

los los medios, y fuerças que las alcanzaron los Filósofos: los cuales, porque carecian de este espíritu, no tenían otro remedio, sino trabajar en cada virtud por sí. Pero los verdaderos Christianos, è hijos de Dios, allende de sus propios exer-

cicios, tienen otro principal remedio, que es el espíritu de adopcion, y la simiente del Cielo, que producen dentro de nuestras almas estos frutos de virtud.

(. . .)

*Fin de la segunda parte.*

---

## TERCERA PARTE DE ESTE LIBRO, EN LA QVAL SE PONEN TRES BREVES tratados, vno de la Oracion, y otro del Ayuno, y otro de la Limosna.

### PROLOGO.

**P**ARA cumplimiento desta obra, me pareció necesario tratar alcabo de los frutos, y prouechos de la oración, para mouer los coraçones de los Lectores al exercicio de esta virtud, y à los trabajos que en la continuaciõ della se han de passar. Porque así como los que predicán jubileos, è indultos Apostolicos, procuran de declarar, y encarecer las gracias, y fauores que en ellos se conceden, porque no rehusen los hombres hazer lo que para esto se les pide, visto lo mucho que se les promete; así tambien como en el exercicio de la oracion, que aqui se pide, aya trabajo, y dificultad (como luego diremos) es necesario endulçar esta purga con alguna miel, poniendo ante los ojos los frutos, y efectos grandes desta virtud, para que con este gusto, y esperança se esfuerçen los hombres a querer tomar esta purga. Y llamola purga, porque (como dixo vno de aquellos insignes Padres del yermo) vna de las cosas mas trabajosas que ay en la vida espiritual, es el exercicio continuo de la oracion, lo qual se verá claro por las razones siguientes.

Abbas Agaton.

Porque primeramente, este santo exercicio pide su tributo cotidiano de tiempos ordinarios en que se aya de hazer, como diximos que lo tenía Daniel. Y hazer esto à la continua, no carece de dificultad: porque son tantas las ocupaciones, y las necesidades, y negocios de esta vida, que nos lleuan todo el tiempo, ò la mayor parte del, especialmente quando los hõbres han de vivir, ò por el trabajo de sus manos, ò por el exercicio de sus estudios, ò negocios. Y estando cercado de tantas obligaciones, ha menester mucho animo para vencer esta dificultad, y romper por todos estos inconuenientes, y posponerlo todo por hallar tiempo para esta santa ocupacion. Lo qual no siempre piden los exercicios de otras virtudes, que en mas breue tiempo, y à vezes con vn solo acto de la voluntad se despachan.

Ay otra dificultad allende desta, y es, que así como la oracion pide tiempo, así tambien pide lugar conueniente para auerte de hazer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre levantar el coraçon a Dios; pero todavia los que son menos perfectos, tienen necesidad de lugar recogido, y apartado para hazer esto mejor. Por cuya causa los Santos iban a orar a los desertos, y lugares solitarios, y el Santo de los Santos hazia tambien esto, no por su necesidad, sino por nuestro exemplo. Y este aparejo, y comodidad de lugar, no lo tienen todos en sus casas, que como son hechas por hombres de mundo, y para negocios de mundo, pocas vezes tienen lugares conuenientes para vacar a Dios, por cuya causa muchos dexan la oracion.

Mat. 14.

Mat. 14.

La tercera, y muy grande dificultad, es la infirmitad de nuestra imaginacion, que es vna de las potencias de nuestra anima, que menos obedece a la razon. De donde nace, que aunque propongamos con toda la firmeza possible tener el pensamiento fixo en Dios (quando estamos orando, y aun celebrando) al mejor tiempo se nos va de casa sin licencia, y desaparece, y tornandolo a traer, luego torna a desaparecer, y como vn ánguila se nos cuela por entre las manos. Pues esto es lo que principalmente haze dificultosísimo este exercicio. Porque es tanta la guerra de los pensamientos que aqui se ofrecen, que así como vna grande poluareda nos escurecen los ojos del anima, è impiden la viua de Dios. Demuestra, que como sean dos cosas necesarias para este exercicio (que son tiempo, y coraçon) la muchedumbre de los negocios nos quita el tiempo, y la de los cuidados el coraçon, para que no podamos tan quietamente tratar con Dios. Y aun esta guerra de pensamientos haze el demonio mayor: el qual (como dize Origenes) al tiempo de la oracion nos combate mas impetuosamente, trayendonos allí a la memoria todos los cuidados, y

Cap. 14.

14.

14.

14.

negocios de nuestra vida, y todos escrúpulos, y retaciones de nuestra anima, para diuertirnos de la oración, y hazer que no viemos desta arma, que a él principalmente le haze la guerra. Y dado caso, que la oracion no carezca de su fruto, aunque carezca de atencion, quando esto no es por nuestra culpa ( como dize Santo Tomas ) pero toda via esto nos priua de aquel gulto, y sentimiento de las cosas de Dios, que ella fuele causar quando se haze con atencion, que es vno de los mas principales efectos desta virtud.

Ay aun otra dificultad semejante a esta, que es la sequedad del coracon, y falta de deuocion, que muchas vezes nos fatiga. Porque assi como es dulce cosa nauegar quando haze buen tiempo, mas muy trabajosa, quando haze contrario; porque auisado estar en calma, o andar a puro remo, y fuerza de braços, assi tambien es muy dulce cosa orar, quando corre el viento del Espiritu Santo, y el toplo de la deuocion: mas muy trabajosa, quando esta falta. Porque entonces es menester buscarla con fuerza de braços, y tentar todos los medios, y llamar humildemente a todas las puertas a donde nos puedan responder. Y finalmente luchar a vezes muy gran parte de la noche ( como otro Iacob ) con Dios, hasta que finalmente mouido por nuestro trabajo, y perseverancia, nos de en cabo su deseada bendicion.

Ay aun otra dificultad allende destas, y es, que bien mirado, como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios ( que es tratar con quien no veis ) si guese, que todo este negocio, es negocio de Fe, en la qual no puede dexar de auer dificultad, mas que en otras virtudes. Porque si fuesse hablar largo espacio con otro hombre, que veis, y os ve: lo ois, y os oye: y dais, y tomáis con él, no seria tan dificultoso este negocio. Mas estar vna hora, o dos horas en vn lugar solitario hablando por tan largo espacio con quien, ni ois, ni veis, ni os responde, ni os dize palabra ( que a los ojos de carne parece que estais hablando al ayre ( especialmente quando no ay gusto de deuocion ( que vale por respuesta ) sino guerra de pensamientos que os importunan, y cuidados, y negocios de casa, que tiran por vos; mayormente quando con esto se junta, o la mala disposicion del cuerpo, que os fatiga, o la calidad del tiempo pesado, como es de los grandes calores, que os desallosiegan; quando todo esto se junta, como muchas vezes accade, quien no ve que dificultoso sea barallar con todas estas dificultades, y perseverar toda via en oracion: pues por todo esto ha de passar el verdadero orador. Y porque ay muy pocos que hagan esto, son tan pocos los verdaderos oradores, y son tantos los que bueluen atras, despues de auer comenzado.

Pues destas dificultades nacen otras no menores, que es procurar todas aquellas cosas que ayudan a quierar la imaginacion, y alcanzar deuocion. Porque para esto se requiere gran silencio, recogimiento, guarda de sentidos, mortificacion de appetitos, lición de libros santos, y o-

tras tales cosas que sirven para traer el coracon guardado, y recogido para que en qualquier hora que lo quiliere leuantar a Dios, este dispuesto para ello. Para lo qual es necessario cerrarle todas las puertas, y tomarle todos los caminos, por donde el se pueda inquietar, y deitamar, que son casi infinitos, assi por ser tan delicado, y tan sensible de suyo, como por ser tantas las ocasiones que ay en este mundo para inquietarlo. Por donde de aquel gran Padre Antonio se escriue, que viendose vna vez acossado desta variedad de pensamientos, dixo. Delco, Señor, saluarme, mis pensamientos no me dexan. Pues si esto dezia vn hombre tan santo, y que tan quitadas tenia todas las ocasiones de este desallosiego con la viuenda del desierto, y con la pureza de su vida, que harán los que viuen en medio de la plaza del mundo, donde tantas vezes les es forçado ver, y oír, y tratar cosas que despues se les representen, y perturben al tiempo de la oracion.

Callo tambien aqui la abstinencia ordinaria que para este santo exercicio se requiere. Porque vno de los tiempos mas propios que ay para él, es el de la noche, segun que nos lo aconseja el Profeta Geremias, diciendo: Leuantate de noche al principio de las vigilijs, y derrama assi como agua tu coracon delante de Dios. Y el Profeta David: En las noches ( dize él ) estended vuestras manos a cosas santas, y bendezid al Señor. Por la qual causa el bienauenturado S. Francisco llama a ua el Fraile contemplativo y deuoto, cigarra de la noche: porque mucha parte de esta gustaua en cantar alabanzas a Dios. Pues para esto conuiene que este el cuerpo, y estamago templado, y descargado de los humos, y peso de los manjares, que escurecen el entendimiento, hazen pesado el cuerpo, y causan mas gana de dormir, y de reir, y de hablar, que de orar, ni de llorar. Por donde con mucha razón se dize, que assi como las cuerdas de la vihuela, no están para hazer sonido, hasta que estén muy curadas, y enxutas de toda aquella natural humedad, y floxedad que sacan del vientre del animal, y aun despues desto han de estar muy bien torcidas, y estiradas, assi tampoco está habil para la musica de la oracion el cuerpo regalado, y harto de vino, y de diuersos manjares. Ha de estar, pues, enxuto, y descargado de todo este peso, y macerado con la virtud de la abstinencia para este negocio. y especialmente conuiene, que el varon deuoto tenga muy poca cuenta con las cenas, si quiere ser cigarra de la noche, o trabajar, que sean tan liuianas, o al tiempo, que no impidan este exercicio.

Pues de todas estas cosas nace la guerra de pensamientos que nos fatigan en la oracion: porque las imagines de aquellas cosas que entraron por los sentidos se nos ponen delante, y nos impiden la vista de las cosas de Dios, y lo que parecen, no ya como imagines, sino como simientes que paren, y producen de si otras muchas imagines, y figuras que alli nos perturban. Por donde muchas

Excmo

Thcmj

PC. 133

Epl. 11

chas vezes acreece (quando quiere el hōbre recogerse) gatarse vna hora, y a vezes mas, en templar esta vihuela, que es, inquietar, y templar el coraçon, para que nos sirua en la oracion.

Mas por ventura aqui me reprehenderà alguno, y dirà, que hazéis vos? Vos queréis tratar de las alabanças de la oracion, para aficionarnos a ella: y agora ponéisnos tantas dificultades, que nos aparten della? Esto fue necessàrio hazerse así: para que por aqui se entienda la causa que tuuimos para estender tanto la pluma en alabança de esta virtud, la qual fue no solo la utilidad, y excelēcia della, sino tambien la dificultad grande que ay en ella, la qual no se puede vencer, sino con la estima grande de su virtud. Porque así como en los edificios los arcos que tienen grãde carga, no se pueden sustentat, sino con grandes estriuos: así las virtudes que tienen gran dificultad, no se pueden sustentat, sino con grandes alabanças; porque la consideracion de la grande utilidad haze vencer esta dificultad: y el que fuere buen arquitecto en esta materia, desta manera hade fundar sus obras. Porque de otra manera el coraçon humano tan amigo de sí mismo, y tan enemigo de el trabajo, nunca arrostrarà a cosa tan trabajosa, sino fuere poniendole delante vn tan grande prouecho, que vença toda esta dificultad. Por donde así como a los que rezelan tomar vna purga, tolemos para esto representarles el fruto de la salud deseada, para que con el amor del vno vença el temor de lo otro, así nos pareció que se deuia hazer en esta parte.

Por donde no parezca nadie que somos largos en dezir bien de la oracion; porque demas de la utilidad grande que en ella ay, esta tan grande dificultad pide todo este encarecimiento, para que con él se pueda sustentat la carga deste edificio. Y a los que de lo vno, y de lo otro tienen por experiencia (esto es de la utilidad juntamente con la dificultad) ninguna destas alabanças parecerà demasiada.

Con esto tambien se junta, que alabar esta virtud, no es solo alabar esta virtud, sino alabar juntamente con ella todas las otras virtudes, que andan en su compañía; porque con la verdadera, y perfecta oracion que aqui se alaba, anda siempre la Fè, la Esperança, la Caridad, la Humildad, la Paciencia, el temor de Dios, y otras muchas virtudes que nunca se apartan della, como al principio deste libro declaramos, las quales virtudes son dignísimas de toda alabança. Esta, pues fue la causa principal, por donde para el cumplimiento (segun propusimos) desta obra, era necessàrio tratar de las alabanças desta virtud. Las quales alabanças nadie las deue restringir a sola la oracion, que llaman mental, sino a la oraciō en comū de qualquier manera que se haga, ò con el coraçon solo, ò juntamente con la boca, y con el coraçon; porque haziendose ella con la atencion, y deuocion que conuiene, no haze, ni deshaze en el valor, y eficacia della hazerse de vnã manera, ò de la o-

tra, como arriba declaramos. Mas aquel es de saber, que para que la oracion sea mas perfecta, ha de ser acompañada con otras dos virtudes, que son, Ayuno, y Limosna, porque estas son como dos alas que la hazen volar mas ligeramente al Cielo. Y quanto a la primera, que es el Ayuno, este hallamos infinitas vezes junto con la oraciō en la Escriptura Diuina, quando tantas vezes se lee de los hijos de Israhel, que puestos en alguna necesidad grande, acudian luego al ayunar, y llorar, y hazer oracion a Dios, por cuyo medio eran luego librados de sus enemigos. Y asimismo en el Euangelio leemos de aquella tanta viuda Ana, q̄ nunca salia del Templo siruendo con ayunos, y oraciones dia, y noche. Mas en los actos de los Apóstoles hallamos junta la limosna cō la oraciō, quando el Angel dixo a Cornelio, que sus oraciones, y limosnas auian sido presentadas delante de Dios. Y a todas ellas juntas hallamos en el Libro de Tobias referidas por la boca del Angel S. Rafael, que dixo: Buena es la oracion con el ayuno, y la limosna, mas que guardar tesoros de oro. La razon porque estas tres virtudes se hallan tantas vezes juntas, es porque por ellas ofrece el hōbre vn perfectísimo holocausto a Dios, empleando a sí todo, con todo lo q̄ tiene en su seruicio; porq̄ con la limosna le ofrece la hacienda, con el ayuno el cuerpo: y con la oracion el anima; y así no queda cosa dentro, ni fuera del hombre, que por estas tres virtudes no se santifique a Dios.

Y no carece de misterio esta compañía: antes vienen muy mas a propósito que la confeccion del almizcle con el ambar, que lo haze mas precioso. Porque el ayuno (como ya diximos) sirue a la oracion de la manera que sirue el templar de la vihuela para tañer ella; porque con la templança de la comida adelgaza, y dispone el cuerpo, y el espíritu, para q̄ así pueda mejor vacar a Dios. Mas la limosna ayuda de otra manera: porque haze que no parezca el hombre vazio delante de Dios, y que su oracion no se pueda llamar ya riego seco, pues và acompañada con este tan agradable seruicio. Y con esto tambien inclina a la diuina piedad a que vsc con él de misericordia, y q̄ oyga los clamores del que le pide remedio, pues él oyò los de su proximo, quando se lo pedia, pues él nos tiene certificados, que por la medida que midieremos auemos de ser medidos. Pues por esta causa me pareció seria cosa conueniente (aunque el argumento del libro no era mas que de oracion) tratar tambien aquí de estas dos virtudes que andan en su compañía. Porque, pues, en la platica del exercicio andan juntas, no era razon, que en la doctrina anduicessen apartadas.

#### *Argumento deste primer tratado de las alabanças de la Oracion.*

Este primer tratado contiene tres partes principales: la primera trata de la utilidad grande de la oracion: la segunda, de la necesidad que della tenemos: y la tercera, de la perseverancia, y con-

continuacion que en ella deuen tener los que caminan a la perfeccion.

En la primera parte, que es de la vtilidad (despues de declarado que cosa sea oracion, y puestas las definiciones della) se declaran, y prueban por tres medios las vtilidades della; conuiene saber, por autoridades, por razones, y por experiencias cotidianas.

En la següda parte se declara la necesidad que tenemos desta virtud, para remedio de la grã pobreza, y miserias en que el hombre quedo por el pecado: y confirmase assi esto como todo lo demas con diuersos exemplos de santos.

En la tercera, que trata de la continuacion, y perseuerancia de la oracion, declarase, como se entienda esta continuacion, y danse las causas por donde conuenga a los amadores de la perfeccion esta manera de continuacion: con las quales principalmente habla esta tercera parte; y en todo este tratado se habla de la oracion en comun, ora sea vocal, ora sea mental; porque ser assi, o assi, no quita, ni pone ninguna cosa en la perfeccion esencial de la oracion, la qual quanto fuere mas ardent, y deuota, tanto serà mas grata a Dios, y mas eficaz, ora se haga de la vna manera, ora de la otra.

*Tratado primero, de la virtud, y excelencia de la Oracion.*

**A** Viendo aqui de tratar de la virtud y alabanzas de la oracion, y de la necesidad, que de ella tenemos en este valle de lagrimas, y lugar de destierro, serà bien declarar primero, q̄ es lo que aqui entendemos por oraciõ, para que assi se entienda mejor lo que alabamos. Pues para esto es de saber, que oracion propriamente hablando, es vna peticion con que pedimos a Dios lo que conuiene para nuestra salud. Y assi orar, no es otra cosa que pedir, y llamar, no a las puertas de los hõbres, sino a las de la misericordia de Dios. Por que como el hombre por el pecado nace tan pobre, y tan desnudo, vno de los principales medios que Dios le dexò para socorrer a esta tan gran pobreza, es pedir, y mendigar a las puertas de la diuina misericordia. Esto es propriamente oracion. Mas tomase comunmente este vocablo mas entendidamente por qualquier santo pensamiento y leuantamiento de nuestro coraçon a Dios, segun la qual significacion, no solo la peticion, sino tambien la meditacion, y consideracion, y cõtemplacion se llaman oracion: y assimismo qualquier santo efecto y deseo de Dios tiene este mismo nombre, como dize San Agustin, por estas palabras: Tu deseo es tu oracion, y el continuo deseo del coraçon, es continua oracion. Pues desta manera tomamos aqui la oracion, y desta manera tratamos della en este lugar, presu poniendo primero, q̄ no hablamos aqui de qualquier manera de oracion, ò meditacion, sino de aquella q̄ està informada con caridad, sin la qual ninguna virtud tiene forma, ni vida, ni merrecimiento, ni

valor ante Dios, pues la caridad es comun forma, no solamente de la fe, mas tambien de la oracion, y de todas las otras virtudes.

Pues segun esta postrera significacion, declara Simon de Gaisia, que cosa sea oracion, por estas palabras: Oracion es obra espiritual en cuerpo material: vista lixa del anima racional, que mira a Dios con ojos de fe: orden del anima racional para con Dios, a quien humildemente se sujeta: asistencia del anima ante Dios, habla q̄ llega a las orejas diuinas, suauel clamor en el sentido del coraçõ, abnegaciõ de todas las otras obras corporales, quãdo esta se haze, recogimiento de los sentidos, oluido de si mismo, y de todas las criaturas, puerto del espiritu vagabundo, y derramado, presentacion de si mismo ante la cara del Luez, condenacion y sentencia contra si mismo, desconfiança de sus propias obras, preuencion antes de la venida del Luez, juicio antes del juicio, espejo verdadero del anima, lûbre clarissima del entendimiento, luz inuisible para las obras inuisibles; sombra que refrigerera los ardores de nuestra concupiscencia: renegaciõ de si mismo en las manos de Dios, que no quiere otra cosa mas que hazer su santissima voluntad. Hasta aqui son palabras deste Autor: por las quales ves, como la oracion, no solo es peticion, sino tambien qualquier otro leuantamiento, y trato de nuestro espiritu con Dios: en el qual comunmente entreuienen todas estas cosas que aqui dize este Doctor.

Pues segun esto dezimos, que oracion es vn leuantamiento de nuestro coraçon a Dios, mediante el qual nos llegamos a el, y nos hazemos vna cosa con el. Oracion es subir el anima sobre si, y sobre todo lo criado, y juntarse con Dios, y engolfarse en aquel pielago de infinita suauidad, y amor. Oracion es salir el anima a recibir a Dios, quando viene a ella, y traerlo a si, como a su nido: y aposentarle en si, como en su Templo, y alli poseerlo, y amarlo, y gozarlo. Oracion es estar el anima en presencia de Dios, y Dios en presencia della, mirando a el con ojos de misericordia, y ella a el con ojos de humildad, la qual vista es de mayor virtud, y fecundidad, que la de todos los aspectos de las estrellas, y planetas del Cielo. Oracion es vna cathedra espiritual, donde el anima, asentada a los pies de Dios, oye su doctrina, y recibe las influencias de su misericordia, y dize con la Esposa en sus Cantares: Mi anima se derriõ, despues que oyò la voz de su amado. Porque (como dize S. Buenaventura) alli enciende Dios el anima con su amor, y la vnge con su gracia, la qual assi vngida, es leuantada en espiritu, y leuantada, contempla: y contemplando, ama, y amando, gusta, y gustando reposa, y en este reposo tiene toda aquella gloria que en este mundo se puede alcanzar.

De manera, que la oracion es vna pascua del anima: vnos delcites y abraços con Dios, vn beso de paz entre el esposo, y la esposa, vn Sabado espiritual en que Dios huelga con ella, y vna casa de

1877-B.  
vii ad  
Pridi.  
m. a.

Cant. 3.

3 Rep -  
1100 4

fo-

solaz en el monte Libano, donde el verdadero Salomon tiene sus deleites con los hijos de los hombres. Ella es vn reparo saludable de los defectos de cada dia: y vn espejo limpio en que se conoce Dios, y se conoce el hombre con todos sus defectos, y miserias. Ella es vn exercicio cotidiano de muchas virtudes, mortificacion de los sensuales apetitos, y fuente de todos los buenos propósitos, y deseos. Ella es leche de los que comienzan, manjar de los que aprouechan, puerto de los que peligran, y reposo de los que triunfan. Ella es medicina de enfermos, alegría de tristes, fortaleza de flacos, remedio de pecadores, regalo de justos, ayuda de viuos, sufragio de muertos, y comun socorro de toda la Iglesia. Ella es vna puerta Real para entrar al coraçon de Dios, y vnas primicias de la gloria aduenidera, vna manera que contiene en si toda suauidad, y vna escalera como aquella que vió Iacob, que llegaua de la tierra al Cielo, por donde los Angeles (que son los varones espirituales) suben, y descenden, lleuando sus peticiones à Dios, y trayendo por medio dellas el despacho de sus negocios. Esto es, pues, lo que en este lugar comunmente entendemos por oracion, y desta entendemos aqui tratar. Para lo qual conuiene primeramente declarar lo q̄ la Escritura diuina en diuersos lugares no predica desta virtud.

## §. I.

**P**Ves quienquiera que atentamente leyere las Escrituras sagradas, en las quales la sabiduria de Dios nos reueló el camino del Cielo, hallará que vna de las cosas que mas encarecidamente se nos encomienda, es el vso de la oracion. El Ecclesiastico, dize: No ay cosa q̄ te impida el hazer siempre oración. Isaías dize: Los q̄ os acordais del Señor, no calleis, ni ceséis jamas de darle voces: El Profeta Dauid en muchos de sus Psalmos, vna de las cosas que mas encomienda es la oracion, y meditación, y el vso continuo de las alabanzas Diuinas. Y sobre todo esto el mismo Saluador, y Señor nuestro en todo el discurso de su Euangelio nos encomienda esto, como quando dize: Velad en todo tiempo, perseverando en oracion, porque merezca ser librado de todos estos males que han de venir, y parecer ante el hijo del hombre. Y por San Marcos nos aconseja lo mismo con grande instancia, diziendo: Mirad, velad, y orad, porque no sabeis quando ha de venir el día del Señor. Y no solo por palabra, sino mucho mas por exemplo nos encomienda este negocio, pues tantas vezes se estava las noches enteras en los montes, y lugares aparrados, perseverando en oración, como escriuen los Euangelistas. Lo qual está claro que no hazia él (segun dize S. Ambrosio) por necesidad que ruiesse deste socorro, sino por nuestro exemplo.

Pues que dirè del Apostol San Pablo? En qual de sus Epistolas no es vna de sus principales encomiendas la oración? A los de Thessalonica, dize: Siempre estad alegres, y hazer oracion sin cesar,

y dad gracias al Señor en todas las cosas; porque esta es su voluntad. A los Philippenses, dize: De ninguna cosa desta vida tengais cuidado, sino con toda oracion, y suplicacion, y hazimiento de gracias, sean presentadas vuestras peticiones ante Dios. A los Colossenses dize: Ocupaos con toda instancia en la oracion velando en ella con hazimiento de gracias. Pues a su discipulo Timotheo tres vezes en vna misma catta le encomienda este negocio, y de tal manera le lo encomienda, que el primer documento que allí le dà (entre otros muchos) para que él aya de enseñar al pueblo Christiano es este: Ruegote, q̄ ante todas cosas se hagan suplicaciones, oraciones, peticiones, y hazimiento de gracias por todos los hombres, y señaladamente por los Reyes y por todos los que están constituidos en dignidad, para q̄ Dios nos dè vida pacifica, y sossegada. Y luego mas abaxo en el mismo capitulo dize: Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuando las manos puras à Dios, sin iras y sin contiendas. Y mas abaxo hablando de las costumbres de la viuda Christiana, dize: La que es verdadera viuda, y desamparada, ponga tu confianza en Dios, y ocupe se con toda instancia en oracion dia, y noche. Estos, y otros muchos semejantes lugares leemos a cada passo en las sagradas Epistolas, que nos dan claro testimonio de la necesidad desta virtud, y de la continuacion, y perseverancia que en ella deuemos tener.

Y finalmente es tan propia esta obra del Christiano, que por ella quito Dios que se diferenciase de todas las otras naciones del mundo, como lo muestra él por Isaías, diziendo: Mi casa será llamada casa de Oracion en todas las gentes, dando à entender, que esta auia de ser la diuina del pueblo Christiano, por la qual auia de ser conocido en todo el mundo. Porque todas las otras suertes de gentes, assi como viuen de la tierra, assi todo su trato, y negocio es en la tierra: mas esta nueva gente como viue del Cielo, conuiene a saber del socorro de Dios, y de su gracia, de la qual espera todos los bienes, assi todo su trato principal ha de ser en el Cielo.

Estos, y otros semejantes lugares se hallarán a cada passo en las Escrituras Diuinas: assi del viejo, como del nueuo Testamento, aunque muchas mas en el libro de los Psalmos; las quales bastauán para enamorar nuestro coraçon desta virtud, y darnos a entender, assi la utilidad, como la necesidad grande que della tenemos. Mas porque los santos Doctores son los verdaderos interpretes de la Escritura Diuina: porque no solo con estudio, y diligencia humana, sino mucho mas con la experiencia, y vso de las virtudes, y con lumbrè del Cielo alcanzaron la inteligencia della, veamos tambien algunos de sus dichos, y parecetes sobre esta materia.

Pues primeramente el bienauenturado S. Iuan Chrysostomo, declarando en vna tratado, como la oracion sea principio, y causa de grandes bienes,

Ecc. 11.

Gen. 28.  
Mat. 22.

Luc. 12.

Mat. 13.

Luc. 6.

1. Thes.

Phil. 4.

Col. 3.

1. Tim. 2.

1. Cor. 14.

1. Cor. 14.

1. Cor. 14.

nes, dize assi: **Que cosa puede ser mas justa, ni mas hermosa, ni mas santa, ni mas llena de sabiduria, que el anima q̄ tiene trato, y comunicacion con Dios?** Por q̄ si los que suelen hablar, y tratar con sabios, en poco tiempo se hazen sabios: que diremos de los q̄ siempre hablan con Dios, y comunican con él? **O quãta es la sabiduria, quãta la virtud, quãta la prudẽcia, y la bondad, y le rẽplãca, y la igualdad de costumbre que trae consigo el estudio de la oracion!** Por lo qual no tratara nada el que dixere ser la oracion causa de toda virtud, y justicia: y que ninguna cosa de las que son necesarias para la verdadera piedad, puede entrar en el anima, donde del todo faltalle la oracion. Mas antes assi como la ciudad, que està sin muros y baluartes, facilmente es entrada de los enemigos, assi el anima q̄ no està guarnecida de oraciones, facilmente es v̄cida del demonio, y llena de vicios.

Y vn poco mas abaxo dize assi: **Tampoco irã lexos de la verdad el que dixere que la oracion es en vnos como nervios espirituales del anima:** por que assi como cuerpo està trauado con los nervios, y con ellos se mueve a todas partes, y es tanta la necesidad que dellos tiene para vivir, q̄ si le quitassedes los nervios, luego se destemplaria toda aquella armonia y consonancia que tiene: assi las animas mediante los nervios de la oracion estan firmes, y habiles para la vida espiritual, y para exercitarse perfectamente en la carrera de la virtud. Y demas desto has de entẽder, que lo que es sacar al pece fuera del agua, esto es quitar al hõbre de la oracion. Por q̄ assi como el pece se man tiene deste elemento, assi tambien el anima de la oracion. Por esta finalmente se nos dà bolar a lo alto, y traspassar el Cielo, y hazernos muy cercanos a Dios. **Hasta aqui son palabras de S. Chrysostomo.**

No es menos illustre el testimonio de San Juan Climaco, que hablando desta misma virtud, dixo assi: **La oracion es vnion del anima con Dios, madre de la gracia, perdon de los pecados, puente para passar las tribulaciones, muro para resistir las tentaciones, cuchillo para vencer en las batallas, exercicio y obra de Angeles, principio de la alegria del Cielo, obra que nunca se acaba, fuente de las virtudes, ministra de las gracias, aprouechamiento inuisible, mantenimiento del anima, lumbrẽ del entendimiento, destierrõ de la desconfianza, estribo de la esperança, arma contra la tristeza, riqueza de los Monges, y tesoro de la vida solitaria.** Pues leuante monos hermanos, y oygamos a esta Madre de las virtudes, que nos dize: **Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os darẽ refrigerio:** Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas, y medicina para vuestras llagas: **hasta aqui son palabras de San Juan Climaco.**

Con las quales concuerda tambien aquel gran Basilio, que como hombre que gastaua las noches enteras en oraciones, y Psalmos, hablando de la oracion debaxo de nombre de Psalmo (que

es lo mismo) dize assi: **El Psalmo haze huir los demonios, y combida a los Angeles: es escudo de los temores de la noche, y descanso de los trabajos del dia, tutela de los niños, ornamento de los moços, consuelo de los viejos, y hermectura de las mugeres.** El Psalmo haze morar los desertos, y vivir con templança en las ciudades: es A. B. C. de los que comiençan, y el pueras de los que aprouechan, y firmeza estãble de los que acaban.

Pues S. Bernardo que tan exercitado fue en esta virtud, y tan dado a la oracion, que dirã? **Que cosa (dize èl) es tan prouechosa como la oracion? la qual es sacrificio para Dios, musica para los Angeles, combite para los santos, socorro para los que oran, vnguento para los contritos, remedio para los penitentes, tacta para contra los enemigos, y escudo para los errados.**

Y en otro lugar: **No ay cosa (dize èl) que mas dulcemente se sienta en esta vida, ni que mas alegremente se reciba, ni que assi aparte el coraçon del amor de las cosas del mundo, ni que assi esfuerce el animo contra las tentaciones, ni que assi despierte al hombre a toda buena obra, y trabajo, como la gracia de la contemplacion, que es la misma oracion, de que aqui hablamos, como al principio se declaro.**

Y en otro lugar: **Ninguno (dize èl) tenga en poco su oracion; porque dizeos de verdad, que no la tiene en poco aquel a quien se haze. Porque del pues que sale de nuestra boca el la haze escribir en su libro: y vna de dos cosas deuenos esperar sin ninguna duda, que, ò nos darã lo que pedimos, ò lo que nos fuere mas necessario.** Mas de este santo varon no se pueden alegar solas autoridades para este proposito, sino libros enteros, pues nos consta, que aquellos tan famosos libros de la consideracion, que escriuiò al Papa Eugenio, para este fin los escriuiò, donde dize cosas grandes, y maravillosas en alabança de este exercicio.

Y si aun todo lo dicho te parece poco, oye lo que San Buena Ventura Doctor grauissimo y santissimo dize desta virtud: **Como la bienauenturança del hombre, no sea otra cosa sin gozar del fumo bien, y este fumo bien esta leuantado sobre nosotros, ninguno puede ser bienauenturado, sino se leuanta sobre si mismo, y sobre todo el ser natural.** Mas este leuamtamiento no puede ser sino por medio de alguna virtud sobrenatural que desta manera nos leuante, y esta virtud es la diuina gracia, la qual se dà a los que la piden con humilde, y deuoto coraçon. Y esto es suspirar en este valle de lagrimas por el fumo bien, lo qual hazen continuamente los justos por medio de la feruiente oracion. Por do parece, que la oracion es principio de nuestra bienauenturança, y del leuantamiento de nuestro espirito a Dios: y por consiguiente de todo bien. **Hasta aqui son palabras de San Buena Ventura: para cuyo entendimiento has de saber, que assi como el hombre fue criado**

para vn fin sobrenatural (que es ver a Dios) así el remedio para conseguir este fin, se requiere que sea sobrenatural, para que así haya proporcion entre la causa, y el efecto, que es entre el medio, y el fin. Este medio es la alteza, y pureza de la vida Christiana que nos enseñan las Escrituras sagradas: y esta manera de vida no puede nadie alcanzar, sino es por medio de la diuina gracia; la qual demas de los Sacramentos señalada mēte te nos da por la oracion, como dize el Salvador: *Pe did, y recibireis, buscad, y hallareis, llamad, y abriros han*. Por do parece quanta parte sea la oracion para alcanzar la gracia, y por contigüente nuestro vitimo fin, y toda perfeccion. Lo qual aun declara este glorioso Doctor mas copiosa, y particularmente en el libro de las Meditaciones de la vida de Christo, hablando desta virtud, por estas palabras.

Matt. 7.

Si quieres alcanzar virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas sus aficiones, y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanas, y defenderte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres viuir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia, y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres oxear de tu anima las molcas importunas de los vanos pensamientos, y cuidados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentat con la grolour a de la deuocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar tu coraçon en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente, si quieres delatraigat de tu anima todos los vicios, y plantat en tu lugar las plantas de las virtudes, seas hombre de oracion. Porque en esta se recibe la vnccion, y gracia del Espiritu Santo, la qual enseña todas las cosas. Y demas de esto, si quieres subir a la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abraços del Esposo, exercitate en la oracion: porque este es el camino, por do sube el anima a la contemplacion, y gusto de las cosas celestiales. Vés, pues, de quanta virtud, y poder sea la oracion? Y para prueba de todo lo dicho (dexado aparte el testimonio de las Escrituras Diuinas) esto baste aora por suficiente probança, que auemos oído, y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcanza do todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura: por las quales veras quan rica tienda sea esta, para hallar en ella todas las mercaderias y medicinas que conuenien para nuestra salud.

a. lo. 1.

Pues no es menos illustre testimonio el de San Lorenzo Iustiniano, Doctor deuotissimo, que tratando desta virtud, dize así: En el exercicio de la oracion se alimpia el anima de los pecados, apa cienza se la caridad, alumbra se la Fè, fortalecese la esperança, alegrate el espíritu, desentense las en-

trañas, pacifícase el coraçon, descúbrefe la verdad, y vence se la tentacion, huye se la tristeza, renueua se los sentidos, repara se la virtud enflaquecida, despídese la tiejeza, consumese el orin de los vicios, y en ella saltan centellas viuas de deseos del Cielo: entre las quales arde la llama del diuino amor. Grandes son las excellencias de la oracion, grandes son sus pñuilegios. A ella estan abiertos los Cielos, a ella se descubren los secretos, a ella estan siempre atentos los oidos de Dios.

Pues quienquiera que leyere estas, y otras semejantes autoridades, mayormente las de la Escritura diuina, no podrá dexar de confellar, que deue ser grandissimo el valor, y eficacia desta virtud; porque nunca el Espiritu Santo (que es el Autor desta Escritura) nos encargara tanto este negocio, sino fuera de grandissima necesidad, è importancia: y verdaderamente es esto así: porque quienquiera que atentamente considerare la naturaleza, y oficio desta virtud, con todas las cosas que tuelen entreuenir en ella, hallará por cierto, que no por vn camino solo, sino por muchos, y muy excellētes ayuda, en tanto grado para alcanzar toda virtud, y perfeccion, que ya no se maravillara de como nos sea tan encomendada en las Escrituras, sino como ay capitulo donde no se haga mencion della, segun es grande su valor. Mas porque nuestro entendimiento es de tal calidad, que no se contenta con saber las cosas, sino sabe las causas dellas, por tanto será bien señalar aquí las causas principales, por donde nos sea de tanto fruto esta virtud.

## §. II.

**P**ues para esto es saber, que segun regla de Filosofia, todas las causas comunican tu virtud, y obran conforme a la disposicion que halla en sus sujetos, que es en la materia que han de obrar: como parece claro en el fuego, que miētras mas seca halla la leña, mas la quema: y así mismo en el fello, que miētras mas blāda está la cera, mejor imprime en ella su figura. Pues como Dios sea la causa vniuersal de todos los bienes, y el Autor, y dador de la gracia, claro está q̄ miētras mas el hombre se dispusiere para recibirla regularmente, mas gracia recibirá. Pues segun esto, quienquiera que atentamente mirare la naturaleza de la oracion, hallará que no es otra cosa oracion (si se haze como conuenie) sino vna disposicion, y aparejo conuenientissimo para la gracia. Porque allí el hombre se presenta a Dios, y como a Medico verdadero se pone delante sus llagas, y le pide remedio para ellas, y alega para esto todos los títulos, y derechos que tiene, que son los merecimientos de Christo, y la misericordia del mismo Dios: y así confellando por vna parte su gran miseria, y por otra la grandeza de la diuina misericordia, pide humildemente perdon, y remedio a su Criador. Todo esto passa ordinariamente en la deuota oracion; lo qual todo está claro, que es vna conuenientissima disposicion de parte de la criatura para alcanzar la gracia del Criador. Y por esto

à la

à ella señaladamente entre todas las virtudes atribuye San Agustín esta dignidad de alcanzar la gracia, como èl mismo lo declara por estas palabras. Ninguno creemos que viene a la verdadera salud, si Dios no lo llama; y ninguno despues de llamado obra lo que conuiene para esta salud, si èl no lo ayuda; y ninguno recibe esta ayuda, sino la pide por la oracion. En las quales palabras ves claramente, como el impetrar el fauor, y ayuda de la diuina gracia, señaladamente se atribuye à la oracion, no porque no sabia San Agustín, que por todas las otras obras virtuosas hechas en caridad, se alcançaua tambien la gracia, sino para dar à entender, que por esta señaladamente se alcança, porque esta sola entre todas ellas tiene por officio propio pedir la; y así le corresponde como por premio alcançarla, como claramente lo significò el Saluador, diciendo: Si vosotros (siendo malos) sabéis dar buenas dadiuas à vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre celestial darà el espíritu de su gracia à quien se lo pidierè.

Y no es pequeño argumento desta verdad, ver que aquellas dos tan principales glorias, y testimonios de Christo, que se descubrieron en su gloriosa transfiguracion, y bautismo, acacieron en à èl en oracion: porque de la transfiguracion, dize S. Lucas, que estando èl orando se le mudò la figura del rostro, y començò à resplandecer como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue. Y del Bautismo cuenta el mismo S. Lucas, que acabandose de bautizar, y estando en oración, se le abrieron los Cielos, y descendió el Espíritu Santo sobre èl en especie de paloma. En lo qual senos da à entender, que estando los hòbres en oracion, son espiritualmente transfigurados en otros hòbres, por virtud de la deuocion, y gracia que allí se les dà, como arriba diximos; y asimismo, que allí es donde principalmente se recibe el Espíritu de palomas, que es la misma gracia del Espíritu Santo, que los haze tales.

Concluyendo, pues, esta razon, digo, que pues toda la perfeccion de la vida Christiana nace de la gracia, y la oracion, es tan conueniente disposicion, y medio para alcançarla, no se podrá negar, sino que mientras mas vno se diere a ella, comunmente mas gracia alcançará; y así creciendo sièpre el uso de la oracion, creceràn tambien las riquezas de la gracia; y por consiguiente, toda virtud, y perfeccion.

Lo segundo, constanos tambien, q̄ no es otra cosa oracion (si se haze como conuiene) sino llegar se el hombre à Dios, y venir su espíritu cõ èl. Y està claro que en esta manera de vnion, y allegamiento, consiste gran parte de nuestra perfeccion. Porq̄ (como dizen los Filósofos) la causa de la perfeccion de todas las criaturas es Dios, y por consiguiente, tanto serà vna criatura mas perfecta, quanto mas se llegare a èl. Mas este allegamiento no ha de ser con pasos de cuerpos, sino de espíritu, con los quales caminamos à Dios, y nos acercamos mas à èl, y así nos hazemos participã-

Oracion,

tes de èl. Esto dize san Agustín por estas palabras: Tanto se irá mejor a vna criatura, quanto mas se allegare à aquel que es mejor que toda criatura, al qual nos allegamos, no andando, sino amado, que es, no con pasos de cuerpo, sino con movimientos de coraçon. Pues como la verdadera oracion no sea otra cosa, sino vn allegar nuestro coraçon à Dios, claro està, que mientras mas el hòbre se allegare à èl, mas ha de participar de su claridad, y de su luz: y así cada dia se harà mas perfecto, y mas semejante à èl.

Vemos por experiencia, que quãto vno se llega mas cerca de la lumbre, mas ve, y quanto mas cerca del fuego, mas se calienta; porque como este elemento sea tan noble, y tan actiuo, y comunicatiuo de su virtud, apenas os auéis llegado à èl, quando ya comiença à entregaros todo lo que tiene sin excepciõ de ninguna cosa, hasta hazeros del todo semejante à si. Pues si esto haze el fuego, por ser tan noble elemento, y tan actiuo, que hará à aquel que es infinitamente mas noble, y mas comunicatiuo, y mas actiuo, que ninguna criatura por nobilissima que sea? O si de nuestra parte no huuièse impedimentos, ni desvios, quanto mas seria lo que de èl recibiriamos, que lo que recibe del fuego quien à èl se allega? Y porq̄ sabia muy bien esto el Profeta Dauid, nos aconseja con tanto cuidado que nos alleguemos à èl, diciendo: Allegaos al Señor, y recibireis lumbre de èl. Y qual sea esta lumbre, declaralo muy bien otro Profeta, diciendo: El Señor tiene en su mano vna ley encendida, y los que se llegaren à sus pies, recibiràn de su doctrina.

De aquí nace, que si con todos nuestros impedimentos, y desvios, y con estar hechos vn tronco de leña verde, nos llegamos à Dios por medio de la oracion, luego començamos à sentir vn nuevo calor, y alegria en nuestras animas; y por el contrario, vna gran tibieza, y frialdad, quando nos desuiamos de èl. Y la causa desto es, porque como èl sea fuente de luz, y de calor: así como el que se llega al fuego, luego siente, y recibe en si calor, y alegria del fuego; mas en desviándose de èl, luego tambien poco a poco se va enfriando, y de ài a dos horas està ya del todo frio, porque se desviò de la causa del calor: así ni mas ni menos acace a los que se desvian, ò allegan a este diuino fuego, y exercicio, como cada dia la experiencia nos lo muestra.

Finalmente, si quieres entender esto en vna palabra, mira como los que tocan almizcle, ò algalia, ò algunas otras cosas olorosas, luego reciben en si la virtud, y olor de aquellas cosas que tocan, de tal manera, que apenas han puesto las manos en ellas, quando luego salen oliendo a aquello q̄ tocaron: y así entiende, que Dios es vna fuente de infinito olor, y suavidad; y por consiguiente, que llegando nos a èl, y tocandole con lo intimo de nuestro espíritu, luego se nos ha de comunicar algo de su infinita virtud, y suavidad. Así se acacció en figura desto à Moysen, de quien dize

Bb

la



la Escritura, que despues de auer hablado cō Dios en el monte, baxò de alli. on vn tan grande re-  
 240d. 34  
 plandor, que no le podìa mirar a la cara los hijos de Israel, por la grandeza de la claridad que le re-  
 auia comunicado, de auer hablado, y conuertido con Dios. Pues que cosa te pudiera dezir ma, or en alabanga desta virtud, que ver como por ella, tratando el hombre con Dios, viene à transformar-se espiritualmente en Dios por amor, y semejança de vida diuina, y a perder el parecer, y la figura de hombre, y tomarla del mismo Dios: Porque sin duda lo que alli se representò en la figura del cuerpo, esso mismo cada dia te obra en las animas de aquellos que a la cōtinua tratan cō Dios, y conuertian con el. Y es mucho de notar la figura deste reiplandor, que era como de cuernos; en los quales consistia la fortaleza de los animales: para dar à entender, que de la oracion sale el hombre, no solo hermoso, y reiplandeciente, sino tambien armado, y fortalecido contra todo el poder, y fuerças del enemigo: porque lo vno, y lo otro pertenece a la gracia, y a la deuocion; la qual finalmente te atenga por la oracion.

III. Demàs desto, tiene tambien la oracion por ofi-  
 cio mirar a Dios; lo qual es vna cosa que en gran manera enoblece, y perficiona los ojos de quien le mira. Porque (como dize Aristoteles) vna de las principales diferencias que ay entre las cosas sensibles, è inteligibles es, que las sensibles (quando son muy excelentes) corrompen los sentidos que las reciben, como lo haze vna grande, y subita luz, que ciega los ojos; y vn gran sonido, que atruena, y enfordece los oídos. Mas por el contrario las cosas inteligibles, quanto son mas excelentes, tanto mas perficionan el entendimiento q̄ las mira; el qual asì como se haze ratero, y vil, pensando en cosas baxas, y viles; asì por el contrario se enoblece, y perficiona, quando piensa en cosas altas, y excelentes; especialmēte quando piēsa en Dios, que es la mas excelente de todas las cosas. Por donde no es de marauillar, que la oracion sea tanta parte para enoblecere las animas, pues tiene por oficio poner los ojos en aquel, cuya vista, y contemplaciō es toda nuestra nobleza, y perfeccion. Sensiblemente se vè quando mira el hombre en vna cosa agradable a los ojos (como es vn prado verde, y florido, ò vn espejo de acero) que se alegra, y fortifica la vista: Pues que sera mirar en aquel espejo sin mancilla de la Magestad de Dios, que tanta virtud tiene para alegrar, y fortificar los ojos de quien le mira?

Especialmente, q̄ con nuestra vida obligamos a Dios a que nos vea, y mirando a el, hazemos q̄ tambien el nos mire, cuya vista es causa de todo nuestro bien. Sino dime, que otra cosa quito significar el, quando dixo: Conuertios a mi, y conuertirme he à vosotros, sino miradme, y miraros he? Y aunque en toda hora, y en todo lugar los ojos de Dios nos estèn mirando, mas señaladamente nos miran en la oracion (como dize San Bernardo) porque entonces nos presentamos a

el, y nos ponemos a hablar cara à cara con el; y así señaladamente recibimos las influencias, y rayos de su presencia. Pues si los ojos del ciclo (q̄ son el Sol, y la Luna, y las Estrellas) tanta fuerça tienen para influir luz, y virtud en estos cuerpos interiores (segun la diuersidad de los aspectos con que se miran ellos entre sí, y miran à nosotros) quanto mayor la tendràn aquellos diuinos ojos, para influir luz, y gracia en nuestras animas? Y si de los ojos del batllifico, se dize, q̄ bastan para matar mirando, quanto mas bastaran aquellos diuinos ojos para dar vida à quien miraren; pues està claro, que mas poderoso es Dios para salvar, que ninguna otra cosa para dañar? Con estos ojos mirò el à S. Pedro, y le hizo llorar su pecado. Cō estos pedia el Profeta ser mirado, quando dezia: Arame, Señor, y ten compasion de mi. Con estos promete el mirar a los que guardaren su ley, diciendo: Miradme, y seréis multiplicados, y prosperados. Pues con estos mismos has de recoger por cierto que te mira el, quando tu le miras, y te presentas en la oracion delante del.

Por donde vna de las cosas que mas nos encomiendan los Maestros de la vida espiritual, es el andar siempre en la presencia de Dios, ò alomenos aq̄r muchas vezes a el los ojos del coraçō, porque quantas vezes esto se haze sensiblemente, parece que tiene el hombre vna manera de retresco, y aliento, y vna como influencia de su gracia, con que el anima dentro de si misma se recoge, y componē, y de nueuo se fortalece, y determina en el bien.

IV. Estas tres razones susodichas son entre si como paricutas, y vezinas, porque todas ellas nacē cau de vna misma fuente, que es de mirar à Dios, ò llegarle à el, o disponerle para recibir su gracia, que lo comprehende todo. Mas alende dello, tiene aun otra marauillosa propiedad la oraciō, que es ser ella el pasto, y mantenimiento propio de las animas, las quales viuen, y se mantienen de cōsideracion. Esta razon es por vna parte muy eficaz, y por otra muy dulce de contemplar; porq̄ sin duda, cosa es de gran suauidad pensar en la nobleza deste manjar, y considerar como el anima viue de Dios, y como su pasto, y mantenimiento es la cōsideracion de las cosas Diuinas. Y quando dezimos, que el anima viue deste manjar, entendemos, que mediante el se sustenta, y deleita, y toma fuerças, y crece en la vida espiritual, q̄ son efectos q̄ el manjar corporal suele obrar en quiē lo come.

Para cuyo entendimiento, es de saber, que todas las criaturas que tienen vida, tienen tambien su mantenimiento con que viuen, cada vna de su manera: porque vnas ay que viuen de la tierra, otras del agua, otras del ayre, y otras tambien se dize, que viuen del fuego; y otras ay mas nobles, y mas excelentes, que viuen de otro mas noble manjar (que es Dios) de quien se mantienen los Angeles, como lo significò vno de ellos, quando dixo: Yo de manjar inuisible me sustentaba.

tento, que es ver à Dios, y contemplar en él.

Pues como nuestras animas sean substancias espirituales, como los Angeles, necessariamente auemos de contèllar, que ellas tambièn se mantienen del mismo manjar, que es Dios; y así viuen como ellos de ver à Dios, y contemplar en él, si no que qual es la vista, tal es la vida; y porque la vista dellos es clara, y la nuestra escura, por esto la vida dellos es perfecta, y la nuestra imperfecta; y así la suya se llama vida de gloria, y la nuestra vida de gracia.

Pues esta vida de gracia dezimos aqui se sustentata con la consideracion de las cosas diuinas, porque esta vida no es corporal, sino espiritual, que es viuir en caridad, y amor: porque la vida espiritual del anima en amor de Dios consiste. Pues si en este amor ponemos esta manera de vida, que cosa ay que mas ayude a sustentarla, y encender este amor q̄ la continua consideracion de las perfecciones, y beneficios Diuinos? Porq̄ es cierto, q̄ así como el fuego se sustenta con la leña; así esta diuina llama se sustentata con la leña de las consideraciones susodichas: Como es otra cosa cada vna dellas (bien mirado) sino vn tizon con que se enciende, y auia mas esta diuina llama. Y pues esto es lo q̄ principalmente se trata en el exercicio de la oracion, con razon dezimos, q̄ el anima viuere de consideracion, pues la vida della es amor, y no ay cosa con que mas se encienda este amor, que con la continua consideracion de las perfecciones, y beneficios del amado.

Y aun si passas mas adelante, hallaràs que no solamente la caridad, sino todas las otras virtudes mas nobles se sustentan con este mismo pasto, como es la Fè, la esperança, la humildad, la paciència, el temor de Dios, el dolor de los pecados, y el menosprecio del mundo, con las demás. Sino dime, con que se esclarece, y fortifica mas la Fè, que con la consideracion de la consonancia suauissima de los misterios q̄ ella nos representa, y de las maravillas, y grandezas que nos predicana? Con que se fortalece mas la esperança, que con la consideracion de la bondad, y de la misericordia, y de la providencia paternal de Dios, y del valor, y eficacia de los merecimientos de Christo? Con que se despierta mas el temor de Dios, q̄ con la profunda consideracion de su justicia, y de sus juizios, y de los castigos espantosos que tiene hechos, y haze cada dia en el mundo? Con que se auia mas el dolor de los pecados, que con pensar en la muchedumbre, y grandeza dellos, y en la alteza de aquella Magestad, y bõdad contra quien pecamos? Con que se arraiga mas la humildad, y desprecio de si mismo, q̄ con la continua consideracion de sus propias vilezas, y miserias? Con q̄ se esfuerça mas la paciència, que con la consideracion de los trabajos de Christo, y de todos los Santos, y de la grandeza de la gloria q̄ està prometida por ellos? Pues con que se viene à menospreciar el mundo, sino con la consideracion de la breuedad, y fragilidad, y vanidad, y engaño de sus cosas? Por do pa-

Oracion.

rece, que el azeite con que se sustentan las lamparas de todas estas virtudes, es cada vna de estas consideraciones susodichas; porque (segun reglas de Filosofia) la misma consideracion intelectual, que sirve para despertar ellos afectos en la voluntad, esta misma sirve para cõseruarlos, y acrecerlos.

Y por esto no sin gran misterio se nos pinta aquellos animales de Ezechiel llenos de tantos ojos, pues vemos, que la vida espiritual ha de tener toda ojos, y toda consideracion, pues della se mantienen todas las virtudes en que esta vida consiste, no solo las que estan en el entendimiento (porque esto està claro) sino tambien las que estan en la voluntad. Porque el entendimiento (si dezir se fuese) es como vnos fuelles, y soplo de la voluntad, porque con el conocimiento, y consideracion de la excelencia de las cosas, se leuantan todas estas cosas, y llamas de afectos en ella.

Y aun si passas mas adelante, hallaràs que la oracion no es solo mantenimiento de nuestras animas, sino tambien medicina de nuestras llagas: porque ay exercicio con q̄ ellas mas claro se vean, y mejor se curen, que el de la oracion; porque así como lo escuro se ve mejor por de lo claro, y lo tuerto por de lo derecho así en poniendo el anima en la presencia de Dios (que es luz, y regla de todas las cosas) luego se ve todas sus faltas, y torcimientos, y pide remedio a aquel q̄ así como es dechado de toda rectitud, y hermosura así es remedio de toda miseria.

Demás dello, tiene aun otra dignidad, y excelencia la oracion que es gustarse en ella los deleites espirituales, y la diuina suauidad, que es vna de las grandes ayudas que ay para virtud, y vno de los principales frutos, y dones del Espíritu Santo; y tan principal entre ellos, que deste señaladamente quiso el ser dominado, llamandole Paracletico, que quiere dezir consolador, porq̄ su principal officio era consolar las animas, y prouerlas de tales, y tan maravillosos deleites, que por ellos pudien facilmente despreciar todos los otros deleites. Este officio exercira el señaladamente en la oracion, como el mismo lo promete a sus siervos por Isaias, diciendo: Yo os llevarè a mi santo monte, y alegrarlos he en la casa de mi oracion. Porque (como dize S. Bernardo) orando se bebe aquel vino espiritual, que alegra el coraçon del hombre, y lo embriaga de tal manera, que le haze olvidar todas las cosas. Este vino humedece y riega las entrañas secas de nuestra anima, digiere el manjar de las buenas obras, y repartelo por todos los miembros espirituales della, esforçando la Fè, confortando la esperança, calentando la caridad, y engrossando, y perficionando todas las otras virtudes.

Que tan grandes sean estos deleites, y qual dulce este manà, no lo puede conocer, sino quien lo ha probado. Y por esto no ay necesidad de gastar mucho tiempo en explicarlo, porque al que lo ha probado, no ay para que dezirlo, y así q̄ no lo ha probado, por mucho ò le digan, no lo entenderà.

B 2

de.

derá jamás: vn Doctór dize, que estos deleites sobrepujan á todos quantos deleites ay en el mundo, aunque todos juntos se echallen en el coraçon de vn hombre. Y no parece que estaua muy texos deste parecer el Profeta, quando dezia: O, Señor, quan grande es la muchedumbre de tu dulçura, la qual tienes escondida á los q̄ te temen. Y en otro lugar: Mi coraçon (dize el) y mi carne te alegraron en Dios viuó. En lo qual quisó dar á entender, que eran tan grandes estos deleites, que no sólo el espíritu, que derechamente los recibe, sino tambien la carne, y todo el hombre con todas sus potencias, y sentidos, venian á gozar, y tener parte en esta fiesta. Porque (como dize vn Doctór) hasta la misma carga del cuerpo se auia en este exercicio: cessa el bullicio de los pensamientos, callan todas las cosas, arde el coraçon, el anima se goza, la memoria se auia, el entendimiento se aclara, y todo el espíritu con el deseo de aquella beatifica vision se arrebatá, y leuanta sobre sí.

Pues estos diuinos deleites son el principal instrumento con que Dios leuanta el anima de la tierra al Cielo, y la haze despreciar todas las cosas del mundo. Porque así como dizen, que los primeros hombres dexaron la vellota, quando hallaron el trigo, así nuestra anima facilissimamente dá de mano á todos los deleites de la carne, despues que halla los del espíritu. Por do parece, que la Sabiduria Diuina se ha en esta parte, como la madre con el niño, que está comiendo vna calcata de melon, ó alguna otra cosa dañosa; y como no se la puede quitar de las manos, porque luego dá gritos, toma otra cosa mas saludable, y mas sabrosa, y dála á probar al niño, y despues que la ha gustado, facilmente acaba con él que fuelte lo que tenia, por lo que le dán. Pues este mismo es el medio que toma aquel celestial Padre para con nosotros, porque conoce él muy bien nuestra auaricia, y golosina, y sabe que no queremos dar sin recibir; por esto nos ofrece los deleites espirituales, para que por ellos desechemos los sensuales: para lo qual no ay otro mejor medio que el susodicho, porque (como dize San Bernardo) en gustandose la suauidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor.

Y por esto verdaderamente es mucho de maravillar, como no acaban los hombre de despreciar estos bienes falsos, y perecederos, y abraçar el sumo bien, auiendo tan poco camino que andar, hasta encontrar con él. Porque bien mirado, yo no hallo mas que tres francos para llegar á Dios, y todos muy faciles de passar. Porque lo primero, no es mucho si quiera por algunos dias recogerse el hombre cada dia vn poco de tiempo, y ocuparse en alguna deuota oracion, ó meditación. Y quien esto haze como deue, muy cerca está del segundo, q̄ es enternecerse el coraçon vna vez que otra, y venir á gustar alguna pequeña gota de la diuina suauidad. Y esto hecho, á la hora es concertado el casamiento; porque no ay

necesidad de mas, para que el sabio mercader, hallada esta preciosa margarita, venda todo lo que tiene por alcanzarla. Porque no es menester mas que oler dende texos esta diuina suauidad, para q̄ diga el hombre con la Elpota en los Cantares: En pos de tí correremos, Señor, al olor de tus vnguentos. Porque sin duda no le dá tanta priciella el perro del caçador quando ha dado en el rastro de la caça, quanto el anima, despues q̄ ha comenzado a sentir el olor, y rastro desta suauidad celestial. O quien te pudiere aora hermano dar á entender este negocio, y hazer que supieses quan poquito camino ay q̄ andar hasta gustar de Dios, y quan facil cosa es despues de auerlo gustado, renunciar todos los otros gustos por este gusto? Cree cierto, que no es Dios inexorable, ni tardio, para acudir á quien le llama de coraçon, porq̄ no tiene grãde espíritu, y verdad fuerõ dichas aquellas palabras: Cerca está el Señor de los que le llaman de verdad.

Ruegote hermano, que te dispongas á probar este negocio cõ sencillez, y humilde coraçõ, y verás tã grãdes maravillas, que te maravillarás, como los que las sienten, no salen por las plaças dando voces á los hõbres, porq̄ dexan de gozar de tã grande bien. Quarenta dias te pones á tomar el agua del palo (si estás enfermo) y á no comer, ni ver Sol, ni Luna, aun con dudosa esperança de tu salud, y no te pondras si quiera otros tantos dias á vn tan pequeño trabajo, por lo que reca á tu saluacion? Mira, ruegote, que deste momento depende la eternidad de tu vida; y que con sola esta arremetida podrás venir a dezir con el Sabio: Vn poquito trabajè, y despues halle para mí grande descanso. Bien veo que esto poquito no es del todo, mas es principio del todo, y grandissima parte del.

### §. III.

Ayudanos tambien por otra via la oraciõ. Porque no solamente se comunican en ella estas consolaciones espirituales que diximos, sino tambien la verdadera deuocion; y qual sea la diferencia que ay entre ellas, y estas consolaciones diuinas, al principio de la segunda parte deste libro diximos. Pues es aora de saber, que el mismo Espíritu Santo, que es el Auror, y dador de aquellas consolaciones, para esfuerço, y entretenimiento de los suyos en este destierro, esse mismo es el Autor, y dador deste efecto celestial, que llamamos deuocion, que es vna promptitud de voluntad, y vn aliento para todas las cosas del seruicio de Dios. Mas quanta sea la virtud, y firmeza deste affecto, para bien obrar, no lo puede bien conocer, sino aquel q̄ lo ha probado; así como ni la grandeza de la suauidad de las consolaciones diuinas entiende bien, sino quien las ha recibido: porque lo vno, y lo otro es obra del Espíritu Santo. Lo que por algun exemplo se puede significar es, que así como vn enfermo, quando tiene el apertro postrado, no arrostra á ningun manjar que le pongan delante: mas en recibiendo salud, juntamente

te con ella recibe la gana de comer, y aun à vezes vna hambre canina, que con ninguna cosa se hartaja; así tambien el hombre que está del todo sin deuocion, tiene tan postrado el apetito del bien, que à ninguna cosa de virtud puede arrostrar. Mas si después por la misericordia de Dios, y por exercicios, y medios conuenientes viene à alcançar verdadera deuocion, ella le pone tan grande apetito, y gana de todo lo bueno, que por mucho que haga nunca se ve hartado, segun el deseo que tiene de agradar à nuestro Señor. Pues este nuevo apetito, esta promptitud, y aliento para el bien, es lo que propriamente se llama deuocion, que es vno de los grandes estímulos, y despertadores que tenemos para la virtud, y vno de los principales instrumentos que la caridad tiene para incitar-nos à bien obrar, como en el principio deste libro se dixo. Pues si es verdad, como alli probamos por autoridad de santo Thomàs, que este buen afecto procede de la meditacion, y consideracion de las cosas diuinas, manifestamente se ve quanto ayuda este exercicio para toda virtud, pues por él se alcanza la deuocion, que es el comun despertador, y estímulo para toda virtud. Mas quien esto no entiende, ò no lo cree, no tengo otro mayor argumento para conuercerlo, sino remitirlo que prauca el estar se vna, ò dos horas de noche ante vn Altar, conuersando, y hablando en espíritu con Dios, gimiendo sus pecados, y pidiendo misericordia, y mire bien qual sale de alli, y quanto aprouecharia si esto vsasse à la continua, y luego se le abrirá los ojos, y verá quan poco es todo lo que aqui dezimos en alabanza desta virtud.

Y por aqui se ve claro quanto engaño seria si algunos Prelados pusiesen todo su caudal, y toda la manera de su gouerno en insistir principalmente en solo lo exterior, sin tener cuenta con lo interior; no mirando que vno de los principales medios que ay para esto que ellos pretenden, es esto mismo que dexan. Sino dadme vos vn coraçon deuoto, y recogido, yo os daré luego el cuerpo recogido, y el silencio, y la mesura, y moderacion en todas las cosas. Porque así como la salud de los miembros interiores redundan luego en el color, y figura del hombre exterior; así el coraçon y ánimo compuesto, luego cria el cuerpo recogido, y todo el hombre exterior compuesto. De donde enseñando tan Buenaventura al Religioso de la manera que auia de auerse en todos los pasos, y mouimientos exteriores, dize, que en todo esto guarde aquella figura, y composicion, y aquella mesura, y grauedad que tiene, quando sale de vna profunda, y deuota oracion.

Y aun en la manera del obrar las virtudes và gran diferencia entre el que tiene oracion, y deuocion, y el que no la tiene. Porque el que anda con espíritu de deuocion, todas las obras que haze, haze con deuocion, y con feruor, y con alegría, y con pura intencion, y así todo lo haze por Dios, y en todo le parece que ve à Dios. Mas el

Oracion,

que no sabe que cosa es deuocion, así como está teco de dentro, así todo lo que haze và lleno de mucha sequedad. Alomenos a este tal no parece que le ha comprendido aquella bendicion del Profeta, que dize: Acuérdate el Señor de tu sacrificio, y tu holocausto sea lleno de grosura delante del. Sobre las quales palabras dize San Gregorio: Holocausto teco es la buena obra, que no es regada con lagrimas de oracion: mas holocausto lleno de grosura, es quando el bien que se haze con coraçon humilde, va todo vañado en lagrimas de deuocion.

#### 6. IV.

Estos son los principales medios por donde la oracion nos ayuda à alcançar toda virtud. Para cuya confirmacion, demas de las razones tuodichas, añadiré algunas experiencias cotidianas, por las quales se entienda mejor lo dicho. Porque constanos, que el principal medio por donde los hombres vinieron en conocimiento de las virtudes, y propiedades de las yerbas, y de las piedras preciosas, y de otras cosas semejantes, fue la experiencia que dellas tuieron en sus necesidades; y así vno de los principales medios que ha ayudo para conocer la eficacia desta virtud, ha sido el prouecho que han hallado en ella las personas que la han vsado.

Pues todas estas hallan por experiencia cotidiana, que al passo que anda la oracion, así mismo anda la vida; y de la manera que andan los exercicios espirituales; así anda la vida espiritual que dellos procede. De manera, que así como dicen, que la mar sigue el mouimiento de la Luna, y que pende tanto de la virtud deste Planeta, que quando él crece, crece ella; y quando él mengua, mengua ella; y en todo, finalmente, sigue el mouimiento del, como el cauallito de las riendas que lo gouernan; así han visto, que la perfeccion de la vida Christiana, depende tanto de la virtud de la oracion, que quando ella anda concertada, la vida anda concertada; y quando ella se desconcierta, todo lo demás se desconcierta; y finalmente, conforme a la creciente, y menguante della; así si crece, y mengua el espíritu, y concierto de nuestra vida. Y no es esto mucho de maravillar: porque si la deuocion anda siempre en compañia de la profunda, y deuota oracion, y esta deuocion es la que haze al hombre habil, y prompto para todas las virtudes, y para todo bien (como dize S. Thomas) no es mucho que creciendo con la oracion esta deuocion, sienta el hombre todo lo susodicho.

Esto figurò Dios muy à la clara en aquella oracion que Moises hazia en el monte, quando el pueblo de Israel peleau, contra Amalech, de quié se dize, que quando tenia las manos en alto, vençia el pueblo de Israci, y si vn poco las abaxaua, vençia luego Amalech. Por do parece, que la victoria de los enemigos no pendia tanto de las fuerzas, y armas de los que peleauan, quanto de la oracion del Profeta, de tal manera, que conforme

al subir, ò baxar de las manos; así crecía, ò menguaba la fortaleza del pueblo. En lo qual nos quitó el Señor dar à entender, que la vitoria de nuestras pasiones, y tentaciones, y de todos nuestros enemigos, está como colgada de la virtud, y fortaleza de la oracion, y que al passo que anda ella, à este tambien anda esta vitoria.

Y conforme à esto deuenos entender, que así como quando las manos de Moysen andaban cayendo, y leuantando; así andaua la vitoria tambien por ambas partes deudela: mas despues que entendido este peligro, se halló manera para que las manos del que oraua estuuiesen firmes, y estables en alto, luego la vitoria contra los enemigos se perpetuó; así tambien entienda el Christiano, que mientras anduviere cojando en este exercicio, tambien lo andará en la vitoria de sus pasiones. mas si quisiere ser perpetuo vencedor, trabaje por tener siempre su coraçon, y sus manos en alto, por medio de la oracion, en quanto ello moralmente sea posible: y si a este punto llegare, piense que alcanzará perfecta vitoria de sus enemigos, y entonces podrá cantar con el Profeta, diciendo: Ponia yo siempre al Señor delante de mis ojos, porque él anda à mi diestra, para que no sea yo mouido. De las quales pabras se colige, que la perpetua oracion es vna grande ayuda para la perfecta vitoria de todos nuestros enemigos, como lo significó el mismo Profeta en otro lugar, diciendo: Mis ojos tengo siempre puestos en el Señor, porque él librárá mis pies de los lazos.

Declararé aun esto mas en particular. Todas las personas que se dan à la oracion, y en cada dia por experiencia, que quando traen sus exercicios concertados, y les dan el tiempo que requieren, traen tan concertada su vida, tan pura su conciencia, tan alegre su espíritu, tan esforçado su coraçon, y tan llena su anima de buenos propósitos, y deseos, que es cosa de admiracion. Allí sienten dentro de sí mismos la presencia del Señor, y la virtud de su gracia, y como los lleuan sobre ombros agenos, y sobre alas de aguilas, y como finalmente los guía Dios por aquel camino que el promete por Jeremias, diciendo: Lleuatose por frescura, y fuentes de aguas, y por vn camino tan llano, que no tengais en que tropeçar. Mas despues que por negligencia suya cortan el hilo de estos exercicios, luego poco à poco comienza el anima à enflaquecerse, y marchitarse, y perder aquel verdor, y frescura que antes tenia: luego no se como desaparecen todos aquellos tantos propósitos, y pensamientos primeros, y comiençan à despertar todas nuestras pasiones, que estauan como adormecidas, y sepultadas de antes. Luego se halla el hombre lleno de alegría vana, y de liuidad de coraçon, amigo de hablar, y reir, y holgar, y de otras semejantes vanidades, y (lo que mas es) luego los apetitos de la vanagloria, y de la ira, envidia, y ambicion, con todos los demás (que estauan como muertos) comiençan à reui-

uir, como las brasas que con el rescoldo de la ceniza parece que estauan muertas, que vn poquito que las sopleis, luego descubren su secreto resplandor.

Estos dos estados parece que auia experimentado el Profeta, quando dezia: Yo dixi en medio de mi prosperidad, y abundancia, no aurá cosa que balle para derribarme: mas apartaste, Señor, vn poco tu rostro de mí, y luego quedé turbado. Lo vno dezia por el tiempo en que estava tu espíritu lleno de deuocion, quando ninguna guerra sentia; y lo otro, por el que estava tinella, quando las pasiones de nueuo le combatian.

Por donde el que atentamente considerare este negocio, y lo quisiere explicar por alguna comparacion, hallará que el anima que anda con este espíritu de deuocion, es como el caminante que camina vn dia de muy escura niebla, q mientras ella dura, ninguna cosa vé, sino niebla, y no solo no vé las otras cosas, mas aun apenas vé à sí mismo. Mas despues que comiençan los rayos del Sol à retoluer la niebla, luego comiençan à descubrirse poco à poco las cosas, y à parecer (aunque confusamente) las cabeças de los montes, y las copas de los arboles, que antes no se veian, hasta despues que quitada ya del todo la niebla, finalmente se buelue à cada cosa su figura. Pues así dezimos, que la deuocion es vna como niebla espiritual, que pone Dios en el anima del justo; la qual es de tan maravillosa virtud, que mientras ella dura, apenas se vé otra cosa sino Dios, y en todas cosas parece al hombre que vé à Dios, y tan ocupado anda en este pensamiento, que apenas se acuerda de sí mismo.

Y por ventura esta es aquella niebla de quien dixo Salomon: El Señor dixo, que moraria en la niebla. Porque claro parece, que no hablaua él allí solamente de esta niebla material, pues no ay porque more Dios mas en ella, que en todas las otras criaturas, sino de otra niebla mas espiritual, que es como vn humo que sale del incienso de la oracion, quando se quema en nuestra anima con el fuego de la caridad. Porque quando el anima está llena de este humo, entonces se dize con verdad, que mora Dios en ella, y el efecto de su presencia es este oluido de todas las cosas, y la memoria de solo él. Mas quando esta niebla se deshaze, que es quando la deuocion por nuestra culpa se pierde, luego à deshora se abren los ojos à la malicia, y luego comenzamos à ver, y sentir las pasiones, y tentaciones, que antes con la presencia de Dios no sentiamos; y luego finalmente resucita la raposa mortezina de nuestra carne, q el hombre tenia ya por muerta, con todas aquellas pasiones, y malas inclinaciones de que arriba tratamos; las quales de nueuo toman armas, y nos comiençan à molestar.

Y por esto el que quisiere estar libre de estas molestias, trabaje por traer siempre su coraçon lleno de este humo de deuocion, que este basta ro-

al. 16.

Isai. 34.

Esa. 19.

Hier. 31.

1. Reg. 4

3. Reg. 4

1. Reg. 4

solo para olear las tentaciones del enemigo ; mas tambien algunas vezes para no sentirias. Y por ventura est tambien este aquel humo de que dixo el Angel à Tobias: Si tomares el coraçon deste peçe, y lo pulieres encima de las brasas, el humo que saliere del, basta para hazer buir, y desaparecer todo genero de demonios. Sino trabaja tambien por poner este tu coraçon sobre las brasas del diuino amor, y dexalo cuitar à tomándose de esta diuina llama, y luego verás como el humo de la deuocion que de ai sale, basta para lançar de tu anima todas las pasiones, y molestias del enemigo.

Ay aun otra experiencia semejante à esta, con la qual se declara mas esta verdad, que es la mudança súbita que haze la oracion en las personas que se dan a ella. Porque acacee muchas vezes cuitar el hombre distraido, derramado, desconsolado, y finalmente, muy inhabil, y pesado para todo lo bueno. Y si estando así, entra, y persevera fielmente en la oracion, acabo de vna, ò dos horas, es tan grande la mudança con que se halla, q̄ le parece que antes era vn hombre, y aora otro, segun sale mudado de lo que era.

De manera, que le acacee como à los que riegan vna mata de albahaca, ò otra qualquier planta semejante, que si ha muchos dias que no se regò, està tan seca, tan lacia, y tan marchita, que parece que està ya del todo muerta. Mas si luego le acudis con vn riego de agua, de ai à vna hora la vereis tan verde, tan fresca, y tan hermosa, que apenas os parece ser la misma. Y pues esto acacee cada dia en la oracion, sin duda hemos de confesar, que ella tambien es vn riego espiritual de nuestras animas, y de todas las plantas de las virtudes, pues todas ellas vemos que se renueuan, y reuerdecen con ella. Por do tambien parece, que así como la tierra sin agua, està triste, y desgraciada, mas en cayendo el agua sobre ella, luego se viste de nueuas flores, y hermosuras. así el anima sin oracion, es como aquella tierra sin agua que dezia Dauid, la qual cria las yeruas lacias, y de poco frescor; mas en regándose con este riego, luego reuerdece toda la frescura de la vida espiritual con nueuo lustre, y hermosura.

Veis aqui, pues, por quantas maneras, y caminos ayuda la oracion à alcançar toda virtud, y perfeccion, pues (como ya diximos) ella es la que señalamamente uos dispone para alcançar la gracia, y la que nos ajunta con Dios, y nos haze participantes del, y la que leuanta nuestros coraçones à contemplar su hermosura. Ella es el pasto, y mantenimiento de todas las virtudes; ella es vna de las principales ayudas, è instrumentos que la Fè tiene para darnos à sentir los misterios diuinos; ella es la fuente de todos los espirituales deleites, y en cuya compañia anda muchas vezes la contemplacion, y amor del sumo bien, en la qual consiste toda nuestra felicidad. Por todas estas vias nos ayuda la oracion en este camino, y todas estas puertas abre para hinchirnos de bienes.

Oracion.

Y si cada vna destas por si sola era tan bastante para enriquecernos, que teria abriendose tantas por tantas partes? Cállate otras muchas excellencias desta virtud, dellas propias, y dellas comunes con las otras virtudes. Porque ella tambien es vna obra meritoria como todas las otras, si se haze en caridad; y demas desto, es impetratoria de lo que pide, si se haze con entera Fè, y confianza. Ello, y otras muchas cosas dexo de dezir, porque la brevedad deste volumen no dà lugar para mas; pero todo esto deurian considerar los amadores de la virtud, para que vean quan grande sea este tesoro, y quan saludable este exercicio, y con quantarazon el Salvador nos lo encomendò, diciendo: Conuiene siempre orar, y nunca destallecer.

Esto basta para que por aqui se conozca la utilidad grande de la oracion. Aora tratemos de la necesidad que della tenemos, para que lo vno, y lo otro incite mas nuestro coraçon al amor desta virtud.

Segunda parte de la necesidad de la Oracion.

Dechohe de la utilidad desta virtud, digamos aora de la necesidad que de ella tenemos: porque esta suele apretar, y obligar mas a los hombres à hazer lo que deuen, casi como quien los pone en cerco, y los toma por hambre. Y para entender que necesidad sea esta, presupongo, que (como dize Santo Thomas) de dos maneras suele llamarse vna cosa necesaria, ò porque sin ella es imposible hazerse algo, ò porque no se puede hazer tan comodamente. Pues al presente no tratamos aqui de la primera manera de necesidad, sino de la segunda; y de esta dezimos ser la oracion necesaria, aunque todavia participa algo de la primera necesidad: porque cosas ay en que esta virtud es del todo necesaria, y cae debaxo de precepto. Pero de esta necesidad tratamos aora tanto, quanto de la segunda, para que ella juntamente con la utilidad pasada, nos sea mayor motiuo, y estímulo para abraçar esta virtud.

Pues esta manera de necesidad, procede de la pobreza, y miseria en que el hombre quedó por el pecado, y de la diferencia del estado en que aora està, à aquel en que Dios lo criò. Porque si el permaneciera en aquel primero, poca necesidad auia de tantas maquinas, y argumentos, para inclinar su coraçon à Dios, y leuatarlo à la contemplacion de las cosas celestiales. Porque así como el Aguila naturalmente buela à lo alto, y en este lugar edifica su nido; así el hombre ( si en aquel estado permaneciera ) siempre se anduuiera bollandó con la consideracion por las cosas altas, y diuinas, y en ellas tuuiera sus deleites, y su morada. Mas despues que le comprehendió aquella maldicion de la antigua serpiente ( que es andar raticando sobre su pecho, y comer tierra todos los dias de su vida ) luego trocò el cielo por la tierra, y todo el quedó hecho vn pedregal de tierra.

Bb+

rra

ra ama, tierra come, de la tierra habla, en la tierra tiene puesto su retoro, y de tal manera tiene echadas sus raíces en ella, que con todas estas cadenas, y maromas, apenas le podemos sacar de ella.

Pues que tan grande sea esta necesidad, no lo podrá entender sino el que tuviere muy bien conocida la necesidad en que la naturaleza humana quedó por el pecado; la qual es tan grande, que no ay palabras que balten a darle deuido encarecimiento. Dize la Escritura, que se les abrieron los ojos a los primeros padres quando pecaron, y que le hallaron desnudos. En lo qual se dà bien à entender el despojo, y la extrema desnudez, y pobreza en que el hombre quedó por el pecado, por el qual fue despojado de la gracia, y de la jullicia original, y de todos los otros dones gratuitos que auia recibido. Y si perdido todo lo gratuito, quedara lo natural entero, fuera alguna manera de conuuelos mas no fue asì, sino que esto tambien quedó por el pecado tan estragado, y debilitado, que desde la planta del pie hasta la cabeça, no quedó en él cosa del todo sana.

Demanera, que le podemos muy bien aplicar aquello que el Profeta dize: Villiõse de maldicion, como de vna vestidura, y entrò así como agua en lo interior dèl, y como olio en los huesos dèl. Bastaua dezir, q̄ lo auia cubierto la maldicion, como con vna vestidura de pies a cabeça, sin que nada quedara por cubrir, porque har-to gran miseria era esta: mas porque no penitásces que lo de fuera solo quedaua maldito, y lo de dentro sano, dize tambien, que entro como agua en todo lo interior dèl, para que así entiendas, q̄ ninguna cosa quedó libre de maldicion, ni dentro, ni fuera dèl. Y porque el agua no es tan penetratiua como otros licores, y pudieras por vètura imaginar, que toda via quedaua alguna parte mas escondida, que no auia sido penetrada desta maldicion, por esto añadió, diciendo: que entrò tambien como olio, que es el licor del mūdo mas penetratiuo dentro de los huesos dèl, que es la parte mas secreta, y escondida del hombre. Desuerte, que la maldicion llegó hasta los tuetanos, que es hasta lo mas intimo, y mas secreto del anima, que es aquella parte espiritual della, que llaman Mente, aquella que confina con los Angeles, aquella que es hecha imagen de Dios, aquella, que así como es espíritu, así naturalmente es amiga de cosas espirituales, y enemiga de carnales. Pues esta tambien quedó por el pecado contraminada, y estragada, è inclinada à la carne. Demanera, que como aya en el hombre tres partes principales, cuerpo, y anima, y espíritu, todas ellas quedaron lisiadas, è inficionadas por el pecado. Porque la maldicion como vestidura cubrió la carne con todos sus sentidos, y como agua entrò en el anima con todas sus pasiones, y como olio penetrò hasta lo intimo del espíritu con sus potencias; entre las quales el entendimiento

quedò ciego, la voluntad enferma, y el libre aluedio flaco, y la memoria distraidada, y olvidada de su Criador.

Pues quedando el hombre por todas partes tan perdido, y tan hecho carne, que parte es él por sí, para guardar la ley de Dios, que es toda espiritual. Sabemos (aize el Apostol) que la ley es espiritual, mas yo soy carnal, y vendido por esclauo del pecado. Pues que proporcion ay entre ley espiritual, y hombre carnal, para que pueda lo vno con lo otro? Que habilidad tendria vna bestia, que es toda carne, para viuir conforme a vna ley, que es toda espíritu? Pues si el hombre quedó por el pecado tan semejante a las bestias, y tan inclinado a la carne, que habilidad tendrá para guardar vna ley, que es toda espíritu? que es ley de Angeles, y ley diuina? Es tan poca parte para esto, que ni vna obra sola, ni vna palabra puede dezir, demanera, que a Dios agrade, sino le viene de fuera especial tocorto para ello.

Por do parece, que si por vna parte miras el cuerpo de hombre, hallarás que no ay en el mar, ni en la tierra, ni en el aire, criatura sugeta a tantas necesidades, y enfermedades, y miserias como él; y si por otra parte miras el anima, hallarás que estau flaco, y tan miserable, que aun no puede abrir la boca para inuocar por sí el nombre de IESVS dignamente; porque veas donde estaua el hombre quando Dios lo criò, y adonde vino a parar por el pecado. Tal cura merecia por cierto la ingratitud, y soberuia de quien así se leuanto contra su hazedor. Criò Dios al hombre en grandissima prosperidad, y honra, y de donde auia de tomar ocasion para ser mas agradecido, tomòla para ser mas soberuio, y por esto con mucha razon lo dexaron tan miserable, y desnudo, para que así su pobreza lo hizicllè humilde, y la necesidad diligente, y el remedio de la necesidad agradecido.

Pues diréisme, que remedio tiene el hombre en estado tan miserable? Preguntoos yo: Que remedio tiene vn hombre para poder viuir, que ni tiene patrimonio, ni hacienda, ni habilidad para ganarla? Dezirmeis que no tiene otro, sino andarse à mendigar, y pedir por Dios. Pues esse mismo es el que le quedó al hombre despues del pecado: pues en hecho de verdad, èl quedó en està misma necesidad, y por esto no tiene otro remedio, sino andar mendigado, y llamado à las puertas de la diuina misericordia, reconociendo humildemente su pobreza, y pidiendo limosna, diziendo con el Profeta: Mendigo soy yo, y pobre; mas el Señor tiene cuidado de mi.

Iren, pregunto mas: Que remedio tiene vn pajaro que està en el nido recién salido del cascaron, que ni tiene alas, ni plumas, ni otra habilidad para mantenerse? Ciertro es que no tiene otro, sino dar voces, y piar, è hinchar los aires de clamores, y solicitar con esto las entrañas de sus padres para que acudan à prouerle. Pues si el hombre quedó por el pecado muy mas pobre, y del-

descañonado, que ninguna ave recién salida del hueco; que otro remedio tiene sino clamar a Dios día, y noche, como a su verdadero padre, y pedirle socorro? Esto es lo que maravillosamente significó aquel santo Rey Ezequias, quando dixo: Así como el hijuelo de la golondrina clamaré a ti Señor, y daré gemidos como paloma. Como si dixera: Así como este paxarillo recién salido del hueco, viendose tan pobre, y desnudo, no entiende en otra cosa sino en piar, y clamar a sus padres, para que le prouean de lo necessario: así yo Señor viendome tan desnudo de gracia, tan pobre de fuerzas espirituales, tan sin plumas de virtudes, tan sin alas para bolar a lo alto, y finalmente tan inhabil para todo lo que me conuiene, que ni vn passo agradable a ti puedo dar sin ti, que tengo de hazer, sino imitar la diligencia deste paxaro, y clamar a ti que eres mi Padre, y mi hazedor, para que acudas a mi nido, y proucas a mi necesidad? Que tengo de hazer, sino dar gemidos, como paloma, llorando a la continua mi destierro, y mi condenacion, y mi pobreza, y mis pecados, pidiendote con lagrimas, y gemidos el remedio de tantos males?

Pues este es el remedio que le quedó al hombre despues de aquel miserable naufragio, y despojo, para que por él sea socorrido, y remediado. Así que, hermano mio, despues del pecado, el medio general que tienes para todo lo que quisieres alcanzar de Dios, es gemido, y oracion. Si deseas alcanzar su amistad, y gracia, gemido, y oracion si perdon de pecados, gemido, y oracion, si mortificacion de pasiones, gemido, y oracion, si consuelo en las tribulaciones, gemido, y oracion, si fortaleza en las tentaciones, gemido, y oracion, si consolaciones espirituales, gemido, y oracion, si socorro en las cosas temporales, gemido, y oracion. Finalmente si quieres remedio contra la misma ira, y saña de Dios, tambien es gemido, y oracion. Sino dime, que otro ruuo Moysen contra esta saña, quando queria Dios destruir a su pueblo en el desierto, sino ararle las manos con oracion? Y por esto lloraua, y se quexa vn Profeta, diciendo: que en su tiempo no auia quien con estas armas resistiese a la ira del Señor; y así le arasse las manos con la oracion. No ay (dize él) quien inuoque tu nombre, y quien se leuante, y te vaya a la mano. Y por raro, si tu deseas aplacar a Dios, y resistir a su saña, persevera humildemente, llamandole en la oracion; y ten por cierto, que por esta via lo amansarás. Porque nunca estubo Dios mas enañado contra el mundo, que quando embió las aguas del diluuió, y entonces embió Noe vna paloma del Arca, para ver si auia cessado ya el castigo de aquella saña. y aunque la primera vez boluó vazia, la segunda tornó con vn ramo de oliua en el pico, que era señal cierta de la diuina misericordia.

Pues así tu hermano, quando sintieres que está Dios ayrado contra ti, cmbiale del arca ( que

es de lo intimo de tu coracon) vn gemido de paloma, y procura si pudieres acompañarlo con dos alas, vna de ayuno, y otra de limosna; y ten por cierto, que aunque a los principios te parezca que buelue vazia, al cabo ( si perseveras ) te traera vn ramo de oliua en la boca, que es la señal de la diuina misericordia. Así lo hizo este mismo Rey Ezequias, de quien hablamos, quando de parte de Dios le fue intimada sentencia de muerte por su Profeta, y pudo tanto con estas lagrimas, y gemidos, que antes que el Profeta saliese de la puerta, acabó con Dios que reuocasse la sentencia que tenia dada; y le añadióse de nuevo quinze años de vida. Así lo hizo también Dauid en aquel famoso Psalmó de la penitencia; sobre el qual eternizado el asiodoto, dize así: La oracion es por quien se suspende la ira diuina, y se alcanza el perdon, y te quita la pena merecida. Ella es la que habla con Dios, platica con el juez, y haze estar presente al que es inuisible, y no para hasta llegar a la postrera recámara de su juicio, de donde nadie es desechado, sino aquel que en ella se halla descañonado, y tibio.

Y no solo para alcanzar perdon de pecados, mas para vencer todas las tentaciones del enemigo, es esta vna de las mas prestas, y poderosas armas que ay. Lo qual se declara por este exemplo. Si vn castillo estuuiere cercado de enemigos, y puesto en tan grande estrecho, que todos los que estau dentro, no fuesen parte para defenderlo, si en este medio tiempo fuese vn soldado a gran priessa al Rey a pedirle socorro, y por esta via fuese luego socorrido, bien podriamos decir en su manera, que este soldado hizo mas que todos los otros, pues el poder que traxo fue mas parte para defender la fuerza, que las armas de todos los otros: Pues que es la oracion, sino vn correo que despachamos de la tierra al cielo, para pedir socorro a Dios en el tiempo de la tentacion? Quantas vezes acaece, que desfalleciendo ya todas nuestras fuerzas en la defensa de nuestra anima, y estando ya el hombre para entregar las llaves del consentimiento al pecado, este correo nos trae nuevas fuerzas, y socorro del cielo, con que se defiende el castillo del enemigo? Quantas vezes acaece, que estando ya el coracon desmayado, y caído con la carga de la tribulacion, de tal manera, que todas las virtudes, y fuerzas del animo no bastan para leuantarlo, que si entonces (quando ya nuestro espiritu destallece) clamamos a Dios, boluemos luego a reuuir, y leuantar cabeça con el socorro que por este medio nos viene del cielo? Por esto muy conuenientemente es figurada la oracion por aquel soldado que fue a dar auiso a Abraham, de como su hermano Loth, y los cinco Reyes con él auian sido desbaratados en la batalla; por lo qual el santo Patriarca juntó su gente, y puesta en orden de guerra, fue a dar sobre sus enemigos, y pudo tanto, que los desbarató, y les quitó la presa que lleuauan, y puso a Loth, y a todos los otros prisioneros en libertad.



**F** bertad. Esto mismo vemos q̄ haze la oracion cada dia: pues ella es la que va y viene a Dios, y le dá razón de lo q̄ passa, y no se contenta con pedir la fortaleza para la batalla, sino pide tambien que tome las armas, y se halle presente en ella, diciendo con el Profeta: Tomad señor armas y escudo, y venid en mi socorro. Y en otro lugar prosigue esto mismo el Profeta mas a la larga, diciendo: Cercaronme dolores de muerte, y las furias de mis enemigos, como crecientes de Dios me turbaron. Mas yo en medio de mi tribulacion inuocué al Señor, y di voces a mi Dios, y el oyó desde su santo tēplo mi oracion, y mi calor llegó ante la presencia del. Mira pues, q̄ buen mensajero fue este, q̄ con tal ligereza caminó de la tierra al cielo, y de él allí traxo tan subito, y tan acelerado socorro. Por dōde con mucha razón se maravilla y exclama el bienaventurado S. Geronimo, de la virtud de la oracion, y de las lagrimas, diciendo: O humilde lagrima, tuyo es el poder, y tuyo el Reyno, tu no temes entrar ante la presencia del Juez, y allí pones silencio a todos tus acusadores, no ay para ti puerta ni cerradura, y aunque entres sola, nunca jamas buelues vazia. *Que dize? vences al inuencible, aras las manos al omnipotēte, è inclinas a todo lo q̄ quieres al Hijo de la Virgē.* Hata aqui son palabras de S. Geronimo: las quales asaz declaran el poder grande de esta virtud, el qual se declarò en aquella oraciō de Josue, q̄ bastò para hazer parar el Sol en medio del cielo, obedeciendo (como dize la misma Escritura) Dios a la voz de vn hombre. Mas agora probèmos todo lo susodicho por exemplos de santos.

## §. II.

Esta es pues la causa principal (allende de las susodichas) por la qual todos los santos se dieron rāto al exercicio de la oraciō, y el santo de los santos, sin tener para si necesidad, hazia oracion para nuestro exēplo. Con este principio comēçò la predicaciō del Euangelio, orādo, y ayunādo quarenta dias en el desierto, y con esto se ofrecio a la pasiō, haziendo tres vezes oraciō en el huerto, y cōbiñando a sus Discipulos al mismo exercicio, para defenderse en aquel peligro. En la primitiua Iglesia, vno de los mas principales, y cotidianos exercicios de los Christianos era este, y con este aparejo se dispusieron para recibir al Espiritu Santo, y en este exercicio se ocuparō despues de auerle recibido, gastando la mayor parte del dia en el tēplo perseverādo (como escriue S. Lucas) en oraciō. Entre los Apostoles, de S. Bartolome se dize, q̄ cien vezes en el dia, y otras tantas en la noche hincadas las rodillas, hazia oraciō. De Santa Ana se escriue, q̄ tenia hechos callos en las rodillas a manera de camello, de estar a la continua sobre ellas en oracion. De todos los otros Apostoles en comun se dize, q̄ comierō el oficio de proouer a las viudas y necesitadas, a otros discipulos, por q̄ libres de toda ocupaciō exterior (aunque santa) se pudierō emplear siempre en el oficio de la oraciō y predicaciō. Y si cō tanta instancia y per-

seuerācia mendigauan y pedian la gracia los q̄ en tanta abundancia la auian recibido, q̄ debriamos hazer los que tan pobres estamos de ella?

*Que dize de los otros santos, asi del viejo como del nueuo Testamento?* Aquel tan grande amigo de Dios Moises escriue de si mismo, que estubo quārēta dias, y quārēta noches derribado ante la cara del Señor, haziendo oracion por los pecados de su pueblo. El Rey Dauid, entre tantas maneras de ocupaciones, como pide el oficio de reynar, hallaua siete vezes al dia tiempo de ocupado para alabar a Dios, y hazer oracion. Y el bienaventurado San Geronimo escriue de si mismo, que algunas vezes juntaua el dia con la noche, hiriendo los pechos, y haziendo oracion, y que no cessaua deste oficio, hasta que el Señor embiaua paz a su coraçon. Muy sabida es tambien la oracion, y contemplacion tan profunda del glorioso Padre san Francisco; la qual estimò en tanto, que ni por el oficio de la predicacion y conuersion de las animas lo quiso dexar, hasta que por reuelacion de Dios le fue mandado que predicasse. Y nuestro bienaventurado Padre Santo Domingo su contemporaneo, de tal manera tenia repartidos los tiempos, que el dia gastaua con los proximos, y la noche con Dios, y por esto era tan grande el fruto de su doctrina, porque de noche negociaua lo que obraba de dia, y primero persuadia, y acabaua con Dios lo que queria, que lo acaballe con los hombres.

Ni tampoco faltan exemplos desta virtud en el linage flaco de las mugeres, antes quanto este linage es mas flaco, tanto es mas deuoto, y mas tierno, y mas humilde, y aparejado para el exercicio de la oracion. De aquella santa viuda llamada Ana, escriue san Lucas, que nunca salia del Templo sirviendo dia y noche en ayunos, y oraciones, hasta los ochenta y quatro años de su vida; despues de los quales merecio ver en el mismo templo al Hijo de Dios en los brazos de su Madre, y ser ella primero que el santo Bautista, precursor, y Predicador de tan grande misterio. De muchas nobles mugeres escriue San Geronimo, que las dexaua el Sol en oracion quando se ponía, y en el mismo lugar, y oficio las hallaua, quando scabado el curso de la noche tornaua a amanecer otro dia. San Geronimo cuenta de Traxilla religiosissima virgen, y tia suya, q̄ quando la fueron a labar para amortajar la despues de muerta, hallaron que tenia en los codos, y rodillas hechos callos a manera de camello (como arriba diximos del Apostol Santiago) por la costumbre que tenia de estar siempre postrada en oracion. Y Santa Isabel, hija del Rey de Vngria, aunque hija de Rey, y casada, con licencia de su marido, se iba a costar sobre vna alcobiza, para despertar con tiempo a las vigilijs de la oracion, para que la mala cama le diese buena noche, y espacio largo para este santo exercicio. Y de ninguna destas cosas se deve nadie maravillar, por q̄

sin duda los deleites y frutos deste exercicio son tan dulces y tan grandes, que despues que vna nina los ha probado, ningun trabajo por grande que sea rehuia por ellos.

No acabariamos por esta via de contar exemplos desta virtud. Porque este fue el comun exercicio de todos los santos, por cuya causa muchos dellos dexaron el mundo, y se fueron a los desiertos y soledades, donde holgauan de comer las yeruas de la tierra como bestias, por tener aparcio, y tiempo para darse a la oracion. Esta es aquella mejor parte que escogio Maria; la qual por sentencia del Saluador fue preferida a aquella tan excelente obra de misericordia que hazia Marra. Porque por medio deste exercicio se alcanca vna tan grande perfeccion y pureza de conciencia, que leuanta al hombre sobre si mismo, y lo haze semejante a Dios.

Pues los bienes que se alcançan por la oracion, quien los explicará? Que milagro se hizo en el mundo, que no fuesse por oracion? Que linage de gracia se alcanço jamas, que no fuese por oracion? Quantas victorias de exercitos, y de enemigos poderosissimos se vencieron por oracion? Con que otras fuerças todos los santos curaron las enfermedades, lançaron los demonios, vencieron la muerte, amansaron las fieras, tempieron las llamas, trocaron la naturaleza de los elementos, y mudaron el curso de las estrellas, sino con las fuerças de la oracion? Con que otras armas pelearon, y triunfaron Moises, Josue, Gedeon, Iephte, Dauid, Ezequias, Iosaphat, Aia, y los nobles Macabeos; y finalmente todos los grandes amigos de Dios, sino con las armas de la oracion? Por donde no en valde daua voces el Rey Iosias al Profeta Eliseo, quando se queria morir, diciendo: Padre mio, padre mio, que eres el carro de Israel, y el gouernador del. Conuiene saber como dize vna glossa, que puedes mas con tu oracion para defenfa deste Reyno, que todos los carros, y poderes del mundo. Porque las armas del Christiano contra todos los enemigos visibiles, è inuisibiles estas son.

Todo esto nos declara quanta sea la necesidad que tenemos desta virtud para todo lo bueno, que es lo que al principio propusimos; y por conliguente, con quanta razon nos aconseja el Saluador, diciendo: Conuiene siempre orar, y nunca desfallecer. Porque como la oracion sea van puerra principal por donde nos entran todos los bienes, y vn instrumento general del Christiano para todas sus cosas, que sera vn Christiano sin oracion, sino vn soldado sin armas, vn Escrivano sin pluma, ò vn Cirujano sin herramienta? Y por esto (concluyendo esta parte) digo que el Christiano que de veras desea serlo muy perfectamente, vna de las cosas que principalmente deve mirar, es que de tal manera orde ne el trato, y los negocios de su vida, que siempre busque tiempo, y aparejo para tratar con Dios en la oracion.

Y no solo las ocupaciones, y negocios temporales; mas tambien las espirituales (por grandes que sean) se deuen tomar con tal templanca, que siempre den lugar y tiempo para tomar deste exercicio tanto quanto sea necessario para el reparo de la vida, como arriba se declaro. Porque si la oracion es (segun diximos) vn iurament general, de que el Christiano via para todas sus obras: assi como dizen los Teologos, que ningun deudor estan estrechamente obligado a restituir lo q̄ deue, que le pongan en necesidad de vender la herramienta con q̄ trabaja para pagar la deuda, porque desta manera, ni podria pagar, ni podria vivir, y trabajando con ella, podra con lo vno y con lo otro: assi ni la ley de la caridad, ni la carga de ningun oficio obliga a nadie tan peluamente, que le pongan en necesidad de dexar del todo el uso de la oracion, que es como el instrumento general del verdadero Christiano; porque sin esta, ni podra acudir como deue a las cargas de su oficio, ni conseruarle en la vida espiritual, mas tomando della moderadamente lo necesario, facilmente podra con lo vno, y con lo otro, como lo declara muy bien san Bernardo, escriuiendo a Eugenio.

D. Bern.  
lib. 1. de  
conser.  
tat. om.

*Tercera parte de la continuacion y perseverancia de Oracion.*

EN todas aquellas autoridades de la oracion que alegamos al principio, no solo se nos manda hazer oracion, sino tambien que la hagamos siempre. Y esto mismo se nos manda aun mas expresamēte por aquellas palabras de Christo, que dizen: Conuiene siempre orar sin desfallecer. Acerca de lo qual ay dos cosas en que dudar; la vna, como sea posible perseverar tanto tiempo en oracion; y la otra, porque causa nos sea esto tan necessario.

Luc. 12.

§. I.

Quanto a lo primero, algunos (viendo la dificultad que auia en esta continuacion y perseverancia de la oracion, por las muchas ocupaciones desta vida) dixeron, que esta continuacion se deuia entender del bien obrar, que a la continua se deve hazer. Porque harto bien ora quien siempre haze bien. Así es por cierto, que muy buena oracion es la buena obra, porque como el exercicio de la oracion se ordene, principalmente para este fin, quien siempre haze buenas obras, siempre haze oracion. Mas no es esto lo que en aquellas palabras quiso significar el Saluador, pues el proposito y contexto dellas no habla del bien obrar, sino del orar, como se parece por el exemplo de la muger que siempre importuna al juez pidiendo justicia. Y demás desto, si èl esto quisiera significar, bien supiera dezir: Conuiene siempre bien obrar, y no conuiene siempre orar.

Y por esto a la letra se ha de entender este passo, cõ todos los otros susodichos de la oracion, y en la im-

S. Tho.  
2. 2. q.  
186. c. 1.

40. 10.

Gen. 17.  
Iacob a  
Iacob.  
Gen. 28.  
la libe.  
Ezeq. 3.  
Iacob.  
Iacob.  
4. 12. 2.

Mat. 11.

Imposibilidad del mandamiento no ay q̄ alter-  
 car, porq̄ aqui no se nos manda cosa imposible,  
 sino posible, q̄ es orar cō toda la industria, y cō-  
 tinuacion que buenamente podamos, renuncián-  
 do y dādo de mano a todas las otras cosas que no  
 fuerē de Dios, quando nos impidiere este exerci-  
 cio. Y esta es manera de hablar muy vsada, q̄ se  
 diga hazer siēpre lo q̄ se haze en todo el tiēpo q̄  
 se puede buenamente hazer. Como quando se di-  
 ze del varō justo: Que pensará en la ley del Señor  
 día, y noche, no entendēmos esta continuacion,  
 como lo entenderia vn Matematico, sino sola-  
 mente como el vfo comū la suele entender, q̄ es  
 cō toda la continuaciō, y perseverancia, q̄ buena-  
 mente se puede hazer. Mas esta continuacion  
 es mayor que la que piensan los hombres carna-  
 les; porq̄ si vn hombre tocado del amor del dine-  
 ro, ò de la hermosura de vna muger, anda siem-  
 pre pensando en aquello que ama, y ni de día, ni  
 de noche, ni velando, ni durmiendo apenas pue-  
 de sacudir de si este pensamiento, aunque a tantos  
 trabaje por ello, que mucho es que el anima to-  
 cada del amor de aquella diuina hermosura ape-  
 nas pueda desviar sus ojos della, y que alli ten-  
 ga siempre su coraçon, donde tiene su tesoro.

Otros ay, que traçan el tiempo de la oracion,  
 como la caridad de la medicina. Porq̄ así como  
 la medicina se ha de tomar en tanta caridad quā-  
 ta baste para vècer el mal, y obrar salud: así tam-  
 biē (como la oraciō sea vna medicina espiritual  
 con q̄ se curan las llagas del anima) tanto serà ne-  
 cessario tomar desta medicina, quanto baste pa-  
 ra curar estas llagas, y cobrar aliento para biē vi-  
 uir. Y por esta causa no se puede señalar vna me-  
 dida para todos; porq̄ segun estàn mas, ò menos  
 domadas las pasiones de cada vno, y segun son  
 mayores, y menores las ocasiones de peligros en  
 q̄ andan: así es mayor, ò menor la necesidad q̄  
 tiene desta virtud. Porq̄ por experiencia se vè, q̄  
 así como ay vnas tierras q̄ sufren mejor la seque-  
 dad de los temporales q̄ otras, y q̄ con poca agua  
 dan su fruto, y otras por el cōtrario, q̄ faltando-  
 les el agua luego se arruinan, y se secan: así tãbiē  
 ay algunos coraçones de tan buena masa, ò tan  
 prouidos de la diuina gracia, q̄ con poquita o-  
 racion andan bien dispuestos, y concertados, y o-  
 tros por el contrario tan bulliciosos, y tan mal in-  
 clinados, que en el punto que les falta este bene-  
 ficio, luego pierden aquel tesoro, y aliento espí-  
 ritual que tenían. Y destos no se puede negar, si-  
 no que tienen mayor necesidad del socorro des-  
 ta virtud; así como las personas mas enfermas  
 tienen mayor necesidad del vfo de las medici-  
 nas. Y la misma necesidad q̄ causa los peligros  
 de dentro, esta tambien causa los peligros de fue-  
 ra; porque así como es necesario que ande mas  
 à recaudo el que anda en tierra de enemigos, que  
 de amigos, y mas abrigado el cuerpo de Inuier-  
 no que de Verano: así conuiene que ande mas  
 armado de oracion el que viue entre ocasiones

de peligros, que el que está fuera de ellos, segun  
 que lo enseñó nuestro Saluador Iesu Christo à  
 sus Discipulos, à los quales mando velar, y orar  
 con mayor cuidado, quando era tiempo de ma-  
 yor peligro.

## §. II.

Aora tratemos de la necesidad que ay desta  
 continuacion, y perseverancia en la oracion, la  
 qual necesidad no se ha de tomar así absoluta-  
 mente, sino supuesto que el hombre quiere vi-  
 uir espiritualmente, y caminar à la perfeccion de  
 la vida espiritual, porque desta principalmente  
 tratamos en esta parte. Pues que tan grande sea  
 la necesidad que tiene deste exercicio el que des-  
 ta manera quiere viuir, con dificultad se puede  
 explicar. Solo a aquel a quien Dios huuiere dado  
 ojos para ver la enfermedad, y miseria en que la  
 naturaleza quedó por el pecado ( como arriba  
 diximos, ) y el que huuiere llegado al profundo  
 desta pobreza, y apeado este pelago tan hondo,  
 este podrá entender la necesidad que el hombre  
 tiene del socorro diuino, y pedirlo à menudo à  
 aquel q̄ solo lo puede dar. Esto ha de tomar por  
 principio, y fundamento el que quiere aueriguar,  
 y sacar en limpio la grandeza desta necesidad.

Pues precediendo por este camino has de sa-  
 ber, que nuestro apetito quedó por el pecado tan  
 desordenado, y tan perdido, q̄ todo su negocio  
 es estar siempre solicitandolos, è inclinados  
 al amor de las cosas que son dulces, y favorables  
 à la carne, sin tener cuēta con lo que manda Dios,  
 porque ( como dize el Apostol ) no está sujeta à  
 la ley de Dios, ni puede estarlo, Pues este mal ve-  
 zino que tenemos de las puertas adētro, siempre  
 está deseando, y apeteciendo todo lo que es en  
 derecho de su dedo, conuiene saber, honras, y de-  
 leites, y placeres, y otras cosas semejantes, y esto  
 con vn calor, y codicia tan grande, que no arden  
 tanto los fuegos del monte Etna, como èl arde  
 muchas vezes con el fuego de sus apetitos, y codi-  
 cias. Porque este es aquel horno de Babilonia,  
 que leuantaua las llamas quarenta, y nueue co-  
 dos en alto, dōde nadie puede dexar de quemar-  
 se, y abrasarse, sino es por virtud del rozio de a-  
 quella maravillosa gracia que Dios promete, di-  
 ziendo. Quando passares por las aguas, serà con-  
 tigo, y en el fuego no te quemaràs. Pues si este a-  
 petito nos está siempre atizando, è incitando à  
 lo malo, no serà razon q̄ aya por otra parte quien  
 nos esté siempre solicitando, è inclinado à lo  
 bueno, y nos retraiga de lo malo? Y si este cō sus  
 malas inclinaciones, y codicias está gastando, y  
 conuinciendo los buenos propositos, y afectos de  
 nuestra anima, no serà razon que aya quien siem-  
 pre repare lo q̄ así se gasta? no serà razon q̄ pues  
 ay tan ordinario gasto, aya tan ordinario recibo,  
 porque no se alcance lo vno a lo otro.

Si vn hombre estuuiere colgado de vna soga,  
 y huuiere otro q̄ le estuuiere siempre estirando  
 àzia abaxo por los pies, y no huuiere otro que  
 lo alijalle àzia arriba por los braços, en q̄ po-  
 dría

dria parar este, sino en ahogarse, y morir? Pues si esta carne está siempre tirando, è inclinādo nuestro coraçon azia la tierra, y no ay por otra parte quien lo leuante al ciclo, q̄ se puede esperar de aqui, sino q̄ preualezca contra el espíritu la carne, y se haga el hombre todo carne? Mira que dize el Saluador, q̄ lo q̄ nace de carne, carne es, y lo q̄ nace de espíritu, espíritu es. Pues si esto es cierto, q̄ esta carne está siempre (conforme a su naturaleza) apeteciendo cosas de carne, y desperceciéndose por ellas, si por otra parte no ay vn espíritu contrario a esta carne, y vn afecto espiritual contrario a este sensual, q̄ deshaga lo que este haze, y cōrradiga lo q̄ este dize, è incline a lo cōrrario q̄ este inclina, en que podrá parar el hōbre, sino en hazerle todo carne? Pues este buē afecto trae consigo la oraciō, y la deuocion, la qual leuāta el hōbre de la tierra al ciclo, y lo enamora de las cosas espirituales, è hinche su coraçon de buenos deseos, y le haze despreciar todos de leites sensuales, y viste el anima de fortaleza, de luz, de alegría, y de otros muchos buenos propósitos, y afectos contrarios a los q̄ de la carne nacen, y desta manera se rēplan sus ardores con este rocio del Espíritu Sāto, segū aquello del Eclesiastico, q̄ dize: El rocio q̄ sale al encuētro al ardor q̄ viene, amāsa, y templā su furor. Pues por esto conuiene siempre orar sin desfallecer, para que pues este ardor es perpetuo, así tambien lo sea el refrigerio de la Oracion, y de la deuocion que lo ha de templar.

Y para que mejor entiendas esto, mira con atencion la prouidencia tan admirable, de que vsō naturaleza con el coraçon del animal. Porque como este coraçon sea vn miembro calidissimo, porque así conuenia que fuesse el que auia de dar calor a todo el cuerpo, porque con la demasia de su propio calor no se quemasse, proueyò la naturaleza de vn perpetuo refrescador (que es el pulmon) el qual perpetuamente le está haziendo ayre, y lo defiende de la vehemencia de su calor. No he hallado hasta aora exemplo que mas me pareciese que hinchia esta medida, ni q̄ mas a mi contento declarasse, y probasse quanta sea la necesidad que nuestra anima tiene del refresco desta virtud. Porque quien negará, sino que tenemos acá dentro del seno de nuestro coraçon vn calor muy vehemente, y muy poderoso para dañar, que es el ardor de nuestras codicias, que los Theologos llaman Fomes peccati? Y que otra cosa haze este calor dia y noche, quanto es de su parte, sino arder, y abrasar todo lo bueno que ay en nuestras animas? Pues sino ay dentro dellas algun refrescador que temple estos ardores con el ayre del Espíritu Sāto, y cō el rocio de la deuocion, en q̄ parará el ardor desta calētura, sino en cōsumir y resolver todas las fuerças del anima? Pues por esto conuiene muchas vezes abrir la boca de nuestro espíritu a Dios, con oraciones para pedir, y recibir este ayre, como la abria el Profeta, quando dezia: Abri mi boca para atraer el espíritu, por

q̄ descaua tus mandamientos. En las quales palabras nos dá a entender, que así como abriendo el hombre la boca, atrae a sí este ayre material con que refrigera el coraçon, y se templā la vehemencia de su calor: así cada vez que abrimos la boca de nuestra anima, estando ella con la disposicion que se requiere, suspirando por Dios, y pidiendole su gracia, recibimos este ayre del Espíritu Santo, mediante el qual se refrigeran los ardores de nuestros apetitos, y se sustenta la vida espiritual.

Añadire aun otra razon que se deriba tambien deste mismo principio, para confirmacion de lo dicho. Cierro es, que vna de las cosas que mas se requieren para viuir vida espiritual, es actual deuocion. Porque no es otra cosa deuocion (segun que arriba declaramos) sino vna promptitud, y presteza para todo lo bueno, y así varon deuoto es aquel que está prompto, y aparejado para todo bien. Y si esto quiere dezir deuocion: cierto es, que vna de las cosas mas importantes que ay para viuir vida espiritual es esta. Pues esta deuocion, claro está que es perpetua hija; y compañera de la oracion, porque la deuocion nace de leuantar nuestro espíritu a Dios; el qual (como sea vn fuego viuio de caridad) luego comunica su diuino calor a los que se llegan a el. Por do parece, que la deuocion no es cosa natural al hombre en el estado en que aora está, sino sobrenatural, porque no nace de dentro, sino de fuera, ni procede de los principios de la naturaleza, sino de la gracia y vnion con Dios.

Pues si deste principio nace, claro está que el que quisiere estar siempre deuoto, siempre hade estar vnido con Dios, para que siempre le comuniquese este calor. Exemplo tenemos en el agua, que si queremos que esté siempre caliente, siempre la deuemos tener sobre el fuego; porque en desviandola de ai, luego se buelue a su frialdad natural. Porque como ella naturalmente sea fria y accidentalmente caliente, para boluer a su frialdad natural, no ha menester ayuda de vizinos, porque su propia forma le basta; mas para conservarse en el calor que no le es natural, es necesario que esté siempre vnida con la causa deste calor, que es el fuego. Pues desta manera como la deuocion, y feruor actual procede de estar nuestro espíritu vnido con Dios por actual meditacion, o contēplacion (como dize Santo Tomás) quien quisiere andar siempre con esta actual deuocion, trabaje quanto le sea posible por traer su espíritu desta manera vnido con Dios: y así alcanzará lo que desea. Mas el q̄ en esto fuere remiso, tambien tendrá remiso este diuino feruor; pues segun la disposicion de las causas, así se siguen los efectos. Y esta es la razon de durarnos tan poco este feruor celestial, como cada hora experimentamos: porque así como el agua por muy caliente que esté, si la desuias del fuego, de ai a poco se buelue a su natural disposicion: así tambien lo haze nuestra anima en apartandola de el.

Fr. S. de  
Th. ...  
q. ...

...

de este fuego diuino de donde le venia todo el calor de la deuocion. Por lo qual parece claro quanto nos conuenga trabajar, por no deluiar nuestro coraçõ deste fuego celestial, pues tenemos vn coraçõ tan miserabile, y tan fino, que en quitando lo de encima de las brasas, luego se ycia.

Para mayor confirmacion desta razon, es de saber, que vno de los principales auisos y documentos de la vida espiritual, es que trabaje el nõbre quanto le sea possible por andar siempre en espíritu, si quiere viuir vida espiritual. Porque como el coraçõ sea el principio de todas nuestras obras, qual està el coraçõ, tales son las obras que salen del. Si està deuoto y compuesto, todas sus palabras y obras salen bien ordenadas, y compuestas, y si indeuoto, y descompuesto, todas salen desordenadas, y descompuestas. De donde así como todo el cuidado del hortelano es procurar que la tierra estè siempre jugosa, y humeda, para que de fruto, de fuerie, que no la ha de dexar en su natural disposicion, que es fria, y seca; y por conseqüente inhabil para fructificar, sino en aquella que se le comunica por beneficio del agua: así el siervo de Dios ha de procurar que la tierra de su coraçõ estè siempre fuera de la disposicion que tiene por la corrupcion del pecado, y llena de aquel jugo, y frescor que se le comunica por parte de la oracion, y deuocion: para que así estè siempre habil, y dispuesta para dar su fruto. Y para estar así, claro està que vno de los principales medios que ay, es la continua, y perseverante oracion, porque quien quiere tener siempre actual deuocion conuiene que siempre ande en oracion, que es la causa desta deuocion.

### 6. III.

Añadirè aun otra razon a las passadas: la qual tambien se colige del mismo fundamento que al principio propusimos. Sabida cosa es entre Christianos, que el hombre no es parte para conseguir el fin para que fue criado, que es Dios: ni tampoco los medios que para esto se requieren, que son la gracia, y las virtudes, sino con especial fauor, y socorro del Cielo. En figura de lo qual leemos, que dixo Moysen a los hijos de Israel: La tierra que vosotros vais agora a poseer, no penseis que es como la tierra de Egipto, que se riega con agua de pie, porque esta no se riega desta manera con agua de la tierra, sino con agua del cielo, que los ojos del Señor estàn siẽpre sobre ella, desde el principio del año, hasta el fin, ellos la miran, y la visitan con sus lluuias ordinarias. Muy bien està aqui señalada la diferencia que ay del pueblo de Dios al pueblo del mundo, y del verdadero Christiano al Filosofo Gẽtil. Porq̃ el Filosofo Gẽtil no sabe q̃ cosa es gracia, ni espíritu de Dios, ni cosa sobrenatural, y por esto toda su esperanza tiene puesta en su industria, y en su estudio, y diligencia, y mediante ella piensa alcanzar lo que pretende que es virtud, y felicidad. Mas el Christiano como ve con mayor luz, y mejores ojos el estrago de la naturaleza,

ni confia en ella, ni en todos los estudios, y diligencias della, para pensar de conseguir por aquí su fin. Porque le ha enseñado la palabra diuina, que lo que nace de carne, carne es, y que toda carne es heno, y toda la gloria della, como la flor del campo: y finalmente que todos los esfuercos humanos son los que el Profeta dixo: Concibireis ardores, y parireis pajuclas. Por donde el perfecto Christiano todo depende del Cielo, y alla tiene su remedio, y de allí espera los ayres, y toles, y aguas, con que se aya de prosperar la tementera de sus trabajos, y las plantas de las virtudes. Y por esto el Filosofo Gẽtil, cabe quanto quisiere en la tierra para sacar agua de langre, estudie, y sea siẽpre en sus filosofias, pues por ellos espera ser bienauenturado: mas el Christiano tenga por estudio muy principal alçar sus ojos al Cielo, y esperar de allí el rocio, y los ayres del Espíritu Santo, diziendo con el Profeta: Leuantè mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el Cielo, y la tierra. Como si mas claramente dixera: Los otros hombres (quando se ven en necesidad) tienen sus ojos por la tierra, porque en ella tienen echadas sus raizes, y esperanças: mas yo, como hombre que toda su salud espera del cielo, y no de la tierra, allà endereço los ojos de mi coraçõ, de donde espero mi remedio. Y quanta sea la ventaja de la vna esperanza a la otra, de clarò el mismo Profeta, diziendo: Ellos tienen su esperanza en sus cauallos, y carros, mas nosotros inuocaremos el nombre del Señor, y ellos con toda su profusion, y aparato se enlazaron, y cayeron: mas nosotros refucitamos, y estamos en pie. Por donde con mucha razon se marauillaua el Profeta desta excelencia, diziendo: Quien como tu, pueblo de Israel, que alcanças verdadera salud por mano de Dios? Porque està claro, que como haze infinita ventaja el brazo de Dios a qualquier otro brazo de carne: así tambien la hará muy grande esta salud a qualquiera otra salud. Pues si esto es así, bien se sigue, que vno de los principales officios del Christiano, ha de ser alçar sus ojos a Dios, y estar siempre vnido con èl: para que así como todo depende del, así estè siempre participando los beneficios, è influencias del. Por lo qual dize vn Doctor: que así como los rayos del Sol es necesario que estèn siempre vnidos con èl, si han de permanecer, y conseruarse en aquella luz y resplandor que tienen: así conuiene que nuestra anima estè siempre vnida con Dios, que es el dador, y conseruador de todo su bien: para que así viva, y se conserue en aquella marauillosa luz, y resplandor, y en aquel diuino calor, y deuocion actual que recibe del.

Para mayor entendimiento desto, imaginemos agora en este mundo dos mundos, vno visible, y corporeo, en que estàn todos los cuerpos, y otro inuisible, è incorporeo, en que estàn todas las animas. Pues es de saber, que así como este mundo visible, y corporeo se gouierua por el cielo

lo: y por esto dize Aristoteles, que es menester, que esté continuado con el, para que mediante esta continuacion aya passo para esta comunicacion de la vna parte à la otra, así tambien el otro mundo inuitible, è incorporeo se gouierna por Dios: y por esto es tambien necessario que esté vnido con el: para que mediante esta vnion reciba los rayos, y las inuencias de su luz. Declaramos esto mas en particular. Mira como vn arbol para que tenga aquella hermosura, y perfeccion que pide su naturaleza, es necessario que este campero (como dizen) que es muy deseubierto por todas partes a los ayres, è inuencias del cielo. Porque como èl se gouierne de lo alto, y de allí reciba toda su virtud, conuene que este en tal lugar, y sitio, que pueda libremente gozar de estos comunes beneficios. Ca si se planta è donde no le diese ayre, ni Sol, ni Luna, ni podria medrar, ni dar fruto alguno: pues así has de entender, que pues todo el bien que nuestras animas tienen, procede de aquel altísimo, y espiritalísimo Cielo, que es Dios, necessario es que estén de tal manera del abraçadas, y libres, que puedan estar siempre como conuene atentas, y presentes a el: para que así mirandole, sean miradas: y amandole, sean amadas: y llamandole, sean oídas: y tendiendo siempre los braços de su aficion a el, sean ellas también abraçadas, y recibidas de él. Lo contrario de lo qual hazen los que como arboles sombríos, tienen siempre sus coraçones sepultados en los negocios del mundo: los quales como nunca miran à Dios, ni alcan los ojos a lo alto: así nunca gozan de estos ayres de vida, ni cae sobre ellos agua, ni rozio del Cielo.

En vna palabra te lo quiero dezir todo, aunque con otro exemplo mas humilde. Mira como la gallina estando sobre los hueuos los calienta, y mediante la virtud de aquel calor, poco a poco los va animando, y empollando, hasta que finalmente de hueuos los haze pollos: y desta manera catiende, que perseuerando el anima humildemente debaxo de las alas de Dios en la Oracion, allí está participando el calor de su espiritu, mediante el qual poco a poco va perdiendo el ser, y las costumbres del hombre viejo, y cobrando las de aquel cuyo calor participa, è Dios. Demanera, è la continuacion de aquel calor haze de los hueuos pollos, mas la deste haze de los hombres dioses por gracia, que es de humanos diuinos.

Mas mira bien, que así como es menester que la gallina que ha de sacar sus hueuos, perseuere sobre ellos con mucha paciencia, porque si es bulliciosa, y andadera, y los dexa mucho enfriar, nunca los sacará a luz: así conuene, que el anima deseosa desta soberana transformacion, perseuere debaxo de aquellas diuinas alas, y que allí repose, allí duerma, allí cante, allí llore, allí finalmente haga su nido, y su perpetua estacion, diziendo con el Profeta: El paxaro hallò casa, y la tortola nido, donde tenga sus pollitos. Y así mismo tra-

baje por no dexar de enfriar muchas vezes este diuino calor, porque liesintable, y bulliciosa, y no reposa en su nido, mal sacará sus pollitos a luz.

### Responde à vna objeccion.

9. IV.

Dirás por ventura, que es esta grande carga, y que no pertenece esto para todos, sino para solos los perfectos. Así es. Mas que poco yo agora en señalarte con el dedo el termino deste camino: para que veas el tino que te conuene llevar, si quieres caminar à èl? Si no pudieres llegar a esta continuacion, ni à tener las manos perpetuamente fixas, y estables en oracion (como hizo Moisen) alomenos trabaja en esto quanto puedes, que mientras mas hizieres, mayor ganancia hallarás. Alomenos el que de veras aspira, y suspira por la virtud, auia de trabajar por tener sus dos tiempos señalados cada dia para esto (como al principio diximos) porque de otra manera, como podrá ser vno virtuoso, sino tiene sus tiempos señalados para el estudio, y exercicio de la virtud. Porque dime, si vn hombre quisiese aprender vn arte, è ciencia, y preguntase a todos los Maestros del mundo, è que era lo que principalmente le conuenia hazer para salir con ella: è le podrian dezir, sino que tomase cada dia dos è tres horas de tiempo, y mas si mas pudiere, y estudiasse en aquella arte, è leyendo, è meditando, è platicando con su Maestro, y que por esta via à cabo de cierto tiempo saldria con lo que deseaua? Este es el mas comun, y ordinario medio que tenemos para adquirir vna ciencia. Pues si è esto así, como se ha de alcanzar la virtud, que es arte de las artes, y ciencia de las ciencias, sin el estudio, y exercicio della? Pues que es la Oracion, si se haze como conuene, sino vn verdadero exercicio, y estudio de la virtud? No está allí el hombre ordenando su vida? mirando sus obras, examinando sus culpas, y llorandolas, y proponiendo la enmienda dellas? y pidiendo al Señor gracia para emendarlas? Pues que es esto bien mirado, sino estar a los pies del Maestro de las virtudes, tomando lición de virtud? Que es esto, sino hazer el hombre lo que es de su parte; y obligar a Dios en cierta manera a hazer lo que es de la suya: para que así concurriendo en vno la diligencia, y la gracia, vaya el hombre cada dia aprouechando en la enmienda de la vida? Esto es lo que singularmente significò el Ecclesiastico, quando dixo: Los que temen al Señor, aparejarán sus coraçones, y en presencia del santificarán sus animas. Porque no es otra cosa presentarse à Dios en la Oracion, y estar allí examinando, y ordenando su vida, y tratando con Dios de la enmienda della, sino vn estudio de la virtud, y vn exercicio con que el hombre santifica, y repara su anima. Lo mismo muestra el Profeta è que hazia, quando dize: Pensè de noche en mi coraçon, y allí me exercitaua, y batria mi espiritu. Pues quando haze esto el

Smic.

Smic.

Pl. 14.

Ex o. 17.

pag. 18.  
E.

Ecl. 11

Pl. 71

el

el hombre, sino quando recogido dentro de si mismo, examina sus defectos, y corrige tu vida, y pide al Señor gracia para emendarla, y así barre, y limpia la casa de su conciencia? Aquí se asienta a los pies del Maestro del Cielo, y aquí recibe su doctrina, diciendo con el Profeta. Oyrè lo que habla en mi el Señor Dios: porque hablarà paz sobre su pueblo, y sobre sus Santos, y sobre los que se convierten al coraçon. Pues a los que desta manera se convierten al coraçon, que es el secreto del recogimiento, enseña Dios su doctrina, y no solamente les enseña, sino tambien obra en ellos aquel sosiego de espíritu, y aquella paz interior, que el mundo no puede dar, sino solo èl.

Pues si tal es este medio para alcanzar la virtud, qual es el hombre, que viendo como ninguna ciencia se puede alcanzar sin estudio, piensa de alcanzar esta, que es la mas alta de todas, sin ningun estudio, ni exercicio della. Por esto con mucha razon dize el Eclesiastico: El que conserva la ley multiplica la Oracion: porque así como el que quiere ser gran labio, procura ser gran estudiante, así el que quiere ser muy virtuoso, procura exercitarse mucho en la Oracion, porque demás de alcanzarse por ella la divina gracia, (que es madre de las virtudes) ella misma es estudio, y exercicio perfectísimo de la virtud.

#### ¶ Conclusion de todo lo susodicho.

##### S. V.

Y porque en este tratado se han dicho muchas cosas de la Oracion, aunque todas para un proposito (que es para dar a entender su gran valor, y virtud) quiero agora concluir, y declarar sumariamente todo mi intento, por una muy propia comparación. Si quieres pues en pocas palabras entender la necesidad que tiene el varon perfecto de andar en la presencia de Dios, y de traer los ojos puestos en el, que es lo que aquí llamamos continua Oracion, mira la proporcion, y dependencia que la Luna tiene con el Sol, y la necesidad que tiene de estar siempre delante del, que esta es la cosa del mundo que mas al propio declara todo el hilo deste negocio. Hallaràs pues primeramente, que así como la Luna ninguna claridad tiene de suyo, sino del Sol, así nuestra anima ninguna claridad, ni virtud, ni gracia, ni habilidad para merecer tiene de si misma, sino sola aquella que recibe del verdadero Sol de justicia, que es Christo nuestro Salvador. Lo segundo, hallaràs que así como la Luna recibe esta claridad del Sol, segun el aspecto con que lo mira, porque quando lo mira de lleno en lleno; toda ella està llena de claridad, mas quando lo mira imperfectamente, y a foslayo, así tambien recibe mas, o menos su claridad. Desta manera ten por cierto que segun la disposicion en que nuestra anima mira a Dios en la Oracion, y contemplacion, así regularmente recibe la claridad, y

las influencias de su gracia, y de su luz: porque si lo mira de lleno en lleno, que es con una perfectísima conversion a èl, toda ella es embetida, y llena de claridad: mas si lo mira imperfectamente, y como a foslayo, que es con menor atencion, y conversion, así tambien imperfectamente participa la lumbrè del. Esto es una gran verdad, sobre la qual auiamos mucho que dezir, y que pensar, mas por no ser largo, passo a lo demás. Lo tercero, hallaràs, que así como la Luna obra en los cuerpos inferiores conforme a la claridad que recibe del Sol, y así crecen, y menguan sus efectos, conforme a la creciente, y menguante della: así tambien has de entender (como arriba diximos) que conforme a la creciente, y menguante de la gracia que se recibe en la Oracion, así crecen, y menguan los actos de las virtudes que della proceden. De manera, que al passo que anda la oracion, a èl mismo regularmente suele andar todo lo demás: puesto caso que no se excluyen por esto otros medios, con que se puede alcanzar la divina gracia. Lo quarto, y ultimo hallaràs, que así como poniendose alguna cosa delante la Luna, que le estorue el aspecto, y vista del Sol (como quando la tierra se interpone entre èl, y ella) luego en esse punto se eclipsa, y pierde su claridad, y resplandor, y con ella tambien mucha parte de la eficacia de obrar que tenia mediante la luz: así entienda, que en poniendose ante los ojos de nuestra anima alguna cosa terrena, que nos estorue la vista, y la consideracion de aquel clarísimo, y diuinísimo Sol (que es quando dexamos de pensar en Dios, por pensar en la tierra, y en las cosas terrenas) luego a la hora parece que se eclipsa, y escurece toda, y que pierde todos aquellos resplandores, y aquella alegría, y fervor de espíritu, con todos los otros efectos, que desta celestial vista se le comunican. Y por tanto, el que quisiere tener el anima siempre clara, alegre, y deuota para todo bien, trabaje por traer sus ojos puestos en Dios, sin boluerlos a otra parte, en quanto le fuere posible: porque si siempre le estuviere mirando, siempre estará gozando, y participando de la claridad de su luz, y de las influencias de su gracia.

Mas en el fin deste tratado, será necesario traer a la memoria los años que en la segunda parte dimos; y señaladamente aquel que habla contra los que se dan a esta virtud sin fundamento de justicia. Porque ay muchos, que auiendo algunas vezes experimentado el gran provecho que su anima recibe de la comunicacion con Dios, y viendo q̄ así como la cera se està curando al Sol, y parandose cada hora mas blanca: así el anima se està apurando, y santificando en la presencia de Dios, quando està allí recibiendo el calor, y los rayos de su luz: considerado esto, vienen a estimar en tanto esta virtud, que les parece que sola ella basta para cumplido remedio del hombre: y con esto vienen a descuidarse en el uso de las otras virtudes. De donde nace, que como las vir-

Mal. 1.

con. 14

Recl. 31.

Simile.

Primo  
117.Primo  
117.

rales estén entre si tan traçadas, que no es posible tener perfectamente vna, sino se tienen todas, como son negligentes en las vnas, así lo son tambien en las otras, y así no alcanzan lo vno, ni lo otro; lo vno, porque no lo procuran; y lo otro, porque no se puede alcanzar sin aquello que desprecian. Porque verdaderamente pasa así, que como los miembros de el cuerpo tienen necesidad para su conuercion, los vnos de los otros: porque los pies tienen necesidad de los ojos, y los ojos de los pies, y las manos del estomago, y el estomago de las manos, &c. así las virtudes (que son como miembros espirituales de nuestra anima) tienen necesidad de este socorro prestado, y quando este falta, tambien faltan las mismas virtudes. Y por esto el que desea acertar, y ser libre de los engaños del enemigo, no ponga sus ojos en esta virtud sola, sino en todas las otras virtudes; así, porque toda la perfeccion de la vida Christiana consiste en ellas, como tambien, porque la misma oracion con que ellas se alcanzan, no se puede alcanzar sin ellas perfectamente.

Y aun mas auiso, que pues la principal alabanza de la Oracion, es ser ella vn principal medio

para alcanzar la gracia, y las virtudes, que el que en ellas se exercita, siempre enderece todas sus consideraciones, y peticiones a este fin, mas que á gustos, y sentimientos de Dios, como arriba diximos; y desta manera irá de cada cosa para lo que es, y estará libre de muchos engaños. De fuerte que así como el que va a cabar vna viña, su fin es cabar, no almorgar; pero todavia almuerça, y come á sus tiempos, para tener fuerza con que durar en el trabajo; así el siervo de Dios tenga por fin de su vida alcanzar la perfeccion de las virtudes; y porque estas no se pueden bien alcanzar sin el socorro de la oracion, aprouechete bien de este socorro, para que así pueda perseverar en aquel trabajo. Otras muchas cosas se pusieran dezir en fauor desta virtud; mas todas estas remiro yo al vfo, y experiencia de el que en ella se exercitare. por la qual verá quan poco es todo lo que se dice en alabanza della; y así entenderá con quanta razon el Saluador nos lo aconseja, diciendo: Conuene siempre orar, y nunca desfallecer: para que perseverando cada dia en pedir la gracia, merezcamos despues deste miserable, y largo destierro, alcanzar la gloria.

## TRATADO SEGUNDO DE LA VIRTVD DEL AYVNO, Y ASPEREZAS CORPORALES.

**D**icho de la virtud de la Oracion, sigue se que tratemos agora del Ayuno, compañero perpetuo de la Oracion. Porque así como está anexo al tañer de la vihuela, el templarla primero para esto; así tambien está anexo al oficio de la Oracion, estar el hombre templado: y dispuesto para ella; lo qual señaladamente se haze con el ayuno, y abstinencia. Porque de otra manera, estando el cuerpo cargado de mantenimiento, no está el espíritu habil para bolar al Cielo.

Mas determinando tratar esta materia, parece que se ha de levantar toda la potencia, y malicia de la carne, y ponerse en armas contra esto que queremos emprender. Porque á todo esto contradize primeramente la naturaleza corrupta, amiga de si misma, y contradize la flaqueza de nuestra humanidad, y contradize la inclinacion de nuestro apetezido, que es amiga de la cama blanda, de la vestidura preciosa, y de la mesa delicada; de tal manera, que por estas cosas trahe torna el mundo, bebe los vicios, y fatiga la mar. Y allende desto, contradize tambien la costumbre de nuestra vida: porque generalmente, estamos todos habituados á comer, y beber, y regalar nuestro cuerpo, como al mayor amigo que tenemos.

Pues pelear contra vna naturaleza tan poderosa, y esta armada con las fuerzas de la costumbre, es navegar contra viento, y contra mar. Porque vendrá vno, y dezir osha, yo el soy habituado á comer dos, o tres veces a dia, y si esto no hago, rugenme las tripas, en la quecelleme la cabeza, duermo mal. Otro os dirá, que es delicado, y honrado, y que es mucha parte de autoridad el aparato, y regalo de el cuerpo; y por esto, que no quiere certar lo que tanto haze así para su gusto, como para su autoridad. Otros alegarán otras, y otras causas, con las quales la Filotona de la carne se color de bien, pretende conseruar sus deleites, y defender su partido.

Pues que remedio para esto? No veo otro, sino el que comunmente solemos tener en todas las cosas que son asperas, y dificultosas. Porque quando el labrador rehuya el trabajo de la labor, y el mercader teme los peligros de la nauicacion, y el soldado los de la guerra: para esforçarte contra esto, suelen poner ante si el interese de la ganancia, y con esto se arrojan a los trabajos, y peligros de la vida. Desta manera con vn clauo sacan otro clauo, que es vn afecto con otro afecto: porque con el amor del prouecho, vencen el temor del trabajo. Pues desta manera procederemos



aquí, poniendo ante los ojos de cada vno, los principales frutos, y prouechos desta virtud, para que con el amor, y desseo desta ganancia, se vença el temor desta dificultad. Y si yo hiziere esto de tal manera, que la causa no perdiesse por mi culpa, creo, que ninguno seria, ni tan ciego, ni tan enemigo de si mismo, que no se pudiesse de buena gana, no digo yo al trabajo de los ayunos, mas aun á recibir cauterios por gozar de tantos bienes.

*Primera parte de los bienes espirituales, para que aproueche el Ayuno.*

**P**ues comenzando agora por las excelencias de esta virtud, diré primero lo que tiene comun con las otras virtudes, y despues lo que tiene de ventaja sobre ellas. Lo que tiene comun es, que ayunar, y macerar la carne, es obra meritoria de gracia, y gloria, como lo son todas las otras obras virtuosas, si se hazen en caridad: porque esta lo es tambien como todas ellas, porque es obra de la virtud de la temperancia, y es tambien obra de obediencia, quando se haze por mandamiento de la Iglesia. Demanera, que por cada dia de ayuno, merecemos vn cierto grado de gracia, y vna corona de gloria, que responde á ella: donde por la hambre temporal, nos darán hartura; y por el trabajo de vn dia, descansarán para siempre. Esta es la primera excelencia que tiene el ayuno comun, con las otras virtudes.

Vide  
Adame  
super ca.  
29.

§. II.

Tiene otra especial, que es ser obra satisfactoria; esto es, que con ella satisfacemos á Dios, por las ofensas passadas, y descontamos las deudas de que cada dia le pedimos perdon, quando decimos: *Dimitte nobis debita nostra*. Este efecto, aunque sea comun á otras virtudes, mas propriamente lo atribuyen los Concilios, y los santos Doctores á tres, que son ayuno, limosna, oraciõ: y porq̃ por estas tres obras, señaladamente satisfacemos á Dios, por ser obras penosas á nuestra carne; y no ay medio mas proporcionado para satisfacer por el deleite de la culpa, que el trabajo voluntario de la pena. Para cuyo entendimiento es de saber, que así como el que quebranta las leyes de la Republica, está obligado á las penas della; así tambien el que quebranta las leyes de Dios, está obligado á cierta manera de penas que tiene para esto tassadas, y señaladas la diuina justicia. Estas penas forçadamente se han de pagar en esta vida, ò en la otra; esto es, ò en el infierno, ò en el purgatorio, ò en este mundo. En el infierno, paganse con pena eterna en el purgatorio, no se pagan con pena eterna; mas paganse con vna penaranza, y tan intensa, que (como dize san Agustín) ninguna pena ay en este mundo que se pueda comparar con ella, aunque entren en esta quẽta todas las penas, y tormentos de los Martires, (que fueron los mayores de el mundo) y aun los

Matt. 6

que padeciõ nuestro Saluador en la Cruz, que fueron mucho mayores: porque ni los vnos, ni los otros, llegan á la acerbidad de las penas del purgatorio. Pues desta tan grande, y tan temerosa pena, nos redimen los ayunos, y alpecezas corporales, aunque sean sin comparacion menores, porque como Dios en estas cosas, no mira tanto á la grandeza del trabajo, quanto á la voluntad del sacrificio: porque lo que en este mundo se padece, es voluntario, y lo otro necesario. De aqui es, que vna pena voluntaria de esta vida, sin comparaciõ, vale mas, y satisface mas, que muchas necesarias de la otra.

Mas dirás pues, el Sacramento de la Penitencia no vale para ello, como vale el Bautismo, que lo quita todo, absoluiendo al hombre de culpa, y de pena? A esto se responde, que ay grandiferencia entre el vn Sacramento, y el otro: porque el Sacramento del Bautismo, es vna espiritual regeneracion, y nacimiento del hombre in exterior. Per donde así como vna cosa que nace de nuevo, dexa de ser lo que era, y recibe otro nuevo ser, sin quedar allí nada de lo que antes era, como quando de vna simpiente nace vn arbol, la simpiente dexa de ser, y el arbol recibe nuevo ser, así quando vn hombre espiritualmente nace, luego dexa de ser todo aquel hombre viejo que antes era (que era hijo de ira) y comienza á ser otro hombre nuevo, que es hijo de gracia; y así libre de culpa, y de pena. Mas el Sacramento de la Penitencia, no libra de los pecados passados, como regeneraciõ, siuo como medicina, la qual vnas vezes sana perfectamente, y otras no, sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada, que despues á la larga con buena regimientoto se han de gastar. Desta manera, la penitencia, vnas vezes sana perfectamente, librando de culpa, y de pena, quando en ella interuiene alguna perfectissima contriciõ, como fue la de la Magdalena, y otras tales; mas otras vezes (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena, y esta que queda, se ha de purgar, ò en esta vida, ò en la otra. Desto tenemos exemplo en las cosas humanas: porque si vn Cauallero comete vn delito contra el Rey, por el qual merecia pena de muerte, puede él hazer despues tales, y tan grandes seruicios, que merezca la gracia del Rey, y perdon general de toda esta pena, y puedelos tambien hazer tales, q̃ no merezca tanto, sino algo menos, conuiniere saber, la gracia del Rey, y conuenciõ de la pena de muerte, en algũ desierto temporal. Así tenemos q̃ lo hizo el Rey Dauid, con su hijo Absalõ. Porque auiedo este muerto á su hermano Amõ, y estando tan justamente el padre indignado contra él, despues de tres años de ausencia, y desierto, le perdonò; mas con tal condicion, q̃ no entrasse en su Palacio, ni pareciesse del ante del. Pues desta manera, quando la contricion del penitente no es del todo perfecta, por virtud del Sacramento de la Penitencia, perdona Dios al hombre

Luc. 9.

Sm. 11.

11.

la culpa, y tambien la pena eterna que por ella merecia; pero no quiere que luego entre este tal en su Palacio celeftial, y vea su cara, hasta que este perfectamente purgado en esta vida, o en la otra. Pues esta satisfacion, y purgacion, señaladamente se haze con el trabajo de los ayunos, y de todas las asperezas corporales, las quales son vna lima con q̄ se limpia el orna de nuestros pecados, y vna fragua en que se purifica nuestra anima, y despide de si quaiquiera otro peregrino metal que tenga, para que así purificada ( como vn oro acendrado, y limpio) entre en aquella ciudad soberana, que es toda oro limpio (como dize S. Iuan) y donde ninguna cosa puede entrar que no sea limpia.

De esta manera, y con este trabajo, hizieron penitencia los Niniuitas, y así aplacaron la indignacion de Dios, y reuocaron la sentencia que contra ellos estaua fulminada, y quitaron de sus cervicis el cuchillo que ya venia sobre ellos, predicando en toda la Ciudad vn ayuno el mas aspero, y mas vniuersal que se ha visto en el mundo, donde mandaron, que no solamente los hombres, mas tambien las bestias, y otros animales, y ganados, no comiesen, ni bebiesen, ni pacieden yerua, sino que todos a vna diessen bramidos, y clamores à Dios; y fue tan eficaz, y tan poderosa esta penitencia, que baltò para amansar el furor de Dios, y convertir su ira en misericordia.

Y no es menos admirable el exemplo del Rey Achab, que siendo idolatra, y homicida, quando por mandado de Dios fue reprehendido de sus maleficios, humillòse, afligiendose, y ayunando, y viliendose de cilicio, y con esto mudò la sentencia del juez, y quedó para despues de sus dias, el castigo que para estos estaua profetizado. Y por esto la Santa Madre Iglesia, enseñada por estos exemplos, el primer dia que se comienza el tiempo de penitencia, entra dando este mismo pregon general por todo el mundo, diciendo: que se toque vna trompeta en Sion, y que santifiquen los hombres el ayuno, &c. Como si dixesse: Cessen los deleites, y los regalos de el mundo, y comiencen todos à llorar, y a llorar su carne, para satisfacer por las culpas que cometieron por ella. Porque ( como dize San Gregorio ) másima cosa es, que el que se acuerda auer cometido cosas ilicitas, se aparte voluntariamente aude las licitas, y satisfaga à su Criador, dexando de gozar de lo que podría, pues hizo contra lo que deuia, y se castigue en cosas pequeñas, pues se arreuò à cometer culpas grandes. E se es, pues, el segundo fruto, y excelencia de esta virtud, que es ser tan poderosa para abalar à Dios, y satisfacer por los pecados passados.

## §. III

Tiene otra cosa allende de esto, que es ser amiga, y compañera perpetua de la oracion ( como arriba diximos ) por donde la Escritura Diuina,

**Oracion,**

muchas vezes junta en vna estas dos virtudes, como lo hazia el Propheta David, quando oze: Afligia yo mi anima con ayunos, y hazia oracion en mi pecho. La razon de esta hermandad, y compañia, tocamos arriba, que es la habilidad, y ligereza que tiene el hombre para todo exercicio espiritual, quando esta ayuno, y descargado del peso de los manjares, porque de esta manera esta el cuerpo dispuesto para seruir al espíritu; y el espíritu alijado para volar a lo alto, sin impedimento del cuerpo. Porque de otra manera ( como dize San Basilio ) así como no puede pelear bien el soldado que está embaraçado con alguna carga que lleva sobre si, así tampoco puede el Clerigo, ò el Religioso, leuantarse à las agudas vigiliias, ni perseverar en ellas, estando cargado de mantenimiento. Y San Bernardo comprehendiendolo todo en pocas palabras, dize así: Dexaré de beber vino, porque en el vino está la luxuria, y dexaré de comer carne: porque por ventura, estando con este manjar la carne, no se cren en mi tambien los vicios de ella; y hasta el mismo pan comeré por medida, porque cargando el vicario de mantenimiento, no me hallé pesado para el exercicio de la Oracion. Porque quando el hombre está lleno de manjares, más está para reir, que para llorar; más para dormir, que para velar; y más para conuersar con los hombres, que para tratar con Dios, y con sus Angeles. Porque ( como dize el mismo San Basilio ) quando el estomago está lleno de manjares, suben luego al cerebro vnos vapores gruesos, y ciekros, los quales impiden, y esturecen los rayos de la luz intelectual de nuestra anima. Por donde aquel tanto Moyses estuvo quarenta dias sin comer, ni beber, quando subió al monte a tratar con Dios, y recibir en su anima los rayos, è influencias de aquella diuina luz. Lo qual no se pudiera hazer tan perfectamente, sin el socorro de esta virtud. Por donde dize el mismo San Basilio, que el ayuno es como vn ala de la Oracion, que la leuanta de la tierra al cielo. Y San Bernardo dize, que de tal manera se ayudan entre si estas dos virtudes, q̄ la oracion alcanza virtud para ayunar, y el ayuno, merece la gracia del orar; y que el ayuno esfuerça à la oracion, y la oracion fortifica el ayuno, y lo presenta à Dios. Por donde añade el mismo Santo, diciendo: Que nos aprouecharà el ayuno, si se quedare en la tierra? Por tanto leuántamoslo à lo alto con las alas de la oracion. Porq̄ ( como dize San Ilidoro ) el perfecto ayuno se compone de estas dos virtudes, quando el hombre exterior ayuna, y el interior ora: porque más ligeramente se sube al Cielo la oracion, quando es ayudada con la virtud del ayuno. De manera, que así como el halcon, ò el ganilan, no está para caçar, sino quando está templado, y ayuno; así tampoco está el hombre dispuesto para abolar a lo alto, sino con esta misma disposicion del ayuno.

( 2 )

Cc 2

§. IV.

## §. IV.

Tiene mas otra excelencia esta virtud, que es ser vn medio conuenientissimo para gozar de Dios, y de las consolaciones espirituales, que es vn grande medio para apreciar todas las tentaciones. Porque como el onero del Espiritu Santo sea consolarnos a los que por su amor esta desconsolados: quando el ve vn animar dar de mano a todos los gustos, y consolaciones de la carne, luego la prouee de las consolaciones de el Espiritu. Porque como no pueda el anima viuir sin algun deleite, ya que por amor de Dios renuncia los deleites de la tierra, es razon que sea proueeda de deleites del cielo. Y assi manda Dios que sea proueeda, diziendo: Dad lidra a los que estan tristes, y vino a los que viuen en amargura de coraçon; beban, y olvidente de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos. Porque este celestial vino, con que los Apoitoles fueron el dia de Pêrecollês embriagados, no se dà a los que estan llenos del vino de las consolaciones del mundo, sino a los que por honra de Dios estan ayunos de ellas: porque assi como nadie embia al fisco a casa del sano, sino del enfermo; assi aquel espirtu consolador, no se embia a casa de los que estan hartos, y consolados, sino a la de los q̄ estan tristes, y afligidos por Dios. Y demàs desto, como este Señor tenga prometido de dexarle hallar de todos los que lo buscaren, sino buscaren con amargura, y quebrantamiento de coraçon; que los especialmẽte parece q̄ le busca de esta manera, q̄ no solo le buscan con palabras de oraciones, q̄ son faciles a todos, ni cõ lagrimas de ojos, q̄ tambien son faciles a muchos, sino tambien con ayunos, y asperezas corporales, que son cosas que duelen, y no se hallan en todos. La madre que cria vn niño, quando le llama, y le pide los pechos, no todas vezes acude a darfe los; mas quando le ve llorar, y porfiar, y matarse por ellos, no se puede contener q̄ no le acuda. Pues assi aquella diuina sabiduria (como el Profeta dize) que tiene para con los suyos entrañas mas que de madre, dado caso que algunas vezes no les responde, quando le llaman con voces, y clamores; pero quando ve, que añaden dolores a los clamores, y aflicciones a las oraciones, ya entonces no se contiene que no les responda, y que no conuierta sus lagrimas en alegria, haziendoles cantar con el Profeta. Segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, assi vuestras consolaciones alegraron, Señor, mi anima.

## §. V.

Tiene aun otra cosa mas este linage de asperezas, que nos son vnos como estímulos, y despertadores grandes de la memoria de Christo, y nos hazen muchas vezes levantar el coraçon a él. Porque quando nos fatiga la hambre, y nos da pena el manjar dellabrado, y nos muerde la vestidura áspera, y nos quebranta la cama dura, y nos aflige qualquiera otra manera de penitencia, ó aspereza, que ha de hazer el que volunta-

riamente tomò estos trabajos por amor de Christo, sino levantar los ojos al mismo Christo puesto en vna Cruz, hecho vn retablo de trabajos, amarguras, y dolores, y consolarte, y animarte, viendo lo que padece la inocencia por la malicia, la justicia por la culpa, la santidad por la maldad, Dios por el hombre? Que ha de hazer, uno esforçarte, y alegrarte, viendo en algo semejante a su Señor, haziendole el tambien sacrificio de si mismo, y pidiendole humildemente su gracia, para no deimayar en la carrera? Tales pensamientos, y tales consideraciones, suelen despartar en nosotros estas asperezas, y trabajos corporales, porque la misma naturaleza, fatigada con los trabajos, nos inclina a buscar remedio, y la gracia le dize, que no tiene otro mas conueniente que la memoria, y los exemplos del Saluador. Mas por el contrario, la hartura, y abundancia suelen traer consigo oluido de Dios, como claramente lo testificò el mismo Señor por el Profeta Oteas, diziendo: Hincheronse de manjares, y despues de hartos, ensoberuecieronse, y olvidaronse de mí. Porque assi como la hambre, y la necesidad haze al hombre llamar a Dios, y acordarte del; assi por el contrario, la hartura, y abundancia haze olvidarfe del, segun que el mismo Señor lo significò por su Profeta, diziendo: Hualia se el remedio de tu vida en tus manos, y por esto no curaste de pedirlo. Porque no suele llamar a las puertas de nadie, el que a nadie piensa que ha menester.

## §. VI.

Tiene tambien otra excelencia esta virtud, que es ayudarnos grandemente a alcanzar la diuina sabiduria, y la virtud de la discrecion; assi como por el contrario, el vicio de la gula destruye todo esto. Y assi es comun doctrina de los Santos, que vno de los pecados que mas escurecen, y embotan el entendimiento, y le hazen perder los filos, es el de la gula, y glotoneria. Conforme a lo qual dize vn Doctor, que assi como acaece en este mundo mayor, que quando se leuantan muchos vapores gruesos de la tierra, como acaece en tiempo de Inuierno, se escurece el ayre, y se hinche de nublados, con que se impide la vista de los ojos, y la lumbrer del Cielo; assi tambien acaece en el mundo menor, que es el hombre, porque quando tiene el estomago lleno de manjares, de ai se leuantan, y suben a la cabeça vnos vapores gruesos, y pesados, los quales ofuscan, y escurecen aquellas virtudes de nuestra anima (que se llaman animales) que sirven al entendimiento en su operacion, por donde viene el a obrar mas imperfectamente, por defecto de los instrumentos que para esto le auian de seruir: Con lo qual tambien se funda, q̄ estando el estomago desta manera muy ocupado, luego se recogen a él todos los espirtus, y fuerzas del anima, a entender en la obra de la digestion. Y assi entonces como de ciuderos se hazen cocineros, sin que el hombre sea parte para impedir

esta operacion, por estar exemptas las fuerzas del anima vegetatiua de la sujecion del libre aluedrio, por cuya causa empleada casi toda la virtud del anima en esta obra, no puede sino muy pesadamente, y con grande violencia, leuantarse à la especulacion de las cosas diuinas. De donde nace hallarse los hombres tan prompts, y habiles para qualquiera cosa de estudio, y especulacion, al tiempo de la mañana, despues de celebrada la digestion, y desembaraçada el anima de este officio, y por el contrario, muy pesados, y torpes despues de la comida, o de la cena larga: porque (como dixo S. Geronimo) el vientre lleno de mantenimiento, no cria delgado entendimiento; por la qual causa todos aquellos santos Monges, que fueron muy dados al exercicio de la contemplacion, fueron de grande abstiniencia: porque assi estauan mas ligeros, y habiles para entender en esta obra. Por do parece, quan conueniente sea esta virtud para defender, y acrecentar la dignidad del hombre. Porque assi como el hombre despierto, nunca es menos hombre que quando està lleno de enaureimiento, pues tan mal puede hazer entonces el officio propio de hombre, que es especular, y entender; assi nunca es mas hombre, ni mas señor de si, que quando libre de este embaraço se puede todo emplear en este officio. Y por esto aquel gran Sabio Salomon, con estar tan rico de sabiduria (creciendole mas la sed con la hartura) dize que determinò abstenerse del vino, por entregarse del todo al estudio de la sabiduria: por cuya imitacion nuestro glorioso Padre Santo Domingo, por espacio de diez años uso desta misma abstiniencia, por estar mas habil para el estudio desta misma sabiduria. Porque entendia muy bien este Santo, que (como dize S. Agustín) quando los hombres destemplados beben vino, mas se puede dezir, que el vino los bebe a ellos, que no ellos al vino, pues lestraga, y roba los sentidos, y les haze perder el ser de hombres. Pues que dirè de aquellos tres Santos moços de Babilonia, los quales desechando los manjares, y vinos preciosos de la mesa del Rey, y contentandose con legumbres, y agua fria, merecieron alcanzar tan grande sabiduria?

Por aqui tambien la alcanzò el glorioso San Bernardo con tan poco estudio de letras humanas. Por aqui san Gregorio comiendo legumbres crudas, de que su bienauenturada madre Santa Syluia le prouela. Por aqui San Geronimo con tan grandes abstiniencias, como èl de si mismo relata. Por aqui San Basilio, que con ser Predicador, y vno de los mayores Oradores, y Theologos del mundo, fue en el comer, y dormir, y vestir, vno de los mas abstinentes hombres del mundo. Porque no vestia mas que vna toia ropa à raiz de la carne, y siempre dormia en el suelo, y casi toda la noche velaua, y perseveraua en santos exercicios. Todos estos gloriosos Doctores, tan señalados en la sabiduria, no menos lo fueron en abstiniencia, porque entendieron quanto les

Oracion.

erancecessaria la vna virtud para la otra.

9. VI.

Tiene aun mas esta virtud otra excelencia, y es, que ella juntamente con su hermana la oracion (ayudandole fielmente vna à otra) penetran el Cielo, y alcançan la misericordia de Dios, y acaban con èl todo lo que quieren. Ellas abren las arcas de los Diuinos tesoros, y para ellas están conuientemente abiertos los Cielos, porque (según dize vn Santo) tienen tan trillado este camino, que ya son familiares à los porteros del Paraytes; y assi les dan siempre entrada libre todas las vezes que la quieren. Quien podrá aqui explicar las victorias, las reuelaciones, las consolaciones, las virtudes, y dones que se alcançaron por ayuno, y oracion? Daniel dize, que por espacio de tres semanas no comió pan uelicado, ni se vngió con vnguento, ni entraron en su boca carne, ni vino, y todo este tiempo oraua, y lloraua delante de Dios, y con esto mereció alcançar aquella tan grande reuelacion de los secretos diuinos. Con este ayuno venció la hambre rabiosa de los furiosos leones, y ayuno los hizo tambien ayunar à ellos; pues no se les dió licencia para tocar aquellos miembros santificados con la virtud del ayuno. Con estas armas cortò la cabeça de Holofernes, la casta Iudith, y libertò el pueblo de Israél de tan miserable cautiuo. Con estas mismas apiacò la ira de el Rey Aliuero la Reyna Esther, ayunando ella, y sus criadas, y todo el pueblo con ella, y con esto redimiò su gente de la cruel sentenciadel Rey, è hizo que cargasse sobre la cabeça de quien la auia vrdido. Pues los hijos de Israél, quando jamas se boluieron à Dios con ayunos, y oraciones en todas las calamidades, y aprietos que tuvieron, que no fuessen librados, y tocórridos? Pues el Profeta Elias estando ayuno (dize san Ambrosio) que detuvo las aguas del Cielo con vna palabra, ayuno resucitó el hijo de la viuda, ayuno hizo que tornassen à llouer los Cielos, ayuno mando descender fuego del Cielo contra los ministros de la maldad, y ayuno fue arbatado al Cielo en el carro de fuego, y con ayuno de quarenta dias se dispuso para ver en el monte aquella gloriosa vision. Porque quien pudiera con virtud humana subir en aquel carro, sino el que con la virtud del ayuno auia aliuiado, y en alguna manera mudado ya la naturaleza de el cuerpo corruptible? Moysen, orrosi (dize San Basilio) aperebido con el ayuno subió al lugar donde aparecia Dios. Por que de otra manera, no pudiera tan conuenientemente èl subir al monte, que por todas partes ardia, y perseverar en èl tanto tiempo, sino armado con esta virtud. Y assi como èl estando en lo alto, por medio del ayuno recibió la ley de Dios; assi el pueblo bestial estando acá abixo, y entregandose à la gula, vino à adorar el becerro, y negar à Dios. Porque (como dize la Escritura) asseurossè el pueblo à comer, y beber, y de aì se leuanta ron à jugar, y hazer fiesta al dios que auian fa-

Cc 3.

bri.

bricado. De manera, que vna sola embriaguez de aquel pueblo gloton, bastò para deshazer lo que el tanto Profeta con ayuno de quarenta dias auia alcanzado. Porque las tablas de la ley, que en este tiempo recibió, la embriaguez, y la gula dieron ocasion a que se hiziesen pedaços, pareciendo al tanto Profeta cosa indigna que el pueblo gloton, y tomado del vino recibiese ley dada por Dios Quien otro hizo à Santon tan fuerte, y tan inexpugnable a sus enemigos? No hizo esto en su manera el ayuno que antes de su nacimiento le fue mandado, quando el Angel dixo à su madre, que no le continiesse beber vino, ni sidra, ni cosa que naciesse de vides? Pues la vida de San Iuan Bautista, que otra cosa fue, sino vn ayuno perpetuo? Porque ni èl tenia cama, ni meta, ni tierras para labrar, ni bueyes que la arallen, ni cilleros de trigo, de que se mantuviesse, ni otra alguna prouision de las que parecen necessarias à la vida humana. Y este fue por la boca del mismo Señor, pronunciado por el mayor de los que nacieron de las mugeres. Tambien el Apostol San Pablo en el Catalogo de sus trabajos, cuenta su hambre, y sus ayunos continuos; por los quales mereció ser lleuado à los secretos del tercero Cielo. Estas, y otras grandes maravillas, dize San Basilio que obra el ayuno: porq̄ (segun èl mismo dize en vn sermō) el ayuno engētra los Profetas, esfuerça los poderosos, ensēna à los Legisladores, es guarda del anima, imagen de los Angeles, arma de los fuertes, exercicio de los guerreros, gobernador de la castidad, fortaleza en las batallas, y guarnicion en la paz. El ayuno santifica los Nazareos, consagra los Sacerdotes, guarda à los niños, haze sabios, y graues à los moços, adorna, y cōpone a los viejos: porque las canas acompañadas con el ayuno, son dignas de mayor veneracion. El ayuno es ornamento de las mugeres, freno de los hombres, guarda del matrimonio, criador de la virginidad, acrecentamiēto de los dones celestiales, y madre de la salud; ay de la iuuetud, prouision de los caminantes, y compañía de los que moran en vno segura. Todas estas virtudes se predicán del ayuno, no porque èl solo por si sea causa destas grandezas, sino porque es con causa de ellas; esto es, grande ayudador por su parte para todas ellas. Antes ninguna cosa ay tan grande, para que no sea grande ayuda esta virtud. Por donde el mismo Saluador, y Señor nuestro, quando quiso començar la predicacion del Euangelio, se aparejó primero con ayuno, y oracion de quarenta dias, no porque èl tuuiesse necesidad de este aparejo, sino para enseñarnos, que (regularmente hablando) apenas se alcanza alguna cosa grande, ni se comiença prosperamente, sino por este medio.

## §. VII.

**B**Astaua lo dicho para estima, y gloria de esta virtud, mas no paran aquí sus alabanças, sino pasan adelante. Porq̄ tomada esta virtud, cō todos sus anexos (q̄ son todas las asperezas, y mal

tratamiēto de nuestro cuerpo) es vna de las virtudes, q̄ nos hazen en grā manera semejātes à Christo, vnico exemplo, y dechado de toda perfección. Porq̄ (como todos sabemos) la vida deste Señor, desde el pesebre hasta la Cruz, toda fue vna perpetua Cruz, no solo, porq̄ siēpre tenia presente la Cruz, y los tormētos q̄ en ella auia de padecer, sino porq̄ toda ella fue llena de trabajos, de desheredamientos, de asperezas, de persecuciones, de lagrimas, de pobreza, y de tantas otras maneras de trabajos, q̄ por esta causa el Profeta Isaias le llamó varon de dolores, y el Profeta Dauid en persona del mismo Señor, dixo: Pobre soy yo, y lleno de trabajos desde el principio de mi mocedad. Pues como la vida deste Señor sea vn perfectissimo exemplo, y dechado de perfeccion, aquel será mas perfecto, que fuere mas semejante à èl, y (generalmente hablando) aquel será mas semejante à èl, que mas trabajos huuiere padecido por su amor. Entre los quales no tienen el postrer lugar las asperezas corporales, pues el Apostol las cuēta entre los tuyos, haziendo mencion de sus vigiliās, ayunos, hambre, y frio, y desnudez. Las quales cosas han de padecer tambien todos los que fueron miembros viuos de Christo, como èl mismo lo consiella, diziendo: Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios, y apetitos. A la qual Cruz nos combida el Apostol San Pedro, diziendo: Que así como Christo padeciò en la carne; así nosotros nos armemos, y apartejemos à padecer por èl; porque si fuereamos (como dize S. Pablo) participantes de su pena, tambien lo seremos de su gloria. Esta es aquella singular gloria de los predestinos; los quales el mismo Apostol dize. Que ab eterno escogió Dios, y predestino, para que tuessen conformes a la imagen de su Hijo, así en esta vida, como en la otra; en esta bebiendo del Caliz de sus dolores; y en la otra, del caliz de sus deleites. Y como aya muchos medios para beber deste caliz, el mas facil, y mas ordinario, y el que mas a la mano se halla, es este de la aspereza, y mal tratamiēto de nuestra carne: porque para este no es menester que aya Fariseos, ni Dioclecianos, ni Antechristos, ni otros perseguidores de la Cruz, ni tampoco es necesario discurrir por el mundo con el Apostol S. Pablo, padeciendo trabajos, porque cada vno los podrá hallar de sus puertas adentro, procurando de ser para si vn Diocleciano, que es vn verdugo, y atormentador de su propio cuerpo.

## ¶ Segunda parte de los bienes corporales, para que aproueche el ayuno.

**P**ARA estas, y para otras muchas cosas, nos aproueche grandemente la virtud del ayuno, y el mal tratamiento del cuerpo. Lo qual solo deuia bastar para que los verdaderos amadores de la virtud, lo fuessen desta, que tanto nos ayuda para todas las otras. Mas con todo esto ay algunos hombres tan de carne, que esta moneda de tanto valor, no corre delante dellos, sino ven algo que sea

sea de carne, esto es, de provecho corporal. Pues por esta parte tampoco nos desauendremos con ellos; porque para esto les daremos aquí también las manos llenas, y por ventura mas que en ninguna otra virtud. Porque aunque todas las virtudes generalmente valgan para todo; así para los bienes del cuerpo, como del alma; pero en esta virtud se halla mucho mas esta ventaja, que en otra alguna. Por cuya causa, aunque mas no huiera, se deua ella de buscar, y preciar, como muchos Gentiles sin tener fee por esta causa la precieron. Y para que esto se vea mas claro, presupongamos, que entre los bienes corporales, los principales son salud, vida, hacienda, honra, y deleites, y contentamientos del cuerpo. Pues que será, si probaremos ahora, ¿para todo esto apruecha grandemente esta virtud? No bastará sola esta razon, para que todos los hombres amantes de sí mismos, lo sean tambien de vna cosa que tan o haze à su proposito?

§. I.

**P**ues comenzando por la vida, que es el mayor de todos los bienes corporales, dime, que cosa ay que mas parte sea para conseruar, y alargar la vida del hombre, que la virtud de la abstinencia? Lanta quántas medicinas, y regimientos, y virtudes de yeruas, y piedras preciosas están escritas por vna parte, y por otra, por sola esta virtud; y todos los medicos te confesarán, que mas parte es sola ella para conseruar la salud, y alargar la vida, que todas las medicinas del mundo juntas sin ella. Y no solamente los Medicos, sino tambien la Escritura Diuina nos enseña esto mismo, diciendo: No seas gloton en tus combites, y no te derrames sobre todos los manjares; porque en los muchos manjares aurà muchas enfermedades, y la demasia dellos, se conuertirá en abundancia de malos humores. A muchos mató la demasia del comer, y beber; mas el que fuere abstínente, alargarà la vida. Esto nos dize la Escritura Diuina, y sin que la Escritura, y la medicina nos la dixera, la misma experiençia de cada dia nos lo dize, pues vemos quan presto acaban la vida los hombres desreglados, y comedores, y quánto mas viuen los abstinentes, y templados. Sino ponte à mirar las vidas de aquellos santos Monjes antiguos que viuan por los desiertos, donde ay tanta falta de mantenimientos curiosos, y regalados, y hallarás, que quanto fueron mayores sus abstinencias, tanto fueron mas largas sus vidas, para que veas con quanta razon dixo el Sabio: El que fuere abstínente, alargarà la vida. De Galeno, Principe de los Medicos, se escriue, que fue de muy larga vida, porque llegó à cien to y veinte años: y la causa dizen que fue, porque nunca se leuantó de la mesa harto. Mas para que es menester alegar para esto exemplos passados; pues bastan los cotidianos, y presentes? En el Reino de Granada vemos por experiençia, quanto es mas larga la vida de los Christianos nuevos, que la de los viejos, y no es otra la causa, si-

Oracion.

no el poco comer de los vnos, y el mucho comer de los otros. Porque gozando de vnos mismos aires, y estándó debaxo de vn mismo clima, y en vna misma tierra, no se puede señalar otra causa, sino la ventaja que nos hazen en la templança. Porque muchos de ellos contentos con agua fria, y con manjares viles, y de facil digestion, ni fatigan la naturaleza con demasiada carga, ni ahogan el calor natural con mucha leña, ni dan materia para que se crien dañosos humores con demasiados manjares, y con esto viuen sanos, y muchos años. Y si quieres de raiz saber la razon desto; la razon es, que ( como dizen los Filósofos ) todas las causas inferiores, quando hazen algo juntamente, hazen, y padecen, como vemos en el cuchillo, y en la sierra, que como van cortando, van perdiendo los filos, y se van embotando, y menoscabando con este exercicio. Pues como el calor natural sea el que cuece, y digiere los manjares que comemos, si le damos mucho en que entender comiendo mucho, mientras mas trabaja, y gasta, mas pierde, y gasta de su virtud: y como la vida natural consiste en este calor, mientras mas se gasta del caudal, mas se va acortando la vida. Lo contrario de lo qual acaece à los hombres reglados, por cuya causa fuele ser mas larga su vida.

Y aun si quisieremos adelgazar mas esta materia, hallarèmos, que no solo por esta via crece la vida, sino tambien, porque quanto es mas templada la comida, tanto es menor el tiempo del sueño, que se requiere para digerirla; y quanto el tiempo del sueño es menor, tanto la vida es mayor, pues no es otra cosa vida, sino vigilia; ni otra cosa sueño, sino imagen de muerte, pues el tiempo que el hombre está sepultado con el sueño, casi no difiere de vn hombre muerto. Vemos, pues, que los hombres de poco comer, tambien lo son de poco dormir, porque tienen pocos vapores, y humos que suban à la cabeça, de que se cria el sueño. Y así se lee de aquel gran Baillio, que casi toda la noche velaua, porque era hombre de grande abstinencia. Del qual podemos con razon dezir, que viuió mas que qualquiera otro hombre que murió de su edad porque lo que menos durmió, y mas veló, esso le lleuó de ventaja en la vida.

Y si quisieremos ser justos, y delicados juezes en esta materia, hallarèmos aun otra causa de ser mas larga la vida de estos, especialmente si hablamos de la vida racional, que propriamente se llama vida de hombre. Porque la vida deste hombre, es aquella que se gasta en obras de razon, y entendimiento, como es leer, escriuir, estudiar, disputar orar, meditar, y otras tales. Para las quales está claro, que tiene el hombre el dia de ayuno mas tiempo que los otros dias: porque el tiempo de la mañana, que es el mejor de todo el dia, es mas largo, por dilatarse mas la comida estos dias: y en el de la noche, ahorrase vna hora de cenar, y dos de hablar, que comun-

mente se siguen despues del cenar; las quales logran el que ayuna, para conuertir en sus buenos estudios, y exercicios. Vés luego, como por todas partes, por diuersas causas crece la vida con la abstinencia? Y no tengo por tan pequeña causa esta postrera, que no piense auer sido esta vna de las principales, por donde los Santos (que tanta cuenta tenian con no perder tiempo, pues tanto aprouchauan, y merecian con él) abraçaron tanto esta virtud, que tanto les alargaua, y franqueaua este tiempo. Y aun esta virtud tambien, que fue vna de las causas por donde muchos Santos Doctores, con estar ocupados en tantos negocios que tenian à su cargo (como lo estaua San Agustín, que era Obispo, y San Gregorio, que era Papa, y otros tales) con todo esto pudieron escriuir tantos, y tan excelentes libros; porque con el uso continuo de esta virtud, siempre les sobraua tiempo; así para esto, como tambien para darse al exercicio de la oracion, y contemplacion.

## §. II.

Y no solo para la vida, mas tambien para la salud, compañera de la abstinencia. Lo qual testifica aquel famosísimo entre los Medicos Hipocrates, diziendo, que el mas excelente medio de todos quantos ay para conseruar la salud, es no hinchirse de manjares, y ser diligente para el trabajo, y exercicio corporal. Y está clara la razon, porque (como ya diximos) que enfermedad ay, que no se cause de abundancia de malos humores? Y de donde nace la abundancia de los humores, sino de la abundancia de los manjares? Porque como la virtud del calor natural (que los ha de gastar) sea finita; por lo qual no puede obrar en vn momento, sino en tiempo, antes que tenga gastado vnos manjares, la cargamos de otros, y despues de otros, y otros; de todos estos reliques viene à hazerse vna masa podrida de malos humores, que es vn comun depósito de diuersas enfermedades. Ni basta para remedio desto, que los manjares sean muy delicados, y preciosos, si son muchos, porque (como los Medicos dicen) haze tanto al caso que la comida sea escassa, que menos daño haze el manjar grolero, comiendo poco del, que el muy delicado, y precioso, si se come mucho.

Y para mayor confirmacion de lo dicho, no dexaré de referir aqui vna historia verdadera, que al tiempo que esto escriuia, llegó a mi noticia: En cierta parte de Italia auia vn hombre tan gotoso de pies, y de manos, que del todo estaua tullido, è inhabil para seruirse de sus miembros, ni auia medicina, ni remedio que bastasse, ni para darle salud, ni para aliuar los dolores intensísimos que padecia. Acaeciò, pues, que teniendo este vn poderoso enemigo en aquella tierra, que andaua siempre con espías sobre él; finalmente, vino à caer en sus manos. Y deseando darle muerte à la larga, mandòlo cerrar en vna torre, y darle allí a comer cada dia por vn cierto aguce-

ro vn pequeño pedaço de pan, con vn vaso de agua; la qual racion baliò para sustentarle por espacio de quatro años. Los quales acabadas las cosas de aquella tierra, rodaron de tal manera, que el talio de aquella prision, mas muy diferente de como entrò en ella: porque salio de todos sus males libre, y sano, como vna mançana, y ligero, y fuerte de todos sus miembros, y viuìò, y viue oy en dia, rogando à Dios todos los dias por quien le puso en aquella prision, porque pretendiendo darle la muerte prolija, le librò de otra mas prolija, en que él viuia, y le diò salud, y alegre vida. Bien se podrá esto contar por milagro de la virtud de abstinencia, que muchas vezes haze semejantes milagros, dando ella sola salud, a quien todas las otras industrias, y medicinas del mundo no pudieron darla, para que por este exemplo vea el Christiano Lector, quanta parte sea esta virtud para conolar la salud, y la vida.

## §. III.

MAS salgamos ya de la salud, y de la vida, y entremos en la honra, que muchos estiman mas que la vida. Pues para esto, quien no ve quantas cosas es, ser vn hombre templado, y medido en comer, y beber; y quan deshonorado, y vil, ser gloton, y garganton, y que nunca trata sino de comer, y beber? Que cosa haze vn hombre mas bestial, y mas semejante a los mas brutos de los animales (quales son los lobos, y puercos, y otros) que ser comilon, y tragon como ellos? Pues ya si es destemplado en beber, que cosa ay mas amenguada, mas infame, y mas contraria a la honra del hombre? Y dado caso que no llegue el negocio a perder el uso de la razon; mas el que es muy amigo del vino, y toma demasiado gusto en él, algunas vezes al sabor del gusto, è llegarà a este extremo, è cerca del, que es poco menos mal. Pues dize el Filosofo. Lo que poco dista de vn extremo, nada parece que dista del; y no sin causa son tan amenguados, y deshonorados los hombres tocados deste vicio: porque que cosa grande se puede esperar de quien tiene puesta su felicidad en cosa tan baxa? Porque como para emprender, y tratar cosas grandes, sea muchas vezes necessario padecer grandes trabajos; antes ninguna cosa grande, ni en letras, ni en armas, ni en negocios publicos se haze sin ellos? Como estos estan tan cautiuos, y habituados a esta manera de vicio, que no se hallan, ni pueden viuir sin él. De aqui nace, que ni se atreuen a emprender cosas grandes, ni ya que las emprendan, pueden durar en ellas: porque luego tira por ellos el regalo, y la golosina del vicio, de quien la costumbre larga los tiene hechos esclauos. Por la qual causa dixo Suetonio Traquillo, que ningun hombre era menos para ser temido, que el que todo su pensamiento tenia puesto en comer, y beber. Lo qual entendia muy bien aquel gran Emperador Julio Cesar, como quien se auia viutto, y exercitado en grandes trabajos: porque diziendole vnos amigos suyos, que se guardasse de ciertos hombres muy ricos, y prin-

cipales de Roma, respondió, que no temia este linage de hombres colorados, y gordos, y bien tratados, sino à otros que auia entonces amarillos, y flacos, que eran Bruto, y Casio. y note engañó en esta sospecha; porque al fin ellos le quitaron la vida. Lo qual todo nos declara quanto sea el valor de los hombres templados, y quan viles, y para poco los comedores, y bebedores.

## 6. IV.

Pues añado mas esto, que siendo cosa comun lo que suelen dezir, que honra, y prouecho, no caben en vn mismo lugeto: porque la honra es gastadora, y el prouecho guardador: mas con todo esto, ambas cosas de tal manera se juntan en esta virtud, que apenas se podrá determinar para qual dellas sirua mas, si para la hõra, si para el prouecho: porque en que genero de cosas gastã mas los hombres sus patrimonios, y haciendas, y dexan empenados sus hijos, y sus estados, que en las gas meças, y banquetes? porque los gastos en otras materias, de mas de redundar en prouecho de otros hombres, porque no paran como esto en el muladar, acontecen menos vezes. Mas estos, como son tan ordinarios, y coridianos, no ay renta, ni patrimonio, que baste para la sustentacion dellos; porque si vna sola gora de agua que cae amenudo, basta para cauar vna peña, que nará vn caño real? Quiero dezir, vn gasto tan largo, y tan cotidiano, como es el de los que se precian de ricos, y esplendidas meças? Y por esta causa escriue Tulio, hablando de Catilina, y de los otros Conjurados, que auian tragado ya todas sus rentas, y patrimonios, por donde auia muchos dias que les faltaua la hacienda, y que ya les començaua a saltar el credito. Por esta misma causa dize el Sabio: El que es amigo de comer, y beber, viuirá en pobreza, y el que huelga con el vino precioso, y con los manjares delicados, no enriquecerá. Y en otro lugar aconseja èl, diciendo: No te hables en los combites de los comedores, y bebedores, y de los que dãn à comer diuersas maneras de carnes, porq̃ gastando en esto sus haciendas, vendrán a parar en pobreza, y el sueño, y la pereza de estos, al cabo se vestirá de remiendos. Pues si tanta parte es la gula para destruir la hacienda, necessariamente se sigue, que la remplança conseruará, y multiplicará lo que estara señora tan gastadora destruye.

## 5. V.

**R**esta vez aora, si como esta virtud ayuda para todas estas cosas, ayuda tambien para el gusto, y alegría corporal.

Quien podrá creer esto de la abstinencia? Bien se que no lo creerán los que superficialmente miran las cosas, mas los que prudentemente las consideraren, verán claro que no menos ayuda para esto, q̃ para todo lo demás. Para lo qual presupòno, que el gusto, y deleite del comer, no nace de la calidad, y muchedumbre de los manjares; por

que esta antes empalaga, y causa hastio que gusto, por donde lo es decir, que el buen natio, no es comedor. Porq̃ la misma naturaleza, que procura la salud del individuo, pudo deleyte en la comida necessaria, esta misma por la misma causa pudo hastio en la superflua; pues no es menos dañosa a la salud tomar lo superfluo, q̃ quitar lo necessario. Ni rã poco procede este deleyte de la calidad sola de los manjares, por muy preciosos q̃ sean, pues vemos quã de labricos parecẽ ellos a los dolientes, por tener el paladar estagrado con malos humores. Es luego la principal causa deste deleite la buena disposicion della potencia. Porque assi como el agudeza de la vista principalmente procede de la buena disposicion del organo del ver, que son los ojos; y lo mismo seamos del oir, y del oler, y de los otros sentidos corporales, assi tambien el sabor, y gusto de los manjares, principalmente procede de la buena disposicion del paladar (que es el organo del gustar) como se escriue en el libro de Job, por estas palabras: Los ciegos juzgan el sonido de las palabras, mas la gargãta el sabor de los manjares. De donde se sigue, que quanto este organo estuviere mas bien dispuesto, y purificado (como le esta en los sanos, y en los que tienen gana de comer) tanto el gusto del que come sera mayor. Por lo qual dixo Salomon: El hombre harto, no gustará del panal de miel; mas el que tiene hambre, lo amargo tendrá por dulce. Assi acaecio a aquel grande Rey Dario, de quien se escriue, que yendo vna vez huyendo de vna batalla, muy fatigado de sed; y ofreciendole vn pobre labrador, en vn capacete, vn poco de agua turbia, y mala, despues que la bebió, dixo, que en toda su vida auia bebido cosa mejor: y en este sentido declara S. Christostomo aquel verso del Cantico de Moyses, que dize: Que de la piedra sacó Dios miel para hartar su pueblo: porque como era tan grande la sed que el pueblo padecia en el desierto, quando vino a pagar esta sed con el agua que le sacó Dios de la piedra, esta le parecia mas dulce que la miel, por la grandeza de la sed con que la bebió; por do parece claro, q̃ mucha mas parte es la hambre para hazer dulces los manjares, que la delicadeza dellos. Lo qual vemos por experiencia, porque con mucho mayor gusto come vn trabajador vn pedaço de pan, que vn rico harto de perdizes, y gallinas.

Pues siendo esto assi, como el hombre glorioso, y comedor no espere por la hambre para comer: porque come mas por vicio, que por necesidad, y come siempre sin regla, hasta mas no poder, q̃ gusto puede tener comiendo desta manera? Mas por el contrario, como el templado, y abstinente no come por vicio, sino por necesidad, tanto come con mayor deleite, pues diximos que este mas procedia de la buena disposicion del organo, que del precio de los manjares. Pues ya si tomas al vino, y al otro despues de auer comido, al hallar hora mayor ventura. Porque el gloton queda empalagado, ahito, relleno, en estubo, tratudando, y re-



regoldando con la muchedumbre de los manjares, arrepiñtiendote de lo que ha comido, y proponiendo de nunca mas comer así: y sobre todo esto (lo que peor es) queda tambien inutil, y pesado como vn tronco para todas las obras de entendimiento y discrecion; mas el otro por el contrario queda alegre, ligero, y habil, y señor de sí, para todo lo que quisiere hazer. Pues que terá, si pasando vn poco mas adelante comparas el sueño, y la noche del vno con la del otro? El gloton paga el gusto de vna buena comida de vna hora, con vna mala noche de diez. Porque, que otra cosa haze este toda la noche, sino gemir, y sudar, escupir, y dar buelcos en la cama, sin poder tomar sueño quieto, ni tener vna hora de reposo, padeciendo el tormento de las crudezas, indigestiones, y acedias del estomago, y de libetando, si reueclará, sino reueclará, si le leuantará, si se estará? Porque ni de vna manera, ni de otra halla reposo. Y no es esto de marauillar; porque, que reposo puede tener vn triste hombre, en cuyo estomago están peleando entre sí todos los quatro elementos, con tanta diversidad de manjares, contrarios vnos de otros? En lo qual te vé, como dize San Basilio, que el vientre cargado de mantenimiento, no solo está inhabil para correr, sino tambien para dormir. Y si algun tanto puede yá dormir, este poco de sueño viene a ser desasistido, inquieto, pensoso, y lleno de torpes fantasías, é imaginations. Y a la mañana, quando ya dexa la cama, leuántase desvelado, ahito, del contento, y desvanecida la cabeça de la mala noche que ha lleuado. En lo qual se vé con quanta razón dixo el Sabio: Alegre es el sueño del pobre trabajador, ora aya comido poco, ora mucho: mas la hartura del rico no le dexa reposar. Y en otro lugar: Quan suficiente es (dize èl) al hombre sabio vino templado, el qual, ni le dará trabajo quando durmiere, ni sentirá con el dolor. Mas por el contrario, al hombre destemplado está aparejada la vigilia, y la colera, y el tormento. De manera, que el sueño de salud es del hombre bien regido, dormirá hasta la mañana, y leuantaráse alegre de la cama. Hasta aqui son palabras del Eclesiastico. Parecete, pues, que queda bien pagado aqui el gusto de vna cena larga con vna noche tan mala; y que se compra caro vn tan pequeño gusto con tan largo tormento?

Pues ya si quieres echar los ojos mas adelante, y mirar las enfermedades tan trabajosas en que vienen a caer los hombres destemplados, y los tormentos de las medicinas a que están sujetos, no te parece, que computadas todas estas cosas, y hecha comparacion de todo a todo, que vá grã diferencia del regalo, y gusto de la vna vida al de la otra? Mas porque no pienses que esto que hasta aqui he dicho es inuencion mia, mira como lo mismo dize San Chrysostomo por estas palabras: Estos (dize èl) q̄ gastan todo la vida en deleites, y luxurias, necessariamente han de traer los cuerpos flacos, y blandos como cera, y llenos de mil

enfermedades: a los quales muchas vezes sucede el temor de la gora, y vna vejez temprana: y finalmente toda la vida se les passá en Medicos, y medicinas. Los sentidos tienen tardios, y peñados, y casi ya sepultados en vida. Quien, pues, dirá que la vida de estos es dulce, y delectable, si sabe q̄ cosa es delecte? Porque delecte, dizen los Sabios, que es gozar cada vno de lo que mucho desea. Por donde quando el hõbre no puede gozar de lo que desea, o porq̄ la enfermedad no lo permite, o porq̄ la hartura apagó la llama del deseo, y lo mudo en haito, necessariamente se sigue, que juntamente con el deseo perció el delecte: pues está claro, que no el labor de los manjares, sino el cumplimiento del deseo es la principal causa de este delecte. Y para mayor confirmacion de esto, en otro lugar añade el mismo Santo, y dize así: Comparemos la mesa de los ricos, y de los que viuen en mediano estado, los combidados de la vna, y los de la otra: para que veamos, quales de estos reciben mas verdadero, y puro delecte. Por ventura recibiránlo aquellos que juntas las comidas con las cenas: aquellos cuyos vientres se están ratgando con la carga de los manjares, en cuyos cuerpos con el diluuió, y creciente del vino, como las ondas del mar alterado, está el anima miserable ahogada, y muerta: donde ni el ojo, ni el pie, ni la mano puede seruir a sus officios, mas antes todos los miembros están mas graueamente presos con las ataduras del vino, que con cadenas de hierro? donde, ni el sueño les sirve para su reposo, ni tampoco para la salud?

Pues que delecte te parece que puede ser el de estos? Podrá ser por ventura que de presente reciban alguna sombra de delecte, mas este pagan despues cõ las siete nas: como acaece a los que ardiendo con alguna grande calentura, buben un aguardar tiempo, vn gran golpe de agua, la qual, aunque por entonces les sea delectable; pero despues les amarga mucho mas que les delectó, con los accidentes, y congoxas que de aqui se les siguen, y con el aumento de la enfermedad. Lo mismo, pues, acaece a estos miserables despues de sus largas cenas, y combites por donde se suele comunmente dezir: A buen bocado, buen grito. En lo qual parece claro, que buscando por este medio gusto, y delecte, ninguna cosa hallan menos que la que buscan. Por lo qual dize Tulio: Si vieses esto glotoncs, y comedores de la manera que están como bueyes gordos despues de hartos, rebolcandose, y sudando en sus camas, en tenderias claramente, que ninguna cosa menos alcançan por este vicio, que lo que desean. Porque ellos desean, y buscan aqui delectes, y vienen a hallar mil maneras de disgustos, y tormentos. Mas que es menester gastar en esto muchas palabras, pues aun los mismos Filosofos Epicureos, que ponian la felicidad del hombre en deleites, eran muy templados en comer, y beber, contentandose con manjares viles, y de facil digestion, teniendole esta manera de comida, y de vida,

por muy mas deleitable que la contraria? Pues q̄ mayor testimonio queremos desta verdad, que el de aquellos que toda su felicidad ponian en el deleite?

Pues siendo esto así, ruegore, que me digas, para que puede seruir la gula, si aun para el gusto y deleite corporal no sirve? Muy bien dixo Seneca, hablando contra las riquezas: De que mal libran al hombre las riquezas, pues no lo libran de la hambre de las mismas? Esto mismo podemos tambien dezir aqui del vicio de la gula. Para que puede prestar este vicio, sino es para algun felice? Por que cierto es, que para todas las otras cosas es muy perjudicial (como está ya probado) por donde si para alguna cosa se podia imaginar que seruia, esta era. Pues si para esta no sirve, antes la impide, para que puede seruir?

5. VI.

Contra todas estas cosas podra uer alguno que diga: Todo esto es verdad, mas esta virtud, ya que pertenezca a personas Religiosas, y priuadas, no parece que conuiene a personas publicas, que gouernan el mundo, a las quales es necessario tener mesas ricas, y esplendidas, para conseruar su autoridad. Esto podrá muy bien dezir la Filosofia loca de el mundo, y el iuyzio, y prudencia humana, mas otra cosa nos enseña, no solamente la verdad Evangelica, mas aun la de todas las historias profanas. Lee los Prologos de Tito Liuius, y de Salustio, nobilísimos, y verdaderos Historiadores, y allí hallarás, como aquella famosísima Republica de Roma, entonces floreció, y creció, y se juzgó el mundo, quando en ella florecia la abstinençia, la disciplina, y la templança en todas las cosas. Entonces (quando los Fabricios, y Curios se mantenian con las legumbres que sembrauan, y dexado el arado, tomauan las armas) triunfaron de todas las gentes. Mas despues que se corrompió esta disciplina, despues q̄ a la abstinençia sucedió la gula, y a la templança, la embriaguez, y a la aspereza, y rigor, los deleytes, y las blanduras de la carne: luego los hombres afeminados con las delicias, y corrompidos con la codicia, y estragados con el ocio, que se siguió de la paz, poco a poco vinieron a perder lo que auian ganado. De manera, que lo que la templança alcançó con tanta gloria, perdió la des-templança con grande ignominia. Y a los que no pudieron vencer todas las naciones del mundo, vencieron las delicias, y regalos del cuerpo: las quales, como elegantemente dixo vn Poeta, tomaron vengança del mundo vencido. Y no solo esta Republica tan famosa, mas todas quantas Republicas, y Ordenes, y Religiones insignes ha ro oy se han perdido, y descaído de su antigua perfeccion, por aqui començaron a descaer, como todas las historias nos enseñan. Mas que digo de estas Congregaciones particulares, pues dize S. Geronimo, que por la misma Iglesia fundada con la sangre de Christo, corrió esta misma fortuna

que por todas las otras Republicas. Así que para esto no solo no es impertinente la virtud de la templança, mas antes es vna de las cosas que mas pueden ayudar. Lo qual es en tanta manera verdad, que dixo aquel gran Sabio Salomon: Ay de la tierra donde el Rey es niño, y los Grandes se juntan por la mañana a almorçar. Mas por el contrario, dichosa la tierra, cuyo Rey es noble, y los Grandes comen en sus tiempos por necesidad, y no por vicio. Con esta misma tenencia de Salomon se conforma la del Profeta Isaías. Porque Salomon dize: Ay de la tierra donde los grandes se leuantan por la mañana a comer, y beber, mas el Profeta Isaías muy mas asperamente dize: Ay de los que os leuanteis luego por la mañana a estaros comiendo, y bebiendo hasta la tarde, ardiendo con el calor del vino. La vihuela, y la harpa, y el pandero, y la flauta suenan en vuestros combites; y cautiuos vuestros coraçones con estos deleytes, no los leuanteis a considerar las obras de Dios, y las marauillas de sus manos. Pues por esto fue lleuado mi pueblo cautiuo; porque no tuuo sabiduria, y los nobles del murieron de hambre; y la muchedumbre del perció de sed; y por esto tambien dilatò el infierno sus senos, y abrio su boca sin termino, adonde irán a parar los fuertes, y los poderosos, y gloriosos, y el pueblo tambien con ellos. Hasta aqui son palabras de Isaías. Parece, pues, que será bien gouernada vna Republica por estos, por quien el diuino Profeta dize de parte de Dios, que será destruida? Y si (entre otras muchas) quierdes saber la principal causa de esto, dime, que virtud ay mas propia, y mas necessaria para los que gouernan, q̄ la prudencia, y sabiduria? Y que cosa mas contraria a esta virtud, que la des-templança, y la gula? Porque (como dize el mismo Salomon) luxuiosa cosa es el vino, y desastollegada la embriaguez; quien en estas cosas se deleita, no será sabio. Porque esta piedra preciosa de la sabiduria, no se halla (como dize el santo Job) en la tierra de los que suauemente viuen, sino en la de los que se affigen, y trabajan por ella. Por donde así como el oro, y la plata no se hallan en tierras viciosas, y cultiuadas, sino en las sierras, y montañas, y tierras asperas; así el oro fino de la verdadera sabiduria, no se halla en el pecho de los hombres viciosos, y regalados, sino en el de los templados, y abstinentes. Pues si la sabiduria y prudencia (como Aristoteles dize) es virtud de Principes, y Gouernadores, y ella es la que lleua en sus manos las riendas, y el gouernarle del mundo: y desta virtud están tan lexos los que son dados al vientre, que tan propio es de los brutos, que cosa podrá ser mas contraria a esta dignidad, que este vicio? Ves, pues, luego quando aprouecha para todo genero de bienes, así publicos, como particulares la virtud de la templança?

Ecdl.

Pro. 20.

Job. 21.

*Tercera parte, que trata de los males de que nos libra la virtud de la abstinencia.*

**M**As no se contenta esta excelente virtud, con ayudarnos a alcanzar tantos, y tan grandes bienes, sino ayudanos tambien a librar de muchos y muy grandes males. Porque primeramente, ayudanos contra todo genero de tentaciones, por qualquier parte que nos vengan, que es vn grande, y general remedio contra todo mal. Por cuya causa aquel Señor (que nos fue dado por espejo y dechado de toda virtud) al tiempo que fue lleuado al desierto, para ser tentado del enemigo, se apercebì con ayuno de quarenta dias; no por necesidad que èl tuuiese deste reparo, sino para enseñarnos, que este era vno de los principales pertrechos que teniamos contra el enemigo.

Ayudanos tambien, contra la principal raiz de todos los males, que es el amor proprio, que es el que edifica la Ciudad de Babilonia, porque así como este crece, y se arraiga mas con el exercicio de tus actos, y con la larga columbre dellos, que es con el uso del comer, y beber regaladamente, y tratar el cuerpo suauemente, así por el contrario se desarraiga, y enlaquece con el exercicio contrario, que es con el rigor de la abstinencia, y maltratamiento del cuerpo: porque de causas contrarias, forçadamente se han de seguir efectos contrarios.

**Ayudanos tambien, contra otra peccencial,** y general raiz de todos los males (como la llama el Apostol) que es la codicia del dinero, la qual no puede tanto, donde reina esta virtud. Porque cierto es, que el dinero no se ama por sí, sino por las cosas que con èl se alcançan, que son todas las que sirven para el regalo, y fausto de nuestra carne. Esta es la causa porque los hombres aman el dinero, porque quitada esta comodidad aparte, no ay mas porque desearlo, que el sano a la purga, que no ha menester. Pues el que por virtud, y discrecion, y por temor de Dios ha renunciado ya todas estas vanidades y deleites, y quiere que todas las cosas que sirven al cuerpo, sean viles y asperas, para que ha de codiciar dinero, pues èl no vale mas que para esto? Desta manera viene poco a poco a escarse esta raiz; desta manera se quita la leña al fuego de la codicia, y así se la quitaron todos los santos que tan rigurosos fueron en el maltratamiento de sus cuerpos, y no solamente los santos, sino tambien muchos de los Filósofos Geniles, los quales contentandose con cosas viles, y asperas, no tenian para que desear riquezas. Por donde como vn lisonjero de Dionisio Rey de Sicilia, dixesse a vn Filosofo, que estava lauando vnas legumbres para comer: Si tu quisieses lisonjear a Dionisio, no comerias este manjar: sabiamente respondió el Filosofo diciendo: Si tu quisieses contentarte con este manjar, no tendrias porque lisonjear a Dionisio. Por lo qual parece, que así

como es imposible dexar de tener codicia de dinero quien la tiene de regalos (porque lo vno se sigue de lo otro) así no tiene para que tener el que se contenta con alpezeza, y rigurosa vida. Pues que mayor alabanza quierdes tu de vna virtud, que ser tanta parte para cortar las cabeças a dos tan grandes, y perniciosos monstruos como estos?

Pues queda aun otro tercero, de quien perfectamente ella triunfa, que es el vicio de la gula, atizador de todos los vicios carnales, el qual en ningun caso puede reinar donde mora la templança, pues esta claro, que dos contrarios no se compadecen en vn mismo sujeto. Mas quando grande y peligroso sea este vicio (entre otras muchas cosas) muestraio primeramente aquel rico gloton del Evangelio, del qual (dize San Basilio) Luc. 11 temo el exemplo de este rico, a quien los deleites, y regalos de la vida, entregaron a los fuegos eternos. Porque no se dize que por alguna injusticia, sino que por la vida regalada ardía en las llamas de aquel fuego. Y esto da claramente a entender la respuesta del Patriarca Abraham, que le dixo: Hijo, acuerdate, que en este mundo recibiste bienes, y Lazaro males: por tanto quiere Dios que se truequen agora las tueltas de tal manera, que este sea consolado, y tu seas atormentado. Y no menos declara el Apostol la maldad de este vicio, diciendo: Muchos viven 1. Cor. 10 segun que yo vn tiempo os dezia, y agora llorando lo digo) enemigos de la Cruz de Christo, cuyo fin será la muerte, y cuyo Dios es su propio vientre: los quales se glorian en cosas de que huieren de recibir verguença, y confusion. Parece, pues, que es pequeño pecado el que haze de tu vientre Dios, y el que viene a parar en esta espiritual idolatria: Y es mucho de notar, que en los dos lugares de sus Epistolas dize el Apostol, que escriue lo que escriue llorando. El vno, quando reprehende a los de Corinto de los pecados, y heresias en que auian caido y el otro este sobre que 1. Cor. 10 escriue a los Filipenses, reprendiendolos deste vicio de la gula: el qual a vezes viene a parar en esta espiritual idolatria: haciendo del vientre Dios: poniendo su vltimo fin (que es toda su felicidad, y contentamiento) en este tan baxo deleite, y ordenando todas las cosas a èl. Lo qual sentia tanto el diuino Apostol, que no lo podia escriuir sin lagrimas, como quien rau bien entendida la grandeza deste mal.

Mas aunq esto sea mucho para temer mucho mas lo es el castigo, y azote general que Dios embiò sobre su pueblo; porque despues de salido de Egipto, andando por aquellos desiertos, vino a tener vn tan desordenado apetito de comer carne, que por èl vino a hazerle ingrato, y rebelde contra Dios. Lo qual Dios les cumplió conforme a su deseo; pero costoles tan caro, que a medio comer embiò vna grande morranda, y castigo del Cielo sobre ellos, y para memoria así del pecado como del castigo, pusieron por nombre 1. Cor. 10 al

al lugar de la maraña: sepulcros de la concupiscencia, donde con la vna palabra se significa el pecado de la gula, y con la otra el castigo tan terrible della. Pues que concupiscencia era esta? No era cierto, ni de la hacienda agena, ni de la mujer agena, sino de carne, y de pepinos, y otros ombros, q̄ no estauan prohibidos en aquella ley, mas aunque el manjar no era malo, era muy desordenado el apetito, pues en él se ponía el último fin, por lo qual fue castigado con este tan grande castigo: pues que deua tendrán aquí los Christianos, que en tiempos prohibidos se harran de carne, y muchas vezes no tanto por necesidad, quanto por citado, y vanidad: y mas en tiempo en que tanta obligacion tenemos a no conformarnos en cosa alguna con la sultura de los Hereges? Si así castigó Dios este apetito en aquel tiempo en que no auia prohibicion: que hará en este quando ay precepto de la Iglesia, y mal exēplo, y escandalo comun de tantos? Mira, pues, aora tu quā diferēte sea el iuzio de Dios del de los hōbres: porque quē de nosotros tuiera por tan grande crimen vn deseo tan comun como el que los hōbres tienen de comer carne ( aunque fuera demasiado) mayormente auiendo tantos años que no la comian? Mas esto que tã poco pesará en la alabanza del iuzio humano, pesó tanto en la del diuino, que lo castigo con tan subito, y tan grande castigo. Y si el mismo Dios que era entonces, es aora, y el mismo iuzio, y apreciō de las culpas q̄ entonces tuuo tiene aora (yã que luego no derrame su ira como entonces) que castigo tendrá guardado el dia de la vengança, para tantas inuenciones de porages, y guisados, y delicias, y golosinas, como ha descubierto la ingeniosa curiosidad, y apetito del vientre: cō que tanto se irrita, y prouoca la luxuria, donde tantos patrimonios se fumen, y desaparecen, con q̄ se podrian remediar tãtos pobres, y miserables? O, Señor, y quā justa será vuestra ira este dia, y quā cierto vuestro iuzio, sin misericordia para los que tan crueles fueron cō vos y con vuestros pobres, por ser tan largos, y tan piadosos para su vientre?

Mas no solo esta calamidad, sino otras innumerables han venido, y vienen cada dia al mundo por este mismo pecado: sino dime, que mayor calamidad que la que vino à todo el genero humano por el pecado de los primeros hombres? Pues que fue esto, sino quebrantar el Mandamiento que Dios les auia puesto de no comer de la fruta del arbol vedado? Porque aunque en lo interior precediese otra manera de pecado; pero exteriormente, ni vimos otro Mandamiento, sino de abstinēcia, ni otra preuencion, sino de gula. Por la gula, tãbien perdiō Esau la dignidad de su mayorazgo, quãdo vendiō su primogenitura por la golosina de vn porage no muy preciado: por la gula tambien (entre otras cosas) vinieron los de Sodoma a tã grãde extremo de maldades. Lagula hizo al iusto Lot incestuoso con sus hijas, y a quien no pudieron quemar las llamas de Sodo-

ma, encendiō el vino, y derribō en tan gran miseria. Este hizo tambien al iusto Noe caer en tierra desnudo, y ser materia de escarnio a sus mismos hijos. Tambien esta fue la que cortō la cabeça à san Juan Bautista; porque no oia mandar tan grande maldad aquel cruel tirano, sino el tuuiera tomado de otro mayor tirano, que era el vino.

Estos, y otros semejantes males han venido, y vienen cada dia por este vicio: por lo qual san Juan Climaco, lo llama Maestro de nuestros enemigos, puerta de los vicios, caída de Adan, perdimiento de Esau, muerte de los Israelitas, deshonra de Noe, destruicion de los de Gomorra, crimen de Lot, muerte de los hijos de Heli, Adalid, y precursor de todas las inmundicias. Todos estos nombres tiene, porque de todos estos males ha sido causa. Pues siendo esto así, quanto merece ser preciada la virtud de la abstinencia, que corta la cabeça desta serpiente de que tãtos malos hijos proceden.

#### Conclusion de todo lo dicho.

TENEMOS pues aqui ya, vna medicina vniuersal, que vale contra todo genero de vicios. Tenemos, que esta virtud nos ayuda contra las quatro principales razas de todos los pecados, que son la tentacion del enemigo, el amor propio, y la codicia, y la gula, contra las cuales es eficazissimo cuchillo, y remedio esta virtud: pues contra las tres primeras, nos ayuda mucho, y la quarta extripa del todo. Tenemos, que no solo nos ayuda à vencer todos los vicios, sino tambien à alcanzar todas las virtudes, pues como dize vn Santo: En vano trabaja por alcanzar las otras virtudes, quien no alcanza primero la abstinencia, que abre camino para todas ellas. Tenemos tambien los exēplos de todos los Santos: y especialmente de aquellos Santos Padres del yermo, los quales fueron tan extremados, y tan admirables en sus abstinencias, que parecen increíbles a los hombres. Y pues esta virtud tan generalmente se hallō en todos los Santos: los quales sabemos, que fueron regidos, y guiados por el Espiritu Santo, y especialmente en aquel glorioso Precursor de Christo, que tan extremado fue en ella: señal es clara de quanto nos sea necessaria, y quan preciosa sea en los ojos de Dios. Tenemos finalmente, no solo exemplos, sino tambien ilustrissimos testimonios, y dichos de Santos que conforman con sus exemplos, que solos deuan bastar para enamoraros desta virtud. Porque san Juan Climaco, varon de grande santidad, y abstinencia, hablando del ayuno, dize así: Ayuno es violencia que se haze a la naturaleza, circuncision de todos los deleites del gusto, mortificacion de los incentiuos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, liberacion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbre del anima, guarda del espiritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compūcion, humilde suspiro, cōtriccō alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia.

Ge

Marc

Luc 4.

Casi. lib. de Casti. magis.

Marc 34. Marc. 14. Luc. 34.

diencia, alivio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdón de pecados y deientes de Parayso. Todo esto es el ayuno; porque para todas estas cosas ayuda, y dispone con tu virtud; y a todo esto es contraria, y enemiga la gula. Y no es menos ilustre el testimonio de S. Agustín, q en vn sermón dize así: El ayuno purga el anima, leuanta los sentidos, sugera la carne al espíritu, haze el coraçon contrito, y humillado, el qual Dios no desprecia: deshaze los nublados de la concupiscencia, apaga el fuego de la luxuria, y enciende la lumbre de la castidad. El ayuno no huelga con la pariteria, tiene las riquezas por demañadas, desprecia la soberuia, ama la humildad, y da al hombre conocimiento de si mismo. Hasta aqui son palabras de San Agustín. Y si quieres otras no menos dulces, y deuotas, oye las de aquel que por la riqueza de su eloquencia, merecio nombre de Chrysologo, el qual dize así: El ayuno es muerte de los vicios, ayuda de las virtudes, paz del cuerpo, honra de los miembros, ornamento de la vida, fortaleza de los espíritus, y vigor de las animas. El ayuno es muro de la castidad, valuarte de la honestidad, Ciudad de santidad, escuela de merecimiento, maestro de los magisterios, y disciplina de las disciplinas. Esto baste para gloria, y alabanza desta virtud, y para enamorar a los hombres della: aunque no huuieste precepto de la Iglesia que a ella nos obligasse.

Pues segun esto, que cosa ay en el mundo para que no valga esta virtud? Ella vale para alcanzar todas las virtudes; vale para defendernos de todos los vicios: vale para todos los bienes corporales, que son, hacienda, vida, salud, y honra. De manera, que vale para todo lo que toca al cuerpo, y no menos para lo que toca al anima: vale para esta vida, y vale tambien para la otra. Pues quien aurà tan ciego, y tan enemigo de si mismo, que no quiera tratar en vna mercaderia de tan gran prouecho? Quien no trocarà vna pequeña sombra de vn tan vano, torpe, mentiroso, y costoso deleite por esta tan preciosa margarita, que para todas las cosas aprouecha?

Solo esto bastaua para aficionar nuestros coraçones a la hermosura de esta virtud, aunque mas no huuiera. Mas quando con esto tambien se junta la obediencia de la Santa Madre Iglesia, en los días que ella nos manda ayunar, ya entonces crece la hermosura del ayuno: porque lo q era voluntad, se haze necesidad: lo q solo consejo, se haze precepto: lo que era solamente deuocion, aqui es ya materia de obligacion: y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui se haze obra de obediencia, que es mas alta virtud: pues dixo el mismo Dios, que mas valia la obediencia, que el sacrificio, siendo el sacrificio acto de Religion, que es la mas excelente de las virtudes morales. Porque la obediencia siempre trae consigo necesidad, la qual no siempre trae la Religion.

Mas así como en este caso se haze la obra de mayor merecimiento: así la transgression es merecedora de mayor castigo, pues el no ayunar, que de luyo no era pecado, agora con el Mandamiento se haze pecado, y no qualquiera, sino mortal. Donde tenes ofrecida vna materia copiosa de llorar, viendo este tan necesario, y prouechoso Mandamiento tan quebrantado, y despreciado de muchos Christianos, a los quales, ni mueue el exemplo de Christo, que ayunò por ellos, ni la autoridad de la Iglesia que lo manda, ni la muedumbre de sus pecados, que lo merecen, ni la soberuia de su carne, que la ha menester, ni el temor de tan grande mal como es vn pecado mortal, el qual conuenen los que teniendo edad, y fuerças para ayunar, no ayunan. Porque dexadas aparte todas las otras razones que para esto ay, solo este sobrecripto de pecado mortal auia de bastar, para que vn Christiano quisiese padecer todos los tormentos de este mundo, y del otro, antes que haze vn pecado mortal; pues esta claro, que este mal es mayor, que todos los males de pena juntos, aunque fuesen los del infierno. Por lo qual dixo San Anselmo en el libro de las semejanzas, que es tan grande mal vn pecado mortal, y tan digno de ser atorrecido, que (si fuese posible, lo qual, ni es, ni puede ser) mas querria (dize él) ir a padecer todas las penas del infierno sin pecado, que ir al Parayso con él. De esta manera estiman el pecado los que le conocen, y los que tienen ojos para saber mirarlo. Y siendo esto así, ya se ve quan lamentable cosa sea, ver con quanta facilidad comenten mil pecados mortales, los que esto conocen, mayormente en esta materia de obediencia, haciendo contra lo que la Iglesia nos manda. El castigo de éstos será el de aquel Rico Auariento, que no quiso macerar su carne, y ayunar, gastando toda la vida en deleites, y poniendo en ellos toda la felicidad; por lo qual ayunará para siempre en los siglos de los siglos, pidiendo vna sola gota de agua, sin auer quien se la dé: porque escrito está: El que teme la helada, vendrá a caer sobre él la nieue: esto es, quien por el demasiado amor que tiene a sus carnes, teme darle vn poco de trabajo en esta vida, vendrá a padecer tormentos eternos en la otra: quien aqui teme ayunar, ayunará allí para siempre: quien aqui teme la aspereza de la penitencia, vendrá a hazerla allí eterno, y con esto infructuosa.

Quedaua por tratar para dar cabo a lo que pedía esta materia, de la manera que el hombre auia de tener en el uso de esta virtud. Mas porque en esto auia mucho que dezir, y el libro ha crecido mucho, quedará esto para otro lugar.



# TRATADO TERCERO DE LA Limosna, y Misericordia.

**S**entencia es común de todos los Santos, que vna de las principales causas de la perdicion de los hombres, es falta de conocimiento, y consideracion de las cosas de Dios. Por dō de el Saluador llorando los males del mundo, principalmente llorō este, diciendo: Si conocieses ahora tu: dando a entender, que la falta deste conocimiento, era la raiz de todos los otros males. La razon desto es, porq̄ como las cosas de Dios sean tan grandes, tan poderosas, y de tanta virtud, no podrian dexar de causar grandes efectos, y alteraciones en nuestro coraçon, si profundamente se considerassen. Y no estaua fuera deste parecer el Profeta, quando dezia: Gentes sin consejo, y sin prudencia. Pluguiesse a Dios que supiessem, y entendiessem, y echassen los ojos adelante, y quisiessem filosofar sobre las obras de Dios: porque esto les abriria los ojos, y apartaria de los males en que estā. Y no menos sentia esto el Profeta, que dezia: Oye pueblo loco, que no tienes coraçon, que teniendo ojos, no ves, y teniendo oidos, no oyes. Y llamōle con mucha razon loco: no porque no tuuiesse seso, y coraçon (y aun mil coraçones para entender, y saber las cosas del mundo) sino por que estaua tan bruto para las de Dios, como si del todo estuuiera sin coraçon. Y assi dize: que teniendo ojos no veia, y teniendo oidos, no oia: porque teniendo tantos ojos, y oidos para las cosas de el mundo, estaua tan bruto, y tan muerto para los negocios de su saluacion.

He tomado esto por principio deste tratado, en que he de hablar de la virtud de la misericordia, porque tengo por cierto, que si los hombres se pusiessem a considerar lo que la Escritura Diuina y los Santos nos predicā desta virtud, no fuera necesario hazer della especial tratado. Porque assi como no es menester hazerlo para encomendar a los hōbres el cuydado de su vida: porque basta para esto el cuydado que ellos del suyo tienen: assi tampoco lo fuera menester para encomendar esta virtud, pues en ella realmente cōsiste muy gran parte de nuestra saluacion, y de nuestra vida. Y por esto no harē aqui mas que referir sumariamente lo que la Escritura Diuina, y los Doctores nos dizen de la virtud: porque si esto se mirare con atencion, bastarā, no digo yo para vsar como quiera de misericordia, sino para andar los hombres buscando, y sacādo los pobres debajo la tierra, para vsar con ellos de misericordia, por no carecer de vna ocasion de tan grande bien.

Y acabar esto con los hombres (por amigos que sean de su interēse) tengo por menor negocio, que persuadirles la virtud de la oracion, de q̄ arriba tratamos: aunque el vno sea negocio de

palabras, y el otro de obras; porque en la oracion ay muchas dificultades que vencer (como yā declaramos) mas en la limosna no veo mas de vna sola, que es perder por Dios vn pedaço de hacienda. Porque por lo demas, esta virtud es tan hermosa, tan honrosa, tan amada, y preciosa de los hombres, que ninguna otra ay que los haga mas bien quistos, y mas honrados en la comun voz de el mundo que ella. Por donde muchos sin tener respeto a Dios, por solo ganar fama, y credito con los hōbres, fueron para con ellos muy liberales. De manera, q̄ aqui ninguna otra cosa nos puede hazer contradiccion, sino el amor de la hacienda, y el lenguaje de este amor, que es dezir los hombres que tienen hijos, y criados, y familia que mantener, y otras necesidades a que acudir, y que no quieren quitar lo que con mucho trabajo ganaron, de la boca de los suyos, para dar a los estraños, que es el lenguaje proprio de Nabal Carmelo, que dixo a los criados de Dauid (quando le viniēron a pedir algun refresco para su Señor) que no queria tomar su pan, y su agua, y las carnes de sus ganados, para dar a gente que no conocia. Esta me parece que es la principal dificultad: d que retrae a muchos del exercicio de esta virtud: y no dexo yo de reconocerla por tal.

Mas entre Christianos contra todo esto deuria bastar la autoridad sola de Dios, para certar los ojos a todos estos inconuenientes, y posponerlo todo por hazer lo que el nos manda, como lo aconseja San Basilio en vna Homilia, diziēdo: Si tuuieres dos panes, y llegare vn pobre a tu puerta, toma el vno, y dafelo por amor de Dios. Y quando se lo dieres, levanta las manos al Cielo, y di estas piadosas, y dulzes palabras: Señor, este pan do y por tu amor, con peligro mio: mas yo estimo en mas tu mandamiento, que mi prouecho. y de esto poco que tengo, doy vn pan al que lo ha menester. Sola la hermosura de esta fidelidad, y obediencia auia de bastar para vencer esta pequeña dificultad.

Pudiera tambien oponer a esto la hermosura, y excelencia de esta virtud; porque es cierto, que vna de las virtudes mas hermosas, y mas agradables a Dios, y que mas vezes nos es encomendada en las Escrituras Diuinas, es esta. Porque aunque la caridad (hablando en todo rigor) sea la mas excelente de las virtudes; pero no deshaize esto en la dignidad desta virtud, antes la engrādece mas; porque no apartamos aqui la misericordia de la caridad, sino juntamosla con ella, como a rio con la fuente de donde nace: y assi la diferencia que vn Doctōr pone entre estas dos virtudes, es que la caridad es rio de bondad, que no

1. Reg.  
21.

sale de madre, sino que corre dentro de sus riberas, mas la misericordia es rio que sale de madre, y se estiende por toda la tierra. Y de mas dello la caridad, no haze mas que comunicar sus bienes a los otros, mas la misericordia juntamente con esto, tambien toma sobre si sus males. Demanera, que no se contenta la misericordia con dar sus bienes, que es propio de la caridad; pero a haze mas darse a si misma por dolor, y compasion, que es propio de la misericordia.

Sola esta consideracion con la passada, deuiran bastar para vencer esta dificultad que ay en usar de misericordia. Porque si huuo Gentiles, que hazian virtud, por solo hazer virtud, esto es por la hermosura que hallauan en ella; demanera que no esperaua otro premio por hazer bien, mas que hazer bien, quanto mas deuria bastar esto entre Christianos.

Mas no quiero aora aprouecharme deste remedio, sino llevar el negocio por otro camino mas fauorable al lenguage de la carne, y a la codicia del mismo interes, probando con euidentissimas razones, que sin ninguna proporcion son mayores los prouechos, e intereses que se alcançan por la limosna, que todo quanto el hombre pudiera ahorrar negandola. Y para que esto mejor se vea, pongamos en vna balança esta perdida temporal, que por vn caso se pierde, y en otra todos los prouechos, y frutos, asi espirituales, como temporales, que con esta perdida se alcançan; para que veamos qual destas dos cosas deue preceder a qual, y si es razon que se auenture lo vno por lo otro. Y tengo por cierto (hecha esta comparacion) si fueres buen juez, que no solo tendras por ganancia ser misericordioso a costa de la hacienda, mas antes te spanraras como todos los que esto saben, y entienden, no venden sus hazendas, y aun a si mismos, para hazer limosnas, como muchos de los Santos hizieron.

### §. I.

Pues para esto despues de auer puesto ya en la vna balança esta perdida que diximos, pongamos en la otra contraria la primera excelencia que tiene esta virtud, que es hazer a los hombres semejantes a Dios, y semejantes en la cosa mas gloriosa que ay en el, que es en la misericordia. Porque cierto es, que la mayor perfeccion que puede tener vna criatura, es ser semejante a su Criador, y quanto mas tuuiere desta semejança, tanto sera mas perfecta. Y cierto es tambien, que vna de las cosas que mas propriamente conuiene a Dios, es misericordia, como lo significa la Iglesia en aquella Oracion, que dize: Señor Dios, a quien es propio auer misericordia, y perdonar. Y dize ser esto propio de Dios; porque assi como a la criatura, en quanto criatura permanece ser pobre, y necesitada, y por esto a ella pertenece recibir, y no dar; assi por el contrario, como Dios sea infinitamente rico, y poderoso, a el solo por excelencia pertenece dar, y recibir. Y por esto a el es propio auer misericordia, y per-

donar. Y no solo es propio de Dios, mas (a nuestro modo de entender) entre las perfecciones que tienen respeto a las criaturas (como dize Santo Tomas en la 2. 2. q. 30. es la cosa mas gloriosa que ay en el, y de que el mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido, y alabado. Y assi en aquella magnificia vision en que Moyses vio en el monte passar ante si la gloria de Dios: donde se cree, que vió su misma esencia, y hermosura: en la qual veia tantas, y tan admirables perfecciones desta fue la que el allí mas proclamó a grandes voces, diciendo: Señor Dios misericordioso, clemente, sufridor, y de gran misericordia, y que usas de misericordia con los hombres, hasta la milésima generacion, que quita las iniquidades, y maldades, y pecados de los hombres. Estas fueron las voces, y testimonios que el Santo Profeta dió deste Señor, despues de aquella tan grande, y tan gloriosa vision, que todo fue alabanzas, y plegones de su misericordia. Mas que tan grandes sean estas misericordias, no se puede explicar con palabras; porque por esto se dice, que es toda la tierra llena de su gloria, porque esta llena de misericordia, pues como dize el Ecclesiastico: La misericordia del hombre es para con su proximo, mas la misericordia de Dios es para con toda carne. Pues si tanto se precia Dios de esta virtud: y tan grande gloria es parecerse el hombre con Dios, por quan excelente se deue tener la virtud de la misericordia, que haze al hombre semejante a Dios en cosa de que tanto se precia el mismo Dios? Pues con este tan grande premio nos combida el Señor al exercicio desta virtud en su Evangelio, diciendo: Sed misericordiosos, assi como vuestro padre es misericordioso. Sobre lo qual dize Gregorio Teologo: Hombre, dá gracias a Dios, porque no te puso en estado que te fuese necesario estar colgado de las manos de los otros, sino a los otros de las tuyas. Y por tanto, procura de ser rico, no solo de dineros, sino tambien de misericordia, no solo de oro, sino tambien de virtud, para que assi precedas a los otros en esta posesion, como precedas en las otras. Por tanto procura ser como Dios a los miserables, imitando la misericordia de Dios, pues consta claro, que ninguna cosa mas diuina puede haber en el hombre, que hazer bien a los otros hombres. Esta es, pues, la primera excelencia que ponemos en esta balança, que es hazer al hombre semejante a Dios. La qual no tenia por pequeña el que decía. Gran de gloria es seguir al Señor, y parecerse con el.

### §. II.

Sobre esta excelencia añado otra que se sigue de esta, que es la priuanga que los misericordiosos han de tener con Dios, por razon desta semejança que tienen con el. Porque como sea verdad, que la semejança es causa de amor, por donde dize, que todo animal ama a su semejante: si el misericordioso es tan semejante a Dios, sigue que ha de ser muy amado del. Por que por esta razon prueba Aristoteles en sus Ethicas, que el

el varon sabio, y dado a la contemplacion de las cosas Divinas, es muy amado de Dios, porque este tal en su manera de vida tiene grande semejança con él. Pues así tambien, como Dios sea infinitamente misericordioso, claro está que ha de amara todos aquellos que hallare vestidos de misericordia, como a legitimos hijos suyos, y criaturas que se parecen con él. Pues que cosa mas para estimar que esta? Si tanto hazen los hombres por la priuança de su Príncipe, y en tanto estiman a los que priuan con él, en quanto se deve estimar vna virtud que nos haze tan priuados, y amigos de Dios, quanto semejan-tes a él?

## §. III.

Añado mas a esta gracia, otra muy principal, y muy deuida a esta virtud, que es tener todos los misericordiosos manifiesto derecho a la misericordia de Dios, por auer vsado con sus proximos de misericordia. De lo qual tienen muchas cedulas, y firmas de Dios en diuersos lugares de la Escritura Diuina. Porque en vna parte dize: Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançarán misericordia. En otra dize: De tu hacienda haz limosna, y no apartes tu rostro del pobre; porque si así lo hizieres, no apartará Dios su rostro de ti. En otra dize: En el juicio mira que seas misericordioso a los huerfanos, como si fueres su padre, y como marido a su madre, y serás tu como hijo del Altísimo, y vsará de misericordia contigo, mas que si fuese tu madre. En otra dize: El anima que haze bien, será llena de bienes, y la que embriaga, y harta a los otros, ella tambien será embriagada, y recreada de Dios. Estas, y otras muchas autoridades declaran quan aparejado está Dios a vsar de misericordia con el que vsa de misericordia, que es vno de los mayores bienes que en esta vida se pueden de fear. Mas no se contenta el Espíritu Santo con esto, sino passa mas adelante haziendo a Dios, como cautiuo de el hombre misericordioso, segun se colige de dos autoridades de los Prouerbios, juntando la vna con la otra, de las quales, la vna dize: El que vsa de misericordia con el pobre, empresta dineros a Dios. La otra dize: El que recibe dineros prestados, queda por cautiuo del que se los empresto. Pues si esto es verdad, sigue-se en buena consequencia, que Dios queda como por cautiuo del que vsò de misericordia con el pobre, pues este tal prestò dineros a Dios. Pues que cosa mas para estimar, que tener tal prisione-ro, y tal cautiuo (si dezir se puede) como Dios? Y que cosa mas para desear, que tener en nuestra mano las llaves de las entrañas de Dios, para que vsé de misericordia con nosotros? Porque sin duda esta tiene el misericordioso en las manos, como claramente lo dize Gregorio Teologo, por estas palabras: En nuestra mano está vsar Dios de misericordia con nosotros. Porque si vsaremos con nuestros proximos de misericordia, él aurà misericordia de nosotros; porque si nos faltare

Oracion.

esta misericordia, quien aurà que nos perdone? Por tanto ten misericordia de tu proximo, y dà por alcançada la misericordia de Dios. Pues que cosa mas preciosa que esta?

## §. IV.

Añado mas a esta gracia otra muy principal, que es alcançarte por aquí perdon de los pecados. Porque sin duda, aunque aya muchos medios para alcançar este perdon, vno de los mas ciertos, y mas principales, es este. Para lo qual tambien tenemos otras tantas cedulas, y firmas en la Escritura Diuina, como para todo lo paila- Ecl. 3. do. Porque en vna parte dize el Ecclesiastico. Así como el agua apaga el fuego; así la limosna relif- Pro. 21. te a los pecados. En otra parte dize: El beneficio hecho en secreto apaga las iras, y el don escondido en el seno del padre, aplaca la indignacion de Dios. En otra parte dize el santo Tobias, que la Tob. 4. limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no dexa el anima ir a las tinieblas. Finalmente, el mismo Señor en su Euangelio en vna palabra re- Luc. 17 soluiò todo este negocio, diziendo: Dad limosna de todo lo que os sobra, y todas las cosas os lran limpias; y porque entendia esto muy bien el Pro- Dan. 4. feta Daniel, no supo otro remedio que dar al Rey de Babilonia, quando viò que la sentècia del Cie- Dan. 4. lo venia sobre él, sino dezirle: Toma, Señor, mi consejo, y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades cõ misericordias hechas a pobres. pues este es vno de los principales medios que ay para alcançar este perdon, y quando esta falta, peli- gro corre el que esta pide: porque (como dize vn santo Doctor) en vano estiendo las manos a Dios, rogando por sus pecados, el que no las estendio al proximo, (ocorriendole quando podia en sus trabajos. Conforme a lo qual dize otro Doctor: Sino huuièssè pobres, no se perdonarian tantos pecados. De manera, que los pobres son medicos de nuestras iras, y las manos que ante nos estien- den, son remedios que nos dan. Ni es tanta parte el medio para dar salud à nuestros cuerpos, quando estiedè las manos, y nos aplica los emplaf- tos, quanto lo son las del pobre, quando las estiedo a recibir nuestra limosna, para curar las llagas de nuestra anima. Por tanto reparte bien el dinero, y sabete, que juntamente con él se fuerõ los pecados, como lo significò el Señor, quando dixo, que los Sacerdotes auia de comer los pecados del pue- Ore. 4. blo; porque por merito de la limosna q los hom- bres les hazian, alcançauan perdon de los pecados que cometian.

## §. V.

Mas no se contenta esta virtud con solo descargat al hombre de los pecados passados, sino tambien lo enriquece de nuevos merecimientos: porque su caudal es tan grande, que en él ay para todo, para pagar, y para enriquecer. Y la razon es, porque esta obra de misericordia, por la parte q es penosa, es satisfactoria, y por hazerte en caridad, es meritori; y así con lo vno paga lo q de- ue, y con lo otro acrecienta lo que tiene. Y de lo

Dá vno,



vno, y de lo otro tenemos muy clara figura en la  
 historia que acaeció a Helico con vna pobre viu-  
 da, a la qual ( como el pidielle remedio para pa-  
 gar las deudas de su marido ) respondió el tanto  
 varon : Muger, tienes por ventura algo en tu ca-  
 sa? Y como ella respondióle, que no tenia mas de  
 vn poquito de azeyte para vngirse, mandole el  
 Profeta q̄ pidielle prestadas por toda su vejez  
 muchas vasijas, y que encerrandose en su casa con  
 sus hijos, derramauē vn poquito de aquel olio en  
 cada vaso de aquellos, porque por virtud de Dios  
 ello se multiplicaria de tal manera, que huuiesse  
 para pagar las deudas, y para passar despues la vi-  
 da. Así lo hizo la buena muger, y así se cum-  
 pliò lo que el Profeta le dixo. Pues que es esto, si  
 no figura clara de lo que obra esta virtud? Por-  
 que sin duda por pobre que este vn anima, si con  
 todo esto no le faltare vn poco deste olio de mi-  
 sericordia, y vsare de la industria desta muger, de-  
 rramando vn poco del en las necesidades de los  
 pobres, haziendo esto con tanto secreto, que no  
 sepa la mano izquierda lo que hiere la diestra, tē-  
 ga por cierto que se multiplicarà tanto el fruto,  
 y merito deste repartimiento, que aurà para pa-  
 gar las deudas de todos los pecados passados, y  
 para enriquecerse de nuevos merecimientos. Y  
 esto es lo que el Profeta significò, quando dixo:  
 Derramò, y diò su hazienda a los pobres, mas la  
 justicia, y merito desta obra permanecerà en los  
 siglos de los siglos. Y por esta causa el Apòstol S.  
 Pablo llama a la limosna sembrar, quando dize:  
 que quien poco siembra, poco cogerà, y quien  
 siembra en abundancia, en abundancia cogerà: pa-  
 ra dar a entender, que así como el sembrar (que  
 parece derramar, y desperdiciar la hazienda) no  
 la derrama, sino acrecientala, y multiplicala: así  
 el derramar la hazienda por amor de Dios, don-  
 de parece que se pierde, no se pierde, si acrece; y  
 esto en tanto grado, q̄ por vno se dan ciento, y des-  
 pues la vida eterna. Por esto nos aconseja Salo-  
 mon, diziendo: Arroja tu pan sobre las aguas que  
 corren, que despues de mucho tiempo lo ven-  
 dràs a hallar. Ninguna cosa parece mas perdida,  
 que la que vā el agua abaxo: y así parece la limos-  
 na a los hombres del mundo, mas al cabo de la  
 jornada se viene a conocer el fruto della, quando  
 a la hora de la muerte se halla el hombre acompa-  
 ñado deste socorro, y despues en la otra vida re-  
 cibe su deuido premio. Porque esta es la hacha  
 que deuenos llevar delante, y que nos ha de alū-  
 brar quando caminaremos por aquella region es-  
 cura, y tenebrosa de la otra vida: por donde nin-  
 guno de los viuos caminò iamas. Y por esto el  
 Profeta Isaias despues de auernos encomenda-  
 do el exercicio de las obras de misericordia, aña-  
 de luego, diziendo: Si así lo hizieres, irá delante  
 tu justicia, y la gloria de Dios te recogerà. Por-  
 que vno de los mejores títulos que ay para pe-  
 dir, y esperar la gloria, es llevar delante de si el  
 merito desta misericordia. En lo qual se vè quan  
 buena manera de grangeria es esta para passar al

Cielo nuestros tesoros, y poner en la otra vida lo  
 que forçadamente se auia de quedar en esta. Y  
 así es muy celebrada aquella sentencia de S. Am-  
 brobio, que dize: No se pueden llamar bienes del  
 hombre, los que no puede llevar consigo: y por  
 esto sola la misericordia es compañera de los  
 difuntos. De manera, que en aquella jornada,  
 donde los Monarcas, y Príncipes del mundo se  
 hallaràn solos, y desamparados de toda la compa-  
 ñia, y magnificencia de sus estados, sola la mis-  
 ricordia se hallarà a su lado, la qual no sola men-  
 te los acompañarà, mas tambien los defenderà en  
 el juicio Diuino, como adelante se dirà. Por lo  
 qual dize San Chrysostomo, que bien mirado, no  
 haze bien el que haze bien, sino antes le recibe:  
 porque mucho mas recibe, que dà, pues dà su ha-  
 zienda a Dios, y no a los hombres. Y conforme  
 a esto nos aconseja Gregorio Teologo, dizen-  
 do: Demos a los pobres de los bienes que aquí  
 poseemos, porque seamos enriquecidos con los  
 bienes de la otra vida que no poseemos. Dà par-  
 te de tu hazienda, no solo a tu carne, mas tam-  
 bien a tu anima: no solo al mundo, sino tambien  
 a Dios. Quitale algo de tu carne, y ofrecelo al espí-  
 ritu: arrebatale lo que pudieres, y apartalo del fue-  
 go que lo ha de gastar, y ofrecelo a aquel Señor,  
 que para siempre te lo ha de guardar. Y esto  
 mismo es lo que nos aconseja el Salvador, di-  
 ziendo: No queráis atesorar vuestros tesoros  
 en la tierra, donde el orin, y la polilla destruyen  
 la hazienda, y donde los ladrones minan, y robā,  
 sino atesoraed vuestros tesoros en el Cielo, don-  
 de para siempre estaràn libres deste peligro. Y en  
 otro lugar: Hazed (dize el) vnos sacos que no se  
 enuegezean, poniendo vuestros tesoros en el Cie-  
 lo, donde ninguna cosa de las que en él entran, se  
 enuegece, ni corrompe. Y en otra parte repite lo  
 mismo por otras palabras, diziendo: Grangead,  
 amigos con el dinero de la maldad, esto es, con  
 la hazienda de que los hombres suelen comun-  
 mente vsar mal, porque con vna cosa tan vil co-  
 mo esta podéis grangear amigos, que despues  
 os reciban en las eternas moradas. En lo qual  
 se vè claro, como en esta manera de contraraciò  
 es mucho mas lo que el hombre recibe, que lo  
 que dà. Por lo qual dize San Agustín: Acuerda-  
 te hombre, no solo de lo que das, sino tambien de  
 lo que recibes, porque sin duda te podrá dezir el  
 pobre: Mira no sea mas lo que yo te doy recibien-  
 do, que lo que tu me dás. Porque sino huuiesse  
 quien recibiesse de ti la limosna, no darías tierra,  
 y comprarías Cielo. No hagas caso de mí, sino  
 tienes algo que pedir al que hizo a ti, y a mí: por-  
 que si has de pedir a él, porque me oíste a mí, a tí  
 te hiziste en esto gracia de ser oído. Da pues, gra-  
 cias a aquel que te hizo cōdrar vna cosa tan pre-  
 ciosa por vn precio tan vil. Das lo que se pierde  
 con el tiempo, y recibes lo que permanece para  
 siempre. Y por tanto, nadie diga que dà al po-  
 bre, porque con mas verdad puede dezir que dà  
 a si, que al pobre. Hasta aquí son palabras de San  
 Agustín.

Pues segun esto, que mejor cambio, y mejor grangeria se puede hallar que esta? Porque damos tierra, y hallaremos Cielo, damos pan de hombres, y hallaremos pan de Angeles, damos vn jarro de agua fria, y hallaremos vna fuente de agua viva: finalmente damos lo que no podiamos llevar, y darnoshan lo que nadie nos podra quitar. Pues porque no traipallemos nuestra hacienda adonde siempre ha de ser nuestra vida? Que locura es (dize San Chiristostomo) dexar tus bienes en el lugar de donde has de salir, y no traspasarlos al lugar donde para siempre has de viuir? Allí es razon que pongas tu hacienda, donde tienes tu morada. Para lo qual nos dexo Dios buen remedio en las manos de los pobres, que son los banqueros desta hacienda, los portadores de esta mercaderia, y el Arca de los Teforeros de Christo, y la tierra fertil en que sembró Isaac, que dá ciento por vno. Por do parece, que la condición de estos bienes, es guardarse quando los derramas, y perderse quando desordenadamente los guardas. Desuerte, que aquello solamente es tuyo, que diite por tu anima, y todo lo que aqui dexares, quizá perdiste. Pues que mas era menester (supueita la fee destas verdades) para dar los hombres quanto tienen por tan grandes esperanças, pues lo que la palabra de Dios promete es de su parte mas cierto, que lo que en las manos se tiene.

6. VI.

Mas todavia allende de estos prouechos, y bienes tan grandes, añ. diré otros particulares: para los quales tambien vale mucho esta virtud. Vno de los quales es socorro de Dios oportuno en las tribulaciones, que sin duda es deuido con mucha razon al misericordioso. Porque si dize el Salvador, que por la medida que midiere mos, auemos de ser medidos, justa cosa es, que el que socorrió al proximo en su tribulacion, sea socorrido de Dios en la suya. Y si es de hombres fieles, y amigos pagara su tiempo el beneficio q̄ recibieron, y socorrer a quien los socorrió, que hará aquel fidelísimo Señor, que tantas vezes tiene dicho, q̄ el beneficio que se haze al pobre, se haze a él? El nos representan maravillosamente las bendiciones que el Profeta Dauid lleno de El espíritu Santo en vn Psalmo da a los hombres misericordiosos, por estas palabras: Bienauenturado aquel que trata del remedio del necesitado, y del pobre; porque en el dia malo libra loha el Señor. El Señor lo conferue, y le dè vida, y haga bienauenturado en la tierra, y no permita que cayga en manos de sus enemigos. El Señor le visite, y socorra en el lecho de su dolor, toda su cama rodealle. Señor, en el tiempo de su enfermedad: Pues que mayores bendiciones, que mejores plegarias se pudieran desear para galardón de los misericordiosos? Quando coraçon estaua el Profeta aficionado a esta virtud, quando tales pericorries pide para el que la tiene. Y no las pedia sin causa, sino porque sabia que esta paga estaua así por Dios.

Oracion.

ordenada para él. Porque escrito está: Los hermanos ayunan a tus hermanos en el tiempo de la tribulacion, mas mucho mas ayuda para esto la virtud de la misericordia. Y en otro lugar dize el mismo Eclesiastico, que Dios tiene sus ojos en el que usa de misericordia, y q̄ tiene del memoria para adelante. Y que en el tiempo de su caída no faltara quien le de la mano para que se levante. Y esto mismo nos promete el mismo Señor, por Isaías, diziendo: Quando te cum, adiere tu anima, y tus entrañas del que tuvier hãbre, entonces en medio de las tinieblas te amanera la luz, y tus tinieblas se esclarecerán como el medio dia. Dando a entender, que quando este hombre estuviere tan cargado de angustias, y tribulaciones, q̄ por ninguna parte se le ofiezca vn rayo de luz, ni de esperança, entonces será visitado de Dios, de tal manera, q̄ las tinieblas de sus angustias, se conuirtan en prosperidades tan claras como el medio dia, segun que claramente se vio en las limosnas de aquel Santo Tobías, por las quales mereció salir de tan grandes tinieblas, así de la vitta corporal, como de todas las otras angustias, y trabajos que padecia; porque justo era, que así fuele socorrido de Dios en sus trabajos, el que tantas vezes por su amor auia socorrido a los proximos en los suyos. Así acaecio a este santo, y así entendiò el que en su manera auia de acaecer a todos los misericordiosos, pues encomendando a su hijo esta virtud, le dixo, que si fuele misericordioso, tuuiele por cierto que se socorria en esto remedio para el dia de la necesidad.

7. VII

Añado mas a esta gracia otra semejante a ella, que es ser oido el nombre en sus oraciones: y esto por la misma razon; porque así como vos oíres los clamores del pobre, quando os pedia misericordia, así es justo que oiga Dios los vuestros quando la pidierdes a él. Y por esto acabado el Profeta salias de dezir: Parte tu pan con el pobre, y recoge en tú casa los necesitados, y peregrinos, y visites los desnudos, añadió luego, diziendo: Quando esto hizieres, llamarás, y el Señor te oirá, darle has voces, y de zirtcha: Aquí este, y presente, porque misericordioso soy, dize el Señor: Como si mas claramente dixera. Porque de mi naturaleza soy misericordioso, naturalmente huelgo con la misericordia, y amo los misericordiosos, y así les pago en la misma moneda, esto es, que como ellos oyeron los clamores de los pobres, así tambien sean ellos oidos en los suyos. Y no solo oidos quando claman; pero tambien aũque estén mudos, porque la misma misericordia esta dando voces por ellos, segun que lo afirmó el Eclesiastico, diziendo. Escerde la limosna en el seno del pobre: porque dende a ella a ella oãdo voces porria Dios. Mas por el contrario, el que no oye las voces del pobre, tampoco ser oido de Dios, como muy claramente lo testificò el Sabio, diziendo. El que cierra sus oídos a las voces del pobre, él llamará, y no será oido.

## §. VIII.

Que mas se puede sobre todo este desear? pues aun a todas estas gracias añado la mayor, y la mas digna de ser preciada de todas, que es el premio de la vida eterna, y la defension que los misericordiosos tendran en el dia del juicio con el fauor desta virtud. O quan segura tendra en este dia su causa el que pareciere ante Dios vestido de misericordia! Porque como dixo el Santo Tobias: Grande animo, y confianza de la limosna a todos los que la exercitan delante del sumo Dios. Si los demonios se leuantaren contra el, esta virtud le defenderá. Porque como dize el Eclesiastico, esta peleará contra sus enemigos mejor que la lança, y que el escudo del poderoso. Y si el mismo Dios le quisiere poner demanda, y dixere, q̄ le haze cargo de todos los siete pecados mortales en q̄ ha caido, responderle ha: Señor en recõpensa de estos siete pecados os represento los siete obras de misericordia en que por vuestro amor me he siempre exercitado. Vos dixistes, que bienaventurados eran los misericordiosos, porque ellos alcançarian misericordia. Vos dixistes, que por la medida que midieremos, auamos de ser medidos. Vos dixistes, que la limosna libra de la muerte, y no dexa el anima ir a las tinieblas. Vos dixistes, que la misericordia es mas alta que el juicio, esto es, que ella preualece contra el juicio de vuestra justicia: porque a quien el juicio condena absuelue la misericordia. Pues, Señor, perseuere, y sea glorificada la verdad de vuestra palabra, y tened por bien vsar de misericordia con quien vsò de misericordia. Que mas dire? Vos finalmente por vuestra boca tantissima afirmastes, que el dia del juicio apartariades a los corderos de los cabritos, esto es, a los buenos de los malos, que a los buenos diríades: Venid benditos del mi Padre, y tomad la posesion del Reyno que os està aparejado desde el principio del mundo: porque tuue hambre, y distesme de comer luego, tuue sed, y distesme tambien de beber, era peregrino, y recogistesme, estaua desnudo, y vestistesme, estaua enfermo, y encarcelado, y visitastesme: y que responderian entonces los buenos, y dirian: Señor, quando os vimos hambriento, y os dimos de comer, sediento, y os dimos de beber, desnudo, y os vestimos? Y responderles ha el Señor: En verdad os digo, que quando esto hizistes a vno de estos pequenuelos míos, a mí lo hizistes, è yo lo recibí, y así os lo quiero agora galardonar. Pues que galardón se puede pensar mayor que este? Quan dichosos serán los oídos que oírán de la boca del Hijo de Dios estas palabras mas dulces que la miel, y que el panal! Venid benditos del mi Padre. Solo esto bastaua (no digoyo para hazer misericordia) sino para andar por mar, y por tierra, buscando con quien vsar de misericordia, para merecer oír en este dia tal palabra.

Mas que quiere dezir, que auiendo tantas obras virtuosas: por las quales se merece el Reyno

del Cielo, no se haze aqui mencion mas que de sola la misericordia? Muchas cosas ay aqui que considerar. Porque primeramente aqui tenemos que contemplar la admirable sabiduria de Dios: el qual como conocia la grande eticaeza del hombre (que todo lo quiere para si) propuso le vn tan grande premio como este, para inclinarle a misericordia, para que la grandeza deste galardón venciese la dureza de su coraçon. Ofreció tambien la largueza inefable de Dios, y el deseo que tiene de saluarnos, pues vino con nosotros en darnos el mayor de todos los bienes del mundo, por el menor de todos los bienes del. Porque el mayor de todos los bienes es la gloria, el menor de todos es el dinero, y lo vno dà por lo otro, que es vna cosa preciosissima por otra vilissima. Y finalmente danos por dinero, lo que el no cõpro con dinero, sino con su misma sangre. Ofrecien estã bien aqui la admirable bondad, caridad, y prudencia de Dios: el qual, como sabia que auia de auer pobres en el mundo: porque así conuenia, que fuesse para ellos, y para nosotros: porque los vnos padeciendo, y los otros compadeciendole, los vnos paciencia, y los otros con misericordia ganassen el Reino del Cielo: por esto desco tanto el remedio de los vnos, y de los otros, que lo vino a encomendar con las mas encarecidas palabras, y promessas que se podian encomendar, diziendo: Lo que a vno de estos pequenuelos hizistes, a mí lo hizistes. Porque si vn Rey se auentasse de su Reino por algun tiempo, y quisiese encomendar a los Grandes del Reino, vn muy amado hijo, q̄ en el dexasse, con que otras palabras mas encarecidas lo podia encomendar, que diziendo: Lo q̄ hizieredes con este hijo mio, que queda en vuestro poder, conmigo lo hazeis, y como tal os lo gratificaré? Pues con que otras mas amorosas palabras podia este Señor encomendar el remedio de los pobres, que poniendo a sí mismo en lugar dellos, y encomendandolos así: O marauillosa excelencia la del pobre de Christo, pues en el se representa la persona de Dios! Demanera, que Dios viene a esconderse en el pobre, y este es el q̄ estienda la mano, mas Dios el que recibe lo que se ofrece, y el que ha de dar el galardón. Si los pobres fueran Reyes, ò Principes de la tierra, no me marauillara yo tanto que así los encomendara: mas siendo como son las bezes del mundo, que los junte Dios consigo, y los ponga en su lugar, que cosa puede ser de mayor nobleza, y de mayor bondad y misericordia?

Esta es pues vna de las mayores alabanças que se predicán desta virtud, que es tener el hombre por ella tan justificada, y abonada su causa, para el dia de la cuenta. Por lo qual dize el Apóstol, q̄ esta virtud vale para todas las cosas, pues a ella se prometen los bienes desta vida, y de la otra. Sobre las quales palabras dize la Glosa: Si alguno se exercitare en las Obras de misericordia, aunque tenga otras culpas, será por ellas castigado; mas no será condenado. Lo qual no se ha de en-

Tob. 4.

Ecl. 4. r.

Matt. 1.  
Tob. 4.  
Luc. 6.

Iacob 2.

Mat. 2. 1.

1. Tim. 4

ender del que confiando en las limosnas que ha-  
ze pericueru en los pecados, porque este tal pro-  
uoca contra si (como dice el Apoitol) la benigni-  
dad, y paciencia de Dios que le espera a peniten-  
cia. Mayormente, que como dize san Gregorio,  
el que dá al proximo tu hacienda, y no guarda su  
vida de la malicia, tus cosas dá a Dios, y así mis-  
mo al pecado. De manera, que lo que era menos  
ofrecio a su Criador: y lo que era mas, guardó pa-  
ra la maldad. Así, que no te promete aqui salud  
al que con esta esperanza pericueru en este vicio,  
sino declarate por estas palabras quanta parte sea  
esta virtud entre todas las otras para alcanzar la  
vida eterna. Y esto dize aun mas claro S. Geroni-  
mo en vna epistola que escribe a Nepociano por  
estas palabras: No me acuerdo auer leído q̄ mu-  
rielle mala muerte, el que de buena gana se exer-  
cioro en obras de misericordia. Porque riene este  
tal muchos intercesores que rueguen por él: y  
no es posible que no sea oida la oracion de mu-  
chos. Y si esto es así, grande es por cierto (dize  
vn Doct̄or) la virtud de la limosna: pues con tan  
grande confianza introduce a sus deuotos en el  
Reyno del Cielo. Porque es ella muy conocida  
de los porteros deste Reyno, y de las guardas des-  
te palacio: y no solo conocida, sino tambien acatada:  
y así confiadamente haze que se dé la puer-  
ta a todos aquellos de quien ella fue honrada.  
Porque si ella fue poderosa para traer a Dios del  
Cielo a la tierra, mucho mas lo será para tubir a  
los hombres de la tierra al Cielo. Y en otro lu-  
gar añade el mismo Doct̄or, diziendo: Cosa ma-  
rauilloza es, que el pobre ciego recibiendo de nos  
misericordia, sea parte para guiarnos al Cielo, y  
que andando él arrimado a las paredes, y cayen-  
do en los barracos, sea poderoso para enseñarnos  
la subida a lo alto, porque este poder le dio la vir-  
tud de la misericordia. Y por esto dizen comun-  
mente los Doct̄ores, que quiso el Salvador subir  
al Cielo del monte de las oliuas, para dar a enten-  
der, que la virtud de la misericordia significada  
por ellas, es la que haze subir a los hombres a este  
lugar. Así mismo se escribe que el Rey Salomon  
mandó hazer dos puertas de madera de oliuas  
para entrar en el Sancta Sanctorum, para dar tam-  
bien a entender, que por el exercicio de las Obras  
de misericordia (significadas por este arbol) auian  
los hombres de entrar el Reyno de Dios. Pues si  
todos nuestros deseos, y esperanças tiran a esse  
puerto, y tanto nos ayuda para esto la virtud de  
la misericordia, quien será tan duro, y tan enemi-  
go de si mismo, que por perdonar vn poco de  
dinero, quiera despreciar vn tan inclinable re-  
foro?

## §. IX.

Mas podrá por ventura dezir alguno, que to-  
das estas gracias sobredichas por grandes que  
sean) nos combida, mas no necesitan a usar des-  
ta virtud. Porque ofreciendonos grandes fo-  
res, y medios para ganar el Cielo, no nos dexan  
cerrados otros caminos por donde se podria al-  
Oracion.

cançar. Pues para que esto no aya lugar, añado a  
todo lo sobredicho la necesidad que riene desta  
virtud el que riene posibilidad para usar della,  
porque esto es ya como tomarnos por hambre,  
y ponernos el cuchillo a la gargata. Esto nos pre-  
dician, y confieslan tambien todas las Escrituras  
sagradas, no menos que lo pasado. Porque el  
mismo Señor que combida los misericordiosos  
al Reyno de tu padre, por auer exercitado las O-  
bras de misericordia: el mismo delpide a los crue-  
les, e inhumanos de este Reyno por no las auer  
exercitado, diziendo: Le malditos al fuego ete-  
no: porque tuue hambre, y no me distes de co-  
mer, tuue sed, y no me distes de buer, &c. Por  
do parece, que así como la misericordia abre a  
los vnos las puertas deste Reyno, así la crueldad  
e inhumanidad las cierra a los otros. Porque co-  
mo dize el Apoitol Santiago, juicio sin miseri-  
cordia se hará contra el que no huuiere usado  
de misericordia. Pues que será del hombre por  
justificado que sea, si fuere juzgado sin miseri-  
cordia? Ay de la vida del hombre por muy loa-  
ble que aya sido, dize San Agustia) si fuere de ti  
Señor juzgada sin misericordia! Y tambien de a-  
quel que no huuiere usado de misericordia, por-  
que sin ella será juzgado. Así lo dize san Basilio  
por estas palabras: No usaste de misericordia, no  
alcançarás misericordia. No abriste las puertas  
de tu casa al pobre, no te abrirá Dios las del Cie-  
lo. No diste vn pedaço de pan al que auia ham-  
bre, no recibirás la vida eterna. Y en otro lugar  
dize el mismo Santo: Ten por cierto, que el fru-  
to ha de responder a la simiente, sembralle amar-  
gura, amargura cogerás. Sembralle crueldad, es-  
ta te responderá. Huiste de la misericordia, ella  
tambien huirá de ti. Aborreciste al pobre, aborre-  
cercha tambien aquel que por amor de los po-  
bres se hizo pobre.

Estas, y otras semejantes amenazas, aunque ge-  
neralmente pertenecen a todos los que pueden  
usar de misericordia (mayormente quando se of-  
recen grandes necesidades, puesto que no fue-  
sen extremas) señaladamente pertenecen a los ri-  
cos inhumanos, que teniendo las arcas llenas de  
bienes, dexan perecer de hambre los miserables.  
Cuya persona representa aquel rico gloron del  
Euangelio, que tan inhumano fue para con el po-  
bre Lazaro, pues aun hasta las migajas que caian  
de su mesa, no le daua. Lo qual deurian notar mu-  
cho los ricos deste mundo, considerando, que co-  
mo dize San Agustia, no fue este rico condenado  
por auer tomado las cosas ajenas, sino por no  
auer dado las suyas propias. Por lo qual puesto  
en el infierno vino a pedir cosas tan pequeñas,  
(como era vna gora de agua) porque negó él tá-  
bien al pobre cosas tan viles, como era vna miga-  
juela de pan. Esta misma persona tambien nos re-  
presenta el otro rico de l Euangelio, que sucedien-  
dole bien la cosecha de vn año, en lugar de dar  
gracias a Dios por ella, hallò consigo mismo del-  
ta misma manera. Aqui riene anima mia mu-  
chos

chos bienes que te servirán para muchos años, come, bebe, y huelgare. Sobre las quales palabras, dize San Basilio. O palabras de tan nauas! O citraña locura! Dime ruegote, que mas dixeras, si tu vieras vna anima de puerco? Saca miserable de la carcel ellas riquezas que tienes presas, triunta de esta casa obscura donde está el dinero de la maldad encarcelado, y toma por almario donde lo pongas las casas de los pobres, y atelora para ti vn rico tesoro en el Cielo. Que impedimento tienes para no hazer esto? No cita el pobre a la puerta de tu casa? No tienes hazienda de que hazer limosna? No está el galardón aparejado? No tienes expreso mandamiento de esto? Y con todo esto no sabes dezir mas que vna sola palabra? No tengo, no daré, porque tambien yo soy pobre. Pobre eres por cierto, pobre de caridad, y humanidad de Fè, y de Esperança. Mas dirás. A quié hago injuria, si guardo mi hazienda? Qual llamas tu hazienda? Por ventura viuendo a este mundo traxiste algo contigo? Porque si pientas eres tu rico, y aquel pobre? Cierto no por otra causa, sino porque tu recibas el premio de la benignidad, y fiel administracion de tu hazienda, dando limosna; y el otro sea honrado con la corona de la paciencia. Mira, pues, lo que hazes en tener lo que solo a ti, mas tambien a tu proximo pertenece. Mira que de los pobres es el pan que injustamente guardas; y de los desnudos la vellido que en tu arca tienes; y del que anda descalço, el çapato que en tu casa se e nuejeze; y del pobre, el dinero que tu eicondes en la tierra. Mira, que las riquezas son redempcion de las animas, y que guardandolas, las pierdes; y perdiendolas por Dios, las guardas. Vi yo algunas que ayunauan, y orauan, y llorauan los pecados passados; y finalmente, que se exercitauan en todas aquellas obras de virtud, que no les costauan dinero, y con todo esto no querian dar vn marauedi por Dios, teniendo bienes demasiados. Que les aprouechò à estos la diligencia de todas las otras virtudes, pues no por esto alcançaron el Reino de Dios? Hasta aqui son palabras de San Basilio, recogidas de diuersos lugares suyos, las quales bien declaran la necesidad que tienen desta virtud los que tienen abundantemente con que exercirla. Porque si no bastauan aficionarnos a ellas todas las gracias, y excelencias passadas, baste alomenos la misma necesidad, que todas las cosas vence.

Y para mayor prouea desto, añado aqui aquella temerosa sentençia de San Iuan, que dize: Si alguno tuuiere de los bienes deste mundo, y viere a su hermano padecer necesidad, y no abriere sus entrañas para remediarle, como dirèmos que la caridad de Dios está en él? Si huelos, no amemos con solas palabras, sino tambien con obras, y con verdad. Pues que cosa mas temerosa q̄ esta? Si es argumento de no tener caridad, no lo correr al que padece grande necesidad, que será de los ricos deste mundo, que ran poca quenta tienē con esto? Porque doade no ay caridad, no ay gra-

cia; y donde no ay gracia, no ay gloria; y segun esto, con que gusto, y consolacion viue, quien en tan peligroso estado viue?

### §. X.

Todas estas cosas euidentemente nos declaran en quanto precio se deve estimar vna virtud que para tantas, y tan grandes cosas nos aprouecha. Y por cierto muy duro, muy auaro, y muy pobre de misericordia ha de ser el coraçon que no se mueue a misericordia con tales prendas como estas. Mas si alguno huuiere tan ciego, y tan amigo de tu interese, y tan mal apreciador de las cosas, que estime en mas las vilezas de los bienes temporales, que todo quanto hasta aqui se ha dicho; de manera, que ninguna cosa tiene precio en su coraçon, sino solo el interese: tampoco por esto no nos desauendremos con él, antes por aqui le daremos las manos llenas para ello mismo que desea. Porque es tan soberana, y tan admirable la bondad de Dios, y el respeto que tiene a los que hazen bien, que no solo en la otra vida, sino tambien en esta, les quiere dar el galardón.

Nueua cosa parece esta, mas tambien la hallaremos testificada en las Escrituras diuinas, como todas las otras. Y no quiero alegar para esto las autoridades, y promeças de la vieja ley, y aquel famoso capitulo 28. del Deuteronomio, donde tantas bendiciones, y prosperidades temporales se prometen à los guardadores de la ley, porque esto era cosa muy comun en aquel estado, mas alego para esto aquellas palabras de Salomon, que dizen: Honra a Dios con tu hazienda, y haz bien a los pobres de los primeros frutos della; y con esto se hinchirán tus graneros de hartura, y tus lagares de vino. Y allende de esta promeça, tenemos otra, que dize: El que dà al pobre, nunca se verá en necesidad, y el que menosprecia al que le pide limosna, padecerá pobreza. Y esta misma sentençia repitiò el mismo Salomon por otras palabras, diziendo: Vnos ay que reparten su hazienda, y con esto se hazen mas ricos; y otros ay que toman la agena, y siempre viuen en pobreza. Pero muy mas claro testificò todo esto el Apostol, escriuiendo a Timoteo su discipulo, quando dize asi: Exercitate en obras de piedad, porque los exercicios corporales, para poco son prouechosos, mas la piedad para todo vale, pues à ella se prometen los bienes de esta vida, y de la otra. Vés luego como todo se promete al misericordioso, lo de acá, y lo de allá, los bienes deste siglo, y los del Cielo. Por dō de sino se mouia tu coraçon à esta virtud, con las promeças de los bienes espirituales, aqui tienes ya lo que deseas, que son bienes temporales, que tambien se prometen al que dà lo que tiene por amor de Dios. Y por esto nos aconseja el Sabio, que demos siete partes, y ocho partes de nuestra hazienda por Dios; las siete, para alcançar por ellas los bienes que pertenecen a esta vida, significada por el numero de siete, que haze vna se-

mana, y las ocho (que exceden en vn grado a este numero) para alcanzar los bienes de la otra, que por este numero de ocho es significada. Finalmente todas estas autoridades dizen lo que el Salvador en vna palabra resumio en el Euangelio, diciendo: *Date, & dabitur vobis*, que es dezir: Dad y daros han.

Esto nos mostrò muy a la clara el mismo Señor, que lo prometio en aquella viuda que repartio con Helias ella pobreza que tenia, que no era mas que vn poquito de harina, y vna alcuilla de azeite: que para sí, y para su hijo en vn año de hambre auia guardado. Pero con todo esto, pidiendole el Profeta limosna, primero apareo la comida para él que para sí: y no le dio de lo mucho poco, si no esto poco que tenia lo dio todo: y padeciendo su hijo hambre, dà de comer primero al Profeta que al hijo: y puesta en tan gran necesidad, primero se acordò de la misericordia, que de la necesidad. Mas por esta Fè, y liberalidad que tuuo, mereció, que ni la tinagica del harina, ni el vaso del olio faltasse, hasta que Dios embio abundancia de agua sobre la tierra. Por do parece, que no quitò la madre a su hijo lo que dio al Profeta: sino antes por este medio lo acrecentò. Y esta buena muger (como pondera Cipriano) no conocia a Christo, ni auia oido su doctrina, ni redimida por el auia recibido su carne, y fangre en mantenimiento: y con todo esto fue tan piadosa como has visto, para que por aqui se vea que pena està aparejada para el que viuendo en la Iglesia de Christo, es rico inhumano: pues esta pobre muger vsò de tanta piedad siendo Gentil.

Mas no es solo este el exemplo que hallaremos para confirmacion desta verdad: porque llenas están las Historias, y vidas de tantos de semejantes maravillas: donde vemos que las haciendas que con esta Fè, y Caridad se repartieron, fueron multiplicadas, queriendo el Señor mostrar la grandeza de su bondad, y fidelidad con los que hazen algo por él, y probar la verdad de aquella sentençia que él dixo: Dad, y daros han.

Aora preguntote hermano, si crees que todo esto es verdad? Si dizes que no, significa que no tienes Fè, y que no eres Christiano, pues no crees a las palabras de Christo. Si dizes que sí, has de confessar luego, que dando limosna no pierdes en la ganancia, antes la multiplicas, no solo espiritualmente, sino tambien temporalmente. Y aunque tu no veas camino, ni medio para esta, pero realmente ello ha de ser así, pues Dios lo dize: Sino dime, porque causa crees que Dios es trino, y vno? Diràs que porque Dios lo dize, porque esto solo basta para creerlo. Pues el mismo Dios que dize esto, dize tambien, que el que dà al pobre, nunca se verà en necesidad. Por donde si tu crees lo vno, aunque sea sobre toda razon, tambien has de creer lo otro, aunque así lo sea. Pues si esto crees con tanta firmeza, como crees

Oracion.

escaso en repartir tu hacienda, pues la Fè te dize que repartida se multiplica? Si porque sabes que el trigo que sembraste ha de multiplicar, lo derramas conadamente en la tierra, aunque muchas veces te falte esta esperança: si crees con mayor firmeza que la limosna que das es limiente que sembras, y que en el Cielo, y en la tierra se multiplica, como eres tan escaso en esta temerera, siendo tan liberal en la otra? Si dizes que no vees como derramando tu hacienda se pueda multiplicar, tampoco vees como sea Dios trino, y vno. Si crees esto porque lo dize Dios, tambien has de creer el otro, pues lo dize el mismo Dios, y la autoridad que tienen lo vno tiene lo otro: sino que lo vno cuesta lineros, y lo otro no. Así que por esta razon, ò has de negar la Fè, ò has de confessar que es verdad lo que la Escritura dize, que el que dà al pobre, no se verà en necesidad.

Pues si Dios, y la Fè alleguran esto, ya que todos los otros intereses espirituales no te mueuen, como no te mueue si quiera este temporal? Mira que por ninguna parte te puedes eleuar, porque si lo has por bienes espirituales, aqui te los damos a manos llenas, y si por bienes temporales, aqui tambien los dà el Señor por su medida: Cà esta virtud para todo sirve, para los bienes desta vida, y de la otra: pues que puedes alegar para que no puedas usar de misericordia?

*Conclusion de todo lo dicho.*

#### §. XI.

Tomemos aora pues al principio, y hagamos aqui la comparacion que propulimos. Pongamos en vn balança esta perdida de hacienda que se sigue de dar limosna, y en la otra pongamos todos estos bienes que la palabra de Dios promete a los que dan para ver si es razon trocar lo vno por lo otro. Pongamos pues la primera excelencia que por aqui se alcanza, que es ser semejantes a Dios en lo mas glorioso que ay en Dios para con los hombres, que es la misericordia, y pongamos tambien el ser familiarmente amados del, como personas mas semejantes a él, que es la segunda: y añadamos a esto el tener tan aparejada, y merecida la misericordia de Dios, todos aquellos que usaron de misericordia con los hombres: y con esto juntemos todos los otros bienes que tras estos se siguen, que son perdon de pecados, acrecentamiento de merecimientos, tesoro para la otra vida, socorro en las tribulaciones, eficacia en las oraciones, defension para el día del juicio, salud, y vida perdurable. Y con todo esto ajuntemos la prouision de bienes temporales, que Dios promete al que parrere lo que tiene con los pobres. Todas estas cosas juntas carguemos en esta balança, y en la otra pongamos vn poco de perdida de hacienda: y esto hecho, veamos si es justo, que hombre que tenga seso y razon,

zon, dexé de gozar de tan grandes bienes como estos, por una tan pequeña perdida temporal. Ni sé quien aurá que esto profundamente considere, que no se averguence de si mismo, si algun tiempo se vió para con Dios escaso, ofreciéndole este tan rico partido? Por lo qualixé al principio, que falta de luz, y confectación, era la principal causa de nuestros males: Porque quíe aurá que poniendo todas estas cosas ante los ojos, no tuuiesse por ganancia perder todo quanto tiene por gozar de tantos bienes? Que perdida podría auer tan grande, que no quedaué suficiente y suficiente recompensada con todos estos prouechos? Y siendo esto así, gran maravilla es ver el día de oy tan encendida la codicia, y tan restriada la caridad entre Christianos. Y creo cierto, que si los infieles supiesen esto, que se el pantarian, y pasarían, de como la gente que tiene Fè de estas verdades, no vende todo quanto tiene, por gozar de tales bienes: porque con menos que esto, no responde dignamente á la dignidad de tan grandes esperanças, segun que muchos Santos lo hizieron.

Mas si toda via fuere alguno tan ciego, y tan obstinado, que quiera alegar el menoscabo de su hacienda, y la prouision de sus hijos, para no hazer limosna: oiga lo que contra esto dize el bien auenturado martir Cipriano, por estas palabras: Temes miserable que desfallezca tu patrimonio, si fueres largo para Dios, y no miras que temiendo tu que no desfallezca tu hacienda, desfallece cada día tu vida, y mirando no se disminuyan tus cosas, tu te pierdas, y disminuyes, pues eres mas amador del dinero que de ti mismo; y así temiendo perder el patrimonio, tu te pierdes por salvar el patrimonio. Temes que te faltará de comer, si fueres largo, y piadoso para el pobre. Quando jamás faltó de comer al justo, pues está escrito, que no matará Dios de hambre al anima del justo? A Elias siruen los cueros de despenferos en el desierto, á Daniel encerrado en el lago de los Leones, para ser comido dellos, se le trae de comer por prouidencia diuina, y tu temes que al que trabaja, y sirve á Dios le faltará la comida? Mirad (dize él) las aues del ayre, que no siembran, ni siegan, ni guardan, y vuestro Padre celestial les dá de comer. Pues vosotros no sois de mayor precio que ellas? Y las aues apacienta Dios, y á los pajaros dá de comer, y á los hijos de los cueros que le llaman. Pues sino falta el mantenimiento á quien falta el sentido, y conocimiento de Dios, como piensas tu que faltará al Christiano, al seruo de Dios, y al que se ocupa en guardar sus Mandamientos, y es amado de su Señor? Sino piensas por ventura, que no dará de comer Christo, á quien dá de comer el mismo Christo; ó que negará los bienes de la tierra, á quien concede los bienes del Cielo; ó que no dará un poco de pan, y de carne, á quien dá su misma sangre, y su carne? De donde nace en ti esta desconfiança, y este sacrilego, y maluado pensamiento? Que

haze en la casa de la Fè el pecho descal? Como se precia el nombre de Christiano, el que no se fia de Christo? Para que te quieras escudar con estas vanas temoras de escusas? Conocella la verdadera causa de esta dureza, y descubre el secreto de tu coraçon. La causa es, que las tinieblas de la esterilidad han ocupado tu animo, y huyendo de ai la lumbré de la verdad, cego tu pecho carnal la esterilidad profunda de la auaricia: eres cauto, y esclauo de tu dinero, y estas preso con las cadenas de tu codicia, y auendote una vez liberrado Christo, tu mismo te vuelues á cautivar. Guardas el dinero, que guardado no te guarda; y acrecientas el patrimonio, que con tu peso te derriba.

Pon los ojos en aquella viuda del Euangelio, que cercada de las angustias de tu pobreza, ofreció en el Arca del Templo, o solas dos blancas que poeicia. Ayan verguença los ricos de su esterilidad, pues la viuda, y la pobre les lleva la delantera en obras de misericordia. Y como sea verdad, que las limosnas se den comunmente a huertanos, y viudas, haze limosna la que huiera de recibirla: para que por aqui entendamos, que pena está aparejada para el rico inhumano, quando aun por este exemplo es amonestado el pobre, á que sea misericordioso. Y si dizes, que la muchedumbre de los hijos te haze menos liberal, para con los proximos; á esto te respondo, que por el mismo caso huieras de ser mucho mas; porq mientras hijos tienes, mayor necesidad tienes de Dios. Porque auiendo mas hijos, tienes mas para quien pedirle mercedes; y mas son los delitos que has de redimir, mas las conciencias que has de curar, y mas las animas que has de remediar. Porque así como en la vida secular, para mayor numero de hijos, es menester mayor patrimonio; así en lo espiritual, quanto creciere el numero de los hijos, tanto ha de crecer el numero de los seruicios, como vemos que lo hizo el Santo Job. Y si tratas de buscar padre para tus hijos, no trates del que es temporal, y eterno, sino de aquel que es espiritual, y eterno. A este tal ofrece tu hacienda: porque este la guardará fielmente a tus herederos. Este sea el tutor de tus hijos, este el curador de ellos, este sea contra todas las injurias del mundo su protector. El patrimonio que se pone en las manos de Dios, ni la Republica lo toma, ni el Filco lo ocupa, ni la camuina de las audiencias seculares lo roba. En lugar seguro estará la heredad que tiene a Dios por guardador. Esto es proueer a los hijos para adelante, esto es proueer de remedio a los herederos con piedad paternal. Casi todas estas son palabras de Cipriano: por las quales verás quan fría es la escusa de los que por el cuidado demasiado de sus hijos, dexan de fororcer a los pobres. De estos mismos se quexa San Aguilin por otras palabras semejantes, diziendo: Christo en el pobre te pide, y no le das, diziendo, que lo guardas para los hijos. Yo te pongo delante a Christo, y tu me con-

Prou. 23

4. Rc. 17

Dan. 14.

Matt. 6.

L. 140.

Martir  
Luc. 18.

libr.

trayones a tus hijos? Grande injusticia es que guardes para que desperdicie tu hijo, padeciendo hambre tu mismo Dios, pues él dice: Lo que hizistes a vno de ellos pequeños, a mí lo hizistes. **Min. 17.** Y sabiendo tu esto, no temes ser escaso, viendo quien es este que padece necesidad? Cuenta-me el numero de tus hijos, mira que entre ellos has de añadir otro, y esse será tu Señor. Tienes vn hijo, esse sea el segundo: tienes dos, sea el tercero: tienes tres, haz que si quiera sea el quarto. Hasta aquí son palabras de san Agustín. Pues que podrá responder aquí la codicia humana contra toda esta fuerza de razones? Pues aun sobre todo esto ay mas que dezir.

## §. XII.

Porque sobre todo lo dicho ay otra cosa que nos auia de mouer a misericordia, porque verdaderamente aunque esta virtud, ni fuera tan necesaria para nuestra saluacion, ni traxera contigo tantos, y tan grandes prouechos espirituales, y temporales, como aquí auemos declarado: (o la la obligacion que tenemos a nuestro Señor, por las grandes misericordias que del auemos recibido, bastaua para hazernos amadores de misericordia, aunque mas no huiera. Y desta razon principalmente se aprouecha san Pablo, para persuadir a los de Corinto esta virtud, diciendo: Ya sabeis hermanos qual aya sido la gracia, y misericordia de Christo para con nosotros, pues que siendo rico se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. Pues si Dios llegó a hazerse pobre por amor de los hombres, que mucho es hazerse los hombres pobres por amor de Dios? Y si Dios se dexó vender por amor de los hombres que mucho es vender los hombres vn pedaço de hacienda por amor de Dios? **Min. 14.** Quien negará vn pedaço de pan, a quien se dexo vender por el? Quien no dará vna poca de hacienda, a quien dio por el su sangre? Quien no padecerá vn poco de necesidad, y pobreza, por quien sacrificó por él su vida? Porque (como dice San Bernardo) si mil vezes hiziese el hombre sacrificio de si mismo por este Señor, no podría pagar este beneficio. Porque ¿qué proporcion ay entre vida de hombre, y vida de Dios? y persona de hombre, y persona de Dios? Pues como será escaso de vn pedaço de pan, quien de tantas vidas es deudor? Como no se afrontan los que reconocen a este Señor por Criador, y redemptor, y glorificador, viendo quan poco hazen por el Señor a quien tanto deuen? Esta es vna consideracion que el bienaventurado Cipriano pretende confundir, y auergonzar a todos los Christianos, visto lo poco que hazen por su Señor, hazien lo tanto los hijos deste siglo por el suyo. Y así dice él: Imagina agora cada vno de nosotros, que sale el demonio con todos sus seruidores (que es con el pueblo de la perdicion) a desostrar, y auergonzar al pueblo de Dios, en presencia del mismo Dios, diciendo: Mira Christo, yo por todas estas que aquí ves comungo, ni recibí bofetadas, ni sufrí açotes, ni

padeci en Cruz, ni derramé sangre por ellos, ni tampoco les prometo el Reyno del Cielo, ni la gloria del Paraiso, y con todo esto, mira quan grandes, y preciosos dones me ofrecen, y quan liberalmente gallan en mi seruicio, lo que en largos tiempos con mucho trabajo ganaron, hasta empeñar, y vender tu patrimonio, para emplearlo en pompas del mundo. Muestrame pues agora tu Christo otros criados tuyos, que así te tiran y gasten tu hacienda por tí. Mira si estos ricos, y llenos de bienes hazen o no tanto por tí, siendo tu el que los estas mirando, y gobernando en tu misma Iglesia. Mira si llegan a empeñar, o a vender sus haciendas para gastarlas por tí, (o por mejor dezir) para trapalárselas a los tellores del Cielo, y muarías en mejor posesion. Y mira mas, que en estos dones que los míos me ofrecen, ninguno se mantiene, ninguno se vilita, ninguno se tuitenta, porque todo esto se desperdicia en diuersas comidas, y tragos, y así todo ello breuemente passa entre el furor del que come, y el error del que mira. Mas con los gastos de los tuyos, tu en tus pobres eres vestido, y acentado, y tu prometes la vida eterna a quien esto hiziere: y con todo esto a penas los tuyos, que han de recibir tan grandes galardones, se pueden igualar con los míos, que han de padecer tan grandes tormentos. **Min. 16.** Que respòderemos a esos hermanos muy amados? Cò qué color defendemos las conciencias de los ricos llenas della sacrilega esterilidad? y cubiertas con vna noche oscura de tan grandes tinieblas. Que escusa tendrèmos, viendo que tomamos menos que los ueuos del demonio, y que ni aun con vn pedaço de pan querèmos pagar a Christo el precio de su sangre? Hasta aquí son palabras de Cipriano. Las quales deuria ballar para que se confundiesen los hombres, y se hiziesen mas largos para cò sus proximos, solo por lo que deuen a Dios.

Esta consideracion mouio a los Santos a hazer tan grandes extremos, por correspondèr a esta obligacion, segùn nos consta por sus historias. Así seamos de S. Isabel hija del Rey de Vngria que después que se vio viuda, gastó quanto le auia quedado cò Hospitales, y pobres: por lo qual llegó a tan gran pobreza, que vino a mantenerse del trabajo de sus propias manos. Y de S. Exuperio Obispo de Tolosa, escriue el Santo Doctor, que murió de hambre, daua de comer a los hambrientos: y quitándose el pan de la boca, andaua amarillo con la hambre agena: y fundiendo para esto los vasos Sagrados, traia el cuerpo del Señor en vna canastica de nimbres, y la sangre en vn vaso de vidrio. Y esta misericordia se escriue de S. Agustín, y de S. Ambrosio los quales mandaua fundir los calices, y vasos Sagrados, para acudir a necesidades de pobres. Pues que dire de las misericordias de otros Santos que quando no teni que dar, se despoñaua de sus vestiduras, y las daua a los pobres, diciendo que mas querian hallarse sin vestidura, que sin misericordia. Que dire de nuestro glorioso Padre S. Domingo, que después de auer vendido todos sus libros, y todo lo



demas que tenia para dar à pobres, ofreciendose vna viuda que le pedia ayuda para recate de vn hijo; como el Santo no tuuiclle ya que dar, ofrecio à si mismo para ser vendido. Y lo que este Sãto deseò hazer, hizo el santo Obispo Paulino, como lo refiere San Gregorio en sus Dialogos. Por que como el Santo Obispo hauielle gattado todo quanto tenia en redempcion de cautiuos, quando ya no tenia que dar, dexose vender à vn barbaro, y vendido, vino à ser su hortelano, para que así se rescarasse el cautiuo. Estos, y otros exemplos se halian en las Escrituras diuinas. Tobias, varon santissimo, fue hombre de grã misericordia, y por ella mereciò alcanzar tan grande, y tan admirable remedio por ministerio de vn Angel. Zacheo de linage de Gẽriles, era tan misericordioso, que la mitad de su hacienda gastaua con pobres: por lo qual mereciò ser llamado hijo de Abraham, y (lo que mas es) recibir en su casa por huésped al Señor del mundo. Y aquella santa muger Thabira, que en los actos de los Apoltoles hazia tantos beneficios à pobres, y viudas, alcanço por estas obras despues de muerte ser resucitada por nuestro Señor. No acabariamos a este passo de referir exemplos de Santos, y Santas à este proposito. Mas à quien estos no bastaren, no sè que podrá bastar. Por tanto serà bien, que dexada esta parte, tratemos de la manera que deuemostener en vlar de esta virtud.

*De la manera que han de tener los hombres en dar limosna y à quien señaladamente pertenece darla.*

### §. III.

Pues para esto es de saber, que segun se colige de la doctrina de los Santos, el que quiere vlar de esta virtud perfectamente, ha de guardar las cosas siguientes. La primera, que sea largo, y copioso en hazer bien; esto es, que no sea como algunos, que se contentan con dar à los pobres vna nonada, q̄ parece que les dan mas por redimir su vexacion, y ahorrar de aquella importunidad, que por tocorrer à su necesidad, por que del que desta manera dà, dize San Agustín. El que dà limosna por escufar la importunidad del que le pide, y no por socorrer à su necesidad, pierde lo q̄ dà, y el merecimiento desta obra. Esta condicion es del Apolto San Pablo, que dize: Hermanos, el que poco siembra, poco cogerà; y el que siembra en abundancia, en abundancia cogerà. Verdad es, que esta cantidad mas se ha de rallar por el deseo del coraçon, que por la cantidad de la obra. Por que como dize San Ambrosio: El efecto del que dà, haze rico, ò pobre al dador, y pone precio a las cosas. Y San Gregorio: En los ojos de Dios no està la mano vacia de dones, quando el area del coraçon està llena de buenos deseos. Por que como dize San Geronimo, nadie fue mas pobre que los Apoltoles; pero nadie dexò mas por Christo que ellos, por la voluntad grande con que lo dexaron.

La segunda condicion, parece contraria à la pasada; pero no lo es, pues vna virtud no puede ser contraria à otra; y esta es, que aya discrecion, y moderacion en dar: por que la liberalidad no venga à mudarte en prodigalidad, si se dà a quien no conuiene, y mas de lo que conuiene. Por que esto es, como dize San Geronimo, perder la liberalidad con la liberalidad. Esta condicion es del Apolto, el qual dize, que no auemos de dar de tal manera, que los otros queden abastados, y nosotros necessitados, sino con igualdad, y proporcion; con la qual el que recibe sea remediado, y el que dà no pobre. Esta condicion se pone, por que no han faltado algunos que fueron tan largos en dar sus cosas, que despues faltandoles lo necessario, tomaron las ajenas. Por donde vemos por experiencia, que toda prodigalidad vino a parar en auaricia, y que nunca hombre fue prodigo de lo que era suyo, que no fuellè despues robador de lo ajeno.

La tercera es, dar con alegría, y prontitud de voluntad, como se euerue que ofrecio Dauid, y los Principes del Reino, todo lo que ofrecieron para la fabrica de el Templo: por lo qual el tanto Rey diò gracias à Dios, y le suplicò, quisiellè siempre conteruar aquella prontitud de voluntad en ellos, para las cosas de su seruicio. Esta condicion tambien es del mismo Apolto, el qual nos manda que demos limosna, no cõ tristeza, ni por fuerza, por que Dios (dize èl) ama al dador alegre. Y el mismo nos aconseja, que exercitemos el exercicio de la hospitalidad, sin de tabrimiento, ni murmuracion. Y esta condicion haze tanto al caso para agradar à Dios, y para el merito de la limosna, que mas se estima el valor della por la prontitud, que por la cantidad de la dadiva, como diximos.

La quarta condicion, que tambien parece contraria à esta, no lo siendo, es dar con passion del coraçon. Esta condicion guardò nuestro Saluador en todas las obras de misericordia que hazia, pues en todas escriuen los Euangelistas, que movido de compasión, y misericordia hazia lo que hazia. Y la mas alta obra de misericordia de quãtas hizo, que fue la redempcion del genero humano: esto dize Zacarias en su Canticò, que procediò de las entrañas de la misericordia de nuestro Dios por las quales tuuo por bien visitarnos desde lo alto. Y esta condicion guardaua en sus obras el Santo Iob; el qual despues de auer contado por extenso todas las maneras de piedades que hazia, al cabo aadiò, diciendo: Loraua yo en vn tiempo con el que estaua afligido, y compadeciafe mi anima del pobre.

La quinta es, que la limosna se haga secreta; lo qual se entiende de dos maneras. La primera, que no se haga por el mundo, sino por Dios. La segunda, que sea secretamente à los pobres vergonzantes, y aun a los otros pobres se haga muchas vezes secretamente, por quitar la ocasion de vanagloria; aunque bien es que algunas vezes se haga

manifiestamente, y vea el mundo que haze lo q̄ dueve como Christiano. La qual condicion nos encomienda el Maestro del cielo en su Evangelio, que no quiere que te pa la mano izquierda lo que hiziere la diestra, para q̄ así sea nuestra limosna en el condido, y nuestro Padre, que la ve en el condido, nos la galardone en publico. Y de los que lo contrario hazen, dice, que ya en este mundo recibieron su galardón.

La sexta condicion es, que el que ha de dar limosna la de luego sin dilacion, porque desta manera será tanto mayor su dádiva, quanto tuere mas presto, pues dice el comun Prouerbio, que dos vezes dá el que presto da. Esta condicion es del Sabio, que dice: No digas tu amigo, ve te aora, y buelue despues si luego le puedes dar. Por q̄ argumento es, que dá de mala gana el que dá tarde, y no se puede dezir que da, si dá despues de muy importunado: pues es comun sentencia, que ninguna cosa ay mas cara, que la que se compra con ruegos. Exemplo tenemos en el Patriarca Abraham, que así como fue muy presto en la obediencia del sacrificio de su propio hijo, así lo fue en las Obras de misericordia, pues quando vio aquellos tres varones que passauan por su casa, corrió luego al ható de las vacas a traer vn becerro para ellos: y así todos los de su casa a gran prisa aparejaron el combite para los huéspedes. Pues siendo esta condicion tan importante, en que lugar pondremos a aquellos que dexan las limosnas para despues de sus dias? Así lo pretendia hazer la madre de S. Lucia, a quien la santa virgen reprehendió, diciendo: No es mucho dar a Dios lo que no puedes llevar contigo: Y por tanto en vida reparte lo que tienes con Christo. A estos reprehende San Basilio por estas palabras: Dizefme, quiero gozar de mis bienes en mi vida, y despues de la muerte harè en mi testamento herederos a los pobres. O miserable de ti! Y entonces quieres ser benigno, y liberal para con los hombres, quando estès hecho vn saco de tierra? Mira que nadie negocia bien despues de acabadas las ferias, y que nadie te pueda allegurar el genero de muerte que has de morir: para que puedas, ò no puedas restar.

La septima es, que aunque sea razon examinar las personas a quien das: porque no quites de los

verdaderos pobres lo que das a los fatigosos, ro davia no querria que tuenes muy cumoto examinador de las necesidades ajenas, con o hueras algunos, que por encubrir tu auaricia, y delgazan, y inutilizan demasadamente estas materias. Esta condicion es de Gregorio Teologo, que dice así: No examines con mucho cuidado quien sea digno, ò indigno de la limosna que hazes, porque mejor es algunas vezes dar a los indignos por amor de los dignos, que ponerte a peligro de defraudar a los dignos por amor de los indignos.

La octaua es, que la limosna no sea de lo ageno, como lo hazen muchos, porque esta no se puede llamar limosna, sino sacrilegio. Porque de la tal está escrito: El que ofrece sacrificio de la hacienda del pobre, es como el que da guerra al hijo en presencia de su padre. Y es Dios tan enemigo de la limosna, que vno de los titulos de que el se precia en la Escritura es este: Yo soy Dios que amo el iuzio, y aborrezco el hurto, aunque sea para sacrificarmelo.

La nona condicion sea, que quando se nos ofreciere ocasion para viar de misericordia, consideremos estas tres cosas; conuienes saber, quien pide, y que pide, y para quien pide. El q̄ pide, no es el pobre, sino Dios en el pobre, como dize S. Gerónimo: Cada vez que estendieres las manos al pobre, piensa que las estienes a Christo. Lo que pide no es tu hacienda, sino tuya, porque si Christo es heredero de todas las cosas, tambien lo es de tu hacienda, de tu persona, y de tu vida, pues ella con todo lo demas está en su mano. Mas si consideras para quien pide, digo que pide para ti mas que para si, porque para si pide bienes de la tierra, y a ti dá bienes del cielo, como dixo el Señor a aquel mancebo: Si quieres ser perfecto, vé, y vende todas las cosas que tienes, y dalas a los pobres, y ternas vn tesoro en el cielo. Estas son las principales condiciones que ha de guardar el varon misericordioso, para que su misericordia sea merecedora de todas las riquezas, y bienes que aquí auemos dicho. Y la oracion acompañada con esta misericordia, esta es la que buelta con mayor ligereza al Cielo, y la que merece alcanzar misericordia ante el

acaramiento diuino.

F I N.

M E M O R I A L  
 DE LA VIDA CHRISTIANA, EN EL  
 QVAL SE ENSEÑA TODO LO QUE VN CHRISTIANO  
 deue hazer dende el principio de su conuersion, hasta el fin de la  
 perfeccion, repartido en siete Tratados.  
 LO CONTENIDO EN ESTE  
 M E M O R I A L.

Primer volumen de lo que pertenece á la doctrina.

*Tratado Primero, en el qual se contiene una exortacion á la virtud, y mudança de la vida.  
 Tratado Segundo, de la Penitencia.  
 Tratado Tercero, de la sagrada Comunión.  
 Tratado Quarto, que contiene dos principales reglas de bien vivir.*

Segundo volumen de lo que pertenece á los exercicios de la  
 deuocion, y amor de Dios.

*Tratado Quinto, de la Oracion vocal.  
 Tratado Sexto, de la materia de la Oracion mental, don de se pone vn Vita Christi.  
 Tratado Septimo, del amor de Dios: en el qual confiste la perfeccion de la vida Christiana.*

Vá todo sujeto á la correccion de la Santa Madre  
 Iglesia de Roma.

---

FRAY LVIS DE GRANADA;  
 AL CHRISTIANO LECTOR.

**A** Duierta el Lector, para que no se confunda, que ay otro Memorial de vida Christiana pequeño; el qual se acrecentò, y mudò en este, por ir allí las materias tratadas con demasiada breuedad. En aquel pequeño no ay mas que tres tratadillos; vn Vita Christi, y vna breue regla de la vida Christiana, y vnas Oraciones para diuersos propósitos, y para pedir el amor de nuestro Señor. Mas en este grande ay dos volumenes de libros, en los quales ay siete tratados, como parece por la tabla que al fin deste libro se pone. Dase este aniso, porque no se tome lo vno por lo otro.

## AL CHRISTIANO LECTOR.

## P R O L O G O.

**A**SSI como fueron diuersos los gustos, y los juizios de los Autores q̄ escriuieron, Christiano Lector, así fueron diuersas las materias y argumentos que trataron. Porque vnos huuo, que aficionado a la hermosura de la eloquencia, procuraron criar vn Orador perfecto, tomándole dende la cuna, y lleuandolo por todos los pailos, y escalones desta facultad, hasta ponerlo en la cumbre della. Otros procuraron formar desta misma manera vn Principe acabado; otros vn grande Capitan; otros vn Cortesano: y así cada vno procuro esclarecer, y leuantar con su pluma aquello que en mas precio tenia. Pues cierto es, que entre todas las cosas humanas ninguna ay de mas precio, ni mas diuina, que vn perfecto Christiano; el qual así como le ordena para vn fin sobrenatural; así tambien la vida que viue es sobrenatural por lo qual es llamado de los Santos hombre celestial, ó Angel terreno. Pues si las otras facultades (que son tanto menores que esta, quando su fin es menor) tuuieron Autores, que con tanta diligencia enseñaron todo lo que para cumplimieto dellas se requeria dende el primer principio hasta el vltimo fin, quanto mas deuida cosa será no faltar esto mismo en esta profesion celestial, que quanto es mas alta que las otras, tanto es mas dificultosa de acertar, y tanto mas necesidad de ser enseñada?

Pues esto es Christiano Lector, lo que muchos años ha tengo deseado, ver algun particular libro que tratasse de formar vn perfecto Christiano, y que tueld vn suma de todo lo que pertenece a la profesion desta vida celestial. Porque así como los buenos oficiales procuran tener los instrumentos q̄ pertenecen a su oficio, y los que estudian algun arte, o ciencia, trabajan por tener algun libro, en que está recopilado todo lo que pertenece a aquella ciencia ( para tener en vn solo lugar mas recogida la memoria) así tambien parece, que conuenia hazer esto mismo en esta, que es arte de las artes, y ciencia de las ciencias. Y auiendo este recaudo, hallarian facilmente lo que de veras desean seruir a Dios, doctrina, y luz para su vida; y los Confesores, y Predicadores zelosos del bien comun, tendrian adonde sin mucha costa pudiesen remitir a sus oyentes, para saber lo que cumple a su profesion.

Y bien veo yo, que para esto no faltan oy dia libros de muy sana, y Catolica doctrina, mas por la mayor parte, todos ellos prosiguen vn intento particular, y no quieren en poco espacio obligarle a tratar de todo. Y aunque los Catecismos, que son suma de la doctrina Christiana, tratan de todo lo q̄ a ella pertenece; pero estos como tienen respeto a declarar la subitancia de las cosas, y lo que toca a la inteligencia dellas, es la doctrina dellos mas especulatiua que practica, quiero dezir, mas inclinada a alumbrar el entendimiento, que a mouer la voluntad al exercicio, y vso de las virtudes.

Pues por esta causa me determinè con el fauor de nuestro Señor, y con el ayuda de las Escrituras de los Santos, que en diuersas partes trataron todos estos argumentos, y recopilar de todos ellos este libro, donde se tocassen todas estas materias; en el qual pretendo formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos los pailos, y exercicios desta vida, desde el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfeccion. Y para esto hazo cuenta que lo tomo entre las manos, así tosco, y rudo, como quieca lo corta de vn monte con sus ramas, y con su corteza; y comienço a labrar en el poco a poco, hasta lleuarlo a su deuida perfeccion. Para lo qual en el primer Tratado se le pone delante el Parayto, y el Infierno, y los bienes grandes que acompañan la virtud, y las obligaciones que a ellas tenemos, para induzrle a que se determine de dexar los vicios, y boluerse al seruicio de su Criador, y Señor. Y presupuesta va esta determinacion ( porque la entrada de este camino es la penitencia ) enseñase luego en el segundo Tratado, como la aya de hazer; donde se le ponen muchas consideraciones, y Oraciones, que sirven para mouerle a dolor, y aborrecimiento de las culpas de la vida passada; y así tambien se le dà doctrina para saberse confesar de ellas, y satisfacer a nuestro Señor con deuida satisfacion. Despues de la confesion, sigue la comunion; y así se sigue luego el tercer Tratado, donde se enseña de la manera que se ha de aparejar para comulgar dignamente, y las cosas que para esto se requieren, con sus oraciones para antes, y despues de la Comunion. Recibidos estos Sacramentos, sigue luego la enmienda de la vida. Y para esto seña de el quarto Tratado, que desto habla. Y porque ay vnos que se contentan con hazer solamente lo que es necesario para su saluacion; y otros que quieren passar mas adelante, y caminan a la perfeccion ( los quales no contentos con la carga de los Mandamientos, ponen tambien los ombros a la sobrecarga de los consejos) por esto se ponen aquí dos reglas de bien viuir; vna comun para los vnos, y otra mas estrecha, y mas espiritual para los otros. Y porque nadie puede començar, ni perseverar en la buena vida, sin el socorro de la Diuina gracia ( el qual se alcanza por la Oracion ) por esto despues de los documentos, y reglas de bien viuir, se trata luego de la Oracion. Y porque ay dos maneras de Oracion, vna vocal, y otra tambien mental; de la primera se trata en el quinto Tratado, donde se ponen muchas Oraciones vocales, para diuersos propósitos, y usos de la vida Christiana, y se declaran las condiciones de la buena Oracion; mas de la segunda se escriue en el sexto Tra-

tado, donde solamente se trata de la materia desta oracion, que es la consideracion de los principales misterios de la vida de Christo, y de los beneficios diuinos. Porque lo demás que a este argumento pertenece, tratamos ya en el libro de la Oracion, y Meditacion. Despues de todo esto no falta mas que llegar a la perfeccion (la qual consiste en el amor de Dios) y desta se escribe en el septimo, y vltimo tratado, donde se declaran las cosas que sirven para alcanzar esta soberana virtud, y las que la impiden, y las consideraciones, y oraciones en que el hombre se ha de exercitar para alcanzarla.

Este es, pues, Christiano Lector, el curso de toda la vida Christiana, repartido en estas siete jornadas, à las quales se ordena, y reduce todo lo que nos enseña esta filosofia celestial.

Y porque los quatro primeros tratados pertenecen à la doctrina de lo que se deve hazer, y los otros tres siguientes sirven mas para exercicios de Oracion, y de amor de Dios (que son cosas que han de andar siempre entre las manos) por esto pareció que se deuia repartir todo este libro en dos volumenes, para que el que quisiese, pudiesse traer este segundo volumen en el seno, sin mucho peso, por ser para todos los tiempos, y lugares tan necesario.

Y porque todas estas materias se tratan aqui breuemente, por esto pareció que el libro tuuiese nombre de Memorial, donde los hombres suelen escribir todo lo que han de hazer; pero con breuedad. Aunque no es tanta la deste libro, que no se ponga todo lo que parecia necesario para el argumento del. Verdad es que la materia es muy copiosa, y rica, donde ay muchas cosas que dezir, y muy dignas de ser dichas; mas esto quedará para otros ingenios. Y si el Señor alargasse vn poco los plazos de la vida (que tan apresuradamente corre por la posita) podianse tratar algunas partes desta doctrina mas copiosamente, en especial la exortacion a bien viuir, y las reglas de bien viuir, y el tratado del amor de Dios, con el de la vida de Christo.

### §. I.

Y dado caso que lo que aqui pretendemos, que es formar vn perfecto Christiano, sea propriamente obra del Espiritu Santo, mas todavia, assi como la gracia no excluye nuestra indultia (antes necesariamente ha de concurrir con ella) assi tampoco la enseñanza interior de Dios excluye la exterior de los hombres, mas necesariamente la requiere. El qual oficio señaladamente pertenece à los Sacerdotes, y Ministros de la Iglesia; a los quales nos remite Dios, para que nos enseñen, e informen en su ley. Y por esto entre las vestiduras Sacerdotales del Sumo Sacerdote, estaua vna pieça que se llamaua Racional (que se ponía en los pechos) donde estauan escritas estas palabras, Doctrina, y Verdad; las quales dos cosas auian de estar en el pecho de Aaron: para que de allí, como de vna fuente caudalosa se derribasen en todos los otros. Y es este vn tan principal oficio, que solo èl reseruò Moysen para si, por consejo de su suegro Ietro, el qual le dixo, que cometiesse todas las otras causas, y negocios temporales à otros jueces, y que èl tomasse para si las cosas que tocauan à la Religion, y culto diuino, y el enseñar al pueblo las ceremonias de la ley, y la manera en que auia de seruir, y hourar a Dios. Y porq̃ algunos Sacerdotes se descuidaron en este oficio, les mandò Dios dezir por vn Profeta: Porq̃ tu desechaste la eficiencia, y conocimiento de mi ley, yo tambien te descharè, para q̃ no me siruas mas en el oficio Sacerdotal. Y por grãdissimo castigo los amenaza Dios por Iaias, cõ esta manera de açore, diziendo: Que por amor de sus grandes pecados los calligarà èl cõ vn castigo miraculoso, y espantable, q̃ seria perder los Sabios la Sabiduria, y escurecerse el entendimiento de los prudentes del pueblo.

Pues assi como se pone aqui por vno de los grandes, y espantables castigos de Dios faltar esta sabiduria à los mayores; assi tãbien lo es faltar à los menores, porq̃ quitada la luz del entendimiento (que guía toda esta dança, y que es como la primera rueda deste relox, q̃ rige, y mueue toda la vida Christiana) que se puede esperar, sino ceguedades, y desatinos, y otros grandes males? Y que esta sea la causa de ellos, claramete nos lo manifiestã todas las Escrituras diuinas. Por Iaias dize Dios: No es este pueblo sabio, y por esto no aurà misericordia del el q̃ lo criò, ni le perdonarà el q̃ lo formò. Y en otro lugar: Por esso (dize èl) fue lleuado cautiuo mi pueblo, porq̃ no tuuo eficiencia, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre dellos pereció de sed. Y esto confirma el Profeta Baruc, diziendo, q̃ la causa del cautiuero de los hijos de Israel, y de andar perdidos por tierras de enemigos, era por auer desamparado la fuente de la sabiduria, y à esta causa atribuye la condenacion de los Gigãtes, diziendo, q̃ porq̃ no tuuierõ sabiduria, perecierõ por su ignorãcia. Para lo qual escribe el Apostol a los Colosenses, que la palabra, y Doctrina de Christo, copiosamente se predique entre ellos, y q̃ vnos a otros se enseñen, y amonesten lo q̃ deuen hazer. Porq̃ si ningun oficio ay, por baxo q̃ sea, q̃ no tenga necesidad de reglas, y auisos, para hazerse bien hecho, quanto mas el mayor de los oficios, q̃ es saber seruir, y agradar à Dios, y conquistar el Reino de el Cielo, y preualecer las fuerzas, y engaños del enemigo? Como sabe vn hombre rudo lo q̃ le importa este negocio, sino le ponen delãre las promesas, y amenazas de Dios, y las obligaciones grãdes que tiene para seruirle: como se sabrà cõfesar perfectamete, sino le enseñã las partes q̃ tiene el Sacrameto de la confesion, y como se aya de auer en cada vna dellas? Como tendrá dolor de ellos? Como comulgarà digna, y prouechosamente, sino le enseñã las cosas que para esto se requieren? Como sabrà ordenar su vida, alcanzar las virtudes, y huir los vicios, sino sabe los medios por do ha de buscar lo vno, y resistir a lo otro, y entender las tentaciones, y lazos de el enemigo?

Como hará oracion q̄ sea fructuosa, y la acompañar cō las cōdicioncs, y virtudes q̄ se requieren, sino tiene doctrina para esto? Como alcanzará el amor de Dios, sino sabe los medios por do se alcanza, y las cosas por do se impide, y los exercicios en q̄ para esto se ha de exercitar? de toda esta luz tenemos necesidad para todas estas cosas, pues no la sacamos del vientre de nuestras madres, antes nacimos ta-

les, q̄ cō razon fomos figurados por aquel hōbre q̄ nació del viētre de su madre en el Euāgelio. Y dado caso que el oficio de los Predicadores sea curar esta ceguedad cō la lumbrē de la palabra de Dios, pero ni estos ay en todas partes, ni todos tratan destas materias tan necessarias, ni aun puede fácilmente, hablando en general, descender à las particularidades q̄ requiere esta doctrina moral, q̄ como se exercita en obras particulares, así requiere doctrinas particulares, que en el pulpito no se tuē dar. Por las quales causas es en gran manera prouechoza la leccion de los buenos libros, que son como Predicadores mudos, que ni os empalagā por largos, porq̄ los podeis luego dexar, ni os dexā con hōbre por cortos, porq̄ està en vuestra mano cōtinuar la lecciō dellos, quādo os quereis aprouechar.

Pues los frutos de la palabra de Dios, y santa doctrina de la Iglesia, quiē los explicara? Porq̄ ella es lumbrē que esclarece nuestro entēdimiento, y fuego que inflama nuestra volūdad, y martillo q̄ ablanda la dureza de nuestro coraçō, y cuchillo que corta las demasias de nuestras pasiones, y candela que nos alumbra en todos los pasos de nuestra vida, y simiente que dà frutos de vida eterna, y finalmente, pasto, y mantenimiento que sustenta, deleita, engorda, y esfuerça nuestras animas en Dios. De los quales frutos goza quien quiera que lee libros de buena doctrina.

Finalmente, es tan grande la luz, y el fruto de la leccion, q̄ por experiēcia auemos visto muchas personas q̄ mudaron las vidas por este medio. Porq̄ siendo preguntadas por el principio, y causa desta mudançā, claramente respondieron, q̄ leyēdo tal, ò tal libro se determinaron de hazerle. Al menos a quel tesoro de la Reina de Ethiopia, leyendo iba en su carro por Italias quando Dios le conuirtio por medio de S. Felipe, tomando motiuo de aquella leccion. Y las obras otrou tã señaladas, y heroicas q̄ el Rey Josias hizo en todo su Reino, de donde procedieron lino de la leccion de vn libro sagrado, q̄ se fue embiado por el Sacerdote Helchias, como se escribe largo en los libros de los Reyes? Pues la conuertiō admirable del biēauenturado S. Agust. no tomò tãbien principio de la lecciō de vn libro tanto. El criue el en el octauo libro de sus confesiones vna cōta digna de memoria, que por ser tal reiteo aqui,

Dize el, que vn Cauallero de Africa, llamado Poticiano, viniēdole a visitar vn dia, le dio nuevas de las marauillas q̄ por el mundo se dezian del biēauenturado S. Antonio. Y añadio mas, q̄ vna tarde estando el Emperador en la ciudad de Treueris ocupado en ver ciertos juegos publicos que alli se hazian, el con otros tres cortesanos amigos suyos se salieron à passear por el campo, y los dos dellos se apartaron à vna celda de vn Monge, y hallando alli vn libro en q̄ estaua escrita la vida de san Antonio, començò el vno dellos a leer por ella, y subitamente encendido su coraçon cō vn amor tanto, y mouido cō vna Religiosa verguença, enojado con ugo mismo, dixo al amigo: Dime, ruegote amigo, q̄ es lo que pretendemos alcanzar con todos nuestros trabajos? Que buscamos, en que andamos tantos años ha peleando en tantas guerras? Por ventura podemos venir à mejor fortuna en Palacio, que ser priuados del Emperador? Pues en esse estado, que cosa ay que no sea quebradiza, y de gran peligro, y à este tan gran peligro, por quantos otros peligros caminamos? Mas si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Diciendo estas palabras, turbado con el parto de la nueva vida, boluia los ojos al libro, y leia, y mudauase de dentro, y despediasse de las cosas mundanas, segun que luego pareciò. Porque despues que acabò de leer, y se leuantaron muchas olas en su coraçon, con vn gran gemido dixo à su amigo: Ya yo estoy quieto, y descansado, y he dado de mano à nuestras esperanças, y tengo determinado de seruir à Dios, y desde esta hora me quedo en este lugar. Tu sino quieres imitarme, no quieras estoruar me. Respondiò el otro, que el no podia apartarte del, ni dexar de tenerle compañía con la esperança de tan grande paga. Y así començaron ambos à leuantar el edificio espiritual con suficientes expensas, que era con dexar todas las cosas, y seguir à Christo. Y (lo que no es de marauillar) ambos tenian sus esposas, las quales quando esto supieron, se consagraron à Dios, e hizieron voto de virginidad. Esto cuenta San Agustín. Y este exemplo fue para el de tan grande eficacia, que diò luego voces à vn amigo suyo con mucha turbacion, diciendo: Que hazemos? que es esto que has oido? Leuantanse los ignorantes, y robanos el cielo; y nosotros con nuestras doctrinas andamos sumidos en la carne, y en la sangre. Y con esta alteracion, y sentimiento, dize el Santo, que se entrò en vn huerto que alli tenia, y se dexò caer debaxo de vna higuera, y afloxando las tiendas à las lagrimas con grande angustia, y turbacion de su coraçon, començò à dezir: Y tu, Señor, hasta quando? hasta quando estarás enojado? No ha de tener fin tu ira? No te acuerdes, Señor, de nuestras maldades antiguas. Y tornaua à repetir estas palabras: Hasta quando? hasta quando? Mañana, mañana. Porque no agora? Porque no se darà oy fin a mis torpezas? Y diciendo esto con vn grande sentimiento, ovò vna voz que le dixo: Toma lee, toma lee. Entonces dize que se leuantò, para tomar vn libro sagrado que cerca de si tenia, para leer por el. Porque auia el oido del mismo Antonio, que de vna leccion del Euāgelio que a caso ouera, la qual dezia: Vè, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y ven, y sigue me, y tendrás vntesoro en el cielo) se auia determinado de dexar todas las cosas, y seguir à Christo. Pues mouido el con este exemplo, y mas con la voz que auia oido, dize, que

Joan. 1.

Agos. 1.

2. Reg. 23.

1. Br. 19. Con. 1. 2. Mat. 23.

Mat. 19.

tomò el libro, y començò à leer por èl, y allí le infundiò Dios vna tan grãde luz, que dexadas las cosas del mundo, se entregò del todo à tu seruicio. Todo esto escriue san Agustin en el libro susodicho. Donde veras quantas conuerliones tan señaladas tomaron principio de la sagrada leccion, conuicte à saber, la de los amigos de Porciciano, y la del bienauenturado San Agustin, y la del mismo San Antonio. A las quales podria juntar otras muchas, así passadas, como tambien presentes, que por este mismo principio se començaron. mas dexo esto por la breuedad, porque sin duda, tales son, y tan soberanos los misterios que la Religion Christiana propone a los hombres, y tan poderosos para mouer sus coraçones, que no me espanto hazer esta tan grande mudança, en quien quiera que atentamente pulicre los ojos en ellos. Y no solo para despertar à los dormidos (como aqui has visto) sino para conseruar à los ya despiertos, ayuda grandemente esta santa leccion: porq̃ esto te llama la palabra de Dios en todas las Escrituras pan, ó mantenimiento: porque sustenta, y conserua las animas en la vida espiritual, así como el pan material sustenta los cuerpos en la vida corporal.

Y aunque esto en todos los tiempos fue necesario (como lo es el pan para la vida) pero mas aora en los presentes, porque antiguamente en la primitiua Iglesia, los Curas, y Sacerdotes eran tan feruientes, y sollicitos en el ministerio de la palabra de Dios, que esto pudiera bastar para conseruar, y adelantar los Fieles en la virtud, sin mas leccion. Mas aora no pientan los Curas que les pertenece mas que el ministerio de los Sacramentos, y el dezir vna Misa à sus tiempos; y con esto en la mayor parte de las villas, y lugares (y aun de las ciudades insignes) se dàn por contentos. Por lo qual, quanto es mayor la falta que en esto ay, tanto es mayor la necesidad que tenemos de suplir la falta de los buenos ministros, con los buenos libros.

Recibe, pues, Christiano Lector este pequeño presente, el qual en poco espacio, y à poca costa podrá en alguna manera suplir esta falta. Porque èl te podrá seruir de Predicador, que te exorte à bien viuir, y de doctrina que te enseñe à bien viuir. y de Confesional, que te declare como te has de confessar, y de aparejo para quando ayas de comulgar, y de Deuocionario en que puedas rezar, y de materia copiosa para meditar; en las quales cosas se comprehende la suma de toda la Filosofia Christiana. Y si alguna cosa merece esta doctrina, es por ser tan vniuersal, que trata de todo lo que a todos los Christianos, así principiantes, como mas aprouechados pertenece. Y si quanto ha sido la diligencia, y trabajo de recopilar todas estas materias, y ponerlas en estilo facil, y suauè (para despertar el aperito aun de los enfermos, con quien à vezes hablamos) tanto fuere el fructo que de aqui se sacare, todo èl se tendrá por muy bien empleado, pues ningun trabajo corporal puede ser tan grande, que iguale con el menor pro-  
uecho espiritual.

# COMIENZA

## EL PRIMER TRATADO

### DEL MEMORIAL.

En el qual se contiene vna exortacion á bien viuir.

#### CAPITULO PRIMERO.

*De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas à los que viven mal.*

**V**NO De los principales medios, de que Nuestro Señor ha vido muchas vezes, para enfrenar los coraçones de los hombres, y traerlos a la obediencia de sus Mandamientos, ha sido ponerles delante los castigos, y penas horribles, que están aparejadas para los rebeldes, y quebrantadores de su ley: por que dado caso, que tambien mueue mucho a la esperanza de los bienes que en la otra vida se prometen a los buenos; pero comunmente mas nos suelen mouer las cosas tristes, que las alegres, como vemos por experiencia, que mas nos escueze la injuria, que nos deleita la honra; y nos affige la enfermedad, que nos alegra la salud: por donde por el mal de la enfermedad, conocemos el bien de la salud, como por cosa tanto mas conocida, quanto mas sentida. Pues por esta causa en los tiempos passados, vsò nuestro Señor mas de este remedio, que de otros; como parece claro por las Escrituras de los Profetas, que están por todas partes llenas de temores, y amenazas; con las cuales pretendia el Señor espantar, y enfrenar los coraçones de los hombres, y fugarlos a su ley. Y conforme a esto mandò al Profeta Jeremias, que tomasse vn libro blanco, y escriuiesse en él todas las amenazas, y calamidades que él le auia reuelado, dende el primer dia que auia comenzado a hablar con él, hasta aquel presente, y que leyessse todo esto en presencia del pueblo, para ver si por ventura con esto se mouerian a penitencia, y mudarian la vida, para que él tambien mudasse la determinacion que tenia de executar en ellos su ira. Y dize la Escritura, que como el Profeta pusiesse por obra lo que Dios le auia mandado, y leyessse todas aquellas amenazas en presencia del pueblo, y de los principales del, que cayò tan grande espanto sobre ellos, que quedaron tan atonitos, y pasmados, mirandose a las caras vnos a otros, por el gran temor que

Memor. I.

de aquellas palabras auian concebido.

Este, pues, era vno de los principales medios de que Dios vsaua con los hombres en tiempo de la ley de Escritura, y no menos en la ley de gracia; en la qual dize el Apostol, que así como se rebela la justicia con que Dios haze justos a los hombres: así tambien se rebela la indignacion, y ira con que castiga los malos. Y de aqui es, que con esta declaracion, y embaxada fue embiado el glorioso precursor de Christo, a predicar al mundo, diziendo: Que ya estaua el cuchillo puesto à la raiz del arbol, y que todo arbol que no diessse buen fruto, auia de ser cortado, y echado en el fuego. Y asimismo, que ya era venido otro mas poderoso que él al mundo, el qual traia en la mano vna pala para auentar, y limpiar con ella su era, y que el trigo encerraria en su granero; y mas que las pajas quemaria en vn fuego, que nunca se huuiesse de apagar. Esta fue la predicacion, y embaxada que el santo precursor traxo al mundo. Y fue tan grande el trueno destas palabras, y el espanto que causaron en los coraçones de los hombres, que acudieron a él de todos los estados, y fuertes de gentes, hasta los publicanos, y soldados (que fue le ser gente mas desalmada) y todos preguntauan al santo varon, cada vno por su parte, que abian de hazer para salvarse, y escapar de aquellas tan terribles amenazas que predicaua: tan grande era el temor que dellas auian concebido. Pues estos es agora, hermano mio, la que tambien aqui de parte de Dios te denunciamos, aunque no con tanto espiritu, y santidad de vida; pero (lo que haze mas al caso) con la misma verdad, y certidumbre: pues no es otra la Fè, ni el Euangelio que S. Juan entonces predicaua, que el que nosotros agora predicamos.

(.?)

Ec

§ I.



## §. I.

Pues si quieres saber en pocas palabras, que tan grande sea la pena que Dios tiene en sus ánimas amenazada a los malos, lo que mas propia, y breuemente se puede para esto decir, es, que así como el galardón de los buenos es vn bien vniuersal, en quien se hallan todos los bienes; así el castigo de los malos es vn mal vniuersal, en quien se hallan en su manra todos los males. Para cuyo entendimiento es de saber, que todos los males desta vida, son males particulares; y por esto no atormentan generalmente todos nuestros sentidos, sino vno solo, o algunos. Y poniendo agora exemplo en las enfermedades corporales, vemos que ay vn mal de ojos, otro de oídos, otro de corazón, otro de estomago, otro de la cabeça; y así otros de esta calidad. Ninguno de estos males es vniuersal de todos los miembros, sino particular de alguno de ellos. Y con todo esto, vemos la pena que dà vn solo mal de estos, y la mala noche que passã vn doliente con qualquiera de ellos, aunque no sea mas que vn dolor de vna muela. Pues pongamos agora caso, que algun hombre estuuiere padeciendo vn mal tã vniuersal, que no le dexasse miembro, ni sentido, ni coyuntura, sin propio tormento, sino que en vn mismo tiempo estuuiere padeciẽdo agudísimos dolores en la cabeça, y en los ojos, y en los oídos, y en los dientes, y en el estomago, y en el hígado, y en el corazón, y (por abreuiar) en todos los otros miembros, y coyunturas de su cuerpo, y que así estuuiere tendido en vna cama, cociendo en estos dolores, y teniendo para cada vno de los miembros su propio verdugo, el que de esta manera estuuiere pensando: que tan gran trabajo te parece que passaria? O que cosa podria ser mas miserable, y mas para auer piedad? A vn perro de la calle que vieses de esta manera penar, te pondria lástima, y compasión. Pues esto, hermano mio (si alguna comparacion se puede hazer) lo que no por vna noche, sino eternamente se padece en aquel malauenturado lugar. Porque así como los malos, con todos sus miembros, y sentidos ofendieron a Dios, y de todos hizieron armas para seruir al pecado; así ordenarã él, que todos sean allí atormentados, cada vno con su propio tormento. Allí, pues, los ojos deshonestos, y carnales, serã atormentados con la vision horrible de los demonios, los oídos con la confusion de las voces, y gemidos que allí sonarãn; las narices con el hedor intolerable de aquel sucio lugar, el gusto con rabiosísima hambre, y sed; el tacto, y todos los miembros del cuerpo, con frío y fuego incomportable; la imaginacion padeçerã con la aprehension de los dolores presentes, la memoria con la recordacion de los placeres passados, el entendimiento con la consideracion de los bienes perdidos, y de los males aduendidos.

Esta muchedumbre de penas nos significa la

Escritura Diuina, quando dize, que en el infierno aura hambre, sed, y llanto, y cruixir de dientes, y cuchillo dos vezes agudo, y espíritus criados para vengança, y serpientes, y gitanos, y escorpiones, y martillos, y agenos, y agua de hiel, y espíritu de tempestad, y otras cosas temerarias: por las quales se nos figura la muchedumbre, y terriblesza el pantala de los tormentos de aquel lugar. Allí tambien aura aquellas tinieblas interiores, y exteriores, para cuerpos, y animas muy mas ecuras que la de Egipto, que se podian palpar con las manos. Allí aura fuego, y no como el de acá, que atormenta poco, y acaba presto, sino como conuiene para aquel lugar, que atormente mucho, y nunca acabe de atormentar. Pues si esto es verdad, que mayor monstruosidad, que los que esto creen, y conuencian, viuan con tan extraño delcuido? A que trabajos no se pondria vn hombre, por escuitar vn solo día, y vna hora que fuesse del menor de estos tormentos? Pues como por escuitar vna eternidad de males, y tan grandes males, no se ponen a vn tan pequeño trabajo, como es el de la virtud? Cosa es esta para tacar de juicio a quien profundamente la considere.

Y si entre tanta muchedumbre de penas, huuiere alguna esperança de termino, o de aliuio, aun seria esto alguna manera de consuelo: mas no es así, sino que de todo en todo estan allí cerradas las puertas a todo genero de aliuio, y de esperança. En todas quantas maneras de trabajos ay en esta vida, siempre queda algun resquicio, por donde pueda recibir el que padece algun linage de consuelo. Vnas vezes la razon, otras el tiempo, otras los amigos, otras la compañía del mal de muchos, otras alomenos la esperança del fin, consuelan al que padece. Mas en solo este mal están de tal manera cerrados todos los caminos, y tomados todos los puertos de consolacion, que de ninguna parte pueden los miserables esperar remedio, ni del cielo, ni de la tierra, ni de lo pasado, ni de lo presente, ni de lo venidero, ni de otra alguna parte, sino parece que de todas partes les tiran sacras, y que todas las criaturas han conjurado contra ellos, y ellos mismos son crucelados contra si. Este es aquel aprieto de que se quexã los malauenturados por el Profeta, diziẽdo: *Cerradomehan dolores de muerte, y dolores del infierno me han cercado: porque a qualquiera parte q̄ bueluan, y rebueluan los ojos, siempre veen causas de dolores, y ninguna de consolacion.* Entraron (dize el Euangelista) las Virgines que estauan apercebidas al Palacio del Espoto, y luego se cerro la puerta. O cerradura perpetua! O clausura inmortal! O puerta de todos los bienes que nunca te abrias jamas! Como si mas clafamente dixera: Cerrada està la puerta del perdon, de la misericordia, del consuelo, de la intercession, de la esperança, de la gracia, del merecimiento, y de todos los bienes. Seis dias no mas se cogge el man: y al septimodia (que es el Sabado) no se halla, y por esto ay unarã para siempre, quiẽ

con tiempo no se proueyò. Por temor del frio, (dize el Sabio) no quito arar el pereçoso; y por esto andará a mendigar en el Verano, y no le darán. Y en otro lugar, el que allega en el Verano, es hijo de terro; y el que entonces se echa a dormir, hijo de confusión. Que mayor confusión, que la que padece aquel miserable Rico Auariento, el qual con las migajuelas de pan que le le caian de la mesa, pudiera comprar la hartura del Cielo; y que por no auer querido dar esta poquedad, vinièrle a tal extremo de pobreza, que pidieffe, y pida para siempre vna sola gota de agua, y no se la den? A quie no muere aquella petición del malaventurado, que dize: Padre Abraham, ten compasión de mi, y embia a Lazaro para que moje la punta de el dedo en agua, y me toque en la lengua, porque me atormenta esta llama. Que mas efcata perición se pudiera proponer que esta? No se atreuió a pedir vn solo jarro de agua, ni aun siquiera que mojàsse toda la mano en agua, y lo que mas es de marauillar, ni aun todo el dedo, sino sola la punta del dedo para tocarle la lengua, y aun esto solo no le concedió. Por donde veráz quan cerrada està la puerta de todo consuelo, y quan vniuersal es aquel enredicho, y delcomunió que està puesta a los malos, pues aun esto no se alcanza. Desuerte, que à do quiera que boluieren los ojos, a do quiera que estendieren las manos, ningun consuelo hallaràn, por pequeño que sea. Y así como el que se està ahogando en la mar, sumido ya de baxo de las aguas (sin hallar sobre que hazer pie, siendo muchas vezes las manos a todas partes en vano, porque todo lo que apriera es agua líquida, y deleznable que le burla, y engaña) así accerterà allí a los malaventurados, quando estè ahogandose en aquel pielago de tantas miserias, agonizando, y batallando siempre con la muerte, sin tener arrimo, ni consuelo sobre q̄ puedan estriuar.

Esta es, pues, vna de las mayores penas que en aquel malaventurado lugar se padecen. Porque si estas penas huieran de durar por algun tiempo limitado (aunque fuerà mil años, o cinco mil millones de años) aun ello fuera algun linage de consuelo (porque ninguna cosa es cumplidamente grande, si tiene fin) mas no es así, sino que sus penas compiten cõ la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria, con la duracion de la diuina gloria. En quanto Dios viuere, ellos morirán, y quando Dios dexare de ser el q̄ es, dexarán ellos de ser lo que son. O vida mortifera! O muerte inmortal! No sè como te llame, si vida, si muerte. Si eres vida, como matas? Y si eres muerte, como duras? Ni te llamarè lo vno, ni lo otro, porque en lo vno, y en lo otro ay algo de bien. En la vida ay descanso, y en la muerte termino (q̄ es grande aliuio de los trabajos) ni niernes descanso, ni termino, pues que eres? Eres lo malo de la vida, y lo malo de la muerte. Perq̄ de la muerte tienes el tormento sin el termino, y de la vida

Memor. I.

la duracion sin el descanso. Despojò Dios la vida, y a la muerte de lo bueno que tenían, y puso en ti lo que restaua, para castigo de los males. O amarga composición! O purga de la vida del Caliz del Señor, el qual vederan todos los pecadores de la tierra.

Pues en esta duracion, y en esta eternidad, que rria yo hermano mio que hincalles vn poco los ojos de la consideracion, y que (como amon el mi pio) rumiales aora este pallo dentro de ti. Y para que mejor esto hagas, ponte a considerar el trabajo que pilla vn enfermo en vna mala noche, especialmente si le quexa algun grande dolor, o alguna enfermedad aguda. Mas que de buelcos da en aquella cama, que de tanorisco tiene contigo, que tan larga le parece aquella noche, que haze de contar las horas del terro, y quã grande le parece cada vna, y todo se le va a perder la luz de la mañana, que tan poca parte ha de ter para curar su mal. Pues si este tiene parte tan grande trabajo, qual sera el de aquella noche eterna, que no tiene mañana, ni espera el alba de el día? O oscuridad profunda! O noche perpetua! O noche maldita por boca de Dios, de sus Santos, que deséas la luz, y no la veras, ni el respaldor de la mañana que se leuanta. Pues mira aora que linage de toamiento sera viuir para siempre en tal noche como esta, acostado, no en cama blanda (como lo està vn doliente) ni en vn homo de llamas tan terribles? Que espaldas bastaran para sufrir estos ardores? O cosa para temblar! Si solo poner la punta del dedo sobre vna atqua por el espacio de vn Ave Maria, parece cosa intolerable, que sera estar en cuerpo, y en anima ardiendo en medio de aquellos tãges tan viuos, que los desta vida, en comparacion de ellos, son como pintados? Ay juicio en la tierra! Tienen tãto los honores, y tienen en lo que quieren dezir estas palabras? Creen que esto es fabula de Poeta? Pic tan que esto les rota a ellos, o que te dize por otros? Nada desto ha lugar que te diga, pues de todo esto nos defenga a la Fè.

6. 11.

De este mal se sigue otro no menor, que es estar siempre las penas en vn mismo ion, y en vn mismo punto, sin que aya en ellas ningun auiso, ni declinacion. Todas quaxas cosas ay debaxo del Cielo, ruedan con el mismo Cielo, y nunca estàn en vn mismo ser, sino siempre tuben, o declinacion. La mar, y los rios tienen sus crecientes, y menguantes. Los tiempos, y las heladas, y las fontanas de los hombres, y de los Reinos, siempre estàn en continuo movimiento. No ay calor tãto tan cezia, q̄ no tãga su declinacion, ni dolor tã agudo, que despues q̄ ha crecido mucho, no esté muy cerca de decrecer. Finalmente, todas las tribulaciones, y males, poco à poco los disminuye el tiempo, y (como dize el prouerbio) no ay cosa q̄ mas presto se enxugue, que las lagrimas. Solo a quella pena està siempre verde, sola a quella castidura no tiene declinacion, solo a quel castidura

Ec 2

de

de calor, no sabe que cosa estarde, ni mañana: quarenta dias, y quarenta noches trouio Dios a vn pecto en el tiempo del diluuiio sobre la tierra, sin escampar: y esto bafio para anegar el mundo: mas aqui eternalmente liouera lauzas, y rayos de furor sobre aquella malaenturada tierra, sin escampar vn solo punto.

En tanta manera es esto verdad, que aun (segun la sentencia de Santo Tomas) la pena que auite dara por los pecados veniales, tambien sera eterna, como la que se diere por los mortales. Porque aunque al pecado venial no se deua pena infinita: mas porque en aquel estado no se sufre suelta, ni delcarga de ninguna deuda (porque ya passò el tiempo de pagar, y satisfazer) por esto se estara en aquella pena en vn mismo ter, y para tiempore durara. Pues que cosa puede ser de mayor tormento, y hastio, que padecer siempre de vna manera sin ningun linage de mudança? Por muy precioso que fuerit vn manjar, si se comiellè toda la vida daria en rostro. Porque no pudo ser manjar mas precioso que aquel manã que embio Dios a los hijos de Israel en el desierto: y con todo esto, por comer siempre dèl, vino a causarles hastio, y vomito. El camino que es todo llano, dicen, que cansa mas que el que no lo es, porque siempre la variedad aun en las penas es linage de cõsuelo. Pues dime, si aun las cosas sabrotas, quando son siempre de vna manera, son causa de hastio, y de pena, que linage de hastio sera aquel que de tan horribles penas, se cautara siendo siempre de vna manera? Que sentirian los malaenturados quando alli se vean tan aborrecidos de Dios, que ni aun con la suelta de vn pecado venial quiera dar aliuio a sus tormentos? Serà tan grandissima la furia, y rabia que contra èl concibiràn, q̄ perpetuamente nunca cessaràn de maldezir, y blasfemar su santo nombre.

### § III.

**A** Todas estas penas se añade la de aquel perpetuo gastador, que es el gusano de la conciencia: de quien tantas vezes haze mencion la Escritura, diciendo El gusano dellos no morirà: y el fuego dellos nunca se apagará. Este gusano es vn despecho rabioso, y vn arrepentimiento infructuoso, que los malos alli se. n pre tienē: acordando se del aparejo, y tiempo que aqui tuuieron para escapar de aquellos tan grandes tormentos, y como no quisierõ aprouecharse dèl. Pues quando el miserable pecador se vea así por todas partes, arrinconado, y deshauziado: y se acuerde de quantos dias, y años dexò passar en vano, y de quantas vezes fue auisado deste peligro: y como de nada hizo caso, que sentirà que olas y que demayos seràn los de su coraçon? No has leído en el Evangelio. Allí serà llanto, y cruxir de dientes? Pues estas, y otras tales seràn las causas de este tã extraño dolor.

Y para que mejor entendas esto, en que tanto vã, quiero te poner vn exemplo semejante. Traigamos a la memoria la historia de Ioseph, y

aquella graude hambre de los siete años de Egypto, ante de la qual (dize la Escritura) que tuuian grande la abundancia de trigo, que auuon en los otros primeros siete años, que precedieron a estos, que igualaua con las arenas de la mar, y sobrepujaua toda medida. Pero acabados estos siete años, sucedieron los otros siete de tanta estilidad, que el primero dellos vino todo Egypto ante el Rey Pharaon, dando voces, diciendo: Danos de comer. Y como el Rey los embialle a Ioseph, pidioles Ioseph todo quanto dinero tenían: y diotles aquel año trigo por èl. Gastado ya esto bueluen el año siguiente a Ioseph, diciendo: Danos de comer. Porque cõsentiras que muramos de hambre en tu presencia, pues ya no tenemos dineros que dar? A los quales respondió. Traedme todos vuestros ganados, y daros he por ellos trigo, pues os ha faltado ya el dinero. Y como ellos le ofreciellèn todos sus ganados, acabada ya aquella prouision, bueluen otro año, diciendo: Bien sabes, Señor, que ya, ni tenemos dineros, ni ganado que dar: y q̄ no nos queda otra cosa mas que los cuerpos, y las tierras. Pues como sentiras que perezcamos aquí de hambre delante de tí? Nuestras personas, y nuestras tierras (que solas han quedado de tantos bienes) ruyas son. Compranos por esclauos del Rey, y danos si quiera para poder sembrar, por q̄ no venga la tierra a quedar yerma, y solitaria, pereciendo los que auia de poblar, y labrar. Desta manera compro Ioseph toda la tierra de Egypto, porque todos vendieron sus posesiones por la grandeza de la hãbre que padecian. Esta es la historia, tomemos de aquí agora lo que haze a nuestro caso. Ruegote me digas, que sentirian estos hombres miserables, quando se acordassen de aquellos primeros años de la fertilidad passada, y viesse a quan poca cosa se pudierã proueer para adelante, y aun allegar recursos para toda la vida? Con quanta razon se congoxarian, y reprehenderian, diciendo: Malaenturados de nosotros, que con tanta facilidad nos pudieramos remedir, y proueer para toda la vida, y no quisimos. Y si no fueramos auisados desto, por ventura tuuiera alguna defensa nuestro descuido; pero siendo dello auisados tanto antes, y conociendo que diria verdad en lo venidero, quien así auia acertado en lo presente. Y viendo sobre todo esto la priciilla que se dauã los Mayordomos del Rey a recoger, y encerrar todo quanto pan podian (lo qual nos deuiera ballar para entender quan de veras iba aquel negocio) y q̄ con todo esto fuellamos tan descuidados, y desproueidos, que disculpa podemos tener? O quãto nos valiera para este tiempo lo que entonces desperdicamos: y que riquezas pudieramos agora juntar con lo que allí derramamos. Donde estava nuestro iuizio? Donde nuestro cello, pues no supimos aprouecharnos de tal oportuniã? Estas, y otras aun mas graues aculaciones dirian contra sí aquellos miserables: y todo aquel tiempo me parece que estarian como desesperados,

y despechados , pensando en tan extraño descuido.

Pues dime agora hermano , que es todo esto en comparacion de lo que aqui tratamos , no vna sombra comparada co la verdad? Aquella fue hambre de siete años, mas la del infierno sera eterna. Aquello tuuo remedio, aunque dificultoso, y claro; esta para siempre nunca lo tendrá; aquella pudo redimirse con dineros, y haciendas; esta nunca jamas será redimida, ni permutada por otra cosa. Irremisible es aquel castigo, irremisible aquel castigo; irremisible aquella sentencia. Finalmente, aquellos, passados los siete años, boluieron a levantar cabeza, y salir de lazeria; mas alli el que vna vez entrare a padecer, nunca jamas boluerá a saber que cosa es descanso. Pues si aquellos con todo esto estarian todo aquel tiempo tan afligidos, y congoxados: quanto mas lo estará el que alli se viere tan sin remedio? O si supieses considerar como estará alli cada vno despedaçandose, y carcomiendose entre si mismo, y diciendo! O miserable de mí, y que tiempo, y que oportunidades dexè passar en vano! Tiempo huuo que con vn jarro de agua fria pudiera ganar vna corona de gloria; y donde aun có las mismas obras necessarias para sustentar la vida, pudiera merecer la vida eterna. Pues como no echè los ojos adelante? como me cegué con lo presente? como dexè passar en vano aquellos años de tanta fertilidad, y aparejo para enriquecer? y si yo viviera entre Gentiles, y no creyera que auia mas que nacer, y morir, alguna manera de escusa tuuiera con dezir: No supe lo que me estaua guardado. Mas viuiendo entre Chistianos, y siendo yo vno dellos, y teniendo por Fè, que auia de llegar esta hora, y auisandome cada dia las voces de la Iglesia deste dia; y viendo muchos, que por este auiso se apercibian con tiempo, y se deuan prieta a hazer prouision de buenas obras (cuya vida era aun mayor prueba de lo que se predicaua) y que a todas estas voces, y exemplos me hiziesse sordo, y ni aun de valde quisiesse recibir el Cielo: que merece quien tal hizo? O furias infernales, despedaçad, y comed mis entrañas, que yo lo tengo merecido! Merezco rabiar de hambre, para siempre, pues con tanto tiempo que tuue no me prouei. Merezco no coger, pues no sembrè; y no tener, pues no guardè, y que no me den agora lo que pido, pues quando me rogauan con ello, lo desechè. Merezco gemir, y llorar en vano mientras Dios fue Dios; y merezco que este gusano me esté siempre carcomiendo las entrañas, representandome lo poco q̄ gozè, y lo mucho q̄ perdí, y lo mucho mas que pudiera ganar, con lo poco que no quise perder. Este es, pues, el gusano inmortal, que alli ha de estar siempre carcomiendo las entrañas de los malos, que es vna de las mas terribles penas que alli aora.

§. IV.

Esparado estarás por ventura, Chistiano Lector, de leer tantas maneras de penas como a Memor. I.

qui están escritas, y parecete ha que ya no ay mas que añadir a lo dicho. Mas abraço de Dios no faltan fuerzas para castigar mas, y mas a tus enemigos. Porque todas estas penas que hasta aqui auemos contado, son penas que generalmente competen a todos los condenados: mas atiende de estas generales, ay otras particulares que alli padece cada vno, segun la cantidad de su delito. Y conforme a esto, los soberbios seran alli abatidos, y humillados de contusion; los auaricios padecerán miserable necesidad; los glotonos rabiarán con perpetua hambre, y sed; los luxuriosos arderán en las llamas que ellos mismos encendieron. Y los que toda la vida anduuieron a caça de placeres, y deleites, iuiran en continuo llanto, y dolor. Y porque los exemplos son muy poderosos para mouer los coraçones, no dexate de traer a este proposito vno solo, por el qual se contiene algo desto. Eriuiue de vn Santo varon, que vió en el espíritu la pena de vn hombre carnal, y mundano, en esta manera. Vio como los demonios acabando él de espirar, arrebataron su anima, y con grande alegría la lleuaron a presentar al Principe de las iniebias; el qual estaua asentado en vna gran silla de fuego, esperando este presente. Y como se lo pusieron delante, levantose de la silla, y dixo al miserable huésped, que le queria hazer gracia de aquella silla tan honrada, porque auia sido hombre de honra, y amigo della. Luego como él se asentalle, y con grandes voces, y clamores se quexalle de aquella honra tan pesada, vinieron dos demonios muy feos, y presentaronle vna raça de vn breuage amarguísimo, y he diendo, y hizieronle beber por fuerza, diciendo: Razon será, que pues fuiste amigo de vinos preciosos, y de regalos, que pruebes tambien el vino que todos bebemos en esta tierra. Luego otros dos llegaron con dos trompetas de fuego, y puclos a tus orejas, comenzaron a toparle llamas de fuego en las, diciendo: Este refrigerio te teniamos aqui guardado porque sabiamos, q̄ eras amigo de canciones, y musica alla en el mundo. Luego vinieron otros caçadores de viuoras, y serpientes, las quales tendieron sobre los pechos y entrañas del miserable, diciendo, que pues auia sido amigo de los abraços, y regalos de las mugeres, que tomaste aora aquel refrigerio, en lugar de los d̄ leites que auia gozado en el mundo. De esta manera, pues (como dize el Profeta) sedá alli medida contra medida, quando el malo sea castigado, para que en esta tan grande variedad, y proporcion de pena, resplandezca el orden, y sabiduria de la Diuina Iusticia. Esto mostrò Dios el espíritu a este santo varon, para nuestro castigo, y auiso; no porque en el infierno aya estas cosas materialmente, sino para que por ellas entendieremos en alguna manera algo de la variedad, y variedad de las penas que alli ay. De lo qual nos è como algunos Gentiles tuuieron alguna noticia: pues hablando vn Poeta della muy escudumbre de penas, atinò a dezir, que aunque tuuiera

111. 17.

cien bocas, y otras tantas lenguas, y vna voz de hierro, no fuera poderoso para contar todos los nombres dellas. Poeta era el que dixo esto: mas en ello no hablo como Poeta, sino como Profeta, y Euangelista.

Pues si todo esto ha de passar asi, qual es el hombre que viendolo desde agora tan cierto con ojos de Fe, no buelue la hoja, y comiença a proueerse para este tiempo? donde esta aqui el juicio? donde la razon? donde si quiera el amor propio, que siempre busca su prouecho, y se teme de su daño? hale por ventura el hombre hecho bestia pues no ve mas de lo presente? ha perdido los ojos para mirar adelante? Sordos (dize Isaias) oïd; y ciegos, abrid los ojos para ver: Quien es el ciego, sino mi sieruo? Y quien es el toro, sino aquella a quien embie mis menageros? Y quien es ciego sino el que se dexò vender por esclauo? Tu que ves muchas cosas no verás esta? Tu que tienes las orejas abiertas, no entenderás este negocio? Si esto no crees, como eres Christiano? Y si lo crees, y no lo prouees, y como eres hombre de razon? Dize Aristoteles, que esta diferencia ay entre la opinion, y la imaginacion, que la imaginacion sola, no basta para causar temor, mas la opinion si. Porque imaginar yo que vna caía se quiere caer sobre mi, no basta para causarme temor, sino tuuiesse credito, o opinion que ello es asi; porque ya esto bastante causa era para hazerme temer. Y de aqui nace el temor con que andan siempre los homicianos, por la sospecha que tienen de las asechanças de sus enemigos. Pues si la opinion, y sospecha sola del peligro basta para hazer temer aun a los muy esforçados, como la certidumbre, y fee de tan grandes males (que es sobre toda opinion, y ciencia) no te haze temer? Si tu ves que ha tantos años que viues mal, y que a lo menos (segun la presente justicia) estas condenado a esta pena, y adelante no tengo mas credito que te emendarás, que lo has hecho hasta aqui acabo de tantos años, como andando en este peligro, no te toma algun sobresalto viendo el estado en que viues, y las penas q̄ te aguardan, y el tiempo que pierdes, y el arrepentimiento inmortal que desto has de tener? No ay scillo que basta a sentir tan espantable ceguedad.

## C A P. II.

### *De la gloria de los bienauenturados.*

Para que ninguna cosa faltasse a nuestro coracon que le mouiesse la virtud, despues de la pena de los malos con que Dios nos amenaza; proponemos tambien delante el galardon de los buenos (que es aquella gloria, y vida inmortal de que gozan los bienauenturados) cõ que muy poderosamente nos combida al amor della. Pero q̄ tal sea este galardon, y esta vida, no ay lengua de Angeles, ni de hombres que basten para exolcarlo. Mas para tener alguna olor, y noticia de ella,

quiero referir aqui a la letra lo que San Agustin dize en vna de sus meditaciones, hablando della vida. Ouida (dize el) aparejada por Dios para sus enemigos, vida bienauenturada, vida segura, vida sossegada, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida tanta, vida no laborosa de muerte, vida sin trilleza, sin trabajo, sin dolor, sin cõgoxa, sin corrupciõ, sin sobresalto, sin variedad, ni mudança. Vida llena de toda hermolura, y dignidad, donde ni ay enemigo que ofenda, ni deleite que inflicioñe, donde el amor es perfecto, y el temor ningun: donde el dia es eterno, y el espiritu de todos vno, donde Dios se ve cara a cara, y tose este majarse como en ella sin hastio. Deleitame conde rar tu claridad, y agradan tus bienes a mi defecio coracon. Quanto mas te considero, mas me hierre tu amor. Grandemente me deleita el delecto grande de ti: y no menos me es dulce tu memoria. O vida felicissima, o Reyno verdaderamente bienauenturado, que careces de muerte, que no tienes fin; a quien ningunos tiempos sucedan, donde el dia sin noche continuado no sabe q̄ cosa es mudança, donde el Cauallero vencedor ayutado a aquellos perpetuos coros de Angeles, y coronada la cabeça con guirnalda de gloria, canta a Dios vn cantar de los Cantares de Sion. Dicha es, y muy dichosa seria mi anima, si acabado el curso de mi peregrinacion, mereciesse yo ver tu gloria, tu bienauenturança, tu hermolura, los muros, y puertas de tu Ciudad, tus plazas, tus apolentos, tus generosos Ciudadanos, y tu Rey omnipotente en su hermosa Magestad. Las piedras de tus muros son preciosas, las puertas estin sembradas de perlas resplandecientes, tus plazas son de oro muy subido, en las quales nunca cesan perpetuas alabanças. Las casas son de silleria, los sillares son zafires, los maderamientos son ramos de oro, donde ninguno entra sino limpio, y ninguno mora que sea suzio. Hermosa, y suave eres en tus deleites Madre nuestra Gerusalén; ninguna cosa en ti se padece de las que aqui se padecen. Muy diferentes son tus cosas de las que en esta vida miserable siempre vemos. En ti nunca se ven tinieblas, ni noche, ni mudança de tiempos. La luz que te alumbra, ni es de lamparas, ni de Luna, ni de luzidas estrellas, sino Dios q̄ procede de Dios, y luz q̄ mana de luz, es el q̄ te da claridad. El mismo Rey de los Reyes reside siempre en medio de ti, cercado de sus ministros. Allí los Angeles a coros le dan musica muy suave. Allí se celebra vna perpetua solemnidad, y fiesta con cada vno de los que entran desta peregrinaciõ. Allí esta la orden de los Profetas. Allí el señalado coro de los Apostoles. Allí el exercito nunca vencido de los Martires. Allí el Reuerendissimo Conuento de los Cõfessores. Allí los verdaderos y perfectos Religiosos. Allí las santas mugeres que juntamente vencieron los mundanos deleites con flaqueza femenil. Allí los mãcebos y donzellas, mas ancianos en virtudes q̄ en edad. Allí las bouças, y conejos q̄ escaparon de los lobos, y de los lazos ena-

ñoses desta vida tienen perpétua fiesta cada qual en su ventana, todos semejantes en el gozo, aunq̄ en el grado diferentes. Allí reyna la caridad en toda su perfeccion; porq̄ Dios les es todo en todas las cosas: a quien contéplan sin fin, en cuyo amor siempre arden, a quien siempre aman, y amando alaban, y alabando aman, y todo su exercicio es alabanzas sin cansancio, y sin trabajo. O dichotío yo, y verda deramente dichoso, quando fuelto de las prisiones deste corpezuelo, mereciere oír aquellos cantares de la musica celettial, entonados en alabanza del Rey eterno por todos los Ciudadanos de aquella noble Ciudad: Dichoso yo, y muy dichoso, quando me hallare entre los Capellanes de aquella capilla, y me cupiere la vez de entonar yo tambien mi Alleluia, y asistir a mi Rey, a mi Dios, y a mi Señor, y verle en su gloria, así como él me lo prometió, quando dixó: Padre, esta es mi virgima, y determinada voluntad, q̄ todos los que tu me diste, se hallen conmigo, y vean la claridad que tuue contigo antes q̄ el mundo fesse criado: Hasta aqui son palabras de San Agustín.

Pues dime ahora, q̄ dia será aquel q̄ amanecerá por tu casa (si huieres viuido en temor de Dios) quando acabado el curso desta peregrinaciõ, passes de la muerte a la immortalidad, y en el passo q̄ los otros comiençan a remar, comiençes tu a leuantar cabeza; porq̄ se allega el dia de tu redencion. Si un poco (dize S. Geronimo a la Virgen Eulochio) de la carcel de este cuerpo, y puesta a la puerta dello tabernaculo, pon delante tus ojos el galardõ que esperas de los trabajos presentes. Dime, que dia será aquel, quando la sagrada Virgen Maria acompaña da de Coros de Virgines te venga a recibir: y quando el mismo Señor, y Esposo tuyo, con todos los Santos te salga al camino, diciendo: Leuantate, y date priesta querida mia, hermosa mia, paloma mia, que el invierno es ya pasado, y el toruellino de las aguas ha cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra.

Pues que tan grande será el gozo que tu anima recibirá, quando en esta hora tea presentada ante el tronõ de aquella beatissima Trinidad, por mano de los Santos Angeles (y especialmente de aquel a quien fuiste, como a fiel de politario encomendada) quando estè con los demas, prediquen tus buenas obras, las cruces, y trabajos que padeciste por Dios. Eferue San Lucas, que quando murió aquella Santa limosnera Tabita, todas las viudas, y pobres cercaron al Apõstol San Pedro, mostrandole las vestiduras que las habia; por las cuales cosas morido el Apõstol, rogò a Dios por aquella tan nido y muger, y por sus oraciones la resucitó. Pues que gozo sentirá tu anima, quando aque los himnentura los espiritus te romen en medio, y por los ancoel diuino Consistorio, prediquen tus buenas obras, y cuenten por su orden tus limosnas, tus oraciones, tus ayunos, y la inocencia de tu vida, el silencio en las injurias, la paciencia en los trabajos,

Memor. I.

jos, la templança en los regalos, con todas las otras virtudes, y buenas obras que hiziste: O quando alegría recibas en aquella hora por todo el bien que huieres hecho, y como conoceras allí el valor, y excelencia de la virtud. Allí el varon obediente hablará virtuosos, allí la virtud recibirá su premio, y el bueno será honrado, segun su merecimiento.

Demas desto, que gozo será aquel que recibirás, quando viendote en aquel puerto de tanta seguridad, buelvas los ojos al curso de la navegacion pasada, y veas las tormentas en que te viste, y los estrechos por do passaste, y los peligros de ladrones, y cofarios de que te apalló? Allí es donde se canta aquel cantar del Profeta, que dice: Sino fuera porque el señor me ayudo, poco salto para que mi anima fuera a parar en los infernos. Especialmente quando desde allí veas tantos pecados, como cada hora se hazen en el mundo, tantas animas como cada dia detienen al inuerno: y como entre tanta muchedumbre de perdidos, quito Dios que tu fuerdes del numero de los ganados, y de aquellos a quien huiciste de caer tan dichota muerte.

Que será sobre todo esto, ver las fiestas, y triunfos que cada dia se celebran con los nuevos hermanos, que vencido ya el mundo, y acabado el curso de su peregrinacion, entran a ser coronados con ellos? O que gozo se recibe de ver restaurarse aquellas ruinas, y edificarfe aquella ciudad, y repararse los muros de aquella noble Jerusalem. Con quan alegres brazos los recibe toda aquella Corte del Cielo, viendolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido? Allí entran con los varones triunfantes, tambien las mugeres vencedoras, q̄ juntamente con el siglo vencieron la flaqueza de tu codiciõ. Allí entraran las virgines inocentes martirizadas por Christo, con doblado triunfo de la carne, y del mundo, con guirnalda de açucenas, y rosas en sus cabeças. Allí tambien muchos moços, y niños que sobrepujaron la ternura de sus años con discrecion, y virtudes, entran cada dia a recibir el premio de tu pureza virginal. Allí hallan a sus amigos, conocen a sus maestros, reconocen a sus padres, abrazanse, y danse dulce paz, y recien en la nona buena de tal entrada, y tal gloria. O quan dulcemente sabe entonces el fruto de la virtud, aunque vn tiempo parecian amargas sus raizes! Dulce es la sombra despues del retillero del medio dia, dulce la fuente al caminante cansado, dulce el sueño, y reposo al fiero trabajador: pero muy mas dulce es a los santos la paz, despues de la guerra, la seguridad, despues del peligro, y el descanso despues de la fatiga de los trabajos padidos.

Ya son acabadas las guerras, y no ay mas porque andar armados a la diestra, y a la izquierda. Armados subieron los hijos de Israel a la batalla de Promission; mas despues de conquistada

Ec 4

la

la tierra, arrimaron sus lanças, y dexaron las armas, y olvidados ya todos los temores, y alborotos de guerra, cada vno a la sombra de su parra, y de su higuera, gozauan del ocio, y de los frutos de la dulce paz. Y a pueden allí dormir los ojos cansados de las continuas vigiliass; ya puede descender de su estancia el Profeta velador, que fixaua sus pies sobre el lugar de la guarnicion. Ya puede reposar el bienauenturado Padre san Geronimo, que juntaua las noches con los dias, hiriendo sus pechos en la oracion, peleando animosamente contra las fuerças importunas de la antigua serpiente. No suelen allí ya mas las armas, temerosas del enemigo sangriento, no tienen allí lugar las astucias de la culebra enroscada, no llega aquí la vista del ponçonofo basilisco, ni se oirá allí el siluo de la antigua serpiente, sino el siluo del Espíritu Santo, donde se vea la gloria de Dios. Esta es la region de paz, y seguridad puesta sobre todos los elementos, dõde no llegan los nublados, y torbellinos del ayre tenebroso. O quan gloriosas cosas nos han dicho de ti Ciudad de Dios! Bienauenturados, dize el Santo Tobias, los que amã, y gozan de tu paz. Anima mia, bendice al Señor, porque libró a Ierusalen tu Ciudad de todas sus tribulaciones. Bienauenturado serè yo si llegarè las reliquias de mi generaciõ a ver la claridad de Ierusalen. Las puertas de Ierusalen de çafiros, y esmeraldas, seràn labradas, y de piedras preciosas se edificarà todo el cerco de sus muros. De piedras blancas, y limpias seràn soladas sus plaças, y por todos los barrios della se cantará Aleluya. O alegre patria! ò dulce gloria! ò compañía bienauenturada! quien seràn aquellos tan dichosos, que estàn escogidos para ti? Atreuimiento parece de fearte, mas no quiero yo viuir sin tu desseo, Hijos de Adan, linage de hombres miserablemẽte ciego, y engañado, ouejas descarriadas, y perdidas, si esta es vuestra majada, tras que andais? que hazeis? como dexais perder vn tan grande bien, por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos del mundo, que vengais a dar sobre mi. Lluevan sobre mi dolores, fatiguenme enfermedades, aflijanme tribulaciones, persigame vno, inquieteme otro, conjuren contra mi todas las criaturas, sea yo hecho oprobio de los hombres, y desecho del mundo; desfallezca en dolores mi vida, y mis años con gemidos, con tanto, que despues desto venga yo a descansar en el dia de la tribulacion, y merezca subir a aquel Pueblo, guarnecido, y hermoçado con tanta gloria.

Anda, pues, aora loco amador del mundo, busca titulos, y honras; edifica Recamaras, y Palacios; enfañ ha terminos, y heredades; manda si quieres a Reinos, y mundos; que nunca por esto seràs tan grande como el menor de los siervos de Dios, que recibirá lo que el mundo no puede dar, y gozará de lo que para siempre ha de durar. Tu con tus pompas, y riquezas seràs con el rico gloton, sepultado en el infierno; mas este con el po-

bre Lazaro, serà por los Angeles lleuado al seno de Abraham.

### C A P. III.

*De los bienes que de presente promete nuestro Señor a los buenos.*

**Y** Si por ventura dixeres, que todas estas cosas susodichas, son bienes, y males, que para adelante se prometen, y que desças ver algo de presente (pues tanto suele mouer el coraçon la vista de los objetos presentes) tambien te darèmos aqui las manos llenas de esto que desças. Porquãdo caso, que nuestro Señor tenga el mejor vino, y los mejores bocados guardados para el fin del combite; mas no por esto dexa a los suyos ayunos, y boquitecos en este camino, porque sabe el bien que desta manera no podrã durar en él. Por donde quando dixo èl a Abraham: No temas Abraham, porque yo soy tu defensor, y tu galardõ serà muy grande. Dos cosas se prometio en estas palabras, vna de presente (que era su tutea, y amparo para todas las cosas desta vida) y otra de futuro, que es el galardõ de la gloria, que se guardaua para la otra. Mas que tan grande sea la primera promesa, y quantas maneras de bienes, y fauores encierra en si, no lo podrã entender, sino quien huuicre diligentemente leído las Escrituras Sagradas, las cuales ningana cosa más amenudo repiten, y encarecen, que la grandeza de los fauores, regalos, y beneficios que nuestro Señor promete a los suyos en esta vida.

Oye lo que dize Salomon en sus Prouerbios sobre este caso. Bienauenturado el varon que hallò la sabiduria. Porque mas vale la posesiõ de ella, q̃ todos los tesoros de plata, y oro, por muy subido, y precioso que sea. Mas vale que todas las riquezas del mundo, y todo quanto el coraçon humano puede desçar, no se puede comparar cõ ella. La longura de dias està en su diestra, y en su siniestra riquezas, y gloria. Sus caminos, son caminos hermoços, y todas sus sendas son pacificas. Arbol de vida es para todos aquellos que la han alcanzado, y el que perseverantemente la poseyere, serà bienauenturado. Guarda, pues, hijo mio la ley de Dios, y sus consejos; porque esto serà vida para tu anima, y dulçura para tu garganta. Entõnces andaràs seguro en tus caminos, y tus pies no hallaràn en que tropear. Si tu durmieres, no rendràs porque temer; y si reposares, sercha tu sueño reposado. Esta es, pues, hermano la seguridad, y descanso de el camino de los buenos; mas del que los malos lleuan, mira quan diferentes nuevas nos da la Escritura. El camino de los malos (dize el Eclesiastico) està lleno de barrancos, y al cabo de la jornada les estàn apareados infierno, tinieblas, y pena. Parecere, pues, que es buen trueque, dexar el camino de Dios por el de el mundo, auicndo tanta diferencia del vno al otro, no solo en el fin del camino, sino tã-

Mich. 4.

Abac. 2.

r. Reg. 19.

Psal. 13.

Tob. 13.

Ex Aug. in man. cap. 13.

Bos. 16.

bien en todos los passos del? Pues que mayor de-  
fatiso, que querer mas con vn tormento ganar  
otro tormento, que con vn descanso, otro des-  
canso?

Y para que aun mas claro veas la grandeza de  
este descanso, y la muchedumbre de bienes que  
de presente acompañan este bien, ruegote q̄ oy-  
gas atentamente lo que el mismo Dios, y Señor  
nuestro promete por Isaias a los guardadores de  
su ley, casi por estas palabras, segun que las decla-  
ran diuersos interpretes: Quando hizieres, dize  
él, tales, y tales cosas que yo mando, luego te ama-  
necerá el Alua del dia claro (que es el Sol del iusti-  
cia) que deshaga todas las tinieblas de tus erro-  
res, y tristezas: y luego comēçarás a tener entera,  
y verdadera salud, y la justicia de tus buenas o-  
bras itá como vna candelá delante de ti, y la glo-  
ria del Señor, por todas partes te cercará. En  
tonces inuocarás el nombre del Señor, y oírte ha:  
clamarás, y dirá: Véseme aquí presente para to-  
do lo que te cumpliere. Entonces en medio de  
las tinieblas de las tribulaciones, y angustias de  
esta vida, te resplandecerá la luz del fauor Diuino,  
que te consuele, y tus tinieblas serán como el me-  
dio dia (porque las mismas calamidades, y aun  
las caídas de los pecados passados, ordenará el Se-  
ñor que te vengan a ser ocasion de mayor facili-  
dad) y darte ha el siempre verdadera paz, y des-  
canso en el anima, y en el tiempo de la hambre, y  
esterilidad, te dará hartura, y abundancia, y tus  
huesos serán librados de la muerte, y de los fue-  
gos eternos. Y serás como vn jardin de regadio,  
y como vna fuente de agua q̄ nunca dexa de cor-  
rer, y edificar se ha en ti lo q̄ de muchos años es-  
taua desierto, para que permanezca con solidos  
fundamentos de generacion en generacion. Y si  
trabajares por santificar mis fiesas, no gastando-  
las en malos passos, ni en hazer tu voluntad con-  
tra la mia, guardando muy delicadamente, y con  
toda sollicitud lo que yo mando en este dia, entō-  
ces te deleitarás en el Señor (cuyos deleites sobre-  
pujan a todos los deleites del mundo) y leuātar-  
te sobre todas las alturas de la tierra (q̄ es a vn  
estado de vida felicissima: dō Je nos puede llegar  
toda la facultad de la fortuna, ni de la naturaleza  
humana) y finalmente darte ha despues la hartu-  
ra, y abundancia de aquella preciosa heredad, que  
prometi yo a Jacob tu padre, que es la bienaue-  
nurança de la gloria: porque la boca del Señor ha  
hablado. Casi todas estas son palabras de Dios por  
Isaias.

Estos, pues, son los bienes que promete Dios a  
los suyos, de los quales aunque algunos seã de fu-  
turo, los mas de los son de presente, como es a-  
quella nueva luz, y resplandores del Cielo, aque-  
lla hartura, y abundancia de todos los verdaderos  
bienes, aquel arrimo, y confianza en Dios, aque-  
lla asistencia Diuina a todas las oraciones, y pe-  
ticiones de ellos; aquella paz, y tranquilidad de  
la conciencia, aquella tutela, y prouidencia Di-  
uina, aquel jardin de regadio (que es el verdor, y

hermosura de la gracia) aquella fuente donde  
nunca faltan aguas, que es la prouision de to-  
das las cosas, aquellos deleites Diuinos que sob-  
repujan a todos los humanos, y aquel leuanta-  
miento de espíritu, a cuya pureza no puede lle-  
gar toda la facultad de la naturaleza criada: todos  
estos son fauores que Dios promete a los suyos:  
todas son Obras de Milericordia, efectos de su  
Gracia, testimonio de su amor, y regalos de la  
prouidencia paternal que tiene de ellos. Sobre  
cada vno de los quales auia tanto que dezir, que  
no sufre la breuedad deste volumen, que cada co-  
sa de estas se trate en particular. Pues de todos es-  
tos bienes gozan los buenos en esta vida, y en la  
otra, y de todos ellos carecē los malos en la vna,  
y en la otra: para que por aqui veas la distancia  
que ay de vnos a otros, pues tan ricos están los v-  
nos, y tan pobres, y necesitados los otros. Por-  
que si miras atentamente todas estas palabras su-  
fodichas, y miras tambien la condicion, y estado  
de los buenos, y de los malos: hallarás, que los v-  
nos están en gracia de Dios, y los otros en desgra-  
cia, los vnos son amigos, los otros enemigos, los  
vnos están en luz, los otros en tinieblas; los v-  
nos gozan de consolaciones de Angeles, los o-  
tros de deleites de puercos; los vnos son verda-  
deramente libres, y señores de si mismos, los o-  
tros esclauos de Satanás, y de sus apetitos: a los  
vnos alegra el testimonio de la buena cōciencia,  
a los otros (sino están del todo ciegos) remuer-  
de siempre el gusano de la fuya: los vnos en la tri-  
bulacion permanecen en su mismo lugar, los o-  
tros como paja liuiana son arrebatados del vien-  
to; los vnos están amarrados, y seguros con el an-  
cora de la esperança, los otros desamarrados, y  
expuestos a los impetus de la fortuna, las oracio-  
nes de los vnos son acceptas, y agradrbles a Dios,  
las de los otros no lo son; la muerte de los v-  
nos es quieta, pacífica, y preciosa en el acata-  
miento Diuino, la de los otros inquieta, congo-  
xosa, y llena de mil temores; finalmente los vnos  
viuen como hijos debaxo de la tutela, y amparo  
de Dios, y duermen dulzemente debaxo la som-  
bra de su prouidencia Pastoral: los otros exclu-  
dos desta manera de prouidencia, andan como or-  
nejas descarradas sin pastor, y sin dueño, expues-  
tas a todos los peligros, y encuentros del mun-  
do.

Pues si todos estos bienes acompañan a la vir-  
tud, dime, que es lo que te detiene para que no  
abracés vn tan grande bien? Que puedes alegar  
en descargo de tu negligencia? Dezir que esto no  
es verdad, no ha lugar; pues lo ves todo fundado  
en palabras de Dios, y testimonios de su Escritu-  
ra. Dezir que estos sean pequeños bienes, no ha  
lugar, pues exceden (como ya diximos) todo lo  
que el coraçon humano puede desear. Dezir que  
eres enemigo de ti mismo, y que no codicias es-  
tos bienes, tampoco esto ostaras dezir, pues el hō-  
bre naturalmente es amigo de si mismo, y la vo-  
luntad humana tiene por objeto el bien, que es  
el



el blanco, y paradero de su desseo. Dezir, que no enriendes, ni gustas estos bienes, no bastan para descargarte de culpa, pues tienes la Fe de ellos, aunque no tengas el gusto: porque el gusto pierdete por el pecado, mas no la Fe; y la Fe es testigo mas cierto, mas seguro, y mas abonado que todas las otras experiencias, y testigos del mundo. Pues porq̃ no desmentirás con este testigo a todos los otros? porq̃ no creerás mas a la Fe, q̃ a tu propio parecer, y juicio: O si quisieses acabar de determinar, y arrojar, en los brazos de Dios, y fiarte de él, como barrutarias luego en ti el cumplimiento destas profecias. Verias la grãdeza de los diuinos reñoros, verias quã ciegos andã todos los amadores del siglo, pues no buteã este biẽ, y verias finalmente, cõ quanta razõ nos comiõdo el Salvador a esta manera de vida, diziẽdo: Venid a mi todos los q̃ estais trabajados, y cargados, q̃ yo os darẽ refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas: porque este mi yugo es muy suave, y mi carga liviana: no es Dios engañador, ni falso prometedor, ni grande encarecedor de las cosas que promete. Pues porque huyes? porque desechas la paz, y la suavidad: porque desprecias el alago, y la dulce voz de tu Pastor? Como oñias despedir de ti la virtud, teniendo tal sobrecripto como este, firmado de la mano de Dios? Menores cosas oyõ la Reina Sabã de Salomon, y vino de los vltimos fines de la tierra a probar lo que auia oido: pues porq̃ oyendo tu tales, y tan ciertas nuevas de la virtud, no te aventuras a vn poco de trabajo, si quiera por aueriguar la verdad deste negocio? Fiate, hermano, de Dios, y de su palabra, y arroja te confiadamente en sus brazos, y suelta de las manos esta nonada que te detiene, y veras como queda vencida la fama de la virtud con sus merecimientos, y como es nada todo lo que se dize, en comparacion de lo que en ella ay.

## C A P. IV.

*Que no deue el hombre dilatar para adelantar su conversion, pues tiene tantas deudas, que descargar, por razon de las culpas de la vida passada.*

¶ Pues si por vna parte son tantas, y tan grandes las cosas, que nos obligan a mudar la vida, y por otra no tenemos escusa alguna suficiente para no hazer esta mudança, ruegote que me digas para quando aguardas a hazerla. Buelue aora, hermano vn poco los ojos a la vida passada y mira (en qualquier edad que aora estès) que ya es tiempo, y passa de tiempo, para començar a descargar algo de las deudas passadas. Mira q̃ siendo Christiano, reengendrado con el agua del santo Baurismo, teniendo a Dios por Padre, y a la Iglesia por Madre, y auendote criado con la leche de el Euangelio, que es con la doctrina de los Apof-

toles, y Euangelistas, y lo que mas es, con el mismo pan de los Angeles (que es el Sacramento del Altar) con todo esto has viuido con tanta licencia, como si fueras vn puro Gentil, que ningun conocimiento tuuiera de Dios. Sino dime, que linage de pecado ay que no ayas cometido? que arbol vedado ay en que no ayas puello los ojos? que prado verde ay, donde, alomenos con el delfico no ayas hecho hasta a tu injuria? Que se ha ofrecido a estos ojos, que no lo ayas deseado? que apetito dexa de cumplir, acoraãdote q̃ renias Dios, y que eras Christiano? q̃ mas hizieras, sino tuuieras Fe, sino esperaras otra vida, sino temieras juicio? que ha sido toda tu vida, sino vna tela de pecados? vn muladar de vicios? vn camino de abrojos? y vna deobediencia de Dios? con quien has viuido hasta aqui, sino con tu apetito, y con tu honra, y con el mundo? Ellos han sido tus dioses, ellos los idoles a quien has seruido, y cuyas leyes has guardado. Cuenta con Dios, cõ su Ley, y con tu obediencia; por ventura no la has tenido mas que si fuera vn Dios de palo: porq̃ es cierto, que muchos Christianos ay, que con la misma facilidad que pecarian si creyessen que no ay Dios, con ella misma pecan, creyendo que lo ay, y ninguna cosa menos hazen creyendo lo vno, que harian creyendo lo otro. Pues que mayor injuria? que mayor desprecio puede ser de tan alta Magestad? Finalmente, creyendo todo lo que la Religion Christiana cree, de tal manera has viuido, como si creyeras ser la mayor fabula, ò mentira del mundo.

Y si no te espanta la muchedumbre de los pecados passados, y la facilidad con que los hiziste, como no te espanta si quiera la Magestad, y grandeza de aquel contra quien peccaste? Alça los ojos, y mira la inmensidad, y grandeza de aquel Señor a quiẽ adorã los poderes del cielo, ante cuyo acatamiento està postrada la redõdez del mundo, en cuya presencia todo lo criado no es mas que vna paja que se lleva el viento; y mira quã grande mal sea, que vn vilisimo gutanillo como tu, se aya tantas vezes atreuido a ofender, y pronocar a ira los ojos de tan grande Magestad.

Mira la grandeza espantosa de tu justicia, y los castigos tan horribles que hasta oy tiene hechos en el mundo contra el pecado, no solo en particulares personas, sino tambien en Ciudades, gentes, Reinos, y Prouincias, y en todo el vniuerso mundo; y no solo en la tierra, sino en el cielo: y no solo en estranos, y pecadores; sino en su mismo Hijo inocentisimo, porq̃ se puso a pagar por ellos, pues si esto se haze en el madero verde, y por pecados agenos, en el seco, y cargado de pecados propios que se harã? Pues que cosa puede ser mas desatinada, que ponerse a burlar vn tan vil hambrecillo, con vn Señor que tiene la mano tan pesada, que si la carga sobre ti, de vn golpe te arrojara en el profundo de los infiernos sin remedio.

Mira otrosi, la paciencia deste Señor, el qual ha tanto tiempo q̃ te aguarda: quanto ha q̃ le ofendes,

## C A P. V.

## Conclusión de todo lo susodicho.

des, y que si despues de tantas riquezas de longanimidad, y paciencia con que te ha criado, todavía perleueras en vlar mal de tu misericordia, para prouocar su ira de amarrar su arco, y facerua contra aljaua, y llouerà sobre ti laetas de muerte.

Mira la profundidad de tus juizios tan altos, de los quales leemos, y vemos cada dia tan grandes maravillas. Venos vn Salomon, despues de aquella sabiduria tan grande, y de aquellas tres mil parabolos, y misterios profundissimos del libro de los Cantares, de amparado de Dios, y derriado ante las estatuas de los idolos, vemos vno de aquellos siete primeros Diaconos de la Iglesia, q̄ estauã llenos del Espiritu Sãto, hecho notorio hereje, fino Heresiarca, y padre de heregias; vemos cada dia muchas estrellas caer del Cielo en la tierra con miserables caidas, y venir a rebolcarse en el cieno, y comer manjar de puercos, los q̄ alantados a la mesa de Dios se mãtenian del pa de los Angeles; pues si los justos, por alguna secreta torberua, ò negligencia, ò desagradecimiento que tuuieron, son así de amparados de Dios, acabo de tantos años de seruicio: que el peras tu, que casi ninguna otra cosa has hecho en toda la vida, si no multiplicar ofensas contra Dios?

Pues veamos, quẽ desta manera ha viuido, no sería razon que cessasse de añadir pecados a pecados, y deudas a deudas, y que començasse a aplacar a Dios, y descargar su anima? No sería razon q̄ bastasse lo que hasta aquí se ha dado al mundo, y à la carne, y al demonio, y q̄ se diessè algo de lo que queda al que todo lo dió. No sería razon temer (acabo de tanto tiempo, y de tantas injurias) la justicia Diuina, que quanto sufie los malos cõ mayor paciencia. tanto los castiga despues con mayor justicia? No sería justo temer estar tanto tiempo en pecado, y en desgracia de Dios, y tener contra si vn tan poderoso contrario como el, y de Padre piadoso, hazerlo juez, y enemigo, no sería razon temer la fuerza de la mala colũbre, no venga a conuertirse en naturaleza, y hazer del vicio necesidad, ò poco menos. Como no temes de venir poco a poco a dar contigo en aquel despeñadero del sentido reprobado, al qual despues que viene el hombre ya no haze caso de nada.

Dixo el Patriarca Iacob a su suegro Labã: ca torze años ha que te siruo, y que miro por tu hacienda, tiempo es va que yo tambien mire por la mia, y comience a entender en las cosas de mi casa. Pues si tu tantos años ha que te has empleado en seruicio deste mundo, y desta vida, no será razon començar y à a ganar algo para tu anima, y para la vida aduenera? No ay cosa mas breue, ni mas fragil, que la vida del hombre: pues porque proueyendo con tanto cuidado lo necesario para esta vida tan breue, no prouees algo para aquella que durará para siempre.

Pues si todo esto es así, ruegote agora hermano por la sangre de Christo, que te acuerdes de ti mismo, y mires que eres Christiano, y que tienes por tuua verdad todo lo que predicã la Fè. Pues esta Fè te aize, que tienes sobre ti vn juez, ante cuyos ojos estan presentes todos los paises, y momentos de tu vida, y que es cierto que ha de venir dia en que te pida cuenta, hasta de vna palabra oia. Esta te redize, que no te acaba de toda el nombre quando muere, sino que despues de esta vida temporal, queda otra vida perdurable, y que no mueren las almas con los cuerpos, sino que quedado el cuerpo en la sepultura, el anima entrara en otra nueva Region, y nuevo mundo, donde tal tendrá la mente, y la compania, que les rãta aqui las costumbres, y la vida. Esta Fè te aize, que es el galardõ de la virtud, como el castigo de los vicios: vna cosa tan grande, que aunque todo el mundo estuiesse lleno de libros, y todas las criaturas fueren Escriptores, antes se cãfarian los Escriptores, y se agoraria todo el mũdo, que te acabasse de declarar lo q̄ cada cosa dellas comprehende. Esta misma Fè te aize, que son tan grandes las deudas, y beneficios que deucmos à Dios, que aunque el hombre tuuiesse mas vidas q̄ arenas ay en la mar, era poco emplearlas todas en su seruicio.

Pues si tantas, y tan grandes cosas nos combindan a la virtud, como son tan pocos los amadores, y seguidores della? Si los hombres se mueuen por interelle, que mayor interelle que vida perdurable? Si por temor de castigo, que mayor castigo, que pena para siempre? Si por obligaciones de deudas, y beneficios, que mayores deudas que las que se deuen a Dios, así por ser el quien es, como por lo que del tenemos recibido? Si nos mueue el temor de los peligros, que mayor peligro q̄ el de la muerte, cuya hora es tan incierta, y cuya cuenta es tan estrecha? Si la paz, y la libertad, y el sosiego del espíritu, y la suauidad de la vida, son cosas que todo el mũdo desea, claro està q̄ se hallara mejor todo esto en la vida q̄ se rige por virtud, y por razõ, q̄ en la q̄ se rige por auiso, y por passio: pues el hõbre es criatura racional, y nobetial; y si todo esto es poco para tener en algo este negocio, no bastará ver q̄ por el baxo Dios del cielo a la tierra, y se hizo hombre, y auiendo criado en seis dias el mundo, gatiõ treinta y tres años en esta obra, y sobre ella perdiõ la vida, Dios muere porque el pecado muera, y con todo esto queremos dar vida en nuestros coraçones, a quẽ Dios la quito quitar con su muerte? que mas dirè? Sobran va razones, sobran, si por razõ se huiesse de llevar este negocio: porque no è lo vo mirando à Dios en la Cruz, mas à do quiera que bo uiessemos los ojos, hallarèmos, que todas las cosas

nos dan voces, y nos llaman a este bien: pues no ay criatura en el mundo ( si bien se mira) que no nos llame al amor, y seruiçio del comun Señor. Demanera, que quantas son las criaturas del mundo, tantos son los Predicadores, tantos los libros, y tantas las voces, y tantas las razones que nos llaman a Dios.

Pues como es posible q̄ tantas voces como estas, y tantas prometas, y amenazas no lean parte para llevarnos a él? que mas auia de hazer Dios de lo que hizo, no prometer de lo que prometo, ni amenazar de lo que amenazo, para traernos a si, y apartarnos de pecado? Y con todo esto, que sea tan grande, no digo yo el atreuiamiento, sino el encantamiento de los hombres que tienen esto por fee, que no rezelen estar todos los dias de su vida en pecado? y acollarte en pecado, y levantar te en pecado, y derramar te por todo genero de pecados, y esto tan sin temor, y tan sin escrupulo, y tan sin perder por esto el sueño, ni la comida, como si todo lo que creen fuesse sueño, y todo lo que dicen los Euangelios, mentira? Di, pues, traidor, di tizon aparejado para arder en aquellas eternas, y vengadoras llamas: que mas harías de lo que hazes, si tuvieras por mentira todo lo que crees? porque veo, que aunque por temor de la justicia del mundo refrenas algo de tus apertitos, mas por temor de Dios no veo que dexas de hazer lo que quieres, ni tomar vengança de quien quieres, ni cumplir todo lo que deseas, si puedes. Dime ciego, y desatinado, entre tanta seguridad, y confianza que haze el gusano de la conciencia? donde está el seso, y el iuzio, y la razon que tienes de hombre? como no temes tan grandes, tan ciertos, y tan verdaderos peligros? Si te pusiesen vn manjar delante, y algun hombre (aunque fuesse mentiroso) te dixesse, que tenia ponçoña, o llarías por ventura tocar en él por sabroso que fuesse el manjar, y mentiroso el denunciador? pues si los Profetas, si los Apostoles, si los Euangelistas, si el mismo Dios te dá voces, y dize: La muerte está en esta holla, hombre miserable, la muerte está en esta golosina que el diablo te pone delante: como oílas tomar la muerte con tus manos, y beber tu perdicion? que haze ai el seso, y el iuzio, y la razon que tienes de hombre? donde está su luz, donde sus azeros, y sus filos, pues ninguna cosa corta de tus vicios? O miserable frenetico, embaucado por el enemigo sentenciado a perpetuas tinieblas interiores, y exteriores: para q̄ de las vnas vayas a las otras ciego por ver tu memoria inuisible para enredar tu daño, y duro mas q̄ diamante para no sentir el martillo de las palabras diuinas! O mil vezes miserable, digno de ser llorado no cō otras lagrimas, q̄ con aquellas que llorauan tu perdicion, diziendo: Si conocieses en este dia la paz, y el descanso, y las riquezas que Dios te ofrece, las cuales están a ora escondidas de tus ojos! O miserable el dia de tu nacimiento, y mucho mas el de tu muerte, por q̄ será principio de tu cōdenacion! Quanto mejor

te fuera nunca auer nacido, si has de ser para siempre condenado, quanto mejor te fuera no auer sido bautizado, ni recibido la Fè, si por viar mal della ha de ser mayor tu condenacion? porque si la lumbre sola de la razón bauto para hazer inexcusables a los Filósofos: porque no conociendo a Dios, no le glorificaron, ni siruieron (como dize el Apóstol) quanto menos escusa tendrá quien recibió lumbre de Fè, y agua de Bautismo, y cada año abre su boca para recibir a Dios, y cada dia oye su doctrina: Si ninguna cosa haze mas que ellos.

Pues que podemos inferir de todo lo susodicho, sino concluir en breue, que no ay otro seso, ni otra sabiduria, ni otro consejo en el mundo, sino que dexados a parte todos los embargos, y marañas della vida, sigamos aquel vnico, y verdadero camino, por do se alcãça la verdadera paz, y la vida perdurable! A esto nos llama la razon, y la prudencia, y la lei, y el cielo, y la tierra, y el infierno, y la vida, y muerte, y la justicia, y la misericordia de Dios. A esto señaladamente nos combida el Espíritu Santo por la boca del Eclesiástico, diziendo assi: Hijo, desde los primeros años de tu mocedad oye la doctrina, y en tus postrimerias gozarás del dulce fruto de la sabiduria: Assi como el que ara, y siembra, te llega a ella, y espera con paciencia los frutos que te dará. Poco será lo que trabajarás, y presto gozarás de grandes bienes. Oye hijo mio mis palabras, y no tengas en poco este consejo que te daré. Pon de buena gana tus pies en los grillos della, y tu cuello en sus cadenas. Abaja los ombros y lieuala sobre ti, y no entrizlezcas con las ataduras della. Allegate a ella con todo coraçon, y con todas tus fuerças sigue sus caminos, bulcala con toda diligencia, y descubre rrecha, y despues que la huieres hallado, no la desampares, por que por ella vendrás a hallar descanso en tus postrimerias, y lo que antes te parecia trabajoso, despues se te hará deleitable, y serchean sus grillos defension de fortaleza, y fundamentos de virtud, y sus cadenas vestidura de gloria; por que en ella alhermotura de vida, y sus vinculos son atadura de salud: hasta aqui son palabras del Eclesiástico, por las cuales en alguna manera entenderás, que tan grande sea la hermosura, los deleites, la libertad, y la riqueza de la verdadera sabiduria, que es la misma virtud, y conocimiento de Dios, de que hablamos. Y si aun todo esto no bastare para vencer tu coraçon, alza los ojos a lo alto, y no mires a las aguas del mundo, que desvanecen, sino mira a aquel Señor, que está en la Cruz muriendo, y satisfaziendo por tus pecados. Allí está en aquella figura que ves, clauados los pies para esperarte, y abiertos los brazos para recibirte, è inclinada la cabeça para darté (como a otro hijo prodigo) nuevos beuos de paz. Desde aite está llamando (si le sabes oír) con tantas voces, y clamores, quantas llagas tiene en todo su cuerpo. A estas voces, pues, hermano mio inclita tus

oidos, y mira bien, que fino es oida la oracion del que no oyò los clamores del pobre: quanto menos lo será del que a tales clamores como estos está sordo: pues si determinado ya de oír esta voz asseñares de mudar la vida, y hazer penitencia verdadera, como esto se aya de hazer, el tratado siguiente lo declara.

## TRATADO SEGUNDO.

## De la Penitencia, y Confesion.

## PROLOGO.

Entre todos los males que aora ay en el mundo, ninguno ay q̄ mas merezca ser llorado, q̄ el modo que tienen algunos Christianos de confesarse, quando lo manda la Iglesia: porque sacados aquellos que viuen en temor de Dios, y tienē cuenta con sus animas, vemos quan mal se aparecen muchos otros para este Sacramento; y quā sin arrepentimiento, y sin examen de su conciencia se llegan a él. De donde nace, que acabando de confesarse, y comulgar, luego se bueluen a lo pasado, y que apenas es acabada aquella semana de la penitencia, quando luego tornā a aquel mismo camino en que antes se rebolcauan, y bueluen como perros a tragar lo que ya auian reuesado. Este es vn gran desprecio de Dios, y de su Iglesia, y de sus Ministros, y Sacramentos: y parece que es andar cada año jugando con Dios, pidiendole perdon de las injurias hechas, y protestando la enmienda dellas, y à buelta de cabeça, tornando a hazer otras mayores.

El castigo que merecen estos, es el que Dios les dà (que es el mayor que se puede dar) que es dexarlos andar en este juego toda la vida, hasta que llegue la muerte, donde les acaezca lo que suele acacer a los que nunca hizieron penitencia verdadera hasta aquella hora, cuyo fin (regularmente hablando, como dize el Apostol) será conforme a sus obras; de las cuales nunca hizieron penitencia verdadera, sino falsa, como el mismo Señor se quexa por vn Prof. ta, diziendo: No se buelieron a mi con todo su coraçon, sino con mentira. Y llama aqui mentira aquella penitencia falsa, y aparente, que hazen los tales, que parece penitencia, y no lo es, con la qual no engañan a Dios, mas engañan a si mismos, pues les parece, que han hecho penitencia verdadera, como quiera que todo lo hecho sea sin fruto.

Pues si alguno desea conuertirse a Dios de verdad, y hazer penitencia de verdad, aqui le declararemos en pocas palabras lo que para esto deue hazer, poniendole delante los mas comunes avisos que los Doctores para esto dā: los cuales, aunque entre los Theologos sean muy claros a los simples (para cuya edificaciō esta escritura se ordena) son muy ocultos, y por esto conuiene que sean aduertidos de ellos: y porque este Sacramēto tiene tres partes principales (que son, Contri-

cion, Confesion, y Satisfacion) en cada vna de estas declararemos sumariamente lo que se deue hazer, para que la penitencia sea perfecta.

## CAP. I.

## De la primera parte de la Penitencia, que es la Contricion, y de los medios por do se alcanza.

¶ Pues el que de veras, y de todo coraçon desea buelua a Dios, el que entēdida la vanidad del mundo, y la obligacion que tiene al seruicio de nuestro Señor, se quiere tornara él: y à manera de el hijo Prodigio desea buelua a casa de su padre, sepa, que la primera puerta por do ha de entrar, es la Contricion: porque este es vno de los mas preciosos sacrificios que podemos ofrecer a Dios, segun aquello del Plalme, que dize: Sacrificio es a Dios el espiritu quebrantado, el coraçon contrito, y humillado, Señor, no despreciarás.

Esta contricion tiene dos partes principales; la vna, es arrepentimiento de los pecados passados; y la otra, proposito de enmendar los venideros. La razon desto es, porque la Contricion (propriamente hablando) es vna detestacion, y aborrecimiento del pecado, sobre todo lo que se puede aborrecer, en quanto es ofensiuo de la diuina Magestad. Por donde el que este aborrecimiento tiene, así aborrece los pecados passados, como los venideros, porque así los vnos, como los otros, son ofensiuos de esta Magestad. Mas los passados, como ya no los puede euitar, pesale por auerlos cometido; y los venideros, que están en su mano, propone firmísimamente de euitarlos, por donde se ve claro, que como dize San Agustín en el libro de la medicina de la penitencia, no basta al hombre para aplacar a Dios mudar la vida, y apartarse de los pecados passados, sino es menester también satisfacer por ellos, por el dolor de la penitencia, y con el gemido de la humildad, y con sacrificio del coraçon contrito, y humillado, y cō obras de misericordia.

Pues conforme a esto, la primera cosa que deue procurar el verdadero penitente, es el dolor, y arrepentimiento de sus pecados, haziendo lo que hazia aquel santo penitente, que dezia: Reboluerè, Señor, en mi memoria delante de ti todos los años de mi vida, cō amargura de mi coraçon, y deste dolor, y amargura no ha de ser principio, porq̄ por sus pecados mereció el infierno, y perdió el Cielo, cō todos los otros bienes q̄ por esto se pierdē, aunq̄ esto sea bueno, sino porq̄ por ellos perdió a Dios, y le ofendió, y así como Dios merece ser amado, y apreciado sobre todas las cosas, así es razón q̄ sintamos auerle perdido, y ofendido sobre todas las cosas, porque la mayor de las ofensas, pide el mayor de los sentimientos; y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. Verdad es, que la piedad de N. Señor, y el deseo que tiene de nuestra saluacion, es tan grande, que aunque el dolor no sea tan calificado como este,

Luc. 11

Ps. 50.

juntrandose con él la virtud del Sacramento, q̄ da gracia a quien no pone algun impedimento para recibirla, baxara para dar salud. Y esto es lo q̄ comunmente suelen los Teólogos dezir, que los Sacramentos de la ley de Gracia nazen a nombre de atrito contrito. Porque así como vna candela recibe muerte, y que aun esta humeando, con vn pequeño soplo se enciende, y se haze de muerte viua: así el anima, que con la virtud de la atrición está como humeando, aunque no encendida, sobreuiendo el soplo y la virtud del Sacramento, viene a encenderse del todo, y hazerte de muerte viua. Mas qual sea la atrición que aqui llegue, no es dado saber a los hombres, sino solo a aquel Señor, a quien ninguna cosa se esconde.

Tambiẽ es aqui de notar, para consuelo de los flacos, que este dolor que aqui pedimos, no es necesario que sea siempre como los otros dolores sensibles, que estan en la parte sensitiva de nuestra anima, y que rebientan en lagrimas, porq̄ sin esto puede ser este verdadero arrepentimiento, y dolor, quando nuestra voluntad aborrece el pecado sobre todo lo que se puede detestar, y aborrecer: lo qual muchas vezes se haze sin lagrimas, y sin esta manera de dolor. Mas como, y porq̄ medios se deua procurar esta materia de arrepentimiento y dolor, adelante se tratará en su proprio lugar. La segunda parte, y también muy principal, q̄ para esta contrición se requiere, es el firme proposito de nunca mas ofender a Dios en cosa de pecado mortal. Y esto también, como el dolor no ha de ser principalmente por cielo, ni por infierno, ni por algun otro interese propio, sino por amor de Dios, como vemos que la buena muger tiene alentado en su coraçõ de morir, antes que quebrantar la fe que deuca a su marido, no tanto por temor, ò interese que del espera, quanto por el amor que le tiene: puesto caso que temer y desear las tales cosas, no sea cosa reprobada, sino prouechosa, y loable, y aunde Dios.

Y así como está obligado a tener proposito de euitar los pecados venideros, así también es necesario apartarse de los presentes en que está, si son mortales, porq̄ de otra manera la cõfession no sería cõfession, sino sacrilegio, è injuria del Sacramento: y por cõsiguiente, así el q̄ se cõfessasse, como el q̄ le absoluiesse, serian sacrilegos, y deshõradores del Sacramento: y así la tal cõfession no sería remissõ de los pecados viejos, sino acrecõtamiento de otros nuevos: y por tanto el que no quiere hazer de la medicina ponçoña, ni vlar para su condenacion de lo q̄ Dios instituyõ para su remedio, trabaje ante todas las cosas por apartarse de qualquier pecado mortal, si por vñtura está en él. Y por tanto, el q̄ tiene odio y enemistad formada cõtra su proximo, deue salir desta mala voluntad, y reconciliarse con él, y restituirle la habla si se la tiene quitada: en caso donde de no hazerlo así, se siguiere algun escandalo notable a iuzio del prudente Cõfessor: como es, quando el q̄ cõtra vos errõ, os pide perdon en el foro q̄ llaman de

la conciencia, y vos se lo negais: porq̄ con esto le escandalizais y prouocais odio contra vos.

Asimismo el q̄ tiene lo ageno contra voluntad de su dueño, es obligado a luego restituirlo. Y digo luego, porq̄ si luego puede pagar, luego es obligado a ello. Y no basta q̄ tenga proposito de restituir adelante, o en el testamento, si luego lo puede hazer, aunq̄ sea poniendose en necesidad: mayormente quando aquel a quien se deue, está puesto en otro tal: y porq̄ acerca desta obligacion de luego pagar, ay mucho q̄ dezir, y también mucho engaño en los malos pagadores: quiẽ quiere tener segura su conciencia, acõtegele cõ quien le sepa defengañar: y tenga auido, q̄ no solo es obligado a restituir el q̄ tomo, ò hizo algun daño, sino también el q̄ fue causa q̄ le hiziesse, ò acõpañando, ò aconsejando, ò conuiniendo, ò recibiendo en su casa al malhechor, como amahechor, ò cõpañero con sospecha, ò encubriendo en su casa, ò en arrojando el mal q̄ se hazia, si era persona q̄ lo deuca, y podia hazer: porq̄ todos estos, y cada qual de ellos insolidõ son obligados a restituir al agraviado, quando realmente el daño por algunas de estas vias se siguiõ, y restituyendo el, los otros quedan obligados a restituir a este que pago por todos.

Y como ay restitucion de hacienda, así también ay restitucion de fama, si yo eché en la plaza algun delito graue, y secreto de mi proximo: y así también ay de honra, si le hize alguna injuria de palabra, ò de obra, y en lo primero es obligado a restituirle su fama, bouiendo a dorar con buenas palabras lo que antes dudorõ, quando delito espera prouecho; y en lo segundo, es necesario satisfacer al ofendido, ò pedirle perdon, ò recompençando la injuria, ò con lo vno, y otro junto, quando el caso lo requiere, segun el iuzio del Cõfessor, así que tenemos aqui tres maneras de restitucion, vna de hacienda, otra de fama, y otra de honra, en cada vna de las cuales conuiene mirarse mucho la obligacion que el hombre tiene para descargo de su conciencia.

Asimismo, los q̄ tienen comunicacion deshonesta, ò proposito, y acción dañada, están obligados a despedir de si esta pestilencia, para gozar de la gracia deste Sacramento; y no basta apartar el coraçõ del pecado, sino se aparta la ocaion del: porq̄ de otra manera, mal se puede euitar este pecado. En lo qual se engañan muchos, q̄ justificados a su parecer el proposito, y la intenció, creen q̄ está ya todo seguro, y no mirã q̄ la simiente del mal se les queda en casa, la qual al mejor tiempo tornará a brotar. Por lo qual dize San Bernardo: Ceda día quieres conuersar con vna muger, y ser tenido por continente? Ya que lo fuerdes, no puedes escusar a lo menos la mançilla de la mala sospecha. Si estõ hazes, digote que me eres escandalo, por ello quita la materia, y la causa del, porque escrito está. Ay de aquel por quien viene el escandalo. Pero mucho mas para temer, es lo que el mismo Santo dize en vñtermon, sobre los Cantares, desta manera: Por ventura no es mayor

marauilla, morir con vna muger, y no perder la castidad, q̄ resucitar vn muerto? luego lino pue des lo que es menos, como quieres que te crea lo que es mas?

Pues por esta causa conuene quitar de por medio todas las ocasiones de pecados, especialmente quando ya vna vez se rompio el velo de la verguença, y se abrio camino para el mal. Porque abierta esta puerta, imposible es, moralmente hablando, dexar de paliar el mal adelante. Y si dizes que te es muy dificultoso aparrar esta ocasion, porque para esto es menester echar fuera de casa tal, y tal persona, a quien tienes grande obligacion, o de que tienes grande necesidad, a esto no se que te responda, lino aquello del Saluador, que dize: Si tu pie, o mano te fuere ocasion de mal, corta el pie, y la mano que esta ocasion te da: porque mas vale que coxo, y manco vayas al Cielo, que coudos pies, y manos al infierno. Bien veo que es rezia cura esta; mas asi como ay algunas enfermedades corporales que no se pueden curar lino con hierro, y fuego, cortado a vezes vn miembro, por guardar todo el cuerpo, asi te conficillo que ay algunas enfermedades espirituales, que no sufren mas blandos remedios que estos, y desto no tiene culpa la ley de Dios (que es rectissima, y suauissima) lino tu, que rompiste el velo de la verguença, y abriste camino para el mal, y te pusiste a prouocar, y enseñar vna fiera, estando dentro de su mi ma jaula, donde n̄ auia pies para huir, ni guarda para te acoger. Y por esto no es mucho que pagues aora tu merecido, y cojas el fruto de lo que sembraste, y pases mucho trabajo en echar el enemigo de casa, pues tu le abriste la puerta.

Esto es lo que toca a las dos principales partes de la cōrreccion, aora tratemos de los medios por donde esta virtud se alcanza, y especialmente la primera parte della, que es el dolor, y arreptimiento de lo pasado.

CAP. II.

*De los principales medios por do se alcanza la contricion, y especialmente el dolor de los pecados.*

**P**ues el que de veras, y de todo coraçon desea alcanzar esta piedra preciosissima de la contricion, sepa que el primer medio que para esto ay, es pedirle a Dios, con toda la humildad, y instancia possible, porque arreptirse el hombre de los pecados como deue, es vna especialissima gracia, y dadliua suya, y vna obra que excede toda virtud, y facultad de la naturaleza humana; porque esta naturaleza quedò por el pecado original fuera de la rectitud, y orden natural en que Dios la criò; porque èl la criò derecha, y leuantaada a Dios por amor, mas el pecado la torciò, y inclinò a sí mismo, que es el amor de los bienes visibiles, los quales ama, y precia mas que a Dios:

por lo qual así como vn hombre que naceteredi do, y corcobado del vientre de su madre, no ay medicina de virtud natural, que balle para redituirlo en su natural rectitud: así tambien naciendo nuestra voluntad con esta manera de corcobado, y torcimiento espiritual, naciò es poderoso para redificarla, y endereçarla a Dios (haziendo que le ame sobre todas las cosas) lino el mismo Señor q̄ la criò; pues así como no puede el hombre tener este amor sobre todas las cosas sin Dios, así tampoco puede dolerle del pecado sobre todas las cosas por èl lino especial ayuda del mismo Dios, porque de lo vno se sigue lo otro. Y por esto dize el Señor en su Euangelio: Nadie puede venir a mi, si mi Padre no le traxere: porque venira Christo es a darle sobre todas las cosas, y dolerle del pecado sobre todas ellas, y este tal amor, y dolor, nadie lo puede tener de sí (como conuene tenerle) si el mismo Dios no le la da

Pues hazer èl esto con vn pecador, es la mayor gracia, y el mayor bien que le puede hazer, porque aunque sea mayor bien dar gloria que gracia; pero mayor cosa es sacar vn hombre de pecado, y ponerlo en gracia, que despues de puesto en gracia, darle la gloria; pues mayor distancia ay del pecado a la gracia, que de la gracia a la gloria. Y aũ dize Santo Tomas (tratando de las obras de Dios) que es mayor obra la justificacion de vn pecador, que la creacion del mundo, porque todo el ser del mundo no es mas que vn bien limitado, y finito (como lo son todas las cosas criadas) mas la utilificacion del hombre, es vna participacion de la dignidad, y gloria de Dios, que es bien infinito.

Pues si esta es obra de Dios, y tan grande obra, y misericordia suya, sigue se que a èl se ha de pedir con toda humildad, y instancia possible, perseverando en esta demanda con aquella piadosa Cananea, y diziendo: Ten misericordia de mi Señor, hijo de Dauid; porque mi hija, que es mi anima, es malamente atormentada del enemigo, y aũ que el Señor al principio se nos muestra aspero, y riguroso (como a ella se le mostrò) no por esto a noxemos, ni de smayemos en este requerimiento, porque por esto se mostrò el tal a esta muger, porque en ella aprendieramos a no desconfiar quando así le viessemos, lino antes perseverassemos como ella perseverò; porque (como dize el Apostol) fiel es Dios, y no se puede negar a nadie, y para ayudar a hazer esto mas facilmente, se ponen adelante algunas deuotas oraciones, y consideraciones, para que los que no saben por sí hablar con Dios, y manifestarle sus necesidades por aquí se las puedan mejor manifestar, y pedirle esta misericordia.

El segundo medio que para esto ay, es recogerse el hombre dentro de sí mismo en tiempo, y lugar conueniente, y considerar todas aquellas cosas que le pueden inclinar a tener este arreptimiento, y dolor, porque quanto mas con

Joan. 6.

1.º. 9.  
1.º. 27.

Matth. 23.

2.º. Tim. 2.º. 4.

siderare las causas q̄ para esto tiene tanto mas claro, verá quanta razon tiene para llorar y sentir su mal: porq̄ no ún causa ordeno la naturaleza q̄ el mismo sentido q̄ sirve para ver, tituielle para llorar, pues de lo vno se sigue lo otro: porque el que bien viue, bien llora: esto es, el que sabe mirar los males como deuen ser mirados, ellé los sabe llorar como merecen ser llorados. Abra, pues, el hōbre los ojos, y pongalos primeramente en la muchedumbre de sus pecados, y despues en Dios con tra quien pecò: porque cada cosa destas le dirá quanta razon tiene para dolerse dellos.

### CAP. III.

*De las consideraciones que puedē ayudar a tener dolor y aborrecimiento de los pecados, y primero de la muchedumbre dellos.*

**P**Ves para prouocartu anima a este dolor, despues primeramente poner ante los ojos todo el curso de tu vida pasada, que son todos los pecados que en ella cometiste, juntamente con el abuso de todos los beneficios y mercedes que recibiste de Dios. Y porq̄ el pecado es vn desvío del sumo bien, y del fin, para que el hombre fue criado, considere primero este fin, y verá mas claro quan desviado anduuo del. El fin para que Dios en este mundo criò al hombre, no fue cierto para planrar viñas, ni edificar casas, ni amontonar riquezas, y viuir en deleites, como las obras de algunos dàn a entender, sino para que conociesse a Dios, y le amasse, y guardasse sus Mandamientos: y por este medio alcançasse el sumo biē, para que fue criado. Para esto le diò ley en q̄ viuiesse, y gracia con que la guardasse, y Sacramentos que se la administrassen, y Maestros que se la enseñassen, e inspiraciones q̄ a esto lo prouocassen: y sobre todo esto se diò a si mismo en precio, y remedio de todos sus males. Para esto también le diò los bienes de naturaleza, que son, la vida, la salud, las fuerzas, las potēcias del anima, los sentidos, y miembros del cuerpo: para que todo esto empleasse en seruijio de quien se lo auia dado. Y para esto mismo le proueyò tambien de los bienes que llaman de fortuna, para que con ellos conseruasse la vida, y ayudasse la necesidad agena: y dellos finalmente se ayudasse tambien para merecer gloria.

Estos y otros tales son los bienes, y ayudas que Dios te diò, para que por ellos le amasses, y conociesse, y con ellos le seruiesses. Mira, pues, agora tu como has vsado de todos estos beneficios, como has cūplido con todas estas leyes, y obligaciones. Primeramente si miras el fin para q̄ Dios te criò, y consideras el que tu has llevado: verás claramente quan descominado has andado, y quanto te has desviado del: porq̄ el te criò para si (esto es) para que en él empleasses todo tu entendimiento, tu memoria, tu voluntad, y en él tuuiesse todo tu amor, tu fee, tu esperanza, y tu olvidado de todo esto, empleassere todo en la baxeza de las criatu-

ras, menospreciado al Criador: aplicando, y atibuyēdo a ellas lo q̄ te deuia a tolo el. A ellas amaste y adoraste: en ellas poniste tu Fee, tu esperanza, tu descanso, y todo tu contentamiento, q̄ fue dar a las criaturas lo que era propio del Criador: y poner en las cosas de la tierra, lo que huieras de poner en los bienes del Cielo. Por aquí tambien verás, quan mal has cumplido con la primera de tus obligaciones, que es con el primero de los Mandamientos de Dios, que a este fin pertenece. Sino mira quan olvidado has viuido deste Señor, pues casi toda la vida se teha pasado sin acordarte del, quan ingrato has sido a tus beneficios, pues tã pocas gracias le has dado por ellos: quan poco caso has hecho de sus Mandamientos, pues tantas vezes los has quebrantado: quan poco amor tuuiste a quien tanto merecia ser amado, teuiendolo tan grande a las poquedades, y niñerías deste siglo: y finalmente, quan poco temor has tenido a aquella tan grande Magestad, temiendo tanto a los viles gusanos de la tierra.

Y demas desto, quantas vezes juraste, y perjuraste su nombre en vano, trayendolo arrastrado en tu boca suzia, para testigo de todas tus porrias y mentiras? Como santificaste las fiestas ordenadas para glorificarle, y alabarle, y para llorar los pecados pasados, pues estauas aguardando estos dias para añadir pecados a pecados, y hazer fiesta a los demonios.

Que honra caíste a tus padres naturales y espirituales (que son tus prelados, y superiores) pues tã poco caso hiziste de todas sus leyes, y Mandamientos? que amor, y hermandad tuuiste para con el proximo, pues tantas vezes por tus pundonorres, y nonadas le hollaste y despreciaste y maltrataste y descaste la muerte? como guardaste tu cuerpo y anima del vicio carnal, pues tãras vezes por obras, por palabras, por pensamientos, por deseos y por deleites voluntarios enlodaste en este cieno y profanaste el Tēplo que Dios tenia para si (sanificado) quiē explicará aqui la soltura de tus ojos? la torpeza de tus pensamientos? la deshonestidad de tus palabras? tus galas, tus pallcos, tus tratos, y conuersaciones, y inuenciones de maldades? pues que uiré de los hurtos, de tu auaricia, pues ninguna otra cosa mas preciauas, ni adorauas que el dinero? haziendo del vitimo fin: seruiēdo lo, amandolo, y haziendo por él, lo que por lo Dios se deuia hazer? pues la soltura de tu lengua, tus mormuraciones, detracciones, infamias, injurias, lisonjas, maldiciones, y mentiras, quien las podrá explicar, pues casi todas tus platicas, y conuersaciones se gastauan en esto?

Despues de los Diuinos Mandamientos, discurre también por aquellos siete pecados, que llaman Capitales, y verás quãra parte te cabe dellos. Quanta ha sido la ambicion, la presumpcion, la vanagloria, y soberuia de tu coraçon? la iactancia de tus palabras? y la vanidad de tus obras? quãtas han sido tus iras? tus embidias? tu glotoneria, y los regalos de tu cuerpo? tu purca y pesadumbre para

para todo lo bueno, y la ligereza, y promptitud para todo lo malo? ¶ Mira tambien por las Obras de misericordia, así corporales, como espirituales, quan poca cuenta tuuiste con ellas, y quan poco calo hiziste de las necesidades, y miserias ajenas, siendo tan piadoso para las tuyas.

Pues entrando por los beneficios Diuinos, dime, ruegote, de que manera has vido dellos? La vida que él te dio, en que la ocupaste? el ingenio, las fuerças, y habilidades naturales, en que las empleaste? la hacienda, y los otros bienes temporales, en que los gastaste? Porque si quisieres decir verdad, todo esto gastaste en vanidades, y ofensas tuyas. Demanera, que de los bienes q̄ recibiste del, hiziste armas contra él; y por donde estauas obligado a hazerle mayores seruicios, hiziste mayores pecados, tomando motivo para mas ofenderle, de donde lo auias de tomar para mas amarle. Finalmente, de tal manera has viuido, como si nunca obligacion tuuieras a Dios, como si nada huieras recibido del, ò como si tu mismo te huieras criado, y no dependieras del.

Pues quien tiene ojos para ver todas estas lastimas, y entender quan perdidos, y desbarriados han sido sus caminos, y quan mal ha cumplido con todas estas obligaciones, y Mandamientos, no será razon que lllore, y se resuelua todo en lagrimas, con la consideracion de males tan grandes? Que siente, quien esto no siente? que llora, quien esto no llora? sino quien no tiene ojos para ver tan grande estrago como él mismo ha hecho en todos los bienes de su anima?

*Segunda consideracion de lo que se pierde por el pecado.*

§. II.

¶ Considerada la muchedumbre de tus pecados, cõsidera luego lo que te pierde por ellos, para que por aqui veas lo mucho que perdiste, y quantas vezes lo perdiste: para que esto si quiera te despierde a dolor, y penitencia; pues en ninguna otra materia es mas bien empleado el dolor que en esta. Porque (como dize S. Chriostomo) ninguna perdida ay en el mundo, que se resature con el dolor, sino sola la del pecado: por lo qual en todas las otras materias es el mal empleado, sino es en sola esta. Pues el que quisiere alcanzar este tan saludable dolor, piense con toda humildad, y atencion lo que por vn pecado mortal se pierde; y por aqui verá la razon que tiene para dolerse del.

Porque primeramente, por el pecado se pierde la gracia del Espiritu Santo, que es vna de las mayores dadiuas que Dios puede dar a vna pura criatura en esta vida. Pierdese tambien la caridad y amor de Dios, que anda siempre en compañia de esta misma gracia. Y si es mucho perder la de vn Principe de la tierra, bien se ve quanto mas será perder la del Rey del Cielo, y tierra. Pierden-

Memor. I.

se tambien las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo (aunque no se pierda la Fé, ni la esperanza) con los quales el anima estaua hermela, y atauada en los ojos de Dios, y armada, y fortalecida contra todo el poder, y fuerças del enemigo. Pierdese el derecho de el Reino de los cielos, (que tambien procede de esta misma gracia) pues por la gracia se dá la gloria. Pierdese tambien el espíritu de adopción, que nos haze hijos de Dios; y así nos dá espíritu, y coraçon de hijos para con él, y junto con este espíritu, se pierde el tratamiento de hijo, y la prouidencia paternal que Dios tiene de aquellos que recibe por hijos, que es vno de los grandes bienes que en este mundo se pueden poñer. Pierdese tambien por aqui la paz, y serenidad de la buena conciencia; y pierdese los regalos, y consolaciones del Espiritu Santo; y pierdese el fruto, y merito de todos quantos bienes se há hecho en toda la vida, hasta aquella hora. Pierdese tambien la participacion de los bienes de toda la Iglesia, de los quales no goza el hombre de la manera que gozaua, quando estaua en gracia. Todo esto se pierde por vn pecado mortal, y lo que por él se gana es, quedar el hombre condenado a las penas del infierno para siempre, quedar por entonces borrado del libro de la vida, quedar hecho en lugar de hijo de Dios, esclauo del demonio; y en lugar de Templo, y morada de la Santissima Trinidad, cueua de ladrones, y uido de basiliscos.

Entre las quales perdidas, la mayor, y mas digna de ser llorada es, auer perdido a Dios, porque esta es la raiz, y causa de todas las otras perdidas. Porque perder a Dios, es dexar de tener a Dios por especial padre suyo, por tutor, por pastor, por defensor, y por todas las cosas; y de Padre piadosissimo, hazerle enemigo, y seureo juez; pues quien tan gran bien como este ha perdido, no será razon que lllore, y que sienta tan grã mal? No te alegres, ò Israel (dize el Profeta) no te gozes como los otros pueblos, pues fornicaste contra tu Dios. Caminando vna vez el exercito del Tribu de Dan a conquistar vna ciudad, entrò en vna casa que estaua en el camino, y hurtò vn idolo de plata que en él auia, y yendo en pes de su dueño llorando, preguntaronle los ladrones, porque lloraua? respondió: Pues como, auéisme lleuado a mi Dios, y preguntáisme porque lloro? Pues si este malauenturado lloraua tanto por auerle quitado vn Dios de metal, que él mismo se auia fabricado (teniendo por tan justas, y deuidas lagrimas por esta perdida) que será razon que sienta vn Christiano, pues sabe cierto, que todas quantas vezes pecò, perdió, no al falso Dios, que él mismo hizo, sino al verdadero Dios que hizo todas las cosas?

Pues este tan grande bien, cõ todos los demas, se pierden por el pecado: para que veas si tiene razon para gemir de coraçon, quien tantos bienes perdió, y quien de tan grandes riquezas, y tanta gloria, en tan grande piclago de miserias cayó.

Ff

yó.

Osee 19.  
Jud. 19.



y ò. Pues como no se llorará, como no se confundirá, quien así te despeño en tantos males? Abre, ò anima miserable los ojos (dize vn tanto Doctor) y mira lo que eras, y lo que eres, donde estabas, y donde estás. Eras el polo del muy alto, eras Templo de Dios viuo, eras vno de los ogimientos, eras talamo del Rey Eterno, eras trono del verdadero Salomón, eras silla de la biduria, eras hermana de los Angeles, y heredera de los Cielos. Todo esto eras, y cada vez que digo eras, eras es necesario que gimas. Pues que mudança ha sido esta tan grande. La esposa de Dios se ha hecho adúltera de Satanás? El Templo del Espíritu Santo se ha mudado en cueua de ladrones? El vaso de escogimiento, en vaso de corrupción? el talamo de Christo, en rebolcadero de puerco? la silla de Dios, en catedra de peccilencia? la hermana de los Angeles, en compañera de los demonios? y la que bolua como paloma por el cielo, rastrea aora como serpiente sobre la tierra? Llorate, pues, ò anima miserable; llorate, pues te lloran los cielos, pues te llora la Iglesia, pues te lloran todos los Santos. A ti lloran las lagrimas de San Pablo, porque peccaste, y no hiziste penitencia de los males que hiziste. A ti lloran las lagrimas de los Profetas, porque ven a venir sobre ti el furor de la diuina justicia. A ti lloran muchas que a las almenas caidas de Ierusalén las lagrimas de Ieremias, por ver derribada del cielo a la noble Israel, por ver a la hija de Sion perdida toda su hermosura.

2. Cor.

Cap. 9. de Thren 1

*Tercera consideracion de la Magestad, y bondad de Dios contra quien peccamos.*

§. III.

¶ Pues si passas mas adelante, y consideras la grandeza de la Magestad, y bondad de Dios, contra quien peccaste, aqui aun hallarás mucho mayor materia de dolor. Porque cierto es, que quanto la persona ofendida es mayor, tanto la ofensa es mayor. De donde nace, que si la persona ofendida es de infinita dignidad, tambien la ofensa hecha contra ella, será de infinita grauedad, como realmente lo es. Por donde, quanto el hombre penetrare mas la inmensidad de la diuina Magestad, tanto penetrará la grauedad, y malicia de su peccado. Leuánta, pues, los ojos a lo alto, y mira (si puedes) quan grande sea la nobleza, la riqueza, la dignidad, la subiduria, la hermosura, la gloria, la bondad, la Magestad, la benignidad, y el poder deste Señor, y quan grandes sean las obligaciones que todas las criaturas le tienen; y por aqui entenderás en alguna manera la grauedad de las culpas que comeniste contra él.

Mas entre todas las grandezas, y perfecciones, la que mas suele mouer los coraçones de los verdaderos penitentes, es la de la diuina bondad, especialmente, a quien tiene va alguna experiencia y conocimiento della. La qual bondad, aunque

se conozca por muchos otros medios; pero principalmente se conoce por el beneficio inestimable de la Encarnacion, y Passiõ del Hijo de Dios, y por la institucion del Santissimo Sacramento del Altar, en que cada dia se ofrece por nos, y se nos comunica, y mora en nuestra compañía. Mas en particular se podrá conocer algo desto por la manera de el tratamiento que este Señor haze a sus escogidos, y amigos; a los quales muchas vezes visita con tantas, y tan grandes consolaciones, con tantos, y tan grandes fauores, con tanta grande luz, y con tanta abundancia de paz, y de alegría espiritual, que muchas vezes no puede la flaqueza del sugeto humano sufrir el imperio de tan grandes consolaciones. Y así se euerue de vno de aquellos santos Padres del Yermo, que estando algunas vezes en oracion, dezia: Señor, detened vn poco las ondas de vuestra consolacion. Y aun otra vez dezia, Señor, apartaos de mi, porque no puedo sufrir la grandeza de vuestra suauidad. Este es, pues, Dios, y estos los fauores, los regalos, y beneficios que los buenos reciben de tal nobleza y de tal bondad, de tal suauidad, y de tal misericordia. Porque no es mucho que les dé a beber del caliz de sus deleites, quien por ellos bebió el caliz de la Passiõ.

Pues quien poniendo ante los ojos esta tal bondad, se acuerda quantas vezes la ofendió, no será razon que llorc, y aunque de te hazerte redos ojos, para llorar tan grande mal? De vno de aquellos Monges antiguos, euerue San Juan Climaco, que (por razon de vna culpa en que auia caido) pidió licencia al Padre del Monasterio para irte a la casa de los penitentes (que se llamaua carcel) a hazer penitencia de aquel peccado. Y auida esta licencia (aunque contra la voluntad de el Padre, porque tu culpa era misericordiosa de misericordia) fue tan grande el dolor que allí tu anima recibió, por auer ofendido a vn tal Señor, que dentro de ocho dias (traspassado su coraçen con el cuchillo del dolor, que auia aguzado la caridad) dió el alma a Dios. Mira aora tu, que tan grande sería el dolor, que en tan breue espacio bastó para acabar la vida. Desta manera, pues, si ten el peccado aquellos, cuyos ojos abre Dios para ver la grandeza de la malicia que ay en él. Pues si este santo penitente tanto sintió vn solo peccado, que auia comenido, que será razon que sienta quien la mayor parte de la vida gastó en añadir peccados a peccados, y multiplicar siempre ofensas contra Dios?

*Quarta consideracion, de la injuria que se haze a Dios en el peccado.*

§. IV.

¶ Considera otrosi, demas de lo dicho injuria grande que se haze a Dios en el peccado para que por aqui veas quanto lo de. Porque todas las vezes que peccam

tenta en la vida espirital, de  
rior, relaze las fuerças toly  
virtud enflaquecida, for  
las tentaciones del eney  
da dia hasta su deuida  
no queda.

Y si preguntate  
sustancia, y como  
espirital, como  
ridad, y sustenta  
esto se respon  
sobrenatural  
instituyò p  
quiso que  
les, y vis  
se vè cla  
labando  
ment  
Pues  
su m  
ma  
ti  
ei



presuponga, para que el hombre sepa lo que es de necesidad, y lo que de voluntad, y entienda el grado en que está obligado a cada cosa destas, por que mas diligencia ponga en lo que fuere obligatorio, que en lo que fuere voluntario, y para que nunca por lo vno dexé lo otro (como aora vemos que lo hazen algunos) que es vn grande abuso, y peruersion. Y por esta causa se declara luego al principio desta regla lo que es de obligacion (que en muy pocas palabras se comprehende) dei pues se añaden otras muchas cosas que sirven para la guarda de estas, y para alcanzar mas perfeccion. Porque dado caso que baste para la saluacion de el hombre lo que es de precepto, mas porque en el camino de Dios nunca el hombre deue contentarse con lo que haze, ni dezir basta, por esto se añaden aqui otras muchas cosas allende de las esenciales, para los que de veras desean aprouchar, y crecer siempre en toda virtud.

C A P. I.

*Comiença la primera regla de la vida Christiana, en la qual se trata de la victoria del pecado, y de los remedios generales que ay contra él.*

¶ El que de veras, y de todo coraçon desea seruir a Dios, y saluar su anima, entienda que la suma de todo este tan gran negocio (en cuya comparación son nada todos los otros negocios, aùn que sean de los imperios del mundo) consiste esencialmente en vn solo punto, que es, en tener en su anima vn muy firme, y determinado proposito de nunca jamás cometer pecado mortal por cosa del mundo, que sea hazienda, que sea honra, que sea vida, ò cosa semejante. De manera, q̄ así como la buena muger, y el buen Capitan están determinados de morir antes que hazer traicion, la vna a su marido, y el otro a su Rey; así el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hazer este linage de traicion a Dios, la qual se comete por vn pecado mortal.

La razon de lo dicho es, porque

San Pablo) la sum-

ma consist  
y del pr  
men  
por  
te

te determinado de nunca cometer esta manera de pecado, el qual se comete quebrantando alguno de los diez Mandamientos de Dios, ò de los que manda la Iglesia, que está en su lugar, los quales comunmente son cinco.

Y digo esto así, porque entienda el Christiano, que aquellos siere que comunmente se llaman pecados mortales, no siempre son mortales, sino quando llegan a quebrantar alguno de los susodichos Mandamientos, como quando la gula es tanta, que llega a quebrantar los ayunos de la Iglesia, en quien está obligado a los guardar, y la pereza tanta, que por dormir demasiado, dexa la Misa de obligacion, y la ira tanta, que llega a dezir palabras injuriosas, y afrentosas a su proximo; y así todos los demás.

Esta es, pues, la suma de todo lo que el buen Christiano deue hazer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su saluacion.

Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente, es cosa que tiene grandes dificultades, por los grandes lazos, y peligros que ay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos de el enemigo: por esto deue el hombre ayudarse de otras muchas virtudes, y diligencias que para esto le pueden grandemente ayudar, en lo qual esta la llave de todo este negocio. Y destas pretendemos aora aqui tratar, apuntando breuemente las cosas que nos puedan para esto seruir.

§. 1.

¶ Entre las quales, la primera es, considerar profundamente q̄ tan grande mal sea vn pecado mortal. Para lo qual (entre otras cosas) señaladamente le ayudará, considerar la deformidad, y mortificación que tiene, por ser hecho contra Dios, y contra tantos, y tan inestimables bienes que se pierden, y a quien se ofenden, y a quien se ofenden los estamos obligados a seruir, y a seruirle todo el tiempo de nuestra vida.

el santo Bautismo auia ya renunciado. Es otro si adúltero elpiritual, pues el anima que auia sido aqui despalada con Dios, quedará la Fè, y lealtad q̄ le deuia, y se entrega a todas aquellas criaturas, que de ordenadamente amo. Es otro si hurto, pues siendo el hombre hacienda de Dios por tantos titulos (como està dicho) se exime de su seruicio, y le quita lo q̄ por rãtos derechos le pertenece. Finalmente, pues en solo Dios caben todos los respetos, y titulos de honra que se hallan en todas las criaturas, de qualquier condiciõ que sean, (y esto con infinita ventaja) liguese tambien que ofender a solo el, comprehende las fealdades de todas estas ofensas del mundo con la misma ventaja: Por donde con mucha razon exclama vn Santo Doctor contra el pecado, diziendo asi: O mal no conocido, ò delacato de Dios, menor precio de su Magestad, vituperio de su grandeza, muerte de las virtudes, cuchillo de la gracia, priuacion del sumo bien, perdimiento de la felicidad eterna, elcuridad de el entendimiento, preuariancion de la voluntad, veneno del demonio, vinculo del infierno, destruicion de el mundo, camino de la perdicion, muerte de el que peca, simiente del diablo, puerta de los abismos, locura de los hombres, red de los tentados, pestilencia de las animas, imitacion de los malos espiritus, escuridad horrible, hedor intolerable, suma torpeza, extrema vileza, bestia ferocissima, daño grandissimo, y finalmente daño vniuersal de todos los males.

Esta es vna de las principales consideraciones, que nos pueden mouer a tener vn entrañable odio, y aborrecimiento del pecado: para lo qual tambien mirarán todas las otras consideraciones que se hacen en el segundo tratado de la penitencia. Considerar lo mucho que por el se ofende mucho que Dios lo aborrece, y lo que con el se ofende a Dios. Como se dixo, para lo qual tambien se

mente hablando) no somos mas buenos, de quanto huimos las ocasiones de ser malos. Acuerdese que Daud era tantissimo, y que la villa de vna muger, y la oportunidad que tuuo para pecar, bastò para detribarle en tan grande detribadero, en que tuuo tanto que llorar, y que lallar toda la vida. Acuerdese tambien de tu hijo Salome, que fue el mas sabio de los hombres, y tan amado de Dios, que le fue puesto por nombre: El llamado de el Señor, el qual tambien por esta misma causa vino a dar tan gran caída. Por que auiedo el Señor mandado a los Judios, que no casassen con mugeres estrangeras, porque no les perquiriesen, y hiziesen adorar sus idolos, el contodo esto (pareciendole, q̄ estaua muy lexos del peligro) casò con muchas dellas; por cuyas perniciaciones vino a adorar los Idolos, y edificarles templos (cosa tan remota de dezir) por el qual pecado el se perdió, y su Reyno tambien con el. Pues si tanto pudo la ocasion con estos dos nombres, el vno tan Santo, y el otro tan sabio, quien se ostará prometer seguridad, si no huye de las ocasiones?

Huye, pues, hermano las ocasiones de los pecados, asi como los mismos pecados. Y si el apetito, y golosina de la ocasion, tirare por ti, responde tu a ti mismo, diziendo; que sino puedes agora vencer el apetito de esta ocasion, como podras vencer el peligro que de aqui resultara, despues de armado, y tortinado con la ultima ocasion? Y demas dello, mira tambien, q̄ es tentar a Dios, ponerse en peligro sin necesidad; y que no merece el ayuda diuina, el que no haze lo que es de su parte para merecerla.

Mas entre estas ocasiones, vna de las mas ordinarias es, la compania de los malos. Porque el mundo està, que apenas podemos dar peuo sin ellos. Pues dellos procure apartarte el que deca no pecar, porque esta es vna de las mayores pestilencias que ay. Porque no daña tanto vn perro rabioso, ni vna viuora ponçoñosa, quanto vna mala compania, pues es cierto (como dize el Apõstol) que las malas palabras corron por las buenas.

Escritura, pues, el seruo de Dios

que dize: El que

de los lo-

simo, El

q̄ tra-

Es-

es,

os

ja

de esta manera resiste el hombre con grande facilidad, y con grande merecimiento: y si se tarda un poco, acrecientante despues el trabajo de la resistencia, y cometele en esto nueva culpa, que por lo menos será venial, y à vezes será mortal. Acuerdese, que la llama del fuego se apaga facilmente quando comiença, y que la planta se arranca ligeramente si es recién plantada, mas despues de crecida la llama, y arraigada ya la planta, con mucho trabajo se apaga la vna, y se arranca la otra. Muy bien se defiende la ciudad antes de ser entrada de los enemigos; mas despues de ya ser entrados, y apoderados della, mal se puedē echar fuera. Y (como dize vn Filosofo) quando vna piedra grande està en la cumbre de vn monte, cō pequeño trabajo se puede allí refirmar, para que no caiga; mas despues que començò ya à rodar por la ladera abaxo, dificultosísima cosa es resistir al impetu, y furia deste mouimiento. Lo qual todo nos declara, con quanta mayor facilidad se vence el mal pensamiento, resistiendole luego a los principios con suma presteza, y ligereza, que dexandole echar raizes, y apoderandose de nuestro coraçon.

Y la manera en que esto se ha de hazer, es poniendo luego incontinentemente ante los ojos del anima la figura de Christo crucificado, con todo aquel horror, y lastima que tenia en la Cruz, vertiendo rios de sangre por todo su cuerpo, y cō tantas llagas, y heridas, como allí tenia, y acordandose, que todo esto padece por destruir el pecado, diziendole de todo coraçon: Señor, que os pusiédes vos así, porque yo no peçasse, y que con todo esto os aya yo de ofender? No plega a vuestra infinita misericordia, y à la sangre que derramastes por mi. Ayudadme Dios mio, y no me desampareis, pues no tengo a quien me acoger, sino a vos.

Y à vezes aprouecharà (quando el hombre estuviere solo) hazer muy de presto la señal de la Cruz encima de el coraçon, para sacudir mas ligeramente de si el pensamiento interior con este mouimiento, y estremecimiento exterior.

San Bernardo escriue de vna Monja de su tiempo, que hazia esto muchas vezes, y despues de enterrada, acabo de algunos años, abriendo su sepultura, hallaron que en aquel dedo con que hazia la señal de la Cruz sobre el coraçon estava entero, siendo ya todo lo demas de el cuerpo gastado. Otro Doctor escriue, que en la Ciudad de Argentina murió vn Prior de vn Monasterio de la Orden de Santo Domingo, que tenia esta misma deuocion, y abriendo su sepultura despues de algunos años, hallaron que encima de los huesos del pecho, que caen sobre el coraçon, estava como esculpida la señal de la Cruz, de tal manera, que el pie de ella estava puntiaguado, y los tres braços mas altos, se remarauan en tres flores de açucenas, para dar el Señor a entender por esta figura, que la pureza, y callidad de aquella anima

sancta, se auia conseruado en ella con la virtud de la memoria, y de la señal de la Cruz que el hazia muchas vezes en sus pechos, para sacudir de si las tentaciones de el enemigo. Y esta marauilla, dize el mismo Doctor que esto escriue, que la viò el con sus propios ojos, y que caminò quarenta y tantas millas por solo verla. Y pues el Señor cō estas dos tan grandes marauillas quito dar a entender quanto honraua a los que honrauan sus deshonras, todos deuimos tomar de aqui exemplo para hazer otro tanto, para alcançar por este medio el fauor deste mismo Señor.

## §. IV.

¶ Lo quarto, ayuda tambien a esto, examinar cada dia antes que el hombre se acucite su conciencia, y mirar en lo que ha peccado aquel dia, o por obra, o por palabra, o por pensamiento, o por otra qualquier manera; y tenaladamente mire en que genero de palabras se ha demandado, si ha dicho alguna mentira, si ha ofrecido al diablo las criaturas de Dios, si ha echado maldiciones, o hablado alguna palabra injuriosa, o detentona, o deshonesto, o cosa semejante. Y quanto al pensamiento, mire la presteza con que resistiò a los malos pensamientos, o si se detuvo en ellos, no sacudiendolos de si tan de prisa como vna centella del infierno. Mire tambien como cumplió con las obligaciones de su estado, y de su casa, y familia; y así todo lo demás.

Este consejo nos es muchas vezes encomendado por muchos Santos; y así lo encomienda Eusebio Emiseno en vna homilia suya, por estas palabras. Ponga cada vno (dize el) su conciencia ante los ojos de su coraçon cada dia, y hable consigo, diziendo así: Veamos si pasè este dia sin algun peccado, sin embidia, sin contienda, y sin murmuracion. Veamos si en el he hecho alguna obra que sea para aprouechamiento mio, o edificacion de los otros, pienso que oy menti, o jurè, o me dexè vencer de la ira, o de algun apetito desordenado, sin auer oy hecho ningun bien, ni dado algun gemido por el temor de las penas eternas. Quien me tornará a boluer este dia q̄ así gastè en cosas vanas, y en pensamientos ociosos, y dañosos? Desta manera hermanos nos arrepiñamos, y acusemos, y condenemos ante Dios en lo secreto de nuestras casas, y de nuestros coraçones. Hasta aquí son palabras de Eusebio.

Mas no se deue aun contentar el hombre cō esto, sino que añada à esta diligencia, alguna especial penitencia, por este linage de culpas, para q̄ así quede mas castigado, y temeroso de boluer a cometerlas. Conoci yo vna persona, que quando al examen de la noche hallaua que auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza en la lengua en penitencia desto, y otra que tomaua vna disciplina, así por este, como por otro qualquier defecto en que cayèss; y con esto, demás de la satisfacion de la culpa, quedaua el

el anima mas castigada, y medrosa, para no osar otra vez cometerla.

Aprovechará tambien a semanas tomar a pechos la vitoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador contigo, que le traiga a la memoria esta empresa, como es, ceñir a las carnes alguna cosa que le dé pena, &c. para que aquello le esté siempre amonestando, y estimulando a que ande sobre aviso en aquel negocio, y no se duerma.

Y no desmaye por muchas vezes que caiga, antes si mil vezes al dia cayete, mil vezes se levante, confiado en la superabundantiſſima bondad de Dios, ni se turbe, por ver que de todo punto no puede vencer algunas pasiones, porque muchas vezes se vente acabo de algunos años, lo q̄ en mucho tiempo no se venció, para que por aqui vea el hombre mas claro cuya sea esta vitoria. Y a vezes tambien quiere el Señor que se guarde algun lebulco (quiere dezir, alguna pasión, ó tentacion) en la tierra de nuestra anima, así para exercicio de la virtud, como para guarda de la humildad.

Y allende desto, a la mañana quando se levatare, deve armarse, y apercibirse con nueva oracion, y determinacion contra aquel pecado, ó pecados, a que se siente mas inclinado, y poner alli mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

### §. V.

Lo quinto, ayuda tambien para esto, evitar, quanto sea posible, los pecados veniales, por que estos disponen para los mortales. Por donde así como los que temen mucho la muerte, trabajan todo lo posible por conservar la salud, y huir la enfermedad q̄ para ella dispone; así tambien los que desean evitar los pecados mortales (q̄ son muerte de anima) deven quanto sea posible evitar tambien los veniales, que son enfermedades que abren camino para ella. Yo para mi tengo por cierto, que (regularmente hablando) nunca vn justo que mucho tiempo vivió bien, y perseveró en gracia, vino a desvarar en algun pecado mortal, sino por averse descuidado en la guarda de si mismo, y caído en muchos pecados veniales: cō los quales enflaqueció la virtud de su anima, y mereció que Dios levantasse vn poco su mano de él, y así pudo facilmente ser vencido, quando fue tentado. Porque (comunmente hablando) nadie de repente, ni sube a lo alto, ni cae en el abismo, sino poco a poco van creciendo los males, y los bienes. Y por esto se escriue en Iob, que antes de la presencia de el enemigo, viene la pobreza, porque primero se empobrece, y enflaquece el anima con la muchedumbre de las negligencias, y culpas veniales, que venga a caer en las mortales.

Constanos tambien (como el Señor dize) que el que es solícito, y fiel en lo poco de creer, es q̄ lo será tambien en lo mucho: y quien anda con

cuidado de evitar los males menores, mas seguramente evitara de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, niſas de ordenadas, comer, beber, dormir mas de lo necesario y otras cosas tales, las quales, uno es grande el mal que nos hazen, es muy grande el bien que nos impiden, pues nos impiden la deuocion, y este fervor de la caridad, que haze andar al hombre solícito, y diligente en el seruiçio de Dios.

### §. VI.

Lo sexto, ayuda tambien para esto la aspereza, y mal tratamiento de la carne, así en el comer, y beber, como en el dormir, y vestir, y en todo lo demás, la qual (como sea vn manantial, è incentivo de pasiones, y apetitos desordenados) quanto mas flaca, y debilitada estuviere, tanto mas debiles, y flacas seran las pasiones que de ella procederán. Porque así como en las tierras secas, y flacas nacen las plantas tambien flacas, y delincredadas, y de poca substancia; mas por el contrario, en las tierras fértiles, y gruesas (mayormente, si están muy bien regadas, y estercolladas) nacen muy grandes, verdes, y poderosas; así tambien son las pasiones, y apetitos que nacen de los cuerpos flacos, y gallados con la abstinencia, y las que proceden de cuerpos gruesos, y regados, y hartos de comer, y beber. Por lo qual, si q̄ quiere enflaquecer estos malos afectos, conviene que trabaje mucho por enflaquecer las causas dellos.

Constanos tambien, que el mayor enemigo, y contradictor que tiene la virtud, es esta carne, la qual con la fuerza de sus apetitos, y con el deseo de su buen tratamiento, y regalo, nos impide todos los buenos exercicios, así de oracion, silencio, recogimiento, ayunos, y vigiliass, como todos los demás. Por donde, si nos ponemos en costumbre de rendirnos, y obedecer a sus apetitos, del todo nos quedará cerrada la puerta a todos los buenos exercicios. Y por el contrario, si nos habituamos a resistirla, y contradizeirla, y pelear contra todas sus viciosas inclinaciones, alcançada esta vitoria, y hecho ya habito desto con el uso de pelear, ninguna resistencia hallarémosen la virtud, porque ella por si no es aspera, ni escultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne. Pues la sal, y remedio que tenemos contra ella, para que no yeda, y crie gusanos de apetitos desordenados, es la virtud de la abstinencia, que la cura, y detea, y haze servir al espíritu. Porq̄ (como dize vn Doctor) la abstinencia castiga la carne, levanta el espíritu, doma las pasiones, satisface por los pecados, y lo que mas es de maravillar, corta la raiz de todos los males (que es la codicia) pues el hombre que se contenta con poco, no tiene para que aya de desear lo mucho. Y no solo lo librarà esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuidados, y de las solisiegos a que están obligados los que quieren

Judic. 3.

Iob. 14.

Mat. 16.  
Luc. 9.

regalarfe, y tratarfe bien; y así queda el hombre libre, y desocupado para darle todo a Dios. Por la qual causa fueron aquellos Padres de Egipto tan dados a esta virtud, y no fue otro el espíritu de san Francisco, que tanto encomendó la pobreza de cuerpo, y de espíritu, porque al fin todo viene a parar en vna misma cuenta, la aspereza de los vnos, y la pobreza, y desnudez del otro.

Pues por esto el verdadero amador de Dios, no deue cesar, ni dar descanso a sus ojos, hasta q̄ llegue a este grado de virtud, que venga a tratar su cuerpo, o como a vn grande enemigo, y tirano (pues en hecho de verdad lo es) o como a vn ciclauro, ladrón, y de malas mañas, que le han de dar (como dicen) del pan, y del palo, o al menos como a hijo, que vn padre virtuoso, y discreto, cria sin ningun regalo, antes con todo rigor, y aspereza, nunca mostrándole el rostro alegre, haciendo en esto fuerza a su natural afición, por el bien del mismo moço. Pues desta manera deue el seruo de Dios tratar su cuerpo, y hasta que aquí ayá llegado, no se tenga por muy aprouechado en la carrera de la virtud. Bienauenturado el que aquí llegó, el que así trata su cuerpo, el que así lo trae arrastrado, fatigado, y maltratado, alcanzado de sueño, y de mantenimiento, el que así lo haze por fuerza seruir al espíritu, y el que así ha vencido la misma naturaleza. Porque el que esto haze, no viue ya segun carne, y sangre, sino segun el espíritu de Christo, ni milita ya debaxo de las leyes, y tributos de la naturaleza corrupta, porque está hecho señor della, ni se puede llamar puramente hombre, porque con esto ha venido a ser mas que hombre. Y si esto es así, por aquí podrás ver la perdición del mundo, pues en ninguna otra cosa entiende, sino en procurar por todas las vias posibles todo genero de regalo, y buen tratamiento del cuerpo, siendo esto vna cosa tan repugnante al espíritu de Christo, y a la perfección de la vida Christiana.

§. IX.

Lo septimo, ayuda tambien mucho para esto, tener muy grande cuenta con la lengua, porque esta es la parte de nuestro cuerpo, con que mas vezes ofendemos a Dios, porque la lengua es vn miembro muy deleznable, que facilissimamente desvara en mil maneras de palabras feas, y airadas, jañanciosas, vanas; y así tambien en mentiras, juramentos, maldiciones, muraciones, lifonjas, y otras cosas tales. Por dō de dixo el Sabio, que en el mucho hablar, no podía faltar pecado, y que la muerte, y la vida estauan en las manos de la lengua. Por lo qual es muy buen consejo, que todas quantas vezes huieres de hablar en materias, y con personas donde puedes recelar algun peligro de muracion, o de jañancia, o de mentira, o de vanagloria, &c. que primero leuantes los ojos a Dios, y re encomiendes a él, y le digas con el Profeta: *Pone Domine*

*custodiam ori meo, & osium circumstantie labii mei.* Y junto con esto, mientras hablates, lleva grande tiento en las palabras, como lo lleva el q̄ para vn río por cima de algunas piedras delezna- bles que están en él atrauetadas, para que no des- vares en alguno de estos peligros. Mas esta mate- ria, porque es mas copiosa, se tratará adelante en su propio lugar.

§. VIII.

Lo octauo, ayuda el no dexar pegar el co- raçon con demasiado amor a las cosas viles, sean honras, y haciendas, o hijos, o acudos, o a- migos, &c. Porque este tal amor, es vn gran no- rtiuo, cau de quantos pecados, enojos, enojos, pafio es, tentaciones, y de otros riesgos ay en el mundo. Y puedes tener por cierto, que (como dize muy bien San Gregorio) así como vno de los principales auitos de los cazadores, es, la que a que linage de cebo son mas aficionadas las aves que quieren cazar, y con él se les aruan, así el principal cuidado de nuestros adueltarios, es, la- ber a que genero de cosas estamos aficionados, porque saben, que (como dixo el Poeta) a cada vno lleva tras si su afición, y su deleite, y que ani- nos podrian armar lazos, donde tenemos los co- raçones. Bien veo que los hombres tienen razón con que regirse; mas (generalmente hablando) todos por la mayor parte siguen sus aficiones, las quales por esto se llaman pies del anima, porque la llevan adonde quieren. Y en este sentido dixo san Aguilin, que el pelo de el anima era el amor, y que adonde tiraua este pelo, así tiraua tambien el anima, si era amor de el Cielo, al Cielo, y si de la tierra a la tierra. Finalmente, lo que son las pe- sas en el relox, esto son las aficiones en nuestro co- raçon, que así lo mueuen, como ellas son. Y por esto, así como el que quiere traer el relox con- certado, le ha de poner las pesas muy proporci- onadas, de manera, que ni sean muy pesadas, ni muy livianas, sino segun pide el espacio de las ho- ras que ha de dar; así el que quiere traer su vi- da compallada, y ordenada, trabaje por traer compalladas, y medidas todas sus aficiones, es- timando cada cosa en lo que es, y amando la con- forme a esto, y quando aquí huierre llegado, se- pa que ha llegado a lo alto de las virtudes, pues nos consta, que muy gran parte dellas se emplea en pesar, y moderar estos afectos con esta manera de proporción.

Y para mejor acertar en esto, procure el hombre de andar siempre con vn especial cui- dado, y atención de no dexar pegar el coraçon demasiadamente al amor de las cosas viles, an- tes deue siempre tirarle del freno, quando viere que se vá de boca, y no querer las cosas mas de co- mo ellas merecen ser queridas, que es con vñe- nes pequeños, fragiles, inciertos, y momenta- neos, desviando el coraçon de ellos, y trasfian- dole a aquel lomo, y vnico, y verdadero bien. El

Vie-  
logos 3

Lib. 1.  
cap. 11.  
cap. 12.

8.  
Pm. 10.  
Pm. 11.  
V. 11A

que desta manera amare las cosas temporales, no se despreciara por ellas quando le faltaren, ni se ahogará quando se las quitaren, ni cometera muchas maneras de pecados que le cometen, o por alcanzarlas, o por acrecentarlas, o por defenderlas. Aquí está la liave deste negocio, porque si duda el que este amor ha renunciado, muy apertibido está contra todos los lazos de el enemigo. Mas el que no lo ha renunciado, no ha comenzado aun a ser verdadero imitador de Christo. Y esto es lo que muy alta, y profundamente nos enseña el por san Lucas, diciendo: *Que hombre ay q̄ comienza a edificar vna torre, q̄ primero no eche la cuenta, para ver si tiene caudal para acabarla? porque despues no le den en rotto, diziendo: Este hombre comenzó a edificar, y no acabó. O que Rey va a pelear con otro Rey, que no examine primero si podrá pelear con diez mil hombres, contra el que trae consigo vn exercito de veinte mil? Porque si esto no puede hazer, procurara luego de embiarle sus Embaxadores, a tratar con él a sientos de paz. Pues desta manera (dize el Señor) el que no renunciare todo quanto posee, no puede ser mi discipulo. A que proposito viene esta aplicacion con esta comparacion? Porque mirando a esta primera faz, mal parece que conciertan entre sí, juntar riquezas, y exercitos, con renunciar lo que poseemos, pues lo vno es allegar, y lo otro derramar. Mas con todo esto viene muy a proposito la comparacion. Porque sabia muy bien este Maestro celestial, que lo que es para pelear la grandeza del exercito, y para castigar la muchedumbre del dinero, esto es para el edificio, y militia espiritual, la pobreza, y desnudez de todas las cosas del mundo. Porque así como el Rey, mientras mayor exercito tiene, mas seguro está de su enemigo, así quanto el hombre estuviere mas pobre, y mas desnudo de las cosas del mundo, menos tiene por do le pueda acometer el enemigo del linage humano. Por lo qual el bienaventurado san Francisco, y otros muchos santos vivieron en este mundo tan pobres, y tan desnudos, porque no queriendo nada del mundo, ni el los tuuiesen que ver con el mundo, ni el con ellos, Dios por el contrario, si el hombre está con demasiado amor aficionado a algo de el mundo, luego el demonio le arma mil lazos. Porque si esto que así ama es honra, o hacienda, o cosa semejante, luego le represen a mil medios, y caminos por do pueda alcanzar aquello que ama, y otros tantos despues de alcanzado para acrecentarlo. Los quales medios, y caminos, vnos seran licitos, y otros no, mas la vehemencia del amor, cegandose con su misma passion, todos los tiene por licitos, y por todos rompe con su furor apasionado. Y si por ventura en la prosecucion de estos medios (como siempre acaece) se arrauiclan impedimentos, y encuentros de otros, que pretenden lo que vos pretendéis, o os van a la mano en lo que deseáis, así es luego la ira, y la envidia, y el corage, y la indignacion, y los odios, y los pley-*

tos, y las injurias, y peccas, y finalmente las heridas de todos los ociosos riesgos, y cuidados que a se leuarian. Detuerre, que en lo primero se mueue la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible, con toda la quadrilla de sus afectos, y en lo segundo la irascible, con todos los suyos, que es (como los Filósofos dizen) vengadora de los agravios que recibe la parte concupiscible, y con estos vientos impetuosos, leuante tan grandes tempestades, y tormentas en nuestras animas, que dan con ellas en mil baxios, y peligros. Por lo qual dixo el Apostol, que la codicia es raíz de todos los males, lo qual no solo tiene verdad en la codicia del dinero, mas tambien en qualquiera otra codicia, quando es demasiada, porque de todos estos males, y de muchos otros es causa.

Esto mismo nos significa aquella parabola del Evangelio, que trata del combite de las bodas de el hijo del Rey, del qual se escutaron los convidados, por acudir vno a su hacienda, y otro a sus negocios, para dar a entender, que el amor desordenado de las cosas del mundo, tira por nuestro coraçon de tal manera, que le haze despreciar las cosas del cielo. Por do se ve con quanta razon dixo el Salvador, que no era su verdadero discipulo, el que no auia renunciado el amor de las cosas del mundo. Amc, pues el hombre todas estas cosas moderadamente, y (como dize el Profeta) si le soplaré la fortuna, y te le entraré los bienes por casa, trabate, porque no se le pegue el coraçon a ellos. Ponga todas sus esperanças en Dios, y del como de verdadero Padre, espere el remedio de todas sus cosas, y contento con lo que el le diere, y con el estado en que le puso, no quiera ser mas de lo que el quiere que sea. Mas los que (siguiendo su apetito) salen desta regla, tengan por cierto, que ni saldran con lo que desean, ni lo lograrán si lo alcançaren, y demas de esto caeran en muchos pecados, y así perderán no solo los bienes de esta vida, sino tambien los de la otra. Por lo qual dixo Salomon, No leuantes los ojos a las riquezas que no puedes alcanzar, porque tomarán alas, y volarán hasta el cielo.

### §. IX.

Lo nono, ayuda mucho para esto mismo la lición de los buenos libros, así como daña mucho la de los malos, porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, y nuestra guia. Ella es la que hincó nuestra voluntad de buenos deseos, y con esto nos ayuda a recoger el coraçon, quando está mas distraído, y a despertar la deuocion, quando está mas apagada, y dormida. Y demas dello, con ella se escusa la ociosidad, que es madre de todos los vicios, como a delante se dirá. Finalmente, así como para la conseruacion de la vida natural es menester el mantenimiento corporal, así tambien lo es la palabra de Dios. Por lo qual dize san Gerónimo, que el pasto del anima, es meditar en la



Ley del Señor, noche, y día. Porque con este ejercicio se apacienta el entendimiento con el conocimiento de la verdad, y también la voluntad con el amor, y gusto della. Y como estas dos sean las ruedas principales deste relox (que es la vida con cerrada) andando estas bien ordenadas, y reformadas, anda reformado todo lo demás que dellas depende. Y allende desto, con la lición santa ve el hombre sus defectos, cura sus escrúpulos, halla remedio para sus tentaciones, recibe muchos auísos, alcanza muchos misterios, esfuerçase con los exemplos de la virtud, leyendo los frutos de ella. Por lo qual nos la encomienda tanto Salomón en sus Proverbios, diziendo: Guarda hijo mío los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre, trae la siempre atada en tu corazón, y colgada como vn joyel de tu cuello. Quando caminares, camine ella también contigo, y quando durmieres, sea ella tu guarda, y quando despertares, habla con ella. Porque el Mandamiento de Dios, es candela, y la Ley luz, y el camino para la vida, es el castigo de la Doctrina.

Mas aquí es de notar, que esta lición, para que sea provechosa, no ha de ser corrida, ni seca, ni apreturada, y mucho menos con sola curiosidad tomada, sino por el contrario, con humildad, y deseo de ser aprouechados con ella. Porque esta manera de lición es muy semejante a la meditación, sino que esta se detiene algo mas en las cosas, rumiandolas, y dixiendolas mas despacio, lo qual también puede, y deve hazer el que lee, y si poco o menos fruto sacará de lo vno, que de lo otro. Porque la lumbré del entendimiento que aquí se recibe, luego deciendo a la voluntad, y a todas las otras potencias del anima, así como la virtud, y movimiento del primer cielo, a todos los otros Orbes celestiales. Ame, pues la lición de libros sagrados: pero ante ponga la oración a la lición. No lea en vna hora muchas cosas, porque no canse el espíritu con prolixa lición, en lugar de recrearle. Siempre reciba la palabra de Dios con hambre espiritual de la lengua de qualquier que la dixere, aunq̄ baxa, y groçeramente la pronuncie. Y quando sintiere que la oye sin gusto, humillese, y acuse ante su paladar, que la rudeza del que la dize, creyendo, que por su ètropa no mereció oirla, de manera que se agradele.

## §. X.

¶ Lo dezimo, ayuda también mucho para esto, andar siempre en la presencia de Dios, que es traerlo ante los ojos presente, como a testigo de nuestras obras, luz de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza, pidiendole siempre como tal con deuotas, y breues oraciones el socorro de su gracia, para no desmandarnos en cosa alguna. Así nos muestra el Profeta David, que lo hizia, quando dize. Mis ojos traigo siempre puestos en el Señor, porque el librará mis pies de los lazos. Y en otro lugar ponía yo (dize el,) siépre el Señor delante de mis ojos, porque él anda a

mi lado, porque no pueda yo ser monido. Verdad es, que esta tan continuada atención, no solo ha de ser a Dios, sino también al regimiento, y gouerno de nuestra vida, de tal manera, que el vn ojo trayga nos siempre puesto en él, para reuerenciario, y pedirle su gracia, y el otro en lo que huieremos de hazer para que en ninguna cosa falgamos de su obediencia. Y esta manera de atención, y vigilancia es vno de los principales gouernalles, y frenos de nuestra vida.

Mas aquí es de notar, que desta manera de atención, señaladamente nos conuiene vlar cada vez que queramos entrar en algun negocio peligroso, y aparejado para poder desvariar en algo, como quando vn ofalce de estar consigo solo, y va a hablar, o negociar con personas sencillotas, y también quando va a comer, o a cumplir con la obligación de la Milla, o del Oficio diuino, donde corre peligro de no hazer esto con la atención, y cuidado que conuiene, porque en cada cosa destas importa mucho ir con animo aparejado, y dispuesto para los peligros que pueden sobreuenir. Por donde, así como los que van camino, quando llegan a algun mal passo, se aparejan para él, y ponen haldas en cinta, y le proueen de otro nuevo cuidado, y atención del que ordinariamente suelen llevar en el camino llano; así también conuiene proueer nos de otra manera de atención, y oración, quando se nos ofrecen estas ocasiones, que quando andamos fuera dellas. Y por experiencia también se ve, que mas templado, y compuesto estará en la mesa el que se apercebe antes contra los incentiuos de la gula, que el que va sin esta manera de aparejo. Este es vn auiso, que diligentemēte guardado, nos podrá escusar de muchos pecados, el qual nos enseña el Eclesiastico, quando dize: Que antes de la enfermedad aparejemos la medicina, que es aperebirnos contra el peligro, antes que venga el peligro.

## §. XI.

¶ El once remedio es, huir la ociosidad, madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad, que entre quatro causas que señala el Profeta Ezequiel, por donde Sodoma llegó al extremo de todos los males, esta dize que fue vna dellas. Doctrina es también de aquellos Padres del yermo, que el Monge ocupado, no tenía mas que vna sola tentación, mas que el ocioso tenia muchas, porque para todas hallaua el demonio entrada en él, por la puerta de la ociosidad. De fuerte (que bien mirado) la ociosidad tiene dos cosas, por las quales deve ser de todos los buenos grandemente aborrecida. La vna, que (como está dicho) abre la puerta a todos los males, y la otra que la cierra a todos los bienes. Porque como ningún bien ay en el mundo que no se alcance con trabajo, sea virtud, sea ciencia, sea honra, o hacienda, por el mismo caso, que vn hombre es enemigo del trabajo, carece del instrumento general con que se alcançan todos los bienes.

Pues

Pues quien no aborrecera vn vicio, que trae consigo dos tan grandes males como ellos? Que mayor mal podria tener vna Ciudad, que tener dos puertas, vna por donde le entralen todos los bienes, y otra por donde entralen todos los males? y que la primera estuuielle siempre cerrada, y la segunda siempre abierta? Que cosa mas semejante al estado de los que estauan en el infierno condenados? Pues tal está el anima del hombre ocioso, la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada; pues ningun bien quiso la naturaleza que se alcanzasse sin trabajo, de que el ocioso es enemigo.

Pues por esta causa procure el hombre ordenar de tal manera su vida, y traçar los tiempos del dia, q̄ nunca tenga rato desocupado. Las personas pobres, o de baxo estado, ocupense en sus oficios, y en obras de manos, mas aquellas a quiē no es dado esto, ninguna ocupaciō puedē tener mas dulce, ni mas prouechosa, ni mas durable (después de la comunicacion cō Dios, y gouerno de sus cosas) q̄ es darse a leer en buenos libros. Casiano escriue de aquellos Padres del yermo, q̄ tenían por tan importante cosa esta, para perseguir en la obseruancia de la virtud, y Religion, que quando algun Monge viuia tan apartado de la compañía de los hombres, que no le podia prestar para nada su trabajo, no por esso dexaua de trabajar, y alcabo del año pegaua fuego a sus trabajos, para desembaraçar la celda, y començaua de nuevo a trabajar. Y aun dize mas, que aquel trabajo de manos no les impidia el v̄so de la oracion interior, porque con las manos hazian la obra, y con el coraçon vacuan a Dios.

## §. XII.

El XII. remedio es la soledad, que es guarda de la inocencia, pues corta de vn golpe las ocasiones de todos los pecados, pues quita de delante de nuestros ojos, y sentidos los incendios, y objetos dellos. Este es vn linage de remedios que fue embiado del Cielo al bienauenturado Arsenio; el qual oyo de lo alto vna voz que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto deue el siervo de Dios trabajar por morar consigo solo, y procurar poco a poco de despedir de si (en quanto le sea posible) todas las visitaciones, conuersaciones, y cumplimientos del mundo, porq̄ ordinariamente nunca en estos faltan mormuraciones, mentiras, lisonjas, y otras cosas, que aunque no sean pecados como estas, toda via dexan al anima vazia de deuocion, y llena de imagines, y figuras de lo que oyo, y de lo que vio, que al tiempo de la oracion se le ponen delante, y le impiden la pureza della. Y si por falta de estos cumplimientos, algunos se quexaren, o le notaren, traguen esto por amor de Dios, porque menos inconueniente es tener a los hombres que xosos, que a el. Y pues los Martires, y todos los otros Santos tantas cosas hizieron, y padecieron por el Reyno de

el Cielo, no es mucho passar nosotros este poco de trabajo por esta misma causa, mayormente q̄ (si bien examinamos el negocio) hallaremos que el trabajo es muy pequeño, y el daño que por otra parte podriamos recibir muy grande. Porque tal está el dia de oy el mundo, y tales los hombres, y las platicas que hablan, que apenas podria tratar con ellos sin peligro.

## §. XIII.

Y para mayor confirmacion deste remedio, añado otro, que es determinarle el buen Cristiano de romper con el mundo, pues nadie puede ser juntamente amigo de Dios, y del, ni agradar a Dios, y a el; pues tan contrarios son los caminos, los estilos, las obras, y los intentos de la vna parte, y de la otra. Estrecha es la cama, (dize el Profeta) y no pueden caber dos en ella, y el palio es angosto, y no basta para cubrir dos, que son mundo, y Dios. Por esto, pues, conuiene que el siervo de Dios se determine de romper con el mundo, y despedirse del, no haciendo caso del q̄ dirán (no auiedo escandalo actiuo) porque todos estos miedos, y respectos examinados bien, y pesados en vna balança, alcabo son viento, y espantajos de niños, que de nada se asombrian. Y finalmente el que tuuiere mucha cuenta con el mundo, no puede ser verdadero siervo de Dios. Porque por esto dixo el Apostol: Si pretendielle agradar a los hombres, no seria siervo de Christo, pues de aquellos es el hombre siervo, a quien desca agradar, y cuya voluntad desca cumplir.

## §. XIV.

Tras de estos remedios generales, que son muy eficazes, ay otros tres no menores que ellos, los quales son, el v̄so de los Sacramentos, la oracion, y la limosna. Porque el principal remedio que contra el pecado ay, es la gracia (como el Apostol dize) y estas tres maneras de obras son eficazissimos medios para alcanzar esta gracia, aunque en diferente manera. Porque ordinariamente los Sacramentos la dan, y la oracion la pide, y la limosna la merece, mas no es sola la q̄ merece, sino otras muchas obras tambien con ella, aunque a esta particularmente atribuimos esto, porque premio es que responde a la misericordia con el proximo, hallar misericordia en los ojos de Dios. Y así la limosna, no solo sirve para satisfazer por los pecados hechos, sino tambien para no hazer otros nuevos. Por lo qual dixo el Eclesiastico. La limosna del hombre es como vna bolsa de dinero que lleva consigo, la qual conseruará la gracia del hombre como a lumbre de sus ojos, y peleara contra sus enemigos mas que la lança, y que el escudo del poderoso.

Pues ya los Sacramentos, quien no ve que ellos son ynas celestiales medicina, que Dios infiruyó contra el pecado? Remedios de nuestra flaqueza? incentiuos de nuestro amor? de spectadores de nuestra deuociō, socorro de nuestra mi-

seria, y tesoro de la diuina gracia?

De cada vna dellas tres cosas auia mucho que dezir, mas porque de los Sacramentos tratamos ya en el segundo, y tercero libro deste Memorial, y de la Oracion trataremos en el quinto, y de la limosna tratamos entre las tres partes de la satisfacion (como de vna dellas) al presente no diremos, sino remitir al Christiano Lector a estos lugares, y aduertirle que para este proposito, vna de las mas principales peticiones que deve siempre pedir a nuestro Señor en su oracion, y haga del todo lo que quisiere, y le pareciere, que le dexee en caer en cosa de pecado mortal. Y para mayor confirmacion desto, pidale en todas sus oraciones, tres amores, y tres odios, conuenesaber: Amor de Dios, y amor de los trabajos por él, y amor de la virtud; y asimismo pidale odio contra el pecado, y odio contra su propia voluntad, y odio contra su misma carne, en quanto estas dos cosas son causas del pecado, quando desordenadamente se aman. Y para mortificar este mal amor, deve instantemente pedir este santo odio, y procurar que las obras y el mal tratamiento de si mismo digan con la peticion, porque aqui está la llave de todo. Mas desto serrata y racopiosamente al fin de este Libro.

#### §. XV.

¶ Tienes, pues, aqui agora Christiano Lector diez y seis maneras de remedios generales, contra todo pecado mortal, que es vna muy gran parte de la Filosofia Christiana, que a esto señaladamente se ordena. Otros remedios ay particulares contra particulares vicios, de que al presente, por la brevedad no es necesario tratar: Mas para conclusion, y guarda de todo lo dicho, debes traer siempre ante los ojos, cuidado de quatro cosas; conuiene a saber, de castigar el cuerpo, guardar la lengua, mortificar los apetitos, y traer siempre el espíritu recogido, y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas, se reforman las quatro principales partes del hombre, que son la carne, la lengua, el coraçon, y el entendimiento, las quales reformadas, y puestas en orden, todo el hombre queda reformado: y así cesan las ofensas de Dios, que es el fin que pretendemos en este tratado.

### CAP. II.

*De las mas comunes tentaciones de los que comiençan a seruir a Dios, mayormente en las Religiones.*

¶ El Eclesiastico nos aconseja, que antes de la enfermedad apareciemos la medicina, y toda la doctrina de los Filósofos haze mucho caño de estar el hombre reparado, y prevenido, para que no le falte en los peligros, y le tomen de aparcibido. Por esto será bien al fin desta regla apuntar

Memor. I.

breuemente algunas maneras de encuentros, y tentaciones que suelen padecer los que comiençan a seruir a Dios, al menos para que entienda ser tentaciones, porque esto es vna muy gran parte para vencerlas. Porque alia como el cazador, quando arma vn laço, procura siempre que el laço no parezca laço, sino ceuo; así el demonio, quando nos tienta, trabaja todo lo posible, porque su tentacion no parezca tentacion, sino laço; por lo qual dize, que muy gran parte de la victoria de la tentacion, era conocer la tentacion.

Fues quienquiera que entra en esta nueva Caualleria, presuponga primeramente, que ha de padecer grandes encuentros, y muchas tentaciones del enemigo, porque no en valde nos amonesto el Sabio, diziendo: Hijo, quando te llegares a seruir a Dios, vive con temor, y aparta tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones la primera es de la Fe, porque como hasta entonces estaua el hombre como dormido para la consideracion de las cosas de la Fe, quando de nuevo comienza a abrir los ojos, y a ver los misterios della, luego (como peregrino en estraña region) comienza como a vazar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz, y conocimiento que tiene dellas. Y así le acaece como a vn nuevo aprendiz, que entra en vna nueva oficina de algun oficial, donde ay muchas maneras de instrumentos, y herramienta: y como él no sabe para lo que son, marauilla se luego de lo que ve, y comienza a preguntar, para que es esto? para que lo otro? hasta que despues con el uso, viendo el proposito de cada cosa, lo siega su coraçon, y viene a parecerle cosa muy conuaciente, lo que antes estrañaua.

Otra tentacion es la de la blasfemia, la qual le representa cosas torpes, y abominables, quando se pone a meditar las cosas celestiales, por que como saca la imaginacion del mundo llena de las imaginaciones, y figuras de él, no puede luego despegar de si lo que de mucho tiempo estaua impreso en ella, y así a bueltas de las especies, y liguras espirituales, se le representan las carnales, que dan gran tormento a quien esto padece. Y el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones, es no hazer caño dellas, pues a la verdad mas son vna manera de alombro, y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de el ruyulo, los quales nacen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas espirituales, y por esto andan como el que camina de noche, que a cada paso piensa caer, y especialmente acaece esto por no saber hazer diferencia del pensamiento al consentimiento, y por esto en cada cosa piensan que consenten.

Otra tentacion es, escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean contraria a lo que ellos tienen dentro de si recebido. Porque como ellos comiençan a abrir los ojos, y entender que grande cosa sea seruir a Dios, así como de nuevo conocen esto, así se marauilla de quien haze lo

contrario, y se turban, è indignan por ello. Los quales, aun ni han conocido la grandeza de la queza humana, ni la alteza de los juizios Diuinos, ni llegado a entender lo que dize S. Gregorio, que la verdadera santidad tiene compasion, y la falsa, o imperfecta, indignacion.

Otra tentacion es, escandalizarse tambien de las leyes, y ordenaciones de tu profesion, y querer se hazer juezes, y Censores de lo que manda la Regla, si es bien, ò mal ordenado, que regularmente es tentacion de entendimientos soberbios y presumptuosos, y que conian mas de si, que de de la experiencia de los Padres que las instituyeron. La qual tentacion es muy semejante a aquella de la antigua serpiente, que preguntaua : A que proposito mandò Dios, que no comiesdes de esse arbol ? Por donde acontesca el Sabio, que no nos desagraden las parabolat (que son doctrinas altas, y al parecer oscuras) de los sabios, porque no las dicen sin misterio, aunque nosotros no le alcancemos. El niño quando comienza a leer, cree lo que le dicen, sin preguntar porque esto, ni porque lo otro, porque ello es cosa que adelante se sabe. Dexese el hombre regir por el parecer ageno, y totalmente religue el tuyo, y viua mas por Fè, y obediencia, que por razon, diziendo con el Profeta : *Vt iumentum factus sum apud te, &c.* Quien esto no hiziere, nunca perseverarà en la religion, ni tendrà paz en su coraçon.

Otra tentacion, es desear demasiadamente las consolaciones espirituales, y entristecerse, y desconsolarse de maliaadamente quando les faltan, y estimarse mas que los otros quando las tienen, midiendo la perfeccion por la consolacion, como quiera que no sea esta la medicina cierta, sino la caridad, y despues la mortificacion de las pasiones, y el aprouechamiento en las virtudes, porque estas son indicios de estar mas crecida la caridad. Y otros ay tambien, que quando les faltan las consolaciones espirituales, buscan las sensuales, que es otro inconueniente no menor.

Otra tentacion es, tener poco secreto en las visitas, y mercedes que de Dios reciben, y publicar, y manifestar a otros lo que deuan callar, y querer hazerse Predicadores, y bachilleres antes de tiempo, y comenzar a ser Maestros antes que discipulos, y todo esto, se color de bien, y cõ vna sombra de virtud, no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fruto a su tiempo, y que el officio propio del que comienza, es ponerle el dedo en la boca, y guardar su anima.

Otra tentacion, y muy comun es inquietarse con deseos de mudanças de lugares, pareciendoles, que en otra parte estaràn mas quietos, ò mas deuotos, ò mas aprouechados, y recogidos. Y no miran, que en la mudança de lugares, se mudan los avres, y no los coraçones, y que doquiera que el hombre vaya, lleua a si consigo: esto es vn coraçon estragado con el pecado (que es vn perpetuo manantial de miserias, y de fallasias)

gos) y que este no se cura con mudança de los lugares, sino con el cauterio de la mortificacion, y con el vnguento de la deuocion. La qual de tal manera muda el coraçon del hombre, que por el tiempo que dura la suavidad deste olor, no se siente el hedor que sale deste muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que ay para huir de si, es llegar a Dios, y comunicar con el, porque estando en el por actual amor, y deuocion, luego està el hombre ausento de si.

Otra tentacion es, entregarse demasiadamente con el nueuo gusto y feruor del espiritu a indifferas vigilias, oraciones, soledad, y abstinencias, con que vienen a estragar la villa, la cabeça, el estomago, y quedar cali para toda la vida intabiles para los espirituales exercicios (como ya yo he visto a muchos) y otros con esto vienen a enfermar grauemente, y parte con el regalo de la enfermedad, y parte con la falta de los buenos exercicios que se dexan por ella, vienen a crecer las tentaciones de tal manera, q̄ facilmente pueden derribar la virtud, desamparada del fauor, y fuerças de la deuociõ. Otros habituados al regalo de la enfermedad, quedante con las malas manias q̄ en ella cobraron, y otros (como dize S. Buenaventura) vienen por esta ocaion a amarse demasiadamente, y viuir, no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente, haziendo cabeça de lobo de la enfermedad, para dar licencia larga a todos sus apetitos, y regalos.

Otros por el contrario pecan por demasiada discrecion, rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro, y diziendo, que basta para su saluacion guardarse de pecado mortal, aunque no se guarden los otros rigores, y cosas mas menudas. Destos dize San Bernardo: El nueuo, que siendo aun animal, es discreto, y siendo nouicio, es sabio, y siendo aun principiante, es ya prudente, no es posible que pueda perseverar mucho tiempo en la Religion.

Pero la mas comun tentacion de los nueuos, es dexar el camino comenzado, y boluerle otra vez al mudo. Para lo qual via el demonio de mill maneras. Vnas vezes con fortissimas tentaciones de carne, les representa, como vn puerto seguro, y vida quieta la de los casados, siendo a la verdad vn golfo de cõtinuas tribulaciones, y tormentas, alegandoles para todo esto el exẽplo de muchos Patriarcas, q̄ siendo casados, fueron Santos, haziendole creer, que podrà para esto hallar compaõia conueniente q̄ tea de vn mismo proposito, y coraçon con el, y que asì criarà sus hijos en temor de Dios. Y aqui le representa las limosnas que puede hazer en este estado; las quales no puede en la Religion, diziendole, que esta es vna gran parte para tener seguro el Cielo en el dia del iuzio. Otras vezes por el contrario, pretende engañarle con mas altos pensamientos, poniendole delante otras Religiones mas apretadas, especialmente de la Cartuxa. Lo qual haze el por sacarle vna vez de la Religion por este cabel-

Hon. 3.  
S. Jer.  
Euan.

Gen. 3.

Proa. 1.

Psal. 71.

tro, y despues que lo tenga fuera de la ralanquera en medio del cotto, emœstir en èl, y licuarle en los cuernos. Otras vezes enamora demañada mente los coraçones de la soledad, y de aquellos exemplos, y vida de los Padres del desierto, para que lleuandolos sin compañía por este camino solitario, y teniendolos solos sin la sombra, y consejos de sus espirituales Padres, facilmente preualezca contra ellos.

Mas entre todas estas maneras de tentaciones, las mas peligrosas son las que vienen sin color de bien, y con imagen de virtud. Porque las cosas q̄ abiertamente son malas, ellas traen consigo su fealdad, y su sobrefeuto, con el qual se conocen, y se hazen aborrecer. Mas las que tienen a paciencia de bien, ellas son las mas peligrosas, porque nos engañan mas facilmente con esta sombra, y figura de virtud. Por lo qual suele nuestro común aduersario aprouecharse mas destos, para tentar a los siervos de Dios. Porque como sabe que están ya determinados de aborrecer el mal, y abrazar el bien, procura el (si puede) darles a beber el veneno del pecado, mezclandolo con esta falsa miel. En lo qual parece semejante a aquellos grandes enemigos de Daniel, que deseando rebolucle con el Rey Dario para darle la muerte, y tentado para esto muchos medios en vano: finalmente se resoluieron en dezir, que no le podrian armar ningun lazo. sino por medio de algun Mandamiento de la Ley: así lo hizieron, aunque tan poco esto les aprouechè, porque Dios mirò por su siervo. Pues desta manera tienta el demonio ordinariamente los buenos, y por aqui les arma los lazos: y por esto conuiene andar auisados, aun en la afición de las cosas que nos parecen buenas, porque ya que no ay culpa en la afición de la cosa, no la ay en la demasia della. Por lo qual toda afición demasiada nos ha de ser sospechosa, porque la demasia en qualquier materia, siempre deue ser remida.

Estas son las mas comunes tentaciones de los que comiençan a seruir a Dios, cuyo remedio es la humildad, y la fugacion, y la oracion, y la confesion, y la prudencia del buen Confessor, que es como el buen piloto que ha de guiar esta nauio con mucho riesgo por medio de las ondas de el mar tempestuoso deste mundo, donde soplan los vientos de los espiritus malignos que leuantan grandes tempestades, y tormentas. Mas sobre todo esto es Dios, que conoce nuestra flaqueza, y nos acude con su gracia, y nos aparta de la tierra de los Filiteos, porque no nos hagan tan erules guerras a la salida de Egipto, y que finalmente (como dize el Apосто!) no permite q̄ seamos tentados sobré lo que podemos, antes acrecienta la gracia, quando nos vè puestos en la batalla. Finalmente los remedios de todas estas tentaciones, sino los mismos que arriba pusimos contra el pecado, porque no puede auer otras armas contra la tentacion del pecado, que las que valen contra el mismo pecado.

Memor, l.

Esto basto quãto a la primera regla de los que comiençan a seruir a Dios.

SIGVESE OTRA REGLA DE BIEN vivir, para personas algo mas aproueçadas en la vida Christiana.

CAP. I.

Del fin desta doctrina, que es la imitacion de Christo.

¶ Porque algunas personas no contentas con hazer todo aquello que entienden ser necesario para su saluacion, quieren passar mas adelante, y aprouechar en el camino de las virtudes, para estas tambien es necesario dar doctrina, para la qual podrá seruir la regla siguiente, demàs de lo q̄ al fin deste libro se dirà en el septimo tratado.

Y porque el fin de las cosas es la regla por donde se han de guiar; por tanto, así como en la regla passada pusimos un fin (que fue cuitar todo pecado mortal) así en la presente pondremos otro mas alto, que es la imitacion de Christo, a la qual toda la vida Christiana se ordena. Y aunq̄ en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la passada, no por esto pierden tiempo, porq̄ allí se pusieron en quanto medios, que seruijan para cuitar el pecado (que era el fin principal que allí se pretendia) y conforme a esto se declararò, mas aqui se repiten para otros fines, y conforme a esto se tratan mas en particular.

§. I.

¶ Pues conforme a esto, el primero, y mas general documento, y fin de esta doctrina, sean aquellas palabras del Saluador, que dizen: Exemplo os he dado, para que así como yo hize, así vosotros hagais. Porque así como a los que aprenden a escribir, suelen los Maestros poner delante una materia de letra muy escogida, para q̄ de allí tomen la forma de la letra que quieren aprender; así los que desean Christianamente vivir, conuiene que se les ponga delante otra materia perfectissima (que les sea como un dechado, y regla de su vida) la qual no puede ser otra mas perfecta, ni mas conueniente que la vida de Christo (que nos fue dado en el mundo por Maestro, y exemplo de virtudes) pues todo lo que él dixo, è hizo en su vida, fue exemplo, y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es, que así como toda la perfeccion de los efectos, es imitar a sus causas, y ser semejantes a ellas (como vemos que la perfeccion del dicipulo es imitar a su Maestro) así toda la perfeccion de la criatura racional, es imitar a su Criador (en quanto le sea posible) y parecerse con él. A esta imitacion nos cobida el mismo Señor en todas las Escrituras diuinas. En una parte dize: Sed Santos, así como yo lo soy. En otra dize: Sed misericordiosos, así como vuestro Padre lo es; y en otra dize: Sed vobis

KK 2

1104.

tros tambien perfectos, así como lo es vuestro Padre celestial.

Pues como toda la perfeccion de la criatura consiste en la imitacion de su Criador, y para imitar vna cosa, sea necessario primero verla, y a Dios nadie podrá ver en su misma naturaleza, y gloria, por esta causa (entre otras muchas) el Hijo de Dios se vistió de nuestra naturaleza para q̄ así pudiésemos ver a quien auíamos de imitar. Esto es, para q̄ viésemos de la manera q̄ andando por este mundo conuersaua con los hombres, q̄ palabras hablan, en q̄ obras entendia, como se auia con las adueridades, como en las prosperidades, como en la soledad, como en la compañía, como con los enemigos, como con los amigos, como con los grandes, como con los pequeños, y finalmente, para que viésemos la excelencia de sus virtudes, su caridad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrimas, sus vigilijs, sus predicaciones, sus trabajos, el zelo de las animas, el amor de los proximos, el rigor, y aspereza para consigo, y la blandura, y piedad para con los otros. Esta, pues, fue vna de las causas de su venida al mundo, porque por esto vino Dios a hazerse hombre, para que el hombre se hiziese Dios, para que no solamente por oidas, sino tambien por vista, no solo por las palabras de Dios, si no tambien por exemplos de Dios, aprendiese el hombre a viuir como Dios. Esto es lo que significò el Profeta, quando dixo: Tus ojos verán a tu Maestro, y tus oídos oirán la voz del que a tus espaldas te irá diciendo: Este es el camino, camina por él, y no os desvíeis a la diestra, ni a la siniestra, porque para este misterio, no solo nuestros oídos oyeron la doctrina de Dios, sino tambien nuestros ojos vieron su persona, esto es, vieron el Verbo en la carne, y a Dios en el hombre, para que del aprendiese el hombre como auia de imitar a Dios, y no desconfiasse que podría el hombre hazerse Dios, pues veia a Dios hecho hombre.

Pues segun esta cuenta, el que fuere mas semejante a Christo en todas estas virtudes, esse será mas perfecto. Y esto es lo que principalmente pretende hazer aquel espíritu Diuino, que mora en las animas de los justos, tanto que (como dize vn Doctor) ningun pintor trabaja tanto por facer su retrato tan semejante al natural, quanto él procura hazer a todos sus escogidos semejantes a Christo Crucificado, como el que tambien sabe que esta es la mayor perfeccion, y gloria que en esta vida se puede alcanzar.

Mas por ventura dirás, Y a que esto sea así, como seré yo poderoso para imitar las virtudes del Hijo de Dios? Yo soy hombre, y él es Dios, yo vn abismo de flaqueza, y él vn abismo de virtud, pues como podré yo levantarme a la imitacion de tan gran pureza? La respuesta es, hermano mio, que en hecho de verdad no puede el hombre por sí solo levantar se a esta tan alta semejan-

ça, sino por virtud del mismo espíritu de Dios, que ha de morar en él. Porque por este fue dado este espíritu a los hombres, para que recibiendo la virtud del espíritu Diuino, pudiésses viuir vida diuina, y hazer obras, no ya de hombres, sino de Dios, pues tenían espíritu de Dios. No sería imposible hablar vn hombre como Tulio, si tuuiese el mismo espíritu de Tulio, ni oír como Aristoteles, si tuuiese el mismo espíritu de Aristoteles, y así tampoco lo es, imitar el hombre en su manera las virtudes, y la vida de Dios, recibiendo espíritu de Dios. No es nueva cosa participar vnas cosas la naturaleza de otras, quando se juntan con ellas. Así vemos que el azúcar desabrado, con la sal se haze sabroso, y como el dulce, y con las especies oloroso; y de esta manera, no es mucho hazerse el hombre diuino, participando el espíritu diuino. Lo vno, y lo otro breuissimamente significò el Salvador, quando dixo: Lo que nace de carne, carne es, mas lo que nace de espíritu, espíritu es. En las quales palabras abiertamente nos declaro, que ni era posible la carne por sí sola ser mas que carne, ni imposible hazerse espíritu, siendo ayudada en la virtud, y presencia del Diuino Espíritu.

Pues de la participacion de este espíritu (como de vna simiente celestial) nacieron todos los hijos de Dios, y por esto no es mucho, que como hijos se parezcan a su Padre, y viuan vida Diuina, pues recibieron el espíritu diuino, como lo testificò vno de ellos, diciendo. Nototus, quando el velo de la cara, recibiendo en nuestras animas (como en vn espejo limpio) la claridad de Dios, somos transformados en la misma imagen de Dios, obrandolo así en nosotros el espíritu suyo. Ni tampoco es de maravillar q̄ los llamen en su manera Dioses, como los llamó el Patriarca, quando dixo: Yo dize, Dioses, sois vosotros, y hijos del muy Alto, porque no es mucho q̄ participen el nombre de Dios, los que participan el espíritu y semejança de Dios.

Y esta tan grande dignidad nos vino a dar el mismo Hijo de Dios, y esta fue la principal causa de su venida. Porque por esto se abaxò él a hazerse verdadero hombre, porque el que era verdadero hombre, viniésses a hazerse Dios, no por naturaleza, sino por gracia. Y así él es por vna parte la causa que llaman *exemplar* de toda nuestra perfeccion, pues él nos dibuxò en su vida santísima la imagen de la vida perfecta, y él es tambien la causa meritoria della, pues él es el que con el misterio de su Encarnacion, y con el Sacrificio de su Pasion nos alcanzò esta tan grande dignidad.

Este sea, pues, el primer documento de nuestra vida, y este el fin de toda ella, al qual nos enseñó el Apostol San Pedro, diciendo: Christo padeció por nosotros, dexandonos exemplo, que sigamos sus pisadas, el qual no hizo pecado, ni en su boca se hallò engaño, el qual maldiziendo, no maldizia, y padeciendo, no amenazaba.

Esto mismo nos pide tambien el Euangelista Sã Iuan, por estas palabras : El que dize que esta en Christo, deue trabajar por viuir de la manera que èl viuio. Sobre las quales palabras, dize Prospero : Que cosa es viuir como Christo viuio, si no despreciar todas las cosas prosperas que èl del precio? y no temer las aduerlas que èl sufrió? enseñar lo que èl enseñò? esperar lo que prometió? hazer bien a los ingratos? no dar mal por mal a los maldizientes? rogar por los enemigos? auer misericordia de los peruerfos? traer a si los contrarios? sufrir igualmente a los soberbios; y finalmente (como dize el Apostol) morir a la carne, y viuir a solo Dios.

Estas cosas, y otras muchas tales comprehende la imitacion de Christo. Mas porque este documento es muy general, decenderemos agora a tratar en particular del vso, y practica de las virtudes, como al principio prometimos.

## CAP. II.

*Del exercicio, y vso de diuersas virtudes.*

¶ Pues entre estas virtudes, la primera (q̄ es como arbol de vida en medio del Parayso) es la caridad, a la qual pertenece amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças. Este es el primero, y mayor de todos los Mandamientos, esta es la Reyna de todas las virtudes, este es el principio, y fin de toda la vida Christiana, esta es el anima, y vida de todas nuestras obras, sin la qual, ni la Fè, ni la Esperança, ni la profecia, ni el martirio, ni todas las otras virtudes valen nada para alcanzar esta diuina, virtud; entre otras muchas cosas se requieren señaladamente tres. La primera es, purgar el anima de todos los apertros, y pasiones desordenadas, y de todos los pecados que dellas proceden, porque (como està escrito) en la mala conciencia no entrará la diuina sabiduria, ni morará en el coraçon lugeto a pecados. Y por esto, los que desean amar a Dios, trabajen por apartarse de todos los pecados, no solo mortales, sino tambien veniales, en quanto les sea posible. Porque así como quanto vn espejo estuviere mas limpio, tanto con mayor claridad recibe los rayos del Sol; así quanto vn anima estuviere mas pura, tanto mas participará la claridad, y rayos del diuino amor.

La segunda cosa que para esto se requiere, es, recogerse el hombre las mas vezes que pudiere dentro de si mismo, y ponerse a pensar todas aquellas cosas que pueden mouer su coraçon a amar a Dios, porque si esto hiziere, hallará, que todas las razones de amor q̄ se hallan en todas las criaturas, se hallan en solo Dios, y todas en sumo grado de perfeccion.

Y porque los Filosofos dizen, que el bien naturalmente es amable, y que cada vno ama su propio bien, de aquí nace, q̄ dos cosas señaladamen-

te nos mueuen a esta Diuino amor; comienza a saber, la grandeza de las perfecciones de Dios, y la grandeza de sus bendicciones, de las quales dos cosas trataremos adelante en su propio lugar. Lo otro se junta, considerat tambien el amor grande que Dios nos tiene, y la razon que nosotros tenemos con èl, por ser el nuestro Padre, nuestro Hermano, nuestro Rey, nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro vltimo fin, por lo qual es llamado El pofo de nuestras animas, y por lo qual merece ser amado con infinito amor, porque tal es el amor del vltimo fin. Pues la consideraciõ de estas cosas, quanto es mas larga, y mas profunda, tanto nos hara este obxecto mas amable. Y por esto, quien quisiere aprouechar mucho en este amor, gaste mucho tiempo en esta consideracion.

Otro medio ay sin este mas breue, y compendioso, que es, quando el anima herida, y preuenida con la dulzedumbre deste Señor, y enamorada de tan grande hermosura, pide instantissima, y continuamente a aquel que solo puede dar este tesoro, se lo quiera otorgar, pareciendole q̄ mas corto camino es para alcanzarlo, pedirlo, que exprimirlo gota a gota, a fuerça de consideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar, que el meditar, y así ora, y pide continuamente con ardentissimos, y encendidissimos deseos esta joya tan preciosa. Para lo qual conuiene tener a la mano algunas palabras dulces, y amorosas, con que el anima Religiosa represente a Dios este su deseo. De las quales, y de todo lo que toca a esta virtud, se tratará adelante en su propio tratado del amor de Dios. Y ten por cierto, que ninguna de estas palabras, y gemidos será oñiosa, porque como el Señor sea tan largo, y tan dadiuoso siempre por ellas, ò te dará nueva deuocion, ò nueva luz, ò nuevo amor, ò te acrecentará la gracia, ò traerá a si tu coraçon mas eficazmente, ò te recreará mas dulzemente, ò te esforçará mas en el bien comenzado. No quieras, pues, hermano, por vn poco de negligencia perder tantos bienes, que en cada momento puedes alcanzar.

A esta misma caridad pertenece tambien purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras, pretendiendo en ellas, no nuestro interelle, ni nuestra honra, y contentamiento, sino el beneplacito, y contentamiento de Dios. De manera, que todo lo que hizieremos (o por nuestra voluntad, ò por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por pura ceremonia, ni por necesidad, ni por fuerça, no agradar a los ojos de los hombres, ni por otro algun interelle de la tierra, sino puramente por amor de Dios, como sin e la buena muger a su marido no por el interelle que dell espera, sino por el amor con que le ama. En lo qual conuiene que el anima sea tan fiel, y tan carita, que así como la buena muger se atiene, y compone por solo agradar a los ojos de su marido, y no a otros; así ella procure el o. T. m. n. v. a. u. n. o. de las virtudes, por solo agradar a los ojos de Dios. No digo esto porque sea malo lo per

buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es cosa fanta, y loable) sino porq̄ quanto más el hombre desviare los ojos de todo genero de interelle, y mas puramente pretendiere agradar a Dios, tanto mas perfectamente obrará, y tanto mas merecerá. Porque (como dize San Bernardo) el perfecto amor, no cobra fuerças cō la esperança, ni desmaya con la confiança, porq̄ ni trabaja por lo que espera que le darán, ni dexa de trabajar, aunque no espere que le den, porque no le mueue al trabajo el interelle, sino el amor.

Y no solo al principio, ò fin de las obras, deve tener esta intencion, sino tambien al tiempo que las haze, de tal manera las deve hazer, que las esté ofreciendo a Dios, y que con ellas esté actualmente amando a Dios. De suerte, que quando está obrando, mas parezca que está amando, y orando, q̄ obrando, y desta manera no se distraerá en las obras que hiziere, porque así obrauan los Santos, y por esto no se distraian quando obrauan. Así se dize por figura de la Esposa en los Cantares, que sus vestiduras olian a incienso. Porque por las vestiduras del anima, entendemos las virtudes con que ella se atavia, y por el incienso, que echado en el fuego sube a lo alto con su ave olor, entendemos la oracion, que hecha en la tierra, obra en el Cielo. Pues dezir a ora, que las vestiduras de la Esposa huelen a incienso, es dezir, que de tal manera obraua las obras de las virtudes, que su obrar no menos parecia orar, que obrar, por la grande deuocion con que hazia sus obras. Vemos que quando vna madre está lauando los pies a su hijo, o a su marido (que viene de camino) juntamente le está sirviendo, y le está amando, gozandose, y tomando particular gusto, y contentamiento en aquel seruicio que le haze. Pues desta manera se ha de auer nuestro coraçon, quando entiende en hazer algun seruicio a su Criador; y desta manera tambien olerán sus vestiduras a este incienso espiritual.

Lo que desta manera se haze, es de grande merecimiento: porque el merito de nuestras obras, principalmente pende de la pureza de la intencion, y del amor, y deuocion con que se hazen. En lo qual parece, que así como en la moneda no hazemos tanto caso del numero, como del metal, porque poco oro vale mas que mucho cobre; así en las buenas obras no se ha de estimar tanto la muchedumbre dellas, como el amor, y deuocion con que se hazen, como nos lo mostró el cornadillo de aquella viuda del Euangelio, que valió mas que las ofrendas gruesas de muchos ricos. Y así tambien acacerá hazerse vna buena obra con tanta voluntad, caridad, y deuocion, que valga mas en los ojos de Dios, que muchas otras que no se hazen así. Demanera, que así como vna oracion feruorosa alcanza mas de Dios que muchas tibias, así vna obra hecha con mucho feruor, y deuocion, merecerá mas que otras muchas que no se hazen así; lo qual deuen mucho de notar los q̄

viuen en estados que los obligan a hazer siempre buenas obras, para que miren mucho de la manera que las hazen; y para que no se enbobrezean mucho por lo mucho que hazen, sino lo hazen con mucho amor, y deuocion.

A esta misma caridad pertenece también, no solo amar a Dios, sino tambien al proximo por amor de Dios. Po: q̄ como a la caridad pertenece amar a Dios, y a todas sus cosas, y entre las cosas de Dios, vna de las principales sea la criatura racional, hecha a imagen de Dios, y redimida por su sangre: de aqui es, q̄ de la misma raiz, y habito de donde nace amar a Dios, nace el amar al proximo por Dios, como solemos dezir, que quié ama a Beltran, bien ama a su can. Y así dizen los Doctores, que la caridad es vn solo habito; pero q̄ tiene estos dos actos, vno de amar a Dios, y otro de amar al proximo por Dios. Esta es la causa final, porq̄ auemos de amar a los proximos, y aun este es el mayor motiuo q̄ tenemos para amarlos, por indignos q̄ sean de nuestro amor, porque ni auemos de mirar a ellos, ni amar a ellos por ellos, sino por amor de aquel Señor q̄ los crió, y los redimio, y nos manda q̄ los amemos por él, porq̄ dado caso q̄ en ellos no aya razon para ser amados; pero en Dios ay infinitas razones, por las quales mercede que amemos, no solo a ellos, mas a todos los trabajos, y tormentos del mundo por él: demanera, que si faltan razones en el proximo para amarlo, en Dios sobra para ello, y para mucho mas.

Este amor nos pide no hazer mal a nadie, no dezir mal de nadie, no juzgara a nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dar siete nudos a la boca, antes que tocar en su fama.

Y no basta no hazer mal a nadie, sino es menester tambien hazer bien a todos, socorrer a todos, aconsejar a todos, perdonar a quien te ofendió, y pedir perdon a quien ofendióte, y sobre todo, sufrir las cargas, injurias, simplezas, y condiciones de todos, segun aquello del Apostol, q̄ dize: Lleuad los vnos las cargas de los otros; y así cumplireis la Ley de Christo. Esto es lo que pide la caridad, en la qual está la ley, y los Profetas, sin la qual el que quisiere fundar Religion, no hará mas que el que quisiere formar vn cuerpo viuo sin anima, lo qual implica contradiccion.

#### 6. I.

¶ Otra virtud hermana de la caridad, es la esperança, aunq̄ esta virtud no pudo auer en Christo, como ni la Fè, porque tenia otra cosa mayor, a la qual pertenece mirar a Dios como a Padre, teniendo para con él coraçon de hijo, pues q̄ realmente, así como no ay bueno en la tierra, q̄ merezca llamarse bueno, comparado con él, así no ay padre en ella q̄ tenga tales entrañas de padre, para con aquellos que ha tomado por hijos, como él. Y así todas quantas cosas en este mundo le sucedieren, prosperas, ò aduersas, todas tenga por cierto q̄ le vienen para su bien, pues ni vn pajaro cae en el lazo sin su prouidencia, y en todas

Cant. 4.

Luc. 21.

Gala.



cosas acuda luego a él con toda confianza, manifestando todas sus tribulaciones delante del, confiando en la inmenidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promesas, y en las prendas de los beneficios recibidos, y sobre todo, en los merecimientos de su Hijo, esperando fielmente, que aunque él sea pecador, y miserable, aurá misericordia del, y por donde él menos piensa encaminará todas las cosas para su bien. Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de David *Ego autem mendiculus sum, & pauper, Dominus sollicitus est me.* Y si mirare atentamente la Escritura de los Psalmos, de los Profetas, y de los Evangelios, toda la hallará llena desta manera de providencia divina y esperanza nuestra, con la qual cada día cobrará mas animo para esperar en Dios en todas las necesidades y trabajos que le viniere. Y tenga por cierto, que nunca tendrá verdadera paz, y reposo de corazón, hasta que tenga esta manera de seguridad, y confianza, por que sin ella todas las cosas lo turbarán, inquietarán, y desmayarán, y con ella no tiene porque turbarse, pues tiene a Dios por valdcor.

6. II.

¶ Otra virtud es la humildad, así interior, como exterior, que es raíz y fundamento de todas las virtudes, la qual de tal manera resplandeció en la persona y vida de nuestro Salvador, que della señaladamente pidió el ser imitado, quando dixo: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazón. Sobre las quales palabras, dize muy bien el Cardenal Cayetano, que en estas dos virtudes consiste la principal parte de la Filosofía Christiana, por que la humildad dispone nuestra anima a recibir los dones de Dios, y la mansedumbre nos dispone a tratar dulcemente con los hombres.

A esta humildad pertenece que el hombre se tenga por una de las mas viles y pobres criaturas del mundo, y mas indigna del pan que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que respira, y no sienta mas de si, que de un cuerpo hediondo y abominable, y lleno de gusanos, cuyo hedor él mismo no puede comportar, y que todos cierran los ojos, y tapan las narizes, por no olerlo, ni verlo. Así nos conviene (dize el B. S. Vicente) hermano muy amado, a mi, y a ti que lo sentimos; pero mas a mi que a ti: porque mi vida es hedionda y suzia, y mis obras feas y abominables con la corrupción de mis pecados, y (lo que peor es) que cada día siento, que este mismo hedor, y horror se renueva en mi.

Y deve el anima fiel sentir este hedor en si con grande verguença, como la que se ve en presencia de aquellos divinos ojos que tan claramente lo ven todo, y como si ya se hallasse presente en aquel estrecho juicio, dolerse quanto pudiere de la ofensa de Dios, y de aver perdido aquella gracia que tenia quando fue lavado con el agua del santo Bautismo, y así como cree, y siente que hiede ante los ojos de Dios, así también imagine que hiede entre los hombres y Angeles, y así ande como

Memor. I,

corrido, y confundido en presencia dellos. Y si pensare lo que aqueita divina Magestad merece, y a quanto estaua obligado quien tantas misericordias auia recibido, y quan mal ha respondido a lo uno, y a lo otro, y como en lugar de seruicio tan deuido, le ha hecho tantos deseruicios, verá que merecia que todas las criaturas se levantassen contra él, y tomasen vengança del, y lo despedaçassen, y comiessen a bocados, pues él tan grauemente injurio, y ofendio al Señor de todo. Y por esta causa desee ser escupido y menospreciado de todos, y reciba con toda alegría y paciencia todos los vituperios, verguenças, infamias, injurias, y aduersidades que le viniere, y en ellas tome tan grande contentamiento, quanto fuele recibir un enemigo, quando toma vengança de otro, porque así es razon que la tome él de ti por auer ofendido a Dios.

Y a esta misma humildad pertenece, que desconfie de si mismo, y de todas sus habilidades y fuerzas, y se conuerta de todo en todos, y recline sobre los brazos de Christo pobrísimo, deshonorado, y despreciado, y muerto por amor del, hasta que él tambien llegue a estar como muerto para todos los agravios, e injurias que padeciere por él.

Y pues tal es razon que sea la figura del hombre exterior, qual es la del interior, así como el interior está su pensamiento en el mas baxo lugar del mundo: así el exterior procure de abaxarse a imitación de Christo a lauarle los pies (si menester fuere) de todos los otros hombres, y a procurar que el vestir, el andar, el hablar, el seruicio, la casa, la mesa, y todo lo demas (guardadas las leyes de la discreción) sea conforme a la humildad interior, por que no sea el hombre diferente de si mismo, y doblado, y haga contra aquel Mandamiento del Señor, que dize: No tomes figura contra tu figura.

6. III.

¶ Con la humildad está muy segura la castidad, que es propiamente virtud de Angeles, como el Salvador dize. Y digo, que está segura con la humildad, porque en faltando esta virtud, luego es otra corte peligro: y así dize diuinamente S. Anselmo: Que quando la soberuia no basta para destruir la humildad, destruyela la luxuria, y quando la luxuria no puede destruir la castidad, destruyela la soberuia. La qual, aunque es polla de todas las virtudes, mas particularmente lo es desta, y por esto el verdaderamente casto, acompañe su castidad con humildad, porque así la tenga mas segura.

Pues a esta virtud pertenece tener un corazón de Angel (si fuere posible) y huir Cielo, y tierra de todas las pláticas, vistas, y conuersaciones, o amistades que a esto le pueden perjudicar, aun que sea a vezes de personas espirituales, por que (como singularmente dixo Santo Tomas) muchas vezes el amor espiritual viene a mudar en carnal, por la semejança que ay entre uno, y otro amor. A esta virtud pertenece, que quando el mal pensamiento llegare al corazón del hombre, en esse mismo pun-

to con grãdissima ligereza lo sacuda de sí como vna brasa encendida, segun q̄ arriba declaramos. Y trabaje en esta parte por ser tan casto, y tan fiel a Dios, q̄ tenga los ojos quebrados (si fuese posible) para no ver cosa con q̄ se pueda ofender el dador dellos. Y quando algo se le ofreciere q̄ mirar, diga dulcemente en su coraçon: Señor mio, no tengo yo ojos para ver cosa con q̄ pueda ofender a los vuestros. No plegue a vuestra bondad, q̄ de los ojos que me distes, y que aora estais alumbrando con vuestra luz, para que yo viesse vuestras obras, haga yo armas para contra vos. El que esta honestidad, y guarda tuuiere en sus ojos, tenga por cierto que Dios le guardará, y que con esto aborrrará de muchas batallas, y peligros, y vivirá en grande paz.

Tambien es parte de castidad trabajar, porque nuestro coraçon estè tan entregado, y sugeto a Dios, que a ninguna criatura vana, ni precedera se pegue con demasiada aficion. Téga se por verdaderamente muerto al mundo, y como si fuese sordo, y ciego; así ninguna cosa quiera oír, ni ver, sino lo necesario, ò provechoso. Y no solo ha de ser el cuerpo, y el coraçon casto, mas tambien ha de procurar, que los ojos sean castos, y las palabras castas, y la compañía casta, y la vestidura casta, y la cama, y la mesa, y la comida, como luego diremos: porque la verdadera, y perfecta castidad, todas las cosas quiere que sean castas, y vna sola que falte à las vezes, lo destruye todo.

#### §. IV.

¶ A esta virtud ayuda (entre otras cosas) la templança en el comer, y beber: porque (como dize san Iuan Climazo) el que quiere ser casto, y regala su cuerpo, es como el que quiere despedir de sí vn perro, y le arroja vn pedaço de pan, el qual por esso le seguirá mas.

Pues para alcançar esta virtud, tenga el hōbre cuidado, que dando al cuerpo su mantenimiento, no cargue su estomago, y espíritu con demasiado comer, y beber, sino lo vno, y lo otro reciba templadamente, no buscando en esto regalo, ni deleite, sino solo satisfacer a la necesidad. Y puesto q̄ naturalmente lleue gusto en lo que come; pero no lo procure el de su parte, ni se saboree en él. Cada bocado que comiere espiritualmente lo moje en la preciosissima salsa de la Sangre del Redemptor, y de las dulcissimas fuentes de sus llagas reciba lo que huviere de beber. Quiera mas las grosseras, y viles viandas, que las costosas, y en riosas, acordandose, que nuestro Señor Iesu Christo gustò por él hiel, y vinagrè en la Cruz. Pero advertierta, que quien come manjares viles, y despreciados (si con demasiada codicia, y golosina los come) pierde el valor de la verdadera abstinencia, la qual no consiste tanto en la calidad de los manjares, quanto en la manera de comerlos. Porque (como dize san Agustín) posible cosa es que vn Sabio y se templadamente de vn precioso manjar, y que el no Sabio venga a destemplarse en la

comida de vn muy vil. Porque no haze gula la calidad de manjar, sino la desorden de comerlo. Así que el verdadero Amador de la vida espiritual ha de traer guerra perpetua con su temeridad, negandole prudentemente lo que ella condecora, denapetece. Pero de tal manera castigue la carne, que no destruya la naturaleza, ni ultrague la complexion con indiscreto rigor de astringencia, siguiendo en esto solo su juicio; mas en todo guarde la medida, y tanta discrecion, dexandote guiar por el consejo de los Sabios, y virtuosos. Y conforme a esta regla deue menospreciar la vanidad, y curiosidad en el vestido, seruiçio, y apetito, y en todas las otras pieças, y alhajas, de q̄ se siue.

#### §. V.

¶ Tras esta virtud se sigue, como hermana suya el silencio, madre de la innocencia, llave de la discrecion, compañero de la castidad, guarda de la deuocion, y ornamento de la nueva edad: pues para alcançar esta tan excelente virtud, procure el seruo de Dios, que nunca de su boca salgan palabras perjudiciales, ni deshonestas, ni de oídos a los que las hablaren, mas antes procure interumpir con toda discrecion las tales pláticas, por la mejor manera q̄ le sea posible. Aborrezca mucho toda palabra de lisonja, ò de vanagloria. No sea áspero en sus hablas, sino dulce, y amigable; y no sean sus palabras artificiosas, y compuestas, si no sencillas, y llanas. Guárdese lo mejor que pueda de palabras ociosas, por el tiempo que en ellas se pierde, y mucho mas de burlar, y donaires, porque se derrama con ellas la deuocion. Pero las dos principales rocas de que se deue desviar con todo cuidado, son hablar bien de sí, y mal de otro. Y para estar mas seguro de estos peligros, pudiendo callar sin detrimento de la caridad, ò de la obediencia, calle de buena gana, pero no sea pesada, y enojosamente callado, porque su silencio no sea para otros molesto. Y quando le conuiniere hablar, abrevie quanto pudiere sus razones, y hable con cautela, y discrecion, y antes que abra la boca, asiente consigo de no hablar mas palabras de las que fueren menester.

No contradiga à otro ligeramente, ni porfie con nadie; mas despues que huviere afirmado vna, ò dos vezes lo que tiene por verdad, sino es creído, dexè a los otros sentir lo que quisieren, y calle como si mas no supiesse, en caso que su silencio no fuese notoriamente perjudicial a la gloria de Dios. No sea cabeçudo en sus pareceres, ni persuadido en sus razones, ni afirme con demasiada asseueracion lo que sabe, sino con modestia, y templança, diziendo: Pienso que es así, ò sino me engaño así es.

Mas para no errar en esta parte (q̄ es tan principal) ni cometer ningun barbarismo (como dicen los Gramaticos) en este lenguaje espiritual, deue mirar atentamente estos siete puntos, o circunstancias, quando quisiere hablar. La primera, la materia de que habla, porque esta cō

que sea de cosas buenas, provechosas, ó necesarias, y no malas, inútiles, y dañosas. La segunda, el un para que habla, que no sea por hipocresía, ostentacion, vanidad, o jactancia, sino con simplicidad, y llaneza, y por su noneto, y necesidad. La tercera, el modo con que habla, que no sea có fortura, y desentramamiento, ni tampoco có blandura mugeril, y afectada, sino con reposo, mansedumbre, y grauedad, aunque esta no ha de ser pesada, sino mezclada con suavidad, como dicen que era la de San Basilio, y especialmente la habla de la muger ha de ser mas llana, ó mas sencilla, porque dicen, que ha de ser como el agua, que ningun labor ha de tener para que sea buena. También se reprehende con razon el hablar afectadamente, con intento de parecer el hombre muy discreto, y bien hablado: lo qual en el hombre es grande vicio, mas en la muger gran peligro. La quarta circunstancia es, de la persona que habla, porque a los mancebos no le dá tanta licencia para hablar, antes es muy grande ornamento en ellos el silencio, compañero de la vergüenza, y no menos lo es en las doncellas, y vírgines, a las quales dice san Ambrosio: Mira por tí doncella, y por las palabras que hablas, porque muchas vezes hablar palabras buenas, es crimen en la doncella. La quinta es, mirar la persona ante quien habla, porque delante de los mas sábios, y ancianos, no es dado hablar a todos, sino quando la necesidad lo requiere, y no te puede excusar. La sexta es, mirar el lugar donde hablamos, porque lugares ay para hablar, y lugares para callar, como es la Iglesia, y otros tales. La septima es, mirar tambien el tiempo en que se ha de hablar: porque (como dize Salomon) tiempo ay de callar, y tiempo de hablar; y vna de las principales partes de prudencia es esta. Especialmente quando queremos amonestar, ó aconsejar, ó reprehender, porque en todas las cosas conuiene buscar tiempo, y oportunidad; pero mucho mas en estas, sin la qual totalmente se pierde el fruto de la amonestacion. Y del que esta circunstancia guarda, dize el Sabio: Mançanas de oro sobre columnas de plata, es hablar lo que conuiene a su tiempo.

Todas estas circunstancias conuiene que mire el que quiere hablar sin errar: porque en qualquiera dellas que falte, pecca, y haze contra las reglas del bien hablar. Y porque es gran maravilla no caer en algun defecto de estos, por esto es muy buen remedio acogerse el hombre al puerto del silencio, donde ninguno de estos baxos ay.

## 6. VI.

Mortificada, y ordenada desta manera la lengua, queda por mortificar la propia voluntad, q̄ es otra llave de la buena vida: para lo qual vna de las cosas que mas aprouechar, es la obediencia. Por tanto, vno de los exercicios que en mas se deue estimar, es el desta virtud, sabiendo que es aceptissimo sacrificio a Dios la perfecta muerte

de la propia voluntad. Qualquiera cosa hecha simplemente por obediencia (aunque por si sea de poco valor) Dios la engrandee, y cono a excelente la galardona, y ninguna obra (por grande que sea) puede agradecerle, si es acompañada con desobediencia de Dios, o de los Prelados. Obedezca, pues, el siervo de Dios con alegre, y deuoto coraçon a sus mayores, y noneros por respeto de Dios, porque la honra que no merecen por sus personas, por el officio la merecen. Obedezca tambien a los iguales, y ama los inferiores, en las cosas que fueren licitas, y honestas.

Huelgue de ser reprehendido, y enseñado por otro qualquiera, y contra los que le reprehenden con enojo, no se defienda con soberuia, mas imitando a su Señor, quiera mas sufrir, y callar, taluo si de su silencio se siguiere algun escándalo notable. Sugetese humildemente a toda criatura por amor de Dios, y puesto que reciba del grandes mercedes, y consolaciones, no por esto se ensoberuezca, ni tenga por mejor por esta causa, pues a la verdad todo lo bueno es de Dios, y solo el peccador puede tener por suyo.

## 6. VII.

¶ Aprenda tambien a sufrir sin quejas, ni mormuraciones, qualesquier injurias, escarnios, acusaciones, alieccion, y daños que permitiere Dios que le vengan, creyendo fuera de toda duda, que Dios por su justa, y piadosa ordenacion se los embia. Por lo qual no le indigne, ni quiera mala a los hombres, por cuya mano le vienen, antes conformandose con su Señor, le muestre para con ellos manso, y benigno.

No juzgue los hombres, ni los mida por la miserable, y corruptible apariencia del cuerpo, sino por la dignidad incomprehensible del anima, que es hecha a imagen de Dios. A nadie haga mal al otro, ni se muestre ayrado, ni de abrido, ni triste, sino así en su conuercacion, como en sus palabras, y respuestas, sea afable, y benigno a todos, con vna mansa grauedad. Las faltas agenas sufra mansamente; pero las que contrariaren a la honra de Dios, procure con diligencia enmendarlas amigablemente por si, ó por otro, quando él pera que aprouechará. Aborrezca al peccado en el hombre, no al hombre por el peccado, porque el hombre es hechura de Dios, y el peccado hechura del hombre. Esté aparejado quando conuenga para hazer bien a todos, y no menos a los que mal le quieren, y compadezcase así de los que mal hazen, como de los que mal padecen. Pero señaladamente se mueua a compasion de las animas de los fieles difuntos, que en el Purgatorio son atormentadas, y ruegue por ellas al Señor. Y para que mas facilmente se duela de los males agenos, ponga assimismo en lugar de los que padecen, y sentirá los males agenos como si sintiera los suyos propios. De ningunas cosas a combia de otros, ni murmure, de todos decanta bien, si algunas mudras cosas echas se levantaren en la con-

con, prestamente las deseché de sí. A ninguno desprecie, y de ningún pecador desespere, porque quien en esta hora es malo, puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Asíente contigo vn firme proposito de nunca juzgar a nadie, y procure de interpretar los dichos, y hechos ajenos, siempre a la mejor parte, oyendo, y mirando todas las cosas con tendido, y benigno corazón.

No se turbe por los males, y desastres que en el mundo acaecen, mas en todas las cosas se fie de la diuina prouidencia, en la qual no cae vn paxaro en el lazo. Vá la misma prouidècia diuina encomiende a ti, y a todas tus cosas seguramente, estriando con humilde confiança en qualquier trabajo en la misericordia de tan buen Señor, lo corriendote a él con oracion feruorosa, segun amonesta el Profeta, diziendo: Arroja tus cuidados en el Señor, que él te proueera. Por donde, puesto que algunas vezes le detampare la contolacion interior (y sobre esto, sea grauissimamente atligido) no dexes por esto tu tanto proposito, mas perseuere ante el Señor con humildad, y confiança, sin buscar vanos consueios con que se recree, porque él lo contolará.

Psal. 36.

Si el espíritu maligno pusiere en su corazón peruerios, y abominables pensamientos, no haga caso desto, sino cierre con presteza los ojos de el anima, porque mucho mejor vencerá los tales combates, despreciandolos, y escupiendo los, que mirandolos, ó altercádo con ellos. Ni se tenga por llagado con las saetas a que del todo resistes, y prestamente desecha de sí, porque no comete en tal caso culpa que sea necesario confellarla, porque los pecados somos obligados a confesar, no las tentaciones de los pecados, a que no consentimos. Las torpezas pensadas no ensucian, sino agrauan, porque vna cosa es sentir el mal, y otra consentirle, y sabemos, que muchos Santos sintieron algunas vezes en su carne grandes incèruios de vicios; pero con la razon, y voluntad los deslerraron.

## §. VIII.

No piense que la santidad de la vida consiste en sentir en el anima grande consolacion, y dulçura, ni tenga por cierta, y segura deuoció el sentimiento tierno del espíritu, con que algunos fácilmente hazen sus ojos fuentes de lagrimas, por que muchas vezes se hallan en hereges, y paganos semejantes blanduras. La verdadera deuoció es la prompta voluntad, con la qual está determinado el hombre a todo lo que conuiene a la honra, y seruicio de Dios. Esta perseuera siempre con fruto, puesto que el anima esté seca, y el corazón esteril. Por tanto no desee el varón espiritual desordenadamente la suavidad interior, mas igualmente esté aparejado para recibirla, y para carecer de ella quando el Señor quisiere. Si está tuuiere por bien consolarle, reciba con humildad, y agradecimiento la merced, y guardese no vie del don para solo su contentamiento, ni goze de la

dadiua, olvidandose del dador. Y tan puro, y sencillo, tan humilde, y tan soliegado permarezca quando es de Dios visitado, como quando no lo es. Ni deue tanto alegrarte, y de cantar en los dones de Dios, quanto es el dador de ellos, que es nuestro vitimoño. Por pequeña gracia que recibas, te juzgue por indigno de ella, antes crea liepre, que es merecedor de pena, y no de regalos. Si cantando, o rezando, no pudiere estar tan atento como deuea, no por esto desmaye, ni desconfie, porque aun las oraciones hechas con corazón distraido son fructuosas, y gratas a Dios, quando el que ora padece contra tu voluntad tal distraccion, y de buena gana haze lo que es en su ofrecido a Dios la buena voluntad, è insistiendo en la oracion con cuidado, y diligencia. Por tanto no sea impaciente, ni demasiado soliegado, ni se congoxe demasiado, mas poniendole en las manos de Dios te esfuerce, porque es Dios tan bueno, y tan piadoso, que con benignidad sufre a los que habiendo con él en la oracion rebueluen en tu pensamiento cosas indignas de su presencia, y así te diga: Señor, vos sabeis que mi corazón buela por muchas partes, aued misericordia de mi vilissimo pecador. Buen lesys, responde por mí, y suplid todas mis faltas. Yo por mi falta queza reuoluo, tenedme vos, y no caeré. Mas que es, que así de bil, y enfermo, y dando mil caidas me guardéis?

Dispongase, y desee recibir la sagrada Comunion a menudo, para loor de Dios, y como la puede recibir sacramentalmente, quantas vezes desee, no se turbe, ni inquiete; mas conformandose con la voluntad del Señor, aparecese para recibirla espiritualmente, porque nadie le podrá impedir, q no se llegue al Señor, y le reciba espiritualmente, si quiere mil vezes cada dia.

## §. IX.

Recojase de noche, y tome se estreta cuenta de como ha gastado el dia (segun q arriba diximos) y hecho esto, componga su cuerpo cillo honestamente para dormir, y hallele el sueño (si pudiere ser) pensando en Dios dulcemente, y entre tenga sus amorosos deseos para boluerse los quando despertare. Y a la mañana en despertando, madrugue luego a la hora su corazón a Dios, y ende rece sus primeros pensamientos, y palabras a él, diziendo con el Profeta: Dios, Dios mio, a vos velo yo por la mañana. Y mas abaxo torna a decir: en la mañana pensaré en vos, porque fuistes mi ayudador. Desta manera se apareja el hombre para recibir, y continuar la gracia de la deuoció, que nunca se deuria interrumpir. Pero si por la confusion, y derramamiento de su espíritu, no puede libremente conuertirse a Dios, o si durmiendo padece ere algunos teos, y torpes sueños, no por esto desmaye, ni se entristezca demasiado, mas luego que despertado el sueño, boluiere al viso de su razon, aborrezca la torpedad q seño, y sefra con paciencia, y humildad la mortalia que padeció.

Huiga, no solamente los graues pecados, mas las pequeñas negligencias con todo cuidado, y sollicitud, porque sino quisiere guardarte de todo lo que a Dios desplace, y de todo lo que impide, o menoscaba su amor, no alcanzará la perfecta pureza, y paz del corazón. Y aunque estas negligencias sean livianas, todavía por tenerse en poco, pueden hazerte grandes, por que no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea tan perjudicial. Por lo qual dize S. Gregorio. Algunas vezes acaece ser mayor el peligro de las culpas pequeñas, que el de las mayores, por q̄ las mayores, quanto mas claro se conocen, mas facilmente se enmiendan, mas las pequeñas, quanto menos se conocen, menos se evitan: y así podrian mucho dañar.

Mas por esto no deue el hombre desconfiar quando algun pecado destos cometiére, ni huiga luego de la presencia de Dios, mas conuértate à él humilde, y confiadamente, y trate con él del mal que hizo, y de su ingratitud, llorando tiernamente, porque ofendió à tan buen Señor. Y no solo ponga los ojos en su profunda miseria, mas juntamente considere la inmensidad de la misericordia diuina, la qual no puede faltar a aquellos que de todo corazón se bueluen a él. Y para entera satisfacion, y enmienda de sus pecados, ofrezca al Eterno Padre la santísima vida, y amarguísima muerte de su vnigenito Hijo, y pida amorosamente al mismo Hijo, que con aquella preciosa sangre que por él derramò, laue las maculas de sus pecados. Y esto hecho, tenga confianza, y profiga su vida con el mismo aliento, y corazón que tenia antes que pecara.

Y no desmaye, ni se haga pusilánime por algunos defectos, y pasiones, que por ninguna via puede acabar de vencer en sí, mas en encomendandolos a la diuina misericordia, y poniendose en sus manos, perseuere con humildad, y paciencia, y nunca pierda la esperanza. Y si cien vezes al dia cayere, cien vezes se leuante con esperanza de perdon. Y cada hora proponga fuertemente de ser mas vigilante, y mas atento a lo que deue hazer, con tanto que no cõfíe en su proposito, ni esfuerzo, sino en sola la bõdad, y misericordia de Dios, ven el fauor de su gracia: la qual nunca falta a quien haze lo que es de su parte. Los afectos de su anima deue tener de tal manera ordenados y endereçados a Dios, que él le sea todo en todas las cosas, y a él solo vea en todas ellas, y a todas ellas en él. No ponga los ojos en ellas, ni quiera gozar dellas por lo que son, sino todas las mire en Dios, considerando lo principal que ay en ellas, que es auer mandado del, y representarnos algo del. De esta manera será el gozo de la criatura, no solo mas puro, sino tambien mas suave, y mayor. Todas sus obras, y exercicios encomiende a la Diuina Sabiduria, para que él las enderece, y perfeccione, y al mismo Salvador, y a su Eterno Padre las ofrezca en oblatione eterna para la salud de toda la Iglesia, incorporadas, y vni-

das cõ las santísimas obras y exercicios de Christo. Porque desta manera nuestras obras, y exercicios se hazen nobilísimos, y muy agradables a Dios, porque de las obras heroicas de Christo (a cuya tomara se arriman, y por las quales le nos da gracia) reciben inestimable valor. Por lo qual nos aconseja el Apõstol San Pedro, que ofrezcamos a Dios sacrificios de buenas obras, q̄ le sean agradables por Christo. Y así quantas cosas padeciére grandes, o pequeñas, interiores, o exteriores, todas las ofrezca a Dios, para que del valor y dignidad de su sacratísima Pasion reciban ellas valor.

### §. X.

¶ No sea arrebatado y apresurado en las cosas que entien de hazer, ni se aficiona a ellas con demasiada aficion, haziendose cauuso y esclauo dellas, sino siempre trabaje por conseruar su corazón en verdadera libertad. No siga los movimientos impetuivos de su animo, aunque sea en cosas de virtud, mas con miramiento y razón prudentemente sea señor de sus afectos, y obras. Ni se fie de que sus afectos y movimientos sean buenos, porque ninguna virtud sin discrecion es virtud, y hasta el mismo amor de Dios sin discrecion sería dañoso.

Delvie de sí con toda discrecion qualquiera cosa que le pueda ser ocasion de perder, o impedir la serenidad, y paz de su corazón, y con principal diligencia desfiere de sí las desenfrenadas pasiones de ira, de codicia, de deleite, de temor, de gozo, de tristeza, de amor, de odio, con las demas, porque estas son las que principalmente desbarrian la paz del anima.

Y no menos le conuiene echar de sí los vanos, è indiscretos escrúpulos, y finalmente, qualesquiera cuidados superfluos, que puedan turbar la paz de el espíritu. Nunca sea muy sollicito por las cosas que temporalmente le acaecen, pues en cabo todo lo temporal es perecedero, y así todas las perdidas temporales no son mas que pagas adelantadas, y mercedes de Dios para adelante. Finalmente, apartando así su entendimiento, como su aficion, de las cosas perecederas, y mundanas, recoja todas las fuerças, y potencias dentro de sí mismo, y a solas comunique siempre cõ Dios.

En todo tiempo, y lugar, considere reuerentemente la presencia de Dios, porque él à ninguna hora, ni parte está ausente, mas todo está en todo lugar, y como amigo q̄ tiene junto consigo, le habie amorosamente, mostrándole sus fieles deseos, y encendidos afectos. Aprenda a tratar con él à solas, porque esta familiaridad con Dios en gran manera le será prouechosa. Ni desmaye, o pierda la esperanza, viendo tan variable su corazón, y hallando gran dificultad en tener el pensamiento fixo en Dios, mas perseuere constantemente, y dele tantas sobrefrenadas, hasta q̄ le buelua a la carrera, porque despues q̄ con alguna fatiga se acostumbra a esto, y de ahí adelante no solo le ferá

rà facil, y sitaue pensar en Dios, y en sus cosas, mas antes no se hallara a citar vna nora sin él. Y quando alguna vez hallare su anima detramada, buelualo a tu primer exercicio, diciendo: Donde has andado anima mia? que provecho traes de auerte apartado de tu Señor, sino perdimiento de tiempo, y detramamiento de coraçon? Mira no sea calligera, y vagabunda, pues ninguno cosa menos conuiene a esposa de tan gran Señor.

Ponga otroí delante tus ojos la imagen de Christo Dios, y Hombre, enclauado en la Cruz, y quanto pudiere la imprima en el centro de su coraçon, saludando, y haziendo reuerencia con deuocion entrañable a aquellas sus santissimas heridas dignas de perpetua recordacion, y con vna amorosa, y humilde ofladia se esconda dentro dellas. Y ocupado todo su sentido en esta sagrada imagende la vida, y muerte del Redemptor, no aura lugar para otras figuras, ni imaginaciones estrañas, mas echara fuera todas las tentatas, y pensamientos de saprouechados, como vn clauo con otro clauo. Así, que quãto le fuere posible, siempre more consigo, y trate dentro de sí, celembaraçando su coraçon, y despidiendo del todas las cosas transitorias, mirando de hito en hito a su Dios, que siempre le está mirando, trauando siempre con él dulces, y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida a lexarse, aunque sea por muy breue espacio deste sumo bien, en quien están todos los bienes.

### CAP. III.

*De lo que deue el hombre hazer para con Dios, para consigo, y para con sus pro-*

*ximos.*

**¶** Dicho de las virtudes en general, añadiremos otro capitulo, para tratar de ellas mas en particular, aplicando lo que hasta aqui se ha dicho a las tres principales obligaciones que tiene el Christiano, que son, hazer lo que deue para cō Dios, y para consigo, y para con su proximo, que son aquellas tres partes de justicia, en que el Profeta Micheas puso la suma de todas las virtudes, quando dixo: Declaratehe, o hombre, en que está el bien, y que es lo que el Señor pide de ti. Pues esto es hazer juicio, y amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios. De las quales cosas, la primera (que es hazer juicio) es para consigo: y la segunda (que es amar la misericordia) es para con el proximo: y la tercera (que es andar solícito con Dios) pertenece al culto, y reuerencia del mismo Dios.

#### § I.

Pues comenzando por la mayor de estas obligaciones, es mucho de notar, que así como entre las piedras preciosas, ay vnas que de su misma especie son muy auentadas a todas las otras (como son los rubies, diamantes, y esmeraldas) así

entre las virtudes ay algunas que de su misma especie, y naturaleza son incomparablemente mayores que las otras, y estas son las q̄ miran a Dios, y por esto se llaman Teologales, a las quales podemos ayuntar el temor, y reuerencia de Dios, y la Religión, que tiene por oficio la veneracion de Dios, con todo lo que toca al culto Diuino. Estas son principalissimas entre todas las virtudes, y no solo principalissimas, sino tambien detperadoras, y mouedoras de ellas, por donde se comparan con ellas, como los Cielos, con todas las otras criaturas inferiores que dependen del movimiento de ellos. Por donde el que desea llegar a la fineza, y perfeccion de la vida Christiana, aunque deua trabajar vniuersalmente en todas las virtudes, porque así como todas las cuerdas de la vihuela conuiene que estén cepladas para tñer, así tambien se requiere el cūplimiento de todas las virtudes, para la consonancia de la buena vida; pero señaladamente deue trabajar por crecer, y aprouechar en estas, porq̄ quanto mas en ellas aprouechare, tanto terà mas perfecto. Y por esto creo que fueron tan señalados en virtud muchos de aquellos Santos Patriarcas, como fueron, Dauid, Abraham, Isaac, y Jacob, y otros tales: porq̄ aunque eran casados, y ricos, y tenían muchas cargas, y obligaciones de hacienda con q̄ cumplir, pero con todo esto eran santissimos, y porque tenían estas santissimas virtudes, como parece en la Fè, y obediencia de Abraham, en el amor, y sugecion, deuocion, y confiança que tenía Dauid en Dios, que así acudia a él en todas sus necesidades, y así se fiaua del, como vn hijo de su padre, y mucho mas, pues q̄ dezia: Mi padre, y madre me delampararõ, mas mi Señor tuuo cuidado de mi.

Pues para alcanzar estas tan nobles virtudes, no ay otro medio mas proporcionado, que persuadirnos, y assentar en nuestro coraçon, con toda la esperança posible, que Dios es nuestro verdadero Padre, y mas que Padre, pues ni en coraçon de padre, ni en prouidencia de padre, amor de padre, nadie se puede igualar con él, pues nadie nos criò, ni nos quiere para mayor bien que él. Y assentado esto en nuestro coraçon, trabajemos siempre por mirarle con estos ojos, y cõ este coraçon de hijos a Padre; conuiene a saber, cõ vn coraçon amoroso, con vn coraçon tierno, con vn coraçon humilde, y acatado, con vn coraçon sugeto, y obediente a su santa voluntad, y con vn coraçon confiado en todos los trabajos, y puesto debaxo de las alas de su prouidencia paternal. Con estos ojos, y coraçon deue el hombre mirar a Dios todas quantas vezes se acordare del; lo qual deue hazer quantas vezes entre dia, y noche pudiere, para que así vaya poco a poco con el fauor diuino, criando en su anima este coraçon, como lo hazia aquel santo Profeta, que dezia: Tu nombre, Señor, y la memoria del, es todo el desseo de mi anima: Mi anima te deteò en la noche, y con mi espíritu, y con mis entrañas, por la mañana valerè a ti.

Este linage de afecto, y coraçon para cō Dios, ni se puede explicar con palabras, ni se puede alcãçar con todas nuestras fuerças, y por esto solo aquello conoce que lo ha probado, y solo aquel lo posee que lo ha recibido. Y por tanto deve el hombre continuamente pedir al Señor este coraçon para con el, y esperar que lo alcançará, con fiado en la plática Real de aquel Señor, que di-

10. Si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre que está en los Cielos dará el espíritu bueno a quien se lo pidiere? Y este espíritu es aquel, de quien dize el Apostol: No recibiste otra vez espíritu de amor (como fieruos) sino espíritu de adopción de hijos de Dios, el qual espíritu nos haze clamar a Dios de todo coraçon, y llamarle de entrañas, y a boca llena Padre, que es tener para con el este perfectísimo coraçon de hijos a padre, amándole, y reuerenciándole, y obedeciéndole, y acudiendo a él en todas nuestras necesidades, y confiando en él como vn verdadero Padre.

11. Este coraçon nos promete el Señor por Ezechiel, diciendo: Daroshe vn coraçon nueuo, y vn espíritu nueuo, y quitaroshe el coraçon que teníades de piedras, y daroshe coraçon de carne, y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y haré q guardéis mis Mandamientos, y juizios, y los pongáis por obra. Y no solo este Profeta, mas todos los otros Profetas a vna voz, ninguna cosa mas a menudo prometen, que este espíritu de hijos, que se nos auia de dar por los meritos de aquel vnico Hijo de Dios, el qual señaladamente se nos dió el dia de Pentecostés.

Y decendiendo mas en particular, dize el Bienaventurado san Vicente, que deve el hombre tener siete maneras de afectos, y virtudes en su coraçon para con Dios; conuiene saber: Amor ardentísimo, temor sumo, reuerencia grande, zelo constantísimo, hazimiento de gracias, voz de alabança, prontitud de obediencia, y gusto de la diuina suauidad. Y para alcãçar estas virtudes, deve hazer siempre oracion a Dios, diziendo: O buen Iesys, haz que todas mis entrañas, y coraçon, y con todas mis fuerças ardentísimamente te ame, y sumamente te tema, y reuerencie, y de tal manera procure, y zele la gloria de tu santo nombre, que qualquier injuria tuya, abrañe, y despedace mi coraçon. Dame tambien que reconozca yo humildemente todos tus beneficios, y con sumo agradecimiento te dé siempre gracias por ellos. Y así mismo, que de dia, y de noche siempre te alabe, diziendo de todo mi coraçon con el

12. Profeta: Bendeziré yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estarán siempre sus alabanças. Dame tambien gracia para que obedeciendote en todas las cosas perfectamente, goze de tu inefable suauidad, para que con ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus santos Mandamientos.

## §. II.

Deve tambien (dize el mismo Santo) para consigo mismo tener otros siete afectos, y virtudes, entre los quales el primero sea, que se confunda, y averguence por los pecados cometidos. El segundo, que los llere, y sienta de todo coraçon, por auer sido tan ofensiuos de Dios, y tan dañotos a su anima. El tercero, que por esta causa de fce ser menospreciado, y olvidado, y desechado de todos, como indignísimo de toda honra, y fauor humano. El quarto, que trabaje por macerar su cuerpo seueramente, y con todo rigor, como a vn incentiuo de todos estos pecados, y como a vn muladar sucísimo, y abominable. El quinto, que tenga vna ira implacable contra todos sus vicios, y contra todas las inclinaciones, y raizes dellas, trabajando siempre por cortar, no solo las ramas, mas tambien las raizes dellas. El sexto, que ande siempre con vna grandísima vigilancia, y atención, para regir, y endereçar todas sus obras, y palabras, y todos los sentidos, y pasiones de su anima, para que ninguna cosa desdiga de la justicia, y de la ley de Dios. El septimo, deve tener vna perfectísima modestia, y discrecion, para guardar la templança, y la medida que conuiene en todas las cosas, especialmente entre lo mucho, y lo poco, y entre lo menos, y lo mas, para que ninguna cosa aya en él demasiada, ni defectuosa: y para que ni exceda en lo superfluo, ni falte en lo neccuario.

## §. III.

Deve otrosí tener (como dize luego el mismo Santo) para con su proximo, otros siete afectos, y virtudes señaladas, porque prime ramẽte deve tener vna compasión entrañable de los males agenos, para que así los sienta como los suyos propios. Lo segundo, vna alegría caritativa, con la qual se goze con las prosperidades, y bienes de los otros, como se gozaria de los suyos. Lo tercero, deve tener vn sufrimiento sosegado para soportar todas las molestias, e injurias que le fueren hechas, y perdonarlas de todo coraçon. Lo quarto, deve tener vna benignidad, y afabilidad para con todos, tratándoles, y conuertiendo los benignamente, y descandoles todo biẽ, y mostrándolo así en todas sus palabras, y obras. Lo quinto, deve tener vna humilde reuerencia para con todos, teniendolos por mayores, y mejores q así, y sugetandose de coraçon a todos, como si fueren sus verdaderos señores. Lo sexto, tenga con todos vna perfecta vnanimidad, y concordia, para que (quanto es de su parte, y quanto segun Dios sea posible) sienta, y diga vna misma cosa con todos: y así crea que todos son él, y él es todos, y así tenga por suyo el beneplacito, y querer de todos. Lo septimo, a imitacion de Christo, deve tener vn animo para ofrecerse por todos: esto es, que esté aparejado a poner su vida por la salud de todos, y dia, y noche rogar a Dios por ellos, y trabajar, porque todos sean vna cosa con Christo.

Christo, y Christo en ellos. Mas no por esto pien-  
se que le obligamos aqui a no huir la compañía  
de los malos, antes deue saber, que quando ay al-  
gunos, cuya compañía le fuele ocasion de pecar,  
o impedimento de aprouechar, o de disminuir el  
feruor de la caridad, deue apartarle de los tales,  
como de serpientes, porque no ay carbon tan en-  
cendido, que echandolo en el agua no se apague,  
ni menos tan apagado, que echado entre otros  
muchos encendidos, no se abraze; mas quitada es-  
ta ocasion a parte, deue el seruo de Dios conuer-  
sar simplemente con los proximos, o no ver sus  
defectos, o si los viera, sufrirlos con paciencia, o  
auisarlos con caridad, donde esperare que apro-  
uechará.

Mas porque la raiz, y fundamento de todas  
estas virtudes, es la caridad, y misericordia para  
con los proximos; esta es la que mas ha de elimi-  
nar, el que desea agradar a Dios, pues ella es la q̄  
mas encarecidamente nos encomienda él en to-  
das las Escrituras sagradas. En el capítulo septi-  
mo del Profeta Zacarias, preguntando los ludi-  
os a Dios, si auian de ayunar tales, y tales dias,  
para agradarle, y cumplir su Ley; respondeles el  
mismo Señor, y declarales con que genero de o-  
bras le auian de agradar, diciendo: Mirad, que  
guardeis iusticia, y juzgueis juntamente las cau-  
sas de vuestros proximos, y que veis de miseri-  
cordia, y de obras de piedad con vuestros herma-  
nos, y no queráis buscar asillas para calumniar a la  
viuda, y al huérfano, y al extranjero, y al pobre, y  
nadie trate en su corazón de hazer mal a nadie, y  
de esta manera me agradareis, y cumplireis mi  
ley. Hatto encarecido está aqui este negocio; pe-  
ro mucho mas lo encareció el mismo Señor por  
Isaias, quando dixo: Este es mi descanso, que re-  
frigereis, y consoliceis a los cansados, porque esto  
parece que era lo vltimo que se podia encarecer  
este negocio, quando el Señor se ponía en el lu-  
gar del pobre, y tomaba por su propio descanso,  
el que por él se daua a los cansados.

Mas sobre todo esto me pone grande admira-  
ción lo que leo en el capítulo diez y seis de Eze-  
chiel, donde contando el mismo Dios los peca-  
dos por donde aquella infame Ciudad de Sodo-  
ma vino a dar consigo en el extremo de tan gran-  
des males, los reduxió en cinco pecados, dizen-  
do: Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma,  
soberuía, hartura, abundancia, y ociosidad. Y no  
auer querido estender las manos para socorrer al  
pobre, y al necesitado. Pues que mas mal quie-  
restu gir de este vicio, q̄ auerlo puesto Dios por  
el postrero de los escalones, por donde subieron  
aquellos malaventurados al extremo de tan grã-  
de mal? Donde están los que atesoran duca-  
dos sobre duca-  
dos, y con todo esto se tienen por q̄-  
gueros, teniendo por compañeros en esta culpa a los  
moradores de Sodoma? Estas, y otras cosas seme-  
jantes dicen los Profetas. Pues el Euangelio, que  
es ley de amor, que dirá? Que mas se puede dezir  
a favor de esta virtud, que poner el Señor toda la

razon, y fundamento de la sentençia del juicio fi-  
nal en auer viado, o no viado de obras de miseri-  
cordia? Que mas se puede dezir, que lo que se si-  
gue despues de esto en el mismo contexto? Lo q̄  
a vno de ellos mas pequeños hizistes, a mi lo  
hizistes. Que mas se puede dezir, que poner en so-  
los estos dos Mandamientos de amor de Dios, y  
del proximo, la suma de la Ley de los Profetas?  
Pues en aquel postrer sermon de la Cena, que o-  
tra cosa mas encomienda el Salvador, que la ca-  
ridad, y bienquerencia para con los proximos?  
Este (dize él) es mi Mandamiento, que os améis  
vnos a otros, así como yo os amé. Y mas abaxo:  
En esto (dize él) conocerán todos que sois mis  
discipulos, si os amareis vnos a otros. Y no co-  
tento con encomendarles esto tan encarecidamē-  
te, haze luego oracion al Padre por cumplir mē-  
te desta ley, diciendo: Ruegote, Padre, que ellos  
sean entre si vna misma cosa, así como tu, y yo  
lo somos, para que conozca el mundo, que tu me  
embiasse. Danco a entender, que la caridad, y a-  
mor entre los Christianos, auia de ser tan grande,  
y tan fuera de todo lo que se puede esperar de car-  
ne, y de sangre, que auia de ser argumento para  
conuencer los entendimientos de los hombres,  
y hazerles creer, que no era posible que no tuvie-  
sen hombres del Cielo, los que tal caridad entre  
si tenían. Todo esto nos declara que tan grande  
aya de ser la caridad, y misericordia que deue mos  
tener con nuestros proximos, y como los auemos  
de sufrir, y socorrer en sus trabajos, segun que atri-  
ba se declaró, quando tratamos de la caridad.

Para guardar todas estas cosas susodichas, es  
necesario traer siempre el hombre su corazón a-  
tento, y solícito, con vn perpetuo temor, y vigi-  
lancia, para no desviarse vn punto de todo lo a-  
puntado, el qual temor ha de ser tan viuuo, tan pro-  
fundo, y tan continuo, que nunca dexé al hom-  
bre descuidarse de lo que deue hazer, antes le ha-  
de ser vn perpetuo estímulo, y despertador de to-  
da virtud. Este solícito, y continuo cuidado deue  
traer siempre consigo en medio de todos sus ne-  
gocios, que es aquella tercera parte que el Pro-  
feta nos encomendaua, quando nos pedia el auer  
dar solícitos con Dios.

Estas, pues, son, hermano mio, las principales  
virtudes desta vida celestial, estas las flores de este  
Parayso, estas las Estrellas deste Cielo, y esta es la  
imagen que deziamos reformada, y renouada a se-  
mejança de Christo, por q̄ tal ha de ser la vida del  
Christiano, que sea vn dechado de santidad, y vn  
Predicador callado, vna lumbrera del mundo, vn  
argumento, y testimonio de la Fè, vn espejo en  
quien resplandeze a la gloria de Dios mucho mas  
que en las otras criaturas, como lo significo el  
Profeta Isaias, quando dixo: Llamarélan  
los fuertes, y justos, plantas que Dios  
plantó para ser en ellas  
glorificado.



CAP. IV.

*De doze cosas muy principales que el siervo de Dios deve hazer.*

¶ Porque algunas personas desean traer siẽpre ante los ojos los principales puntos de la vida espiritual, por tanto recopilare sumariamente en estos dos postreros capitulos las principales cosas que el siervo de Dios deve hazer, y de las q̄ principalmente se deve apartar, para que en este breue sumario, como en vn dechado, vea lo que le conuiene hazer.

Pues quanto a la primera parte de lo que deve hazer, la primera cosa es, q̄ trabaje por andar siempre en la presencia del Señor. Y si esto no pudiere hazer a la continua, alomenos leuante muchas vezes entre dia, y noche su coraçon a el con breues, y amorosas, y humildes oraciones, y aspiraciones, pidiendole siempre su ayuda, y amor, como persona que nada puede sin el.

La segunda, que de todo lo que oyere, viere, ò leyere, trabaje siempre como el auca entre las flores, por sacar alguna miel que lleue a su colmena, que es alguna deuota, y amorosa consideracion, con que pueda criar, y sustentarse dentro de si el panal dulce del diuino amor. De manera, que assi como vn grande fuego conuierte en fuego todo quanto se echa en el (sea agua, sea hierro, sea lo que fuere) assi tambien su coraçon deve estar tan encendido en el fuego deste diuino amor, que todas quantas cosas ay en este mundo, le sean materia, è incentiuos de amor, de qualquier calidad que sean.

La tercera, que quando alguna vez desvarare en algunos defectos, y derramamientos de coraçon, no luego desmaye, ni se dexee caer con la carga, sino buelua se al Señor con vna humilde, y amorosa conuersion, reconociendo su gran miseria, y la grandeza de su misericordia, y haciendo lo que es de su parte, para boluer al estado en que estaua, y llevar adelante lo comenzado.

La quarta, que en todas las cosas procure la pureza de la intencion en lo que hiziere, para lo qual conuiene que atentamente escudriñe todas sus palabras, y obras, y pensamientos, y mire la intencion que en ellas tiene, y procure siempre de retificar, y enderezarla, ofreciendo todo lo que assi hiziere, a gloria de Dios, no solamente vna vez al dia, mas todas las vezes que de nuevo comenzare a poner las manos en alguna obra.

La quinta, que trabaje por andar (aunque sea en tiempo de paz) armado, y apercebido para recibir con humildad, y mansedumbre todas las cosas que de subito se leuantaren contra el. Porque la ira, aunque algunas vezes sirua para algo, mas por marauilla acierra a salir bien, siempre dexa la conciencia escrupulosa, y temerosa, si excediò, ò no excediò, &c. De manera, que esta es vna de las pasiones, de que con menor perjuizi-

zio podrà carecer el siervo de Dios, y el que esta passion venciere, està claro que vivira en grande paz.

La sexta, que no siendo Prelado, ni señor de familia, siempre desvie sus ojos de los defectos ajenos, y traigalos siempre puctos en los tuyos, porque lo primero trae consigo, indignacion, y soberuia, y juizios temerarios, y desuolosiagos de la conciencia, y zelos indolentes, y otras cosas que perturban el coraçon; mas lo segundo trae confusion de la propia conciencia, y temor de Dios, y humildad, y recogimiento de coraçon.

La septima, que no solo con el anima, sino tambien cõ el cuerpo, se aparte de todas las cosas transitorias, y se llegue a Dios de todo coraçon, porque quanto mas esto hiziere, tanto tendra menos de hombre, y participara mas de Dios. Porque el que ama las cosas perecederas, y transitorias, el tambien passa, y se altera con ellas; mas el que ama a solo Dios, participa en su manera la estabilidad, y firmeza de Dios. Aparte tambien de la muchedumbre de los negocios, aunque no sean malos, si son demasiados, porque estos tambien distraen el coraçon, y no lo dexan perfectamente quietar en Dios.

La octaua, que ponga siempre sus ojos en la vida de Christo, y en su sacratissima passion, y conuersion, y doctrina, y trabaje (quanto le sea posible) por imitar aquellos tan ilustres exemplos de virtudes suyas, aquella humildad, y caridad, y misericordia, y obediencia, y pobreza, y aspereza de vida, y menosprecio de el mundo, y amor de nuestra salud que tuuo, segun que al principio de este tratado se declarò.

La nona, que trabaje siempre quanto pudiere, por negar su propia voluntad, resignandola de el todo (como hazen los que resignan beneficios) en las manos de Dios, de tal manera, que del todo muera en el su propia voluntad, y viva sola la de Dios, q̄ esto es reinar el en nosotros, y no nosotros; lo qual se deve hazer en todo genero de cosas aduersas, ò prosperas, tristes, ò alegres, dulces, ò amargas, &c.

La dezima, que en todas sus tribulaciones, y cuidados, y negocios, se acuda a Dios humilde, y confiadamente, con espiritu, y coraçon de hijo, q̄ tiene tan piadoso, y poderoso Padre, remitiendo todas las cosas a su prouidencia, y tomandola como de su mano, desecando, y sacudiendo de si todo cuidado congoxoso, y arrojandolo en los brazos de Dios.

La vndezima, que sea agradecido à Dios por todos sus beneficios, y por todos ellos, assi mayores, como menores, le dè siempre gracias, no mirando tanto a la dadiva, quanto a la indignidad de quien la recibe, y à la dignidad de quien la da, y al amor con que la dà, pues no dà con menor amor las cosas pequenas, que las grandes.

La duodezima, que corte, y despidade de si con grande, y generoso coraçon todas las cosas que

finiere serie alguna ocasion de menos aprouechar, ora sean corporales, o espirituales, como es de demasiado amor de personas, estudios, libros, conuersaciones, exercicios, y familiaridades, aunque sean espirituales, quando sintiere que le inquietan el coraçon, y lo retraen de su aprouechamiento.

## CAP. V.

*De doze maneras de defectos que se deuen mucho evitar en la vida espiritual.*

¶ Muchos defectos ay por donde se impide el aprouechamiento en la vida espiritual, y por donde muchos acabo de muchos años, se son los mismos que siempre se fueron. De los quales señalarémos aquí doze de los mas principales, en los quales (como en vn espejo) se deue el hombre mirar, para que entienda sus faltas, y conozca por que causa se impide su aprouechamiento, y así procure el remedio.

El primero de ellos es, ser el hombre demasiadamente cado a los exercicios, y negocios exteriores, y por esto muchas vezes carece de las uisitaciones, y conuolaciones interiores, porque no halla nadie fuera de sí, lo que dentro de sí se ha de buscar.

El segundo, es querer ser demasiadamente amigable, y afable con todos, de donde nace, que no le sabe facudir de los negocios, y personas, quando es menester; y así pierde tiempo, y falta muchas vezes en sus exercicios, por no faltar a los hombres, de donde viene a ser, que tanto menos agrade a Dios, quanto mas procura agradar a los hombres.

El tercero, que algunas vezes es para con Dios menos humilde, y mas atreuido de lo q̄ deuria; y así viene a perder aquella verguença espiritual que para con él se requiere, que es hija de humildad, y madre del aprouechamiento.

El quarto, que algunas vezes se vâ de boca, y se arroja a los negocios inconsideradamente, mas con impetu de animo, que con juicio de razon, de donde viene a perder la paz, y tranquilidad de el coraçon, con el demasiado feruor, y errar tambien los mismos negocios, por la prisâ que dà en ellos, porque escrito està El que tiene los pies ligeros, es cierto que ha de caer. Por donde en todas las cosas conuene siempre tener juicio repo-

sado, que es amigo, y compañero fiel de la prudencia.

El quinto, que por ventura algunas vezes se tiene en algo, y presume de sí, y de sus virtudes, aunque el no lo entienda; y así con el falso recatamiento desprecia los otros, y se tiene con asco, de donde viene a carecer del fundamento de todas las virtudes, que es la humildad.

El sexto, que es inclinado a juzgar los otros, y agrauiar, y condenar sus hechos; de donde viene a restituirse en la caridad, porque mientras mas encarece los males agenos, mas aguza el cuchillo con que haze guerra a la caridad, que en parte nace de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El septimo, que aun tiene mucha parte de su amor, puesto en las cosas transitorias, y por esto cõ razon le es quitado mucho del diuino amor.

El octauo, que es muy tibio, y floxo en los exercicios de la oracion, comenzandolos con pereza, y prolonguendolos con noxidad, y acabandolos sin fruto, de donde viene muchas vezes a ser priuado de las uisitaciones del Señor, y del esfuerço de la deuocion.

El nono, que es muy floxo, y negligente en el negocio de la mortificacion, y en la uictoria de sí mismo; de dõde nace, que no pueda uuir a sí, quien uie a sí, ni ser transformado en Dios, el q̄ no està aun mortificado en sí.

El dezimo, que no anda recogido dentro de sí mismo, sino muy derramado, y fuera de sí; de donde nace, que no sepa tanto de sí, quanto era menester, ni a sí sepa despreciarse, ni guardarse como conuene.

El vndezimo, que todavia se requiere mucho, y es grande amor de sí mismo, y de su propia voluntad, y de su regalo; de donde nace, que ni puede abraçar la Cruz de Christo, ni llegar a la perfeccion de la vida Enangelica.

El duodezimo, que es inconstante, y liuiano en los buenos propósitos que propone, quebrantandolos con facilidad por qualquier ocasion que se le ofrece; de donde nace, que faltandole la perseverancia, que es la que sola lleva las cosas al cabo, todo se le vayan en comienços; y así no crezca, ni aproueche en la vida espiritual. De donde nace, que algunos ay, que son como las parras, que dizen de siete vezes, que todo el año lleuan fruto, y nunca jamas lo llegan a madurar.

SEGUNDO. VOLVIMEN DEL  
MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA, EN  
el qual se contienen los tres Tratados postreros, que  
pertenecen á los exercicios de la deuocion, y del  
Amor de Dios.

Vã diuididos en la forma siguiente.

*Tratado quinto de la Oracion vocal, en el qual se ponen muchas maneras de Oraciones para diuersos propósitos.*

*Tratado sexto de la materia de la Oracion mental, donde se pone toda la vida de Christo nuestro Señor.*

*Tratado septimo del Amor de Dios, con sus Oraciones, y consideraciones para pedir, y despear este santo amor.*

PROLOGO.

**S**entencia es muy celebrada de San Agustín, Christiano Lector, que la Ley de Dios fue dada para que se buscasse la gracia, y la gracia fue dada para que se cumpliesse la Ley, la qual sin la gracia no se puede cumplir, no por defecto de la Ley, sino de la naturaleza corrupta, el qual defecto la Ley auia de descubrir, y la gracia auia de sanar. Palabras son estas dignas de tal Autor: en las quales breuemente se comprehende casi la suma de toda la Filosofia Christiana: pues en ella se nos declara la naturaleza, y condicion de la Ley de Dios, y la virtud, necesidad de la gracia, y de los medios por donde se ha de buscar: entre los quales, no es el menos principal la oracion. Por tanto, ya que en el libro precedente se dieron reglas, y documentos para bien viuir, que es lo que pertenece a la Ley, sigue se, que tratemos aora de la Oracion con que se alcanza la gracia, á la qual pertenece darnos muchas fuerzas para bien viuir, segun que mas claramente se declara en el siguiente capitulo. Y dado caso que a los Sacramentos se aladamente pertenezca dar esta gracia; pero porque de estos tratamos ya en el segundo, y tercer libro deste Memorial, por esso al presente no tenemos aqui que dezir. Y como aya dos maneras de Oracion, vna que se haze con solo el coracon (que llaman mental) y otra que es la voz interior del coracon añade la exterior de la palabra: desta trataremos en el libro presente, y de la otra en el que se sigue, para que sepa el hombre como en la vna, y en la otra se aya de auer.

# DE LA DIFICULTAD QUE AY EN GUARDAR LA LEY DE DIOS, Y DE COMO EL remedio desta dificultad es la gracia, y como esta se alcança por la Oracion.

## CAPITULO PRIMERO.

**D**OS cosas son necesarias, Christiano Lector, para bien vivir: la vna es saber, y la otra poder; esto es, saber lo que debemos hazer para bien vivir, y tener fuerzas para ponerlo por obra. Lo vno pertenece como diximos à la ley; y lo otro à la gracia del Euangelio, porque la Ley nos dà luz, y conocimiento del bien, y del mal; mas el Euangelio nos dà gracia para hazer el biẽ, y huir el mal. De manera, que la Ley nos dà el saber, y la gracia el poder; la ley alumbra el entendimiento, mas la gracia mueue la voluntad; la ley nos enseña el camino del Cielo, mas la gracia nos dà fuerças para andarlo, aquella es como cuerpo, esta como espíritu que dà vida al cuerpo; aquella nos diò Dios por mano de Moyses, mas esta nos diò por su vnigenito Hijo, como dize san Iuan. La ley fue dada por Moyses, mas la gracia, y la verdad fue hecha por Christo.

JOHN. 1.

### §. I.

Entre estas dos partes (que para bien vivir son necesarias) la segunda es tanto mas necesaria, y excelente que la primera, quanto lo es mas el espíritu que el cuerpo, y el Euangelio que la ley. Y la razón es, porque no pecan tanto los hombres por no saber el bien, y el mal (porq̃ basta en alguna manera la lumbrẽ natural para esto) quanto por la corrupcion de nuestro apetito, que huye lo bueno, y sigue lo malo, abraçando lo que reprueua, y huyendo lo que alaba. Dõ se le cumple à quello que el Apõstol dize: No hago aquello que quiero, y que juzgo por bueno, sino aquello que no querria, y que condeno por malo. Y la causa desto es, la miel que parece a los hombres que ay en el vicio, y el azibar que hallan en la virtud; por lo qual engolosinados con lo vno, y ofendidos con lo otro, siguen lo que no ven por dulce, y dexan lo que tienen por agrio, aũ que esto sea lo saludable, y lo prouechoso. Por lo qual con mucha razón dezimos, que tienen mayor necesidad los hombres para la virtud de poder, que de saber, pues todos saben, y conocen lo bueno, mas no todos arrostran a ello por la dificultad que ay en ello.

Rom. 7.

En lo qual parece, que està el hombre en la misma disposicion que està un diente, que tu-

uiesse un estragado el paladar, que no arrostrasse à vianda que le pudiesse aprouechar, sino a todas aquellas que le huiesse de dañar. Porque este tal, quando le pusiesse el manjar delante, y le rogassen que comiesse, diziendole, que se lea en esto la vida, bien entenderia que ello era asi, y que le dezian verdad, con todo esto no comeria, no porque no entendia lo que le và en esto, sino porque no lo puede acabar consigo, por el haũto grande que padece. Pues tal quedo el hombre miserable por el pecado, el qual sabe muy bien, que su vida, y su saluacion consiste en guardar los Mandamientos de Dios, mas dize que no puede arrostrar a este manjar. Bien ve que la vida de su anima està en la caridad, y en la castidad, y en la humildad, y en la paciencia, y en la templança, y en las otras virtudes; mas el aborrece todas estas virtudes, y ama lo contrario destas, q̃ son la deshonestidad, y la vanidad, y la soltura, y la gula, con todos los otros vicios, y delectos sensuales.

Mas contra esto podrá alguno preguntar, porque razón ha de ser al hombre dificultosa la virtud, pues le es tan natural? Porque el hombre es criatura racional, y la virtud es conforme a razón pues porque ha de ser dificultosa a la criatura racional, lo que es conforme a razón? No es dificultoso al cauallo correr, ni al aue volar, ni al peccuador, sino muy delectable, por ser estas cosas conformes a la naturaleza de estas criaturas. Pues si tan conforme es a la naturaleza de la criatura racional vivir por razón (que es vivir segun virtud) porque se ha de ser dificultoso vivir segun virtud? A esto se responde, que si la naturaleza humana estuiera en aquella buena disposicion, y entereza en que Dios la criò, no le uera dificultoso, sino muy suave el exercicio de la virtud. Mas como ella por el pecado cayo de aquel estado felicisimo, y cayo enferma, no es maravilla que no pueda curarse, lo que podria estando sana. Venios que vn hombre sano corre, y salta, y suabe, y abaxa, y haze de si todo quanto quiere sin trabajo, como quiera que nada de lo pueda hazer estando enfermo, sino con grã dificultad. Pues por esto no es maravilla que sea dificultosa, y de fabrica al hombre en este estado la virtud, la qual en el otro le fuera muy facil, y muy laboriosa, como cosa tan conforma a su naturaleza.

*Oracion primera, en la qual la criatura adorabilmemente à su Criador, considerando la grandeza de su Magestad, por la qual merece ser adorado, como Dios, diciendo así.*

**¶** Si aquel Publicano del Euangelio, no osaba levantar los ojos al Cielo, sino de donde texos heria sus pechos, diciendo: Señor, Dios mio, apídate de mi pecador, y aquella santa pecadora no osó parecer ante la cara del Señor, sino rodeando por las espaldas, se derricó à sus pies, y con las lagrimas de sus ojos alcanzó el perdón de sus pecados. Y si aquel santo Patriarca Abrahan, queriendo hablar, Señor, con vos, dezia: Hablaré con mi Señor, aunque sea polvo, y ceniza, si estos así estauan derribados, y humillados, quando se presentauan ante vuestra Magestad, siendo quien eran, que hará vn rã poor, y miserable pecador como yo? que hará la podre, y la ceniza? q̄ hará el abísimo de todos los pecados, y miserias? Mas porque no puedo yo, Señor, alcanzar a quel temor, y reuerencia que se deve à vuestra Magestad, sino poniendo los ojos en ella, dadme licencia, para que osé yo levantar mis ojos legeros à vos, sin que el resplandor de vuestra gloria rebatiera la flaqueza de mi vista. Bien veo, que sois vos aquel Dios grande que vence nuestra fatidaria. Bien sé que ningun entendimiento criado os puede comprehender; mas con todo esto, aunque nadie os comprehenda, nadie puede hazer mejor cosa que poner los ojos en vos. Pues, o sumo, omnipotētissimo, misericordiosissimo, justissimo, secretissimo, presentissimo, hermo-sissimo, fortissimo, citable, è incomprehensibile, simplissimo, y perfectissimo, inuitabile, y que todo lo vè, inmutable, y que todo lo muda, à quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechã, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres alagan, à quien ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas passan, ni las futuras succeden, à quien ni alguna causa dió principio, ni los tiempos augmento, ni los acaecimientos duran fin; porque en los siglos de los siglos permanecis para siempre. Vos sois el que alcançais de cabo à cabo juntamente, y disponis todas las cosas suauemente. Vos sois el que criastes todas las cosas sin necesidad, y las sustentais sin cansancio, y las regis sin trabajo, y las moueis sin ser mouido. Vos sois todo ojos, todo pies, y todo manos. Todo ojos, porque todo lo veis; todo pies, porque todo lo sustentais; y todo manos, porque todo lo obris. Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado; fuera de todas, y no desechado; debaxo de todas, y no abatido; encima de todas, y no altivo. O sumo, y verdadero Dios, y sumo, y verdadera vida, de quien, y por quien viven todas las cosas que verdadera, y bienauanue-

radamente viven' Vos, Señor, sois la misma bondad, y hermosura, de quien, y por quien es bueno, y hermoso, todo lo que es bueno, y hermoso. Vos sois el que mandais que os pidamos, y hazeis que os hallemos, y nos abris quando os llama mos. Vos sois de quien apartar se, es caer, à quien llegar se, es levantar, y en quien estar, es permanecer. Vos sois de quien nadie se aparta, sino engañado, a quien nadie butea, sino amonestado, y à quien nadie halla, sino purgado. Vos sois aquel à quien conocer es vivir, a quien seruir es reinar, y a quien alabar es salud, y alegría de quien os alaba.

Pues, ó Rey mio, y Salvador mio, que podré yo dezir pobre guañillo de la grandeza de vuestras alabanzas? Diré lo que vuestros Profetas con vuestro espíritu dixeron: Quien (dize Itais) mieldió las aguas con el puño, y los Cielos con vn palmo? Quien tiene de tres dedos colgada la redondez de la tierra, y adentro los montes en su peto, y los collados en su balança? Quien ayudo al Espíritu del Señor? ó quien fue su Consejero, y le enteno alḡ? Todas las gentes son como vniuerso de agua, y como vn granico de polvo delante del. Todas las Islas son vn poco de polvo en su presencia, y toda la leña del Monte Libano, con todos quantos ganados ay en él, no bastaran para ofrecer vn digno sacrificio. Todas las gentes, así son delante del, como si no fueren, y como na la serán reputadas en la presencia: porque si en presencia del Sol ninguna cosa lucen todas las Estrellas del Cielo, antes son delante del como si no fuesen, siendo él, y ellas criaturas, que parecerán todas las cosas en vuestra presencia, siendo vos el Criador de todas ellas?

Por tanto, Señor mio, a vos primeramente adoro con la mas profunda humildad, y reuerencia que puedo, y con aquella adoracion de patria que à vos solo se deve, y no à alguna criatura, de la manera que os adoran las Dominaciones del Cielo, y todas las criaturas del mundo, muchas de las quales, aunque no os conozcan, todavía no pueden, cada qual en su manera, dexar de adorar el cetro de vuestra Diuinidad, y reconocer vuestra grandeza, porque vos solo sois Dios de los Dioses, Rey de los Reyes, Señor de los Señores, y causa de las causas. Vos sois Alpha, y Omega, que es principio, y fin de todas las cosas, y principio sin principio, y fin sin fin. Vos sois el q̄ lo o sois; porque todas las otras cosas (por artissimas que sean) tienen el ser dependiente, y emprestado; mas el vuestro es sumo, perfecto, y inuerial, y que de nadie depende. Por lo qual con mucha razon se dize, que vos solo sois el que sois, pues que todo lo criado no tiene ser delante de vos. Pues confesando yo, Señor, todas estas maravillas, y grandezas, postrado ante vuestro Diuino acatamiento, con toda la humildad que me es posible, os adoro como os adoran todos aquellos espíritus bienaventurados, que derribados ante el trono de vuestra Magestad, y poniendo sus coronas au-

te vuestros pies. adoran, y reuerencian, confesando que todo lo que tienen es de vos. Pues así yo, la mas vil de todas las criaturas mil vezes os reuerencio, y adoro, confesando que vos sois mi verdadero Dios, y Señor, y que todo lo que soy viuo, tengo, y espero, es todo vuestro: y así pido a todas las criaturas que ellas tambien juntamente conmigo os alaben, y adoren, y así las llamo, y combido a esto cō aquel Cantico de vuestro Profeta, que dize:

*Ps. 33.* Venid, alegremonos delante del Señor, y cantemos a Dios nuestro Salvador, presentemonos ante su cara, confesando su gloria, y con Psalmos le alabemos. Porque nuestro Señor es gran Dios, y Rey grande sobre todos los Dioses, porque no desechará el Señor su pueblo, cã en su mano citan todos los fines de la tierra, y las alturas de los montes suyas son. Suyo es tambien el mar, y el lo hizo, y la tierra fundaron sus manos. Venid, pues, y adoremos deste Señor, y postremonos, y lloremos delante del, porque el es nuestro Señor Dios, y nosotros somos su pueblo, y ovejas de su manada. Y pues vos, mi Dios, y Señor, tan digno sois de ser adorado, y reuerenciado, dadme gracia para que así os adore y reuerencie perpetuamente, no solo con las palabras, y con la boca, sino tambien con el coraçon, y con las obras, y con la vida. Vos, que vivis, y reynais en los siglos de los siglos, por siempre jamas. *Amea. Patet nollet, Aue maria.*

*Segunda Oracion, en la qual el hombre se humilla, y estremece, considerando la grandeza de Dios, y su justicia.*

¶ Así como a solo vos Señor se deve adoracion como a verdadero Dios, así tambien a todo vos se deve tanto temor, y reuerencia, segun que vos mismo nos lo testificastes quando dixistes. No querais temer los que matan el cuerpo, y no tienen mas que hazer, sino temed a aquel que despues de muerto el cuerpo, puede embiar el anima al infierno. Esto mismo nos enseña la Iglesia quando en el Oficio de los Angeles canta: En presencia de las gentes no tengais temor, mas vosotros en vuestro coraçon adorad, y remed al Señor, porque su Angel anda con vosotros para os librar. Temaos, pues, Señor mi anima, y mi coraçon, pues en vos (que sois todas las cosas) no menos ay razon para ser temido, que para ser amado. Porque como sois infinitamente misericordioso, así sois infinitamente justo, y así como son innumerables las obras de vuestra misericordia, así lo son tambien las de vuestra justicia, y (lo que mas es para temer) sin comparacion son muchos mas los vasos de ira, que los de misericordia, pues tantos son los condenados, y tan pocos los escogidos. Temaos, pues, yo Señor por la grandeza de esta justicia, y por la profundidad de vuestros juizios, y por la

alteza de vuestra Magestad, y por la inmensidad de vuestra grandeza, y por la muchecumbiece mis pecados, y atreuimientos, y sobre todo por la resistencia tan continua a vuestras santas inspiraciones. Temaos yo, y tiembale delante de vos, ante cuyo acaramiento tiemblan las columnas del Cielo, y toda la redondez de la tierra. Pues quien no os temerá Rey de las gentes? Quien no temblará de aquellas palabras que vos mismo dezis por vuestro Profeta? Pues como? *Hec. 11.* ami no me temeris, y delãte de mi cara no os doleris? que señalẽ las arenas por termino de la mar, y le pusẽ Mandamiento eterno que no quebrantarã? Y embraueccesehan, y leuantasehan sus olas, y no lo traspassarã jamas. Pues si todas las criaturas del Cielo, y de la tierra desta manera os obedecen, y temẽ, que harẽ yo vilisimo pecador, polvo, y ceniza? Si los Angeles temen quando os adoran, y cantan vuestras alabancas, porque no temerã mi coraçon, quando entiendo en este mismo officio? Miserable de mi, como se ha endurecido mi anima, para no detramar muchas lagrimas, quando habia el fieruo con su Señor, la criatura con su Criador, el hombre con Dios, el que fue hecho de lodo, con aquel q̃ todo lo hizo de nada? Temaos tambien yo Señor por la grãdeza de vuestros juizios, que dende el principio del mundo hasta oy aueis obrado.

Granjuizio fue la caída de aquel Angel tan principal, y tan hermoso. Gran juizio fue la caída de todo genero humano por culpa de vno. Gran juizio fue el castigo de todo el mundo con las aguas del diluuió. Gran juizio fue la eleccion de Iacob, y la reprobacion de Eiaú, el deãmparo de Iudas, y la vocacion de San Pablo, la reprobacion de el pueblo de los Iudios, y la eleccion de los Gentiles, con otras maravillas semejanres, que sin que lo sepamos pasan de secreto cada dia sobre los niños de los hombres. Y sobre todo esto, es espãtable juizio, ver tantas naciones sobre la haz de la tierra, y hazer en la Religion, y sombra de la muerte, y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por vnã tinieblas a otras tinieblas, y por trabajos temporales a tormentos eternos. Temaos, pues, yo, Señor, por la grandeza destes juizios, pues aũ no sè yo si serè vno de ellos desamparados. Porque si el justo con dificultad se salvarã, el pecador, y peruerso donde paecerã? Si tiembla el inocentisimo Iob de furor de vuestra ira, como del impetu de las olas embrauecidas, como no tiembla quien tan leños està de esta inocencia? Si tiembla el Profeta Geremias dentro del vientre de su madre santificado, y no halla rincõ donde se esconda, por estar lleno del temor de vuestra ira, que harã quien saliõ del vientre de su madre con pecado, y despues acã ha añadido, y multiplicado tantos pecados?

Temaos tambien yo, Señor, por la muchecumbiece innumerabile de mis maldades, con las qua-

*Mat. 20.*

*Mat. 22.*

*1.º b. m.*

*Hec. 11.*

*1.º b. m. 2.º b. m. 3.º b. m. 4.º b. m. 5.º b. m. 6.º b. m. 7.º b. m. 8.º b. m. 9.º b. m. 10.º b. m.*

*1.º b. m.*

*1.º b. m.*

*Hec. 11.*

*qua.*

quales tengo de parecer ante vuestro juicio, quando delante de vos vendra aquel fuego abrasador, y vna grande tempestad, quando iluminarís el Cielo, y la tierra para juzgar a vuestro pueblo. Pues allí delante de tantos millares de gentes, se descubrirán todas mis maldades, delante de tantos Coros de Angeles, se publicarán todos mis pecados, no solo de palabras, y obras, sino tambien de pensamientos. Donde tantos terné por jueces, quantos me precedieron en las buenas obras, y tantos serán contra mi testigos, quantos me dieron buenos exemplos. Y con esperar tal juicio, no acabo de poner freno a mis vicios, antes toda via me cuido pudiendo en las hazes de mis pecados, toda via me embilece la gula, y me persigue la luxuria, y me enuanece la soberbia, y me estrecha la auaricia, y me conuulsa la embidia, y me despedaça la mormuracion, y me leuanta la ambicio, y me peitorea la ira, y me derrama la ambicion, y me entorpece la pereza, y me abate la tristeza, y me leuanta el fuor. Veis aqui, Señor, los compañeros con quien he vivido desde el día de mi nacimiento hasta agora. Estos son los amigos con quien he conuertido, estos son los Maestros a quien he obedecido, estos son los señores a quien he seruido. Pues no entrareis Señor, en juicio con vuestro seruo, porque no será justificado delante de vos ninguno de los viuentes, porque a quien hallar is justo, si lo juzgareis sin piedad? Pues por esto derribado a vuestros pies con espíritu humilde, y atribulado lloraré con vuestro Profeta, y diré. Señor, no arguyais en vuestro furor, ni me castigéis en vuestra saña. Aued misericordia de mi, porque soy enfermo, sanadme, porque todos mis huesos están conturbados. Y mi anima está grandemente turbada, mas vos, Señor, hasta quando? Conuertios, Señor, y librad mi anima, y hazedme saluo por vuestra misericordia. Porque no ay en la muerte quien se acuerde de vos, y en el infierno quien os alabarà? Vos que vivís, y reynais en los siglos de los siglos, por siempre jamas Amen. Pater noster. Ave Maria.

*Tercera Oracion, que trata de las alabanzas diuinas, en la qual se cuenta muchas perfecciones de nuestro Señor Dios.*

En los exercicios de temor, y penitencia me conuenia, Señor, gaxtar toda la vida pues tanto tengo que temer, y llorar. Mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria, así como nos obliga a adoraros, y reuerenciaros, así tambien a alabaros, y glorificaros, porque a vos solo se due el Himno, y la alabanza en Sion: por lo que (como lo sois) vn pielago de todas las perfecciones, vn mar de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de similitud, de Magestad, en que estan todas las perfecciones, y hermosuras de quantas criaturas ay en el Cielo,

y en la tierra, y todas en sumo grado de perfeccion. En cuya comparacion toda hermosura es fealdad, toda riqueza es pobreza, todo poder es impotencia, toda sabiduria es ignorancia, toda dulçura, amargura, y finalmente todo quanto en el Cielo, y en la tierra resplandece, mucho menos es delante de vos que vna pequeña candela delante del Sol. Vos sois sin deformidad perfecto, sin enuidia grande, sin calidad bueno, sin enfermedad fuerte, sin mentira verdadero, sin sitio donde quier presente, sin lugar donde quiera todo, en la grandeza infinito, en la virtud omnipotente, en la bondad sumo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juicios iusto, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras tanto, en las misericordias copioso, para con los pecadores pacientissimo, y para con los penitentes piadosissimo.

Pues que diré Señor de la grandeza de vuestra sabiduria? Vos Señor (dize el Profeta) entendistes todos mis pensamientos desde los os, y la sena, è hilo de mi vida ves a alcanzarlos. Vos vistes abiertos todos mis caminos, y no ay palabra mia que vos no sepais. Vos Señor conocistes todas las cosas antiguas, y venideras, vos me creastes, y paises vuestra mano sobre mi. Marauilosa es vuestra sabiduria en mis ojos, mas alta es de o que yo puedo alcanzar. Desde me alexare de vuestro espíritu, y a donde se hiciere de vuestra presencia. Si subiere al Cielo, si enbri, y si descendiere al infierno, tambien os hablaré al presente, y si tomare alas por a mañana, y tuere a parar al abo de la mar, de allí me sacara vuestra mano, y así me sostenia vuestra diestra. Y dixere, por ventura las tinieblas me esconderán donde no parezca? mas estas serán las que os descubrirán los hurtos de mis deieites, porque las tinieblas no son tinieblas delante de vos, y la noche se hará como día en vuestra presencia. Vuestros ojos (dize vn profeta) están sobre los caminos de los hombres, y vos tenéis cuenta con todos sus pasos, no ay tinieblas, ni sombra de muerte, donde se os puedan esconder los que obran maldad.

Pues que diré de la grandeza de vuestra omnipotencia? Dios (dize el Profeta) tu es nuestro Rey ante todos los siglos, obras tanta en medio de la tierra. Vos abristes caminos para la mar, y quebrantastes las cabeças de los dragones en las agnas. Vos quebrastes la cabeza del dragon, y lo distes por manjar los pueblos de Ethiopia. Vos abristes fuentes, y arroyos, y vos sacastes los rios de Sion. Vuestro es el día, y vuestra la noche, vos sois el Sol, y la mañana. Vos hizistes todos los terminos de la tierra, y el Infierno, y el Verano obrasion de vuestras manos. Y en otro lugar. Señor Dios de los cielos, quier se a semejante a vos? Poderoso sois Señor, y vuestra verdad está al derredor de vos. Vuestro es el imperio sobre el poder de la mar, y vos amará el

furor de sus olas. Vos humillastes, y derribastes al soberbio, y con la virtud de vuestro brazo desbaratastes a vuestros enemigos. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra, la redondez della con todas las cosas de que está poblada, vos la fundastes, la mar, y el viento del Norte que la levanta, vos los criastes. El Monte Tabor, y Hermon en vuestro nombre se alegraran, y solo vuestro brazo es el poderoso. Y no menos altamente sentia el Santo Iob de vuestra omnipotencia, quando dezia: En él está la sabiduria, y la fortaleza, y tiene el consejo, y la inteligencia. Si él destruyere, no ay quien edifique, y si él cerrare, no ay quien abra. Si detuviere las aguas, toda se secará, y si las dexare correr, todo se anegará. En él está la fortaleza, y la sabiduria, y él conoce al engañador, y al engañado. El trae los consejeros a locos y desastrados fines, y a los juezes hazen que queden palmados. Quitá la cinta a los Reyes gloriosos, y haze caer con vna foga sus lomos. Descubre el profundo de las tinieblas, y saca a luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes, y destruyelas, y despues de destruidas, tornalas a restituir.

Si él concediere la paz, quien la quitará? y si él escondiere su rostro, quien le mirará? Pues que diré Señor de las riquezas de vuestra gloria, y de la vena de vuestra felicidad? Si pecares (dize la Escritura) en que le dañará, y si se multiplicaren tus maldades, que harás contra él? Y si fueres justo, que le darás por esso? ó que recibirá de tu mano? Al hombre que es como tu, dañará tu maldad, y al hijo del hombre espouchará tu justicia. Mas vos Señor tal sois, y tan bienaventurado, y tan dentro de vos está la vena de vuestra gloria, que de nadie tenéis necesidad.

Pues por tal Señor os confieso, y por tal os alabo, y glorifico vuestro santo nombre. Dadme vos lumbr en el coraçon, y palabras en la boca, para q̄ mi coraçon piense en vuestras grandezas, y mi boca sea llena de vuestras alabanzas. Mas porq̄ no es hermosa la alabanza en la boca del peccador, pido yo a todos los Angeles del cielo, y a todas las criaturas del mundo, q̄ ellas juntamēte conmigo os alaben, y suplan en esta parte mis faltas, e obidandolas a esto con aquel glorioso Cantic, que aquellos tres santos moços, en medio de las llamas del fuego de Babilonia os cantā, diciendo. Bendito seais vos, Señor, Dios de nuestros padres, y alabado, y ensalzado en todos los siglos. Y bendito sea el nombre de vuestra gloria, q̄ es santo, y alabado, y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el trono santo de vuestro Reino, y alabado, y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais vos, que estais asseñado sobre los Querubines, mirando los abismos, y alabado, y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el firmamento del cielo, y alabado, y ensalzado en los siglos de los siglos. Amen,

Pater noster, Ave  
Maria,

*Quarta Oracion, en la qual se dan gracias al Señor por los beneficios recibidos.*

¶ Gracias, y loores os doy Señor Dios mio, por todos los beneficios, y mercedes q̄ me auis hecho desde el dia que fuy concebido, hasta el dia de oy, y por el amor que desde abeterno me tuuistes, quando desde entonces determinastes de criarme, y redimirme, y hazerme vuestro, y darme todo lo q̄ hasta aora me auis dado, pues todo quanto tengo, y espero vuestro es. Vuestro es mi cuerpo con todos sus miembros, y sentidos; vuestra mi anima, con todas sus habilidades, y potencias; vuestras todas las horas, y momentos que hasta aqui he viuido; vuestras las fuerças, y la salud que me auis dado; vuestro el Cielo, y la tierra que me sustentan; vuestro el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y los campos, y las aues, y los peces, y los animales, y todas las otras criaturas q̄ por vuestro mandamiento me sirven. Todo esto, Señor mio es vuestro, y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dar. Pero mucho mayores os las doy, porque vos quisistes ser mio, puestodo os ofrecistes, y expendistes en mi remedio, pues para mí os vestistes de carne, para mí nacistes en vn establo, para mí fuistes reclinado en vn pesebre, para mí embuelto en pañales, para mí circuncidado al octauo dia, para mí deterrado en Egipto, para mí en tantas maneras tentado, y perseguido, y maltratado, y atorado, y coronado, y deshonorado, y sentenciado a muerte, y en vna Cruz enclauado. Para mí ayunastes, y orastes, y velaistes, y llorastes, y caminastes, y padecistes los mayores tormentos, y deshonras que se padecieron jamás. Para mí ordenastes, y conficionastes las medicinas de vuestros Sacramentos con el licor de vuestra sangre, y señaladamente del mayor de los Sacramentos (que es de vuestro santissimo Cuerpo) donde estais vos mi Dios para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerço, para mis deleites, para prenda de mi esperanza, y para testimonio de vuestro amor. Por todo esto os doy quātas gracias os puedo dar, diciendo de todo coraçon con el santo Rey David.

Bendice, ó anima mia al Señor, y todas quantas cosas ay dentro de mí, bendigan tu santo nombre. Bendice, ó anima mia al Señor, y no eches en oluido las mercedes que te ha hecho, porque él se apiada de tus maldades, y sana todas tus enfermedades. El libro tu vida de la muerte, y él te corona con misericordia, y con piedad. El cumple todos tus buenos deseos, y renouarse tu juventud, como la del Aguila. El Señor vsa de misericordia, y haze justicia a todos los que padecen agrauio. Misericordioso, y piadoso es el Señor, largo de coraçon, y muy piadoso. No se engañará para siempre, ni para siempre amenazará. No lo hizo con nosotros segun nuestros pecados, ni nos dió nuestro mercedo



segun nuestras maldades. Quan grande es la altura que ay del cielo a la tierra, tanto enálço su misericordia sobre los que le temen. Quanto dista el Oriente del Occidente, tan lexos aparto nuestros pecados de nosotros: de la manera que el padre se compadecce de sus hijos, así se compadecce el Señor de los que le temen, porque él conoce la massa de que somos compuestos. Acordóse que eramos polvo, y que el hombre es como heno, y que sus días se pasan como la flor del campo. Porque despidirse ha su espíritu dél, y luego desfallecerá, y no tornará mas a su lugar. Mas la misericordia del Señor persevera desde los siglos hasta los siglos, sobre aquellos que le temen. Y la justicia dél sobre los hijos de los hijos de estos que guardan su Testamento, y se acuerdan de sus Mandamientos, para auerlos de cüplir.

El Señor aparejó en el Cielo su silla, y su Rey no tendrá señorio sobre todas las cosas. Bendezid al Señor todos sus Angeles, que sois poderosos en virtud, y hazeis sus Mandamientos, y obedecéis a la voz de sus palabras. Bendezid al Señor todas sus virtudes, y sus ministros, que hazeis su voluntad. Bendezid al Señor todas sus obras, y en todos los lugares de su Señorío, bendize, ò anima mia al Señor. *Pater noster. Ave Maria.*

*Quinta Oracion para pedir à nuestro Señor Dios su amor.*

¶ Si tanta obligacion tenemos Señor a nuestros bienhechores, por razon de tus beneficios, y si cada beneficio es como vn tizon, è incentivo de amor, y si segun la muchedumbre de la leña, así es grande el fuego que se enciende en ella; ¿tan grande ha de ser el fuego de amor que ha de arder en mi corazón, si tanta es la leña de vuestros beneficios que lo encienden? Si todo este mundo visible, è invisible es para mi beneficios vuestros, que tan grande es razon que sea la llama de amor que te ha de levantar de todos ellos? Especialmente, que no solo os deuo yo amar por esto, sino tambien porque en vos solo se hallan todas las razones, y causas de amor que ay en todas las criaturas, y todas en sumo grado de perfeccion. Porque si por bondad vâ, quien mas bueno que vos? Si por hermosura vâ, quien mas hermoso que vos? Si por suavidad y benignidad vâ, quien mas suave, y mas benigno que vos? Si por riquezas, y sabiduria vâ, quien mas rico, y mas sabio que vos? Si por amidad vâ, quien mas nos ama que el que tanto por nosotros padeciò? Si por beneficios vâ, cuyo es todo lo que tenemos, sino vuestro? Si por esperanza vâ, de quien esperamos todo lo que nos falta, sino de vuestra misericordia? Si a los Padres naturalmente se deue tan grande amor, quien mas padre que aquel que dize: No llamais a nadie padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro Padre, que está en los Cielos. Si los esposos son amados con tan gran-

Mem. 11

Memor. II.

de amor, quien es el esposo de mi anima sino vos: y quien hinche el terno de mi corazón, y de mis deseos, sino vos? Si el vltimo fin dizen los Filósofos, que es amado con infinito amor, quien es mi principio, y mi vltimo fin, sino vos? De donde procedi, y adonde voy a parar, sino a vos? Cuyo es lo que tengo, y de quien espero recibir lo que me faltâ, sino de vos? Finalmente, si la semejança es causa de amor, a cuya imagen, y semejança fue criada mi anima, sino a la vuestra? Pues si este titulo, y cada vno de todos estos otros por si solo es tan suficiente motivo de amor; qual conuiene que sea el que de todos estos títulos procede? Ciertamente la ventura que haze la mar a los rios que en ella entran, esta conuenia que hiziese este amor a todos los otros amores.

Pues si tantas razones tengo yo Señor Dios mio para amaros, porque no os amare yo con todo mi corazón, y con todas mis fuerzas, y todas mis entrañas? O toda mi esperanza toda mi gloria, toda mi alegría! O amable principio mio y suficiencia mia, quando os amare con todas mis fuerzas, y con toda mi anima? Quando os agradecerè en todas las cosas? quando estará muerto todo lo que ay en mi contrario a vos? quando serè del todo vuestro? quando dexarè de ser mio? quando ninguna cosa fuere de vos vivira en mi? quando me abraçará toda la llama de vuestro amor? Quando me arrebatareis, anegareis y trasportareis en vos? Quando, quitados todos los impedimentos y estoruos, me hareis vn espíritu con vos, para que nunca me aparte mas de vos? Ay Señor, que os cuesta hazerme tanto bien? Que quitais de vuestra casa? Que perdecis de vuestra hacienda? Pues porque Señor, siendo vos vn pleago de infinita liberalidad, y clemencia, deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para con migo? Porque han de vencer mis maldades vuestra bondad? Porque han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra bondad para salvarme? Si por dolor, y penitencia lo auéis, a mi me pesa tanto por auer os ofendido, q quisiera mas auer padecido mil muertes, que auer hecho vna ofensa contra vos. Si por satisfaccion lo auéis, carad aqui este cuerpo miserable, execrad Señor en él todos los furros de vuestra saña; con tanto que no menguéis vuestro amor. No os pido oro, ni plata, ni otra cosa criada, porque todo esto no me harra sin vos, y todo me es pobreza sin vuestro amor. Amor quiero, amor os pido, amor os demando, por vuestro amor suspiro, dadme vuestro amor, y baltame.

Porque Señor me dilatais tanto esta merced? Porque me veis penar dia, y noche, y no me socorreis? Hasta quando Señor me olvidareis? Hasta quando apartareis vuestro rostro de mi? Hasta quando an tarâ mi anima fluyendo con angustias, y deseos? Miradme Señor mio, y aued mi misericordia de mi. No os pido la zacion

copiosa que se dà a los hijos, con vna sola de las migajuelas de vuestra mesa me contentaré. Aquí pues me presento, como vn pobre, y hambriento cachorrillo ante vuestra rica mesa; aquí estoy mirando o sea la cara, vicado como coméis, y daís de comer a vuestros hijos con el pato de vuestra gloria, aquí estoy mudando mil temblantes, y figuras en este corazón, para inclinar al vuestro a que aya misericordia de mi. No me baxan Señor las cosas desta vida, a vos solo quiero, a vos solo busco, vuestro rostro Señor desseo, y vuestro amor siempre os pediré, y con vuestro Profeta cantaré. Amén yo Señor, fortaleza mia; el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, y mi Dios, y mi ayudador, esperaré en él. El es mi amparo, y defensa de mi salud, y me recibidor. Alabando inuocaré al Señor, y seré salvo de mis enemigos. El qual viue, y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamás, Amen. Pater noster. Aue Maria.

Pag. 16.

*Sexta Oración, en la qual la criatura se ofrece y resigna en las manos de su Criador, poniendo en él toda su esperanza y dándole su obediencia.*

¶ Todas las razones, y causas que me obligan señor Dios mio a amaros, me obligan también a poner toda mi esperanza en vos. Porque en quien tengo yo de esperar, sino en quien tanto me ama? y en quien tanto bien me ha hecho? y en quien tanto por mi ha padecido? y en quien tantas vezes me ha llamado, y esperado, y sufrido, y perdonado, y librado de tantos males? En quien tengo de esperar, sino en aquel que es infinitamente misericordioso, y piadoso, amoroso, benigno, sufridor, y perdonador? En quien tengo de esperar, sino en aquel que es mi Padre, y Padre todo poderoso, Padre para amarme, y poderoso para remediar me, Padre para que me bien, y poderoso para hazer me bien, el qual tiene mayor cuidado, y prouidencia de sus espirituales hijos, que ningun padre carnal de los suyos? En quien finalmente tengo yo de esperar, sino en aquel que casi en todas sus Escrituras continuamente me manda que me lleve a él, y espere en él, y me promete mil quentas de fauores, y mercedes; si así lo hiziere, dándome en prendas de todo esto su verdad, y palabra, y los beneficios hechos, y los tormentos por mi padecidos, y la sangre derramada en confirmación desta verdad? Pues que no esperaré yo de vos Dios tan bueno, y tan verdadero? de vn Dios que tanto me amó, que se vistió de carne por mi, y sufrió açores, y repelones, y boferadas por mi, finalmente de vn Dios que se dexó morir en vna Cruz por mi, y se encerró en vna hostia consagrada por mi? Como huirá de mi quando lo buscare, el que así me buscó quando yo le huía? Como me negará el perdón quando se lo pidiere, el

que me lo mereció quando yo no lo pedía? Como me negará el remedio, quando ya no le cuenta nada, el que así me lo procuró, quando tanto se costauo? Pues por todas estas razones con confianza esperaré yo en él, y con el santo Profeta en medio de todas mis tribulaciones, y necesidades esforçadamente cantaré: El Señor es mi luz, y mi salud, a quien temeré? El Señor es defensor de mi vida, de quien auré miedo? Si se enfrentaren contra mi reales de enemigos, no temerá mi corazón, si se leuantare batalla contra mi, en él esperaré yo.

Mas porque no está segura la esperanza sin la obediencia, segun aquello del Psalmista, que dice: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor; por tanto, dadme vos Dios mio, que con la esperanza de vuestra misericordia, junte yo la obediencia de vuestros Mandamientos, pues no menos os deuo yo esta obediencia, que todo lo demás, pues vos sois mi Rey, mi Señor, y mi Emperador, a quien el Cielo, y la tierra, y la mar, y todas las otras criaturas obedecen, cuyos Mandamientos, y leyes hasta agora han guardado, y guardarán para siempre. Pues obedezcaos yo Señor mas que todas ellas, pues os soy mas obligado que ellas. Obedezcaos yo Rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vuestras santísimas leyes. Reynad vos Señor en mi, y no reyne mas en mí el mundo, ni el Principe deste mundo, ni mi carne, ni mi propia voluntad, sino la vuestra. Vayan fuera de mi todos estos tiranos, y usurpadores de vuestra silla, y ladrones de vuestra gloria, y pervertidores de vuestra justicia, y solo vos Señor mandad, y ordenad, y vos solo y vuestro cetro sea reconocido, y obedecido, para que así se haga vuestra voluntad en la tierra, como se haze en el Cielo. O quando será este día? O quando me verá libre de estos tiranos? O quando no se oiran en mi anima otras voces, sino las vuestras? O quando estarán tan rendidas las fuerzas, y lanças de mis enemigos, que no aya contradición en mi para el cumplimiento de vuestra santa voluntad? Quando estará tan flogado este mar, quando tan tereno este Cielo, quando tan calladas, y mortificadas mis pasiones, quando no aya honda, ni nube, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere esta paz, y obediencia, y que impida este vuestro Reyno en mí? Dadme vos Señor esta obediencia (o por mejor dezir) dadme este señorio sobre mi corazón, para que de tal manera me obedezca él a mí, que del todo lo sujete yo a vos.

Y así como estoy obligado a obederos, así también lo estoy a entregarme, y ofrecerme a vos, y resignarme en vuestras manos, pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos títulos. Vuestro, porque me criastes, y diestes esse ser que tengo. Vuestro, porque me confertais en él con los beneficios, y regalos de vuestra prouidencia. Vuestro, porque me facastes de cautiuo, y me comprastes, no con oro, ni plata, si-

no con vuestra sangre, y vuestro, porque tantas otras vezes me auéis redimido, quantas me auéis sacado de pecado. Pues si yo por tantos titulos soy vuestro, y por tantos titulos sois mi Rey, mi Señor, y mi Redemptor, y mi librador, aqui os bueluo a entregar vuestra hazienda que soy yo, aqui me ofrezco por vuestro esclauo, y cautiuo, aqui os entrego las llaves, y omenage de mi voluntad, para que va de aqui adelante no sea mas mio, ni de nadie, sino vuestro, para que ve no viva para mi, sino para vos, ni haga mas mi voluntad, sino la vuestra, de tal manera, que ni coma, ni beua, ni duerma, ni haga otra cosa, que no sea segun vos, y para vos.

Aqui me presento a vos, para que dispongais de mi como de hazienda vuestra a vuestra voluntad. Si quereis que viva, que muera, que esté sano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deshonesto, para todo me ofrezco, y resigno en vuestras manos, y me del poseo de mi para que no sea ya mas mio, sino vuestro, para que lo q̄ es vuestro por justicia, lo sea también por mi voluntad, y esto para siempre en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Ave Maria.

*Septima Oracion para pedir à nuestro Señor todo lo que pertenece à nuestra saluacion.*

**C** Muchas gracias os doy Señor Dios todo poderoso, y Padre de misericordias, porque vos mismo nos animastes a que os pidieremos misericordia, diziendonos por boca de vuestro santísimo Hijo. Pedid, y recibiréis, buscad, y hallareis, llamad, y abris os han, así mismo por vuestro Profeta nos animastes a lo mismo, diziendo: Dios justo, y Saluador no lo ay dno yo. Conuertios a mi todos los fines de la tierra, y fereis saluos. Pues si vos mismo Señor nos llamais, y combidais, y abris los brazos para que nos lleguemos a vos, porque no confiarémos que nos recibiréis en ellos? No sois vos Señor como los hombres que se empobrecen quando dan, y por esto se importunan quando les piden. No sois vos así, porque como no os empobreceis en lo vno, no os importunais en lo otro. Y por esto pediris misericordia, no es importunaros, sino obedeceros, pues vos mandais que os pidamos, y también honraros, y glorificaros, porq̄ con esto protestamos que vos ois Dios, y volueris Señor, y dador de todo, a quien todo se ha de pedir, pues vos solo lo podeis todo dar. Y así vos mismo nos pedis este linage de sacrificio, diziendo Llamame en el dia de la tribulacion, y librate che, y honrarme has. Pues mandad yo por este tan piadoso Mandamiento, me le go a vos, y vos pido tengais por bien darme todo esto que os deuo yo; conuene saber, que así os adore, así os tema, y reuerencie, así os alabe, así os dè gracias por todos vuestros beneficios, así os ame con todo mi coraçon, así tenga toda mi esperança puef;

Memor. II,

ta en vos, así obedezca a vuestros santos Mandamientos; y así me ofrezca, y resigne en vuestras manos; y así os sea pedireitas, y otras mercedes, como conuene para vuestra gloria, y para mi saluacion. Pido ostantien Señor me otorgueis perdon de mis pecados, y verdadera contrición, y confesion de todos ellos, y me deis gracia para que no os ofenda mas en ellos, ni en otros; y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, entrenar mi lengua, mortificar los apetitos de mi coraçon, y recoger los pensamientos de mi imaginacion, para q̄ estando yo así todo renouado, y reformado, merezca ser Tēplo viuo, y morada vuestra. Dadme también todas aquellas virtudes con q̄ sea no solo purificada, sino también adornada esta morada vuestra, q̄ son, profundísima humildad, entera paciencia, clara discrecion, pobreza de espíritu, continua fortaleza, y diligencia para todos los trabajos de vuestro seruicio, y sobre todo ardentísima caridad para con mis proximos, y para con vos.

Y porque yo nada dello merezco, acordaos Señor de vuestra misericordia, a quien muchas veces basta sola miseria, para auerise de executar. Acordaos que no quereis la muerte del pecador (como vos mismo dixistes) sino que se conuertiera, y viva. Acordaos que vuestro vnigenito Hijo no vino a este mundo (como el mismo lodize) a buscar justos, sino pecadores. Acordaos de quanto en este mundo hizo, y padecio, desde el dia que nacio, hasta que espirò en la Cruz, pues nada desto padecio por sí, sino por mi, lo qual todo os ofrezco en sacrificio por mis necesidades, y pecados, y por él, y no por mi os pido esta misericordia. Porque pues de vos se dizze, que honrais los padres en los hijos, haziendo mercedes a los vnos por amor de los otros (como hizo Dauid a Miphiboseth, por amor de su padre Ionathas) honrada a vuestro vnigenito hijo, haziendo bien a mi por él, pues él es mi padre, y mi segundo Adan, y yo su hijo, aunque mal hijo. Acordaos Señor que me socorro a vos, y que me entro por vuestras puertas, y como a verdadero Medico, y Señor os presento mis necesidades, y llagas, y con este espíritu os llamaré con aquella oracion que el Profeta Dauid compuso, diziendo.

Inclina Señor tus oidos, y oreme, porque pobre, y necesitado soy yo. Guarda mi anima, porque a ti estoy ofrecido. Salua Dios mio a este tu seruo, que espera en tí. Ten misericordia de mi Señor, porque a ti clame todo el dia, alegra el alma de tu seruo, porque a tí Señor la levante. Porque tu Señor eres suave, y manso, y de mucha misericordia para todos los que te llaman. Recibe Señor en tus oidos mi oracion, y atiende a la voz de mi suplicacion. En el dia de mi tribulacione amaré a tí, porque me oiste. No ay quien entre los dioses sea semejante a tí Señor, no ay quien haga las obras que tu haces. Todas las gentes que habite, vendran, y adoraran de-

Nu 2. lau.

lante de ti Señor, y santificarán tu santo nombre. Porque grande eres tu, y obrador de maravillas, tu solo eres Dios. Guíame Señor por tu camino, y ande yo en tu verdad, alegrese mi corazón, para que tema tu santo nombre. Alabaréche Señor Dios mio de todo mi corazón, y tu nombre para siempre glorificaré, en los siglos de los siglos, por siempre jamás, Amen. Pater noster, Ave Maria.

*Siguese una muy deuota Oracion para dezir luego por la mañana, en la qual propuestos los titulos, y obligaciones grandes que el hombre tiene para con Dios, haze humildemente lo que es de su parte, que es darle gracias por sus beneficios, y ofrecerse à el, y pedirle su gracia.*

☩ Dios, Dios mio, a vos velo yo por la mañana, dize el Santo Rey David en vn Psalmó, y luego mas abaxo. Acordeme yo (dize el) Señor de vos, estando en mi cama, y en la mañana pensaré en vos, porque auéis sido mi ayudador. Pues yo tambien Señor Dios mio, con este santo Rey quiero luego por la mañana velar a vos. Este sea el primero de mis negocios, y el primero de mis cuidados, pues esta es la mayor de todas mis obligaciones, y el fin para que fui criado, y para que todas las cosas fueron criadas, que es para alabar, y glorificar, y en grandeer vuestro santo nombre. Porque vos Señor sois principio, y fin de todas las cosas, y principio sin principio, y fin sin fin. Porque así como nadie las pudo criar sin vos, así para nadie pudieron ser criadas, sino para vos, esto es, para que todas ellas os siruiesen, y alabasen, y todas predicasen vuestra gloria.

Vos sois vniuersal dador de todos los bienes, pues ningun bien ay de naturaleza, ni de gracia, ni de cuerpo, ni de anima, que originalmente no mane de vos, que sois fuente vniuersal de todos los bienes. Vos sois piélagó de todas las perfecciones, abismo de todas las grandezas, mar de infinita bondad, y misericordia, retablo de incomprehensible hermosura. Vos sois Dios de los dioses, Santo de Santos, Rey de los Reyes, Señor de los Señores, causa de las causas, ser de los seres, vida de los viuentes, orden del vniuerso, hermosura del mundo, y gloria del Cielo.

Vos sois mi Criador, que de nada me hiziste a vuestra imagen, y semejança, vos mi conseruador, que siempre me estais conseruando, para que no me torne a la misma nada, vos mi santificador, que me leuanrais a otro mas alto ser por gracia, y vos mi glorificador, que me criastes para otro ser aun mas alto, que es el de la gloria. Vos para esto sois mi despertador, mi ayudador, mi defensor, mi preseruador, mi pastor,

mi bienhechor, mi Rey, mi Señor, y mi Padre, esposo, y centro de mi anima, y mi vitimo fin en quien solo está toda mi felicidad, y bienauenturança, y la vltima perfeccion de toda mi vida. Todo esto me sois Señor en quanto Dios.

Mas en quanto hombre, vos sois mi Redemptor, mi Saluador, mi librador, y (como dize vuestro Apóstol) vos sois mi sabiduria, mi justicia, mi santificacion, mi redempcion, mi sacrificio, mi Cordero, mi Sacerdote, mi Abogado, mi intercessor, mi Pastor, mi Maestro, mi exemplo, mi estuerço, mi consuelo, y Medico vniuersal de todos mis males, pues vos curastes mi toberuia con vuestra humildad, mi auaricia con vuestra pobreza, mis deleites con vuestros dolores, mi ira con vuestra mansedumbre, mi envidia con vuestra caridad, mi gula con la hiel, y vinagre que beuistes por mi, y mi pereza con los trabajos inmensos que passistes por mi. Por mi ayunastes, y caminastes, y sudastes, y velastes, y orastes, y llorastes, y fuistes desterrado, perseguido, escupido, deshonorado, azotado, coronado, crucificado, y afligido sobre todos los hombres del mundo.

Todas estas cosas Señor mio, son beneficios vuestros, y titulos por donde me tenéis obligado, y derechos por donde soy todo vuestro, y vinculos con que me tenéis cautiuo, y preso. Pues que os podré yo Señor mio dar por todos estos beneficios? Con que os podré seruir tantas, y tan grandes mercedes? Porque es cierto, que si yo tuiera todos los corazones de los hombres, y con todos ellos os amara, no pudiera satisfacer por sola vna destas obligaciones; pues como podré Dios mio con tantas? ò como os negaré vn solo corazón que tengo por todas, deuidendo os tanto por cada vna? Pues que haré Dios mio, que haré? No puedo mas hazer que daros infinitas gracias por la muchedumbre destos beneficios, y pedir a todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, q̄ ellas me ayuden a alabaros, y daros las gracias q̄ yo por mi solo no os puedo dignamente dar, y así las llamo con aquel Cantico que os cantaró aquellos santos tres mancebos en el horno de Babilonia

Benedezid todas las obras del Señor al Señor, alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos. Benedezid Angeles del Señor al Señor, alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos. Cielos benedezid al Señor, y alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos. Aguas que estais sobre los Cielos benedezid al Señor, alabad, &c. Fuego, y Eñio benedezid al Señor, alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos. Frio, y Verano benedezid al Señor, alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos. Rocio, y elada, benedezid al Señor, alabadlo, y ensalçadlo, &c.

¶ *De esta manera se puede acabar todo este Cantico.*

¶ Y no solo os deuo todas estas bendiciones, y alabanças, pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos, y tan justos titulos. Compra en Guinea vn hombre a otro hombre a vezes por vn bonete colorado, y aquel hōbre así compra do por tan baxo precio, queda tan cautiuo del q̄ lo comprò, que no es señor ni de vn hora de tiempo, ni de vn marauedi que sea suyo. Y quando quiere, lo haze estar encerrado en vna caia, aun merido de pies en vn cepo, y si es menester allí lo açota, y le pringa, y haze todo quāto quiere del. Pues si yo Señor Dios mio, por tantos titulos soy vuestro; vuestro porque me criastes, y vuestro porque con vuestra misma Sangre me rescates; y vuestro porque todos los puntos, y momentos de la vida continuamente me estais cōseruando, de tal manera, que no abro la boca, ni menco la lengua, ni puedo bullir pie, ni mano sin vos; si por tantos titulos Señor mio soy vuestro, como me podrè yo eximir de vuestro seruicio? como os negarè vuestra hazienda? como podrè yo ser señor de mi para viuir a mi voluntad, siendo por tantos titulos vuestro? Por tanto Señor Dios mio, reconociendo humildemente esta tan grande obligacion, desde aqui me entrego, y ofrezco por vuestro perpetuo esclauo, y así os ofrezco todas las cosas que en este dia, y toda la vida pensare, hiziere, dixere, y padecièrè, el comer el beuer, el dormir, con todo lo demas, que todo ello sea para vuestra gloria, y alabança. Y sobre todo ello ofrezco a mi mismo, para no ser ya mas mio, sino vuestro; ni viuir ya mas para mi, ni trabajar para mi, ni buscarme a mi, sino en todo, y por todo proeurar vuestro seruicio, y el beneplacito de vuestra diuina voluntad; de tal manera, que todas quantas vezes lo contrario hiziere, entienda que soy ladron, y vsurpador de lo ageno, pues hurtè el seruicio, y obediencia que a vos mi Dios por todos estos titulos tan justamente os deuia.

Mas porque yo no puedo cumplir con esta tan grande deuda sin vuestra gracia, pido os Señor mio, que me ayudeis a esto, y ericis en mi vn coraçon nueuo, el qual ninguna hora tenga por suya, que no la emplee en vuestro amor, y vna voluntad nueua, que no quiera otra cosa mas que cumplir la vuestra, y vn entendimiento, y memoria, que nunca se oluide de vos. Dadme tambien Señor freno para regir mi lengua, guarda para mis ojos, limpieça para mi coraçon, rigor para con mi carne, y mortificacion para todos mis apetitos, y propias voluntades. Dadme profundissima humildad de coraçon, paciencia, obediencia, mansedumbre, pureza de intencion, verdadera discrecion, pobreza de espiritu, zelo de vuestra honra, amor, y sufrimiento para con mis proximos, y compasïon en tra-

Memor. II.

nable de sus trabajos. Vos que viuis, y reynais en los siglos, &c.

*Aviso acerca desta Oracion.*

¶ Esta Oracion, Christiano Lector, no es necessario que se reze siempre así palabra por palabra como esta, sino deue el hombre entender las partes, y las fuerças della, y platicarlas en su coraçon con las palabras que su deuocion le administra. Porque desta manera la haalará de cada vez mas nueua; y así despertará a nuevos efectos, y deuocion en su coraçon con ella. Para lo qual aduertta, que el fundamento desta Oracion es la consideracion de aquellos titulos, y beneficios, por los quales estamos tan obligados a nuestro Señor. Los quales deue el hombre profundamente considerar quando los palla por la memoria, porque así se mueua el coraçon al amor y seruicio de vn Señor a quien tantas obligaciones tiene. Las quales si el hombre llegare a penetrar como ellas son, verse ya cercado de tan grandes beneficios; y cadenas, que labria muy bien proseguir luego las otras tres partes que le siguen, que son: Hazimiento de gracias, Otrecimiento, y Peticion. Lo qual se puede entender mucho mas de lo que aqui està, descendiendo a pedir en particular todas las cosas que huuièrmos menester para nos, y para todos nuestros proximos, y despues al cabo nos podemos d: tener quanto quisièrmos en la vltima peticiõ, q̄ es el amor de Dios, la qual es la mas deuota, y mas dulce, y mas prouechosa de todas.

Y tanto es este aviso mas necessario, quanto esta oracion es para luego como el hombre se le uanta, que muchas vezes es antes del dia. Y platicando este exercicio mentalmente, no será menester buscar lumbrè para rezar, sino a escuras podrá el hombre con mayor recogimiento proceder por los passos deste exercicio. Y rezando aquel Cantico de los tres moços, aduertta que a cada medio verso se repite en la Escritura diuina aquella palabra: Alabado, y ensalçado en todos los siglos; la qual palabra es de grande virtud, y deuocion para el coraçon que sabe que cosa es a mar a Dios. De manera que casi quantas vezes se repite, tantas factas traspassa el coraçon. Y sino quisiere acabar todo el Cantico, basta llegar a la mitad. Y si mas aun quisiere de lo que a esta, vaya por todos los coros de los Angeles, y de los Patriarcas, y Profetas, Apostoles, y Euangelistas, Martires, y Confesores, Virgines, y Viudas. Y a todos pida que le ayuden a alabar, y a glorificar al comun Señor, repitiendo con cada vno de los aquellas mismas palabras. Alabado, y ensalçado en todos los siglos.

¶ *Oracion para pedir al Señor perdon de los pecados.*

¶ O Padre todo poderoso, todo poderoso, y

miserericordioso, yo miserable pecador, derribado ante tus pies confieso mis grandes culpas, con las quales orendí a ti benignísimo Padre. Confieso tambien mi gran desagradecimiento a tus infinitos beneficios, que es a tanto amor, y benignidad como conmigo vistes, esperandome tanto tiempo a penitencia, y no echádome en los infiernos como lo merecia mi malicia, sino antes prouocandome, y combidandome con tu gracia. O quantas vezes, Señor mio, llamaste a las puertas de mi anima con muchas inspiraciones; quantas vezes me prouocastes con beneficios? quantas me halagastes con regalos? quantas me heriste con azotes? pero con todo esto te despedí de mi, y te bolui las espaldas, sufriendome tu toda via con inefable paciencia. O quan justamente me pudieras auer echado en el abismo de los infiernos, y por tu sola clemencia detuiste el imperu de la ira que yo tenia tan merecida. Marauilla es por cierto, o Padre dulcísimo, como mi coraçon no resienta de dolor, quando tales cosas cõsidero. Indigno soy de llamarme tu criatura, y de que la tierra me sustenté, y me dè con que viua.

Marauilla es como no han tomado de mi vengança todas las criaturas, por las injurias, y defecatos que he cometido contra ti. Peroya Padre misericordioso tèn misericordia de mi, y abre me las entrañas de tu infinita piedad. Perdona me, porque tanto dilaté bolueme a ti. Descubre me esse benignísimo pecho de Padre, y dame el mantenimiento que fueles dar a tus hijos. Suplicote Señor obres aora en mi esto para que tanto tiempo me esperaste. Claramente Señor confieso, que soy el mas vicioso de quantos viciosos el mundo tiene, mas con todo esto confio en tu bondad. Porque dado que mis pecados no tēgan cuenta, tampoco lo tiene la muchedumbre de tus misericordias. O Padre amantísimo, si tu quieres, puedes alimpiarme. Saname Señor, y serè sano, pues claramente confieso que pequè cõtra ti. Acuèdate de la palabra de tanta consolacion, que pronunciate por vno de tus Profetas, quando dixiste: Tu fornicaste con muchos enamorados; pero buelute a mi, que yo te recibirè.

Por lo qual Padre piadoso cõfiado en esta promesa, de todo coraçon me bueluo a ti, como si a mi solo huieras llamado, y a mi solo combidaras con esta voz tan amorosa. Porque yo soy aquella miserable, y desleal criatura, aquel Hijo Prodigio, y desperdiciado, que me alexè de ti. Padre de las lumbres, de quien todos los bienes deciden, y como oveja modorra me perdí de tu rebaño, destruyendo tan largas mercedes como me auias concedido. Dexète fuente de aguas viuas, y fuime a beber a los poços salobres de amargas consolaciones, que subitamente se agotan; pues es cierto que todos los sensuales deleites, mas presto que el humo desaparecen. Dexète oã de vida, y comi las bellotas detechadas, y holla-

das de los puercos, siguiendo mis aficiones viciotas, y mis apetitos bestiales. Desamparète fuimo, y perdestisimo bien, y fuime tras los retenos, y perecederos bienes, y con ellos me perdí. Mas aora Padre mio, suplicote quieras o-

uidarte de los deservicios que te hize, por los trabajos, y seruiçios que tu vnigenito Hijo hizo por mi. Y tu, o dulce Hijo, Salvador, y Señormio, tèn misericordia de mi. En tu diuina clemencia, y en tu benigna gracia, y en las sacratísimas llagas, que por mi recibiste, descargo todas mis maldades, todo mi desagradecimiento, mi deshonestidad, mi ira, mi soberuia, mi auaricia, mi desobediencia, mis falturas, mis desverguenças, mis atreuimientos, con todos los otros males que cometi contra ti. Tu eres toda mi esperança, y todo mi amparo, y esfuerço. Quanto me tu ban mis pecados, tanto me alegra, y esfuerça tu bondad, y los merecimientos de tu Pasion. Y dado que mis pecados sean grandes, è innumerables; pero muy pequños, y pocos son comparados con tu misericordia. Por lo qual confieso, que por tu bondad no dexaràs perecer a quien criaste a tu imagen, y semejança, y por quien te hiziste consorte de nuestra misma naturaleza, y de nuestra carne, y nuestra sangre. Finalmente, espero que no serè de ti condenado, pues con tantos trabajos, y por tan caro precio me redimiste. Tu que viues, y reinas, &c.

*Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recibidos.*

D Gracias te doy dulce Iesus, porque me criaste a tu imagen, y semejança, por este cuerpo que me diste con todos sus sentidos, y esta anima con todas sus potencias, para que con ellas te conociesse, y amasè. Dame Señor gracia, para que de tal manera tirua yo a ti mi Criador, y Padre celestial, que muerras todas mis pasiones, y viciotas aficiones, buelua a reformar en mi esta imagen que tu criastes, y hazerme semejante a ti por inocencia de vida.

Gracias te doy por el beneficio de la conseruacion; porque tu mismo que me criaste, me estàs siempre conseruando en esse ser que me diste, y porque para esta misma cõseruacion criaste quantas cosas ay en este mundo, el Cielo, la tierra, el mar, el Sol, la Luna, las Estrellas, los animales, los peces, las aues, los arboles; y finalmente, todas las otras criaturas, de las quales, vnas hiziste para mantenerme, otras para curarme, otras para recrearme, otras para enseñarme, y otras tambien para castigarme. Suplicote Señor me concedes que sepa yo vsar, como deuo, de todas essas cosas, y aprouecharme dellas para q̄ tu las criastes; esto es, para que por ellas venga en conocimiento de ti mi verdadero Dios, y Señor, y por ellas se encienda mi coraçon en admiracion, y amor de tu santo nombre.

**G**racias te doy dulce Iesus, por el beneficio de la Redempcion, que es, por aquella incomprehensible bondad, y misericordia que conmigo vstas, y por aquella ardentissima caridad con que me recibiste, descendiendo a la tierra para llevarnos al cielo, haziendote hombre para hazernos dioses, y padeciendo cruel muerte, por darnos vida verdadera.

Gracias te doy por la humildad de la encarnacion, por la pobreza del nacimiento, por la Sãgre de la circuncion, por el destierro de Egipto, por el ayuno del Desierto, por las vigiliã de las Oraciones, por el cantancio de los caminos, y por la pobreza, y humildad de toda tu vida santissima. Gracias te doy por todas las fatigas, y deshonras que por mi causa padeciste en tu affligidissima, y deshonradissima muerte. Gracias te doy por la Oracion del Huerto, por el sudor de sangre, por la prision, por las bofetadas, por las blasfemias, por los azotes, por la corona de espinas, por la vestidura de purpura, por los escarnios, y vituperios, por la hiel, y vinagre, por los clavos, por la muerte, y por la Cruz, pues todo esto padeciste, y ordenaste para mi salud.

**G**racias te doy dulce Iesus, que dende el nacimiento, y principio de mi vida me recibiste en el gremio de tu Iglesia, y me criaste en la Fè Católica, y me hiziste Christiano, y sustentaste, y conservaste mi anima, y mi cuerpo hasta el dia presente. Plega a tu piedad que tu solo seas mi manjar sabroso de mi coraçon, y de ti solo fuente de vida, tenga siempre led mi anima, hasta que acabado el curso de la peregrinacion, goze en tu bienaventurança de aquel abundantissimo rio de deleytes, que corre de ti fuente de vida.

Gracias te doy dulce Iesus, que hasta el tiempo presente, sin sentirlo yo, me has librado de muchos, y grandes peligros, asi del cuerpo, como del anima, mereciendo yo por mis grandes y continuas maldades ser muchas vezes de ti desamparado.

Gracias te doy, porque estando yo durmiendo en el suzissimo muladar de mis vicios, me sufriste con tanta paciencia, y me esperaste a penitencia, ofendiendote yo tantas vezes, y resistiendo a tus santas inspiraciones. Concedeme Señor, que de aqui adelante te siga con humilde aficion, y con toda presteza, y obediencia abraçe tus santas inspiraciones, despida de mi coraçon el amor de todas las cosas visibiles, para que todo entero se emplee en ti, sin nunca jamas apartarse de ti.

Gracias te doy Señor sobre todos estos beneficios, porque ordenaste para mi remedio tales, y tan maravillosos Sacramentos, porque me visitas con tantas inspiraciones, y por la bienaventurança de la gloria, que me tienes aparejada, si yo por mi grande culpa no me hiziere indigno della.

Memor. II.

Estos son señor mio, los comunes beneficios que yo sè, otros muchos aura que yo nose, por los quales no deuo menores gracias que por los passados, sino tanto mayores quanto mas en esto se conoce la grandeza de tu bondad, pues al tiempo que yo dormia, velavas tu para defendirme de mil peligros, y hazerme muchas mercedes. Por lo qual asi como tengo razon para pedirte perdon, no solo de los pecados labiados, sino tambien de los no labidos, asi tambien la tengo para darte quantas gracias puedo, no solo por los beneficios que yo sè, sino tambien por los que no sè; y asi te adoro, alabo, y bendigo por todos ellos. Dame pues Señor que de tal manera vte yo de los beneficios, que no me sean ocasion de soberuia, ò negligencia, sino de mayor humildad, agradecimiento, y deseos de tu seruiçio. Tu que viues, y reynas, en los siglos de los siglos, Amen.

*Oracion, en la qual ofrece el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro Salvador, para pedir mercedes por ellos.*

**Q**uedarè yo al señor por todo lo que el me ha dado? Cò que le servirè tantos beneficios? que le ofrecerè por tantas misericordias? O quan mal he respondido a tan largo, y tan piadoso bien hechor. Porque siempre fui de agradecido a tus beneficios, siempre puse impedimento a tus inspiraciones, añadiendo culpa a culpas, y pecados a pecados. Contieallo Señor que no merezo nombre de hijo, mas toda via te reconozco por Padre. Porque tu eres verdaderamente mi padre, y toda mi confiança, tu eres fuente de misericordia, que no desechas a los suzios que corren a ti, sino antes los labas, y recreas. Pues vès aqui, ò suave socorro mio, como yo el mas pobre de todas las criaturas vengo a ti, sin traer otra cosa conmigo mas que la carga de mis pecados. Humilmente me derribo a los pies de tu piedad, humildemente pido tu misericordia, perdoname el perança mia certissima, y saluame por tu infinita clemencia.

Dulce Iesus en remision de todos mis pecados te ofrezco aquella espantable caridad, por la qual tu Dios de infinita Magestad no te desdijiste hazer hombre por nosotros, y viuir en este mundo treinta y tres años con muchos trabajos, tristezas, persecuciones, contradiciones, cantancios, y fatigas. Ofrezcore aquella congoxa mortal, aquel sudor de sangre; aquella agonìa que oranto en el huerto al Padre hincadas las rodillas tu piadoso coraçon affliga. Ofrezcore aquel ardiente deseo que de padecer tenias, quando tan de voluntad te entregaste a tus enemigos, y te ofreciste por nosotros en sacrificio. Ofrezcore las prisiones, los azotes, los denuestos, las injurias, las blasfemias, las bofetadas, los peçoçones, las salivas de las torpes bocas de tus enemigos, con

todos los otros linages de tormentos que en la casa de Anas, y Caytas toda aquella noche dolorosa por nuestra causa padeciste. Todas estas cosas te ofrezco, rogando a tu piedad sin medida, que por estos merecimientos perdones mis pecados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Ofrezcote tambien aquella inefable humildad, y paciencia que tuuiste quando te coronauan con espinas, y para mayor escarnio te vistieron vna ropa colorada, y burlando te saludauan, y escupian, y herian con la caña que en la mano tenias. Ofrezcote aquel cansancio doloroso de tu Sacratissimo cuerpo, aquellos tan cansados passos, y aquella tan pesada carga de la Cruz, que en tus delicados, y fatigados ombros lleuauas. Ofrezcote aquel sudor, y sed que en la Cruz padeciste, con otras muchas penas que con manifestissimo coraçon sufriste, todo esto te ofrezco cō las gracias que yo te puedo dar, rogando a tu piedad inmensa, que por estos merecimientos perdones mis pecados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Dulce Iesvs, por todas mis maldades te ofrezco los cruelissimos dolores que sufriste, quando quitandote la vestidura que estaua pegada a las espaldas, se renouaron las llagas de tus acotes, quando se enclauaron tus pies, y manos en el santo madero, quando se descoyuntauan tus miembros, quando tu preciosa sangre ( como arroyo de sus fuentes) corria de tus heridas. Ofrezcote cada gora de esta sangre preciosa, ofrezcote aquella benignidad, y mansedumbre con que sufriste la contradicion, y vituperios de aquellos maluados, que meneando sus cabeças te escarnecian, escusandolos tu benignamente, y rogando por ellos. Ofrezcote tambien aquellos incomprehensibles tormentos que sufriste, quando dexado de todas partes a la fuerça de las angustias, y desamparado de todo consuelo, dolorosamente estauas colgado en la Cruz entre dos ladrones. Ofrezcote la gran sed que allí padeciste, y aquella humildad, y reuerencia con que inclinada la cabeça al Padre le encomendaste tu espíritu. Ofrezcote aquella piadosa, y saludable sangre que de tu costado herido, y alanceado salió en tanta abundancia. Todo esto te ofrezco, junto con las gracias que yo te puedo dar, suplicandote por estos merecimientos perdones mis pecados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna. Tu que viues, y reinas en los siglos de los siglos, por siempre jamás, Amen.

¶ *Oracion à Dios, y à todos los Santos, para pedir todo lo que es necessario, assi para nos, como para nuestros proximos.*

¶ Padre benignissimo, Padre piadoso, y misericordiosissimo, aued misericordia de mi. Yo por todos mis pecados, y por los de todo el

mundo te ofrezco la vida, la Passion, y la muerte de tu vnigenito Hijo. Ofrezcote quanto en este mundo hizo, y padeció por nuestra causa. Ofrezcote los merecimientos de tu dulcissima Madre, y de todos los Santos, para que por todos ellos me perdones, y ayas misericordia de mi, y me des la vida eterna.

Piadoso Iesvs, Redemptor, y Señor mio, aued misericordia de mi. Gracias te doy por la innumera muchedumbre de tus misericordias, y por las mercedes, sin cuento, que a mi indigno has hecho, y hazes cada dia. Ruegore piadoso Señor, me quieras hazer partícipero de tus merecimientos, para q̄ incorporado en ti, y hecho vna cosa contigo por amor, è imitacion de tu vida santissima, merezca yo gozar de ti, como el premio de la vid, pues tu eres verdadera vid, y vida de todos tus fieles.

Esíritu Santo consolador, ayúdame Dios, y Señor mio. A ti encomièdo mi anima, y mi cuerpo, y todas mis cosas. En tus manos pongo el procello, y finde toda mi vida. Dame que acabe yo en tu seruicio, haziendo verdadera penitècia de mis pecados, antes que parta dello cuerpo mortal. Yo ciego, y enfermo, mientras en este mundo viuo, facilmente caigo en el lazo de mis aficiones, facilmente yerro, y facilmente soy engañado. Por esto me entrego a ti, y me pongo debajo de tu amparo. Deñende Señor a este pobre seruo tuyo de todos los males. Enseña, y alumbra mi entendimiento, gouierua mi anima, rige mi cuerpo, fortalece mi espíritu contra la detordenada flaqueza de mi coraçõ. Dame cierta Fè, firme esperança, pura, y perfecta caridad. Dame que con suauidad te ame, y que en todo lugar, y tiempo cumpla tu santa voluntad.

Adoro, reuerencio, glorifico a ti santa Trinidad, Dios todo poderoso, Padre, Hijo, Esíritu Santo. Ante tu diuina Magestad del todo me derribo, y à tu santissima voluntad irrevocablemè te me entrego, Señor a parte de mi, y de todos los Fieles todo lo que te desagrada, y concedenos todo aquello que contenta a tus beatissimos ojos, y haz que seamos tales, quales quieres que seamos. Encomiendote a mis padres, hermanos, parientes, bienhechores, amigos, familiares, y à todos aquellos por quien deuo rogar. Encomiendote a toda la Iglesia, haz que todos, Señor, te siruan, todos te conozcan, todos te amen, y te amen entre si. A los errados buelue al camino, apaga las heregias, y conuierne a la Fè à todos los que aun no tienen conocimiento de tu santo nombre. Danos paz, y conseruanos en ella, assi como tu lo quieres, y à nosotros conuene. Recrea, y consuela a todos los que viuen en tristezas, tentaciones, desastres, y afficiones espirituales, y corporales. Finalmente, debaxo de tu fiel amparo encomiendando todas tus criaturas, para que a los viuos concedas gracia, y a los muertos eterno descanso.

Saludote resplandeciente lirio de la hermosura,



ra, y foflegada Primauera Virgen Sacratiffima Maria, Saludore oloriffiffima violeta de fuauidad Diuina. Saludore freiffiffima rofa de celeftiales delcites, de quien quifo nacer, y mamar leche el Rey de los Ciclos Iefu Chrifto, refplandor de la gloria del Padre, y figura de fu fufcancia. Alcangame Señora mia de lamano de tu Hijo, todo aquello que tu conoces fer neceffario para mi anima. Ayuda piadofa Madre a mi flaqueza en todas mifentaciones, y neceffidades, y en la hora de mi muerte, para que por tu fauor, y focorro, merezca eftar fe guro en aquel grande, y poftero trabajo.

O bienauenturados efpiritus Angelicos, que con fuaue melodia a vna voz glorificais vn comũ Señor, y gozais fiempre de fus delcites, auer mifericordia de mi. Y principalmente tu tanto Angel guardador de mi anima, y de mi cuerpo, a quien efpecialmente foy encomendado, ten de mi fiel, y diligente cuidado. O Santos, y Santas de Dios, que despues de nauegado el turbio, y tempeftuofa pielago deffe figlo, y falidos deffe def tierro, llegastes al puerto de la Ciudad celeftial; fed mis medianeros, y abogados, y rogad al Señor por mi, para que por vueftros merecimientos, y oraciones, fea yo fauorecido agora, y en la hora de mi muerte. Amen.

*Oracion de Santo Tomas de Aquino, para pedir todas las virtudes.*

Todo poderofa, y mifericordiofo Señor Dios, dadme gracia para que las cosas que fon agradables a vuestra diuina voluntad, ardientemente las defee, prudentemente las bufque, verdaderamente las conozca, y perfectamete las cumpla, para gloria, y honra de vuestro Santo nõbre. Ordenad, Señor, el estado de mi vida, y lo q me pedis que haga; dadme luz para que lo entienda, y fuerças para que lo obre, afi como conuiene para la falud de mi anima. Seame Señor el camino para vos fe guro, de fecho, y perfecto; y tal, que entre las prosperidades, y aduerfidades deffa vida no desfallezca, para que en las prosperidades os alabe, y en las aduerfidades no desfaye, y ni me enfoberueza en las vnas, ni defconfie en las otras. De ninguna cosa tenga trifteza, ni alegria, fino de lo que me llegare a vos, ò me apartare de vos. A nadie defee mas contentar que a vos, ni tema defcontentar a otro mas que a vos. Seame viles todas las cosas transitorias por amor de vos, y muy caras, y preciosas todas las vuestras, y vos Dios mio fobre todas ellas. Dame Señor en roftro todo gozo, fin vos, y no defee alguna cosa fuera de vos. Seame deleitofa qualquier trabajo por vos, y enojofa qualquier defcanfo que tomare fin vos. Dadme que a menudo leuante a vos mi coraçon; y fi alguna vez eſto faltare, recompense eſta falta, con peſarme della, y proponer de enmendarla,

Hazme Señor Dios mio humilde, fin fingi-

miõ, alegre fin deftraimiento, trifle fin defcaecimiento, auaduro fin petadumbre, prõpto para vuestro feruicio fin viuandaa, verdadero fin doblez, caſto fin corrupcion, temerario fin detelpe ración, y confiado fin pretunpeio. Dadme q auife yo al proximo fin nngimiõ, q le eufique cõ palabras, y obras fin foberuia, que obedezca a los mayores fin contradiccion, y que fuſra voluntariamente los trabajos fin mormuraciõ. Dadme dulciffimo Dios mio vn coraçon velador, q ningun penſamiento lo aparte de vos, vn coraçon noble, que ningun baxo defeo lo cauriue, vn coraçon valorofa, que ningun trabajo lo quebrante, vn coraçon libre, q ningun poder lo fuerce, y vn coraçon derecho, que ninguna mala intenciõ lo pueda doblar. Dadme dulciffimo, y fuauiffimo Señor entendimiento que os conozca, cuidado que os bufque, ſabiduria que os halle, vida que fiempre os agrade, y perfeuerancia que confiadamente os abraçe. Dadme que merezca yo fer enclauado en vuestra Cruz por penitencia, y que vſe de vuestros beneficios en eſte mundo por gracia, y goze de vueſtras alegrías en el Cielo por gloria. Amen.

*Oracion al Eſpiritu Santo.*

O Eſpiritu Santo conſolador, que en el dia de Pentecollès deſcendite fobre los Apoftoles, y enchille aquellos ſagrados pechos de caridad, de gracia, y de ſabiduria; ſuplicote, Señor, por eſta inefable largueza, y mifericordia, hinchas mi anima de tu gracia, y todas mis entrañas de la dulçura inefable de tu amor. Ven, o Eſpiritu ſantiffimo, y embianos desde el cielo vn rayo de tu luz. Ven, o Padre de los pobres, ven dador de las lumbres, y lumbrer de los coraçones. Ven conſolador muy bueno, dulce Eſpoto de las animas, y dulce refrigerio dellas. Ven a mi, limpieza de los pecados, y medicina de las enfermedades; ve fortaleza de flacos, y remedio de los caidos; ven Maeſtro de los humildes, y deſtruidor de los foberuios; ven ſingular gloria de los que viuen, talud vnica de los que mueren; ven Dios mio, y aparejame para ti con la riqueza de tus dones, y mifericordias. Embriagame con el don de la ſabiduria, alumbrame con el don del entendimiento, rigeme con el don del conſejo, confirmame con el don de la fortaleza, enſeñame con el don de la ciencia, hiereme con el don de la piedad, y traſpaſſa mi coraçon con el don del temor.

O dulciffimo amador de los limpios de coraçon, enciende, y abraſa todas mis entrañas con aquel fuauiffimo, y precioſiffimo fuego de tu amor, para que todas eſtas abraſadas, lean arrebaradas, y lleuadas a ti, que eres mi vltimo fin, y abifimo de todos los bienes. O dulciffimo amador de las animas limpias, pues tu ſabes Señor q yo de mi ninguna cosa puedo, eſtiende tu piadofa mano fobre mi, y hazme ſalir de mi, para que afi pueda paſſar a ti. Y para eſto Señor deſriba,

mor-

mortífica, aniquila, y deshaze en mi todo lo que quisieres, para que del todo me hagas a tu voluntad, así toda mi vida sea un sacrificio perfecto, que todo te abraze en el fuego de tu amor. O quien me dixiste que a tan grande bien me quitastes adimir!

Psal. 41. Mira que a ti suspira esta pobre, y miserable criatura tuya, día, y noche. Tuvo sed mi anima de Dios viuo, quando vendré, y pareceré ante la cara de todas las gracias? Quando entré en el lugar de aquel tabernaculo admirable, hasta la casa de mi Dios? Quando me hincharás de alegría con tu rostro? quando me verá harto con tu gloriosa presencia? quando por ti seré librado de la tentacion, y en ti traspassaré el muro desta mortalidad? O fuente de resplandores eternos, buelue me Señor a aquel abismo de donde procedi, donde te conozca de la manera que me conociste, y te ame como me amaste, y te vea para siempre en compañía de todos los escogidos Amen.

*Oracion para mientras se dize la Missa, en la qual se ofrece al Padre la muerte de su Hijo, tomada de muchas palabras de San Agustín.*

In libr. medic. cap. 63. Clementísimo, y soberano Criador del Cielo, y de la tierra, el mas vil de todos los pecadores, juntamente con la Iglesia te ofrezco este preciosísimo Sacrificio (que es tu vnigenito Hijo) por todos los pecados que yo he hecho, y por todos los beneficios que de ti he recibido. Mira clementísimo Rey el que padece, y acuerdate benignamente por quien padece. Por ventura no es este Señor el que entregaste a la muerte por remedio del sieruo desagrado? Por ventura no es este el Autor de la vida, el qual lleuado como oucía al matadero, no rehusó padecer un tan crudelísimo linage de muerte? Buelue Señor Dios mio los ojos de tu Magestad sobre esta obra de inefable piedad. Mira al dulce Hijo estendido en un madero, y sus manos inocentes corriendo sangre, y ten por bien perdonar las maldades que cometieron las mías. Considera su pecho desnudo, y herido con el cruel hierro de la lança, renueuame con la sagrada fuente, que de él creo auer salido. Mira esos sacratísimos pies (que nunca estuieron en el camino de los pecadores) atravesados con duros clauos, y ten por bien enderezar los míos en el camino de tus santos Mandamientos. Ruegote Rey de los Reyes, por este Santo de los Santos, por este Redemptor mio, que sea yo ayuntado con el espíritu, pues él no tuvo asco de unirse conmigo por carne. Por ventura no consideras piadoso Padre la cabeza descapada del amantísimo Hijo, su blanca cerviz inclinada, y caída con la presencia de la muerte? Mira clementísimo Criador qual está el cuerpo del Hijo tan amado, y ten misericordia del sieruo redimido. Mira como está blanqueando

su pecho desnudo como vermeica su sangriento costado, como están escuradas sus tecas curadas, como están descaidos sus ojos hermosos, como está amarilla su Real figura, como están yertos sus brazos tendidos, como están coigadas sus rodillas de alabastro, y como riegan sus atrauellados pies los arroyos de tu sangre diuina. Mira glorioso Padre los miembros despedaçados del amantísimo Hijo, acuerdate de las miserias de tu vil criado. Mira el tormento del Redemptor, y perdona la culpa del redimido. Este es nuestro fiel abogado del áte de ti Padre poderoso, Este es aquel sumo Pontífice, que no tiene necesidad de ser santificado con la sangre ajena, pues el resplandece rociado con la suya. Este es el sacrificio santo, agradable, y perfecto, ofrecido, y aceptado en olor de tu gloria. Este es el Cordero sin manzilla, enmendado ante los que le trasquilauan, el qual herido con açotes, aseado con saliuas, è injuriado con oprobrios, no abrió su boca. Este es el que no auiendo hecho pecados, padeció por nuestros pecados, y sanó nuestras heridas con las suyas.

Pues que hiziste tu, o dulcísimo Señor, porque así fueses juzgado? Que cometiste inocentísimo Cordero, por qué así tuell es tratado? Que fueron tus culpas, y qual la causa de tu condenacion? Verdad eramente Señor yo soy la liaga de tu dolor, y la ocasion de tu muerte, y yo la causa de tu condenacion. O maravillosa dispensacion de Dios! Peca el malo, y es castigado el bueno, ofende el Reo, y es herido el inocente, y lo que comete el sieruo, paga el Señor. Hasta donde, o Hijo de Dios? Hasta donde descendio tu humildad? Hasta donde se estendio tu caridad? hasta donde precedio tu amor? hasta donde llego tu compasion? Yo cometi la maldad, tu sufriste el castigo, yo hize los pecados, y tu te sujeras a los tormentos; yo me ensoberueci, y tu eres humillado, yo fui el desobediente, y tu hecho obediente hasta la muerte, pagas la culpa de mi desobediencia. Cata aqui Rey de gloria, cata aqui tu piedad, y mi impiedad, tu justicia, y mi maldad. Mira pues ahora Padre Eterno, como ayas de auer misericordia de mi, pues deuotamente te he ofrecido la mas preciosa ofrenda que se te podia ofrecer. Hete presentado a tu amantísimo Hijo, y puesto entre ti, y mi este fiel abogado, recibe con serenos ojos al buen pastor, y mira la oucía descarriada que él te trae sobre sus ombros. Ruegote piadoso Padre, que por esta Oracion le merezca yo tener por ayudador, pues de gracia sin que yo te lo mereciesse me lo diste por Redemptor.

*Siguese otra Oracion, que tambien se puede decir en el mismo tiempo de la Missa, o en qualquier otro.*

Adoro, alabo, y glorificote Señor Jesus Christo, bendigote, y doite gracias Hijo de Dios

vno, porque tus dignísimos miembros quisiste que por mi remedio fueren en tantas maneras afligidos, y lastimados; yo los saludo à todos vno à vno, por tu honra, y amor. Saludoos pies de mi Señor, por mi cansados, afligidos, y con duros clauos raspassados. Saludoos venerables rodillas tantas vezes por mi en la tierra hincadas, y tantas vezes cansadas en caminar. Saludote pecho florido, por mi, con cardenales, y heridas afeado. Saludote costado sacratísimo, que fuiste por mi con lança herido, y raspassado. Saludote coraçon amabilísimo, suavísimo, y piadosísimo, por mi rompido, y alanceado. Saludoos espaldas, por mi con açotes rasgadas, y colangrenadas. Saludoos dulcísimos, y carísimos brazos por mi en la Cruz tendidos, y estirados. Saludoos delicadas manos, cruelmente por mi con duros clauos heridas, y raspassadas. Saludoos hermosísimos ombros, por mi con el peso de la

Cruz molidos, y quebrantados. Saludote boca, y garganta suavísima, por mi con vinagre, y hiel amarga la. Saludoos benignísimos oídos, por mi ofendidos con injurias, y afrentas. Saludoos bienaventurados ojos, llouidos de lagrimas por mis pecados. Saludote venerable cabeça, por mi coronada con espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Clementísimo IESVS, saludo todo tu precioso Cuerpo, por mi açotado, llagado, crucificado, muerto, y sepultado. Saludote Sangre preciosa, por mi otrecida, y derramada. Saludote nobilísima anima, por mi entristecida, y angustiaada. Amabilísimo Señor, ruegote por tus santísimos miembros, que santifiques los míos, y labes todas las mancillas que yo les pegué, usando mal de todos ellos. Tu que viues, y reinas en los siglos de los siglos, por siempre jamás.  
Amen.

---

**SIGVENSE SIETE MVY DEVOTAS  
ORACIONES A LA SACRATISSIMA NUESTRA  
Señora, y en las tres primeras se pone vn deuoto Memorial de su vida  
santísima. Y podrá repartir el hombre estas siete Oraciones  
por los dias de la semana, para que cada dia se  
renueue su deuocion con nuevas  
Oraciones.**

*Oracion primera de la vida de nuestra Señora.*

**D**ios te Salue suavísima Virgen Maria, à quien Dios escogió por Madre suya antes de todos los siglos. Tu eres aquella bienaventurada hembra, de quien el Rey del Cielo, y de la tierra quiso tomar carne, para redimir el linage humano. Tu eres aquella piadosa medianera entre Dios, y los hombres, por la qual se juntó el cielo con la tierra, y las cosas altas con las baxas. Tu eres guia de nuestra vida, puerta de la diuina gracia, y tu puerta deste siglo tempestuoso. Alcançame Señora perdón de mis pecados, y gracia, para que con todo cuidado honre, y ame à tu Hijo mi Salvador, y à ti Madre de misericordia.

Dios te Salue Virgen suaué, à quié los Padres antiguos desearon con entrañables deseos, y representaron con diuersas figuras, y promerieron con muchas profecias, y reuelaciones. Recíbeme Señora por tu siervo, prohíjame Madre de gracia, y concédeme que sea yo del numero de los que amas, y tienes escritos en tu pecho virginal, à los quales enseñas, endereças, y defiendes en todas las cosas.

Dios te Salue Virgen suaué, à quien Dios hermoçó maravillosamente en el vientre de tu Madre, y adorno de todas las perfecciones, y gracias. O Virgen clarísima, Virgen resplandeciente, Virgē purísima, escogida entre millares, no me deseches Señora, aunque sea el que tu sabes que soy, sino oye al miserable que te llama, socorre al pobre que te busca, y ayuda al que tiene puesta en ti su esperança.

Dios te salue Maria suaué, cuyo nacimiento esperado en tantos siglos, y deseado de tantas gentes, alegró el mundo con nueva luz, y nuevo gozo. O Virgen inocentísima, haz que yo sea inocente, y deshaz todo lo que en mi desagrada a tus limpiísimos ojos. Auéd misericordia de mi, pues desde tu niñez, por todas las edades creció contigo la misericordia.

Dios te salue Maria suaué, en quié Dios derramó toda hermosura corporal, y toda gracia espiritual, cō la qual te hizo amable à todas las gentes. O elegatísima Virgen, atauia Señora (yo te suplico) mi anima cō ornamentos espirituales, pláta en mi coraçō viuas aficiones de pureza, y casti-

idad, para q̄ así te agrade yo en todas las cosas, y sea verdadero imitador, y licuo tuyo.

Dios te salue Maria suauē, a quien tus santísimos Padres traxeron al Templo, y presentaron al Señor, dóde hiziste vida de Angeles, en todo piadosa, en todo máza, en todo suauē, y todo agradable al Señor. Cédeme q̄ luenta yo en mi olor de tu santísima cōuertaciō, para q̄ quanto en mi fuere, a nadie sea pechado, a nadie escandalice, a nadie ofenda; mas a todos contuele, a todos prouoque al amor de Dios, y desprecio del siglo.

Dios te salue Maria suauē, Alceza, y Virgē de las Virgenes, q̄ consagrãdote toda para Dios, hiziste voto de virginidad cō alegre, y determinada volũtad. Tu eres perfecto dechado de perfecta castidad, y pureza; cuya santísima, y castísima conuersaciō penetraua los coraçones de los q̄ mirauan con vna lũbre celestial, y criaua en ellos amor de limpieça, y castidad. Alcãzame Señora verdadera limpieça del anima, y del cuerpo, de tal manera, que ninguna fealdad me entũcie, ningun vicio me pollea, y à ningunos deleites cōsienta; mas despreciando todos los regalos, y codicias de la carne, en solo tu bendito Hijo sean todos mis deleites, y descansos.

Luc. 11. Dios te salue Maria suauē, a quien en sus sagrados estudios, y exercicios de contemplaciō, consolaua Dios con familiar mi lterio de los Angeles, y con vn marauilloso gozo de la pureza de tu conciencia. Alcãzame por tus merecimientos amor del silencio, y del reposo, y ocupaciō en santas Oraciones, y sagrada liciō, y en otros espirituales exercicios con sinceridad, y sosiego de mi anima, y que estos sean mis deleites de todo el tiempo que fuere detenidō en la miserable carcel deste cuerpo.

Luc. 11. Dios te salue Maria suauē, que siendo Virgen fuiste desposada con el santo Virgen Ioseph por diuino consejo. No consientas apartarme de ti, mas mirame siempre cō benignos ojos. Porque como no puede viuir para siempre aquella quien tu mirares con ofendidō: ojos, así no podrá perecer para siempre aquel a quien mirares con ojos benignos. Recibe Señora mia al anima que te ama, y conserua al que confia en ti. Sed conmigo siempre piadosa, para que por ti halle gracia en los ojos del Señor que te escogió.

Dios te salue Maria suauē, a quien estando en altísima contemplaciō, el Angel Gabriel saludō humildemente dentro de tu secreto retraimẽto, y à te diò parte de los misterios del consejo diuino. O si toda mi alegría fuesse saludarte muy amenudo, y presentarte muy deuotos seruicios! O si ninguna cosa en mi huuiesse que ofendiesse tu vista mas pura que de Angeles!

Dios te salue Maria suauē, que en tus castísimas entrañas concebiste al Hijo de Dios. O la mas dichosa de las mugeres, dime que sentiste en aquella hora en lo secreto de tu coraçon, y cō quanta dulçura tu bienauenturada anima se demitió, quãdo aquella vena de aguas viuas, y prin-

cipio de toda dulcedumbre entrò en tu santísimo talamo, y le viltio de tu purísima carne? Alabo, y glorifico Virgen gloriola, y humildemente reuerencio tus santísimas entrañas virginales, y tu Señora ren por bien guardar, y acrecentar siempre en mi anima el don de la pureza, y castidad.

Dios te salue Maria suauē, que llevando al Rey de la gloria encerrado en tu vientre, subiste a los montes de Iudca, y visitaste, y leuiste a la bienauenturada santa Elisabeth tu parienta. Virra gloriosa Señora mi anima, y haz q̄ en todos los dias de mi vida deuotísimamente te sirua, y te ame con todo mi coraçon, Amen.

### Segunda Oraciō de la vida de nuestra Señora.

Luc. 11. Dios te salue Maria suauē, que con tu santísimo Esposo Ioseph, doncella delicada, y preñada te partiste para Bethleena pagar el censo comun que todos pagauan. Dame gracia para sufrir pacientemente las miserias deste deltierrro, y para anhelar siempre a la celestial Bethleē, donde estã el pan de vida Christo Iesvs nuestra salud.

Luc. 11. Dios te salue Maria suauē, que cansada del camino, quando llegaste a la Ciudad no hallaste posada, en lugar de la qual escogiste vn establo cōde moralles, y paricula al Rey de la gloria. Guerna Señora todas las aflicciōes de mi anima, para que ninguna cosa viciosamente ame, y ninguna me prenda, sino que como peregrino, y extranjero en este mundo, suspire con todos mis deseos por las eternas moradas, y en solo Dios ponga mi descanso.

Dios te salue Maria suauē, que sin dolor, ni detrimento de tu purísima Virginidad partiste al Salvador del mundo, y alegria del Cielo. Tu eres Virgen, y juntamente Madre, tu Templo del verdadero Salomon, tu arca, y santuario de Dios, tu la puerta cerrada que viò Ezequiel, tu el huerto cerrado, y fuente sellada del Esposo celestial.

Hicche Señora mi coraçon, y todos mis sentidos de tu gracia, para que renovado con este socorro, viva vida agradable a tu Hijo, y a ti.

Dios te salue Maria suauē, que emboluieste a Iesvs fruto de tu castísimo vientre en pobres pañales, y le reclinaste en vn pesebre. O si tu amor tanto ocupasse mi espiritu, y tu pureza de vida tanto heruoscase mi anima, que viniessse a ser como vn niño recién nacido, para que en qualquier tribulaciō mereciesse ser de ti ayudado, y recreado con tus beneficios.

Dios te salue Maria suauē, que al niño Iesvs diste a mamar leche de tus virginales pechos, y teniendole dulcemente en tus brazos, humildemente le besaste, y adoraste. Dame Señora, que quando viniere fatigado de los trabajos, y miserias desta vida, me socorra al seno de tu maternal piedad,

dad, y recreado por ti con leche de espiritual consolacion, del precie todas las otras consolaciones deste siglo perecedero.

**D**ios te salue Maria suaua, que á los quatro dias presentaste el Niño en el Templo, donde el santo Simeon lo recibio en sus brazos, y canto aquella tan dulce cancion, aunq̄ despues mezelo los cantares con lagrimas, declarando te los trabajos, y persecuciones que estauan aparejadas á aquel santo Niño, y el cuchillo de dolor q̄ auia de traspasar tu coraçõ. Suplicote Señora sea yo imitador desta tan larga Cruz, y paciencia, tomando todos los trabajos que el Señor me embiare con ella, y reconociendo por este exemplo la gran merced que me haze con ellos.

**D**ios te salue Maria suaua, q̄ auitada por el Angel, como el Rey Herodes auaua como León feroz buscando el Niño para matarle, y por tanto q̄ faelles a Egipto á esconderte de su furor, te partiste a la media noche, y dexando la tierra, y la casa, y ellá pobreza q̄ tenias, te fuiste a Egipto, donde estuiste siete años en tierra de Barbaros, e infieles, peregrina, pobre, y estrangera. Dame Señora que te acompañe yo siempre en estos padosos caminos, imitado tu paciencia, tu humildad, y tu pobreza, y viuendo en este mundo como desterrado, y peregrino.

**D**ios te salue Maria suaua, que subiendo con el Niño Iesvs, de edad de doze años al Templo, le perdiste de vista sin culpa ruya, y le buscaste con grandísimo dolor, y diligencia, y le hallaste despues en el Templo, disputando entre los Doctores con grandísima alegría. Concedeme Señora, que quando alguna vez perdiere yo la gracia de la deuocion, por culpa mia, la busque con ella misma diligencia, y asi la halle despues de buscada, y le ponga mejor cobro despues de hallada, para estar con ella mas prompto en las cosas del seruicio de mi Criador.

*Tercera Oracion de la vida de nuestra Señora.*

**D**ios te salue Maria suaua, que diligentemente seruiste, y curaste en la niñez, y tierna edad al Saluador, y despues en su juventud, y edad de varon (quando predicaua) deuoramente le seguiste. Dame, que despreciadas todas las cosas transitorias, a ti ame, a ti siga, y siempre suspire por tu presencia.

**D**ios te salue Maria suaua, que sentiste con grandísimo dolor los cruels dolores, y persecuciones de tu amado Hijo, y en las entrañas de tu coraçõ te compadeciste de su terrible, y afrentosa muerte. Dame que al mismo Señor alabe yo siempre por todas las cosas que por mi hizo, y padecio, y por él tambien me compadezca de todos quantos estuieren puestos en trabajos, y afflictiones.

**D**ios te salue Maria suaua, cuya anima bienoccurada traspasó el cuchillo de dolor, quan-

do estuuelle bañada de lagrimas al pie de la Cruz mirando con piadosos ojos las heridas, y la sangre del Hijo que parecia. Dame Señora, que yo fielmente perseuere contigo al pie de la Cruz, y con deuoto coraçõ cercere la passion de tu vngeno Hijo mi Redemptor.

**D**ios te salue Maria suaua, que estando en este mismo lugar oíste aquella dolorosa palabra de la boca de tu Hijo tantissimo, que decia. *Mu- ger cata á tu Hijo, con la qual en ausencia te encomendaua al amado discipulo, proueyendo a el de Madre, y a ti de hijo en tu lugar.* Asimismo le oíste allí dezir, que padecia sed, y no te fue concedido dar vn poco de agua al Hijo, que la pedia muriendo, en lugar de la qual vitte que se dieron vinagre. Asimismo vitte con inextinguible dolor espirar al Hijo que tanto amauas, y despues te vitte romper su sacratissimo Coraçõ con vna lanza, la qual herida no sintio el, porq̄ estaua muerto, mas sintio a tu purissimo, y maternal coraçõ, que aunque para las cosas del mundo estaua como muerto, mas para los dolores de tu amado Hijo estaua mas que viuio. Por todos estos tan estraños dolores te pido Virgen Sacratissima, quieras herir mi coraçõ con la compasion, y memoria de todos los dolores que mi Redemptor padecio por mi, y hazerme participante del fruto delos, para que no pierda por mi culpa el remedio que él me ganó por tu gracia.

**D**ios te salue Maria suaua, a quien Iesvs alegro con su triunfal Resurreccion, y despues de tu gloriosa Ascension á los Cielos, lleuó contigo, y asentó sobre todos los Coros de los Angeles en vn trono Real, como Reina, y Señora de todo lo criado. Rogamote, pues, humildemente Señora, y Madre nuestra, quieras tener fiel cuidado de nosotros, y abogar por nos ante el Tribunal de tu muy amado Hijo, para que quando viniere á juzgar los viuos, y los muertos, seamos por tu intercession librados de la muerte perdurable, y coitados á su diestra, en compañía de aquellos que han de reinar en los siglos de los siglos. Amen.

*Quarta Oracion á nuestra Señora.*

**D**ios te salue Excelentissima Señora, pues de Dios entre los Santos Santissima Madre, que con virginidad de Madre, y con maternidad de Virgen, maravillosamente engendrasse á Iesú Christo Saluador del mundo. Tu eres graciosissimo Templo de Dios, tu Sagrario del Espíritu Santo. Tu recamara gloriosa de la Santissima Trinidad. Por tu Hijo Señora viuie la redondez de la tierra, contigo se rectean los viuos, y con la memoria de tu dulce nombre se alegran las animas de los finados. Inclina Señora los oídos de tu piedad á las oraciones deste vil siervo, y con los rayos de tu clemencia, destierra la oscuridad de mis vicios, para que así pueda yo agradar a tus purissimos, y beatissimos ojos.

**D**ios te salue benignissima Madre de miseri-

cordia, Dios te salve reparadora de la Gracia, y del perdón. Quien no te amará? Quien no te honrará? Quien no se encomendará a ti? Tu eres en las cosas dudosas nuestra luz, en las tristezas consuelo, en las angustias alivio, y en los peligros, y tentaciones fiel socorro. Tu eres después de tu vnigenito Hijo cierta salud, y esperanza nuestra. Bienaventurados los que te aman, y los que por santidad de vida se hazen tus familiares siervos, y devotos. A tu piedad encomiendo Señora mi anima, y mi cuerpo, rige, enseña, y defiendeme en todas las horas, y momentos, ó dulce amparo, y vida mia.

Dios te salve magnífica Sala, y resplandeciente Palacio del Emperador eterno. Tu eres aquella hembra amable, piadosa, prudente, generosa, elegante, y digna de ser honrada sobre todas las criaturas. Tu eres aquella Reina del Cielo, que resplandeces como la mañana que se levanta, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible a los demonios como las hezes de los reales bién ordenadas. Dame Señora que entre las tristezas desta vida siépre tenga los ojos en ti para que despreciadas todas las cosas visibles, contemple aquellos hermosos deleites, y deleitables hermosuras de las moradas eternas.

Dios te salve Estrella resplandeciente, y clarísima lumbrera Maria, de quien nació el Sol de justicia Christo nuestro Salvador. Tu eres Virgē sobre toda hermosura hermosa, tu eres Madre sobre toda honestidad graciosa, que con benignos ojos miras a los hijos de la Iglesia do quiera que están por todo el mundo. Tu dulce nombre recrea los cansados, tu sereno resplandor alumbra los ciegos, el suave olor de tus virtudes alegra los justos, el bendito fruto de tu virginal vientre harta los bienaventurados.

Tu después del Señor eres la primera que mereces todos los loores de los Angeles, y de los hombres. Ruega por mi Señora, para que ayudado con tus ruegos merezca ver al Dios de los dioses, y a ti Señora de las señoras en Sion, que es en la gloria perdurable.

Dios te salve bienaventurada Madre de soberana clemencia, y consuelacion, por quien descendió al mundo la bendicion celestial, y la gracia de la felicidad eterna. De ti tomó carne, y de tu virginal vientre salió aquel Niño IESVS vnico Autor de nuestra salud, el mas suave, el mas hermoso, el mas noble de todos los hijos de los hombres. Tu Religiosa memoria consuela los tristes, tu casta contemplacion alegra los Santos, tu perfecta inocencia esfuerça los pecadores. Alcançame Señora perfecta limpieça de coraçõ, para que me cuentes en el numero de aquellos que merecen ser amados de ti, y de tu vnigenito Hijo.

Dios te salve Maria Virgen bellísima, Virgen mas clara que el Sol, mas luziente que las Estrellas, mas dulce que la miel, mas suave que el bálsamo, mas hermosa que las rosas, y mas

blanca que el açucena. Tu eres fuente del Parayso, tu poço de aguas vivas, tu trono del verdadero Salomon, tu vaso purissimo vacío de toda amargura, y lleno de toda consuelacion. El Señor te crió Virgen sin mancilla, el Señor te escogió por tierra humilde, el Señor te amó como Esposa dignissima. Tu eres gloria del linage humano, y singular hermosura, y ornamento de todo el vniverso. No bueluas Señora los ojos de mi pecador miserable, mas de lucio me haz limpio, de pecador justo, de pereçoso diligente, y de tibio, y seco, feruiente, y devoto.

Dios te salve esperanza segura de los que de sí desesperan, y eficazissima ayudadora de todos los desamparados, a quien tanta honra haze tu Hijo, que todo quanto le pides te concede, y todo lo que quieres cumple. Tu tienes las llaves del tesoro celestial, tu eres mas honrada que los Querubines, mas alta que los Serafines, y tu gloria, y honra del linage humano. Todas las edades, y generaciones te bendicen, y todas las criaturas alaban la gloria de tu santissimo nombre.

Enfalçada eres, ó Señora, sobre los Coros de los Angeles, y como a la Primavera te acompañan las flores, y rosas, y las frescuras de los valles. Saname, ó bienaventurada, y seré sano, y bendizirte en los siglos de los siglos, por siempre jamás, Amen.

#### Quinta Oracion à nuestra Señora.

Dios te salve alegría del Cielo, y gozo de la tierra, Maria. Tu eres aquella preciosissima Madre de la luz, que amorosamente alumbra las animas de los que te aman. Tu eres aquella dulcissima Madre de piedad, que dichosamente llevas a tus fieles siervos a las alegres moradas del cielo. Tu hermosa como paloma tubes sobre los rios de las aguas, cuyos vestidos son de inimitable suavidad. A ti Señora levanto mi rostro, a ti miran los ojos de mi coraçõ, en ti confia mi anima, aued misericordia de mi, porque después de tu vnigenito Hijo en ti está toda mi salud.

Dios te salve entera, y de todo pecado limpia, Madre de Dios Maria. Dios te salve amparo certissimo de todos los que te llaman. Tu eres castillo fortissimo, dentro de cuyos muros están seguros los que a ti se acogen; tu eres fidelissima defensora de todos los que te alaban; tu resplandeciente nube, que templas el ardor de nuestros apetitos; tu rocío deleitable, que apagas el fuego de nuestras codicias; tu llave esmaltada de perlas preciosas, que abres las puertas del Parayso; tu fior entre las espinas, y rosa de los valles, que alegras los ojos de los que te miran. Toda eres mansa, toda deleitable, toda resplandeciente, y toda benigna. Socorreme dulcissima Abogada mia, y después de las hondas deste siglo, lieuame al puerto de la bienaventurança perdurable.

Dios te salve alabanza de los Profetas, honra de los Apóstoles, esfuerzo de los Mártires, Confesores, y Virgines. Tú eres palma hermosísima de justicia, tu lirio purísimo de castidad, tu fresco jardín de celestiales deleites, tu Arca del Testamento, donde está el Mana escondido, tu tierra bendita, que lleuante el fruto del árbol de vida, tu piedra de donde manaron arroyos de aguas vivas. Alimpia Señora mi corazón de toda fealdad de pecado, quita de mi todo lo que defagrada a tus virginales ojos, libra mi anima de los deseos terrenos, y leuántala al amor de los bienes celestiales, para gloria, y honra tuya, y de tu vnigenito Hijo.

Dios te salve preciosísima Margarita, y perla singular del linage humano. Toda eres hermosa (o Sacratísima Virgen) y no ay macula alguna en ti. Tú eres vaso de escogimiento, y armario riquísimo de todas las gracias. Tu excedes en Fe a los Patriarcas, en ciencia a los Profetas, en zelo a los Apóstoles, en paciencia a los Mártires, en repñança a los Confesores, en humildad, è inocencia a las Virgines. Tu adornada de preciosísimas joyas, leuántas, y suspēdes en tu admiracion a todos los cortesanos del Cielo. Tu eres clarísimo Sol, que nunca se eclipsa, desde la tierra alumbras los cielos, y aora desde los cielos alumbras la tierra, y deshazes las tinieblas del mundo: No me desprecies, ó esperança mia; sino ayuda, y socorre en todas sus necesidades a este miserable pecador.

Dios te salve Virgē sacratísima, y entre las mugeres bendita singularmente, dotada de singular bendicion. Tu valle deleitoso, hermoscado de flores eternas. Tu rosa hermosísima, que da de si olor de inextimable suavidad. Tu Estrella de Jacob resplandeciente, que aclaras los Cielos, y la tierra. Tu vara de Iesú florida, que alegras el mundo; todos los Angeles se marauillan de tu hermosura, y todos se alegran de ver tu cara. Atiende, Señora, mis lagrimas, y gemidos, visita, y conuēla este siervo inuirtal, y alcançale perdon de sus pecados.

Dios te salve singular ornamento del Cielo, y amparo de la tierra. Dios te salve Madre mil vezes dichosa del Rey eterno, tu Señora, después de tu vnigenito Hijo tienes el imperio de todas las cosas. A ti todas las edades, y todas las generaciones inclinan la cabeza; a tus pies se derriba toda la redondez de la tierra, porque después de la inefable, y suma Trinidad, no tiene el Palacio del Cielo otra cosa mas hermosa que tu. Oyendo tu nombre, tiēblan los demonios, descubriéndose tu resplandor, huyen las tinieblas, y a tu querer se abren de par en par la puertas de el Cielo. O esperança de los Christianos, después de Christo tu Hijo! O Reyna de misericordia, dueña de vida, a ti suspiro desterrado en este valle de lagrimas hijo de Eva! Ayudame Señora en mis trabajos, defendeme en mis peligros, esfuerçame en mis desmayos, y después deste destierro,

muéstrame al bendito fruto de tu vientre Iesu Christo, el qual viue, y reina en los siglos de los siglos. Amen.

### Sexta Oracion à nuestra Señora.

☉ Dios te salve limpiísima Recamata de el Espíritu Santo, y lagrado Reclatio del Verbo Divino. Dios te salve tantísima Madre, que partiste al gozo de los Angeles, y a la salud de los hombres, Christo Iesus, y en tu niñez te envoluiete en pañales, te apretaste en tus brazos, te acallaste en tu regazo, le criaste a tus pechos, y le regalaste con belos, y abraços. Ruegote Señora por este misericordioso, y virginal corazón, y por la diligencia, y solícito cuidado con que te criaste, y prociuste a la niñez de tu vnigenito Hijo, que desfiendas ante el misericordioso, deshagas mis pecados, y me alcances perdon de todos ellos. Favorece me piadosa Governadora mia, mientras en este peligroso mar nauego, y principalmente en el término de mi vida, para que guiandome, y alumbrandome tu, prosperamente llegue a puerto de la celestial Ierusalén, donde para siempre te alabe en los siglos de los siglos.

Dios te salve sereníssima, y suavísima Madre del Salvador del mundo Maria. Tu eres aquella Tostola castísima, cuya voz dulcísima me te tona en los oídos del todo poderoso. Tu eres aquella Paloma honestísima, cuyo gemido agrado sumamente al Espíritu Santo. O Virgen graciosa, Virgen de marauillosa hermosura, aclara las tinieblas interiores de mi anima cō el rayo de tu luz, para que quitada la escuridad de mis vicios, pueda yo contemplar la grandeza de tu hermosura.

Dios te salve Virgen piadosa Maria. Dios te salve puerta de Oriente siempre cerrada, por la qual vino a nuestras tierras aquel mas hermoso de todos los hijos de los hombres. Buelue, ó clarísima, buelue a mi aquellos blandísimos ojos de tu virginal rostro, y destierra las tinieblas de mi ceguedad con la claridad de tu venida. Aparta Señora mi anima de todas las cosas que están debaxo del Cielo, y suspendela en la contemplación purísima de tu grandeza, haziendola gustar aquellos dulcísimos licores de la felicidad eterna.

Dios te salve amadora de la soledad, y diligentísima guardadora de la quietud interior. Dios te salve Virgē dotada de maruillosa honestidad y de inefable sabiduria. O Virgen escogida, Virgen la mas hermosa de las hijas de Ierusalén, recoge los pensamientos derramados de tu siervo, y haz reposar en ti mi espíritu derramado, y distraído. Tu eres sacratísimo tabernaculo de la Divinidad, tu vergel cerrado, donde esengió aquella hermosísima, y vnica flor Iesu Christo Salvador de nuestras animas.

Dios te salve violeta de abíssima humildad, rosa de caridad, lirio purísimo de castidad. Dios te salve generosísima Madre del Criador soberano,

no. O Virgē suave, llegue hasta mi el olor de tus perfumes aromaticos, tientate mi espíritu en la noche, gozante contigo mis entrañas en el día. A ti se aficionó suavemente mi corazón, a ti amante rañablemente mi anima, y alegremente se ocupe en tus alabanzas. Tu eres florido talamo de el Esposo celestial, tu deleitable Parayso de los Angeles, tu Recamara de los Sacramentos divinos, tu Madre, tu Hija, tu Esposa de Dios altísimo, tu seas siempre mi esperanza, y dulce amparo de mi vida. Amen.

### Septima Oracion à nuestra Señora.

¶ O Virgen gloriosa bienaventurada, como parecerá Señora mi oracion delante de ti pues la gracia que merecí por la pasión de mi Redemptor, perdí por la maldad de mi culpa? Mas aunque yo sea tan grande pecador, viendo que mi demanda es justa, oílaré rogarte que me oigas. O Reina, y Señora mia, suplicote ruegues a tu sagrado Hijo, que por su infinita bondad, y misericordia quiera perdonarme. Y si esto por mi indignidad no mereciere, seame cōcedido, porque no perezca por mi culpa, lo que él cria a tu imagen, y semejança. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres espejo de los Santos, tu eres esperanza de los pecadores. Todas las generaciones te bendicen, todos los tristes te llaman, todos los buenos te cōtemplan, todas las criaturas se alegran en ti, los Angeles en el Cielo con tu presencia, las Animas de Purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperanza. Todos te llaman, y a todos respondes, y por todos ruegas. Pues que haré yo pecador tan indigno para alcanzar tu gracia, q̄ mi pecado me turba, y mi desmerecer me alige, y mi malicia me enmudece? Ruegote Virgen preciosísima, por aquel tan grave, y mortal dolor que sentiste, quando viste a tu amado Hijo caminar con la Cruz acuestas al lugar de la muerte, quieras mortificar todas mis pasiones, y tentaciones, porque no se pierda por mi maldad lo que él redimió por su sangre. Aquellas piadosas lagrimas que derramaste, siguiendolo hasta la Cruz; pon siempre en mi pensamiento, porque cōtemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos, que baste para lavar las maculas de mis pecados. Porque qual pecador osará parecer sin ti ante aquel eterno Iuez, que aunque es manso en el sufrimiento, es justo en el castigo? Pues quié será tan justo, que para este juicio no tenga necesidad de tu ayuda? Que será de mi Virgen bienaventurada, si lo que perdí por mi pecado, no gano por tu intercesion? Gran cosa te pido, segun mis verros, mas muy pequeña, segun tu virtud. Nada es lo que yo te puedo pedir, segun lo que tu me puedes dar. Reina de los Angeles, enmienda mi vida, y ordena todas mis obras, de tal manera, que merezca yo (aunque malo) ser de ti oido con piedad. Muestra Señora tu misericordia en mi remedio, porque desta manera los buenos

te alaben, y los malos esperen en ti. Los doleres que passaste en la Pasion de tu amantísimo Hijo, y Redemptor mio. ¡cu Chulito, en tu tiempo ante mis ojos, y tus penas tan manjar de mi corazón. No me desampare tu amparo, no me falte tu piedad, no me olvide tu memoria. Si tu Señora me dexas, quien me sostendrá? Si tu me olvidas, quien te acordará de mí? Si tu (que eres Estrella de la mar, y guía de los errados) no me alumbra, que será de mí? No me dexes tentar del enemigo, y si me tentare, no me dexes caer, y si cayere, ayúdame a levantar. Quien te llamo Señora, que no le oyelles? Quien te pidió, que no le otorgalles: Quien te llamo, que no le galardones con mucha magnificencia? Haz Virgen gloriosísima, que mi corazón tienda el trapallamiento q̄ tenias, quando del pues de abaxado de la Cruz tu preciosísimo Hijo, lo tomaste en tus brazos, mirando aquella imagen preciosísima, de los Angeles adorada, y entonces de los malos cupidada: y viendo la extraña crueldad con que pagó la inocencia del justo, por la desobediencia del pecador. Contemplo yo Reina mia, qual estabas entonces, los brazos abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeza, sin color en el rostro, sintiendo mayor tormento en el corazón, que nadie pudiera sentir en su propio cuerpo. Estén siempre en mis oidos estas dolorotas palabras que pudieras dezir a los que te miraban. O vosotros que passais por el camino, ved, y mirad, si ay dolor semejante a mi dolor, porque por ellas merezca yo ser oido de ti. Hincá Señora en mi anima aquel cuchillo de dolor q̄ traspasó la ruya, quando pusiste en el sepulcro aquel descoyuntado Cuerpo de tu preciosísimo Hijo, porque me acuerde q̄ soy tierra, y que al cabo he de boluer lo que desta recibí, porque no me engañe la gloria perecedera deste siglo. Pon Señora en mi memoria, quantas vezes boluias a mirar el monumento donde tanto bien dexauas encerrado, porque alcãce yo tal gracia de ti, que quieras boluer a mirar mi petición. Sea mi compañía la contemplacion de la Soledad en que estuiviste aquella noche dolorosa, donde no tenias otra cosa viua, sino tus doleres, bebiendo el agua de tus piadosas lagrimas, y comiendo el manjar de tus lastimeras cōtemplaciones, para que llorando las angustias que padeciste en la tierra, merezca ver la gloria que alcãçaste en el Cielo, en los siglos de los siglos. Amē.

*Preambulo para las Oraciones siguientes, que sirven para antes de la sagrada Comunión.*

¶ Todos los Sacramentos de la nueva Ley, quieren disposicion, y aparejo para recibirlos dignamente; pero vnos mas que otros. Porque vna manera de aparejo pide el Sacramento del Bautismo, y otra la Extrema uncion, y otra aun mayor que esta; la confesion, porque requiere especial atencion, y declaracion de los pecados, esta



aun mas alta pide el Sacramento del Altar, porque como este sea el mas noble de los Sacramentos, asi requiere mayor disposici6n, y aparejo para recibirle. Para cuyo entendimiento, es de saber, que el efecto propio deste Sacramento, es la refeccion espiritual del anima, que es vn gulto espiritual de Dios, vn aliento para bien viuir, y obrar. Y para gozar mas enteramente deste beneficio, conuiene q̄ aya de parte del hombre actual deuocion, y atencion à Dios, quando comulga: porque aunque la gracia se pueda recibir sin esta disposici6n, mas esta espiritual refeccion pide esta manera de deuocion, y atencion. Pues para tener el coraçon desta manera, y librarlo de todos los cuidados, y pensamientos del mundo en esta hora, es menester aparejarlo antes, no solo con el Sacramento de la Confesion, q̄ à esto se ordena, sino tambien con santas oraciones, liciones, y meditaciones, para que asi se halle al tiempo de la Comuni6n mas puro, y deuoto à Dios. Porque si tal se hallare, asi como en la leña seca se enciende luego el fuego, asi tambien se enciende en tu coraçon la llama de aquel diuino fuego, que lo purifique, è in lame, y transforme en Dios. Pues para esto le podràn ayudar algun tanto las oraciones siguientes, que siruē para antes, y despues de la sagrada Comuni6n, si las leyere, no apriesa, ni de corrida, sino con aquel espacio, y atencion, y con aquellas pausas, y estaciones, que requiere vn tan grande misterio.

*Oracion para antes de la Comuni6n, de Santo Tomas de Aquino.*

¶ Aquimellego todo poderoso, y eterno Dios al Sacramento de vuestro vnigenito Hijo, mi Señor Iesu Christo, como enfermo al Médico de la vida, como ciego à la fuente de misericordia, como ciego à la lumbré de claridad eterna, como pobre al Señor de los Cielos, y de la tierra, y como desnudo al Rey de la gloria. Ruego, pues, Señor, à vuestra infinita bondad, y misericordia, tengais por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrad mi ceguedad, enriqueced mi pobreza, y vestid mi desnudez, para que asi pueda yo recibir al pan de los Angeles, al Rey de los Reyes, al Señor de los Señores, con tanta reuerencia, y temor, con tanto dolor, y verdadero amor, con tal Fè, y pureza, y con tal proposito, y humildad, qual conuiene para la salud de mi anima. Dadme, Señor, que reciba yo, no solo este Sacramento, sino tambien la virtud, y gracia del Sacramento. O piadosissimo Padre, otorgadme, que este vnigenito Hijo vuestro (al qual yo propongo agora recibir encubierto en esta vida) que lo merezca yo ver para siempre, y sin velo en la otra. El qual con vos vive, y reina en los siglos de los siglos.

Amen.

*Siguese otra Oracion para antes de la sagrada Comuni6n.*

¶ Gracias, y alabanzas os doy Saluador, y Señor mio Iesu Christo, por todos vuestros beneficios, y señaladamente por el misterio de vuestra santa Encarnacion, por vuestro tanto Nacimiento, por vuestra Circuncision, por vuestra Presentacion en el Templo, por la huida a Egipto, por el ayuno, y tentaci6n, por los trabajos de vuestros caminos, por el discurso de la predicaci6n, por las persecuciones del mundo, por los dolores, y tormentos de vuestra acerbissima Pasion, y por todo lo que en este mundo hizistes, y padecistes por mi, y mucho mas por el amor con que lo padecistes, que sin comparacion fue mayor. Y sobre todo esto, os doy gracias, porque tenis por bien de alentar vn tan vil, y miserable pecador a vuestra mesa, y hazerlo participante de vos mismo, y de los inestimables tesoros de vuestra sagrada Pasion. O Dios mio, y Saluador mio, con que os pagarè yo esta nueva misericordia, con que tenis por bien de inclinar los Cielos de vuestra grandeza, y descender al mudar de vuestra vicia? Quien sois vos, y quien nosotros, para que vos, Señor de la Magestad, querais descender a nuestras casas de barro? El Cielo es vuestra silla, y la tierra es el caño de vuestros pies, y todo lo hinche la gloria de vuestra Magestad, pues como queris Señor, ¿ofentaros en tan viles pajares? Es posible (dize Salom6) que aya de morar Dios en la tierra con los hombres? Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos, con toda su grandeza, no ballà para daros lugar, quanto menos ballarà esta pequeña casa que yo os he edificado? O como es grande maravilla, que el que està asentado sobre los Querubines, y dède allí ostra los abissos que agora descienda à asentarse en estos abissos, y ponerà la silla de su Magestad?

Poco le pareci6 à vuestra infinita bondad auer embiado los Angeles para nuestro seruicio, sino que vos mismo, Señor de los Angeles, quitièdes venir à nosotros, y entrar en nuestros cuerpos, y animas, y trataralli por vuestras propias manos los negocios de nuestra salud. Allí visitais los enfermos, esforçais los flacos, leuatais los caidos, consolais los ristes, animais los desconfiados, enseñais los ignorantes, encaminais los descarriados, dais de comer à los hambrientos, y encendèis en vuestro amor a los tibios. Finalmente, vos mismo sois el que nos curais de todos nuestros males, y esto no con otras manos, que c6n las vuestras, ni c6n otra medicina, que con vuestra carne, y vuestra sangre. O buen pastor, y quan fielmente cumpliste aquellas palabra que nos distes por el Profeta, diciendo: Yo apacentarè mis ovejias, y les darè sueño reposado, yo buscarè lo perdido, y boluerè al aprisco lo deleyado, y esforçarè lo flaco, y lo gordo, y fuerte, y lo conseruarè.

Mas quien será digno de las mercedes, y de la vnion tan admirable? No ay en el Cielo, ni en la tierra dignidad, ni meritos, q de u para esto batre. Y por esto, Señor, vuestra misericordia es la que para esto nos habilita, y vuestra gracia nos haze dignos de tanto bien. Y pues en ella nadie es digno, ella sea, Dios mio, la que me fauorezca, la que me ayunte con vos, la q me haga participante deste misterio, y agradezca a en tan inestimable beneficio, supla mis defectos vuestra gracia, perdone mis pecados vuestra misericordia, apareje mi anima vuestro espíritu, enriquezcan mi pobreza vuestros merecimientos, y labe todas las mancillas de mi vida vuestra sangre preciosa, para que así pueda dignamente recibir el Sacramento de vuestro preciosissimo cuerpo.

4. Reg. 13. Alegrome. Dios mio, quando me acuerdo de aquel gran milagro que hizo el cuerpo del Profeta Eliseo, después de muerto, el qual resucitó a otro muerto, que acaso vnos ladrones escondieron en su sepultura, y lo juntaron con él. Pues si tanto pudo el cuerpo muerto de vn Profeta, quanto mas podrá el cuerpo viuo del Señor de los Profetas? No sois por cierto, Señor, meus poderoso que vuestro Profeta, ni mi anima esta menos muerta que aquel cuerpo, ni es de menos virtud este tocamiento que aquel. Pues porque no esperaré yo tambien de aqui este mismo beneficio? Porque hará mayores maravillas el cuerpo concebido en pecado, que el que fue concebido del Espíritu Santo? Porque ha de ser mas honrado el cuerpo del seruo, que el del Señor? Porq

no relucirá a vuestro sagrado cuerpo las animas q se llegaren a vos, pues aquel relució los cuerpos que se llegaron a el? Y pues aquel tubo en la vida, recibió lo que no buscaba, por virtud de aquel santo cuerpo, plega a vuestra infinita misericordia, Señor mio, q pues yo la busco por medio deste venerable Sacramento, sea yo por él de tal manera relucitado, que ya no viva mas para mi, sino para vos. O buen Iesvs, por aquella inestimable caridad, y amor q os hizo encarnar, padecer, y morir por mi, humildemente os suplico, me queráis limpiar de todos mis pecados, y adornarme con vuestras virtudes, y merecimientos, y darme gracia para que reciba este Sacramento, con aquella humildad, y reuerencia, con aquel temor, y temblor, con aquel dolor, y arrepentimiento de mis pecados, y con aquel proposito de enmendarme dellos, y con aquel amor, y caridad que conuene para tan alto misterio.

Dadme tambien aquella pureza de intencion con que reciba yo este Sacramento, para gloria de vuestro santo nombre, para remedio de todas mis flaquezas, y necesidades, para defendeme del enemigo con estas armas, para sustentarme en la vida espiritual con este manjar, y para hazerme vna cosa con vos, mediante este Sacramento de amor, y para ofreceros este misterio por la salud de todos los Fieles, así viuos, como difuntos, para que todos sean ayudados, y socorridos con la virtud inestimable deste Sacramento, que para la salud de todos fue instituido. Vos que viuis, y reináis en los siglos de los siglos. Amen.

---

## TRATADO SEXTO DE LA MATERIA DE LA ORACION MENTAL, EN LA qual se ponen breuemente los principales misterios de la vida de nuestro Salvador, con otras cosas.

*Compuesto por el R. P. Fr. Luis de Granada, de la Orden de  
Santo Domingo.*

### P R O L O G O.

**P**rocediendo mas adelante por nuestro memorial, ya que hasta aqui auemos tratado de la oracion vocal ( que es mas facil, y mas comun a todo genero de personas) será bien tratar agora de la mental, que es algo mas dificultosa, y así pertenece a personas mas exercitadas. Porque por esta orden proce-

de la naturaleza, subiendo siempre de las cosas mas faciles, a las mas dificultosas, y así es razon q proceda el arte imitadora de naturaleza, mayormente en esta parte. Porque de la manera que las plantas tiernas, y delicadas, quando comienzan a crecer, han menester algun arrimo, o estaca en que se sostengan, y con que suban a lo alto,

mas despues de ya crecidas, y apoderadas de la tierra, no tienen necesidad desta ayuda, porque ellas por si bastan para ello; así tambien los nouicios que comiençan a nacer en la vida espiritual, quando quieren hablar con Dios, deuen ayudarse para esto de algunas oraciones vocales, para q̄ con ellas leuanten su coraçon à él, y sepā hablarle; mas despues de ya fundados, y arraigados en su amor, y roçados de vn poco de deuocion, ella les darà palabras, y enseñarà como deuen hablar, y conuersar con él. Y porque desta manera de oracion tratamos largo en el libro de la oracion, y meditaciō; al presente no tratarẽmos aquí mas que de la materia della, que es de las cosas en q̄ podrẽmos fructuosamente ocupar nuestra consideracion. Para lo qual se ponen aqui los principales misterios de la vida de Christo, con algunas otras cosas que siruan para esto, de las quales no se tratò en aquel lugar.

## C A P. I.

*Del fruto de la Oracion mental.*

¶ En otra parte declaramos ya, como ninguna diferencia esencial auia entre la oraciō vocal, y mental; pues como la vna es acto de aquella nobilissima virtud, que llaman Religion; así tambien lo es la otra, y ambas tienen vn mismo oficio, que es pedir limosna a nuestro Señor, aun que la vna la pide con solo el coraçon, y la otra con el coraçon, y con la boca juntamente. Solamente podrà aquí intreuenir alguna diferencia accidental por parte de las circunstãcias con que se puede hazer la vna oracion, y la otra. Porque siçdo verdad, que la deuocion, y espíritu con que oramos, es como vida de la oracion, tanto vna oracion serà mas excelente que otra, quanto se hiziere con mayor espíritu, y deuocion. Por donde si el que reza por vnas cuentas, ò por vn libro, ora con mayor espíritu, y deuocion que el otro, ella serà mas fructuosa, y mas eficaz oracion, por que orar desta manera, es muy gran parte para ser oido, segun aquello del Psalmo, que dize: Clamè con todo mi coraçon, oyeme, Señor. Y en otro lugar: El de seco de los pobres oyò Dios. Esto es, la oracion que se haze cō espíritu, porque no es otra cosa orar en espíritu, sino pedir cō entrañables suspiros, y deseos del coraçon, como ya diximos. Tal fue la oracion de Ana, madre de Samuel, que viendose acosada de su competidora, hizo oracion à Dios con grande ansia de su coraçon, de donde le vino, que con la fuerça, y embeuicimiento del espíritu hazia tales gestos por de fuera, que el Sacerdote Heli creyò q̄ estaua beoda, mas no era cierto del vino que él pensaua, sino del vino de la deuocion, que se auia exprimido en el lagar de su anima con el vssillo de la tribulacion.

Mas aqui es de notar, que tambien llamamos oracion mental à la meditacion, y consideracion

Memor. II.

de las cosas de Dios, aunque quando en esto nos ocupamos, no pidamos por entonces nada. Y esta consideraciō no se puede negar, suu que es de grãde, è inestimable prouecho. Porque así como la especulacion, y estudio de las ciencias humanas, es vn muy principal medio para alcãçar la sabiduria humana; así la consideracion de las cosas diuinas, es vn muy principal medio para alcãçar la sabiduria diuina, que es el mayor de los dones del Espíritu Santo, al qual se ordenan todos los otros.

Y demàs desto, esta consideracion es vn muy principal medio para alcãçar la verdadera deuocion, que haze al hombre ligero, y prompto para toda virtud (como luego diremos) q̄ es la cosa que mas declara, y engrandece la excelencia deste exercicio.

Trae tambien consigo esta manera de orar otro gran prouecho, que es la digestiō, y sentimiẽto de las cosas espirituales. Porque el que reza por sus oras, ò por sus cuentas, passa por las cosas mas ligeramẽte, hasta llegar al termino de su oraciō, y dar cabo à sus oraciones ordinarias; mas el que considera, no tiene cuenta con esto, sino cō estar-se en vna palabra de la Escritura, o en vn misterio de la vida de Christo, todo el tiempo q̄ halla que rumiar en ella, que à vezes acaete durar por grãde espacio, como se lee de San Frãçisco, que toda vna noche entera se estuuo repitiendo estas dos palabras: Dios mio, conozcate à ti, conozcame à mi. Y mucho mas aproueçha vn misterio desta manera cōsiderado, que muchos otros passados apresuradamente, y de corrida. Bien es verdad, que tambien el que reza por vn libro podria hazer esto mismo, si todas las vezes que llegasse à vn passo dulce, y deuoto, hiziesse allí vna estacion, y se pudiesse à considerar de espacio lo que allí el Espíritu Santo le diessè à sentir. Y así ay algunas personas que se estã vn grã pedaço de tiempo rezando la oracion del Pater noster, ò el Simbolo de la Fè (que es el Credo) deteniendose en la consideracion de los misterios q̄ allí se contienen, con grande guiso, y prouechamiento. Y esta manera de rezar (demàs de ser muy facil à todo genero de personas) es de grande prouecho, y es la misma que aqui enseñamos, y encarecemos, que es la que tiene anexa a si la consideracion.

## C A P. II.

*De la manera de la Oracion mental.*

¶ Porque por la Oracion mental entendemos tambien la consideraciō de las cosas de Dios, (como acabamos de dezir) serà bien declarar aqui, qual sea la materia desta consideracion, q̄ es el argumento propio deste tratado. A lo qual breuemente se responde, que todas aquellas cosas, que pueden mouer nuestro coraçon à amor, ò temor de Dios, aborrecimiento del pecado, y

Q o z

me.

menosprecio del mundo, &c. son materia de esta consideración; y así todas las Escrituras santas, y todas las vidas, y exemplos de los Santos; y finalmente, toda la fabrica de este mundo, con todas quántas criaturas ay en él, por que de todo esto saca el varon deuoto materia de consideración. Pero entre todas estas cosas señala Santo Tomas dos en la 2.ª. en la q. 82. art. 3.ª donde dize, que la verdadera deuoción se delpierta en nosotros con la consideración, así de las perfecciones de Dios, como de sus beneficios; y tambien con la consideración de nuestros propios defectos, pecados, por que con lo vno aprouechamos en la caridad, y con lo otro en la humildad; y así lo vno es como echar raíces firmes en lo baxo, y lo otro como crecer, y subir a lo alto; y lo vno, y lo otro es necesario para el aprouechamiento de la vida espiritual. Y para mayor declaracion dello, añadiré aquí lo que el Cardenal Cayetano dize sobre este artículo de Santo Tomas, por estas palabras, que son mucho para notar.

En este artículo tercero deues notar dos causas intrínsecas, que el Santo Doctor señala de la deuoción, las quales son por vna parte la meditación de las perfecciones de Dios, y de sus beneficios; y por la otra la consideración de los propios defectos. A la primera parte pertenece la consideración de la bondad, misericordia, justicia, caridad, y hermosura de Dios, con todos los atributos, y perfecciones tuyas, y señaladamente la de la caridad, y amor para con todos los hombres, y particularmente para con cada vno dellos. Item, la consideración de los beneficios diuinos, y señaladamente, la Creación, la Redención, el Bautismo, el Sacramento de Altar, las inspiraciones diuinas, los llamamientos, y voces de Dios, o por si, o por otras causas segundas, el auernos esperado tanto tiempo a penitencia, el auernos misericordiosamente preservado de tantos peligros, así de cuerpo, como de anima, y el auer diputado sus mismos Angeles para nuestra guarda, con todos los otros beneficios.

A la segunda parte pertenece la consideración de si mismo; conuiene saber, de los propios defectos, y miserias; así de las culpas presentes, como de las passadas. La facilidad, y promptitud tan grande que tenemos por parte de nuestro apetito para pecar. El estrago de la propia hacienda (que es de las habilidades, y bienes de naturaleza, que Dios nos dio) por auer habituado las potencias de nuestra anima a mal obrar. La habitacion en esta region tan distante, y tan apartada de la conuersacion, y amistad de Dios. La peruerfidad de nuestro apetito, que mas siente los prouechos, y daños temporales, que los espirituales. La desnudez, y pobreza de las virtudes. Las heridas, y llagas espirituales de nuestra anima, que son, ceguedad, malicia, concupiscencia, y flaqueza. Las cadenas con que estamos atados de pies, y manos, que son los impedimentos grandes que por parte de nuestra carne tenemos para bien obrar. El

estar en tinieblas, y hedores, y amarguras, y no sentirlo. No oír la voz del Pastor que nos llama de dentro; y sobre todo esto, auer hecho tantas vezes a Dios nuestro capital enemigo, pecado mortalmente, y por conuigiente, auerle hecho tan grande injuria, como sino lo quisiéramos tener por Dios, y auer puesto en su lugar, y hecho dios al vientre, y al dinero, y a la honra, y al deleite, y otras cosas semejantes, las quales antes pusimos, y preciamos mas que a Dios.

Pues con estas meditaciones, las quales auian de ser cotidianas a los Religiosos, y a todas las personas espirituales (dexado a parte el mucho hablar de las oraciones vocales, quando no son de obligación) se engendra la deuoción, y con ella juntamente todas las otras virtudes. Y no merecen nombre de Religioso, ni Religiosa, ni de personas espirituales, los que al menos vna vez al dia no se exercitan en esto. Porque así como no se puede esperar alcanzar el efecto sin la causa, ni el fin sin el medio, ni el puerto sin la nauigación que para él se ordena; así tampoco se puede alcanzar la verdadera Religión, sin frequentar, y repetir los actos de las causas, y medios donde ella procede. Hasta aquí son palabras de Cayetano, en las quales ves, quanto alaba, y quan encarecida mente encomienda aquí el exercicio desta meditación. Porque primeramente dize, que con la consideración cotidiana destas cosas se engendra la deuoción, y con ellas consequentemente todas las otras virtudes, cuyo estímulo es la deuoción. Lo segundo, que no merecen nombre de Religiosos, ni de personas espirituales, los que al menos vna vez al dia no se recogen vn poco para vacar a este santo exercicio. Lo tercero, que así como no se puede conseguir el fin sin los medios, el puerto sin la nauigación; así tampoco la pureza, y perfección de la Religión, sin los exercicios de la oración, y conuersacion, que son las causas de ella.

Y lo que dize, que para esto se deve dexar el mucho hablar de las oraciones vocales, no lo dize para condenar por esto el uso de la oración vocal, porque no es cosa que cabe en entendimiento de hombre de razon, alabado la oración mental, condenar la vocal. Porque si es tanta cosa llamar a Dios con el corazón, como puede ser notada añadida a la voz del corazón también la de la boca, y de la lengua, que él crió para su alabanza? Mas dize esto, para condenar, no el uso, sino el abuso de las oraciones vocales de algunas personas que rezan tan apresuradamente, y tan de corrida, y tan sin atención, y deuoción, que ningún fruto, o casi ninguno sacan desta manera de rezar. Y aú algunas vezes en lugar de fruto, sacan daño, quando ya que se ponen a rezar, y hablar con Dios, no hazen esto con la reuerencia, y atención, y con las circunstancias que deuan, como lo declara este mismo Doctor en la Suma de pecados. Y pluguiese a Dios no fuesen muchos los que en esta culpa caen. Mas quien mira de la manera que mu-

thos Clerigos, y Sacerdotes el día de oy rezan, y cantan las horas, y el Oficio diuino, así en publico, como en secreto, y el poco fruto, y deuocion que desto sacan, verá claramente con quanta razon reprehende este Doctor, no el uso, sino el abuso desta manera de orar.

Todas quantas vezes leo esta doctrina, confiesse Christiano Lector, q̄ me marauillo mucho de ver en quan pocas palabras comprehendió aquí este Doctor todos los exercicios, y casi toda la doctrina de quãtos libros espirituales ay, porque quienquiera que atentamente los leyere, verá que aunque en las maneras de las palabras parezcan diferentes; pero en la substancia, ni dizen mas, ni pretenden mas de lo q̄ este Doctor enseñó, ni aun encarecen, y autorizan mas sus exercicios, de lo que este les encareció. Por do parece claro, como la Iglesia se rige por vn mismo espíritu, y como todos los seruos de Dios tienen vn mismo Maestro, pues todos vienen à dar en vn mismo fin, y en vn mismo camino; haz tu lo que este Doctor enseña, que es señalar cada día vn pedaço de tiempo para pensar en tus pecados, y en los beneficios de Dios; entre los quales el mas principal es el de nuestra Redempcion, donde entran todos los misterios principales de la vida de Christo, y trabaja como animal limpio, para rumiãr las palabras, y obras de la vida deste Señor, que ni es otra cosa el Rosario de N. Señora, ni otra la que todos los libros deuotos enseñan. Todo es vn mismo manjar, mas como son diuersos los gustos, vnos lo guisan de vna manera, y otros de otra. Lea quien pudiere los Opusculos de san Buenaventura, que fue vn Doctor tan señalado en letras, en deuocion, en Religion, en prudencia de gouernar, pues à los treze años de su profesion, fue General de su Orden, y después Cardenal, y ai verá quantas maneras de porages haze este santo de la vida, y Pasion de Christo, enseñandola à meditar vnã vez por las horas del día, otras por los días de la semana, otras reduziendola à Himnos, y oraciones vocales, otras haziendo della vn arbol de la vida del Crucificado. Y todo esto hazia el santo voró, por que entendia por vna parte quanto nos importa ua este santo exercicio, y por otra quan diferentes eran los gustos de los hombres, y por esto guisaua este manjar de tantas maneras.

Para declaracion del fruto que de aquí se sigue, no alegaré mas de lo que este santo Doctor alegó, que es la experiencia de muchas personas, que él escriue en su tiempo, grandemente aprouechadas por medio destes exercicios, y lo mismo podemos alegar agora, pues quienquiera que mirare este negocio con claros ojos, hallará por cierto, q̄ se todas las personas que rican sus tiempos diputados para emplearse en estas santas meditaciones, y consideraciones, regularmente hablando, están mas aprouechadas en el seruicio de Dios, y en el camino de las virtudes, y mas propensas para todas las obras de piedad, y misericor-

dia, y para todos los trabajos, y asperezas de la penitencia, y para apartarle con mas cuidado de todas las ofensas de Dios.

### Conclusión de todo lo dicho.

¶ Tenemos, pues, aquí, segun esta doctrina, tres generos de cosas q̄ podemos llamar materia de la consideracion. La primera es, de las perfecciones diuinas, como son, la bondad, la caridad, la hermosura, la justicia, la misericordia, y la prouidencia de nuestro Señor, con todas las demás. La segunda es, de los beneficios Diuinos, y señaladamente del beneficio de la Redempcion, donde entran todos los passos, y misterios de la vida de nuestro Saluador, porque todos ellos son parte de este soberano beneficio. La tercera es, del conocimiento de si mismo; esto es de sus propios defectos, y miserias; de donde nace el desprecio de si mismo, y la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes. Entre las quales consideraciones, la primera, que es de las perfecciones Diuinas (porque señaladamente sirve para el amor de Dios, quedará para el tratado siguiente, q̄ desto habla; mas de las otras tres trataremos aquí. De las quales como de vn publico deposito, puede tomar el hombre materia para considerar todas las vezes q̄ quisiere recogerse à filosofar en esta celestial Filosofia.

Para lo qual vnos ay tan ocupados, que no pueden recogerse mas q̄ vna sola vez al día, los quales pueden tomar cada vez vn passo, ó dos de la vida de Christo, ó de los beneficios diuinos; y de esta manera proceder de día en día, hasta auer pasado por todos los misterios, ó beneficios; y esto acabado, tornar a començar de nueuo, y proceder por los mismos passos, ocupando la vida en esta rueda. Este imaginen que es vn espiritual Zodiaco, que desta manera passo à passo se ha de andar, y replicarse despues de andado, pues deste espiritual procelo, y mouimiento, depende todo nuestro biẽ, así como del procelo del Sol por el Zodiaco, el gouerno deste mundo inferior.

Mas los que tienen la vida mas desocupada, (como son las personas Ecclesiasticas, y Religiosas, cuyo officio es vacar à Dios, y rogar por los peccados del mundo; y otras tambien que están mas libres de negocios) pueden muy bien recogerse dos, ó tres vezes al día, y conforme a esto, deuen repartir estos misterios, de tal manera, que para cada vno destes tiempos tengan sus passos diputados en que puedan ocuparse; y acabado este discurso, tornar (como diximos) à començar de nueuo.

Y señalase tan copiosa materia para esto, por no obligar al hombre à pensar cada día vna misma cosa, porque esto podria causar hastio en los menos perfectos. Mas por el contrario, la novedad de los misterios ayuda mucho a despertar la deuocion, como dize santo Tomas en el Opusculo, De donde nace, que muchas vezes los neu-

cios suelen tener al principio de su conuersiõ mayores feruores, y gustos sensibles de Dios, q̄ despues de mas aprouechados, porque la nouedad, y grandeza del conocimiento de las cosas no experimentadas, causa en ellos mayor sentimiento, y admiracion.

## C A P. III.

*De cinco partes que pueden entreenir en este santo exercicio.*

**C** Aunque la materia principal de la oracion que aqui tratamos, sea la consideracion de las tusodichas; pero puede, y deue acompañarse con otras cosas que han de preceder, y seguirse despues de esta consideracion. Porq̄ antes deue preceder vna deuota preparacion, con la qual el hombre se apareja para entrar en su exercicio, y despues se pueden seguir tres cosas, que son Hazimientode gracias, Ofrecimiento, y Peticion; de las quales tratarèmos breuemente en este lugar, porque ya en otro se tratò de ellas mas copiosamente.

Pues quanto à la primera parte, que es la Preparacion, deue el hombre buscar para esto lugar, y tiempo conuenible, segun la condicion, y estado de su vida, y el tiempo es muy conuenible el de la media noche, o el de la madrugada, y el lugar tanto es mejor, quanto es mas oscuro, y solitario, para que así esté el coraçõ mas recogido, no teniendo en que derramarse la vista.

Puesto el hombre en este lugar, y armado el coraçõ, y la frente con la señal de la Cruz, leuante los ojos de tu anima à considerar estas tres cosas; conuiene saber, que vâ à pedir, y que vâ à hazer, y con quien vâ à hablar.

Quãto à lo primero, si mirare que vâ à pedir, hallará que vâ à pedir gracia, y gloria, con todo lo demas que para estas dos cosas le pueden ayudar, que son las mayores que se pueden pedir, cuya peticion, para que sea eficaz, ha de ir acompañada con todas aquellas condiciones que arriba pusimos, y señaladamente con vna grande atencion, y humildad de coraçõ, como allí se declaró; porque estas cosas hazen que las tales peticiones no bueluan vacias.

Pues si passas adelante, y miras lo que vâ à hazer, hallarás que vâs allí à procurar el espiritu de deuocion, por medio de la consideracion de las cosas de Dios, que es causa della, y por aqui verás, que aunque para esto es menester mas q̄ para lo pasado, pues (como ya diximos) basta para impetrar la atencion, que llamã virtual, aunque falte la actual, mas no basta para alcãçar deuocion, (que como dize Sãto Tomas) porque este buen afecto procede de esta actual atencion, y consideracion de las cosas de Dios. Por dõde verás, cõ quãta sollicitud, y cuidado deues entender en este negocio, para q̄ no se derrame el coraçõ, porq̄ de otra manera no alcançarás lo que pretendes.

Mas si miras lo tercero, q̄ es cõ quien vâs à hablar, hallarás que vâs à hablar con aquella soberana Magestad, que hinche Cielos, y tierra; por lo qual enteneeras, no solo con quãta atencion, sino tambien con quanta humildad, y reuerencia deues hablar sobre tan importantes negocios cõ tan grande Magestad.

Y para mejor sentir esto, y entender, que quando estamos en oracion, no hablamos al ayre, ni q̄ está lexos de nosotros el que nos ha de oir; pongamos ante los ojos la presencia deste Señor, que está en todo lugar, no solo por potencia, y presencia, sino tambien por verdadera, y real esencia. Porque donde quiera que ay algo que tenga ser, así está èl como causa, y fuente del ser, dandolo à todas las criaturas, porque la causa, y el efecto de necesidad, han de estar juntos, y tocarse vno à otro. Y por esto en todo lugar es necessario que esté Dios presente; y así lo contemplaua el Profeta Elias, quando dezia: Viue el Señor Dios de los exercitos, en cuya presencia estoy. Pues así si has de entender que lo está èl en tu oracion, oyendo tus palabras, mirando tu deuocion, y deleitandose en ella, porque aunque vniuersalmente assiste à todas las cosas, mas particularmente assiste à los que orã, como nos lo denuncia la Escritura diuina, diziendo No ay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan cercanos à si, como nuestro Dios assiste à todas nuestras oraciones. Pues que mas quieres tu, que saber tã cierto (aunque no lo veas con ojos de carne) que te ve, y te oye desta manera, aquel que tã piadoso, y poderoso es para remediar tu vida?

Pues quando delante del así te veas, deues hazerle vna profundissima reuerencia.

Y llamo aqui reuerencia, y reconocimiento de la Magestad de aquel à quien vâs à hablar. Para lo qual deues leuantar vn poco los ojos à pensar la grandeza, la Magestad, la infinitud, la inmensidad, la omnipotencia, la sabiduria, la bondad, la hermosura, y las otras perfecciones de este soberano Señor, las quales sobrepujã todo entendimiento criado, porque esta consideracion basta para que te humilles hasta el polvo de la tierra, y encojas tus alas, y te sumas en los abismos en presencia de tan gran Magestad. Y esta misma te hará estar con temor, y temblor delante deste Señor, porque quanto tu coraçõ estuviere mas tomado de este temor, tanto menos se descuidará, ni derramará en otros pensamientos peregrinos.

Hecha esta reuerencia (porque el justo al principio sacudador de si mismo) comience luego à acusarse de sus pecados, trayendo sumariamente à la memoria la mala vida pasada, y pidiendo humilmente perdon della, para que con esto haga propicio al Iuez con quien ha de negociar sus negocios. Para lo qual podrá dezir con toda deuocion la Confesion general, ò el Psalmo Miserere mei Deus, ò otra cosa semejante, para despetar cõ estas santas palabras la tibieza q̄ el coraçõ

con suele tener al principio de la Oracion. Y no solo pida al Señor perdón de los pecados, sino á bien ayuda, para que aquel poco de tiempo que quiere llegarle á hablar con él, esté allí cō aquel temor, y reuerencia que se deue á tã alta Magestad, y con aquella atencion, y humildad que se requiere para recibir el Espíritu Santo, y la gracia de la deuocion que en el exercicio se reparte á todos los que rigurosamente perseueran en él. Esto basta para la preparacion, en la qual puede el hombre estender las velas todo quanto quisiere en el conocimiento de sí mismo, y de sus propias miserias, como adelante se declara.

Tambien ayudará mucho para esta misma preparacion, quando el animo estuviere muy detramado, recogerlo con la lección de algũ libro deuoto, ò con algunas oraciones vocales (como arriba diximos) porque estas suelen ayudar mucho á recoger el coraçon, quando se rezan deuotamente.

§. II.

*De la meditacion.*

¶ Despues desta preparacion, sigue se la Meditacion, ò consideracion de alguna cosa de las susodichas en el capitulo precedente; conuiene saber, ò de algun passo de la vida de nuestro Salvador, ò de alguno de los otros beneficios tuyos, &c. Porque esto es como el fundamento, y sustancia de este exercicio. Y porque la principal materia desta consideracion, es la vida de nuestro Salvador, será bien declarar aqui en breue, como nos auemos de auer en ella.

Pues para esto será bien que el hombre lea primeramente en este libro, ò en algun otro semejante; el passo, ò passos de la vida de Christo que quiere meditar, sino tiene ya en la memoria la sustancia de ellos, por auerlas otras vezes leidos; y quando despues quisiere rumiar esto, y tratarlo en su coraçon, deue hazer cuenta que aquel misterio passa allí delante del, figurandolo así en su imaginacion, pues para semejantes cosas nos fue dada por Dios esta potencia. Y procure asistir allí con vn coraçon humilde, compasiuo, amoroso, y deuoto; contentandose con mirar sencillamente, y sin demasiada especulacion, aquel sagrado misterio que tiene delante, cō las principales circunstançias que ay en él. Las quales (si tratamos de la vida, y Passion de Christo Señor nuestro) son quatro; conuiene saber: Quien padece, por quien padece, porque causa, y en que manera. Quien? Dios de infinita Magestad, &c. Por quien? Por el hombre, criatura tan ingrata, y desconocida. Porque causa? Por sola bondad, y misericordia. Mas de que manera? Con grandissima humildad, y caridad, y mansedumbre, y paciencia, y obediencia, &c. Estas son las principales circunstançias que en estos misterios deue mos considerar.

*Memor. II.*

Aqui es mucho de notar, que aunque este santo exercicio sea juntamente del entendimiento, y de la voluntad, porq̃ el entendimiento va considerando las cosas, y la voluntad, sintiendolas, y aficionandose á ellas? Pero mucha mas cuenta se ha de tener con el exercicio de la voluntad, q̃ con el del entendimiento, por ser este mas tructuoso. Porque muchos Letrados ay, que conocen muchas, y muy altas cosas de Dios, y con todo esto le aman poco; y muchos Filósofos, dice el Apóstol, que huuo en el mundo, los quales tambien conocieron á Dios, mas no por esto le glorificaron, ni siruieron.

Rom. 1.

Y por esto no pretendemos aqui tanto alcanzar conocimiento especulatiuo de Dios (aunque este sea bueno) quanto amor, y temor suyo, aborrecimiento del pecado, menolprecio del mundo, y de sí mismo; alegría en el Espíritu Santo, y entrañable deuocion, con otros tales afectos, que son, mouimientos, y obras de la voluntad, en las quales consiste todo nuestro bien. Mas porque la voluntad (como arriba diximos) es potencia ciega, que no puede obrar sin que preceda alguna luz, ò obra del entendimiento (qualquiera que ella sea) por esto nos seruimos aqui del entendimiento, para que alumbré, guie, y despierte la voluntad á estos santos afectos, y mouimientos. Desuerte, que así como el aguja es necesaria para coser, no porq̃ sea ella la q̃ cose, sino el hilo, mas no puede entrar el hilo sin ella; así también es necesario el uso del entendimiento para el de la voluntad; puesto caso, que lo que principalmente se pretende sea el de la voluntad, aunque bien veo, que no es todo semejante la comparacion, sino solo en que lo vno es medio para lo otro. Por donde así como se ria grande yerro gastar el hombre todo su tiempo, y trabajo en los medios, dexando el fin; así tambien lo es el de algunos, que poniendose á considerar estos sagrados misterios, mas usan del entendimiento, que de la voluntad, y mas parece que están allí estudiando para predicar, que meditando para orar, y para aficionarse á las cosas de Dios.

Pues para curar este inconueniente, trabaje el hombre por aplicar lo mas que pudiere el sentimiento de su voluntad á estos misterios, pensando en ellos con vn coraçon humilde, deuoto, amoroso, temeroso, y encogido ante la presencia de Dios, con quien está tratando, porque este es el fin, y principal fruto deste exercicio. Ca no dieron los Angeles, quando el Señor nació, paz á los hombres de buen entendimiento, sino á los de buena voluntad, en cuya reformation está nuestra santificacion, pues muchas vezes vemos que se halla buen entendimiento sin buena voluntad, mas nunca se halla buena voluntad sin santo entendimiento.

Luc. 2.

Y este documento, no solo deue el hombre guardar todas las vezes que se recogiere á pensar en Dios, sino tambien todas las que fuera de este recogimiento, entre dia, y noche leuantare su co

raçon a él, aplicando aquí su voluntad, con toda la humildad, y reuerencia, con todo el amor, y deuocion que le sea posible. Y tenga por cierto, (si à esto le habituare) que en muy poco tiempo alcanzará inestimable prouecho. Porque después que su coraçon se habituare a esto, hallará vn tan dulce nido, y morada para Dios en su coraçon, que no se hallará a vivir en la paz, y calor, y consolacion que por aquí se le comunicará.

Pues quando de esta manera, y con este afecto huuiere pensado en alguno de estos misterios, si con todo esto hallare su coraçon teco, y frío, no por ello desmaye, porque a los que fielmente, y con paciencia aguardan por la uisitaçion de el Señor, y hazen medianamente lo que es en si, suele él hazer grandes mercedes, recompensando la tardança de la uenida con alguna gracia señalada.

Ni tampoco se fatigue mucho, procurando casi forçadamente por sacar la deuocion, como exprimida a fuerça de braços, sino contentete, (como diximo) con vna humilde, y sencilla uisita de estos misterios, y con asistir, y acompañar al Señor en estos piadosos passos, q̄ por nuestra causa dió. Ni tampoco desmaye, si tuere aquí cobatido de diuersos pensamientos, pues esto no está siempre en manos del hōbre, ni es muchas vezes culpa de la persona, sino de la naturaleza corrupta, con tal, que él haga lo que es de su parte, ojeandolos de sí, y peleando varonilmente cōtra ellos. Ni menos deua desistir de su exercicio, si luego a las primeras açadonadas no saca agua, porque muchas vezes se dá al cabo al que fielmente persevera, lo que se niega a los principios, y aquí está la llave deste negocio. Por tanto trabaja, hermano mio, y persevera, y persiste, acordandote, q̄ tales son las mercedes que aquí el Señor suele hazer a tiempos, que muchos años de trabajos serian muy bien empleados por ellas.

Verdad es, que vna de las principales causas, (entre otras) desta sequedad, es traer el coraçon muy ocupado en negocios exteriores, por donde con dificultad, y tarde se viene à prender, y tomar de las interiores. Por esto conuiene mucho traerlo (quanto sea posible) ocupado en cosas de Dios, porque andando con esto caliente, y deuoto, facilmente lo podrẽmos levantar a el quando quisiere. Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas; la primera, lición ordinaria de libros espirituales, y deuotos, la qual trae el coraçon ocupado en aquello de que anda lleno; y la segunda, y mas principal, trabajar todo lo posible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perderlo de vista, ó alomenos leuãtar muchas vezes entre día y noche el coraçon a él, con algunas breues oraciones, tomando ocasion de las mismas cosas que vemos, ó que tratamos; y así deue el hombre tener su manera de oraciones, y consideraciones diputadas para quando se acuesta, y para quando se levanta, y para quando ha de comer, ó hablar, ó negociar, para quando

es tentado, para quando oye el relox dar la hora, para quando ve los campos uoridos, y el Cielo entenebrado, o quando ve algunos males corporales, o espirituales de proximos, para que todo esto le sea motivo de levantar el coraçon a Dios, y así pueda conseruar siempre dentro de sí con estos tirones el tregio de su amor. Porque así como en la cenã se enciende presto la llama, así tambien enciende la deuocion en el coraçon que ansa siempre caliente con el uio de la continua oracion, y lición, y meditacion de las cosas de Dios.

### §. III.

#### Del hazimiento de gracias.

¶ Después de la meditacion, puede seguirse vn deuoto hazimiento de gracias, así por aquel misterio, y beneficio que acabamos de considerar, como por los otros ouencios Diuinos, así generales, como especiales; así manifestos, como ocultos; de los quales trataremos adelante. Y aquí podremos hazer vn general llamamiento de todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, para que todas ellas nos ayuden a bendecir, y dar gracias el Señor por todos estos beneficios, como en el libro precedente tratamos en la oracion, que está señalada para rezar luego por la mañana.

### §. IV.

#### Del ofrecimiento.

¶ Después de dadas desta manera las gracias, se puede luego seguir vn deuoto ofrecimiento de nosotros mismos, y de todo quanto en este mundo hizieremos, y padecieremos, para q̄ todo ello milite, y sirua a la gloria, y honra de nuestro Señor, porque acabada la memoria, y reconocimie to de los beneficios, luego el mismo coraçon está preguntando con el Profeta *Que dare yo al Señor, por todo lo que él me ha hecho?* A lo qual parece, que en alguna manera responde el hombre, ofreciendo a si mismo, y a todas sus cosas, y entregandose todo al Señor, como esclauo suyo, herrado cō su propio hierro, para hazer en todo su santa voluntad, negada la propia.

Mas sobre todo esto, que puede, y deue ofrecer todos los trabajos, y meritos de Christo nuestro Saluador, que es la ofrenda mas alta mas eficaz, y de mayor merecimiento se puede ofrecer, la qual es toda nuestra, pues el Señor della es todo nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre, y nuestra salud, y redempcion, el qual nos dexo en su testamento por herederos de todos sus merecimientos, y trabajos; y así los podemos relatar vno por vno, y ofrecerlos al Padre Eterno de nuestra parte, para descargo de nuestras culpas, remedio de nuestras miserias, y gloria de su santo nombre,



§. V:

consideracion, no  
necesarios de quey pro-  
Para lo*De la Peticion.*

Tras desto se puede luego muy bien seguir la petició de todo lo que es necesario para nuestra saluacion, como en el tratado precedente te declarò en el cap. 2. en la quinta condicion, donde se trata de la materia de la Oracion.

Mas aqui es de notar, que procediendo por estas cinco partes, deue el que ora trabajar lo mas que pudiere por tratarlas hablando humildemente con Dios, ante cuya presencia esta. Porque el hablar con el Señor de tan grande Magestad, leuanta mas los espiritus, y pide mas atencion, mas reuerencia, y mas deuocion, por razon de la persona con quien habla, que quando habla con su propia anima, ò quando piensa alguna cosa santa, rumiandola dentro de si mismo, como quando vno piensa en la muerte, o en el juicio, o en las penas del infierno, ò cosa semejante. Por lo qual entre estas cinco partes susodichas, son muy principales las tres postreras, que son: Hazimiento de gracia, Oracion, y Penitencia, porque no se pueden exercitar, sin hablar actualmente con Dios, ò dandole gracias, ò pidiendole mercedes, ò ofreciendose a él, &c. Lo qual (como dize) leuanta mas el espiritu, y parece como que lo empina para llegar a aquel Señor que està en lo alto. Por lo qual deue el hombre procurar, que tambien en la preparacion, y meditacion (donde se sufre) hable de esta manera con Dios.

Estas son (Christiano Lector) las principales partes que puede tener la Oracion, las quales nos son encomendadas muchas vezes en diuersos lugares de la Escritura Diuina, y en la doctrina de los Santos, que por escusar prolixidad aqui no allego, y estas deue el hombre juntar, y exercitar en vn mismo tiempo de recogimiento, como aqui se ha declarado, aunque con breuedad, por estar ya todo esto tratado mas a la larga en el Libro de la Oracion, y Meditacion.

Mas aqui deuo auisar, que esta orden se pone, no para hazer ley general, ni poner edictos publicos, que siempre se ayan de guardar, sino para introducir a los nuevos en este camino, porque del pues de vna vez entrados en él, y admitidos a la Recamara del Esposo, y a la casa de sus vinos preciosos, la experiencia, y la deuocion les enseñará mejor lo que han de hazer. Porque por la experiencia se sabe, que si a vn nouicio principiante no hazeis mas que ala barle en comun la Oracion, ò Meditacion, sin ponerle en el camino, y señalarle en particular la materia, y la manera de este exercicio, que con lo que responderá al fruto de vuestra exortacion, será con ponerse a meditar ya esto, ya lo otro, con vn coracon bagamundo, sin firmeza, ni estabilidad en alguna cierta, y piadosa inquisicion. Lo qual, aunque sea

den tres cosas; conuiene saber, cogitacion, meditacion, y contemplacion, las quales difieren entre si desta manera, que la cogitacion discurre sin trabajo, y sin fruto, o alomenos con poco trabajo, y poco fruto, la meditacion infixe en vna cosa con trabajo, y con fruto, mas la contemplacion, permanece fixa en vna misma cosa sin trabajo, y con fruto. Por la qual distincion te colige lo poco que aprouecha esta manera de cogitacion, que es la que sin tener materia, ni intencion cierta, discurre por diuersos pensamientos, dexandose llevar ya de vno, y de otro, sin mezcla, sin estabilidad, y sin atencion sollicita, y diligente, estando, ya aqui, ya alli, y tratando este negocio tan ríbiamente, que facilmente es llevada de qualesquier otros pensamientos peregrinos.

Por esto, pues, es cosa conueniente, que aya (alomenos en los principios) materia determinada, y tiempos tambien señalados para este exercicio, exemptos de las otras ocupaciones del dia, y diputados para Dios, así como los tiene la Iglesia, para las oraciones publicas, y Oficios Diuinos. Aunque ni tampoco esto se pide con tanto rigor, que sea luego pecado hazer lo contrario. Porque fuera de aquellos tiempos, y lugares señalados, puede el hombre leuantar su espíritu a Dios, así con aquellas meditaciones, como con otras que le mueuan a deuocion, porque como este sea el fin que se pretēde, qualquiera cosa que sirua para esto, no se ha de tener por estraña deste exercicio. Por donde vno de los mas comunes auisos que en esta parte se dan, es, quando estando el hombre en vna consideracion, se le ofrece euidentemente mas fruto, y mas miel en otra, siempre deue preceder esta a la otra, pues por ella se consigue mejor el fin que se busca, que es la deuocion.

Pues conforme a esto, los Confesores, y Padres espirituales, que quieren introducir en este santo exercicio a los desceosos de aprouechar en él, la manera que para esto podrán tener, será esta. Primeramente, deuenles ir poco a poco leyendo, ò platicando la historia de todos los passos principales de la vida de Christo, y despues los puntos sobre que podrán filosofar en esta misma historia, como adelante se platica. Y para que mejor esto se les quede en la memoria, es muy buen auiso, donde esto se puede hazer conuientemente, como es en casas de nouicios, &c. pedir es cada dia cuenta de la lición passada, mandandoles, que digan primero la historia del misterio, y despues los puntos sobre que podrán filosofar en él, porque de esta manera se ha visto por experiencia, quedar los hombres en pocos dias muy bien enseñados, y aprouechados. Y introduzidos en el camino por este modo, facilmente podrá ellos por

por si advertir, y notar algunos puntos, y consideraciones sobre los dichos pasos, con que vnavez se mueua a admiracion de los exemplos de Iesu Christo, otras a agradecimiento de sus beneficios, otras a compasion de sus trabajos, otras al amor, y deuocion de vn Señor que tanto los amò, y otras a otros afectos, y documentos semejantes.

Presupuesto, pues, aora este pequeño preambulo, comengaremos a tratar de la Materia de la Meditacion, ò Oracion mental, de que señaladamente se escribe en este Tratado. Y como entre todas las materias que para esto sirven, la principal sea la vida de Nuestro Salvador, que es la que mayor conocimiento nos dà de la Diuina bondad, justicia, misericordia, prouidencia, y amor para con los hombres, de esta trataremos primero, aunque con la breuedad, que a este Memorial pertenece, puesto que la materia es la mas rica, mas copiosa, y mas Diuina de todas quantas se pueden tratar.

#### CAP. IV.

*Siguese vn deuoto Memorial de los principales misterios de la vida de Nuestro Salvador, donde primero se trata de la consideracion de estos sagrados misterios.*

La materia requeria antes que tratassemos de la consideracion de la vida de nuestro Salvador, que declarassemos el fruto grande que deste santo exercicio se suele seguir. Mas porque en esto ay mucho que dezir, y la breuedad que en esta Escritura seguimos, no nos dà lugar a tanto, sola mente dirè al presente, que ella es la que mas alumbra, y esclarece nuestro entendimiento, y mayor conocimiento nos da de Dios, que es el principio de nuestra felicidad. La razon desto es, porque a Dios en esta vida mortal no conocemos por si mismo, sino por sus obras, y tanto mas por ellas, quanto son mas excelètes, y mayores: pues como sea cierto q̄ entre todas las obras de Dios, la que sin alguna comparaciõ es mayor, sea la humildad de Christo nuestro Salvador (que esauer se Dios hecho hombre por amor de los hòbres) así ella es la que mas nos descubre la grandeza de las perfecciones diuinas; conuiene saber, la sabiduria, la bondad, la caridad, la misericordia, la justicia, la prouidencia, la benignidad, y las otras perfecciones suyas. Y así ella es aquella escalera mística que viò el Patriarca Iacob, por la qual los Angeles subian, y descendian, porque por aqui suben los varones espirituales al conocimiento de Dios, y por aqui tambien descenden al conocimiento de si mismos.

Tiene tambien otra cosa esta consideracion, que es vniuersalmente prouechosa para todo genero de personas, así principiantes, como perfectas.

Porque esta es el arbol de vida, que esta en medio del Parayso de la Iglesia, donde ay ramas altas, y baxas; las altas para los grandes, que por aqui suben a la contemplacion de las perfecciones diuinas, de que ya diximos; y las baxas para los pequeños, que por aqui contemplan la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus pecados, para mouerle a dolor, y aborrecimiento dellos.

Este es vno de los mas propios exercicios del verdadero Christiano, andar siempre en pos de Christo, y seguir al Cordero por do quiera que va. Y esto es lo que haia nos enseñò, quando (segun la translacion Caldea) dixo, que los justos, y los Fieles serian la cinta de las renes de Christo, y que andarian siempre al derredor del. Lo qual espiritualmente se haze, quando el verdadero siervo de Christo nunca se aparta del, ni le pierde de vista, acõpañandole en todos sus caminos, y meditando en todos los pasos, y misterios de tu vida santissima. Porque verdaderamente no es otra cosa Christo (para quien tiene sentido espiritual) sino (como dize la Esposa) vn suavissimo balfamo derramado, el qual (en qualquier passo que le mireis) està siempre echando de si olor de santidad, de humildad, de caridad, de deuocion, de compasion, de maldumbre, y de todas las virtudes. De donde nace, que así como el que tiene por oficio traer, ò traer siempre en las manos cosas olorosas, anda siempre oliendo a aque- llo que trata, así el Christiano que desta manera trata con Christo, viene por tiempo a oler al mismo Christo, que es parecerse con Christo en la humildad, en la caridad, en la paciència, en la obediencia, y en las otras virtudes suyas.

Pues para este efecto se escriuiò este presente Tratado, que es de los principales pasos, y misterios de la vida de Christo, poniendo breuemente al principio de cada vno la historia de aquel passo, y despues apuntando con la misma breuedad algunas piadosas consideraciones sobre el, para abrir el camino de la meditacional anima deuota. De las quales vnaz sirven para desperrar la deuocion, otras para la compasion, otras para la imitacion de Christo, y otras para mouernos a su amor, y al agradecimiento de sus beneficios, y otras para otros propósitos semejantes. Lembre en este Tratado, entre otros que San Buenaventura hizo, vno, llamado Meditaciones de la vida de Christo, que el escriuiò a vna hermana suya: otro llamado Arbol de la vida del Crucificado, q̄ para este mismo efecto por este santo Doctor fue compuesto, y puselo así en breue, para que se pudiese traer en el seno, lo que deue andar siempre en el coracon, y así pudiese dezir el hombre con la Esposa en los Cantares. Manogico de mi- rra es mi amado para mi, entre mis pe- chos morarà.

# COMIENZAN LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE LA SACRATISSIMA VIDA, y dolorosa muerte, y gloriosa Resurreccion de nuestro Salvador.

## *De la Anunciacion del Angel à nuestra Señora.*

**P**Ves comenzando a discurrir por los principales pasos, y misterios de la vida del Salvador; la primera cosa que se ofrece, es la embaxada del Angel a la Sacratissima Virgen nuestra Señora. Donde ante todas cosas es razón poner los ojos en la pureza, y santidad desta Señora, que Dios ab eterno escogió para tomar carne della. Porque así como quando determinò criar el primer hombre, le apareció primero la casa en que le auia de aposentar (que fue el Parayso terrenal) así quando quiso embiar al mundo el segundo (que fue Christo) primero le aparejó lugar para lo hospedar, que fue el cuerpo, y anima de la Sacratissima Virgen. Y así como para aquel Adan terreno, conuenia casa terrenal, así para este que venia del Cielo, era menester casa celestial; esto es, adornada con virtudes, y dones celestiales. Y porq̃ la condicion de Dios, es hazer las cosas tales, qual es el fin para que las haze, así como esta Virgen fue escogida para la mayor dignidad que ay despues de la humanidad del Hijo de Dios, que es ser Madre suya; así le fue concedida la mayor santidad, y perfeccion q̃ ay despues del. Y porque ella era Madre del Santo de los Santos, à ella fueron concedidas por muy alta manera todas las gracias, y priuilegios que se otorgaron à todas las Santas, y Santos; y sobre esto le fueron concedidos otros siete priuilegios de grandissima dignidad, y admiracion. Entre los quales, el primero, y el mayor, fue ser Madre de Dios. El segundo, no sentir en sí ningun genero de mala inclinacion, ni apetito desordenado. El tercero, nunca jamás, en sesenta y tantos años de vida, auer cometido vn solo pecado, no solo mortal, pero ni venial, que es cosa que sobrepaja toda admiracion. El quarto, auer concebido por virtud del Espíritu Santo. El quinto, auer parido sin dolor, y sin detrimento de su pureza virginal. El sexto, auer sido lleuada en cuerpo, y anima al Cielo, sin que tu cuerpo supiese que cosa era corrupcion. El septimo, estar asentada al lado del Hijo en los mas altos bienes de gloria, que à otra pura criatura fueron comunicados. Pues siendo esta Virgen tan priuilegiada, y auerada sobre todos los Santos, y tan llena de gracia, que cosa fuera ver la vida que en este mundo viuia? Que fuera ver su pureza, su humildad, su caridad, su benignidad, su honestidad, su mesura, su misericordia, y todas las otras virtu-

des que en ella mas que rubies, y esmetaldas resplandecian: Que fuera verla en este mundo conuirsar con los hombres, y viuir entre ellos, la q̃ por otra parte conuersaua con los Angeles, y traua cõ ellos? Qu fuerá ver sus exercicios, sus lagrimas, sus vigilias, sus abstinencias, sus oraciones, en q̃ gastaria los dias, y las noches con Dios? que cosa mas admirable, que en sesenta y tantos años de vida, conuirsar con los hombres, y viuiendo en cuerpo sugeto à la hambre, y necesidades de los otros cuerpos, nunca jamás de seõ passalle solo vn punto, ni en comer, ni en beber, ni en dormir, ni en hablar, ni en otra cosa alguna, trayendo siempre todas las potencias de su anima, su memoria, su entendimiento, su voluntad, y su intencion puestas con Dios? quã llena de luz, de amor, y de leites celestiales estaua la que desta manera perseveraua, vnida con eterno vinculo de amor, y suauidad con Dios. Finalmente, tal era su vida, su pureza, y la hermosura de su anima, que quien touiera ojos para mirarla, mucho mas conociera por aqui la sabiduria, omnipotencia, y bondad de Dios, que tal anima auia tomado, y perficionado, que por la fabrica, y hermosura de todo este mundo.

Aparejada, pues, esta casa, que es este Parayso de deleytes, para este segundo Adan, despues que se cumplió el tiempo que la Diuina Sabiduria nia determinado para dar remedio al mudo, embió el Angel San Gabriel à esta Virgen llena de gracia, la mas bella, y la mas pura, y escogida de todas las criaturas del mundo, porque tal conuenia que fuese la que auia de ser Madre del Salvador de el mundo. Y despues que este celestial Embaxador la saludò con toda reuerencia, y le propuso la embaxada, que de parte de Dios le traia, y le declaró de la manera que le auia de obrar aquel tan gran misterio, que no auia de ser por obra de varon, sino por Espíritu Santo; luego la Virgen cõ humildes palabras, y deuota obediencia cõintió à la embaxada celestial, y en este punto el verdadero Dios omnipotente descendio en sus entrañas virginales, y fue hecho hombre, para que desta manera, haziendose Dios hombre, vinielle el hombre à hazerte Dios.

Aquí puedes primeramente considerar la conueniencia de este medio que la sabiduria divina escogió para nuestra salud, porque esta es vna de las consideraciones que mas poderosamente at-

rebata, y suspende el coraçon del hombre en admiracion de esta inefable sabiduria de Dios, que por tan conueniente medio encaminò el negocio de nuestra salud, dandole juntamente con esto gracias, así por el beneficio que nos hizo, como por el medio porque lo hizo, y mucho mas por el amor con que lo hizo, que sin cõparacion fue mayor.

Considera tambien aqui la inefable caridad de Dios, que al tiempo que nosotros dormiamos, y menos cuidado teniamos de nuestra salud, y ni con oraciones, ni sacrificios procurauamos nuestro remedio, se acordò èl de remediarlos, y pudiendo hazer esto por otras muchas maneras, lo quiso hazer por esta, que a èl era tan costosa, por fer la mas conueniente que auia para nuestra salud. De la qual caridad dixo el mismo Señor en el Euangelio: De tal manera amò Dios el mundo, que le dio su vnigenito Hijo, para que mediante la Fè, y amor que tuuièmos con èl, alcançàèmos la vida eterna.

Considera tambien la maravillosa verguença y silencio desta Virgen, que apenas habiò vna palabra necesaria, despues de muchas que el Angel le hablo. Y considera tambien su grande humildad pues teniendo tanta razõ para temer, teniendo delante de sí vn Angel en tan resplandeciente figura, no se haze mención de este temor, sino del que recibio en oírse alabar, y llamarte llena de gracia, y bendita entre las mugeres porque para el verdadero humilde, ninguna cosa ay mas nueva, ni mas temerosa, que oírse alabarças, porque estas son los ladrones, y robadores del tesoro de la humildad.

Considera tambien el amor inestimable que esta Virgen tenia a la castidad, pues ella fue la primera que en el mundo hizo este nuevo voto, y tener exemplo que imitar. Y que tan gran cosa ay sido el amor que tuuo a esta virtud, pareciendole tan grande gloria, como ser Madre de Dios, toda via tratò de boluer por la gloria desta virtud, y toda via (como san Bernardo dice) sinriò pensar, si por ventura para esto sea auia de dispensar el voto de su pureza virginal.

Piensa tambien en la Fè de esta Señora, de la qual con mucha razon fue alabada de Santa Elisabet, pues creyò tantas maravillas juntas, y tan increíbles à todo humano entendimiento. Pues si tanto alaba el Apostol la Fè de Abraham, porque creyò que vna muger estéril pariría, quanto fue mayor la Fè de esta donzella, que creyò que vna Virgen pariría, y que Dios encarnaría, y que todo esto sería por Espiritu Santo sin obra de varon? De donde aprenderás hombre fìlico a creer y fiarte siempre de todas las palabras, y promesas de Dios, aunque al ser humano parezcan increíbles.

Considera despues de todo este tan dulce dialogo, con quanto humildad, y obediencia se refugió esta Señora en las manos de Dios, dizen-

do: He aqui la sierva del Señor, &c. Mas sobre todo esto, es mucho mas para considerar, los movimientos, los jubilos, y los regalos q̄ en aquel purissimo coraçon entonces auia con la superuencion del Espiritu Santo, y con la Encarnacion del Verbo Divino, y con el remedio del mundo, y cõ la nueva dignidad, y gloria que allí le le otrecia, y con tan grandes obras, y maravillas como allí le fueron reueladas, y obradas en tu persona. Mas que entendimiento podrá llegar a entender lo q̄ en esto passò?

### La Visitacion a Santa Elisabeth.

Como el Angel anunció a la Sacratissima Virgen, que su pariera Elisabet en tu vejez auia concebido vn hijo, dize el Euangelista que le partio con gran prietta a visitarla. Y entrando en su casa, y saludandola con humildad, como oyò Elisabet la salutacion de Maria, salto de placer el Niño en tu vientre, y en este punto fue llena del Espiritu Santo Elisabet tu Madre, y exclamò cõ vna grande voz, diziendo: Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y de donde a mi tan grande bien, que la Madre de mi Señor venga a mi: &c.

Tres Personas tienes aqui en que poner los ojos despues del Hijo de Dios, que estas maravillas obro; conuiene a saber, el Niño, San Iuan, tu Madre, y la Virgen. En el Niño, considera vna tan estraña manera de sentimiento, y alegría, como esta que aqui refiere el Euangelista. Porque en aquel punto le fue acelerado el uso de la razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor que allí venia, y de el misterio inefable de su Encarnacion. De lo qual fue tan grande el alegría que su anima recibio, que vino a hazer aquella manera de salto, y movimiento con el cuerpo, por la grande alegría que recibiera de tu espíritu. Por donde podrás congeturar, que tan grande sería esta luz, y alegría, pues no se pudo contener que no redundasse en el cuerpo, y se declarasse con aquel salto, y movimiento tan desacomumbrado. Tambien podrás por aqui entender que tan grande sea el misterio, y beneficio de la Encarnacion de el Hijo de Dios, pues con tal manera de sentimiento, y reuerencia quiso el Espiritu Santo que fuesse por este Niño celebrado: y por consiguiente, que es lo que deue hazer el que es yà hombre perfecto, pues este Niño encerrado en las entrañas de su Madre, tal sentimiento mostrò.

Mas en la Madre considera, que tan grande sería la admiracion, y alegría desta santa muger, con el subito resplandor de tan grande luz, que es, con el conocimiento de tan grandes maravillas como allí fueron reueladas, pues en aquel instante, por vna manera inefable le fue hecha relacion casi de todo el misterio del Euangelio, y de la Redempcion del genero humano. Porque allí conociò que aquella donzella que tenia delante

era Madre de Dios, y que auia concebido del Espiritu Santo, y que el Hijo de Dios estaua encerrado en sus entrañas, y que el Mesias era ya venido al mundo, y que el genero humano auia de ser con su venida redimido. Allí supo que era cumplido el deseo vniuersal de todos los Patriarcas, la predicacion de los Profetas, la esperanza de todos los siglos, presentes, passados, y venideros. Allí conoció el misterio inefable de la Santísima Trinidad, porque entendido que el Hijo de Dios era concebido, y concebido por el Espiritu Santo, tambien auia de entender la distincion de las Personas Diuinas; conuene saber, el Padre, cuyo Hijo auia Encarnado, y el Hijo que auia Encarnado, y el Espiritu Santo, por cuya virtud se auia obrado este tan grande misterio. Pues segun esto, que podia sentir aquel piadoso coraçon, con el resplandor de tan altos, y tan incomprehenibles misterios? Especialmente, si consideras la diferencia que ay entre la enseñanza de Dios, y la de los hombres, porque esta comunmente no haze mas que alumbrar el entendimiento, sin mouer la voluntad, mas la de Dios, es de tanta virtud, y eficacia, que quanto alumbrar el entendimiento, tanto mueue la voluntad a sentir la grandeza de las cosas que el entendimiento concibe. Pues si tantos, y tan grandes eran los resplandores de su entendimiento, quales serian los ardores, y afectos de su voluntad? Esto es, el alegría, la suavidad, y la admiracion de tan grandes Sacramentos? No ay palabras que basten para explicar esto como es, porque por aqui veas quan grandes sean las consolaciones, y dones de Dios aun en esta vida mortal para con los suyos, pues así los visita, y recrea con sentimientos de cosas tan admirables. Todo esto nos descubre en vna palabra el Euangelista, quando dize, que la santa muger exclamó con vna grande voz, porque la grandeza de esta voz claramente nos enseña la grandeza de el afecto, y sentimiento de donde ella procedia.

Entendido, pues, por esta via el coraçon desta santa muger, trabaja por entender el coraçon de la Virgen, y las palabras de aquella maravillosa cancion que allí cantó sobre este misterio. Mira, pues, lo que podria sentir aqui la Virgen con esta segunda confirmacion, y testimonio de las grandezas, y maravillas que Dios en ella auia obrado, y quales serian aqui los sentimientos, y arrebatamientos de su anima, las lagrimas de sus ojos, el alegría de su coraçon, y el reconocimiento de tan grandes beneficios, quando comenzó a cantar aquel diuino Canto de Magnificat: que tanto alabaria, y engrandeceria su anima a Dios, y quanto se alegraria su espiritu en él, viendose toda cubierta de resplandores y dones tan admirables? O bienaventurada Virgen, que sentia tu piadoso coraçon quando dezia: Engrandee mi anima a Dios, y mi espiritu se alegró en Dios? E hizo en mi grandes cosas el todo poderoso? Que grandezas, y maravillas eran estas, no es dado a

nosotros escudriñarlas, sino maravillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion de ellas. O dichosa fuerre la de los justos, pues tan altamente son visitados, y consolados de Dios.

Mira tambien, que como esta Señora conocia tanto de la misericordia, y grandeza de Dios, y del medio por do se alcanza (que es la humildad) así todo aquel Canto empezó en declarar estas dos cosas, porque quié tambien auia negociado, por medio della virtud, en ninguna cosa conuenia mas que soltalle su lengua, que en las alabanzas della, para que por aqui entienda el que desea alcanzar la diuina gracia, que la ha de buscar por esta misma via.

Y no menos se deue considerar aqui la diadad, y excelencia de esta Virgen; pues así sonó la voz de su saluacion (que seria: ¡Salue, ó Dios sea contigo) en los oídos de Elisabeth, luego en este punto fue Dios por esta tan especial manera, pues su na del Espiritu Santo, con cuya luz, y tan grandes cosas. Demanera como quando al principio del mundo Hagase luz, luego fue hecha la luz de la Virgen: Dios te salte, entró en su anima, junto con la voz, por manera de obrar fuese diferente fue mandado como Criador, y suplicado como santísima, y verás quanto nos va en ser el bogada, y tener especial deueo, tanta virtud tienen (es para) no menos aora en c. ces en la tierra.

*La reuelacion de  
de nuestra Señora  
Josephi*

¶ Buelta la Virgen a casa del Santo Joseph la vió preñada, y no sabia de donde esto fuese, dize el Euangelista, que no queriendo acusarla, se quiso ir, y desampararla, hasta que el Angel de Dios le apareció entre sueños, y le reueló este tan gran misterio.

Acerca de lo qual, primeramente considera la grandeza del trabajo que padeceria la Virgen en este tiempo, viendo al Esposo tan amado con tan grande turbacion, y afliccion como consigo traia, y con tan grande ocasion para tenerla, para que por aqui veas, como a tiempos parece que desampara el Señor a los suyos, y los prueba con grandes angustias, y tribulaciones, para exercitar su Fè, su Esperança, su Caridad, su Humildad, y su paciencia; las quales virtudes con estas tribulaciones se perficionan, y crecen, así como el oro se apura con el fuego, y el fuego se enciende mas con el ayre.

Considera tambien la paciencia, y el silencio con que la Virgen padeceria este trabajo, pues ni por esto perdió la paz de su conciencia, ni la humildad.

mildad de su anima, ni descubrió el secreto de aquel gran misterio, pudiendo alegar vn testimonio tan abonado de su pureza, como era el de santa Elisabet, de más de la santidad, è inocècia de su vida, tan agena de toda sospecha. Nada desto hizo, sino puesta en oración, descubria y encomendaua al Señor su causa, remitiendose en esto, y en todo a su diuina prouidencia.

Asimismo considera la grandeza de su Fè, y esperança, pues en vn caso de tanta dificultad (dò de parece, que ninguna manera de remedio, ni salida prometia la prudencia humana) no solo no desconfió, sino antes con toda confiança esperó, que de donde auia procedido el misterio, de ahi iria el remedio, y quien era Autor de lo vno, en lo seria de lo otro, pues las obras de el no son mancas, y defectuosas, sino acabadas a perfeccion. Y por lo vno, y por lo otro, tras la verdad de aquella sentençia que se oyo. Muchas son las tribulaciones de las de todas ellas los librarà el Se-

rambien la santidad de este glorioso teniendole tanta ocasion para a la inocente, y poniendole la misericordia en las manos, no quito en su aculacion que èl tenia por tan quisó irse por ellos mundos con pleitos, y acutaciones le que la verdadera justicia sièr misericordia, y la verdadera ganancia propia, la que es ia. Por donde veràs la virtud de la misericordia el Eclesiastico, on aude las bestias, os eran crueles. No era de hombre, sino de Anjos es hazer mal a los que ombres a los que lo merecen, mas de angeles. in a los mismos que lo merecen. Y valera este bienauenturado, y nueuo Angel de la tierra, puesto caso que la Virgen estaua tan salua de toda culpa.

Tras de esto considera luego la reuelacion hecha a este santo Patriarca, para que por aqui entienda, como el Señor, açata, y regala, mortifica, y dà vida, derriba hasta los abismos, y saca de ellos, y como finalmente es verdad lo que dize el Apostol: Sabe muy bien el Señor librar a los justos de la tribulacion. Donde se ofrece luego materia para considerar que tan grande seria el alegría, y admiracion que este Santo recibiria, quando hallasse inocencia donde tanto deseaua hallarla, y no solo inocencia para no desampararla, sino tan grande dignidad, y gloria para tenerla en tanta reuerencia? Que gracias, que alabanças daria a Dios, por auerle assi alumbrado, assi defendido, assi despenado, assi apartado de sus vanos propósitos, y caminos, y escogido para ser guarda, y depositario de tan gran tesoro? Como

se iria luego a la Virgen Santissima, que por ventura estaua en aquella hora celebrando las vigili-  
as de sus Matines, y pidiendo con sus oraciones aquel remedio, y con que deuocion, y lagrimas te derribaria a sus pies, y le pediria perdon de la sospecha pasada, y como le daria cuenta de la reuelacion del Angel: y qual seria alli el alegría, y las lagrimas de la Santissima Virgen, considerando por vna parte la fidelidad de Dios para con los suyos en sus trabajos, y por otra viendo al santissimo Esposo despenado, y bueltas sus lagrimas en alegría, cuya pena tanto sentia quanto le amaua: porq' dado caso, que quanto al vno del matrimonio, no le conocia por marido, mas quanto al amor, y reuerencia conjugal, nunca le halló jamas tal coraçon de casada para con marido. Y si (como dize el Eclesiastico) es hermosa la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion, q' sentimientos auia alli de la hermosura desta misericordia en tiempo de tan grande tribulacion? Que Matines celebrarían alli entrambos? Que Laudés cantarían, y con quantas lagrimas te celebrarían ellos Oficios, y se darian gracias por esta misericordia?

#### Del Nacimiento del Salvador.

En aquel tiempo (dize el Euangelista) mandó el Emperador Cesar Augusto, que todas las gentes fuesen a sus tierras a escribirle, y pagar cierto censo al Imperio Romano, por cuya causa la sacratissima Virgè caminò de Nazareth a Bethleem a cumplir este mandamiento, donde acabado el tiempo de los nueue meses parió su vnigenito Hijo, y (como dize el Euangelista) lo emboluiò en pobres pañales, y acostò en vn pesebre, porque no tenia otro lugar en aquel meson. Esta es la suma deste soberano misterio.

Salid, pues, agora, hijas de Sion (dize la Esposa en los Cantares) y mirad al Rey Salomon con la corona que le coronò su Madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegría de su coraçon. O animas Religiosas, y amadoras de Christo, salid agora de todos los cuidados y negocios del mundo, y recogidos todos vuestros pensamientos, y sentidos, poneos a contemplar al verdadero Salomò, pacificador de Cielos, y tierra, no con la corona que le coronò su Padre, quando lo engendró eternamente, y le comunicò la gloria de su diuinidad, sino con la que le coronò su Madre, quando le parió temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad. Venid a ver al Hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre, no entre los Coros de los Angeles, sino entre vnos viles animales, no asentado a la diestra de la Magestad en las alturas, sino reclinado en vn pesebre de bestias, no tronando, ni relampagueando en el cielo, sino llorando, y remolando de frio en vn establo. Venid a celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del talamo virginal, desposado con la naturaleza humana,

contan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida, ni en muerte se aya de desatar. Este es el dia de la alegria secreta de su coraçon, quando llorando exteriormente como niño, se alegrava interiormente por nuestro remedio como verdadero Redemptor.

Mas para proceder en este misterio ordenadamente, considera primero los trabajos que la Santissima Virgen passaria en este camino que hizo de Nazareth a Bethleem. Porque el camino era largo, los caminantes pobres, y mal procurados, la Virgen muy delicada, y vezina al parto, el tiempo muy contrario para caminar, por los grandes vientos, y frios que hazia, y por el mal aparejo de las posadas, a causa de ser tantos los huéspedes que de todas partes acudirian. Camina pues tu en espíritu en esta santa romeria, y con vna pureza, y simplicidad de niño, y con humilde, y deuoto coraçon sigue estos passos piadosos, y sirue en lo que pudieres a estos Santos peregrinos, y mira como en todo este camino vnas vezes hablan de Dios, otras van hablando con Dios, vnas vezes orando, y otras dulcemente platicando, y assi tocando los exercicios, venian el trabajo del caminar. Camina pues tu hermano con ellos, para que siendo compañero del camino, y del trabajo, lo seas despues de la alegria, y de la gloria del misterio.

Considera luego la extrema pobreza, y humildad que el Rey del Cielo escogio en este mundo para su nacimiento, pobre casa, pobre cama, pobre Madre, pobre axuar, y aderezo tan pobre, que la mayor parte de lo que alli siruio, no solo fue pobrissimo, y baxissimo, sino tambien (como dice San Bernardo) prestado, y prestado de bestias. Tal fue la posada que escogio el Criador del mundo, tales los regalos, y deleites que tuuo aquel sagrado parto. O Señor Dios nuestro (dice Cipriano) quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra. Verdaderamente vos sois Dios obrador de maravillas. Ya no me maravillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, estando cercada de vn cielo tan mouible, no de la sucecion de los dias, ni de la mudança de los tiempos, en los quales vnas cosas se secan, otras reuerdecen, vnas mueren, y otras viuen, de nada desto me maravillo, sino maravillome de vna Dios en el vientre de vna doncella, maravillome de ver al todo poderoso en la cuna, maravillome de ver como a la palabra de Dios se pudo pegar carne, y como siendo Dios substancia espiritual, recibio vestidura corporal. Maravillome de tantas expensas, y de tan largo processo, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breue tiempo se pudiera concluir este negocio, y con vna palabra de Christo se pudiera redimir el mundo, pues con vna se criò. Mas bien parece quanto mas noble criatura es el hombre racional, que este mundo corporal, pues tanto mas se hizo para su remedio. En los otros misterios toda via hallo salida, mas en este, la grandeza del

espanto roba todos mis sentidos, y con el Profeta me haze clamar. Señor oí tus palabras, y temi, considerè tus obras, y quedè palmado. Con mucha razon por cierto os espatais Profeta, porque que cosa mas para espantar, que la que aqui en tan pocas palabras nos refiere el Euangelista, diciendo. Parto su vnigenito Hijo, y emboluiòle en vnos pobres pañales, y acostole en vn pesebre, porque no tenia otro lugar en aquel establo. O misterio de grande veneracion, ò cosa no para dezirse, sino para sentirse, no para explicarse con palabras, sino con silencio, y admiracion. Que cosa mas admirable que ver aquel Señor a quien alaban las Estrellas de la mañana, aquel que està asentado sobre los Querubines, que buela sobre las plumas de los victorios, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el Cielo, y cuyo estado real es la tierra, ¿a que venido venir a tan grande extremo de pobreza, que quando naciò, va que quito nacer en este mundo) le pusiese su Madre en vn pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? Que persona tan baxo llego jamas a tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, vinièssè a reclinar a su Hijo en vn pesebre? Quien juntò en vnos dos extremos tan distantes, como son Dios, y pesebre? Que cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias? y que cosa mas alta que Dios, que està asentado sobre los Querubines? Pues como el hombre no sale de sí, considerando estos dos extremos tan distantes, Dios en vn establo, Dios en vn pesebre, Dios llorando, y temblando de frio, y embuelto en pañales? O Rey de gloria, ò espejo de inocencia, que a ti con estos cuidados? que a ti con lagrimas? que a ti con el frio, y desnudez, y con el tributo, y castigo de nuestros pecados? O caridad, ò piedad, ò misericordia incomprensible de nuestro Dios! Que harè Dios mio? que gracias te darè? con que responderè a tantas misericordias? Con que humildad responderè a esta humildad? con que amor a este amor? y con que agradecimiento a este tan grande beneficio? Veome por todas partes cercado de tantas obligaciones. Veome como anegado debaxo las olas de tantos beneficios, y no veo de que manera pueda salir de tan grande carga. Antes se me figuraua que merecia mil infiernos el que te ofendia, mas agora despues de tan grandes, y tan nuevos titulos, y a no ay pena que basta para castigo del que no te ama.

Bendito seas para siempre Dios mio, que con tales cadenas me prendiste, y tales peñas echaste a mi coraçon para llevarlo a ti, y con tales beneficios, y misterios quisiste encèderme en tu amor, y confirmarme en tu esperança, y aficionarme al trabajo, a la pobreza, a la humildad, al menosprecio del mundo y al amor de la Cruz.

Mas desviemos agora vn poco los ojos deste santo pesebre, y pongamolos en el tesoro que està en èl, dexemos el panal de cera, y trabajèmos por gustar la miel que en èl està cerrada.

Considera pues la inefable suavidad, y misericordia del Salvador, que señaladamente relpandee en esta edad, y ternura de miembros, y en esta figura de Niño que por defuera parece. Está Dios (dize vn Santo) colgado de los pechos de vna donzella, está liado con faxas, y fucitas las lias estrecha cama. Sonríe como Niño a la Madre, halagala con el rostro, y buelue tus alegres ojos a mirarla. Y verdaderamente como él sea vn piclago de suavidad, mas suauelo haze aqui la ternura de sus miembros. Esta dulcedumbre es incomparable, y esta piedad inefable, que vea yo al Dios que me crió a mi, hecho Niño por amor de mi, y aquel de quien antes se dezia: Grande es Dios, y muy loable, aora se diga del, Chico es Dios, y muy amable.

Mirando así el Hijo, pongamos luego los ojos en la Madre, que no es la menor parte deste misterio. Considera pues el alegría, la deuocion, las lagrimas, y la diligencia desta Señora, y mira quan perfectamente exercitò aqui ambos officios de Martha, y de Maria. Mira con quanta sollicitud, y diligencia sirue en todo lo que pertenece a este Niño, pues ella toma al Niño en sus brazos, embuelue, desembuelue, aprictalo, abraçalo, adoralo, besalo, y dale la teta. Todo este negocio está lleno de gozo, porque ningun dolor, ni injuria huuo en aquel sagrado parto. Ni auia allí (dize Cipriano) necesidad de baños, ni labatorios, que se suelen aparejar a las paridas, porque ninguna injuria auia recibido la Madre del Salvador, la qual pariò sin dolor, así como auia concebido sin deleite. El fruto ya maduro, y con façon se cayò del arbol que lo traía, y no auia necesidad de arrancar con fuerza, lo que de su voluntad se nos ofrecia. Ningun tributo se pagò en este parto, ni el deleite precedente (que no huuo) pidió alguna vñura de dolor. Y por esto no conuenia que la que era inocente fuesse afligida de valde, ni ofensera la diuina justicia, que aquel armario del Espíritu Santo fuesse agrauiado con las inturias de las otras mugeres, pues en sola la naturaleza comunicaua con ellas, no en la culpa. Los adereços de casa que allí faltauan, aunque los hauiera, no huiera ojos que los mirarã, por que la presencia del Niño así tenia ocupados los ojos de Ioseph, y de quienquiera que allí estuuiesse, que en solo él parecia estar la suma de todos los bienes, y no auia necesidad de mendigar por partes, los que en sí sola representaua aquella omnipotente niñez. Mas no es de creer, que allí faltasse el seruicio de los Angeles, ni tampoco la presencia del Espíritu Santo, que en la Virgen sobreuino. Allí estaua, allí possia su Palacio, allí adornaua el Templo que para sí auia dedicado, y guardaua su sagrario. y honrau a aquel talamo virginal. y alegraua con inestimables consolaciones aquella anima bendita, y oieaua della las injurias de todos los peregrinos pensamientos, demanera que la ley de la carne no contradexia a la del es-

piritu, ni alguna manera de repugnancia turbaua la paz, y reposo de su coraçon. El Niño mamando en los brazos de la Madre, gozaua de aquella leche proceida del Cielo, y la fuente del sagrado pecho infundia en la boca del Niño purissimo licor. Hasta aqui son palabras de Cipriano. Despues de todo esto puedes tambien levantar los ojos, a coeliderar por vna parte el cantar de los Angeles, y por otra la adoracion de los pastores, alabando al comun Señor con los vnos, y adorandole con los otros. Porque si los Angeles, con vntan grande concurso, y deuocion alaban al Señor, y le dan gracias por esta Redempcion, que vino del Cielo, no tiendo ellos redimidos, que deuen hazer los redimidos? Si aquellos así dan gracias por la gracia, y misericordia agena, que deue hazer el que fue redimido, y reparado por ella?

### La Circuncision del Señor.

¶ Passados los ocho dias despues del Nacimiento, dize el Euangelista, que fue circuncidado el Niño, y le fue puesto nõbre IESVS, el qual nombre fue declarado por el Angel, antes que en el vientre fuesse concebido.

Acerca deste misterio puedes primeramente considerar el dolor que padeceria aquella delicadissima, y ternissima carne con este nueuo martirio, el qual era tan grande (especialmẽte al octauo dia) que acaecia morir del. Por donde veràs lo que deues a este Señor, que tan temprano començò a padecer tan graues dolores, y hazer tan dura penitencia por la torpeza de tus culpas. Y mira como el primer dia de su Nacimiento derramò lagrimas, y el octauo sangre, para que veas como no te cansa la caridad de Christo, y como le vã costando el hombre cada vez mas.

Considera tambien el dolor, y lagrimas del Santo Ioseph, que tan tiernamente amaria este Niño, y mucho mas el de su Sacratissima Madre, que mucho mas le amaua, y mira la diligencia que pondria en arrullar, y callar el Niño, que como verdadero Niño, aunque verdadero Dios, lloraua, y con que reuerencia recogeria aquellas santas reliquias, y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tambien conocia.

Mira otroñ, quan tarde començò el Hijo de Dios a predicar, y quan temprano a padecer, pues a los treinta años començò la predicacion, y a los ocho dias padeciò la Circuncision, y començò a hazer officio de Redemptor. Mira como aquel Esposo de sangre comiença ya a derramar sangre por su Esposa la Iglesia, y como el segundo Adan, salido del Paraíso de las entrañas virginales, comiença a saber como vno de nosotros, de bien, y de mal. Y mira tambien como aquel caudaloso mercader, y Redemptor del linage humano comiença ya a dar señal de la paga aduñidera, derramando aora esta poquita de sangre, en



prendas de la mucha que adelante derramará. Por aquí verás con que de los viene al mundo, pues tan temprano comenzó a dar por el hombre este tesoro.

Adora pues, o anima mia, adora, y reuerencia esta preciosa gota de sangre, en la qual esta todo el precio de tu salud, la qual tola bastará para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan copiosamente satisfazer por nuestros pecados. Mira tambien aquí como oy le ponē por nombre IESVS (que quiere dezir Saluador) para que si te desmayaua la señal de pecador, te esfuerce este santissimo, y efficacissimo nombre de Saluador. Alaba pues, o anima mia, abraça, y befa este dulcissimo Nombre, mas dulce que la miel, mas suauē q̄ el olio, mas medicinale que el balfamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre que deseauan los Patriarcas, por quien suspirauan los Profetas, a quien repetian, y cantauan los Psalmos, y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre que adoran los Angeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya inuocacion se saluan los pecadores. O nombre dulce, nombre suauē, nombre glorioso, quien te traxesse siempre escrito con letras de oro en medio del corazón!

O pues hombre flaco, y desconfiado, sino bastó la blandura del niño recién nacido, para hazerte llegar a el, baste la virtud, y eficacia deste nombre para que no huyas del. Llegate confiadamente a el, y dile con el deuotissimo Anselmo. O Iesus, por honra de tu santo Nombre seas para mí IESVS. Por que, que quiere dezir Iesus, sino Saluador? Muestra pues Señor en mí la eficacia deste santissimo Nombre, y dame por el cumplida, y verdadera salud.

### La Adoracion de los Magos.

Entre las maravillas que acaccieron el día que el Saluador nació, vna dellas fue, aparecer vna nueva Estrella en las partes de Oriente, la qual significaua la nueva luz que auia venido al mundo, para alumbrar los que viuan en tinieblas, y en la region, y sombra de la muerte. Pues conociendo vnos grandes Sabios (que en aquella region auia) por especial instinto del Espiritu Santo lo que esta Estrella significaua, parten luego a adorar este Señor, y llegados a Gerusalem, preguntan por el lugar de su nacimiento, diciendo; donde está el que es nacido Rey de los Judios? Y informados allí del lugar de su nacimiento, y guiandolos la misma Estrella que auian visto en Oriente; llegaron al portallico de Bethleem, y allí hallaron al Niño en los brazos de su Madre, y postrados en tierra, le adoraron, y ofrecieron sus dones, que fueron, oro, incienso, y mirra. Donde puedes claramente ver la bondad, y caridad inefable deste Señor, el qual apenas auia nacido

Memor. II,

en el mundo, quando comenzó a comunicarle su luz, y sus riquezas al mundo, trayendo con tu Estrella los hombres tras ti de tan lejas tierras, para que por aquí veas que no huira de los que te buscan con cuidado, el que con tanta diligencia busco a los que estauan tan descuidados.

Aquí tienes primeramente que considerar, la deuocion, la perseverancia, la Fè, la ofiensa de estos tantos varones, porque en cada cota destas ay mucho que considerar, y que imitar. Considera pues primeramente la grandeza de su deuocion, la qual los hizo poner a vn tan largo camino, y tan gran trabajo, y peligro, por venir a adorar este Señor, y gozar de su presencia, para que tu por aquí condenes a tu pereza, viendo por quan poco trabajo dexas muchas vezes de gozar de este mismo beneficio, por no acudir a la casa de Dios, donde podrias ver este mismo Señor, y gozar de su presencia, y aun recibirlo dentro de tu anima por medio de la sagrada Comunión.

Mira tambien su grande constancia, y perseverancia, pues desamparando los la guía celestial, no por esto desmayaron, ni voluieron atrás, sino proseguieron constantemente tu camino, viandote toda buena industria quando les faitó la gracia. Donde te nos dá vn grande exemplo para no desmayar, ni afloxar en nuestros buenos exercicios, quando nos desampara el rayo de la deuocion, y la luz, y alegría de la suauidad interior, sino trabajar por pailar adelante, perseverando, y continuando nuestros exercicios, haziendo lo que es de nuestra parte, y teniendo por cierto que la luz de la consolacion que primero vimos, holuiera a visitarnos por mandado del Señor, como hizo a estos Santos la Estrella, segun aquello del Santo Job, que dize: En sus manos esconde la luz, y mandale que otra vez torne a nacer, declarado por ella a sus amigos q̄ el es su posesión.

Cap. 30

Considera tambien la grande Fè de estos santos varones, pues entrando en vn tan pobre aposento, y no viendo niugun aparato, ni insignias de Rey, no dudaron ser aquel Señor, y Rey de todo lo criado; y así postrados por tierra con suma reuerencia le adoraron. Grande fue la fè del buen ladrón, el qual en medio de las injurias de la Cruz confesó el Reyno del crucificado, y tambien fue grande la de estos santos varones, pues en vna tan grande pobreza, y humildad adoraron, y reconocieron la diuinidad, y la Magestad. O maravillosa niñez, a cuyos pañales veían los Angeles, tiruen las Estrellas, temen los Reyes, y se inclinan en tierra los seguidores de la sabiduria! O bienauenturada choça! ò silla de Dios, segunda del Cielo, adonde no resplandecen antorchas encendidas, sino resplandecientes Estrellas! O Palacio celestial, donde no mora Rey coronado, sino Dios humanado, que tiene por estrado Real vn duro pefebre, y por Palacios dotados vna choça ahumada, pero adornada, esclarecida con resplandor celestial!

Después desto nos queda por mirar la ofrenda con que estos santos varones acompañarõ su Fè, reconociendo que la Fè no ha de ser sola, y desnuda, sino acompañada con buenas obras. Y considerando mas profundamente el misterio desta ofrèda, hallarèmos que en ella nos està significada la suma de toda la justicia Christiana. Porque tres son las principales cosas que comprehende esta justicia. La primera es, hazer el hombre lo que deue para con Dios, y la segunda para consigo, y la tercera para con su proximo, y con todo esto cumple el que espíritualmente ofrece las tres especies que estos Santos ofrecieron. Porque por el incienso entendemos la oracion, que es obra de la virtud de la Religion, a la qual pertenece adorar, y honrar a Dios. Por lo qual dezia el Profeta: Suba Señor mi oracion así como incienso. Porque así como el incienso sube a lo alto con suauidad de olor, así la oración sube de la tierra al Cielo con grande suauidad, y accepcion de Dios. Mas por la mirra, que por vna parte muy amarga, y por otra muy saludable, y de muy suauè olor, entendemos la mortificación de nuestros aperitos, y pasiones; la qual es muy amarga a nuestra carne, mas muy saludable y muy suauè a nuestro espíritu. Por el oro entendemos la caridad, porque así como el oro es el mas precioso de los demas metales, así la caridad es el mas excelènre de las virtudes. Pues segùn esto, el que quisiere hazer lo que deue para con Dios, ofrezca le incienso, que es vn coraçon deuoto, y leuantado siẽpre de la tierra al Cielo por consideracion, y memoria de su santo nombre, porque esto es ofrecer incienso, cuyo olor sube siempre a lo alto. Mas el que quisiere hazer lo q̄ deue para consigo, ofrezca mirra de mortificación, castigando su carne, enfrenando su lengua, recogiendo sus sentidos, y mortificando todos sus apetitos. Porque esta es mirra de suauissimo olor, ante el acatamiento de Dios, aunque sea muy desabrida, y amarga à nuestra carne. Pero el q̄ demas desto desea cumplir con sus proximos, ofrezca oro de caridad, partiendo lo que tiene, con los necesitados sufriendo, y perdonando con caridad a los descomedidos, y tratando benignamente a todos. Desuerte, que el q̄ quisiese ser perfecto Christiano, ha de trabajar por traer siempre en vn coraçon tres coraçones, vno para con Dios, y otro para consigo, y otro para con su proximo, conuiene saber, vn coraçon deuotissimo, y humilissimo para con Dios, y otro muy aspero, y muy feuto para consigo, y otro liberalissimo, y benignissimo para con su proximo. Bienauenturado el que adora la Trinidad en vniidad, y bienauenturado el que tiene estas tres maneras de coraçones en vn coraçon.

Después desto, puedes considerar el alegría que la sagrada Virgen recibirá en este passo, viẽdo la deuocion, y Fè de estos santos varones, y leuantando los ojos a las esperanças que aquellas tan dichosas primicias prometian, y viendo este

nuevo testimonio de la gloria de su Hijo, sobre los otros que auian precedido, que eran Hijo, sin Padre, Virgen, y Madre, parto sin dolor, cantar de Angelos, adoracion de pastores, y agora esta ofrenda de personas tan principales venidas del cabo del mundo. Pues quales serian aqui las alegrías de su anima? Las lagrimas de sus ojos? Los ardores, y jubilos de su coraçon? Mayormente viendo que ya començaua a Reynar el conocimiento de Dios en el mundo, y fundarse la Iglesia, y cumplirte todas las maravillas que estauan profetizadas? Pues la que tanto deseaua la gloria de Dios, y la salud de las animas, que tanto se alegraria con las primicias desta tan grãde obra? Si tanto se alegrò su espíritu con las promessas destas maravillas, quãto se alegraria cõ tan proliptos principios, y prendas dellas?

### La Purificacion de nuestra Señora.

¶ Cumplidos los quarenta dias que mandaua la ley (para auerle de purificar la muger, que paria) Jize el Euangelista que fue la Virgen a Gerusalẽa a cumplir esta ley, y ofrecer al tanto Niño en el Templo, donde fue recibido en los brazos del Santo Simcon, que tanto tiempo aguardaua por este dia, y donde tambien fue conõcido, y adorado de aquella santa viuda Ana, que acudio alli a esta façon.

Aqui puedes primeramente considerar la humildad profundissima desta Virgen, que auendo quedado de aquel parto virginal, mas pura que las Estrellas del Cielo, no se desdeñò de sujetar a las leyes de la Purificacion, y ofrecer sacrificio, que pertenecia a mugeres no limpias. Donde veràs quan diferente camino lleuan la Madre, y el Hijo, del que llevamos nosotros. Porque nosotros queremos ser pecadores, y no parecerlo, mas Christo, y su Madre no quieren ser pecadores, y no se desdeñan de parecerlo. Porque del Hijo se dize, q̄ después de los ocho dias se sujetò al remedio de la Circuncision, que era señal de pecadores, y de la Madre, que después de los quarenta se sujetò a la ley de la purificacion, que era sacrificio de no limpias.

Considera tambien la humildad, y caridad del Hijo de Dios, el qual en este mismo dia se ofrecio por nosotros en el Templo, y se entregò por nuestra ofrenda suauissima ante los ojos del Padre, para que tuuiessemos este nuevo titulo, y derecho, que alegar en todas nuestras necesidades, y peticiones, que es auerle ofrecido de nuestra parte, y ofrecerle cada dia vn tan rico presente. De donde puedes considerar quan de buena gana la Sacratissima Virgen ofreceria este primogenito, y vnigenito suyo al Padre Eterno por la salud del mundo, como aquella que tan llena de caridad estaua, y tanto deseaua la salud del mundo, y tan bien entendia el valor, y precio de aquella ofrenda, que por èl se ofrecia. Mas mucho mas es de considerar la promptitud, y alegría de

voluntad, con que el mismo primogenito Hijo de Dios se ofreceria alli a su Eterno Padre por el remedio de los hombres, como aquel que tanto los amò, y tãto de cò su remedio, pues por ellos baxò del Cielo a la tierra, por ellos se vistió de carne humana, en busca dellos anduuo treinta y tres años en este mundo, por ellos se ofrecio en vna Cruz, y la conuersion, y salud dellos dezia, que era su comer, y su beber, y el de cò de su remedio de clarò con aquella grande sed que padecio en esta misma Cruz. Pues el que desta manera amaua, y de seaua la salud de los hombres, quan de buena volũtad se ofreceria aqui al Eterno Padre por la salud dellos? Los otros Padres quando se veen en estremas necesidades venden sus Hijos, y a vezes los matan para mantenerse con ellos, mas este soberano Padre del siglo aduenidero q̄ nos vino del Cielo; a si mismo se entrega y ofrece por la vida dellos.

Mira tambien, como la Virgen acompaña esta ofrenda de tanto precio, con otra de tan pequeño valor, como era con aquellas aues q̄ mandaua ofrecer la ley, para que tu de aqui aprendas a juntar tus pobres seruicios con los de Christo, para que con el valor, y precio de los suyos, sean recibidos, y preciados los tuyos. La yedra por si no sube a lo alto, mas arimada a vn arbol, sube quanto el arbol sube. Pues asì tambien en su manera sube la baxeza de nuestras obras, si las ayuntamos a este arbol de vida, puesto en medio del Paraíso de la Iglesia, que es Christo nuestro Salvador. Junta pues tus oraciones con las suyas, tus lagrimas con las suyas, tus ayunos, y vigìlias con las suyas, y ofrecelas al Señor, para que lo que por si es de poco precio, por él se de de mucho valor. Vna gota de agua por si tomada, no es mas que agua, mas lançada en vn gran vaso de vino, toma otro mas noble ser, y hazese vino; y asì nuestras obras, que por parte de ser nuestras son de poco valor, ayuntadas con las de Christo, se hazen de precio inestimable, por razon de la gracia que se nos dà por él.

Mira otrosì, que la ofrenda que se ofrecio es de aues, y de aues que tienen el gemido por canto, para que por aqui entriendas, que la vida de los Santos en este destierro, no es otra que gemir, y bolar, y de lo vno se sigue lo otro, porque del buelo de la consideracion, se sigue el gemido de la compuncion. Porque el que continuamente anda considerando la ausencia de Dios, las miserias deste siglo, y la peregrinacion deste destierro, y los pecados, los peligros, y engaños del mundo, como puede dexar de viuir en continuo gemido? Como puede dexar de dezir con el Profeta: Fueronme mis lagrimas pan de noche, y de dia, mientras dicen a mi anima, donde esta tu Dios?

Despues desto considera tambien la grandeza de la alegría que aquel Santo Simeon recibia con la vista, y presencia deste Niño, la qual excede todo encarecimiento. Porque quando este va-

ron (que tanto zelo tenia de la gloria de Dios, y de la salud de las auis, y tanto de còua verantes de su partida, aquel en cuya contemplançion respirauan los deseos de todos los padres, y en cuya venida estaua la salud, y remedio de todos los siglos) quando le viese delante de ti, y le recibiesse en sus brazos, y conociere por reuelacion del Espiritu Santo, que dentro de aquel corpeçico estaua toda la Magestad de Dios, y viene juntamente en presencia de ta. Hijo, tal Madre, que sentiria su piadoso coraçon con la vista de dos tales lumbreras, y con el conocimiento de tan grandes maravillas? Que diria? Que sentiria? Que tornaria ver alli las lagrimas de tus ojos? y los colores, y semblantes de tu rostro? y la deuocion con que contraia aquel suauisimo canticò en que esta encerrada la suma del Euangelio? O Señor, y quan dichosos son los que te aman, y sirven, y quan bien empleados tus trabajos, pues aun antes de la paga aduenidera de la otra vida, tan grandemente son remunerados, y conuicados en esta!

Despues que asì huieres considerado el coraçon deste tanto viejo, trabaja por entender el coraçon de la Santissima Virgen, y narratallas por vna parte llena de increíble alegría, y admiracion, oyendo las grandezas, y maravillas que deste Niño se dezian, y por otra llena de grandissima, è incomparable tristeza, mezclada con esta alegría, oyendo las tristes nuevas que este tanto varon del mismo Niño le profetizaua, diciendo que auia de ser como vn blanco, adonde el mundo, y todos los hombres carnales tirarian todas las saetas de su furor, y harian todas las contradiccion que le pudierèn hazer, con las quales el coraçon de la Virgen seria atrauadado con vn muy agudo cuchillo de dolor. Pues porque quisiste Señor que tan temprano se descubriera esta inocentissima Esposa tuya, vna tal nueva que le fuesse perpetuo cuchillo, y martirio toda la vida? porque no estuiera este misterio debaxo de la llauel del silencio, hasta el mismo tiempo del trabajo, para que entonces solamente fuera martir, y no lo fuera toda la vida? Porque Señor no se contenta tu piadoso coraçon con que esta Señora sea siempre Virgen, sino quieres tambien q̄ sea siempre martir? Porq̄ afliges, a quien tanto amas? A quien tanto te ha seruido? y a quien nunca te hizo por donde merecielle castigo? Ciertamente Señor por esto la afliges porque la amas, por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la gloria deste espiritual martirio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos, que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la Cruz, nadie se tenga por desfauorecido de Dios,

quando se viere a tribulado; pues la mas amada, y mas fauorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada, y afligida de todas.

## La huida à Egipto.

¶ Despues que los Santos Magos se boluieron a su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el Angel) viendo Herodes burladas sus esperanças (como no tuuiste nueva cierta del Niño) determino matar todos los niños que auia en la tierra de Betheleen, por matar entre ellos a este que tanto deseaua. Entonces apareciendo el Angel en sueños a Ioseph, le dixo que tomasse al Niño, y a su Madre, y huyese con ellos a tierra de Egipto, porque Herodes andaua en busca del Niño para matarlo. El qual leuantandose de noche, tomo al Niño, y a tu Madre, y fuessè a Egipto, y estuuu allí siete años hasta la muerte de Herodes, despues de la qual fue otra vez por el mismo Angel amonestado que se boluiesse a la tierra de Israel, porque ya eran muertos los que procurauan la muerte del Niño.

Aqui puedes considerar que si sería el sobresalto que la Virgen recibiera con esta nueva tan triste, despues de las alegrías passadas, viendo que vn Rey tan poderoso andaua en busca del Hijo que ella tanto amaua para matarle, y quan ligeramente acudiria a poner cobro en aquel tan precioso tesoro, y que lagrimas de compasión iria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del Niño que en sus virginales brazos lleuaua, viendo como ya comenzauan a cumplirse las profecias dolorosas del Santo Simeon, que eran las persecuciones, y trabajos, que aquel Señor auia de padecer. Mira pues con quanta pressteza se leuantaria, y se abraçaria con el Niño, y quan poco pararia en dexar la tierra, los parientes, los amigos, y la casa con todas sus alhajas, por guardar lo que tanto mas valia. Y mira tambien los trabajos que estos piadosos caminantes padecerian en este tan apreturado, y peligroso camino, especialmente yendo tan mal prouedidos, assi por razon de su pobreza, como por la precilla de la partida, y mucho mas los que padecerian en aquel destierro de siete años en tierra de Idolatrías, y Gentiles, donde sería tan poca la caridad, y humanidad para con los estranos, quan sobrada la maldad de inhumanidad aun para con los suyos: Mayormente siendo la Virgen tan pobre, que por falta de cordero, ofreció el día de su Purificación vn par de tortolas, ò palominos, que era ofrenda de pobres. Estauan pues allí como gente necesitada estrangera, arinconada, mal aposentada, y desfauorecida del mundo, aunque alegre, y contenta por tener en salvo su tesoro. Por aqui pues entenderás, como trata nuestro Señor a sus muy grandes amigos en este mundo, como los atribula, y prueua, y exercita en esta vida para regalarlos, y coronarlos en la otra.

Y juntamente con esto considera quan temprano comenzó este Señor a padecer destierros,

y persecuciones, y contradicciones del mundo, para que por aqui entienda n los que fueren n sus tribros suyos, y participaren tu mismo espíritu, que no han de esperar merced del mundo, de lo que el Señor de ellos espera.

Pon tambien los ojos en la crueldad deste mal uado Rey, que pudo acabar con tu corazón de tramar tanta sangre de inocentes, por donde verás quan furioso, y pestilencial es el vicio de la ambición, y de la codicia, pues tanto pudo con este cruel tirano, que le hizo descaheçar tantos niños por matar a aquel solo, por quien el imaginaua que se podia menoscabar tu Imperio. Aprende pues de aqui, hermano, a huir las mundanales honrras, y despreciar las fallas, y engañolas riquezas, porque no te sean ocasion de temerantes despendaderos.

Y mira tambien con esto como apenas era nacido Christo, quando luego se le uanto vn Herodes para matarle, por donde entenderás, que a penas aura nacido Christo en tu corazón, quando luego se leuantaran otros muchos fierros que le quieran quitar la vida. Porque luego el mundo con sus persecuciones, y la carne con sus halagos, y los falsos amigos con sus malos consejos, y el demonio con todos sus artificios han de trabajar por apartarte de tus buenos propósitos, lo qual no es otra cosa, que matar en tí a Christo recién nacido. Huye pues en tonces con aquella santa muger del Apocalipsis al desierto (que es la soledad, y apartamiento de los hombres, mayormente de aquellos que te pueden dañar. Y mira que mas seguro estuuu Christo en Egipto, que en Iudea (esto es en tierra de infieles que es n ellos) porque a vezes está mas seguro el Christiano entre paganos, que entre carnales, y malos Christianos. Porque menos peligroso en el enemigo publico, que el traidor secreto, y menos daño haze el lobo en figura de lobo, que debaxo de piel de oueja. Por donde dize el Apóstol. Escruuios vna carta, que no tuuiesse de comunicacion con los hombres carnales, y fornicadores, no entendais que hablo de los fornicadores deste mundo, porque para esto era menester salir del mundo, sino que si alguno de los que tienen nombre de hermano, es fornicador, o lezio, o auariento, deste os aparteis, de tal manera, que ni ú a comer os assenteis con él.

Llegado pues el Salvador a Egipto, no te sea graue juntarte con esta santa compañía en aquel desierto que sufrieron por tu causa, prometiendo ser les siempre leal compañero, cano menos merecerás algunas vezes acompañar dolos con piadosas meditaciones, que si corporaimente los acompañaras. Lo que en Egipto hizieron, no declara la Escritura, mas tu por tí mismo puedes hezer muchas consideraciones acerca de su uisita, que te mueuan a deuocion. De la misma manera imagina que buelues con ellos, jornada por jornada, quando tornan a su ciudad. Y vnas vezes ayudales en lo que fuere necesario para el cami-

mino, otras platica con la Madre en las cosas de su dulcísimo Hijo, otras halaga al graciosísimo Niño, y pidele que te tome por tuyo, y te dé su bendición. Con la qual platica tu corazón se derritira, y con la familiaridad del verdadero Sol de justicia, recibirá lumbre, y calor de deuotion.

Finalmente acabo de siete años muerto Herodes, boluiose el Niño, y la Madre a su tierra, para que veas como en muy breue espacio te asaba la prosperidad de los malos, y los trabajos de los buenos, sino que la prosperidad de los vnos, parre tristeza eterna, y el trabajo de los otros alegría perdurable. Así lo dize el Señor por vn Profeta. Por vn punto, y por vn breue espacio de tiempo te desamparè, mas con misericordia eterna me acordarè de ti.

*De como se perdió el Niño Iesus de doze años.*

¶ Y siendo ya el Niño de doze años, subièdo sus Padres a Ierusalen, segun la costumbre del dia de la fiesta, quedòse el Niño Iesus en el Templo, sin que ellos lo entendiesen. Y despues que lo echaron menos, y le buscaron tres dias con grandísimo dolor, finalmente le hallaron en el Templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos muy sabiamente, y poniendolos en admiracion con la alteza de su prudencia, y de sus respuestas. Aquí puedes considerar la grandeza del dolor que padeceria la Sacratísima Virgen en este passo. Para cuyo entendimiento es de saber, que tres afectos huuo en el corazón desta Virgen, tan grandes, y tan admirables, que exceden todo lo que nuestra capacidad puede entender. El primero fue la grandeza del amor que tenia a su Hijo, porque en ella concurrían todas las causas de amor que puede auer, y todas en altísimo grado de perfeccion.

Porque ay amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia. El amor de naturaleza era el mayor que nunca fue, ni será jamás, porque era amor de Madre a Hijo vnico, que es el mayor amor que hallò el Rey Dauid, quando quiso comparar el suyo para con Ionathàs su muy intimo amigo, diziendo: Así como la madre ama a vn solo hijo que tiene, así yo te amaua. Pues este amor era tambien de Madre a vn solo Hijo, aunque tal manera de Madre, sin compañía de Padre, y tal manera de Hijo, nunca lo huuo, ni aurà jamás. Pues el amor de gracia, tampoco lo huuo ni aurà mayor en esta vida, porque a ninguna pura criatura se dio la gracia en tanta abundancia, como a esta Virgen, y conforme al tamaño de la gracia se le dio la caridad, y el amor para con el. El tercero amor, que llamamos de justicia, que es el que se deue a la cosa amada por razon de sus perfecciones, tambien tuuo el mayor moriuo q̄ podia ser. Porque el amado era no solo Hijo de la Virgen, mas tambien Hijo de Dios, infinitamen-

Memor. II.

te perfecto, y así digno de ser amado con amor infinito, si este fuera posible. Porque si quanto vn Hijo es mas perfecto, tanto mas merece ser amado, quanto lo merecia ser aquel que era infinitamente perfecto? Pues estos tres rios tan caudalolos de amor juntos, que tanta agua lleuariã? estos tres fuegos tan encendidos, ayuntados en vno, amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia, esto es amor de Dios, amor de Hijo, y mas tal Hijo, que tan grande llama leuantarian? No ay lengua que esto pueda explicar.

El segundo afecto que se sigue deste, es la grandeza de la alegría que la Virgen tendria con la compañía, y presencia de tal Hijo; porque la alegría nace de la presencia, y fruicion de la cosa amada, de tal manera, que quanto es mayor el amor, tanto es mayor esta alegría. Pues la que tan grande amor tenia a tal Hijo, que tan grande seria el alegría que recibiria de traerlo siempre a su lado, de verlo cada dia a su mesa, de oír sus palabras, de gozar de su presencia, de ver aquel diuino rostro, aquellos ojos, aquella melura, y aquella Magestad que en aque santo corpezico resplandecia? Que de vezes estaria a la mesa sin comer, viendo comer a aquel que mantiene los Angeles? Que de vezes se le passarian las noches de claro hincada de rodillas par de la cama de Niño, viendo como dormia aquel que vela sobre la guarda del mundo? Si la memoria sola deste Señor bastaua para despertar de noche al Profeta Isaias, quando dezia: Mi anima Señor te desfocò de noche, y si de algunos Santos leemos, que contemplando en las perfecciones, y hermosura deste Señor, se arribarauan, y salian de si, y se leuantauan en el ayre, como se lee de San Antonio, de San Francisco, y de Santo Tomás, y de otros muchos, esta Señora que tanto mayor caridad, y gracia tenia que todos los Santos, esta que tan presente tenia al Santo de los Santos, que haria? que sentiria? y qual seria el alegría, y los mouimientos, y sentimientos de su corazón? Aurà lengua que esto pueda explicar? Pues de aquí podremos inferir la calidad del otro tercero afecto que se sigue destes, que es la grandeza del dolor que la Virgen sentiria quando a deshora se viesse despoñida de tan gran tesoro, especialmente acordandose de las profecias de aquel santo Simeon, y de la persecuciõ de Herodes, de la muerte de los inocentes, del destierro de Egipto, del temor de Archelao, porque todas estas cosas amenazauan, y prometian de si grandes trabajos. De la madre de Tobias se escribe, que tardando vn poco su hijo en vn camino, lloraua con lagrimas irremediabiles, diziendo: Porque te embiamos a peregrinar baculo de nuestra vejez, lumbre de nuestros ojos, esperanza de nuestra posteridad, y consuelo de nuestra vida? Pues si esto sentia aque lla madre, que sentiria esta? Que comparaciõ ay de madre a Madre, y de hijo a Hijo, y de tesoro a tesoro, y de perdida a perdida? Pues lo que vã de

Cap. 14

Pp 3

Vno

vno à otro, esso vâ de dolor a dolor. Pues en todo este tiempo que haria la Sacratissima Virgen? quales serian sus lagrimas, sus gemidos, sus discursos, sus Oraciones? Si comeria? si beberia? si daria sueño a sus ojos hasta hallar al que amaua su anima? Hijo mio (diria ella) porque me desamparaste? Donde estarás? donde dormirás? donde comerás? donde reposarás? O mansueto y suave Cordero, como pudiste atravesar con tan agudo cuchillo el coraçõ de tu Madre! Tres dias de espacio le dieron al Patriarca Abraham despues de auerle mandado sacrificar a su hijo, para que en este tiempo padeciese el piadoso Padre el dolor que la memoria de la muerte de tan amado hijo le auia de causar, y otros tantos se dieron a esta piadosissima Madre, para que sufriese el dolor que esta tan triste ausencia le causaria. O Señor, que hazeis de afligir a los que amais? que cuidado tenéis de darles materia de merecimientos, y coronas, ofreciendoles tantas ocasiones de padecer, de orar, de temer, de esperar, de humillarse, y acudir siempre a vos en todos sus trabajos?

Despues del dolor de la Virgen considera la diligencia que esta piadosa Señora tendria buscando la joya perdida, y preguntando por ella en todas partes, señaladamente dize el Euangelista, que le buscò entre los conocidos, y parientes, y q̃ no le hallò, para que tu por aqui entendas, que no se halla Christo en los afectos, y regalos de carne, y de sangre, sino en la renunciacion y mortificacion de todas estas ternuras. A quien (dize el Profeta) enseñará Dios su sabiduria? a quien revelará sus misterios? A los desterrados de la leche, y a los apartados de los pechos. Por esto se dize a la hija del Rey. Oye hija, y vâ, è inclina tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu Padre, y codiciará el Rey tu hermosura.

Pues como no hallasse al Niño entre los parientes, boluiose al Templo de donde auian partido a buscarle, donde le hallò entre los Doctores de la ley, oyendolos, y preguntandoles muy sabiamente, con grande admiracion de los que presentes estauan, y allí le dixo: Hijo, porq̃ lo auéis hecho así con nosotros? Mira que vuestro Padre, y yo, con dolor os auemos buscado. Pues tu que buscas al Niño perdido, quiero dezir el feruor de la deuocion passada, y la dulcedumbre de la diuina familiaridad ya gustada, no pienses que la pobràs todas vezes hallar, sino buscas como esta Virgen buscò, que es con gran dolor, y diligencia. El Profeta David primero repitiò muchos versos dolorosos, y dio grandes gemidos en aquel famoso Psalmo de la penitencia, y despues alcabo vino a dezir: Buelueme Señor el alegría de tu salud, y confortame con espíritu principal. Prudentissimamente dixo vn Religioso Doctor. Lo que nada cuesta, nada vale; y así lo que mucho vale, mucho es lo que nos ha de costar. Aque lla gloriosa mger del Apocalipsi no pare sin gran dísimos dolores, para que por aqui entendas, q̃

no conseguiràs el fruto glorioso de la perfeccion, sino con el doloroso parto de la aplicacion. Por lo qual dize San Buenaventura, que regularmente hablando, ninguna notable gracia es comunicada a las animas, sino por aplicacion, y oracion.

Vase luego el Niño con sus Padres, y obedece con toda humildad, y sujecion a dos criaturas el Señor de todo lo criado. Humillate, pues, poluo, y ceniza, y aprende por este exemplo a obedecer, no solo a los mayores, è iguales, sino tambien a los menores, por amor de este Señor. Mas q̃ quiere dezir, que por vna parte les obedece con tanta humildad, y por otra les respõde con tanta libertad? Para que me buscauades (dize el) no sabiades, que en estas cosas que son de mi Padre, me conuenia a mi estar ocupado. Para que por aqui entendas, como la Filosofia Christiana sabe juntar en vno muchas virtudes, que parecen entre si contrarias, como son humildad, y magnanimidad, grauedad, y suauidad, sujecion, y libertad, feruor, y discrecion, justicia, y misericordia, con otras semejantes. Y por esto, quando la razon, ò la honra de Dios lo pide, deue el verdadero Christiano passar de buelo sobre todas las cosas humanas, y poner debaxo los pies todas las criaturas, como lo hazia el Apostol, el qual, segun la calidad de los negocios, vnas vezes se hazia mosquito, otras elefante, vnas se ponía debaxo los pies de los hombres, otras se subia sobre todo el mundo.

### Del Bautismo del Señor.

¶ Dende estos doze años, hasta los treinta, no tenemos en el Euangelio cosa electa de la vida de el Salvador, porque todo este tiempo quiso el dedicar a vna principal accion, que nos conuenia saber, que es el silencio, y esto nos enterò callando treinta años; el qual siendo Niño estaua lleno de sabiduria, y recogiendo solos tres para predicar, para que veas quanto tiempo dedicò al recogimiento de el silencio, y quan poco al oficio de la predicacion. Nosotros (como dize San Bernardo) estamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar. Si algo pensamos que sabemos, no podemos callar, ni nos tenemos por sabios, si los otros no saben lo que sabemos. De manera, que todas nuestras habilidades (por pequeñas que sean) querriamos que fuesen publicadas en las plazas.

Cumplidos, pues, estos treinta años, vino el Señor dende Galilea à Iudea al rio Iordã al Bautismo de San Juan, donde puedes considerar, quan pobre, quan solo, y quan desacompañado vino el Salvador este camino (pues aun no tenia Discipulos q̃ le acompañasen) y sobre todo mira como viene en compañía de publicanos, de pecadores, y de Fariseos, como si fuera vno dellos, esperando que le cupiese la vez para ser con ellos

bañizado. Pues quiẽ considerando esto no se abaxa hasta el polvo de la tierra quien osará justificarle, y en soberuecerle, y anteponerle à los otros? Pues, ò hermosa del cielo, fuente de limpieça, y de vida, q̃ à ti con el laboratorio de las inmundicias, que a ti con el remedio de los pecados, pues fuitte concebido sin pecado? No era razon que tan grande humildad passasse sin testimonio de alguna grande gloria, pues la condicion del Señor, es humillar los soberuios, y glorificar los humildes. Y así acaeció en este passio, porque allí se le abrieron los Cielos, y baxò el Espíritu Santo en forma de paloma, y sonò aquella magnífica voz del Padre, que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradè, a él oí. Y generalmente acaeció esto en todo los passos de la vida deste Señor, que donde quiera que él mas se humillò, aì fue mas particularmente glorificado. Nace en vn establo, y aì es alabado con cantares del Cielo. Es circuncidado como pecador, y aì le ponen por nombre IESVS, que quiere dezir, Salvador de pecadores. Muere en vna Cruz entre ladrones, y aì se escurecen los Cielos, y tiembla la tierra, y se despedaçan las piedras, y reluciran los muerteros, y se alteran todos los elementos. Pues así en este misterio, por vna parte es bautizado como pecador entre pecadores, y por otra es publicado por Hijo de Dios. Donde veràn todos los que fueren miembros suyos, que nunca jamás se humillaràn por amor de Dios, que no sean glorificados, y honrados por el mismo Dios.

#### *Del ayuno y tentacion.*

¶ Despues del sacro misterio del Bautismo, y del magnifico testimonio del Cielo, es lleuado IESVS por el Espíritu Santo al desierto, para que allí sea tentado del enemigo. Que consecuencia tienen entre si estos misterios: Como dicen en vno los trabajos, y soledad del desierto, con los pregones del Cielo? y las tentaciones del enemigo con los fauores del Espíritu Santo? Pímeramente por aquí entenderẽmos que el regalar Dios a sus siervos, no es para assegurarlos, sino para es forçarlos, y disponerlos a mayores trabajos. Así cura, y dà de comer el caminante a su cauallò, para es forçarle en el camino, y así arma, y fauorece el Capitan a su soldado, para ponerle en el mayor peligro. Y por esto el que así se viere visitado de Dios, no por esto se tenga por mas seguro, sino antes por citado, y emplaçado para el mayor peligro.

Donde tambien es de considerar, como antes que el Salvador diessè principio a la predicacion del Euangelio, se aparejó con ayuno de quarenta días, y con la soledad, y exercicios del desierto, para que tu por aquí entiendas quan grande sea el negocio de la salud de las animas, pues aquel Señor que era sumamente perfecto (sin tener de esso alguna necesidad) se dispuso para el

con tan grandes aparejos. Y por aquí tambien entenderàn los oficiales deste oficio, en que genero de exercicios se han de exercitar, antes que comiencen este negocio. Porque ninguno deue salir a la publico de la predicacion, si primero no se huere exercitado en el secreto de la contemplacion, pues (como dize San Gregorio) ninguno sale seguro fuera, si primero no està exercitado de dentro.

Para lo qual es de saber, que tres maneras de vidas virtuosas señalan los Santos, vna puramente actiua, que principalmente eniende en obras de misericordia, y otra puramente contemplatiua (mas perfecta que esta) que se ocupa en exercicios de oracion, y contemplacion, lino es quando la obediencia, o la necesidad de la caridad pide otra cosa. Otra ay mas perfecta que esta, compuesta de ambas, que tiene lo vno, y lo otro, qual fue la vida de los Apóstoles, y qual deuia de ser la de todos los Predicadores perfectos. Pues la orden que se ha de tener en esta vida (segun San Buenauentura) es que regularmente hablando, ninguno deue passara la segunda, lino despues de exercitado en la primera, ni menos a la tercera, lino se ha exercitado en la segunda. Porque (como dize San Gregorio) los verdaderos Predicadores han de recoger en la oracion, lo que derraman en la predicacion. De suerte, que la principal maestra de los verdaderos Predicadores (despues de las ciencias para esto necesarias) ha de ser la soledad, donde Dios habla al coraçon palabras que salgan de coraçon, y reuelan los secretos de su sabiduria a los verdaderos humildes.

Amemos pues la soledad, la qual el Señor santificò con su exemplo, porque el que no conuerça con los hombres, forçado es que conuerse con Dios. O miseria del siglo presente! Donde estàn aora aquellos dichosos tiempos, donde los desiertos de Egipto? de Thebas? de Scithia? y de Palestina, llenos de Monasterios, y de solitarios? Donde està aquel desierto de que dixeron los Profetas: Hasta el Señor que el desierto està lleno de deleites, y que la soledad sea como vn vergel de Dios? Donde estàn aquellas flores siẽpre verdes, aunq̃ plantadas en tierra desierta, y sin aguas? Ya los hõbres desampararon los desiertos, y se entregaron a la vida carnal llena de cuidados. Por donde si (por estar ya cubierto de yerua este camino) no tienes aparato para ir al desierto, alomenos haz dentro de ti vn espiritual desierto, recogiendo tus sentidos, y enrãdo dentro de ti mismo, porq̃ por aquí entederàs a Dios. En el desierto vio Moysen la gloria de Dios, y en este espiritual desierto se dà Dios a conocer, y a gustar a sus amigos. Mas entrando en este desierto, cõuiene q̃ con el mismo Moysen subas al monte; esto es, que dexadas las baxezas de la tierra, leuantes el coraçon a las cosas del Cielo. Para lo qual seràn necesarias dos alas, vna de oracion, y otra de ayuno, el qual es necesario para

esta misma oracion. Porque el vientre cargado de mantenimiento, está habil para subir a lo alto. Porque si permaneciendo en este desierto careces destas alas, y a puedes entender la parte que te cabrá de aquella sentença del Filosofo, que dize: El hombre que vive en soledad, o es diuino, o bestial. Ayuno aquella carne Santissima, q̄ no sabía que cosa era rebelar contra el espíritu, porque ayuna la ruya peruersissima, que a manera de aquel horno de Babilonia, liem, se leuanta llamas para inflammarlo. Y mira que entre las obras exteriores començò el Señor por el ayuno, porque la primera batalla del Christiano, es contra el vicio de la gula, la qual el que no venciere, en vano trabaja contra las otras. Mas no solamente ayunò, sino tambien orò, y peleo con nuestro aduersario, y todo esto para nuestro prouecho. La soledad, para nuestro exemplo, la oracion, para nuestro remedio, el ayuno, para la satisfaccion de nuestras deudas, y la pelea con el enemigo, para dexar vencido, y debilitado nuestro aduersario.

Acompaña, pues, tu, hermano mio, al Señor en todos estos exercicios, y trabajos tomados por tu causa, pues aquí te están haciendo tus negocios, y pagandose tus delitos. Imita en todo lo que pudieres a este Señor, ora con él, ayuna con él, pelea con él, mora a tiempos en la soledad con él, junta trabajos, y exercicios con los tuyos, para que por este medio sean ellos agradables a Dios.

### *De la predicacion, doctrina, y obras admirables de Christo.*

¶ Despues del Bautismo, y de los quarenta dias de ayuno, començò el Salvador a conuersar con los hombres, y entender en el negocio de la predicacion, y dar al mundo conocimiento de quien era, con las marauillas que hazia. Donde se nos ofrece en comun quatro cosas que considerar, que son la alteza de su doctrina, los exemplos de sus virtudes, los discursos, y trabajos de sus caminos, y los beneficios que al mundo hizo andando en ellos.

Pues quanto a lo primero, es denotar, que la alteza de la doctrina de Christo (de que señaladamente trata el Euangelio) es tan alta, y tan perfecta, que no es posible imaginarse otra mejor. Para cuyo entendimiento, es de saber, que como esta tan grande, y tan admirable fabrica del mundo se diuida en dos ordenes de criaturas, vnas espirituales (como son los Angeles) y otras corporales (como son los cielos, y todo lo que está debaxo dellos) el hombre está en medio de las vnas, y de las otras, y así participa de la naturaleza de entrambas. Porque con las vnas tiene cuerpo, como lo tienen todas las cosas corporales; y con las otras tiene espíritu, como lo tienen los Angeles; y así es de la naturaleza de las vnas, y de las otras. Por lo qual puede aplicarse a la parte q̄ qui-

erere, imitando la pureza, y perfeccion de los Angeles (pues tiene espíritu para ello como ellos) o la brutedad, y vida de las bestias, porque también tiene cuerpo, y sentidos, y apetitos como ellas, aunque para lo primero tenga necesidad de ayuda del Cielo. De fuerte, que así como vn hombre que aprendió Medicina, y Cirugia, puede usar de qualquiera destas ciencias (como quisiere) o puede ser Medico, o Cirujano, pues tiene de vno, y de otro; así tambien el hombre por tener carne, y espíritu, puede inclinándose a la carne, hazerse todo carnal, y bestial, o inclinándose todo a las obras, y exercicios del espíritu, hazerse todo espiritual, como generalmente lo fueron todos los Santos.

Pues entendiendo esto los Filosofos, y señaladamente los que siguieron la Escuela de Platon, determinaron, que toda la perfeccion del hombre consistia en morir (quanto fuese posible) a la parte bestial que en si tiene, renunciando, y depreciando todos sus deleites, y apetitos, y todos los bienes terrenales, y materiales, en que esta parte se deleita, no tomando delles mas de lo q̄ puntualmente es necesario para la vida, y trabajando por vivir con sola la otra parte espiritual, y diuina, que en si tiene (donde está el entendimiento, y voluntad) empleando estas dos nobilissimas potencias en aquello que las emplea los Angeles, que es en el conocimiento, amor, y fruicion del sumo bien, ayuntandose desta manera con él, y transformandose en él por amor, que es la cosa mas alta, y mas diuina, a que vna criatura pueda llegar. Y así dixo vn Filosofo Platónico (como refiere San Agustín) que la perfeccion, y bienauenturança del hombre, consistia por vna parte en vn purissimo, y perfectissimo apartamiento de toda materia, y de todas las cosas terrenas, y sensuales; y por otra, en vn allegamiento, y vnion con el sumo Padre, por conocimiento, y amor, y actual contemplacion, porque así llaman los Filosofos Platonicos a Dios. Y desta manera (segun dize el mismo Filosofo Platon, en el dialogo llamado Phedon) viene el hombre a juntarse, y hazerse espiritualmente vna misma cosa, no solo con aquellas soberanas inteligencias (que nosotros llamamos Angeles) sino tambien con aquel supremo entendimiento no criado (que es Christo señor nuestro) aunque esto no es por naturaleza, ni por esencia, sino por participacion de su santidad, felicidad, y pureza, como vemos que el hierro echado en el fuego, sin dexar de ser hierro, participa las mismas propiedades, y condiciones del fuego.

Mas si contra esto dixeris: Como es posible que vn hombre en esta vida pueda llegar a tá gran pureza, que se haga semejante a Dios, y a sus Angeles, ocupandose en lo mismo que ellos se ocupan? porque los Angeles no tienen cuerpos para quien ayar de trabajar, ni a quien ayar de servir, y proueer, y por esto pueden libremente



te bolar a lo alto, y ocuparse siempre en cosas espirituales, como criaturas puramente espirituales, lo que no pueden los hombres por la carga de sus cuerpos, a cuyo seruido están obligados? A esto breuemente se responde, que por esta causa los Santos trabajaron siempre (aunque fuese acosta del cuerpo) de tomar siempre para él lo menos que fuese posible, y lo que con dificultad bastase para solo vivir, y sustentar la naturaleza con increíble escaseza, para que ya que del todo no podian dexar de servir al cuerpo, el seruido fuese tal, que se reputase casi por ninguno; y así no perdiessen por esto el nombre de espirituales, ni de llamarse Angeles de la tierra, o hombre del cielo.

Esta es pues (como dixe) la mayor perfeccion a que vna criatura puede llegar en esta vida, y esta es la que señaladamente nos enseñó el Hijo de Dios en su doctrina, y esta es la que generalmente siguieron todos los Santos, y señaladamente aquellos que juntamente con el mundo dexaron quantas cosas auia en él, y se fueron a los desiertos, donde satisfaziendo a las necesidades del cuerpo con raizes de yeruas, y con otras cosas poco mejores, empleauan su espíritu en la contemplacion, y amor de las cosas celestiales a manera de Angeles. Pues esta es la perfeccion de la vida del Euangelio, la qual muy al proprio nos presentaron, no solamente los Apostoles, sino otros varones tambien Apostolicos, y Euangelicos, como fue San Francisco, que tan perfectamente dio de mano, y renunció todas las cosas del mundo, viuiendo en suma desnudez, y pobreza, y ocupando la vida en el amor, y contemplacion de las cosas eternas, en lo qual gastaua no solamente los dias, sino tambien la mayor parte de las noches. Pues el que desea saber qual sea el blanco, y la suma de toda la Filosofia del Euangelio, sepa que no es otra que esta que aqui auemos en pocas palabras resumido, que es (como diximos) la mas alta manera de perfeccion que se puede imaginar. Porque así como ninguna cosa ay en el mundo mejor que Dios, así ninguna doctrina puede ser mejor, que aquella que despreciadas todas las cosas nos enseñan a juntar con él, y hazernos vn mismo espíritu con él, de la manera que está declarado.

Mas para esta tan gran mudança, son necesarias todas las virtudes, vnas para ayudarnos a apartar del mundo, y otras para ayuntarnos con Dios, vnas para mortificar el afición de las cosas terrenas, y otras para encender el amor de las cosas eternas, vnas para cortar los impedimentos de la subida, y otras para poner los escalones que nos ayudan en ella: de las quales todas trata el Santo Euangelio. Y como entre ellas aya sus grados, y ordenes diferentes, porque vnas ayudan mas, y otras menos, el Euangelio trata principalmente de las mas altas, y que mas para esto nos ayudan, quales son primeramente aquellas tres altísimas virtudes, Fè, Esperança, y

Caridad, y despues destas, de la humildad, y castidad, mantedambre, paciencia, obediencia, misericordia, limosna, oracion, pureza de intencion, limpieça de coraçon, pobreza de espíritu, menoprecio de mundo, mortificacion de apetitos, amor de la Cruz, y negamiento de sí mismo, y de la propia voluntad; con otras virtudes semejantes; las quales deue procurar sobre todas las otras, el qual desea ser varon Euangelico, y verdadero discipulo, è imitador de Christo.

Y para salir mejor con esto, ponga los ojos en los exemplos de la vida de este Señor, donde hallará todas estas virtudes, mas explicadas por sus obras, que por sus palabras, porque sabia el muy bien, quanto mas compendioso camino para la virtud era el de la vida, q̄ el de la doctrina. Y aunque todos los exemplos de virtudes resplandezcan en tu vida santísima; pero señaladamente resplandece la profundidad de tu humildad, la grandeza de tu caridad, la suavidad de tu mantedumbre, la dulçura de tu conuerfacion, la benignidad de sus palabras, y la paciencia, y moderacion en todas las cosas.

Tambien ay mucho que considerar en los discursos, y trabajos de sus caminos, mirando de la manera que este Señor anduuo por el mundo, procurando la salud de las animas; de Prouincia en Prouincia, de Ciudad en Ciudad, de Villa en Villa, y a en Iudea, y a en Galilea, y a en Samaria. Mira, pues, con quanta caridad este buen Pastor andaua por montes, y valles buscando la oueja perdida para traerla sobre sus ombros a la manada, y quantos trabajos, pobrezas, frios, calores, cansancios, persecuciones, contradiciones, y calúnias de Fariseos padecio andado en esta demanda, predicando de dia, y orando de noche, y tratando siempre los negocios de nuestra salud, como verdadero Padre, Pastor, Saluador, y remedador nuestro. Mira quã benignamente trataua cõ los pecadores, entrado en sus casas, y comiendo con ellos, para enamorarlos con su conuerfacion, atraerlos con sus beneficios, edificarlos cõ su exemplo, y enseñarlos con su doctrina. Testigo desta misericordia es Mateo el Publicano, testigo aquella muger pecadora, q̄ a sus pies fue recibida, y testigo la muger adultera, que tan benignamente fue perdonada.

Y no menos son de considerar los beneficios que al mundo hizo en estos caminos, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, alimpiando los leprofos, restituyendo los paraliticos, lançando los demonios, resucitando los muertos, y (lo que mas es) sacando de poder del enemigo los pecadores. Desta manera conuersó el Señor con los hombres, y así corrió toda aquella tierra, haziendo beneficios generales a todos. Así conuenia por cierto, que conuersasse con los hombres, el que se hizo hombre por ellos; y así conuenia que viuiesse en el mundo, el

Matt. 1  
Luc. 1  
Ioann.

que descendió del Cielo à la tierra à visitar el mundo. à al era razon que fuese su doctrina, su vida, sus exemplos, sus obras, y sus beneficios; en los quales se declaralle la grandeza de su poder, y la grandeza de su bondad. Porque si Dios auia de encarnar, y conuersar entre los hombres, tales conuenia que fuesen las entradas, y salidas de su vida, y tal el succello, y fruto della.

*De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adúltera.*

¶ Y aunque todas las obras, y beneficios de este Señor, sean mucho para considerar, señaladamente siue para esto la benignidad, y misericordia que vsa con aquellas quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adúltera.

Joan. 4.  
Matt. 11.  
Luc. 7.  
Joan. 8.

Para cuyo entendimiento, es de saber, que (como se collige del Ecclesiastico) el fin para que Dios hizo todas sus obras, así las de naturaleza, como de gracia, fue para manifestacion de su gloria; esto es, para declaracion de sus grandes, y admirables virtudes, y perfecciones. Las quales aũ que sean innumerables, e infinitas (así como èl es infinito) pero señaladamente se reduzen à dos ordenes. Porque vnas pertenecen à su misericordia, y otras à su justicia; y así vnas son para ser amado, y otras para ser temido. Y aunque estas dos maneras de perfecciones resplandezcan en todas sus obras (en las quales se halla siempre mezclada misericordia con justicia) pero toda via ay vnas en que mas resplandezca la justicia, y otras en que mas la misericordia. Porque la justicia señaladamente resplandeció en el castigo del Angel que se ensoberueció, y en el del hombre q̄ desobedeció, y en todo el mundo, que fue destruido con las aguas del diluio; y finalmente, en todos aquellos que se han de condenar, los quales por esto llama el Apostol vasos de ira. Mas por el contrario, la grandeza de la bondad, y misericordia, resplandee en todos los escogidos, y en los beneficios que Dios les haze, para efectuar su eleccion; los quales por esta causa se llaman vasos de misericordia.

Mas para mayor declaracion destas dos perfecciones, determinò el Señor dos tiempos señalados, y dos maneras de obras, que son dos venidas al mundo, vna para declarar la grandeza de su justicia, que será la venida à juicio, y otra para mostrar la de su bondad, y misericordia, que fue la venida en carne a ebrar nuestra Redempcion. Por la qual venida hazia oracion el Rey David, quando dezia: Muestranos, Señor, tu misericordia, y embianos tu salud, porque sabia èl muy bien quanto se auia de declarar al mundo la grandeza desta misericordia en esta venida, y con esta obra.

Psal. 14.

Pues a esto vino el Hijo de Dios al mundo, a dar a los hombres conocimiento de la grandeza de la misericordia suya, y de su Padre, que es toda

vna misma misericordia. Por lo qual dezia èl a vno de sus Discipulos, Felipe, quien ve a mi, ve a mi Padre. Y vn poco antes: Si a mi conociereis, tambien conocerades a mi Padre, y agora le conoceréis, y ya le auéis visto, como si dixera: Agora le conoceréis mas perfectamente, quando el Espiritu Santo venga, y os de mayor luz, y conocimiento del. Y ya le auéis visto, pues auéis visto a mi de la manera que he tratado con los hombres, con tanta mansedumbre, y bondad, y misericordia, porque tal es mi Padre como yo, y si el viniera al mundo, y tratara, y conuertara con los hombres, desta misma manera tratara, y conuertara, y las mismas palabras hablara, porque todo lo que yo hablo, y obre, èl lo habla, y obra en mi.

Joan. 14.

Por tanto, quien desea conocer qual sea la bondad, y misericordia del Padre Eterno, ponga los ojos en su vnigenito Hijo, que es perfectissima Imagen, no solo de su substancia, y hermosura, sino tambien de su bondad, y misericordia, la qual vino a declarar a los hombres acá en la tierra, así como la declara a los Angeles en el cielo, para que acá, y allá, à hombres, y Angeles, sea siempre Imagen de la gloria de Dios, pues al Hijo pertenece ser Imagen, y traslado de su Padre. Ponga, pues, el hombre los ojos en este Señor, mire su Encarnacion, su Nacimiento, su vida, su muerte, y todos los passos que en este mundo diò, porque todos estan llenos de bondad, y misericordia, a la qual se ordenaua esta segunda venida, para que por aqui vea quan grandes motivos tiene para amarle con todo su coracon, y esperar en èl en todas sus tribulaciones, porque tan grande bondad, està pidiendo grandissimo amor (pues el objeto de la voluntad es la bondad) y tan grande piedad, y misericordia està pidiendo toda nuestra confianca, porque de otra manera, en vano alaba la misericordia de Dios, quien al tiempo del menester no sabe esperar en ella, y aquel no sabe esperar, que desmaya en la tribulacion, y no confia en la oracion.

Y si quieres mas en particular contemplar esta misericordia (dexadas a parte otras obras de su vida Santissima) pon los ojos en lo que passò con aquellas quatro mugeres pecadoras que arriba diximos, y en cada qual dellas verás, como en vn espejo, la piedad, y misericordia deste nobilissimo, y benignissimo Señor, para que quanto mas esto conociere, mas crezca en este amor, y confianca.

*De la Samaritana.*

¶ Pues acerca de la Samaritana, se nos ofrece primeramente aquella ardentissima sed que el Saluador tenia de nuestra salud, la qual excede todo lo que se puede encarecer. De Santa Catarina de Sena se escribe, que quando veia passar por la calle algun Predicador, salia de su casa, y besaua la tierra que el Predicador auia hollado con gran-

Joan. 4.

gran.

grande deuocion. Y preguntada porque hazia esto, respondió, que le auia dado nuestro Señor conocimiento de la hermojurá de las animas que estauan en gracia, y que por esto tenia por tan dichosos a los hombres que entendian en este negocio, q̄ no podia dexar de poner la boca donde ellos ponian los pies, y besar la tierra que hoitauan. Pues si tal zelo tenia esta tanta muger por aquella poca de luz, y gracia que tenia, qual sería el zelo de aquel que sea la misma fuente de gracia? de aquel tan grande amador de las animas? de aquel que venia à ser Padre del siglo aduenidero? y de aquel cuyas entrañas comia el zelo de la gloria de Dios? Pues este tã grande amor hizo à este Señor descender del Cielo à la tierra. Este le fatigaua, y le desvelaua, y le hazia sudar, y trabajar, y andar siempre buscando animas que salvar.

Andando, pues, en estos passos, llegó vna vez à vna Ciudad de Samaria a hora de medio dia, cansado, asoleado, sudado, y fatigado con el trabajo del camino. Demanera, que aqui por nuestra causa se cansò el descanso, sudò el refrigerio, padecio hambre el pan de los Angeles, y tuuo sed la fuente de vida. Atiense à par de la fuenteçilla la fuente de agua viua, así como qualquiera otro hombre pobre, flaco, y necesitado. Ni pienses que se asentò para beber, porque no se haze mencion alli de que bebiesse, sino por esperar oportunidad para caçar vna anima que alli auia de venir, y armarle vn piadoso lazo en aquel bebedero. Demanera, que aunque estaua cansado del caminar, no lo estaua para bien obrar; y así llegando vna muger pecadora à aquella fuente, pidióle agua como cansado, y ofrecióle gracia, como deseoso, y sediento de su salud. Muger (dize èl) dame de beber. Considera, pues, aqui la humildad, afabilidad, y benignidad incòparable deste Señor, que tan fácilmente se puso à platicar con esta anima, enseñandola, alumbrandola, respondiendole a sus preguntas, combindandola con su gracia, y dandole moriuos para pedirselas, como ella la pidió, aunque no entendia lo que pedia. Y si esto passara con alguna persona discreta, y de reputacion, no fuera tanto de marauillar, mas todo este dialogo passò con vna muger de cantaro, Samaritana, Idolatra, muger de cinco maridos, y que actualmente estaua en pecado, que son las mayores baxezas que ay, y con todo esto platica el Señor tan benignamente con ella, y no solo platica, mas descubrele tan claramente quien èl era, por terminos tan expressos, que apenas se hallarán otros mas claros en todo el Euangelio. Y no contento con esto, añade otra mayor misericordia, que de Samaritana la haze Euangelista, y Apostola de Samaria, y todo esto hizo viniendo esta muger al poço por vn cantaro de agua, sin traer otros mas altos propositos, y pensamientos, quando ninguna cosa menos pensaua, ni buscava, que lo que hallò. O juizios, y marauillas de Dios! O se-

cretos de su bondad, y sabiduria! Pues quien no vé aqui la grandeza de la bondad, y misericordia deste Señor? Que ay en toda esta obra que no sea pura gracia, pura bondad, y pura misericordia? Porque don se ningun linage de merito ay de parte del hombre (tan tantas repugnancias, y demeritos) que puede auir de parte de Dios, sino sola bondad, y misericordia?

Y porque nada faltale al cumplimiento desta misericordia, hizola el Señor tan de voluntad, y quedò tan contento de auerla hecho, que quando los Discipulos vinieron, y le combidaron à comer, respondió èl: Yo tengo ya que comer vn manjar que vosotros no habeis. Y preguntando ellos, que manjar era este; respondió: Mi manjar es hazer la voluntad del Padre que me embió, y entender en la obra que me mandò, que es la saluacion de los hombres. Pues quien no vé por tales obras, y palabras como estas, la inmensidad de la bondad, y misericordia deste Señor, el qual tiene por su comer, y su beber nuestra salud.

#### De la Cananea.

¶ Pues no menos se descubre esta misericordia en lo que passò con la Cananea, porque aunque en lo de fuera se huuo diferente mente con ella; pero todo fue obrar vna misma salud, y misericordia, aunque por diferentes caminos.

Saliendo, pues, el Salvador de los fines de Iudea, saliendo esta muger de su tierra, se abrió la salud que deseaua, para que entienda, que haziendo el hombre lo que es de su parte, y Dios lo que es de la suya, se alcanza la verdadera salud. Ni basta que el hombre obre, si Dios no ayuda, ni basta que Dios ayude, si el hombre no obra, porque lo vno, y lo otro es necessario, segun lo significò el Profeta, quando dixo: Si el Señor no edificare la Ciudad, en vano trabajan los que la edifican. Mas esta gracia, y ayuda celestial, no se reparte siempre de vna manera, sino segun que lo ordena la sabiduria, y misericordia diuina. Porque à vnos la dà con tanta facilidad, que parece que el bien se les entra por las puertas, sin que lo busquen ellos, y à otros no, sino buscandolo con mucho trabajo. Demanera, que vnos ay à quien busca Dios, y otros que bucan à Dios; vnos que son como el que halla el tesoro escondido en el campo, sin buscarlo, y otros como el diligente mercader, que buscava la perla preciosa, y la hallò. De lo vno, y de lo otro tenemos clarissimo exemplo en estas dos mugeres pecadoras, de las quales, la vna con tanta facilidad hallò lo que no buscava; y la otra, que con tantos clamores, y perseuerancia alcanzò lo que deseaua. Y aunque alli resplandezca mas la diuina misericordia, y aqui la justicia; pero no es menor esta misericordia que aquella, pues buscar à Dios con Fè, humildad, y perseuerancia, también

Pal. 122

es don de Dios, y obra de su misericordia. Pues el que desta segunda manera buscar a Dios, si quiere saber como le ha de buscar, ponga los ojos en esta muger pecadora, y butque como ella buscò, y hallarà como ella hallò.

Mas de que manera buscò? Con grande Fè, cò gran le humildad, con grande paciencia, y perseverancia. Y assi clamò, siguiò, importunò, perseverò, sufrió, confiò, humillòse, y postròse à los pies de Christo, y con esto hallò lo que deseava. Busca tu, pues, à Dios desta manera, y tẽ por cierto, que aunque ayas sido idolatra, y Cananco, finalmente le hallaràs. Hallarmeheis (dize el Señor) si me buscaredes con todo vuestro coraçon, y buscarle con todo coraçon, es buscarle cò Fè, con humildad, con paciencia, con perseverancia, y con continua oracion, como esta muger le buscò.

### De la Magdalena.

¶ Ni resplandece menos esta bondad, y misericordia del Salvador, en la Conversion de la Magdalena. Porq̃ como se convirtiera vna muger tan perdida, con tan grande feruor, y contricion, si el Señor no la despertara, y alumbrara, y previniera con su gran misericordia? Por lo qual dize San Gregorio: De que nos maravillamos, hermanos? De que Maria venga, ò de que el Señor la reciba? Que la reciba digo, ò que la traiga? Dirè mejor, que la trae, y que la recibe. Porque el que con su misericordia la traxo de dentro, èl mismo con su mansedumbre la recibió de fuera.

Estando, pues, el Señor comiendo en casa de vn Fariseo, dize el Euangelista, que vino esta muger pecadora, y llegando se por las espaldas a èl, (porque no osò parecer delante de su rostro) començò à regar sus pies con lagrimas, y enxugarlos con sus cabellos, y besarlos, y vngirlos cò vnguento. Pues que inuencion, que modo de satisfacion, y penitencia se pudiera hallar mas propia, ni mas conueniente para esta manera de vida? A quien no mouerà à lagrimas, y penitencia, este tan nueuo linage de penitencia? Alomenos mouiò al bienauenturado San Gregorio, el qual hablando desta pecadora, dize assi: Pensando yo en esta penitencia de Maria, querria mas llorar q̃ dezir algo. Porque que coraçon aurà tan de piedra a quien no mueuan à penitencia las lagrimas desta pecadora? Ca pensando ella en lo que hasta alli auia hecho, no quiso poner tasa en lo que denia hazer. Y assi entrò donde estauan los convidados, y vino sin que la llamasen, y entre los màjares ofrece lagrimas, para que por aqui veais, con q̃ amor arde, la que entre las fiestas de los còbidaos no se empacha de llorar. Porque como conociò la torpeza de su anima, corriò à la fuente de la misericordia à labar se en ella, sin avergonçarse de los que presentes estauan. Porq̃ como ella estava tan confusa de dentro, no trauo en

que empacharse de todo lo q̃ veia de fuera. Y por trada à los pies del Señor, començò à regarlos con lagrimas, y enxugarlos cò sus cabellos, y besarlos, y vngirlos con vnguento. Hasta aqui auia vsado esta muger de preciosos vnguentos, para regalo de su carne; mas aora empica en seruicio de Dios loablemente, lo que hasta entonces auia vsado torpemente. Con los ojos auia mirado, y codiciado las cosas terrenas, mas aora los castiga ua derramando por ellos muchas lagrimas. Con la boca auia hablado palabras soberbias, mas aora santificaua esta boca, poniendola en los humildes pies del Redemptor. De los cabellos auia vsado para la compostura del rostro, mas aora con ellos enxugaua las lagrimas que auia derramado sobre los pies de Christo. Demanera, que de todos los deleites que para si tenia, hizo holocaustos, y sacrificios, y desta manera conuirtió al exercicio de las virtudes, todo lo que auia feruido al de los vicios, para que todo lo que auia ofendido à Dios en la culpa, le siruiese aora en la penitencia. Pues quien no ve aqui quan grande aya sido esta penitencia, y quan grande la gracia, y misericordia diuina, que fue el principal despertador, y aculador della? Porque que cabeza, que coraçon, que ojos fueran bastantes para derramar de si vn tan copioso río de lagrimas, q̃ bastassen para labar los pies de Christo? y que ingenio bastàra para descubrir vna tã nueua inuencion para limpiarlos, como era feruirse para esto de los cabellos, sino de la gran luz, y amor que el Señor en su anima auia criado? Y de donde naciò esta dadiua tan grande, para vna tan indigna criatura, sino de su grandísima bondad, y misericordia? Mas toda esta grande penitencia no bastò para que no condenalle à esta muger el Fariseo soberbio; pero cò todo esto abietuela Christo callando ella, para que veas quan diferentes sean los juizios de Dios, y los de los hombres, y quan buena defensa es callar el hombre, para hazer à Dios su defensor.

### De la muger adúltera.

¶ En el caso de la muger adúltera, tambien tiene que considerar la incomprehensible suavidad, y misericordia deste Señor, la qual diò lugar à esta calumnia de sus aduersarios. Porque tal era su vida, su doctrina, sus obras, y sus palabras, que pareció cosa imposible à sus contrarios, poder salir por aquella suavissima boca palabra de condenacion. No hallaron los aduersarios de Daniel aparejo para calumniarle, sino procurando impedir la oracion, que èl tanto vsaua, ni los del Salvador, sino poniendole à peligro la misericordia, y mansedumbre de que èl tanto se preciaua. Esta nos declaró èl en su Euangelio de muchas maneras. Porque que mayor misericordia, que encomendar esta virtud con tan gran encarecimiento, que dixesse aquellas palabras: Lo q̃ hizistes a qualquiera destes pequenuelos hermanos

Los míos, a mí lo hizistes: Y casi las mismas palabras repite por el Profeta Isaías, diciendo: Eute es mi descanso, y mi refrigerio, que refrigeréis, y consoleis a los cansados. En el mismo Evangelio leemos, que caminando el Señor por tierra de Samaria, no queriendo recibirle los Samaritanos, indignados los discípulos contra aquella gente, dixieron al Salvador: Quieres que mandemos que venga fuego del Cielo, y los quememos? A los quales con su acostumbrada mansedumbre, y misericordia, respondió el Señor: No sabéis de cuyo espíritu sois Hijos? El Hijo de la Virgen no vino a destruir las animas, sino a salvarlas. Esta misma misericordia, y mansedumbre vio en espíritu el Profeta Isaías, quando hablando de las condiciones del Mesías dixo.

No porfiará con nadie, ni será aceptador de personas, ni oirá su voz fuera. La caña calcada, no la quebrará, y la mecha de lino que humea no la apagará. Lo qual manifestamente se ve en la sentencia desta muger adultera, a quien preguntó el Señor: Mugger, donde están los que te acusaban? Ninguno te condenó? Respondió la muger: Ninguno, Señor: Pues tampoco yo (dixo él) te condenaré. Vete en paz, y no quieras más pecar. Esto es, pues, lo que el Profeta significó quando dixo, que ni quebraría la caña calcada, ni apagaria la torcida de lino que humea, declarando en esto la grandeza de la misericordia de que el Señor auía de usar en su primera venida. Tales, pues, conuiene que sean, hermano mio, tus entrañas, tales tus obras, y tus palabras, si quieres ser vn hermosísimo traslado deste Señor. Y por esto no se contenta el Apostol con mandarnos que seamos misericordiosos, sino dize, que nos visitamos como hijos de Dios de entrañas de misericordia. Mira, pues, tu qual estaria el mundo, si todos los hombres traxessen este vestido.

Todo esto se ha dicho, para que por estas obras señaladas, se conozca algo de aquel tan grande peccado de la bondad, y misericordia de nuestro Salvador, la qual en estas obras tan claramente resplandece (pues como arriba te dixo) no podemos en esta vida conocer a Dios por sí, sino por sus obras, de la manera que se conocen por sus efectos las causas. Mas aqui conuiene auisar, que este reconocimiento no ha de ser para tomar de aqui ocasion (como hazen los malos) para perseverar en su mala vida, haciendo largas mangas de la misericordia de Dios, y usando de su bondad para instrumento de su maldad, que es vna grande blasfemia. Pues para que (como ya diximos) este conocimiento nos sea estímulo para amar tan grande bondad, y esperar en tan grande misericordia, pues la bondad pide lo vno, y la misericordia lo otro. En lo qual vemos faltar muchos, aun de los que han alcanzado otras virtudes, los quales en levantandose a vna tribulacion, para que nunca leyeron, ni oyeron nada desta bondad, y misericordia, pues así desmayan, y dexa caer los corazones en ella, como si nada su-

pieran della, no mirando que casi todos los Psalmos, y Escrituras diuinas, para esto señaladamente nos predicán la diuina misericordia, y la esperanza en ella, para que con estas tan fuertes prendas de la palabra de Dios, conhemos en el tiempo de la tribulacion, y no perdamos la esperanza en la oracion.

Mas aqui tambien conuiene auisar, que nunca de tal manera nos transportemos en mirar la diuina misericordia, que no nos acordemos de la justicia, ni de tal manera miremos la justicia, que no nos acordemos de la misericordia, porque ni la esperanza carezca de temor, ni el temor de la esperanza. Porque estos son (segun dize San Bernarde) como dos pies de Dios, los quales conuiene que belemos, y adoremos juntos, y no el vno sin el otro, porque la esperanza sin temor no venga a parar en presumpcion, y el temor sin esperanza en desesperacion. Por donde el Profeta dize, que cantará al Señor misericordia, y juicio juntamente, porque tabia él muy bien quan peligroso era cantar lo vno sin lo otro, que es misericordia sin juicio, o juicio sin misericordia, porque desta manera, ni la esperanza sea atreuida, ni el temor desconfiado.

### De la Transfiguracion del Señor.

Entre los principales passos de la vida de nuestro Salvador, es muy señalado, y muy deuoto el de su gloriosa Transfiguracion, quando tomando en su compania tres Discipulos suyos de los mas amados, y familiares, tubio a vn monte, y puesto allí en Oracion (como dize San Lucas) se transfiguró delante de ellos, de tal manera, que su rostro resplandeció como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve. Considera, pues, aqui primeramente, el artificio maravilloso de que este Señor uso para traer nos a sí. Vió él, que los hombres se mouian mas por los gustos de los bienes presentes, que por las promesas de los aduenideros, conforme a aquella sentencia del Sabio, que dize: Mas vale ver lo que deseas, que desear lo que no sabes. Pues por esto, despues de auerles predicado muchas vezes, que su galardón seria grande en el Reino de los Cielos, y que estarian asentados sobre doze sillas, &c. Aora les dió a gustar vna pequeña parte de este galardón, para que mostrando al luchador el palio de la victoria, le hiziese cobrar nuevo aliento para el trabajo de la pelea.

Mas no mostró aqui la mejor parte desta promesa, que es la gloria esencial de los bienaventurados, porque esta sobrepuja todo sentido, sino sola vna parte de la accidental, que es la claridad, y hermosura de los cuerpos gloriosos, y esto con mucha razon. Porque esta carne es la que nos impide este camino, esta es la que nos aparta de la imitacion de Christo, y esta es la que nos estorua el llevar su Cruz, y por esto conuenia, que

Pág. 100

Mat. 7.

Luc. 6.

¶ nu. 4.

para despectarla, y auilarla, le mostrassen la grandeza della gloria, para que así se estorçasse mas el trabajo de la carrera. Por lo qual si de mayas, oyendo que te mandan crucificar, y mortificar tu carne, esfuerçate oyendo lo que dize el Apóstol: Esperando estamos en Iesu Christo nuestro Salvador, el qual reformara el cuerpo de nuestra humanidad, haciendolo semejante al cuerpo de su gloriosa claridad.

Considera tambien, como celebrò el Señor esta tan gloriosa fiesta en vn monte solitario, y apartado; la qual pudiera èl muy bien, si quisiere, celebrar en qualquier valle, o lugar publico, para que entiendas, que no suelen conseguir los hombres este beneficio de la Transfiguracion, en lo publico de los negocios del mundo, sino en la soledad del recogimiento, ni en el valle doloroso de los apetitos belliales, sino en el monte de la mortificacion, que es en la victoria de las pasiones sensuales. Pues en este monte solitario te ve Christo Transfigurado, en este te ve la hermosura de Dios, en este te reciben las arras del Espíritu Santo, en este se va a probar vna gota de aquel rio que alegra la Ciudad de Dios, y en este, finalmente, te da la cara de aquel vino precioso, que embriaga los moradores del Cielo. O si vna vez llegasses à la cumbre deste monte, quando verdad dirias con el Apóstol San Pedro: Bueno es, Señor, que estemos aquí! Como si dixera: Troquemos, Señor, todo lo demás por este monte, troquemos todos los otros bienes, y regalos del mundo por los bienes deste desierto. Mas dize el Euangelista, que no sabia Pedro lo que dezia, para que entiendas quanta es la grandeza deste deleite, y quanta la fuerça deste vino celestial, pues de tal manera roba los coraçones de los hombres, que del todo los enagena, y haze salir de si, pues tan alienado estava San Pedro, que no sabia lo que se dezia, ni se acordaua de esta humana, por la grandeza de la suauidad, y gusto que aquí sentia. Ni quisiera èl jamas apartarse de aquel suauissimo licor, por lo qual dezia: Señor, bueno es que no estemos aquí. Si os parece, hagamos aquí tres moradas, vna para vos, y otra para Moyses, y otra para Elias. Pues si esto dezia San Pedro, no auiendo gustado mas que vna sola gota de aquel vino celestial, viuiendo aun en este desierto, y en cuerpo mortal, que hiziera si à boca llena bebiere de aquel impetuoso rio de deleites, que alegra à la Ciudad de Dios? Si vna sola migajuela de aquella mesa celestial, así lo hartò, y enriqueciò, que no deseaua mas que la continuacion, y persequerancia deste bien, que hiziera si gozara de aquella abundantissima mesa de los que ven à Dios, y gozan de Dios, cuyo passo es el mismo Dios? Pues por esta maravillosa obra entenderàs, que no es todo Cruz, y tormento la vida de los justos en este desierto, porque aquel piadoso Señor, y Padre, que tiene cargo dellos, sabe à sus tiempos consolarlos, visitarlos, y darles algunas vezes en esta vida à probar las

primicias de la otra, para que no caigan con la carga, ni desmayen en la carrera.

Mira tambien, como estanco el Señor en oraciones, fue della manera transfigurado, para que entiendas, que en el exercicio de la oracion, suelen muchas vezes transfigurarte espiritualmente las animas deuotas, recibiendo allí nuevo espíritu, nueva luz, nuevo aliento, y nueva pureza de vida; y finalmente, vn coraçon tan esfuerçado, y tan otro, que no parece que es el mismo que antes era, por auerlo Dios della manera mudado, y transfigurado.

Y mira tambien lo que se trata en medio de estos tan grandes fauores, que es de los trabajos que se han de padecer en Ierusalen, para que por aquí entiendas el fin para que haze nuestro Señor estas mercedes, y quales ayan de ser los propósitos, y pensamientos que ha de conectar el seruo de Dios en este tiempo, los quales han de ser determinaciones, y deseos de padecer, y pener la vida por aquel que tan dulce se la ha mostrado, y tan digno es de que todo esto, y mucho mas se haga por èl. Demasera, que quando Dios estuviere comunicando al hombre sus dulçores, entonces ha de estar èl pensando en los dolores que ha de padecer por èl, pues tales dadiaz como estas, tal recompensa nos demandan.

*Preambulo de la sagrada Passion, en el qual se trata de la manera que debemos tener en considerarla.*

¶ Acabados de tratar breuemente los principales misterios de la vida de nuestro Salvador, sigue se, que tratemos con la misma breuedad de los de su Sagrada Passion. Cuya consideracion es de tanta virtud, y consolacion para las animas, que seria menester mucho espacio para tratar dignamente este argumento. Por lo qual dexada esta materia para otro lugar, solamente trataremos aquí en breue, como nos ayamos de auer en la consideracion de ella, para que mas fructuosamente la pensemos. Porque algunas personas ay, que quando en ello se ocupan, no tienen respeto à otra cosa mas, que à compadecerse de los dolores que el Salvador por nuestra causa padeciò. Lo qual aunque sea bueno, y tanto, mas no es solo èl el fruto que se coge delle árbol de vida.

Pues para esto, es de saber, que demás de esto, ay otras cinco cosas à que podemos tener respeto, quando pensamos en la sagrada Passion, como ya en otra parte se tratò mas copiosamente. Porque lo primero, aquí podemos inclinar nuestro coraçon à dolor, y arrepentimiento de nuestros pecados, para lo qual se nos dà vn grãde motivo en la Passion del Salvador, pues es cierto, que todo lo que padeciò, por los pecados lo padeciò, de tal manera, que sino huiera pecados en el mundo, no fuera necesario este tan costoso remedio.

Demanera, que los pecados, así los tuyos, como los míos, como los de todo el mundo, fuerō los verdugos que le ataron, y le açoraron, y le coronaron con espinas, y le pusieron en Cruz. Por donde verás quanta razon tienes aqui para sentir la grãdeza, y malicia de tus pecados, pues realmente ellos fueron la causa de tantos dolores, no porque ellos necesitassen à padecer al Hijo de Dios, sino porque dellos tomó ocasion la Diuina Iusticia para pedir tan grande satisfacion.

Y no solo para aborrecer el pecado, sino tambien para el amor de las virtudes, tenemos aqui grãdes motiuos en los exemplos de las virtudes de este Señor, que señaladamente resplandecen en su sagrada Pasion, en las quales tambien deuenos poner los ojos, para prouocarnos à la imitacion dellas, y particularmente en la grandeza de su humildad, paciencia, obediencia, mansedumbre, y silencio, con todas las demás, porque esta es vna de las mas altas, y prouechosas maneras q̄ ay de meditar la sagrada Pasion, que es por via de imitacion.

Otras vez es deuenos poner los ojos en la grãdeza del beneficio que el Señor aqui nos hizo, considerando lo mucho que nos amò, y lo mucho que nos diò, y lo mucho que le costò lo que nos diò, con todas las otras circunstantias deste negocio (segun que arriba tocamos) para que así nos inclinemos à darle infinitas gracias, y abanças por èl.

Otras vezes conuiene levantar por aqui los ojos al conocimiento de Dios; esto es, à considerar la grandeza de su bondad, de su misericordia, de su justicia, y de su benignidad, y señaladamente de su ardentissima caridad, la qual en ninguna otra obra resplandece mas que en su sagrada Pasion. Porque como sea mayor argumento de amor padecer males por el amigo, que hazerle bienes, y Dios podia lo vno, y no lo otro (por donde no tenían los hombres entera noticia de su amor) pluguiò à su Diuina bondad vestirse de naturaleza en que pudiesse padecer males, y tã grandes males, para que estuuiesse el hombre del todo certificado deste amor, y así se mouiesse à amar à quiẽ tanto le amò.

Otras vezes, finalmente, puede considerar por aqui la alteza del consejo Diuino, y la conueniẽcia deste medio, que la sabiduria de Dios escogió para remedio del genero humano; esto es, para satisfacer por nuestras culpas, para inflamar nuestra caridad, para fortalecer nuestra paciencia, para confirmar nuestra esperança, para curar nuestra soberuia, nuestra auaricia, y nuestros regalos, y para inclinar nuestras animas à la virtud de la humildad, al menosprecio del mundo, al aborrecimiento del pecado, y al amor de la Cruz, y à otras virtudes semejantes.

De fuerte, que tenemos aqui seis maneras de meditar la sagrada Pasion. La primera, por via de compasion; la segunda, de cõpuncion; la tercera, de imitacion; la quarta, de agradecimiento;

la quinta, de amor; y la sexta, de admiracion de la sabiduria, y consejo Diuino. Porque para todas estas seis cosas, hallarẽmos motiuos en qualquier passo de la Pasion; y así en todas ellas deuenos poner los ojos, ya en vnas, ya en otras, segun que el Espiritu Santo nos abriere el camino. Verdades, que algunas destas cosas pertenecen mas a vn linage de personas que a otras, porque à los principiantes està muy bien la primera, y la segunda manera de consideracion, que es por via de compasion, y de arrepentimiento de los pecados; pero à los mas aprouechados, las otras, que sirven para despertar, y encender mas el amor de Dios, aunque lo vno, y lo otro sea tambien comun à todos.

Mas aqui es mucho de notar, que el fundamento de todas estas consideraciones, es entender, y penetrar, quanto nos sea posible, la grandeza de los dolores de Christo. Porque primeramente, quanto mayores entendieremos que fuerẽ ellos dolores, tanto se nos ofrecera mayor motiuo de compasion, pues es cierto, que la mayor pasciõ, merece mayor compasion. Asimismo, quanto mayores fueron los dolores que este Señor padeciò por destruir el pecado, tanto mayor motiuo se nos da para aborrecer colã que èl con tãta costura destruyò. La grãdeza tambien de sus virtudes, mas altamente resplandece en la grãdeza de sus dolores, pues esta es, que mayores es la paciencia que mas sufre, y mayor es la humildad, que à mayores extremos se abaxa, y mayor es la mansedumbre que à mayores injurias calla, y mayor es la obediencia que se pone à mayor carga; y así podemos discurrir por todas las demás. Y no menos es este motiuo de mayor amor, porque si estamos obligados à amar à Christo, por lo q̄ por nuestro amor padeciò, quanto mayor fuere esta pasciõ, tanto lerã mayor esta obligacion. Ni menos se conoce tambien por aqui la grandeza deste beneficio, pues quanto mas caro costò al Salvador nuestro remedio, tanto por esta causa le somos en mayor cargo. Este mismo sirve tambien para el conocimiento que diximos de Dios; esto es, para conocer la grandeza de su caridad, de su bondad, de su misericordia, y de su justicia, q̄ son las cosas, cuyo conocimiento mas importa para induzir los coraçones de los hombres al amor, y temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos; porque quanto mas conociereamos la acerbidad, y grandeza de sus dolores, tanto mas claro veremos, quanto fue la caridad que tanto padeciò, y la bondad, que à tanto se estendiò, y la misericordia, que tales miserias sobre si tomò, y la justicia, que tan rigurosamente castiga la culpa aun en su misma persona.

Por do parece claro, como el fundamento de todas estas consideraciones, es entender la grandeza de estos dolores. Y despues de hecho pie en esto, tendrẽmos motiuos para hazer todas estas salidas susodichas, vnas vezes à vnas, y otras à otras. Y segun nuestra anima fuere hallado passo en

en estas consideraciones, así se puede detener en ella mas, o menos, conforme al fruto que en esto hallare: porque no siempre es necesario correr por todas estas elaciones, mas proponese todo esto, por que todo ello es de uide, y tanto, y porq̄ los que no hallaren gusto en vna cosa, lo hallen en otra; pues por esto me pareció sería bien antes de entrar en los misterios de la sagrada Passión, tratar aquí breuemente de la grandeza de los dolores que el Salvador padeció, para este propósito susodicho, y de las causas dellos, de las cuales se tratò mas copiosamente en el libro de la Oracion, y Meditacion; mas aquí tocarlas hemos mas en breue.

*De la grandeza de los dolores de Christo.*

¶ **P**regunta Santo Tomas en la tercera parte, si los dolores que padeció Christo en su sacratissima Passión, fueron los mayores que se hã padecido en el mundo? A lo qual responde el diziendo, que quitados à parte los dolores de la otra vida, que son los del infierno, y del purgatorio, estos fueron los mayores que en el mundo se padecieron, ni padeceran jamás.

Esta conclusion prueba el por muchas razones.

La primera, por la grandeza de la caridad de Christo, que era la mayor que podía ser, la qual le hazia desear la gloria de Dios, y el remedio del hombre con sumo deseo. Y porque mientras mayores dolores padecía por los pecados, mas enteramente satisfacia à la honra de Dios ofendido, y mas copiosamente redimia al hombre culpado, por esto quiso el que sus dolores fuesen grauissimos, porque así fuesse perfectissima estaredepcion.

La segunda causa, era la pureza de sus dolores, los cuales ninguna mixtura tenían de alivio, ni consolacion. Porque jamás en esta vida padeció nadie dolores tan puros, que no se aguassén con alguna manera de consolacion, con la qual se hizien à vezes tolerables, y à vezes tambien alegres, como acaeció à los Martires. Mas en Christo no fue así, porq̄ por la razon susodicha, cerrò el todas las puertas por donde le pudiese entrar algun rayo de luz, ò de consolaciõ; y así cruzados los brazos, se entregò al impetu de los tormentos, para que sin contradiccion, ni mitigacion alguna, le atormentassen todo quanto le pudiesen atormentar.

La tercera causa fue, la delicadeza de su cuerpo, el qual no fue formado por virtud de hombre, sino del Espiritu Sãro, por lo qual fue el mas perfecto, y mas biẽ complexionado de todos los cuerpos, y así era el mas delicado, y mas sensible dellos, por lo qual sentia mucho mas que otro alguno los dolores.

Contraamente con esto le afligian grandemente la memoria, y compasiõ de su bendita Madre,

cuyo coraçon sabia el que auia de ser atravesado con el mas agudo cuchillo de dolor que nunca Martir alguno padeció; porque así como ninguna Martir auia tanto su propia vida, quanto el amor de su Hijo, así nunca Maria sintió tanto su propia muerte, quando ella la del Hijo.

Tambien naturalmente le afligia la presentacion, y memoria de su propia muerte. Porque así como es natural el amor de la vida, así tocs el horror de la muerte, y tanto mas, quanto mas merece ser amada la vida por donde uize Anototeles, que el Sabio ama mucho su vida, porque como Sabio, entiende, que tal vida merece ser muy amada. Pues segun esto, quanto amara el Salvador aquella vida, de la qual sabia, que via hora valia mas que todas las vidas eternas? Pues estas quatro causas de dolor angustian aquella animamãtissima, sobre todo lo que le puede encarecer. En lo qual parece auerido mucho mayores los dolores de su anima, que los de su cuerpo, y mucho mayor la Passión inuible, que padecia de dentro, que la uible, que padecia de fuera.

Demàs desto, el mismo linage de muerte, que fue de Cruz, es penosissimo (como adelante le vera) con la qual se junta, que en esta muerte concurren tantas maneras de injurias, y tormentos, que ninguna cosa huò en toda aquella sagrada humanidad (tacada la porcion superior de la anima) en la qual no padeciese su propio tormento. Porque el primeramente padeció en su anima fantissima los dolores que auemos dicho, y padeció en su cuerpo los que nos quedan por decir. Padeció tambien en la fama, con los tales testimonios, y titulos ignominiosos con que fue condenado. Padeció en la honra, con tantas inuocaciones, y maneras de escarnios, injurias, y vituperios como le fueron hechos. Padeció en la hacienda, que eran solas aquellas pobres vestiduras que tenia, de las cuales tambien fue despojado, y puesto en la Cruz desnudo. Padeció en sus amigos, pues todos huieron, y le delamparon, y le dexaron solo en poder de sus enemigos. Padeció tambien en todos los miembros, y sentidos de su sacratissimo cuerpo, en cada vno su propio tormento. La cabeza fue coronada con espinas, los ojos escurecidos con lagrimas, los oidos atormentados con injurias, las mexillas heridas con bofetadas, el rostro afectado con salivas, la lengua xaropeada con hiel, y vinagre, la sagrada barba repelada, sus manos traspalladas con clavos, el costado abierto con vna lanza, las espaldas molidas con açotes, los pies atravesados con dures clavos, y todo el cuerpo, finalmente, deleytado, en sangrentado, y esfirado en la Cruz. Porque así como todos los miembros de su cuerpo místico, estauan especialmente heridos, y flagados; así todos los del verdadero, y natural estuuieron heridos, y atormentados. Y así mismo, pues nuestra malicia auia sido tal, que en todas nuestras cosas, y con todos nuestros miembros, y sentidos



quiamos ofendido à Dios, la satisfacion de Christo fuese tal, que en todas las cosas padeciese tormentos, pues nosotros eõ todas las nuestras auamos cometido pecados.

Creció tambien esta pena con la continuaciõ, y muchedumbre de trabajos que el Salvador padeció desde la hora de su prision, hasta que espiró en la Cruz. Porque en este tiẽpo todas a porfia trabajauã por atormentarle, cada qual de su manera. Y no le prende, otro le ata, otro le acusa, otro le escarace, otro le escupe, otro le abofetea, otro le açota, otro le corona, otro le hiere con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viste, otro le desnuda, otro le blasfema, otro le carga la Cruz acuestas: y todos finalmente se ocupan en darle cada qual su manera de tormento. Bueluente, y rebueluente, lleuanle, y traenle, de juicio en juicio, de Tribunal en Tribunal, de Pontifice a Pontifice, como si fuera vn publico ladron, y malhechor. O Rey de gloria, que te deucemos, Señor, por tantas inuenciones, y maneras de trabajos como padeciste por nos? Pues estas, y otras semejantes causas claramente prueban que los dolores que el Salvador padeció, sobrepujan todos quantos dolores hasta oy se han padecido en esta vida, y padeceràn jamas.

Pues que fruto sacamos desta consideracion? Verdaderamente grande, è inestimable. Porque todo quanto ensena la Filosofia Christiana, nos ensena en breue la Cruz de Christo, y todo quanto obran la Ley, y el Evangelio (dandonos conocimiento del bien, y amor del) todo esto en su manera ensena, y obra la Filosofia de la Cruz. Porque primeramente por aqui mejor que por todos los medios del mundo se conoce la grauedad, y malicia del pecado, viendo lo que el Hijo de Dios padeció por el, y lo q̄ hizo por destruirlo. Por aqui se conoce la graueza de las penas de el infierno, pues en tal infierno de penas, y dolores, quiso entrar este Señor por sacarnos de ellas. Por aqui se conoce quan grãdes sean los bienes, así de gracia, como de gloria, pues tal merito fue menester para alcançarlos de spues de perdidos, por via de justicia. Por aqui se ve la dignidad del hombre, y el valor de su anima, considerando en lo que Dios la estimò, pues tal precio quiso dar por ella. Por aqui tambien mas que por otro medio venimos en conocimiento de Dios, no qual le tuuieron los Filósofos, que tan poco les aprouechò, pues poco mas conocieron que la omnipotencia, y sabiduria suya, la qual resplandece en las cosas criadas, mas tal qual conuiene para hazer a los hombres Santos, y Religiosos, q̄ es de la bondad, de la caridad, de la misericordia, de la prouidencia, y de la justicia de Dios, porque este conocimiento causa en nuestras animas amor y temor de Dios, y confianza en su misericordia, y obediencia a sus Mandamientos, en las quales virtudes abliste la suma de la verdadera Religión. Pues quanto resplandezcan estas perfecciones diuinas en este misterio, parece claro por esta ra-

Memor. II.

zon; porque a la bondad pertenece comunicar, y darse a si misma, al amor hazer bien al amado, a la misericordia, tomar sobre si todas las miserias y males del miserable, y a la justicia, castigar severamente los delitos del culpado. Pues siendo esto así, que mayor bondad que la que llego a comunicar a si mismo, y hazerle vna misma cota cõ el hombre? Que mayor caridad, que la que repartió quantos bienes tenia con el hõbre? Que mayor misericordia, que la que tomó sobre si todas las miserias, y deudas del hõbre? q̄ mayor misericordia, q̄ recibir Dios en sus espaldas los açotes q̄ nuestros hurtos mereciã? padecer nuestra Cruz? beber nuestro Caliz? y querer ser atormentado por nuestros deleites, deshonorado por nuestras soberuias, despojado en la Cruz por nuestras codicias? y finalmente entregado al poder de las tinieblas, por librar los hombres dellas? puede ser mayor misericordia que esta? pues no es menor la justicia que aqui resplandece: porque que mayor justicia, que auer querido tomar Dios tan extraña manera de vengança de los pecados del mundo, en la persona de su amantissimo, è inocentissimo Hijo? porque justissimo es el Iuez que a su mismo Hijo no perdona, por auer tomado sobre si la culpa agena. Pues siendo esto así, quien no temerã tal justicia? y quien no esperarã en tal misericordia? y quien no amarã tal bondad? Verdaderamente no era posible darse al hombre mayores motiuos de amor, de temor, de obediencia, y desconfianza de los que aqui le fueron dados, y el coraçon que con esto no se vence, no se cosa q̄ lo pueda vencer.

Demas desto, que tan grandes son los exemplos, y motiuos que aqui se nos dã para todas las otras virtudes: y seña la dãmẽte para la virtud, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la mansedumbre, de la pobreza de espíritu, y para todas las demas? Porque (como dice Santo Tomas) los exemplos de las virtudes, tanto son mas eficazes, quanto son de personas mas altas. Porque quien tendrà coraçon para ir a cavallo, quando ve su Rey a pie? ò para quedar en la cama, quando lo ve entrar en la batalla? Pues si tanto pueden exemplos de Reyes, que al fin son hombres mortales, como nosotros, quanto mas deue poder los exemplos de aquella Real Magestad, q̄ tanto mas hizo por nosotros? Especialmente q̄ los exemplos de Christo tienen otra dignidad, y fuerza admirable que en ningunos otros se puede hallar. Porque sus exẽplos, de tal manera son exemplos, que tambien son beneficios, y remedios, y medicinas, y estímulos de amor, de deuocion, y de toda virtud.

Demos, pues, infinitas gracias al Señor por este tan grãde beneficio; esto es, por lo mucho que el nos dió, y por lo mucho que le costó, y mucho mas por lo mucho que nos amó, porque mucho mas amó, que padeció, y mucho mas padeciera, si nos fuera necesario. Por todos estos titulos le deucemos eterno agradecimiento, y pues de nue-

Q9

tra

tra parte no tenemos cosa digna que le dar, alomenos trabajemos, porque toda nuestra vida sea suya, pues la suya fue toda nuestra. Presupuesto, pues, aora este pequeño preambulo, contaremos en suma los principales pasos de la Pasion, comenzando por la entrada del Señor en Jerusalem con ramos, porque esta fue principio, y camino para ella.

*De la entrada en Jerusalem con los Ramos.*

**¶** Pues como se llegasse ya el tiempo en que el Salvador tenia determinado ofrecerte en sacrificio por la salud del mundo, así como él por su propia voluntad se quiso sacrificar, así por ella misma se vino al lugar del sacrificio, que era la Ciudad de Jerusalem, para que en la Ciudad, y en el día que el Cordero místico era sacrificado, en este lo fuesse tambien el verdadero, y donde auia sido tantas vezes muertos los Profetas, allí tambien lo fuesse el Señor de los Profetas, y dōde poco antes auia sido tan honrado, y celebrado, allí fuesse condenado, y crucificado, para q̄ así fuese su Pasion tanto mas ignominiosa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas solemne. Y por esto, auiendo escogido el aldea de Bethleem para su nacimiento, escogió la ciudad de Jerusalem para este sacrificio, porque la gloria de su nacimiento se escondiesse en el rincōcillo de Bethleem, y la ignominia de su Pasion se publicasse mas en la ciudad de Jerusalem.

Entrando, pues, en esta Ciudad, fue recibido con grande solemnidad, y fiesta, con ramos de oliuas, y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos a vna voz: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; saluanos en las alturas.

Aquí, primeramente, se nos ofrece luego que cōsiderar la grãdeza de la caridad de nuestro Salvador, y la alegría, y promptitud de voluntad con q̄ iba a ofrecerse a la muerte por nosotros, pues en este dia quiso ser recibido con tan grande fiesta, en señal de la alegría, y fiesta que en su coraçō auia, por ver que se llegaua ya la hora de nuestra Redempcion. Porque si de Santa Agueda se dice, que siendo presa por Chriſtiana, iba a la carcel con tan grande alegría, como si fuera llevada a vn combite por la honra de Dios: con q̄ promptitud, y deuocion iria, el que tanto mayor caridad, y gracia tenia, quando fuesse a obrar la obra de nuestra Redempcion, por la obediencia, y honra del mismo Dios? Donde claramente aprenderás, cō que manera de promptitud, y voluntad deues entender en las obras de su seruicio, pues con tanta alegría entendiō él en las de tu remedio, acordandote, que por vna parte dize el Apōstol, que huelga mucho Dios con el alegre seruidor, y que por otra se dize: Maldito sea el hombre, que haze las obras de Dios pesada, y negligētemente.

Considera tambien las palabras de la profecia,

con que esta entrada se representa, que son estas: Alegrate mucho hija de Sion, y haz fiesta hija de Jerusalem, y mira como viene para ti tu Rey, pobre, y manso, asentado sobre vna asna, y vn pollino hijo suyo. Todas estas palabras son palabras de grande consolacion: porque dezir, tu Rey, y para ti, es dezir, que este Señor es todo tuyo, y que todos sus pasos, y trabajos son para ti; para ti viene, para ti nace, para ti trabaja, para ti ayuna, para ti ora, para ti viue, para ti muere, y para ti, finalmente, resucita, y sube al Cielo. Y no te escandalize el nombre de Rey, porque este Rey no es como los otros Reyes del mundo, que reinan mas para su prouecho, que para el de sus vassallos, em pobreciēdo a ellos para enriquecerse a si, y poniēdo a peligro las vidas dellos, por guardar la suya. Mas este nueuo Rey, no ha de ser de esta manera, porque él te ha de enriquecer a costa suya, y defenderte con la sangre suya, y darre vida, perdiendo él la suya. Porque para esto, dize él por San Iuan, que le fue dado poderio sobre toda carne, para que a todos los que fueren suyos, dē él la vida eterna. Este es aquel Principado, de que dize el Profeta, que está puesto sobre los ombros del que lo tiene, y no sobre los de su pueblo, para que el trabajo de la carga sea suyo, y el prouecho, y fruto nuestro.

Y dize mas, que viene manso, y asentado sobre vna pobre caualgadura. De manera, que aquel Dios de venganças, aquel que está asentado sobre los Querubines, y buela sobre las plumas de los vientos, y trae millares de carros de Angeles a par de si, este viene aora tan manso, y humilde, como aquí se nos representa, para que ya no huijas d'él, como lo hizo Adan en el Parayso, y como el pueblo de los Judios, quando les daua Ley, antes te llegues a él, viēdole hecho Cordero, de Leon: porque el que hasta aquí no venció tu coraçō con la fuerza del poder, ni con la grandeza de la Magestad, quiere aora vencerlo con la grãdeza de su humildad, y con la fuerza de su amor.

Esta es la nueva manera de pelear que escogió el Señor (como dixo la santa Profetilla) y con esto quebrantō las puertas de sus enemigos, y venció sus coraçones. Y esto es lo que por figura se nos representa en este tan solemne recibimiento que aquí se hizo, donde (como dize el Euangelista) toda aquella Ciudad se reboliō, y todos salieron a recibirle con ramos de palmas, y oliuas en las manos, y otros echando sus vestiduras por tierra, cantando sus alabanças, y pidiendole salud eterna. Pues que es esto, sino representarnos aquí el Espiritu Santo, como auiendo este Señor batallado antes cō el mūdo, con rigores, e dō diluuios, e castigos, y amenazas espantosas, sin acabar de redirlo, despues que escogió esta nueva manera de pelear, y procediō, no con castigos, sino con beneficios, no con rigor, sino con amor, no con ira, sino con mansedumbre, no con Magestad, sino cō humildad, y finalmente, no matando a sus enemigos, sino muriendo por ellos, entences se apode-

ro de sus coraçones, y traxo todas las cosas así, como dize el en tu Euangelio. Si yo fuere leu-  
tado en vn madero (poniendo la vida por el mū-  
do) todas las cosas traeré a mi, no con fuerças de  
azero, sino con cadenas de amor, no con acores, y  
castigos, sino con buenas obras, y beneficios. En-  
tonces, pues, començaron luego los hombres,  
vnos a cortar ramos de oliuas, delpojando se de  
sus haziendas, y gastandolas en obras de piedad, y  
misericordia (q̄ por la oliua es entendida) otros  
passaron mas adelante, que tendieron sus ropas  
por tierra, para adornar el camino por do iba el  
Saluador, que son los que con la mortificaciō de  
sus apetitos, y propias voluntades, y con el casti-  
go, y mal tratamiento de su carne, y con la muer-  
te de sus propios cuerpos, siruieron à la gloria de  
este Señor, como lo hizieron innumerables Mar-  
tires, que dexaron arrastrar, y despedaçar las tu-  
nicas de sus cuerpos, por la confesion, y gloria  
dél. En lo qual se nos encomiendan tres mane-  
ras de virtudes, con que auemos de salir à recibir  
à este Señor, quando viene espiritualmēte à nue-  
stras animas. La primera, es la oracion, figurada  
en aquellos que le alaban con sus voces, y le pe-  
dian salud. La segunda, es la limosna, y misericor-  
dia, que es figurada en los otros que cortauan ra-  
mos de oliuas; porque ya diximos, que por la oli-  
ua, se entiende la misericordia. La tercera, es la  
mortificacion de la carne, y el menor precio de si  
mismo, que es figurada por aquellos que arras-  
trauan sus ropas por tierra, para que fueren pis-  
adas, y acoçadas por honra de Christo. De las qua-  
les virtudes; la primera (que es la oracion) se de-  
ue à Dios; la segunda (que es la misericordia) al  
proximo; mas la tercera (que es la mortificaciō)  
deue el hombre à si mismo. Estas son tres Cruzes  
espirituales, q̄ ha de traer el Christiano siēpre so-  
bre si, y quando se leuante por la mañana, así  
como acabare de dar gracias à Dios, y encomen-  
darle todo el curso de aquel dia, luego se ha de  
cargar destas tres Cruzes, que son estas tres grã-  
des obligaciones, y andar todo el dia con vna per-  
petua atencion, para cumplir con ellas, trayendo  
vn coraçon deuotissimo para cō Dios, y otro pia-  
dosissimo para con su proximo, y otro muy seue-  
ro para consigo, castigando su carne, enfrenando  
su lengua, y mortificando todos sus apetitos.

Sobre todo esto, tienes tambien aqui vn gran-  
de argumento, y motiuo para despreciar la glo-  
ria del mundo, tras que los hombres andan tan  
perdididos, y por cuya causa hazen tãtos estremos.  
Quieres, pues, ver en q̄ se deue estimar esta glo-  
ria? Pon los ojos en esta honra que aqui haze el  
mundo à este Señor, y verás, que el mismo mun-  
do que oy le recibió con tanta honra, de aì à cin-  
co dias lo tuuo por peor que Barrabàs, y le pidió  
la muerte, y dió contra él voces, diciendo: Cru-  
cificalo, crucificalo. De manera; que el que oy  
le predicaua por Hijo de Dauid (que es por el mas  
Santo de los Santos) mañana le tiene por el peor  
de los hombres, y por mas indigno de la vida que

Memor. II.

Barrabàs. Pues que exemplo mas claro para ver  
lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deue  
estimar los testimonios, y juizios de los hōbres?  
Que cosa mas liuian? mas antojadiza? mas cie-  
ga? mas desleal, y mas inconstante en sus parece-  
res, que el juizio, y testimonio deste mundo? Oy  
dize, y mañana desdize: oy alaba, y mañana blas-  
fema: oy liuianamēte os leuanta sobre las nubes:  
y mañana con mayor liuianidad os sume en los a-  
bismos: oy dize, que sois Hijo de Dauid, mañana  
dize, que sois peor que Barrabàs. Tal es el juizio  
desta bestia de muchas cabeças, y deste engañoso  
monstruo, que ninguna Fè, ni lealtad, ni verdad  
guarda con nadie, y ninguna virtud, ni valor mi-  
de, sino con su propio interese. No es bueno, si  
no quien es para con él prodigo, aunque sea pa-  
gano, y no es malo, sino el que le trata como el  
merece, aunque haga milagros, porque no tiene  
otto peso para medir la virtud, sino solo su inte-  
rese. Pues que dirò de sus mentiras, y engaños?  
A quien jamás guardò fielmente su palabra? A  
quien dió lo que prometió? Con quien tuuo a-  
mistad perpetua? A quien conseruò mucho tiē-  
po lo que dió? A quien jamás vendió vino, que  
no se lo diesse aguado con mil çoçobras? Solo es-  
to tiene de constante, y de fiel, que à ninguno fue  
fiel. Este es aquel falso Iudas, que besando à sus  
amigos, los entrega à la muerte. Este aquel trai-  
dor de Iobab, que abraçando al que saludaua, co-  
mo amigo, secretamente le metió la espada por  
el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre; pro-  
mete paz, y tiene de secreto armada la guerra.  
Malo de conseruar, peor de alcanzar; peligroso  
para tener, y dificultoso de dexar. O mundo per-  
uerso! prometedor falso, engañador cierto, ami-  
go fingido, enemigo verdadero, lisonjador pu-  
blico, traidor secreto, en los principios dulce, en  
los dexos amargo, en la cara blãdo, en las manos  
cruel, en las dadiuas escaso, en los dolores prodig-  
o, al parecer algo, de dentro vazio, por defuera  
florido, y debaxo de la flor espinoso.

#### Del Lauatorio de los pies.

¶ El dexo con que el Saluador del mundo  
acabò la vida, y se despidiò de sus Discipulos, an-  
tes q̄ entrasse en la conquista de su Passion, fue la-  
uarles el mismo los pies con sus propias manos,  
y ordenarles el Santissimo Sacramēto del Altar,  
y predicarles vn sermō lleno de toda la suaui-  
dad, doctrina, y consolacion que podia ser. Por-  
que tal gracia, y tal despedida como esta, perte-  
necia à la suauidad, y caridad grande de este Se-  
ñor. Pues el primero destes misterios escriue el  
Euangelista San Iuan, diciendo Que antes del  
dia de la Pascua, sabiendo Iesvs, q̄ era llegada la  
hora en que auia de passar deste mundo al Padre,  
auiendo el amado à los suyos que tenia en el mū-  
do, en el fin señaladamente los amò. Y hecha la  
cena, como el demonio huuiesse v̄a puesto en el  
coraçon de Iudas que le vendiesse, sabiendo el q̄

Iuan. 13

todas las cosas auia puesto el Padre en sus manos, y que auia venido de Dios, y boluía a Dios, leuante de la Cena, y quitò sus vestiduras, y tomando vn lienço, ciñote con él, y echo agua en vn baño, y començò a labar los pies de sus Discipulos, y limpiarlos con el lienço con que estaua ceñido. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

Pues como aya muchas cosas señaladas q̄ considerar en este hecho tan notable, la primera que luego se nos ofrece, es este exēplo de humildad inestimable del Hijo de Dios, cuyas grãdezas començò el Euangelista a contar al principio deste Euangelio, para que mas claro se viesse la grãdeza desta humildad, comparada con tan grande Magestad. Como si dixera: Este Señor, que sabia todas las cosas; este que era Hijo de Dios, y q̄ del auia venido, y à él se boluía; este en cuyas manos el Padre auia puesto todas las cosas, el Cielo, la tierra, el infierno, la vida, la muerte, los Angeles, los hombres, y los demonios; y finalmente, todas las cosas; este tan grande en la Magestad, fue tan grande en la humildad, que ni la grandeza de su poder le hizo despreciar este oficio, ni la presencia de la muerte olvidar de este regalo, ni la alteza de su Magestad dexar de abatirse à este tan humilde seruicio, que es vno de los mas baxos q̄ suelen hazer los siervos. Y así como tal se desnudò, y ciñò, y echò agua en vna bacia, y èl con sus propias manos, con aquellas manos que criaron los Cielos, con aquellas en que el Padre auia puesto todas las cosas, començò à labar los pies de vnos pobres pescadores, y (lo que mas es) los pies del peor de todos los hombres, que eran los de aquel traidor que le tenia vendido. O inmensa bondad! ò suprema caridad! ò humildad inefable del Hijo de Dios! **Quien no quedará atonito**, quando vea al Criador del mundo, la gloria de los Angeles, el Rey de los Cielos, y el Señor de todo lo criado, postrado à los pies de los pescadores, y mas de Judas? No se contentò con baxar del Cielo, y hazerse hombre, sino descendió mas baxo (como dize el Apóstol) à deshazerse, y humillarse, de tal manera, que estando en forma de Dios, tomasse, no solo forma de hombre, sino tambien de siervo, haziendo el oficio propio de los siervos. Marauillase el Fariseo que cobidò a Christo, de ver que se dexasse tocar los pies de vna muger pecadora, pareciendole ser esto cosa indigna de la dignidad de vn Profeta. Pues si por tan indigna cosa tienes, ò Fariseo, que vn Profeta dexa tocar sus pies de vna muger pecadora, que hizieras si creyeras que este Señor era Dios, y que con todo esto dexaua tocar sus pies de esta pecadora? Y si esto te pusiera grande admiracion, dime, ruegote, que hizieras, si creyendo que este Señor era Dios, (como lo era) vieras q̄ no solo dexaua tocar sus pies de pecadores, sino que èl mismo postrado en tierra labaua los pies de los pecadores? **Quanto maior cosa es Dios, que vn Profeta; y quanto mayor, labar èl los pies agenos, q̄ dexarse tocar los suyos propios?** Pues quanto mas atonito, y pas-

mad o quedàras, si esto vieras, y lo creyeras? **erto cierto, que los mismos Angeles quedaron estãrãdos, y marauillados desta tan estraña humildad.**

**Quitose** (dize el Euangelista) las vestiduras, &c. O ingratitude, y miseria del linage humano! Dios quita todos los impedimentos para seruir al hombre, pues porque no los quitarà el hõbre para seruir a Dios? Si el Cielo así se inclina à la tierra, porq̄ no se inclinarà la tierra al Cielo? Si el abismo de la misericordia, así se inclina al de la miseria, porque no se inclinarà el de la miseria al de la misma misericordia? El mismo fue el que se ciñò, y el que echò agua en el baño, y el que lauò los pies de los Discipulos, para que por aqui entienda los amadores de la virtud, y los que tienen cargo de animas, que no han de cometer à otros los oficios de piedad, sino ellos por si mismos hã de poner las manos en todo. Porq̄ si el hõbre desea el galardõ en si, y no en otro, por si mismo ha de hazer las obras de virtud, y no por otro.

Mira tambien quan à proposito vino este auto, quando el Señor lo hizo. Porque començaron entonces los Discipulos à disputar, qual de ellos era el mayor, la qual disputa auian ya otra vez tenido entre si, y no se curò con la amonestacion que el Señor entonces le hizo de palabra; y por esto acudiò aora à curarla con otra medicina mas eficaz, que es con la obra, haziendo entre ellos, y para ellos esta obra de tanta humildad, de más de las que tenia hechas, y de las que le quedauan por hazer. Porque sabia muy bien este Señor la necesidad que los hombres tienen desta virtud, y la repugnancia grande que por su parte ay para ella, y por esto acudiò à curarla con esta tan fuerte medicina.

Mas no solo nos dexò aqui exemplo de humildad, sino tambien de caridad, porq̄ lauare los pies, no solo es seruicio, sino tambien regalo, el qual hizo el Sauador à los pies de sus amigos, víspera del dia que auian de ser enclauados, y lauados con sangre los suyos, para que veas quan dura es la caridad para si, y quan blanda para los otros. Pues este exemplo de caridad, y humildad dexa el Señor en su Testamento por manda a todos los suyos, encomendandoles en aquella hora postrimera, que se tratasen ellos entre si, como èl los auia tratado, y se hiziesen aquellos regalos, y beneficios q̄ èl entonces les auia hecho. Pues que otra ley, q̄ otro Mandamiento se pudiera esperar de aquel pecho tan lleno de caridad, y misericordia mas propio que este? **Que otro Mandamiento dexará vn padre à la hora de su muerte à hijos q̄ mucho ameste, sino que se amassen ellos entre si, è hiziesen para consigo lo que èl hazia para con ellos?** Este fue el Mandamiento que el Santo Joseph diò à sus hermanos quando los embiò à su padre, diziendo: No tengais pasiones en el camino. Caminad en paz, y no os hagais mal vnos à otros. Mandamiento fue este de verdadero hermano, que de verdad amaua à sus hermanos, y deseaua su bien, pues para mostrar el Señor este mi-

mismo amor para con los hombres, pone aquí este mandamiento (que por excelencia se llama el mandato) en el qual nos mandò la cosa que mas conuenia para nuestra paz, para nuestro biẽ, y para nuestro regalo. Tanto, que si este mandamiento se guardasse en el mundo, sin duda viuirian en èl los hombres, como en vn Parayso. Donde aduertiràs tambien, quales sean los Mandamientos que nos manda Dios nuestro Señor. porque tales son, y tan provechosos para los hombres, que si bien se considera, mas deuenos nos à èl por las cosas que nos manda, que èl à nos por la guarda de lo que manda, pues aun quitado à parte el galardón del Cielo, ninguna cosa se nos podia mandar en este mundo, que fuesse mas para nuestro prouecho.

*De la Institucion del Santissimo Sacramento.*

Entre todas las muestras de caridad, que Nuestro Salvador nos descubrió en este mundo, con mucha razon se cuenta por muy señalada la institucion del Santissimo Sacramento. Por lo qual dize San Iuan, que auiendo el Señor amado à los suyos que tenia en el mundo (esto es, à sus escogidos) en el fin de la vida, señaladamente los amo, porque en este tiempo les hizo mayores beneficios, y les descubrió mayores muestras de su amor. Pues para entendimiento destas palabras, que son fundamento, así de este misterio, como de todos los demás que se siguen, conuene presuoner, que ninguna lengua criada es bastante para declarar la grandeza del amor que Christo tenia à su Eterno Padre, y consequentemente a los hombres que èl le encomendò. Porque como las mercedes, y beneficios, que este Señor, en quanto hombre, auia recibido deste soberano Padre, fuesen infinitas, y la gracia, orrofi, de su anima (de dõ de procede la caridad) fuesse tambien infinita, de aqui es, que el amor que à todo esto respondia, era tan grande, que no ay entendimiento humano, ni Angelico, que lo pueda cõprehender. Pues como sea propio del amor, desear padecer trabajos por el amado, de aqui nace, que tampoco se puede comprehender la grandeza del desseo que Christo tenia de beber el caliz de la muerte, y padecer trabajos por la gloria de Dios, y por la salud de los hombres, que èl tanto deseaua por su amor. Pues este diuino amor, que hasta este dia estauo como detenido, y represado, para que no hiziesse todo lo que èl deseaua, y podia hazer este dia, le abrieron las puertas, y le dieron licencia para que ordenasse, y hiziesse, y padeciesse todo quanto quisiesse, por la gloria de Dios, y por la salud de los hombres. Auida, pues, esta licencia, la primera cosa que hizo, fue abrir la puerta a todos los dolores, y tormentos de su Passión, para q̄ todos juntos embiessien primero en su anima santissima, con la apprehension, y representaciõ de ellos, y despues en todo su sacratissimo cuerpo.

Memor. II.

Los quales fueron tales, que la imaginacion, y representaciõ dellos, ballò para hazerle sudar gotas de viua sangre. Este mismo le entregò luego en manos de pecadores, y le atò a vna columna, y le coronò cõ espinas, y le hizo lieuar vna Cruz acuestas, y en ella misma le crucificò. Este le hizo entregar sus manos, para q̄ le atassien, y sus mexillas, para q̄ le abofeteassien, y sus barbas, para q̄ las pelassien, y sus espaldas, para que las açotassien, y sus pies, y manos, para q̄ los enclauassien, y su costado precioso, para q̄ lo alãcassien; y finalmente, todos sus miẽbros, y sentidos, para q̄ por nuestra causa los atormentassien. Y de aqui se ha de tomar la medida de los trabajos de Christo, no de la furia de sus enemigos, porq̄ esta no igualaua cõ su amor, ni de la muchedũbre de nuestros pecados, pues para estos bastaua vna sola gota de su sangre, sino de la grãdeza deste amor. Mas ante todas estas cosas, este mismo amor le hizo ordenar vn Sacramento admirable, el qual por do quiera q̄ le mirais, està echãdo de sí llamas, y rayos de amor. Por dõde el q̄ desea saber, q̄ tan grãde sea este amor, põga los ojos en este diuino Sacramento, y cõsiderar los efectos, y propósitos para q̄ fue instituido, porq̄ ellos le daràn nuevas cicatas de la grãdeza de la caridad q̄ ardía en el pecho de donde este Sacramento procedió. Porque todos los indicios, y señales que ay de verdadero, y perfecto amor, en este diuino Sacramento se hallan.

Porque primeramente, la principal señal, y obra del verdadero amor, es desear vnirse, y hazer se vna cosa con lo que ama. De donde viene a ser, que el q̄ ama, todos los sentidos tiene en la cosa q̄ ama, el entendimiento, la memoria, la voluntad, la imaginacion, con todo lo demás. De suerte, q̄ el amor es vna alienaciõ, y desierro de sí mismo, que nace de estar el hombre todo trasladado, y transportado en el amado. Pues este tan principal efecto de amor nos mostrò Christo en este Sacramento, porque vno de los fines para que lo instituyò, fue para incorporarnos, y hazernos vna cosa consigo, y por esto lo instituyò en especie de manjar, porque así como del manjar, y del que lo come se haze vna misma cosa, así tambien de Christo, y del q̄ dignamente lo recibe, como èl mismo lo significò, diziẽdo: El q̄ come mi carne, y bebe mi sangre, èl està en mí, y yo en èl. Lo qual se haze por la participacion de vn mismo espíritu, que mora en ambos, que es como estar en ambos vn mismo coraçõ, y vn anima, de dõde se sigue vna misma manera de vida, y despues vna misma gloria, aunque en grados diferentes: pues que cosa mas para preciar, y estimar que esta?

La segunda señal, y obra de verdadero amor, es hazer bien à la persona amada, y darle parte de quanto ricne, despues que le ha dado su coraçõ, y à sí mismo. Porque el verdadero amor, nunca està ocioso, ca siẽpre obra, y siẽpre trabaja por hazer bien à quien ama. Pues que mayores bienes, que mayores dadiuas, que las que nos dà Christo en este Sacramento? Porq̄ en èl se nos dà la mis-

Qq 3

ma

ma carne, y fangre de Christo, y el fruto que con el sacrificio de esta misma carne, y sangre se ganó. Demanera, que aqui se nos dà el panal juntamente con la miel, que es Christo, con sus merecimientos, y trabajos, de aqui nos haze participantes, por virtud de este Sacramento, segun la disposicion, y aparejo del que lo recibe. De donde, assi como en tocando nuestra anima en la carne que deciede de Adan, quando Dios la infunde, y la cria; luego es hecha participante de todos los males, y miserias de Adan; assi por el contrario, en tocando por medio de este santissimo Sacramento dignamente en la carne de Christo, se haze participante de todos los bienes, y tesoros de Christo. Por lo qual se llama este Sacramento **Comunion**, porquè por èl nos comunica Dios, no solamente su preciosa carne, y fangre, mas tambien su parte de todos los trabajos y meritos que con el sacrificio de esta carne y fangre se alcançaron.

La tercera señal, y obra de amor, es desear vivir en la memoria del amado, y querer que siempre se acuerde del: y para esto se dan los que se aman quando se apartan algunos memoriales, y prendas que despiertan esta memoria. Pues por esto ordenò tambien el Señor este Sacramento, para que en su ausencia fuesse memorial de su sacratissima Pasion, y de su persona. Y assi acabando de instituir, dixo: Cada vez que celebraredes este misterio, celebraldo en memoria de mi. Esto es, para acordaros de lo mucho que os amè, de lo mucho que os quise, y de lo mucho que por vuestra causa padeci. Pues quien esta memoria con tales prendas, y memoriales nos pedia, con q̄ amor es de creer que nos amaua? Mas no se contenta el verdadero amor con sola la memoria sino sobre todo, pide retorno de amor, porque toda otra paga tiene por pequeña en comparacion desta, y a vezes llega este desseo a tanto, que viene a buscar maneras de bocados y artificios para causar este amor, quando entiede q̄ no lo ay: pues hasta aqui llegò el soberano amor de Dios, q̄ desear do ser amado de nosotros, ordenò este misterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es herido y tocado de este amor. Pues que cosa mas admirable que esta?

La quinta señal, y obra de amor (quando es tierno) es, desear dar plazer, y contentamiento al que ama, y buscarle cosas acomodadas para esto, como hazen los padres a los hijos chiquitos, que les procuran, y traen algunas cosas, que sirven para su gusto, y recreacion. Pues esto mismo hizo aqui este Soberano Amador de los hombres, ordenando este Sacramento, cuyo efecto proprio, es dar vna espiritual refeccion, y consolacion a las animas puras, y limpias, las quales reciben con el tan grande gusto, y suavidad, que (como dize Santo Tomas) no ay lengua que lo pueda explicar.

Y mira, ruegote, en que tiempo se puso el

Señor à aparejarnos este bocado de tanta suavidad, que fue la noche de su Pasion, quando à el se le estauan aparejando los mayores trabajos, y dolores del mundo. Demanera, que quando à el se aparejauan los dolores, nos aparejaua èl estos sabores, quando à el se aparejaua la hiel, nos aparejaua èl esta miel, quando para èl se ordenauan estos tormentos, nos ordenaua èl estos regalos, sin que la presencia de la muerte, y de tantos trabajos como le estauan aguardando, fuesse parte para ocupar su coraçon, de tal manera, que lo retraxesse de hazernos este tan grande beneficio. Verdaderamente, con mucha razon se dize, que es fuerre el amor como la muerte, pues las muchas aguas, y los grandes rios de pasiones, y dolores, no bastaron, no solo para apagar, mas, ni aun para escurecer la llama de este diuino amor.

La vltima señal, y obra de amor, es desear la presencia del amado, por no poder sufrir el tormento de su ausencia. Esto verá quien leyere los <sup>Gen 41</sup> extremos que hazia la madre de Tobias por la ausencia de su hijo, y lo que hizo el Patriarca Jacob, por la vltade Joseph, pues acabo de ciento y treinta años de edad, partio con toda su casa, y familia para Egypto, por ver antes que muriese con sus ojos lo que tanto amaua su coraçon porque la condicion del verdadero amor, es querer tener presente lo que ama, y gozar siempre de su compania: Pues por esta causa este diuino amador instituyò este admirable Sacramento, en que realmente està èl mismo en substancia, para que citando este Sacramento en el mundo, se quedasse èl tambien con nosotros en el mundo, aunque se repartiè para el Cielo. Lo qual es manifesto argumento de su amor, y de lo que èl deseaua nuestra compania, porque la grãdeza deste amor, no sufría esta ausencia tan larga.

Y hazer èl esto con nosotros, fue la mayor honra, el mayor prouecho, el mayor consuelo, y mayor remedio que nos pudiera quedaren este mundo, para que en èl tuuièsemos en quien poner los ojos, a quien llamar en nuestras necesidades, a quien hablar cara a cara, quando nos fuesse menester, cuya presencia despertasse nuestra deuocion, acrecentasse mas nuestra reuerencia, esforçasse nuestra confianza, y encendiesse mas nuestro amor. Engrandecia Moysen al pueblo <sup>Deut. 4</sup> de Israel, diciendo, que no auia en el mundo nacion tan grande, que tuuiesse Dios tan cerca de si, quanto lo estaua nuestro Dios a todas nuestras oraciones.

Si esto dezia èl, aun antes de la institucion deste diuino Sacramento, q̄ dixera aora, quando en èl, y por èl tenemos à Dios presente, que nos ve, y le vemos, y con quien rosiro a nuestro platicamos? Verdaderamente, mucho hizo el Señor en ordenar este Sacramento, para que le recibiessemos dentro de nosotros; pero mucho hizo tambien en querer que le tuuièsemos perpetuamente en nuestra compania en los lugares sagrados. Dicho

son los Christianos, que todos los dias pueden visitar estos lugares, y asistir a la presencia de este Señor, y hablar cara a cara con él. Pero mucho mas los Sacerdotes, y Religiosos, que moran en los mismos Templos, y día, y noche pueden gozar desta misma presencia, y tratar familiarmente con Dios.

Ves, pues, como todas las señales, y obras de perfecto amor concurren en este Divino Sacramento, y todas en sumo grado de perfeccion? Por donde no queda lugar para dudar de la grandeza deste amor: pues con tantos, y tan evidentes argumentos se nos declara. En lo qual conocerás, que no es Dios menos grande en amar, que en todas las obras suyas. Porque así como es grande en galardonar, y en consolar, y en castigar, así también lo es en amar. Pues que mayor tesoro, q̄ mayor consolacion puede ser que esta? Porque cierto es, que (hablando en todo rigor) el mayor bien que nuestro Señor puede hazer a vna criatura, es amarla. Porque el amor, dicen los Theologos, que es el primer don, y la primera dadiua de que se dá, de la qual nacen todas las otras dadiuas, como arroyos de su fuente, ò como efectos de su causa, pues siendo esto así, que mayor riqueza, ni consolacion puedē tener los siervos de Dios, que saber que desta manera son amados de Dios. Por quedado caso, que desto no se puede tener evidencia, si Dios no lo reuelasse; pero todavia se pueden tener grandes congeturas, quales las tienen los que perseveran mucho tiempo sin pecado mortal.

Y esto basta para recibir con esta manera de noticia grandísima consolacion, y no solo consolacion, sino tambien grandísimos estímulos, y motivos, así para amar a Dios, como para esperar en él. Porque si con ninguna cosa se enciende mas vn fuego que con otro fuego, con que se podrá mas encender en nuestros coraçones su amor, que con tal fuego de amor? Y si ninguna cosa esfuerça mas la confiança, que saber que nos ama el que puede remediar nos, como no tendremos confiança en quien nos tiene tan grande amor? Quenegarà el que a si mismo se dió? Y el que tanto nos amó? Pues la primera de las dadiuas es el amor? Mas ay aqui otra cosa que declara mucho la grandeza deste amor. Porque yà que esta dadiua era tan grande, si la diera él a quien la mereçia, ò a quien la agradeciera, ò a quien supiera aprouecharse dignamente della, no fueratanto, mas darla a muchos, que tan mal la conocen, y tan poco la agradecen, y tan mal se saben de ella aprouechar: esto es, de caridad, y misericordia singular. Quisiste, Señor, declarar la grandeza de tu caridad al mundo, y supistelo muy bien hazer, porque para esto buscaste vna tan ingrata, y tan indigna criatura como yo, para que tanto mas resplandeciese la grandeza de tu gracia, quanto mas indigna era esta persona. Los pintores quando pintan vna imagen blanca, suelen ponerla en vn campo negro, para q̄ salga me-

Memor. II.

yor lo blanco por de lo prieto. Pues así tu, Señor, viste desta tan marauillosa gracia, con vna tan indigna criatura, como es el hombre, para que la indignidad de esta criatura, descubriese mas la grandeza de tu gracia. Pues, o Rey de gloria, que tiene este hombre porque tanto le amas, y tanto quieres ser amado dèl? O cosa de grande admiracion! Si todo tu ser, y gloria dependiera del hombre (así como toda la del hombre pende de ti) que mas hizieras de lo que hiziste para ser amado dèl? Cosa es por cierto marauillosa, que estando toda mi salud, toda mi gloria, y bienaventurança en ti, huiga yo de ti, y teniendo tu tan poca necesidad de mi, hagas tanto por amor de mi.

Ni es menos argumento desta caridad, la especie en que este Señor quiso quedar acá con nosotros, porq̄ si en su propia forma quedara, quedara para ser venerado, mas quedando en forma de pan, queda para ser comido, y venerado, para que con lo vno se exercitasse la Fe, y con lo otro la caridad. Y llamase pan de vida, porque es la misma vida en figura de pan, por esto el otro pan poco a poco va dando vida a quien lo come, desy pues de muchas digestiones, mas el q̄ dignamente come este pã, en vn momento recibe vida, por que come la misma vida. De manera, que si tienes horror deste manjar, porque es viuo, allegate a él, porque es pan, y si lo tienes en poco, porque es pan, estimalo mucho, porque es viuo.

#### La oracion del huerto.

¶ Acabados los misterios de la Cena, y el sermón de sobremesa, dicen los Euangelistas, que se fue el Salvador al Huerto de Gethsemani a hazer oracion, antes de entrar en la conquista de su Pasion. Donde puedes primeramente, considerar, como acabada esta misteriosa Cena, y con ella los Sacrificios del Testamento Viejo, y ordenados los del Nuevo, abrió el Salvador la puerta a todos los dolores, y martirios de su Pasion, para que todos ellos juntos estuuiessen primero en su anima, que atormentassen su cuerpo. Y así dicen los Euangelistas, q̄ tomó consigo tres Discipulos suyos, de los mas amados, y comenzó a temer, y angustiarse, y dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste esta mi anima hasta la muerte: esto es, llena de tristeza mortal, bastante a causar la muerte, si él no reservara la vida para mas largos trabajos. Y apartandose vn poco dellos, fué a hazer oracion, y la tercera vez que oro, padeciò su bendita anima la mayor tristeza, y agonía que jamas en el mundo se padeciò. Testigos de esto fueron aquellas preciosas gotas de sangre, que de todo su cuerpo corrian, porque vna tan estraña manera de sudor, nunca visto en el mundo, declara auer sido esta vna de las mayores tristezas, y agonias del mundo. Porque quien jamas oyo, ni leyò sudor de sangre, que baxase a correr hilo a hilo hasta la

Q14

vic.

tierra? Y pues este sudor exterior, era indicio de la agonía interior en que estaua su anima; así como donde que el mundo es inando, nunca se vio tal sudor, así nunca se vio tal dolor. Las causas desto fueron muchas: porque vna fue la perfectísima aprehension de todos los dolores, y martirios que le estauan aparejados, los quales fueron allí tan distintamente representados, que cō esto fue interiormente (si dezir se puede) agotado, escupido, abofeteado, coronado, reprobado, y crucificado; y así con este padeció en la parte afectiua de su anima grandísimos dolores, conforme à la representacion de todas estas imagenes.

Huuo tambien otra causa mas principal, que fue la grandeza del dolor que padeció con la representacion, y memoria de todos nuestros pecados. Porque como èl por su inmensa caridad te quiso ofrecer à satisfacer por ellos, era razon, que antes desta satisfacion, padeciese este tan gran dolor. Y para esto puso ante sus ojos todas las maldades, y abominaciones del mundo, así las hechas, como las que estauan por hazer; así las de los que se hã de saluar, como las de los que se han de condenar, y de todas recibió tan gran dolor, quan grande era su caridad, y el zelo que tenia de la honra de su Padre. Porque donde así como no se puede estimar este zelo, y amor; así tampoco este dolor. Porque si Dauid por esta causa dize, que se deshazia, y marchitaua, quando veia las ofensas de los hombres contra Dios, que haria aquel que tanto mayor caridad tenia que Dauid, y tanto mayores males veia que Dauid pues tenia ante si todos los pecados de todos los siglos pretentes, passados, y venideros? Estos eran aquellos toros, y canes rabiosos que despedaçauan su anima santísima, mucho mas crueles que los que atormentauan su cuerpo, de quien èl dezia en el Psalmo: Cercado me hã muchos nouillos, y toros brauos estãn al derredor de mi. Esta, pues, era vna muy principal causa deste dolor.

Otro era el pecado, y perdicion de aquel pueblo, que auia de ser tan espantosamente castigado por aquel tan grande pecado; lo qual sin duda sentia el Señor mucho mas que su misma muerte. Y este era el caliz que el bendito Señor rehusa ua (segun la exposicion de San Geronimo) quando suplicaua al Padre, que si fuesse posible, ordenasse otro medio por donde el mundo fuesse redimido, sin que aquel antiguo pueblo fayo conociese tan gran maldad, y se perdiessse. Pues así estas, como otras consideraciones semejãtes, affligieron tanto su bendita anima en aquella oraciõ, que le hizierõ sudar este tan extraño sudor. Pues, ò buen Iesus! ò benigno Señor! que afflicion es esta tan grande? Que carga tan pesada? Que dolencia es esta, que así os haze sudar gotas de sangre? La dolencia, Señor, es nuestra, mas vos tomais el dolor de ella. La dolencia es toda nuestra, mas vos recibis las medicinas. Vos pade-

cistes la dieta que nuestra gula merecia; quando por nosotros ayunastes. Vos recibistes la sangria que nuestros males merecian, quando vuestra preciosa sangre derramastes. Vos tambien tomastes la purga que a nuestros regalos se deuia, quando la hiel, y vinagre bebistes, y vos aora tomais el dolor, quando puesto en esta mortal agonía, sudais gotas de viuua sangre. Pues que os daremos, Señor, por esta manera de remedio tan costoso para el remedador, y tan costoso para el remediado?

Mira, pues, ò hombre, quanto es lo que debes à este Señor, mira qual està por ti en este passo, cercado de tantas angustias, batallando, y agonizando con la pretencia de muerte, yendo, y viniendo de los Discipulos al Padre, y del Padre à los Discipulos, y hallando en ambas partes todas las puertas de consolacion cerradas, porque el Padre no oia la oracion que por parte de la inocentísima carne de Christo se le hazia; los Discipulos en este tiempo dormian, Judas, y los Principes de los Sacerdotes, armados de furor, y de envidia, velauan; y sobre todos ellos desamparados, era mayor aun el de si mismo, porque, ni de la parte superior de su anima, ni de la Diuinidad, recibia alguna consolacion. D. manera, que à este amantísimo Hijo dió el Padre à beber el Caliz de la Pasion, puro, sin mezcla de alguna consolacion; por donde vino a dezir aquellas palabras del Psalmo: Por mi, Señor, passaron tus iras, y tus espantos me conturbaron. Y dize muy bien passaron, y no permanecieron, porque no merecia èl la ira como pecador, sino como fiador, y Salvador de pecadores.

Pues, ò Cordero inocentísimo, quien puso sobre vuestros ombros esta tan pesada carga, que solo imaginarla os haze sudar gotas de sangre? Quien os ha herido, Señor, que sangre es esta que està goteando de vuestro rostro? No veo aora verdugos que os atormenten, no parecen aqui señales de açotes, ni de clauos, ni de espinas, ni de Cruz: Entiendo, Señor, que vuestra caridad quiere ser la primera en sacaros sangre sin hierro, y sin cuchillo, para que se entienda, que ella es la que abre camino à todos los otros seguidores.

En este passo doloroso, tienes, hermano, no solo materia de contemplacion; sino tambien exemplo de oracion; porque aqui primeramente nos enseña el Salvador à acudir à Dios en todas nuestras necesidades, como à Padre de misericordia, el qual muchas vezes nos embia estos trabajos, por darnos motivos de acudir à èl en ellos, y experimentar su prouidencia paternal en nuestro remedio. Enseñanos tambien aqui à perseverar en la oracion, y no desistir luego de nuestra demanda, quando no somos luego despachados à nuestra voluntad, sino perseveremos en ella, como lo hizo este Señor, q̄ tres vezes rep̄tiò vna misma oracion, por q̄ muchas vezes lo q̄ al principio se niega, a fin se viene à conceder. Tam-



bien aqui nos enseña a orar, por vna parte con grande confianza, y por otra con grande obediencia, y resignacion en la voluntad de Dios. La confianza nos muestra, quando dize: Padre mio, que es la palabra de mayor ternura, y confianza que puede ser, la qual ha de tener el que ora, y la resignacion nos descubre quando dixo: No se haga lo que yo quiero, sino lo que vos queréis.

### *La prision del Salvador.*

¶ Despues de esto, considera como acabada esta oracion, huuo luego todo aquel escuadron de gente armada, y con ellos tambien muchos de los Principes de los Sacerdotes, y Fariseos, para prender al Cordero. Porque no le atreueron a fiar este negocio de los ministros y soldados mercenarios (porque no les acacielie lo que otra vez, quando la predicacion del Señor los conuirtió, y hizo boluer vazios) sino ellos mismos vinieron en persona, como gente tan confiada de su malicia, que ni por sermones, ni cosas que viesse, esperauan de salir de su maldad. De manera, que los que eran mayores en la dignidad, fueron los mayores en la maldad, quando vinieron a estragarle. De donde aprenderás, que assi como del mejor vino, se haze mas fuerte vinagre (quando se viene a corromper) assi aquellos que por razon de su estado estan mas altos, y allegados a Dios (como son todas las personas Eclesiasticas, y dedicadas a Dios) quando se dañan, vienen a ser peores de todos los otros hombres, como vemos que el mayor Angel, se hizo mayor demonio quando pecó.

Venia Iudas por adalia, y Capitan de este exercito, caydo ya (como otro Luzifer) del mas alto estado de la Iglesia, en el mas profundo abismo de maldad, que era ser el primer Conjurado en la muerte de Christo. Mira, pues, a que extremo de males llegó este miserable, por no resistir a los principios de sus codicias: Ay de ti, sino resistes a las tuyas. Porque que se podrá esperar de ti, que no tienes tantos aparejos para la virtud, como tenia este? Pues no aprendes en tal escuela, no ves tales milagros, no conuerças con tal Maestro, ni con tales Discipulos? Pues que puedes esperar de ti, si por todas partes no te veas? Auiales este traidor dando señal, diciendo: A quienquiera que yo besare, esse es, tenedlo fuertemente. El Maestro dulzissimo, y fuente de caridad, y amor, con que otro ceuo le auian de armar lazos? conq otra señal le auian de prender, sino con señal de amor?

Aceptò el Señor este cruel beso, por quebrantar si quiera con la dulçura de la manse dumbre, la dureza de aquel rebelde coraçon, mas al animo obstinado, y peruerido, por demas son los remedios. Mas tu anima mia, considera, que si esse dulzissimo Cordero no desechò el engañoso beso del que tan cruelmente le vendia, como des-

charà el beso interior del que entrañablemente la ama?

Mas porque conociesse la presumpcion humana, que ninguna cosa podia contra la omnipotencia Diuina, antes que le prendiesse, con vna sola palabra derribò aquellas huestes infernales en tierra, aunque ellos como ciegos y obstinados en su malicia, ni aun con esta tan euidente maravilla se conuirtieron, para que veas adonde llega vn hombre desamparado de Dios, y quan incurable es aquel a quien el no cura, pues esta tan eficaz medicina no sanò aquel a quien le auia desamparado. Maldito sea su furor tan pertinaz, pues, ni con la vista de tan gran milagro se rindiò, ni con la dulçura de tan grande beneficio se amansò.

Mas no solo mostrò aqui el Señor su poder, sino tambien su misericordia, restituyendo la oreja que San Pedro auia cortado, y tornandola a su lugar. Dónde son tambien para considerar las palabras que el Salvador dixo a Pedro en este auto. Bueltue (dize) la cipada a su lugar. El Caliz que me diò mi Padre, no quieres que beba? Este es el calico general con que se ha de defender el Christiano en todas las tribulaciones, y trabajos que se le ofrecieren, porque todo es caliz que nos da a beber el Padre Eterno, para nuestro exercicio, y purgatorio. Assi lo confesò el santo Iob, quando viendose tan afligido, y maltratado del demonio, dixo: El Señor lo diò, y el Señor lo quitò, como al Señor plugo, assi se hizo, sea el nombre del Señor bendito. Assi lo confesò tambien el Rey Daud, quando le maldecia Semei, diciendole, que Dios le auia mandado que se maldixesse. Y pues todos estos son calizes del Padre, no ay porque temer la purga, ordenada por mano de fisico tan sabio, y que tiene nombre, y obras de Padre, ni tampoco ay porque recibir el amargura del vaso, despues que aquellos dulzissimos labios del Hijo de Dios (en quien toda la gracia fue derramada) quedaron impresos en el.

Acabada esta cura, huyen luego los Discipulos, y desamparan al Señor. Acompañaronle en la Cena, y dexaronle solo en la Pasion. Todos somos en esta parte imitadores de los Discipulos, pues todos huimos de los trabajos, y dexamos de seguir a Christo, quando camina a la Cruz, descaudole seguir quando camina a su Reyno. Y si por ventura alguna vez le seguimos, si guimos le dende lexos (como los Discipulos le seguian) que es poniendonos a muy pequenas cosas por el: mas ay de mi, que ellos huian de vos, Señor, por el peligro que veian, mas yo sin peligro huigo, y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartarme de vos, pues apartarme de vos, es apartarme de la luz de la vida, de la paz y de todos los bienes. Quantos es, pues, mayor mi culpa que la suya?

Desamparando, pues, al Salvador los Discipulos, arremete luego toda aquella manada de lobos hambrientos al Cordero sin manzilla, que so

lo auia quedado en sus manos. Mas quien podrá oír sin dolor de la manera q̄ aquellos crueles sayones estendieron sus sacrilegas manos, y ataron las de aquel mansísimo Señor, que ni contradecía, ni se defendía? Y que sería ver de la manera que así maniatado lo llevarian cō grande priesa, y grita, y con grande concurso, y tropel de gentes por las calles publicas, y casa de los Pontífices? Qual sería entonces el dolor de los Discipulos, quando viesse su dulcísimo Maestro apartado de su compañía, y llevado desta manera, vendido por vno dellos, pues el mismo traidor que lo vendió sintió tanto el mal que auia hecho, q̄ de pura pena desesperó, y se ahorcó? Pues quien por mas duro que fuese, no se moviera à compasión, poniendo los ojos en vn Señor de tanta santidad, y que tantos bienes auia hecho en toda aquella tierra, lançando los demonios, y curando todos los enfermos, y enseñando tã maravillosa doctrina, quando le viesse llevar con tanto impetu por las calles publicas, con vna foga à la garganta, atadas las manos, y con tanta ignominia? O crueles coraçones, como no os mueue à piedad tanta maldad? Como podéis hazer mal à quien os ha hecho tanto bien? Como no mirais si quiera esta tan grande inocencia, y mansedumbre, pues prouocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se queixa, ni se indigna contra tantas descortesias.

*De la Presentacion del Salvador ante los Pontífices, Anàs, y Cayfas, y de los trabajos que pasó la noche de su Pasion.*

¶ **Q** Preso, pues, el Salvador desta manera, llevanlo con grandes voces, y estruendo à casa de Anàs, porque era suegro de Cayfas, el qual era Pontífice de aquel año. Considera, pues, primeramente aquella tan grande afrenta que el Salvador recibió en casa deste malvado suegro del Pontífice. Porque preguntandole por sus Discipulos, y por su doctrina; respondiendole, como publicamente auia enseñado à los hombres, y que de ellos podia saber esto. Vno de los criados de este peruerso, dió vna bofetada al Señor, diciendo: Así respondes al Pontífice? Mira, pues, aqui como el mal Pontífice, y los que presentes estauan se reirian de ver al Señor tan duramente herido; y por el contrario, como los que eran de su parte se entristecerian, no pudiendo sufrir tan grande injuria en persona de tan grande dignidad. Mira otrosi, con quãta caridad, y mansedumbre habló al q̄ le auia herido, diciendo: Si mal hablé, muéstrame en que, y si bien, porque me hieres? Como si claramente dixera: Mal me has injuriado, sin auer te lo merecido.

Considera luego, como de à fue llevado à casa de Cayfas, y las injurias que allí recibió, quando respondió à la pregunta del Pontífice, que le preguntaua quien era. Porque allí; no vno solo,

sino muchos de los que presentes estauan; arremetieron al Cordero, como lobos rabiosos, y todos à vna le herian, sin ninguna piedad. Vnos le dauan bofetadas, y peleciones; otros le cubrian su rostro; otros arrancauan sus venerables cabellos, y otros dezian contra el muchos deueños, y escarnios. De manera, que aquel rostro adorado de los Angeles, el qual con su hermofura alega la Corte toberana, es aqui por estas infernales bocas afreado con salijas, injuriado con bofetadas, afrentado con peleciones, deshonorado con vituperios, y cubierto con vn velo por el escarnio. Finalmente, el Señor de todo lo criado, es aqui tratado como vn sacrilego, y blasfemo, estando el por otra parte con vn rostro sereno, y manso padeciéndose todas estas injurias.

Mas aunque todo esto sea mucho para sentir, no es menester que San Lucas cuenta, diciendo: Que esta misma noche, los soldados que le guardan, estan haziendo escarnio del, hiriendole, y cubriendo el rostro, diciendo: Profetizanos agora, Christo, quien es el que te hitió? Y otras muchas cosas blasfemando, diziendo contra el, lasquales el Euangelista no escribe, mas de la paciencia, y caridad del Señor, y de la crueldad, y furor de aquellos crueles coraçones que el demonio atizaua, podemos inferir, qual sería la noche que el Señor allí passaria en medio de tan crueles sayones.

*La Presentacion ante Pilato, y Herodes, y los açotes à la columna.*

¶ Y passada esta noche dolorosa con tantas ignominias en casa de los Pontífices, otro dia por la mañana llevaron al Señor atado à casa de Pilato, que en aquella Prouincia, por parte de los Romanes presidia, pidiendole con gran instancia que le condenasse à muerte. Y estando ellos con grandes clamores acusandole, y alegando contra el mil falsedades, y mentiras, el entre toda esta confusion de voces, y clamores, estaua como vn Cordero mansísimo ante el que lo refquila, sin escusarle, sin defenderle, y sin responder palabra, tanto, que el mismo luez estaua grandemente maravillado de ver tanta grauidad, y silencio, en medio de tanta confusion, y griteria. Mas aunque el Presidente sabia, que toda aquella gente se auia movido con zelo de embidia; pero vencido con pusilanimidad, y temor humano, mandó açotar al inocentísimo Cordero, raeciendole, que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Dado, pues, este cruel mandamiento, llegan los ministros de la maldad, y desfundando al Señor de sus vestiduras, atanlo fuertemente à vna columna, y comiençan à açotar, y despedazar aquella purísima carne, y añadir açotes à açotes, y llagas à llagas, y heridas à heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas sacratísimas espaldas, hasta regar la tierra con ella, y

teñirse de sangre por todas partes. Pues que cosa mas dolorosa, ni mas injuriosa que esta? Porque castigo de azotes, no es de hombres honrados, y nobles, sino de esclavos, o ladrones, o publicos malhechores. Por donde los Romanos tenian hecha ley, que ningun Ciudadano de Roma, por delito que hizicse, pudiesse ser azotado, por ser este castigo vilisimo, y de personas muy baxas. Por lo qual encarece mucho en vna oracion Tullio la tirania de vn Lucio, que auia mandado azotar vn Ciudadano de Roma, el qual viendo se assi injuriado, en medio de los azotes dezia: Ciudadano soy de Roma. Pues si tan indigna cosa es azotar vn Ciudadano de Roma, di tu, anima mia, que sera ver al Señor de todo lo criado, amarrado a vna columna, y azotado con tan crueldades, como vn publico malhechor? Que harian los Angeles, que tan claramente conocian la Magestad deste Señor, quando assi le viessen azotado, y maltratado? Que es esto, Rey soberano? Que castigo es este? Que penitencia es esta? Que hurto auis, Señor, cometido, por donde assi sois azotado? Claro está, Señor, que la causa destes azotes, son mis hurtos, y maldiciones, y no los vuestros. Porque assi como por vuestra inmensa caridad tomastes mi humanidad, assi tambien tomastes con ella todas las deudas, y obligaciones a que estaua sujeta, y por ella padecis estos tormentos. Los quales claramente dicen quien sois vos, y quien soy yo, quien yo, pues cometi tales pecados, que merecieron tal castigo, y quien vos, pues fue tanta vuestra caridad, que tomastes sobre vos tales delitos. Quanto aya sido el numero de estos azotes, no lo dicen los Euangelistas, mas dizelo la mucha dumbre de nuestras culpas, y la crueldad destas infernales furias, que tanto gusto tomauan en la sangre, y dolores del Salvador. O pues, hombre perdido, que eres causa de todas estas heridas, mira quan grandes motivos tienes aqui para amar, temer, y esperar en este Señor, y compadecerte del, para amar, viendo lo mucho que padeció por ti, para temer, viendo el rigor con que en si mismo castigó tus pecados, para esperar, considerando, quan copiosa redempcion, y satisfacion se ofrece aqui por ellos, y para compadecerte del, considerando la grandeza de este tormento, y la mucha sangre que el Señor aqui derramó.

*La Coronacion de espinas, y el  
Ecce homo.*

Acabado este tormento de los azotes, comiençase otro, no menos injurioso que el pasado, que fue la coronacion de espinas; porque acabado este martirio, dize el Euangelista, que vinieron los soldados del Presidente a hazer fiesta de los dolores, e injurias del Salvador, y texiendo vna corona de juncos marinos, hincaronla por la cabeza, para que assi padeciese por vna parte sumo dolor, y por otra suma deshóra. Muchas de

las espinas se quebrauan al entrar por la cabeza; otras llegauan (como dize S. Bernardo) hasta los huesos, rompiendo, y agugereando por todas partes el sagrado cerebro. Y no contentos con este tan doloroso vituperio, vitule de vna ropa colorada, que era entonces vestidura de Reyes, y ponle por cetro Real vna caña en la mano, y hincandole de rodillas, davanle bofetadas, y escupian en su diuino rostro, y tomandole la caua de las manos, herianle con ella en la cabeza, diziendo: Dios te salue, Rey de los Judios: No parece que era posible haber tantas inuenciones de crueldades en coraçones humanos, porque cosas e- an estas, que si en vn mortal enemigo se hizieran, bastaran para enternecer qualquier coraçon, mas como el demonio era el que las inuentaua, y Dios el que las padecia, ni aquella tan grande malicia se hartaua con ningun tormento, segun era grande su odio, ni esta tan grande piedad se contentaua con menores trabajos, segun era grande su amor.

No se determinar qual fue mayor, o la injuria que el Salvador aqui recibió, o el tormento que padeció. Porque cada dia vemos poner coroças en las cabeças de algunos malhechores, para deshonrarlos con esta ignominia, mas estas, aunque traen deshóra, no sacan sangre, ni causan dolor; mas corona de espinas hincada por el cerebro, que por vna parte causase tan grande ignominia, y por otra tan gran dolor, que jamás la vio, ni la leyó? Demanera, que la crueldad, y fuerza de estos coraçones, no se contentó con los tormentos vidos, y conocidos en todas las edades del mundo, sino que vino a descubrir nuevas artes, y maneras de tormentos nunca vistos, los quales de tal manera deshonorasen la persona, que tambien asquiescien, y atormentasen. Pues que di- e de las otras falsas con que azedaron esta purga tan amarga, como fue vestirle de vna ropa colorada como a Rey, y ponerle vna caña por cetro Real en la mano; y hincarse de rodillas por escarnio, y herirle con la caña en la cabeza, y dar bofetadas en su diuino rostro? Quando jamás, dende que el mundo es mundo se vió tal farsa, tal inuencion, y tal manera de fiesta, tan cruel, y tan sangrienta? Nada desto leemos, ni en las batallas de los Martires, ni en los castigos de los malhechores, donde, aunque auia muchas maneras de crueldades, no auia estas inuenciones de falsas, y potages tan amargos. Mas todo esto se guardaua para este Señor, el qual como satisfacía por los pecados de los hombres, con la grandeza de sus dolores pagaua nuestros deleites, y con la deshóra de sus ignominias, satisfacía por nuestras soberbias. En lo qual tambien se nos declara la grandeza de su bondad, y caridad, la qual no se contentó con morir qualquier manera de muerte, sino escogió la muerte mas acerbá, mas ignominiosa, y mas injuriosa, que podia auer, y quiso que en ella interuiniessen todas estas maneras de ignominias, para que con esto fuesse su caridad mas conocida, y nuestra redempcion mas copiosa. Y que esta aya sido obra de su inmensa bondad,

dad, y caridad, parece claro por esta razon. Porque cierto es, que sin comparacion era mayor la bondad, y caridad de Christo, que la malicia, y odio del demonio. Pues si esta malicia, y odio, bastaron para inventar estos modos de injurias, mucho mas auia de bastar la bondad, y caridad de Christo, no solo para sufrir las, sino tambien para desearlas.

Pues como el Presidente tuuiese claramente conocida la inocencia del Salvador, y viciò, q̄ no su culpa, sino la envidia de sus enemigos, le condenaua, procuraua por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le pareció bastante medio sacarlo assi como estaua a vista del pueblo furioso, porque èl estaua tal, que bastaua la figura que tenia (segun èl creyò) para amansar la turba de sus coraçones. Pues tu, ò anima mia, procura hallarte en este espectáculo tan doloroso, y como si ai estuieras presente, mira con atencion la figura con que salia a vista del pueblo este Señor, que es resplandor de la gloria del Padre, y espejo de su hermosura. Mira quan auergonçado estaria alli en medio de tanta gente, con su vellidura de escarnio, con sus manos atadas, con su corona de espinas, con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado, y molido de los açores, y todo encogido, afeado, y enangrentado. Mira qual estaria aquel diuino rostro, hinchado cõ los golpes, afeado con las saliuas, rascuñado con las espinas, arroyado con la sangre, por vnas partes reziente, y fresco, y por otras fea, y denegrida. Y como el santo Cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas limpiar los hilos de sangre que por los ojos corrian, y assi estauan aquellas dos lumbreras del Cielo eclipsadas, y casi ciegas, y hechas vn pedaço de carne. Finalmente, tal estaua su figura, que ya no parecia quien era, y aun apenas parecia hombre, sino vn retablo de dolores, pintado por mano de aquellos cruels pintores, y de aquel mal Presidente, a fin de que abogase por èl ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

#### *De la comparacion de Christo con Barrabas.*

A esta injuria se añadió otra, y por ventura la mayor de quantas el Señor recibió en su Pasion. Porq̄ siendo costumbre de aquella tierra dar la vida a algun condenado por honra de la Pascua, de seando el Presidente librar al Señor de la muerte, propusoles juntamente con èl, vno de los peores hombres que en aquel tiempo auia, que era Barrabàs, el qual auia rebuelto la Ciudad, y muerto a vn hombre en esta rebuelta (cuya muerte todos con mucha razon denian desear) pareciendole, q̄ por no dar la vida a este famoso malhechor, la darian al Salvador. Porque siendo el competidor tan indigno de la vida, creia el Iuez q̄ no serian tan desatinados, ni tan ciegos, que juzgassen por mas digno de la vida aquel reboludor de la tierra,

que a vn hõbre tan manso. Desta manera, pues, pensò el Iuez que pudiera librar al inocente: dèn de ya primeramente vès hasta donde llegò la humildad deste Señor, pues vino a competir con Barrabàs, y a que se pudiese en disputa qual de los dos era mejor, y mas digno de la vida. Pero passa el negocio aun mas adelante, porque puetos ambos en juicio, salió el Señor condenado, y libre, y suelto Barrabàs. Pues a quien no pondrà en espanto esta tan grande abjecion, y humildad del Hijo de Dios? Mas parece que se abaxò aqui, que en la Cruz: porque en la Cruz fue condenado por malhechor, y crucificado con malhechores, como vno de ellos. Mas aqui hecha comparacion con este malhechor, por comun sentencia, y aclamaciõ del pueblo, es sentenciado por peor q̄ èl. O Rey de gloria, hasta dõde Señor baxò tu humildad! hasta donde llegò tu paciencia? hasta dõde tu caridad? Pues dime, hombre, que tan grande te parece la soberuia que con tan estraña humildad huuo de ser curada, y que aun con todo esto tu no la curas? Y dime tambien, que caso deues hazer de los juizios, y pareceres del mundo, pues tal parecer tuuo en esta causa, y tanto de fatino en ella? Y no solo en ella, sino tambien en la condenaciõ de los Profetas, de los Apostoles, y de todos los Martires, los quales tan injustamente condenò? Porque si a vn criado tuyo topas en vna sola mentira, apenas le crees cosa que te diga, por parecerle que tambien mentirà en lo vno como en lo otro, pues segun esto, que credito serà razon que demos al mundo, a quien en tantas mentiras auemos topado, quantos Santos tiene condenados? Y mas en esta tan horrible, y desvergõçada mētra, como fue tener al Hijo de Dios por peor q̄ Barrabàs? sin duda esto solo bastaua para que cerrassemos los ojos, y tapassemos los oidos a todos los hechos, y dichos desta bestia de muchas cabeças, tan furiosa, tan ciega, y tan desatinada en todos sus juizios, y pareceres.

#### *De como el Salvador lleuò la Cruz acuestas.*

¶ Mas como todo esto nada aprouechasse, dióse finalmente sentencia, que el inocente muricse. Y para q̄ por todas partes creciesse su tormento, ordenaron sus enemigos, que èl mismo lleuasse sobre si el madero de la Cruz en q̄ auia de padecer. Toman, pues, aquellos cruels carniceros el santo madero (que segun se escriue, era de quinze pies) y cargarlo sobre los ombres del Salvador, el qual (segun los trabajos de aquel dia, y de la noche passada, y la mucha sangre q̄ auia perdido) apenas podia tenerse en pie, y sustentar la carga de su propio cuerpo: y sobre esto le añaden tan grãde sobrecarga, como era la de la Cruz. Esta fue otra inuēcion, y maneta de crueldad nunca vista, ni platicada en el mundo. Porque general costumbre es, quando vno ha de padecer, cõcederle los instrumentos de su Pasion. Y por esto

cubré los ojos al que ha de ser degollado, porque no vea la espada que le ha de herir, mas aquí viose de tan estraña crueldad con este inocentísimo Cordero, que no le escóden la Cruz de los ojos, sino hazenla llevar sobre sus ombros, para que con la vista de la Cruz padeciése su anima, y con el peso della penalle su cuerpo: y así padeciése dos cruces primero, que en vna fuéle crucificado. No leemos que se hiziesse esto con los dos ladrones que con él auian de padecer, porque aunque auian de morir en Cruz, no los obligaron a llevar sobre sí la Cruz como al Salvador, queriéndole en esto dar a entender, que su culpa era mayor, pues el castigo era mas atroz. Pues que cosa mas injuriosa, y mas para sentir? Quien me diera, ó buen Iesus, que os pudjera yo servir en esse tan trabajoso camino. Toda la noche auéis velado, y los crueles sayones a porfia se han entregado en vos, dandoos bofetadas, y diziendoos injurias: y despues de tan largo martirio, despues de enflaquezido yá, y desangrado el cuerpo con tantos azotes, cargá la Cruz sobre vuestros delicadísimos ombros, y así os lleuá a justiciar. O delicado cuerpo, que cargá es esta que lleuáis sobre vos? A do caminais, Señor, con esse peso? Que quieré dezir essas insignias tan dolorosas? Pues como vos mismo auia des de llevar acuestas los instrumentos de vuestra Pasion? Mira, pues, aquí, ó anima mia, al Señor, en este camino, y mira esta tan pesada carga que lleva sobre sí, y entienda que parte de aquella carga eres tu que vés en ella, con todo el peso de tus pecados, de los quales cada vno pesa mas que todo el mundo, y dá gracias a esse buen Pastor, que así lleva la oueja descarriada sobre sus ombros, para boluerla a la manada.

Sucien en este passo tan doloroso contemplar las personas espirituales, y deuotas, como el Señor en este tan trabajoso camino se arrodillaria con la carga tan pesada que lleuaua sobre sí. Porque aunque esto no digan los Euangelistas, es cosa muy verisimil que así sería, pues el Señor en aquel tiempo estaua tan debilitado, así por estar molido, y desangrado con los azotes que auia recibido, y la cabeça tan enflaquezida con el tormento de la corona de espinas, como por la mala noche que auia passado en poder de aquellos crueles sayones, y por el mismo peso de la Cruz que sobre sí lleuaua, y por la prieta del caminar, mayormente, pues él no se quería ayudar de la virtud, y fuerça de su Diuinidad, para dexar de padecer todo lo que la crueldad, y fiereza de sus enemigos quisiéssse. Pues que cosa mas para sentir, que ver al Salvador del mundo caer en tierra con aquella carga tan pesada, que sobre sus delicadísimos ombros lleuaua? Pues que coraçon aurá tan de piedra, que considerando al Señor así arrodillado, así postrado, y quebrantado, no se quebrante con dolor, mayormente, considerando que en aquella misma carga le cargana mas el peso de nuestros pecados, que el de su misma Cruz?

En este mismo passo, aun tenemos otro espectáculo, no menos doloroso que considerar, que es el encuentro, y la vista de la Madre Santísima en este mismo camino, porque de esto ay especial estacion, que se muestra oy dia en Gerusalem, pues que lengua podrá explicar hasta donde llegó el dolor del bendito Señor, quando viese a su benditísima Madre, y entendiéssse tambien quan agudamente traspassaua sus maternales entrañas este cuchillo de tan gran dolor? Pues realmente él la amaua como verdadero Hijo a verdadera Madre, y tal Madre, con incomparable amor.

Y que sentiria otro sí el piadoso coraçon de la Virgen, quando viese al inocentísimo Cordero en medio de aquellos lobos carnizeros, con aquella corona en la cabeça, y con aquella carga tan pesada, y con aquel rostro tan demudado, y fatigado, el qual representaua bien la carga de los trabajos que padecia, y sobre todo esto viendo llevar sentenciado, y pregonando al tormento de la Cruz?

O como se le representarian allí las profecias antiguas del santo Simeon, y quan cumplidos veria allí todos los dolores que aquel Santo viejo le profetizó! Pues donde estan agora Virgen bendita aquellas tan magnificas promessas del Angel, que os dixo: Este será grande, y será llamado Hijo del muy alto, y darle ha el Señor Dios el Reyno de David su Padre, y reynará en la casa de Jacob para siempre? Donde está, pues, agora este Reyno? Donde está esta Corona? Y donde está silla Real en la Casa de David? Aquí aprenderán los que han de esperar en el Señor, con quanta paciencia, y longanimidad deuen aguardar por el cumplimiento de sus promessas, acordandose de aquello que el faiso dizze: El que creyere, no se apresure, porque así en este exemplo, como en otros, verá el hombre, como el Señor muchas vezes dilata el cumplimiento de sus promessas, por donde muchos vienen a desconfiar por causa desta tardança. Así vemos que dilatò él por muchos dias el Reyno de David que le auia prometido, dexandole primero passar por muchos trabajos, y así tambien dilatò la publicacion, y magnificencia del Reyno de Christo, verdadero Rey, y Señor en la casa de David, que es la Iglesia Christiana, figurada en el mismo Reyno de David. Por lo qual nos auisa el Profeta, diziendo: El aparecerá en la fin, y no faltará su palabra, y si te pareciere que se tarda, toda via la espera, porque finalmente vendrá, y no tardará. Esta misma paciencia nos enseña a tener el Apostol en la Epistola a los Hebreos, porque sin este fundamento de paciencia, luego desmayará la confiança.

Acompaña, pues, ó anima mia con la Virgen al Señor en este tan doloroso camino, oye los pregones publicos que sobre él se van dando, ayudale a llevar essa Cruz por compassion de lo que padece, junta tus lagrimas con las de essas piadosas mugeres que le van llorando, y entienda por

añ que se hara en el madero seco, pues esto se haze en el verde. Y juntamente con esto, acompañada con toda humildad a la sacratísima Virgen, y al amado Discipulo hasta el lugar de la Cruz, y penetra, si puedes, hasta donde llegaría su dolor en este punto. Porq̃ si el Señor iba tal por este camino, que quebraua los coraçones de las mugeres que no le conocian, ni le eran nada, qual citaria el coraçon de la Madre que le amaua con tan grande, y tan incomparable amor? Por donde verás como trata Dios a sus grandes amigos en esta vida, y como los que determinaren de verlo, han de passar por estas leyes de amistad, por do passaron todos los que de verdad le amaron.

### *De como fue Crucificado el Salvador.*

¶ Llegado el Salvador al Monte Caluario, fue allí despojado de sus vestiduras, las quales estauan pegadas a las llagas, que los azotes auian dexado. Y al tiempo de quitárselas, es de creer que se las desnudarian aquellos crueles ministros con inhumanidad, que boluerian a renouarle las heridas passadas, y a manar sangre por ellas. Pues que haria el bendito Señor quando así le viesse desollado, y desnudo? Parece que leuataria entonces los ojos al Padre, y le daria gracias por auer llegado a tal punto, que se viesse así tan pobre, tan deshonorado, y desnudo por su amor. Estando él, pues, así, mandarle estēder en la Cruz, (que estaua tendida en el suelo) y obedece el como cordero a este mandamiento, y acuestase en aquella cama, que el mundo le tenia zparjada, y entrega liberalmente sus pies, y manos a los verdugos para el tormento. Pues quando el Salvador se viesse así tendido sobre la Cruz, y sus ojos puestos en el Cielo, que tal estaria su piadoso coraçon? Que pensaria? Que diria en este tiempo? Boluerse a su Eterno Padre, y dezirle así: O Padre Eterno, gracias doy a vuestra infinita bondad por las obras que en todo el discurso de la vida passada auéis obrado por mi. Ahora fenecido ya con vuestra obediencia el curso de mis dias, bueluo a vos, no por otro camino q̃ el dela Cruz. Vos mãdastes que yo padeciese esta muerte por la salud de los hombres, yo vengo a cumplir esta obediencia, y ofrecer aquí mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido, pues, el Salvador en esta cama, llegó vno de aquellos maluados ministros cō vn grueso clauo en la mano, y puesta la punta del clauo en medio de la sagrada palma, comēçò a dar golpes con el martillo, y hazer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oidos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibierō estos golpes en medio del coraçon, y sus ojos pudieron ver tal espectáculo como este sin morir? Verdaderamente aquí fue su coraçon traspasado con este clauo, sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerza del dolor de la herida, todas las cuerdas, y neruios del cuerpo se encogieron

àzia la parte de la mano clauada, y lleuaron empos de sí todo el peso del cuerpo. Y estando así cargado el buē lesvs azia esta parte, tomó el cruel sayon la otra mano, y por hazer q̃ llegase al agujero que estaua hecho, estiroia tan fuertemente, que los huesos del sagrado pecho se desfabricaron, y quedaron tan señalados, y distintos (que como el Profeta dize) vno a vno los pudieran cōtar; y esta misma crueldad, es de creer, que viaron, quando le enclauaron los pies, y de esta manera quedó el sagrado Cuerpo anixado en la Cruz.

Este tormento de Cruz, fue el mayor de los tormentos corporales, que el Salvador sufrió en su Passiō. Porque este linage de muerte de Cruz, era vno de los mas acerbos, y penosos q̃ en aquel tiempo se acostumbrauan: Porque las heridas son en pies, y en manos, que son los lugares del cuerpo, en que ay mas juntas de huesos, y de neruios, los quales son organos, y instrumentos del sentir; y así las heridas en esta parte, son mas sensibles, y mas penosas. Y tambien esta manera de muerte no es acelerada, como otras, sino prolixa, y larga; en la qual los matadores, no solo pretenden matar, sino tambien atormentar al q̃ muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que está en el ayre colgado de los clauos, naturalmente carga para baxo, y se está siempre rasgando las llagas, y rompiendo los neruios, y enlanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor.

Y con ser tal este tormento, que vn animal bruto que lo padeciera, pudiera mouer a cōpasion, sus enemigos eran tales, que en este mismo tiempo estauan meneando la cabeça, y haziendo fiesta, y diciendo donaires, y haziendo escarnio del Salvador. Pues que era esto, sino estar echando sal en las llagas recientes, y frescas, y crucificar con las lenguas, a quien con los clauos auian ya crucificado?

Mas aun no se acaban aquí los trabajos del Salvador, sino pasan mas adelante, porque ni el feruor de su caridad, ni el furor de sus enemigos, se contentauan con esto. Y así añadieron ellos otra nueva, y nunca vista crueldad a todas las otras. Porque estando el Señor ya todo desangrado, secas las entrañas, y agoradas todas las fuentes de las venas, como naturalmente padeciese grandísima sed, y dixesse aquella dolorosa palabra, Sicio, que es, Sed he; aquellos maluados enemigos vsaron con él de tanta crueldad, que en este tiempo le dieron a beber vna esponja de vinagre. Pues que mayor crueldad, que acudir con tal bebida, a quien tal estaua en esta sazón, y negar vn jarro de agua, a quien la pedia muriendo? En lo qual parece, como no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miembros quedalle sin su propio tormento, y por esto quiso que la lengua tambien padeciese su pena, pues todos los otros miembros auia padecido la suya. Pues si a este linage de pobreza, y aspereza llegó el Señor de todo

do lo criado, por nuestro remedio, como el Cristiano redimido por este medio, y enseñado por este exemplo, y obligado con este tan grande beneficio, pondrá toda su felicidad en deleites, y regalos de carne, y no holgará de padecer algo por imitacion, y honra de Christo?

Aqui es razon de considerar, que aunque fue tan acerba, y dolorosa la Pasion deste Señor (como aqui auemos visto) no menos fue injuriola, q dolorosa, porque con lo vno padecielle la vida, y con lo otro padecielle la honra. Porque el linage de muerte que padeciò, fue ignominiosissimo, q era muerte de Cruz (que en aquel tiempo era castigo de ladrones) el lugar tambien lo era, porque era publico, y donde justiciauan los publicos malhechores, y la compañía tambien lo era, pues fue de ladrones, y malos hombres; y demas desto, el dia era solemne, porque era víspera de la fiesta, adonde auia acudido mucha gente de todas partes. Y para mayor confusion, y deshonor suya, fue puesto en la Cruz desnudo, que es cosa vergoçosa, y afrentosa para nobles coraçones. De lo qual todo parece claro, como en la sacratissima Pasion del Señor huuo suma deshonor, suma pobreza, y sumo dolor. Lo qual conuenia asimismo, porque su sagrada Pasion auia de ser cuchillo, y muerte del amor propio, que es la primera raiz de todos los males, de la qual nacen tres ramas pestilenciales, que son, amor de honra, amor de hacienda, y amor de deleites; las quales son yelca, y incentiuo de todos ellos. Pues contra el amor de la honra milita esta suma ignominia, y contra el amor de la hacienda, esta suma pobreza, y contra el amor del regalo, este sumo dolor. Y desta manera el amor propio, que es el arbol de la muerte, se cura con el bédito fruto de vida, el qual es general medicina de todos los males, cuyas hojas (como dize San Iuan) son para salud de las gentes.

Mas desviado agora vn poco los ojos del Hijo, pongamos los en su Santissima Madre, que à todos estos trabajos, y dolores se halla presente. Pues que sentiria vuestro piadoso coraçon, Virgen bienauenturada, la qual asistiendo à todos estos martirios, y bebiendo tanta parte deste caliz, vistes con vuestros propios ojos aquel cuerpo santissimo, que vos tan castamente concebistes, y tan dulcemente criastes, y que tantas vezes reclinastes en vuestro seno, y traxistes en vuestros braços, ser despedaçado con espinas, deshonorado con bofetadas, rasgado con clauos, leuantado en vn madero, y despedaçado con su propio peso, y alcabo xaropeado con hiel, y vinagre? Y no menos vistes con los ojos espirituales aquella anima santissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, y à entristecida, y à turbada, y à congoxada, y à remiendo, y à agonizando, parte por el sentimiento viuissimo de sus dolores, parte por las ofensas, y pecados de los hombres, parte por la compassiõ de nuestras miserias, y parte por la compassiõ, que de vos su Madre dulcissi-

ma tenia, viendooos asistir presente a todos estos trabajos. Verdaderamente, aqui fue su bendita anima espiritualmente crucificada con su Hijo, aqui fue traspallada con agudissimo cuchillo de dolor, y aqui xaropeado con la hiel, y vinagre q èl bebio. Aqui viò muy por entero cumplidas las profecias, que aquel Sãto Simeon le auia profetizado, asì de las persecuciones que auia de padecer el Hijo, como de los dolores que auian de traspallar el coraçon de la Madre. Aqui viò la inmensidad de la bondad de Dios, la grandeza de su justicia, la malicia del pecado, el precio del mundo, y la estima en que èl tiene los trabajos lleuados en paciencia, pues tan à manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Despues desto, puedes considerar aquellas siete palabras q el Salvador habló en la Cruz, pues las palabras que los hombres hablan al tiempo q parten desta vida, suelen ser muy notadas, y encomendadas à la memoria, mayormente quando son de padres, ò amigos, ò de personas señaladas. Y pues el mas sabio de los sabios, y mas amigo de los amigos, y mas Padre que todos los padres, hablo siete palabras al fin de la vida, justo es que nosotros, que somos sus espirituales hijos, las tengamos siempre en la memoria, y que en ellas estudiemos toda la vida. Mira, pues, con quanta caridad en estas palabras encomendò sus enemigos al Padre, con quanta misericordia recibìo al ladron que le confesaua, con que entrañas encomendò la piadosa Madre al amado discipulo, con quanta sed, y ardor mostrò, que deseaua la salud de los hombres, con quan dolorosa voz derramò su oracion, y pronuaciò su tribulacion ante el acatamiento diuino, como lleuò hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre, y como, finalmente, le encomendò su espíritu, y se resignò todo en sus benditissimas manos.

Por do parece, que en cada vna destas palabras està encerrado vn singular documento de virtud. Porque en la primera, se nos encomendò la caridad para cõ los enemigos; en la segunda, la misericordia para con los pecadores; en la tercera, la piedad para con los padres; en la quarta, el deseo de la salud de los hombres; en la quinta, oracion en las tribulaciones; en la sexta, la virtud de la obediencia, y perseverancia; y en la septima, la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la suma de toda nuestra perfeccion.

Con esta postrera palabra acabò el Salvador juntamente con la vida, la obra de nuestra redempcion, y la obediencia que le era encomendada, y asì como verdadero Hijo de obediencia, inclinada la cabeça, y desviandola del honoro titulo de la Cruz encomendando su espíritu en las manos del Padre. Entonces el velo del Templo subitamente se rasgò, y la tierra temblò, y las piedras se hizieron pedaços, y las sepolturas de los muertos se abrieron. Entonces el mas hermoso de los hombres, escurecidos los ojos, y cubierto el

el rostro de amarillez de muerte, quedó el mas maltratado de todos, hecho holocausto de suavísimo olor por ellos, para reuocar la ira del Padre que tenían merecida. Mira, pues, ó santo Padre dende tu santuario en la faz de tu Christo, mira esta Sacratísima Hostia, la qual te ofrece este Sumo Pontifice por nuestros pecados, y mira tu tambien, hombre redimido, qual, y quan grande es este que está pendiente en el madero, cuya muerte refucita los muertos, cuyo tránsito lloran los cielos, cuyos dolores sienten las piedras, y todos los elementos del mundo. Pues, ó coraçon humano, mas duro que todas ellas, si teniendo tal espectáculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueve la compasión, ni te ablanda la piedad.

*La lançada de el Señor, y la  
sepultura.*

¶ Y como fino bastaran todos estos tormentos para el cuerpo viuo, quisieron tambien los maluados executar su furor en el muerto; y así despues de espirado el Señor, vno de los soldados le dió vna lançada por los pechos, de donde salió agua, y sangre, para bautismo, y laboratorio de el inundo. Leuantate, pues, ó Esposa de Christo, y haz aqui tu nido como paloma en los agujeros de la piedra, y como pajarito edifica aqui tu casa, y como tortola casta esconde aqui tus hijuelos.

Mandaua Dios en la ley, que señalassen ciertas Ciudades en la tierra de Promission, para que fuesen lugares de refugio, adonde se acogiesen los malhechores; mas en la ley de Gracia, los lugares de refugio donde se acogen los pecadores, son estas preciosísimas llagas de Christo, donde se guarecen de todos los peligros, y persecuciones del mundo. Mas para esto, señaladamente sirue la de su precioso costado, figurada en aquella ventana que mandò hazer Dios à Gen. 10. Noe à vn lado de el Arca, para que por ella entrassen todos los animales à escaparfe de las aguas de el diluuió. Pues todos los afligidos, y atribulados con las aguas turbias, y amargas de este siglo tempestuoso, todos los deseosos de verdadera paz, y tranquilidad, acogeos à este puerto, entrad en esta Arca de seguridad, y reposo, y entrad por la puerta que está abierta deste precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro parayso, y vuestro templo, donde para siempre reposéis.

Tras desto resta considerar, con quanta deuocion, y compasión desclauarian aquellos Santos varones el Sacratísimo cuerpo de la Cruz, y con que lagrimas, y sentimiento lo recibiria en sus braços la afligidísima Madre, y qual escrian allí las lagrimas del amado discipulo, de la santa Magdalena, y de las otras piadosas mugeres, como lo emboluerian en aquella sabana limpia, y cubrirían su rostro con vn sudario; y finalmen-

te, lo lleuarian en sus andas, y lo depositarian en aquel huerto donde estava el santo sepulcro. En el huerto se comenzó la Pasion de Christo, y en el huerto se acabo, y por este medio nos libre el Señor de la culpa cometida en el huerto de el Parayso, y por ella, finalmente, nos lleua al huerto del Cielo. Pues, ó buen IESVS, conceden Señor (aunque indigno) ya que entonces no mereci hallarme con el cuerpo precioso a estas tan dolorosas obsequias, me halle en ellas meditando, y tratandolas con Fé, y amor en mi coraçon, y experimentando algo de aquel afecto, y compasión, que tu inocentísima Madre, y la bienauenturada Magdalena sintieron en este dia.

Esta es, hermano mio, la suma de su sagrada Pasion, estas son las heridas, y llagas que por nosotros recibió el Hijo de Dios. Euaica, pues, nuestra gloria, nuestra guarida, nuestras oraciones, y lamentaciones, todo el tiempo de nuestra vida, como lo eran de aquel religiosísimo, y deuotísimo San Buena Ventura, que hablando sobre esta materia, dize así: O Pasion amable! ó muerte deleitable! Si yo fuera el madero de aquella Santa Cruz, y en mi fueran enclauados los pies, y manos del buen Iesvs, dixera à aquellos santos varones que le descendieron de la Cruz: No me apartéis de mi Señor, sino sepultadme con él, para que nunca jamás sea yo apartado de él. Mas lo que no puedo hazer con el cuerpo, quiero hazer con el coraçon. O que buena cosa es estar con Iesu Christo crucificado! Quiero hazer en él tres moradas, vna en los pies, y otra en las manos, y otra perpetua en su precioso costado. Aqui quiero sossegar, y descansar, y dormir, y orar. Aqui hablaré à su coraçon, y concederme ha todo quanto le pidieré. O muy amables llagas de nuestro piadoso Redemptor! Entrando vna vez por ellas los ojos abiertos, la sangre que de ellas salió, cegòme la vista, y despues que ya otra cosa no pude ver sino sangre, atentando con las manos entré dentro, hasta las entrañas de tu caridad, en las quales así me hallé embuelto, que ya mas no pude de él salir. En ellas moro, y de sus manjares me sustentó, y bebo de su dulce licor, el qual estan suave, que ni yo lo sé, ni puedo explicar. Mas he gran temor de salir desta tan deleitable morada, y perder la consolacion en que viuo; pero tengo firme esperanza, que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas me bolueré à entrar, porque mi morada sea para siempre en él. O bienauenturada lança, y bienauenturados clauos, que nos abristes el camino de la vida! Si yo fuera el hierro de aquella lança, nunca quisiera de aquel diuino pecho salir, sino antes dixera: Este es mi descanso, en los siglos de los siglos, aqui moraré, porque esta morada escogi. Hasta aqui son palabras de San Buena Ventura.

¶ Cata aqui, pues, ó anima mia, al Salvador en la Cruz, donde duerme, donde reposa, y donde



apacienta sus cabritos al medio día. Aquí tienes el pasto de tu vida, aquí la medicina de tus llagas, aquí el remedio de tus ignorancias, aquí la satisfacción de tus culpas, y aquí el espejo en que veas todas tus faltas. Este es el espejo que mandó Dios poner en el Templo, donde los Sacerdotes se mirasen antes de entrar à ministrarle en él, porq̃ aquí el alma deuota mirándose en esta Cruz, y contemplando las virtudes, y perfecciones del que en ella está crucificado, ve mas claro que en vn espejo limpio, todas las faltas de su vida. O espejo claro, y hermoso de todas las virtudes, y quan a la clara descubres desde esta Cruz todos mis vicios, y pecados! Esta Cruz dolorosa condena mis desordenados apetitos, y deleites; esta desnudez tan estremada, todas mis superfluidades, y demasias; esta corona de espinas, todas mis galas, y atavíos; esta hiel, y vinagre tan amarga, mi demasiado, y curioso comer, y beber; estos braços tan estendidos para abraçar à amigos, y enemigos, condenan mis oídos, y mis pasiones; esta oracion que hiziste por tus enemigos, reprehende las iras que yo tengo contra los míos; este corazón abierto para todos, y para los mismos que lo alancearon, condena la dureza del mio tan cerrado para las necesidades de mis hermanos; estos ojos desmayados, y llerosos por mis pecados, castigan la vanidad, y disolucion de los míos; y estos oídos, que con tanta paciencia oyeron tantas injurias, descubren la grandeza de mi impaciencia, que con sola vna paja se turba. De manera, que tu todo de pies à cabeça me eres vn espejo de perfeccion, y vn dechado singular de toda virtud. Aquí señalsadamente resplandecen aquellas quatro nobilísimas virtudes, caridad, paciencia, obediencia, y humildad. Cō estas quatro piedras preciosas, quisiste Señor adornar los quatro braços de la Cruz, de las quales (como dize San Bernardo) la caridad está en lo alto, la humildad (fundamento de todas las virtudes) en lo baxo, la obediencia a la mano derecha, y la paciencia a la siniestra. Con estas quatro esmeraldas enriqueciste esta gloriosa vándera, mostrandote en ella tan paciente en las heridas, tan humilde en las injurias, tan amoroso para con los hombres, y tan obediente para con Christo.

Aquí, pues, tienes anima mia donde aprender, y con que te reprehender, y tambien con que te consolar, porque todos estos officios hazen las virtudes, y llagas de Christo. Enseñan a los diligentes, corrigen a los negligentes, curan a los enfermos, y esfuerzan a los flacos, y desconfiados. Satisfaga, pues, ò Eterno Padre ante tu diuino acatamiento su obediencia por mi desobediencia, su humildad por mi soberuia, su paciencia por mi impaciencia, su largueza por mi auaricia, y sus trabajos, y asperezas por mis deleites, y regalos. Su preciosa, y no deuida muerte te ofrezco por la muerte que yo te deuo, y sus penas por las penas que yo merezco, y su cumplida sa-

Memor. II.

risfacion, por todas las deudas de mis pecados, pues todo lo que por mi parte falta, èl lo suple por la suya. Y pues tu, Señor, no castigas vna cosa dos vezes perfectamente, y à que en èl castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternamente castigar en mi, sino dame gracia para que llorando, y castigandolas yo con mis trabajos en esta vida, merezca reinar para siempre con èl en su gloria.

### La Resurreccion del Señor.

¶ Acabada ya la batalla de la Passion, quando aquel dragon infernal pensò que auia alcanzado vitoria del Cordero, començò a resplandecer en su anima la potencia de su diuinidad, con la qual nuestro Leon fortissimo descendio a los infernos, y vencido, y preso aquel fuerte armado, lo despojò de la rica presa que allí tenia cautiva, para que pues el tirano auia acometido a la cabeça, sin tener derecho a ella, perdiesse por via de justicia el que pësaua tener en los miembros. Entonces el verdadero Sanson muiendo, matò sus enemigos. Entonces el Cordero sin mäsilla, con la sangre de su Testamento sacò sus prisioneros del lago donde no auia agua. Entonces el verdadero David con la espada de Golias, cortò la cabeça a Golias, quando el Salvador con la muerte venció el Autor de la muerte, el qual por medio della lleuaua todos los hombres cautiuos à su Reino.

Auida, pues, esta tan gloriosa vitoria, al tercero día el Autor de la vida, vencida la muerte, resucitó de los muertos; y así salió el verdadero Joseph de la carcel del infierno, por voluntad, y mandamiento del Rey Soberano, trasquilados ya los cabellos de la mortalidad, y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura, y immortalidad.

Aquí tienes luego que considerar el alegría de todos los apartamientos que huuo en este día tan glorioso, que son el alegría de los Padres del Limbo, a quien el Salvador primeramente visitò, y sacò de cautiuos; el alegría de la Sacratissima Virgen nuestra Señora, el alegría de aquellas santas mugeres que le iban a vngir al sepulcro, y el alegría tambien de los Discipulos, que tan desconsolados estauan sin su Maestro, y tanta consolacion recibieron en le ver resucitado.

Pues segun esto, considera primeramente, que tan grande seria el alegría de aquellos Santos Padres del Limbo en este día, con la visitacion, y presencia de su libertador, y que gracias, y alabanzas le darian por esta salud tan deseada, y esperada. Dizen los que bueluen de las Indias Orientales en España, que tienen por bien empleado el trabajo de la nauegacion passada, por el alegría que reciben el día que entran en su tierra. Pues si esto haze la nauegacion, y desbarro de vnaño, ò de dos años, que haria el delierro

Rt

de

de tres, ó quatro mil años, el día que recibíste un gran salud, y vívístete a tomar puerto en la tierra de los viuentes?

Pues el alegría que la Sacratísima Virgen recibió este día con la vitta del Hijo resucitado, quien la explicará? Porque es cierto, que como ella fue la que mas sintió los dolores de su Passion, así ella fue a quien mas parte cupo de el alegría de su resurreccion. Pues que tenia esta bendita Señora, quando vió ante ti tu Hijo viuo, y glorioso, acompañado de todos aquellos Santos Padres que resucitaron, quales terian sus abrazos, y besos? y las lagrimas de sus piadosos ojos? Y los deseos de irle tras él, si le tuera concedido?

Pues que diré de la alegría de aquellas santas Marias, y especialmente, de aquella que pertenecia llorando por del Sepulcro, quando te venia balle ante los pies del Señor, y te vió en tan gloriosa figura? Y mira bien, que despues de la madre, a aquella primero apareció, que mas amo, mas persevero, mas lloró, y mas loicitamente le buscó, para que así tengas por cierto, que hallarás a Dios, si cõ estas mismas lagrimas, y diligencias le buscas.

Despues desto, considera tambien por vna parte la flaqueza de los discipulos, que tan presto desfallecieron, y perdieron la Fe con el escandalo de la Passion, y entiende por aquí quan grande sea nuestra miseria, y quan pocas cosas bastan para hazernos perder el esfuerço, y la confiança, por mayores prendas, y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad, y prouidencia paternal del Señor, que no desampara a los suyos por mucho tiempo, sino luego los consuela, y te corre cõ el regalo de su visitacion. Conoce muy bien nuestra flaqueza, sabe la masa de que somos compuestos, y por esto no permite que seamos tentados mas de lo que podemos. Cinco vezes les apareció el mismo día que resucitó, y los tres días del sepulcro abreuó en quarenta horas, contando dende que espiró en la Cruz (que aun no hazen dos días naturales) y en lugar destas quarenta horas de tristeza, les dió quarenta días de alegría, para que veas quan piadoso es este Señor para con los suyos, y quanto mas largo en darles consolaciones, que trabajos.

Considera tambien de la manera que apareció a los discipulos que iban a Emaus en habito de peregrinos, y mira quan afable se les mostró, quan familiarmente los acompañó, quan dulcemente se les disimuló, y en cabo quan amorosamente se les descubrió, dexandole con toda la miel, y suavidad en los labios. Sean, pues, tales tus practicas, quales eran las de estos, y trata con dolor, y sentimiento lo que trarauan estos, que eran los dolores, y trabajos de la Passion de Christo, y tèn por cierto, que no te faltará su presen-

cia, y compañía, así como a estos no faltó.

### La subida a los Cielos.

¶ Acabados estos quarenta días, sacó el Señor a sus discipulos fuera de la Ciudad al monte Oliuete, y despidiendole allí dulcemente de ellos, y de tu benditísima Madre, leuandose las manos en alto, viéndose ellos, subió al Cielo en vna nube repleta de ciento, llevando consigo sus prisioneros a su Reino, y haziendolos Ciudadanos de el Cielo, y moradores de la casa de Dios.

Mas que lengua podrá aquí explicar con quantagloria, con que alegría, y con que voces, y alabanzas sería recibiuo aquel noble triunfador en la Ciudad soberana? qual sería la festa, y el recibimiento que le harían? que sería ver allí ayuntados en vno hombres, y Angeles, y todos a vna caminar a aquella Ciudad? poblar aquellas silas desiertas de tantos años? y subir sobre todos aquella Sacratísima humanidad, y alentar-se a la diestra del Padre? Todo esto es mucho de considerar, para que te sea quan bien empleados son los trabajos padecidos por Dios, y como el que se humilló, y padeció mas que todas las criaturas, es aquí engrandecido, y leuandose sobre todas ellas.

Pues en este misterio tan glorioso, puedes primeramente considerar, como dió el Señor esta subida por espacio de quarenta días, lo vno, para confirmar los Discipulos en la Fe, y esperança de la Resurreccion; y lo otro, para irlos poco a poco acostumbriendo a viuir sin él, y sufrir la ausencia de su dulcísima compañía. La qual si subitamente les quitara, no pudieran dexar de recibir grandísima desconfolacion, y tormento. Y por esto, así como la madre va quitando poco a poco la leche al niño que cria, y no se le quita luego del todo la primera vez (porque la naturaleza no sufre estas subitas mudanças) así tampoco era razon que subitamente se quitalle del todo a los discipulos la leche suavísima de la conuersacion, y compañía de Christo, sino que poco a poco los fuéle entreteniendo hasta la vinda del Espiritu Santo, el qual los auia del todo de desleitar, y hazer andar por su pie, y como pan con corteza. En lo qual maravillosamente respaldete la prouidencia deste Señor, y la manera que tiene en tratar a los suyos en diuersos tiempos, como regala a los flacos, y exercita los fuertes, dá leche a los pequenuecos, y desteta los grandes, consuela a los vnos, y prouea los otros, y así trata a cada vno según su necesidad. Por donde, ni el regalo tiene porque presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza, ni el desconfolado porque desmayar, pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

Acabados, pues, estos quarenta días, en presencia de los discipulos, y viéndose ellos, subió al Cielo, porque ellos auian de ser testigos de estos misterios, y ninguno es mejor testigo de las obras

bras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras quan bueno es Dios, quan dulce, y quan suave para con los suyos, quan ta sea la virtud, y eficacia de tu gracia, de tu amor y de sus consolaciones, y delcites, preguntalo a los que lo han probado, que ellos tendran dello suficiente testimonio.

Quiso tambien que le viesse subir al Cielo, porque le siguiessen con los ojos, y con el espiritu, para que sintiesse tu partida, y les hiziesse soledad su ausencia, porque este era el mas conueniente aparejo que auia para recibir su gracia. Pidió Eliseo a Elias su espíritu, y respondióle el buen Maestro. Si vieres quando me parto de ti, será lo que pediste. Pues segun esto, aquellos serán herederos del Espíritu de Christo, a quien el amor hiziere sentir la partida de Christo, los que sintieren su ausencia, y quedaren en este destierro suspirando siempre por su presencia. Porque el Espíritu Santo ama a los amadores de Christo, y de tal manera los ama, que el mas conueniente aparejo que pide para comunicarles su gracia, es este amor. Así lo hizo con aquella santa pecadora, de quien se dixo: Fueronle perdonados muchos pecados, porque a nó muchos.

Pues qual sería la soledad, el sentimiento, y las lagrimas de la Sacratissima Virgen del amado Discipulo? y de la Santa Magdalena? y de todos los Apóstoles? quando viesse irseles, y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus coraçones? No se puede esto explicar con palabras. Mas con todo esto se dize, que boluieron a Ierusalen con grande gozo, por lo mucho que le amauan, porque el mismo amor que les hazia sentir tanto su partida, por otra parte les hazia gozarse mucho mas de su gloria, porque el verdadero amor no busca a sí, sino al que ama.

Mas no pienses, que porq̄ este Señor se ausentó de los hombres, y está reinando en el Cielo, se oluida de los hijos que dexó en este mundo, porque así como aqui nos ayudó con sus trabajos, así allinos ayuda con su interceçion, haziendo en la tierra oficio de Redemptor, y en el Cielo oficio de Abogado. Porque tal conuenia que fuesse nuestro Pontífice, santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y mas alto que los Cielos, el qual asentado a la diestra de la Magestad, está allí presentando las señales de sus llagas al Padre por nosotros, gobernando desde aquella silla el cuerpo místico de su Iglesia, y repartiendo diuersos dones a los hombres para incorporarlos consigo, y hazerlos semejantes a sí. Por donde así como él (que es nuestra cabeza) fue en este mundo afligido, y martirizado con diuersos trabajos, así tambien quiere él que lo sea su cuerpo, porque no aya deformidad, ni desproporcion entre la cabeza, y los miembros. Porque gran fealdad, y disonancia sería, si estando la cabeza atormentada, los miembros fuesen regalados, y si estando ella tan humillada, e-

llos quisiesse ser adorados, y no teniendo ella sobre que reclinarte, ellos quisiesse ser señores de todo. Pues por esta causa ordeno la diuina sabiduria, que todos quantos Santos ha auido en la Iglesia desde el principio del mundo, fuesse con diuersas maneras de trabajos prouados, y exercitados, los Patriarcas, los Profetas, los Apóstoles, los Martires, los Confesores, las Virgines, y los Monges; los quales todos fueron en diuersos tiempos examinados, y purgados con muchos, y muy grandes trabajos. Y por esta misma fragua han de passar todos los otros miembros viuos de Christo hasta el día del juicio, ordenandolo él así desde lo alto, para que despues vengán a cantar con el Profeta, diziendo: *Passamos por fuego, y por agua, y traxistemos, Señor, a refrigerio.*

Esta manera asentado nuestro Pontífice en aquella silla, gobierna todo este cuerpo místico de su Iglesia. Gracias, pues, te dé, o Eterno Padre toda la gloria por esta tan grande dadiva, en la qual nos distes tu vnigenito Hijo, para que fuesse por vna parte nuestro Gobernador, y por otra nuestro Abogado, porque tales, y tantas eran nuestras culpas, tales, y tantas nuestras miserias, que otro que él no era bastante para remediarlas.

### La venida a juicio.

Despues desta subida al Cielo, testificaron los Angeles en aquella hora, que de la misma manera bolueria otra vez este Señor a juzgar el mundo, que auia subido al Cielo, queriendonos advertir en esto, que de tal manera pensassemos en la misericordia de la primera venida, que nos acordassemos del rigor, y justicia de la segunda, para que esta memoria fuesse freno, y correctiuo de nuestra vida. Pues quan terrible aya de ser este juicio, no se puede explicar con palabras. Porque muchos otros particulares juicios ha mostrado Dios en el mundo, como quando anegó todo el genero humano con las aguas del diluuió, quando abrasó a Sodoma, y las Ciudades comarcanas, quando hirió a Egipto con mucha diuersidad de plagas, quando abrió la tierra en el desierto para tragarse los pecadores, mas todos estos a respeto del que se hará en el vitimo día, son como sombras comparadas con la verdad.

Pues para entender algo de la terribleza deste día, considera primeramente las espantosas señales que le precederán, las quales aurá en el Sol, y en la Luna, y en las Estrellas, y en el mar, y en la tierra. Y así dize el Euangelio, que andarán los hombres atonitos, y ahilados de muerte, con el temor de los males que han de sobreuenir al mundo.

Mira el sonido de aquella terrible trompeta, que se oirá por todas las regiones del mundo, y aquella espantosa voz de el Arcangel, que dirá:

Leuantaos muertos, y venid à juicio: Mira el espanto que será refucitar todos los muertos, y nos de la mar, y otros de la tierra, con aquellos mismos cuerpos con que en este mundo vivieron para recibir en ellos segun el mal, ó bien que hizieron. Y mira que maravilla tan grande será, que estando los cuerpos de los muertos y nos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de pezes, y otros de los mismos hombres, de allí hará Dios entrefacar a cabo de tantos años, lo que es propio de cada vno, sin que se confunda vno con otro.

Pues que tan grande espanto será ver arder el mundo, caer los edificios, temer la tierra, alterarse los elementos, el curcecerie el Sol, y la Luna, y las Estrellas, morir todas las criaturas, abriose los sepulcros, oír la voz de la trompeta, temblar las gentes, descubriose las conciencias, ver los espantables demonios, y el humo del infernal fuego encendido? Mas sobre todo esto será cosa temerosa ver en el ayre leuantado el estandarte Real de la Cruz con todas las otras insignias de la Pasion, y ver al Señor hazer cargo a sus enemigos de tantos dolores como por ellos pasó.

Luc. 23. Considera tambien la venida del Juez, y el espanto q̄ los malos recibirán quando le vean venir con tanta gloria, pues dirán entonces a los montes q̄ caigan sobre ellos, y a los collados que los cubran, por no parecer delante del. Mira el repartimiento que allí se hará de todos los hombres, poniendo los humildes, y mansos a la mano derecha, y los soberbios, y desobedientes a la izquierda, y el espanto que los grandes deste mundo recibirán, quando vean allí los humildes, y pobrecitos que ellos despreciaron, tan leuantados, y sublimados.

Matt. 1. Considera el rigor de la quenta que allí se pedirá, pues nos consta por texto expreso del Euāgelio, que hasta de vna palabra ociosa se ha de pedir cuenta en aquel juicio. Y si quieres entender quan rigurosa aya de ser esta quenta, pon primeramente los ojos en la terribilidad del juez Christo, cuyo aspecto no mostrará otra cosa q̄ venganza, como en su primera venida no mostró otra q̄ mansedumbre. Del qual, porq̄ es supremo juez, no podrás apelar, y porque es poderosísimo no podrás huir, y porq̄ es Dios de las ciencias, ninguna cosa le podrás encubrir, y porq̄ en gran manera le defagrada el pecado, ninguna cosa dexará de castigar. Entonces reconuendrá dar razon de tantas cosas, que la menor dellas bastará para ponerte en gran trabajo. Quien podrá satisfacer a tantas deudas, quantas allí se demandarán? Allí te preguntarán como has gastado el tiempo, como has tratado tu cuerpo, como has recogido los sentidos, como has guardado el coracon, como has respondido a las inspiraciones diuinas, como has reconocido, y usado de tantos beneficios. En la qual acusacion seran tantos los testigos, quantas las criaturas de q̄ mal usaste; las quales en quella ho-

ra así te turbarán, que si fuese posible, los inmortales morirían en aquel tiempo de temor. Pues segun esto quan terrible cosa será verte el malo allí por todas partes cercado de tantas angustias, porque a ningun lugar bolucrá los ojos, que no halle causas de temor. En lo alto estará el Juez ayrado, en lo baxo el infierno abierto, a la diestra los pecados q̄ le estarán acusando, a la siniestra los demonios aparejados para licuarle al tormento, fuera del estará el mundo ardiendo, y dentro del la conciencia remordiendo. Pues cercado el malo de tantas angustias, adonde irá? Esconderie es imposible, y parecer intolerable, porq̄ si el justo apenas se salvará, el pecador, y malo donde parecerá?

Vitivamente considera el trueno de aquella irreuocable sentencia, q̄ dirá. Malditos al fuego eterno, q̄ está aparejado para Satanás, y para sus Angeles. Porq̄ tuue hambre, y no me distes de comer, sed, y no me distes de beuer, &c. Donde verás el valor de las obras de misericordia, y alegría, y contentamiento q̄ allí recibirá el q̄ aquí fue piadoso para con sus proximos, pues allí lo será Dios para con él, y por el contrario, el tormento que recibirá el que por no querer dar lo q̄ dexó en este siglo, se vea allí para siempre despedido del Cielo.

### De las penas del infierno.

Despues desta sentēcia irán los justos a la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condició desta pena, deues imaginar el lugar del infierno por algunas semejanças q̄ los Santos para esto nos dexarō. Imagina pues q̄ el infierno es vna escuidad horrible, y vn lago q̄ está debaxo de la tierra abominable, y vn poco profundísimo lleno de llamas de fuego. Imagina tãbiē q̄ es vna ciudad espantosa, y eterna, cuyos moradores estan dia, y noche despedaçandose con alaridos, y desesperaciones, por la grandeza, y rabia de los dolores que padecen.

Pienfa luego tãbien en la acerbidad de las penas que allí se pasan, y en la muchedumbre, y duracion della. Y quanto a la acerbidad, mira quan intolerable tormento será el de aquel fuego abrasador, el qual estará siempre quemando, y atormentando, sin acabar de consumir, ni atormentar. Y lo mismo has de entender del frio intolerable, y del hedor que ay en aquel detestable lugar. La acerbidad destas penas se declara por el cruxir de dientes, y por el gemido, y llanto, y por las blasfemias, y rabias que allí dize la Escritura que ay.

Pienfa tambien en la muchedumbre destas penas. Porque allí ay fuego que no se puede apagar, y frio que no se puede sufrir, li dor horrible, y tinieblas palpables, quales eran las de Egipto, y mucho mas. Allí padecerán, y penarán todos los sentidos, cada vno con su propio tormento. Los ojos, con la vista horrible de los demonios.

nios. Los oídos, con los gemidos, y clamores lamentables de aquella miserable compañía, y de aquellos crueles atormentadores (que ni se cansan de atormentar, ni saben que es piedad) los quales entónces escarnecerán, y darán grito a los malos, diziendoles: Donde está aora la gloria, y el fausto de vuestros estados? donde las manadas de criados, y lisonjeros que traíades al derredor de vosotros? Así tambien padecerá el gusto, y el tacto, con todo lo demás, y no menos padecerán todos los otros miembros que fuerón armas, è instrumento del pecado, cada vno conforme a la calidad de su delito.

Después de las penas exteriores del cuerpo, pienso en las interiores del alma, especialmente en aquel gusano que no muere, que es el remordimiento perpetuo de la conciencia, por razon de la mala vida pasada. Mas quien será suficiente para pensar que tan grande será el despecho, y rabia que allí padecerán los malos, quando consideren con quan pequeños, y cortos trabajos pudieran escusar tan largos, y tan intolerables tormentos? Y no menos los atormentará la memoria de las prosperidades, y deleites, por donde se venderán a dezir aquellas palabras de la Sabiduria. *Que nos aprouechò nuestra soberbia, y el fusto de nuestras riquezas? Pasáron todas estas cosas, como sombra que buela, ò como el correo que va por la posta.*

Grauíssimas son todas estas penas, pero no es menos molesta la compañía de los condenados, y la triste, y escuriísima noche de tinieblas q̄ allí los cubre; y sobre todo el dolor de auer perdido a Dios sin esperança de jamás cobrarle. La qual pena sobrepaja tanto las otras penas sensibiles, quanto la hermosura diuina es mayor que toda la fealdad del infierno.

Sobre todo esto considera la duracion destas penas, las quales (demás de ser tan grandes, tan vniuersales, y tan continuas, pues en ellas no se dà vn solo punto, ni de entretenimiento, ni de declinacion, ni de aliuio) por otra parte nunca tendrán fin, ni después de mil años, ni de mil quētos de millares de años, ni después de tantos años, quanto se pueden conrar cō todos los numeros, porq̄ allí ni aurá termino, ni fin, ni redēpcion, ni apelacion, ni año de Iubilico, ni lugar de penitencia, ni remission de culpa, sino perpetuo dolor, y desesperacion en todos los siglos. Desuerte, q̄ si los malauenturados esperáren, q̄ quando se acabare de agorar toda el agua del mar Oceano, facendo del acabo de mil años, ò de cien mil años vna sola gota de agua, esto tendrian por grādisima consolacion, porq̄ esto en cabo (aunque muy tarde) finalmente se acabaria. Mas aun este tan pobre, y miserable conuuelo, y esperança no les queda. Pues dime hambre loco, y desatinado, si tener la mano sola sobre vnas brasas de fuego, por espacio de vn Credo, te parece intolerable tormento, y no auria cosa en el mundo que no hizieses por escusar esta pena, como no hazes

Memor. II.

algo por no estar acostado en esta cama de fuego, que durará eternamente en los siglos de los siglos?

### De la gloria del Paraiso.

¶ Así como los malos serán condenados a las penas del infierno, así por el contrario, los buenos serán coronados, y lleuados a la gloria del Paraiso. Pues para poder mejor contemplar la grandeza desta gloria, deues tambien imaginar el lugar della, segun las semejanças con que los Santos lo descriuen, conformandote en esto con nuestra capacidad. Imagina pues vna Ciudad toda de oro puíssimo, maravillosamente labrada de piedras preciosas, y cada vna de las puertas de vna piedra preciosa. Imagina vn campo llano èspaciosísimo, y hermosísimo, lleno de todas las flores, y frecuras que se pueden pensar, desde ay perpetuo Verano, y flores siempre verdes, con olor de inestimable suauidad. Imaginando pues así el lugar, mira primeramente q̄ gloria será vera quella beatísima Trinidad, q̄ es vn perfectísimo retablo, en el qual resplandece toda la hermosura, toda la nobleza, toda la bondad, y toda la suauidad q̄ se puede hallar, en cuya vision tendrás todo lo q̄ quisieres, y sabras todo lo que desearas, segun la medida que te cupiere de gloria. Porq̄ este es el libro q̄ llaman de la vida, cuya origen es eterna, cuya esencia es incorruptible, cuyo conocimiento es vida, cuya doctrina es fácil, cuya ciencia es suauidad, cuya profundidad no se puede medir, cuya Escritura no se puede borrar, y cuyas palabras no se pueden explicar. Piensa luego en la segunda gloria q̄ se sigue tras esta, q̄ es la vision clara de aquella Sacratísima humanidad de Christo, q̄ para nuestra salud fue crucificado en vn madero, y para nuestra gloria reside en el Cielo, pues en esto hazemos ventaja a los Angeles, en que el comun Señor de los ynos, y de los otros verdaderamente es hombre, y no Angel, aunque èl sea todo en todas las cosas. Mira después el gozo que el anima recibirá de la compañía de todos los otros Santos, que son innumerables, de cuyos gozos gozarás tu tambien con ellos, porq̄ la grandeza de la caridad que allí Reyna, haze todos los bienes comunes, y así lo que no tuuieres tu en ti, tendrás en ellos.

Considera tambien aquellos singulares dones que allí recibirán los cuerpos de los Santos en premio de auer sido fieles ayudadores de las animas a quien siruieron, que son suauidad, impasibilidad, ligereza, y claridad, tan grande, que no se puede explicar. Y no son menores los dones de las animas, que son plenitud de sabiduria en el entendimiento, con desierro de toda ignorancia, y plenitud de alegría en la voluntad, con desierro de toda tristeza, con otros bienes inestimables que allí recibirán.

Aqui pues podrá el varon deuoto espaciarse quanto quisiere, y aqui podrá alargar la vista, y

estender los ojos, considerando la grandeza de este tan soberano biē que nos está guardado. Pues que deus al Señor, que para tan gran bien te crió? y te redimió? y te ha eiperado hasta agora? y te ayuda siempre con su gracia, para alcançar esta corona? O bienauenturado Reyno, donde con Christo reynan todos los Santos, cuya ley es la verdad, cuya paz es la caridad, cuya vida es la eternidad, el qual no se diuide con la muchedumbre de los que reynan, ni se haze menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la variedad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el mouimiento, ni se altera con el tiempo que altera todas las cosas, sino que eternalmente durará en los siglos de los siglos, Amen.

*Preambulo para tratar del conocimiento de si mismo.*

¶ Al principio deste sexto tratado diximos, que segun doctrina de Santo Tomas, dos generos de consideraciones seruan para despertar la deuocion. Las vnas eran de las perfecciones, y beneficios diuinos, y las otras de las culpas, y miserias humanas. De las quales, las vnas pertenecen al conocimiento de Dios, y las otras al conocimiento de si mismo; y así vnas sirven para encender la caridad, y las otras para criar la humildad, con las vnas hecha el hombre raíces en la virtud, y con las otras crece, y se haze mas perfecto en ella.

Hasta aqui pues auemos tratado del mayor de todos los beneficios diuinos, que es de la redempcion, donde entra toda la vida de nuestro Salvador, que es vna excelentissima, y suauissima materia de consideracion, mas de los otros beneficios, y de las perfecciones diuinas escriuiremos luego en el tratado siguiente, que es del amor de Dios, para el qual señaladamente sirve esta consideracion. Resta agora para conclusion deste tratado, dezir algo del conocimiento de si mismo, del qual (como diximos) procede la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y la que haze lugar en nuestra anima para Dios, el qual mora en los coraçones de los humildes, y destierra della todos los humos de presumpcion, y de soberuia, que son los principales impedimentos de la deuocion.

Pues para alcançar esta virtud, deue el hombre considerar dos cosas muy principales que para esto sirven. Vna es la muchedumbre de las miserias, y males que el hombre tiene por su parte, y otra es, como ningun bien tiene que sea suyo, que no aya venido por parte de Dios, con lo vno verá quan pobre es, y quan desnudo, con lo otro quan herido está, y quan llagado. En lo vno verá claro como no tiene porque gloriarse, pues como dize el Apostol; que tienes que no auas recibido? Y en lo otro verá quanta razon tiene pa-

ra humillarse, y despreciarse, pues tantas miserias reconoce dentro de si.

*Primera parte deste exercicio.*

¶ Pues quanto a la primera parte deste exercicio, que es de las miserias, y males propios, ay mucho que dezir en esto, por ser, como es el hombre, muy rico en esta materia de miserias, y males. Porque como él está compuesto de cuerpo, y de anima; así tambien padece males de cuerpo, y males de anima. Y entre los del anima (que son los mayores) vnos ay comunes a todos los hombres, que son males de la misma naturaleza, y otros ay particulares, que son propios de cada persona; entre los quales vnos ay que pertenecen a la vida passada (en que otro tiempo caimos) y otros a la presente, en que cada dia caemos; y de todos estos trataremos aqui por su orden, aunque breuemente, abriendo camino para el que quisiere filosofar en esta filosofia tan prouechosa, y tan Christiana.

§. I.

*De los males del cuerpo.*

¶ Començando, pues, por los males de el cuerpo, puedes breuemente considerar en él estas tres cosas, conuiene saber, lo que fuisse antes que nacieses, y lo que eres despues de nacido, y lo que serás despues de muerto. Antes que nacieses fuisse vna materia sucia, y abominable, è indigna de ser nombrada, por donde podrás entender, que tal será la obra que de tales materiales es compuesta, pues ningun efecto puede sobrepasar la condicion de su causa. Despues de nacido (si bien te sabes mirar dentro, y fuera) hallarás, que eres vn muladar cubierto de nieue, y vna sepultura por defuera blanqueada, y dentro llena de corrupcion, y vn saco de mil miserias, y enfermedades, y finalmente, vna criatura la mas flaca del mundo, sujeta a mas peligros, desastres, accidentes, enfermedades, y miserias, que arenas ay en la mar. Aqui podrás, si quierdes, tender los ojos de la consideracion por las miserias de la vida humana, la qual es breue, incierta, fragil, variable, engañosa, miserable, y mas quebradiza que vn vaso de vidrio, de las quales condiciones tratamos mas copiosamente en otro lugar. Para cuya confirmacion no dexaré de referir aqui, que al tiempo q̄ esto se escriuia, vino nueva a esta Ciudad, q̄ a vna villa llamada Azufara, llegó vna arca de paños de cierta tierra donde auia peste, y solo esto bastó para inficionar el ayre, de tal manera, que a esta sazón eran ya muertas ochenta personas, y quedauan treinta heridas, y remiase, que por allí se podia inficionar todo el Reino, sino huuiesse grande guarda, y recaudo en todos los lugares. Dime, pues, aora, que vidrio, que barro, q̄ tela de arañas puede ser mas fragil, y mas quebradiz.

dizen que nuestra vida, pues a tales peligros está sujeta, y tan pequeñas causas bastan para acabarla? Donde están los que tan grandes castillos de vicnto fundan sobre tan flaco cimiento? y que tanto estenden sus esperanças, siendo tan fragiles, y dudosas nuestras vidas?

Pues (tornando al proposito) si consideras lo que serás despues de muerto, vete a vna sepultura, y pon los ojos en vn cuerpo de dos, o tres dias sepultado, y mira el color, el olor, el desamparo, el horror, la fealdad, y la figura miserable, o abominable que alli tiene, y a ver á lo que es el cuerpo despues de muerto, y verás quan poca diferencia ay de la vn rocin muerto, que está tendido en vn muladar hiruiendo de gusanos, con vn hedor, y figura tan horrible, que el caminante se tapa los ojos, y las narizes, y se dá priciña por huir de cosa tan pestilencial. En esto paran las mitras, y los Imperios, y en esto se conuierne toda la gloria, y hermosura del mundo. Y los cuerpos q̄ poco antes quando viuian eran tratados con tanto regalo, proueidos con tanto cuidado, seruidos con tanta reuerencia, curados con tanta diligencia, vestidos con tanta curiosidad, perfumados con tantos olores, para cuyo regalo seruia la mar, y la tierra con todas las delicias de Oriente, y Occidente, vienen a ser la cosa mas fea, y mas horrible, y mas deshonrada del mundo, y mas indigna de parecer ante los ojos de los hombres. Y no auiedo en el mundo animal mas hermoso, ni mas poderoso que vn hombre viuo, no ay cosa mas fea, ni mas flaca que el mismo despues de muerto.

## §. II.

*De los males del anima, y primero de los que son comunes a todos los hombres.*

¶ Quanto a las miserias, y males interiores del anima, puedes considerar estas tres, conuiene saber los males comunes de la naturaleza humana que pertenecen a todos, y despues los tuyos propios, así los de la vida passada antes q̄ Dios te llama, como los de la presente, si por ventura has sido por él llamado. Y quanto a los primeros, debes saber q̄ no ay lengua humana que baste a declarar, la pobreza, la desnudez, y el estrago en que la naturaleza humana quedó por el pecado, y quan inhabil está para todo lo bueno, sino fuere ayudada con especial fauor del Espiritu Santo. Mas entre todos sus males, y miserias, puedes considerar estas quatro, que son como raizes, y fuentes de todas las otras. Entre las quales, la primera es ser concebido en pecado, que es aquella miseria que en su descargo alegaua Dauid, quando dezia? Mira Señor que fui concebido en maldades, y que en pecados me concibió mi madre. Y llama él aqui maldades, y pecados al pecado original, porque (como dize vn Doçtor) aunque él sea vn solo pecado en acto, es todos

los pecados en potencia, porq̄ desta mala raíz, como de vn veneno de muerte, nacen todos ellos, y de aqui procede ser tan dificultosa la carrera de la virtud, como lo significò el Sãto Job, quando dixo: Quien podrá hazer limpia vna criatura concebida de massa tuzia, sino tu solo Señor? Porq̄ así como el paño tinto en lana es muy malo de desteñir, así la mala inclinaciõ del pecado q̄ tiene su principio, y fundamento en el hombre (esto es en la materia del hombre) antes aunque sea hombre, quien la vencera, sino fuere muy particularmente ayudado de Dios? Y si los refabios q̄ se mamaron en la leche, dizen que son tan malos de vencer, que harán los que son mas antiguos que la leche? los q̄ salieron del vientre de la madre: y cuya raíz, y principio es mas antiguo que el hombre, pues al tiempo de la fundicion se fraguaron con la misma fabrica, y massa del hombre?

De aqui nace otra miseria muy grande, que es la corrupcion, y estrago de todas las fuerças, y potencias del hombre, porque así como la leua dura se estiene por toda la massa, y la auinagra, y azeda toda si la dexan mucho labrar en ella, y así como la ponçõña beuida cunde por todos los miembros del cuerpo, y los hincha, y empõçõña a todos, así la leuadura, y ponçõña de aquel pecado se estendiò por todas las fuerças de nuestra anima, y en todas ellas labrò, y comunicò su malicia. Y así el entecadimento (que es la primera, y mas principal destas potencias) quedó escurecido para enteder las cosas de Dios, el libre aluedrio enfermo, la voluntad para lo bueno flaca, el apetito para lo malo fuerte, y desenfrenado, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, los sentidos curiosos, y la carne suzia, y mal inclinada.

Mas entre estas fuerças, mira quan inquieta, y desasossegada quedó la imaginacion, y quan desobediente a la razon, pues apenas podemos rezar vn Credo con el pensamiento fijo en Dios, sino que luego casi sin sentirlo, nos hurte el cuerpo, y se salga de casa, y corra por todos estos mundos sin parar. De fuerte, que apenas ay hoja de arbol que así se mueua a todos vicntos, como ella se mueue con qualquier accidente.

Pues que diré del estrago de nuestro apetito? Que muladar ay tan suzio, que lagua tan cenagosa, que tales hedores, y vapores eche de sí? Por lo qual con mucha razon dixo el Eclesiastico. Que cosa mas mala que los pensamientos q̄ la carne, y sangre producen de sí? Porque quien podrá explicar la muchedumbre de torpezas, y las inuenciones de passatiempo, y deleites, que a cada hora se leuantan en él? La imaginaciõ parece que le tañe, y él bayla al son que ella le haze, porque quantos objetos, y figuras le representa esta imaginacion, a tantas se estiene de desseo de su aficion, sino acudimos luego a enfrenarle con la razón. Pues si sales acá fuera a los sen-

tidos exteriores, y miras los peligrosos que está nuestra anima sujeta por sola la vista, entenderás luego con quanta razon dixo el Ecietaico. Que cosa ay en el mundo peor que los ojos del hombre? Porque, que males ay que no ay an tenido principio de ellos?

La causa de todo esto fue, perderse la justicia original, y la gracia por el pecado. Porque así como la carne se conserva con la sal si la corrupción, mas faltando esta, luego se daña, y cria gusanos, así la naturaleza humana se conserva con este don celestial, mas perdido él por el pecado, todas las potencias del hombre quedaron estragadas, y maltratadas. De donde nace estar ellas tan promptas para todo lo malo, y tan pesadas para lo bueno, si por la gracia divina no fueren reformadas, y reparadas.

Esta misma raíz nace la tirania del amor propio, hijo primogenito del pecado original, porque el vno no buelue las espaldas a Dios, y el otro buelue los ojos del amor a su mismo, amandose mas que a todas las cosas, y mas aun que al mismo Dios. Este dize Santo Tomas, que entra en todos los pecados del mundo, y que es el atizador, y manantial de todos ellos, porque ninguno peca sino por algun bien que aco:denadamente ama, el qual antepone a Dios, y a la obediencia de sus santos Mandamientos. Desta mala raíz nacen otros mil males, que son causa de nuestra perdicion. Porque de aquí nace ser el hombre tan diligente para sus cosas propias, y tan negligente para las divinas, sentir tanto vn punto de su honra, y darle tan poco por la honra de Dios, estar tan feruiente para las cosas de su provecho, y tan tibio para las del seruicio diuino, pasar tantos trabajos por lo que a él cumple, y ser tan pesado para dar vn passo por Dios, hazer tanto por la salud del cuerpo, y darse tan poco por la del anima, ser tan sensible por las perdidas temporales, y tan insensible para las espirituales, ser tan amigo de todo genero de deleites, y tan enemigo de todas las virtudes, tener tanta cuenta con los ojos de los hombres, y tan poca con los ojos de Dios, procurar tanto por las cosas desta vida, y darse tan poco por las de la otra, sentir tanto vna perdida corporal, y no hazer caso de vn pecado mortal; y finalmente de aquí nace estar el hombre tan prompto para todos los males, y tan pesado para todos los bienes, pues para lo vno le llevarán con hilo de lana, que es con qualquier anrojo que se le ofrezca, y para lo otro no bastan todas las voces de la Iglesia, ni todas las promessas, y amenazas divinas, ni todos los beneficios, y misterios de Christo, ni todos los tormentos que por esta causa padecio, pues todo esto se endereçò a este fin. Y si quieres que con vn exemplo te muestre como cò el dedo la ligereza que tenemos para el mal, y la pesadumbre para el bien, mira quanto tiempo, y trabajo es menester para encender tu corazon en vn poco de deuocion, ò seruior de espi-

ritu, y quan presto se apaga despues de encendido, pues a buelta de cabeça a vezes con vna palabra se pierde, y desaparece. Y por el contrario, si se ofrece a la imaginacion vn mal pensamiento, aunque sea de corrida, en este punto no solo el apetito, mas aun hasta el mismo cuerpo se enciende, y tan fuertemente se apaga, que a fuerza de braços lo auéis de despedir de vos. Desuerte que el mal pensamiento mas parece fuego que pensamiento, pues tan breue espacio prende, y labra, y leuanta llama en el coraçon. En lo qual se ve quan dispuesta quedò de sí la naturaleza para lo malo, y quan indispuesta para lo bueno, pues para lo vno ella como yesca muy seca, y para lo otro, como leña verde, y corriendo agua, y así allí vna sola centella basta para encender fuego en vn punto, mas aquí aun con mucho fuego apenas se enciende en muy grande espacio.

Este tan grande desorden, y estrago de la criatura racional procede otra gran miseria, que es venir el hombre a bastardear, y torcer de la generosidad de su naturaleza, y hazerle bestial, que es aquella miseria que el Profeta lamentaua, quando dezia: El hombre criado en honra, no entendió, y vino a compararse con las bestias, y hazerle semejante a ellas. Porque (dexadas otras muchas semejanzas que ay de parte a parte) vemos que así como las bestias ninguna otra cosa a van, ni procuran, ni descan, sino solo los bienes corporales, por no ser capaces de otros mas altos, así la mayor parte de los hombres se han hecho por su culpa, lo que las bestias son por naturaleza, pues ninguna otra cosa pientan, ni deslean, ni platican, ni tratan, ni procuran, ni sueñan, sino solos estos bienes terrenos, sin acordarse, ni que son hombres, ni que tienen razon, ni Fe, ni ley, ni esperanza de otra vida, sino como vnas puras bestias, que todo su mal, y bien miden con el provecho del cuerpo.

Y desta manera viuen, no solo todas las naciones de infieles, y hereges (q̄ son innumerables) sino tambien la mayor parte de los Christianos, sino es qual, ò qual que viue en temor de Dios.

Y dado caso que todos estos tengan razon, y usen della, lo que no hazen las bestias, mas dime ruegote, de que les sirve esta razon, sino de ser esclaua, y despenfeta, y cozinera de su carne, y descubridora, è inuentora, no solo de todas las vanidades, y deleites del mundo, sino de todas las maldades, y crueldades del? Por donde viene el hombre miserable a ser bestia, no solo mas culpablemente, sino mas perjudicialmente, pues las bestias, son vna vez bestias, mas él es dobladamente bestia, pues es bestia con el apetito, y él tambien se haze bestia con la razon, obligandola a seruir a solo este apetito, y apartandola de Dios. Cosa es esta de que vn Filosofo gentil se auergonçaua, diciendo Mayor soy, y para mayores cosas naci, que para ser esclauo de mi car-



ne. Pues que cosa mas miserable, ni mas para sentir, que ver vn hombre bautizado ( y que tiene prendas para palar de buelo sobre los Angeles) venir por su propia voluntad à hazerse semejante à las bestias? De que cícalon mas alto pudiera caer el hombre en mas baxo lugar?

Tal, pues, has de entender hermano mio, que quedo el hombre por el pecado, hecho semejante à las bestias ( aunque criado en tanta honra) despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza, echado del Parayso, y desterrado en este mundo, enemigos de Dios, hijos de ira, y despedido de todos los bienes de la gloria, y tal sale a este mundo del vientre de su madre, porque esta es la herencia que le cabe por parte de Adan. Finalmente, si quieres entender la disposicion, y figura que tiene en este estado, mira qual quedo aquel Santo Job del pues que por dispensacion de Dios fue entregado à los açores del demonio, robada su hacienda, quemados sus ganados, caidas sus catas, muertos sus hijos, cubiertos de llagas de pies à cabeça, sin tener mas que vn muladar en que se allentasse, y vn casco de texa con que rayellè la podre de sus llagas, porque tal parò el demonio nuestra anima por el pecado, qual parò el cuerpo de este Santo, sobre que le fue dado señorio; y así quedò el hombre despojado de todos los bienes de gracia, y llagado en todos los bienes de naturaleza, echado del Parayso en el muladar deste mundo, sin tener mas aparejo para limpiar la podre de estas espirituales llagas ( que son todas sus malas inclinaciones) que vn casco de texa, que es vn pedaço de libre aluedrio, que aunque tiene libertad, y señorio para no consentir por algun tiempo en los pecados, no la tiene para no ser tentado, y combatido con todo genero de malos pensamientos. Pues como tal se deue el hombre presentar delante de Dios, ò ( si quisiere) como aquel pobre Lazaro del Euangelio, cubierto de llagas de pies à cabeça, deseando hartarse si quiera de las migajuelas que caen de la mesa rica de su misericordia diuina, para remedio de su miseria.

### §. III.

*De los males propios de la persona, así de la vida presente, como de la pasada.*

¶ Despues que así huieres considerado los males comunes de la naturaleza humana, põ luego los ojos en los particulares de tu propia persona, así en los de la vida pasada, como en los de la presente, para que por aquí veas quanto ayas acrecentado por tu parte tu propia miseria, pues lo que nació estragado por la culpa original, estragaste tu con la actual, y con la costumbre de pecar. Porque ninguna cosa ay mas contraria à la criatura racional, que vivir contra razon: por donde así como ninguna co-

sa destruye mas vn contrario, que otro contrario; así ninguna cosa mas destruye la naturaleza humana, que la costumbre de la mala vida.

Buelue, pues, vn poco los ojos a la vida pasada ( quando mas alexado anduuitte de Dios) y hallarás, que por ventura en todo aquel tiempo viuiste con tanta rotura de conciencia, como vn hombre sin Dios, como vna bestia desenfrenada, y suelta en todos sus apetites, como vn hijo deste siglo, como vn esclauo del pecado, y del demonio, y como vn Gentil, que ninguna ley, ni conocimiento tiene de Dios. Porque dado cato que tenias Fè; pero ninguna cosa menos hazias teniendola, que sino la tuuieras, pues así blasfemauas, y perjurauas, y maldecias, y robauas, y codiciauas todo lo que veias, como sino tuuieras Dios, ni pensaras que auia mas que nacer, y morir, y ves vemos, que por la mayor parte todos aquellos en quien no ha amanecido la luz de la gracia, viuen así, sin tener orra ley, sino la de sus miembros, y apetitos, ni otra quenta, sino cõ los ojos de los hombres, ni otro Dios, sino la vientre, y su vanidad, ni otros bienes, y males, sino los que rocan à su cuerpo.

Considerados desta manera los males de la vida pasada, deues poner los ojos en los de la presente, que es en los defectos, y males de cada día, los cuales has de tener tan contados, y tan decorados, que así como vn doliente señala al Medico todas las partes del cuerpo que tiene maltratadas, así tambien las has tu de señalar a Dios, para que èl te sane, y te cure. Mira, pues, si eres airado, regalado, vanaglorioso, curioso, inconstante en los buenos propósitos, hablador, embidiõso, glorioso, malicioso, doblado, apetitõso, presumptuoso, ambicioso, hecho à tu voluntad, floxo, parlero, inhumano, malacondicionado, desabrido, inconsiderado, amigo de ti mismo, viuo, y yerro en todos tus afectos, y voluntad. Porque el conocimiento desto es la llau, y fuente de la verdadera humildad, y del propio aprouechamiento, porque sin este conocimiento, ni nadie puede ser verdaderamente humilde, ni saber lo que ha de pedir à Dios, ni como ha de curar sus males.

### SEGUNDA PARTE DESTE Exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios.

¶ Despues que así ayas considerado todas estas miserias, y males, que tenemos de nuestra parte, resta considerar, como todos los bienes que tenemos son de Dios, para que mas claro veas lo que eres por tu parte, y lo que por la suya, con lo qual para contigo seas humilde, y para con èl agradecido. Y como todos los bienes se reduzgan à tres ordenes, porque, ò son de naturaleza, ò de gracia, ò de fortuna ( como el mundo los llama) discurre por todos ellos, y verás cla-

claramente, como todos son de Dios, y nada tuyo, sino el pecado, y la misma nada.

Y comenzando por los bienes de naturaleza, el primero es el ser, que es el fundamento de todos los otros bienes, pues todos ellos pertenecen al ser, y lo presuponen. Considera, pues, como esta anima racional que tienes (la qual te da el ser) es beneficio, y obra de las manos de Dios, la qual él crió de nada. **Que cosa es nada?** La mas baxa cosa que se puede imaginar, menos que vna piedra, menos que vna paja, menos que vn atomo, de los que parecen entre los rayos de el Sol; finalmente nada. Imagina, pues, esta nada, como vnas tinieblas escurísimas, y vn abismo profundísimo, que está de baxo de todas las cosas, en el mas infimo lugar del mundo, y así te debes tu poner, pues esto eres de tu parte, y esto eras antes que Dios te criasse, y esto fuisse ab eterno, hasta de pocos días a esta parte, y haziendo esto, cumplirás con aquel Mandamiento del Euangelio, que nos manda asentarse en el mas baxo lugar, quando fuereis llamados al combate.

Asentado, pues, en este lugar, par de la nada, imagina que esta eres tu, y este el lugar natural que a ti se deve, y por coniguiente, que este es el centro donde tu anima ha de reposar con el conocimiento de esta verdad, porque ninguna cosa es mas propia tuya, ni que mas te conueniga, que este nada, porque así como ninguna cosa conuiene mas a Dios que el ser, así ninguna conuiene mas de sí a la criatura, que el no ser. Esta es, pues, la cosa del mundo mas vezina, y mas pariente tuya, y mas semejante a ti, y donde como en vn espejo claramente te puedes ver lo que eres. Por donde así como el santo Job, asentado en aquel su muladar, y cercado de llagas, y gusanos, decía: **A la podre dixere: Tu eres mi padre, y a los gusanos dixere: Vosotros sois mi madre, y vosotros mis hermanos;** así tu (visto, como realmente, quanto es de tu parte) eres nada, abraçate con esta nada, y dile: **Tu eres mi madre, y tu eres mi hermana,** pues ninguna hermana ay mas semejante a otra hermana, q̄ vna nada a otra nada. Asientate, pues, muy despacio en este lugar, porque (si del todo no es tu uieres ciego) dende al verás, y entenderás todo quanto te conuiene saber. Dende al verás, como todo lo que ay en ti, despues de esta nada, que es cuerpo, alma vida, salud fuerças, razon, discrecion, con todas las otras habilidades y facultades naturales, con todo lo demas, es ageno, porque todo es puramente misericordia, y dadiva de Dios. Dende al verás, quanto debes amar, alabar, servir, obedecer, y agradar a quien todo esto te dió de pura gracia: pues la nada, nada merecia. Dende al verás, quando dexos debes de estar de toda presumpcion, ambicion, soberuia, vanagloria, y estima de tí mismo. Porque así como el que ve vn cauallito muy enjaezado, y cubierto de oro, y seda, entiendo q̄ nada de aquello es de su propia cosecha, sino que

todo es ageno, y prestado; y así no tiene porque gloriarse dello, así entenderas que todo lo que tienes mas que nada, es ageno, y prestado, y comunicado de Dios, y así no tienes de que te gloriar. Dende al veras el engaño, y ouido de los hombres, y la vanidad de tus pensamientos, pues tan olvidados andan de tu origen, y principio, (que es de quien todo ser lo dio); tan engañados en el conocimiento de ti mismos. Con esta consideracion te medidas con tu propia medida, humillarás tus pensamientos, abaxarás las alas de la soberuia, te getarás a Dios, y hallarás aquí vn centro, vn lugar de refugio, y vn puerto seguro adonde acogerite, todas las vezes que las olas de la vanidad combatieren tu coraçon, y conoceras por experiencia, que no ay en el mundo otros dos mas conuenientes lugares para el coraçon del hombre que Dios, y nada, porque en solo estos dos permanece seguro, en todos los demas padece tormento, porque en el vno está en caridad (porque está en Dios), y en el otro está en humildad, y en verdad, porque esta en el conocimiento verdadero de sí mismo. Cata aquí pues hermano, cuyo es el ser que tienes.

Pues todos los otros bienes de naturaleza, quien puede negar que sean del Autor, y Señor de la misma naturaleza? Y si quieres entender aun mas los ojos, hallarás que todas quantas cosas ay en este mundo de los cielos abaxo, con los mismos cielos, y con todo lo que se comprehende de baxo dellos, son parte deste beneficio, pues todo esto sirve (cada cosa en su manera) para nuestra conseruacion.

Pues los bienes que el mundo llama de fortuna, nos dá la fortuna (pues en el mundo no ay fortuna) sino solo Dios, como claramente lo testifica el Ecclesiastico por estas palabras. Los bienes, y los males, la vida, y la muerte, la pobreza, y las riquezas Dios la dá. Porq̄ aunq̄ estas cosas parece que vienen por medio de otras causas segundas, mas es cierto, que ninguna cosa se haze en esta gran Republica del mundo, sino por mandamiento, y orden de aquel sumo Emperador que la gouierna. Y así dize San Basilio, que la suma de toda la Filosofia Christiana, es atribuir las causas de todas las cosas, así grandes, como pequeñas a Dios, pues nos conta por palabras del Euangelio, q̄ vn pajaro no cae en el laço sin su dispensacion, y voluntad.

Pues los bienes que llaman de gracia, el mismo nombre dize cuyo son, y porque se dan, que es por pura gracia, y misericordia de Dios. Porq̄ (como arriba declaramos) el hombre quedó por el pecado tan pobre, tan desnudo, y tan inhabil para todo lo bueno, que no puede por sí solo, ni dar vn passo bueno, ni poner las manos en vna buena obra, ni abrir la boca para inuocar el nombre de Iesus demanera que él se agrade, si para esto no le despietra, y dá la mano el mismo Dios con su gracia. Desfuerre, que todos quantos buenos deseos, o pensamientos, o propósitos en-  
da

Ecclesi.

Mat. 23

da la vida, ha tenido, y tiene, todos han sido dadas, y misericordias tuyas.

Y si quieres discurrir por todos los bienes de gracia (los cuales militan, y sirven para efectuar nuestra saluacion) todos verás clarísimamente, que son gracias, y misericordias de Dios. Entre las quales, la primera, es la gracia de la predestacion, que es la primera de todas las gracias, y el fundamento de todas ellas. Pues esta ya se entiende, que es pura gracia, y misericordia de Dios, pues no presupone merecimientos por solo el beneplacito de la voluntad de Dios. La segunda, es la gracia de la vocacion, y justificacion con que Dios saca a vn hombre de pecado, y le pone en estado de gracia, y de enemigo le haze amigo, porque este bien se ve que es tambien pura gracia, y merced de Dios, y que tampoco cae debaxo de merecimiento, pues estando vn hombre en mal estado, y siendo enemigo de Dios, no puede hazer cosa que sea merecedora de tan grã de bien. La tercera, es la gracia que llaman concomitante, que nos acompaña en la buena vida, y haze que nuestras obras seã agradables a Dios, y merecedoras de la vida eterna, la qual aunque procede de nuestros merecimientos, todavia no dexa de ser gracia, pues el merecer procede de la gracia. La quarta, es la gracia, o don de la perseverancia, que es perseverar hasta el cabo en la buena vida, sin faltar en la carrera, pues esta tambien es gracia, y misericordia de Dios, y de tal manera es gracia, que no cae debaxo de merecimiento, porque nadie puede hazer obra, por la qual de justicia merezca vn tan grande bien. Y sin esta gracia, poco vale todo lo pasado, pues (como dize San Geronimo) no se alaban entre Christianos los principios, sino los fines. San Pablo comenzó mal, y acabò bien. Iudas por el contrario, tuuo los principios prosperos, mas el fin fue reprobado. La quinta, es la gloria, que es gracia coniumada, y esta tambien es gracia, pues (como dize el Apostol) por la gracia de Dios se dà la vida eterna.

De las otras maneras de gracias, que llaman gratis dadas (si algunas tienes) el mismo nombre se lo dize, que son dadas por la gracia, y por consiguiente, que todas se deuen al dador. Vè luego, como todo quanto ay en ti, y fuera de ti, es de Dios?

Que se sigue de esto? Que de aqui adelante mires a Dios, como a fuente, y origen de ti mismo, y de todo quanto ay en ti, y fuera de ti, y de todo lo que eres, y puedes ser; y por consiguiente, que ya no sacrifiques a tus redes, ni a tu industria, ni a tu braço de carne, sino a solo èl, pues de solo èl procede lo q̄ fuisse, lo que eres, y lo q̄ esperas ser. Pues segun esto, con q̄ ojos será razon que mires a tal Señor? Quierote poner algunas comparaciones para esto, porque mejor sepas como lehas de mirar; y hagote saber, que desta manera de aspecto se deriban todas las influencias del verdadero Sol de justicia en nuestras animas.

Mirale, pues, de la manera que miran todos los efectos a sus causas, de las quales procede todo su ser (a las quales tienen siempre vna grande sujecion, y reuerencia) pues èles causa vniuersal de todas las causas, y así conuiene que sea mirado. Mirale como mira el Hijo a su Padre (que es principio de su ser) pues èl es Padre, y èl es origen, y principio de nuestro ser. Mirale, como la Esposa al Esposo (de quien dependen todos sus bienes, así presentes, como futuros) pues èl es el verdadero Esposo, que solo dà a nuestras animas cumplido contentamiento. Mirale como el cuerpo al anima (de quien recibe toda la vida, honra, y hermosura que tiene) pues èl es como anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida. Mirale como naturalmente mira la tierra al Cielo (de quien recibe toda la fertilidad, y hermosura que tiene) pues èl es espiritual cielo que nos alumbray, y gouerna, de quien procede toda nuestra vida, y hermosura. Mirale como los rayos del Sol al mismo Sol, de do proceden, y por quien se conservan, pues èl es el que nos diò todo este ser que tenemos, y el que siempre nos està conseruando en èl. Finalmente, mirale con aquellos ojos con que mira la Sacratísima Humanidad de Christo al Verbo diuino, con quien esta vnida, y de quien recibe todas las perfecciones que tiene, hasta el mismo ser con que subsiste, la qual vista, es la mas humilde, la mas casta, la mas hermosa, y mas leal de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Y así trabaja tu por imitar en algo esta manera de vista, segun el espíritu, y favor que el Señor te diere.

Pues segun esta cuenta, si todo tu ser, y todos tus bienes, presentes, passados, y venideros, proceden deste Señor, a quien has de mirar? a quien temer? a quien agrada? a quien obedecer? a quiẽ reuerenciar? a quien alabar: en quien esperar? en quien guardar Fè, y lealtad, sino a èl, o por èl? Vayan, pues, fuera de ti todos los otros respetos humanos, vayan todos los otros cumplimientos terrenos, pues ni tu tienes que ver con ellos, ni ellos tienen que ver contigo, sino solo el Criador, y Señor de todo. Bueluete, pues, de todo coraçon a este Señor, y dile así.

Señor, si vos sois mi principio, y mi fin, a quiẽ tengo de amar sino a vos? Si vos mi Rey, y mi Señor, a quiẽ tengo de obedecer sino a vos? Si en vuestras manos està todo mi bien, y mi mal, a quien tengo de temer, y reuerenciar sino a vos? Si de sola vuestra misericordiosa mano recibí todo lo que tengo, y della espero recibir todo lo q̄ me falta, en quien ha de estar toda mi esperança, sino en vos? Si vos solo sois mi Padre, mi Señor, mi Criador, y mi Governador, a quiẽ tengo de recurrir en todas mis necesidades, sino a vos? Si de vos tengo recibidos, y recibo cada dia tantos bienes, a quien tengo de alabar, y dar gracias, sino a solo vos? Y si los criados sirven a sus Reyes, y señores con tanta fidelidad, y diligencia, y en negocios de tantos trabajos, y peligros, por lo que de ellos

ellos han recibido; y por lo que esperan recibir, yo que tanto mas he recibido de vos, y tanto mas espero recibir, porque no os seruire, Dios mio, con mayor felicidad? con mayor diligencia? con mayor cuidado? y en mayores trabajos? pues vos, Señor, merecis mas, y yo os deno mas, y sin comparacion es mucho mas lo que espero yo de vos.

### Hazimiento de gracias.

Todo lo susodicho hasta aqui, pertenece al conocimiento de si mismo, despues del qual se pueden muy bien seguir aquellas tres partes que arriba pulimos; las quales deuen interuenir en qualquier exercicio de oracion, q̄ son hazimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion. Las quales, demàs de ser tan prouechosas, y esenciales en este negocio, estàn por otra parte rã trauadas, y encadenadas entre si, que cada vna dellas, con vna marauillosa consequencia, demanda la otra. Porque para el principio del exercicio, ninguna entrada ay mas conueniente, que la acusacion, y conocimiento de si mismo, entrando por la puerta de la humildad, como yã diximos.

Despues deste conocimiento, ninguna cosa ay que mejor se siga, que el hazimiento de gracias por los beneficios de Dios. Porque despues que el hombre ha considerado, como el de tuyo es nada, y esto ha venido casi à palpar con las manos, luego se le abren los ojos, y vè claramente como todo lo que tiene sobre nada, es ageno, dado graciosamente por la mano de Dios. Y quanto mas claro esto vè, tanto mas dà de coraçon gracias al Señor por ello. Demanera, que assi como las atalayas se suben a vna torre alta, para que dende allì puedan descubrir mejor la tierra por todas partes; assi por el contrario, el que quiere ver lo que deue à Dios, se ha de poner en el mas baxo lugar del mundo, q̄ es en la nada (de que fue formado) porque dende esta atalaya verá clarissima

mente, como todo lo que tiene es de Dios, que es todo lo que es mas que nada.

Despues deste agradecimiento, por lo recibido, conuenientissimamente se sigue el ofrecimiento, que es dar algo de nuestra parte a quien rãto nos ha dado. Y porque ninguna cosa podèmos mejor dar, que los merecimientos, y trabajos de Christo, justissima cosa es, que por tales merecimientos, pidamos grandes mercedes; y assi despues del ofrecimiento, conuenientissimamente se sigue la peticion, que es vltima parte deste exercicio.

Tiene tambien otra muy grande comodidad este exercicio, que assi como es muy breue para los muy ocupados, assi puede ser muy largo para los deuotos, porque en cada parte destas ay mucho que pensar, assi en el conocimiento de si mismo, como en el hazimiento de gracia, y en la consideracion de los beneficios diuinos (que son rãtos, y tan grandes) y assi tambien en el ofrecimiento, porque se puede en èl discurrir por todos los padidos, y misterios de la vida de Christo, ofreciendolos todos, y cada vno por si al Eterno Padre; y assi tambien en la peticion ay mucho q̄ pedir, pues de tantas cosas tenemos necesidad.

Alcabo de todo esto, me pareció auisar, que los que son mas señores del tiempo, y desean aprouechar mas en el camino de Dios, pueden tomar cada dia dos espacios para su recogimiento, vno para pensar en la vida de Christo, y otro para examinar su conciencia, y entender en el conocimiento de si mismos, por la orden que aqui se ha dado, ò por qualquiera otra, que mejor les pareciere. Mas si por razon de sus ocupaciones, y obligaciones de estado, no pudieren recogerse mas que vna sola vez al dia, comiencen por este conocimiento de si mismos (pues el justo al principio es acusador de si mismo) y despues procedan a la consideracion de la vida de Christo, porque esta es mas vniuersal, y mas copiosa materia de consideracion.

## VERSOS DE MAESTRO MARVLO, EN QUE SE TOCAN CASI TODAS LAS MATERIAS del Vita Christi, deste presente tratado, preguntando el Christiano, y respondiendole Christo breuemente dende la Cruz.

### PREGVNTA EL CHRISTIANO.

**P**ladoso, y Clementissimo Señor, porque te vestiste de carne humana, y quisiste baxar del Cielo à la tierra?

Para que el hombre terreno (à quien su culpa auia derribado) pudiesse con mi favor, y ayuda subir dende la tierra al Cielo.

**Q**uien à ti, que eres inocente, y estauas libre de pecado, forçò à padecer muerte, y dolores por los pecadores?

El amor grande que tuue al hombre, para que labado èl con mi sangre, se hiziesse habil para morar en el Cielo.

¶ Porque tienes los brazos tendidos en esse madero, y los pies juntos, y traspassados con un clauo?

Porque de una parte, y de otra llamo las gentes del mundo, y los vengo a juntar en union de una misma Fe.

¶ Porque estando en essa Cruz tienes inclinada la cabeza, y los ojos humildemente baxos, y puestos en tierra?

Porque con esta figura ensēo a los hombres a no leuarse con soberuia, sino a baxar humildemente la ceruiz, y ponerla debaxo de mi yugo.

¶ Porque estas en essa Cruz desnudo? y porque esta esse rostro, y esse diuino cuerpo tan consumido y tan flaco?

Porque con esto quise enseñarte a despreciar las riquezas, y bienes deste mundo y a padecer hambre, y pobreza conmigo.

¶ Porque tienes cubiertos los lomos con un velo de lienço? que es lo que me significa essa cobertura Real?

De aqui quiero que aprendas que me agradan los cuerpos limpios, y castos, y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¶ Que quieren dezir essas bofetadas, saliuas, acotes, corona de espinas, y los otros tormentos, y Cruz?

Que tengapaciencia en las injurias, y no quiera dar mal por mal, el que desea sobre las Estrellas del Cielo viuir en perpetua paz.

La vida es breue, el trabajo pequeno, el galardon grande, y que durarà para siempre.

Mas si alguno ay que no sienta la grandeza del premio, alomenos mueualo el miedo, y el horrible tormento, y horrible compania de aquella carcel infernal.

Y aquellos fuegos que nunca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandecen, y aquel gusano que siempre muerde, y aquella miseria que nunca cessa.

Porq̄ tales cosas estàn guardadas para los q̄ aora tiene cautiuos la vana honra y el fugitiuo deleite, enganandolos cō diuersos halagos.

Ofreciendo riquezas a los auarientos, descanso a los perecosos, torpes passatiempos a los carnales, vino precioso a los amigos del vientre, pompa, y fausto a los soberuios, y despojos a los esforcados.

Con este cebo engañado el pueblo miserable, olvidado de su propia salud, camina derecho, y corre a su perdicion.

Y no oye mis amonestaciones, ni haze caso de mis exemplos, y finalmente, no tiene cuenta con mi juicio.

Pues quando venga esse horrible juicio, este dia sea a dia de ira dia de tinieblas, y de toruellinos.

Quando los cielos se estremeceràn, y sacudiran de si las Estrellas, que caeràn del cielo en la tierra.

Entonces espantarà a' mundo la Luna con cara sangrienta y el Sol escurecerà y esconderà los rayos de su luz.

Todas las cosas temblaràn, y el mundo se acabará, y hasta los Coros de los Angeles se estremeceràn.

Un llama de fuego abrasador bolarà por el mundo, y la mar y la tierra quedaràn hechos una hoguera.

Entonces vendré yo con gran poder, y Magestid, assentado en una nube resplandeciente.

Al derredor de mi vendrán millares de Santos gloriosos, y millares de espiritus bien auenturados.

Luego una trompeta darà un terrible sonido de lo alto, el qual rasgue las tierras, y lleue al profundo de los infiernos.

Y luego sin tardança resucitaràn todos aquellos que perdida la lumbré de la vida nuestra gran madre la tierra recibió en su grande gremio.

Y estara toda esta compania resucitada delante de mi justo tribunal, rasperado con temeroso coraçon la terrible sentēcia de mi juicio.

Ninguna cosa secreta, ni escondida passará sin examen, aunque sea lo que el hōbre pensò dentro de su coraçon.

Y segun los meritos, se darà a cada uno su galardon, a unos vida perpetua, y a otros muerte que nunca morirá.

O pues, hombres miserables, q̄ estais enredados con tantos engaños, mientras teneis poder aora, sacad vuestros pies de estos lacos.

Abrid los ojos y velad por que el dia obscuro deste tiempo no os tome desapercebidos, y cargados de sueño.

Mirad con quantaligereza huyen, y se pasan los tiempos, y como las horas apresuradas no saben sentir tardança.

Dichoso aquel que emplea bien los dias de la vida y piensa que el fin del, ò será oy, ò será mañana.

# HABLA DEL CRVZIFIXO QVE ESTA A LA ENTRADA DE LA IGLESIA, COMPVESTO en verso por Lactancio Firmiano.

Quienquiera que por aqui passas, y subes por estas gradas del Templo, espera un poco y pon los ojos en mi, que siendo inocente, por tus culpas tan cruel muerte padeci. Yo soy aquel, que viendo la stima de la caída miserable del genero humano, vine a este mundo a ser medianero de paz, y perdon copioso de la culpa comun. Aqui se dio una clarissima luz a la tierra, aqui está la imagen de la verdadera salud, aqui soy tu descanso, camino derecho, redempcion verdadera, vadera de Dios, y estandar te Real, digno de perpetua recordacion.

Por tu causa, y por amor de tu vida entre en el vientre de una Virgen, por ti fui hecho hombre, y por ti padeci terrible muerte sin hallar descanso en todos los fines de la tierra, sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El establo, y las majadas asperas de Judea, fueron la hospederia de mi nacimiento, y las compañeras de mi pobre Madre. Aqui entre las bestias brutas tuve una cama de paja en un angosto, y humilde pesebre. Los primeros años de mi edad viui en tierra de Egipto desterrado del Reyno Herodes; y buuelto de ai, gastè los otros en Judea, donde siempre padeci hambre, siempre trabajos, y estrema pobreza. Y con esto siempre trabajè por encaminar a los hombres con saludables consejos al estudio de la virtud, acompañando, y confirmando mi doctrina con obras maravillosas. Por las quales cosas la maluada Ierusalen movida con crueles odios, y rabiosa embidia, y ciego có furor, estendiò sus manos contra mi, y me procurò en una terrible Cruz muerte cruel. La qual si yo quisiera explicar por sus partes, y tu quisieras conmigo acompañarme, y sentir todos mis dolores, pon primero ante los ojos los ayuntamientos, y consejos de mis enemigos, y las celadas que me armaron, y del precio vil de mi inocente sangre, y los besos fingidos de mi Discipulo; y el acometimiento, y los clamores de

aquella cruel compañía. Piensa tambien aquellos crueles açotes, y aquellas crimonosas lenguas tan aparejadas para mentir, aquellos testigos falsos, y aquel perverso juicio del ciego Presidente, y aquella grande, y pesada Cruz cargada sobre mis enflaquecidos ombros, y espaldas cansadas, y aquellos passos dolorosos con que caminé a la misma Cruz. Y despues de puesto en ella, mirame levantado en alto, y desviado de los ojos de la dulce Madre, y rodeame desde los pies hasta la cabeza por todas partes. Mira los cabellos quaxados con sangre, y la cerviz en sangrentada debaxo dellos, la cabeza agujereada con crueles espinas, corrièdo hilos de sangre viva sobre el diuino rostro. Mira tambien los ojos cerrados, y escurecidos, y las mexillas afligidas, y la lengua seca, y atofigada con hiel, y el rostro amarillo con la presencia de la muerte. Mira los braços estendidos, y las manos atrauessadas con clavos, y la herida grande en el costado, y el rio de sangre que mana della, los pies enclauados, y todos los miembros sangrientos. Hincapues las rodillas, y adora este venerable madero de la Cruz, besando la tierra sangrienta con boca humilde, derrama sobre ella muchas lagrimas, y nunca me pierdas de vista, ni me apartes de tu coracon, siguiendo siempre los passos de mi vida. Y considerando estos tormentos, y esta muerte cruel, con todos los otros innumerables trabajos, y dolores mios, aprende de aqui a padecer aduersidades, y tener perpetuo cuidado de tu salud.



## Hymno en alabança de Christo.

¶ *A Iesus las Virgines castas, a Iesus la santa Iuuentud, a Iesus los Varones, los Viejos, y las mugeres ancianas alabemos, en cuya Fè vivimos, el qual nos fauorece, y ama cõ amor de Padre Eterno, Hijo del Sumo Dios, Criador de las Estrellas, de la tierra, y de la mar, ninguna cosa encierra en sí la inmensidad del Cielo, y la redondez grande de la tierra, q̄ no sea hecho por tu diestra. Tu assentado en el seno del Padre, sustentas y gobiernas todas las cosas. Tu con tu inmensa caridad, apiadado de nuestra miseria, te vestiste de cuerpo mortal, y enclauado en una aspera Cruz con tu muerte nos libraсте de los fuegos eternos. Tu vencida la muerte, boluendo a tu Palacio Real, colocaste contigo a los tuyos en essa parte del Cielo dorada. A ti canta dias y noches la cõpañia de los moradores del Cielo. De ti da testimo-*

*nio aquel eterno Espiritu, diciendo que eres unico Autor de nuestra salud. Tu eres reposo, libre, y deleite de las animas. Tu eres Pastor, y Cordero que quitas los pecados del mundo. Tu eres eterno Pontifice, poderoso para aplacar la ira del Padre Soberano. Pues quien no te alabarà, Señor? Quien no te amará con todo corazón? Pues õ benigno Iesus enciende, Señor, mi ansima en este amor, muestrame esse rostro hermoso, y haz bienaventurados mis ojos cõ los tuyos, y no quieras negar õ santo Amador al que te ama, beso de paz. Tu eres Esposo de mi auima, a ti busca ella, a ti con lagrimas llama. Tu Sãto ausendola librado de la muerte con tu muerte, y heridola con tu amor, no la has de aborrecer. Pues porque la miserable no siette la dulçura de tu presencia? Oyeme, Dios mio y Salvador mio, dame corazón que te ame, pues ninguna cosa ay mas dulce, que arder siempre en tu amor.*

TRATADO SEPTIMO DEL AMOR DE DIOS, EN EL QVAL CONSISTE LA PERFECCION de la vida Christiana.

## C A P. I.

*Que cosa sea caridad, y de los frutos, y excelencia della.*

**P**orque nuestro principal intento en este libro, ha sido formar vn perfecto Christiano, con todas las virtudes, y partes que ha de tener, yã que hasta aqui auemos tratado de todas las otras virtudes, que para esto se requierẽ, resta que tratemos aora de la mas principal, que es la caridad, en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana, con cuya perfeccion se alcança la perfeccion desta vida. Para lo qual diremos primero de la excelẽcia desta virtud, y luego de la perfeccion della, y despues de los medios por do esta perfeccion se alcança.

Pues quanto a lo primero, es de saber, que (como dize Prospero en el libro de la vida contemplatiua) caridad es vna voluntad recta, apartada de todas las cosas precederas, y vnida con Dios, abraçada con el fuego del Espiritu Santo (de quiẽ ella procede, y à quiẽ se ordena) libre de toda inmundicia, agena de corrupcion, señora de toda mudança, leuantada sobre todas las cosas que carnalmente se aman, la mas poderosa de todas las

afecciones, amiga de la Diuina contemplacion, vècedora de todas las cosas, sumario de todas las buenas obras, fin de los Mandamientos ecclesiasticos, muerte de los vicios, vida de las virtudes, victud de los que pelean, corona de los que vencen, armadura de las animas santas, causa de todos los merecimientos, sin la qual nadie agrada a Dios, y con la qual nadie le desagrada, fructuosa en los q̄ comiençan, alegre en los que aprouechã, gloriosa en los que pertuecran, victoriosa en los Martires, y trabajadora continua en todos los Fieles. Hasta aqui son palabras de Prospero, por las quales en alguna manera se declara breuemente, que cosa sea caridad, y quan grandes sean los frutos, y excelencia della.

Mas la mayor de todas sus excelencias, es ser ella la mayor de las virtudes, y el fin, y sumario de todas ellas. De lo qual tenemos argumento en la dignidad de aquellos supremos espíritus, que llaman Serafines, en los quales señaladamente resplandece la caridad, mas que en todos los otros.

Coros de Angeles: y por esta causa tienen el supremo lugar entre todos ellos, porque les exceden en esta virtud, que es la mas alta de las virtudes. Y a esta orden dize San Gregorio que pertenecen en su manera todos los que en este mundo arden en amor de Dios, por estas palabras: Ay algunos que encendidos sus corazones con la contemplación de las cosas celestiales, arden en el deseo de solo su Criador, ninguna otra cosa de este mundo desean, y con solo el amor de la eternidad se sustentan, desprecian todas las cosas terrenas, traspassan con el espíritu las cosas temporales, aman, y arden, y en este mismo amor descansan, amando arden, y hablando encienden a los otros, y a los que con sus palabras tocan, luego tambien los hazen arder. Pues como llamaré a estos, sino Serafines, cuyo corazón convertido ya en fuego, resplandece, y abraza? Hasta aqui son palabras de San Gregorio.

Trae tambien otra grande excelencia la caridad, que es (como dize San Agustín) llamarle el mismo Dios caridad, de donde nace participar ella vna grande semejança con el mismo Dios. Por donde así como Dios es todas las cosas, así tambien la caridad en su manera es todas las cosas, pues para todas aprouecha, y a todas dá vida, y perfeccion. Porque la caridad primeramente haze los hombres santos, pues (como dize S. Bernardo) segun la medida de la caridad, es la de la Santidad, porque tanto será vno mas Santo, quanto fuere mas amigo de Dios. La caridad otrosi, haze sabios, segun aquello del Psalmista, que dize: El Mandamiento del Señor, es resplandeciente, y así alumbra los ojos del anima. Por lo qual dixo San Agustín: Quien quisiere conocer a Dios de manera que le agrade, amelo, y conocerloha. La caridad tambien es la que principalmente haze Perlados dignos de este nombre. Por donde queriendo el Señor hazer a San Pedro Principe de su Iglesia, en ninguna otra cosa le examinò, sino en esta virtud, preguntandole tres vezes, si le amaua mas que los otros. La caridad, tambien haze Martires, porque todos los que lo fueron, con la fuerza de esta virtud lo fueron, pues (como dize San Agustín) no ay cosa mas poderosa en el mundo que el amor. La caridad tambien haze virgenes. Pues (como dize S. Iuan Climaco) casto es aquel que con vn amor vence otro amor, y con el fuego del espíritu vence el fuego sensual de la carne. La caridad tambien haze al hombre vencedor en todas las tentaciones, y así dize Pedro de Rauena: Ama hombre a Dios, y amale de todo corazón, porque así puedes sin trabajo vencer todas las tentaciones del enemigo. Y mira bien que es muy delicada batalla, y muy tierna manera de pelear, triunfar de todos los vicios con la dulçura del amor. Finalmente, la caridad, es la perfeccion, y cumplimiento de la ley, y de los Profetas, como lo significò el Apostol, quando dixo: El cumplimiento de la ley, es amor, porçen esta palabra se encierratodo.

Parcece, otrosi, el amor de Dios con el mismo Dios en las propiedades, y noblezas que tiene muy conformes a las de Dios, porque (como dize vn Doctor, el amor es noble, y generoso, es sabio, y hermozo, es obrador de grandes cosas, es dulce, fuerte, fructuoso, sencillo, casto, inexpugnable, y vencedor de todas las cosas. El amor es todo alegre, todo gracioso, todo delectable, y todo admirable. El amor penetra, y rompe, levanta, y humilla, y vence todas las dificultades. El amor es alto, y profundo; liaga, y sana, dá muerte, y vida, no se puede encubrir, ni pagar, sino con amor, y todo lo dá por amor, porque no busca, ni quiere otra cosa sino amor. El corazón del que perfectamente ama, siempre piensa en amor, y la lengua siempre habla de amor, el recoge la memoria, esclarece el entendimiento, inflama la voluntad, roba los sentidos, santifica el anima, y transforma todo el hombre en Dios.

Pues siendo esto así, razón es que todo nuestro estudio, y diligencia se emplee en alcanzar esta virtud, pues ella trae en su compañía todas estas tan altas, y tan excelentes virtudes. Así leemos auerlo enseñado nuestro Señor a vna santa anima, a la qual entre otros notables documentos de virtudes, dixo así Quando rezares la oración del Pater noster, toma esta palabra: Hagafé tu voluntad, y trabaja todo lo posible por conformar siempre tu voluntad con la diuina en todas las cosas (así prosperas, como aduersas) que él ordenare acerca de ti. Y quando rezares el Ave Maria, toma el nombre de Iesus, el qual esté siempre fixo en tu corazón, para que él te sea escudo, guía, y dulçura en la carrera desta vida, y en todas las necesidades della. Y del Texto de toda la Escritura Diuina toma esta palabra: Amor, con el qual andarás siempre derecha, pura, ligera, solícita, diligente, porque él poderoso para obrar todas las cosas es sin fatiga, sin miedo, y sin cansancio, de tal manera, que hasta el martirio se haze suaué por él. No se puede dezir vna sola cétella de la virtud, y fuerza del verdadero amor, y de las obras que haze. El te ayudará a contumir todas tus malas inclinaciones, y todos los apetitos, y sentimientos desordenados de las cosas desta vida.

Mas entre todas estas alabanzas nos combida mucho al amor, y deseo desta virtud, saber que en ella consiste, no solamente la perfeccion de la vida Christiana, mas tambien muy gran parte de la felicidad, y bienauenturança que el corazón humano puede alcanzar en esta vida. Porque (como dize Boccio) toda la vida de los mortales, que en tantas maneras de exercicios, y trabajos se ocupa, ninguna otra cosa pretende por todos estos medios, sino solo vn fin, que es su felicidad, y bienauenturança. Esta bienauenturança procede de auer llegado el hombre a alcanzar vn bien en quien están todos los bienes, por donde como aqui la voluntad lo halla todo, no tiene porque buscar mas de lo que hallò, ni puede padecer ham-



hambre de otra cosa, pues aquí tiene quanto de-  
fca.

Este bien no puede ser otro que Dios, y así, ni fuera del puede hallar cumplido reposo, ni lo puede dexar de auer en él. Y aunque esto principalmente se guarda para la otra vida, quando se posee a Dios perfectamente por gloria; pero tambien en su manera se alcanza en esta, quando se posee menos perfectamente por gracia. Así muestra San Bernardo que lo gozaua, y poseia, quando en vn tratado que escriuió del amor de Dios, dize así: Estándoy en la casa de la soledad, como animal solitario, que haze su habitación en la tierra yerma, y apartada, comenzando a sentir el viento de amor, abrí mi boca, y atraxé el espíritu; y algunas vezes, Señor, estando yo como cerrados los ojos, suspirando por ti, pones en la boca de mi corazón vna cosa, que no me conuiene a mi saber lo que es. Siento el sabor, y siento la dulzura, la qual de tal manera me conforta, que si cumplidamente se me diese, no me quedaua mas que desear. Hasta aquí son palabras de S. Bernardo, con las quales (aunque por diuersas semejanzas) concuerdan las del Esposo en los Cantares, que dize: Yo duermo, y vea mi corazón: Porque ¿qué quiere dezir esto? sino que así como el que duerme tiene por todo aquel tiempo sus sentidos, y en silencio todos sus sentidos (ca ni oye, ni ve, ni habla, ni desea nada) así algunas vezes se comunica Dios al anima con vna tan grandissima suavidad, y amor, y derrama sobre ella como vn rio de paz, con el qual queda tan harta, tan satisfecha, y tan contenta, que por entonces duerme a todos los descor, cuydados de esta vida, porque no tiene mas cuenta con ellos, que el que está durmiendo.

Y no se contenta con llamar este sueño, sino en otra parte del mismo libro, lo llama muerte, diciendo: Fuerte es el amor como la muerte: las quales palabras declara vn Santo, diciendo, que es tan grande la fuerza del amor de Dios (quando está en su perfección) que arrebatara con la grandeza de su delcete todas las potencias de nuestra anima, y las haze por entonces estar como muertas a todos los gustos, y apetitos del mundo. Esto es propio de aquella caridad que llaman los Santos violenta. Porque el alegría, y suavidad que trae consigo esta manera de caridad, es tan grande, que todas las fuerzas de nuestra anima poderosamente, aunque dulcemente, arrebatara, y lleua empos de sí, y las aparta del amor, y gusto de las cosas terrenas, y las traslada en Dios. Y esta misma se llama por otro nombre, caridad que hierre, porque de tal manera hierre, y traspassa el corazón, que así como el que está herido, no puede dexar de estar pensando en el dolor de la herida, así el que está herido con este amor, no puede dexar de pensar, ni desopagar el pensamiento de lo que ama, sino con grande dificultad. Por que si quando el dolor es agudo, no podéis dexar de pensar en él, como no hará otro tanto el delcete quando es grande, pues no

es menor la fuerza de vn contrario, que la del otro contrario? Conforme a esto leamos de vno de aquellos Padres del yermo, que yendo otro a pedir cierta cosa de su celda, como el entrasse a buscar la luego la perdio de la memoria; y como esto le acciellle por tres, o quatro vezes: finalmente vino a dezir al otro, que entrasse él, y la buscasse, porque de verdad, él no podia por aquel tábrecue espacio tener en la memoria lo que le pedia: tan grande era la suspensión, y embeuencimiento que su anima tenia en Dios. Y no es esto de maravillar, porque tin dudas las cosas espirituales son de tanta indignidad, y nobleza, que el anima que ayudada con la lumbré del Espíritu Santo, las entiende, y gusta, apenas puede arrollar a otra cosa de esta vida por excelente que sea. Y así se escriue del Abad Siluano, quando falla de la oración, que le parecian tan baxas, y apocadas todas las cosas de la tierra, que cerraua los ojos por no verlas, y habiéndole conigo mismo, dezia: Cerraos ojos míos, cerraos, y no miréis cosa del mundo, porque no ay en él cosa digna de mirar.

Que exemplos estos, y que argumentos para entener hasta donde llega la potencia de este amor, y la hartura, y suavidad de este afecto celestial. Y si quierdes otro exemplo, oye lo que el bendito San Geronimo cuenta de los exercicios, y deleytes con que Dios exercitaua, y apacentaua su anima estando en aquel desierto quemado (como el dize) con los rayos del Sol. Si auia (dize él) algún risco muy alto, o algún valle muy hondo, esse era mi lugar de oración. Y como el Señor me es testigo, del pues de muchas lagrimas, y de tener los ojos fixos en el Cielo, algunas vezes me parecia que estaua entre los Coros de los Angeles, y con alegría, y gozo cátaua: Empos de este Señor corremos al olor de tus unguentos. Esto escriue a la Virgen Eustochio. Mas escriuiendo a otras Virgenes dedicadas a Dios, dize así: Creed hijas a vn viejo experimentado. Si vna vez gustastes quan dulce es el Señor, del podreis auer oído esta palabra: Venid, y mostraoshe todos los bienes. Y entonces os mostrará tales cosas, quales nadie puede conocer, sino el que las ha probado. Selo que digo muy amadas hermanas, y confessandoos mi ignorancia digo, que yo hombre zillo tan despreciado, y tan vil en la casa del Señor, viuiendo en este cuerpo, me hallé muchas vezes entre los Coros de los Angeles, sustentandome por algunos dias con la dulzura de este pasto. Despues de los quales restituido al cuerpo, y sabidas muchas cosas aduenideras, lloraua por lo que auia dexado. Mas quan grande fuelló la felicidad de que en este tiempo gozaua, y quan inefable la suavidad que allí sentia, testigo es el Santissima Trinidad, y testigos los bienaventurados espíritus que presentes estaua, y testigo mi propia conciencia, la qual gozaua de tales, y tan grandes bienes, quales no podrá explicar la flaqueza de mi lengua. Y luego añade mas: No puede leuantarse a la dulzura de esta contemplación el corazón lleno de negocios terrenos, si

no conuene que muera al mundo, y que viva, y se liegue a solo Dios por santas meditaciones, y delectos. Porque (como dize el Salvador) el grano de trigo que cae en tierra, sino muere, èl solo per manece, mas si muere dà mucho fruto. Hasta aqui son palabras de San Geronimo. Pues q̄ dirè del bienaventurado Santo Tomas de Aquino, el qual muchas vezes de tal manera citaua abloro en Dios, que el cuerpo seguia al espiritu, y se leuantaua a lo alto, y otras vezes quedaua sin ningũ fenrido? Por donde acacciò, que estando vna vez de esta manera con vna candela encendida en la mano, acabose la candela, y quemole la mano, sin que nada sintiesse, de lo qual quedaron por testigos las llagas de la quemazõ en la misma mano. Y otra vez auiendo de recibir vn cauterio de fuego, se puso en oracion, y de tal manera se arrebatò, y quedò suspenso en Dios, que ninguna coia sintiò.

Y si esto nos pone admiraciõ, no menos la deue poner lo que Aristoteles escriue, el qual habiãdo de la alteza de la contemplacion del varon sabio, y perfecto, dize, que la vida del sabio, alguna vez llega a ser tal, qual es siempre la vida del primer principio, que es Dios. Dando por aqui a entender, que llega a participar algunas vezes vna semejança de aquella paz, tranquilidad, y felicidad en que siempre vive Dios. Pues si esto dixò vn hombre que no sabia que cosa era gracia, ni amor sobrenatural de Dios, infundido por el Espiritu Santo, que serà razon que digan los que tienen, y conocen los efectos, y obras admirables del Espiritu Santo? Porque si los habitos morales, y la sabiduria, y diligencia humana basta para leuãtar vn hombre a tal estado, que por entõces se diga, que està como Dios, tan quieto, tan contento, y tan cerrada la puerta de todos sus deseos, adonde os parece que lo subiràn las gracias, y dones del Espiritu Santo, y la perfeccion del Euãgelio? Pues siendo esto así, parecete q̄ serà razon comprar esta perla preciosa, y dar todo quanto se nos pidiere por ella? Porque si tanto hazen, y padecen los hombres, por los bienes imperfectos desta vida (que mas atizan, que matan la sed de nuestra anima) que serà razon hazer por vn bien que así apaga la codicia, y llama de todos los otros bienes? Es rico el que tiene el oro en el arca (dize San Agustín) y no lo serà el que tiene a Dios en su conciencia?

## §. II.

¶ Esta es, pues, vna de las principales razones (entre otras muchas) que nos auian de forçar à nunca tomar descanso, hasta alcanzar este tan precioso tesoro. A lo qual nos combida vn Religioso Doctor, con muy dulces, y eficaces razones, diziendo así: Como sea verdad, q̄ solo Dios, (que es infinito, y sumo bien) pueda quietar los deseos del anima racional, eõ mucha razon deue anhelar todo hombre a la perfecciõ de la vida es-

piritual, porque por medio della venga a juntarse intimamente con este sumo bien, y así se haga participante del. Porque si aqui llegasse, sin duda recibiria a Dios dentro de si con superabundante gracia, el qual eõ su alegre, y diuina pretencia, del terraria de su anima toda pobreza, y miseria, y la enriqueceria con verdaderas riquezas, y la hinchiã de vn gozo inefable. Por donde ya el hombre no andaria derramado buscando en las criaturas los salios, y contrahechos delectos, porque luego le seria delabrado todo lo q̄ Dios no es. Venios que el espiritu racional es tan capaz, y tan noble, que ningun bien caduco lo puede hartar, porque claro està, q̄ lo que es menos, no puede hinchar el seno de lo que es mas. Y cierto es, que el Cielo, y la tierra, y la mar, y todas las cosas vitibles, son mucho menores que el hombre, por lo qual ninguna destas cosas, ni todas juntas, pueden hinchar el seno de su voluntad. Solo Dios es infinitamente mayor que èl, por lo qual con solo el està lleno, y contento, y no con otra cosa menor. Ni aun los Angeles bastan para esto, porque aunque se à mayores en la naturaleza, no lo son en la capacidad. Por lo qual mientras el hombre no poiere este vnico, y sumo bien, y lo abraçare cõ braços de amor, siempre andará derramado sin quietud, eõ goxoso sin descanso, y hambriento sin verdadera hartura. Y aunque este lleno de todas las riquezas, y delectos del mundo, no alcanzara el descanso que desea, sino mediante el tocamiento de este diuino amor. Mas despues que huuiere hallado este sumo bien, facilmente d'ira de mano a todas las criaturas, y con el Psalmista d'ira. Bueno es a mi llegarme a Dios, y con el tanto lob: En mi ni do morirè, y como palma multiplicare los dias. Este tal no busca ya fuera de si consolaciones terrenas, porque dentro de si tiene aquel que es pie-lago de inestimables consolaciones, y de todas las cosas que el coraçon humano puede desear. Y de tal manera es tocado con el guile, y conociemiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los misterios de la Fè, que ni todos los hombres del mundo le dixen. Engañate miserable, engañate, porque no son verdaderas las cosas de la Fè q̄ profesas, el confiadu en te responderia: Vototos tois los miserables, y los que os engañais, porq̄ lo que yo creo, es suma verdad. Esto responderia con grandissima firmeza, no solo por la lumbrè, y habito de la Fè que a esto le inclina, sino tambien por la experiencia, y guile q̄ tiene de Dios, el qual es tan grande, y tan admirable, que quando entra en vn anima con abundancia de sus dones, èl trae consigo las señales, y muestras de quien es. Y los que desta manera andan vnidos con Dios, no pueden dexar de ser muy familiares amigos suos, y así alcançan muchas vezes con sus oraciones mayores bienes para la Iglesia en vna hora, que muchos otros que tales no son en muchos años.

Estos otros gozan de vna maravillosa tranquilidad, y libertad de animo. La qual los leuãta sobre

bre todos los cuidados, y perturbaciones del mundo, y sobre todos los temores de la muerte, del infierno, y del purgatorio, y sobre todas las calamidades que se les pueden ofrecer en este mundo, porque confiados, y abraçados cō Dios, todas las cosas tienē debaxo los pies. Y ni la compañía de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de la presencia interior de Dios, porq̄ yá estān habituados, y enseñados a conseruar la vni- dad, y simplicidad del espíritu en la muchedum- bre de los negocios, como quiē ha recibido esta- bilidad effencial, y conuersion perpetua del cora- çon a Dios. Y de aquí nace, que de todas quan- tas cosas ven, y oyen, toman motiuos para leuan- tar el coraçon a él, de tal manera, que todas las cosas (si dezirse puede) le bueluen en Dios, pues en todas ellas, ninguna otra buscan con la in- tencion, y con el amor, sino a él. Los quales, co- mo estān dentro de sí tan ocupados con Dios, an- dan como fuera de sí, viendo las cosas como cie- gos, y oyendo como sordos, y hablādo como mu- dos, porq̄ trasladado todo su espíritu en Dios, an- dan entre las criaturas, como si estuuiesen fuera dellas. De esta manera viuen vna vida Angelica y sobrenatural, por lo qual se puedē llamar Ange- les de la tierra, pues conuersando con solo el cuer- po en la tierra, todo lo demás estā en el Cielo: tal fue el espíritu, la vida, y la conuersacion de todos los Santos, a cuya imitacion auian de encaminar los Fieles todos sus intentos, y deseos.

§. III.

¶ Mas aquí es de notar, que no qualquier grado de caridad basta para dar al hōbre esta paz, y hartura interior de que hablamos, sino sola la perfecta caridad. Para lo qual es de saber, que esta virtud, así como vá creciendo, va obrando en el anima mayores, y mas excelentes efectos. Por que primeramente ella (quando Dios la ordena) trae consigo vn conocimiento experimental de la bondad, suauidad, y nobleza de Dios, del qual conocimiento nace vna inflamacion de la volun- tad, y desta inflamacion vn marauilloso deleyte, y deste deleyte vn encendidísimo deseo de Dios, y del deseo vna nueua hartura, y de la hartura vna embriaguez, y desta vna seguridad, y cumplido reposo en Dios, en el qual nuestra anima delcan- sa, y tiene su Sabado espiritual con él.

En lo qual parece que estos ocho grados vān de tal manera encadenados, que vno abre cami- no para el otro, y el que precede, abre camino, y dispone para el que se sigue. Porque el primer grado, que es aquel conocimiento experimental de Dios, es vn muy principal puerto por donde entran los dones, y beneficios de Dios en el ani- ma, y la enriquecen grandemente. Porque deste conocimiento que está en el entendimiento (aun- que deriuado del gusto de la voluntad) procede vna grande inflamacion, y fuego en esta misma voluntad, con el qual arde en el amor de aquella inmensa bondad, y benignidad que allí se le des-

cubrió. Y deste fuego nace vn suauísimo deleyte, que es aquel mana escondido que nadie cono- ce, sino el que lo ha probado, el qual es propie- dad natural, que anda en compañía del amor, y procede del; así como la lumbré naturalmente procede del Sol. Este es vno de los principales in- strumentos que toma Dios para sacar los hōbres del mundo, y despertarlos de todos los deleytes sen- suales. Porque es tan grande la ventaja que ha- ze este deleyte a todos los otros deleytes, que fa- cilmente renuncia el hombre a todos los otros por él.

Y porque las cosas espirituales son tan exce- lentes, y tan diuinas, que mientras mas se gustan, mas se desean, luego deste gusto nace vn encendí- dísimo deseo de gozar, y poseer este tesoro, por- que yá el anima en ninguna otra cosa halla verda- dero gusto, ni descanso, sino en él. Y porque sabe que este bien le alcāça con el trabajo de las virtu- des, y aspereza de la vida, y con la imitacion de a- quel Señor, que dize: Yo soy camino, verdad, y vida, nadie viene al Padre, sino por mí; de aquí nace otro encendidísimo deseo, no solo de medi- tar, sino tambien de imitar la vida deste Señor, y andar por todos los pasos que él andauo. Y los pasos son humildes, paciencia, obediencia, po- breza, aspereza, mansedumbre, misericordia, y otros tales.

A este deseo sucede la hartura (tal qual en esta vida se puede poseer) porque no dá Dios deseos a los suyos para atormentarlos, sino para cūplir- los, y disponerlos para cosas mayores. Y así co- mo él es el que mata, y dá vida, así tambien él es el que dá a los suyos el deseo, y la hartura, con la qual se engendra en el anima vn tan grande ha- cio de las cosas del mundo, que las viene a tener como debaxo los pies, con lo qual queda ella pa- cífica, satisfecha, y contenta cō todo este dulcís- simo bocado, en quien halla todos los gustos, y de- leites juntos, y conoce por experiencia, que en ninguna otra cosa puede la criatura racional ha- llar cumplido reposo, sino en solo él.

A este tan alto grado sucede a embriaguez q̄ sobrepeja a la hartura, a que nos combida el Et- poso en el libro de los Cantares, con la qual el ani- ma se oluida de todas las cosas precederas, ya ve- zes de sí misma, por estar lumida, y anegada en el abismo de la infinita bondad, y suauidad de Dios.

De esta celestial embriaguez se sigue el septimo grado, que es seguridad, aunque no perfecta, qual es la de la gloria, sino qual se sufre en esta vida. q̄ es mayor de lo que nadie puede imaginar, con la qual canta el hombre alegremente con el Profeta (segun traslada San Gerónimo) diciendo: Tu, Señor, me hiziste morar seguro en la confianza. Porque despues de probada por tales medios la inmensidad de la bondad, y prouidencia pater- nal de Dios, viene a participar vna marauillosa seguridad, y confianza en esta prouidēcia, la qual haze animosamente dezir aquellas palabras del

Profeta : El Señor es nuestro refugio, y nuestra fortaleza, por tanto no temeremos, aunque se turbe la tierra, y se trastornen los montes, y vengán a caer en el corazón de la mar.

Pues desta tan grande seguridad, y confianza nace la tranquilidad del anima, que es vn cumplido reposo, y vna holganza espiritual, vn silencio interior, vn sueño repolado en el pecho del Señor, y es finalmente, aquella paz que el Apóstol dize, que sobrepuja todo sentido, porque no ay feso humano que baste a comprehēder lo que es, sino aquel que lo ha probado. Y la felicidad de todos dos postreros grados, prometió el Señor a sus escogidos por Isaias, quando dixo : Añtarha mi pueblo en la hermoſura de la paz, y en los tabernaculos de la confianza, y en vn descanso cumplido, y abastado de todos los bienes. Este es, hermano mio, el Reino de el Cielo en la tierra, y el Parayso de deleites, de que podemos gozar en este destierro, y este es el tesoro escondido a los ojos del mundo, en la heredad del Euangelio, por el qual el sabio mercader vende todo quanto tiene por alcançarlo.

§. IV.

¶ Pues qual es el hombre, que oidas estas nueuas, y sabiendo que tan aparejada cita la diuina gracia para él, como para todos los Santos, no trabaja por entrar por esta puerta a gozar de tan grandes bienes en esta vida ? O perdidos, y ciegos hijos de Adan, para que andais buscando con tanto trabajo, y en tantos lugares, lo que con menos trabajo se halla todo junto en solo Dios ? Verdaderamente, los caminos de Sion están llenados, porque no ay quien venga a esta solemnidad, a esta fiesta, y a este Sabado espiritual, en que el anima fiel huciga, y reposa en Dios. Porque si es verdad (como arriba alegamos de Boccia) que todos los cuidados, y trabajos de los hombres tiran a vn solo blanco, que es alcançar descanso, y hargura de su voluntad, la qual es imposible hallarse, fuera de Dios ( que es nuestro vltimo fin ) q̄ lo cura es buscarla fuera de su propio lugar ? Caminan los hombres a las Indias, y rebueluē la mar, y la tierra, buscando cosas en que piensan hallar descanso, y no miran quan grande yerro es buicar con tanto trabajo, fuera de si, lo que dentro de si auian de buscar. No dize el Saluador, q̄ el Reino de Dios está dentro de nos ? Y que otra cosa es este Reino, sino (como dize el Apóstol) justicia, y paz, y alegría en el Espíritu Santo ? Donde la justicia es como la raiz deste bien, mas la paz, y alegría, como los frutos que se siguen de sta raiz, en lo qual consiste nuestra quietud, y felicidad. Y esto nos significan aquellos dos nombres Melchisedech, el qual se llamaua Rey de justicia, y Rey de paz, las quales dos cosas andan siempre tan hermanadas, que nunca jamás se hallan, ni la paz sin la justicia, ni la justicia sin la paz. Por lo qual en vano trabaja por hallar paz, y alegría verdadera, quien la busca sin justicia, y sin buena conciencia.

Rom 1.

Algunos ay q̄ en el camino, comiençan luego a disponerle para buicar a Dios, mas no con aquella humildad, y simplicidad, ni con aquella determinacion que el negocio requiere. Los quales, como no tienen raizes hondas de propiōs fines, y amor de Dios, luego a los primeros bues se secan, porque vancidos de vn poco de dificultad que hallan a los principios, luego se buencien de el camino. Otros ay, que muchas vezes caen, y se leuantan, y vnas vezes delmayan, y desconfian, y otras se esfuerçan, y cobran animos, los quales todavia, aunque cayendo, y leuantando, finalmente, ayudados con la diuina gracia, aprovechan en este exercicio, y llegan al cabo. Otros ay que dizen : ballanes viuir como los orros viuen, que necesidad ay agora de hazer singularidades, y extremos, pues sin ellos nos podemos saluar. Desta manera andā batallado los hombres a los principios, porq̄ pelean entre si la volūdad carnal, y el pituitual, el amor mundano, y el diuino. Y porque el amor mundano a los principios está fuerte, resiste al amor diuino, porque no querria perder su nido, ni el derecho que dende tu niñez ca el hombre poseyó. Y no se puede negar, sino que es muy trabajoso este amorcio, y como de la fío de dos partes tan poderotas, mas la gracia de Dios, y la firme volūdad, y perseuerācia, todo lo vence, porque poco a poco, continuando los espirituales exercicios, viene a estorçarte la parte superior del anima contra la inferior, de tal manera, que la parte superior recibe mayores gustos, y sentimientos de Dios, y la inferior menores gustos, y contentamientos del mundo, y así cae la naturaleza corrupta debaxo del poder, y virtud de la diuina gracia. Porque el exercicio continuado de las deuotas lecciones, oraciones, y meditaciones, santifica, y purifica nuestro corazón, el qual así purificado comiença a gustar quan suave es el Señor, y gustada la espiritual suauidad, luego toda carne pierde su sabor, y luego el hombre corre ligeramente por el camino de Dios al olor de sus vnguentos. De esta manera, pues, continuando el hombre sus exercicios, crecen siempre los buenos deseos, y siempre halla nueuos pastos con que se sustente, porque en ninguna parte ay mayor materia de admiracion, ni mayor causa de deleite, pero esta gracia mas se alcança con íntima compuncion, que con profunda especulacion, mas con suspiros, que con argumentos, mas con lagrimas, que con palabras, y finalmente, mas con oracion, que con leccion, aun que todavia es de mucho fruto la deuota lección.

C A P. II.

*De como la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfeccion de la caridad, y qual sea la perfeccion de essa caridad.*

¶ Sentencia es comun de todos los Santos, que la perfeccion de la vida Christiana cōsiste en

la perfeccion de la caridad, por lo qual el Apostol en vn lugar la llama vinculo de perfeccion; y en otro, sin de toda la ley. La razon desto es, porque (como dize Santo Tomas) entonces vna cosa esta en toda su perfeccion, quando ha llegado a su termino, y al vltimo fin para que fue criada, porque sobre esto no tiene mas adonde subir, pues llego a lo postrero que podia llegar. Y contamos tambien, q̄ el vltimo fin, y como centro de la criatura racional es Dios, en quien solo se halla todo lo que el entendimiento humano puede entender, y todo lo que la voluntad puede amar, como en vn bien vniuersal, que todo lo comprehende. De donde se infiere, que en aquella virtud señaladamente estara toda la perfeccion desta criatura, q̄ tiene por oficio ayuntar el hombre con este sumo bien, y hazerle vna cosa con él, lo qual es propio de la caridad, que ayunta al hombre con Dios por amor, y le haze vna misma cosa con él, como lo testifica el Euangelista San Iuan, diciendo: Dios es caridad, y quien está en caridad, está en Dios, y Dios en él. Por do parece, que pues la caridad entre todas las virtudes, es la que junta nuestra anima con Dios, y la que pone en su centro, y haze conseguir su vltimo fin, que en ella cōsiste la perfeccion de la vida Christiana; y assi, segun q̄ ella estuviere mas, o menos perfecta, assi será mas, o menos perfecta esta vida. De manera, que el que fuere perfecto en la caridad, será perfecto en esta vida.

1014

Mas preguntará: En que consiste la perfeccion de esta caridad? A esto responde el mismo Santo Doctor, diciendo: Que tres grados, o maneras de perfeccion ay en esta virtud. El primero, pertenece a solo Dios; el segundo, a los q̄ claramente ven a Dios; y el tercero, a los que en esta vida por gracia caminan a Dios. Pues la primera, y suma perfeccion de la caridad (que pertenece a solo Dios) es amarle tanto, quanto el merece ser amado; lo qual nadie puede hazer sino él: por que assi como él solo perfectamente se comprehende, assi él solo perfectamente se ama. La segunda perfeccion, es de los que claramente ven a Dios en su hermosura, los quales le aman con el vltimo de todas sus fuerzas, y esto siempre actualmente, sin jamas cessar, ni poder cessar. Porque assi como el que tiene los ojos abiertos, no puede dexar de ver el objeto que tiene delante: assi la voluntad, teniendo delante de sí el sumo bien por objeto, no puede dexar de estar amandolo siempre, y actualmente con todas sus fuerzas, y cō lo vltimo de su poder, porq̄ la excelencia de este bien, de tal manera le arrebatara, y lleva en pos de sí, que no puede dexar de estar siempre amandolo con esta fuerza. La tercera perfeccion, es de los que en esta vida aman a Dios, la qual, aunque no puede llegar a este grado de los bienaventurados, mas esfuerçase quanto puede por llegar a él, para lo qual trabaja por despedir de sí, no solo todos los pecados, sino tambien todos los impedimentos que le apartan de estar actualmente amando.

Memoria I.

do a Dios, o que puedan entibiar su aficion para con él. Y como todos estos nazcan de la concupiscencia del amor propio por ello toda su contienda, y guerra es contra él, y conforme a la victoria desta passion, se determina esta manera de perfeccion. Y así dize San Agustin, que la pongona del amor de Dios, es el amor propio, y la perfeccion del amor de Dios, es la mortificacion deste amor (porque este es el efecto que se sigue desta causa) aunque esta mortificacion no puede ser del todo perfecta en esta vida: porque (como dize el mismo Santo) la concupiscencia puede en esta vida menoscabarse, mas no acabarse. De aqui, pues, concuye el tanto Doctor, que la perfecta caridad desta vida, es aquella que poderosamente retiene, y despiade de si todo lo que entibia, y aparta el anima deste actual amor de Dios, que son todos los pecados, y todos los otros impedimentos, que por parte del amor propio la hazen diuertir de la continuacion, y exercicio de este amor. De manera, que quanto la aficion de la caridad estuviere mas inflamada, y mas vnida con Dios por actual amor, tanto renâe mas fuertemente a todos los otros peregrinos amores que le apartan deste amor, y tanto sera esta mas perfecta, como mas semejante a la de aquellos soberanos moradores del Cielo, que siempre, y actualmente con todas sus fuerzas arden en el amor de Dios.

Este es, pues, el dechado que se nos pone para amar a Dios, y a esto tira aquel precepto que nos manda amarle con todo nuestro coraçon, y con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerzas, no porque este mandamiento te pueda perfectamente cumplir en esta vida, sino para que por adquirirlo nos a que blanco auiamos de andrecar todos los passos, è intentos desta. Y conforme a esto dize el mismo tanto Doctor, que la perfeccion possible a la caridad, en esta vida, es que el hombre emplee todo su estudio, y diligencia en amar a Dios, renunciando todos los otros cuidados, y negocios terrenos, sino es en quanto la obligacion del estado, o la necesidad natural puntualmente lo pidiere. Esta es vna tan grande verdad, que hasta los mismos Filofosofos, sin tener lûbre de Fè, alcanzaron por sola razon. Porque vno dellos dize assi: El principio, y fin de la perfecta, y bienauenturada vida, es vn cōtinuo mirar a Dios, y vn abraço interior, y vna entrañable aficion de nuestra voluntad para con él. Por lo qual estando el anima con firmes raizes afixadas en él, conseruata, y coneguirá aquella perfeccion para que Dios la criò; pero quando de aqui se aparta, vendrá a secarse, y marchitarse, assi como el ramo quando le cortan del arbol, que luego pierde todo su verdor, y hermosura. Todo esto supo dezir vn Filofosofa Gentil, para que veas quanto sea la fuerza desta verdad.

Pues segun esto, quando el hombre en esta vida mortal llegare a vn tal grado de amor, q̄ despreciadas todas las cosas perecederas, en ningun

na tome gásto, ni contentamiento desordenado, sino que todo tu gúito, todo tu amor, todos tus cuidados, deseos, y pensamientos, sean en Dios, y esto con tan grande continuación, que siempre, o casi siempre, traiga tu corazón puesto en él, por no hallar descanso fuera de él, y hallarlo en solo él, quando desta manera muriendo a todas las cosas viviere a solo Dios, y con la grandeza de tu amor triunfare de todos los otros amores, entôc es aurá entrado en la bodega de los vinos preciosos del verdadero Salomon, donde moriagado con el vino deste amor, se olvidara de todas las cosas, y de si mismo por él.

Bien veo que pocos pueden llegar a este grado, y que las necesidades de la vida, y las obligaciones de justicia, y la misma caridad, nos pide muchas vezes (si dezir se puede) que dexemos a Dios por Dios; pero todavía se dize esto así, para que veamos el termino adonde auemos de caminar, en quanto nos fuere posible, porque aunque nadie se puede llegar a él; pero más cerca llegarán los que estendieren sus animos, y propósitos a cosas mayores, que los que pusieren raya a sus deseos en mas baxo lugar. Cõforme a lo qual dize vn Sabio En todas las cosas buenas auemos de desear lo sumo, porque al menos alcancemos si quiera lo mediano. Y con este afecto, y deseo, dezia San Bernardo: Muera, Señor, mi anima, no solo muerte de justos, sino tambien de Angeles; conuiene saber, que este es tan muerta a todas las cosas del mundo, y tan fuera dellas, como lo están, no solamente los justos, sino tambien los Angeles, si esto fuese posible; porque el deseo muy abrasado, y encendido, no tiene cuenta con las propias fuerças, no reconoce terminos, no se mide con la razon, no desea solamente lo possible, porque no mira lo que puede, sino lo que quiere.

Este amor llaman los Teologos místicos vn *tiuo*, porque su naturaleza es vnir de tal manera al que ama con la cosa amada, que no halla reposo fuera della, por lo qual tiene siempre el corazón puesto en ella. Tal era el amor, que por figura atribuyó el santo Profeta a Benjamin, quando dixo: Benjamin, muy amado del Señor, morará seguramente, todo el dia se estará en su tabernaculo, y entre sus brazos dulcemente reposará. Porque propio es del amor grande hazer esta liga, y tanto mas apretada, quanto èl es mas fuerte, como dize San Dionisio: Tal muestra el Profeta Dauid que era su amor en muchos de sus Psalmos porque vnas vezes dize, que su anima andaua siempre ligada con Dios; otras dize, que traía siempre al Señor delante de si; otras, que tenia sus ojos siempre puestos en él. Tal era tambien el del Profeta Isaias, quando dezia: Señor, vuestra nõbre, y vuestra memoria, es todo el deseo de mi anima. Mi anima os deseõ en la noche, y con todo mi espíritu, y entrañas a la mañana velarè à vos. Tal era el del bienaventurado sã Bernardo, de quien se escribe, que al principio de su conuersion andaua tan absorto en Dios, y tan perdido

por esto el uso de los sentidos, que ni sabia lo que comia, ni lo q̄ vestia, ni donde estava, ni por donde caminaba, por andar tan vnido, y tan elevado su espíritu en Dios. Porque esta es propiedad natural del amor, quando es perfecto, vnir el corazón del que ama con la cosa amada, y el grado desta liga es la dulçura, y suavidad inestimable, q̄ de este mismo amor (como propiedad suya natural) procede, la qual de tal manera prende el corazón con la fuerça de su deleite, que le es muy penoso de dexar este bocado, porque todo lo demás halla defabrido. Y así se escribe del bienaventurado San Agullin, que le eran defabridos todos los negocios del siglo, por la gran dulçura que hallaua en Dios, y en la hermitura de su casa que el amaua. Y no es esto mucho de maravillar, porque quien con lumbré del Espíritu Santo llegare a entender, que tan grande sea la bondad, y hermitura de Dios, y la benignidad, y blandura de que vive con sus fieles amigos, nada desto tendra por increíble, porq̄ mucho mas le ha de esperar de tal bondad, de tal caridad, y de tal nobleza. Ni deue querer nadie medir por su frialdad, y flaqueza la perfeccion de los Santos, ni la virtud de la caridad, sino por quien es Dios, y por la misma caridad; porque si los padres que tienen hijos, dizen, que no puede nadie saber que cosa sea amor de hijos, sino el q̄ los tiene (siendo esto cosa tan natural, y tan comũ) como podrá saber que cosa es amor sobrenatural de Dios, sino el que arde en este amor?

Entendido, pues, este principio, se es la cosa ferà ver quan conuenientemente dize vn Doctor, que el principal estudio del seruo de Dios, ha de ser, trabajar todo lo possible, porque la anima este siempre vnida con Dios por oracion, contemplacion, y actual amor, que es lo que hasta aqui auemos declarado. Mas porque para llegar a esto son necesarios medios, y escalones, de los trataremos breuemente en lo que resta deste tratado, el qual se diuidirá en dos partes principales; en la primera trataremos de las cosas que nos ayudan a alcanzar el amor de Dios, y de las que nos lo impiden; y en la segunda, pondremos algunas oraciones, y consideraciones, así de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones, para con ellas despertar, y atizar nuestros corazones en el amor deste Señor.

## PRIMERA PARTE DE ESTE Tratado de las cosas que ayudan, y de las que impiden el Amor de Dios.

### C A P. III.

*Del principal medio por do se alcanza el amor  
de Dios, que es vn ardentissimo deseo del.*

⊕ Declarado ya como el fin de la vida Christiana, consiste en el amor de Dios, conuiene que

declaremos luego, porque medios se alcanza este amor, aunque mejor será de decir, de que manera lo suele comunicar Dios a las animas, para que por aqui sepa el hombre, como se aya de ir acomodado, y aparejando a recibir este beneficio de Dios, haciendo lo que es de su parte, y obrando juntamente con él.

Para lo qual, primeramente conuiene presu- poner, que ninguna diligencia humana por sí sola, es bastante para alcanzar esta virtud, porque ella es obra, y dadiua graciosa de Dios, y principalísima entre todas sus dadiuas. Y así dize el *Mem. 1.* *Apostol*: La caridad de Dios se ha infundido en nuestros corazones por mano del Espíritu Santo que nos fue dado. De suerte, que el Espíritu Santo (el qual entre las Personas Diuinas esencialmente es amor) este mismo es el que desciende en el anima del justo, y el que influye, y cria en ella este habito celestial, el qual lo inclina, y mueue a amar a Dios. Por donde así como el mismo Espíritu, mediante el habito de la Fè, inclina nuestro entendimiento a creer todo lo que dize Dios, así este habito de la caridad, inclina nuestra voluntad (que estava resfriada en su amor) a que le ame sobre todo lo que se puede amar. Buscaron los hombres inuenciones, y artificios con ciertas maneras de hechizos para criar amor, donde no lo auia, y esto para destruir las animas, y enlazarlas en los vicios. Y pues a quella diuina bondad, y prouidencia, no es menos ingeniosa, y cuidadosa en buscar inuenciones para el bien, que los malos para el mal, no es maravilla criar el este habito sobrenatural en los corazones de los hombres, para encenderlos en el amor de las cosas sobrenaturales, è inuisibles, para que estauan resfriados.

Es, pues, aora de saber, que la mas comun, y ordinaria manera, que nuestro Señor tiene para acrecentar, y perficionar esta virtud en sus escogidos, es darles primero vn nueuo gusto, y conocimiento experimental de la dignidad, suauidad, y hermosura desta virtud, para encender en el anima vn grandísimo deseo della, y de trabajar todo lo posible por ella. De manera, que sea en esta parte como vn mercader que quiere vender vn vino muy precioso, el qual primero dà a probar al que lo ha de comprar, para que aficionado a la bondad de la mercaderia, se apareje a dar todo quanto le pidieren por ella. Esto en figura nos representa el casamiento del Patriarca Iacob con Raquel, el qual primero viò la hermosura de esta doncella, y de esta vista se siguiò en él vn muy entrañable aficion de casar con ella, y esta le hizo dezir a su padre: Seruirte he siete años por tu hija Raquel, y parecerle poco todo esto por la grandeza del amor. Pues que es esto, sino aquello mismo que leemos en el libro de los Cantares: Si diere el hombre todo quanto tiene por la caridad, como nada lo despreciará. Ove, pues, aora hermano: Este vino, y esta Raquel, todo es vna misma cosa. Porque este vino es la cari-

Memor. II.

dad, y esta Raquel es la figura de la Diuina contemplacion, que se ordena a la misma caridad. El es el vino que el Señor hizo de agua en las bodas, el vino que nos combida la Esposa, quando dize: Bebed amigos, y embriagados los muy amados, el vino, finalmente, que dezia Dauid: El Caliz que me embriaga, quan clarificado es. La qual palabra no se halla en los exemplares Hebreos, adonde solamente dize el Psalmista: El Caliz que me embriaga; y quedose allí como suspenso, sin querer passar adelante, porque no halla palabras que baltasen para heuchir la medida de lo que sentia su coraçon, y por esto quiso encubrir como con vna sombra lo que con colores no podia declarar.

Psalm. 113

Pues la primera cosa que naze el Señor con los suyos, quando los quiere hazer crecer en esta virtud, es darles a probar vn poco de la inestimable suauidad deste vino, que es darles vn conocimiento, no humano, sino diuino, no natural, sino sobrenatural, no especulativo, sino experimental, con el qual dà a sentir al hombre la inefable suauidad, y hermosura desta virtud, y juntamente el ensea como ella es Reina de todas las virtudes, y muerte de todos los vicios, como ella es la que leuanta al hombre sobre los Cielos, y le junta con Dios, y haze participante de la suauidad celestial, para que preuenido con bendiciones de dulcedumbre, y ceuado con este pasto, y visto el precio desta mercaderia, trabaje todo lo posible por alcanzarla. De manera, que esto dà nuestro señor como de antemano, y sin trabajo; pero todo lo demás quiere que se compre con él. Y así leemos; que primero recibió Iacob a Raquel por esposa, mas despues se siguieron los siete años de seruiçio por ella. Y así tambien el mercader dà primero a probar el vino de gracia, pero todo lo demás dà por su justo precio.

§. I.

¶ Pues desta manera de conocimiento suso dicho, se sigue en el anima vn encenditísimo deseo de esta virtud, el qual deseo es tambien vn muy especial don de Dios, así como tambien lo es el conocimiento de donde nace. Mas que tan grande sea este deseo en algunas personas, apenas ay comparaciones con que se pueda explicar. Grande es el deseo que el auatiento tiene de su dinero, y el ambicioso de su honra, pues por esto el vno, y el otro beben los vicios, y trastoman el mundo, mas todo esto es poco en comparacion deste deseo, el qual así como procede de mas noble principio, y pretende mas alto fin, así es sin comparacion mayor. Este deseo tenia el Sabio, quando hablando desta virtud dezia: Esta amè, si buique dende el principio, y procurè tomarla por esposa, por andar grandemente enamorado de su hermosura. En las quales palabras dà a entender, que así como vn hombre que anda perdido por amor de vna doncella ( como se escriue andaua Amon por Tamar hij. de Dauid) ni come, ni bebe, ni duerme, ni reposa, ocu-

Ss +

pa-

pado en este pensamiento ( porque la llaga de la afición entrañable, no le dexa tolejar, y no ay trabajo, ni peligro a que no le ponga, por esta causa, ni esta habil para entender en otro algun negocio, porque todos los tentidos trae ocupados en elle, así tambien el que della manera arde cō entrañable deseo de aquella Espota celestial, que es la diuina abiduria, y la caridad, ninguna otra cosa pienta, ninguna mas precia, ninguna mas desea, y ninguna otra pide con mayor instancia, ni ay trabajo, ni dificultad a que no se ponga por ella.

Pues el animo que desta manera anda, como ciera herida con la lacta deste amor, la que arde, è hierue con este deseo, porque ha recibido yá las primicias, y arras del Espíritu Santo, y gustado ya con el paladar purgado, y limpio vna gota de aquella inextinguible suauidad, y bondad de Dios, esta tal por ninguna via puede reposar, hasta llegar á la fuente de aquella agua de vida que ya prouo. Y así como el perro del caçador anda flixo, y pe recoso, quando no ha dado en el rastro de la caca, mas despues q̄ la ha sentido, hierue con vna grande ligereza, buscando en vnas, y otras partes lo que olo, y no descansa hasta hallarlo, así tambien lo haze el anima, despues que vna vez de verdad sintió el olor de aquella infinita suauidad, corriendo al olor deste tan precioso vnguento.

De esta manera nos manda el Señor que busquemos, y nos promete que alcanzaremos, en aquellas palabras, que dize: *Pedid, y recibireis; buscad, y hallareis; llamad, y abriros han.* Las quales palabras declara así Eusebio Emileno: *Pedid, buscad, buscad trabajando, y llamad deseando: porque muy grande conuiene que sea en nosotros el deseo, y ardor de las cosas celestiales, para que con la grandeza de los premios, conuerde la grandeza de los deseos. No quiere el Señor, que se hagan viles sus dones, con la facilidad de alcanzarlos. Vn tan precioso tesoro, y tan digno de ser deseado, pide vn codicioso amador, y vn auariento negociador. De fuerte, que aquel magnifico prometedo de tan grandes cosas, no huelga con el tibio, desprecia el fastidioso, no admite el forçado, y desecha el indeuoto, porque tiene por grande injuria del dador, ser el hombre flaco, y poco agradecido a sus dones. Deseamos, pues, hermanos todo quanto pudieremos, pues no podemos quanto deuenemos. Y mas abaxo en la misma Homilia nos torna á encomendar este mismo ardor, y deseo, diziendo: El deseo encendido de alcanzar, y la costumbre de aprouechar, nos leuanta siempre a cosas mayores, y viendo Dios nuestra deuocion, encederá mas nuestro coraçon, y quanto creciere mas nuestro deseo, tanto creçerá mas su socorro, y quanto fuere mayor nuestra diligencia, tanto será mayor su gracia, segun aquello que está escrito: Al que tiene, darlechan, y abundará. Y en otro lugar: Puse yo (dize Dios) ayuda en el poderoso; esto es, ayudè al que se ayudaua. Demanera, que segun esto, la gra-*

cia nace de la gracia, y el aprouecharamiento, del aprouecharamiento, y la ganancia, que la ganancia, para que quanto alguno mas adquiere, mas se esfuerce, y deleite en adquirir, y el fruto de la diligencia acrecienta el deseo de la ganancia. Pues el que de esta manera busca, tenga por cierto, que hallará. Mas el que careciere de la flor de este deseo, tambien careçerá deste tan dulce fruto, como lo comprehendiò breuemente San Bernardo en vna Epitola, por estas palabras: Así como la Fe dispone para el perfecto conocimiento, así el deseo para el perfecto amor, y así como el Profeta dixo: Si no creyereis, no entenderéis, así tambien conuenientemente se puede dezir: Si no deseardeis, no amareis perfectamente.

Pues este deseo tan encendido, es la primera simiente deste arbol de vida, como claramente lo rectifico el Sabio, quando dixo: El principio de donde nace la diuina sabiduria, es vn encendido deseo della. Porque este deseo mueue al hombre a todos los medios, y trabajos, que para alcanzar la Fe se requieren. Porque (como dize muy bien vn Sabio) no ay trabajo, ni dificultad alguna para el que de verdad desea. Tal era el deseo que tenia el Profeta David, quando con juramento y voto dezia, que ni entraria en el tabernaculo de su casa, ni reposaria en el estrado de su cama, ni dormiria sueño a sus ojos, ni descansaria a los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob. Pues este noble deseo es la flor hermosísima de donde nace este fruto celestial, y esta es la víspera, y vigilia desta fiesta, como claramente lo significò el Sabio, quando dixo: Si buscareis la Sabiduria, con aquella misma ansia q̄ los hombres buscan el dinero, y cauan para hallar los tesoros, tèn por cierto, que la hallarás. Todo esto comprehendiò San Buenaventura en pocas palabras, diziendo: Este don celestial no lo tiene, sino quien lo recibe, y no lo recibe, sino quien lo desea, y no lo desea, sino aquel á quien el fuego del Espíritu Santo, primero inflama, el qual Christiano vino á poner en la tierra.

#### C A P. IV.

*De otros medios mas particulares, que sirven para alcanzar el amor de Dios.*

¶ Pues este deseo (como diximos) es la raiz de donde nacen todas las ramas de virtud, que para alcanzar este bien tan deseado se requiere. Pero que la impaciencia del deseo, no dexa reposar el coraçon, sino antes continuamente lo está espoleando, a que por todos los medios posibles procure lo que desea.



II.

*De las oraciones, y aspiraciones continuas al amor de Dios.*

¶ Pues primeramente, porque sabe el hombre que este bien deseado está en poder de Dios, y que él es el que en sus manos eiconde la luz, y le manda que torne à nacer ( como se escriue en el libro de Job ) y sabe tãbien que vno de los principales medios q̄ ay para alcançar mercedes del Señor, es la teruiente oracion, segun aquello del Psalmo, que dize: Cerca está el Señor de los q̄ le llaman, si le llaman de verdad: esto es, con entrañables, y verdaderos deseos, entendiendo esto, dase tanta priçtã à importunara Dios, y que dia, y noche, en los tiempos de la oracion, y fuera dellos, y aun en medio de los mismos negocios q̄ trata, nunca cessa de gemir como paloma, y solicitar las entrañas de su piadoso Padre, pidiendole esta merced. Y anda en esto tan embeuecido, que ni comiendo, ni bebiendo, ni andando reposa, ni cessa de enñir el Cielo, y la tierra de clamores, llorando a todas las puertas, donde piensa hallar socorro; y especialmente, implorando el fauor de la sacratissima Virgen, y de todos los Santos, para que le ayuden en este requirimiento. No descansa, ni reposa, ni piensa que viue mientras se ve pobre deste tesoro. Y con esta ansia se presenta ante el acatamiento diuino, con aquel leproso del Euangelio, diziendo.

Señor, si vos quisierdes, bien podriades limpiar mi anima de todos sus pecados, en la fragua de vuestro amor. Si vos quisierdes, bien podriades subitamente enriquecer al pobre. Si vos quisierdes, bien me podriades hazer el mas alegre, y mas dichoso del mundo, con vna sola centella de vuestro amor. Señor, que os cuesta hazerme tanto bien? Que poneis de vuestra casa? Que perdeis de vuestra hacienda? Pues porque, Señor, (siendo vos vn pelago de infinita liberalidad, y riquezas) deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? Porque han de poder mas mis maldades que vuestra bondad? Porque han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra misericordia para saluarme? Si por dolor, y satisfacion lo auéis, a mi me pesa tanto de aueros ofendido, que quisiera mas auer padecido mil muertes, que auer pecado contra vos. Si por satisfacion lo auéis, citadaqui este cuerpo, executad en él, Señor, todos los castigos de vuestra ira, con tanto que no me negueis vuestro amor. Amos, pues, yo, Señor Dios mio, fortaleza mia, firmeza mia, refrigerio mio, librador mio, ayudador mio, vespërãça mia. A vos solo quiero, a vos solo deseo, y à vos, Señor mio, llamo, pues vos solo sois mi principio, y mi vltimo fin. No me harran, Señor, las cosas desta vida, no tienen gusto, ni ser, ni firmeza, todo es pobreza quanto veo sacra de vos, todo aguas turbias, y salobres,

que no quitan, sino acrecientan la sed. A vos solo quiero, a vos solo busco, vuestro, rostro Señor, acedo, vuestro rostro bulcarè, no aparteis vuestra cara de mi.

Con estos, y otros semejantes clamores, que el mismo desco entena al anima, despues de preuenida con este amor, anda siempre solicitando los oidos de Dios, y con aquella piadosa Cananea, y con aquel amigo importuno del Euangelio, nunca cessa de llamar, è importunar, y pedir esta merced. Y es muy conueniente medio para esto, tomar el hõbre en si el coraçon, y el spiritu de los pobres que andan mendigado, como lo tomaba aquel tanto Rey Dauid, que vnas vezes se llama huerso, otras enfermo, otras pobre mendigo, y desamparado, y con este coraçon tan humilde, clamar a Dios, y pedirle esta limosna. Y no solo ha de imitar a estos en la diligencia, y continuaciõ del pedir, sino en todas las otras diligencias de q̄ para esto vñan. Mira, pues, de la manera que anda estos llagados, perniquebrados, y enternidos, sufriendo hãbres, fríos, y calores, cõ todas las injurias del dia, y de la noche, buscando de comer, y con quãta paciencia estãn esperando todo el dia vna pequeña limosna, la qual muchas vezes no alcançan. Pues si todo esto se haze, y padece por vn pedaço de pan, que serã razõ hazer por aquel pan de los Angeles q̄ mantiene las animas? Mira otroii, como estos procurauan saber los lugares mas oportunos para pedir, como son las Iglesias, y las personas mas limosneras, y allí acuden a pedir socorro. Pues asì este espiritual mendigo busca el lugar del silencio, y de la soledad, que es mas conueniente para orar, y pedir limosnas a Dios, y de aì se conuierte a los Santos, que son como casas de ricos piadosos, para pedirles tambien ayuda. Mira tambien, como esta encubre el bien que tiene (si algo tiene) y descubre las llagas, y los miembros mas podridos, para mouer a misericordia a los que le pueden ayudar; y asì el otro no descubre en la oracion las riquezas que tiene ( como hazia el soberbio Fariseo ) sino las llagas, y miserias de los pecados, como el humilde Publicano, para prouocar la misericordia diuina cõ la representacion de su misericordia. Finalmente, asì como este pobre mendigo, en ninguna otra cosa gasta todo el dia, desde la mañana, hasta la noche, sino en andar pidiendo de puerta en puerta, aprouechandose de todas quantas ocasiones para esto le pueden ayudar, asì este espiritualmente, digo, trabaja quanto le es posible, porq̄ toda su vida sea vna perpetua oracion, y de todas las cosas toma ocasion para encenderse mas en este deseo, y perseverar mas en esta demanda, y leuantar su coraçon a Dios. Quando ve la hermosura del mundo, y de todas las criaturas que ay en él, por ellas entiende (como dize el Sabio) quanto mas hermoso serã el Criador q̄ las cria, y quanto mayor admiracion, y amor causarã la vista del, y esto le mueue a pedirle con mayor inflãcia este amor. Si ve alguna cosa fea, entiende por aqui, q̄ no ay

otra fealdad mayor, q̄ la del anima que carece de este amor, y así pide al Señor, que no permita en ella esta tan grande fealdad. Finalmente, todas quantas criaturas ay en el Cielo, y en la tierra, entiende que son beneficios de Dios, y muestrás de su bondad, y perfeccion, y así le parece, que todas ellas le están dando voces, y pidiendole el amor de tal Señor.

Para este negocio es bien tener el hombre aparejadas algunas breues, y deuotas oraciones, que traiga siempre en la boca de su anima, con que pida a nuestro Señor este amor, y se encienda mas en él. Porque las palabras de Dios, son como atizadores deste fuego celestial, de las quales se podrán algunas en el fin de este Tratado. Aunque para esto suelen ser mas conuenientes aquellas q̄ el mismo deseo, y hambre de esta gracia enseña a dezir, mayormente quando es grande. Porque (como dize muy bien San Bernardo) la lengua de el anima es la deuocion, y por esto quando ella está deuota, muy bien sabe alegar de su derecho, y presentar sus necesidades à Dios. Mas para quando no lo está, suele ser este muy conueniente medio, como dize San Agustín, el qual para este efecto dize que escribió el Manual, donde están muchas de estas oraciones. Este es, pues, el primer exercicio que procede de este santo deseo, el qual es muy encomendado por todos los que de esta materia tratan, por ser vno de los principales medios que sirven para alcanzar la perfeccion de esta virtud. Porque dado caso que aya otros muchos medios por donde ella crezca, y se haga mas perfecta; pero señaladamente crece con sus propios actos (que es con exercicio de amar a Dios) y tanto mas, quanto ellos son mas feruorosos, y vehementes. Porque así como mas se hincan vn clauo con vna martillada grande, que con muchas pequeñas, así crece mucho mas la caridad con vn acto generoso, y vehemente, que con muchos tibios, y remissos. Los quales, aunque siendo multiplicados, podrían acrecentar la caridad, mas por otra parte viene con el uso dellos el hombre a hazerse poco a poco tibio, y remisso, con lo qual se vá disponiendo a perder esta misma caridad, que es mucho para temer, y considerar. Mas porque estos deseos, y oraciones encendidas, de que hablamos, ò son actos de caridad, ò muy propinquos a ella: de aqui nace ser tanta parte para aprouechar en ella, y ser tan encomendados por todos los Maestros desta misma Theologia.

## §. II.

*Del recogimiento de los sentidos, y muchedumbre de los negocios.*

¶ Sabe tambien este deuoto orador, que para que la oracion sea atenta, y deuota, es menester apartarse de la muchedumbre de los negocios no necesarios, recoger tambien los sentidos, es-

pecialmente los ojos, y los oidos, porque lo vno, y lo otro ahoga el espíritu con la muchedumbre de los cuidados, y con la diuersion de las cosas que por ellos sentidos entran en nuestras animas. Por lo qual trabaja todo lo posible por encerrarse dentro de si mismo, apartándose de todo lo que buenamente puede de los negocios no necesarios, y recogiendo los sentidos, y potencias de tu animo, para que desta manera vnido contigo mismo, esté todo entero sin diuidirte, para tuuante puramente tu corazón a Dios, y emplearle todo en él. A lo qual nos comienda San Auicéno, diciendo así: Ea, pues, hombre miserable, huye vn poco de tus ocupaciones, y escondete de tus pensamientos inquietos, despidete de ti los cuidados cargosos, y pon a vn cabo los trabajos, distraiméte, y recoge tu corazón para vacar a Dios, y repolar en él. Huye las ocupaciones de las obras exteriores, escondete del ocioso riesgo de tu imaginacion, despidete los cuidados de la razon, pon a parte los derramamientos de la voluntad, y aparta tu espíritu para vacar a Dios. Mas mira que de tal manera hagas esto, que no hagan burla los enemigos de tus Sabados, que es el repoto de tu contemplacion. Por tanto, mira que de tal manera te has de dar a Dios, que no lo o le veas con el entendimiento, sino que tambien le gustes con la voluntad, porque desta manera facilmente desprecias todas las otras cosas por él. Porque (como dize Ricardo) nõ puede ninguno tener bafio de los bienes exteriores, sino ha gustado los interiores, ni tampoco gustar los interiores, sino apartándose poco a poco de los exteriores. Por tanto el varon deuoto recoja su corazón de las cosas exteriores a las interiores, y de las interiores a las superiores, para que todo su trato, y conuersacion sea con Dios, que es propio de los que aspiran à la perfeccion.

## §. III.

*De los ayunos, disciplinas y otras asperezas.*

¶ Sabe tambien, que las oraciones acompañadas con ayunos, disciplinas, y aflicciones corporales, son muy poderosas para alcanzar mucho ante Dios, como fueron las del Profeta Daniel, por esta causa, segun que el mismo Angel se lo reuelò. Porque (como dixo muy bien vna persona Religiosa) nada es lo q̄ nada cuesta: y por tanto lo q̄ mucho es, mucho nos ha de costar. Ni a la dignidad de los dones de Dios, ni a la seguridad del hombre conuiene que se de por poco precio, lo que se ha de conseruar con mucho recaudo. Por esto dize Eusebio Emiseno: No sabe conseruar el beneficio, el que no sabe desearlo, y peligro corre la gracia, quando no se busca con diligencia. La razon, y orden que Dios puso en las cosas es, que aya proporcion entre la causa, y el efecto, entre los medios y el fin, y entre la forma, y las disposiciones que le han de preceder. Y pues el

el fin, y forma que pretendemos estan excelente, porque por medio del amor de Dios alcançamos al mismo Dios, que trabajo, que diligencia aurà que sea grande, comparada con este fin? Responda, pues, la diligencia a la gracia, y concuerde el trabajo cõ el galardõ. No quiere el Señor que se tengan en poco sus dones, y por esto, aũq algunas vezes los diò a quiẽ no los buscava, y despertò à quien dormia (como lo hizo con Sã Pablo, y con algunos otros) pero generalmente hablando, no los dà, sino à quien los busca de verdad, y no los busca desta manera, sino quien los busca sin aflicciõ de cuerpo, y de alma. Y pues la gracia que se pide no es para el anima, sino para todo hombre, justo es que todo el hombre juntamente la procure el anima con deseos, y el cuerpo con aflicciones, para que así sean participantes en el trabajo, los que lo han de ser en el fruto.

Entendiendo, pues, esto el deseo del amor de Dios, comienza luego à ofrecerse alegremente à todo genero de trabajos, de ayunos, de cilicios, de disciplinas, de vigilijs, y de otras semejantes asperezas. Y de tal manera se deleita en esto, que anda en los trabajos sin trabajo, y en las fatigas sin fatiga, porque no mira à los trabajos, sino al fruto, ni à las fatigas, sino a la causa dellas, que es el amor de Dios, por lo qual no menos le parecen pequeños sus trabajos, que à Iacob los luyos por el amor de Raquel.

## §. IV.

*De las Obras de Misericordia.*

¶ Entiende tambien que la llave de todo este negocio està en agadar a Dios, y hazer su santa voluntad. Porque (como dize el Profeta) los ojos deste Señor estan sobre los justos, y tus oidos en las oraciones dellos. Porque condicion es del Señor, amar a quien le ama, y oir a quien le oye, y hazer la voluntad de quien haze la tuya. Considera, pues, que vna de las obras que mas agrada a este Señor, y que el mas encarecidamente nos encomienda, es, socorrer a los necesitados, servir a los enfermos, visitar a los afligidos, y ayudar a los que poco pueden, diciendo, que èl mismo es el que recibe este beneficio, y que a èl se haze lo que se haze por èl. Pues quando esto considera, alegrase grandemente con la ocasion q por aqui se le dà de poder auer a las manos a su Señor en sus criaturas, y tiene por grandissima merced, y prouidencia suya auer pobres en la tierra, pues en ellos està el Señor dellos, y por ellos se le abre camino para poder servir, y acoger en su casa a quien es poderoso para hazerle tanto bien. Y con este presupuesto, no sirue al pobre como pobre, ni le mira como a tal, sino mirale como a aquel que representa, y con la misma alegría, y deuocion le sirue. Porque con los ojos de la Fè que tiene, no mira la persona del pobre, sino la pala-

bra de aquel que dixo: Lo que hizistes a vnos de estos pequeños los hermanos míos, a mí lo hizistes. Por donde así como los que andan en algun grande requerimiento con los Reyes de la tierra, tienen por muy buena dicitã que algun priuado suyo passando de camino venga a portar a tu casa, pareciendoles que con esta ayuda grangearan mejor su negocio: así tambien lo hazen estos, quando vienẽ a aportar a sus casas los pobres de Christo, por cuyo medio esperan ser favorecidos en sus negocios delante del.

Y aunque sean los que esto hazen personas pobres, nunca para hazer bien se halian pobres, porque el deseo de dar, los haze ricos, y así de aquí, o de allí siempre buscan algo que den. Porque así como dizen, que al tahir nunca le falta que jugar, porque la gana que dello tiene, le haze sacar el dinero de baxo la tierra, así el deseo de hazer bien, por pobre que sea, nunca le falta con que lo haga. Y quando le falta la hacienda, alomenos no falta la persona, por donde uno puede quedar, puede servir, y trabajar, que a las vezes importa mas.

## §. V.

*Del amor de la pobreza, y de las persecuciones, y menoscambios por Dios.*

¶ Oye tambien dezir, que la semejança es causa de amor, y que vna de las cosas que mas agradan a Dios, y que mas haze al hombre semejante a èl, es padecer trabajos, persecuciones, injurias, y pobreza por su amor. Por lo qual, considerando èl, que toda la vida de Christo fue vn piçlago de trabajos, de dolores, de pobreza, y persecuciones, viene a vezes a tener tan grande deseo de todas estas cosas, que no descan tanto los hombres del mundo las riquezas, y el descanso, quanto este desea el trabajo por amor de Dios. Conforme a lo qual leemos del bienaventurado San Francisco, que mucho mas deseaua èl la pobreza, que ningun auariento las riquezas. Y del Beato Santo Domingo, que así deseaua el martirio, como el ciervo desea las fuentes de las aguas. Y como si fuera poco vn martirio para su deseo, deseaua por cada vno de sus miembros vn martirio, para que así fuesse mas perfecto imitador de Christo.

Bien veo que esta perfeccion no es de todas; pero proponese a todos, para que con los exemplos de cosas tan grandes nos animemos si quietta a cosas menores. Mas vniuersalmente considerando, que quanto mas voluntariamente tomaremos los trabajos, tanto nos serán mas faciles de llevar. Dizen del Cocodrilo animal fiero, que hu ye si le acometeis, y acomete si le huis. Pues tales son los trabajos, y fatigas desta vida, que hu ven; y dexan de ser trabajos al que por amor de Dios los acomete, y los busca, mas perseguẽ, y fa-

tigan al que los huye, porque la fatiga no está en la carga del trabajo, sino en la repugnancia de la voluntad.

Pues con este mismo espíritu viene el siervo de Dios a despreciar lo que el mundo estima, y pisar lo que adora, q̄ son, honras, regalos, y riquezas, y comienza a desear ser vituperado, y despreciado por Christo, y hasta q̄ en algo dello se vea, no reposa, ni tiene por fino su amor, hasta que lo vea probado en la fragua de la tribulación. Huelga con la pobreza, aborrece la demasia, despiéde de si toda su perfuidad quāto puede, y pesale por lo que no puede. Y en qualquier estado que viva, halla manera para seguir la pobreza, detechādo siempre lo superfluo, y tomando p̄uaturalmēte lo que a su estado es necessario. Dizen los perros de Egipto, que quando beben del río Nilo, beben a tragos muy apriella corriendo por la ribera del, por temor de las serpientes, y animales ponç ñotos que están debaxo del agua. Pues de esta manera vian los siervos de Dios de las cosas necessarias para la vida, tomandolas muy escallamente, y muy de p̄ciella, sin beber a boca llena, porque no se p̄ñadan sus coraçones de la codicia y amor desordenado dellas.

## §. IV.

*De la paz del coraçon, y confiança en Dios.*

¶ Vè tambien, que por el mismo caso que se determina de dar libelo de repudio al mundo, y morir a èl, y que no quiere adorar Dioses agenos, ni esperar socorros dellos, porque no quiere coger donde no siembra, ni recibir donde no dà, considerando esto, y viendo por otra parte, que la vida humana està sujeta a muchas necessidades, y miserias, y que tiene necesidad de muchos cuentos, y apoyos para sostenerse: para esto determina de poner todos sus presidios, y esperanças en aquel, por cuyo amor lo dexa todo, creyendo que èl es tan bueno, tan fiel, y tan cuidadoso de los suyos (segun que todas las Escrituras testifican) que èl lo o le basta para todo lo que ha menester. Y haciendo esto, no piensa que està desprovido, ni que queda en el ayre, antes se tiene por tanto mas seguro, quanto vè q̄ por este medio ha cobrado mayor valedor. Y no recibe pequeño esfuerzo para esto, leyendo los Psalmos, y las otras Escrituras sagradas, en las quales vè que apenas ay capitulo en que no està Dios, prometiendofavores, y mercedes, y providencias a todos aquellos que en èl esperan, no echādose por esto a dormir, ni dexando de trabajar, y hazer lo que es de su parte, porque lo contrario sería tentar a Dios; y con este arrimo se halla rico en la pobreza, contento en las necessidades, seguro entre los peligros, y pacifico en las contradicciones, diciendo con el Apóstol: Muy bien se dà quien me he fiado, el qual es poderoso para guardar el depósito que en sus manos tengo puesto. Y quando

2. Tim.

se le ofrecen trabajos, y dificultades, levanta sus ojos a los montes, de donde le ha de venir el socorro, porque sabe que no duerme, ni se descuida el que es guarda de Israel, y por esto duerme el seguro, porque sabe que tiene sobre si vn tan sollicito velador.

De esta manera con la virtud de la esperanza consigue la paz del coraçon, que es la mas propia disposicion que ay para la divina vnion, y contemplacion, porque confiando en Dios en todas las cosas q̄ se ofrecen, y creyendo que èl le sacará el pie del lodo, no tiene porque turbarle, ni congoxarse, ni derramarle por toda la tierra de Egipto buscando pajas, y divertirle de las cosas q̄ pertenecen a su amor. La qual paz no saben que cosa es los malos, porque como no tiene esta manera de confiança viva en Dios, todas las cosas les desallosiegan, y alteran, y roban el coraçon, porque como lo tienen puesto en ellas, todas las tormentas que padecen ellas, padece su coraçon.

## CAP. V.

*De los principales impedimentos del amor de Dios, y primero del amor propio.*

¶ Estas cosas que hasta aqui auemos dicho nos ayudan para llegar a la perfeccion del amor de Dios. Mas no basta procurar las cosas que para esto nos ayudan, sino trabajamos por despreciar tambien las que esto nos impiden. Entre las quales la primera, y mas principal (de quien todas las otras proceden) es el amor propio, esto es, el amor sensual, y desordenado que tenemos a nuestro cuerpo. Cuya mortificacion, y vitoria es tan necessaria para alcanzar el divino amor, que en el grado que vencieremos este amor, en esse alcanzaremos el otro, como al principio de este Tratado se declaró. Donde diximos, que a la perfeccion de la caridad en esta vida, pertenece la perfecta mortificacion, y vitoria de la concupiscencia (que es este mismo amor porque esia es (como dize San Agustín) el veneno de la caridad, y por esto quien quiere aprovechar en el amor de Dios, ha de tener siempre guerra con el amor propio.

Las causas de esto son muchas, y es menester entenderlas, para que mas claro veamos lo que en esto nos vā. Para lo qual es de saber, que (como dize muy bien vn Filosofo) el que de verdad ama, no puede perfectamente amar mas que vna sola cosa. Porque la capacidad del coraçon humano es tan pequeña, que empleandose del todo en vna cosa, apenas le queda caudal para otra. Por donde así como vna misma tierra no puede llevar muchas simientes juntas, así tampoco, ni vn coraçon muchos amores, especialmente quando son contrarios. Pues que cosa mas contraria que amor propio, y amor de Dios? Porque el amor propio todo lo quiere para si, y todas las cosas ordena a si, y así haze vltimo fin de

de todo. Mas por el contrario el amor de Dios todo lo ordena para Dios, y a si mismo niega, y crucifica por él. Pues así como estos fines son contrarios, así todas las otras afecciones, y obras que de aquí proceden lo son, y por esto imposible es haber ambos en vn corazón. Porque como se compadecerán en vno amor de Dios, y amor del mundo? Amor de tierra, y amor de Cielo? Amor de carne, y amor espiritual? Amor propio, y amor diuino? Como se juntarán en vno la verdad con la vanidad, las cosas temporales con las eternas, las altas con las baxas, las dulces con las amargas, las quietas con las inquietas, y las espirituales con las carnales? Por lo qual dize muy bien San Iuan Climaco, que así como es imposible con vn mismo ojo mirar al Cielo, y a la tierra, así lo es con vn mismo corazón amar las cosas celestiales, y las terrenales.

Entendieron muy bien esto algunos grandes Filósofos, y para significarlo, imaginaron que el mundo estaua repartido en dos partes: en la vna de las quales estauan las cosas eternas: y en la otra las temporales, y que en medio de las vnas, y de las otras, estaua el hombre como en el Orizonte de entrambas, que es en medio del tiempo, y de la eternidad. Porque por la parte que tiene cuerpo corruptible, pertenece a las cosas temporales, y por la que tiene anima incorruptible, pertenece a las eternas. Y presuponiendo esta consideracion, dezian, que así como el que está sobre este Orizonte, que es sobre este medio mundo, no puede ver las cosas que están en el otro medio contrario a este, ni los que están en el otro pueden ver las de este: así el hombre que está dentro de este Orizonte del tiempo, no puede ver las cosas de la eternidad, y el que está todo ocupado en las cosas de la eternidad, no tiene ojos para ver las cosas del tiempo. De donde nace andar los hombres espirituales tan ocupados en Dios, y tan olvidados del mundo. Y por el contrario los sensuales tan metidos en el mundo, y tan olvidados de Dios, porque los vnos están en el medio mundo del tiempo, y los otros en el otro medio de la eternidad.

Pues como nuestra anima esté puesta entre estos dos extremos tan diferentes, como son eternidad, y tiempo, criaturas, y Criador. Dize San Agustín, que conuirtiendo se al Criador, queda clarificada, y edificada en él, mas conuirtiendo se a las criaturas, queda escurecida, descolorida, y menguada con ellas. Imaginaua este Santo Doctor, que así como vna cosa que está entre almizcle, y cieno, si se junta con el almizcle, huele al almizcle, y si con el cieno, huele a cieno. Así el anima que está puesta entre Dios, y las criaturas, viene a hazer se tal, que es la parte con que se junta. Lo qual tambien confirma el Apostol, quando dize: El qual se llega a la muger, vn mismo cuerpo se haze con ella, mas el que se llega a Dios, vn espíritu se haze con él.

Mas no solo impide este amor propio al Diuino, por esta via (que es por tener los fines, y los medios tan contrarios) sino tambien otras muchas vias. Porque demas de ser este amor causa general de todos los pecados, è impedimento de todas las virtudes (que son dos males tan grandes, y tan contrarios al amor de Dios) impide tambien, porque ocupa todo el tiempo en buscar todo lo que tire al provecho, y gusto del cuerpo. Porque así como el pece, y el pajaro, y el animal bruto, en ninguna otra cosa entienden toda la vida, sino en buscar su vida, porque no tienen capacidad para otra cosa mayor, así los amadores de si mismos, como no tienen cuenta con la otra vida, sino con esta, ni precian otra cosa, sino lo que a ella pertenece, así en ninguna otra se ocupan, sino en esta. Por lo qual siempre les falta tiempo para los exercicios que pide el amor de Dios, que son leer, orar, meditar, confellar, conuulgar, y seruir a todas las cosas que pide la caridad.

Y no menos impide con los desafos siegos, y cuidados, que traen consigo estas mismas ocupaciones. Porque nunca se grangean los negocios, ni aun los descansos, sin cuidados, con que el anima se despedaza, y congosa, y así pierde la paz, la libertad, y la pureza del corazón, que es el lecho florido, y blando en que reposa el verdadero Salomon. Desta manera impiden las malas plantas a las buenas, ahogandolas para que no crezcan, como lo representò Christo en aquella parabola del sembrador, donde dize, que la buena simiente que cayó entre las espigas, así como salió a luz, las espigas que nacieron la ahogaron: y estas, dize él, que son los cuidados, y congosas temporales, las quales traen consigo este mal amor.

Impide tambien con su regalo, porque los grandes amadores de si mismos, son muy regalados, y amigos de passatiempos, y deleites: porque aunque no alaban por palabras la sentencia de Epicuro (que ponía la felicidad en deleites) alabanla con las obras, pues toda la vida gastan en ellos. Y por esto siempre andan buscando algun refresco de placeres, y recreaciones, ya en musicas, ya en caças, ya en fiestas, ya en risas, y conuercaciones, y platicas alegres, y en otras ferias semejantes, aborrecen la soledad, huyen el recogimiento, son amigos de su vientre, y enemigos de la Cruz: esles muy pesado el silencio, y la lición, y mucho mas la oracion. Los que tal corazón tienen, que habilidad les queda para los exercicios del amor de Dios? Porque no es esta empresa de corazones regalados, y mugeriles, sino de grandes varones, y de animos esforçados. Aquella muger fuerte tan alabada de Salomon, estendió su mano a cosas fuertes, y ciñó sus lomos con fortaleza, y fortaleció tambien sus brazos para auer de trabajar. Mas estas por el contrario, rehusan vestir las armas, y abraçar el escudo, y hazer rostro a los trabajos. Finalmente, no ay dos cosas mas contrarias, que el amor del regalo, y el amor del

trabajo. Y pues el amor de Dios se alcanza con trabajos, como lo alcanzará aquel cuya virtud es todo regalo?

Pues el siervo de Dios, que entiende muy bien la verdad desta Filosofia, luego pone halas en cinta, y comienza a tomar las armas contra si mismo, y a militar debaxo de aquella Real bandera, y de aquel noble Alceze, que dize: Si alguno quisiere venir en pos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Y si quieres saber qual sea esta cruz, digote, que no es otra que aquella que dixo el Apóstol: Los que son de Christo, crucificaron su propia carne con todos sus vicios, y codicias. Ni es otra cosa negar a si mismo, sino contradecir a todas sus afecciones, y malas inclinaciones, y propias voluntades, quando son contrarias a la de Dios: porque esto es negar a si, y no tener ley consigo, por tenerla con el mismo,

## §. II.

*De la mortificación de la propia voluntad.*

El segundo, y muy principal impedimento de la caridad, es la propia voluntad sensual, la qual dize San Bernardo, que es fuente de todos los pecados, que son los mayores contrarios que tiene la caridad. Y demas desto, no se puede perfectamente cumplir la voluntad divina, sino se renuncia la humana, que le suele ser contraria. Pues como esto entienda el amador de Dios, determina de hazerse vn espiritual Nazareno, que quiere dezir, hombre dedicado a Dios: y esto, no por tiempo limitado de cierto numero de dias, sino por toda la vida, para que de a adelante no viva mas para si, sino para Dios, ni tenga mas cuenta consigo, sino con Dios, que es aquella muerte espiritual que tantas vezes encomienda el Apóstol, diciendo, que estemos muertos al mundo, y vivamos a solo Dios. Cuya figura eran aquellos sacrificios de la ley, que se llamauan holocaustos, en los quales todo el animal entero ardía, y se sacrificava a Dios. Tales son, pues todos aquellos que de tal manera consagraron a Dios sus cuerpos, y animas, y propias voluntades, que ninguna cosa reservaron para si, porque todo lo sacrificaron al Criador. De suerte, que así como vn caliz, o vnos corporales, despues de consagrados, no pueden servir en vnos profanos, así tambien desca en su manera estar tan dedicados a Dios, que no se diuirta a otros negocios estranos que le appartendel. Y por esto se determina de no ser mas suyo, ni de nadie, sino de Dios, ni pretender, ni buscar mas a si, sino a el, ni tener ya mas cuenta, ni con su voluntad, ni con sus apetitos, ni con su contentamiento, ni con el dezir del mundo, sino con solo el beneplacito, y contentamiento de Dios, estimando por vn linage de hurto espiritual, ocuparse en algo que no sea para el, pues ya todo se desposeyó de si, y se consagró a el.

Y si alguno padeciere que pedimos aqui mu-

cho, y que es muy alta esta Filosofia, acuerdese, que llegamos ya al cabo de la jornada, y que tratamos aqui de la vida perfecta, la qual puede muy bien llegar a este grado. Y por tanto, nadie le deue quejar de que entendemos el camino, pues no le obligamos a andar lo.

## §. III.

*Del evitar todo genero de pecados.*

La causa porque condenamos tanto el amor propio, y la propia voluntad, es por ser estas las principales raizes, y fuentes de todos los pecados, por donde mucho mayor ogeriza auemos de tener con los mismos pecados, que con las causas dellas, las quales no terian vituperables, sino por razon de estos malos efectos que producen: pues segun esto, el que anda en busca del amor de Dios, acuerdese que está escrito: Los que a mais a Dios, aborrecen el pecado, pues no ay cosa mas contraria a este amor que el. Porque si es mortal, del todo apaga la caridad, y si venial, apaga el fervor de la caridad, y dispone para apagar la misma caridad. El vno es como muerte, el otro como dolencia, que dispone para la muerte. El vno es como llegar al arbol a ponerle fuego; el otro como quitarle el riego, con lo qual queda triste, y marchito, y no tan habil para fructificar.

Y allende desto, considere el hombre, que el que busca el amor de Dios, pretende hazer su anima casa, y silla de Dios, y sabemos, que a la casa de Dios conuene santidad, y que el juicio, y la justicia, son el aparejo de la silla de Dios, como dize el Profeta: Pues que es santidad, sino limpieza de conciencia, y que juicio, y justicia, sino examinar el hombre diligentemente su vida, y velar sobre la guarda de su anima, para no hazer cosa que sea contra las leyes de justicia? Este es, pues, el principal aparejo de la silla, y casa de Dios: porque (como dize San Agustin) tan limpio, Señor, en muy limpia casa ha de ser aposentado. Sea, pues, todo nuestro cuidado trabajar, para conseruar en todo esta pureza. Así leemos de vna santa anima, que traia tanta cuenta con esto, que muchas vezes repetia esta palabra, pureza, pureza. Porque sabia muy bien que estaua escrito: Bienaventurados los limpios de coraçon porque ellos verán a Dios. Deue andar el hombre con vn perpetuo, y diligētissimo cuidado, mirando siempre donde pone los pies de su anima, para que no se le ensucien. Y digo perpetuo, porque muchos ay que dan vna arremetida por vn poco de espacio, y luego afloxa, los quales a tiempos miran por si, mas no continuan este cuidado. Porque como en este ay especial dificultad, es menester para ello especial estudio, y recaudo.

Para lo qual, aunque generalmente deua el hombre velarse, y atalayarse por todas partes, y andar con vn santo temor, y solitud en todos sus pasos (como quien anda entre enemigos) mas parti-

ricularmente deue mirar por su coraçon, y por su lengua, esto es, por sus pensamientos, y palabras, porque estos son los dos principales puertos donde se embarcã todos los peccados, los quales quiẽ diligentemente guardare, conseruara tu anima en mucha pureza. Porque del vno, dize Salomõ: Con toda guarda vela sobre tu coraçon, porque del procede la vida, mas del otro, dize el mismo en otro lugar: El que guarda su boca, y tu lengua de angustias, guarda su anima.

## 9. IV.

*Recapitulacion de todo lo dicho.*

¶ De lo dicho parece claro, que las dos principales causas, que sirven para alcanzar esta diuina vnion, que se haze por amor, son la oracion, y la mortificacion, porque la mortificacion, despidiende el hombre todo lo que es contrario a Dios, y la oracion junta al hombre con Dios, y asi se haze semejante a el. Porque asi como el principal medio que ay para hazer del hierro fuego, es juntarlo con el fuego; asi vno de los principales medios que sirven para transformar el hombre en Dios por participacion de su mismo espiritu, es traer siempre el coraçon vnido cõ el. Y por esta causa en el libro de los Cantares, señaladamente se haze mencion destas dos virtudes, porque estas son las que mas principalmente leuantan el hombre a esta dignidad. De la qual maravillados hasta los mismos Angeles preguntan, diciendo: *Quien es esta que sube del desierto, como vna vara de humo que sale de mirra, y incienso, y de todos los otros poluos olorosos? Donde haciendo en comun mencion de todos los poluos olorosos, significa toda la vniuersidad de las virtudes tan grandes, que para esta subida se requieren, mas haciendo especial memoria de la mirra, y del incienso (que son mortificacion, y oracion) da a entender, que estas dos virtudes, señaladamente ayudan a esta transformacion, porque la vna mortifica todo lo que ay en el hombre contrario a Dios, y la otra ayuntandolo con el, le hazen vn espiritu con el. En las quales virtudes se deue el hombre exercitar juntamente, pidiendo siempre al Señor su gracia, y trabajando en esta conquista, porque ni basta pedir, sino trabajamos, ni podemos durar en el trabajo, sino pedimos.*

Recapitulando, pues, en suma todo lo passado, digo, que podremos en alguna manera comparar todo el discurso desta sabida a vn arbol perfecto, cuya raiz es aquel primer gusto, y conocimiento experimental de la dulçura, y hermosura inestimable, asi del amor de Dios, como del mismo Dios, porque esta luz es el principio de todo. El tronco que sube desta raiz, es aquel ardentissimo, y encendidissimo deseo, y cuidado de alcanzar este bien tan estimado. Las ramas son todas las otras virtudes, y diligencias sobredi-

chas, que deste deseo proceden. Mas el fruto es la perfeccion de la caridad, y la diuina vnion, que es el fin de toda esta jornada. Que esto proceua por esta orden, claramente se muestra en el libro de la Sabiduria, presuponiendo primero, que la Sabiduria, de que en este libro se trata, es caui la misma caridad, de que aqui tratamos, sino que la caridad dize principalmente acto de voluntad, y presupone el del entendimiento, pero esta Sabiduria dize, acto de entendimiento, mas este acompañado con el amor, y gusto de la voluntad.

Mira, pues, como este Sabio comienza en el capitulo 6. y 7. a alabar la sabiduria, y aczita maravillas della, para incitarnos con esta luz, e informacion al deseo de cosa tan excelente. Y asi dize luego, que con esto se encendio en su coraçon vn grandissimo deseo della, tanto, que viene a dezir estas palabras: *A esta Sabiduria ame yo, y buquè desde mi juventud, y procure tomarla por esposa, y quedẽ enamorado de su hermosura; y en otro lugar: Amara (dize el) mas que a la salud, y que a todas heuras, y determinẽ tomarla por luz, y por guia de mi vida. Ves, pues, quanto enarececa aqui la grandeza del deseo, e en que deseaua este rector. Pues deste deseo nació la diligencia que luego puso en buscarlo, usando de todos los medios que para esto se requierian. Y asi añade luego, y dize: *Perseguendo estas cosas en mi coraçon, rodeaua por todas partes, buscando manera para poseer este tan grande bien. Mira como dize, rodeaua, para que entiendas la sollicitud, y diligencia de su inquisicion, y la diuersidad de los medios por donde lo buscaba, para entender, que asi como los que tienẽ puesto el cerco sobre vna gran fuerza, la rodean, y cercan por todas partes, para ver por donde mejor la entrarã; asi el anima deseosa deste bien, anda siempre con diligentissima sollicitud, y cuidado, considerando por que medios lo alcanzará.**

Y porque entre todos estos medios, vno de los mas principales es la oracion (porque como esta sea dadiua de Dios, por este medio señaladamente se ha de negociar) acogese luego a este santo exercicio, y asi comiençan luego a dezir: *Señor Dios de mis Padres, dame aquella sabiduria que asista tu silla, pues es cierto, que si alguno fuere perfecto entre los hijos de los hombres, y careciere de tu sabiduria, en nada será reñido.*

Y lo vno, y lo otro (esto es, el deseo, y la oracion) ayuntõ en vno mas claramente, quando dixo: *Desee, y fue me dado sentido, hize oracion, y vino en mi el espiritu de la sabiduria, &c. Ves, pues, como del conocimiento nació el deseo, y del deseo la oracion, y todos los otros medios por do se alcanza este bien? Estas, pues, son las partes principales deste arbol de vida, y estos los pasos contados por donde se sube a la perfeccion de la caridad.*

## C A P. VI.

*De algunos auisos necesarios para los que buscan el amor de Dios, y primero del humilde conocimiento de si mismo.*

¶ Demás de lo dicho, será necesario procurar de algunos auisos importantes para los que van por este camino; entre los quales el primero sea, que el prudente mercader del Euangelio, que anda en busca desta perla preciosissima, con determinacion de dar quanto le pidieren por ella, esté persuadido, que no basta para ello todo su caudal, è industria, y todo quanto pueda poner de su casa, sino es muy especialmente ayudado por la gracia, y misericordia diuina. Porque (como dize el Profeta) si el Señor no edificare la Ciudad, en vano trabaja el que la edifica, y si él no la guardare, en vano veia el que la guarda. Pues si esto tiene verdad ayan en los bienes q̄ llaman de tortura, que serà en los bienes de gracia, que tanto mas penden de la voluntad diuina. Entienda, pues, el hombre, que solo este Señor es el distribuidor de estos bienes, y el repartidor della hacienda, èl esconde la luz en sus manos, y la manda tornar a nacer quando a él le place, y por tanto en él ha de poner toda su esperança, pues esta dadina es toda suya. Entienda luego, que así como toda la claridad que tiene la Luna, de tal manera procede del Sol, que con su vista la clarifica, y en dexandola de mirar, la dexa de esclarecer, así tambien toda la claridad, y hermosura espiritual de nuestra anima, procede de Dios, de tal modo, que en el punto que él la dexare de mirar, dexará ella de ser. Sino diganlo David, y Salomon, Padre, è Hijo santissimos varones, los quales en el punto que este Sol de juicicia desvió vn poco sus ojos de ellos, el vno tomó la muger agena, y el otro adorò los dioses agenos.

Conozca, pues, el hombre, lo que tantas vezes nos repiten las Escrituras diuinas, que así como la masa de barro está en las manos del ollero, así nosotros en las manos de Dios. Por tanto conuiene, que nos humillemos debaxo desta mano poderosa, para que él nos leuante en el día de la uisitacion. Describemonos humildemente a sus pies, conozcamos nuestra pobreza, entendamos que somos concebidos en pecado, que somos de nuestra parte pesados para todo lo bueno, que somos hijos de padres desnudos, y que este Señor es el que facilmente puede, si quiere, enriquecer, y vestir al pobre. Este humilde conocimiento de nosotros mismos, es el principio, y fundamento de la humildad, y esta lo es de todas las virtudes, y señaladamente de la caridad. Todas las aguas de los montes, generalmente corren a los valles, y todas las gracias diuinas a los coraçones humildes, porque ( como dize el

Apostol) Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da tu gracia.

Por tanto, del confiado el hombre de si mismo, conuierta todo su espíritu, y todos sus pensamientos, y esperanças a Dios: en él el triue, en él confie, a el hame, sobre él delcante, a el importune, en él se glorie, y sobre esta piedra firme asiente la fabrica de su edificio. Quien ay (oye el Profeta) entre vosotros que tema a Dios, y oya la voz de su siervo? Quien andauo en tinieblas, y no tiene lumbré para andar? Quien quiera que este sea (si desea remedio) espere en el nombre del Señor, y el triue sobre su Dios. Pues sobre esta firme columna deue el hombre estriuar, y no sobre el baculo quebradizo de Faraõ, que son el perdon, y fuerzas de la carne.

## §. I.

*Del temor de Dios.*

¶ Esta humildad, y confiança de uemos acompañar con vn tanto Religioso temor, el qual naze de este mismo principio, que es de considerar el hombre quan acobado, y miserable, quan pobre, quan deleznable, y quan reuolutilizo es de si mismo, y quan colgado deue estar de Dios, si quiere no caer. Por esto dixo el Apostol: Con temor, y temblor obrad vuestra salud, acordandoos que así el començar, como el acabar pende de la voluntad de Dios. Como si claramente dixera: Andad siempre temblando, y mirando no ofendais los ojos de aquel Señor, de quien estais tan colgados, pues la suma de todos vuestros bienes depende del. Mirad qual estaria vn hombre si viese que otro le tenia colgado de vna cuerda en vna torre altissima, de donde si cayese, iria a dar consigo en algun gran despeñadero, este tal quan temeroso estaria, quan cortés, y obediente al que así lo tuuiese colgado, y quan lexos de hazer, ni dezir cosa con que le diese motiuo de enojo. Pues desta manera ha de mirar el hombre a Dios que le tiene como colgado de vn hilo, que es de su paternal prouidencia. Y con este mismo recelo ha de andar siempre temblando por no ofender los ojos de aquel que tanto mal, y bien le puede hazer, si los apartare del.

Y no solo deue este temor acompañarle en todas las cosas que hiziere, y en toda la vida, mas tambien en los mismos exercicios de deuocion que trata, en los quales quanto mas deuoto se hallare, y mas fauorecido, y regalado del Señor, tanto ha de estar allí mas humilde, mas encogido, mas vergonzoso, y mas temeroso, considerando la grandeza de su Magestad ante quié está, y con quien trata, imitando la deuocion del bienauenturado San Agustín, el qual auia aprendido (como él mismo dize) a alegrarse delante de Dios con temblor.



## 5. II.

*De la pureza de intencion en sus exercicios.*

¶ Sobre todo esto conuiene mucho, que el hombre mire la intencion que tiene en estos santos exercicios. Porq̃ como algunas vezes visite nuestro Señor a los suyos con grandes consolaciones, y les haga sentir la abundancia de su maravillosa suauidad, de aquí nace, que el amor propio (que naturalmente es amicísimo de todo genero de deleite) cebado con el gusto deste pan celestial, viene a hazer por el todo quanto sabe que para ello se requiere, no pretendiendo en esto mas que su gusto, y propia consolacion, como lo haria en otra qualquier mercaderia que tambien le supiere. Lo qual bien mirado no es buscar a Dios, sino buscar a sí color de Dios, y trabajar por su descanso, y ayunar para su gusto, y hazer mas por los dones, que por el dador; y finalmente vsar mal de los beneficios diuinos, pues de lo que n s dio para seruirle, tomamos ocasion para nuestro propio gusto. Lo qual aunque no sea siempre pecado, siempre es imperfeccion. Que sentades de vn hombre a quien di sdes de comer, y dineros para ir vn camino, y èl despues de almorçado, y tomado el dinero, se fuessè a passear, y os dexassè en blãco? Pues esto mismo hazen en alguna manera los que recibiendo del Señor estos fauores para que le siruan de despertadores para la virtud, y de incentiuos para su amor, se alcança mayores con ellos, tomãndolos para descansar en su manera en ellos, y no para ir puramente por ellos a èl. Lo qual muchas vezes se haze tan de callada, que el mismo que padece este engaño, no lo enriende, porque viendo la buena obra que haze por de fuera, parecele que tal deue ser la intencion de dentro. Y no es así, por que la naturaleza del amor propio es muy sutil, y por do quiera se cue la, sin que lo sintamos.

Desto pues deue tener grandes zelos el verdadero amador de Dios, ratificando su intencion, y procurando buscar puramente a Dios, por el mismo Dios, con la mayor sinceridad, y pureza que le sea posible, y tenga por cierto que la mas cierta señal que tenemos para hallarle, es buscarle desta manera. Lo qual confirma San Bernardo por estas palabras: Sino queremos buscar de valde al Señor, busquemosle de verdad, busquemosle con perseverancia, y no busquemos por èl otra cosa, ni con èl otra, ni dexèmos a el por otra. Y desta manera mas facil cosa será caer se el Cielo, y la tierra, que no hallar el que así busca, no recibir el que así pide, y no abrirse las puertas al que así llama.

Y si quieres saber mas en particular los intentos, y fin que en estos exercicios has de tener; el fin es, guardar los Mandamientos de Dios, cumplir su voluntad, negar la propia, desterrar

Memor. II.

de casa el amor propio, introducir el amor diuino, mortificar los apetitos sensuales, aprouechar en el exercicio de las virtudes, procurar de trabajar mas que todos, y ter en tu pensamiento el menor de todos, y finalmente (puesta topecha toda deste mal nace del amor propio) hazer en todo guerra a este amor, y vsar para esto de todos los fauores, y consolaciones de Dios, y desta manera licito, y santo es delectar, y procurar estas consolaciones, mas de otra manera corre el peligro que auemos declarado.

Pero sobre todo esto, el que quisiere vsar deuidamente destas consolaciones, ha de estar tan aparejado para carecer dellas, como para gozarlas, resignandote humildemente en las manos del Señor, y romando dellas con hazimiento de gracias todo lo que èl quisiere dar, pues el nos ama mas que nosotros nos amamos, y sabe mejor lo que nos cumple, que nosotros lo sabemos, y tiene mas gana de dar, que nosotros de recibir. Este es vno de los mas substanciales puntos desta doctrina:

## 6. III.

*De la discrecion en estos exercicios.*

¶ Tambien conuiene tener discrecion, y templança, así en el rigor de las austeridades corporales, como en el uso de los exercicios espirituales. Porque algunos ay a quien comunica el Señor sus dones con mucha largueza, los quales despues de gustada esta suauidad celestial, de tal manera se entregan a ella, y a todos los otros exercicios, y medios por do se alcanza que muchas vezes se olvidan de comer su pan, quieroz dezir, de acudir a la flaqueza natural, y tomar el mantenimiento, y sueño con lo demas que para esto se requiere. Con lo qual vienen poco a poco a estragar la salud, y quedar tales, que ni prefentan para esto mismo, ni para otra cosa de trabajo. Pues los tales deuen tener este tiento, y discrecion, para que de tal manera vsen de las mercedes de Dios, que no se pongan a tentar a Dios queriendo que èl miraculosamente conferue lo que ellos por otros medios licitos pueden conseruar. Los que van por la mar muchas vezes corren en peligro, no solo con el mal tiempo, sino tambien con el bueno, quando es demasiado: y así a muchos puede ser ocasion de caída su misma prosperidad, sino saber vsar della con temor, y discrecion. Muy loable es el feruor del espíritu, y la diligencia madre de todas las cosas buenas; pero la demasia en qualquier materia es peligrosa. Coma pues el hombre este pan por ralla, y beua desta fuente celestial por medida, considerando q̃ tambien puede auer su manera de gula, y demasia en los maniares espirituales, como en los corporales. Esto se dize por aquellos a quí esta gracia se comunica a manos llenas, no para aquellos a quien se dà gota a gota, y como destilada.

It

Y ue

Y no solo para esto, mas para otras muchas cosas es necesaria esta discrecion, y particularmente para encubrir el hombre (quanto buennamente pudiere) sus exercicios, y propósitos virtuosos, antes (como dize San Bernardo) con mayor cuidado trabaje por encubrir las virtudes, q̄ los vicios, o por el peligro de la vanagloria (que es muy general, muy dañoso, y muy oculto) o por escuajuzios, y contradicciones del mundo, que siempre fue enemigo de la virtud, y agora parece que ha llegado a tal estado, que o no querria que huuiese virtud, o que de tal manera la huuiese, que no se pudiese ver, porque con la vista sola della se ofende.

## §. IV.

*De la perseverancia, y continuacion en los buenos exercicios.*

¶ El postrer auiso sea acerca de la perseverancia que en estos santos exercicios se requiere, si queremos llegar al fin deseado. Porque aqui pretendemos dos cosas las mas arduas, y sobrenaturales que ay en el mundo, la vna es deterrar de nuestra anima el amor propio con todo su exercicio; y la otra, introducir el amor diuino, que es destruir el Reino de el pecado original, cō que el hombre nace, è introducir el Reino de Dios, que viene de fuera. Lo qual es dar batalla a la misma naturaleza corrupta, que es la cosa mas inexpugnable que ay en el mundo. Porque la fuerza de las inclinaciones naturales, es tan grande, que aunque las despidais de vos a fuerza de braços, luego se tornan a vos. Tienen sus raizes en nuestros mismos humores, y por esto aunque les corteis todas las ramas, facilmente tornan a brotar. Son como el perro hambriento, y goloso, que aunque le echis a palos de casa, por vna puerta sale, y por otra se buelue a entrar. Vemos que vna piedra dura (la qual despues de gastada con el calor del fuego la frialdad natural) se hizo cal, mudada ya en otra naturaleza diferente, y perdido juntamente con la especie su propio nombre, con todo esto amasandose con vn poco de arena, luego torna a su antigua dureza, y a su primer natural, porque veas quan poderosa es la naturaleza en todas las cosas. Pues no es menos poderosa la naturaleza de el amor propio, antes esta es la primera, y la mayor de nuestras naturales inclinaciones, y por esto grande gracia, y grande diligencia es menester para vencerla.

¶ Mas con todo esto, ninguna cosa ay en el mundo tan ardua, a que no de cabo la perseverancia porfiada con la gracia diuina. Que edificios tan grandes se acaban poco a poco, añadiendo vna piedra a otra piedra? Que caminos tan largos, finalmente, se acaban de andar midiendolos a pies? Y el cantero que quiere cabar vna gran pila de agua en vna piedra marmol, aunque no la que de

cada golpe con el escoda mas que vna cabeza de alfiler, despues de pocos dias, perseverando, la e con su obra al cabo? Pues si tanto puede la perseverancia sin la gracia, quanto mas podrá ayudada con ella?

¶ Por tanto, perseverare el hombre en esta jornada tan gloriosa, y continúe siempre sus buenos propósitos, y exercicios, ora con deuocion, ora sin ella, porque en cabo de pocos dias vera el fruto de sus trabajos, y cobrará mas aliento para perseverar con ellos. Y sepa, que así como es mas facil cosa peynar los cabellos cada dia (quando el peyne entra, y sale por ellos sin dificultad) que de tarde en tarde (quando mas se repelan q̄ se peynan) así es mas facil continuar los buenos exercicios, que intercalarlos, porque despues q̄ el coraçon humano se habitua a andar deuoto, y ocupado en Dios, la costumbre viene poco a poco a hazerle casi naturaleza, y a tomar deicite en lo que antes tenia dificultad. Y si los negocios, enfermedades de cuerpo, o sequedades de el espíritu le molestaren, y sacaren deste curso, tome luego, acabada la ocasion, a proseguir su camino, y no de maye por contradicciones que le vengán, acordandose, que lo ha con aquel Señor, que es vn abismo de piedad, y que conoce muy bien nuestra flaqueza, y que no se puede negar a quien le busca, aunque muchas vezes le pierda de vista.

## CAP. II.

*De las principales señales de nuestro aprovechamiento.*

¶ Esto baste por agora, para luz, y auiso de los que caminan a la perfeccion de la caridad, aunque la materia es tan copiosa, que pedia mucho mas, si el titulo, y breuedad de el Memorial diera licencia para ello. Y si alguno de los que andan por este camino desea entender si ha aprovechado, las principales señales que aqui le podremos dar (entre otras muchas) son quatro. La primera es, si toma tanto gusto, y labor en las cosas de Dios (mayormēte en la comunicacion con él) que no solo en el tiempo, y exercicio de la oracion, sino en todo tiempo, y exercicio, por la mayor parte trae el coraçon puesto en él, con vna humilde, y amorosa atencion, de tal manera, que no se halla, ni anda con gusto quando está fuera deste recogimiento. Porque esto es propio de este amor, que se llame vníuuo, como arriba se declaró. Tal era el amor de aquella Virgen, de quien canta la Iglesia, que dias, y noches no cesaua de los coloquios diuinos, y del exercicio de la oracion.

La segunda señal, es vn feruor, y deseo viuo de affligir, y maltratar su cuerpo con ayunos, cilicios, vigilijs, disciplinas, y otras asperezas corporales por amor de Dios. Porque este es argumento que prevalece, ya el amor diuino contra el

el amor propio, de donde nace este deseo de affigir, y maltratar su cuerpo, del qual ordinariamente carecen los grandes amadores de si mismos, porque no pueden acabar contigo de maltratar a quien mucho aman. Mas por contrario vemos, que todos los Santos generalmente fueron estreñados en estos rigores, y asperezas, y en el maltratamiento de sus cuerpos, alomenos los que tuvieron edad, y fuerças para esto, como los que estauan tan lexos del amor propio, que auian pasado ya al odio santo de si mismos.

La tercera señal es, vn gran feruor, y caridad para con los proximos, y grande ciuidad, y diligencia en ayudarlos, y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor, y con santa, y sencilla voluntad, y con palabras, y obras extraordinarias, de las que comunmente suele auer entre los otros hombres, de tal modo, que el que esto viere, pueda muy prouablemente dezir con los Magos de Faraon. El dedo de Dios está aquí, porque tal manera de animo, y tratamiento, no le halla entre los hombres, ni es propio de carne, y de sangre, sino de espíritu de Dios, cuyo olor se comienza ya a sentir aquí. Y que esta sea señal de la perfeccion de la caridad, está claro; porque no puede crecer el amor de Dios, sin que tambien crezca el del proximo, pues ambos son actos de vn mismo habito, como dos ramas que proceden de vna misma raíz, por donde, si por auer crecido la raíz crece la vna, necessariamente ha de crecer la otra, y si desta manera ha crecido, no puede dexar de manifestarse en alguna manera el crecimiento por el fruto.

La quarta señal es, vn entrañable deseo de padecer trabajos, pobreza, persecuciones, vituperios, y desprecios por amor de Dios, y aun de derramar sangre por él. Porque como en la caridad aya muchos grados, vnos mayores, y otros menores, aquel parece mas alto, que llega a poner vida, honra, y hacienda alegremente por amor de Dios, porque como estas tres cosas sean los principales objetos adonde tira el amor propio, quando el hombre viene, no solo a sufrir la perdida de las cosas con paciencia, sino a desearlas con grande ansia, señal es que ya el amor propio está rendido, y que reina poderosamente el amor de

Dios, pues así passa, y rompe sin contradiccion por los idolos del propio amor.

Estas quatro son las principales señales de la perfeccion, y fineza de la caridad. Las quales experimentaa muchos en el principio de su nouiciado, o conuiccion, aquellos que misericordiosamente son precuidos del Señor con abundancia de lagrimas, y bendiciones de dulcedumbre, la qual les carrea ellos, y otros muchos bienes, mas con todo esto son muy pocos los que saben poner cobro en este tesoro, perseverando fielmente hasta la fin en lo comenzado. Porque despues de estos tan prosperos principios; vienen muchas vezes a afloxar en sus buenos exercicios, o por su propia negligencia; o por alguna secreta sobteuia, o por entretenerse en demasiadas ocupaciones, con que ahogan el espíritu, y otras vezes por enfermedades largas, despues de las quales no bueluen con el feruor acostumbrado a lo que solian, y otras vezes por darle a ni demasiada, è indifertamente a la ambicion del saber, que dexan por otra parte los exercicios de deuocion, por lo qual no es maravilla llevarse el coraçon, pues se olvidaron de comer su pan. Por tanto, el que allí llegare, traiga siempre en su anima aquellas palabras de San Iuan, que dicen: Tén lo que tienes, porque no se de a otro tu corona.

Los que esto hizieren, irán cada dia aprouechando de virtud en virtud, hasta llegar a la perfeccion, donde gozarán de aquellos tesoros, que ni ojo vió, ni oido oyó, ni en coraçon humano pueden haber. Mas los que así no lo hazen, demas de perder lo recibido, vienen a parar en vna perpetua sequedad de espíritu; y lloran quando se acuerdan de lo que perdieron, y quando quieren boluer a ello, no aciertan con la puerta, porque esse es el pago que por justo juicio de Dios merecen los que no supieron poner cobro en sus mercedes, y muchos ay, que despues de todos estos faouores, vienen a parar en mayores males, que es vna triste señal de reprobacion, segun aquello del Eclesiastico, que dize: Al que se passa de la justicia a la maldad, Dios lo tiene aparejado para el cuchillo.

Ecl. 6

## SEGUNDA PARTE DE ESTE TRATADO, EN EL QVAL SE PONEN ALGUNAS ORACIONES, y consideraciones, que sirven para encender en nuestros coraçones el amor de Dios:

### Preambulo desta segunda parte.

Despues de aparejada la casa, y purificada la conciencia con las virtudes, y aparejos suos.  
Memor. 11.

Los dichos, conuene levantar nuestro coraçon a Dios con algunas santas oraciones, y consideraciones.  
Tt 2 cio:

ciones, las quales nos prouoquen, y enciendan en su amor. Porque como el fea fuego abrasador, es cierto que mientras mas nos acercamos a él, mas contumirá el orin de nuestros vicios, y mas nos encenderá en su amor. Porque si este fuego material tan liberalmente comunica su calor a quienquiera que se allega a él, por ser el mas noble, y mas actiuo de los elementos, quanto mas hará esto aquel Señor, que así como es intuitamente mas noble, así es mas comunicatiuo de si mismo y de sus dones?

Para esto señalan los Santos dos vias, la vna llaman escolastica, que es considerar todas aquellas cosas que pueden encender nuestro coraçon en su amor, como son señaladamente sus beneficios, y perfecciones, porque cada cosa destas nos combida que amemos vn Señor tan digno de ser amado, y de quien tantos bienes auemos recibido, y la otra llaman milica, que es pedir al mismo Señor con ardentísimas oraciones, y deseos inflamados este don celestial (como arriba diximos) pues verdaderamente este es don suyo, y aun el mayor de sus dones, el qual él solo puede dar, y dalo de muy buena voluntad a quien lo pide con la instancia, y perseverancia que él merece ser pedido. Porque es cierto que nunca de tu parte faltara, sino faltare quien pida como es razón. Pues por estas dos vias deve el hombre insistir en esta demanda, y mas por la segunda que por la primera, porque es mas breue, y mas eficaz.

Y porque no es de todos, ni saber considerar estas cosas, ni pedir como conuiene este don, por esto se ponen aquí algunas consideraciones, así de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones diuinas, con algunas inflamadas, y deuotas oraciones, en que se pueden exercitar (alomenos a los principios) los que desean aprouechar en esta virtud. Porque despues deste exercicio, el tiempo, y la experiencia, y el Espíritu Santo, que es el verdadero Maestro desta Filosofia, les enseñará mejor lo que deuen hazer. Porque aunque estas oraciones, y consideraciones escritas seá para muchos tiempos, y propósitos necessarias, pero muchas vezes se haze esto con mayor feruor, y deuocion, quando se le de solo el coraçon, con las palabras que la misma deuocion administra. Y como este sea el fundamento de todo, deve el hombre vsar principalmente de aquellos medios, que mas para esto le puedan seruir. Y suele ser muy buena orden començar el exercicio por estas oraciones, y consideraciones escritas, y despues que sintiere vn poco mouido su coraçon, proseguir lo demas con solo él, como mejor se hallare, con tal que las oraciones sean como vnas centellas vivas que salgan de aquel tan inflamado deseo, que arriba declaramos.

*Siguese vna deuota consideracion de los beneficios diuinos.*

¶ Vna de las cosas que mas suele mouer los coraçones a amor, es la consideracion de los beneficios recibidos. Porque como hombre naturalmente ama a si mismo, así tambien ama a quien quiera que le hizo bien. Y es tan natural esta ley de amor, que hasta los brutos animales, y aun los tigres, leones, y serpientes, reconocen, y aman sus bienhechores, y les hazen todo el bien que pueden. Pues si esto hazen las bestias, que deuen hazer los hombres que tienen vfo de razón para saber estimar lo que reciben? Y si este agradecimiento, y amor se deve a los comunes beneficios, que se deuerá a los beneficios diuinos, que son tantos, y tan grandes, pues no ay en nosotros, ni fuera de nosotros cosa buena, ni en ser de naturaleza, ni en ser de gracia que no sea suya?

Y aun que estos beneficios sean innumerables, mas para ayuda de la memoria podremos los reducir aquí diez ordenes de beneficios, los quales como ponen aquel Psalterio de diez cuerdas, en el qual cantaua el Rey David las alabanzas diuinas con las quales le daua gracias por los beneficios recibidos. Entre los quales el primero es de la creacion, el segundo de la conseruacion, el tercero de la redempcion, el quarto del Bautismo, el quinto del llamamiento, el sexto de las inspiraciones diuinas; el séptimo de las preseruaciones de males, el octauo de los Sacramentos, el noueno de los beneficios particulares, el dezimo de la bienauenturança de la gloria que nos está prometida. En cada vno de estos beneficios auia mucho que encarecer, y que dezir, mas yo no harè por aora mas que correr sumariamente por cada vno dellos, para que se entienda la importancia del beneficio, y el agradecimiento, y amor que se deve por él.

#### §. I.

¶ Pues entre estos beneficios, el primero, y el fundamento de todos es, auernos Dios hecho a su imagen, y semeiança. De manera, que oy ha tantos años que eras nada, y fuisse abeterno nada (que es menos que vna hormiga, menos que vna piedra, finalmente nada) y así pudieras ser eternamente nada, y tan honrado se quedara el mundo que fueras tu en él, como que dexar se de ser, y siendo esto así, plugo aquella diuina bondad ante todo merecimiento tuyo, por sola misericordia, y nobleza suya sacarte de aquel abismo y de aquellas profundísimas tinieblas en que abeterno morauas, y darte ser, y hazerte algo, y no qualquier algo, esto es, no piedra, ni auer, ni serpiente, sino hombre, que es vna de las mas nobles criaturas del mundo, en el qual beneficio nos dio este cuerpo con todos sus miembros, y sentidos,

dos, de los quales quanto valga cada vno la falta del lo muestra quando la ay, y esta anima racional con todas sus potencias hecha a su imagen, y semejanzas; conuene saber, inmortal, incorruptible, intelectual, y capaz del mismo Dios, y de su misma bienauenturança. Por donde verás, que si tanto deues a los padres, porque fueron instrumentos de Dios, para formar tu cuerpo, quanto mas deuerás al que con ellos formò tu cuerpo, y sin ellos criò tu anima, sin la qual el cuerpo no fuera mas que vna bestia muda, ò vn pedaço de carne podrida?

## §. II.

¶ El segundo beneficio es de la conseruacion, porque no solo te facò de no ser a ser, mediante el beneficio de la creacion, sino tambien te conserua en este ser que te diò, de tal manera, q̄ si vn solo punto desuallies sus ojos de ti, luego desfallecerias, y te boluerias en aquella misma nada de que fuiste criado. Desuerte, que así como el Sol produce de si los rayos de la luz en este ayre, y el mismo que los produce los conserua en el ser que les diò; así tambien lo haze este mismo Señor con nosotros, sacandonos de no ser a ser, y despues conseruandonos en este mismo ser, de manera, que lo que vna vez nos diò, siempre nos lo esta dando, y conseruando, que es como si de nuevo siempre nos estuuiessse criando.

Para esto criò todas quantas cosas ay en el mundo, pues todos vemos que sirven a la conseruacion del hombre, cada qual en su manera. Porque unas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para curarle, otras para recrearle, otras para enseñarle, y otras tambien para castigarle, porque de todo es razon que aya en la casa del buen padre. Y es cosa muy para considerar, ver la largueza, y abundancia con que este Señor nos proueyó de todo esto. Que de manjares criò para sustentarnos? que de cosas para vestirnos? que de yeruas para curarnos? y sobre todo esto, que de diferencias de cosas para recrearnos? Porque vnos sirven para recrear los ojos (que son todas las flores, y diferencias de colores) otras para los oidos, que son todas las musicas, y cantos de aues, otras para las narizes, que son todos los olores de especies aromaticas, otros para el gusto, que son casi infinitas maneras de frutas, de pezes, de aues y de animales. Porque todas estas cosas son mas para el hombre que para si mismas, pues mas goza el hombre del seruicio, y usufructo dellas, que ellas mismas.

Mira pues quan largamente, y quan regaladamente se huuo el Señor contigo en esta parte, y quantas maneras de beneficios te hizo en este beneficio. Porque en él se comprehenden todas las criaturas del mundo, que fueron criadas para tu seruicio, pues él para el suyo no tenia dellas necesidad. Y no solo las de la tierra, sino tambien las del Cielo, como son el Sol, la Luna, las Estrellas, y los Planetas, y aun las que están sobre los cie-

Memor. II,

los, como son los Angeles que ven su cara, los quales aunque fueron criados para su gloria, dióputò él para nuestra guarda.

## §. III.

¶ El tercero beneficio es de la redempcion, el qual excede todo lo que la lengua mortal puede encarecer, y dezir. Porque si consideras en él estas cinco cosas; conuene saber, lo que el Señor por este beneficio nos diò, el medio por donde lo diò, el amor con que lo diò, la persona que lo diò, y la que lo recibió, cada cosa destas te pondrá nuevo el pato, y admiracion, y entenderás que ni la dadiua pudo ser mayor, ni el medio mas excelente, ni el amor mas subido, ni la persona que lo diò mas digna, ni la que lo recibió (quitando a parte los demonios) mas indigna.

En cada cosa destas ay mucho que considerar, y particularmente en la grandeza del amor con que el Señor obrò todo esto, que bastara para padecer mil vezes mas de lo que padecio, si nos fuera necesario; y así mismo en el medio que escogió para hazer esta obra, que fue tomar sobre si nuestros males, para hazernos gracia de sus bienes. Aquí entran todos los padecimientos, y misterios de su muerte, y de su vida tantissimos, los quales todos son parte deste beneficio, y cada vno dellos por si grandissimo beneficio. Aquí entran la humildad de la Encarnacion, la pobreza del Nacimiento, la Sangre de la Circuncion, el destierro de Egipto, el Ayun del desierto, los caminos, las vigilias, los trabajos, y persecuciones grandes de la vida, los dolores, y afrentas de la muerte (que fueron tantas, quantas nunca jamas se vieron) por las quales todas, y por cada vna en particular deuemos dar infinitas gracias a Nuestro Señor, que por tan asperos caminos nos buscò, y por tan caro precio nos comprò, para darnos mas claro testimonio de lo mucho que nos amaua, è incitarnos por este medio a que así le amassemos como él nos amó.

## §. IV.

¶ El quarto beneficio es del Bautismo, por el qual aquel Señor de infinita piedad, y misericordia, sin preceder algun merecimiento, de nuestra parte, por sola bondad, y misericordia suya tuuo por bien labarnos con aquella agua que salio de su precioso costado, y desterrar con ella la fealdad de nuestras animas; y librarnos de la tirania de nuestros enemigos, que son pecado, infierno, demonio, y muerte, y hazernos templo viuo, y morada suya, y darnos allí el espíritu de adopcion, que es ser recibidos por hijos de Dios, y prouernos de todos los atavios que para esta dignidad se requerian, que son la gracia, y las virtudes infusas, y dones del Espíritu Santo, con las quales parezcamos hermosos en los ojos de Dios, y bobrèmos nuevas fuerças con que triunfar del demonio, para que así podamos conse-

Tt 3

guis

guir el fin para que fuimos criados, que es el Reyno de los Cielos. Pues con que pagaras a este Señor este beneficio?

Que le darás porque entre tanta muchedumbre de naciones barbaras, de infieles, de Turcos, de Moros, de Gentes que adoran piedras, y paganos, y serpientes, quiso el Señor que fuerdes Cristiano, y que te cupiesse la fuerte en el gremio de la Iglesia, y en la heredad, y casa del Señor, y en la Arca del verdadero Noe, para que no percieses con todo el otro restante del mundo en el diluuijo de la infidelidad, donde tantos millones de anima cada dia perecen. Mira quantas animas crió Dios el dia que crió la tuya; de las cuales vnas cayeron en Turquía, otras en Guinea, otras en Berueria, &c. Y así pudiera caer la tuya, y no quiso este Señor que cayes, sino en el Paraíso, y gremio de tu Santa Iglesia, que es la casa de los hijos de Dios, y de sus predestinos. Pues que le darás a este Señor por este beneficio?

### §. V.

El quinto beneficio es del llamamiento, y entiendo aquí por llamamiento, si algun tiempo viuiete rotamente sin ningun temor de Dios, y otra viues de otra manera, (trabajando con todas tus fuerças por euitar todo pecado mortal, a este pongo nombre de llamamiento, porque es grandísima conjetura para creer que eres llamado a la gracia, pues esta mudança no parece de carne, ni de sangre, sino de la diestra del muy alto.

Pues si auiedo viuido algun tiempo en aquel estado miserable, te sacó Dios de allí con tu piedad, y poderoso mano, y te puso en este, que gracias será razon les des por este beneficio? Porque no entra aquí vn solo beneficio, sino otros muchos, que andan en compañía deste. Porque vn beneficio fue esperarte tanto tiempo a penitencia, sin cortarte el hilo de la mala vida, el qual por ventura se cortó a otros que quizá por esta causa están agora pensando en los infernos. Otro fue, sufrir tantos pecados, tantos atreuimientos, tantas torpezas, tantas desobediencias, y tantas desvergüenças como en aquel estado te sufrí con larga paciencia. Otro fue en lugar de castigos embiarte tantos auisos, y Maestros, y despertadores, y tantas buenas inspiraciones para despertarte, y sacarte de aquel peligro. Otro fue llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastalle para romper las cadenas con que estauas preso, que eran el deleyte del vicio, y el poder del demonio, y la fuerça de la mala costumbre que es la fogu de los tres ramales con que el demonio tiene presos a los suyos, la qual dificultosísimamente rompe. Otro fue, recibite finalmente como al hijo prodigo en su casa, y perdonarte tantos pecados (si por ventura estás ya perdonado) y hazerte llano el camino del Cielo, y darte otro corazón, con el qual te fuésse dulce lo que antes era amargo, y te amargall lo que antes era dulce, para que así pudieses perseverar en el bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar, auer hecho el Señor esto por pura gracia, y misericordia, que es ante todo merecimiento tuyo, porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tenga de condigno merito, ni precio delante del, pues quantos millares de animas pientas que citará agora por ventura pensando en el infierno, por no auer usado el Señor con ellas de tan grande beneficio: esto es, o porque no las espero tanto tiempo, o porque no las sufrí con tanta paciencia, o porque no las llamo con tan poderoso llamamiento, o porque no las confirmo con tan abundante gracia? Pues que hiziste tu mas que ellas? que mereciste que ellas, para que fuerdes tanto mas dichoso que ellas? Si eres tu vno de los dos que están moliendo en vna misma atahona, o durmiendo en vna cama, esto es en el mismo deleyte, o en la misma culpa, porque auías de ser tu mas que el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena, citando ambos en vna misma culpa? Porque auías de ser tu escogido para vaso precioso de la meta de Dios, y el otro dexado por vaso suzio de que se sirve el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuerdate de los niños, y de los moços que tuuiste, o por vezinos, o por amigos, o por compañeros de tus vicios; los quales permanecieron, o acabaron por ventura en aquel mismo estado de donde Dios a ti sacó, y mira quan gran misericordia fue, que permaneciendo ellos en aquel mismo estado, sacasse Dios a ti de tal peligro, auiedo naugado con ellos en el mismo nauio. Buete pues a Dios, y dile: Señor que viutes en mi? que necesidad teniades vos de mi? que seruicio os hize yo? de donde a mi tanto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, embiasse a mi este rayo de luz? Que gracias os daré por este beneficio? Con que palabras os alabaré por esta misericordia? Alabeos Señor mi lengua, y mi corazón, y todos mis huesos digan Señor quien es como vos? Quien pudiera hazer esta mudança sino vos? Quien pudiera librarne de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? Quien me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo sino vos? Alabad (dize el Profeta) al Señor, porque es bueno, y porque su misericordia permanece en todos los siglos, Quien quiere Profeta que le alabe? quien tendrá lengua para saber pronunciar sus alabanzas? Alabenlo (dize él) los que han sido redimidos del Señor, los que él libró de la mano del enemigo, porque ellos señaladamente tendrán lengua para alabarle, los quales tienen experiencia de este tan grande beneficio.

### §. VI.

El sexto beneficio es de las inspiraciones, y buenos propósitos que el Señor nos embia, con que nos despierta siempre, y nos llama a todo bien. Porque así como el corazón está siempre embiando espiritus, y calor a todos los miembros del cuerpo; así el Espíritu Santo (que se guía

Santo Tomas, es como corazón de la Iglesia, está inspirando buenas inspiraciones, y propósitos en el anima donde mora. Pues según esto, todas quantas buenas obras has hecho, quantos buenos deseos, y propósitos has tenido, quantas lagrimas has derramado, quantas consolaciones del Espíritu Santo has recibido, quantos patos buenos has dado, quantas lumbres, y sentencias de Dios has tenido, quantos buenos penamientos has penado, en quantos negocios has acertado, todos son beneficios de Dios. Porque así como todas quantas gotas de agua caen en la tierra vienen de la mar (que es fuente de todas las aguas) así quantas maneras de bienes suceden a los hombres, todas nacen del piélago de todos los bienes que es Dios.

De donde, así como quando vn hombre enfermo de modorra está muy cargado de sueño, le ponen otro al lado, que de rato en rato le está avisando q̄ no se duerma, así auemos de imaginar que está el Espíritu Santo a nuestro lado exercitando con nosotros este mismo officio, y esto por tantas vias, y maneras, y tan a la continua, que parece que del ocupado de todas las otras cosas, no tiene otro officio en que entender, sino este. Por dō de cada vez que el hombre sintiese q̄ interiormente le mueuen acá dentro a que despierte, y se acuerde de Dios, o que ponga las manos en alguna buena obra, luego auia de reconocer la visitación, y beneficio de la presencia diuina, y hazerle vna profunda reuerencia en su anima, y darle gracias por esta gracia, y acudir luego a poner por obra lo que se le manda.

### §. VII.

¶ El septimo beneficio es de las perseueraciones de males, el qual comprehende todos los males del mundo, de que el Señor por su misericordia nos ha librado. Entre los quales ay males de naturaleza, y males de fortuna, y males de culpa, que son todas las maneras de males que ay en el mundo.

Pues has de tener por cierto, que ningun mal ay, que tenga vn hombre, que no le pueda tener otro hombre, pues es hombre como él, y hijo de Adán como él, y concebido en pecado como él, y finalmente compañero de la misma naturaleza, y de la misma culpa, y así sujeto a la misma miseria.

Pues según esta cuenta hallarás por cierto, que todos quantos males ay en el mundo son beneficios tuyos, pues en todos ellos pudieras auer caído, si Dios por su misericordia no te huiera preservado. Ves vno ciego, otro coxo, otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro de la piedra, otro preso tantos años, a otro cautiuo, otro condenado a las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males q̄ ves a cada passo, y a cada hora por este mundo. Cada vez que esto vieses, auias de hincar las rodillas del corazón a Dios, y leuatar las manos al cielo, diziendo: Señor

Memor. II,

esto os deuo yo a vos. Sea para siēpre bendito vuestro santo nombre, q̄ yo pudiera ser como fue, y como aquel, y si así me viera, quizá perdiera la paciencia, y delcara acabar la vida, y diera todos los tesoros del mundo por no verte así, y bexara los pies a quien de esto me librara, y ofrecierame por esclauo toda la vida. Pues beio Señor mio vuestros pies, y vuestras manos millares de vezes, y ofrezca me por vuestro perpetuo esclauo, y os doy infinitas gracias, porq̄ por toda vuestra misericordia endereçalles mi vida, de tal manera, que careciesse yo de todos estos males.

### §. VIII.

¶ El octauo beneficio es de los Sacramentos, y señaladamente de la Confesion, y Comunión de que gozamos a menudo. Pues quando uen al Señor por auer dexado vna fuente abierta en su precioso costado, para que en esta te bañares, y labasses todas quantas vezes sintieses tu anima amanzillada con algun pecado? Que es el Sacramento de la Confesion, uno vna fuente limpiísima para labar vuestras manchas, y vna medicina perfectísima para sanar vuestras enfermedades, y vn medio efficacísimo para reconciliarnos con Dios a costa de la Sangre de Christo? Dime, si estuieses sentenciado a vna muerte atroz, o a cien açotes por las calles publicas, y vn amigo tuyo por pura nobleza, y misericordia, le pudiese a pañas aquella verguença, y recibir aquellos açotes por ti, y tu le vieses desta manera ir açorando por las calles con vna toga a la garganta con que ojos le mirarias? Con que corazón le agradecerias aquel tan grande beneficio? Pues esto mismo has de pensar que es el Sacramento de la Confesion. Porque tu estuieses sentenciado a açotes, y a muerte perpetua por tus pecados, y el Hijo de Dios movido de pura lástima, y compasión, se atravesó de por medio, y se puso a esperar los açotes, y sentencias que tu merecias, y en virtud desta satisfacion, manda Dios al Sacerdote que te dē por libre de la pena eterna, porque yá se entregó de la deuda que le deuias en las espaldas de su Hijo. Pues con que corazón, con que amor, con que ojos será razon que mires a quien tal hizo por ti? y que será razon que tu hagas por él?

Pues del Sacramento de la Comunión, que dirē? Este es el Sacramento de Sacramentos, el misterio de misterios, el beneficio de beneficios, y el memorial de todas las maravillas de Dios. Este es el Sacramento de la gracia; Sacramento de amor, Sacramento de vnidad, Sacramento de diuocion, y de remission, y de todos los bienes. Aquí es el hombre visitado de Dios, aquí es honrado con la presencia diuina, aquí es hecho templo viuo del cuerpo de Christo, aquí se dà la gracia en mayor abundancia, aquí se gusta la diuina suauidad en su misma fuente, aquí se enciende el fuego del amor de Dios, aquí se abraça el anima con su verdadero, y legitimo Esposo, de donde se

soltã en ella maravillosos deleites. Este es el Viatico con que se ha de andar el camino del Cielo, y este es el pan de trabajadores, con que se esfuerzan los que trabajan, y caban en la vinya de el Señor. Aquí se renueuan los buenos propósitos, aquí se renueuen los buenos deseos, aquí se acrecienta la deuoción, aquí se abren las fuentes de las lagrimas, aquí se retreca la iuuentud del anima, y aquí, finalmente, se mantiene, y como de Christo, que es su propio pasto, y el mayor bien que en esta vida puede recibir. Porque no es otra cosa comer a Christo, sino hazernos participantes de su espíritu, de su sangre, de su gracia, de sus merecimientos, y de sus trabajos. Porque así el que come, haze suyo lo que come, así el que come a Christo aplica a si el espíritu, y la gracia de Christo, para que transformado ya en él, sea en su manera mirado del Padre Eterno, con aquellos ojos que es mirado él, no ya como extraño, y peregrino, sino como hijo suyo. Pues con que pagaremos al Señor tan grande beneficio?

## §. IX.

☉ Todos estos beneficios de que hasta aquí auemos tratado, por la mayor parte son comunes a todos los Fieles, quedan después de ellos los particulares, y ocultos, que cada vno por su parte aurã recibido, de los quales, así como nadie puede hazer suma, así el que los ha recibido, tendrá de los mayor noticia. Dize, pues, por todas aquellas tres maneras de bienes que se hallan en los hombres, que son bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia, y mira en lo que te ha auentajado el Señor sobre otros muchos hombres, y reconoce, que de todo ello le eres deudor. Mira, quanto a los bienes de naturaleza, las habilidades naturales que te ha dado, el ingenio, la condition, la discrecion natural, los padres, la patria, el linage, las fuerzas, la salud, y la vida, y otras cosas semejantes. Quanto a los bienes de fortuna, mira la hazienda que te dió, la honra, el lugar, el oficio, y otras cosas semejantes, que no nacieron en nosotros, sino que después nos vinieron por la prouidencia de Dios, aunque el mundo los llama bienes de fortuna. Quanto a los bienes de gracia, mira si por ventura has recibido algunos particulares del Señor, como son lagrimas, deuoción, castidad, caridad, menosprecio de hazienda, de oficios, y dignidades, y contentamiento con lo que Dios te dió. Mira si ha mucho tiempo que te preservó de pecado mortal, que es vna grande, y señalada prenda de la diuina gracia. Mira los peligros, y tentaciones que por su misericordia, y prouidencia has vencido, y otras cosas semejantes.

Mira tambien con los bienes de gracia, los aparesos que el Señor te ha dado para bien vivir, los Maestros, los Confesores, los Predicadores, los compañeros, la Doctrina, el oficio, y el estado en que te puso. Si eres Sacerdote, si bien casado, o

por ventura libre de las cargas del matrimonio, y con esto viues contento, y seguro, que es mayor bien que el primero.

Y sobre todo esto, mira si eres Religioso, mayormente en Prouincia, o Monasterio donde ha de ser la obseruancia regular, porque si ay cosa en el mundo que tenga imagen, y semejança de cielo, es la Congregacion obseruante de la vida Religiosa.

Otros beneficios ay mas ocultos que estos, los quales aun el mismo que los tiene, no conoce. Porque muchas vezes infunde el Señor algunos dones, y virtudes en el anima, tan secretamente, que el mismo que los recibe no la sabe, como lo significó el Santo Job, quando dixo: Si viniere a mí, no le veré, y si se fuere, tambien ello ignorará mi anima. Y así tambien leemos de Moyses, que abaxando del monte la cara llena de resplandor, no veía él la luz que traía consigo, hasta que por los otros fue auisado. Y hazer el Señor esto así, es doblada misericordia, porq̃ esto es allegarnos del peligro de la soberbia, para que así efecte en nosotros mas segura la gracia, que es como quien dá el tesoro, y dá tambien la llave para guardarlo.

Y así como ay dones ocultos, así tambien ay preservaciones de males ocultos, que el mismo hombre preservado no los entieue. Que sabes tu si estando alguna vez para passar por vna calle, (donde por ventura se te ofreceria alguna ocasion como a David) te estoruo Dios esse camino, o te puso en coracon que fueres por vna parte para escausarte esse peligro? Quantas vezes aurã hecho el Señor con nosotros aquello que hizo con San Pedro, quando le dixo. Pedro, Satanas andaua muy sollicito para acruarcs, y auentarc como a trigo, mas yo hize oracion por ti, porque no desfalleciesse tu Fé? Quãtas vezes, pues, aurã el Señor preuenido con tu prouidencia paternal nuestros peligros, y ataxado los pasos al demonio, y enflaquecido las fuerzas de nuestro aduersario, para que no preualeciesse contra nosotros? Pues por estos beneficios ocultos, no menos le deuemos gracias, que por los manifiestos, sino muchas mas. Porque (como dize muy bien vn Doctor) así como por los pecados ocultos le deuem s pedir perdón, así por los beneficios ocultos le deuemos agradecimiento.

## §. X

☉ El dezimo beneficio es de la glorificaciõ, que adelante se nos promete y or corona, y ora se posee por la esperança. Aquí puede el hombre espaciarse quanto quisiere en la consideraciõ de esse soberano galardõ, aquí puede alargar la vista, y estender los ojos, y considerar la grandeza deste bien, que nos está guardado. Sube, pues, hermano con el espíritu a esta noble Religion, y mira atentamente, que será ver la hermotura de aquella Ciudad soberana, aquellos muros, y puertas de piedras preciosas, y aquellas plaças de oro pa-



purísimo? y aquellas fuentes de agua de vida? que será ver aquellos nueue Coros de Angeles repartidos en sus Hierarquias, tan hermosos, tan gloriosos, tan bien ordenados, y tan resplandecientes?

Que será ver aquellas ordenes, y filas de Virgenes, de Confesores, de Martires, de Apóstoles, de Patriarcas, y de Profetas? Que será ver la Sacratísima Virgen Señora, y Abogada nuestra, sobre todos los Coros de los Angeles enalçada? Que será ver aquella Sacratísima humanidad de Christo Señor nuestro, y hermano nuestro, alenado a la diestra del Padre, abogando por nosotros, y haciendo nuestros negocios? Que será sobre todo esto, ver a aquel a quien ver, es verlo todo, gozarlo todo, y poseerlo todo, y saberlo todo: vna vez? Que será ver aquella luz inmensa? Aquella hermosura infinita? Aquel peñago de riquezas? aquel abismo de delicias? y aquella fuente de todos los bienes? Que será oír aquella música? Asentarle a aquella mesa? pasear por aquellas plazas? y conuersar con aquellos Ciudadanos tan nobles, tan santos, y tan hermosos, y tan discretos? Pues que deues al Señor, que patz tan grã de bien te crió? y te redimio? y te ha esperado hasta aora? y te ayuda siempre a alcanzar esta corona?

### §. XI.

¶ Pues por todos estos beneficios, deues dar inánitas gracias a este Señor; y para que con mayor atención puedas hacer esto, es muy buen cõficio proceder en este hazimiento de gracias, hablando con el mismo Señor, y enalzando las palabras a él. Porq̃ (como arriba tocamos) mas atento està el coraçon, y mas levantado el espíritu, y mas Religioso, quando considera estas cosas hablandolas con Dios, que quando las piensa cõfigo mismo, porque el hablar con aquella soberana Magestad, es vna cosa que leuanta, y empina el espíritu del hombre; y así no està tan descuidado, ni tan floxo, ni tan facil para ser lleuado de qualquier imaginacion, porque el temor, y reuerencia de aquel con quien està hablando, tiene mas atento, y fixo su coraçon.

Despues de dadas las gracias por esta manera, podrá el hombre conuocar todas las criaturas de el Cielo, y de la tierra, para que todas le ayuden a bendecir, y alabar a este Señor, que tan magnificamente lo ha hecho con él, para lo qual podrá feruir el Cantico siguiente, si lo dixere con vn ardentísimo, y dulcísimo deseo de gloria de Dios.

### Cantico.

¶ Bendezid todas las obras del Señor al Señor, alabado, y enalçadlo en todos los siglos. Angeles, y Arcangeles, bendezid al Señor, alabado, y enalçadlo en todos los siglos. Virtudes, y dominaciones, bendezid al Señor, alabado, y enalçadlo en todos los siglos. Principados, y po-

testades, bendezid al Señor, alabado, &c. Bienauenturados tronos, en que te asienta, y juzga el Señor, bendezid al Señor, alabado, &c. Patriarcas, y Profetas, bendezid al Señor, alabado, &c. Apóstoles, y Euangelistas, fundadores de la Iglesia Christiana, bendezid al Señor, alabado, &c. Exercito gloriosísimo de los Martires, bendezid al Señor, alabado, &c. Santos Pontifices, y Confesores, bendezid al Señor, alabado, &c. Todos los Santos, Monges, y Ermitaños, moradores de los desiertos, y lugares solitarios, bendezid al Señor, alabado, &c. Virgenes gloriosas, y continentas, bendezid al Señor, alabado, &c. Cielos, bendezid al Señor, alabado, &c. Estrellas que resplandecis en el Cielo, bendezid al Señor, alabado, &c. Sol, y Luna, que alumbras al mundo, bendezid al Señor, alabado, &c. Dias, y noches, bendezid al Señor, alabado, &c. Inuierno, y Verano vestido de sus flores, y arboledas, bendezid al Señor, alabado, &c. Aguas, y nieves, bendezid al Señor, alabado, &c. Rocios, y nieblas, bendezid al Señor, alabado, &c. Truenos, y relampagos, bendezid al Señor, alabado, &c. Aues del ayre, bendezid al Señor, alabado, &c. Todos los peces de la mar, bendezid al Señor, alabado, &c. Montes, y valles, bendezid al Señor, alabado, &c. Bosques, florecitas, bendezid al Señor, alabado, &c. Rios, y fuentes de la tierra, bendezid al Señor, alabado, &c. Animales, y ganados, bendezid al Señor, alabado, &c. Espíritus, y animas de los justos, bendezid al Señor, alabado, &c. Todas las obras de el Señor, bendezid al Señor, alabado, y enalçadlo en todos los siglos, &c. Bendicion, claridad, y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza, sea en nuestro Dios, en los siglos de los siglos. Amen.

*Siguense vnase siete oraciones muy deuotas, para pedir, y procurar el amor de Dios.*

¶ Despues desta consideracion de los beneficios de Dios, siguense otras consideraciones, así de las perfecciones diuinas, como del amor q̃ nuestro Señor tiene a los hombres, porque vna de las cosas que mas prouocan a amar, es ser amado. Y porque este amor, que nuestro Señor nos tiene, señaladamente resplandece en la Oracion del Pater noster, donde se declara como Dios es nuestro Padre, y nosotros sus hijos adoptiuos, por esto, despues de las tres primeras oraciones, que tratan de las perfecciones diuinas, se ponen otras tres sobre la oracion del Pater noster, con otra q̃ se pone al cabo, en la qual con ardientes deseos pide el hombre a Dios su amor, para que con este numero de siete, pueda el hombre cumplir, si quiere, con los siete dias de la semana, teniendo para cada dia su Oracion, por no enfastarse rezando vna misma oracion cada dia. Y al cabo de cada vna destas oraciones, puede añadir este Cantico pre-

precedente, conuocando todas las criaturas, para que todas le ayuden a alabar al comun Señor. Es to es cosa que ayuda mucho a encender nuestro amor para con él. Porque como amar sea querer bien, al menos vn efecto principalísimo del amor, no tenemos cosa mas que querer a este Señor, de que él sea de todas las criaturas alabado, y glorificado. Porque como él está lleno de todos los bienes, esto solo (si dezir se puede) le falta, aunque esto en él no haze falta (pues no lo ha menester) sino en nosotros, que somos de ellos deudores.

Para hazer esto mas facil, y mas deuotamente, ay sus Psalmos en el Plalterio de David. Porque como ay siete Psalmos notables de la penitencia, así ay otros siete muy principales de las alabanzas diuinas, que son.

*Benedic anima mea Domino, & omnia quae intra, &c. Benedic anima mea Domino, Domine Deus meus, &c. Exaltabo te Deus meus Rex, & benedicam, &c. Lauda anima mea Dominum, &c. Laudate Dominum quoniam bonus est Psalmus, &c. Laudate Dominum de caelis, laudate eum, &c.*

Destos Psalmos, los dos primeros están en los Maytines del Sabado, y los demás al cabo del Plalterio. Podrá, pues, el deuoto amador de Dios despertar su corazón con estas palabras diuinas, cada vez que quisiere, o rezar vn Salmo destos al fin de cada vna de estas siete Oraciones, o si esto no sabe hazer, puede (como dixen) acabar cada Oracion con el Cancioncillo arriba puesto, o con el Te Deum Laudamus, segun que mejor se hallare.

### Primera Oracion de las perfecciones diuinas

**A**meos yo, Señor (dize el Profeta) fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, Dios mio, ayudador mio, esperaré en él. Si vuestra voluntad estuiera, Señor, en aquella pureza que vos la criastes, y enriquecistes con los dones de vuestra gracia, no tuiera necesidad de tantas consideraciones, y motivos para inclinarse a vuestro amor. Porque el manjar precioso ante el paladar sano, él por sí mismo se cobidará a comer. Mas despues que por el pecado se estragó, son menester muchas salidas de consideraciones, para hazer comer el pan de los Angeles a quien tiene puesto su gusto en deleites, y manjares de bellas. Y pues la condición de nuestra voluntad, es amar todas las cosas excelentes, y perfectas, querria yo agora, Señor mio, levantar vn poco estos ojos de murcielago a considerar la luz de vuestras perfecciones, y de vuestro admirable ser, para entender con esto la riqueza de mi corazón en vuestro amor. Corre, pues, o anima mia, corre como queja solícita por todas las flores de las per-

fecciones deste hermosísimo jardín cerrado, y atsiérate en cada vna de ellas, y coge de la el rocío de la suauidad eterna, con que te tuientes, e inuicias todos tus tenos de la dulçura de este rocío celestial.

Ameos, pues, yo Señor con todo mi corazón, con toda mi anima, y con todas mis fuerzas, así como vos lo mandais, pues vos sois infinitamente perfecto, y así merecis ser infinitamente amado. En vos solo se hallan las perfecciones, y hermoturas de todas las criaturas, y todo quanto esta estarcido por este mundo tan hermo que vos criastes, todo esto con infinita ventaja está en vos. Porque si vos distes a las criaturas todas las perfecciones que tienen, y nadie puede dar lo que no tiene, necessariamente ha de estar en vos, lo que distes a todo lo que criastes fuera de vos. Si hauieis vn solo Emperador en el mundo, debajo de cuya jurisdiccion estuuiessen innumerables oficiales, y gouernadores puestas por tu mano, claro está que todas las jurisdicciones, y principados de ellos estauan por mas alta man. ra en aquel fumo, y vnico principado, de quien todos los otros procedieron. Y pues vos Señor sois el fumo Emperador, y Monarca deste mundo, y el Criador de todas las perfecciones que ay en él, necesario es que todo esto se halle en vos, pues todo lo criastes en vos.

Vemos otrosí, que el Maestro que tiene por officio enseñar al discipulo, y hazerle sabio, necessariamente ha de ser el sabio, si tal ha de hazer a su discipulo. Pues que vos, Dios mio, encaminais todas las cosas a su vltima perfeccion, necessariamente ha de estar auentajado en vos, lo que a todas vuestras criaturas comunicais. Y esta es la causa porque la Escritura diuina os pone tantos nombres, para significar por esta via la muchedumbre de vuestras infinitas perfecciones. Porque vnas vezes os llama Sol, otras luz, otras mar, y otras Aguila Real, otras Leon, otras Cordero, y otras pan del Cielo, otras agua de vida, otras Estrella de la mañana, otras flor del campo, y açucena de los valles, y otras cosas semejantes: porque como vos, Señor, seais vn mar de todas las perfecciones, y las criaturas sean tan pobres en vuestra comparacion, y sea de muchas, y diversas comparaciones, para que por muchas se declare lo que no podia por vna. Por lo qual dixeron muy bien algunos Filósofos, que con ninguna cosa podiades ser mejor comparado, que con el mismo mundo que vos criastes, con tal condición, que quitassemos todo lo material, è imperfecto que en él huuiesse, y todo lo perfecto pusiessemos en vos. Porque así como quando dezimos, que vna estatua es imagen de vn hombre, no queremos dezir, q̄ la piedra de que es hecha, sea imagen suya, sino sola la figura: así tambien, quando dezimos, que este mundo es imagen vuestra, auemos de apartar del todo lo material, è imperfecto, y todo lo perfecto aplicar a vos. Pues desta manera, con razon dezimos, que el mundo

entre todas sus cosas se parece mas con vos, porque así como en este mundo visible están todas las cosas, así también por vna mas excelente manera lo están en vos. Y así vos sois vn mundo de perfecciones, y hermosuras, vn mundo de sabiduría, de omnipotencia, vn mundo de bondad, de suavidad, de justicia, de misericordia, y de todas las riquezas. Y así como todas las cosas que ay en el mundo, están presentes al mundo, de tal modo, que ninguna puede estar tan escondida, que no esté presente a él; así nadie ay que no lo esté a vuestros ojos diuinos, porque ninguna cosa puede huir del seno de vuestra grandeza, y de vuestra infinita sabiduría. Por lo qual dixo el Profeta: Adonde, Señor, me desviaré de vuestro espíritu? O donde huiré de vuestra cara? Si subiere al Cielo, allí estais presente, y si descendiere al infierno, allí también os hallaré. Y si tomare las alas de la mañana, y fuere a parar a los vltimos terminos de la mar, de allí me dará vuestra mano, y allí me tendrá vuestra diestra. Porque si el mundo abraça, y tiene en sí todas las cosas, mucho mas las abraça vuestra omnipotencia, y por esto nadie podrá hallar camino para huir de vuestro diuino poder, y el que no os tuuiere a placado, sepa cierto que os hallará ayrado, como dize el Psalmo: Ni basta huir a Oriente, ni a Occidente, ni a los montes mas desiertos, porque Dios es juez de todo, y todo lo ve.

Por lo qual, así como al hombre llamamos mundo pequeño, en comparacion deste grande, porque en él se halla abreviado este mayor; así a vos Señor llamamos mundo grandissimo, porque de vos salió este pequeño, como efecto de su causa, y como hechura de su hazedor. Y por esto todo lo que ay en él, ay en vos, sino que en él está imperfectamente, como en criatura, mas en vos perfectissimamente, como en su omnipotente Criador. En él están las cosas corporal, y temporalmente, como cosas corruptibles, mas en vos están espiritual, y eternal, y diuinamente, porque en Dios todas las cosas son Dios.

Pues deste mundo grande salió este pequeño, hermoso de hermoso, rico de rico, y perfecto de perfecto, aunque visible de inuisible, y de eterno temporal. Porque aunq̄ fue hecho de nada quanto a la materia, mas no fue hecho de nada quanto a la forma exemplar, pues fue traçado por las formas, y figuras, y por el modelo que estava dentro de vos. Porque así como en la simiente del arbol, por vna matauillosa, y secreta manera está todo el arbol: así en vos (que sois principio, y hazedor del mundo) está todo el mundo que de vos salió, sino que así el arbol está en su simiente como en causa material, y por esto está confusa, y perfecta, como la tierra en la tinta, y la casa en los materiales de que se haze, mas en vos está el mundo, como en causa suficiente, y formal, y por esto está en vos muy mas distinta, y perfectamente que en sí mismo.

Y si es lícito comparar las cosas altas con las

baxas, así como en la oficina de vn famoso Imprentor, demás del Maestro mayor que tige la estampa, ay muchas formas, y diferencias de letras, vnas grandes, y otras pequeñas, vnas quebradas, y otras iluminadas, y de otras muchas maneras; así Dios mio, contemplo yo vuestro diuino entendimiento, como vna grande, y Real Oficina, de donde salió toda la estampa deste mundo, en el qual no solamente está la virtud eficiente, y obradora de todas las cosas, mas también infinitas diferencias de formas, y de hermosissimas figuras, conforme a las quales salieron las especies, y formas de todas las cosas criadas que vemos, y que no vemos, aunque estas formas en vos no son muchas, sino vna sola, que es vuestra simplicissima esencia, la qual de diuersas maneras por diuersas criaturas es participada. Defuerce, que no ay criatura, fuera de vos, que no tenga su forma, y modelo dentro de vos, conforme a cuya traza fue sacada. Estas son aquellas ideas, que los Filósofos ponian en vuestro diuino entendimiento, que son como formas de letras que están en la oficina del Imprentor, de las quales salió a luz este mundo hermosissimo, y pudieran salir con la misma facilidad otros mil mundos, porque para todos auia dechados, y perfecciones en vos.

Pues si vos, Dios mio, distes su ser, y sus perfecciones a todas las cosas, ligueis, que todas ellas, por muy alta manera, están en vos. En vos están las perfecciones de todos los Angeles, la grandeza de los Cielos, el resplandor del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, la virtud de los Planetas, la hermosura de los campos, la gracia de las flores, la frescura de los valles, la claridad de las fuentes, la dulçura de los sabores, la suavidad de los olores, la sabiduría de los sabios, la fortaleza de los fuertes, y la santidad de todos los Santos. Y así de todas estas cosas gozará, quien gozare de vos, y todas estas cosas verán en vos mas perfectamente que si las viesse en sí mismas, por donde este se llama conocimiento de la tarde, y él que es en vos de la mañana. Pues si tan amable es la perfeccion de todas las cosas, quanto mas lo fereis vos, Dios mio, en quien están todas las perfecciones infinitamente auentajadas? A meos, pues, yo Señor, sino tanto quanto vos mereçais, alomenos tanto, quanto en esta vida me sea posible. A meos con todo mi coraçon, con toda mi anima, y con lo vltimo de todas mis fuerças. O dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, suavissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, admirable, inefable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, inmenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amotoso, mas dulce que la miel, mas blanco que la nieve, mas deleitable que todos los delcites, mas suave que todo licor suave, mas precioso que el oro, y piedras preciosas; y que digo quando esto digo: Dios mio, vida mia, y vnica esperança mia,

muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienaventurada mia. O todo amable, o todo dulce, o todo delectable. Dame Señor mio gracia que en vos solo me alegre, en vos solo delecte, a vos siempre ame, a vos sirva, en vos piense velando de día, y en vos sueñe durmiendo de noche, para que así todo yo sea siempre vuestro, y vos seáis siempre mio, en los siglos de los siglos, Amen.

*Segunda Oracion de las mismas perfecciones divinas.*

¶ Ameos yo Señor Dios mio, y Criador mio, por razon de vuestra nobilísimo, y perfectísimo ser, el qual es en vos tan esencial, y tan propio, que no es posible eaber en entendimiento de quien sabe que cosa es Dios, que vos no seáis. Porque si vos no fuesdes, ninguna cosa sería, pues todo lo que tiene ser, pende de vos. Mas vuestro ser no pende de nadie, sino de vos mismo, porque no es ser participado, sino propio, y por esto no es limitado, ni medido, sino vniuersal, è infinito, pues èl solo comprehende todo ser.

Ameos tambien yo Señor mio, pues vos sois regla, y dechado de todas las cosas, y (como vn Filosofo dixo) la medida de todas las substancias porque cada vna dellas, quanto mas se llega a vos y mas participa de vos, tanto es mas noble, y mas perfecta en su ser. Entre las quales están como en el mas baxo lugar, las cosas que no tienen mas q ser, como son los elementos, y vn poco mas adelante, las que tienen vida, como son las plantas, y tras destas las que tienen sentido, como son los animales, y luego las que tienen entendimiento, y sabiduria, como son los hombres, y sobre todos estos, los que están en caridad, y gracia, porque están mas cerca de vos, y participan mas de vuestra bondad, pues (como dixo vuestro Euangelista) Dios es caridad, y el que está en caridad está en Dios, y Dios en él.

Ameos tambien yo Señor, pues vos sois causa vniuersalísima de todas las cosas, la qual por natural razon alcanzaron los Filosofos, viendo que no era posible proceder en infinito en las causas esencialmente ordenadas, sino que todas ellas finalmente auian de tener su paradero, y venir a rematarse en vna primera causa de quien procediesen todas, y por quien fuesen movidas, que es como la primera rueda de vn relox, que mueue todas las otras, ò la primera cabeza de vna Republica, de quien se deriuau las otras, la qual en esta gran Republica del mundo sois vos.

Ameos tambien yo Señor, pues vos sois vida, y felicísima vida, y Auror de todo lo que tiene vida. Porque si es mejor tener vida, que carecer della, y vos sois el mejor de todas las cosas, siguefe necessariamente que auéis de tener vida, si es mejor la vida racional, que la irra-

cional, siguefe que vuestra vida es racional, è intelectual sobre todo entendimiento. Y si es mejor vida feliz que infeliz, siguefe que vuestra vida es feliz, y porque vos sois el mayor, y mejor de todas las cosas, siguefe que vuestra vida ha de ser felicísima sobre todas las vidas. Ameos pues yo Señor Dios mio, tuere de felicidad, y de vida, de quien recibieron vida todas las cosas que viuen, en quien viuimos, y nos mouemos, y tomamos, y de quien, y por quien viuen todas las cosas que dichosamente viuen.

Ameos tambien yo Señor, pues vos sois poderosísimo mantenedor, y sustentador de todas las criaturas, las quales como no pudieron salir de no ser a ser sin vos, así tampoco se podrian conseruar en esse mismo ser sin vos. Vos sois el que estáis asentado sobre los tronos de los Cielos, y dende ai llega vuestra vista hasta los abismos. Vos tenéis (como dize el Profeta) contres dedos cogida la redondez de la tierra, es a saber con la grandeza de vuestra omnipotencia, de vuestra sabiduria, y de vuestra bondad, con los quales cargastes sobre ella los montes, y los collados por su justo peso, y medida. Vos pusistes las puertas, y cerraduras a la mar, y le señalastes sus leyes, y dixistes: Hasta aqui llegarás, y no pasarás adelante, y aqui quebratarás el furor de tus olas. De vos canta con mucha razon: aquel gran Filosofo Christiano en sus versos, diciendo: O sumo Dios, Criador de tierra, y Cielos, que con perpetuas leyes gouernais al mundo, que mandastes a los tiempos dende el principio correr por su orden, y estando siempre en vn mismo ser, variáis, y moueis todas las cosas. Vos sois el principio, y sustentador dellas, vos la guia, y la senda, y el termino de todas ellas, vos sois puerto, y descanso quieto de los buenos, y ver vuestra cara es el fin de todos nuestros deseos.

Ameos tambien yo Señor, porque vos sois fuente de sabiduria, de quien proceden todos los tesoros de la sabiduria, y de la ciencia. Porque así como este Sol visible es principio, y causa de toda la luz del mundo, y por el venios todo lo que vemos, así vos sois vna luz inuisible, y Sol de nuestros entendimientos, de quien se derio la luz de todos ellos, por cuya claridad, y beneficio, entienden todo lo que entienden. Vos sois la razon, y orden de las cosas, y el que segun la regla de vuestra rectísima voluntad las pusistes en aquellos grados, y lugares que quisistes. Vos hizistes vnas criaturas corporales, y otras espirituales, y otras medias participantes de entrambas. Vnas hizistes corruptibles, y otras incorruptibles, vnas simples, y otras compuestas, vnas para regir, y otras para ser regidas, vnas para causar, otras para ser causadas, vnas altísimas, y nobilísimas, otras baxas, y pequeñas, otras medianas entre las vnas, y las otras, así como conuenia para la perfeccion deste vniuerso. Vos tambien señalastes sus lugares a todas las cosas, segun la condicion de sus naturalezas, y así vnas pusistes en lo

1.ª. 14.

10.ª. 14.

10.ª. 14.

alto, otras en lo baxo, y otras en el medio, para que así no huviere lugar en el mundo que no estuviere poblado de las obras de vuestras manos, y cada cosa tuviese el puesto que mas conuenia para su naturaleza. Desta manera ordenaste casi infinitas cosas muy diuersas a vn mismo fin, y de todas ellas hizistes vna musica tan concertada, vn mundo tan hermoso, y vna Republica tan perfecta, que no ay cosa con que se pueda comparar.

Pues si tan grande bien es la sabiduria, y tan digna de ser preciada, y la vuestra Señor es tan grande, quanto la vniuersidad de todas vuestras obras testifican, porque no os preciaré yo? Porque no os amaré con todas mis fuerças, y con todo mi coraçon? Porque no me serán todas vuestras obras testigo de vuestra gloria? espejos de vuestra hermosura? predicadoras de vuestra sabiduria? y despertadoras de vuestro amor? Pues todas ellas á vna voz dizē, que os amemos. Amos tambien yo Señor, porque vos sois bondad esencial, è infinita, porque no sois por calidad bueno, sino por essencia, de tal manera, que vuestra misma naturaleza es la misma bõdad. Lo qual se parece bien por vuestras obras, porque tanto vna cosa es mas buena, quanto es mas comunicatiua de si misma, como lo es el Sol entre las criaturas corporales, que tan liberalmente comunica su luz, y su calor a todo el mundo. Pues quien, Señor, ay en los Cielos, y en la tierra tan liberal, y tan comunicatiuo como vos? Que criatura ay tan pequeña, que no participe algo de vos, que no esté llena de vuestras riquezas? pues ninguna tiene otro patrimonio, ni otro ser mas del que vos le distes? De manera, que vos sois el tesoro de todo el mundo, vos el sumo bien, y vniuersalissimo bien. De aqui nace, que como todas las cosas naturalmente desean su perfeccion, y su propio bien, así todas desean llegar a vos, y ser participantes de vos, que sois su perfeccion, y su bien, por donde hasta la misma materia primera, (que es la mas baxa cosa que vos criastes, y mas sin ser) essa como tan pobre de ser, desea el ser, cõ el qual participe algo de vos, y tenga alguna manera de semejança con vos.

Pues si esta criatura tan baxa, que ni tiene ojos para veros, ni voluntad para amaros, ni aun ser cierto, por el qual sea algo (estando tan vazia, y pobre de todo, no lo está de vuestro amor, y natural deseo) que será razon que haga Dios mio, quien tiene ojos de razon para conoceros, y coraçon hecho para amaros, y à quien solo teneis hechas todas las mercedes que hizistes a todas las criaturas del mundo, por lo qual se llama menor mundo? Quien tanto ha recibido, y tanto debe, y tanto ve, y tanto con vuestra ayuda puede amaros, como se dexa vencer de la materia primera en la requesta de vuestro amor? Amos, pues, yo Señor mio, por esta infinita bondad que ay en vos, que es la mas fuerte causa de amor, y de la qual nos viene to-

do el bien. Porque así como es propia condicion del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la nieue enfriar, así, y mucho mas es propio à vuestra suma bondad hazer a todos bien, y comunicarse. Pues quiẽ será tan enemigo de si mismo, que no ame tal bondad, de la qual le viene tanto bien? Ciertamente, Señor, todos corremos a vos (dize San Bernardo) por la manfèdumbre grande que se nos predica de vos, porque no desprecias al pobre, no huis del pecador, no desechastes al ladron que os confessaua, ni a la muger pecadora que lloraua, ni a la Cananea que os llamaua, ni a la que fue tomada en adulterio, ni al Euangelista que estaua en el cambio, ni al Publicano que oraua en el Templo, ni al discipulo que os negaua, ni al perseguidor de vuestros discipulos, ni a los mismos que os crucificauā. Pues por esto, Señor, corremos en pos de vos al olor de estos tan preciosos vnguentos, porque ninguna cosa ay en el mundo mas tuaua, ni mas amable, ni mas dulce de aplacar que vos. Pues siendo vos Dios mio vn tan grande pielago, y no solamente pielago, sino vn mundo de tantas perfecciones, y virtudes, como no os amaré yo con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças? Y si cada vna de vuestras perfecciones, por ser infinita, merece ser amada con amor infinito, con que amor amaré al que en si encierra perfecciones infinitas? Con que lengua os alabaré? con que palabras predicaré vuestras grandezas? y cõ que entrañas amaré vuestra bondad? La deuda está Señor conocida, y tambien la pobreza del deudor. Vos, Señor, suplid esta falta, y pues tanto mereceis ser amado, y tan encarecidamente me mandais que os ame, dadme vn coraçon nueuo, con el qual os ame yo de la manera que vos mandais, a quien solo se deve infinito amor, perpetua alabança, eterna gloria, sumo poder, Reino perpetuo, è imperio sin fin, en los siglos de los siglos, Amén.

### *Tercera Oracion de las mismas perfecciones diuinas.*

¶ Si entre todas las cosas que prouocan a amor, vna de las principales es la hermosura: porque no os amaré yo Señor, pues vos sois fuente de todas las hermosuras? vos sois hermosura del vniuerso, pues todas las cosas criastes, cada qual en su manera hermosas, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se marauillan, en cuya cara de sean mirar los Angeles, con cuya vista tienen su vltima felicidad, y gloria todos los espiritus soberanos. De vos recibierõ su hermosura las aues, las flores, las fuentes, los campos, los rios, los mares, los bosques, los arboles, la tierra, los montes, los valles, y todas las cosas. Vos hermozeastes el cielo con Estrellas, el ayre con aues, el agua con pezes, los prados con flores, y la tierra con infinita diuersidad de plantas, y de animales. En todos los lugares del mundo sois hermoso, porque en

todos ellos se hallan rastros, y señales de vuestra hermosura. En el cielo sois hermosura de gloria, en el infierno de justicia, en los buenos de gracia, y en los malos de paciencia.

Ameos tambien yo Señor mio, pues vos sois perfeccion de todas las cosas. Vos sois alabanza de los Angeles, galardón de los Santos, esperanza de los Patriarcas, lumbré de los Profetas, alegría de los Apostoles, corona de los Martires, gloria de los Confesores, pureza de las Virgenes, y salud de todos los escogidos. A vos alaban todos los espiritus bienaventurados, de vos tiemblan las columnas del Cielo, y a vos acatan, y reuerencia todas las criaturas del mundo. Vos enchis todas las cosas sin estenderos, y passais por todas ellas sin moueros, y estais dentro de todas ellas sin estrecharos. Vos las criastes sin necesidad, y las gouernais sin trabajo, y las mudais sin mudaros, Vos solo juzgais sin error, y castigais sin passion, y hazeis mercedes sin perder nada de vuestros tesoros. Porque si la mar dando tantas aguas a la tierra no se menoscaba, no siendo infinita, como se menoscabaran vuestros tesoros, dandolos vos, pues son infinitos? Vos solo sois a vos, y a todas las cosas sufficientissimo. Y por esto quien a vos solo tiene, todo lo tiene, y quien a vos no tiene, (aunque todo lo demas tenga) es pobre, miserable, y mendigo.

Todas estas perfecciones, y alabanzas, con otras infinitas caben Dios mio en vos, las cuales, ni el entendimiento puede comprehender, ni la lengua mortal explicar, por donde la mayor alabanza que de vos puede predicar nuestra baxez es dezir, que del todo sois incomprehensible, y que (como dixo vn Filosofo) con silencio auéis de ser venerado, dando esta soberana gloria a vuestra substancia, que sola ella es infinita en la esencia, en la omnipotencia, en la sabiduria, en la bondad, en la hermosura, y en todo lo demas, y como es infinita en todo, así no puede ser comprehendida con nuestro entendimiento, y mucho menos explicada con nuestra lengua mortal. Por donde así como si se hallasse algun mar sin suelo, despues que huuiésemos descendido por él cien mil quentos de leguas, quedarian otras infinitas por baxar, así despues que el entendimiento criado huuiere ahondado mucho en la profundidad de vuestras excelencias, aun le quedará infinito campo por descubrir. Porque vos sois aquel gran Dios, de quien está escrito: Mas alto es que el Cielo, mas profundo que los abismos, mas largo que la tierra, y mas ancho que la mar.

Este es el Dios grande en su fortaleza, y no ay entre los sabios, y hazedores de leyes quien se cõpare con él. Quié podrá escudriñar sus caminos? ó quié se atreuerá a dezirle q̄ hizo algo mal? Mira que ni aun las obras d'él puedes perfectamente comprehender, de las quales han escrito grandes varones Todos los hombres le ven, mas cada vno mira de lexos. Este es el Dios grande

que vence nuestra Sabiduria, y el numero de sus años es inestimable. De las quales palabras manifiestamente se colige, como por todas partes sois, Señor, inestimable, è incomprehensible. Mas alto sois que todo lo q̄ se puede imaginar, y figurar, y aun mas alto que todo lo que se puede entender, y contemplar; y aun sobre todo esto, mas alto que todo lo que se puede amar, y gozar, y desear, porque à todo esto sobrepuja la inmensidad de vuestra grandeza. Demanera (que como dize San Dionisio) a todas las criaturas sois incomprehensible, porque ni el sentido os alcanza, ni la imaginacion, ni la opinion, ni la razon, ni la sabiduria, ni otra virtud alguna criada. Y pues vuestra inmensidad sobrepuja todos nuestros entendimientos, está serà, Señor, la mejor de vuestras confesiones, y la mayor de vuestras alabanzas, confesaros por incomprehensible. Así lo confesaron hasta los mismos Filosofos, así lo testifica vno dellos por estas palabras: Si mirares (dize èl) las palabras de Platon, hallaràs que Dios es vna tan alta, y tan noble substancia, que no ay palabra, ni pensamiento que la pueda comprehender. Y si algo dixeres d'él, de sus cosas podràs dezir, mas a èl nunca lo diràs. Podràs dezir, q̄ es causa de todas las cosas, mas quié sea èl, y de q̄ manera sea, no ay entendimiento que lo alcance. Por q̄ nuestros entendimientos luego nos inclinã a vuestras mismas cosas, y todo lo q̄ entendemos, entendemos a nuestro modo, p̄sando que es de la manera que nosotros somos, y lo que no es como nosotros, no lo conocemos, ni podemos atinar como serà. Sea, pues, esta la primera verdad, y confesion del primer principio, conocer q̄ es incomprehensible, y por tanto, quando le ayas adorado, llamandole incomprehensible, è inefable; la segunda honra que le ofrecerràs, serà confesar que èl es deseo comun de todas las cosas; y la tercera, que es principio, y causa de todas ellas.

Pues si esto supo dezir vn Filosofo sin lumbré de Fè, que serà razon q̄ diga, Señor, de vos, quien por el testimonio de vuestras palabras tiene conocimiento de vos? Si vos sois el deseo de todas las cosas (porque todas hallan en vos quanto han menester, pues vos sois el fin vniuersal de todas) como entre todas ellas serè yo solo el que no es deseado? O bien vniuersal del mundo, ultimo fin para quien mi anima fue criada, consentireis vos Señor tal monstruosidad en la tierra, que yo solo sea el que en ella no os ame, y os desee? O Dios mio, y todas las cosas, porque no os amarè yo cõ todos los amores? Vos sois, Dios mio, verdadero Padre mio, santo, Señor mio, piadoso, Rey mio, grande, amador mio hermoso, pan mio vivo, Sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbré mia verdadera, dulcedumbre mia santa, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperança mia segura, caridad mia perfecta, vida mia eterna, alegría, y bienaventurança mia perdurable. Pues si vos Dios mio me

Job v.  
cõb 14.

Job 11.

Job 16.

sois

Par. 7.

sois todas estas cosas, porque no os amaré yo con todas mis entrañas, y con todo mi corazón? O alegría, y descanso mio; o gozo, y deleite mio, enfanched, Señor, mi corazón en vuestro amor, porque sepan todas mis fuerzas, y sentidos, quan dulce cosa sea resolverse todo, y nadar hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. Un río de fuego arrebatado, y encendido, dize el Profeta, que vio salir de la cara de Dios. Hazedme, Señor, nadar en este río, ponedme en medio de ella corriente, para que me arrebate, y lleue en pos de si, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido, y transformado en este fuego de amor. Esta sea, Señor, mi demanda, este mi estudio perpetuo, en esto gaste los días, en esto piense las noches, ni vea cosa de los ojos, que no sea despertador, y estímulo de vuestro amor. Con este cuidado viva, y esta sea la primera palabra con que muera, pues son bienaventurados los que en vos mueren, y en vos vive quien a vos viviendo ama.

*Oracion primera sobre la oracion del Pater noster.*

Joan. 1.

1. Reg. 16.

**E** Dixo, Señor, vno de los Sabios deste mundo, que la eloquencia que no ponía en admiracion a los oyentes, no merecía nombre de eloquencia. Dando en esto a entender, que a la facultad, è ingenio de vn hombre mortal, pertenecía hazer sus oraciones, y razonamientos con tan extraño primor, y artificio, que bastasen a poner admiracion a todos quantos las oyessen. Pues si a esta manera de perfeccion llega el ingenio de los hombres, qual será, Señor Dios mio, la perfeccion de vuestras obras? Porque cierto es, que lo que va de causas a causas, esto va de efectos a efectos, y de obras a obras, pues si tanta ventaja haze vuestro poder, vuestra bondad, y vuestra sabiduria, a todo el poder, y saber de los hombres, quanto seran, Señor, mayores, y mas admirables todas vuestras obras, que las de los hombres? Por aqui, pues, Dios mio, entiendo que vuestra natural condicion es hazer tales vuestras obras, que ni aya lengua que las pueda explicar, ni entendimiento que las pueda comprehender, ni alabaças que basten para las engrandecer. Porque tales conuiene que sean vuestras obras, que se parezcan con vos, y asi como vos sois infinitamente sabio, poderoso, y bueno, y por consiguiente incomprehensible, asi es razon que en su manera lo sean vuestras obras, mayormente las de vuestra bondad, y misericordia de que vos mas os preciais, de tal modo, que todos los entendimientos que atentamente las miraren, queden como atonitos, y fuera de si: por que si esto mismo acaeció a la Reina Sabá, quando miraua las obras de Salomon (que al cabo era hombre mortal como nosotros) quanto mas para pasmar serán las obras de esta infinita sabiduria y bondad que Reina en todos los siglos? En esta cuenta entra principalmente el misterio de la Sa-

cratissima Encarnacion de vuestro vnigenito Hijo, y asimismo el de su Sacratissima Pasion, y la institucion del Santissima Sacramento, que nos dexo en este mundo, y en esta misma entra querer vos Dios, y Señor de inuenta Magellad, y grã deza adoprarnos por hijos, y ofreceros a ser nuestro Padre. Porque desta manera nos manda vuestro vnigenito Hijo que os llamemos, y este nombre os pone en toda la Escritura de su Evangelio. En vna parte dize: Sabe vuestro Padre las cosas de que tenis necesidad. En otra dize: Mirad las aues del ayre, que no siembran, ni cogē, &c. y vuestro Padre les dá de comer. En otra dize: No es la voluntad de vuestro Padre, que perezca vno de los pequenuelos. En otra manda dezir a sus Discipulos Mira que tubo a mi Padre, y a vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. Por la qual causa dize el Apollol, que no se afrenta el de llamarnos hermanos, diciendo: Predicaré, Señor, vuestro nombre a mis hermanos.

Mat. 6.

Ibidem.

1. Cor. 10. Hebr. 12.

Esta tan grande dignidad nos alcançò, y mereció el mismo Hijo vuestro por el misterio de su Encarnacion, y Pasion, como el mismo Apollol lo significò, diciendo: Embió Dios a su Hijo al mundo, nacido de muger, y hecho obediente a la ley, para que asi recibiesemos la adopcion de hijos de Dios. E porque ya sois hijos, intundiò Dios el espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el qual con vn entrañable afecto os incita a llamarle de todo corazón, Padre, Padre. Desuete, que no solo nos diò nombre de hijos, sino también espíritu, y corazón de hijos, infundièdo en nuestras ánimas el mismo espíritu que por excelencia morò en la suya, para que moramos también en las vuestras, nos hiziesse participantes de este tan glorioso titulo, y dignidad. Lo mismo confirma S. Juan, diziendo. A todos los que recibieron a Christo, diò el mismo Christo poder para que fuesen hijos de Dios, los quales recibida esta dignidad, no viven ya conforme a los apetitos, y deseos de carne, y de la sangre, sino con la pureza, y santidad que pertenece a hijos de Dios. Y porque no pudiemos que la dignidad de Padre era de solo nombre, y no de obras, y amor, añadió vuestro mismo Hijo, diziendo: No llameis a nadie padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro Padre, que está en los Cielos: dando a entender, que en comparacion del amor, y prouidencia paternal vuestra para con los hombres, todos los otros amores, y prouidencias de padres no venian a cuenta, pues está claro, que ningun padre nos diputò para tan grande bien como vos, ni hizo tanto por esta causa como vos, pues nos diputastes para vuestra gloria, y entregastes a la muerte a vuestro Hijo para darnosla. Por esto con mucha razon dixo Dauid Mi padre, y mi madre me desampararon, mas el Señor me recibió. Y el Profeta Isaías: Vos (dize el) Señor, sois nuestro Padre, y Abraham no nos conociò, è Israel no supo de nosotros. Y vos mismo, Señor, por el mismo Profeta dezis: Que madre ay que se oluide de su hijo, y que no tenga compasion de lo

Galat. 4.

Ioan. 1.

Mat. 23.

Psal. 136. 1. Cor. 13.

Isai. 49.

lo que salio de sus entrañas? Mas si ella se olvidare, yo no me olvidaré de ti, porque en mis manos te traigo escrito, y tus muros están siempre delante de mí.

*Padre nuestro.*

¶ Pues conforme a esta tan grande, è inefable misericordia, nos dà licencia, y nos mada, Señor, vuestro vnigenito Hijo, que os hagamos oracion, diciendo: Padre nuestro, q̄ estais en los Cielos. O palabra Real! ò palabra dulce! ò palabra de inefable consolacion, y deuociõ! Quien oslara, Señor, hablaros desta manera, si vuestro vnigenito Hijo no nos diera esta licencia? quien sois vos, Señor, y quien soy yo, para q̄ os osee yo llamar Padre? Vos sois el q̄ sois, yo soy el que no soy, mas antes todo este tan grande mundo q̄ vos criastes, delante de vos no es: pues que mayor marauilla! que mayor misericordia que vos, Dios de infinita Magestad, Rey de los Reyes, Señor de los señores, Santo de los Santos, Dios de los Dioses, gloria de los Angeles, y a legria de los bienauenturados, querais ser mi Padre, y me adopteis por hijo, siendo yo vn vilisimo lodo, vn pobre gusano, y vna peruersissima criatura? O marauillosa piedad! ò longura! ò largueza! ò alteza; y profundidad de caridad y bõdad de Dios, Padre nuestro: ò palabra de consolacion! ò palabra de amor! ò palabra de confiança! Que os daremos, Señor, por esta gracia? con que palabras engrãdecereamos esta misericordia? que entendimiento no quedará atonito, considerando esta tan admirable largueza? Padre nuestro, que miel ay tan dulce, q̄ leche tã suave, que balsamo tan delectable como esta palabra? O alegria inestimable, ò dulçura inefable, tener osladiã para llamaros Padre: q̄ mas pudierades vos Señor hazer, y q̄ mas pudiera yo desear q̄ tener a vos por Padre? O como sentia este aquel amado Euãgelista, quãdo dixo: Mirad qual fue el amor que Dios nos tuvo, pues nos diõ q̄ fuèssimos llamados hijos de Dios, y que lo fuèssimos. Esto es, no se contentò con darnos el titulo de hijos, sino tambien el ser de hijos, para q̄ asì tuuèssimos por cierto ser èl nuestro Padre, pues ni ay padre sin hijo, ni hijo sin padre. De fuerte, q̄ el Padre nos tomò por hijos, y el Hijo por hermanos, y el Espiritu Santo por tẽplos viuos, y sagrarios suyos: pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? Dixo vn Filosofo, q̄ la cosa mas dulce del mundo era la ganãcia, pues todos los trabajos de los hõbres se hazè dulces con ella: pues si la mayor ganancia de las ganãcias es tener a Dios por Padre, no solo de nõbre, sino tambien de obra, q̄ cosa puede ser en el mudo mas dulce, ni mas suave que esta? Esta palabra hiere los coraçones, resuelue las entrañas, regala el espiritu, conforta el coraçon, alegra el anima, y haze correr las fuentes de lagrimas.

Padre nuestro, ò palabra compendiosa, ò palabra abreuada q̄ hizo Dios sobre la tierra. Decia el Apõstol, que no sabia mas que a Christo, y este

Crucificado, y tenia mucha razon, porq̄ en solo este misterio se encierra todo quanto se puede saber. Yo, Señor, despues desta ciencia, no quiero saber mas que esta palabra. Padre nuestro. En esta quiero leer, en esta estudiar, en esta dia, y noche meditar, porque esta me basta. Dizen q̄ el hombre es mundo menor, porq̄ en èl esta abreuado todo quanto ay en este mayor. Asì tambien se puede llamar esta palabra sabiduria abreuada, que en ella esta encerrado todo lo que enciãna la Escritura Diuina: porq̄ toda ella se resume en dos partes principales; la vna es prometer: y la otra pedir, porq̄ la vna se emplea en pedir al hombre lo q̄ deue a Dios, y la otra en prometer al hõbre obediente fauores, y mercedes de Dios: y asì la vna nos enseña lo q̄ deuemos hazer, y la otra lo q̄ deuemos esperar. Pues que promesas ay q̄ no se comprehendan debaxo deste nombre de Padre? y que obligaciones ay q̄ no se encierran en esta palabra, hijo? porque que bienes, que mercedes, que prouidencias no esperarè yo, de quien verdaderamente se llama Padre: porque muy bien se sigue, si es mi Padre, amarme, proueermeme, endereçarme, ayudarme, defendermeme, aconsejarme, curarme, enseñarme, honrarme, heredarme, y quando tuere menester, asì como Padre, castigarme: porque que hijo ay a quien no castigue su padre? Viuir, pues, debaxo de la tutela, y prouidencia de tal Padre es dulce estado, seruidumbre libre, guarda perfecta, temor alegre, castigo blando, pobreza rica, y posesion segura, porque el Padre es tomar sobre sí los cuidados, y partir el fruto con los hijos.

It en mas, si este Padre es Dios todo poderoso, y Señor de todo lo criado, q̄ me puede saltar teniendo tal Padre, pues en todos los bienes del Padre tienen su parte los hijos? Que tribulacion, que tempestad aurà que sea parte para turbarme, teniendo tal Padre? Si me persiguieren mis enemigos, èl me defenderà, si me quitaren los bienes temporales, èl me proueerà, si tuuiere dudas, y perplexidades, èl me enseñarà; si anduuiere en medio de las tinieblas, y sombra de muerte, èl me acompañarà, si me leuantaren falsos testimonios, èl responderà por mí, si se juntaren batallas cõtra mí, no las temerè, porque vos, Señor, estais conmigo: pues q̄ mayor gloria, que mayor honta, q̄ mayor misericordia que esta? La primera dignidad q̄ ay en el mundo es ser Hijo de Dios por naturaleza: y la segunda es ser hijo por gracia: y porque no era posible q̄ fuese mas que vn solo Hijo por naturaleza, pusistes nos, Señor, en el segundo lugar, que es ser hijos por gracia, sobre la qual dignidad no se puede imaginar otra mayor: por do parece que todas vuestras promesas juntas se comprehenden en esta palabra, mas antes esta sola dize mas que todas ellas, pues mucho mas es hazeros vos, Señor nuestro Padre, que todo lo q̄ fuera desto nos pudierades dar, pues siendo vos, Padre, y nosotros hijos, somos herederos de vuestros bienes, y parecioneros en vuestra hacienda con vuestro vnico Hijo.

Y no



Y no me nes me enseña esta palabra lo que deuo hazer, que lo que deuo esperar, porque como vos sois mi Padre, así yo tambien soy vuestro hijo, no solo de palabra, sino de obra, de donde se sigue, que yo estoy obligado a hazer obras de hijo, como vos las hazia de Padre. Y siendo esto así, si guete q̄ estoy obligado a amaros como a Padre, seruiros como a Padre, honraos como a Padre, obedeceros como a Padre, poner toda mi esperāça en vos como en verdadero Padre, recorrer en todas mis necesidades a vos como a piadoso Padre, zelar, y procurar vuestra honra, como honra de mi Padre, seruiros con purísima intencion, por puro amor, como sirue el Hijo al Padre, ponerme todo en vuestras manos, como en manos de Padre, sufrir alegremente todos vuestros castigos, como castigos de Padre: y finalmente arrojar todos mis cuidados, y pensamiētos en vos, como en verdadero Padre. Todo esto, Señor, me pide por justicia el nombre de hijo, y todo esto deuo yo a vos como a verdadero Padre. Y pues en esto se comprehende la suma de todo lo que vos en vuestras Escrituras me enseñais, si guete que en esta palabra tengo yo abreviada toda esta doctrina, y así en ella tengo que estudiar toda la vida.

Y aun esto se verá mas claramente juntando la segunda palabra con la primera, y diziendo: Padre nuestro, porque no quiso vuestro vnigenito Hijo que dixēmos mio, ni en toda esta oracion se halla mio, ni tuyo, sino vuestro, porque a todos quiso el estender, y comunicar la gloria desta dignidad, para que todos fueren por gracia, lo q̄ solo èl era por naturaleza: pues diziendo, Padre nuestro, claramente confesamos q̄ todos somos hermanos, como hijos de vn mismo Padre: y así a ellos deuemos amar como a hermanos, y a vos como a nuestro comun Padre. Donde parece, q̄ en estas dos palabras se nos encomienda el amor de Dios, y del proximo, en los quales dos Mandamientos está la Ley, y los Profetas: pues que doctrina pudo ser mas alta, ni mas compendiosa que esta, la qual en solas dos palabras tan claramente enseña todo lo que nos conuiene saber?

Y demas desto, no solo me enseñan aqui lo q̄ deuo esperar, y lo que deuo hazer, mas tambien me abren el camino de la penitencia, y las puertas de la esperança, quando me las cerrare la culpa: porque no por esto desfuyarè, ni descōfiarè, sino antes imitando el exēplo de aquel hijo desperdiçado, boluerè a vos mi Padre cō las palabras y confesion que aquel boluio, diziendo: Padre, pecado he contra el Cielo, y contra vos. Aquel hijo recibida la parte de la hacienda que le cabia, en apartando se de vos, luego la desperdiçò, porque en esto para la hacienda possida sin la providencia de tal Padre. De manera, que la hacienda sin vos desuadò al Hijo, sacolo del gremio de su Padre, echole de su casa, desherrole de su patria, despoiole de su fama, desherole de la castidad, è hizo lo guardador de puercos, para que su miseria le enseñasse quan mal auia hecho en apartarse de

Memor. II.

tal Padre, y por el mal que padecis, conocièse el bien q̄ auia perdido: pues boluio a este miserable en ti, començo a dezir. Quantos meços de vida viuen hartos en casa de mi padre, y yo aqui perezco de hambre. Boluio sobre ti, para boluer a su Padre: porque de ti se apartò, quando te aparto de tu padre: y sin duda muy mucho te aparto y alexo de ti, pues perdida la dignidad de hijo, y aulla de hombre, vino a hazer se semejante a las bestias, y tener su trato y mantenimiento comun cō ellas. Boluendo, pues, el miserable en ti, que de si andaua tan alexado, determinò de boluer a vos su padre. Mas con que cara? con que prendas? con que esperança vuelues a èl? No con otra mas q̄ con saber que es mi padre, porque aunq̄ yo perdí la dignidad de hijo, èl no ha perdido la piedad y condicion de padre: pues el padre como vio el hijo, cubrio su pecado, y disimulo la persona de juez, por hazer oficio de padre, y la indignacion mudo en perdon, deseando que su hijo boluiesse, y no perecièse. Y llegando a èl, echò le los brazos encima, y diòle beso de paz, y mandò luego, que muy aprisa traigan la primera vestidura, y le visitan. No dixè: De donde vienes? donde estuuieste? donde está lo que lleuaste? porque trocalle tan grande honra, por tan grande ignominia? no vè los delitos, la fuerça del amor, no sabe el padre que cosa es tardia misericordia, luego le mandò poner un anillo en el dedo, porque no contento con restituírle a su inocencia, quierele tambien ennobrecer con esta señal de honra. Manda que le dea calçado, para que torne a andar por la carrera de la justicia que auia desamparado, y para q̄ se vea la pobreza a que auia venido, quando se fue de su padre, pues aun no traia çapatos en los pies. Manda otro si, matar un becerro gordo, por que no contento con qualquiera otra, quiere honrar la fiesta deste recibimiento, y declarar en esto la grollura, y abundancia de su caridad para con èl: pues mouido yo aora, Señor, con este exemplo, y atraido con tan grande muestra de caridad, despues de todos mis descarriamiētos, y destierros, con toda la humildad, y vergueça q̄ me es posible vengo, Señor, a vos, diziendo cō este hijo desperdiçado: Padre, pecado he contra el Cielo, y cōtra vos, y à nomerezco llamarme hijo vuestro, hazedme como vno de los meços jornaleros de vuestra casa. Estas palabras, Señor, dirè: y si las dixere con el coraçõ que aquel las dixò, espero yo, que aun antes q̄ las acabe de pronunciar, me saldreis al camino, y me echareis los brazos encima, y me dareis besos de paz, porque esto se espera de las entrañas de padre: procurar de traer a si el hijo perdido. Muy bien dize vn Doçtor, que así como quādo vna aue ve a su hijo caido del nido donde estaua seguro, trabaja por boluelo a èl, y si ve alguna víbora, o serpiente acercarse a èl para comerse lo, buela ella con toda sollicitud, y providencia al derredor del, piando, y dando voces por librarlo, así aquel Padre Eterno procura la salud de sus hijos, y cura sus enfermedades, y persigue a

la bestia fiera (que es el demonio) y buelue su pollo al nido, y olvidase de la injuria pasada, y procura tracte a penitencia. Y sobre todo esto, nunca cessa como verdadero Padre de amonestarnos, aconsejarnos, encaminarnos, y darnos salud: porque así como quando vos quiere ver de día, no busca la luz, porque ella misma se ofrece al que mira, así al que quiere leuamar sus ojos al Cielo, y mirar al Padre, nunca le falta esta soberana, y esplandeciente luz que a todos se comunica.

*Segunda meditacion, en la qual se prosigue la declaracion del Pater noster.*

*Que estás en los Cielos.*

¶ Despues de la primera palabra, que es Padre nuestro, se sigue la segunda, no menos dulce, ni menos rica, ni menos compendiosa que la pasada: Porque si vos Señor, que sois mi Dios, y mi Padre, y mi heredad, estáis en el Cielo, que tengo que ver en la tierra, teniendo todo mi retoro en el Cielo? Y si vos mi Padre estáis en el Cielo, ¿cómo se que sois extranjero, y peregrino en este mundo, y que no tengo aquí ciudad permanente, sino que busco la venidera. Y pues el peregrino que camina a su patria, el cuerpo solo tiene en el camino, mas el corazón, y pensamiento en la patria donde tiene su casa, siendo yo Señor peregrino mientras estoy apartado de vos, donde ha de estar mi corazón, y mi deseo, sino en vos?

Esta misma palabra fortalece tambien mi confianza, y asegura mi partido, por que si vos Padre mio estáis en los Cielos, ya yo tengo derecho a los Cielos, ya yo tengo vn pie dentro de ella morada, estando vos en ella, y siendo el mismo Señor de ella: ¿Dónde han de estar los hijos, sino dónde está su padre? ¿Dónde los miembros, sino dónde está la cabeza? ¿Dónde las Aguilas, sino dónde estuviere el cuerpo? No excluye el Padre de su casa, al que hizo participante del titulo de hijo, y de su herencia.

Esta misma palabra engrandece, y leuanta mi anima sobre todas las cosas del mundo: porque que mayor vania, que mayor gloria, que morando en la tierra, tener el Padre en el Cielo, y ser por el Rey del Cielo? O los que deseais honra, y gloria, en que andais buscando glorias de humo que se lleva el viento, y dexais vna tan grande gloria como es ser hijos del Rey del Cielo? Si esto no crecis, como sois Christianos? y si de verdad lo crecis, como andais con tan grandes ansias buscando las vanas honras que huyen de vos, y dexando esta verdadera que se ofrece de gracia? Alegraos en el Señor, y gozaos los justos, y gloriaos todos los limpios de corazón, pues tenéis tal prenda en el Cielo, pues tenéis a Dios por Padre. Quiero, pues, Señor tomar alas de Aguila, y dexadas las baxezas de la tierra, bolar a vos a lo alto, porque como podré yo estimar nada en la tierra, viendome heredero del Cielo? como podré yo arrostrar, o a los deleites bestiales de el mundo, o a las riquezas

percederas de la tierra, estando ya hecho en vos mi Padre policedor de los Cielos? Mayor deshonor seria esto para mi, que andar vn hijo de algun grande Rey, alimpiando muladares, o almoas, ando a cavallo. Y si vn Principe, aunque aya heredado por el derecho que tiene al Reino de su padre, es tan estimado en todo su Reino, teniendo yo este mismo derecho, por palabra de Dios vivo, no al Reino percedero, y mal seguro de la tierra, sino al del Cielo, como dende luego no me redré por rico, y dichoso con tal derecho, y esperança?

*Santificado sea vuestro nombre.*

¶ O quan conuenientemete se sigue esta peticion con todas las demas: porque si yo Señor estoy ya recibido por hijo vuestro, que cosa me está mejor, que procurar la gloria de vuestro tanto nombre, la vitoria de vuestro Reino, y el cumplimiento de vuestra santa voluntad? Pues que es pedirnos yo estas cosas, sino recibida esta nueva dignidad de hijo, tomar luego la posesion de ella, y executar las cosas que derechamente pertenecen a los hijos, porque así como acabando vn hombre de ser electo por Rey, o por Prelado, luego toma la posesion de esta dignidad, y comienza a entender en las cosas que son de su officio: así yo Señor, recibida por vuestra gracia esta nueva dignidad, comienza luego a tomar la posesion, y execucion della, diciendo, y pidiendo lo que es propio del hijo de tal Padre, que es desear, y procurar la santificacion de su nombre, y la gloria de su Reino; esto es, que él sea en todo el mundo conocido, adorado, y glorificado; pues esto mismo es hazer el hombre su propio negocio, siendo cierto, que la gloria del padre es tambien del hijo, así como la del buen hijo de su padre, segund dixo el Sabio.

Y si es tan propio, y natural del buen hijo amar a su padre, y el amor transforma al que ama en la cosa amada, de tal manera, que olvidado de si mismo, todo su estudio es desear, y procurar lo que el amado para si desea, como si fuerle otro él, que tengo yo Señor de desear para vos despues de transformado por amor en vos, sino lo que vos mismo deseais? Y pues ninguna cosa mas deseais que la gloria de vuestro santo nombre (porque ninguna ay mas digna de ser deseada) que tengo yo de hazer, sino desear, y procurar esta misma gloria? Bien veo Señor, que no tenéis vos necesidad de esto, porque aunque la lengua mortal calle, todas las criaturas (como el Psalmista dize) dan voces, y predicán vuestra gloria, y nos combidan a hazer lo mismo. Porque si miramos los espíritus Angelicos, todos os celebran perpetuamente fiestas de gloria, y perpetuo loor. Y si miramos la composicion espantable de los Cielos, y con ojos claros consideramos sus maravillas, la concordia de tan diferentes elementos, las crecientes, y menguantes de la mar tan ordinarias, los mineros perpetuos de las fuentes, los continuos cursos de los rios, tantas diferencias de arboles, tantas diuersi-

idades de yeruas, tantas especies de animales, y de otras innumerables cosas, y cada vna con su propia virtud natural, como vos, Señor, le quisistes dar todas estas cosas que cada dia vemos? que otra cosa dicen, y predicán, sino la gloria, y magnificencia de vuestro nombre? A vos, Señor, pregonan por verdadero, y solo Dios, solo eterno, solo inmortal, solo omnipotente, solo sabio, solo bueno, solo misericordioso, solo justo, solo verdadero, solo admirable, y solo merecedor de ser infinitamente amado. Mas entre todas estas criaturas, el hombre, mas que todas ellas, está obligado a santificar, y celebrar vuestro santo nombre: porque como él aya recibido de vos en sí solo las habilidades, y perfecciones de todas ellas (por lo qual se llama mundo menor) si cada vna es obligada a santificaros, por la parte que le cupo, que obligación tendrá el que todo lo recibió, y para quien todo quanto ay en este mundo visible se crió? Por tanto desco yo, Señor, con todo mi corazón, que vuestro nombre sea santificado en todo el mundo, de tal manera, que todas las naciones, y lenguas, todas las edades, y calidades de personas, en todo lugar se conformen para alabar, y glorificar vuestro santo nombre. No os pido, Señor, riquezas de la tierra, ni honras del mundo, no deleites de carne; solamente os pido que vuestro nombre sea santificado, y glorificado en el mundo. Esta sea la primera, y la mayor de mis peticiones, este el primero de mis cuidados, y el mayor de todos mis deseos, pues el amor que a vos se due, ha de ser el mayor de todos los amores. Y si para después desta vida os pidiere vuestra gloria, no la pida yo para solo mi provecho, sino para vuestra misma gloria, y por esto tengo por bienaventurados a los moradores de vuestro Reino, porque en los siglos de los siglos os alabarán.

### Venga a nos vuestro Reino.

¶ Señor, otros muchos Reyes, o (por mejor decir) tiranos, se han apoderado de nosotros, el demonio con su potencia, el mundo con sus pompas, la carne con sus deleites, y halagos, y nuestra propia voluntad con tus apetitos. Todos estos crueles señores nos han tiranizado, y eximido de vuestra jurisdicción, y Reino, incitándonos siempre a hazer su voluntad, y viuir conforme a sus leyes, desamparadas las vuestras. Pues, ó Rey del cielo, bo luéd, Señor, por vuestra honra, y no permitais mas esta tiranía en vuestro Reino. Vayan fuera estos tiranos, leuantaos, Señor, y sean dissipados vuestros enemigos, y huigan los que os aborrecen de vuestra precencia. Reinad vos, Señor, en nosotros, vos solo nos regid, y gobernad, y solo vuestro cetro, y Reino sea de nosotros reconocido. Vuestra voluntad sea nuestra ley, vuestra palabra nuestra luz, vuestros Mandamientos nuestra alegría, ser vuestros nuestra riqueza, y padecer por vos, nuestra gloria. Regidnos, Señor, con vuestra prouidencia, defendednos

Memor. II.

con vuestra diestra, guiadnos con vuestro espíritu, enseñadnos con vuestra palabra, gobernadnos con vuestras leyes, enriquecednos con vuestros dones, y calladnos (quando fuere menester) con vuestra mano misericordiosa. No tenga que ver mas con nosotros el mundo, no la carne, no la propia voluntad, no el demonio. Vaya fuera el Principe deste mundo, y vos solo reinad en mi, vos solo me regid, vos solo morad dentro de mi anima, y todo mi corazón ocupe vuestro Reino, vos solo leais lumbré de mi entendimiento, y vos solo refecion de mi voluntad, a vos solo butque, a vos solo quicra, y a vos solo deice. Para que ando yo discurriendo, y distraendome por diuersas cosas, pues para mi basta solo vuestro Reino? Dadme, pues, Señor, que de aquí adelante ninguna otra cosa picnte, ninguna otra deice, ni procure, sino solo él, él sea mi ocupacion, y en él sea toda mi conuersacion. Vos solo sois bueno, vos solo hermoto, vos solo amable, y amador de nuestras animas: por tanto, vos solo Señor me regid, poseed, y enderecad: en vos solo se regale mi pecho, en vos repote mi corazón, corra yo a vos vitimo sin mio, cenno, y Reino mio, donde las animas puras descantan.

Venga también Señor a nos vuestro Reino celestial, que es el fin de todas nuestras esperanças, y el comun puerto de nuestros deseos, donde veamos a vos nuestro Rey, y Padre en vuestra hermolura, y gozemos eternamente de vuestra presencia: porque, que mas natural, ni mas proprio deseo de los hijos, que ver a su Padre en su Reino. O quando llegará esta hora? quando vendrá este dia? quando veré esta luz? quando vendré, y pareceré ante la cara de mi Dios? Quando veré aquellos palacios de oro? aquellos jardines de flores eternas? aquellas fuentes de vida? aquellos muros, y puertas de piedras preciosas? Aquellos millares de Angeles? aquellos coros de Virgenes, que siguen el Corde ro por do quiera que va? aquellos cantores, y cantoras, que con perpetuos Himnos celebran, y alaban aquel soberano, y comun Padre de todos? O Ierusalén Madre nuestra, quando te veré? quando será el dia que llamaré a tus puertas de oro? y veré tus muros labrados de jaspero? y oiré la musica, y las voces de alabanza que allí resuenan? O quan amables son vuestros tabernáculos, Señor Dios de las virtudes, codicia, y desfallece mi anima, deseando las moradas del Señor. Así como el ciervo acosado de los caçadores busca las fuentes de las aguas, así desea mi anima a vos mi Dios. Este es deseo natural de hijos, y propiedad de aquella agua que dá saltos azia la vida eterna, leuutando el corazón del hombre de la tierra al Cielo. Esta hazia al bienaventurado Mattie Ignacio (quando iba a padecer) dezir estas palabras: *Amor meus Crucifixus est, & non est in me. Aqua autem quedam in me manet dicens mihi: Va de ad Patrem.* Quiere dezir: Mi amor fue crucificado, y no está conmigo, mas una agua quedó dentro de mi, que me está diciendo: Vete a tu Padre.

Este es, pues, el común padre que deseamos, y por quien suspiramos en este destierro, dando voces, y diciendo: Venga, Señor, a nos vuestro Reino.

*Hagase vuestra voluntad, como en el Cielo, así en la tierra.*

¶ Esta voluntad, dice Cipriano, que es la que vuestro unigenito Hijo hizo, y nos enseñó. Esta voluntad es humildad en la conuersacion, estabilidad en la Fè, vergüenza en las palabras, justicia en las obras, en las necesidades ajenas misericordia, y en las costumbres disciplina, no hazer a nadie injuria, y sufrirla despues de hecha, tener paz cõ los hermanos, querer a Dios de todo coraçõ, amarlo como a Padre, temerlo como a Dios, no anteponer nada al amor de Christo, pues el ninguna cosa antepuso al nuestro. Hasta aqui son palabras de Cipriano: pues esto, Señor, quiero, esto con todas mis entrañas deseo, que en mí, y por mí se haga vuestra voluntad, y que yo todo sea vuestro, y todo me emplee en vuestro seruicio. Ya no me lleue mas tras sí mi apetito, ni tenga ya mas respeto a mis intereses, no a la afición sensual de los parientes, y amigos, no a las voces del mudo, no a los afectos de carne, y de sangre, no piense qual cosa sea amarga, ò dulce, honrosa, y deshonorada, facil, ò dificultosa; mas solamente pretenda hazer en todo vuestra santa voluntad: esto solo me sea alegre, esto suaué, esta sea toda el alegría, y gozo de mi coraçõ, estar en todo tiempo, y lugar haciendo vuestra voluntad. O si yo solo pudiesse cumplir con todos los seruicios que se os deuen! Ciertamente, Señor, si yo fuesse por vuestra hora despedaçado, esto debria querer mas que gozar de todos los deleites que pudiesse auer, salvo si estos deleites no redundassen mas en vuestra gloria, por que ya entonces no desearia los deleites por los deleites, sino por solo vuestro seruicio, porque ya no tengo que ver con mi voluntad, sino con la vuestra. Que cosa puede ser a mi mayor, mas dulce, y mas amable, que resolverme todo en vuestra honra? O que alegría será a mi, poder tragar alguna cosa que fuesse aspera, y dificultosa por vuestra hora. Este es el gozo de los Angeles, el deseo de los Santos, el alegría de los justos, seruir a vos perfectamente, y conformarse en todo con vuestra santa voluntad, y traer siempre los ojos puestos en vuestra hora. Y no dudo, Señor, que mas se alegran los Angeles, y las animas santas de la magnificencia de vuestra honra, que de la grãdeza de su gloria. Y por tanto, así como vuestra voluntad perfectamente se cumple en el Cielo, así se cumple en la tierra, de tal manera, que todos cõ grandissimo feruor de coraçon la sigamos por horas, y por deshoras, por infamias, y por buena fama, por aduersidades, y prosperidades, renunciando todas las otras voluntades, y respetos que no seã segun vos, y por vos, pues vos solo sois nuestro Dios, vos solo por excelencia nuestro Padre, vos solo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y así a vos se deve suma

obediencia, perfecta reuerencia, eterna gloria: y alabanza en los siglos de los siglos. Amén.

*Tercera meditacion sobre la oracion del Pater noster.*

*Nuestro pan de cada dia danoslo oy.*

¶ Quã a proposito vienen, Señor, todas estas peticiones: que cosas mas propiamente deuen desear los hijos, que la honra de sus padres, la prosperidad de su Reino, y el cumplimiento de su voluntad? Pues no es menos propio de los hijos (mayormente quando son chiquitos) pedir a sus padres pan. Esta palabra repiten muchas vezes, quando padecen hambre, con vna dolorosa voz, cõ la qual sollicitan las entrañas de sus padres, y les hazen partícipar el pan: pues yo Padre mio, como vno de vuestros hijos, grãde en los años, mas pequeño en los mercedimientos, acosado de mi hambre, y necesidad, con el derecho que tienen los hijos, pido a vos Padre mio pan, que es mantenimiento para esta vida que vos me dais. Y por que en mí ay dos sustancias, vna corporal, y otra espiritual; para la vna, y para la otra os pido pan, y para la corporal pido pan de lacte, y para la espiritual, el pan del Cielo, que es el pan de Angeles, los quales como criaturas espirituales no viuen de otro mantenimiento que de vos que sois pasto de las substancias espirituales. Así que Padre mio, yo que vn tiempo estuue asentado en la tierra de Egipto, por de las ollas podridas de los deleites mundanos, despreciado ya este manjar de bestias, suspiro por el pan de los Angeles, que del Cielo descendió. Este busco, este quiero, este humildemente os demando. O gracia inestimable! ò misericordia nunca oída! El Dios de los dioses, el Señor de los señores, el galardón de los Santos, el gozo de los Angeles, el Verbo del Padre, la Sabiduria eterna, la luz del mudo, el Sol del Cielo es hecho mantenimiento mio: pues que cosa deuo yo mas desear, ni mas preciar? Sea, pues, lexos, Señor, de mi deleitarme en cosas del mundo, después de auer hallado vn tan precioso, y deleitable pasto; el qual, aun que no pueda yo recibir siempre sacramentalmente, alomenos siempre lo debria recibir espiritualmente, morando mi espíritu por amor, y continua recordación con él. Verdaderamente gran maravilla es, como el coraçõ humano no se deshaze todo con la dulçura deste manjar. Y pues vos, ò buen Iesvs, os auéis hecho mi mantenimiento, y mi refecion, a vos solo quiero comer, y de vos solo cõ vn insaciable deseo quiero tener hambre: por que si vuestro olor solo basta para mantener a todo el mudo, quanto mas vuestra refecion? Si cõ la palabra de vuestra boca vivimos todos, y somos alimentados, quanto mas vivirán las animas cõ la refecion sacramental de vuestro cuerpo? Pues como, Señor, no se resueluẽ en vuestra presencia todos nuestros coraçones? como no se alegra tanto mi anima en vos, que se oluide de sí, y de todas las cosas por amor de vos? Si las cosas de la tierra, y aũ las imagines, y figuras solas de las

ocupan algunas vezes tanto mi coraçon, que me hazen olvidar de vos, como vuestra verdadera, y real presencia no me arrebatara de tal manera, que me haga olvidar de todo el mundo por vos?

Pues, ô Padre celestial, dadnos oy este pan, para que agora, y en todo tiempo lo possamos. Acordaos, Señor, que vuestro Hijo llama este pan cotidiano, y nos manda, que lo pidamos oy. Desidnos, pues, o buen Iesvs, porque tanto os apresurais a estar con nosotros, que nos mandais pedir para oy, y no esperais para mañana? Que auéis visto en nosotros, por donde estais tan embriagado de nuestro amor, que no querais esperar por mañana. Si así os constriñe el amor que nos teneis, que no querais alargar el plazo de vuestra venida, sino que luego querais estar con nosotros, no ganand vos en esto nada, quanto mas nosotros q̄ somos vilisimos gusanos, y tanto ganamos con vos, deuriamos apresurarnos a estar cō vos sumo bien, nuestro espejo, sin mancha, y alegría de los Angeles? Y pues vos, ô buen Iesvs, segun lo que aqui mostrais, no queris dilatar este negocio, ni nosotros tampoco lo queremos dilatar; y pues vos nos mandais que os pidamos, no para otro dia, sino para oy, para oy, Señor, pedimos esta gracia, y oy esperamos alcãçarla: porq̄ de otra manera no tendria consecuencia vuestra doctrina, si nosotros pidiésemos para oy, y no pudiésemos alcãçar para oy. Por tanto, pues, nosotros os deseamos de presente, y os queremos luego posseder, y este mismo deseo teneis vos, venid luego, Señor, a nuestro coraçon, que està suspirando por vos. Vos, Señor, estais embriagado de nuestro amor, y nuestro coraçon lo està del vuestro. Y pues el peso del amor a vos lleva a nosotros, y a nosotros lleva a vos, hazed, Señor, que quitados todos los impedimentos de mi anima, os abrace con tan grande amor, que entre vuestros brazos desfallezca cō el gusto de vuestra inefable suavidad. Y pues vos, Señor, cada dia queris que os pidamos (porque siempre queris estar con nosotros) nosotros tambien queremos estar con vos, y nunca apartarnos de vos, manjar suavisimo, y Esposo dulcisimo de las animas limpias.

*Y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

¶ O buen Iesvs, aunque vos, Señor, benignisimo, è instantisimamente os ofrecis en este pan de cada dia a nosotros, mas todavia temo yo llegar a vos. Temo, Señor, el combite de la Reina Ester, porque no me acaezca lo que acaeció a Aman, que siendo por ella convidado a su mesa, fue luego despues della ahorcado por sus delitos; y aunque no lea, Señor, esta vuestra intencion, pero yo temo mi disposicion, por la muchedumbre de mis pecados, que se han multiplicado sobre las arenas de la mar. Porque quien contará la muchedumbre de mis vanos pensamientos?

Memor. II,

de mis malas obras? y de mis desordenadas palabras? pues apenas los justos saben de el todo retrenar su lengua? pues los pecados de omisiones, y negligencias, quien las contare? que haré, pues, Señor, en este conflicto donde por una parte vos me convidais a vuestra mesa, y los Angeles me llaman a ella, y la nábre me constriñe a desfiarla; y por otra la muchedumbre de mis pecados me retiran, y delmayan? Ya se lo que ha è. Pues vos me dais licencia para que os llame Padre,irme a vos con arrepentimiento, y coraçon de hijo, y pedir oshe perdon de mis pecados, los quales justamente llamo deudas: porque deudor es de otro, quien le hurta lo q̄ es suyo, y pues nosotros cō todas nuestras cosas tomamos vuestros, las auimos de emplear en vuestro seruicio (lo qual no auemos cumplido así, antes cō todas ellas os auemos ofendido) claro està que os tomamos deudores del seruicio, y honra que os hagamos. Perdonadnos, pues, Señor, estas deudas, pues vos mandais que os pidamos este perdon. O maruilla de la clemencia de nuestro Dios! Auicndole notoros d'preciado, y trocado por tan baxas cosas, cō todo esto èl mismo nos manda que le pidamos perdon, y siendo èl ofendido, nos convida a la paz. No vsò èl della misericordia con los Angeles q̄ pecaron, por lo qual estan siempre, y estaran en su maldad. Y pues vos, Señor, recibis ya tan grande satisfacion de nuestras deudas con la sangre de vuestro Hijo, y nos mandais pedir este perdon, perdonadnos todas nuestras ofensas, assi como nosotros perdonamos a nuestros ofensores. O dichosa ofensa! ô bienauenturada deuda! la qual despues de perdonada, merece ser alegada en el juicio de Dios, para nuestro perdon. Por lo qual no nos deuiamos entristecer, quando los hòbres nos ofenden, persiguen, y hazen todo mal; antes nos deuiamos alegrar, y desear las tales cosas, por que perdonando estas ofensas, mas facilmete podemos alcãçar perdon. Y no ay que dudar, sino que esta alegacion, que aqui nos enseña nuestro mismo juez, y abogado, deue ser de gran precio delante del. Por lo qual de buena gana sufría el Rey David los denuellos, è injurias de Semey q̄ se maldezia, porque entendia quanto esto le valia para reconciliarse con Dios.

*Y no nos traigas en tentacion, mas libranos de mal, Amen.*

¶ Que me aprobecha, Señor, salir de las deudas viejas, si torno a entrar en otras nuevas? Que monta lauarme por auer tocado vn muerto, si acabandome de lavar lo torno a tocar? Por tanto, Señor, si vos permitieredes que nosotros seamos tentados para nuestra humildad, y para nuestro exercicio, y para nuestra paciencia, y para nuestra corona; y finalmente, para viendo nos afligidos, recurramos a vos como a nuestro Padre, no permitais q̄ seamos vencidos en la tentacion. Nuestra flaqueza es tan grande, que no podemos

Vu 2

de 2

de xar de caer sin vuestra gracia, y despues de recibida la gracia, no podemos peruectar en ella sin vuestra especial ayuda, pues á muchos se dá la gracia, y no la perseuerancia. Las contradiciones y enemigos que tenemos, vos los veis. La carne es enemigo familiar, continuo, y blando, el mundo es engañoso, mentiroso, y traidor; el demonio es cruel, fuerte, astuto, y muy exercitado en pelear. Pues estando, Señor, entre tantos cuadrones de enemigos, entre tantos fautores de nuestra carne, y entre tantos abogados, y perseguidores del espíritu, que sera de mí, Señor, si vos os apartáis de mí? Que sera de vna oveja entre tantos lobos? y de vna criatura tan flaca, entre tantas espadas de enemigos? Pues que deuo yo, Señor, aquí hazer, sino clamar a vos mi Padre, como haze el hijo de la golondrina, y gemir como paloma? Que tengo de hazer, sino leuantar mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro? A vos, ruca, leuanto mis ojos, que moráis en los Cielos, a vos leuanto mi anima, Dios mio, en vos espero, no sea yo confundido: Señor Dios, entended en mi ayuda: Señor, no tardeis en me ayudar: hasta quando, Señor, me auéis de olvidar? hasta quando apartareis vuestro rostro de mí? hasta quando triunfaran mis enemigos de mí? quantos son los dias de vida que quedan a vuestro siervo? Pues quando auéis de hazer justicia de los que me persiguen? Quando me verè del toco libre de ellos para bolar a vos? Quando nadie sera parte para desviarme de vos? Quando morirè a todas las cosas, y à mí mismo para huir a vos? Quando echarè todas las cosas en oluido, por tener fixos todos mis sentidos, y pensamientos en vos? Quando todas las cosas me seràn viles, y defabridas, sino solo vos? Quando serè todo vuestro por mi voluntad, pues así como así lo soy por justicia? O Padre de misericordias, y Dios de toda cõsolacion, y sad conmigo desta misericordia, q̄ muera yo à todos mis apetitos, y muera tambien a mí, y à todos mis enemigos, y viua yo solo a vos. O Padre, ò Rey, ò Señor, ò sumo bien mio, ò cõtro de mi anima, more yo en vos, descanse en vos, y no tenga otra gloria, ni otro tesoro, sino à solo vos.

Todas estas mercedes os pedimos, Señor, por vuestro vnigenito Hijo, que ès nuestro Abogado, nuestro Sacerdote, nuestro Sacrificio, y nuestro medianero delante de vos. Porque no osamos, (como dixo vuestro Profeta) presentar nuestras peticiones confiados en vuestra justicia, sino en la grandeza de vuestras misericordias, y en los meritos de vuestro Hijo, pues todo lo que èl en este mundo hizo, y padeciò, por nuestra causa lo padeciò: pues por el Señor os pedimos que seamos misericordiosamente librados, y remediados por èl criastes todas las cosas, y por èl mismo, despues de perdidas las reparastes: por èl criastes el hombre à vuestra imagen, y semejança, y por èl restituestes esta misma imagen, y semejança. El es el fundamento de nuestra iusticia, la causa de nuestros merecimientos, el intercessor de nuestras o-

raciones, el Abogado de nuestra causa, y el estremo principal de nuestras esperanças: por èl, pues, os pedimos, Señor, todas estas mercedes, pues lo q̄ no se deue a nuestra justicia, es deuido a tu gracia, sino tenéis q̄ mirar en nosotros, en èl tenéis mucho q̄ mirar. Si de nuestra parte faltan merecimientos, tobrá de la tuya. Por èl, pues, os pedimos, por èl os suplicamos, a èl honrad en nosotros, porq̄ lo q̄ a nosotros dais, a èl lo dais, pues todo lo que se dá a los miembros, se dá a la cabeça cuyos son los miembros. Si no tenemos por nuestra parte q̄ ofreceros, para no parecer vacios en vuestra presencia, a èl os ofrecemos cõ todos los trabajos, y seruicios q̄ èl os hizo dende el pesebre hasta la Cruz, pues en todos ellos somos participantes. Pues cõ estos títulos, y prenñas venimos, Señor, a pedir os misericordia por justicia, justicia sin irais a vuestro Hijo, y misericordia si mirais a nos.

Y sobre todo esto, mirad Padre Eterno que venimos embiados por vuestro mismo Hijo, el qual nos mandò pedir en su nombre, y nos diò palabras conocidas, que son estas que aqui auemos pronunciado. Reconoced las, Señor, porque palabras son de vuestro mismo Hijo, que por ellas trata de nuestro remedio. Acordaos, q̄ quando aquella buena muger de Tecue, pidiò al Rey Dauid perdon para Absalon, hijo del mismo Dauid, así como el buen Rey entendiò que aquella petició venia ordenada por loab, Capitan general de su exercito, luego se rindiò, y otorgò lo que se le pedia, por lo qual el mismo loab le diò las gracias, confessando, que aquella merced se hazia a èl, y no a la muger que la pidiera. Y pues yo, Señor, soy aquí embiado por vuestro vnigenito Hijo, y èl es el que me puso estas palabras en la boca para que os la dixesse, èl es el que por mí os pide, y à èl dais lo que a mí me dais, y èl es el que os dará eternas gracias, y alabanças por ello.

Acordaos tambien, Señor, que no condenastes, antes alabastes a mi despenador de vuestra hacienda, por auer grangeado amigos que le valiesen, y acogiesen en sus casas quando le viesen en necesidad: pues yo el mas pobre de las criaturas, y que mas mal he gastado vuestra hacienda, trabajo por allegarme a vuestro Hijo, y valeme del, para que pues soy tan pobre de merecimientos, sea socorrido, y ayudado cõ los suyos. Y pues tanto nos importa no parecer ante vuestra cara, sin traer con nosotros a nuestro espiritual hermano Benjamin (que es vuestro vnigenito Hijo) aquí le traemos, y presentamos delante de vos, para que por èl seamos benignamente recibidos, y mirados. Y vos vnigenito Hijo de Dios, que tambien sois Hijo del hombre, estended, Señor, sobre nosotros vuestro palio, pues sois nuestro deudo, para cubrir nuestra desnudez, y pobreza, y no despidais de vuestra gracia a los que hizistes hermanos, y confortes de vuestra misma naturaleza.

*Septima oracion para pedir el amor de N. Señor.*

¶ Si ranta obligacion tenemos. Señor. Busca esta oracion atras en el Tratado Quinto.

ADICIONES AL MEMORIAL DE LA  
 vida Christiana, que compuso el R. P. Fr. Luis de  
 Granada, de la Orden de Santo  
 Domingo.

EN LAS QVALES SE CONTIENEN DOS TRATADOS,  
 vno de la Perfeccion del Amor de Dios, y otro de algunos prin-  
 cipales Misterios de la vida de nuestro Saluador.

A LA M V Y R E V E R E N D A  
 Señora, la Señora Soror Ana de la Cruz, en Santa  
 Clara de Montilla.

**E**N TRE Las principales partes de la Doctrina Christiana, muy Reuerenda Señora, las  
 mas prouechosas, y deuotas son las que tratan del amor de Dios, y de los principales  
 misterios de la vida, y muerte de nuestro Saluador. Las quales son tan hermanas y cõ-  
 formes entre si, que la vna ayuda grandemente a la otra. Porque tres cosas señaladameñte mue-  
 uen nuestra voluntad a amar a Dios que son su incomprehensible bondad, y su inmensa cari-  
 dad, y sus grandes beneficios, las quales de tal manera se hallan en la vida de nuestro Salua-  
 dor, que en ninguna cosa criada se hallan mas perfectamente. Porque en ninguna otra obra  
 mostrò nuestro Señor al mundo mayor bondad, ni le descubrió mayor amor, y caridad, ni le hi-  
 zo mayores beneficios, que en su santissima vida y Passion, y assi en ninguna parte hallar in  
 los descosos deste diuino amor mayores motivos, y estímulos para él.

Destas dos materias tratè yo en el Memorial de la vida Christiana, pero breuemente, co-  
 mo el titulo de Memorial requeria. Mas por ser ellas tan principales, y tan prouechosas para la  
 vida Christiana, y auer tanto que escriuir dellas (que toda la vida seria muy breue espacio pa-  
 ra esto) me pareció deuia suplir la falta de aquella breuedad, y estender mas esta materia pa-  
 ra los que en ella quisieren aprouechar. Mas en el primero destes dos tratados, que es del amor  
 de Dios, no me contentè con tratar en comun deste amor, sino tambien de la perfeccion del, y de  
 los principales medios por do se alcanza. Para lo qual es de saber, que (como el Apostol nos en-  
 seña) el fin de la vida Christiana, y de todos los Mandamientos de Dios, y de todos los conse-  
 jos del Sãto Euãgelio, es este santo amor. Por q̃ todos estos son como medios, y escalones para sa-  
 bir a él. De donde se infiere, que assi como el fin de la vida Christiana, es este amor, assi la vl-  
 tima perfeccion de esta vida esterà en la perfeccion del, de tal modo, que quando él fuere perfec-  
 to, serà tambien perfecta la vida del que lo tuuiere. Por cuya causa en este mismo libro tambieñ  
 se trata de la perfeccion de la vida Christiana, a la qual, aunque no todos sean obligados, todos  
 se deuen esforçar a caminar para ella, porque con este intento, y presupuesto, aprouecharàn mu-  
 cho mas en la virtud, que los que contentos con vna mediana vida no quieren passar adelante.

Pues pensando yo a quien podria dirigir, y ofrecer libro que trata de la perfeccion desta vi-  
 da, no se me ofreció persona ni a quien yo tuuiesse mayor obligacion, ni a quien mas a proposito  
 viniessè esta doctrina, que a V. R. pues todo el mundo es testigo del exemplo de virtud, y per-  
 feccion que ha dado en toda su vida, de la qual toda, casi desde los primeros años soy yo testi-  
 go de vista. Pero dexando aparte los dos estados de doncella, y de casada (en los quales sem-  
 braua nuestro Señor el fruto de las virtudes que agora coge) despues que nuestro Señor lleuò al  
 Justissimo Señor Conde de Feria, que en el Cielo, y en la tierra tendrá perpetua honra, y glo-

ria quando V. R. vinda de veinte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podia dexar, y mas una hija por acabar de criar, y tomastes el Habito de Santa Clara, con tanta voluntad y devocion, que parecia a V. R. que no solo su cuerpo, mas tambien su anima, auia vestido aquel santo Habito. Y despues de recogida en una celda, la qual tiene una ventana, sobre el Altar mayor de la Iglesia, donde está el Santissimo Sacramento, gastais la mayor parte del tiempo en asistir en la presencia de este soberano Señor, cõtemplandolo, aora debaxo de un velo cubierto, mientras se dilata la hora en que lo auéis de ver, y gozar en la gloria descubierta.

Y no contenta con solo asistir a su presencia, recibislo muy a menudo en vuestra anima, assegurando la promesa de la gloria, con la prenda q̄ en este Diuino Sacramento se recibe della. San Geronimo escriue de una señora Romana, que entre los desaffos siegos de las Ciudades, auia hallado el desierto de los Monges: mas V. R. en medio de toaa essa tan esclarecida familia, y de la hija, y nietos, que nuestro Señor os ha dado, auéis hallado el desierto y soledad de los Monges, y dado a entender al mundo, q̄ la verdadera, y perfecta soledad no la hazen los lugares, sino los corações. Solo está quien está con Dios, y solo está, quien viue dentro de si mismo, y solo está, quien cortò, y despido de su coracon todas las aficiones del mundo, porque fuera esta ya del mundo, quien no quiere nada del, ni tiene porque recibir pena, ni gloria de las cosas q̄ no ama, pues donde no ay amor, no ay pena, ni cuidado, ni alegria, ni turbacion.

Reciba, pues, V. R. este pequeño presente, que si por sino tiene precio, tenerlo ha por la voluntad con que se ofrece. Del qual recibirá parte la señora Marquesa de Pliago, que como hija de tal madre, no disgustará desta doctrina y assimismo la S. Doña Teresa, y la S. Abadesa de esse santo Monasterio con todo el, donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, de lo que en este libro se platica. A todas essas señoras soy deudor de mucho tiempo, y à todas ofrezco este pequeño presente, pues no tengo otra cosa con que pueda satisfacer a esta obligacion.

Mas aquel Señor, que sin deuer nada, pagò por todos, suplirá lo que por mi parte falta, el qual la muy Reuerenda persona de V. R. conserue siempre en su santo temor, y amor. De Lisboa à 25. de Junio de 1574.

Sieruo, y orador de V. R.

Fray Luis de  
Granada.





## Al Christiano Lector.

**L**OS dias passados, Christiano Lector, escriui vn libro intitulado, Memorial de vida Christiana, donde fue mi intento formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos sus grados, dende el principio de la conuersion, hasta el fin de la perfeccion, la qual consiste en la perfeccion de la caridad, que es el amor de Dios, de elstrando en cada vno de los estados lo que deuia hazer. Mas porque la materia comprehendia tantas cosas, no se pudo tratar todo, sino con breuedad, como el mismo nombre de Memorial lo significa, esperando, que si nuestro Señor me dió el espacio de vida, podia tratar algunas de aquellas materias mas copiosamente, segun que ellas lo requirerẽ; lo qual en parte està hecho, porque el libro de la Oracion, y Meditacion, y la Guia de pecadores, siruen para algo de esto. Mas agora me pareció acrescentar otros dos tratados en estas Adiciones, vno del Amor de Dios, que corresponde al septimo tratado del Memorial, donde se trata el mismo argumento; pero aqui se trata mas estendida, y copiosamente; y otro, de algunos pailos, y misterios deuotos de la vida de nuestro Saluador, que corresponde al Vita Christi del dicho libro, donde estos misterios se escriuieron breuemente; mas aqui se trata a mas estendida-mente, porque como estos sagrados misterios estren llenos de deuocion, y suauidad, conuenia se tratasen mas por extensio.

Y no deue nadie tener por cosa superflua escriuir dos tratados del Amor de Dios, porque ay tanto que dezir de las excelencias desta virtud, y de las cosas que nos ayudan para alcanzarla, y de las que por el contrario nos la impiden, y asimismo de las obligaciones, y motivos grandes que tenemos para amar a nuestro Criador, que aunque se escriuiesen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay que dezir desta materia. Y yo procurare (quanto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que estè dicha en el otro, puesto caso que procederè por la misma orden, porque la materia lo requiere asì. Y pues vemos, por nuestros pecados, añadirse cada dia tantos libros de nuevas cauallerias fabulosas, y mentirosas a los viejos (dónde no se saca mas fruto, que vanidad, y deshonestidad, y perdimiento de tiempo) que mucho es, que a los libros que tratan del amor de Dios, y de las obras de su vida santissima, (en cuya contemplacion consiste gran parte de nuestra bienauenturança) en esta vida se acrecienten cada dia nuevos tratados, que son nuevos estímulos del amor de Dios, y de toda virtud.

Y quan grande sea el fruto de la lición, de la rolo muy bien San Bernardo en vn tratado que escriuio a vna hermana suya (digno de tal Autor, y tal espíritu) en el qual, tratando de lición, dize asì: Hermana muy amada, si quieres estar siem-

pre con Dios, siempre ora, y siempre lee, porque grandemente nos es necesaria la lición, ca por ella aprenderemos lo que deuenos hazer, y lo que deuenos huir, y adonde auemos de caminar por lo qual dixo el Profeta: Tus palabras, Señor, son candela para mis pies, y lumbré para mis caminos. La lición mucue nuestros sentidos, y alumbrá nuestros entendimientos. La lición nos ensena como auemos de orar, y obrar. La lición nos informa de lo que auemos de hazer en la vida actiua, y contemplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauenturado el varon que piensa en la ley del Señor dia, y noche. La lición, y la oracion, son armas con que el demonio es vencido, è instrumentos con que se alcanza la vida eterna. Por la oracion, y lición se destruyen los vicios, y se erian en el anima las virtudes. La tierra de Dios, siempre deue orar, y leer; y así dize el Psalmista: Entoces, Señor, no se è confundido quando estudiare en todos tus Mandamientos. Por tanto, hermana mia muy amada, procura ocupar te en la oracion, y persevera muchas vezes en la meditacion de las palabras de Dios, y de sus leyes santissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo, y tu lición sea la meditacion cotidiana de la ley de Dios. La lición quita los errores de la vida, y aparta el nombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo, las quales deuián bastar para poner silencio a los que reprehenden la lición. Los libros espirituales, y deuotos, que nos enseñan el camino de Dios, cuya lición tantas vezes por este santo, y por S. Geronimo, en todas sus Epistolas, y por otros muchos santos nos es encomendada.

Y dado caso, que este libro, en quanto trata de la perfeccion del amor de Dios, en cuya perfeccion consiste la de la vida Christiana (de que tambien aqui se trata) principalmente pertenece a personas religiosas; las quales por razon de su estado están obligadas a caminar a la perfeccion, mas no faltan muchas personas, fuera de este estado, que caminan a ella con gran pureza de vida, sin tener esta obligacion. Porque la diuina gracia estan poderosa, y tan admirable, que aunque el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grande virtud vencer todos los impedimentos del estado. Antes muchas vezes el Autor de la gracia, para mostrar su poder, leuanta a grande perfeccion a los que mas impedimentos tienen para ella, porque así como escogió vnos rudos pescadores para conuertir el mundo, orque en esto resplandecia mas la grandeza de su virtud; así muchas vezes escoge peccadores, a quienes la condicion de su estado ayuda poco a la perfeccion, para mostrar en ellas la eficacia, y poder de su gracia. Y así se hallan cada dia en la Iglesia Christiana muchas personas en todo

genero de estados grandes, de pequeños, de ricos, de pobres, de calados, y no calados, que caminan con grande pureza a la perfeccion de esta vida, venciendo con el fauor del socorro Diuino, los impedimentos del estado. De fuerte, que assi como el Apostol, hablando de la malicia de el comun pecado del genero humano, dixo, q̄ donde abundò el delito, abundò mucho mas la gracia; assi donde ay mayores impedimentos en el estado, crece tanta muchas vezes el Señor en tanto grado el fauor de su gracia, que facilmente pueden vencerlos. Porque que mayores impedimentos, que los que tiene el estado, y vida de los Reyes? Pues con todo ello tenemos, que haauido muchos Reyes santissimos, de quien la Iglesia haze fiesta particular. Como los Reyes de el Testamento Viejo, Dauid, Josafat, Ezechias, y Josias, que fueron grandes santos, y muy prosperos Reyes: En el Nueuo Testamento tenemos a San Luis Rey de Francia, y otro San Luis hijo del Rey de Aragon, y de Sicilia; y Santa Isabel viuda, hija del Rey de Vngria; y la Reina Santa de Portugal, que hasta oy dia haze manifestissimos milagros, de que andan los libros llenos; y San Eduardo Rey de Inglaterra, en quien se mostró biẽ la virtud, y poder de la diuina gracia. Por quẽ siendo moço, y casado con vna doncella nonellissima, y digna de tal catamiento, ambos de comun consentimiento hizieron voto de perpetua virginidad, y viuendo, y conuersando juntos toda la vida, perseverò en ellos el amor sincerissimo de casados, con la pureza desta virtud. Y diziendo S. Bernardo, que es mayor milagro guardar castidad, viuendo juntos hombres, y mugeres de sospechosa edad, que resucitar muertos: et los dos moços, conuersando siempre, y en medio del regalo, y aparato de la vida real, pudieron con el fauor de la Diuina gracia, conseruar esta pureza hasta el fin de la vida. Por lo qual todos los Christianos, confiados en el socorro desta gracia, deuen anhelar a la perfeccion desta vida, porque ya que no lleguen a ella, menos baxos quedarán procurando subir a lo alto, que si se contentassen con estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante, mayormente, que siempre es razon q̄ sea mas lo que deseamos, y proponemos, que lo que hacemos.

Y dado caso que sea grande aynda para la perfeccion, renunciar todas las cosas del mundo, para seguir desnudos a Christo desnudo, y estar mas desembaraçados para entregarnos perfeçamente al amor, y seruicio de solo el Criador, mas esta renunciacion no està tanto en deshazerse de la possession de los bienes, quanto en perder la aficion desordenada dellos, porque esta es la que principalmente impide este santo proposito, porque ricos eran estos santos Reyes q̄ aquí propusimos, y ricos tambien fueron otros muchos de los santos Patriarcas (qual fue Abraham padre de todos los creyentes, como llama el Apostol) pues pudo juntar vn exercito de trecientos y diez y

ocho criados que tenia en su seruicio, y con todo esto no dexaron de ser perfectos, polleyendo tantas riquezas, porque no tenian su aficion puesta en ellas. Por tanto, procuremos hazer aquello que el Proteta dize, que si se multiplicaren las riquezas, no peguemos el coraçon con ellas, porq̄ estando libre el coraçon della aficion, no seràn impedimentos las riquezas para caminar a la perfeccion.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea de la perfeccion del amor de Dios, no por esto se dexa de tratar en el de la perfeccion de la vida Christiana, porque como el fin de toda la ley, y de todos los consejos de la vida Euangelica, sea el amor de Dios, siquese, que en la perfeccion deste amor, consiste la de ella misma vida; lo qual claramente se verá en el preçello deste libro, porque todos los documentos que sirven para llegar a la perfeccion deste amor, sirven para conseguir la perfeccion de ella misma vida. Porque dexadas a parte otras definiciones, vida perfecta, es la que describe S. Geronimo en vna palabra tratado de aquellos santos Padres de Egipto, de los quales dize, que viuian en carne, como si estuuieran fuera della. De fuerte, que muertos al mundo, viuian a solo Dios; esto es, muertos a la carne, viuian con solo el espiritu vida espiritual, y diuina, mas que humana. Para cuyo entendimiento sera bien señalar la diferencia que ay entre hombres carnales, y espirituales. El oficio de los carnales es, tener puesto todo su amor, todos sus cuidados, intentos, y deseos en el regalo, y buen tratamiento del cuerpo, sin tener cuenta con su anima, mas q̄ sino la tuvieran, mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mismo nombre lo significa) es entender siempre en la pureza de su espiritu, esclareciendo su entendimiento con la lumbre, y consideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del Espiritu Santo, sin tener mas cuenta con el cuerpo, que con solo aquello que puntualmente es necesario para conseruar la vida, y aun esto le dan escàsamente, y por medida. La imagen perfectissima de esta vida, nos representaren Christo, y sus Apostoles, y todos aquellos Padres del yertio, que despreciadas todas las cosas del mundo, empleauan toda la vida en la contemplaciõ, y amor de su Criador.

Y muy particularmente, casi en nuestros tiempos, representò el Beato S. Francisco, perfectissimo seguidor de la vida Euangelica, el qual despendidos de si todos los negocios, y cuidados terrenos, oia, y noche se ocupaba en la contemplaciõ de las cosas celestiales, exercitando en la tierra el oficio que hazen los Angeles en el Cielo. Pues en este glorioso santo quiso el Espiritu Santo pintar tan al propio la perfeccion de esta vida, q̄ sin duda ella me parece vn contentario viuo desta vida, y de la perfeccion Euangelica, el qual no cõ palabras, sino cõ obras, declara mucho mas lo cõ-

dicion desta vida, que otros comentarios, cō mucha escritura: porque así como conoce mejor la figura, y traza de Roma quien la vió con sus ojos, que quien en algun libro la leyó con palabras declarada, así entiende mejor la condición de la vida Euangelica, quien ve al Santo que la vive, que quien lee al comentario que la describe.

Pues segun esto, vida perfecta es la que este dechano nos eniēna, que es estar en la tierra, y morar con el espíritu en el Cielo, vivir entre los hombres, y conuersar con los Angeles. Vida perfecta es, participar espiritualmente aquella bendición que se dio al Patriarca Jacob, quando le encojaron del vn pie, y dexaron el otro sano: por que por estos dos pies se entienden dos amores, que son, amor propio, y amor diuino: pues entonces participa el hombre esta bendición, quando quedare cojo el vn pie del amor propio, quedando el otro sano del amor de Dios. Lo qual es necesario que así sea, porque sino estuviere debilitado, y cojo el amor desordenado de sí mismo, no podrá estar entero en nuestras animas del Diuino amor.

Pues por este exemplo se entiende, que tratar de la perfección de la vida Christiana, y de la perfección de la caridad, es vn mismo argumento, pues ambas cosas se ordenan a vn mismo fin, y proceden por los mismos medios a esse mismo fin, pues lo que se requiere para la perfección desta vida, se pide para la perfección de la caridad. Y aunque deste argumento no deuiera escribir, si-

no quien fuera perfecto (pues como dize el Sabio, los que navegan por la mar, cuentan los de ella) mas no es inconueniente, que leyendo las Escrituras de los Santos, que de esta materia tratan, pueda vn imperfecto recopilar, y ordenar lo que ellos acerca de esto nos dexaron escrito. Lo qual yo procuré en este tratado a gloria de nuestro Señor, y edificación de los Fieles.

Mas en fin deste prologo, me pareció auisar, que para leer prouechosamente este libro, y entender el lenguaje del, conuiene que ayā precedido los exercicios de la penitencia, y de la oración, y deuoción, de tal manera, que el anima ayā sentido ya dentro de sí algunas centellas, y movimientos del amor de Dios, sin el qual no podrá entender bien la doctrina de esta virtud. Lo qual dize San Bernardo por estas palabras: Si alguno desea tener noticia de las cosas que tocan al amor de Dios, conuiene que ame a Dios. Porque de otra manera, de valde oyrá, ò leerá los cantares de este diuino amor, el qual no le tiene, porq̄ no tienen cabida las palabras encendidas en el pecho frio. Porque así como no entiende al que habla en Griego, el que no sabe Griego, ni al que habla Latin, el qual no lo sabe (y lo mismo se entiende de todas las otras lenguas) así la lengua de el amor será barbara al que no ama, y tal como el metal, que resaca, ò la campana que suena. Hasta aquí son palabras de San Bernardo.

Bernardus  
serm. 77  
super  
Gantic.

\*\*\*

# TRATADO DE EL AMOR DE DIOS, EN CVYA PERFECCION CONSISTE la perfeccion de la vida Christiana.

## C A P. I.

### *De nueue grandes excelencias que tiene el amor de Dios.*

**A**Ntes que tratemos de los exercicios, y medios que sirven para alcanzar el amor de Dios, será bien tratar de los frutos, y excelencias deste amor, para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan, pues nos cōsta, que aliuia mucho la carga del trabajo, la grandeza del galardō. Porque despues de alcanzada, no dudo que digamos con la Esposa en los Cantares: Si el hombre diere todo lo que tiene por la caridad, parecerle ha nada todo quanto por ella dió, por esto es bien q̄ con aquella muger fuerte de los Prouerbios de Salomon, gustemos primero algo de la excelencia desta virtud, porque tengamos por muy buen negocio dar todo lo que se nos pidiere por ella.

Cap. 1.

Prou. 31.

Mas no por esto piense nadie q̄ se podrá comprehender en pequeña escritura todo lo q̄ esta virtud merece, y aun no sé si fuera por ventura mejor honrar con silencio, lo que con palabras no se puede dignamente alabar, porque como la caridad sea el fin de todos los Mandamientos Diuinos, segun dize el Apostol: Todo lo que está escrito, así en las letras Sagradas, como en todos los libros de los Santos, ò es caridad, ò pertenece a la caridad. Por do parece claro lo poco que aquí se podrá dezir desta singular virtud, pues ni todo lo escrito, ni aun lo que se puede escribir, basta para agotar el pielago de sus grandezas. Solamente apuntaremos aquí en breue algunas señaladas excelencias que tiene sobre todas las vir-

1. Tim. 6.

tu.

tudes, para que por aquí se entienda algo de lo que ella es.

## §. I.

¶ Pues la primera excelencia que esta virtud tiene, es, que hablando en todo rigor de Teología, es Reyna de las virtudes, y la mayor de todas ellas. Para cuyo entendimiento es de saber, que las virtudes que llaman Teologales (que son Fè, Esperança, y Caridad) tienen el Principado sobre todas las otras, porque estas honran, y miran a Dios, como a fin sobrenatural, y ordenan al hombre para con él, aunque en diferente manera. Porque la Fè le mira, como a la primera verdad, dando firme, y entero credito a todas las cosas, que él nos tiene reueladas: la Esperança le mira como a altísimo, y soberano bien que pretende alcanzar, ayudada con la divina gracia, y con buenas obras. Mas la caridad le mira como a sumo bien, digo de ser amado por quien él es, con sumo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar, y honrar a Dios, y por esto es mas noble esta virtud que la Fè, y la Esperança, porque la Fè mira a Dios con obscuridad, y como debaxo de velo, y la Esperança miralo, como a bien arduo, que aun no posee, mas espera poseer, y miralo con vn poco de interésse, porque lo quiere para sí, esto es para su propia perfeccion, lo qual en su manera pertenece al amor que los Teologos llaman de concupiscencia: mas la Caridad, ama con amor de verdadera amistad, que es con amor puro, y desinteresado. Del qual dize San Bernardo: El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respecto a interesse. Pues con esta manera de amor posee el anima a Dios dentro de sí, porque la condicion del perfecto amor, es tener todos los sentidos en la cosa que ama, y estar todo vnido, y transportado en ella, y así lo está el verdadero amador de Dios, segun aquello que dize San Juan: Dios es caridad, y el que está en caridad, está en Dios, y Dios en él. La qual manera de vnion con el sumo bien, por ser tan intima, haze que la caridad tenga excelencia sobre todas las virtudes, y así dize San Agustin. Ninguna cosa ay mayor que el anima que tiene caridad, sino es el mismo Señor, que dió la caridad. De donde se infiere, que si esta virtud es la mas excelente de todas las virtudes, que la obra, y exercicio de ella, será el mas excelente de todos los otros exercicios. Porque aquella es mas excelente obra, que procede de mas excelente principio, y habito, por donde si el habito de la caridad es el mejor de todos los habitos espirituales, sigue, que el acto desta virtud, que es amar actualmente a Dios, será el mejor, y mas meritorio de todos los actos que acá ay. Y no haze cõtra esto la excelente singular del martirio, que en la vida presente ay, porque si este es tan agradable a Dios, no lo es tanto por sí, quanto por razon de la caridad q̄ lo haze agradable, sin la qual el martirio no sería martirio, sino tormento infructuoso, como dize el Apõstol.

## §. II.

¶ La segunda excelencia desta virtud, es ser ella no solo la mas excelente de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los Mandamientos, y consejos divinos, los quales todas se ordenan a ella. De suerte, que así como el manjar se ordena a sustentare el cuerpo, y la vestidura a cubrirlo, y la medicina a sanarlo; así toda la ley de Dios se ordena a amar a Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios, y todas las Escrituras divinas, mas tambien todas las cosas criadas en el cielo, y en la tierra (que es toda esta tan grande maquina del mundo) se ordena a este mismo fin, porque para este principalmente fue criada. Por donde verá el hombre la obligacion que tiene a amar a Dios, pues para esto fue por las manos del mismo Señor tomado, para esto vive, y para esto el cielo, y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le sirven, lo qual todo (quanto es de su parte) haze infructuoso, y vano, quando no se ocupa en este officio.

## §. III.

¶ La tercera excelencia es, que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, sino tan bien vida, y anima, y perfeccion de todas ellas. Por donde así como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida, así las virtudes sin caridad, aunque sean habitos buenos, no tienen vida, ni valor, ni merito ante Dios, para hecho de satisfacer a Dios por los pecados, ni merecer gracia, ni gloria, aunque no dexen de aprovechar para otras muchas cosas. La razon es, porque no siendo el hombre grato a Dios, tampoco le es grata la obra que se haze por persona que no le agrada. Y demas desto, así como ningun hombre está obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por él, así Dios no tiene por que agradecer ninguna obra, por excelente que sea, quando no se haze por su amor. Porque si vno ayunare, y diere limosna, y fuere casto, justo, y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Filósofos Gentiles) que tiene Dios que ver, ni que agradecer aquí? De suerte, que sola esta virtud es tan auentajada, y tan singular entre todas las otras, que sola ella por sí es hermosa, y agradable en los ojos de Dios, y fuera de ella no ay cosa que sea sino por ella. Por donde con mucha razon se puede comparar en cierta manera con el mismo Hijo de Dios. Porque así como no ay criatura racional en el Cielo, ni en la tierra que sea grata en los ojos de Dios, sino por el gratísimo Hijo de Dios, así ninguna virtud, ni obra ay tan excelente, que sea agradable a Dios, sino v̄ acompañada, y hermoçada con esta virtud. Y por esto con razon se dize, que la caridad es raíz, y principio de todo merecimiento, y de toda la vida espiritual, porque todo lo que algo vale delante de Dios, es por el valor que della recibe,

S. Tho.  
1. 2. q. 66  
art. 6.

Aug. 8.

1. Cor. 13.

cibe. Demanera, que lo que es la raiz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mundo, esto es la caridad en el coraçon del Christiano. No tienen verdura los ramos, sino están unidos con su raiz, ni vida los miembros, sino están informados con su anima, ni tendria luz el mundo si el Sol se quitalle de por medio; y así no tienen vida, ni valor, ni luz nuestras obras, sino se la diere la caridad. Lo qual muy por extenso testifica San Pablo por estas palabras: Si hablare con lenguas de hombres, y de Angeles, y no tuviere caridad, serè como vn metal que suena, ò como vna campana que retine. Y si tuviere don de profecia, y supiere todos los Misterios, y toda la ciencia, y si tuviere tan grande Fè, que basta para trasladar los montes de vn lugar a otro, y no tuviere caridad, nada soy. Y si repartiè toda mi hacienda con pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en viuas almas, y no tuviere caridad, ninguna cosa me aprovecha, para quanto toca a ser agradable a Dios, y merecer delante del. Por do parece, que todas las virtudes, y dones de Dios que valen algo, por ello tienen valor, porque la caridad se lo dà.

Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas con caridad son aceptas delante de Dios, mas aun las obras q̄ de suyo son indiferentes, y las que son naturales, y necessarias para sustentamiento de la vida, hechas con caridad, tambien lo son. Demanera, q̄ sin la caridad, el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualquier obras desta calidad, por baxas que seã, se haze oro, sino por esta virtud. Por lo qual dixo San Agustín: Ama, y haz lo que quisières, si callares, calla por amor, y si perdonares, perdona por amor, y si castigares, castiga por amor, porque lo que por este amor se haze, es meritorio delante de Dios. Pues que cosa puede ser mas diuina, que la que de las obras indiferentes haze diuinas? Arriba diximos que la caridad era oro, agora dezimos, que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelue en oro. Que darian los hombres por vna tal arte de alquimia, que con ella convirtiesen todos los metales en oro? Pues en que tanto se deve tener aquella virtud, que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, que qualquier obra por baxa que seã, haze merecedora de vida eterna.

Por esta razon el mayor de nuestro cuidado auia de ser cumplir lo que el Apostol dize, que es hazer todas nuestras obras en caridad. De suerte, que como el mismo en otra parte dize: El comer, y el beuer, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hacemos a gloria de Dios. Como si dixera, qualquier obra que hizieredes, por baxa que seã, hazedla con caridad, que todo os será meritorio. No auia en el templo de Salomon cosa que no estuiesse vestida de oro, y así no auia de auer en el templo viuo de nuestras animas obra que no fuesse vestida de caridad.

Y aun passa mas adelante la eficacia desta vir-

tud; porque no solamente haze buenas las obras indiferentes, mas tambien haze proprias las ajenas. Lo qual dize San Gregorio, por estas palabras: Nuestros son tambien aquellos bienes que creamos en los otros, aunque no los podemos imitar, porque del que ama, se haze aquello que en el proximo se ama. De donde pueden pensar los enuidosos, quan grande sea la virtud de la caridad, la qual, en trabajo nuestro, haze nuestros trabajos ajenos.

Y aun cuide de a mas esta virtud, porque no solo haze nuestros los bienes del proximo, de q̄ por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y de su Iglesia, que es todo el cuerpo místico, porque pues la caridad nos vne con la cabeza deste cuerpo, que es Christo, y con el mismo cuerpo, que es la Iglesia, sigue que el a es, por quien nos cabe parte de los bienes de la vna cosa, y de la otra, así como la salud es comun de todo el cuerpo, es beneficio propio de cada vno de los miembros.

#### 5. IV.

La quarta excelencia es, que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, sino tambien es unuto, y despertador de todas ellas, porque esta es la que las auia, y prouoca a hazer sus oficios, y entender en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grande) procede vn feruorissimo deseo de agradarle, y hazer su santa Voluntad, y como sabe ya el hombre que ninguna cosa le agrada, sino la obediencia, y guarda de sus Mandamientos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarle en todas ellas, y mandarles que todas entiendan en su seruicio. Demanera, que así como la esposa, o la muger casada que ama mucho a su marido, quanto mas le ama, tanto mas procura todo aquello que le puede dar contentamiento, así en el seruicio de la casa, como en los arautos de la persona; así el anima que de todo coraçõ desea agradar al Espõto celestial, busca todos aquellos arautos, y arautos con q̄ mas piensa de le agradar. Y porque sabe ya que no ay otros arautos que le agraden, sino las virtudes, por ello se carga luego de todo coraçõ al exercicio dellas. En lo qual se ve la semejança q̄ la caridad tiene con el mismo Señor a quien ama, porque así como siendo el vno, y simplicissimo en su essencia, es todas las cosas en perfeccion, y omnipotencia; así la caridad en su manera tiene en su poder, y como de su imperio todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas, como adelante veremos. Por q̄ aunque ellas no sean propriamente hijas suyas (por quanto ella no tiene mas de dos hijos propios, que son amor de Dios, y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas, que obedecen a su Imperio.

Y para mas claro entendimiento desto, podemos imaginar dos maneras de arboles, vno de

muerre, y otro de vida, vno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con vna ultima proporcion, y correspondencia. En el arbol de muerre (como en todos los otros arboles) la raiz, tronco, ramas, y fruto. La raiz es el pecado original; que (como dicen los Teologos) es vn pecado en acto, y todos los pecados en potencia. El tronco, es el amor propio, quando es demaliado. Las ramas son todas las pasiones, y deseos desordenados, que proceden deste auor. La fruta, son los vicios, y males obras que de estos tales deseos nace. Esta es la causalidad, y orden deste arbol de muerre, y semejante a esta es, la que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol la raiz es la gracia del Espiritu Santo. El tronco principal que desta raiz nace, es la caridad, y las ramas son las virtudes, sobre quien la misma caridad tiene (como diximos) su mando, è imperio, y destas virtudes nacen las buenas obras, y el cumplimiento de los Mandamientos de Dios. Por lo qual dixo San Pablo, que el cumplimiento de toda la ley, era amor, y que el que ama, ya tiene cumplida la ley, por esto mismo dize San Gregorio: El amor de Dios nunca està ocioso, porque siempre obra grandes cosas, si es verdadero amor, y por esta razon se compara muy bien con el fuego, que es el mas actiuo de todos los elementos, porque así el amor diuino, quanto es mas vehemente, y mas arde con el deseo de lo que ama, tanto menos se siega, y mas se aprellura por agradar aquí ama. Conforme a lo qual dixo San Agustín. A mi me parece, que es breuissima, y suficienteissima difinicion de la virtud, llamarla orden de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso, que dá a todas las cosas su justo peso de amor, amandolas con aquella medida de amor que cada vna deue ser amada, y no mas.

De aquí nace, que el que este amor tiene, en todas las cosas gurada el compas, y la medida que deue, conforme a lo qual dize S. Agustín: La caridad en las aduersidades es paciente, en las prosperidades tēplada, en las pasiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura, en la hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos sufrida. Y en otro lugar, la caridad, dize él en medio de las injurias está segura, en los odios bienhechora, entre las iras mansa, entre las celadas de los malos inocente, en la verdad quieta, en los males agenos triste y en las virtudes alegre.

Mas mucho mejor es oír todas estas excelencias de la boca del Apostol, el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el Imperio, y señorio de las otras virtudes, de que agora tratamos, dize así: La caridad es sufrida, y benigna, la caridad no tiene embidia de nadie, no haze cosa mala, no se ensobernece, no es embidiosa, no es amiga de su prouecho, no se ayra contra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra con la maldad, sino alegrase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva sobre sí, la caridad nun-

ca desfallece. Las quales palabras glosa muy bien San Bernardo en su manera. La caridad en las aduersidades no desfallece, y porque es sufrida, y en las injurias no procura vengança, porque es benigna, a quien la prosperidad agena no atormenta, porque no tiene embidia, a quien la conciencia no remuerde, porque no haze cosa mala, no se leuanta cō las honras, porque no es soberuia, ni con el propio desprecio se confunde, porque no es ambiciosa, no se dexa vencer de la codicia, porque no busca su propio prouecho, no se apasiona con las injurias, porque no se ayra, ni con las sospechas se carcome, porque no piensa mal de nadie, a quien los males agenos no alegran, porq̄ no se goza con la maldad, a quien los errores no engañan, porque se alegra con la verdad, a quien las persecuciones no quebrantan, porque todo lo sufre, a quien la incredulidad no endurece, porque todo lo cree, a quien la desesperacion no derriba, porque todo lo espera, a quien, ni la misma muerre puede matar, porque aunque las obras de las otras virtudes cesen en la gloria despues de la muerre, esta sola nunca cessará. O virtud inencomiable, que al mismo Señor de todas las cosas venciste, y aquel a quien están sujetas todas las cosas pusiste debajo de tu yugo, quando siendo vencido de amor, se hizo oprobrio de los hombres, y desechos del mundo. Porque por el grãde amor que nos tuuo, no quiso mas entretener su ira sus misericordias, sin que ofreciese su vida muy amada a los enemigos, por amor de los amigos. Hasta aquí son palabras de San Bernardo. Las quales aunque mas no huiera, bastauan para enamorar nuestro coraçon de vna virtud que tantas, y tan admirables excelencias tiene.

De lo dicho se infiere, que así como esta virtud es estímulo de todas las otras virtudes, así tambien es cuchillo de todos los vicios, porque así como desea agradar a Dios, y por ello procura todas las virtudes, porque estas le agradan, así teme desagradarle, y por esto huye de todos los vicios, porque estos solos le desagradan.

### 5. V.

¶ Mas aunque la caridad sea tan grande estímulo, y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para vna muy principal virtud, que es vna fortaleza general, la qual ayuda a llevar la carga de todas las otras virtudes. Esta fortaleza es tan propia del amor de Dios, que no ay en el mundo cosa tan fuerte como él. Porque este diuino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerça los coraçones flacos, el que pone espuelas a los negocios, el que haze arreuidos a los cobardes, porque no mide las dificultades con la razon, sino con el deseo.

La razon desto es, porque como los efectos naturalmente sigan a la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas, y fuertes,

tanto lo son los efectos que procedē dellas. Pues como el fin sea la primera, y la principal de todas las causas (porque el mucue todas las otras a obrar) de aquí es, que quanto es mayor el amor del fin, tanto con mayor fuerza mucue todas las otras causas a obrar, y procura lo que conuiene para conseguir esse mismo fin. De aquí nace, que quanto mayor amor tiene vno al dinero, ò a la honra, ò al estudio de las letras, tanto se pone à mayores trabajos, por alcanzar lo que ama. De manera, que como dizen del agua, que tanto sube, quanto descende, ò quanto pesotime; así se bien podemos dezir, que en todos los negocios, tanto ay de fortaleza, quanto ay de amor. Testigos son desto hasta los mismos animales, que por flacos que sean, se meten muchas vezes por las lanças, y por los venablos de los monteros, por defension de sus hijos, dandoles el amor las fuerzas, y el animo, que la naturaleza les negò. Porque el amor grande, siempre tiene por pequeños sus peligtos, y por grandes los de la cosa que ama, y por ello facilmente aventura los vnos por los otros, y despide el temor de su propio daño, porque no teme el suyo, sino el ageno.

Pues por aquí parece claro, como el amor de Dios es causa de fortaleza, y que quanto vno tuuiere mas deste amor, tanto tendrá mas de esfuerzo, para ponerse a qualquier trabajo por él. Que otra cosa quieren dezir aquellas palabras de los Cantares. Fuerte es amor como la muerte? Que cosa es mas fuerte, ni mas poderosa que la muerte? Que armas han hasta oy preualecido contra ella? De quien no tiene alcanzado triunfos? Pues así como la muerte es vencedora de todas las cosas, así todas las cosas vencen el amor de Dios, pues aun hasta la misma muerte, vencedora de todo, es vencida deste amor, porque el verdadero amador de Dios, bien puede ser muerto, mas nunca jamás vencido. Quien dirá que san Lorenzo no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas, è hizieron vltimo de potencia por combatir su Fè, y su constancia, y quedò la muerte vencida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedaçado; mas la Fè, y la fortaleza de su animo, tan entera quedò entre toda aquella bateria de tormentos, como el fino diamante, que antes rompe la yunque, y penetra el martillo, y cãsa el braço del martillador. De donde otro si salid aquella voz, y confesion de Daciano, el qual despues de auer probado tanto genero de tormentos en el cuerpo del glorioso martir San Vicente, espantado de su constancia, dixo: Vencidos somos, sino desta fortaleza inexpugnable de la caridad, pues quedando vencida la muerte, y el tirano, quedò el martir vencedor? Clara es, y manifesta la victoria, quando la parte contraria se rinde, y cõfiessa la gloria del vencedor.

Mas que mucho es que sea la caridad vencedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerzas, y poderes ay en el mudo? Sino digalo a

quel grande amador de Christo, que con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito de todas las cosas. El, pues, dice así: Quien nos apartará de la caridad de Christo: aura tribulacion, ò angustia, ò persecucion, ò hambre, ò desnudez, ò peligro, ò cuchillo, que para ello baste? No por cierto, segũ q̃ eserito esta por el Profeta. Por ti Señor todo el dia tomamos entregados a la muerte, y tratados como ovejas que estan diputadas para el matadero, mas en todas estas cosas salimos vencedores, por amor de aquel que nos ama. Porque cierto esloy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni potestades, ni las cosas presentes, ni las verdaderas, ni la alteza de los Cielos, ni la profundidad de los infiernos, ni otra criatura alguna, será bastante para apartarnos del amor de Dios, el qual tenemos por Jesu Christo. Hasta aquí son palabras de San Pablo, en las quales no se de que primero me maraville, o del esfuerzo, y determinacion deste santo Apostol, ò de la fortaleza, y excelencia de la caridad, que tan grande señorio tiene sobre todas las cosas criadas de que aquí se haze vencedora, la qual es tan fuerte, que de la criatura mas flaca del mundo, q̃ es el hombre, tan temeroso de su daño, quan amigo de su prouecho, haze la cosa mas poderosa del mundo.

Mas que es menester andar haziendo comparacion de las fuerzas de la caridad, con las de las criaturas, pues tuuo fuerzas para vencer al Señor de todo lo criado? Porque quien le abaxo de los cielos a la tierra? quien le atò a vna columna? quien le echò clauos en pies, y manos? quien le hizo (como èl mismo se llama) ministro, y sieruo de los hombres? quien le hizo juntar con el trono del cielo el madero de la Cruz, sino el amor de nuestra salud? Por q̃ ay unò, y sudò, y trabajò, y velò, y murió, sino por este amor? O caridad, quã grãde es tu poder? si contra Dio preualeciste, como no preualecaràs cõtra los hombres? O dulce tirano, cõn quanta blandura, y halagos armas los coraçones, y los hazes acometer cosas tan grandes? Esta es aquella fortaleza celestial que prometì el Señor a los discipulos el dia de Përecostès, quando auia de descender sobre ellos el Espiritu Santo, que esencialmente es amor en forma de fuego, diziendoles: Asientaos en la Ciudad, hasta que seais vestidos de fortaleza de lo alto. Vestidos dize, para significar, que este tanto amor es como vn arnes trançado, que cubre al hombre de pies a cabeça, sin que en èl quede lugar de descubierta al golpe del enemigo.

Verdad es luego lo que vn santo Doctor dize de el amor diuino, por estas palabras. La fuerza del coraçon, el amor de Dios es, porque el legitimo, y verdadero amor es siempre fuerte, no sabe boluer atrás, no teme los peligtos, no rebuista los trabajos, acomete cosas arduas, sufre con paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de passar adelante, con deseo de aprouchar. Si se leuantan guerras, si retienen vicios, si

todo el mundo se pusiere en armas contra él, si tiene verdadera caridad, nunca será vencido. Y lo que sobre todo es aun mas de maravillar, que no solo es fuerte la caridad para con los otros, sino mucho mas contra su mismo poseedor. Pon gamos exemplo en vna madre que ama mucho a vn solo hijo que tiene, al qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues que cosa es en esta el amor, sino vn verdugo cruel de si misma, y ella vn esclauo de lo que ama? Que mayor cautiuero, que ni comer, ni beuer, ni dormir ni vivir para si, sino para otro? Quita los plazerres, despoja de la hacienda, acrecienta los cuidados, y los dolores, y peor que a esclauos los trata, hazelos trabajar de noche, y de dia, sin pretender ganancia, ni provecho propio, sino el ageno. Este es su interesse, y con esto se alegran, porque mas dulce les es el provecho de aquel por quien padecen, que de fabricado el mismo padecer. Por donde en la miel, halla miel, y en las fatigas descanso. Por do parece, que ninguna cosa ay en el mundo mas dulce, ni mas fuerte, ni mas cruel, ni mas piadosa que este linage de amor: Dulce es para el coraçon que ama, fuerte para cometer los trabajos, cruel para si mismo, y piadoso para con el amado. Por lo qual con mucha razon nos combida

Remar.

San Bernardo al amor desta virtud que tantos bienes trae consigo, diciendo: Seruid hermanosa a aquella caridad que echa fuera el temor, que no siente los trabajos, que no tiene respeto a los mercedamientos, que no busca galardon, y con todo esto nos incita mas a la virtud, que todas las cosas.

Destos mismos principios se infiere, que la caridad no solo es fuerte para padecer por quien ama, sino tambien liberalissima para darle quanto tiene, siendo muy escasa para si. Testigos desto son los padres, que se despoilen de lo que tienen para enriquecer sus hijos, y desnudan para vestirlos, y aun hasta los mismos brutos animales quitan de la boca el manjar para ellos. De donde nace, que el que ama a Dios mas que a si, todo lo que tiene mas lo quiere para Dios, que para si. Y de aqui procede la pureza de intencion que los tales tienen en sus obras, que es vna altissima virtud, porque como ama a Dios mas que a si, y a si mismos quieren para Dios, no son siervos mercenarios, ni hazen las cosas por su interesse, ni ordenan a Dios para si, ni desean la honra, ni otra cosa para si, sino todo lo quieren para aquel que aman mas que a si. Y quanto mas libres están de codicia, tanto mas llenos están de caridad, y quanto menos pretenden ganar, ganan mas, y quanto mas lexo están del espíritu de jornaleros, tanto es mayor su jornal, porque no les pagan como a siervos trabajadores, sino como a hijos herederos de los tesoros de su Padre.

Remar.

Por donde dixo San Bernardo, que la caridad no era mercenaria, mas no por esto carecia de su jornal.

## §. VI.

La sexta excellencia desta virtud es, traer consigo (quando esta muy bien encendida) alegría, y gozo espiritual, porque asi como del Sol nace la luz, y del fuego el calor, asi nace la alegría con la preiencia de lo que se ama. Y esta alegría espiritual es vno de los frutos del Espíritu Santo, que por esto se llama paraclito (que quiere dezir consolador) por el oficio que tiene de consolar, y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Estas consolaciones, y deleites, por muchas vias exceden a todos los deleites sensuales. Porque primeramente son mas propios, y mas conformes a la naturaleza del hombre, que es criatura racional, y por este titulo necessariamente han de ser tanto mayores que todos los otros, quanto por mas excelente parte lo competen. Porque son deleites de las mas nobles potencias que ay en el hombre, que son el entendimiento, y la voluntad: las quales, quanto son mas nobles que todas las otras, tanto son capaces de mayores deleites. Lo segundo, porque los deleites que deste diuino amor nacen, no son deleites de naturaleza, sino de gracia, porque proceden de los dones del Espíritu Santo, y testualmente de la caridad, que es la mas alta de todas las gracias, y assi trae consigo altissimos, y nobilissimos deleites. Lo tercero, porque estos deleites no son de criaturas, que son finitas, y limitadas, sino del mismo Criador, Señor de todas las criaturas, que es bien vniuersal, è infinito, y assi es poderoso para causar mucho mayores alegrías, y deleites.

De suerte, que todas las cosas son por esta parte mas auentajadas, el sujeto, las potencias, la causa, y el objeto de los deleites, que es aquel eterno, y sumo bien, el qual contiene en si misma perfeccion; y assi es el nuestra vltima perfeccion, en la qual está toda nuestra felicidad, y contentamiento. Porque el mayor contento que puede tener vna criatura es, llegar a su centro, y a su vltimo fin, porque esta es el termino de todos sus deseos, y como no le queda mas que desear, asi no tiene mas de que gozar. Pues como Dios sea el sumo bien, y vltimo fin, y como centro de la criatura racional, de aqui es; que alcanzar a este sumo bien, sea sumo contentamiento, el qual no se alcanza con los brazos, sino con los abraços, que es con la vnion deste santo amor.

Ay tambien otra razon para esto, y es, que el deleite, ó alegría se causa de alcanzar el hombre el bien que desea. Porque como diz. Santo Tomas, deseo es vn mouimiento del coraçon, cuyo termino es el bien deseado, y llegando este mouimiento a su termino, necessariamente ha de descansar, y alegrarse con él. Mas es aqui de notar (como dize el mismo Santo) que qual fuere el bien que se alcanza, tal será el alegría que se recibe. Y porque todos los bienes desta vida son limitados y particulares, es tambien limitado el gozo de ellos,



ellos, mas por el contrario; porque Dios es bien venturoso, en quien solo se hallan todos los bienes, por esto es mucho mayor sin comparacion la alegria que se recibe en él, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se deve maravillar, porque si el Sol, que es vna pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las Estrellas juntas (antes ellas ninguna cosa alumbran en presencia del) que maravilla es, que solo el Criador sea mas suficiente para alegrar, y satisfazer a vn coraçon, que todas las criaturas juntas. Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque no tonia cosa es, que no puede vna criatura tener cumplido contentamiento fuera de su centro, o de su vltimo fin, porque mientras estuviere fuera de él, siempre ha de estar plando, y suspirando por él. Y notorio es tambien, que el vltimo fin para que el hombre fue criado es Dios, pues si el hombre no puede ser bienaventurado, uno gozando deste vltimo fin, y este es Dios, que mayor dize que buscar perfecto gozo, y contento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento deste gozo sea en la otra vida, donde mas perfectamente se vera, y gozará este bien, mas toda via comunica este Señor a sus familiares amigos en este valle de lagrimas vna pequeña parte, como primicias, y reuicues de aquella mesa celestial, para consuelo de los trabajos que pasan por él. Y de aqui nace, que quando este dulce, y amoroso Señor quiere consolar el alma que de verdad le busca, y ama, él esclarece su entendimiento con vna tan grande luz, è inflama su voluntad con tan grande amor, y alegría del Espíritu Santo, que la abundancia del viene a redundar en la parte inferior del alma, de tal manera, que puede dezir con el Profeta: Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios vltimo. Esto nos muestran claramente los exemplos de tantos santos, a los quales eran tan dulces las cosas de Dios, y tan deseñadas las del mundo, que a todas ellas dieron da mano, y las renunciaron alegremente, y se fueron a los desiertos, teniendo por compania las fieras, y por mantenimiento las yeruas, y por habitacion las cucuas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, sino hallaran mayor consolacion en lo que Dios nos da, que no en lo que en el mundo dexaron.

Y no es esto de maravillar, porque si muchos de los Filósofos dexaron todas las cosas del mundo, por darse a la contemplacion de las cosas naturales, por el gusto grande que hallauan en ellas, que mucho es hazer esto los grandes amigos de Dios por la contemplacion de las cosas sobrenaturales, y diuinas, ayudada con los dones del Espíritu Santo, y con la gracia.

### §. VII.

De esta excelencia se sigue otra no menor, y es, que así como la miel no solo es dulce en sí, Adicion 1,

mas tambien haze dulces todos los manjares con que se junta: así la caridad no solo es en sí suaua, mas tambien haze suaua, y ligera la carga de los Mandamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan pueltos los ojos, y los oidos en lo que ama, quando entiendo que los medios para alcanzarlo son trabajos, ama tambien ellos mismos trabajos, porque no considera en los trabajos que son trabajos, sino que son medios para alcanzarlo, y mas alegria le dan por esta razon, que pena por su aspereza. Por esto dize San Agustín: En aquello que se ama, o no se trabaja, o el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar: No son (dize él) peñales los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleitan, como los de los que pescan, y montean, y caçan. Y San Bernardo dize: Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego está prompto, y alegre para todo bien, trabaja, y no se cansa, fatigase, y no lo siente, hazen barla del, y no mira en ello. Y en otro lugar aize el mismo Santo: O yugo de tanto amor; quan dulcemente prendes, quan suauemente fatigas! Y quan delectablemente nos cargas. Y en otro lugar mas breuemente dize: Doude ay amor no ay trabajo, sino labor.

Mucho es andar siete años por montes, y valles, guardando ganado, mas todo esto parecia poco al Patriarca Iacob por amor de su Raquel. Pues quanto menos parecerá a vna anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes; quando considera que por él ha de conseguir aquel sumo bien, y venir a tener por Esposo al Señor de todo lo criado. Tal era el espíritu, y la deuocion del bienaventurado San Bernardo, quando dezia: Confieso Señor que no he sufrido el peso del dia, y del estío, sino vna muy ligera carga, que el padre de familias puso sobre mis ombros. Mi trabajo apenas es de vn hora, y si mas es, el amor me haze que no lo sienta.

Dulcissima cosa es por cierto, la que puede hazer todas las cosas dulces, y si alguna ay que esto haga, no es otra sino el amor de Dios, como el mismo Santo lo dize; por estas palabras: O buen IESVS, tu amor nunca está ocioso en aquellos que te aman: Acordarse de ti, es mas dulce que la miel; pensar en ti, es manjar suaua; hablar de ti, es cumplida hartura; meditar en ti, es perfecta consolacion; y llegar a ti, es vida perdurable.

Por lo dicho se entenderá la verdad de aquellas palabras del Señor, en las quales dixo, que su yugo era suaua, y su carga ligera, porque su carga es su ley, y el cumplimiento desta ley es amor, y el amor es muy suaua, y tan suaua, que haze todas las cosas suauas; y dado caso que se llame yugo, y se llame carga, mas de tal manera es carga, que es como de las plumas de las auas, que las hazen mas ligeras para bolar. Por lo qual con mucha razon excel ma vn Santo Doctor, diciendo: O yugo del amor suaua, quan dulcemente prendes, quan poderosamente atas, quan fuertemente a-

apricas, quan blandamente apremias, y quan delectablemente nos pones la carga encima.

Pues que virtud puede ser mas para detear, que la que me haze todas las otras virtudes, suaves? porque por sola esta venaja que hallan los hombres en los vicios, desamparan las virtudes pareciendoles que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud con todos sus bienes desabrida, por donde engotolinados con el cebo del delyte, corren tras el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego de quanto precioso sera aquella virtud que pone miel en todas las virtudes, y las despoja de la dificultad, y aspereza que tiene? Que es esto, sino reducir al hombre en cierta manera a vna imagen de aquel estado felicissimo de la inocencia, donde la tierra da su fruto sin trabajo, y la muger pariera sin dolor, quiero dezir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hombre el fruto de la virtud, y sin dolores de parto produxera fruto de buenas obras?

Tiene aun otra excelencia, demas destas, la caridad, que es vnir al nombre con Dios, y transformarle en él. Porque (como dize San Agustín) el amor es vida, que junta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze vna. Por donde esta diferencia ponellos Filósofos entre el entendimiento, y la voluntad; que el entendimiento quando curiende, haze las cosas semejantes a sí; de manera, que de materiales las haze espirituales, è intelectuales, proporcionandolas consigo, para auerlas de entender; mas la voluntad, por el contrario, quando ama las cosas, haze se semejante a ellas, porque toda se transforma en ellas, abraçandose, y amañandose con ellas; en lo qual parece, que el entendimiento es como sello, que todo lo que toca haze semejante a sí, mas la voluntad, como cera blanda, que luego toma la figura de aquello con que se junta. Por lo qual dixo muy bien nuestro Padre San Agustín, tal es cada vno, qual es el amor que tiene: Si tierra amas, tierra eres: si a Dios amas, que quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excelencia se puede predicar de el amor de Dios, que es ser poderoso para transformar el hombre en Dios.

Mas para entender esto, auemos de presponer que esta transformacion no es natural, sino espiritual, ò moral, porque no muda la naturaleza de vna cosa en otra, sino muda los coraçones; esto es, los afectos, los deseos, y toda la vida. Pongamos exemplo, vna madre ama a vn hijo mas que a sí. Dime, que hará el hijo por sí, que no lo haga su madre por él? el hijo por razon del amor que tiene a sí mismo, enriende siempre en su provecho, y toda la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que así lo ama? Todo su negocio, y pensamiento es en él, y por él. Procura lo que le cumple, huelga se con su provecho, pesale con su daño, ponenla en cuidado sus cuidados, affigenla sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegría, las injurias del hijo tiene por propias, y

las enfermedades del tiene por suyas. Desuerte, que así como la sombra de vn cuerpo haze todo lo que haze el mismo cuerpo, y sigue en todos los mouimientos, y figuras del; así si pudieramos ver estos dos coraçones, hallariamos, que de la manera que está el vno, está el otro, y que los accidentes, y semejantes que muda el vno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tan ordinaria, que parece que la persona se oluida de sí misma, y de su propia naturaleza. Porque así vemos, que la madre se oluida de sí, por acordarse de su hijo, y despoja a sí por enriquecer a él. En lo qual parece, que mas está en él que en sí, pues a sí misma oluida, y desampara por él. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, está muerto en su cuerpo propio, y vive en el ageno.

Pues el anima que desta manera ama a Dios, viene a transformarse en el mismo Dios, de tal modo, que lo que él quiere, quiere ella, y lo que a él desagradado, desagradado a ella; y lo que el ama, o aborrece, tambien ella lo ama, y aborrece, y ni tiene queña contigo, ni con tu provecho, ni con tu honra, ni con su contentamiento de Dios, y con su honra; y así en todo, y por todo viene a tener vn querer, y vn no querer, y vna misma voluntad con Dios, y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras que proceden della. Porque así como quando cortan la rama de vn arbol, y enxierten otra, la fruta que de allí nace, ya no es conforme a la que se cortó, sino a la que se enxiertió así cortada la voluntad del hombre, y enxierta la de Dios, los frutos de palabras, y obras, y pensamientos que de allí proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la nueva de Dios. Desuerte, que así como vn pedaço de yerro echado en vn grande fuego, sin dexar de ser yerro, tiene las propiedades, y condiciones de fuego; así el hombre que desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hombre, participa de la pureza, y santidad de Dios, como San Dionisio lo refiere de San Pablo por estas palabras. El amor tiene fuerza para vnir las cosas entre sí, y no dexa ser a los amadores señores de sí mismos, sino de aquel que aman. Por dōde aquel grande amador de Dios dezia: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mí Christo.

Esta misma transformacion se prueua tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres con todas sus fuerzas, por mudarse en aquello que aman. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso, el que las letras, Letrado, el que las armas, Cauallero, y el que los juegos, jugador; y así el grande amador de Dios, procura de imitar, y participar la pureza, y santidad del mismo Dios, trabajándose por cumplir aquello que el mismo Señor manda, quando dize: Seréis Santos, así como yo soy Santo.

Parcerá aun esto mas claro, si consideramos el señorío que tiene el amor sobre la voluntad, y

S. Dion.

Causa.

Lca. 10.

la voluntad sobre todas las potencias del hombre, porque lo que es el Rey en su Reino, ello es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina a alguna cosa, luego lleva consigo de sí todo quanto ay en su Reino. Por donde así como el primer cielo con su movimiento afrebara, y lleva consigo de sí todos los otros cielos, así la voluntad lleva tras sí todas las otras potencias de el anima, y así lleva la memoria, el entendimiento, y el deseo, y los miembros del cuerpo, con todo lo demás. Pues como la voluntad tenga este señorio sobre todo el hombre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (porque adonde se inclina el amor, allí se inclina ella) síguese, que adonde se acollare el amor, allí se acollará la voluntad, y ello abraçará todo el hombre, con todo lo que ay dentro de su Reino; y así vendrá a ter tal, qual fuere aquello que ama. De aqui viene a ser, que si vno ama los vicios, por el mismo caso ya es vicioso, y si al mundo, mundano; y si la carne, carnal; y si el espíritu, espiritual; porque lo que así abraça el amor, todo el hombre junto con todas sus potencias lo abraça; y esto basta para hazerlo tal, qual es aquello que ama. Por lo qual dixo el Profeta, hablando de los malos, que se auian hecho abominables, como las cosas en que pusieron su amor.

S. 10.

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformacion, que tan alta cosa será el amor de Dios, pues por él será el anima transformada en Dios? Puede auer mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza que esta? Adonde puede el hombre ir que mas medre? adonde puede subir q̄ mas valga? que cosa puede hazer con que mas sea ennoblecido, que amar a Dios, y participar aquele tan gran nobleza, y pureza de Dios? Esto podrá cada día experimentar el hombre en sí mismo, quando se llega a Dios, que si en este exercicio es tocado con vna centella deste amor, luego siente en sí nuevos propósitos, y deseos de mejorar su vida. Por do parece quan ennoblecida tendrá el amor de Dios el anima donde perpetuamente reposa, pues así la ennoblece, quando palla por ella.

## §. VIII.

¶ Otras innumerables excelencias tiene esta virtud de la caridad, que sería vn procello infinito que ellas explicar, y por esto daré fin a esta materia, diziendo, que así como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas; así ella es en quien esencialmente consiste la perfeccion de la vida Christiana, y de donde se toma la medida; así de la perfeccion que los justos alcançan en esta vida, como de la gloria que recibirán en la otra. Y conforme a esto dize San Bernardo, tratando de la caridad del anima, estas palabras: El que tiene grande caridad, grande es, y el que pequeña, pequeño es, y el que ninguna, nada es. Pues dize el Apostol: Si no tuviere caridad, nada soy. De manera, que si vna viejecica

Bernard.

1. Cor. 13.

Adicion I,

se hallase a la hora de la muerte con mayor caridad que otro que nuviere hecho muchos milagros, y conuertido muchas animas, sin duda tendría mas gloria esencial en el cielo, pues tuvo mas caridad en este mundo, porque como dize Santo Tomas, el auer padecido mas trabajos, y conuertido mas animas, no pertenece al premio esencial, sino al accidental. Mas el que tuviere mayor caridad, tendrá mayor premio esencial; conforme a lo qual dize San Agutin. No la muchedumbre de los trabajos, ni la antigüedad de seruiçios, sino la mayor caridad, haze mayor el merito, y el premio.

S. 11. 12.

Aug. 1. 2.

Y no es de maravillar que esto sea así, por que puesto caso que todo lo que el hombre haze de su parte, es por lo para lo que recibe de Dios; pero con todo esto, mucho haze, y mucho dá el que mucho ama, porque amando da a sí mismo, y haze el mayor seruiçio que se puede hazer. Porque como la voluntad (segund diximos) sea Reyna, y señora de todo lo que ay en el hombre, y el amor sea señor de la voluntad, el que por su amor ofrece su amor, ofrece tambien la voluntad con tanto quanto tiene, sin que le quede cosa por ofrecer. La qual ofrenda es deuida a todo Dios, por que en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede, y por esto Dios responde a este seruiçio como quien él es, dandole todo a quien todo se le dá.

Esta doctrina es de gran consolacion, y esfuerço para los pobres que no tienen quedar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales, por ser viejos, o enfermos pueden hazer a Dios grandes seruiçios; porque sin estas cosas pueden amar mucho a Dios, y mucho puede quien mucho ama; mucho da quien da a sí, y mucho haze quien mucho desea hazer, pues ante Dios que ve los coraçones, no es de menos valor la buena voluntad, que la buena obra, sino puede hazer mucho, desea mucho, y ama mucho, que en este amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas, para hazer limosnas, seas rico de amor para desear hazerla, y ten por cierto, que ya la hiziste. No ay quien te despedace, ni te desuelle por Dios, desea de todo coraçon ser así tratado, y serás como Martir en los ojos de Dios. Porque como dize Cipriano, vna cosa es faltar el coraçon al martirio, y otra faltar martirio al coraçon. Porque lo vno es de flaqueza humana, mas lo otro es dispensacion diuina.

Ciprian.

## §. IX.

¶ Cata aqui, pues, Christiano Leor, para quantas, y quan grandes cosas vale la caridad, pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida, y perfeccion, y la fama, y recapitulacion de todas ellas. Dizen los Teologos, que el amor de ordenado de sí mismo, es principio de todos los pecados. Pues como el amor de Dios sea su contrario, síguese q̄ sera en él origen de todos los pecados, y principio general de todas

X. 2.

13.

las virtudes. Pues quien no procurará con toda diligencia vna tan eficaz medicina de tan grande enfermedad? Quien no trabajará por alcanzar vna virtud que tanto nos ayuda para todas las virtudes? O maravillosa virtud, raíz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maestra de Santidad, espejo de Religión, peso de merecimientos, vestidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llave del Paraíso, mantenimiento del anima, dulçura del coraçon, fortaleza de los que pelean, corona de los que vencen, hermana de la Verdad, madre de la sabiduría, compañera de los Santos, alegría de los Angeles, espanto de los demonios, vitoria de los vicios, y cumplimiento de toda perfeccion. Sintió desfallecen las fuerças humanas, escurecese el entendimiento, queda sin vida la Fè, presume vanamente la confianza, pierdese el merito de todo el bien que se haze, deshazese la liga del amor fraternal, mas conmigo está el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las aduersidades seguro.

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta virtud, noicrá razon que el Sabio mercader del Euangelió hallada esta preciosa margarita, de todo lo que tiene por ello? Que exercicios, que mortificaciones, que trabajos se podrán aqui enseñar, que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas que todo lo que el hombre puede dar comparado con Dios, el qual se posee por la caridad. Dios es caridad (dize San Iuan) y quien está en caridad, está en Dios, y Dios en él. Sobre lo qual dize San Bernardo, Dios es caridad, que cosa mas preciosa? y quien está en caridad, está en Dios, que cosa mas segura? y Dios en él, que cosa mas deleitable? Poco es dezir que Dios es caridad? poco es tener a Dios en sí? A sola la caridad conuene este priuilegio, que Dios se llame caridad. Porque no se dize que Dios es humildad, ni castidad, ni obediencia, porque como toda virtud sea don de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza deste priuilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nombre de Dios.

Pues que será luego todo lo que se dá por la caridad, sino vn poco por el todo, que es vna pequeña parte de lo criado, que es el hombre todo, por el Criador de todo: Quien no dira de coraçon aquellas palabras, que vn grande amator desta virtud escriuió, diziendo: O caridad, si supieße quanto es lo que vales, qualquier cosa que me pidießen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor a todo lo que yo poseo, y no hallaré tu precio dentro de mí. Mas con todo esto daré lo que tuuiere, y dareló todo. Y despues que todo lo huuiere dado, todo lo tendré en nada. Daré de buena gana todos los placeres de mi carne, y todos los gustos de mi coraçon por alcanzarte. Porque tu sola me ferás mas amable, mas prouehosa, mas deleitable, y mas suaué. Tu eres la que mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente de-

fiendes, y mas dulçemente recreas. Finalmente tu eres la que mas engrandeces, y leuantas nuestras animas en Dios.

Mas en fin de todo es de notar, que tratando en este libro de la perfeccion de la caridad (en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana), necessariamente auemos de pedir al desceño de ella, cosas muy altas, muy espirituales, dificultosas a la naturaleza, aunque faciles a la gracia. Porque como esta perfeccion consiste en la vnion del hombre con Dios (lo qual se haze por imitacion y semejança con el mismo Dios) no se puede dexar de pedir cosas muy espirituales, si auemos de llegar a hazernos vn mismo espíritu con el. Mas no por esto tiene nadie razon para que xarse, pues a esta perfeccion no obligamos a nadie, sino auisamos aquellos, que de su propia voluntad anhelan a ella, aunque todos debrian de anhelar a ella, porque pues en el desceño de los bienes temporales no ponemos talla ninguna, mucho menos la auisamos de poner en los celestiales, y espirituales.

## C A P. II.

### *De los principales medios por do se alcanza el amor de Dios.*

¶ Dicho ya de las excelencias de la caridad, y aficionados los coraçones al amor desta joya tan preciosa, luego el hombre desea saber el camino, y los medios por do se alcanza. Pues para esto seruirá todo lo que en este libro se escriue, Para lo qual será necesario entender primero la naturaleza, y condicion del fin que pretendemos, el qual no es otro que el amor de Dios. La condicion deste amor acabamos aora de explicar, que es vnir, y transformar al hombre en Dios, teniendo vn mismo querer, y no querer con él, imitando (en quanto nos sea posible) su santidad, y pureza. Esto nos pide el mismo Señor en muchos lugares de la Escritura Sagrada, como quando dize. Sed Santos, así como yo tambien lo soy. Y no solo las Escrituras diuinas quieren que enderecemos nuestra vida a este fin, y la reglemos por esta primera regla que es infalible, mas tambien la Filosofia humana llegó aqui. Porque Platon en vn Dialogo que llama Tecteto, viene a dezir lo mismo en persona de Socrates, por estas palabras: No es posible faltar los males en el mundo, porque no viuimos aqui entre dioses, sino entre hombres.

Por lo qual deuenos trabajar con todas nuestras fuerças, por passar deste mundo al otro. Y este transito no es otra cosa, sino huir de las cosas de la tierra, è imitar a Dios, en quanto al hombre sea posible. Y aquel imita a Dios, que imita su Justicia, su Santidad, y Prudencia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante a él, que el hombre iusto. De donde se infiere, que el conocimiento de Dios es la verda-

dera sabiduria, y la virtud verdadera, y el no conocerlo es rudeza, y manifesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduria fuera desta, parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobredicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lumbré de la razon alcançò que toda la perfeccion del hombre consistia en la imitacion, y semejança de aquella suma santidad, y pureza, de donde la misma criatura racional procedio.

Pues deste principio facilmente se entienden los medios que se requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion, y transformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexando de ser lo que es, claro està que el principal medio que para esta mudança se requiere, es el despedir de nosotros las propiedades, è imperfecciones del hombre viejo, para vestirnos del nueuo, que es reformado a imagen, y semejança de Dios. Porque assi como naturalmente hablando no puede auer generacion sin que preceda corrupcion (pues no nace el grano de trigo, si primero no se corrompe) assi no puede hazer se el hombre diuino, si primero no dexa de ser humano, que es dexando (en quanto sea posible) las flaquezas, è imperfecciones de hombre.

Asi vemos, que no puede ser vno Sabio, sino dexa de ser ignorante, ni puede citar sano, sino dexa de ser enfermo, assi tampoco puede ser justo, sino dexare de ser pecador, ni menos diuino, sino dexare en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los mouimientos, vno de donde la cosa parte, y otro adonde camina, y no es posible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este espiritual mouimiento camina el hombre de si a Dios, no podrá llegar a Dios, sino saliere primero de si. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humedad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario a la forma del fuego, ni tampoco el hombre concebido en pecado, y cercado de carne, y de sangre, podrá llegar a transformarse, è imitar la santidad, y pureza de Dios nuestro Señor, sino perdiendo primero los resabios, y siniestros que repugnan a esta pureza, y santidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del Señor. El qual por esta causa se llama en la Escritura fuego que consume, porque su officio es consumir todos los siniestros, è imperfecciones de los hombres, y purificarlos de todos sus pecados, para comunicarlos a si mismo. Porque (como dize san Dionisio) su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazerlas participantes de si.

Mas porque este Señor, aunque criò el hombre sin el hombre, no santifica el hombre sin el hombre, quiero dezir, sin que èl obre juntamente con èl, y haga lo que es de su parte, ayudando a tirar arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios, de aqui es, que assi como Dios

Adición I.

pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre, assi mismo el hombre deve por su parte procurar lo mismo, que es mortificar, y consumir todo esto que en èl impide la semejança de Dios, para que assi pueda venir a la deseada vnion, y semejança del. Vemos que para plantar vna huerta en vn monte brauo, primero es necessario arrancar el monte, y los arboles siluestres, y esto hecho, luego se suelen plantar los frutuotos, y provechosos. Pues lo mismo ha de hazer el que quisiere que su anima sea vergel de Dios, y Paraiso de sus deleites, porque primero deve infiltrar en arrancar las espinas, y çarças de los vicios, y malas inclinaciones que contradizen a esta vnion; y esto hecho, podrá luego plantar las buenas plantas de virtudes que quisiere, y señaladamente esta de que aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del Paraiso) de quien todas ellas proceden de la manera que arriba se declarò. Esto nos representa el nacimiento del Patriarca Isaac, el qual (como dize la Escritura diuina) nacio quando ya su madre Sara era de tal edad, que todas las cosas que son propias de mugeres, auia ya faltado en ella. Lo qual dado caso que se escriua, para mostrar que miraculosamente concibio, y pario este hijo, mas tambien nos significa, que entonces el anima Religiosa concibe, y pare al verdadero Isaac, que es el gozo espiritual, hijo legitimo de la caridad, quando vienen a faltar en ella las flaquezas, è imperfecciones, y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretende hazer de vn hombre carnal otro espiritual, ò por mejor dezir de vn hombre Dios por amor (pues es propio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necessariamente se ha de destruir primero la carne, y el hombre sensual, que se engendre el espiritual. Por donde assi como los que por arte del alquimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente han primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse posible) assi tambien como en esta alquimia espiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne espíritu, y del hombre Dios, necessariamente auemos de destruir primero el vn extremo, porq̄ pueda suceder el otro.

De lo qual todo se infiere verdad lo que comunmente dizen los Santos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Colaciones, que la pureza del coraçon es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios, a la qual pertenece desterrar de nuestra anima todo lo que impide este santo amor, que es todo lo animal, y terreno; y finalmente todo lo q̄ es contrario, y desemejante a Dios. Y en esta quenta entre primeramente la purificacion, y mortificacion del amor propio, y en el segundo lugar la de la propia voluntad, hermana deste mismo amor, y en el tercero la de los pecados, y en el quarto la de las perturbaciones, y pasiones del anima, en el quinto la de los cuidados de temporalidades, en el sexto la de los negocios de malizados,

Xx 3

en

en el septimo, la mortificacion de todos los otros refabios, y malas inclinaciones del hombre; y en el octauo, finalmente, la pureza de la intencion, donde entrá la purificacion de todo genero de inercie, así espiritual, como temporal; de las quales cosas tratarémos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados, pues, todos estos refabios, y siémos de nuestra carne, luego florece, y reina el espíritu, y queda dispuesto, así para ir él a Dios por amor, como para venir Dios a él por su gracia. Porque así como la piedra que está en lo alto, quitado los pedimentos que allí la tienen contra su natural inclinacion, luego ella por sí corre a su lugar natural; así nuestra anima, que es substancia espiritual, quitadas las prisiones de los apetitos sensuales, que la tienen presa con la aficion de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la diuina gracia (como substancia espiritual, y hermana de los Angeles) se allega, y abraça con las cosas espirituales, que son conformes a la dignidad, y condicion de su naturaleza.

Mas aunq̄ esto battallé para leuātā el anima al amor de su Criador, todavia jútarémos con esto algunos exercicios, y consideraciones que la enciendan en este diuino amor, y la ayuden a esta misma mortificacion. Porque como sea verdad lo que el Apostol dize, que los que se llegan a Dios, se hazen vn espíritu con él, y este allegamiento no sea con passos de cuerpo, sino de espíritu (q̄ es condeuotas consideraciones, y afectos amorosos) desto también era razon que tratásemos. Porque con este espiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su santidad, y resplandor; con los quales queda ella tan resplandeciente, y hermosa, como vna nube quando es embestida de la claridad, y lumbré del Sol, que se parece con el mismo Sol. Y conforme a esto se diuidirá este libro en dos partes principales; en la primera tratarémos de las cosas q̄ no son impedimento para esta espiritual vnion con Dios, que se haze por la caridad; en la segunda, de las virtudes que mas ayudan a esta vnion. Y a esta añadirémos algunos discursos, y consideraciones, y oraciones deuotas, que siruan para encender nuestro coraçon en amor de Dios.

Tambien conuiene aduertir en este lugar, que la principal dificultad deste negocio, no está en el exercicio de amar a Dios (porque esta es obra de gran suauidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos deste amor, de que en esta primera parte se trata. Así vemos, que toda la dificultad que ay en hazer de vn leño fuego, está en consumir lo q̄ allí contradize a la forma del fuego (q̄ es la humedad, y frialdad, y materia de vapores que ay en él) porque esto hecho, en vn punto se leuanta la llama del fuego, y arde. Pues lo mismo acaece quando vn coraçon frio, y aficionado a las cosas del mundo, queremos que venga a arder en amor de Dios, Porque no está

la dificultad en el amor, sino en consumir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy notable, y que sirve para entender, y curar muy gran parte de los engaños que aquí pueden inretuenir; y es, que no deue el hombre medir su aprouechamiento en este camino, por la suauidad, ni por las consolaciones, o ternuras, o lagrimas que algunas vezes tiene (aunque esto sea loable cosa, y tanta) sino por la mortificacion, y vitoria de todos estos padraños, de que en esta primera parte auemos de tratar, que son, desordenado amor propio, y propia voluntad, con todos los apetitos q̄ de aquí proceden. Porque ay algunas personas tiernas de coraçon, que con qualquier pensamiento de la Pasion del Señor, o de otra cosa tal, luego se resueluen en lagrimas, y sienten grande suauidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçon, que de puro amor, no deuen juzgar por aquí su aprouechamiento, sino juntaren con esto la vitoria de su propia voluntad, y de sus apetitos, y malas inclinaciones.

Tambien conuiene aquí aduertir, que como en los exercicios de las oraciones, y consideraciones de la segunda parte, aya gusto, y suauidad; y en los de la primera dificultad, muchos se entregan mas a lo dulce, que a lo agrio; mas en ningun caso conuiene que sea así, porque desto se seguirian peligros, e inconuenientes, sino igualmente se deue el hombre dar a lo vno, y a lo otro, poniendo el vno de los dos ojos en la mortificacion, y el otro en la oracion, y en las consideraciones que nos enciendan en el amor de Dios, porque con la suauidad de lo vno, podamos trabajar el desabrimento, y trabajo que ay en el otro.

### C A P. III.

*Del primer medio que se requiere para alcanzar el amor de Dios, que es vitoria de el amor propio.*

¶ Antes que comencemos a tratar de esta primera parte, conuiene presuponer, que en aquel bienauenturado estado en que Dios crió el hombre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas suaué, que amar a su hazedor. Porque qué cosa mas natural, que amar la criatura a su Criador, el efecto a su causa, el principiado a su principio, y la parte al todo de do procede. Porque desta manera vemos, que el brazo se pone delante de la cabeça, a recibir el golpe de la espada, por conseruar a ella, donde se vé claro, que mas ama la parte a su rodo, que a sí misma.

Mas siendo esto así, estando la naturaleza entera, a trauesse el pecado de por medio, y estragóse la naturaleza, y ya el hombre no camina como antes caminaua, ni puede lo que antes podia, por los grandes impedimentos que por esta parte se le recrecieron, Porque el que antes del

pecado amava a Dios mas que a si, despues del pecado ama a si mas que a Dios. Mas antes el pecado origin al no es otra cosa, que vn torcimiento, y adulterio elpiritual con que el hombre nace aficionado, y enamorado de si mismo, y desaficionado a Dios.

Pues este amor desordenado con todas las otras aficiones que nacen del, es el principal impedimento que tenemos para amar a Dios, por que tirandonos para si, nos aparta del, y llamandonos al amor de los bienes terrenos, nos haze volver las espaldas a los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio, no auria impedimento en el amor de Dios.

Pues segun esto el que de veras, y de todo corazón desea alcanzar el amor de Dios, tengase por dicho que ha de pregonar guerra publica contra el amor propio. Y por amor propio, entiendo siempre en este tratado, el desordenado amor de su propio cuerpo, y de todo lo que al cuerpo pertenece. Y digo desordenado, porque si es bien ordenado, y reglado, no es malo, sino bueno, y necesario para la conseruacion de la vida. Porque no es cosa nueva, sino muy posible, ser vna cosa de su naturaleza buena, y necesaria para la vida, la qual siendo demasiada, o desordenada, es dañosa. Así vemos, que la sangre es necesaria para la conseruacion de la vida, mas si ay pujamiento de la sangre, suceden enfermedades, y a vezes muerte por ella.

Lo mismo se entiende en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal, mas si es demasiada, causa fiebres, y enfermedades. Tambien los rios caudalosos, quando corren por sus madres, a ninguna cosa dañan, mas quando se detraudan, y erecē, anegan todos los lugares por do pasan. Pues así dezimos que el amor propio con todas las otras aficiones que del proceden, así de honra, como de hazienda, quando son medidas con la regla de la razon, y de la ley de Dios, son saludables, y virtuosas, mas quando salen deste compas, son perjudiciales, y viciosas.

El oficio, y naturaleza deste amor propio, es desear desordenadamente todos los bienes que sirven al cuerpo, los quales son casi innumerables; pero reduzelos San Juan a solos tres, que son hazienda, honra, y deleites corporales. Pero así como ponemos en el mundo quatro vientos principales, que soplan de las quatro partes del, entre los quales contamos otros casi innumerables, que se reduzen a estos; así tambien se señalan estas tres maneras de bienes temporales, debaxo de los quales se comprehenden todos los demás. Porque debaxo de la honra, se comprehenden oficios, dignidades, titulos, mandos, señorios, pribaças, exenpciones, libertades, prehemnencias, cargos, fausto, pompa, acompañamiento, y otras cosas tales, que sirven a la honra mundana.

Debaxo de la hazienda, se comprehenden todas las especies, y maneras que ay de interes.  
Adición I.

ses, y prouechos temporales, como son patriamonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que ay de bienes desta calidad.

Debaxo deste nombre de deleites, se comprehende otra gran flota de diuerlas cosas, en que se deleitan, así los sentidos exteriores del cuerpo, como los interiores del anima. Porque los ojos naturalmente se deleitan en la variedad, y hermosura de los colores, de los edificios, de las tapicerias ricas, de las danças, y bailes; y de todo genero de hermosuras. Los oidos huelgan con todas las maneras que ay de mulicas, así naturales como artificiales, que son las delicias que ay en los palacios de los Principes. El sentido del oler huelga con todas confecciones de vnguentos, y aguas olorosas, y con infinitas maneras de especias aromaticas que para esto nacen, o se hazen cada día. Pues ya para el gust, no tienen cuenta las diferencias de manjares, que la naturaleza proueyó, y mucho menos la de los porages, y guisados que el arte inuenió, y los combites que para esto cada día se celebran. Pues para el sentido del tacto, tambien sirve la cama blanda, y la v. l. t. r. idura preciosa, con todas las inuenciones de trages, que sin fin, y sin medida, se descubren cada día.

Con estos ay otros objetos mas espirituales, que sirven para los otros sentidos mas delicados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos, es amiga de saber, y de ver, y de tener todas las cosas muy pulidas, y primas; para lo qual sirven las alhajas preciosas, los libros, y estudios mas curiosos que prouechosos; las platicas, las conuersaciones, las vistas, las salidas, las visitaciones, y discursos a diuerlas partes, para deleitar con la variedad de las cosas, todos estos sentidos.

Pues como no sea otra cosa amar, sino querer bien, claro está, que el que desordenadamente ama a si mismo, tambien desea desordenadamente todos, o alomenos muchos de estos bienes para si. Y por esto, este amor con razon se llama secundissimo, porque tiene todos los bienes corporales del mundo por obejeto. Y así este desordenado amor, parece que es como el vientre de vna viuera preñada, de donde salen muchos viueros no menos ponçñosos que la misma madre que los pare. Pues aquel que busca el puro, y perfecto amor de Dios, ha de despedir de si, y mortificar todos estos apetitos, y amores, quando son (como diximos) demasiados. Demanera, que a todos ha de dar libelo de renudio, y a todos ha de echar fuera de casa, si quiere triunfar del propio amor. Porque así como no se puede arrancar vn arbol de quatio, sino se cortan todas las raizes: es que está preso, así tampoco se puede arrancar este arbol de muerte (que es este amor desordenado) sino es cortando todas estas raizes de particulares bienes que del proceden y le sostienen. De donde, así como se ve en las historias de nuestros tiempos, que para conquistar la ciudad de Gra-

nada, primero fueron conquistados vno por vno todos los castillos, y fuerças que estauan en torno della, y la defendian; así tambien para conquistar este amor tan poderoso, es necesario ir poco a poco venciendo todos los otros amores q̄ deste proceden, y le sustentan, desapegando del coraçon el amor de todas las cosas transitorias, y visibiles, y trasladandolo a las inuisibiles, para que así se relucen sin contradiccion en nuestras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dize san Iuan Climaco) así como es imposible con vn mismo ojo mirar al Cielo, y à la tierra, así tambien lo es con vna misma voluntad amar desordenadamente a sí, y amar a Dios.

## §. I.

*De como se compadecen juntos amor de Dios, y desordenado amor de sí mismo.*

¶ Y porque quanto mas certificado estuuere el hombre desto, y mas desengañado, mas se esforçará a tomar las armas, y pelear contra este gigante, apuntaré aqui las razones, por las quales claramente se ve a la incompatibilidad, y contradiccion de estos dos amores.

Porque primeramente ya se sabe, que (como dize San Agustin) el amor propio es causa de todos quantos pecados ay en el mundo, y él es el que edifica, y puebla la ciudad de Babilonia de sus Ciudadanos, que son los hijos de confusion; así como por el contrario, el de Dios edifica la de Ierusalen. Porque ningún hombre peca, sino por alcanzar alguna cosa, que desordenadamente ama, como pecò Iudas por codicia de los treinta dineros que le dieron por Christo; y Dauid, por la codicia de la hermosura de Bersabè; y nuestra primera madre, por la golosina del arbol vedado, y así todos los demás. Pues todos estos deseos, y codicias, claro está que son hijos del amor propio; pues esse es el que descañando desordenadamente estos bienes, nos haze cerrar los ojos a Dios nuestro Señor, y traspassar sus Mandamientos. Pues si ninguna cosa ay mas contraria a la caridad, que el pecado mortal, porque la caridad es vida del anima, y el pecado muere, que tan contrario será a la caridad, lo que es causa de todos los pecados del mundo, que es este amor desordenado? Vès quan grande impedimento sea este para alcanzar esta virtud?

Hazenos tambien daño por otra via, porque no solo es incentivo de los pecados, sino tambien el mayor impedimento que ay para alcanzar las virtudes, a las quales pertenece disponer el anima para el amor de Dios, a quien todas ellas se ordenan, así como las medicinas a la salud. La razon deste impedimento es, porque (como toda la Filosofia confiesa) propio es de la virtud exercitarse en cosas arduas, y dificultosas, a lo qual repugna el amor propio, cuya naturaleza

es huir toda dificultad, y trabajo; y por estonecellariamente ha de huir de la virtud, por estar abraçada con él. Por dōde así como los que son enemigos de dulce, no pueden coner manjar que este guisado con cosa dulce, aunque él por sí sea muy sabroso; así el que es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciada que sea, por andar siempre acompañada con él. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que en el Reino del deleite no tenia lugar la virtud. Y en otro lugar, dize el mismo, que muy poco estimará la virtud, el que fuere muy amigo de sí mismo.

Con esto tambien se junta, que la mayor parte de las virtudes morales se emplean en moderar las pasiones naturales, apartandolas de los extremos (por que son viciosos) y reduziendolas a vna templada mediocridad, en la qual consiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden de este amor, el qual así como es desahogado, y vehemente en todos los deseos; así tambien lo es en todas las otras pasiones, que naturalmente se siguen del, y quanto a esto, ellas son mas furiosas, y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse de ellas, y enfrenarlas, así como el Cavaliero al cavallo furioso, y de mala boca, y desobediente al freno. Pues segun esto, lo que tan grande impedimento es para alcanzar las virtudes, tambien lo será para alcanzar la caridad, que no puede estar sin ellas.

Y demás desta ay aun otra razon por dōde este mal amor nos cierra la puerta para el amor de Dios. Porque como arriba tocamos, vno de los principales medios por donde se alcanza este tan to amor, es la profunda oracion, y consideracion de todas aquellas cosas que pueden encender nuestro coraçon en este amor, para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quando está muy apoderado de nuestro coraçon. La razon es, porque donde está el amor, allí está todo el hombre con todas sus potencias, y sentidos, sin auer quien de allí las aparte. Porque quien dixo, q̄ dōde estaua el amor, estauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco. Porque por la razon que está allí los ojos (que es por el gusto que tienen de mirar lo que aman) por esta misma están todos los otros sentidos gozando, cada qual en su manera, de la presencia deste objeto. Y por esto, demás de la voluntad (que es la que está abraçada con lo que ama) allí tambien está el entendimiento pensando en ella, y la memoria acordandose della, y la lengua hablando, y platicando della; y así todos los otros sentidos. Por lo qual dixo el Salvador. Donde está tu tesoro (que es donde tienes puesto tu amor) allí está tu coraçon, que es tu voluntad, y tu pensamiento, con todo lo demás que del coraçon (esto es, de la voluntad) depende. Por que la primera cosa que haze el amor, es tomar la voluntad, haciendo que ella quiera lo que él quiere, y como la voluntad sea reyna de todo el hombre, y de todas sus potencias, adonde está la

Primer impedimento, S. Aug.

Segundo impedimento,

Seneca.

Tercero impedimento,

Quarto impedimento,



voluntad, aì estàn todas ellas. Y de aqui nace aquella comun sentença, que dize, que el anima mas cità donde ama, que en el mismo cuerpo e de de moray dà vida.

Esto mismo se confirma por aquella muy celebrada sentença de San Agustín, la qual dize, que lo que es el peso en los elementos, y cuerpos naturales, es el amor en las criaturas racionales: Por dōde así como todas las cosas naturales se mueuen conforme al peso que tienen, y así vnas se mueuen a lo alto, como el ayre, y el fuego, y otras a lo baxo, como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados; así tambien las criaturas racionales se mueuen, conforme al amor que en ellas predomina, y reina. De manera, que si predomina el amor de la tierra, todos los mouimientos, y deseos, y tratos, y exercicios son de la tierra; mas si por el contrario predominare el amor del cielo, todo esto será en el Cielo; como lo era en el Apolto, que dezia: Nuestra conuersacion es en los Cielos. En lo qual parece que el amor de Dios es como fuego, que naturalmente sube a lo alto, y allí solamente reposa, mas este otro es como tierra pesada, que naturalmente tira para abaxo, porque allí tiene su centro, y allí solamente descansa. Por do parece, de quan diferentes vidas sean causa estos dos amores, pues el vno haze que la vida toda sea terrena, y el otro toda celestial.

Pues boluendo á nuestro proposito, si es verdad, que el principal medio para alcançar el amor de Dios, es traer el hombre todas las potencias de su anima leuantadas, y puestas en él, pensando dia, y noche en sus grandezas, y maravillas, y en todo lo que nos pudiere mouer a su amor, como podrá hazer este officio el hombre lleno del amor de las cosas terrenas, el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su imaginacion, y su aficion, y todos sus sentidos, y cuidados presos, y cautiuos en ellas? Donde hallará aquí lugar desocupado el amor de Dios? donde se aposentará? de que potencias se servirá? en que obrará? pues todo está ya tomado, y ocupado por otro peregrino amor. Vna tabla escrita pintada de vnas figuras, como estará capaz de recibir otras, sino se bordan las primeras? Vna tierra sembrada de vna simiente, como podrá recibir, y dar el fruto de otra diferente? Pues segun esto, vn coraçon que está todo tomado del amor del mundo, como estará habil para recibir el amor de Dios, mayormente siendole tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca, que el q̄ de verdad amaua, no podía amar mas que vna cosa sola. Porque de aqui nacen los zelos tan brauos entre los que carnalmente se aman, porque luego entiende la vna parte que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar, como acontece en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por vn caño, menos tienen que dar por otro. Por la qual causa dixo el Señor por Isaias, hablando con las animas que dexauan a él por otros ama-

dores. Estrecha es la cama, y por esto vno ha de caer della, y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. La qual sentença en ninguna cosa se puede mejor verificar, que en la obra del amor.

Pues de aqui nace estar las tales personas inhabiles para los exercicios del amor de Dios, como se ve por experiencia. Porque en queriendo recogerle vn poco, y leuantar el coraçon a él, son tantas las imagenes, y figuras, y tantos los peccamientos, y cuidados que se les ponen delante, que apenas pueden tener por vn breue espacio fixo el coraçon en Dios, porque estos cuidados lo lleuan en pos de sí, y aun muchas vezes lleuan coraçon, y cuerpo juntamente, por acudir al prouecho de las cosas que demasiadamente aman. De manera, que este tirano no se contenta con tomar el coraçon, y cuerpo con todos los sentidos, y potencias, mas toma tambien todo el tiempo, y todas las horas, para que ni quede cuerpo, ni espíritu, ni coraçon libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interese, o de la honra, o de letras (quando se aman detornadamente) acude luego a todas las maneras de tratos, de negocios, o de exercicios, por donde estas cosas se alcançan, pareciendoles tiempo perdido el q̄ fuera desto se gasta.

Mas que diré, que no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los espirituales exercicios, sino tambien los haze petados, y desabridos? Porque (como dize el Apolto) el hombre animal, no entiende las cosas que son del espíritu de Dios, y como no las entiende, no las ama, y como no las ama, no las gusta, y donde no ay gusto, no ay trabajo, ni exercicio. Porque como dize muy bien el Prouerbio: El deleite acababa las obras.

Impide tambien por otra via este amor, porque por la mayor parte corrompe la intencion, y fin de nuestras obras, las quales son tales, qual es el fin que les ponemos. Por donde, así como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera, que a él haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para él) así por el contrario el amor propio, todas las cosas ordena para el bien de su dueño, y a él haze su vltimo fin. Item, el amor de Dios en todas las cosas busca a Dios, aunque sea con menoscabo suyo; mas el amor propio, en todas ellas busca su interese, y su honra, aunque sea con menoscabo de la de Dios. Item, el amor de Dios en todo procura agradar a Dios, y hazerle la voluntad, negando la tuya propia; mas el amor propio, en todo busca su propio contentamiento, y voluntad, aunque sea contra la de Dios. De donde nace, que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes, porque con estas huelga Dios, y el amor propio en todo lo que le acarrea contentamiento, porque con esto se deleita él. Por las quales diferencias el amor se verá, quan imposible sea morar estos dos amores en vn coraçon; siendo tan contrario el

Q̄ into  
impeccat  
mente.

1. Cor. 2.

Sevto  
impeccat  
mente.

August

Seneca.

161.

vno del otro, y por esso es necesario que vaya fuera el vno, si queremos recibir el otro. Por donde así como vn vaso que está lleno de vn licor, es necesario que se vazie, si ha de recibir otro licor, mayormente quando el vno es amargo, y el otro dulce, así es tambien necesario vaziar nuestro coraçon de la amargura del amor propio, si queremos infundir en él la dulçura del amor diuino. Lo qual muy elegantemente explicó nuestro Padre San Agustín, por otra comparacion, diciendo: Pensad hermanos, que la mano es el amor; la qual si tiene vna cosa, no puede recibir otra. Donde para poder tomar lo que le dan, ha de soltar lo que tiene. En lo qual quiero dezir, que quien ama al mundo, no puede amar a Dios, porque tiene ocupada la mano de su anima con esse amor.

Agust.

Por do parece, que estos dos amores son como dos balanças de vn peso, las quales se han de tal manera, que necesariamente si la vna sube, la otra baxa, y al reues. Porque quanto crece el amor de Dios, tanto descrece el amor propio, y quanto crece el amor propio, tanto descrece el amor de Dios. Por donde se ve claro, quan lexos están del amor de Dios, los grandes amadores de sí mismos, quales son los hombres interesados, ambiciosos regalados, y pusilánimes, porque estos como tienen los coraçones pequeños, todas las cosas que les tocan, ticaen por grandes, y así conforme a esto las temen, y aman, y procuran desordenadamente.

Mas porque no se espante nadie, ni tenga por cosa muy pesada la que aquí le pedimos, entienda que algo desto alcanzaron los Filósofos antiguos, sin tener la lumbré del Euangelio, y exemplos de Christo, que nosotros tenemos, porque Platon, despues de auer tratado muy copiosamente como la verdadera sabiduria, y la perfeccion del hombre consiste en morir a la aficion desordenada deste cuerpo, y a las cosas que le pertenecen para viuir, en quanto sea posible, con sola la mejor parte de nosotros, que es el espíritu, empleandolo en la consideracion, y amor de Dios, (como lo hazen siempre aquellas altísimas sustancias que carecen de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduria en dos cosas, que es, en Auersion, y Conuersion. Esto es, en apartar el amor de todas las cosas transitorias, y convertirlo a las eternas. Y este mismo parecer siguieron despues todos los Filósofos que de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es maravilla que la Fè, v lumbré del Euangelio professè lo que rastreò la lumbré de la razon.

## CAP. IV.

*De los medios, y ayudas que ay para alcanzar vitoria del amor de sordenado de sí mismo.*

¶ Mas porque la dificultad de vencer esta

tã poderosa inclinaciõ, no nos haga desmayar, se ra bien declarar aquí las ayudas que para esto tenemos. Entre las quales la primera, y mas principal es la del mismo amor de Dios, que así como es tã contrario al amor propio, así es el que mas guerra le haze, y mas ayna le hecha de casa. Porq̃ así como la luz de la mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera, que el crecer de la luz, es descrecer las tinieblas, y descrecer estas, es crecer mas la luz, así tambien quanto mas crece el amor de Dios, tanto descrece el amor propio, y quanto este mas descrece, tanto el otro crece mas.

Lo mismo tambien se declara por otro exemplo muy conueniente. Porque así como para q̃ el ayre entre por vna ventana, es menester primero abrir las puertas dellas, las quales abre el mismo ayre que entra, así tambien para que entre en nuestras animas el amor diuino, conuiene echar fuera el amor desordenado, mas este diuino amor es el que mas ayuda a despedir del animato do otro contrario amor. La razon deste es, porque juntamente con este amor de Dios entra el mismo Dios, que es el Autor desta virtud celestial, y mora con aquel que viue en su amor, y juntamente con él vienen otros bienes, y deleites de tan grande dignidad, y iuauidad, que facilmente acaba consigo el hombre que los ha gustado, despedir, y dar de mano a todos los otros bienes por estos bienes, y a todos los otros gustos por este gusto, porque ve por experiencia quanto mas le rentan estos que todos los otros. Por donde, así como de muy buena gana resigna el Clerigo vn Beneficio pequeño, porque le den otro mayor, y de mejor gana dexaria vn labrador el arado, si tuvièssè que del arado le auia de passar a otro mas alto estado, así facilmente despide de sí el amor de los bienes terrenos, el que sabe que por esto le han de dar aun en esta vida otros sin comparacion mayores. Lo qual es en tanta manera verdad, que como dize San Agustín, vna sola gota que se beua deste rio de Paraiso, basta para apagar la sed de todos los bienes del mundo. Mas si creemos a S<sup>to</sup> Bernardo (como es razon) no solo basta para perder el desseo destes bienes, sino tambien para escupirlos, y abominarlos, como claramente lo muestra él, tratando aquellas palabras del libro de los Cantares; con las quales amenazando, y enseñando el Esposo celestial a su amada Esposa le dize así: Si no te conoces, òla mas hermosa de las mugeres, salta, y vete empos del rastro de tus ganados, y apacienta tus cabritos par de las majadas de los pastores. Sobre las quales palabras el te santo glorioso dize así: El anima que ya vnavez aprendió del Señor a entrar dentro de sí misma, y a suspirar dentro de sí por su presencia, y gozar della en su manera, no se si tomaria antes por partido padecer por algun tiempo las penas sensitivas del infierno, que ser desterrada, y carecer de la dulçura destes pechos diuinos, y quedar obligado a volver otra vez a buscar recreaciones

Agust.

Bernard.

Cant. 11.

sen.

sensuales en las cosas humanas. Porque esto es apacientar sus cabritos (que son sus afectos, y sentidos) par de las majadas de los pastores, que es de los hombres del mundo apacientan sus apcitos, y deseos sensuales.

Mira, pues, aora ruegote, quan lexos estará el verdadero amador de Dios, de dexar su amor por los amores, y deleites de el mundo, si ha llegado a gozar de otras tan grandes consolaciones, que en comparacion de ellas, tienea todos los gustos, y placeres de el mundo, por poco menos trabajosos que las penas de el infierno. En lo qual tambien aprenderás, que tan grandes sean aquellas consolaciones, y bienes, en cuya comparacion, todos aquellos bienes porque los hombres del mundo se desprecian, vienen a parecer infierno.

Asi que hermano mio, no desmayes, pues la misma caridad que buscas, te ayudará a echar de casa a los mismos enemigos que te hazen la guerra, pues (segun está declarado) asi como ella va creciendo, asi los enemigos van aflaxando, y perdiendo las fuerças.

Ayuda tambien a esto mismo la instancia de la oracion con que se alcanza la diuina gracia, que es mas poderosa que la naturaleza dañada, y asi preualece contra ella. Acuérdate, que con el sonido de las trompetas Sacerdotales, cayeron por tierra los muros de Jerico, para que por aqui entiendas, que al sonido de la Oracion ( que es propia de los Sacerdotes ) caen por tierra las fuerças de todos nuestros aduersarios. Lo qual ven por experiencia cada dia los que se dan a esta virtud, pues tantas vezes saliendo della, hallan sus animas tan alegres, y tan esforçadas, que por entonces no les parece que ay lança en hieita contra ellas.

## 5. I.

**D** Mas con todos estos socorros no se deue el hombre descuidar, sino antes deue continuamente aparejarse, y disponerse con la pureza de la vida a las influencias de la gracia, porque no aya de su parte cosa que para esto le cierre la puerta, y desta manera juntará en vno estas dos manos, que para cada buena obra se requieren, que son trabajo del hombre, y gracia de Dios. Pues para esto deue primeramente hazer todo lo posible, por defarraigar de su anima este mal amor. Y porque él está preso con tantas raizes, quantos apetitos tiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar de cortar cada vno por sí con el cuchillo del amor, y temor de Dios.

Pues conforme a esto, primeramente trabaje por mortificar el amor desordenado de las honras, y alabanzas humanas, y el ayre popular que passa mas ligero que el viento, con todas las otras pompas, y dignidades, y fasto del mundo, pues el deseo desordenado destas cosas, es lenguaje del mundo, obra de vanidad, y ramo de soberbia, que fue la primera puerta de perdicion que

se abrió en el cielo, y en el Parayso, y aora está abierta en el mundo. Para esto señaladamente ayuda aquella nobilísima virtud de la humildad, raiz, y fundamento de todas las virtudes; así como la soberbia lo es de todos los vicios, de q̄ tratarémos adelante, a la qual pertenece escoger si pre el lugar mas baxo, así en la interior reputacion, y desprecio de sí mismo, como en todo tratamiento, y seruicio exterior de la persona, descaando antes seruir, y labar los pies de los otros con Christo, que escoger el mas alto lugar con el demonio, guardando con todo el decoro que le deue a la persona, y autoridad del oficio.

Por la misma manera trabaje por mortificar el amor desordenado de la hacienda, pues no ay razon para que sea tan amado vn bien, que ni per seuera con su dueño, ni es parte para hazerle mejor, ni mayor, ni mas sabio, ni mas alegre, antes es a muchos materia de vicios, nuttimento de regalos, desperrador de cuidados, y estímulo de soberbia, y presumpcion. Y lo que mas es, aun para solo esto que parece que pudiera aprouechar, no aprouecha, que es para apagar el apetito de la codicia. Por lo qual dixo muy bien Seneca: De que mal nos pueden librar las riquezas, pues no nos libran de la codicia de sí mismas? Para esto le aydará la virtud de la pobreza Euangelica, que es la primera de las ocho bienaventuranças de Christo, a la qual pertenece, no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuuo San Gregorio en medio de tantas riquezas) sino tambien el amor, è imitacion de la desnudez, y pobreza de Christo. Por el qual deue el hombre escoger todas las cosas que se requieren al vfo de la vida, viles, y pobres, pobre casa, y pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, y pobres alhajas; y finalmente, todo lo demás sea tal, que traiga consigo olor de pobreza, guardando con todo esto la decencia del estado de la persona, como aora acabamos de dezir. Y si esto hiziere, sepa cierto, que demas del Reino del Cielo ( que el Salvador promete en premio de esto ) será libre de la codicia, pestilencia comun del genero humano, destruccion de la Iglesia, y simiente vniuersal de todos los pecados, y cuidados del mundo. Y allende de esto, sepa, que quanto mas pobre fuere en el cuerpo, tanto mas rico será en el espíritu.

Tras de esto trabaje tambien por mortificar todos los deleites de los sentidos, así de los ojos, como de los oidos, y como tambien del gusto, y del tacto, con todos los otros aperitos de cosas curiosas, y vistosas, haciendo sacrificio a Dios de todos estos deleites, y derramando con Dauid por amor del la descada agua de la cisterna de Bethleem, y sacrificando con Abraham el hijo tan amado, renunciando de buena gana por él todos estos deleites, y abrazado la aspereza de su Cruz. Mire para esto, quan asperamente trataron sus cuerpos todos los Santos, y señaladamente aquel que por boca del Salvador fue pronunciado por

Seneca.

2. Reg. 11.

3. Reg. 23.

Gen 22

Mar.

NO

no inferior a ninguno dellos, pues se vestia de vn cilicio, y comia langostas, y miel auetre, y nunca bebio vino, ni sidra, y moraua en los delictos, alexado de toda recreacion, y consolacion humana, y erabaje quanto pudiere, por imitar algo del rigor, y aspereza dellos, si quiere gozar de las consolaciones dellos, pues esta claro, que estas no se dan sino a los que assi se afligieren como ellos. Porque si el Espiritu Santo no vino sobre los Discipulos, mientras estubo el Salvador corporalmente con ellos ( porque no quito la sabiduria diuina que tuuiesen dos consoladores juntos ) mucho menos querrá embiar consolaciones del cielo a los que se entregan a consolaciones de la tierra. Lo qual entendia muy bien el Santo Iob, quando dixo, que la Sabiduria Diuina (esto es, el conocimiento amoroso, y suauidad de Dios) no se hallaua en la tierra de los que suauemente viuian, para que por aquí entienda que lexos anda de hallar a Dios, quien en esta tierra le busca, que es el que regaladamente viuca.

De esta manera, pues, deue el hombre ir muriendo cada día a todas estas aficiones, para que viua a solo Dios, y assi se haga todo elpiritual, y quanto mas espirital, tanto mas semejante a Dios, que es espiritu puro, y mas dispuesto para viuir, y hazerle vna cosa con él. Y demás desto, porque aqui principalmente pretendemos mortificar el amor propio, y vn contrario no le puede vencer, sino con otro contrario o por tanto deueemos trabajar todo lo posible, por introducir en nuestras animas vna justa indignacion, y odio santo de nuestra carne, con sus desordenados apetitos, para que este eche fuera el amor proprio su contrario. Lo qual nos enseñó el Salvador, quando dixo: Si alguno quisiere venir en pos de mí, niegue a sí mismo, y tome su cruz, y sigame: porque quien amare desordenadamente su vida, la perderá, y quien la aborrece en este mundo por amor de mí, la hallará en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el Señor la mortificacion, y negamiento de sí mismo (que es la cruz de la vida Christiana) y porque entienda él muy bien, que esto no se podia hazer, sino echado fuera de casa vn amor malo, con vn odio bueno, añadió luego, diciendo: El que ama su vida, esse la perderá; y el que la aborrece, esse la hallará. Mas porque no se espante nadie, quando oye dezir odio, y aborrecimiento de sí mismo, sepa que no tratamos aqui de lo que es obra, y criatura de Dios, sino de lo que es obra de aquella serpiente antigua, que con su ponçoso siluo inficionó nuestra carne, y dexó en ella todos los resabios, y apetitos desordenados, y malas inclinaciones que tiene, contra las quales es este santo odio que aqui llamamos. El qual aunque sea propiamente contra estas malas inclinaciones que manaron de el pecado, mas porq̄ ellas están afixadas en nuestra carne, y con el regalo della crecen ellas, por esto tambien maltratamos a ella, como a receptadora, y fautora de nuestros enemigos. Mas este

mal tratamiento, que procede de vna justa indignacion, y odio tanto contra ella, aunque le llamaron odio, verdaderamente es el mayor odio que el hombre se puede tener. Lo qual se prueba muy bien por vna respuesta que San Bernardo dio a vnos que se espantauan de los Monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diciendo, que les tenía odio capital: A los quales respondió el santo varon, diciendo, que ellos de verdad eran los que aborrecian sus cuerpos, pues por darles vn poco de gusto de deleites sensuales, los obligauan a tormentos eternos, mas los Monges de verdad les amaban, pues les afligian vn poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable. Porque no aborrece el padre al hijo enfermo, quando le quita de las manos la golosina que le ha de dañar, ni tampoco quando lo castiga asperamente, si es traucioso, antes entonces mas de verdad le ama.

Pues el que quisiere saber de que manera se podrá criar en nuestras animas este tanto, y amoroso odio de nuestra carne, sepa que se cria como el mismo amor. Porque assi como multiplicando obras de amor de Dios, se va criando, y fortaleciendo este tanto amor; assi tambien multiplicando obras de odio (que son rigores, y malos tratamientos de su cuerpo) se va poco a poco introduciendo, y criando este tanto odio. Por lo qual el desseo de este diuino amor, deue trabajar por hazer a su cuerpo todos los malos tratamientos q̄ buenamente, y con discrecion pudiere, acordandose, que de los que hazen lo contrario, está escrito: El que delicadamente cria su seruo desde su primera edad, despues lo hallará rebelde, y contumaz. Pues por no venir a esto, trabaje siempre el hombre por tratar este mal seruo con rigor, y aspereza en todas las cosas, en el comer, en el beber, en el dormir, en el vestir, y en todo lo demás, dándole el pan por tassa, y castigandolo muchas vezes, con disciplinas, con cilicios, con ayunos, y con dura cama, segun que lo sufriere el estado, la salud, y condiciõ de cada vno. Y muchas vezes deue hazer esto aun en cosas no necessarias, por criar en sí este habito tan necessario para cumplir las necessarias, como lo hazen los que se crian para la guerra, que exercitan en tiempo de paz, lo que han de hazer en tiempo de guerra. Y esta me parece auer sido vna de las causas por donde todos los Santos, y señaladamente aquellos Padres del yermo (a quien los muchos años de vida, y abstinencia auian puesto fuera de los peligros, y tentaciones de la carne) con todo esto nunca dexauan la acostumbra de aspereza, y maceracion della, no tanto por los peligros della, quanto por no perder el exercicio de mal natural, haziendo siempre cosas contrarias al amor proprio.

Y para poder con mas facilidad vsar el hombre deste rigor, y feueridad con su cuerpo, deue considerar, que el hombre no es criatura sencilla, como lo son todas las otras criaturas, assi del Cielo, como de la tierra (las quales son, o puramente espirituales, como son los Angeles, o puramente

corporales, como son todas las demás) sino es compuesto de dos partes, vna espiritual, y otra corporal, tan diferentes entre sí, q̄ a la vna llama el Apostol hombre interior, y a la otra hombre exterior. De fuerte, que en vn hombre, en cierra manera ay dos hombres, tan contrarios en sus inclinaciones, quanto lo son en sus naturalezas. Porque el cuerpo ama las cosas corporales, y temporales; mas el espíritu las espirituales, y eternas, como cosas semejantes, y proporcionadas a su naturaleza. Pues gran parte del estudio, y exercicio de la virtud consiste en hazer que esta parte corporal obedezca a la espiritual, y desistiendo de sus apetitos, y reñidos, y malas inclinaciones, se conforme (en quanto sea posible) cō la parte espiritual del hombre, como lo hazia el Apostol, el qual dice, que castigaua su cuerpo, y lo hazia estar a raya, y seruir al espíritu, y no a sus apetitos. Demanera, que se auia con él, como vn Cauallero que v̄ sobre vn cauallo furioso, y mal enfrenado, del qual con su indultria, y valor se apodera, y le haze caminar por do quiere, y al palo que quiere. Algunos Filósofos huuo, que encarcelaron tanto esta diuision de las dos partes del hombre, q̄ el espíritu dezian ser el verdadero hombre, y el cuerpo tenian por vna como vestidura de que estaua cercado este hombre. De donde procedió, que Necrocion, tirano de Chipre, auiendo á las manos a Anaxarcho, insigne Filósofo, acordad̄ le de cierta injuria que del auia recibido en tiempo de Alejandro Magno, le mandó moler en vn almirez de hierro, con maços de hierro. Donde el animoso Filósofo pronoució aquella memorable palabra: **Quibranta**, y muele quanto quisieres tirano la veuidura de Anaxarcho, porque en Anaxarcho, no tocarás. He traído este exemplo, para que el amator de la perfeccion entienda la diuision destas dos partes que ay en el hombre (aunque no de la manera que este Filósofo entendía) para que quando su espíritu castigare a tu cuerpo, entienda que no pelea contra si mismo, uno contra vn contrario que tiene a par de sí.

Y para esta feuerdad, y santo odio, le ayulará grandemente (como diximos) el amor de Dios, de quien esta escrito en los Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el sentido destas palabras es, que así como la muerte aparta al hombre del amor, y trata de todas las cosas del mundo; así el amor de Dios apoderado de nuestro espíritu, lo fortalece de tal manera, que se aparta de la afición que tiene a su carne, de tal modo, que no se dexa llevar de sus apetitos, y codicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze que la carne sirua a los deseos del espíritu. Y esto es lo que el Apostol breue, y diuinamente significó, quando dixo, que la palabra de Dios era viua, y penetraua mas que qualquier cuchillo de ambas partes agudo, la qual llegaua a hazer diuision, y apartamiento entre el espíritu, y el alma, entendiendo por alma, la parte sensitua della, donde están nuestros apetitos sensuales, que por otro nombre se llama

carne. En lo qual dió a entender la virtud de la palabra de Dios, y de su gracia, la qual haze q̄ nuestro espíritu se aparte de todos los apetitos, y reñidos, y malas inclinaciones de nuestra carne, y no se dexa llevar dellas, como lo hazen los espíritus de los hombres carnales, que en todo, y por todo se dexan llevar dellas, y toda su habilidad, y agudeza emplean en buscar, e inuēt̄r todos los modos, y maneras que pueden para hazer fuerza a su carne, y darle cumplimiento de todos sus apetitos. De fuerte, que así como el mismo Apostol dixo, que el que se llega a la mala muger, se haze vn cuerpo con ella, así llegando el espíritu desta manera a nuestra carne, viene a caer de su natural generosidad, y nobleza, y hazer se todo carne. Lo contrario de lo qual haze la palabra de Dios, y su gracia en los Santos, poniendo esta saludable diuision, y enemistad entre el espíritu, y la carne.

Estos son documentos generales, que vniuersalmente pertenecen a todos, pues en todas ay amor propio, y propia voluntad. Mas con esto quiero juntar otras particulares para remedio de particulares reñidos, y malas inclinaciones, con que cada vno nace, o que por mala costumbre ha adquirido. Porque aunque estos no sean males tan generales como estos; pero todavia vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a todos los enemigos del alma. Pues por esto conuiene que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus reñidos, y malas inclinaciones, y pida a nuestro Señor lumbr̄ para conocerlas, y conocidas, procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la esperança de la vitoria. Porque quien pudo en tu Euangelio hazer del agua vino, y cada día hazer de las piedras hijos de Abraham, tambien podrá mudar sus naturas cō diciones en otras, y hazerlas de malas buenas. De esta manera, pues, y con estos exercicios se irá poco a poco venciendo la naturaleza, e introduciendo en nuestra anima este santo odio, que basta para echar fuera sus contrarios, que son amor de lo denado de si mismo, y propia voluntad.

## §. II.

¶ Mas por ventura replicarás, como será posible que nadie pueda concebir odio contra si mismo, esto es, contra su propio cuerpo, de quien naturalmente es tan amigo, mayormente diziendo el Apostol, q̄ ninguno tuuo odio a su propia carne, antes cada vno la cria, y regala. Esta replica propia es de carne, y de sangre; mas el espíritu, y la gracia, antes preguntará cō mayor razon, como es posible que esto dex̄ de ser así? Porque que cosa ay debaxo del Cielo mas abominable, y aborrecible que el pecado. Comparalo cō el mismo infierno, y hallarás, que es mayor mal el pecado, que el infierno, porque el pecado es causa de el infierno, y el infierno es mayor castigo del que merece el pecado. Pues quien ha sido ocasion de la

1. Cor. 6

1. an. 21

1. p. 1. 6

la mayor parte de los pecados que en este mundo tienes hechos, sino tu propia carne? Pues no te parece que merece ser pisada, y despreciada una cosa que te ha sido ocasion, y motivo de tanto mal? Quantas vezes te ha puesto en el infierno? quantas vezes te ha hecho ofender a quella infinita bondad? de quantos bienes espirituales te ha privado? quantas vezes pone tu salvacion en peligro, cada hora? Pues como no te indignaras contra quien tantos males te ha hecho, y tantos bienes te ha impedido, y en tanto peligro te pone? Si aborreces al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño que te haze, sabete cierto, que ni todos los demonios juntos te haran tan cruel guerra, ni tan continua, quanto tu con tu propia carne que vive contigo. Porque muy poco podrian ellos demonios, sino tuviessen de su parte esta Eva, para hazerte guerra por ella. De suerte, que siendo los mayores enemigos del hombre el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el pecado, despues del pecado, que es el mayor, el segundo es nuestra carne, que es la madre, y la siemiente del pecado, por lo qual el Apostol la llamo pecado. Y por esto, el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ser contra el pecado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propia carne que es la atizadora del pecado.

Rom. 7.

Mas poco dixe en dezir que la carne por parte de sus apetitos, es la principal ocasion de quantos pecados has cometido contra Dios, porque con la misma verdad, y razon dire que lo es tambien casi de todos quantos pecados se han hecho, y haran, y hazen cada dia en el mundo. Y si el mundo esta el dia de hoy como esta, hiruiendo en tantas maneras de codicias, de delicias, de vanidades, de juegos de inuenciones, de trages, y de potages, y deleites sensuales, claro esta, que la carne es una de las mas principales fuentes de donde todo esto procede, y ella es la que principalmente tiene destruido el mundo, y tan abatida la gloria, y honra del Señor que lo crió.

Y aun si quieres concebir mas justa indignacion contra ella, acuerdate que los vicios, y pecados que della procedieron, fueron los que crucificaron a tu Dios, y Señor, y los que lo aqotaron, y abofecieron, y escarnecieron, y coronaron, y dieron a beber hiel, y vinagre, pues esta claro que sino huviera pecados de por medio, no auia porque padecer lo que padeció. Pues siendo esto así, como será posible que ames desordenadamente a quien así conjuró contra la muerte de tu Señor? En lo qual verás, como mirando esto con ojos de razon, mayor maravilla es auer quien ame tanto su propia carne, recibiendo estas obras della, que auer quien la aborrezca. Mas este mal haze, no a razon, sino el vinculo de naturaleza, que nos haze tanto amar, a quien tanto deuieramos de despreciar. Lo qual me parece que veo diuinamente figurado, en aquel extraño amor que Dauid ruo a su hijo Absalon, pues auiendo recibido de las

s. Reg. 2.

mayores ofensas que recibió padre de hijo, todavía procuró su vida, y lloró su muerte con gran dolor. Pues lo que aqui hazia el vinculo de naturaleza, haze el amor desordenado que tenemos a nuestra carne. Por que por lo demas, no merece ella ser mas amada que lo merecia Absalon, el peor de los hijos del mundo. Así que no procede esto por orden de justicia, sino por miserable dolencia de naturaleza.

Demas de esto, para eximirte deste yugo, deues tambien considerar, quan fea cosa sea, que una criatura tan generosa como el hombre (que es capaz de Dios, y de su gloria) venga a ser esclauo de una cosa tan bestial como es su carne con sus apetitos, y deleites. Diuinamente dixo Seneca: Mayor soy, y para mayores cosas naci, que para ser esclauo de mi propio cuerpo. Que otra cosa es hazer esto, sino en buen Romance, andar como el hijo prodigo a guardar puercos? Por que así como los puercos se deleitan con el hedor del cieno, así los apetitos de nuestra carne, en ninguna otra cosa se deleitan, sino en el cieno suizo de los deleites sensuales. Y por esto, quien desta manera vive, sepá que en los ojos de Dios anda con este hijo prodigo, guardando puercos. Pues que cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hombre, que para tan grandes cosas fue criado, que gastar la vida en tan vil ocupacion, en la qual (por nuestra gran ceguedad) se ocupa oy la mejor y mayor parte de el mundo? Porque, que otra cosa con mayor cuidado, y ansia procuran los hombres, que el regalo, y pompa, y buen tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas del mundo con que poder sustentar todo esto? Contra los quales no quiero alegar lo que los Santos dicen, sino lo que aquel Mercurio Trimegisto, Filosofo gentil dize, exclamando así: O hombres, que morais en la tierra, que os auéis entregado al sueño, y a la embriaguez, y a la ignorancia, viuid ya templadamente, y apartaos del regalo, y seruicio de vuestro vientre. Porque ceuados con la dulçura del sueño bestial, correis al despeñadero de la muerte, no faltandoos aparejo para alcanzar la inmortalidad? Bolued sobre vosotros los que viuis en pobreza de vuestras animas, y en tinieblas de ignorancia. Salid de esta esclurecida libre, procurad la inmortalidad, y huid la corrupcion. Hasta aqui son palabras de Mercurio, las quales sirven para grandissima confusion del pueblo Christiano, donde ay tantos, que de tal manera se han entregado al seruicio de su vientre, que debaxo deste nombre de Christo, viuen como discipulos de Epicuro, que ponía la bienauenturança en el deleite.

Seneca

Mercurio

Mas ya que llegamos a hazer mencion deste gran Filosofo, referiré aqui otra admirable sentençia suya, que alega Ludouico Celio en el quarto libro de las lecciones antiguas, la qual verdaderamente me puso admiracion quando la lei. Por que conser esta doctrina que aqui emos tratado, la mas alta del Euangelio, el dize, en pocas palabras quanto aqui está dicho deste odio santo de si

Ludouico Celio

mif-

mismo, y juntamente enseña los motivos de que para este mismo odio nos dueven de ayudar. Dize, pues, así. O hijo, sino aborrecieres tu cuerpo, no puedes de verdad amara ti mismo, mas des pues que te dexares de amar, y amares a Dios, luego tendrás verdadero, y sano juicio, y este juicio alcanza luego la verdadera sabiduria, porque imposible cosa es ocuparfe vn hombre juntamente en las cosas mortales, y en las diuinas. Por tanto conuiene despojarte de la ropa que tracs vestida, que es vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, vinculo de corrupcion, velo escuro, y sombrío, muerte viua, cuerpo muerto, y sensible, sepultura mouediza; y finalmente, ladrõ de casa, el qual mostrando que ama, nos aborrece, y aborreciendo, nos tiene embidia. Es tambien escuridad enemiga, q̄ abate el espíritu a las cosas de la tierra, para que no aborrezca la malicia del cuerpo, si viere la hermosura de la verdad. Hasta aqui son palabras deste Filosofo, a quien los antiguos tuuieron en tanta reputacion, que le pusieron por nombre, Trimegisto, que quiere dezir, tres vezes grandissimo. Y verdaderamente tuuieron razon para poner este nombre, à quiẽ en medio de las tinieblas de la gentilidad alcançò tanta luz, como la que en estas palabras està encerrada. En las qual's se deueõ notar los nombres que puso à este cuerpo ( à quien el Apostol llama cuerpo de muerte ) mas este Filosofo le llama vestidura de ignorancia, muerte viua, sepultura mouediza, cuerpo muerto, y sensible, para significar, que el anima està cercada del, como el hõbre de su vestidura, y como cuerpo muerto que està en su sepultura, la qual llama mouediza, porque està el anima como sepultada en el; pero mouiendose de vna parte a otra. Y llamalo muy al propio vestidura de ignorancia, porque el, con la niebla de sus pasiones, ciega la lumbrẽ de la razon, para q̄ no vea la verdad. Y llamalo muerte viua: viua, porque siente; y muerte, porque mata al anima, teniendola dentro de si como muerta, pues no la dexa vsar de la generosidad, y alteza de su naturaleza. Y añade mas, que el cuerpo con sus apetitos abate nuestro espíritu a las cosas de la tierra, para q̄ ahogado, y embuelto en ellas, no se leuante à conocer la hermosura de la verdad, y así venga a despreciar, y aborrecer su cuerpo, de quien tanto daño recibe.

Pues estas consideraciones bien entendidas, criaràn en nuestros coraçones esta santa indignacion, de donde nacerà el aspero tratamiento de nuestro cuerpo, que es lo q̄ aqui se pretende. Y si aun con todo esto, no pudièremos llegar a este odio, alomenos lleguemos a tratar nuestros cuerpos de la manera que trata vn discreto padre a vn hijo que cria muy bien criado, al qual nunca muestra rostro alegre, sino se uero, y graue, acolumbrandolo a trabajos, y proueyendo como el comer, el vestir, y el dormir, y todo lo demas sea aspero, y ageno de todas las delicias, y regalos del cuerpo, para que así eric los cuerpos du-

ros, y haga callos en el trabajo, y se habilite para todo lo que con virtud, y honestidad conuenga hazer, pues ninguna virtud ay sin trabajo, y dificultad.

Mas porque esta bestia es tan indomable, que aun todo esto apenas bastara para vencerla, deue el hombre añadir a esto otra cosa semejante a la que haze para alcançar el amor de Dios. Porque así como el desceoso deste amor lo pide a Dios con toda instancia noche, y dia; y juntamente con esto se exercita en considerar todas aquellas cosas que pueden inflamar su coraçõ en este amor, como es principalmente en la consideracion de los beneficios de Dios, y en las perfecciones diuinas, así el que quiere eriar este santo odio en su anima, pidalo siempre à Dios, como le pide su amor, y pongase algunas vezes a considerar todo lo que a este santo odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios que de esta mala carne aue mos recibido (como ya se dixo) junto con las malicias, y refabios que ella en si tiene, para que esto nos despierte a tener contra ella la indignaciõ que nos merece. Todo esto, y aun Dios ayuda, y es menester para eriar en nuestras animas este afecto, pues no es negocio de menor dificultad, aborrecer el hombre à si, que amar à Dios.

Vna persona deuota auia, que acordandose de como el B. S. Francisco, deicando mucho conocer a Dios, para amarlo, y à si mismo para despreciarse, gastò la mayor parte de vna noche, repitiendo en vna oraciõ estas palabras: Dios mio, conozca yo à ti, y conozca a mi; esta persona tambien por exemplo del mismo Santo, repetia en su oracion otras palabras semejantes a estas, diciendo: Dios mio, amor, y odio: Dois mio, amor, y odio; entendiendo por amor, el de Dios: y por odio, esta justa, y saludable indignacion, y seuitidad contra los apetitos de su carne. Y algunas vezes tomando vna disciplina, repetia las mismas palabras, todo el tiempo que duraua, pidiendo a Nuestro Señor este santo afecto, y juntamente exercitandose en la obra con que el se cria, que es el castigo, y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, con la oracion en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

Y no se marauille nadie de tanta fabrica, y municion como aqui se prouee cõtra este amor propio, porq̄ es tan poderosa, y tan general esta passion, que todo esto, y mucho mas es menester para reduzirla a aquella templança, y moderacion que conuiene, para que no sea impedimento de las virtudes. Por donde así como quando queremos endereçar vna vara torcida la doblamos, è inclinamos àzia la parte contraria, no para que se quede así, sino para que finalmente venga a estar derecha, así tambien cargamos la mano contra el amor propio, no para destruirlo, sino para endereçarlo, y templarlo, de la manera q̄ arriba se declaro.

## CAP. V.

*De la purificacion, y mortificacion de la propia voluntad.*

Despues de la mortificacion, y purificaciõ del amor propio, sigue la de la propia voluntad, hermana, è hija del mismo amor. Mas por ventura preguntara alguno, en que se diferencia la propia voluntad del amor propio. A esto dezimos, que en la significacion que tomamos aqui estos dos nombres por amor propio (segun citã dicho) entendemos el desordenado amor de todas las cosas que sirven al regalo del cuerpo, y al excelsiuo aparato, y pompa del mudo. Mas por la propia voluntad entendemos, no solo el apeto de estas mismas cosas, sino tambiẽ los apertos, è inclinaciones vehementes que los hõbres tienen a otras cosas, porque vnos naturalmente son inclinados a jugar, otros a caçar, otros a mõtcar, otros a pescar, otros a edificar, otros a hablar, y conuersar, otros a murmurar, otros a letras profanas, otros a las armas, otros al regalo, y buen tratamiento de sus cuerpos, otros a pompas, y vanidades, otros a leer libros de cauallerias, otros a mudanças de lugares, otros al vicio de la curiosidad, que es desear ver cosas nuevas, y saber las vidas ajenas; otros son como los Atenienfes, que en ninguna otra cosa se ocupan, sino en oir nuevas; otros ay mas aprehensiuos, los cuales tambien son muy voluntarios, y assi son muy vehementes en todas las cosas que quieren. Y finalmente, otros infinitos generos de cosas, las cuales son tantas, quantas son las condiciones de los hombres, que quan diferentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares apertos, è inclinaciones que dellas proceden. Esto es, pues, lo que llamamos aqui propia voluntad. Pues esta manera de voluntad, ni es menos dañosa que el amor propio, ni menos dificultosa de vencer, cuya victoria no es menos necessaria que la del. Porque como la suma de toda la Religion Christiana, consiste en el amor de Dios, assi tambien consiste en perfectissima obediencia, y conformidad con su santa voluntad; lo qual es proprio efecto del mismo amor de Dios. Porque (como dize vn Sabio) la verdadera, y firme amistad, es tener vn mismo querer, y no querer con nuestro amigo. Por donde son estas dos virtudes tan hermanas entre si, que el mismo Señor en vna parte dize: El que me ama, guardará mis Mandamientos; y en otra dize: El que tiene mis Mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama.

Ioan. 14

Ibidem.

Pues esta perfectissima obediencia, y conformidad de voluntades, es la que haze al hombre verdadero seruo de Dios, porque assi vemos que la mejor cosa que puede tener vn seruo, es ser obedientissimo a su Señor, y hazer en todo, y por todo su voluntad. Pues esta misma prontitud de obediencia ha de tener el seruo de Dios a to-

do lo que manda el, y los que estãn en su lugar, obedeciendo a quãto el nos tiene declarado en sus Escrituras Diuinas. Y no solo ha de obedecer en lo que manda por palabras, sino tambien en lo que significa por inspiraciones, y llamamientos, con tal, que sean conformes a las Escrituras Diuinas, y doctrina de los Santos. Pongamos exemplo: Diente se vn hombre que le va bien con los exercios de la oracion, y del recogimiento. Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoso exercicio, en que no halla su anima, ni tan guardada, ni tan recogida, ni tan limpia de defectos como en el otro, a que el no es tan inclinado. Este es indicio grande, que le llama Dios al otro exercicio mas que a este. Por lo qual le conuendrã vencer en esta parte su propio gusto, è inclinacion, y dexar lo menos por lo mas, quando esto no militare contra su particular oficio, y obligacion. Porque aquella parece ser la voluntad de Dios, la qual siempre tira (como el Apõstol dize) a nuestra santificacion.

1. 7. d. 5.

Y no solo en esto, mas tambien en todas las aduersidades, enfermedades, pobrezas, desamparos, y sequedades de espíritu, nos deuenos conformar con la diuina voluntad, estando siempre puestos en sus manos, y aparejados para tomar dellas el Caliz que nos quiere dar.

Los que esto hazen, son los fieles, y verdaderos seruos de Dios, è hijos de obediencia; mas a los desobedientes, llama la Escritura hijos de Belial, que quiere dezir, sin yugo, por ser rebeldes, y de dura ceruiz, como lo era aquel pueblo, a quẽ dixo Dios por vn Profeta: Sé yo muy bien, q eres tu duro, tieflo, y hecho a tu voluntad, y tu ceruiz es como vna barra de hierro; y assi desde el vientre de tu madre te llama rebelde.

Iud. 1

1. 6. 1

Pues para cuitar este nombre tan vergonçoso, y gozar de aquella dignidad tan grande de hijos de obediencia, es necessaria la negaciõ, y mortificacion de la propia voluntad. La qual suele ser a vezes tan repugnante a la diuina, que dezia el Santo Iob: Porque, Señor, me pusiste contrario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo: Pues siendo esto assi, imposible es que reine perfectamente en nosotros la voluntad Diuina, sino muriere la nuestra propia. De suerte, que assi como arriba diximos, que para alcãçar el amor diuino, era necesario mortificar el amor propio; assi tambien para que reine en nosotros la voluntad de Dios, ha de ser destruido el Reino de la nuestra. Y pues ambas voluntades, ni pueden reinar, ni viuir juntas, sino forçadamente ha de morir la vna, para que viva la otra; que cosa mas justa, que viuir la voluntad de Dios, y no la del hombre? Reinar Dios, y no el hombre? Para lo qual no ay cosa que mas conuerga, que estudiar siempre en desampararnos de nuestra voluntad, para que se haga mas dulcemente la voluntad de Dios. Los q lleuan carros, procurã vnir los exes en que vãn las ruedas con azeite, para q assi corran mejor; mas nosotros, para que se cumpla en nos sin contradiccion

Iob. 1



cion la voluntad diuina, es necessario desterrar primero la nuestra propia.

Este exercicio nos encomiendan los Santos debaxo de diuersos nōbres. Porque vnas vezes lo llaman abnegacion, otras mortificacion, y otras resignacion, los quales todos significan vna misma cosa, aunque por diuersos nombres. Llámase abnegacion, porque negamos nuestra propia voluntad, y libertad, que es vna de las cosas mas intimas, y mas principal que ay en nosotros, poniendola en manos ajenas, y desistiendo del señorio natural desta, y despojeyendonos, y enagenandonos de nosotros mismos, que es el mayor sacrificio que podemos ofrecer a Dios. Llámase tambien mortificacion, porque matamos nuestro propio querer, haziendo a Dios sacrificio del. Lo qual porque no se haze sin dolor, con razon tiene nombre de sacrificio, y mortificacion. Y llámase tambien resignacion ( que es vocablo mas significatiuo) porque pone al hombre en las manos, y sujecion de Dios, y lo despoja de si mismo, como haze el q̄ resigna vn beneficio en manos de vn Prelado, lo qual no es otra cosa q̄ desapropiar se del, y ponerlo en la disposicion, y voluntad del superior. Desta manera los Santos varones se despojan de sus propias voluntades, y se sujetan a la de Dios, de tal manera, que parece que están siempre diziendo con el Apóstol: Señor, q̄ queréis que haga?

Pues a este exercicio nos combida el mismo Señor, debaxo de nombre de mortificacion, diziendo: En verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muere, él solo permanecerá; mas si muere, dará mucho fruto. Por do parece, que en la perfecta mortificacion está escondido el fruto de la verdadera vida, porque el que siempre muere en si mismo, siempre vive de nueva manera de Dios. El anima resignada, y mortificada, es como vn racimo de vbas maduro, y suave; mas la que no lo está, es como vbas verdes, que son acedas, y desabridas. Ninguna cosa se puede ofrecer a Dios mas agradable, que la resignacion de la propia voluntad; porque ninguna cosa ay mas amada del hombre que ella: por donde, quando vn hombre, resiste a esta voluntad sensual, aunque sea en cosas pequeñas, tenga por cierto, que haze a Dios vn seruicio muy agradable. Si asentado a la mesa se ofrece vna vianda sabrosa, la qual puede el hombre comer sin pecado; si con todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo, y negando en esto su apetito, sepa q̄ haze vn agradable seruicio a este Señor, como le eseruió que lo hizo Dauid, quando no quiso beber el agua de la cisterna de Bethleem, que tanto auia deseado, no porque pensasse él q̄ hazia mucho en derramar vn vaso de agua por Dios, sino porque en esto sacrificaua el deseo de su voluntad, que auia sido muy grande, y así entendia, que ofrecia grande sacrificio a Dios. Pues si tan grande galardón dá Dios por vna tan pequeña mortificacion, que tendrá aparejado para aquellos que

Adicion I.

por su amor, a si, y a todas las cosas negaron? Para exercitar se en esta virtud, deue muchas vezes el hombre dezir entre si: Por amor de vos, Señor, no quiero ver aquello, ni oír lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar a ora esta manera de recreacion, porque en todo esto merecerá, y se habituara a negar tu propia voluntad. De fuerte, que así como arriba diximos, ayuda mucho para la mortificacion del amor propio, resistir a sus apetitos aun en las cosas licitas; así tambien aproucha para la mortificacion de la propia voluntad, resistir muchas vezes a sus deseos en las mismas cosas, porque pues estas dos pasiones son entre si tan semejantes, tambien lo han de ser los remedios, y la cura dellas. Porque así como el amor propio es vna passion vehementissima, y dificultosissima de vencer, y que las mas vezes se entremete en todas las obras que hazemos; así tambien lo haze la propia voluntad, la qual es vn abismo profundissimo, que apenas se puede apreat, ni entender. Porque en muchas cosas (tu que lo sintamos) por mil maneras se atrauella con color, y a discrecion, y a de caridad, y a de necesidad, y a de cumplimiento, y a de misericordia, y a de justicia, y a por exemplos de otros, o por no ser molesto, y por otros honestissimos titulos, lo color de los quales haze el hombre mas lo q̄ quiere, que lo que conuiene, y mas su propia voluntad, que la de Dios, y muchas vezes lo que lo quiere, antes creyendo lo contrario. Lo qual aunque no todas vezes sea pecado, todavia no dexa de ser engaño, hazer nuestra propia voluntad, creyendo que hazemos la de Dios. Por tanto ( pues los enemigos son los mismos, y el combite de vna manera) tambien la resistencia ha de ser de la misma manera, concibiendo dentro de pos vn santo odio contra esta misma voluntad, y negandola en todo lo que nos fuere posible, rigiendonos de mejor gana por voluntad agena, que por la nuestra, y holgando mas con la humilde sujecion de la obediencia, que con la libertad de la propia voluntad, y teniendo por sospechoso todo lo que quisiéremos muy querido, sino fuere muy examinado. Y demas desto, todas las cosas que le sucedierē tome como de la mano de Dios, por muy ásperas que sean, el qual tiene contrados todos los cabellos de los suyos, y sin cuya voluntad no cae en tierra vna hoja de vn arbol, diziendo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Salvador: El Caliz que me dió mi Padre, no quiero que beba?

Y quando venido de su propia voluntad, cayete en algun desdho, suspire, y gima de coraçōs, mas no por esto desmaye, aunque le acacze esto muchas vezes al dia, sino llame al Señor, y diga-le: Ha, Señor, Dios mio, quan miserable soy, pues así viven las pasiones en mí! O quan flaco, y deleznable me hallo! Pensaua que estaua ya mortificada mi voluntad, y aora hallo la tan rebelde, y tan dura como de antes. Mas no desconfio, Señor, de vuestra piedad, ni de vuestra gracia. Aued

Y

Se

Rom. 7.

Ahor. 9.

Mt. 13.

1. Reg.  
11.

Señor, misericordia de mi, y ayúdame, porque otra vez por vuestro amor determino de negar á mi, y a todas las cosas por vos. Desta manera haga oracion, y se esfuerce, y no por esto piense que está en desgracia de Dios, por ser tan imperfecto, porq̃ no puede dexar de ser acepto a este Señor, quiende todo coraçon trabaja por serlo: y bien auenturado aquel a quien en medio desta empresa se le acabare la vida. Bien veo q̃ esta mortificacion, a los principios es dificultosa; pero despues que el hombre por algun espacio se huviere exercitado en ella, luego con el fauor, y ayuda del Señor se le hará facil, como se hazen todas las cosas (por asperas que sean) con el vfo, y exercicio de ella.

Colof. 3  
Pues por estos medios se alcanza la mortificacion de la propia voluntad: y de los que a ella han ya llegado, se entienden aquellas palabras de el Apostol: Ya vosotros, hermanos, estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios. Y si desear saber, quando ha llegado el hombre aqui, esto es, quando está desta manera muerto, digo que en tonces lo estará, quando dexa su voluntad por la de Dios, quando despide de sí el propio amor, quando renuncia los deleites de el mundo, quando mortifica los deseos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando promptamente obedece a los hombres por Dios, quando no se embuelue en cuidados superfluos, quando no juzga los hechos, ni dichos de nadie, sino dexa cada cosa ser lo que es, quando, ni se alegra con las alabanzas, ni se aflige con los denuestos, quando sufre qualquier injurias, y aduersidades pacientemente, quando de nadie se quexa, y quando a todos los hombres abre el seno de su coraçon, y los mira como a templos de Dios. El que todo esto haze, es el que de verdad está muerto al mundo, y viuo a Dios.

## C A P. VI.

### *De la mortificacion, y purificacion de los apetitos, y pasiones naturales.*

¶ Despues de mortificado el amor propio, y la propia voluntad, siguense las pasiones, è inclinaciones que de aqui proceden, y así conuenie mortificarle, como cosas que nacieron de tal raíz, para cuyo entendimiento es de saber, que en nuestra anima ay dos partes principales, que los Teologos llaman porcion superior, ò inferior. En la superior (que llaman espíritu, ò mente) está la voluntad, y el entendimiento, que rige esta misma voluntad, y es como ojos della. En la inferior está el apetito sensitiuo con la imaginacion, que es tambien como ojos deste apetito, y así se mueue por ellos. En este apetito ponen los Filósofos onze afectos, que podemos llamar pasiones, ò mouimientos naturales, que son amor, y odio, tristeza, y alegría, deseo, y huida, temor, y osadía, confianza, y desconfiança, è ira. Estas dos

partes, y como Republicas, ay en el hombre; la vna, como de bestias; la otra, como de Angeles, porque todo lo que ay en esta porcion interior, tambien lo tienen las bestias, y los otros animales, como nos. Mas es de saber, que antes del pecado, esta porcion inferior estaua perfectamete sujeta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural siervo a su señor. Mas por el pecado se perdió esta sujecion; la qual no se restituye por el Sacramento del Bautismo, aun que por él se quite el pecado que la causò, y así todavia queda en nosotros esta exempcion, y rebeldia de nuestro apetito, para materia de merecimientos, y exercicio de virtud.

Pues en la vitoria, y moderacion destas pasiones, está la virtud, y está la paz interior, y la verdadera libertad del hombre. Y por esto, aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales, en domar, y moderar estas pasiones, especialmente la fortaleza, y la templança, con todas las otras partes, y especies destas virtudes, que se comprehenden debaxo dellas. De manera, que así como la sanidad, y buena disposicion del cuerpo, consiste en la proporcion de las quatro calidades, y elementos de que somos compuestos, y la enfermedad en la desorden dellas; así tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena, ò mala disposicion del las, consiste en la templança, ò desorden de estas pasiones, porque quando están moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar siempre velando sobre la guarda destas pasiones, como en figura se dize que lo hazian aquellos pastores, a quiẽ anunció el Angel el Nacimiento del Señor, los quales estauan velando, y guardando las vigilias de la noche sobre su ganado. Pues no menos deue mos estar nosotros atentos sobre la guarda destas pasiones naturales, las quales a manera de bestias se mueuen con la presencia de sus objetos, como qualquier otras bestias, preuinendo muchas vezes la razon, y tomándole la delantera. Y así estas son las que nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la manera de proseguir nuestros apetitos, derribandonos de la silla, y dignidad Real de hombres, y haziedonos como brutos animales, botrando por entonces la imagen de Dios, y poniendonos imagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, cautiuos del pecado, siervos del mundo, y sujetos a todas las miserias, y mudanças del. Estas ciegan el entendimiento, cautiuo la voluntad, y enlaquecen el libre aluedrio, turban la paz de la conciencia, desfiertan el alegría espiritual del anima, priuanla de la verdadera libertad, quitan el reposo de la conciencia, echan fuera del anima las virtudes, è introducen los vicios en su lugar, y son, finalmente, causa (no siendo moderadas) de todos los males, y desassosiegos del mundo. Pues con estas cosas, como tendrá lugar el amor de Dios, mayormente siendo estas pasiones hijas

legitimas del amor propio, y atmas fuyas?

Pues por esta causa vno de los principales cuidados del tieruo de Dios, ha de ser, traer siempre enfrenado este apetito, con todas sus pasiones, como a vn cauallo desbocado, y de malas mañas, no soltandolo de la mano, ni dexandolo ir de buca tras de las cosas que apetece, haziendo o citar a raya, y dandole a comer por rassa, sin dexarle hurrar de lo que él quiere. Por tanto no dexé enlazar su coraçon con demasiada aficion a las cosas viubles, y perecederas. No se añione demasiadamente a ninguna cosa, aunq̃ sea buena. Porque aunque el objeto sea bueno, nunca es buena la aficion, quando es demasiada, pues vemos q̃ no menos impide la vista de los ojos vna plancha de oro, q̃ vna de plomo. En todas las cosas q̃ viere, o vere, tocate, polléyete, ò tratate, mire siempre no se le traue el coraçon cõ algũ afecto de maliado, ò de amor, ò de temor, ò de triteza, ò de alegría, ò de ira, porque cada cosa de estas haze impresion en la anima, y dexa en ella su semilla, que despues produce fruto de pesamientos, y figuras que se le ponen delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyer algunas historias, y negocios de cosas terrenas, oigalas cõ vna manera de despegamiento, y libertad, como en cosas en que no vá mucho, pues todo es poco lo que no es por Dios, y para Dios. Por donde así como vna cãdela de cera metida dentro del agua, sale della enxura, como estaua de antes; así tambien tal ha de estar el coraçon del tieruo de Dios, que aunque ande en medio del mundo, no se tome de las cosas del. Nade, pues, encima de todas las cosas, y no se dexé ahogar en ellas, así como lo haze el olio entre todos los licores, que infundido en medio dellos, siempre sube a lo alto. Y no menos ha de tener este cuidado en el despegamiento de las cosas pequeñas, que de las grandes; pues (como diximos) no menos embaraça el anima la aficion de las vnas, que de las otras, quando es demasiada. En lo qual (como dize Cassiano) se engañan muchas personas, que despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo, vienen a embaraçarse de tal manera en el amor de algunas cosas pequeñas, que por ellas se turban, y pierden la paz interior de sus animas.

Pues el que desta manera traxere registradas, y domadas sus pasiones, alcanzará las virtudes morales, que consisten en la moderacion de ellas, quietará su anima, y hazerla ha discípula de la verdadera sabiduria, que con esta quietud se alcanza, y alcanzará tambien la verdadera libertad, y paz interior de su anima, que es el fruto de la justicia, y la que aparece morada para

Dios, que es lo que aquí procuramos.

## C A P. VII.

*De la mortificacion de las malas inclinaciones y rebultos particulares de cada vno.*

¶ Est tanta la flaqueza, y miseria en q̃ la naturaleza humana quedo por el pecado, que despues de purificada el anima de todas estas pasiones, y propias volūtades, que auemos dicho, que generalmente se hallan en todos los hombres, quedamos por vencer otros particulares rebultos, y malas inclinaciones, con que cada vno nace, o que por mala costumbre ha adquirido. Y así vemos vnos naturalmente inclinados a ira, otros a gula, otros a pereza, otros a vanagloria, y otros a codicia. Vnos son muy intercellares, rebultos, maliciosos; otros pululantes, envidiosos, y maldicientes; otros son de suyo vanos, y amigos de ayre, y honra popular; otros son naturalmente presumptuosos, y estimadores de si mismos; otros son apetitosos, y muy voluntarios en todo lo que desean; otros son cabeçudos, y amigos de su propio parecer. Otros son capitales en amigos de toda molestia, y trabajo, por la grandeza de amor que tienen a su propio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quien podra contar todas las maneras de sinietros, y rebultos que ay en los hombres, los quales caen tantos como los mismos hombres?

Todo esto ya se ve quan contrario es a Dios, y quan mala cama puede hazer a su amor; y así conuiene que todo esto, con lo demas, vaya fuera de la posada que se apareja para Dios, pues vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por esto conuiene, que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus rebultos, y malas inclinaciones, y pida siempre a nuestro Señor lumbré para conocerlas, y fortaleza para vencerlas. Porque quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, tambien podrá mudar las naturales condiciones, y hazerlas seruir a la virtud. Y porque allí es mayor la batalla, donde es mayor la fuerza de la naturaleza rebelde, aquí ha de ser mayor el trabajo, y la vigilancia, y la lucha. Y mi re no le impida el amor propio, el conocimiento de si mismo, porque siempre es sospechoso qualquier juez amigo en su propia causa. Huelguesse de ser autlado en todos sus defectos, y piense que le descubrio vn tesoro, quic le auisó de algun defecto, que como no lo conocia, no lo recomendaua.

Mas no se ha de contentar con pedir siempre a Nuestro Señor esta lumbré, y fortaleza, para conocerse, y vencerse; sino (como suelen dezir, con el maço dando, y à Dios llamando) él tambien batalle, y haga de su parte todo lo que fuere en si. Meta, pues, la mano en su seno, y mire muy bien todos los rincones de su conciencia, exan-

ne todos los vicios a que se siente mas inclinado, si a odio, si a ira, si a gula, si a peceza, si a embidia, si a parleria, si a lisongeria, si a jactancia, si a vana gloria, si a liviandad, y falicidad de coraçon, si a regalo, y buen tratamiento de su cuerpo, si a soberbia, si a pusilanimidad, y flaquezade coraçon, si a apreramiçto, y escasseza; y así de todos los otros vicios. Y determine se tomar esta ranguoriosa empresa en las manos, como es, vencer a si mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y limpiar la tierra de promission de estas bestias ponçoñosas, y no descansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones, y vicios, por ninguna via los entenderá mejor, que trabajando por alcanzar las virtudes contrarias. Porque al abraçar de la virtud, se declara la contradiccion del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conoce bien la fuerça de sus vicios, hasta que trabaja por salir de ellos.

Para esto le ayudará tambien el examen ordinario de la propia conciencia, que alomenos se ha de hazer vna vez al día: en el qual deve de entrar en juicio consigo, y sacar a plaza todos sus malos afectos, y sinieftros, y eximanar todas sus palabras, obras, y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que haze, y el feruor, y deuocion con que lo haze, y castigar se, y penitenciar se por lo que mal hiziere, con algunas maneras de penitencias, que para esto deve de tener señaladas, y pedir a Dios instãtamente gracia para salir vencedor. Conoci yo vna persona, q̄ quando al exan en de la noche, hallaua que auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza a la lengua, en penitencia de lo que hablò; y otra, que romaua vna disciplina por esta culpa, ò por qualesquier otros defectos. Y con esto, demás de la satisfacion de la culpa, quedaua el anima mas hostigada, y medrosa, para no ostar otra vez desmandar se en cosa mala; y así puede cada vno trazar su manera de penitencia, conforme a estas.

Aprouechará tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le traiga a la memoria esta empresa, como es cenir a las carnes alguna cosa que le dê pena, para que aquello le esté siempre amonestando, y estimãdo, a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

De esta manera, pues, irá desterrando todos los jebuseos, que son todos los vicios, y malas inclinaciones de la tierra de Promission, que es su anima, para que venga a morar en ella Dios; y así sea ella transformada en el mismo Dios; pues, (como está dicho) sino despidieremos de nuestra anima, todo lo que es contrario, y desemejante a él, no podremos ser transformados en él.

## CAP. VIII.

*De la victoria, y purificacion de todos los pecados.*

¶ Dicho auemos hasta aqui de las principales raizes, y fuentes de todos los pecados, que son el amor propio, la propia voluntad, las pasiones, y las malas inclinaciones de nuestra carne. Estos son los quatro vientos principales, que rebueluen la mar, y la tierra. Estos son como los quatro elemetos, de que se componen todos los pecados del mundo. Estos son los quatro Rios principales, que salen, no del Parayso, sino de la corrupcion del pecado, con que se riegan todas las plantas de los vicios, que nacē de nuestra carne. Y pues auemos ya tratado de las raizes, y semilla de los males, será razon que tratemos tambien del fruto dellos, que son los mismos pecados, y males, pues estos son los que más daño hazen al anima, y mas cierran la puerta al amor de Dios, que aqui buscamos, pues está escrito: Los que amais a Dios, aborreced la maldad. Y así mismo, que en la mala anima, no reposará la Sabiduria, ni morará en el cuerpo sujeto a pecados.

Y como aya dos maneras de pecados, vnos mortales, y otros veniales, de los mortales, así está dicho en el segundo libro de Guia de pecadores, donde se trata del remedio de los siete vicios Capitales. Restan los Veniales, que aunque no apagan la caridad, apagan el feruor de ella, y disponen para tu muerte; y demás desto, escurecen el anima, impiden la deuocion, desmayan el coraçon, cortan el hilo de los buenos exercicios, diltraen el hombre, y ponen como vna nube entre Dios, y él. Por tanto conuiene, que cada vno vele diligentemēte sobre la guarda de si mismo, con tantos ojos, como nos representan los animales de Ezequiel, atalayandose por todas partes, y examinando con diligencia todas sus obras, palabras, propósitos, deseos, y pensamientos, para no desdezir en nada (quanto nos sea posible) del nivel de la ley de Dios. Porque esta es principal disposicion, que se requiere para buscar a este Señor, y para adereçarte la posada, segun aquello del Psalmo, que dize: El iuzio, y la iusticia, son el aparejo de la silla de Dios. Porque con tales adereços ha de ser adornada la casa deste Señor, el qual como es Santo, así quiere que sea tanto el tabernaculo en que ha de morar.

Arriba diximos, que la pureza del coraçon, era el principal medio para alcanzar el amor de Dios, y no es pequeña parte desta pureza, la limpieza de la conciencia, q̄ libra al hombre de todo pecado, y fantifica la casa del Señor. El muy precioso, y fino esmalte, no se asícra sobre hierro, sino sobre oro, y así esta virtud celestial, no se comunicará a las animas tuzias, sino a las purificadas, y limpias. Lo qual por muchas maneras de

de palabras nos representa el Eclesiástico, diciendo, que Dios mandó a la sabiduría que se heredase en Israel, y que en medio de sus escogidos echase sus raíces, y que morase en la ciudad santificada, y se detuviese en la compañía de los Santos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos dá a entender, quan pura, y limpia ha de estar la casa, donde ha de reposar la Sabiduría diuina. Y esto cierto con mucha razón: porque así como quanto vn espejo está mas puro, y limpio, tanto mas resplandecen en él los rayos del Sol: así quanto mas limpia, y para estuuiere vna anima, tanto mas en ella resplandecerán los rayos de la Sabiduría Diuina, y tãto mas perfectamente alcanzará la inteligẽcia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deue el hombre andar muy sobre auiso, mirando donde poner los pies, para no desvarar en pecados, temiendo en todas cosas, y apercibiendose para cada vna dellas, è implorando siempre el fauor, y ayuda de Dios, trayendo primero juicio, y haciendo reflexion siempre, sobre todo lo que huuiere de hazer, para que no desdiga del compas de la razón. Mas con todo esto paremientes que de tal manera te indigne contra tí, y se castigue, que del todo no pierda los estriuos, ni desmaye, y corte el hilo de sus buenos exercicios por muchas vezes q̄ desvare en algunos defectos liuanos, sin los quales no se puede passar esta vida. Por q̄ natural cosa es traer consigo el pecado, desmayo, y temor, como dixo el Sabio. La fortaleza del varõ senzillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario, siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este medio sea natural al pecado, muchos se entregan de tal manera a èl, que pierden el vigor, y esfuerço q̄ es menester para continuar los exercicios de la virtud. Por lo qual conuiene tener tal templança entre el esfuerço, y el temor, que ni la demasia del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerço afloxar en el proposito comenzado.

## CAP. IX.

*De otros impedimentos del amor de Dios, y señalamamente de las ocupaciones, quando son demasiadas.*

¶ Estos son los principales impedimentos del amor de Dios; pero fuera de estos, ay otros, que tambien impiden esta virtud, facil es de enseñar, y no estan facil de vencer. Pero esta se puede tener por regla general, que todo lo que es desemejante, è contrario a Dios, es tambien contrario a su amor. Porque como la condition deste amor sea vnir el anima con Dios, y transformarla en èl, y la vnion presuponga semejança de las cosas que se han de vnir, todo lo que impide la semejança, tambien impide la vnion, y por consiguiente el amor. Así vemos que naturalment no puede juntarse el fuego con el agua, porque son con-

Adicion I.

trarias, ni tampoco el agua con el olio, porque aunque no sean entre sí contrarias, son desemejantes.

Tampoco se puede amassar el barro con el hierro por la misma causa, porque el vno es duro, y el otro blando. Mas muy bien vn olio con otro olio, y qualquier otro licor con otro que le sea semejante. Pues por esta causa, no solo conuiene que el defecto del amor de Dios, despidades de tu anima todos los pecados mortales (que son contrarios a este Diuino amor) sino tambien todas las imperfecciones, y todo lo que fuere desemejante a Dios, para que así se pueda vnir a èl, y hazerse (en quanto a la flaqueza humana se concede) semejante a èl. Lo qual vino a alcanzar Plotino Filósofo Platonico, el qual dixo, que porque en Dios auia tres propiedades, que eran, ser el vnico, y sumo bien, así se auia de hazer el hombre en su manera, para vnirse con èl. Y por tanto (dize èl) quien quisiere vnirse, y hazerse semejante al bueno, conuiene se aparte de todas las cosas malas, y quien al sumo, de todas las baxas, y quien al vnico, de las muchas. Donde en pocas palabras apuntò tres grados necessarios para esta vnion. El primero, y mas necessario es, apartarse de todas las cosas malas, que es de todos los pecados. El segundo grado mas alto que este, es apartarse de todas las cosas baxas, aunque no sean malas, como es, entender en negocios de la tierra, y en tratos de hacienda, porque aunque estos no sean malos, toda via son exercicios viles, y baxos, sino es quando a ellos nos obliga, è la obediencia, è la necesidad, è la caridad. El tercero es aun mas alto, que es apartarse de entender en muchas cosas, aunque ni sean malas, ni baxas, sino buenas, quando son demasiadas, quiero dezir, quando nos cargamos de mas ocupaciones de lo q̄ puede sufrir la flaqueza de nuestro espíritu, y de nuestro cuerpo. Por dõde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el espíritu, y perder la deuocion. Porque con la muchedumbre de los negocios, ni nos queda tiempo, ni coraçon para las cosas de ella. Contra la qual escriue muy largo San Bernardo al Papa Eugenio. Y contra esto mismo nos amonesta el Sabio, diciendo: Hijo no te ocupes, ni te detra-  
mes en muchas obras, porque el que en menos obras se ocupare, aprouechará mas en el estudio de la sabiduria. La qual quiere èl que aprendamos en el tiempo de la quietud, y conforme a esto manda el bienauenturado San Francisco a sus Religiosos en su Regla, que trabajen, mas de tal manera que no sea tanto el exercicio de la ocupacion, q̄ ahoguen el espíritu de la oracion, al qual han de seruir todas las cosas. Y esta verdad que nos enseña este Santo, enseña tambien Seneca,  
qual tiene por tan grande impedimento las muchas ocupaciones para la virtud, que dixo estas palabras: Ninguno jamas llegó a tener buena conciencia, estando demasiadamente ocupado. Esto pudo dezir vn Filósofo, y no es esto de ma-

Y y

raui

71  
 > auxiliar. Porque, pues, la virtud es la mayor de todas las cosas del mundo, no es mucho ser necesario de ocuparnos de todo otro negocio, no necesario para alcanzar cosa tan ardua. Pues el que estos tres impedimentos quitare de por medio, tenga por cierto que alcanzará este tan gran tesoro.

chilf.

Y no se maraville nadie, que aya yo aquí cargado tanto la mano en este negocio de la mortificación, porque la experiencia nos ha mostrado aver muchas personas dadas a los ejercicios de la oración, y aun de otras virtudes, y buenas obras; las cuales con todo esto están tã enteras en su propia voluntad, y tienen tan vivas sus pasiones, como si ningún trato, y comunicacion tuvieran con Dios. Y así vienen a reventar con impaciencia en palabras desordenadas, quando en algo les tocan, como lo declara San Chriostomo en los libros del Sacerdocio, y como cada dia nos lo muestra la experiencia. Los quales parece que mas se ocupan en la oración por su gusto, y entretenimiento de la vida, que por conseguir el fin à que ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad divina, y la mortificación de la propia; pues està claro, que ha de morir la vna, para que viva la otra.

Y si al Christiano Lector le pareciere, que es mucho lo que aquí le pedimos à ti, y le damos à ti, y le damos à Dios. La causa de la dificultad que en esta jornada ay, es la grandeza de lo que se busca. Porque aunque Dios sea tan largo, y tan comunicatiuo de si, y de todas sus cosas; pero todavia, como es infinitamente sabio, y justo, dispone todas las cosas con grande ordẽ, y proporción. Y à esta pertenece, que para recibir tan grandes dones, se disponga el hombre con grandes trabajos, para que aya alguna manera de proporción, y correspondencia, entre lo que se dà, y se recibe entre la disposición, y la forma, y entre la mercaderia, y el precio della.

Estas son, Christiano Lector, las principales cosas que ha de mortificar, y purificar en si el anima que desea hazerse vn espíritu con Dios, y que ha de ser admitida al talamo, y recamata de aquel Esposo celestial.

losue 1.

Esto nos es figurada en la Escritura Diuina, de muchas maneras: porque esto, primeramente, significa aquella circuncisión general, que mandò Dios hazer a losue en todos los hijos de Israel, passando el rio Iordan, quando entrauã en la tierra de Promisión. Porque la tierra de Promisión, adonde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfeccion de la caridad, en la qual nadie entrará, sino despues de

la circuncisión general del amor propio, con todos los otros males, e imperfecciones que nacen del. Esto es, aquel decaçarse el mismo Iosue los çapatos, por mandado del Angel, por auer ya comenzado a poner los pies en esta misma tierra, que es la region del Amor de Dios. Este es aquel plãterio de cuerdas, y aquel adufe de pergamino que Dios nos pide en el Psalmo, y en que el quiere ser alabado, que es vn cuerpo, y vna anima mortificada yã, y libre de todos los amores, y refrigerios sensuales. Porque así como la cuerda, y el pergamino, que ha de seruir en estos instrumentos, es necesario que estèn enxutos, y curados de toda aquella humedad, y verdura que sacan de el cuerpo del animal. Así conueniene, que este hombre tenga mortificadas, y conlumidas (en quanto sea posible) las humanidades, y flaquezas que sacò del vientre de su madre, si quisier ser instrumento viuo de las alabanças de Dios.

Quando las aguas, otrosi, del rio Iordan se seccaron, entonces, dize la Escritura, que delmayaron todos los Reyes de la tierra de Promisión, y que luego se dieron por perdidos, y la tierra por conquistada. Y así lo hazen los demonios quando ven seçar se los rios de nuestras pasiones, y apetitos sensuales, que luego se tienen por vencidos, y conquistada la region de este amor celestial. Mas no delmaye el hombre, pareciendole cosa dificultosa, ò imposible, desterrar de si todas estas humanidades, y flaquezas, porque esto mismo que aquí le pedimos, le ayuda Dios a hazer, como el mismo lo prometió por su Profeta, en la ley, por estas palabras: Circundará el Señor tu coraçon, y el de tus hijos, para que le ames con todo tu coraçon, y con toda tu anima, para que puedas viuir. De las quales palabras se infieren claramente dos cosas. La primera, ser necesario cortar las ramas del amor propio, con su misma raiz (quanto nos sea posible) para dar lugar al amor de Dios, porque no es otra cosa esta circuncisión del coraçon, sino la misma mortificación, de que hasta aquí auemos tratado. Lo següdo se infiere, que à esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularmente la diuina gracia, pues el mismo Señor promete, que el ha de hazer esta circuncisión; la qual promesa cumple, dandonos espíritu, y fortaleza para circundar, y mortificar todo lo que impide su amor.

Aquí damos fin a la primera parte deste Tratado, y comenzaremos (como al principio prometimos) la segunda.

# SEGUNDA PARTE DE ESTE TRATADO, QUE ES DE LAS PRINCIPALES virtudes, y ejercicios, con que se alcanza el amor de Dios.

## C A P. X.

*Del primero de estos ejercicios, que es la continua memoria de Dios,  
y petición deste diuino amor.*

**D**OS cosas diximos al principio de este tratado, que eran necesarias para alcanzar la caridad. La vna es, despidir de nuestra anima todo lo que en ella ay contrario, ò desemejante a Dios; y la otra, procurar siempre de traerla ocupada, y vnida con él, con ejercicios amorosos, y deuotos. Esto se declara por exemplo: Vemos que para hazer conferva de vna fruta verde, y aceda, la primera cosa que se haze, es, darle vn fuerte cocimiento, para sacarle todo aquel verdor, y amargura natural que tiene. Y esto hecho, dálele otro cocimiento luego en açucar, ò miel, para que perdida ya con el primer cozimiento la amargura, y dea-brimiento natural que tenia, tome por el segundo la dulçura del licor con que se junta. Pues así tambien, para transformar el hombre en Dios por amor, es necesario desterrar primero del todo lo que en él ay contrario a Dios ( que es todo lo malo, ) ( y esto hecho, conuene que se ayunte con él, por ejercicios de oraciones, y de amor, para que por medio deste ayuntamiento, venga à hazerse vn espíritu con él. Y pues hasta aqui auemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segundo, que es de los ejercicios, y medios cō que nuestra anima se junta con Dios, que es el fin de toda la perfeccion.

Pues para esto deuenos ante todas las cosas, presuponer, que (como dize vn doctor) el principal estudio del seruo de Dios, ha de ser, trabajar, que su anima ande siempre ayuntada con él, por oracion, y a çual amor. Porque perseverando él en esto, aquel Sol de Justicia, que tan comunicatiuo es de los rayos de su luz, de tal manera la embestirá con ellos, que la haga semejante a sí, porque con este espiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como vna nueue, quando el Sol la hiere, y embiste con sus rayos, con los quales haze tan resplandeciente, que se parece con el mismo Sol. Esto tiene fundamento en dos principios de Filosofia, de los quales el vno es, que las causas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes a sí, como vemos que el fuego engendra otro fuego, el frio, frio, y el calor otro calor.

Lo qual tanto mas haze cada vna destas causas, quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segundo es, que todas estas causas obran, teniendo la materia en que han de obrar a par de sí, porque si estuuiesse desviada, no podrian obrar en ella; porque el fuego no calienta, sino a los que se llegan a él. Pues como sea verdad, q̄ entre todas las causas, la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar, sea Dios, si-guese, que ella es la mas actiua, y mas comunicatiua de sí misma, y de su diuina temerança, en quien fuere capaz della, como es el hombre.

Mas para esto es necesaria aplicacion, esto es, que se junte el hombre con Dios, para que así se aplique a recibir las influencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con pasos de cuerpo, sino de espíritu, que es con iuntar nuestro entendimiento, y voluntad con Dios, por consideracion, y amor. Y quanto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseverare, tanto mas participará los rayos de su luz. Y dize San Bernardo, que esto señaladamente se haze con quatro ejercicios, que son, lición, meditacion, oracion, y contemplacion, que son los quatro principales escalones por donde los varones deuotos, y recogidos suben a Dios, entre los quales ay esta diferencia (como dize vn Doctor) que la lición anda, la meditacion corre, la oracion buela, mas la contemplacion, llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera de estos ejercicios nos ayude a ir a Dios, en cada vno dellos ay mas, y menos. Porque las liciones, a que ella sirve mas para este proposito, q̄ es mas actiua, y mas deuota, y mas trata del amor de Dios, como son las meditaciones de San Agullin, el estímulo del amor diuino de San Buenaventura, y otros muchos tratados de este Santo, que escriuió altamente de estas materias espirituales.

Mas entre las meditaciones, aquellas hazen mas a este caso, que son de los beneficios, y perfecciones diuinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro coraçõ en el amor de Dios. Entre las oraciones aquellas ay dā mas a esto, que insisten mucho en pedir este diuino amor.

Augu.

mor, mayormente aquellas que nacen de vn encendimiento del celo del. Y de los que traen siempre ocupado su coraçõ en estas santas oraciones, dize San Agullin, en vna de sus meditaciones: Bienaventurados, Señor, aquellos, cuya esperança eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grande cosa es esta por cierto, mas no muy dificultosa, como algunos imaginan. Porque no entendemos aquí por oracion, estar siempre de rodillas rezando, ò hablando siempre con Dios, porque basta para esto traer el coraçõ recogido, y guardado con su tanto respeto a Dios, y con vn cuidado perpetuo, y de lo de agradarle, y de andar en su presencia, que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su seruiçio.

Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mismo vto, y exercicio de amar a Dios, porque esta noble virtud, con ningunas obras crece mas, que con las suyas propias, así por ser mas propias, como por ser las mas excelentes, y meritorias, porque proceden de la mas excelente virtud, que es la caridad. Por donde así como los habitos que se adquieren con el vto, y exercicio de alguna obra, con este mismo crecen, y se hacen mas perfectos (como vemos que pintando se haze vn pintor, y escriuiendo, escriuano) así tambien acaece en los que Dios infunde en nuestras animas, y señaladamente en este nobilísimo habito de su amor, aunque en este sea por otra diferente manera, que es mereciendo el hombre, y acrecentando Dios esta virtud; de donde se infiere, que el que mas continuamente se ocupare en amar a Dios, esse crecerá mas en esse amor.

## §. I.

Este es, pues, el mas conueniente exercicio para este negocio; y así dize vn Doctõr, que dado caso que aya muchos caminos para alcanzar la perfeccion de la caridad; pero que el mas compendioso, y eficaz, es este que entena S. Dionisio, y otros muchos despues del, que es levantar nuestro coraçõ a Dios, con aficiones, y deseos encendidos de su amor, conuiesando con el, y hablando con el, andando siempre recogido en su presencia, y tomando motiuo de todas las cosas para mejor conocerle, y mas amarle. Este exercicio es el propio estudio de la verdadera Sabiduria, y mística Theologia, la qual no se aprende leyendo, ni disputando, sino orando, y levantando la pura aficion a Dios, para que con el mismo gusto, y experiencia de su bondad, suauidad, y nobleza, conozca el hombre por experiencia, quien es Dios, por auer participado, y recibido en si los beneficios, y efectos de el mismo Dios; así como sabe vno de vn Príncipe, que es liberal, y bien acondicionado, no porque lo leyó, ni aprendió de otros, sino porque el mismo le trarò, y conuersò mucho tiempo, y experimentò con los muchos beneficios que recibìo

de la grandeza de su liberalidad, y nobleza.

Por donde podemos conocer la diferencia que ay entre la Theologia Escolastica, y la Mística, por que la vna se aprende con actos de entendimiento, y la otra con actos amorosos de la voluntad, que daa nuevas al entendimiento de quan bueno, y quantuauo es el Señor. Pues segun esto, el camino para alcanzar esta sabiduria, es tratar siempre con Dios, y conuiesar dia, y noche con el, como lo hazia aquella santa Virgẽ Cecilia, de quie se escriue, que traia el Euangelio de Christo en su pecho, y que ni de dia, ni de noche se apartaua de los coloquios Diuinos, y de la oracion. Al qual exercicio nos combida el Espiritu Santo muy de proposito, en los libros de la Sabiduria, debaxo de muy hermotas semejanzas, diziendo así: Bien auenturado el varon que mora con la Sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y contempla con atencion las cosas de Dios, el que trata en su coraçõ con los caminos de la Sabiduria, y escudriña los secretos dellas, siguiendo el rastro de ella, como quien la va a buscar, y perseverando en los caminos de ella, el que se pone a mirar por sus ventanas, y a oir por entre sus puertas, el qual haze su asiento par de la casa della, y arrima su bordon a las paredes della. Este tal edificará su casa a lado de ella, en la qual se hallará siempre abundancia de todos los bienes. Pondrá sus hijos debaxo de la sombra della, y morará debaxo de sus ramos, y en la sombra della se defenderá del calor del dia, y en la gloria della descansará. Todas estas son palabras del Espiritu Santo.

Mira, pues, aora, con quantas maneras de palabras, y semejanzas nos pinta, y representa aquí el Espiritu Santo los exercicios del hombre estudianto, y deseoso de alcanzar este tesoro, el qual desocupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entiene, sino en andar en busca de perpetuamente, tomando motiuo de todas quantas cosas oye, ve, y piensa para aprovechar cada dia mas en el conocimiento, y amor de su Señor. Esta fue la vida, este el estudio, y exercicio continuo de los Santos, y esto es lo que significa aquel seguir el rastro de la Sabiduria, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oir por entre sus puertas, y arrimar su bordon a las paredes della, y edificar par della su casa, insistiendõ continuamente en la contemplacion de las cosas diuinas, y descansando en su sombra, que es, gozãdo dulcemente de los frutos, y refrigerios admirables desta sabiduria.

A este mismo exercicio nos combida tambien el Apostol, aunque por claras, y simples palabras, diziendo, que andemos dentro de nosotros mismos platicando en Psalmos, è Himnos espirituales, cantando, y alabando en nuestros coraçõnes al Señor, y dándole gracias por todas las cosas. Esto mismo que el Apostol nos aconseja, cumplia el muy enteramente, porque siendo vno de los mas ocupados hombres del mundo, andaua tan recogido, y tan vnido con Dios, que el mismo testi-



rifica de sí, que su conuersación toda era en los Cielos, porque todo su corazón, y pensamiento está en ellos.

Y así entre las alabanzas del varón justo, vna de las mas principales que canta la Iglesia, es, que viviendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en él, mas con los pensamientos, y deseos moraua siempre en aquella patria celestial.

Y aun por esta causa los varones justos se llaman en la Escritura diuina Cielos, porque libres de todas las afecciones, y pasiones desta vida, como de vnas impresiones peregrinas, todo su trato, su pensamiento, sus deseos, sus gozos, y sus esperanzas están en el Cielo, por lo qual con mucha razon se llaman Cielos, pues la menor parte de sí tienen en la tierra, y la mayor, y mejor en el Cielo.

Y aun por esta misma causa dize el Psalmista, que haze el Señor a sus Ministros llamas de fuego, porque así como esta llama naturalmente sube siempre a lo alto, así los justos siempre están con el corazón aspirando, y leuantandole como vna vira llama a los bienes de aquella morada celestial.

Y aunque los negocios desta vida, algunas vezes los embueluan en las cosas de la tierra, luego el espíritu de Dios que mora en ellos, los torna a leuantar al Cielo, como haze vn madero, que si por fuerza lo meteis debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porque lo que aquí haze la naturaleza, allí hazen la buena costumbre, y la diuina gracia, que son mas poderosas que la naturaleza porque si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros, que maravilla es, que por virtud de la gracia, lo humano se haga diuino, y lo terreno celestial?

## §: II.

¶ Pues conforme a esta doctrina, deue el seruo de Dios (si quiere ser discipulo desta Sabiduria celestial) fabricar dentro de sí vn oratorio, donde siempre ande recogido: quiero dezir, que de tal manera ande siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento, y deuoción, que desta presencia se le causa. Así nos muestra el Profeta que lo hazia, quando dize: Ponía yo siempre el Señor delante de mis ojos, porque él anda a mi diestra, para que no pueda yo ser mouido. Esto mismo haga el seruo de Dios, leuantando siempre su corazón a él, no con impetu, y violencia, sino con tranquilidad, y simplicidad, inclinando amorosamente su espíritu en aquella soberana Deidad. Y no se desconsuele, quando viere que se distare muchas vezes por la instabilidad de nuestro corazón, sino buelua a recogerlo, y representarlo a Dios, porque despues que se huviere habituado a esto, mudarse la costumbre en naturaleza, y ni hallará dificultad en este recogimiento, ni aun se hallará sin él. Co-

mo el pez que no se halla fuera de el agua, y así luego procura tornarse a ella. Mas acuerdete, que ninguna cosa puede hazer por sí, sino con ayuda de Dios, el qual nunca falta al que con este espíritu de humildad haze lo que es en sí. Encierrete, pues, dentro de ti mismo, y more dentro de sí, porque aquí hallará a Dios, el qual aunque está generalmente en todas las cosas, señaladamente está en lo intimo del anima racional, porque en ella mora él como en su propia imagen, y figura. Por lo qual, presuoiendo, que este Señor está dentro del, trabaje por estar con vn santo temor, reuerencia, y humildad delante de sus ojos, como parece que lo hazia Elias, quando dezia: Viue el Señor, en cuya presencia estoy. Y muchas vezes tambien repetia dentro de sí estas palabras: El Señor está presente, el Señor me ve, con las quales deue restituirse, y volverse a su presencia, quando se hallare fuera de ella. Encierrete con El Profeta dentro de Dios, y escondate en lo mas escondido de su rostro, y allí esté como en vna casa guardado, y alegre de que tan facilmente pueda hallar dentro de sí a Dios, y poseer en su anima vn tan grande bien.

Y si algunas vezes las pláticas, y negocios de la vida humana, le fueren impedimento para no estar tan recogido, no por esto del todo caiga de este proposito, ni salga del todo fuera de sí: sino siempre le quede vna partezica del corazón abierta para mirar a Dios, porque esto seruirá para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio, tornarse a él. Bienaventurado el hombre a quien ni la compañía de los hombres, ni otros tales impedimentos, y estruendos pueden apartar de esta diuina presencia. Lo qual vendrá a ser quando de tal manera estuviere encerrado, y arraigado en Dios, y de tal manera vnido, y enlazado por amor con él, que siempre le tenga mas presente que todas las otras cosas. Porque sin duda el que tuviere su anima desnuda de todas las cosas que desordenadamente se aman, y el que fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios atribuye a sí, aun que esté en medio de todos los negocios, y ocupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas, conforme a lo qual dixo vno de aquellos Santos Padres: El varón perfecto no tiene su corazón pegado con las cosas terrenas, antes passa por encima dellas, y las dexa correr su camino, y no cura de embarcarse, ni examinar lo que le pertenece, diziendo dentro de sí: Yo a solo Dios busco, con toda mi afición, y atención, todas las otras cosas estén en paz, vayan, y corran por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa busca a sí mismo (antes pasando desnudo por todas las cosas, así prosperas, como aduersas, camina con el Apostol puramente a Dios) podrá hazer todas sus obras, sin derramamiento de corazón, y estar dentro de sí quieto, en medio de la muchedumbre de los negocios,

Nunca cesse, pues, el seruo de Dios deste santo exercicio, ni por su inhabilidad, ni por la molesta que a los principios recibira, pues no es cosa nueva hazerle defectuosamente, y con dificultad al principio, lo que con el exercicio se viene a facilitar. Digo esto, porque algunos ay, que si despues de auer gastado algun tiempo en este trabajo, no alcançan lo que buscauan, luego vienen a desmayar, y desistir de su buen proposito, los quales no entienden q̄ para llegar al estado de la perfeccion, es necesaria longanimidad, y persequencia, para despues del largo camino, llegar a la tierra de promission, puesto caso que algunos ay, a quien la diuina bondad suele hazer este camino mas corto.

Mas para continuar este exercicio con facilidad, y tuuidad, harà mucho al caso saber el hombre de coro algunos Himnos deuotos, o Psalmos, ò Versos de Dauid, ò de otros Santos, cõ los quales pueda muchas vezes encender, y levantar su coraçõ a Dios, como quando este Profeta dize: *Asi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, desea mi anima a ti Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuuo, quando vendrè, y parecerè ante la cara de mi Dios? Fueron me mis lagrimas pan de noche, y de dia, mientras dizen a mi anima, donde està tu Dios? Iren, aquellos Versos del Psalmo, que comiençan: Amete yo, Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi librador, Dios mio, ayudador mio, esperarè en el. Y no solo de los Himnos, y Psalmos, mas de qualquiera otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos Versos, oraciones, profas, y palabras deuotas, y amorosas, conuirtiendo muchas vezes los cantares profanos, en espirituales, y diuinos, con los quales se acueste, y se leuante, y despierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger su coraçõ, y levantarle a Dios, y traer siempre el Palacio de su anima perfumado, y oloroso con el incienso de las deuotas oraciones: podrá, pues, algunas vezes dezir assi:*

#### *Oracion para pedir el amor de Dios.*

¶ O buen Iesus, ò salud de anima, quando, Señor, os agradarè en todo, y por todo? Quando morirè a mi a todas las criaturas por vuestro amor? Aued misericordia de mi, Señor, y ayudadme. Aqui me presento ante vuestro diuino acatamiento, y dende aqui saludo todas vuestras rosadas, y hermosas llagas. Escondedme, Señor, en ellas, para que ai sea yo perfectamente alimpiado, y embriagado de vuestro amor. O, Señor, Dios mio, ò admirable principio, ò clarissima luz de mi entendimiento, ò descanso de mi voluntad, quando os amarè ardentissimamente? Ea Señor, tened por bien herir mi anima con las saetas de vuestro dulcissimo amor. O todo mi deseo, toda mi esperança, todo mi refrigerio, ò si fuese mi anima digna de ser toda abrasada con vuestro a-

mor, para q̄ assi toda su ribieza fuese consumida con este diuino fuego. O Saluador mio, a vos todo deseo, y a mi todo ofrecço, todo a todo, y vna a vno, vnico a vnico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa deseo, ni pido, sino a vos, por q̄ vos solo me batiais, vos tois mi Rey, y mi Señor, mi Governador, mi Padre, y todas las cosas, vos tois todo amable, todo deleitable, y todo fiel, quien tan liberal, como el que por tan vil criatura a ti mismo dió? quien tan humilde, que assi inclinasse la grandeza de tu Magestad? O Señor, q̄ a nadie del preciais, de nadie tenéis asco, a nadie q̄ os busque desechais, sino antes le preuenis, y desbertais, y le salis al camino, porque vuestros deleites son, estar con los hijos de los hòbres. O bendigan os, Señor, los Angeles, q̄ hallastes en nosotros, sino miserias, y pecados, para q̄ querais estar en nuestra compañía, hasta la fin del mundo? No bastaua auer padecido por nosotros, y dexadonos los Sacramentos, y los Angeles para nuestro remedio, sino con todo esto querais vos, Señor, de la Magestad tambien estar en nuestra compañía? hagamos, pues, Señor, vn trueque (si os place) vos tened cuidado de mi remedio, y yo lo tendré de vuestro seruicio, y hazed de mi lo que vos quereis, y sabeis que me conuicne, porque vuestro quiero ser, y no de otro. Dadme Señor que ninguna otra cosa desee, sino a vos, que todo me ofrezca a vos, sin que mas me buelua a tomar. O fuego que me enciendes, ò caridad que me inflamas, ò lumbre que me alumbra, ò descanso mio, ò amor que siempre ardes, y nunca mueres, quando Señor os amarè perfectamente? quando os abraçarè con los brazos de mi anima desnudos? Quando menospreciarè a mi, y a todo el mundo por vuestro amor? Quando mi anima con todas sus fuerças se verà vnida con vos? Quando se vera sumida, y anegada en el abismo de vuestro amor? Dulcissimo, amantissimo, hermosissimo, sapientissimo, riquissimo, nobilissimo, preciosissimo, y dignissimo de ser amado, y adorado. O vida de mi anima, que por darme vida, padeciste muerte, y muriendo matastes la muerte: mortificad Señor tambien a mi del todo: esto es, todas mis malas inclinaciones y propias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento, para que vos no viuais en mi: y despues que assi me huieredes muerto, hazedme viuir en vos: esto es, en vuestro amor, y obediencia, guardando fielmente vuestros Mandamientos, y los de mis mayores, y haciendo siẽpre vuestra santa voluntad. O buẽ Iesus, dadme Señor perfecto apartamiento, y aborrecimiento de todo pecado, y perfecta conuersion de mi coraçõ a vos, para que en vos solo estèn todos mis pensamientos, mis deseos, mis cuidados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amen.

## CAP. XI.

*De los exercicios particulares de cada dia, y de el fervor con que se ha de procurar, y pedir el amor de nuestro Señor.*

¶ Dicho auemos del principal medio que se requiere para amar a Dios, que es la contiua oracion, y exercicio de su amor, digamos agora de las cosas que principalmente a esto nos pueden ayudar. Entre las quales, la primera es, tener cada dia al menos dos tiempos diputados para recogernos, y vacar a Dios en silencio, continuando en él las oraciones, y consideraciones que adelante se ponen, para inflamar nuestro coraçon en el amor deste Señor. Porque con esta manera de exercicio cotidiano (si se haze como conuiene) podemos mas fácilmente traer nuestro coraçon recogido, como está ya declarado. Porque deste exercicio suele muchas vezes quedar vna tan dulce afeccion, è impresiõ en el anima q̄ la haze olvidar, y disgustar de las otras cosas, y perseverar en ella, con que tan bien le fue. De fuerte, que así como a los que toman el agua del palo, mandan por medicina ordinaria tomar cierta cantidad della dos vezes al dia, y despues que todas las vezes q̄ entre dia quisieren beber, beban siempre della, porque ella es la que les haze dar salud, así para alcanzar esta gracia que deseamos, conuiene tener sus ciertos tiempos diputados para este santo exercicio, demas del cuidado perpetuo que deuemos tener, de andar siempre en la presencia de Nuestro Señor, como ya diximos.

Mas aduertta, que en este santo exercicio deue entender con tal auiso, que tenga siempre las riendas al entendimiento, para que no sea muy especulatiuo, ni demasiadamente parlero, aunque sea con Dios, porque no se impidan con esto los afectos, y mouimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conocimiento, y especulacion de Dios, quanto de su amor. Por lo qual aflojando siempre las riendas a la voluntad, las deuemos apretar al entendimiento, no dandole mas licencia para especular, de la que baste para alabar, y guiar la voluntad, poniendole a Dios delante con vna simple representacion, para que ella estienda humildemente los brazos de su afeccion, y con ellos lo abraçe. Este auiso es de mucha importancia, porque por no aduertir esto, muchos se hazen mas con estos exercicios bachilleres, y predicadores, que amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por donde de las cosas entran en la voluntad, muchas vezes acaee de tenerse tanto en esta primera estancia, que no llegan a la segunda: y así queda harto el entendimiento, y ayuna, y seca la voluntad, que es quedarle todo el hombre vacio, y casi sin fruto.

Y para que mejor se entienda, quanto mas excelente cosa es amar a Dios, que conocerlo, refe-

rire aqui vna notable sentençia de aquel doctissimo, y famoso Conde de la Miranda, el qual despues de auer probado por experiencia, quanto mas fructuosa cosa era amar a Dios, que especular la condiciõ, y naturaleza de Dios, en vna carta que escriue a vn amigo suyo, dize así: Mira amigo, quan gran locura es la nuestra. Consideradas las potencias q̄ tenemos para ayuntarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, que lo q̄ podemos alcanzar con el entendimiento, y amandole, aprouechamos mas, y trabajamos menos, y nuestros seruiçios le son mas acceptos, y con todo esto no otros, como desatinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio, andar siempre buscandole por conocimiento, sin poderle hallar, que empicarnos en buscar a aquel, que sino le amamos, or nuestro mal le hallariamos. Hata aqui con palabras deste Sabio, por las quales manifestamente se ve, quanto mas fructuosa, y excelente cosa sea amar a Dios, que conocerlo, aunque todo sea necesario.

Y si contra esto me alegares, que segun sentençia de Santo Tomás, la bienauenturança de los Santos en el Cielo, esencialmente consiste en conocer a Dios, por do parece ser mas excelente cosa conocerlo, que amarlo: a esto se responde, que en el Cielo veremos a Dios como él es en si mismo, y esto basta para hazer bienauenturado al que le ve, mas en esta vida, no le vemos como él es, q̄ en su misma gloria, y hermosura, sino como a nosotros es posible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequeña como vemos que el mar Oceano, quando entra por el estrecho de Gibraltar, no entra con toda la latitud y grandeza que él tiene, sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues desta manera entendemos aqui a Dios, estrechandolo, y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento, el qual ve las cosas espirituales, y diuinas, como por tela de cedaço: esto es imperfectamente. Mas el amor de Dios no es así, porque propio es del amor transformar al que ama en la cosa amada, el qual olvidado de si mismo, esta todo trasladado en ella, y hecho vna cosa con ella. En lo qual parece quan diferente cosa sea entender a Dios, y amarle, porque en esta vida entendemosle como podemos, mas amamosle como él es, en lo vno proporcionamos, y estrechamos a Dios con la capacidad de nuestro entendimiento, mas en lo otro proporcionamos, y transformamosnos en Dios como él es, por medio deste amor. Y por esta misma razon se dize, que es mejor amar las cosas altas, y diuinas, que entenderlas, como quiera que sea mejor entender las cosas bajas, que amarlas, porque entendiendo las cosas bajas, ennoblecemoslas, y espiritualizamoslas, para hazerlas intelectuales, y proporcionarlas con nuestro entendimiento; pero amandolas, abatimos nuestra voluntad, y enuilecemosla, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario en-

tendiendo las cosas altas, y diuinas, no las ennoblecemos, ni engrandecemos, sino antes las apocamos, y estrechamos, proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento, para que las pueda entender. Mas amandolas, no es así, porque no mudamos a ellas quando las amamos, sino antes nos mudamos en ellas, pues nos consta, que tal es cada vno, quales son las cosas que ama: si buenas, bueno: si malas, malo. De lo qual todo se infiere, quanto mayor cuidado deuenos tener en esta vida de amar a Dios, que de conocerlo, y como a esto señaladamente deuenos endereçar todos nuestros exercicios.

Tambien conviene mucho auisar, que no basta ocupar el hombre sus tiempos ordenados en este santo exercicio, si está en él floxo, tibio, y relajado, pues con las obras floxas, y remidas, no crecen los habitos de las virtudes, y mucho menos el de la caridad. Por tanto conuiene que esté el hombre allí con toda la atencion, y deuocion que le sea posible, aunque no debe hazer en esto demasiada fuerza a la naturaleza, pensando que ha de exprimir la deuocion a fuerza de braços, pues esta es dadiua graciosa de Dios, que se dá a los humildes, y diligentes. Y sepa, que vn rato de oracion desta manera, vale mas que otros muchos que no son tales. Muy bien dixo vn Filosofo, que no era justo el que hazia obras justas, sino el que las hazia justamente. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar deuoto el que reza mucho tiempo, ni muchas oraciones, sino el que las reza con deuocion, porque muchos Sacerdotes rezan cada dia el Oficio diuino, y lo que mas es, celebran cada dia, y no todos son deuotos, porque no lo hazen con deuocion. En lo qual parece claro, que ni la cantidad del tiempo, ni de las Oraciones, ni aun la excelencia dellas, es la que causa la deuocion, sino la manera del orar. Por lo qual con esta principalmente deve tener quenta el verdadero orador.

Y para esto vá mucho en el modo con que se dispone, y apareja para entrar en la oracion, porque lo demas suele comunmente responder a este principio.

Tambien procure que el tiempo de la oración, demas de ser conueniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando nauigare con prospero viento, porque entonces, ni se deve de cortar el hilo al Espíritu Santo, que nos viene a ayudar, ni se deve dexar passar en vano vna tan buena ocasión; en la qual podremos descubrir mucha tierra, y passar la raya comun de nuestro aprouechamiento con esta nueva luz, nueva gracia, y nuevo esfuerço para la virtud. Este es vn auiso de grande importancia, con el qual a menos costa podrá el hombre aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque desta materia (en quanto toca a la Oracion, y deuocion) tratamos en el libro de la

Oracion, y Meditacion, por esto remitimos allí al Christiano Lector, y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar a la amor de Dios. Mas para que este exercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos) de vn encendidísimo deseo deste fuego celestial: el qual nace de auer preuenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dándole gusto, y experiencia de la suauidad, y excelencia del. Y para que mejor se entienda la instancia, y condicion deste deseo, pondré para ello algunos exemplos. Mire de que manera anda vno que perdió vna pieza de mucho valor, quando la busca, que ni se reposa, ni se quieta, ni se sabe bien lo que come, ni a veces quiere comer por buscar lo que desea, ni querría que por entonces le hablasen en nada, ni aun está atento a lo que hablan, porque como está todo aborrito en lo que busca, apenas puede estar atento a otra cosa.

Pues si desta manera, y con esta ansia se busca vna joya temporal, con quanto mayor le deuia buscar aquella margarita preciosa del Euangelio? Pues el que con este deseo lo busca, trae dentro de sí, no solo vn perpetuo Predicador, sino tambien vn continuo mouedor, que siempre lo inclina, y mueue a buscar a Dios, de tal manera, que en todas las cosas que vé con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motiuos para amar a Dios. Detuerte, que así como el que tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las cosas que mira le parecen verdes, así el que tiene el coraçon tomado deste amor, todo quanto vé le parece materia de amor, y todo lo com-bida, y despierta al mismo amor, como acaecce en vn grande fuego, que todas las cosas que toca conuierte en fuego, y de todo haze materia con que se sustente, y hasta la misma agua que le es contrario, conuierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmēte amando a Dios, y deseando, y pidiendo continuamente este amor, porfiando con Fé, humildad, y deuocion en esta demanda, clamando de lo intimo del coraçon a Dios, y pidiendole vna centella deste diuino fuego, es el propio estudio de la mística Teologia, que es del conocimiento amoroso de Dios, el qual se frequenta no tanto con discursos de entendimiento, quanto con afectos, y gemidos, y deseos de la voluntad, a los quales nunca dexa de responder aquella infinita bondad, viendo el anima andar triste, y affligida (como orra Madalena) en busca del. Mayormente siendo el mismo Señor el que desta manera la llama, y la mueue, a la trae empos de sí al olor de sus vnguentos. Porque como será posible que se niegue a los que le buscan, el que mueue a que le busquen todos, y el que ninguna cosa mas desea que comunicarse a todos?

Este santo exercicio de que todos los Teologos místicos hablan, vi yo muy a la clara, representado en vna pobre muger, la qual siendo por culpa de su marido condenada a perdimento de

toda su hacienda, y considerando quan perdida quedaua, fuellé al señor, que tenia derecho a su hacienda, a pedirle misericordia, y fue tanta la instancia, y porfia con que la pidió, fueron tantos los gemidos, y lagrimas que de tramò, y tantas las razones, y piedadcs que para esto alegò, que bastaran para enternecer coraçones de piedra. Y vnos pocos dias que anduuo en este negocio, corria por todas las personas que en esto le podian ayudar, y con todas lloraua, y à todas ponía por intercessores, y algunas vezes dormia de noche a las puertas de la casa deste señor, llorando, y man teniendo de lo que por ài le dauan, hasta que finalmente, tanto insistió en esta demanda, que supliò con su importunidad la falta de su justicia, y alcançò lo que quiso, y fue tan grande el alegría, y agradecimiento que despues ruuo, por la merced recibida, que poco menos importuna fue despues en el dar de las gracias, que antes lo auia sido en pedir las mercedes. Este exemplo me declaró mas en breue la condicion deste santo exercicio, que quanto escriuen del prolixamente muchos Doctores. Porque mudada la materia, de lo que aqui se pretendia, y aplicando todas estas diligencias, y deseos a las cosas eternas, como aqui se aplicauan a las temporales, andaria el hombre al passo que merece este tan gran tesoro. Porque tal ha de ser el deseo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseverancia con que ha de andar el hombre en este negocio, llamàdo a vnas puertas, y à otras, invocando, ya el fauor de Dios, ya el de los Santos, aprouechàdose para ello de todos los valedores que pudiere, humillandose, y afligiendose ante todos, para que todos sean sus intercessores, y siendo despues tan agradecido, alcançando lo que desea, como esta buena muger lo fue por el beneficio recibido.

Esta manera de pedir, y de buscar a Dios, significò el Apòstol, quando dixo, que el Espiritu Santo pedía mercedes para nosotros, con gemidos tan grandes, que no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize èl, no porque el Espiritu Santo sea el que pide, pues èl es a quien todas las mercedes, y gracias se piden, sino porque èl dà a las animas de los familiares amigos, y siervos suyos vna nueva luz, para conocer la dignidad, y excelencia de las cosas espirituales; y vn tan encendido, y abrasado deseo dellas, que les haze pedir las con ardentísimos deseos, y con estos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de maravillar, que se procurè con tan grande ansia los tesoros del Cielo, despues de conocidos, pues con tanta buscan los hombres el polvo de la tierra, q se lleva el viento? Pues el que cò este ardor, y cuidado buscare esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallará. Y esto es lo que Salomon nos declaró, quando dixo: que si buscásemos la sabiduria con el ardor, y cuidado, que los hombres buscan el dinero, y caban para hallar tesoros, sin duda la hallariamos. Porque quien desta manera busca a Dios, sepa cierto, que nunca le busca

rà de valde. Y esto es lo que tantas vezes nos promete el Espiritu Santo en las Escrituras diuinas. Porque en vna parte dize: Bienauenturado el varon que oye mis palabras, y el que vela mis puertas cada dia, y aguarda a los postigos de mi casa: porque el que me hallare, hallará la vida, y recibirá consolacion del Señor. Y en otra parte dize: El que por la mañana madruga a butear la sabiduria, no trabajará mucho, porque a las puertas de su casa la hallará esperandole.

## C A P. XII.

*De la pureza de la intencion en las buenas obras.*

¶ Ayuda tambien grandemente para este exercicio la pureza de la intencion, ca siendo qual qual deue ser, es como otra segunda oracion, por que a ella primeramente pertenece, quando vamos a entender en alguna buena obra (aunque sea de las necessarias a la vida humana) enderezar actualmentea Dios, refiriendola para gloria, y honra de su santo nombre. Porque esto haze, que qualquier obra destas sea de mucho merecimiento.

Mas acerca desta materia, darè aqui vn auiso de mucha importancia, y es, que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de que della resulte algun prouecho general, ò particular de los proximos, no pongamos principalmente los ojos en el fruto, ò buen suceso de la obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios, de tal manera, que esto sea la formal, y como el blàco de buelta intencion. De suerte, que asi como los Matematicos tratan de las cantidades, y figuras de los cuerpos, sin hazer caso de la materia en que están, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia, porque esta no pertenece a ellos; asi el seruiuo de Dios en las obras que hiziere, principalmente ponga los ojos en hazer su santa voluntad, y así será su intencion mas pura, y gozará de mayor paz. Porque el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide, ò impossibilita el suceso, y fruto que pretendia en la buena obra. Lo contrario de lo qual padecen los que se aficionan al prouecho, y fruto de las buenas obras que hazen, porque si por alguna via se les impide el efecto de su buen deseo, turbanse a las vezes desordenadamente, y vienen a perder, no solamente la paz del coraçon, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento, que no buscava el hombre puramente a Dios, si no que tambien se buscava a sí, por donde està preta la afecion, ai està luego la turbacion, quando se impide lo que deseas. De lo qual està libre el que como espiritual Matematico, no mira tanto el suceso, y fruto de las obras, quanto hazer en ellas todo lo que es en sí, para gloria de Dios. Y el mismo auiso se ha de tener en el amor, y seruiuo de nuestros proximos, oluidã tonos de todos los

respetos humanos, y mirado en ellos a solo Dios; esto es, a miembros suyos, y cosas tuyas, para que así como con el mismo amor que ama la madre a su hijo, ama todas las cosas de tu hijo, aunque sean los esclavos de su casa, así también con los mismos ojos de caridad mira que miramos a Dios, mire también a los próximos, como a cosas de Dios, no mirando en ellos otra razón humana, mas que ser hijos de Dios, y encomendados por él. Porque por esto dicen los Doctores, que la caridad es vna sola virtud, y habito, que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del próximo, por amor de Dios. Y así como es virtud Teológica, quando mira a Dios en lo vno, así también lo es en lo otro.

O quan pura, y casta será el anima que aquí llegare; y que desta manera, y con esta simplicidad amare tus próximos! La que tales, no le distrae con el seruicio de ellos, ni con la cura de los enfermos, porque no mira los enfermos como a enfermos, sino como a Dios que está en ellos, por cuyo tolo amor haze lo que haze.

Mas sobre todo esto, conuiene mirar particularmente por la pureza de intencion que se deve tener en este santo exercicio, con que se busca el amor de Dios, que es cosa que importa mucho para el bien deste negocio, mas desta trataremos abaxo en su propio lugar.

### C A P. XIII.

#### *De la pureza, y guarda del coraçon.*

¶ Tras de la pureza de la intencion, se sigue la pureza, y guarda del coraçon, que es el principal medio que señalan los Santos para alcanzar el amor de Dios. A esta pureza, principalmente pertenece limpiar el anima de todo genero de pecados, y de todas las ocasiones, y raizes de ellos, que son amor desordenado de si mismo, propia voluntad, pasiones, y malas inclinaciones; de lo qual todo se tratò en el principio de este libro.

Mas a esta primera pureza (ique es como esencial) se añade otra como accidental, aunque también necesaria para este proposito, que es pureza, no solo de todos los pecados, sino tambien de todos los cuidados demasados, y de todas las afecciones, y pensamientos terrenos. Porque de todo esto ha de estar vacío, y limpio el coraçon que ha de estar lleno de Dios. Porque como nuestro entendimiento sea tan limitado, que no pueda en vn mismo instante entender muchas cosas juntas (como haze el entendimiento diuino) necesaria cosa es, que si queremos que en todo tiempo esté ocupado en Dios, le vaciemos de todo lo que no es Dios, o por Dios. Y pues en la tierra q sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla ( porque no ahogue la vna a la otra ) así en el coraçon donde queremos que more siempre Dios, no auemos de consentir que caiga o-

tra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que èl es vn templo vivo de Dios ( como a la verdad lo es ) y de la manera que este lugar está cerrado a todos los tratos, y negocios terrenos, y profanos ( por ser lugar disputado para Dios ) así piense tambien que lo es su coraçon. Porque con este principio estará el mas limpio, y mas guardado.

Para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque así como los que quieren guardar vna casa, o vna viña, ponen guardas en todas las puertas, y entraderos de ella; así los que quieren guardar su anima limpia de todos los pensamientos, y figuras terrenas, deuen poner diligente guarda en todas estas puertas, porque por aquí suelen entrar todas estas imagenes, y figuras; pues es comun sentencia de Filósofos, que ninguna cosa ay en el entendimiento, que no aya entrado primero por las puertas de los sentidos. Y por esto, quando quiso Dios hablar con Moyses en el monte Sinay, cubrió primero todo aquel lugar con vna niebla muy espesa, donde los ojos del Profeta ninguna cosa veian, y entrando él en esta niebla, se puso a hablar con Dios. Por tanto el que quiere alcanzar la perfecta pureza del coraçon, asíente contigo esta ley general, que no tenga ojos, ni oidos, ni lengua mas que para tolo Dios, y para las cosas de su seruicio, y trabaje por dar de mano a todo aquello que para esto no le sirve.

Y quando alguna vez le fuere necesario oír, o tratar cosas del mudo, oígalas ( como dicen ) a media rienda, sin dexar pegar el coraçon a ellas, porque no se le impriman las imagenes dellas, y despues se le pongan delante quando quisiere tratar con Dios.

Y si esto le parece mucho, acuerdese, que siempre han de ser mayores los propositos, y los deseos que las obras, y portanto, el proposito ha de ser este, y la obra llegue donde mas pudiere. Ni aun es esto tan imposible, que no ayamos visto algunas personas, que teniendo el apetito muy vivo para las cosas de Dios, lo tenían tan mortificado a las de el mundo, que oyendo hablar de ellas, se dormían, de la manera que otros se duermen en oyendo predicar, o hablar de Dios. Y aun otros auemos visto, cuyos coraçones estauan tan afixados en Dios nuestro Señor, con los clavos de la caridad, que les era menester hazerse fuerza para desviar el coraçon desta suauidad celestial, y aplicarlo a oír, y tratar negocios humanos.

Conuiene tambien para esto mismo no entregar nuestro coraçon a las afecciones, y cuidado de las cosas terrenas, pues es cierto, que donde está el cuidado, y la afección, allí está el coraçon, y la imaginación, con tan fuerte impresión, que apenas puede el hombre dexar de pensar en lo que así tiene preso su coraçon, y así no está habil para ocuparse en Dios, por tener ocupada la casa con otros huéspedes.

Mas aquí es mucho de notar, que esta guarda, y recogimiento del corazón, a los principios no se puede conseruar sin grande fuerça, y trabajo: Porque la imaginacion (que como bestia salvaje, está acostumbrada à correr, y andar por donde quiere) no pueden tan presto domesticarse, y reconocer vn lugar, y pescbre cerrado, adonde huelgue de estar, hasta habitual se à esto. Por lo qual conuiene mucho (como aconseja San Dionisio) prender con vna fuerte cadena nuestros sentidos, y pensamientos, para que no anden valdios por do quisieren, y mucho menos por los vedados, aferrandola fuertemente con duros clauos, y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porque desta manera está ya en parte dicho algo, al presente no harè mas de aduertir, que para esta soledad, y recogimiento interior, ayuda mucho la exterior, procurando el hombre escusar (quanto le sea posible) todas las conuersaciones, visitaciones, platicas, y cumplimientos de mundo (quando no fueren por Dios) donde se pierda tanto tiempo, y donde tantas vezes se desmanda la lengua, y el anima buelue à casa, llena de tantas imágenes, y figuras, que quando quiere recogerse, no puede sino con trabajo, y dificultad; así viene a quejarse con el Profeta, diciendo, que no hallaua su corazón quando lo buscaba.

Ni deue hazer mucho caso de algunas quejas humanas, que sobre esto puede auer, porque si a esto miramos, toda la vida se nos irá en visitaciones, y cumplimientos; y así nunca tendremos tiempo para lo que mas importa.

#### C A P. XIV.

##### *De la paz, y quietud interior del anima.*

Despues de la pureza de el corazón, se sigue la paz, y quietud del corazón, no menos necesaria para nuestro propósito que lo demás. Este es vno de los principales frutos de el Espíritu Santo (como dize el Apostol) y es tambien fruto de la iusticia (como dize Isaias) y es muy gran parte del Reino de Dios, que está dentro de nos, que es (como dize el mismo Apostol) iusticia, y paz, y alegría en el Espíritu Santo; y es, finalmente, la que apareja lugar para Dios, como dize el Psalmo: *In pace factus est locus eius*, Por donde se dize de aquella sabiduria celestial, que en todas las cosas buscò quietud, y reposo; porque este es el lugar donde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Filósofos gentiles, pues todos confiesan, que nuestra anima se haze sabia, quando está quieta, conuiene a saber, quando las pasiones, y apetitos sensuales están mortificados, y quietos: porque en este tiempo no ay pasiones vehementes, que con sus desordenados mouimientos perturben la paz del anima, y ciegan el ojo de la razon, como ellas lo hazen quando están alteradas. Porque como sea propio de la pasión cegar la razon, y dis-

minuir la libertad de nuestro aluedrio, soltegadas estas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abrazarlo; y así viene el hombre a hazerse sabio, y virtuoso.

Pues el que desea que su anima sea talamo, y silla desta sabiduria, trabaje por alcanzar, y conseruar esta paz, y (como dize el Profeta) no solamente la siga, mas tambien la persiga hasta la alcanzar. Psal. 132

Y pues arriba diximos, que esta paz era fruto de justicia, necessariamente ha de proceder de obras de justicia, y estas nos conuiene aueriguar diligentemente quales sean.

Hallamos, pues, que esta paz procede primeramente de la vitoria, y mortificacion de las pasiones (de que arriba tratamos) y de que muchas vezes hazemos mencion, porque esta señaladamente sirve a esta paz. Por que lo que son los vientos en la mar, son estas pasiones en nuestro corazón, que así lo alteran, y desassiegan con sus apasionados apetitos, y mouimientos. Y señaladamente haze esto la ira, enemiga de la paz, y perturbadora della; y así ella es la que mas nos desassiiega, inquieta, y haze perder la tranquilidad, y sosego del anima, quando se desmanda. Lo mismo haze tambien la propia voluntad, que quanto mas inclinada está à vna cosa, tanto mas se turba, y desassiiega, quando se le impide lo que desea. Y esto mismo hazen todos nuestros apetitos, y deseos, quando son muy encendidos, por que así como el alegría nace de alcanzar lo que deseamos; así la tristeza, y turbacion de no alcanzar lo; y lo vno, y lo otro es viento que rebuelue el mar de nuestro corazón. De donde nace, que los hombres que hieruen con muchos, y varios deseos de diueras cosas, necessariamente han de tener dentro de si mismos materia de infinitas turbaciones, y desassiessos. Por lo qual dixo el Profeta: *Que el corazón del malo era como el mar quando anda desassiessado con tormentas.* Psal. 17.

Y no menos son materia de turbacion qualquier afecciones desordenadas de criaturas, por que donde está la afeccion, allí está el corazón sugeto a todas las mudanças que padece esta misma criatura. Sabida cosa es, que de la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible (de donde proceden las afecciones, y deseos de las cosas humanas) nace la irascible, que es madre de todas las turbaciones. Y por tanto, quien quisiere cazer de las perturbaciones de la segunda, trabaje por cortar las raíces de la primera.

La segunda cosa que sirve para conseruar esta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos; la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la diuina voluntad, sin enlazar se en el suceso, y fruto de lo que pretende, porque desta manera no se turba, quando sin culpa suya se impiden sus buenos propósitos, è intentos, mayormente sabiendo, que aquel que conoce los corazones aceptará su buena voluntad; y así no per esto

esto se turba, ni pierda su paz, como en el capitulo precedente se de clarò.

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfectissima obediencia, y conformidad con la diuina voluntad (de q̄ arriba trata nos) la qual con igual coraçion toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero, sea aduerso, porque quien así estuviere perfectamente sugeto, y rendido a esta voluntad, no se turba con cosa que le suceda, porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dize el Sabio: No enflaquecerà al justo cosa que le acacze. Y en otro lugar: El justo permanece en su sabiduria, sin mudar se como el Sol, mas el loco con qualquier acaccimiento se altera, y muda como la Luna.

Prou. 12.  
Ecd. 17.

La quarta cosa, que muy especialmente ayuda a conseruar esta paz, es vna familiar, y filial confiança que los justos tienen en Dios (de que trataremos adelante) la qual en algunos es tan grande, que no ay hijo en el mundo que estè en todas las necesidades tan confiado en la proteccion de su padre, quanto ellos lo estàn en la de Dios, porque saben que no ay padre en la tierra, que merezca nombre de padre, comparado con èl, y saben que este padre tiene contados todos los huesos de su cuerpo, y aun todos los cabellos de su cabeza, y que ni vno solo les serà quitado sin su disposicion, y voluntad.

Saber esto, y otras cosas tales por Fè; y saberlas tambien por experiencia de particulares fauores, prouidencias, y regalos que han recibido de èl, con la qual viven tan confiados, y se tienen por tan prouidos en todas sus necesidades, que can tan dulcemente con el Profeta, diziendo: El Señor me rige, y es mi Pastor, y por esto ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo: Si anduuiere (dize èl) en medio de la sombra de la muerte, no temerè mal alguno, porque tu, Señor, estàs conmigo. Estas promesas se repiten a cada passo en mil lugares de la Escritura diuina, con cuya verdad està cercado el justo, como con vn escudo fortissimo, y así no se turba, ni altera con los acaccimientos desta vida, porque todo lo que le quitar: n por vna parte, confia que Dios se lo boluerà por otra, en cosa que mucho mas le valga.

Psal. 121.  
Ibidem.

Isai. 42.

Pues desta manera (como dize Isaias) reposan los hijos de Dios en vna hermosissima paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en vn descanso cumplido, donde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Dòde juntò muy bien el Profeta la paz con la confiança, porque de lo vno se sigue lo otro; esto es, de la confiança la paz, porq̄ quien està muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbar se, pues tiene a Dios por valedor, y prouedor.

Estas quatro cosas nos ayudarán a conseruar esta paz, que es como vn silencio interior del anima, donde estando calladas, y quietas las pasiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial.

Y el que sobre estas quatro columnas assentare esta virtud, tenga por cierto, que la tiene bien fundada. Y por esto diximos, que esta paz era fiuro de justicia, porque así como de todos los beneficios que se hazen a vn arbol, procede el fruto de èl; así de todas las virtudes, y señaladamente destas quatro, resulta esta hermosissima paz, y tranquilidad del anima, que es (como diximos) lugar propio de Dios, y vna como imagen de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuenta entre aquellas ocho bienauenturas del Euangelio, donde se dize: Bienauenturados los pacificos, porque ellos seràn llamados hijos de Dios. Donde por pacificos, no solamente se entienden los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los que la tienen con Dios, y consigo mismos, quando rendidas, y domadas las pasiones, reyna Dios nuestro Señor pacificamente, y sin contradiccion en nuestras animas.

Por do parece, que así como dizen los medicos, que de la templança, y proporcion de las quatro primeras calidades, resulta la sanidad del cuerpo humano, así de la moderacion, y templança de las pasiones de nuestra anima, resulta esta hermosissima paz.

## C A P. XV.

### De la virtud de la humildad.

Aunque este libro, principalmente trata del amor de Dios, no se puede dexar de tocar en otras virtudes, que señaladamente ayudan a alcanzar este amor. Entre las cuales no tiene el postrer lugar la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y aparejo para recibir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las Escrituras, así del viejo, como del nuevo Testamento, que prometen estas gracias, vnas vezes a los humildes, otras a los pequenuelos, otras a los pobres de espiritu, llamando por estos, y por otros tales nombres a los verdaderos humildes, diziendo que Dios resiste a los soberbios, y que a los humildes dà su gracia.

La razon desto es, porque el verdadero humilde, quanto mas se conoce, tanto mas se encoge, y se humilla, y desconfia de si, y de aqui toma motiuo para poner toda su confiança en Dios, eò lo qual se dispone, y da lugar para que obre en èl. Y por la misma razon se dize, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y de todo el edificio espiritual, porque para fundar bien vna casa, es necesario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mouedizo, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre ello. Pues esto pertenece a la humildad, la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda sobre Dios, que es la piedra firme, sobre la qual està seguro el edificio. Digo esto, por que algunos ay, que descando aprouechar en el



camino de las virtudes, tacitamente, y casi sin sentirlo, presumen, y confían en si mismos, vnos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena condición, otros en sus letras, y sabiduría, otros en su buen natural, otros en su casta, y nobleza, otros en los maestros con que han aprendido, otros en la buena compañía con que han tratado, y otros en la buena crianza que han tenido, pareciendo les que estas cosas los harán mas excelentes en el estudio de la virtud, que los otros que destas partes carecen, verdad es, que todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humo. Por donde los que por estas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas que ellos, sepan que edifican sobre arena, porque todo esto es mouedizo, y en comparación de la diuina gracia es como nada.

Y por tanto, quien quiere que su edificio sea firme, no confie en esto mouedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular, que dize el Apóstol, sobre quien se funda este espiritual edificio, lo qual pertenece a las virtudes de la humildad, y de la confianza, la vna de las cuales desconfía de si, y la otra confía en Dios, y así vna, y otra fundan este edificio, y dan lugar a Dios para que more, y obre en él.

Y para que mejor esto se entienda, es de saber, que por parte de Dios no tienen limite sus gracias, y misericordias, porque así como él es infinitamente bueno, así es infinitamente dadivoso, y comunicatiuo de si mismo, y de sus cosas. Y si en este grado no se comunica, no es por falta suya, sino del vaso, que no es capaz de mas. De manera, que su misericordia es como aquel olio de la viuda del Profeta Heliseo, el qual nunca dexò de correr, sino porque faltaron los vasos en que lo recibir.

Pues tal es el olio de la diuina misericordia, que por si no se limita, sino por parte del sujeto, a quien se comunica, el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor cantidad recibirá. Y si me preguntares con que se apareja este lugar, respòdo, que con todas las virtudes, mas especialmente con estas que dezimos, que son, la humildad, y confianza, porque con la vna se vazia el hombre de si mismo desconfiando de si, y con la otra atrae a si a Dios, confiando en él, y desta manera la vna, y la otra le hazen la cama, y aparejan este lugar.

Pues para alcanzar perfectamente la primera destas dos virtudes que es la humildad, es necesario alcanzar to los los grados della. Los quales, aunque diuersos Doctores pongan de diuersas maneras; pero aqui señalarémos seis muy principales.

Entre las quales el primero es conocer el hombre, que todo lo bueno que ay en él (si algo ay) es Dios. Porque así como todos los bienes de naturaleza que tenemos son favos; así también lo son los de gracia, y tanto mas estos, quanto son ma-

A dición I,

yores. Por donde, así como nadie puede dar vn pallo, ni hazer vna obra natural, sin el concurso de la primera causa, que es Dios, así tampoco puede hazer obra sobrenatural (que es obra de gracia) sin que obre juntamente con él la primera causa sobrenatural, que es el mismo Dios. De donde se infiere, que así todo lo gratuito, como lo natural, se ha de referir a su misma fuente, que es Dios, de quien todo bien procede, y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se ve claro, quan locos son los que atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuyen a si las obras de la gracia, siendo estas sin comparación mas excelentes, tomando para si lo que es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre, que así como no puede dezir, este cabelo es mio, porque yo lo hize sin Dios, así tampoco puede dezir, esta buena obra es mia, porque yo la hize sin él. Esto nos enseña el Maestro del Cielo, por vna muy propia comparación, diciendo: Así como el sarmiento no puede dar fruto por si mismo, sino está unido con la vid, así nadie puede hazer obra meritoria por si mismo, sino estuviere unido conmigo, porque sin mi ninguna cosa podéis hazer. Es también doctrina muchas vezes repetida de San Pablo, el qual dize en sus Epistolas, que ni obrar, ni hablar, ni delectar, ni pensar, ni comenzar, ni acabar podemos cosa que sirua para nuestra salvación, sin Dios, de quien toda nuestra suficiencia procede.

Por tanto hermano mio, todas quantas vezes en ti sintieres qualquier buen decto, qualquier buen proposito, qualquier gemido, o pensamiento bueno, ten por cierto, que esto procede de vn especial tocamiento de Dios, que quiere salvar, y te mueue a bien obrar; y así lo deues reconocer, y agradecer a cuyo es. Y no se contente el verdadero humilde con tener este conocimiento especulatiuo, sino conuiente que esté tan resolutivo en esta verdad, como si la viesse con los ojos, y palpasse con las manos. Este primer grado de humildad (en otros prouechos) haze al hombre por vna parte agradecido, y por otra deuoto, lo primero por lo que ha recibido; y lo segundo, por lo que ve que falta. Y armalo también contra el espíritu de la vanagloria, y de las alabanzas humanas, de tal manera, que muchas vezes quando las oye, no le parece que hablan con él, sino con otro, a quien aquellas alabanzas pertenecen, que es Dios.

## 6. II.

El segundo grado de humildad, es conocer el hombre, que esto que tiene de Dios (si algo tiene) no lo ganó por sola su lança, sino por la gracia, y misericordia diuina. Porque algunos ay que fundados en el primer grado ya dicho, conocen que lo que tienen es de Dios; pero dentro de si tienen vna tacita persuasión, con la qual creen que todo esto alcanzaron por sus trabajos, y me-

recimientos, como sea verdad que ellos mismos merecimientos no menos lean gracia de Dios, que lo que por ellos se alcãça, pues esta ya dicho, que ni vn solo pensamiento, ni deseo bueno podemos tener que no sea de Dios. Y demas de esto, esse mismo valor, y merecimiento de nuestras obras, no le tienen ellas de si, sino de la gracia con que se hazen, la qual tambien es dadiua de Dios. Porque assi como el valor que tiene la moneda, no la tiene de suyo, sino del cuño con que se labra, assi el merito de nuestras obras no nace de toda la sustancia dellas, sino de la diuina gracia, que les dà esse valor; y assi quando por ellas se nos dà algo, siempre se dà vna gracia por otra gracia, assi como si vn amigo os dielle cien ducados, y des; pues os dielle vn caualllo por ellos, esto teria juramente compra, y gracia, lo vno por lo que vos dais, y lo otro por lo que os dan. Y ambas cosas significò el Profeta Ilaías, quando dixo: Venid, y comprad sin dinero, y sin alguna otra mercaderia, leche, y vino, que son manjar de principiantes, y de perfectos. En las quales palabras, mandandonos comprar, significò nuestra industria, y excluyendo el dinero, y la mercaderia manifestò la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hombre en si de que se gloriar, pareciendole que por si tiene lo que tiene, antes deue cõ mucha razon pensar que de si tiene infinitos pecados con que han merecido otros tantos infernos, y esto es de su colcha. Todo lo demàs, si algo es, ageno es, y dado de gracia, pues el mismo merecimiento tambien es gracia.

## §. III.

¶ Mas no bastan estas dos cosas, para que vno sea verdadero humilde. Porque muchos ay que conociendo que todo lo bueno es de Dios, y dado por gracia, toda via riefan que tienen mas de lo que tienen, ò que tienen mas que sus vezinos, pareciendoles que en sola su casa amaneca, y no en las delos otros, creyendo que estàn mas de fengañados que los otros, ò tienen mas luz, mas espíritu, mas discrecion, y mas virtud que ellos, y finalmente estàn muy llenos de si mismos, y de su propia estimacion. Y esto algunas vezes les haze creer el enemigo tan de callada, y por vna mina tan secreta, que muchas vezes los mismos que padecen el engaño no lo entienden, antes les parece lo contrario.

En este grado de soberuia estaua aquel Fariseo del Euangelio, el qual diua gracias a Dios, porq̃ no era èl como los otros hombres. Porque en dezir que daua gracias a Dios, parece que reconocia ser de Dios todo lo que auia recibido, lo qual pertenece al primer grado de la humildad, mas faltaba el tercero, pues creia de si que tenia lo q̃ no tenia, y que era por esto mejor que todos los otros. Y en el mismo engaño estaua aquel miserable a quien mandò Dios dezir en el Apocalip- si: Dizes que eres rico, y que de nada tienes necesidad, y no entiendes que eres miserable, pobre,

ciego, y desnudo. Tales son por cierto los que presumen de si, y piensan que son algo, porque por el mismo cato que esto piensan, merecen ser des; poticionados de todo, pues ningun argumento ay mas cierto para creer que vno es nada, que pensar de si que es algo.

Pues para remedio desto se añade el tercero grado de humildad, al qual pertenece que temiendo el hombre los ojos abiertos para ver las virtudes agenas, sea ciego para ver las suyas, y assi viue siempre con vn tanto temor, con el qual estàn ellas mas seguras. Porque aunque la hacienda temporal es mas segura, quanto es mas la estimas, y conoçcis, mas la espiritual por el contrario tanto es mejor guardada, quanto es menos conoçida.

Y por esta misma causa muchas vezes este mismo Señor permite, que los suyos padezcan grandes, y viles tentaciones del enemigo, porque con esta manera de lastre camina el nauio mas seguro. Por lo qual permite que tengan dentro de si muchas cosas que mirar, con que deshagan la rueda de la vanidad.

## §. IV.

¶ A este grado se añade el quarto, porque no basta que el hombre conozca quan pobre es de los verdaderos bienes, sino es necessario q̃ conozca tambien quan abastado es de verdaderos males, esto es, quan lleno de amor propio, de propia voluntad, y de su propio parecer, quan viuas tiene toda via sus pasiones, y quan enteras sus malas inclinaciones, y quan incostante es en los buenos propósitos, y quan facil en la lengua, quan descuidado en la guarda del coraçon, y quã amigo de su interelle propio, y de cumplir sus appetitos, y assi otras cosas desta calidad. Conocer esto es la mas alta ciencia de quantas ay en el mundo, y de mayor prouecho, porque las otras ciencias (como dize el Apóstol) enuaneçcen, mas sola esta humilla. Verdad es, que no basta para este conocimiento solo nuestro exercicio, sino es tambien necessaria lumbre del Cielo, para que no impida la vista de nosotros mismos la niebla del amor propio, que es muy ciego juez de quien lo tiene. Porque si es sospechoso por las leyes el juez amigo de la parte, quanto mas lo será el hombre en su propia causa, siendo tan amigo de si mismo? Pues por esto deue pedir a Dios esta luz, y pedir la con la instancia que la pedia el humilde Sã-Francisco, el qual repetia muchas vezes estas palabras en la Oracion: Dios mio conozeate a ti, y conozeame a mi.

## §. V.

¶ Y no se contente con tenerse por tan pobre, y tan pecador, mas no descante basta tenerle por el mas vil de todos los pecadores, que es otro grado mas adelante, porque (como dize vn Doctor) ninguna cosa te perjudicará ponerte debaxo de los pies de todos, y puede hazerte daño,

Irai. 11.

Luc. 11.

Apo. 1.

1. Cor.

anteponerte a solo vno. Para lo qual no veo otro mejor medio que el que vsaua este mismo Sãto, el qual como te reputasse en su coraçon, y en sus palabras por el mayor de todos los pecadores, preguntando como podia èl sustentar la verdad desta opinion, respondió: Que verdaderamente conocia, que si Dios leuantaue su mano del, sería el peor de todos los hombres, y si por el contrario la dielše, el mayor de todos los pecadores, como la dió a èl, sería mejor que èl. Y para este grado ayuda mucho considerar el hombre la muchedumbre de los beneficios que de nuestro Señor ha recibido, y de los aparejos que tiene para servirle, y juzgar de si, que no responde a lo vno, ni a lo otro, ni emplea como deue los talentos, y ayudas que este Señor le dió para acrecentar el caudal de las virtudes. Por que esta es vna de las consideraciones con que mas se humillan los grãdes Santos, conociendo que no solo les han de pedir cuenta de los pecados cometidos, sino de los beneficios recibidos, si fueron mal empleados.

Y para lo mismo ayuda tambien considerar las virtudes excelentes, y la pureza de vida de los Santos que aora estãn en el Cielo, y de algunos grandes siervos de Dios que viuen en la tierra, porque mientras el mundo fuere mundo, nunca han de faltar en la Iglesia personas en quien morre, y obre el Espiritu Santo, y con la comparacion de la pureza de estos humillarse, y encogerse, viẽdo quan lexos està de llegar a este grado de virtud, y simplicidad. La qual consideracion tanto mas le aprouechará, quanto mas estimare las virtudes agenas, y despreciare las suyas. Lo qual hazia el B. S. Bernardo, de quien se escriue, que siẽdo grande en los ojos de todos los otros, en solo los suyos era vil,

§. VI.

¶ Todos estos grados pertenecen a la humildad interior del coraçon, a los quales se deue añadir el sexto, que es de la humildad exterior, la qual ha de proceder de la interior. Porque la verdadera humildad del coraçon, no solo es conocimiento de si mismo, sino desprecio de si mismo, y a este desprecio pertenece, que tal se muestra el hombre por defuera, qual se estima de dentro, quiero dezir, que así como se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda honra; así sea el tratamiento, el habito, el seruicio, el aparato, y la compañía, y todo lo demas que diga con esto. Desprecie los vanos titulos, así sientese (como el Señor dize) en el lugar mas baxo, no se desprecie de tratar con humildes, huelgue con los officios humildes, acordandose que el Hijo de Dios vino a este mundo a seruir, y a no ser seruido, y que la vltima manda que nos dexò en su testamento, al tiempo de la despedida, fue labar los pies vnos a otros, y que procure en este mundo ser menor, el que quisiere en su Reino ser mayor. Mas todo esto se entien de conforme a la regla de discrecion, y prudencia,

Adicion I,

cia, guardado el decoro que se deue a la dignidad de la persona, y la autoridad del officio, cumpliendo siempre con todo esto, è inclinandose mas a la humildad, y baxeza, que a la alteza, por ser esto mas seguro, y mas contrario a la vanidad de nuestro coraçon.

Este postrer grado de la humildad exterior, aunque nace de la interior (como diximos) toda via acrecienta ella misma fuente de donde nace; y así la vna cosa se ayuda a la otra. Por lo qual dize San Bernardo, que la humillacion es camino, y medio para la humildad, como la paciencia para la paz. Por tanto si quieres (dize el) alcanzar la humildad, no huyas de los exercicios de la humillacion, porque sino te quieres abaxar, y humillar, no alcanzarás la virtud de la humildad. Y aunque este abatimiento sea de gran precio en todo genero de personas, pero mucho mas lo es en las altas, y generosas. Por lo qual dixo Sã Bernar do. Puesto el hombre en lugar alto, no tener pen samientos altos, sino cõuertar con los humildes, cosa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Esta es, pues, la Filosofia, y la policia de la escuela, y Republica de Christo, q es contraria a los Nor tes, y Filosofia del mundo.

§. VII.

¶ Pues por estos seis grados subiremos al trono del verdadero Salomon, que es la virtud de la humildad, donde està asentado este Rey pacifico, como San Agustín lo significò por estas palabras: Notad, hermanos, este gran milagro. Alto es Dios, y si te leuãras, huye de ti, y si te humillas, viene a ti. Pero muy mas claro testimonio es el del Profeta Isaías, que despues de engrandecida la casa de la eternidad donde mora Dios, le dà otra casa muy pequeña, que es el coraçon del humilde. Porque el que esta virtud tiene, ya tiene la silla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no será amigo de su propio parecer, no será porfiado, ni intratable, siempre juzgará, y cõdenará a si mismo, y no los hechos de sus proximos, porque la verdadera humildad, no vè los defectos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde, siempre desea ser despreciado, y (como dize San Bernardo) no quiere parecer humilde, sino vil. A todos se sujeta, a todos obedece, a todos honra, a nadie reprehende indeuidamente, no se aira, no vsa de palabras, ni de mouimientos, ni de gestos que tengan imagen de hipocresia, no escudriña con curiosidad los secretos de Dios, no desea ver señales, ni prueuas de su bondad, no es doblado, ni malicioso, no confia en si, ni en sus obras, por buenas que parezcan, sino toda su esperança pone en Dios. Las palabras, los menos, y el aspecto del verdadero humilde es, manso, deuoto, dulce, benigno, y gracioso. Todas estas virtudes, y frutos trae consigo la verdadera humildad, que para todas las cosas aproue cha. O poderosa virtud, que así leuanta a los caidos, y enriqueces los pobres, curas los enfer-

Zz 2

mos 4

Luc. 16.

Mat. 23.

Bernard.

Bernard.

August.

Isai. 66.

Bernard.

mos, y alumbra los ciegos. Tu hazes, que conuertiendo el nombre en la tierra, sea portecedor del Cielo, y del abismo de los pecados, le pones en las puertas del Parayso. El delco que el Señor tu uo de que fuésemos sus amadores, le traxo del Cielo a la tierra, y del seno del Padre, a las entrañas de la Madre, y ponerlo en vna estrecha peñebre, y despues en vna Cruz. Entonces pudo hazer de Dios hombre, y aora puede hazer del hombre Dios.

Pues esta tan fructuosa virtud, no es menos deuida a Dios que la caridad; porque así como la caridad se deue a Dios por razon de su infinita bondad; así tambien la humildad, y reuerencia por su infinita Magestad. La vna de las quales pide que le amemos con infinito amor (si esto nos fuéle posible) y la otra, que le honremos, y nos humillemos ante él con infinita reuerencia. Mas porque no cabe en nosotros, alomenos conuiene que nos destribemos en el mas profundo abismo que nos sea posible, ante su diuina Magestad.

## C A P. XVI.

*Siguete vn deuoto exercicio, del conocimiento, y desprecio de si mismo.*

¶ Como la humildad, y caridad sean tanta parte en el edificio espiritual de las virtudes (la vna de las quales es como fundamento, y la otra como la cumbre de este edificio) estas principalmente deue el seruo de Dios procurar. Por donde así como para alcanzar la virtud de la caridad ponemos adelante sus consideraciones, y Oraciones, que nos encienden en amor de nuestro Criador; así tambien será razon vsar aquí de los mismos medios, para mouernos al desprecio de nosotros mismos, en el qual consiste la humildad. Este exercicio para que fuéle mas bien recibido, y estimado, tomè del B. San Bernardo, grã Maestro de la vida espiritual, el qual tratando esta materia, dize así.

Muchas son las ciencias inuèradas por los hombres, mas ninguna es mas fructuosa, q̄ el conocimiento de si mismo. Porq̄ mas cierto camino es para conocer a Dios el humilde conocimiento de si mismo, que el profundo exercicio de todas las ciencias. Y en otro lugar prosiguiendo mas a la larga esta materia, dize así: Aquel solo està dispuesto para gustar el sabor de la dulcedumbre espiritual, y el silencio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplaciõ, que mucho tiè pose ha exercitado en el conocimiento de si mismo. Porq̄ en vano leuanta los ojos del coraçon para ver a Dios, el que aun no està dispuesto para ver à si. Porq̄ primero es necesario que conozcas las cosas inuisibles de tu esõritu, q̄ subas a conocer las inuisibles de Dios. Y sino puedes conocer a ti, no presumas alcanzar lo que està sobre ti. Por que el mas conueniente espejo que ay para ver a

Dios, es el anima racional, despues de auer halladote a ti. Porque si las cosas inuisibles de Dios se conocen por sus criaturas, quanto mejor te conocerán por tu propia imagen, si estuuiere pura, y limpia. Por tanto, hermano, alimpia este espejo tuyo, si quieres ver al Señor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamás cessa de mirar, y alimpiarse, tener, y guardar este espejo, como es razon. Primeramente, miralo para ver en ti, si ay alguna cosa en él, que de agrade a los ojos de Dios, porq̄ ninguna ofensa, por pequeña que sea, se parece tolerable, ora sea en obras, ò en palabras, o pensamientos; y lo que así halla, luego lo limpia con dolor, y compunciõ. Y despues desto trabaja por tenerlo derecho, porque no se le incline azia la tierra por amor, y se le enlucie cõ el polvo de los vanos pensamientos. Y esto hecho, guardalo para q̄ quando aquel, cuyos deleites son con los hijos de los hombres, llamare a la puerta, y quisiere entrar, halle la casa aparejada, y limpia.

Y mas abaxo en el mismo libro, dize así: Alimpiado, pues, y mirado muy bien este espejo, comiènça a relplandecer en el anima vna claridad de la diuina lumbrè, y a descubrirese vn marauilloso rayo de vna claritudinada luz, con cuya vista inflamado el hombre, comiènça con ojos claros a ver las cosas soberanas, y eternas, y allegarse a Dios, y à mirar todas las cosas que son como lino fueren, y à renunciar todas sus afeciones, y emplearle todo en solo el amor de su Criador. Mas a tanta gloria no llega el anima por sola su indultria, sino por la gracia, y misericordia de Dios nuestro Señor.

Mas con todo esto es cierto, q̄ tal gracia recibe el q̄ dexando los cuidados del siglo, toma cuidados de si mismo, y trabaja muy amenudo por pensar en si, y conocer lo q̄ es, considerando, y examinando diligentemete de donde viue, y adonde va, como viue, qua haze, que dexa de hazer, quãto cada dia aprouecha, ò de la prouecha, que pensamientos le molestan mas, que afeciones mas le fatigan, y que genero de tentaciones mas fuertemente le combaten. Pues deste conocimiento de quien eres, y quien auias de ser, subirás a la contemplaciõ de Dios. Y quanto aprouecharas mas en este conocimiento, tanto subirás mas alto. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Y pues por ellas auemos visto ya el fruto deste exercicio, veamos aora de la manera que se deue hazer, presuponiendo primero este general auiso, que guardandonos de las blasfemias de los hereges, que nos quitan el libre aluedrio, y dizen, que todo quanto hazemos, es pecado (que son grandes blasfemias) todo quanto sea posible nos humillemos, y despreciamos; porque aun con todo esto, no llegaremos a lo profundo de nuestra miseria. Porque pues el hombre no tiene de su cofecha mas que nada, y pecado, quien podrá tanto humillarse, que se abaxe tanto quanto estos ritulos merecen?

Esta manera de examen, y exercicio, platica di-

Bernard.   
 va sup.   
 unamente el mismo San Bernardo en el mismo lugar, donde dice así: Ay de mí, que me turba la ira, que me despedaça la envidia, que me enuanece la soberbia. No guardè los mandamientos de mis mayores, sino antes me hice juez de ellos, y siendo reprehendido de mis culpas, fui rebelde, ò mormurè de quien me reprehendia. Defee de vergonçadamente ser preferido a los mejores que yo, escarneci de la simplicidad de los espirituales hermanos, y engrandeci mis opiniones, y pareceres porfiadamente. No guardè reuerencia en mis seruicios, ni templança en mis palabras, tuue pertinacia en mi intècion, dureza en mi coraçon, jactancia en mi razonamiento. Fui inconstante en mis determinaciones, liuiano en la lengua, morderon en los donayres, perezofo para lo bueno, duro para el seruicio, prompto, y lisongero para hablar, fallidioso para oir, y presumptuoso para enseñar. Si me tocan con vna liuiana injuria, luego ardo, y me desallosiego con pensamientos, peleo cõ los ausentes, y dentro de mi mismo les digo injurias, y lo que peor es, que aunque nadie me contradiga, yo estoy soñando pelear, y piẽso que me puede reprehender aquel, ò el otro, y busco que le responda, y como me vengue del, y así estoy peleando con las sombras. Muchas vezes comi, y beui, no para seruir a la necesidad, sino para satisfazer al deleite, y lo que para la necesidad bastaua, no bastaua para el deleite, y so color de necesidad, caì en el lazo del aperito. Muchas vezes pensè en el comer, y en el beber quando no deuia, y donde no deuia, y así me acaeciò, que en el dia del ayuno comia con el deseo, y penfamiento. Mas facilmente pongo los ojos en los vicios de los otros, que en sus virtudes, y mirando los defectos agenos, no veo los mios. Para mis culpas fui piadoso, y para las agenas seuer. Para hazer injurias soy fuerte, y para sufrir las, flaco. Para obedecer perezofo, y para molestar a los otros impottuno.

Pues que dirè de mi lengua? Esta parte de mi cuerpo me ha hecho mas mal que todas las otras. Casi cada vez que hablo miento, porque nunca refiero los dichos, ò hechos que vi, ò oi, de la manera q̄ los oi, sino vnas cosas digo por otras, y muchas pongo de mi casa, alabo mucho, y virtuero mucho.

Mas sobre todo esto, que esperança podrè tener de la emienda, pues aì pecco, donde me llego a buscar el remedio de mis pecados? Porque delante del Altar no estoy cõ reuerencia, y en el Corazon estoy con el cuerpo, y fuera del con el espíritu, y muchas vezes con las buenas obras que hago me empeoro, porque tomando de mi todo contentamiento dellas, vanamente me aseguro.

Pues ay de mí, que cayendo en estas, y otras muchas culpas, así como, y beuo, y duermo seguro, como si ya huuiesse pasado el dia de la muerte, y escapado del Juizio, y de los tormentos del infierno; y así juego, y rio, y huelgo, como si aì

estuuiessè triunfando en el Reyno del Cielo. Peccar, porque así he viuido, porque mas quisiera no auer nacido, que ser tal qual veo que soy. Tengo verguença de viuir, por lo poco que aprouecho, y temo de morir, porque no estoy aparejado. Pero mas quiero morir, y encomendarme a la misericordia de Dios (pues es benigno, y misericordioso) que escandaizar a nadie con mi mala conuersacion. Ciertamente bien pudiera Señor desespèrar, si tu palabra no se hiziera carne, y morara con nosotros, mas yã no oïo desespèrar, porque este Señor te fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, y en el auado allí el proçeso de nuestros pecados, cruzificò la muerte, y el pecado. Hasta aqui son palabras, y consideraciones de S. Bernardo, con las quales no solamente nos ensena de la manera que nos uemos de conocer, y examinar nuestra vida, sino tambien nos da exemplo, y motiuo para nos humiliar. Porque pues vn tan grande Santo desta manera se acua, y reprehendi, que serà razon hagamos nosotros, que tan lexos estamos desta tan gran pureza, y santidad de vida? Mas no basta nuestra diligencia para alcançar esta virtud, sino es ayudada con el fauor de la diuina gracia, la qual de uemos siempre pedir a Nuestro Señor, con ardientes deseos; y para esto podrà seruir la siguiente Oracion.

## CAP. XVII.

*Oracion para pedir a nuestro Señor la virtud de la humildad.*

Señor mio, quien sois vos, y quien soy yo? Vos sois Dios grande, Señor del Cielo, y de la tierra Dios de los Dioses, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Yo soy gulano, y no hombre, oprubrio de los hombres, y deshecho del mundo. Vos sois suma bondad, suma dulçura, suma hermosura, vos gloria de los Santos, teloro riquissimo, verdedera luz, clarissimo resplandar, fuente de vida, vida de nuestras animas, lumbrè del Cielo, y lumbrè del muddo. Mas yo soy abismo tenebrefo, tierra miserable, hijo de ira, vaso de injuria, engendrado en pecados, y nacido en miserias. Yo soy muladar luzio, lleno de hedor, y de corrupcion, en fermo, ciego, coxo, sordo, mudo, pobre para todas las cosas buenas, y lleno de mil miserias. Mi principio fue pecado, y mi fin serà muerte, la qual me vino por el pecado. O Señor mio, que soy yo, sino sombra de muerte, y todo vanidad, poço de inuidias, tierra esteril, y maldita, cuyo fruto es abrojos, y espinas, y confusion? Pues, ò Dios de misericordia, ten piedad desta pobre anima, que quanto es de su parte es para nada, y menos que nada, por razón del pecado, pielago de vanos deseos, fuente de culpas, por las quales si huuiesse de ser justamente castigado, segun la muchedumbre, y grandeza dellas, auia de recibir tanta pena, quanto vos

Señor tenéis de Magestad, y grandeza, pues tan grande es la culpa, quanta es la Magestad otendida. Pecaó he Señor sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al Cielo por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la misericordia que de vos se predica, o buen Iesus, correteos en pos de vos, oyendo q̄ no despreciéis los pobres, ni estrañais los pecadores. Acordros pues Señor de vuestras misericordias antiguas, y sanad mi anima, porque vos sois mi salud. O Señor, bolued agora los ojos de vuestra misericordia, y socorred a este pobre mendigo, y de todas las cosas necesitado. Porque tanta es Señor mi probeza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien, sin vuestro querer, y esto que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda, y esto que puedo obrar, no pudo llevar al cabo, si vuestra labiduria no me alumbra, y vuestra potencia no me socorre, y vuestra bondad no me esfuerça.

O Señor, quien soy yo que pretumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotente, inmenso, eterno, incomprehensible, y admirable a los Angeles? O Señor, oid mis clamores, mirad mis lagrimas, sentid mis suspiros, y socorred a mi anima! Aquella caridad que os mouió a redimirme, os mucua a orme. No se pierda por mi malicia, lo que en mi obró vuestra omnipotencia. Quando no era, vos me hizistes, quando erré, vos me guiaistes, quando era ignorante, vos me enseñastes, quando caí, vos me leuántastes, quando estuue en pie, vos me tuuistes, quando estuue triste, vos me consolastes, quando para desesperar, vos me esforçastes, quando dormia, vos me guardastes, quando estuue enfermo, vos me curastes, quando vine a vos, benignamente me recibistes. Puesa ora que os llamo, oidme Dios mio, O dulce Señor, no basta que me saneis y me alimpies, sino venis a mi, y morais en mi, para que me guardeis?

Por tanto venid a mi Dios mio, aued piedad de mi, dulce Redemptor mio, teneáme de vuestra mano, dulce esperança mia, prendedme con vuestro amor, y no me dexéis apartar de vos fortaleza, y salud mia. O vida de mi vida, sin la qual muero, por la qual suspiro! O vida de los que viuen, y vida de los que os aman, la necesidad grã de que padezco, me haze clamar a vos! Venid Dios mio, venid fortaleza mia, venid vnica esperança mia; abrid Señor vuestros oidos a mis clamores, y vuestras manos a mis necesidades. O alto, y glorioso Señor, no despreciéis lo que criastes a vuestra semejança, y gouernais con vuestra prouidencia, y redimistes con vuestra sangre! O dulce Señor mio, dadme ojos para que os conozca, porque el que bien os conoce, os ama, y el que os ama, de si se oluida, y ama a vos mas que a si! Y esto es la causa Señor, porque yo os amo poco, porque os conozco poco. Venid, pues, a mi, o mi gran tesoro; venid deseo de mi anima, venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulçura, man-

jar del anima, lumbré del entendimiento, alumbra Señor este ciego, dad de comer este hambriento, curad este enfermo, vestid este desnudo, vestid este encarcelado, redimid este cautiuo, y seruo de tantos tiranos, quantas pasiones lo tienen cercado, y quantos pecados tiene cometidos. Porque pues vos Señor mandastes a los hombres, que son abismo de miserias, usar desta misericordia; vos que sois abismo de misericordia, hazed conmigo lo que nos mandastes hazer con los otros, que viuis, y reinais en los siglos, de los siglos, Amen.

## C A P. XVII.

*Segundo auiso de la discrecion, y templança que en estos exercicios santos se deue tener.*

¶ El segundo auiso es acerca de la moderacion, y templança que en estos santos exercicios se deue tener, porque ay algunas personas, a quien nuestro Señor se comunica con muy larga mano, las quales de tal manera, y tan sin rienda se dan a estos exercicios, continuando mucho la oracion, y entregandose tanto a estos seruios, y consolaciones, que vienen a estragar la salud, y la complexion, y hazerfe inhábiles, así para estos mismos exercicios, como para todos los demás. Y esto aú acace mas vezes, quando con elia se junta descuido, y mal tratamiento del cuerpo, y demasiada atención, y fuerça en la oracion, por recoger el coraçõ, y echar fuera las moscas de los vanos pensamientos. Porque esta atención, y fuerça, quando es demasiada, suele hazer notable daño a la salud. La razon desto es, porque la virtud de nuestra anima es como el agua de vna fuente, que se reparte por diuersos caños, de donde viene a ser, que quanto mas agua embia por los vnos, tanto menos tiene que repartir por los otros. Pues de esta manera si nuestra anima se empleare toda cõ de malia da atención en la consideracion, y trato de las cosas diuinas, no acudirã a la obra de la digestion, y gouierno del cuerpo, y con la continuacion desto vendrà a estragarle la complexion. De lo qual S. Bernardo se quexaua de si mismo, diziendo, q̄ con demasiados rigores de abstinencias, auia inhabilitado su cuerpo para no poder seruir tan cumplidamente a los officios de la Religion, segũ que en su vida se escriue.

Pues por esta razon deue el hombre tener tien to, así en el mal tratamiento de su cuerpo, como en la continuacion, y vehemencia de sus exercicios, para que de tal manera se entregue a estas visitaciones, y consolaciones de nuestro Señor, que tenga respeto al daño que con la demasia dello puede la naturaleza recibir, la qual quanto mas dà de si en vn officio, tanto menos le queda para los otros. Verdad es, que en estos vnos hã menester freno, y otros espuelas, porque vnos son muy mas amigos de si mismos, y otros menos, y así

cada vno mide esta necesidad cõforme ala amistad, ò enemistad que se tiene.

Por lo qual es aqui menester mucha consideracion, y tieno, porque nadie se engañe consigo mismo. Y si alguna parte se huviere de acostar, mas sea contra si, que por si, porque siempre se ha de tener por sospechosa la naturaleza del amor propio.

Mas aqui se ofrece vna duda graue acerca de algunas personas, a quien nuestro Señor se comunica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrimas, y consolaciones, que apenas hã leuado el coraçon a Dios, quando sus ojos se hazen fuentes de la grima, y su coraçon como cera biãda, que al fuego deste diuino amor se derrite. Porque si estos del todo se entregan a este exercicio, corre el peligro que tenemos dicho, y por otra parte cierran las puertas a la gracia (mayormente quando ella los preuiene, y los busca sin ser buscada) parece que resisten al Espiritu Santo y al Esposo celestial, que los llama. Pues en este caso que se hara? A esto responde San Buenaventura en vn tratado que escriuio de la perfeccion a vna hermana suya, con grandes saluas, diziẽdo, que en este caso le parece que el hombre deue cõ humildad, y discrecion diuertirse algun tanto de las santas consideraciones, y exercicios, y comer deste Manã celestial por raiã, y por medida, por no destruir la naturaleza. Porque mas vale gozar de Dios a la larga, aunque sea menos, que gozar aora mucho, y despues perderlo todo. Ca muchos (dize el) auemos visto, que por no auer tenido esta moderacion, vinieron a estragar la cõplexion, de tal manera, que ni les quedó cabeça, ni estomago para nada. Los quales vinieron despues a amarle mucho, y à procurar con demasiado estudio la salud que mal guardaron, por donde vinieron despues a vivir, no solo mas delicadamente, sino mas disolutamente. Esto dize San Buenaventura, y esto baste para esta materia, por la qual entenderã el hombre, que como ay gula corporal, asì ay gula espiritual, y que tambien puede auer gran peligro, y demasia en la vna, como en la otra, aunque el peligro sea muy desigual.

C A P. XIX.

*Tercer auiso, del cuidado que se deue tener de todas las virtudes.*

¶ Aunque toda la doctrina deste libro, principalmente se ordena al amor de Dios, mas con todo esto no deue el hõbre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, que se oluide de las otras, mayormente de los officios que se requieren para seruir, y proueer a las necesidades de nuestros proximos, porque el que asì no lo haze, ni alcanzará vno, ni otro. Porque como la caridad sea Reina de todas las virtudes, y tenga general señorio, v mando sobre ellas ( como ya diximos)

Adición I.

conuiene que todas estèn a punto, para obedecer a tus mandatos. Porque asì como tiene nuestra anima necesidad de los instrumentos, y organos de los sentidos, y miẽbros, para hazer sus operaciones, porque en vano tendria ella estas habilidades, sino tuuiese organos dipurados con que las exercitasse; asì tampoco morará la caridad en el anima, sino estuieren las otras virtudes, para que quando ella quisiere vsar de tu imperio, y officio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandatos. En lo qual se yẽ claro, como trabajan de valde los que quieren alcanzar esta virtud, sin la ayuda, y compaña de las otras, pues esta señora, y Reina de las virtudes, no se halla sin la casa real, y seruicio de todas ellas, que son como sus oficiales. Asì que hermano mio, o lo has de tomar todo, ò dexar todo, porque no se dà lo vno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmente por algunas que parecen entre si contrarias, aunque realmente no lo son; pero son muy diferentes. Esto declarè por vn exemplo: Venos q̃ entre las ciencias humanas, y aun en vna misma ciencia, ay vna parte especulatiua, que se ordena a solo saber, y especular, y otra practica, que se ordena a solo obrar, las quales son tan diferentes entre si, que pocas vezes se halla vn mismo Letrado diestro en ambas estas dos facultades, sino q̃ los que son eminentes en la vna, no lo son todas vezes en la otra.

Pues asì tambien entre las virtudes, vnas ay mas vezinas a la virtud contemplatiua, como son leer, orar, y meditar, &c. Otras mas a la vida actiua, como son todas las Obras de misericordia, las quales virtudes, aunque no sean entre si contrarias ( porque asì como vna verdad no puede ser contraria a otra verdad; asì tampoco vna virtud a otra virtud) mas todavia son tan diferentes entre si, por ser las vnas mas espirituales, y las otras mas corporales; las vnas como especulatiuas, y las otras como practicas, que pocas vezes se hallan personas que sean eminentes en las vnas, y en las otras. Lo qual afirma con otros muchos Doctores San Gregorio, diziendo: Que pocos son los que se hallan, como aquel Capitan llamado Ayoth, de quien dize la Escritura, que jugaua de ambas las manos igualmente, asì de la siniestra, como de la diestra; lo qual nos representa, que pocas vezes se halle vn hombre perfecto, y diestro en las obras de ambas vidas, actiua, y contemplatiua, por la distancia que ay de las vnas a las otras. Por donde los que son muy dados a las vnas, no acuden tan bien a las otras. Porque los que siguiendo la vida contemplatiua, andan siempre como aguilas bolando por lo alto, y tratãdo cõ Dios, con pesadumbre descienden a tratar en las baxezas de los hombres; y por el contrario, los que estãn acostumbrados, y habituados a estas, hallan muy dificultoso el recogimiento del coraçon, y subida a las otras.

Grego

Pues el que desea hazer enteramente lo que deue, y ser perfecto siervo de Dios, y tener mas cuenta con la diuina voluntad, que con su propia consolacion, para todo esto ha de estar aparejado, diciendo con el Psalmista: Aparejado esta mi coraçion Señor, aparejado esta mi coraçion; conueniènter, aparejado a bolar por el Cielo, y aparejado a andar por los agujeros de la tierra, aparejado para reposar con vcs, y aparejado para trabajar con el proximo, aparejado para gozar de vuestras consolaciones, y aparejado a llevar las miserias de mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la caridad, y aparejado tambien para los negocios que pide la necesidad de la caridad.

Asi, pues, ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aunque este arrebatado sobre los cielos, deue de baxar de ai, quando supiere que padecen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oidos, y ayudarlos en todo lo que pudiere, no mirando a ellos en ellos, sino conde, âdo a Dios en ellos, por quien haze lo que haze, conociendo, que aunque pierda en esto sus gustos, no por esto pierde a Dios, sino que dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estaua, y prosiga lo que hazia, como si nunca lo hubiera interrumpido. Desta manera, he visto yo algunas personas, y especialmente me acuerdo de vn Religioso lego, el qual tenia el seruiçio de todo vn Monasterio a su cargo, y no paraua vn punto dende la mañana hasta la noche, acudiendo a todos los negocios de casa, con todo cuidado, y silencio y acabado el trabajo continuo del dia, asi acudia a prima noche, y a la madrugada a su Oracion tan profunda, y tan prolixa, como si todo el dia estuuiera aparejandote para ella.

Desta manera pues, deue el siervo de Dios ser como vn cauallito rebuelto, que se tira, y sepa tornar, como se escriue de aquèllos santos animales de Eziqziel, que lleuaua el carro de Dios, los quales iban, y boluian tan ligeros como relampagos. Asi pues deue el siervo de Dios acudir a los proximos, y boluer con presteza a Dios: esto es a las obras de la vida actiua, y a los exercicios de la contemplatiua.

Mas entre todas estas virtudes, particularmente se deue procurar la prudencia, y discrecion, como guia, y lumbrera de las otras virtudes, y como hermana, y compañera de la perfecta caridad por que de la caridad nace el feruor de espíritu, y el zelo de la honra de Dios; las quales virtudes tienen necesidad del freno de la discrecion, mayormente el feruor, que sin ella no sería feruor, sino furor, y por esto tiene necesidad esta virtud de tener a su lado estos oios, y este perpetuo correctiuo que la modere, y gouerne. Porque por esto en la orden de aquella Gerarquia celestial, despues de los Serafinos (en quien resplandece la caridad) estàn luego los Querubines, en quien mora la sabiduria de Dios, para que por aqui se vea,

quan vezinas, y hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necesidad que la vna tiene de la otra. Preciese pues el amor de Dios mucho de esta virtud, y ninguna cosa tenga por conueniente para la caridad, que sea contraria a la discrecion. Esta resplandece en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus mouimientos, en sus propósitos, y consejos, y en todo lo demas, para que ella de luz a todas sus obras, y acuerde de del testimonio que el bienauenturado San Antonio dio de esta virtud, tratando della en vn Ayuntamiento con aquellos padres de el Yermo, la qual puso en la cabecera de otras muchas virtudes.

## CAP. XX.

### *Quarto auiso de la fortaleza, y diligencia que se requiere para alcanzar el amor de Dios.*

¶ Dize el Saluador en el Euangelio, que el que na de edificar vna torre, primero mira la calidad de la edificacion que quiere hazer, para que conforme a esto, apareje el caudal, y los materiales que para el se requieren. Y el Rey otroli, que quiere dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerças, y potencia de su contrario, para ver las que el ha menester para rendirlo. Y generalmente, quien quiera que ha de hazer alguna cosa grande, primero mide, y tantea la grandeza della, para que conforme a esto se apareje. Asi tambien el caminante que quiere saltar algun grande arroyo, primero mira la grandeza del, para que conforme a esto tome la corrida, y el aliento con que lo ha de saltar. Todas estas comparaciones arman a nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar vna torre, que llegue hasta el Cielo, que es el amor puro de Dios, el qual no busca mas que a solo Dios, y en el solo repola. Aqui tambien pretendemos dar vna batalla campal contra todo el Reyno del amor propio, para que vencido el, reyne el amor de Dios. Aqui tambien intentamos dar vn salto el mayor de quantos se pueden dar, que es este amor propio hasta el amor diuino, que son dos extremos mas distantes, y contrarios entre si, que los dos polos del mundo. Pues quien tan gran salto ha de dar, bien se ve quan de lexos ha de tomar la corrida, y con quanto aliento, y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber, que el estado en que el hombre quedò por el pecado, es como el de vn Reyno, en que huuièrse dos Reyes, vno legitimo, y natural, el qual estuuièrse desarmado, y arrinconado con solos sus criados; y el otro tirano, y usurpador de lo ageno, el qual estuuièrse con vn grã exercito apoderado del Reyno, y de todas las fuerças del. En este caso, quien quisiesse restituir este Rey natural, tiene necesidad de dos trabajos, el vno de armar, y reforçar a él.



este que está floco, y desarmado, y el otro de defarmar, y enflaquecer al enemigo, para que no preualeza contra este. Porque áter las fuerzas, y las lanças iguales, fácil colatuerá con pequanío se oíto acotarse a la vna parte, y preualecer contra la otra. Lo qual no ha lugar aquí, por la desigualdad de las partes.

Pues en este estado quedó el hombre miserable por el pecado, porque donde antes el espíritu que es el legítimo, y natural señor, estava tan poderoso, y el cuerpo con todos sus sentidos, muy sugeto, y obediente, agora boluiose el negocio al reues: Porque el espíritu está del todo debilitado, y tiranizado, y el tirano, que es el cuerpo, está tan poderoso, con tan fuertes apetitos, y pasiones, que no ay en el mundo cosa que pueda contra él. Lo qual nos representa muy al vivo aquel furioso endemoniado del Euangelio, que atado fuertemente de pies, y manos con cadenas, todo lo hazia pedacos, y se soltaua, sin auer cosa que pudiesse con él. Porque que leyes, que obligaciones, que vinculos bastan para prender las pasiones, y deseos de nuestro apetito, y hazerlo estar a raya? Ni quantas leyes Dios ordeno, ni quantas promessas, y amenazas les añadió, ni quantos diluuios, y tempestades embió, bastaron para enfrenar este tirano, hasta que el mismo Hijo de Dios le prendio, y enclauo consigo en la Cruz.

Mas por el contrario los deseos, y afectos que nuestro espíritu tiene, quan flacos, y quan debiles son! Y teniendo estos deseos por materia, los bienes espirituales, y celestiales, merecedores de ser deseados, y procurados con tan grande agonia, quan grandes ellos son, con que tibieça los deseamos? con que pereza los procuramos? con que pesadumbre nos mouemos a ellos? y quan poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos? dando tantas bueltas, y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros, y trabajos, por qualquier de los otros bienes temporales.

En lo qual se ve claro, quan desiguales están las lanças, y los poderes de estos señores, aunque el vno sea natural, y el otro tirano, porque los apetitos, y deseos del vno, sō como de vn hombre sano, y muy sano, y los del otro, son como de doliente, y tan doliente, que apenas puede sacar la voz del pecho, y que apenas puede dar por sí vn passo. Sinò dime, que mayor flaqueza que no poder dignamente inuocar el nombre de Iesus, ni tener vn santo pensamiento, sinò con especial ayuda del Espíritu Santo? Pues en esta tan grande pobreza, y necesidad está nuestro espíritu. Y si aun quieres ver esto mas palpablemente, haz que se propongan dos objetos a estos dos apetitos delante, vno de carne, y otro de espíritu, mira de la manera que arde el apetito sensual, codiciando el que es de carne, y quan elado está el apetito racional, deseando el que es de espíritu; y por aquí verás claramente la desigualdad de ambos. Pues estando el hombre en tal disposicion, y auiendo nacido, y criado se toda la vida en esta exempció,

y soltura, que virtud sera menester para boluer este negocio al reues, y hazer que el apetito sensual este como elado, y muerto para todas las cosas que antes apetece, y por el contrario, el apetito racional arda con el deseo de las cosas, para que antes estava muerto, y elado. Pues por aquí se ve claro la dificultad grande que ay en este negocio. Porque no basta para restituir al hombre, fortalecer los deseos del espíritu, sino enflaquecermos también los de la carne, de tal manera, que todos los deseos, y mouimientos que nuestro espíritu ha de tener para las cosas espirituales, sean vehementísimos, y los que nuestra carne tiene para las cosas corporales sean debilitísimos, y casi ningunos.

Pues quien sera poderoso para hazer estas dos mudanças tan grandes? Quien hara deste flaco, fuerte, y deste tan fuerte, flaco? Quien debilitará la potencia de la carne, siendo esta tan poderosa, y quien esforzará la parte del espíritu, siendo esta tan flaca? Quien templará los fuegos del estío, y hará como vn río de frescura las llamas del horno de Babilonia, y dará calor a las nieues del Inuierno?

Quien podrá hazer que el fuego enfrie, y la tierra caliente, ó que el fuego decienda para baxo, y la tierra suba para arriba? Verdaderamente nadie puede hazer esto sino Dios, ni tampoco estas dos mudanças de que hablamos, puede hazer otro sino él. El solo puede diminuir la potencia de nuestra carne, y esforzar la flaqueza de nuestro espíritu, y quitar el cetro de las manos al amor propio, y entregarlo en poder del amor de Dios, para q̄ así se deshaga la comun injuria, y tirania de la naturaleza humana, mandando quien ha de mandar, y sirviendo quien ha de servir.

Mas aunque esta sea obra de Dios, no dexa de ser esta empresa de grande dificultad para el hombre, pues que él se ha de hazer estas dos mudanças de ambas naturalezas tan distintas entre sí, como son carne, y espíritu. La qual acrecienta aun mas la antigüedad de nuestra malicia. Porq̄ en cierta manera se puede con verdad dezir, que es mas antigua que el mismo hombre, porque el hombre no es hombre, hasta que se le infunde el anima racional, mas la semilla desta malicia, y a está en la misma carne del hombre, antes que esta anima se le infunda, por razon de la qual se cotrae el pecado original, que es autor de todos estos males. Porque deste pecado procede nacer el hombre bueltas las espaldas a Dios, y conuertido a sí mismo, amandose desordenadamente a sí mas que a Dios. Pues siendo esto así, quien podrá curar males tan antiguos? quien podrá echar de su possession tan antiguos poseedores? Quien podrá despedir de las entrañas del hombre, lo que tiene origen primero, que la misma naturaleza perfecta del hombre?

Item mas, cierto es, que entre las cosas naturales, la mas natural es amar el hombre a sí mismo, y buscar lo que le cumple, y huir lo contrario, co-

rito de  
vincijs.

mo dize Tulio. Pues entré las pasiones naturales del hombre, así como esta es la primera, así es la fuente de todas las otras. Por lo qual te como para con ellas, como el coraçon con los otros miembros del cuerpo, que es el que primero vive, y a la postre muere, porque todos los otros miembros reciben vida del, y así el amor propio es la pasión que primero vive, y la que a la postre muere, porque todas las otras pasiones nacen della, y reciben vida della.

Y esto es aun lo que haze mas dificultoso este negocio. Porque como este amor tiene tantas raizes, quantas maneras de bienes desea, y a se ve quan dificultoso sea arrancar vn arbol, que con tantas raizes está preso, pues es neceliario que se corten todas, para arrancarlo, porque vna sola que quede por cortar, basta para sostenerlo. Y así auemos visto algunas personas, que delpe dido de su coraçon el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor de masiado que les quedó de su propio cuerpo, fue causa que les quedalle todavía en casa el amor propio, y les hiziclle mucho daño.

Mas diràs: Quien tendrá braço para arrancar tantas raizes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerza de naturaleza, y desterrar del seno de nuestros coraçones las afficciones, y deseos que nacen con él? Mayormente, q̄ estos son tantos quantos son los bienes que se suelen desear, que son casi innumerables. Pues quien será poderoso para hazer vn tan general diuorcio de tantos amores? Porque para esto no basta vn solo diuorcio, ni vna sola muerte, ni vna sola Cruz, mas antes son menester tantas cruces, quantas son las cosas que deseamos, si desordenadamente las deseamos, por que cada vno de estos deseos ha de ser por sí preso, y enclauado en su propia cruz. Pues quien podrá hazer tantas justicias, y mas contra tan grandes amigos? Porque que criatura ay que no ame a sí misma? que cuidado ay mas viuo, que el que tienen todas las cosas de su prouecho? y que habilidad, è instrum̄to les dió la naturaleza para ello, sino este tan grande, y tan vehemente amor? Pues quien tendrá braço para vencer la mas poderosa de nuestras afficciones? Especialmente, estando ella tan confirmada, y arraigada con el uso de toda la vida. Porque apenas damos passo, ni ponemos mano en cosa que no sea obra del amor propio. Por donde, así como el amor de Dios con ningunas obras crece mas que con las suyas propias; así si tambien lo haze este amor. Pues segun esto, quanta fuerza será menester para arrancar vn clauo hincado en el coraçon, con tantas martilladas, quantas obras de amor propio se han hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara quan grãde sea esta batalla; pues el enemigo por vna parte es tan poderoso, y por otra tan querido, y es dura cosa tomar armas contra quien bien quereis, y cuyas heridas no menos duelen al que las dà,

que al que las recibe. No es esto vencer al mundo, sino vencer las estrellas del Cielo, y entorpecerle, y poner debaxo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene, y la inclinacion uisita te que puso en todas las criaturas, es amar a sí misma, moderada esta affeccion, es obra de grande dificultad.

Y à vencer vna sola pasión (dize el Sabio) que es mayor victoria, que conquistar vna Ciudad, que será vencer vna pasión de donde nacen todas las otras pasiones? Si tã buen braço es menester para quebrar vna sola rama deste arbol, que será menester para quebrar el mismo tronco del arbol? Si tanto es vencer vn enemigo de los (que es vna de estas pasiones) que será vencer todo el exercito de ellas, que dentro deste amor propio está encerrado? No se puede luego negar, sino que esta es vna de las mayores batallas que ay, y por esto tal conuiene que sea el animo con q̄ auemos de entrar en ella, qual ella es.

## §. II.

He dicho esto tan por extremo, para desengañar a muchos de los q̄ desean el amor de Dios, q̄ no mirando mas q̄ la honrada, y dulçura deste nõbre, les parece q̄ tal será el camino, qual es el termino del camino, y q̄ así todo será dulçura, y suavidad, y cõ esto no se arma, ni apercibẽ cõ aquel brio, y aliento q̄ requiere este alto tan grande. Por cõde vienen del pues a saltar a medio camino, porque no lo acometieron con el esfuerço q̄ era razon. Los tales, pues, deuen desengañarse, y entender, q̄ aunque el puerto es muy agradable, la nauagacion es trabajosa, quiero dezir, que aunque el amor de Dios de sí sea muy suave, el camino para él no dexa de ser trabajoso, pues ay en él estas dos dificultades que diximos: la vna debilitar la potencia de la carne; y la otra fortalecer la flaqueza de el espíritu; la vna desterrar la demasia del amor propio; y la otra introducir el amor diuino. De los quales, como el vno sea tan natural, y el otro tan sobrenatural, no se qual sea mas eficaz, lo que tanto la naturaleza ayuda, ò alcançat lo que tanto la naturaleza sobrepuya.

Por tanto el que desea llegar al cabo con esta empresa tan gloriosa, deve acometerla por vna parte con grande humildad, y confiança (como ya diximos) y por otra con grande diligencia, y fortaleza, y con determinacion de no holgar, ni descansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta ver el cabo della. Y tenga por cierto, que así como no será coronado, sino el que legitimamente pelear; así no alcãçatã la corona del amor de Dios, sino huuiere destruido el Reino del amor propio. No se dió a los hijos de Israel el Manã del cielo, hasta que se les acabò la hatina de Egipto, ni a nadie se darã la suavidad del amor diuino, sino al que huuiere despedido de sí los regijos del amor mundano. Lo vno, y lo otro significò el Profeta Isaias en po-

pocas palabras, quando hablando de cada vna de las animas, dizen; Sacudete del polvo, leuantate, y assientate Ierusalẽ, quita las prisiones de tu cuello cautiva hija de Sion. En las quales palabras dà a entender el Profeta, que primero es menester sacudir de si el polvo de las cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las aficiones mundanas, y desta manera nos podrẽmos leuantar sin impedimento a la contemplacion de las cosas diuinas, y assentarnos en el reposo, y holgança dellas. Desta manera pues hermano mio, se alcanza con los trabajos el descanso, con las batallas la corona, con las lagrimas el alegria, con la vitoria la libertad, y cõ el perfecto amor de Dios, el desprecio, y odio santo de si mismo.

Y puedes tener por cierto, que no solo para este intento principal, mas para todos los medios que para el se requieren, es tan necessaria esta fortaleza, y diligencia, que ni vn solo passo se puede dar en este camino, para que no sea esto necessario. Porque los medios que para esto sirven, son los exercicios de las virtudes, y como en todas ellas aya dificultad, y trabajo, para todas es necessaria fortaleza, vencedora de los trabajos.

Portanto haga cuenta el hombre, que le dize Dios, como à otro Moysen: Toma esta vara en la mano, con la qual has de hazer todas las señales que fueren necessarias para sacar a mi pueblo de Egipto, y llevarlo a la tierra de Promission. Pues assi tambien tome el esta vara de virtud, y fortaleza en las manos, y nunca la suelte dellas, porque con esta ha de obrar todo lo que fuere necesario para salir del reino del amor proprio, y llegar al Reino del amor de Dios. Esta es vna sentencia q̃ à cada passo repite Salomon en sus Proverbios, en los quales tira siempre factas al perezoso, y alaba al esforçado, y diligente.

Y si preguntares, como podrè yo vencer tan grandes dificultades como aqui se han propuesto? A esto respondo, que esse mismo amor de Dios que busca, te irà poco a poco ayudando, segun que arriba lo declaramos, y probamos con exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir, que como sea verdad, que la caridad cõ ningunas obras crezca mas, que con las suyas propias ( como ya està dicho) porque estas son las mas excelentes, y mas meritorias; pero con esto se deue notar, que entre estas obras de amor, aquellas sirven mas para este proposito, que son mas feruorosas, y más perfectas. En lo qual se verà quanto haze al caso servir a Dios con feruor de espíritu, como lo hazen los esforçados, y diligentes, y no con floxedad, y tibieza, como lo hazen los regalados, y perezosos. Por lo qual, como dixo Salomon: El camino de los perezosos, es como quien anda sobre espinas; mas el de los justos, es llano, y sin ningun barranco. Dando a entender, que los perezosos, como son tan enemigos de trabajos, quando amigos de si mismos, siempre andan hurtandoles el cuerpo, y rezelando, si les hará daño esto, si lo

otro; y assi andan como quien và sobre espinas, mirando con atencion donde ponen los pies, por no espinarte; mas los justos, como no tienen tanta cuenta consigo, sino con Dios, pasan ligeramente por estos inconuenientes, por hazer su santa voluntad. En lo qual parece claro, como la dificultad de los caminos no la hazen tanto los caminos, quanto la promptitud, ò negligencia de los animos.

## C A P. XXI.

### Quinto auiso, de la virtud de la perseverancia.

El postre auiso es de la virtud de la perseverancia, la qual como sea vn singular don de Dios, que no cae debaxo de merecimiento, y sea necessaria para todo lo bueno, señaladamente lo es para conseruar, y acrecentar en nuestros corazones este diuino amor, hasta llegar a su deuida perfeccion. Porque assi vemos generalmente, que todas las cosas a la larga llegan a su deuido fin. Assi hinche la hormiga su granero en el tiempo del Verano, llevando grano a grano su provision. Assi acaba el araña la tela que haze para caçar, añadiendo vn hilo a otro. Assi hinche la abeja su colmena de cera, y miel, andando de flor en flor, cogiendo lo vno, y lo otro; y assi, finalmente, rexe el auccica su nido en lo secreto del arbol, juntando vna pajita con otra. De tuete, q̃ aunque los materiales sean pequeños, la continuacion, y perseverancia porfiada haze que se dè cabo a la obra.

Pues de esta manera, el deseoso del amor de Dios, ha de andar siempre trabajando por acrecentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego, amor a amor, deuocion a deuocion, y virtud a virtud, para que con estos continuos acrecentamientos, vaya siempre en crecimiento lo que desea. Por donde assi como los que andan ceuados en ajuntar algun tesoro, de todas las cosas toman ocasion para acrecentarlo, y todo quanto hallan, luego lo llevan a su alcancia, ya el real, ya el medio, ya el ducado (porque todo les sirve para hazer el monton mayor) assi tambien lo deue hazer el amator de Dios, tomando ocasion todas las horas de todas las cosas que ay en el mundo, para leuantar su coraçon a Dios, y acrecentar el tesoro de su amor, el qual assi crece con estos santos mouimientos, como el tesoro con qualquier pieça que le acrecientan. Todas las cosas perfectas, y acabadas q̃ en este mundo vieren, sirven le de espejo, para ver en ellas la hermosura de Dios, y todas las feas, y abominables, para ver la fealdad del pecado. Todos los bienes que ay en el mundo, tome por beneficios de Dios, pues en todos ellos tiene su parte, y no menos todos quãtos males ay en el, pues en todos ellos pudiera el caer, sino fuera por el. Desta manera el Sol, la Luna, las Estrellas los campos, los montes, los valles, los rios, las fuentes, la mar, la tierra, las flores, las aues, los arboles, el dia

claro, y la noche serena, y foflegada le darà moti-  
uo para alabar à Dios, y para ver en todas las co-  
sas algun rastro del. Sobre todo esto podrán des-  
pertar su coraçon las ceremonias sagradas, los ofi-  
cios Diuinos, y las dulces voces, y cantos de la  
Iglesia, que suauemente fuenan, como S. Agustín  
eicrue, que al principio de su conuerfion le mou-  
ian grandemente. Todas estas cosas le hã de fer  
estímulos para ir à Dios, espejos en que vea su her-  
mosura, libros en que lea su Sabiduria, y predica-  
dores que le enseñen el camino del Cielo, y des-  
pertadores que le abran los ojos, y le hagan acordar-  
le de Dios.

Y aunque muchas vezes leuantando el cora-  
çon a lo alto, no sienta en su anima aquel calor, y  
deuocion que desea, no por ello piente que care-  
ce de fruto lo que no sienta, porque muchas ve-  
zes son estos aprouechamientos secretos, è inui-  
sibles a los ojos de los hombres, aunque no a los  
de Dios. Mas antes así como el arbol crece sin q̄  
nadie le sienta crecer; así el hombre aprouecha  
con todos estos santos mouimientos, sin que èl  
sienta su aprouechamiento. Porque ninguno de  
ellos ay con q̄ no se merezca gracia, y gloria, y cõ  
que no le haga alguna impresion en nuestra vo-  
luntad, inclinandola a lo bueno, y ablandandola,  
y disponiendola para el amor de Dios. Por lo qual  
dizen los Doctores, que así como los tiros de ar-  
tilleria que baren vn muro, aunque no den cõ èl  
en tierra, todavia lo atormentan, y disponen pa-  
ra que los postreros lo derriben; y afsimilmo ca-  
da gota de agua que cae sobre vna piedra, aunque  
no basta para cauarla, basta para q̄ las otras la ca-  
uen, que caen despues de ellas; así tambien todos  
estos pensamientos, y deseos, alomenos sirven pa-  
ra ablandar nuestro coraçon, y disponerlo para  
cosas mayores.

Y si me preguntares, en que genero de cosas  
principalmente se deve tener esta perseuerancia?  
à esto respondo, que en todas quantas hasta aquí  
auemos dicho en este tratado, porque todas a v-  
na sirven a este proposito, pero señaladamente en  
tres. La primera en la guarda de si mismo, que es  
andar con vna perpetua atencion, y cuidado, mi-  
randose a las manos, para no desmendarse en pa-  
labras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa q̄ dis-  
crepe de la voluntad de Dios. La segunda, en an-  
dar en la presencia de Dios, trayendo siempre  
ante los ojos presente, y leuantando las mas vezes  
que pudiere el coraçon a èl, cõ toda la humildad,  
y reuerencia, y con breues oraciones, y mouimie-  
tos de amor. La tercera, en tener sus tiempos or-  
denados para sus exercicios, y oraciones, a la ma-  
ñana, ò à la noche, ò al medio dia, ò en todos es-  
tos tiempos, trabajando por no cortar este hilo,  
ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de  
obediencia, ò de alguna otra obligacion seme-  
jante.

§. I.

¶ Y aunque muchas vezes en esto no sienta

gusto, ni deuocion, sino guerra de pensamientos;  
ni por esto deve desistir de su exercicio, sino ha-  
zer esto que buenamente pudiere, batallado con  
sus pensamientos, y llamando humildemente al Se-  
ñor. Y crea, que esta batalla le fera materia de vna  
gran corona; y aunque èl no sienta aquí proue-  
cho, no por esto dexa de aprouechar, y por ventu-  
ra tanto mas seguramente, quanto èl menos lo  
siente. Acuete de, que la porta de la oracion (en  
la qual con ardientes deseos pedimos mercedes à  
Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarca  
Iacob, para que este vocablo de lucha, nos dà a en-  
tender la batalla que allí se passã muchas vezes,  
por vna parte perseuerado, y porfiando cõ Dios,  
para que nos de lo que pedimos, y por otra peleã-  
do con los vanos pensamientos q̄ allí se ofrecen,  
para que sea mas pura nuestra oracion.

Y si algunos dias le fuere forçado cortar el hi-  
lo de su exercicio, por necesidades que se ofrecẽ  
en la vida (la qual toda aize Seneca) que es vn per-  
petuo seruicio) no por esto del todo afloxe, ni des-  
ista en su coraçon desta intencion, y proposito,  
para que así pueda, acabada la ocupacion, cõ ma-  
yor facilidad tornarse a Dios, como haze el cam-  
nante cuidadoso, que aunque entra en la venta a  
comer, y reposar, todavia està con el bocado en  
la boca, y con el coraçon en el camino, pensando  
en lo que tiene andado, y en lo que le queda por  
andar, de fuerte, que no todo èl come, ni todo estã  
en la posada, pues estando cõ el cuerpo quedo,  
con el espíritu anda el camino; pues así el ama-  
dor de Dios nõca estã todo en todas las cosas, por  
que así quede alguna parte de si desocupada pa-  
ra Dios. V se deste mundo, como sino vsalle, com-  
pre como sino polley esse, para que nunca su espí-  
ritu se entregue de tal manera a los negocios, que  
del todo se oluide de su principal negocio.

He dicho esto tan por extenso, porque ay algu-  
nos (y si plugiẽse a Dios no fuesen muchos) que  
continuan sus exercicios, y propositos algunos  
dias, y despues por qualquier ocasion que se les  
ofrece, desistẽ dellos, los quales acabados los ne-  
gocios, tornan a començar como de primero, y  
tornando a cansar, bueluen otra vez a afloxar, y  
así se les passa toda la vida en comienços. Los q̄  
de esta manera andã, son como arboles que en mu-  
chos lugares se trasplantan, los quales como en  
ninguno echan ondas raizes, así en ninguno de  
ellos medran, y siẽpre se estãn como reuegidos, y  
desmedrados, casi de vna misma manera. Si vn hõ-  
bre tomasse a pechos, subir vna piedra por vna la-  
dera arriba, a la cumbre de vn monte, y despues  
de subida ya va pedaço, se cansasse, y soltasse la  
piedra, y la dexasse rodar hasta abaxo, y despues  
tornasse otra, y otra vez a hazer lo mismo, nun-  
ca jamàs, por mucho que trabasse, acabaria de  
poner esta piedra en su lugar. Pues tales son los q̄  
cada tres dias afloxan, y cada tres dias comiença,  
y toda la vida se les va en esto, los quales son co-  
mo parras de siete vezes, que siempre dãn fruto,  
y nunca lo maduran. Y si alguna vez huĩere de  
des;

descansar, sea de tal manera, que aunque no palle adelante, alomenos trabaje por no bolue atras, y torne, no a començar de nuevo, sino a proseguir su camino comenzado, y desta manera presto llegará al termino que desea.

La gallina que ha de sacar los pollos de los huevos, está sobre ellos con tanta perseverancia, que ni por buscar de comer, ni por muchos gusanicos que la comen viva, los desampara, antes acace algunas vezes hallarla muerta sobre los huevos, porque mas quiere morir, que dexarlos enfriar; tan grande es la perseverancia que para esto le dió el Autor de la naturaleza. Mas la que muchas vezes levanta, y dexa los huevos enfriar, nunca los sacará a luz. Pues esta perseverancia ha de imitar el fierro de Dios, en quanto le sea posible, si desea alcanzar la divina unión, y transformacion de su anima en Dios. Porque si tan grande continuacion es menester para hazer de los huevos pollos, quanta será menester para hazer de vn hombre Dios? Trabaje, pues, por perseverar debaxo de las alas deste Señor, recibiendo siempre en su anima las influencias de su divino amor, porque él es el Autor desta transformacion. La cera amarilla, se para blanca como la nieve, dexándola estar al Sol, y así lo haze el anima del justo, quando persevera en la presencia de los resplandores, y rayos, y del Sol de Justicia.

Muchos mas auiso auia que escriuir en esta segunda parte (por que esta materia es infinita, y así es casi infinito lo que de ella está escrito) mas lo que aqui falta, queda reseruado para la enseñanza del Espíritu Santo, que no menos tiene oficio de alumbrar el entendimiento, que de encender la voluntad; y asimismo el magisterio de la oracion, que tambien es gran Maestra de la vida espiritual. Lo qual facilmente creará, y entenderá el que se dá a este exercicio con la pureza de intencion, y diligencia que deue. Ca por experiencia vé, que quando trae la vida concertada, y guarda dos los sentidos, y el corazón de las imagines, y aficiones, y cuidados del mundo, y el cuerpo reglado, y templado en el comer, y beber, halla luego, y con poco trabajo, grandes tesoros, y fruto en la oracion. Mas quando en algo desto falta, al lo siente luego, y lo viene a pagar, y buscando la causa desto, acuerdase de todas las faltas en que ca-

yó, y por aqui entiendo lo que le aprouecha, y lo que le daña para seguir lo vno, y desechar lo otro. Y desta manera la oracion (como dize) le es Maestra de la vida espiritual.

C A P. XXII.

*Preambulo para las consideraciones siguientes.*

¶ Hasta aqui suemos tratado de las virtudes, y auisos que parecian necesarios para conseruar en nuestras animas la continua memoria de nuestro Señor, y para vnir nuestro espíritu con él por actual consideracion, y amor, que es lo que pertenece a la segunda parte deste libro. Agora para ayuda desto mismo, podremos aqui algunas consideraciones, que muevan nuestro corazón a su amor. Y porque arriba señalamos quatro escisiones para subir a la cumbre deste amor; entre los quales, el primero, y segundo eran licion, y consideracion de las cosas que nos podrian encender en su amor (como son los beneficios, y perfecciones diuinas) para este proposito servirán las consideraciones siguientes, en las quales se trata de lo vno, y de lo otro. Porque las primeras siete consideraciones, que aqui se ponen, tratán de estos beneficios, y las otras siete de las perfecciones diuinas, las quales podrá el deseo de este santo amor repartir por los dias de la semana, para tener cada dia nuevo pasto, y menos motiuos que lo despierten a este santo amor.

Mas esta licion ha de ser sossegada, afectuosa, y deuota, y acompañada con la meditacion, y consideracion de lo que huviere leído, para que considerando profundamente, y muy de raiz las causas, y motiuos grandes, que le obligan a amar a nuestro Señor, se encienda su corazón en su amor.

El fruto desta licion, y consideracion, será conebir en su anima vn conocimiento claro de los grandes beneficios, y perfecciones diuinas, y de las grandes obligaciones, y razones que tenemos para lo amar. De donde resultará, que quando quisiere despertar, y levantar su corazón al amor deste Señor, tendrá con esto grandes motiuos con la representacion de todas estas obligaciones, y razones que tiene para lo amar.

CONSIDERACION PRIMERA,  
DEL PRIMER BENEFICIO DE  
la Creacion.

ENTRE Las cosas que mucho mueuen el corazón a amar, vna de las mas principales, es la de los beneficios recibidos. La razon es, porque (como dizen los Filósofos) el bien es de suyo amable, mas cada vno

se inclina a amar mas su propio bien. Pues por esto, el que desea encender su corazón en amor de Dios, deue exercitarse muchas vezes en la consideracion de sus beneficios, que son bienes propios del hombre, los quales, aunque sean innume-

rables, aquí los reduciremos a cierto número, para mayor felicidad de los que en este piadoso ejercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia aue mos tratado en otros muchos lugares, (porque para todos los buenos intentos es esta necesaria) pero ella es tan rica, y tan copiosa, que aunque siempre se trate, siempre ay cosas nuevas que della se puedan dezir. Porque que lengua, ni escrituras aurá, que basten para agorar el piélagó de las misericordias, y beneficios de Dios? Y en que otro ejercicio podemos, y deue mos emplear mejor toda la vida, que en la consideracion dellos? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamar nuestros corazones en su amor.

Mas para entender mejor la grandeza de estos beneficios, conuiene leuantar primero los ojos a considerar la alteza del dador, y nuestra baxeza, porque tanto es mas de estimar el beneficio recibido, quanto es mayor el que lo dá, y menor el que lo recibe, mayormente quando lo dá de gracia.

Pues si quieres conocer algo de la grandeza de este bienhechor, no es menester mas de que leuantes los ojos al Cielo, y mires la grandeza, y hermosura desta obra que él crió, que ella te dirá sin palabras, qual sea la grandeza, y el poder del Autor que la hizo. Grande es el poder de aquel Señor, que con solo querer, y mandar, sacó estos Cielos a luz del abismo de su infinita fecundidad, y que si aora quisiese, haria otros millares de Cielos, mayores, y mejores que estos, con mayor facilidad que tu puedes abrir, y cerrar los ojos.

Pues la grandeza de su saber, no solo parece claro en el orden, y concierto maravilloso de todo el vniverso, sino también en cada vna de las partes, y criaturas de que está poblado, dende la mayor parte, hasta la mas pequeña. Porque si miras el artificio, y la fabrica del cuerpo de vn mosquito, y de vna auca, ó de algun otro animalico, por pequeño que sea, y los instrumentos, y habilidades que cada vna destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada vna dellas verás cosas que te pongan en admiracion.

Pues que tan grande sea su bondad, su Magestad, su hermosura, su misericordia, su dulçura, su benignidad, y su clemencia, sobrepuja todo lo que se puede dezir, y todo lo que los entendimientos criados pueden comprehender.

Pues este Señor tan admirable, es el que dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en ti vil gusanillo, y el que con inestimable caridad te hace tantas mercedes. Si miras bien quien es él, y quien eres tu, no digo yo el hazerte tales mercedes, mas vn pedaço de pan que te diese, siendo él el que lo dá, y tu el que lo recibes, era digno de inestimable agradecimiento, por la excelencia de el dador. Con este espíritu, y sentimiento se maravillaua el santo Iob de los beneficios de Dios, quando dezia: *Quien es, Señor, el hombre que vos tanto engrandeceis, y poneis en el vuestro corazón? Solo el acordarse Dios del hombre, y dar*

lugar en aquel sagrado pecho à cosa tan baxa, es de grande admiracion, para quic liere algo de la grãdeza deste Señor, pues que será auer hecho por el lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre, quanto mas espantará hazerte hombre por el hombre, y morir por él en Cruz?

Deues, pues, considerar en cada vno de los beneficios Diuinos, estas tres circunstancias, conuiene a saber, quien lo dá, y à quien lo dá, y por que causa, lo dá. *Quien?* Dios. *A quien?* Al hombre. *Por que causa?* Por pura gracia, y amor. Pues este tan grande, y tan admirable Señor, que de nadie tiene necesidad, sino de si solo, sin pretender nada, ni esperar nada de ti, por su sola bõdad, y magnificencia, abeterno ante todos los siglos (si exc del numero de los escogidos) te amo, y te quiso bien (como dize San Pablo) y dende entonces se determinó de criarte en el tiempo que à él le plugo, para hazerte beneficios inestimables, y despues hazerte participante de su misma gloria. Y si quieres saber, quales, y quantos beneficios sean estos, apareja aora los oidos de tu anima, y comienza a oir.

### §. I.

Primeramente considera, como este tan gran Señor, con este amor susodicho, te sacó del no ser, al ser, y te crió a su imagen, y semejança. Abre los ojos para conocer esta dignidad, que es, ser no huella, y rastro del Criador (como las otras criaturas) sino imagen, y semejança suya, que es, ser sustancia intelectual como él, y tener libre albedrío, y conocimiento como él, para que teniendo semejança con él en la manera del ser, y del viuir, y del obrar, vengas despues a ser vn hermoçísimo retrato, y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuesse transitoria, y se acaballe con el tiempo, dióte perpetuidad en este ser, para que así fuesse perpetuamente bienaventurado, y capaz de aquella inmensa eternidad. Demanca, que todas las otras criaturas no hazen mas quedar vna vista al mundo, quando nacen, y de aì a poco de desaparecen, mas tu saliste de el no ser, al ser, para nunca mas boluer al no ser, si no gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entienda si quiere por aquí la grandeza de tu dignidad, que eres de tanta capacidad, y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar a tu desseo, sino es la grandeza de aquella infinita Magestad. Mira quan grande es el seno de tu capacidad, y quan grandes espacios, y regiones están dentro de ti encerradas, pues ni los Cielos, ni la tierra bastan para poblarlos, sino sola aquella inmensa eternidad. Esta excelencia dirá quien eres, y para lo que excs, y lo que deues de buscar, y en lo que deues entender. Solo Dios te puede harrar, todo lo demas embaraça te puede, mas no harrarte. Pues a solo este busca, que este solo es el esposo, y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus de-

deceos, y tu vltimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para él, y pues él quiere a ti, deues tu también querer a él. O maravillosa dignidad de nuestras animas! El Rey de cuya hermosura el Sol, y la Luna se maravillan, cuya Magestad los Cielos, y la tierra reuerencia, con cuya Subiduria los Coros de los Angeles se alumbran, de cuya bondad el Colegio de todos los bienaventurados se mantiene, este tal, ó anima mia, de se amorar contigo, y quiere a polentarse en tu palacio. Apareja, pues, y adorna tu talamo hija de Sion, y recibe a tu Rey y hazedor en él, con cuya presencia se alegrará, y enriquecerá toda tu familia, porque no se irá tal huésped, sin dexar a su huésped enriquecida, y prouida de grandes dones, por lo qual dize San Bernardo. O dichosa el anima, que cada dia a limpia su coraçon para recibir a Dios en él, la qual cierto no tendrá necesidad de nada, pues tiene en sí al Autor de todas las cosas. O bienaventurada el anima, en la qual Dios hallò descanso, y morada, la qual puede ya dezir: El q̄ me criò descansò en mi morada: porque a la tal no se negara el descanso del Cielo, pues ella aparejó a Dios en la tierra lugar de descanso.

Genar.

Rel. 14.

Mira también después del anima, el cuerpo q̄ el Señor te diò, prouido, y adornado de tantos organos, y sentidos, porque si eres justo apreciador de sus dones, hallarás q̄ tantos beneficios te hizo en este beneficio, quantos miembros, y sentidos te diò. Y si quieres verlo que vale cada vno, mira la falta que te haria vno dellos, si te faltasse, y por ahí verás la merced que te hizo, quien de todos te proueyò. Si por caso perdiesses vn ojo, quanto amarías a quien te lo restituyesse? Y si por algun delito mereciesses que te lo sacassen por justicia, quanto amarías a quien te lo conseruasse? Pues no merece ser menos amado, quien al principio te lo diò, y después de dado, te lo conserua, auiendo tu muchas vezes merecido perderlo, por auer vsado del contra su seruicio.

Y si estas cosas te parecen pequeñas, mira si quieres la grandeza del amor cō que las diò, pues es cierto, que no con menos amor te dà las cosas pequeñas, que las grandes. Porque así como el padre no dà con menor amor al hijo vn vestido, que vn rica heredad (por q̄ lo mucho, y lo poco, dà con vn mismo amor de padre) así aquel Padre Eterno, no dà con menos amor a sus hijos las dadias pequeñas, que las grandes, por donde no deue ser menos amado por las vnas, que por las otras, pues todo lo dà con vn amor.

Mira, pues, ó anima mia, lo que deues al Señor, que con este amor te quiso criar, aunque sabia él muy bien, quan mal se lo auías de agradecer, y quantas cosas auías de hazer contra su voluntad, y dale muchas gracias por este beneficio, reconociendo, que en el Cielo, ni en la tierra no tienes otro que te sea tan

verdadero Padre como él.

*Consideracion segunda del segundo beneficio, de la gouernacion y conseruacion de la vida corporal.*

¶ Considera también el segundo beneficio, que es de la gouernacion, y conseruacion. Vn beneficio es auerte dado el ser, y otro es después de dado conseruarlo, aunque no es otro el que lo conserua, que el que lo diò. Todo es de vna misma mano, y todo nace de vn principio. De manera, q̄ si vn punto cessare deste officio, luego te volverias en aquella misma nada de q̄ fuiste criado.

Discurre, pues, todos los pasos de la vida que has viuido, y verás quantos beneficios encierra en sí este solo beneficio. Quando estauas en el vientre de tu madre encerrado, en tan estrecho aposento, quien mirò por tí allí para que no te ahogasses, y fuesses vno de los abortiuos, que primero mueren que nazcan, sino solo aquel que te guardò hasta a ora, y te diò adelantado este beneficio, para que después se lo pagasses con agradecimiento, diciendo con el Profeta: Dende el vientre de mi madre, tu eres Señor mi Dios, no te desvies de mi.

Psal. 113

Al tiempo del parto, quando ya salias a esta luz donde tantas criaturas perecen, las cuales mas parece que nacieron para penar, que para viuir, quien te guardò a ti, para que no fuesses deste numero?

Después acá, dime de quantos peligros, y caídos repentinos te aurà librado, en que caen cada dia los hombres, así en la mar, como en la tierra? O si pudieresses alcanzar quantas ocasiones destas preuino el Señor con su piadosa prouidencia, atajando los males que te pudieran ocurrir, de que tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades, y lisiones también te aurà librado, en que ves cada dia caer otros hombres? No pases aora ruego te así decorrida por este beneficio, porque sin duda es digno de singular agradecimiento. Dime, que enfermedad, ó lision, puede tener vn hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adán, todos somos hijos deste padre. Si por el pecado original, todos somos concebidos en él. Si por pecados actuales, todos somos pecadores. Si por nuestro cuerpo compuesto de humores contrarios, cuyas contradiciones, y guerras vienen a dar sobre nuestra cabeça, todos tomamos desta masa. Pues porque aquel es coxo, y este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro sufre los dolores de la gota, y otros los de la hijada, y otros, otras infinitas maneras de dolencias, con que pasan los dias, y las noches con perpetuo gemido, sin vna hora de alegría, y sin ser señores de beber vn jarro de agua, y a tí hizo el Señor tan señalada gracia, que te diessse vna bula de exempcion general de todos estos males, y te hiziesse señor de todos tus miembros, y te diessse vida con alegría. No se puede casi señalar otra causa desto, sino solo su gracia, y misericordia.

Pues

Pues quanto deues al Señor por esta causa? Si es-  
tuuicisē diezmalhechores en la carcel para ser a-  
justiciados, y siendo tu vno dellos, el Rey te hi-  
zielle a ti solo merced de la vida, dexando a los  
otros en poder de la justicia, que tanto te deurias  
por esta gracia? Pues no es menor gracia, que siē-  
do tu pecador, como los otros hombres, y mere-  
ciēdo de justicia el agote de los otros, que te qui-  
te Dios de las manos de los verdugos, dexando a  
los otros en ellas, cosa es esta de singular privile-  
gio, y así merece agradecimiento singular. Si es-  
to sabes considerar, todas quantas enfermedades  
y miserias vieres en todo el mundo (que son mas  
que las arenas de la mar) tendrás por beneficios  
propios, y todas te seran estímulos de amor, para  
que ames a aquel que tantos beneficios te hizo,  
de quantos males ves que te libró.

Demas dello, no será razon que echés en ol-  
uido el pasto, y mantenimiento cotidiano, que el  
Gen. 27. Señor te dá, pues el santo Patriarca Iacob, no ol-  
uidaua este pequeño beneficio con los otros ma-  
yores. Mas que mucho es que lo agradezca el Pa-  
triarca, pues lo agradecía Christo Señor de los Pa-  
triarcas, el qual cada vez que comia, daua gracias  
al Padre, por aquella comida que comia, aunque  
no fuesse mas que vn pan de ceuada? Mira, por-  
que se ponía a dar gracias, quien tanto mayores  
gracias auía recibido. Como creeremos, ó fide-  
lísimo Señor, que agradeciades los otros benefi-  
cios mayores, pues así agradeciades este tan pe-  
queño: Mira lo que tu le cuesta el mantenimien-  
to ordinario a muchos hombres, y por aquí ve-  
rás lo que tu deues a Dios, si por ventura te lo dió  
a ti sin tanta costa. Vnos lo compran con sudor  
de su rostro, otros con peligros de su anima, otros  
con perpetuos cuidados, y affliccion de espíritu, y  
otros aun cō peligros de muerte, y muchos ay, q̄  
apenas por todos estos medios adquieren lo ne-  
cessario para la vida, y tu por ventura hallar sea-  
da día la mesa puesta, y prouida de todo lo neces-  
sario, con agenos cuidados, y sollicitud. Esto pe-  
dia a Dios el Patriarca Iacob, y por esto se obliga-  
ua a seruirle toda la vida, pues por esto vemos q̄  
vnos hombres sirven a otros como esclauos, por  
donde mucho mas era razon seruir al Criador q̄  
dá todo esto con lo demas.

Discurre tambien por todas las criaturas del  
mundo, que si las miras atentamente, hallarás por  
cierto que tu eres el fin de todas ellas, y que todas  
fueron criadas para tu seruicio. Todas ellas son  
como partes de la heredad que Dios te dió, y co-  
mo diuersas virtualas, que se proueyeron para tu  
mantenimiento, y como alhajas del axuar, y casa  
en que Dios te puso. Mira, pues, quan grande sea  
aquella bondad, que de tantas cosas proueyó a  
quien no se lo auía merecido, y pues auiendolo cō  
tantas culpas desmerecido, toda vía preseruaua  
en hazernos biē sin cesar. Quantas vezes estarás tu  
jugando, jurando, y perjurando, y estará él en aque-  
lla misma hora llouiendo en tus sembrados, y en  
tu viña, y en tu dehesa, para darta todo lo ne-

cessario, lo qual si a mano viene, vendrás a gis-  
tar en su deteriorio? Quantas vezes estarás tu dur-  
miendo, y traerá Dios en esta hora el auxilio a-  
presurada por montes, y valles, reboleando sobre  
las flores, para allegarte hacienda, y criarte los pa-  
nales de miel con que te regales? O bondad inñi-  
ta, ó bondad inuariabile, que con tantos pecados,  
y maldades no puede ser de nadie vencida, para  
que se oluide de quien es, y dexé de hazernos mer-  
cedes.

Mas no bastó, Señor, a vuestra piedad emplear  
en nuestro seruicio estas criaturas mas baxas que  
están acá, sino tambien ocupais en esto aquellas  
mas altas que están sobre los Cielos, que son los  
Angeles, los quales tambien depurastes para nue-  
stra utilidad, y remedio. Gran dignidad es por cier-  
to tener tales ayudadores, tales defensores, tales  
maestros, y tales medianeros. O si pudierdes ver  
con quanta alegría acompañan los que oran, y  
con quanto cuidado velan sobre los que pelean,  
y con quanto deuocion presenta nuestras oracio-  
nes a Dios, como estimarias en mas este bene-  
ficio.

Cata aquí, pues, como todo este mundo sir-  
ue a tu conseruacion, y como todas las criaturas  
dél, son como los pechos del alma, a quien Dios  
encomendó tu criança. Mira, pues, no teas tan ni-  
ño, que desconozcas la madre que te parió, por  
el ama, que te cria, porque ella ama no te cria-  
ra, sino porque esta madre se lo mando. Los per-  
digoncillos, reconocen en la voz a la verdadera  
madre que puso los huevos, y en oyendola, dexā  
a la falta que los sacó, y los criaua, y se van tras la  
verdadera, pues como tu no dexas al mundo, aun-  
que él te aya sustentado, y regalado, por seguir a  
tu verdadero hazedor, y Criador?

De lo susodicho parece claro, como tantos son  
los beneficios hechos al hombre, quantas son las  
criaturas del mundo, pues todas ellas fueron cria-  
das para su seruicio. Mas si tu quieres hazer otra  
quenta, no menos prouechosa, que verdadera, ha-  
llaras por cierto, que tantos son los beneficios he-  
chos al hombre, solo quantos son los hechos a to-  
das las criaturas del mundo, porque todos los be-  
neficios que se hazen a ellas, mas de verdad se ha-  
zen al hombre, que a ellas. Esta es vna de las mas  
dulces, y verdaderas consideraciones que se pue-  
den tomar de las criaturas. Dime, la hermosura, y  
virtud del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y de  
las flores, y de los arboles, y de las piedras precio-  
sas, a quien aprouechan mas, ó deleytan mas, a si,  
ó al hombre? Del olor, y de la hermosura, y vir-  
tud de la rosa, quien se aprouecha mas, ó se deley-  
ta mas, el hombre, ó ella? De manera, que aun q̄  
ella tiene la gracia, otro es el que la goza, y así él  
es el que recibió este beneficio, y no ella. Sino di-  
me, quando vn padre manda hazer vna vestidu-  
ra preciosa para su hija, a ouel beneficio a quien se  
haze, a la vestidura, ó a la hija? Por do parece, que  
vna cosa es la que recibe la hermosura, y otra a  
quien se haze la gracia, pues la hermosura es de  
la



la vestidura, y el beneficio es de la hija, y así esta es la obligada al agradecimiento della. Si esto sabes considerar, todas las hermosuras, y perfecciones de las criaturas, tendrás por beneficios tuyos, pues todas no menos se hizieron para tu regalo, y provecho, que el padre la vestidura tica para la hija. De donde vendrás a entender, que el beneficio ageno, es mas tuyo, que del mismo q lo posee, y por conliguente tu eres mas obligado a agradecerlo.

La misma quenta has de hazer de las habilidades, que este Señor dió a todas las criaturas para su provision, y defension; porque si todas ellas son para tu servicio, claro está, que todos los beneficios que se hazen a ellas, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa, y familia de su hijo para su ternalia, y proveella de todo lo necesario, claro está, que este beneficio, mas se haze al hijo, que no a su familia, ó por mejor dezir, no se haze a la familia, sino al hijo. Porque como dixo S. Agustín, lo que no se ama por amor de sí, sino por otro, no se ama.

Mira, pues, quanto mas deues al Señor de lo que pensauas, pues por aqui se ve, que todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze. Porque esto es, como sustentar la familia que te ha de servir, mantener el ganado que te ha de mantener, y proveer de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te han de servir. Y pues todo esto te haze por ti, y para ti, todos estos son beneficios tuyos, aunque vengán colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos, alaba a Dios el Proteta, diciendo, que produce en los montes heno, y yerua para servicio de los hombres; porque este pasto, aunque no sea del hombre, es de las bestias que sirven al hombre. Pues desta manera entenderás, como todo lo que sirve a los pezes de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aues del ayre, a ti sirve, pues tu eres el que te has de servir de todo.

De aqui nace tambien aque lla tan dulce consideracion, que apuntó el Apóstol, quando dixo, que todo lo que todas las criaturas producen, y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda, y trama el gusano hilador la seda. Para ti lleva hojas, y fruto el arbol hermoso. Para ti fructifica la viña, y la huerra, y el oliuar, con todas las otras arboledas, y frescuras del campo. Para ti corre siempre sin cessar, el agua de la fuente clara. Para ti calienta sus hueuos la perdiz, y la gallina. Para tu recreacion haze, y deshaze su rueda el pauon hermoso. Para ti le dieron habilidad al pollico recién nacido, que aun no estando acabado de formar en el huevo, sepa ya viuir por sí, y mantenerse por su pico. Finalmente, todas las habilidades, y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El vellon de lana, que cria la oueja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca, beneficio tuyo es. Las vnias, y armas que tiene el açor para caçar, beneficio tuyo

Adicion I,

es. La musica del ruiseñor, y de las otras aues, q cantan a la Primavera, beneficio tuyo es. O quanto grande campo tienes aqui para tender los ojos, y espaciar te por todas las criaturas, pues to quanto ay en ellas, es como vn sobre escrito, que dize a ti. Contigo lo ha Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar, y de peccar, y predicar, y atraer a si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores, y muestras de su bondad, no le conoces? Como entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas voces con que te llama, no le oyes? Como nunca preguntas en tu coraçõ alguna vez: Quien es este, que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este, que por tantas vias se me descubre? Quien es este, que por tantos caminos me quiere atraer a su amor? Quien es este, que con tantos argumentos, y testigos, se me quiere dar a conocer? Quien es este, que en tanto me estima, que todas las cosas creo para mi servicio? Quien es este, que por su sola bondad, sin auer fecho yo seruido, ha querido hazerme como pastor de mi ganado, y mayordomo de mi hacienda, y defensor de mi familia, medico de mis criados, y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tantas muestras de quienes, nos del parece? Como ofreciendosenos en todas las criaturas, no lo hallamos? Como obrando tantas maravillas, no le conocemos? Mayor maravilla es esta, que todas las otras maravillas, porque este es el efecto de la corrupcion del peccado, hazernos tan ciegos, que entre tantos resplandores no veamos, y tan insensibles, y delconocidos, que entre tantas llamas de beneficios no nos quememos. Marauilla fue de Dios, que estando los tres moços en medio del horno de Babilonia, no se quemallen, y marauilla es tambien, no de Dios, sino del demonio, q estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas criaturas ay en este mundo, no se abrañen nuestros coraçones en amor de quien tanto bien nos haze.

*Tercera consideracion del beneficio inestimable de la Encarnacion y nacimiento de nuestro Salvador, y de otros passos de su vida santissima.*

Adoroos Señor mio Iesu Christo, Rey de los Cielos, lumbré del mundo, Señor de los señores, Principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del Eterno Padre. Adoroos reconciliador de los hombres, Abogado de los peccadores, Refrgerio de los trabajados, Consuelo de los afligidos, y Galardon de los justos. Adoroos pan de vida, medicina del anima, Redemptor del mundo, alegria del cielo, sacrificio agradable, hostia pacifica, que con la suauidad, y olor de vuestras virtudes, inclinañtes los ojos del Eterno Padre q mirasse nuestras miserias y ovesse nuestros gemidos, y no recibiese en su gracia. O piadosissimo Iesus, a qui

Aaa

Vcu3

Vengo a confesar esta inestimable piedad de que visites con nosotros, sin auer os la merecido, y a ofrecer os el sacrificio de alabanza por todos los beneficios que tuuistes por bien hazer a esta mala familia, vasos de ira, hijos reprouados, siervos sin prouecho, y merecedores de muerte. Porque siendo tales, quales eramos, inclinastes vuestros ojos desde lo alto a mirar nuestras miserias, y vistes la afliccion de vuestro Pueblo, y descondistes a liberrallo. Y siendo verdadero Hijo de Dios, que tu tentais todas las cosas con vuestra virtud, y las regis con vuestra Sabiduria, ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada, con todo esto no os desdenastes de inclinar la alteza de vuestro poder, a la carel tenebrosa deste siglo, y hazeros participante de nuestras miserias, y ventiros del tacco de nuestra mortalidad, para consumir con vuestro poder, nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad, y lauar nuestros pecados con vuestra sangre, y restituir nuestra naturaleza, a la inocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno de los Angeles, ò de los Querubines, ò Serafines, sino vos mismo quisistes venir de voluntad del Padre, (cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, q̄ sois imagen, y palabra fuya) no mudando el lugar que teniades, sino ofreciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio de vuestra santa humanidad. Para esto descendistes del seno del Padre en las entrañas de la Madre, en las quales por sola virtud del Espíritu Santo, fuistes concebido con tan grande maravilla, que ni perdistes nada con la humanidad de la gloria del Padre, ni desminuistes nada con el nacimiento de la virginidad de la Madre. O maravillosa, è incomprehensible contracció! El Señor de la gloria juntó su altísima diuinidad con la baxeza de nuestra humanidad; el hazedor de las criaturas, no se desdenó de tomar forma de seruo, y no sólo de seruo, sino tambien de pecador. O amantísimo les vs, que tan grande fue la caridad q̄ en esta obra nos mostrastes? No os contentastes con ser nuestro Señor, Criador, y Protector, sino tambien os hizistes nuestro compañero, nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre. Desta manera se humilló el Salvador, y así en cabo de los nueue meses, vino a salir del talamo virginal a este mundo, cō toda la muchedumbre de sus misericordias. Allí ponen a Dios en vn pesebre, tiendendolo en aquella tan humilde cama, embueluelo en pobres pañales, y quando se desatan las faxas, estiendo aquellas dichas manos, y braços por aquella cama tan estrecha. O humildad inefable! ò pobreza inestimable! ò amor incomprehensible! Mira como está en vn pesebre, aquel Dios tan grande, que hinche cielo, y tierra, como está embuelto en pañales, aquel para quiẽ es angosta la anchura de los cielos, como está colgado de los pechos de vna dōcella, aquel de quiẽ depende toda la naturaleza criada, como se mantiene con vn rayo de leche, el que dà pasto a todas las criaturas, como llora en la cuna, el que truena

en los cielos, a cuya voz se humillan, y encogen tus alas los poderes Angelicos. Para que te humilde? para que tan pobre quisistes nacer, Dios mio, si no para començar la primera leccion de vuestra doctrina, que es la humildad, la qual es principio, y fundamento de todas las virtudes?

Pues que dire de vuestra pobreza: En tanta manera os hizistes pobre, que aun para este nacimiento no tuuistes vn solo rinconcillo propio, en que fuerdes aluergado, sino vn establo, y aun este tomo prestado la santísima Madre vuestra, de vnos pobres animales. Qual criatura hnoo jamás en el mundo tan pobre, que quando pariesse, viniesse a poner su hijo en vn pesebre, entre las pajas, y el heno, y entre el b. ho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Pues tal potada recogió para sí el hazedor del mundo, y tales regalos tuuo aquel sagrado parto. El palacio es vn establo, la cuna es el pesebre, la cama es el heno, y la purpura real vnos pobres pañales. y criados no se compadecan con este tan pobre aparato. La Madre es la comadre, y la señora, y la criada, y el todo de aquella casa, ella es la que sirve al Hijo, la que le da la teta, y lo arrolla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima a sus pechos virginales.

Demas desto, que coraçon aurà Señor mio, q̄ no te mueua a amor, y deuocion, considerando, no solo esta tan estremada pobreza, sino tambien el amor inestimable que aqui nos mostrastes, quando tan pobre os hizistes para vos, y tan rico para nosotros? De los hombres es enriquecer a otros con su pobreza; porque es menester que quiten de sí lo que hã de dar a otros. Mas vos, Señor, que necesidad teniades de empobreceros, para enriquecernos? Tomastes mi humanidad, para darme vuestra diuinidad; hizistes os Hijo de hōbre, para hazerme hijo de Dios, para q̄ yo fuesse por gracia, lo que vos erades por naturaleza; y allende desto, pusistes os en vn pesebre, para hazeros manjar de bestias, siendo vos pan de Angeles. Porque quiẽ son los hōbres, sino aquellas bestias de quiẽ dixo el Profeta: Pudrieronse las bestias en su estiercol; esto es, en la corrupcion de sus pecados? Pues por los hombres hechos bestias, os pusistes vos en este pesebre, y os hizistes heno (pues toda carne es heno) para q̄ allí os hallassen las bestias en su propio lugar. Vistes a los hombres hechos carne, y q̄ no sabian amar sino carne, y por esto os hizistes carne, en la qual les pusistes tanta suauidad, que de durísimo coraçon serà, quien no os amare con todas sus entrañas.

Pues quien podrá explicar los trabajos que en esta carne santísima padecistes, los caminos que anduistes, y los exemplos de virtudes que en todo el discurso de vuestra vida santísima nos distes? Que fue toda vuestra vida, sino vna luz, y vn dechado perfectísimo de toda virtud? Por donde quando quiero conocerme, miro en vuestra santísima vida, como en vn espejo resplandeciere, y al vco claro lo que me falta. Aí hallo verdadera obediencia, profunda humildad, voluntaria

pobreza, inefable pureza, maravillosa paciència, constante perseverancia, longanimidad grande, y sobre todo incomprehensible caridad, y aquella virtud de que mayor necesidad tiene nuestra miseria, que es vuestra gran misericordia, y finalmente todas quantas virtudes yo puedo desear, aqui las hallo como escritas, y dibujadas en vna tabla muy acabada. Porque verdaderamente vos sois aquel libro que el Profeta vio escrito dentro, y fuera; pues toda vuestra vida santissima, en lo que descubria por defuera, y en lo que encerrava de dentro, esta llena de maravillosas doctrinas, y virtudes; y sin duda quien estudiare en este libro, y lo comiere, como el Profeta, hallara en él bocados de oro. Pues, ò elementissimo, y dulcissimo Señor, que os puedo yo dar por tantos beneficios? Verdaderamente si yo tuviere todas las vidas de los hijos de Adan, y todos los dias, y años del siglo, y todos los trabajos de los hombres, que son, fueron, y serán, todo esto sería nada para pagar el menor de vuestros beneficios. Y para nada desto puedo, y vos Señor hizistes todo esto, para que yo de ello me aprouechasse; suplicoos que raris añadir otra gracia, a todas estas gracias, que es darme conocimiento, y agradecimiento de tales beneficios, y amor ardentissimo a quien tanto bien me hizo, y cuydado, y diligencia para lá ser aprouenir de ellos.

*Consideracion quarta, del beneficio inestimable de nuestra Redempcion.*

¶ Dizen los Santos Doctores, que para entender algo del beneficio inefable de la Pasion, y muerte de nuestro Redemptor, deuemos considerar estas quatro principales circunstantias que en ella hauo; conuene saber, quien padece, que es lo que padece, por quien padece, y porque causa lo padece. Porque quanto mas claro conociere mos la calidad de cada vna destas circunstantias, tanto crecerá mas en nuestras animas la admiracion desta obra, y el agradecimiento deste incomparable beneficio.

Pues comenzando por la primera, leuanta los ojos a considerar, quien es este Señor que padece. Mas quien podra responder a esta pregunta, pues el que padece es Dios? Quien es Dios? El solo lo sabe, y él solo lo dixo en vna palabra eterna que habló, que fue su vniogenito Hijo. De manera, que quan lexos está la criatura de ser Dios, tanto lo está de poder declarar que cosa es Dios. Pues como diré yo Señor mio quien sois vos? Diré lo que vos dixistes a vn Profeta: Yo soy el que soy. Vos sois vn ser infinito, que de nadie procede, sino de vos mismo, y fuera de vos, no ay cosa que renga ser de sí, sino de vos, que sois el principio, y fuente del ser. Todo lo que tiene ser, está colgado como de vn hilo de vuestra soberana voluntad, de nada lo hizistes todo con vuestra omnipotencia, y sin ayuda de nadie lo conferuís todo por vuestra bondad, y en nada lo bolueríades todo, si os

Adicion I,

pluguiesse con solo querer. Vos solo sois el que sois, y todo lo que es comparado con vuestro ser, no tiene ser. Las Estrellas no resplandecen en vuestra presencia; los Angeles no son limpios en vuestro acatamiento; toda la hermosura ante vos, es fealdad; todo poder es flaqueza; todo saber, es ignorancia; toda bondad, es defecto, porque no ay nadie bueno, sino vos. Vos solo sois bueno sin defecto; sabio sin error, poderoso sin contradicion, daduoso sin acepcion de personas, justo sin movimiento de pascion, magnifico sin detrimento, y grande sin comparacion. Es tan grande vuestra hermosura, que quien os piensa alabar cumplidamente, escurece vuestra gloria, y quien te comparara con vos, pierda la suya. Pues que diré de vuestra grandeza, y omnipotencia? Todas las cosas obráis, y no os diuís, nempre obráis, y siempre estáis quieto dóde quierá estáis, y en ninguna parte faltáis. Ede tan gran poder declarastes vos Señor al santo Job, repretemanote la grandeza de vuestras obras, por estas palabras. Donde estauas tu, quando ponía yo sus fundamentos a la tierra, quando la cargaua sobre fuscimientos perpetuos, quando me arrojaua en las Estrellas de la mañana, y cantauan mis alabanzas todos los hijos de Dios? Quien puso puertas a la mar, quando sus aguas como de vn vientre prorumpian? Quien es el que derrama la luz por los ayres; y reparte los calores sobre la tierra? Quié dió su corrida al torbellino de las aguas, y quien abrió camino para los truenos tonorosos? Quié es el Padre del agua liuida; y quien engendró las gotas del rocio de la mañana? De cuyo vientre salieron las heladas, y quien las haze caer de lo alto? Quien suspende las aguas en las nuues, para que no caigan de lleno sobre la tierra? por su virtud, y fortaleza se ayuntaron los mares, y por su prudencia fue detribado el torbellino. El espíritu suyo hermoseo los Cielos, y entreuiniendo su mano poderosa, salio a luz la culebra enroscada.

Pues que diré de la grandeza de vuestra Magestad? Mirais la tierra, y hazeisla temblar, tocais a los montes, y hazeislos a dar, mandais a la mar, y leuanta sus ondas, llamais a las Estrellas, y obedecen a vuestro llamado. Los señorios, y poderes Angelicos os adoran, los mas altos Seraphines encogen ante vos sus alas, y se tienen por vos viles gusanos. Pues que diré Dios mio? como podré dezir quien sois? Conociénos, Señor, vuestras obras, y vuestros Santos para siempre os bendigan, y prediquen en los Cielos vuestra grandeza, las Estrellas vuestro resplandor; las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra providencia, la mar, y las ondas vuestra Magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gouernaislas sin faldicio, sustentaislas sin cansancio, y poñecislas sin necesidad.

§. I.

¶ Pues, ò Rey mio, deme ahora licencia vuestra Magestad, para que ose yo dezir, mas me me

Aaa 2

dice,

diré, para que pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual sois) padecistes por mí. Y mientras yo lo estuviere diciendo, estén todos los Coros de los Angeles arrodillados ante vos, dandolos gracias, por lo que por nosotros hizistes. Vos tan grande, y tan admirable, abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrimas en habito de hombre pecador, donde padecistes hambre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grande, que teniendo las gorras cuevas, y las aues del ayre nidadas, vos riqueza del Cielo no tuuistes donde reclinar vuestra cabeça. Nacéis en vn establo en compañía de bestias, ponen os en vn pesebre por falta de cuna, cautenzan os con señal de pecador al octauo día, leuantã os luego persecuciones el múdo, huís a tierras extrañas, buscáis el silencio de la noche: ecura para esta huida, no os escusa la inocencia de la edad de los trabajos, ni se da repoto a tan delicado cuerpo, ni está ociosa la niñez en tan tiernos años. Crezca el cuerpo, y crecerán los trabajos, y entonces padeceréis cosas mayores.

Quien podrá, Señor, explicar aqui los cansancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, vuestras piadulas lagrimas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros aduersarios? Contra vos nauauã, y vrdian traiciones, los que estauan como juezes asentados a la puerta, y sobre vos hazian coplas, y cantares los que bebían vino. Finalmente, tal fue, y tan acoslada vuestra vida, que cõ mucha razon pudistes dezir con el Profeta: Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos, dende el principio de mi mocedad.

Pues que será si juntamos con los trabajos de la vida, los de la muerte, y de la Cruz? Allí es presa la libertad, acusada la verdad, açotada la inocencia, escupida la hermosura, condenada la justicia, escarnecida la gloria, muerta, y crucificada la vida. Que cosa mas espantable? Dios muerto? Dios açotado? el poder de Dios atado a vna columna? la imagen del Padre escupida de los malos? finalmente, Dios puesto en vn palo desnudo, entre dos ladrones, en presencia del mundo? que cosa se puede pensar de mayor admiracion! O alteza de caridad! ò baxeza de humildad! ò grandeza de misericordia! ò abismo de incomprehensible bondad! No paffes adelante anima mia, que no ay fuerças para lo demas.

Y si para esto no bastan, que será si consideramos por quien todo esto se padece? por quien se padece? No por Angeles, ni por Arcangeles, sino por el hombre. Que cosa es el hombre? Es vna criatura, en lo que toca al cuerpo, mas flaca, y miserable, que todos los animales, y en las costumbres muchos ay mas brutos, y mas suzios, mas cruels, y desconocidos que ellos? pues por vnas criaturas tan viles muere Dios? por aquella manada de serpientes y viuoras que viò S. Pedro en aquel lienço que baxaua del Cielo? Por vnos hi-

jos de Satanàs en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres, y madres, corrõ: vnos de toda honrridad, y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inuentores de toda maldad: por vnos ingratos, y desconocidos a los beneficios de Dios, reuerdes a su obediencia, atreuidos a tu Magestad, blasfemadores de su gloria? Por vnas cecellias viuas del inferno, cuyos coraçones ni pueden ser vencidos con beneficios, ni mouidos con amenazas, ni atraidos con prometas, ni domados con castigos, para que teman a Dios? Por vnos hombres, que no contentos cõ sus maldades domesticas, y propias, rodearon toda la tierra, y tomaron todas las propiedades, y malicias de las fieras para imitarlas, y en todas les hizieron ventaja, siendo mas cruels que tigres, mas terocels que leones, mas carniceros que lobos, mas ponçonosos que viuoras, mas astutos que serpientes. Y no contentos con auer hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abaxaron al inferno, y de los mismos demonios aprendieron sus blasfemias, sus soberbias, sus enuidias, y perpetua obliuacion en el mal. Y aun no contentos con auer merido en su casa tanta muchedumbre de maldades peregrinas, pareciendoles, que era poco todo ello, inuentaron ellos de si otros nuevos generos de maldades, y de luxurias, que ni entre bestias, ni demonios, nunca jamás le vieron, ni verán. Por tales hombres, que muchos dellos sin proposito, y sin deleite, cãtados, y quebrantados ya de sus gulas, y luxurias, buscan el vicio, no ya por el deleite del vicio, sino por pura maldad, y costũbre deprauada, aunque les sea penosa, como dixo Jeremias. Procuraron de ser malos, aunq̃ fucile con trabajo. Pues Señor mio, por santificar este sacro de serpientes, y escorpiones, moris en Cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padeceis tales cosas? La sangre se nos auia de hellar, y palmar todos los miembros, y atonitos auiamos de quedar, quando esta bondad considerafemos. Parate a mirar, ò anima mia, qui es Dios, y despues abaxate a mirar quien es el hombre, y verás quanto mayores es esta misericordia, de lo q̃ juzgan los hombres. Suele del uancerte la cabeça, quando dende algun lugar altissimo mira el hombre àzia abaxo alguna grande profundidad: pues que cosa mas alta que Dios? Que cosa mas baxa que el pecador? pues el anima q̃ con lumbr de Dios conoce lo vno, y lo otro, y se para a cõsiderar, q̃ tanto se abaxò aquella alteza, por vna cosa tan vil, no le queda huelgo, ni sentido, sino para dar voces con el Profeta, diciendo: Desfalleció doha, Señor, mi anima, considerando vuestra salud, conuiene saber, el medio que tomastes para saluarme, que fue muerte de Cruz.

## §. II.

¶ Mas suplicoo aora Rey mio, y misericordia mia, me queráis declarar, qual fue la causa q̃ mouiò vuestro piadoso coraçon, y lo venció, a que tales cosas padeciesdes por tan viles criatu-

ras? por ventura pretendiades algun interese, ò alguna mayor gloria, ò bienauenturança de la q̄ teniades? que fruto pensauades coger de semente tan coltosa? O verdadera gracia, ò amor desinteresado, o pura, y sincera bondad! Que necesidad teniades vos Dios inmenso del seruicio de las hormigas? que prouechos os podia acarrear la salud de los hombres? No seriad es Dios verdadero, si pudiessedes recibir añadidura. Así lo dixistes vos a vn amigo vuestro.

Quiẽ me pudo dar a mi alguna cosa primero, para que yo le deua algo? Todas quantas cosas ay debaxo del Cielo, mias son. Primero (dize el Profeta) que se hiziesen los montes, y se fundasse la tierra, y su redondez, vos erades Dios. Que quiere dezir, erades Dios? Erades vn ser infinito, vna bienauenturança, cumplido vn abismo de todos los bienes, que ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y así como estuistes por infinito espacio sin el seruicio deste mundo, así pudierades estar eternamente, sin que os hiziera falta. No lo criastes para recibir algo del, sino para dalle parte de vos. Es tan grande el mar de vuestra bienauenturança, y nace tan dentro de vos mismo, que ni con este mundo, ni con otros mil mundos que crialledes, puede crecer. Todos los rios entran en la mar, y la mar no crece, todos los Cielos, y las virtudes de los Cielos magnifican vuestra gloria, y con todo esto no se haze mayor. O mar Oceano de todas las perfecciones, ò abismo de infinita gloria, que a vos con nuestras miserias, que a vos con nuestros dolores, que a vos con la columna, con los açotes, con las bofetadas y con la Cruz? porque tantas injurias? por q̄ tanto dolor? por las entrañas (dize el Profeta) de la misericordia de nuestro Dios, por las quales tuuo por bien visitarnos viniendo de lo alto: ò entrañas piadosas, ò entrañas amorosas, ò entrañas hechas vn pilago de misericordia, y amor. Pues por estas tales entrañas, y no por interese, ni por necesidad, os condolistes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro cautiuero, y visteis la affliction de vuestro pueblo, y descendistes hasta meteros entre las çarças, y espinas para librallo: no porque os lo merecieron, no porque eran vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad, y compasión. No os puso asco vestiros de carne, q̄ de tal carne descendia, no la angostura de nuestro corpezuelo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no las miserias de nuestra mortalidad, no el horror del establo, no la dureza del peñebre, no los malos tratamientos del mundo, ni la muerte de Cruz. Abaxastes del Cielo Aguila noble, y Real, no a cehar las vñas en las caças para manteneros, sino para q̄ cehassemos las vñas en vos, para manteneros con vuestra carne. Fuente de amor increado, si tanta fuerza os hazia esta caridad, que queriades salir fuera de vos, y desposaros con alguna de vuestras criaturas, no teniades necesidad de abaxar a la tierra de los Filisteos, allá en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles, y

Adicion I,

mas propinquas a vos por naturaleza, y gracia para esto. Allá estau en las substancias Angelicas, ò quien pudierades desposaros, para que quisiessedes acudir con los pecadores? para que quisiessedes tomar esposa de linage de los no circuncidados, que despues os venga a poner en manos de vuestros enemigos, y os hagan morir? que respondeis a esto, Señor mio, que respondeis? No otra cosa mas, de lo que aquel Patriarca que os figuraua, respondió. Así quiero que sea, porque así fue agradable a mis ojos. Esta, pues, fue la causa de tan grande marauilla, que fue la gracia, y el beneplacito de vuestra clementísima voluntad.

Pues que gracias os daremos, Señor, por tan grande beneficio? con q̄ amor amaremos a quiẽ nos puso delante vna muestra de tan incomprehensible bondad? como es posible auer en el mundo quien no os ame? y quiẽ de tal beneficio se oluide? Antes, Señor, me oluide yo de mi, que de tal beneficio. Ellos clauos con que vuestras manos inocentísimas fueron atreuelladas, traspasaron siempre mi coraçon. Elle trueque tan piadoso que hizistes, tomando sobre vos mis males, y dandome tan largamente vuestros bienes, nunca se caiga de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo que viuistes, descastes la Cruz, en que por mi auia de morir, todo el tiempo q̄ yo viuiera la tenga siẽpre delante, para auerosla de agradecer.

*Consideracion quinta, del beneficio del santo Bautismo, y de los otros Sacramentos. y finalmente de la confesion, y del santo Sacramento del Altar.*

¶ Muchas gracias os doy clementísimo, y benignísimo Señor Padre mio, porque tuuistes por bien de adoptarme por hijo, mediante el Sacramento del Santo Bautismo. Que me aprouchara auer sido criado, y conseruado el ser de naturaleza, sino fuera reengendrado por este Sacramento en el ser de gracia? Quantas son las criaturas, mas quantas las Ciudades, y las Prouincias, y regiones a quien por los altos juizios de vuestra profundísima sabiduria, no se comunica este beneficio? Para los quales podemos dezir, que no ay redempcion, pues no gozan de los Sacramentos, por los quales se aplica el merito de vuestra sagrada Pasion. Porque así como las causas vniuersales (como son los Cielos, y los Planetas) han menester otras causas particulares, por quiẽ produzgan particulares efectos: así ordenó ram bien vuestra prouidencia, que la causa vniuersal de nuestro remedio (que es la sagrada Pasion) se comunicasse por medio de los Sacramentos, que son como causas particulares, que obran en virtud desta vniuersal, de la qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues que fuera de mi, sino fuera baurizado, sino quedarme sin redempcion, y sin remedio? Y como sean tantos los que no gozan deste beneficio, y tan poco los que re-

ciben, quisistes Padre clementísimo, que fuese vno de los pocos a quien cupielle tan dichosa suerte, que pudiesse dezir con el Profeta. Muy esclarecida es la suerte que me cupo en el repartimiento de la tierra, porque mi heredad es muy esclarecida para mí.

Muchas gracias, pues, os doy, Señor, por este beneficio tan grande, porq̄ como me alegro mucho de ser Christiano, y no Moro, ni Judío, ni Pagano, así os alabo muy de corazón, porque por vos soy lo que soy. Si aquel Sabio de Grecia daua gracias porque era Griego, y no Barbaro, siendo también Grecia seruidora de Idolos, quanto mayores gracias os deuo yo dar, porque soy Christiano, y no Pagano, y porque adoro el verdadero Dios, y no piedras, ni demonios?

## §. I.

¶ Mas no se contentò vuestra piedad con el beneficio de este solo Sacramento, de otros muchos también me prouistes, para que así como eran muchas mis necesidades, y dolencias, así fuesen muchas vuestras medicinas, y remedios. Vn Sacramento ordenastes para que de nuevo me reengendraste, otro para que después de engendrado, me esforçaste; otro, para que quando estuuieste enfermo, me curaste, otro, para que después de curado, y sano, me sustentaste; y otro, para que refrescasse mis deleites sensuales; y otro, para que ordenaste mi vida; y otro, para que me ayudaste en la muerte. En todo me socorrió cumplidamente vuestra prouidencia, y como quien sabía bien mis necesidades, así proueyó para cada vna conuenientísimos remedios, aunque fueron tan costosos a quien los daua, que cada vno le costó la vida, para q̄ a costa de la vida de Dios humanado, se reparasse la vida del hombre perdido.

Y dexando agora los otros Sacramentos, q̄ Sacramento es aquel tan admirable, a quien distes virtud para perdonar los pecados? Quien puede perdonar pecados, sino Dios, pues ellos son injurias del mismo Dios, y él es el juez, y la parte que ha de perdonar? Y vos, Señor, pusistes el perdón de los pecados en las manos de otro hombre pecador como yo, q̄ mora par de mi casa, para que si huviere hecho vn pecado contra vos, por donde merecía ser desterrado del Cielo, y raído del libro de la vida, que en yendo a casa de mi vecino, condezirselo, y llorarlo, y proponer la enmienda del, buelua luego a estar en vuestra gracia, y a ser escrito en el libro de la vida.

Quantos caminos es menester andar en la tierra, y quantos rogadores se han de buscar para alcanzar perdón de la culpa que vn hombre haze contra otro? Pues quanto menos que esto basta para alcanzar perdón de Dios? Quantos matriños de Medicos, y Cirujanos se han de pasar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tan mortal del anima, no es menester mas que tener verdadero dolor, y arrepenimie-

to de lo hecho, y proposito de enmendarlo, y entrar en casa del Sacerdote, y confesarle tu pecado. O maruillota clemencia! O espantosa largueza! O entrañas de innumera misericordia!

Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfaccion, y penitencia que vos primero hizistes por vuestras culpas: Porque vos, Señor, pagastes tan por entero, me piden a mí tan poco, porq̄ tenían ya primero que yo pecalle recibida la satisfaccion de mi delito. Mas, o dureza, y desconocimiento de los hijos de Adá, que aun por este precio no quieren comprar el perdón de sus pecados. A que mas baxo precio pudiera decender aquella diuina justicia, que obligarse a perdonar la culpa solamente por confesarla, y dolerle, y arrepentirle della?

## §. II.

¶ Pues que diremos del Sacramento del Altar, y de las mercedes que nos hizistes en él? No bastarian para declarar esto lenguas de hombres, ni de Angeles. Que cosa puede ser de tan grande admiracion, como ver aquel Señor de la Magestad, cuya silla es el Cielo, cuyo estrado Real es la tierra, cuyos criados son los Serafines, cuyos mensajeros son los Angeles, cuya familia es todo lo criado, que aya querido morar con nosotros en este valle de lagrimas, y vernos compañía en este destierro, y estar para esto depositado en las Iglesias, para ayudar a nuestra deuocion con su presencia, y asistir a nuestras lagrimas, y darnos a entender, que tan cerca está para oír nuestras oraciones en el Cielo, quan cerca de nosotros se quiso poner acá en la tierra? Allí está para que cada vez q̄ quisierdes, puedas hablar con él cara a cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del tu corazón, y tener compañía con él en tu oracion, y ver con los ojos de la Fè ante ti aquel que no es menos piadoso, que poderoso, para sacarte de qualquier trabajo.

No era mas que como vna sombra deste beneficio, la q̄ fue dada a los Judios en el Arca del Testamento, y desto solo se maruillò, en tanta manera aquel tan sabio Rey Salomon, que dixó: Es posible que de verdad aya Dios de morar con los hombres en la tierra? Si en el Cielo de los Cielos no puede caber tu grandeza, como podrá caber en esta casa que yo te he edificado? O misterio de grande veneracion! O beneficio digno de inestimable agradecimiento! O si supiessemos estimar los hombres estas mercedes vuestras, Señor nuestro, para saber dar las gracias por ellas, y también para saber preciarlas, y aprovecharse dellas!

Mas no sé en que manera se ciegan nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros no os conocemos. Porq̄ si conociésemos el don de Dios, y supiésemos quien es este que está entre nosotros, con que reuerencia asistiriamos delante del? con que confianza le presentaríamos vuestras oraciones? con que presteza acudiriamos a los lugares sagrados? y con que pureza de animas nos

aparejaríamos para entrar en los Templos? Verdaderamente desde muchas leguas que viésemos vn lugar sagrado, nos auíamos de humillar à el, y hazerle reuerècia, pues ya no es de menor dignidad el templo material, que el Cielo Empíreo, pues contiene dentro de sí el mismo tesoro. Esta es la causa por donde ha auido en el mundo tantos Santos, y Santas, que de dia, y de noche estauan en los Templos, acompañando con toda la Corte del Cielo este diuino misterio, con tanta reuerencia, que no se oñauan, ni alentar, ni atrimar a las paredes, aunq̄ estuuiesen enfermos, y fatigados (como se lee de San Francisco) por la reuerencia que tenian a este lugar sagrado.

Quien tuuiese aora lágrimas para llorar la descortesia de nuestrs tiempos, y la poca reuerencia de los que andan al derredor de los Altares? O Señor, y como siempre cupo al mudo en suerte no conoceros. Al mundo venistes, y el mundo no os conociò, y aora tambien estais en el mundo, y el mudo apenas os conoce. Culpamos a los Judios, porque estauades en medios dello, y no os conocian, por v eros en forma de hombre, y no culpamos a nosotros, pues que estando con nosotros, no os conocemos, por estar en forma de pan.

Ruegote, pues, ó Cristiano Lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gère, que con tan poca cortesia aísitate delante Dios. Pueda mas contigo la Fè, que la mala costumbre, preualezca la verdad contra el estílo de los hombres, y vença el temor, y reuerècia de Dios al abuso, y descortesia del mundo. Mira la reuerencia, con que están los hombres ante los Príncipes de la tierra, y en esto verás lo que se deve a la Magestad de aquel Emperador, que quando menca los ojos, haze temblar las columnas del Cielo.

De vn paje de Alexandro Magno se lee, que como se le fué acabando vna candela que tenia en la mano, con que estaua alumbrando a su señor, y se le començassen yá a quemar los dedos, no la osò soltar, ni hazer desden con el cuerpo, por el temor, y reuerencia de Alexandro. Pues tanta cortesia hazen vnos gusanillos a otros, cuánta mayor se deuía hazer a la Magestad de Dios?

### §. III.

Demàs desto considera, como este mismo Señor, no contento con estar siempre en los Templos, y lugares sagrados, para remedio, y compañía de los hombres, quiere tambien por su infinita caridad descender cada dia del Cielo a visitarnos en el Sacrificio de la Míssa, con innumerable muchedumbre de Angeles, para ser ofrecido por nosotros ante los ojos del Padre, y renovarle la memoria de sus seruicios antiguos, para que nos haga nuevas mercedes, y no solo para esto, sino tambien para despertar en nosotros nueva deuocion, y alegría con su presencia, y darnos parte de los tesoros de su Passiò, y de su gracia. Mira, pues, quan cargada viene esta celestial zueja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para balcecer la

Adicion I,

colmena de su Iglesia, y proueerla de panales de inestimable suauidad. Viene lleno de virtudes, y gracias, y de todos los meritos de tu sagrada Passiò, para dar parte de sí a todos aquellos q̄ celebran, y asitten a las Míssas con animas limpias, y aparejadas para tales tesoros. Viene con tanta paciencia, que ninguno oflará a tan malo, ni tan grande enemigo suyo, que no esté aparejado para recibirle, si él se quiere enmendar. Viene con tanta liberalidad, y largueza, que ninguno aurá a tan pobre, ni tan miserable, que no esté prompto para darle, no solamente sus riquezas, sino tambien a sí mismo. Por lo qual, si los hombres tuuiesen el sentido, y reconocimiento de este misterio, desde muchas leguas auian de venir solo por hallarse presentes a vna Míssa, y hazerse participantes de tan grandes riquezas. Porque por esto ver el santo sepulcro (que es lugar donde estubo el cuerpo deste Señor) se ponen los hombres en vn tan largo, y tan peligroso camino; y si aquellos santos Magos vinieron desde Oriente hasta Bethleem, por adorar al Señor en el pefebre, que menos es lo que dentro de sí contiene la hostia consagrada, que lo que contenia el santo sepulcro, y el pefebre?

Y si es tan grande misericordia venir este Señor a donde tu le veas, quanto mayor es combidarte a que lo recibas? O misericordia inmensa! O comunicacion de inextingible bondad! El Señor de los Serafines, el piélago de toda la Magestad, y grandeza, para quiè es pequeña esta todo lo criado, tiene por bien, ó anima mia, no solo de visitarte cada dia, sino tambien de entrar en tu pobre choça, y cenar contigo, y tener contigo sus delicias, y darte parte de sus tesoros. Vna vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima a obrar en ella, lo que obrò en el mundo, quando vino a él. Porque así como quando vino al mundo, diò al mundo vida de gracia; así viniendo al anima, dà la misma vida, y la misma gracia, con la qual alumbró sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honra a todo el hombre con su diuina pretencia.

Pues que gracias os podemos dar, Señor, por este beneficio: En los otros beneficios aites vuestras cosas, mas en este dàis a vos mismo ( que es la mayor de las dadiuas) por donde ya puede mi anima gloriarse con la Esposa en los Cantares, diciendo: Comido he el panal juntamente con su miel, que es darnos este Señor todo junto, persona, y bienes. Darnos los bienes, es obra de Señor liberalissimo; mas darnos persona, y bienes, todo junto, es de amantissimo Esposo. Pues como no se derriten nuestras entrañas con esta dadiua? Como no desfallecè los hombres ( como muchos de los Santos acaeciò ) con esta tan estimable suauidad? O amorosissimo, y dulcissimo Esposo de las animas! ó mentissimo Señor! ó benignissimo Padre! ó fidelissimo Pastor! ó dulcissimo hermano, y compañero de nuestra pere-

ginación, alaben os los Cielos, por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanzas, y maravillas.

Mas que dire Rey mio, con que palabras encañecè el querer passar por do passais, para venir a las animas de los vuestros? Y a no nos maravillamos tanto de venir a do venis, como de passar por do passais. Otra vez. Señor, otra vez bolueis a otras injurias semejantes a las de vuestra pasión. Porque vna de las principales nominias della (como vos mismo dixistes) fue ser entregado en manos de pecadores, y agora veo, que cada dia sois puesto en las manos de muchos malos Sacerdotes, porque esse es el passo por do de muchas vezes auéis de venir a las animas de vuestros amigos. Este es el otro tránsito, no muy diferente de aquel por do de ya otra vez passastes. Siempre os costó mucho, Señor, el amarlos, y vos todavia insistis en ello, teniendo en mas la dulçura del amor, que la amargura del trabajo que os cuesta. Dende el principio de vuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo que os auia de costar la vida, y no por esto dexastes de los amar, y a ora queréis entrar en nuevas animas, y morar en ellas, sabiendo que auéis de ser otra vez entregado en manos de pecadores, y no por ello rehusais el horror deste passo tan digno, por venir a este aposento. Vuestro camino es para Galilea, mas es forçoso passar por Samaria, y todavia queréis passar por la infidelidad de Samaria, por llegar a la deseada Galilea. O espejo de limpieza, en quien resplandece toda la hermosura del Padre, en quien desean mirar los Angeles, como no teneis asco de poner os cada dia en manos de muchos indignos Sacerdotes, y ser tratado con ellas, siendo tal vuestra pureza, q̄ ni las Estrellas del Cielo estàn limpias delante de vuestro acatamiento? Mas todo esto vence la grandeza de essa bondad, y amor tan admirable, q̄ por todas estas dificultades rompe por venir al anima del inocente.

Abre, pues, ò anima las puertas de tu coraçon con presteza. Mira que està dando golpes a la puerta, este dulçisimo Señor te llama, deseando morar en ti, y cenar contigo. Pues no seas perezoza en leuantarte de la cama de tu negligencia, para recibir la visitaçion de tu remedio, que tan caro le costò a quien lo dà.

Gran maldad es, Señor, que por no querernos esforçar, y leuantar de la cama de nuestros vicios, no nos aparejemos a recibir vn tesoro tan precioso, y vna medicina tan eficaz, y tan costosa. No ay misericordia mayor, que darnos tal beneficio tan de balde, ni miseria mayor, que no querer recibir tan grande bien por tan poco trabajo.

*Sexta consideracion del sexto beneficio del llamamiento, y justificacion.*

¶ Grandes son, Señor, todos estos beneficios, mas que me aproucharà todo esto, sino me

depertaredes de mi sueño, y llamaredes a penitencia? Puse tan mal cobro en aquella gracia que te me dio en el Bautismo, que como el hijo Prodigio, destrui toda la hazenda que alli me distes, y profane aquella casa que vos para vos santificastes, poniendo dentro della los idolos de mis delictes, y entuciandola con mis maldades. Tiempo huuo, Salvador mio, en que estuue tan ciego, y tã perdido, como si no tuuiera ley, como si creyera q̄ no auia Dios, dõde, ni me acordaua de muerte, ni de iuzio, ni de otra vida, donde la ley por donde me regia, eran mis apetitos, haciendo todo quanto deseaua, y deseando todo lo que alcanzar no podia. Asì se passaron los años de mi vida, viuiendo en tan espesas tinieblas, que se pudieran, (como las de Egipto) palpar con las manos. O quan tarde os conocí luz eterna! ò quan tarde abri los ojos a miraros hermosura tan antigua!

Todo este tiempo aguardastes, y me sufristes, y me esperastes, no queriendo que la muerte me tomalle desapercibido. O alteza de vuestros iuzios, y grandeza de vuestras misericordias! Quantos otros huuo a quien arrebatò la muerte en el feruor de sus pecados, los quales dende entonces para siempre penaràn, y a mi que era vno dellos, vuestra misericordia me guardò, y dexò para esta hora? Que fuera de mi si en aquel tiempo me llamaredes a iuzio? Que cuenta pudiera dar en aquel estado? O misericordia mia, y redempcion mia! tanto conozco q̄ os deuo por esta espera tan larga (por lo qual no loy vno de los condenados) como si ya estuuiera entre ellos, y de alli me huierades sacado. Bèdita sea vuestra paciencia, por la qual viuo, y bendita vuestra misericordia, que tanto tiempo me guardò.

Mas no solamente me aguardauades quando yo pecaua, mas aũ muchas vezes (como si yo fuera vuestro amigo) me visitauades, y con blandas, y secretas inspiraciones me llamauades para vos, poniendome delante la grandeza de mis culpas, la breuedad de esta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vuestra justicia, y la blandura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades, me salteaua vuestra presencia, de manera, que aun quando yo porfiava en buscar los delictes mundanos, y queria comer de las cebollas de Egipto, me haziades vos saltar las lagrimas de los ojos cõ estos bocados. Mi oficio era ofenderos, y el vuestro era despetarme; mi camino era huir de vos, como sino me fuera nada en perderos, y el vuestro era buscarme, como si os fuera mucho en hallarme. Desta manera porfiamos muchos dias, vos con beneficios, y o con maleficios; vos haciendo como quien erades, yo haciendo como quien era. Todas estas eran voces con que dulcemente me llamauades, y queriades atraer a vos. Mas quando estas no bastaron, distes vna grande voz en los oidos de mi anima, con la qual como con bramido de Leona, me quisistes reuocar, y boluer de muerte a vida. Esta es aquella voz llena de poder, y magnificencia, que predicava Dauid en su Psalmio,



mo, porque no es menor el poder, que la misericordia de que vais, para hazer esta obra. Porque de grandísima misericordia es, perdonar los pecados, y de grandísimo poder, hazer justos de pecadores.

Quantos son los beneficios que se hazen en este beneficio? Aquí se perdona los pecados, y se dà la gracia, y la caridad, con todas las virtudes, y dones del Espíritu Santo. Aquí el pecador es reconciliado con Dios, y de enemigo se haze amigo, y de esclavo del demonio, hijo de Dios, y heredero de su Reino. Aquí es recibido el hijo Prodigio en la casa del Padre, aquí se dà la primera vestidura, y el anillo, y el calçado, cō todos los otros atavíos que pertenecen a hijo.

No puede nadie Señor en esta vida tener certidumbre de Fè, que està justificado, pues nadie sabe si es digno de amor, ò de odio. Mas puede tener certidumbre moral, mayor, ò menor, segun las conjeturas, y señales que ay de vuestra gracia. Entre las quales, no es la menor auer delittido el hombre de la mala vida que vivia, y auer perseguido mucho tiempo sin conciencia, ni afecto de pecado mortal. Pues el que por esta conjetura, ò por otras tales, tuviere esta manera de conocimiento, està obligado a daros infinitas gracias por este beneficio, y dezir así: Bendito seais vos Señor para siempre, dador liberalísimo de todos los bienes, y mas de vos mismo, porque siendo yo quien soy, y viuiendo como he viuido, si por vuestra misericordia me distes el espíritu de vuestra gracia, en èl me distes maestro, ay, tutor, gouernador, defensor, consolador, y todos los bienes. Este es señal de adopcion, arras de casamiento, y prèda de la vida perdurable. Este es el Autor de la gracia, con la qual, el anima que vos recibis por esposa, es vestida de fortaleza, y hermosura, para que cō lo vno sea agradable a vuestros ojos, y con lo otro terrible a los demonios. Bendito sea aquel dia, q̄ tal huésped entrò en mi casa (si por ventura ha entrado en ella) y bēdita sea la hora en que se abrieron las puertas de mi voluntad para recibillo. Aquel fue dia de mi nacimiento; aquel fue dia de mi salida de Egipto; aquel dia fue para mi Pascua de Naudad, si en èl nació en mi anima el Hijo de Dios. Aquel dia fue mi Pascua de Resurreccion, si en èl resucité de muerte a vida. Aquel dia fue para mi Pascua de Pentecostès, si en èl recibí el Espíritu Santo. Maldiga Iob el dia de su concepciō, y nacimiento, porque en èl nació seruo de pecado, è hijo de ira, yo alabarè, y cantarè por este segundo dia, y pedirè, que sièpre viua en mi su memoria, si en èl tuuo por bien el Señor sacarme de pecado. Este es el dia en que cantan los Angeles por la conuersion del pecador, y se alegra la piadosa muger con la pieza de oro hallada, y haze fiesta el buen Pastor por la oueja cobrada, y lloran los demonios por la presa robada. Este es el dia en q̄ el Padre Eterno recibe al hōbre por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espíritu Sāto por su Tēplo, y los Angeles por cōpañero, y toda la Corte del

ciclo por Ciudadano. Pues si los Angeles cantan en este dia, como callarà mi boca? como se enmudecerà mi lengua? como no se hinchirán mis labios de alabanzas? Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas, y alegrías, todos aquellos hazimientos de gracias, que los Profetas, y los Plalamos piden a los hombres por la venida del Hijo de Dios al mundo, ha de ofrecer al verdadero penitente por el beneficio de su conuersion, pues en tonces venistes al mundo para èl, quando con este llamamiento le aplicastes el misterio de vuestra venida.

Con qual de vuestros beneficios se podrà Señor comparar este beneficio? Grande fue el beneficio de la Creacion, porque en aquel me sacastes del no ser al ser. Mas mucho mayor es el de la justificacion, porque en èl sacais al hombre del ser de la culpa, al ser de la gracia. En el vno le dais ser humano, y en el otro diuino, porque en el vno le hazeis hijo de hōbre, y en el otro hijo de Dios. No solo es mas justificar al hombre, que criarlo, sino aun es mas que criar cielos, y tierra de nuevo, porque todo esto es vn bien limitado, y finito; mas la gracia de la justifiçion es infinita, por quanto se ordena a vn bien infinito.

Grande es el beneficio que esperamos de la glorificacion (que es hazer al hombre bienaventurado) pero no es menor en su manera el de la justifiçion, pues no es menos de pecador hazerlo justo, que de justo bienaventurado; pues mayor distancia ay del pecado a la gracia, que de la gracia a la gloria. Tambièn es grandísimo beneficio el de nuestra Redempcion. Mas que aprouecharia al hombre ser redimido, sino fuesse justificado? Este beneficio es la llave de todos los otros beneficios, sin el qual todos ellos, no solamente no aprouecharian, mas antes vendrian a ser materia de mayor condenacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento; si yo por ventura soy de esta manera llamado (lo qual puedo piadosamente conjeturar, por verme por vuestra misericordia libre de las maldades passadas, aunque no lo sepa cierto) suplicoos Señor me digais, qual fue la causa por q̄ os movistes a hazerme tanto bièn? Que vistes en mi, por q̄ así os plugo mirarme con tales ojos? Ninguna cosa auia en mi, sino pecados. No os conocia, no os amaua, no os seruia, ni aun me acordaua de vos, hecho estaua vn inferno de tinieblas, y de maldades. Pues en que pudistes poner estos ojos amadores de limpieza, para hazerme tanto bien? No puedo Señor dexar de quedar atorito, quando pienso en esto, porque no hallo otra causa, sino vuestra sola bondad. Mas quando junto con esto, me acuerdo de otros muchos compañeros que tuue en mis vicios; y como siendo todos malos, y yo mas que todos, dexastes algunos de ellos, y tomastes a mi, y me assestastes a vuestra mesa, y me distes a comer de aquel Manà escōdido (que nadie conoce, sino el que lo ha probado) quando veo, que estando yo, y ellos en la cárcel de

Egipto, a mi por ventura facastes de allí, para que os siruie en vuestra mesa Real el caliz de la cõpuncion, y aquellos sentenciastes a que fueren a apacentar con sus carnes a los buitres internales; quando esto pienso, quedo tan fuera de mi, q̄ no sé como os alabe, ni como acabe de daros las gracias por este bien. No querría sino estarme toda la vida preguntádoos: Señor, que vistes en mi? que vistes en mi? que vistes en mi, mas que en los otros? porque así me llamastes? así me librades? así me recibistes? así me mirastes (si por ventura soy así mirado) dexando en su pecado a tantos que eran menos malos que yo? No se que me diga, ni sé que me haga, sino daros siempre inmortalas gracias por este beneficio, y suplicaros, que pueda yo de verdad cantar con el Profeta, diciendo: Rompistes Señor mis ataduras, a vos sacrificare sacrificio de alabança, è inuocarè vuestro santo nombre.

*Septima consideracion, del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia.*

¶ Así como vos solo Señor fois el que nos criastes, y hizistes de nada, y vos solo nos conseruais en el ser de naturaleza que nos distes; así vos fois el que con vuestro espíritu nos bolueis a reengendrar en el ser de gracia, y vos solo el que conseruais la gracia que nos dais. Porque (como dize el Profeta) si el Señor no edificar la casa, en vano trabaja el que la edifica, y si el no la guardare despues de edificada, en vano vela el que la guarda, vuestro es el leuantarnos de la culpa, y vuestro el no auer buuelto a caer en ella. Si me leuantè, vos me distes la mano, y si aora estoy en ple, vos fois el que me teneis para que no calga.

Pues quantos beneficios encierra en si este beneficio? Todas quantos buenos propositos, è inspiraciones he tenido, beneficios vuestros son. Todas quantas vezes he vencido al enemigo, y à mis malas inclinaciones, y apetitos, beneficio vuestro fue. Porque como sea verdad, que ninguno pueda, ni auer dignamente Iesvs, sin especial fauor del Espíritu Santo, y que nadie es mas poderoso para hazer vna obra meritoria sin vos, que vn sarmiento para dar fruto, estando apartado de la vid; clara cosa es, que si algun fruto de buenas obras ha nacido deste pobre sarmiento, ha sido por virtud de la vid con quien estaua ayuntado. Si alguna vez ayunè, por vos ayunè; si alguna cosa sufrí, vos me hizistes que la sufrí; si alguna vez neguè mi propia voluntad, vos me ayudastes a que la negasse. Si alguna lagrima derramè, è alguna oracion hize, que os fuesse agradable, confieso señor mio, que por vos la hize, y que todas mis obras vos las auéis obrado en mi; y así por todas ellas os doy gracias, y me conozco por deudor de tantas mercedes, quantos

seruicios os he hecho en esta vida, si algunos tengo hechos.

Pues que dirè de los aparejos que me auéis dado para bien viuir: Quantos Predicadores me auéis embiado para que me enseñassen? quantos buenos Confesores? quantos buenos amigos, y compañeros? quantos buenos exemplos? quantos buenos libros, y escrituras, para que me incitassen, y despetassen al bien? Por que tales, y tan maravillosa vuestra prudencia, que con citar el mundo tan perdido, en ninguna parte (por delicta que sea) faltan muchas destas ayudas, para quiè os quiere seruir. Y si os deue mucho quien las ha tenido, y se ha dellas aprouechado, mucho mas os deue el que ha aprouechado sin ellas, por que esto nace de auer vos suplido estas faltas, y tomado todos estos officios a vuestro cargo, para que en vos tuuieis todas estas cosas, rãto mejoradas, quanto vos sois mejor ayudador, y Maestro que todos los otros.

Sobre todo esto, quien podrá explicar los peligros, y males de que me auéis librado, en que pudiera yo auer caido? No ay pecado que haga vn hombre, que no lo pueda hazer otro hombre. Pues segun esta cuenta, los pecados de todos los hombres, puedo dezir con verdad, que son beneficios míos, porque en todos ellos pudiera yo auer caido, si vos Señor no me huierades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quãtas ocasiones de pecar me auéis escusado, que bastaran para derribarme (pues derribaron a David) si vos no las atajades conociendo mi flaqueza? Estos beneficios, Señor mio, como son priuatiuos, è preferuatiuos, no le pueden tan claro conocer, aunque no le deuen menos agradecer, pues no es menor beneficio preferuar al hombre de el mal, que hazerle bien. Pues quantas vezes, è buè Iesvs, auéis vos vlado conmigo desta misericordia? Quantas vezes auéis atado las manos a mi enemigo, para que no me tentasse quanto pudiese, y si me tentasse, para q̄ no me venciese? Quantas vezes lo auéis ojeado, y arredrado de mi, para q̄ del todo no me tentasse? Quantas vezes encãstastes aquella antigua serpiente, para que aunque anduiese yo entre viuoras, y basiliscos, no me empeciesse? Quantas vezes anduistes conmigo en medio de las aguas, y del fuego, para que ni las llamas me quemassen, ni me sorbiesse las aguas? Quãtas vezes en medio de los feruores del mudo, boluistes las llamas de Babilonia en rozio de ayre templado, para no me abrasassen? Quantas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Profeta: Muchas vezes fuy combatido, y trastornado para caer, y vos Señor me recibistes? Y si por mi flaqueza iba a caer, vos poniades allí vuestra blanda, y poderosa mano, para que no me lastimasse. Si os dezia, que mis pies auian resvalado, vuestra misericordia Señor me ayudaba, y segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon; así vuestras consolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo esto, dulcísimo Señor, me dà grãde alegría, y admiracion de vuestra bondad, quando me paro a considerar, quantas vezes por mis grandes culpas aurè yo merecido, que quitades vuestra mano de mi, como la aueis por ventura quitado de otros, y no lo hizistes. Porque es cierto, que por muchas causas merecen los hombres ser de vos desamparados. Porque el que es soberbio, merece perder vuestra gracia, porque vfa della para su soberbia, y vanagloria. El ingrato, y desconocido, tambien merece perdella, porque no dà las gracias que deue por ella. El pereçoso, tambien la merece perder, porque justo es quitar el talento, y la hazienda de las manos, del que no sabe aprouecharla. Y rambiẽ el que no se aparta con cuidado de los peligros, merece caer en ellos, porque no haze lo que es en si, para que el Señor le libre de ellos. Estas son las causas por dõde vos Señor muchas vezes desamparais a muchos, por dõ vienen a caer en grandes errores, y pecados, de los quales tenemos cada dia recibidos exemplos. Pues como podrè yo creer de mi,

que estoy libre destas culpas? Yo muchas vezes me he vanamente gloriado en vuestros dones, y hurtado la gloria que a vos solo se deuia. Yo he sido ingrato a vuestros beneficios, y pereçoso, y floxo para aprouecharme dellos; y atreuido, y temerario, para ponerme en peligros. Por las quales causas merecia muchas vezes ser desamparado, para que mi caída me diera el pago de mi locura; y ha sido tanta, y tan admirable vuestra paciencia, que aueis disimulado mis negligencias, y cerrado los ojos a mis flaquezas. Hasta agora me aueis sufrido con tan grande piedad, y no aueis querido, que por vuestra parte faltasen vuestros socorros, aunque de la mia recibiesedes tantos agrauios. Los dolores tambien, y los remordimientos de conciencia que tuuiera, si del todo me desamparades, conuertõ agora en gracias, y voces de alabanza, diziendo con el Profeta: Buete anima a tu descanso, pues el Señor ha usado de misericordia contigo, porque librò mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrimas, y mis pies de la caída.

## SIGVENSE OTRAS SIETE CONSIDERACIONES, DE LAS PERFECCIONES DIVINAS, y de otras muchas razones, y motiuos que mueuen al amor de nuestro Señor.

*Consideraciõ primera, que trata de la mas principal causa de amar à Dios, que es su bondad, donde se pone vn discurso, en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de justicia, sube el hombre al conocimiento desta soberana bondad.*

**Q**uando Señor por vuestra infinita bondad tuuiereis por bien llevarnos a vuestra casa, donde veremos claramente, y sin figuras la hermosura de vuestra gloria; no tendrèmos necesidad del espejo de las criaturas, para conocer en ellas, porque entonces veremos a vos en vos, y à vuestra infinita bondad en si misma. Mas agora que andamos peregrinando por este valle de lagrimas, desterrados de vuestra presencia, y de vuestra dulce compaña, no podemos conocer vuestra bondad, sino por los efectos, y obras della, los quales nos dan testimonio de la fuente, y abismo de donde proceden. Esta Señor nos conuiene agora mucho conocer, porque la primera, y mas principal causa de amor, es la bondad. Porque vos Señor que todas las cosas criastes en numero, peso, y medida, y pusistes a cada vna sus leyes, y naturalezas, de tal manera criastes vuestra voluntad, que su inclina-

cion, y naturaleza fuesse amar lo bueno. Demanera, que assi como el objeto de la vista es el color; y de los oidos el sonido; assi el blanco de vuestra voluntad, es la bondad. Entre esta potencia, y ella, quisistes q̄ huuiesse vn rã legitimo calamitõ, q̄ nunca ella pudiesse estender los braços de su afeccion a otra cosa; y si algunas vezes haze lo contrario, y abraçando la maldad comete adulterio contra la bondad, es porq̄ la engañan con algun falso color de bien. Desta inclinacion procede, q̄ naturalmente amamos a los ausentes, y no conocidos, quando nos alaban sus virtudes. Pues si el objeto de la voluntad es la bondad, y quanto la cosa es mas buena, naturalmente mas merece ser amada, con que amor serã razon que ame yo aquel, que es infinitamente bueno, y cuya naturaleza es la misma bondad? Vuestra bondad, Señor, es tan grande, quãto es vuestro ser; y porque vuestro ser es infinito, ella tambien es infinita.

Verdad es, que no auemos nosotros visto la grandeza de vuestra bondad, como ella es en si misma, mas toda via vuestras obras nos dan en alguna manera testimonio de ella; así las de naturaleza, como las de gracia, y como tambien las de gloria. Porque que otra cosa son las obras de la creacion, gouernacion, redempcion, iustificacion, y glorificacion del hombre, sino testimonio de vuestra bondad, y unas como centellas que saltaron acá fuera della. Que es el auer criado todas las cosas, y partido con ellas tan liberalmente de vuestras perfecciones (con cada vna de tu manera) sino argumentos de vuestra bondad, y largueza. Que es el cuidado que tenéis dellas, proueyendo a cada vna de todo lo necesario para su mantenimiento, para su defension, para su medicina, y para todo lo necesario de su vida, sino argumentos de vuestra bondad? Y auiendo tanta infinidad de pezes en la mar, de aues en el ayre, de animales en la tierra, y de gusanos debaxo della, niunguno ay tan pequeño, y tan despreciado, de quien tengais oluido, y a quien no proucais de todo lo necesario para su mantenimiento, y esto con tan grande prouidencia, que hasta vn paxarico no caera en el lazo sin lex vuestra voluntad.

Pero en lo que mas dulcemente resplandece la grandeza desta bondad, es la manera de felicidad, y contentamiento que dístes a las mas baxas, y viles criaturas del mundo. Veo Señor en el campo a los cabritos, y cordericos como se apartan de los padres mas ancianos, y con vn brio juvenil, saltan, y corren con marauillosa ligereza, y alegría, y repirridos en sus puestos, imitan en su manera las escaramuças, y fiestas de las criaturas racionales. Veo con quanta ligereza los perricos, y gaticos juegan, y trepan entre si vnos con otros, y los placeres, y alegrías que con esto recibē. Veo como se alegran cantando los ruiseñores, y las otras aues, hinchendo los ayres de voces, y dando con esto testimonio del contentamiento con que esto hazen. Y entiendo por aqui, quanta sea la nobleza, y dulçura de vuestro coraçon: pues vos Señor sois el que las prouicistes de aquella manera de felicidad, y contentamiento. Con esta misma alegría discurren, y hietuen los pezes, y juegan los Delfines en la mar, y buelan las aues por el ayre, como vemos que lo hazen las golondrinas, y auiones sobre las tablas de los rios, embocandose por las puentes, y encontrandose unas con otras con marauillosa ligereza. Entiendo por aqui Dios mio, que tan grande sea vuestra bondad, y suauidad, pues no os contentastes con proueer de mantenimiento a todas vuestras criaturas, sino tambien hinchis su seno de toda aquella manera de felicidad, y alegría, de que segun su naturaleza son capaces.

bc. 144. Lo vno, y lo otro significò el Profeta quando dixo: Los ojos de todas las criaturas esperan en vos Señor, y vos les daís su mantenimiento en tiempo conuenible. Estendeis vos la mano de

vuestra largueza, è hinchis a todo animal de vuestra bendicion, conuenie saber, de toda aquella felicidad, y alegría de que es capaz segun su naturaleza. Pues que mayor argumento de bondad, que ver a vn Señor de tan grande Magestad, el qual no pretende interese de nada, por la bondad, y realteza de condicion, quiera inclinarte a tener prouidencia, y ser como vn mayordomo y depeñero de los paxaricos, y de los pezezillos, y de los gusanos, y que no contento con ello, deieienda tambien a proueerlos de sus pallatiempos, y recreaciones, dandoles, y criando en ellos inclinaciones para tales alegrías? De manera, que así como vos Señor tenéis, no solamente ser, sino bien-aventurado ser, así quisistes que todas vuestras criaturas por baxas que fueren, participassen en su manera de vos; y así gozassen de lo vno, y de lo otro, tenièdo ser, y alegre ser. Pues quien no se espanta desta marauilla? quien no conoce por aquí la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dulce se mostro a unas criaturas tan baxas, que el hombre quando las enuētra les pone el pie encima, y passa por ellas? Porque que hombre, ay de nosotros a quien se le diesse nada porque la hormiga, o la mosca, o el mosquito estuuiesse contento, o descontento, triste, o alegre? Pues quiè no se marauillará de que aquel Señor de tanta Magestad (en cuya comparacion todo el mundo apenas es vna hormiga) que tuuiesse tan particular cuidado, no solo de la vida de los animalicos, sino tambien de su recreacion, y de sus plazeres? mayormente no esperando conocimiento, ni agradecimiento de las tales criaturas? O marauillosa bondad, o inestimable suauidad, o Dios mio, y que deueis tener guardado en el seno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos, pues tan particular cuidado tuuistes de la felicidad de los gusanos? Como podrè yo desconfiar que faltará vuestra prouidencia, y misericordia a los hombres redimidos con vuestra Sangre, pues no falta a los animales del campo?

Y si todo esto nos declara la grandeza desta bondad (que es hazer mercedes sin esperar agradecimiento) quanto mayor lo será perseverar en hazer mercedes, recibiendo ofensas? Porque sabiendo vos Señor quantas maneras de naciones ay en el mundo, que ninguna quēta tienen con la gloria, y obediencia que os deuen, antes desfacatan, y blasfeman vuestro santo nombre (lo que mas es) dexando de adorar a vos (que sois Criador de todo) adoran piedras, y palos, y con todo esto prouecis las regiones donde esto passa abundantemente de frutos de la tierra, de animales del campo, de pezes de la mar, de ricas minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que sirven para la provision, y regalo, y aparato de los que continuamente os ofenden. Esta es aquella bondad, y magnificencia que vos nos declarastes en vuestro Euangelio, diziendo; que vuestro Padre comunicaua sus beneficios, y el resplandor del

del Sol para buenos, y malos, y embiava rozio, y agua del Cielo sobre justos, y pecadores. Pues quié no conocerá por aquí la realeza, y magnificencia de vuestro coraçon, pues íoistan benigno aun para los ingratos, y malos? Pues quien no os amarà Señor con todas sus fuerças? quien no podrá en vos toda su esperança? quien no se olvidará de si por vos? quien no correrá en pos de vos al olor de los vnguentos?

5. I.

¶ Y si tanto nos declaran Señor de vuestra bondad las obras de naturaleza, quanto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica della el cuidado que teneis de los brutos animales, quanto mas el que teneis de los hombres? Mas como aya muchas fuertes, y condiciones de hombres, en aquel los resplandece mas vuestra bondad, y prouidencia, que son mas pobres, y miserables. Porque la verdadera grandeza es, ser amparo de los pequeños; y el verdadero poder, es ser muro de los que poco pueden; y la perfecta bondad, es hazer bien sin esperança de interelle. Pues quien podrá Señor mio explicar el cuidado que vos teneis, y el que nos mandais tener de los pobres, de los afligidos, de los necesitados, y de todas las personas miserables? Que de vezes en la ley, y en los Profetas, y en los Euangelios nos repetis, y encareceis esta encomienda? Que prometas tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan temerosos para quien desto se olvida? Porque medios se podia mas encomendar el cuidado de los pobres, y necesitados, y las obras de misericordia, q̄ con hazer della vn arancel, para dar, ò negar por ellas en el dia del juicio el Reino del Cielo? Con q̄ palabras se pudiera esto mas encarecer, que cō dezir vos Señor mio: Lo que a vno de estos peque-

Mat. 23

ñuelos hermanos míos hizistes, a mí lo hizistes; de que pecho pudieron salir palabras de tanta bondad, y misericordia, sino de aquel que es pielago de toda bondad, y misericordia? Si las palabras, y obras son indicios, y resligos del coraçon, qual es el coraçon de donde tales obras, y palabras salieron?

Pues qual es tambien el cuidado que teneis de los huérfanos, de las viudas, de los estrangeros, y de lamparados? Quantas vezes en las Escrituras Sagradas encomendais el remedio de estos? y con que rigor mandais que nadie sea ofado de agrauiarlos? En vn solo capitulo del libro del Deuteronomio hallamos siete vezes encomendado el cuidado, y la prouision de los huérfanos, estrangeros, y viudas, donde mandais que ninguno preuiera el juicio de ellos, ni los defraude de su jornal, ni les saque las prendas de casa. Y así tambien mandais, que quando los labradores segarē sus panes, dexen las espigas que se cayeren para el huérfano, y para el estrangero, y para la viuda. Y la misma encomienda tornais a repetir, quando vendimiaren sus viñas, y varearen sus oliuares, proueyendo en esto, como piadoso Padre, al

Deut. 14

Mat. 17

pobre, al estrangero, y a la viuda. Y como si todo esto fuera poco, vos mismo Señor (cuyo titulo es ser Rey de los Reyes, y Señor de los Señores) ña distes a este titulo otro no menos honroso, que es ser Padre de huérfanos, y juez de viudas. O suma bondad! o verdadera grandeza! o entrañas de infinita piedad! y quanto mas amable, y admirable os haze este titulo que el otro. Aquel declara la grandeza de vuestra magestad, mas este la inmensidad de vuestra bondad, de la qual con mucha razonos precisas mas q̄ de todos los otros títulos, por clarísimos que sean. Pues a esta bondad señaladamente pertenece auer os cura los pequeños, amparar a los nacos, tener cargo de los huérfanos, mirar por los estrangeros, y por los peregrinos, y querer que se les haga justicia, poniendo siempre los ojos, no donde se percibirá el mal (q̄ no lo pretendis) sino donde mas víséis de vuestra bondad.

Mal. 27.

Mas que mucho es que tal tengais el coraçon para con los hombres afligidos, pues aun teneis piedad, y compasión de las bestias? En aquel tan misericordioso perdón de los Niniuitas, a los que les estaua ya denunciada sentencia de muerte, respondiéndolo al Profeta que le quejaba de la salud del pueblo, contra la qual auia predicado, dixistes: Como no perdonare yo a vna Ciudad tan grande, donde ay tantos millares de animas inocentes, y tanta muchedumbre de bestias? O clementísimo! o dulcísimo! o benignísimo Señor! aun esta nueva manera de piedad nos tenia des encubierta, que es, apiadaros de ver morir vna bestia, y derramarle sangre de vn animal? Háta al llega vuestra misericordia, hasta al se entienden las entrañas de vuestra piedad. O mil vezes piadoso, y misericordioso Señor! verdaderamente grande, y marauilloso es vuestra bondad; y como dize el Profeta, las misericordias vuestras, sobrepujan a todas vuestras obras. Sobre todo esto aun nos declara mas, Señor, la grandeza desta bondad, la misericordia de que vísais con los pecadores, como los sufris con tanta mansedumbre, como los aguardais con tanta paciencia, siendo vos ofendido, los llamais al perdón; y siendo injuriado, los combidais con la paz, y les ofreceis la satisfacion, y aun la ponéis de vuestra casa. Quã presto os dexais hallar, quã presto sois en los oír, quan piadoso en los recibir, y quan largo en el perdonar.

Isa. 4.

Pl. 144.

Es pãntame, Señor, aquella misericordia de q̄ vsalles con Manassés Rey de Iudea, a quien despus de tantas idolatrias, y detramamientos de sangre, y de tantas, y de tan horribles maldades, quando os pidió perdón de sus culpas, no solamente se lo concedistes, mas tambien lo librasles de su cautiverio, y le restituistes en su Reino, y no negastes la salud, aquel por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos pecados aquella noble Ierusalén, con vuestro sagrado Templo fue assolada, y destruida,

1. Paral.

35.

Es tan grande esta bondad, y misericordia. q̄

CO-

como dize vno de vuestros Santos, a ninguno defectais, a ninguno despreciáis, a ninguno aborrecéis, ni a solo aquel que por tu locura os aborrece. Y por esto no luego como estais aytrado, castigáis, ni aguardáis, y hazeis mercedes a los que os prouocaron a ira, si se conuertié a vos Dios mio, y salud mia, yo miserable, yo soy el que os enogé, è hize mal delante de vos, yo prouoquè vuestra ira, y merezco vuestra saña. P' que, y su frifime con paciencia, ofendios, y aguardai me a penitencia. Si me arrepiento, perdonai me, si bueluo a vos, recibime, y si dilato la buelta, esp'raime hasta que buelua. Encaminai al errado, combidai al rebelde, esperai al perezofo, y abraçai le quando viene. Enseñai al ignorante, consolai al triste, leuantai le de su caída, sustentai le despues de leuantado, dai os a quien os pide, dexai os hallar de quien os busca, abrii la puerta a quien os llama.

## §. II.

¶ Y si tanto Señor nos declara vuestra bondad, el tratamiento que hazeis a los pecadores, quanto mas el que hazeis a los justos, a quien auéis recibido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vuestro Reyno, y en los quales señaladamente resplandece la imagen de vuestra bondad? Este Señor es vno de los argumentos, q' mas claramente descubre la grandeza de vuestra bondad. Porque como sea propio del bueno, amar a los buenos, y aborrecer los malos, en quanto malos, necessariamente se sigue, que quanto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tendrá a los buenos, y mayor aborrecimiento a los malos en quanto tales. Pues como vos Señor seais, no accidentalmente como nosotros, sino esencialmente, è infinitamente bueno, y la misma bondad, que se puede de aqui inferir, sino que tendreis infinito amor al bueno, y a su bondad, è infinito aborrecimiento al malo, y a su maldad? Pues como el amor sea el primero, y el mayor de todos los beneficios, y la raiz, y fuente de todos ellos, siendo tan grande este amor que vos Señor tenéis a todos los que son verdaderamente buenos, en cuyas animas vos morais, y en cuyas vidas resplandece la imagen de vuestra bondad, y santidad, quien podrá en pocas palabras explicar la grandeza de los fauores, y beneficios, y el tratamiento que les hazeis? Cosa es esta que sin duda sobrepasa todo lo que se puede dezir, y aun todo lo q' se puede creer. Creible sera al que lo ha experimentado, mas ni esse, ni otro alguno lo podrá significar con palabras.

Y dexados a parte otros beneficios, y fauores, quien podrá explicar la prouidencia, y cuidado paternal que tenéis de vuestros amigos, como los ois en sus oraciones, como los consolais en sus tribulaciones, como los santificais, y purificais en sus vidas, como los visitais, y alegrais en la casa de vuestra oracion, y finalmente con que linage de honras en vida, y en muerte los honrais?

Pues estas seis maneras de fauores, y beneficios, que declaran el tratamiento que hazeis a las almas puras, y simples, es la cola que mas mueue los coraçones a delectar, amar, y seruir a vn Señor, que así trata a quien de todo coraçon le ama. Porque así como la ceta que mas mueue los lobres a delectar seruir a vn gran Principe, es saber, que es humanissimo, y liberalissimo, y fidelissimo para con todos sus criados, así los que leyendo la vida de los Santos, y tratando las conciencias de las personas espirituales, y deuotas, y viendo todas estas maneras de fauores, y regalos que este Señor les haze, por vna parte se confunden, viendo se tan lejos de aquel estado, y por otra se mueuen grandemente a delectar seruir, y amar a vn Señor, de quien recibirán los mismos beneficios, si de todo coraçon se ligaren a el, pues ni es acceptador de personas, ni se puede negar a quien lo busca.

Pues comenzando por la prouidencia, y cuidado que tiene de los tuyos, quien esto quisiere saber, lea los Psalmos, los Prophetas, y las Historias lagradas; y vera como la mayor parte de las Escrituras diuinas se emplea en declarar esto. Qual es aquella prouidencia que el Eclesiastico figuró, quando dixo: Los ojos del Señor estan puestos sobre los que le temen, el es su guararnicia y pedrofa, su lugar de refugio, etende para su defendido, amparo contra el calor del estio, tembra en el medio dia, tocorto en sus peligros, y ayuda en sus caídas; è es el que leuanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que les dà salud, vida, y bendicion. Hala aqui son palabras del Eclesiastico, o por mejor dezir del Espiritu Santo. Pues que mas auia que dezir, y que mas ay que el coraçon humano puede esperar, ni desear? Qu'en vo tendrá por ricos, y bienaventurados a los que comprehenden esta tan general, y tan grande bendicion? y quien no deseará ser deste numero, porque le quepa parte deste refugio? Pues que prouidencia es aquella que el mismo Señor declaró, y prometio por el Profeta Zacarias, quando hablando de los tuyos, dixo: Quien a vosotros tocate, tocarme en la lumbre de los ojos: Auia mas que prometer? Mucho fuera si dixera: El que a vosotros tocate, tocará a mi, vno parece q' auia mas q' desear. Pero a esto halló el Señor que añadir, quando dixo: Tocarme en la lumbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promesa del Psalmo, que dice: A sus Angeles tiene Dios mandado que te traigan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en vna piedra. Ni es menos lo que por vna parte dize el mismo Profeta, que tiene el Señor contados los huesos de los tuyos, y q' vno solo no será maltratado, y lo que por otra dize el Evangelio, que tiene contados todos los cabellos de tus cabeças, para que ni vno les sea quitado. No se que mas especial, ni mas menuda prouidencia se puede pintar que esta, la qual a cada passo se promete en las Escrituras santas? Pues quien no deseará morir por amor de vn Señor,

que tal cuidado tiene de sus amigos, y quien no trabajará por ser vno dellos?

Y aunque todas las historias Sagradas están llenas de exemplos, en los quales se ve claro cumplimiento destas promesas; pero de los mas señalados, y admirables me parece el de Tobias, de cuya consolacion, y remedio tuuo el Cielo, y no de los menos principales, en figura de caminante, para que acompañasse su hijo en vn camino largo, y anduiesse con él todo este tiempo de meson en meson, y de ciudad en ciudad, por todas las ventras, y posadas del camino, comiendo, y bebiendo (a lo que parecia por defuera) con él, y tratandolo, y conuersandolo familiarmente, como vn caminante con otro. Y despues de casado por su mano el moço, muy honrado, y ricamente, tomasse él a cargo los camellos del suegro, y como vn arriero fuesse con sus bestias a cobrar el dinero que se le deuia, y desta manera casado, y rico, sano, y saluo, lo traxesse a la casa de su padre, y abriessse los ojos al santo ciego, y le diessse perpetua materia de alegria, y descanso toda la vida.

Pues quien no conocerá por aqui el amor grã de que este Señor tiene a sus siervos, y el cuidado, y prouidencia, mas que paternal, que tiene de ellos, pues de tales inuenciones vsa para consolarlos, y prouerlos? Y quien aurá tan ciego, y tan enemigo de si mismo, que no trabaje por amar este Señor con todo su coraçon, y viuir de tal manera, que merezca estar debaxo de las alas, y amparo de tal prouidencia?

### §. III.

#### De las oraciones de los justos.

¶ Pues que diré de la presteza, que Señor teneis en oír sus oraciones, y cumplir sus peticiones? y quantas vezes prometeis esto en las Escrituras sagradas, para vencer con esto nuestra incredulidad, y desconfiança? En vn lugar dezis: Que padre ay tan duro, que pidiendole su hijo pan, le dè vna piedra, y pidiendole vn hueuo, le dè vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos, sois capazes de hazer bien a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre, que está en los Cielos, dará el espíritu bueno a quien se lo pidere? Y en otro lugar: Pedid, y recibireis; buscad, y hallareis; llamad, y abriroshan. Porque todo aquel que pide, recibirá, y el que busca, hallará, y al que llamare, abriroshan. Pues aun mucho mas declaran esto aquellas diuinas palabras, que el Señor dize por San Iuan, en las quales parece auer abierto de par en par las puertas de su misericordia a todos sus amigos, quando dixo: Si permanecieredes en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieredes pedireis, y hazer se ha. Pudiera por ventura el coraçon humano (si le dieran a escoger) pedir merced mas vniuersal, donde a la voluntad del hombre se dá libertad, para que pida lo que qui-

riere, y Dios interpone la verdad de su palabra, para cumplirlo?

Todas estas son promesas del Euangelio, y no son diferentes las de los Profetas. En vn lugar dize Daud: El Señor hará la voluntad de los que le temen, y oirá sus Oraciones, y saluarlos ha. En otro dize: El Señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones dellos. En otro dize: Mira el Señor en la Oracion de los humildes, y no despreció los ruegos dellos. A este mismo tono canta el Profeta Isaias, quando después de auer declarado, con que genero de virtudes se sirue el Señor, promete al que con ellas le siruiere, diciendo. Entonce sinuocará el nombre del Señor, y oírte ha; llamarle has y respónderte ha, diciendo: Vesme aquí estoy presente. Y como si esto fuera poco, vos mismo Señor añadís otra mayor presteza, tratando de vuestros siervos, quando por el mismo Profeta dezis: Antes que me llamen los oírè; en el mismo tiempo que estuieren llamandome les acudirè. Muy duro es por cierto Señor, y muy ciego el que con tales palabras, y promesas no os acaba de entender la grã deza de la bondad, y misericordia que teneis para con vuestros siervos, y no trabaja, y muere para ser vno dellos.

De la verdad destas promesas, dán testimonio las vidas de los Santos, y entre muchos exemplos que para esto se pudieran alegar, traeré algunos que al presente se me ofrecen: Nuestro Padre Santo Domingo, como dixesse a vn familiar suyo, que nunca auia pedido a nuestro Señor cosa que le negasse; oyendo esto el amigo, respondió: Pide, pues, a nuestro Señor al Maestro Conrado, que es hombre de grandes letras, y vida, porq̃ importará esto mucho para la fundacion de tu orden. El Santo varon tomó esto a cargo, y la noche siguiente pidiolo a nuestro Señor; y otro día por la mañana, començandose el Himno de prima: *Iam lucis orto sidere*, entrò aquel insigne varon por el Coro, y echandose a los pies del Santo pidió el habito de su Orden, en el qual viuio, y perseverò santísimamente toda la vida. Pues quien no conocerá por aqui la benignidad, y suauidad del Señor para con los buenos, y quanto prompto, y aparejado está para oír sus oraciones, y efectuar sus buenos deseos? Pues que diré de la presteza con que oyò la Oracion de la virgen Santa Escolastica, hermana de San Benito, la qual estando platicado dulcemete cõ el santo hermano de las cosas de Dios, y llegando se ya la hora de la noche, en q̃ el santo se despedia, para boluer a su Monasterio, y rogándole instantemete la Virgen, q̃ se quedasse allí aquella noche para continuar la platica; como no pudiesse acabarlo cõ él, no hizo mas q̃ dexar caer el rostro entre las palmas de las manos, y hazer oración a Dios, quando a deshora se reboluiéron los Cielos, y se leuaron tres grande tēpestad de toruellinos, y relápagos. q̃ el Santo fue forçado a perseverar toda aquella noche hasta la mañana en la platica com-

Luc. 11.

Ioan. 11.

Ps. 122.  
Ps. 135.

Ps. 102.

Isai. 65.

Isai. 65.

No sé cierto, de que primero me aya aquí de maravillar, ó de la presteza con que aquella infinita bondad acude a hazer la voluntad de los suyos, no solo en las cosas de necesidad, sino tambien en las de su gusto, y consolacion, ó de la confianza desta Santa Virgen, que en tan breue espacio, y con tan breue oracion esperò que el Señor revolueria los Cielos, y los elementos, para darle aquella consolacion? Que prendas tenia aquella anima santa desta soberana bondad? y que señas tan grandes del amor para con ella, pues en tan breue espacio esperò sin alguna duda, alcanzar todo lo que queria? Que mas pudieta esperar vna esposa de su esposo, o vn buen hijo de vn padre muy amado?

Ni arguye menor confianza que esta, la de Santa Caterina de Sena, a la qual pidiendo su Confessor que le alcanzasse perdon de sus pecados, y prometiendo se lo ella, y demandado el vna Bula de esse, y la Bula era vna grande contricion de ellos, la Virgen le prometió lo vno, y lo otro. Y el dia siguiente, fue tanto el dolor que de ellos recibió, que el coraçon se le partia de dolor.

Pues que diré de la confianza de Santa Dorotea? A la qual dando a escoger el tirano, ó adorar los idolos, ó morir con crueles tormentos, la Virgen respondió, que queria morir para ir a coger rosas, y mançanas en el vergel de su Esposo. Y dá contra ella sentencia de muerte, vn oficial del tirano, llamado Teofilo, encarneciendo de la Virgen, dixo: Dorotea, quando estuviere con tu Esposo, embiame de estas rosas, y frutas q dezis q ay en él. Ella le prometió de hazerlo así, y acabandola de degollar, vino luego vn Angel en forma de vn niño muy hermoso, y traxole vn cestico de rosas, y fruta, diciendole: Esta fruta te embia Dorotea del vergel de su Esposo. Esto acacció por el mes de Hebrero. De lo qual espátado con mucha razón Teofilo, luego se hizo Christiano, y vino a morir por la Fè de Christo. Mucho es de maravillar qualquier obra destas, y mucho nos declara, de quan presta, y aparejada está aquella infinita bondad, para hazer todo quanto le piden los buenos. Pero esta confianza tan grande que ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas desta bondad, de lo que por estas obras se descubre. Porque que prendas, que muestras, y declaraciones de la bondad, y amor de Dios, para con ellos deuen tener, quando con tanta facilidad, verdad, y seguridad prometen lo q es proprio de Dios? Lo qual en ninguna manera podrian hazer sin auer precedido grandísimos argumentos, y testimonios, así de aquella infinita, é infinita bondad, como de la familiaridad, y amor que les ha mostrado. Destos exemplos podríamos traer otros innumerables, de que están

llenas las historias de los Santos, mas esto basta para la breuedad deste discurso.

#### 5. IV.

¶ Y si esta bondad, y prouidencia no se puede, Señor, dignamente declarar, quien explicará la que tenéis para con ellos, quando están por vuestro seruicio maltratado, y atribulados? Porque el seruicio que en este tiempo os hazes mayor, y la necesidad mas urgente. Y como sea proprio del verdadero, y fiel amigo acudir al tiempo de la mayor necesidad, aquí es, donde vos fidelissimo Señor acudis con mayores fauores, y socorros. Muy a la clara nos enseñá esto vuestro Apóstol, quando despues de passadas grandes tribulaciones, dize: Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que nos conuola en todas nuestras tribulaciones, de tal manera, que podamos nosotros consolar a todos los atribulados, con las exortaciones, y consolaciones cō que él nos conuola. Porque así como crecen las tribulaciones que passamos por Christo, así crece la consolacion por el mismo Christo. Y a este mismo tono dize David, que conforme a la muchedumbre de los dolores que padecia su coraçon; así tambien era la de las consolaciones que recibia de vos. Y en otro lugar: La salud (dize él) de los justos, procede del Señor, y él es su defensor en el tiempo de la tribulacion, y ayudarllos ha en este tiempo, y librarlos ha, y defenderlos ha, porque pusieron su esperanza en él. Pues quien por tales exemplos (que son como vivos retratos, y espejos de la diuina bondad, y prouidencia) desea entender algo de ella, despues de auer leído los exemplos de las Historias Sagradas, lea tambien las batallas de los Martires, y allí verá las grandezas, y maravillas desta diuina prouidencia. Porque no resplandece rãto en el espejo la figura del que en él se mira, como aquí reluce la bondad, la suauidad, la fidelidad deste Señor, no solo esforçando a los que padecian con increíble fortaleza, y constancia; mas ayudandolos cō clarísimos, y euidentísimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego, otras amansaua los leones, y las bestias fieras; otras alumbraua sus carceles, sanaua sus llagas, restituiales muchas vezes los miembros cortados, ó despedaçados; vestia sus cuerpos desnudos, dauales poder para hazer milagros, embiava los Angeles para que alimpiassen la sangre que corria de sus heridas; y lo que mas es, conuertia con estas maravillas a los mismos verdugos que los atormentauan. Y así leemos, que auiendo Iosias acusado, y traído preso al Apóstol Santiago ante el Rey Herodes, y lleuandolo yã él mismo a degollar, viendo vn milagro que el Apóstol hizo en el camino, se conuirtió a la Fè con grande constancia, que juntamente con el Apóstol murió por ella. En lo qual maravillosamente resplandece la bondad, y misericordia de nuestro Señor, pues infundiò Fè, y espíritu de martirio, a quien tenia merecido vn grande infierno.

Pues quien leerà el martirio de Santa Ines

Vite



Virgen, de treze años; y mucho mas el de Santa Catalina de diez y ocho, que no quede espantado de ver las marauillas que este Señor obro con esta Virgen en la batalla de su martirio? Embiualde comer con vna paloma estando en la carcel, visitòla el mismo Señor, y Elposo tuyo, esforçandola a padecer, hizo pedaços la rueda de sus nauajas, prometio con voz del Cielo especial fauor a los que honrasen su Pasion, hizo que al tiempo que la degollaron corriese leche en lugar de sangre, para mostrar la blancura de su pureza virginal, mandò a los Angeles que romasen luego su cuerpo, y lo sepultasen en el monte Sinay, donde èl dio la ley a Moysen, y quiso que de su sepultura manasse o lio medicinal, y lo que mas es de marauillar, diòle tanta sabiduria, y eloquencia, que conuirtio a la Emperatriz, muger del tirano q̄ la martirizaua, y a Porfirio Capitan General de su exercito, y a docientos soldados cõ èl, y lo q̄ mucho mas es de marauillar, de tal manera conuencio con sus palabras, y sabiduria a cinquenta Filósofos escogidos de todas partes; q̄ les hizo cõdenar la secta de los Gentiles, y recibir su Fè de Christo N. S. y morir por ella muerte tan gloriosa, y miraculosa, q̄ echados en vna grande hoguera, de tal manera murieron, q̄ así sus cuerpos, como sus vistiduras quedarõ enteras, sin que ni vn solo pelo se quemasse. Pues quãto se declara por este exèplo el cuidado, y prouidencia q̄ N. Señor tiene de los suyos en sus trabajos? Pues de esta singular prouidencia hallará infinitos exemplos, quien leyere la vida de los Martires.

## §. V.

*De la pureza de vida de los Santos.*

¶ Y no menos se declara esta soberana bondad con la pureza de vida de los Santos, que es vn singular don de Dios, y argumento clarissimo de la prouidencia que tiene dellos. De los cuales muchos, viuiendo en carne mortal, y mal inclinada, en medio de todos los lazos, y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perseveraron toja la vida sin cometer vn solo pecado mortal, como el Santo Iob confiesa de si mismo Mas no solo èl, sino tambien otros muchos Santos, como fue nuestro glorioso Padre Santo Domingo, y Santo Tomas de Aquino, y Santa Catalina de Sena, y otros tales, que desde su niñez se consagraron a Dios. Y hasta en las hezes de estos tiempos en que viuiamos, tiene nuestro Señor muchos siervos, y siervas, los quales viuen con tanta pureza, è innocencia, que tiemblan de qualquier culpa, por pequeña que sea, porque (como dize San Bernardo) la lumbrè, y fuego del Espiritu Santo haze que ni vna pagica muy liviana se dexede ver con esta luz, ni de quemar con este fuego.

Nada desto se puede cumplidamente explicar con palabras como ello es. Pero mucho me-

Adiciou I.

nos se puede, ni declarar, ni entender la grandeza de las alegrías espirituales, y consolaciones cõ que el Espiritu Santo consolador suele visitar, alegrar, estorçar, y aluibrar a los familiares amigos en la casa de su oracion. Porque què palabras bairan para declarar, qual sea el impetu de aquel rio que alegria la Ciudad de Dios? y aquel arroyo de deleites de donde les dà de beber? y aquella abundancia de gozo, y alegria que aefora en sus coraçones, acrecentando cada dia deleites a deleites, alegrías a alegrías; y lumbrès a lumbrès, de los quales nacen estas mismas alegrías? Porque esto es lo que èl promete a los suyos por Itaias, quando dize, que inçhirà sus animas de resplandores, de los quales proceden aquellas admirables consolaciones que èl les promete por el mismo Profeta, con las mas dulces, y amerosas palabras que se pudiera prometer. A mis pechos (dize el Señor) seréis lleuados, y sobre mis rodillas os alagarè, de la manera que alaga la madre a vn hijo chiquito, así yo os consolarè, y en Gerusalen seréis consolados. Pues que cosa se pudiera dezir mas blanda, ni mas dulce que esta? Y pues vos Señor no sois como los hombres, que son largos en palabras, y cortos en las obras, sino antes al reuès: porque mucho mas se estienen vuestras obras, que vuestras palabras, que se podrá esperar de quien tales palabras nos tiene dadas?

Pues esta es Señor mio vna de las cosas que verdaderamente mucho declara la grandeza de vuestra bondad, ver el tratamiento que hazeis a vuestros familiares amigos, aun en este lugar de destierro, y valle de lagrimas, siendo muchas vezes personas viles, y despreciadas, en quien el mundo no pone los ojos. A los quales comunicais muchas vezes con tan grandissima largueza, y tratais con tanta dulçura, y visitais con tantas consolaciones, que muchas vezes no puede sufrir la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta suavidad. Por donde son compelidos a dezir, lo que aquel santo Efrèn anegado con el mar de vuestras consolaciones, dezia: Señor, Dios mio, apartaos de mi, porque no puedo sufrir la grandeza de vuestra suavidad. En lo qual se ve quan dulce, quan benigno seais para con los pobres, y humildes, pues desta manera tratais a los que el mundo desprecia. Y por aqui tambien se ve, con quanta largueza se comunica a los hombres vuestra bondad, pues no se limita esta dadiva por parte de quien la dà, sino por la estrechura de quien la recibe, porque mucho mas dicra, si hallara vaso q̄ inçhir, quien dà hasta q̄ no puede caber. Y auiendo tantos Principes, y Monarcas en el mundo, a quien adora el mismo mundo, es colà mucho para considerar, como padeis, Señor, por ellos, sin hazer caso de ellos (quando por su soberuia no lo merecen,) y venis a parar a vna pobre choça donde està vna anima pura, y limpia, para tener allí vuestros deleites ella. Pues que tanto, Señor, declara por aqui vuestra suma, y infinita bondad?

B5b

Si

Si viésemos vn gran Monarca del mundo, el qual estando en su Casa Real, cercado de todos los Príncipes de su Corte, quitadas las gorras, y con mucho acatamiento delante dél, le viéssse al cabo de la sala vn pobre zico labrador, que le viniéssse a pedir justicia, ó limosna, luego a la hora dexados los Grñdes, fuéssse a recibir aquel pobre, y puestas las manos sobre sus ombros, y mirandole con vn rostro sereno, le diéssse muy larga audiencia, y le mandássse hospedar, y proueer de todo lo que pedía; que diríamos del Príncipe que esto hiziéssse? Diríamos que era el mas justo, mas humano, y mas valeroso de todos los Príncipes; pues así se hazía temer de los poderosos, y se humanaua con los humildes. Pues quanto es mas admirable la bondad, y grandeza de este Señor, que pasó tan declarado por los soberbios, y altiuos; y por otra parte viene a aposentarse en casa de la vegezica, del pobre, del inocente, y del humilde, sobre quien el mundo pone los pies, y allí tiene su habitacion. ¿Allí sus regalos, y deleites con él? O Nobleza infinita! ó suauidad inmensa! ó verdadera grandeza! ó bondad inefable! ó Señor, y quan de verdad se muestra a qui, quan amador sois de los buenos, pues desta misma manera los tratais, y consolais?

Pues que diré de como os preciais de ellos, y en vida, y en muerte los honorais? **Que** mayor honra, que dezir vos: yo soy Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Este es mi nombre para siempre, y este mi memorial de generacion en generacion. Bien pudierades Señor intitularos Dios de los Cielos, y de la tierra, y de la mar, y con todo esto tuuistes por mas ilustre titulo llamaros Dios de tres hombres buenos, que Dios de tierra, y Cielos, porque estos declarauan más la grandeza de vuestra bondad, y porque realmente, mas vale vn hombre bueno, que todo este mundo visible, pues a todo él hizistes para seruicio, y uso de los buenos. Y pateciendo vna vez el Príncipe deste mundo delante de vos, diciendo, que auia rodeado toda la tierra, donde tantas grandezas, y maravillas auia visto, por ninguna dellas preguntastes, sino por vn hombre simple, y recto, que auia en ella, que se llamaua Iob. Esto tambien Señor declara vuestra bondad, y el paternal cuidado, que tenéis de todos los buenos, pues entre todas las grandezas del mundo, no ay en vuestros ojos otra grandeza porque preguntar, sino esta.

Pues que lengua explicará las honras con que les honorais, aun en este mundo, queriendo que hasta las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedacuelos de sus pobres vestiduras, sean reuerenciadas, y tenidas en grande veneracion: San Gregorio escribe, que la Emperatriz de Constantinopla (que era como señora del mundo) le escribió a pedir con grande instancia la cabeça del Apóstol San Pablo con muy diferente coraçõ, cierto, del que tenia Herodias, quando pidió la de San Juan

Bautista. Y el santo Pontifice le respondió, que en ninguna manera podía despojar a Roma de tan gran tesoro; mas que le embiaria en lugar de ella vna joya muy preciosa, que era vn pequito de la ligadura de la cadena, con que el Santo Apóstol estuvo preso en poder de Nerón. Pues que mayor honra puede ser para vn hombre, que como oficial mecánico viuia por el trabajo de sus manos, que leuantarlo Dios a tan grande dignidad, que los Monarcas del mundo tuuiesen por gran tesoro vn pequito de hierro, por auer tocado en sus miembros? y que honra tambien aquella que escriue San Lucas del mismo Apóstol, que su sudario, y qualquier andrajo de su cuerpo, sanaua todas las enfermedades del mundo, de manera, que dispensaua Dios en las leyes de naturaleza, por amor de vn harapo que auéis tocado en el cuerpo de tu Santo.

Y no solo honró desta manera las reliquias de sus Apóstoles, mas cada dia haze esta misma honra a los poluos, y andrajos de sus amigos, de cuyos milagros están llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros de la vida de San Bernardo, escrita por tres insignes Autores, los quales fueron testigos de vista de sus virtudes, hallará que pasan de duzientos y setenta milagros los que en ella se cuentan, y entre ellos se escribe, q vn Obispo de vna Ciudad de España hizo saber al santo varon que padecia continuamente vn grauissimo dolor de cabeça, al qual el santo embió vn bonete suyo, y poniendole el Obispo en su cabeça, tuuo tanto respeto el Señor de todo lo criado a que aquel bonete auia tocado en la cabeça de su seruo, que en esse instante le dio perfecta salud. Y lo que mas es, auiendo vna vez cenado el santo varon en casa de otro Obispo (que tenía bien conocida la santidad deste bienaventurado Padre) mandò guardar el plato en que el Santo auia cenado. Y a cabo de cierto tiempo, padeciendo él vna rezia enfermedad, mandò que le diessen de comer en aquel plato, y luego en esse punto se hallò sano.

Iuzgué pues por esse exemplo los hombres, en que precio tiene aquella suma bondad a los buenos, pues quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengan especial acatamiento, y respeto, no solo a sus personas, no solo a los andrajos de sus cuerpos, sino a las vasijas en que alguna vez comieron. Y conforme a estos exemplos, hallarémolos a cada passo otros innumerables en las Historias de los Santos. Los quales nos han de ser vnos viuos retratos, y espejos claros, en q veamos la inmensidad de la bondad de nuestro Señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honras con que los honra. Este es el principal fruto que se ha de sacar desta santa leccion, porque sin duda mucho mas resplandece la hermosura de la diuina bondad en el tratamiento que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo este mundo criado.

Y como si todo esto fuéssse poco, acrecentastes

les Señor otra nueva honra, porque no solo honraís a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Porque vos mismo dixistes: Yo soy Dios, zelador de las animas, que vfo de misericordia con los que me aman, hasta la milésima generacion: Así, Señor, lo dixistes, y así lo cumplistes con Dauid, con Abraham, y tambien con su hermano Loth, y con otros muchos amigos vuestros, a cuyos hijos, y descendientes hizistes muy especiales mercedes (aunque algunos de los eran idolatras, y malos) por respeto de sus padres, que fueron buenos. Lo qual manifiestamente declaró aquella celestial Cantora en su cantico, quando dixo: La misericordia del Señor corre de generacion en generacion eternamente sobre aquellos que le temen.

## 5. VI.

¶ Pues que tan grande sea la bondad que se nos descubre por estas obras de gracia, de que hasta aquí auemos tratado, las Historias, y vidas de los Santos, en grande parte lo declaran. Porque allí se vera cumplido, y verificado todo quanto aquí auemos dicho de la prouidencia que el Señor tiene de sus amigos, y de la manera que se ha con ellos. Mas entre todos estos exemplos no apuntare mas que los dos de dos mugeres, vna pecadora, y otra inocente, vno antiguo, y otro nuevo, vno de Maria Magdalena, y otro de Santa Catalina de Sena. Pues que cosa mas admirable, que los fauores, y beneficios que el Señor hizo a esta santa pecadora del Euangelio, despues de su gloriosa resurreccion? Que mayor maravilla que citar vna muger en vna montaña treinta años, y passar todo este tan largo espacio de tiempo sin comer nada, y sin beber? y lo que mas es, que cada dia fuesse leuantada siete vezes en el ayre por mano de los Angeles a oír los cantares, y melodias dellos, y por ellos mismos fuesse restituida en su propio lugar? Pues a quié no pondrá espanto, y admiracion esta tan extraña nouedad, para con esta santa muger?

Mas los fauores, y muestras de amor que descubrió a la Virgen Santa Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras, sino es leyendo toda la historia de su vida, que el criuio su Confessor, y zón Religiosissimo, que despues fue General de toda nuestra Orden, el qual supo mucho de lo que escriuio de la boca de la misma Virgen; y demás desto, él afirma con solemne juramento la verdad de todo lo que escriue. Muchos son los argumentos de la diuina bondad, y el mayor de todos es auerse hecho Dios hombre por amor de los hombres, y padecido muerte por ellos, y vnos se mueren mas con vnos, y otros con otros, segun la disposicion, y deuocion de cada vno. Mas yo confieso, que vno de los que hasta aora mas me han espantado, y mayor conocimiento me han dado de esta soberana bondad, y del grande amor que este Señor tiene a las animas puras, y limpias, es, ver lo que hizo con esta santa, y las

Adicion I.

Inuenciones cotidianas de fauores, y regalos, con que la visitaua, y trataua? Porque vna vez le sacó el coraçon del cuerpo, y lo trubo tres dias en el pecho, y despues le lo puso en su lugar; otra le desposó con ella en presencia de la sacratissimo Madre Luya, y de otros Santos; otra por auer ella bebido vn breuaje amarguissimo, haciendo a vna enferma, le apareció, y le dió a beber vn licor celestial de la llaga de su sacratissimo lado; otra vez por auerle esta desnudado de vna tunica, para dar a vn pobre, le traxo el mismo Señor otra tunica con que nunca sintió calor, ni frio, ni invierno, ni Verano; otras vezes le dió a sentir parte de todos los dolores, y tormentos que auia padecido su sacratissimo Cuerpo. Y lo que excede toda admiracion, el mismo Señor rezaua las horas Canonicas con ella, como vn Clerigo con otros; lo qual es cosa, que si la misma Virgen no lo dixera, parece que faltara la Fè humana para creer cosa tan nueva, y tan admirable, y de tanta familiaridad con Dios.

Pues que diré de sus grandes revelaciones, y de la eficacia de sus Oraziones? Que de los pecadores obstinados que ella conuirtió? Que del passar tanto tiempo sin comer otro manjar que el Santissimo Sacramento, como el Papa Pio se gundo dá testimonio en la Bula de su canonizacion? Que de los extrasis, y alienaciones de sentidos que padecia todas las vezes que comulgaba, donde no faltó vna perfena maluada que le hincó vna aguja por la planta del pie, lo qual ella no sintió mas que si fuera de picata maímol? Pues los milagros que se hizieron los tres dias que estubo su santo cuerpo sin sepultar, quien los contará? Porque en la Bula sobredicha, entre otras cosas se cuenta, que no pudiendo vna doliente llegar a su santo cuerpo, por la mucha gente que allí estaua, tomando vna toca della, y licuandola de mano en mano a tocar el cuerpo, y boluendola a la doliente, fue luego sana. Pues quié quiera que tuuere ojos, para saber mirar todas estas maravillas, luego entenderá quan incomprehensible sea el amor que nuestro Señor tiene a las animas puras, y limpias, pues así las trata, así las honra, así las abraça, y regala, así las purifica, y santifica, así las leuanta sobre los Cielos, así oye sus Oraziones, así trata tan familiarmente con ellas, y les dá parte de sus secretos, y les haze en todo la voluntad.

Pues quien esto considerare, por vna parte se maravillará de ver como aquella soberana Magestad se inclina tan familiarmente a vna cosa tan baxa como el hombre; y por otra parte dexará de maravillarse, considerando, que no se podía esperar menos de aquella infinita, inmensa, è incomprehensible bondad, sino que tal como este sea el amor que tiene a los buenos, y tal el trato, y comunicacion que tiene con ellos. Esta razon bien considerada, declara la grandeza del amor, que esta suma bondad tiene a las animas puras, y limpias; mas ningun genero de palabras ay

Bbb 2

Laf

bastantes para declarar esto en el grado que es, porque en las cosas humanas, quando vemos vna persona hazer todos los extremos del mundo por otra, totemos dezir, que ella es hechizada, o que ha perdido el juicio, ó tal que cosa, con que en alguna manera declaramos la grandeza de aquella pasión.

Mas como nada desto pueda caber en aquella infinita bondad, y pureza de Dios nuestro Señor, no tenemos vocablos para significar la grandeza de este infinito amor, y de los grandes fauores, y regnos que este Señor haze a sus familiares amigos. Y por esto paramos en dezir, que no se puede creer menos de la infinita bondad, sino que ame con infinito amor a los buenos, y que conforme a esto sea el tratamiento que les haze.

Y si estos fauores que pertenecen a los bienes de gracia, tanto nos descubren, Señor, vuestra infinita bondad, que harán los bienes de gloria? Si desta manera tratáis a vuestros amigos en este valle del gemitas, como los tratáis en el parayso de vuestros desirres? Si así los alegráis en el camino, como los alegráis en su patria? Si así los consoláis en el lugar de su cautiverio, que haréis en el lugar de la libertad? Si así son regalados, Señor, quando hazen penitencia, que será quando cojan los frutos de ella? Si así duermen, y reposan en vuestro seno, quando andan armados en la guerra, que será quando dexen las armas, y gozen de los triunfos de la victoria? Pues qual será, Señor, la bondad que allí descubriréis, quando ellos ya seguro, que no se alzarán a mayores, ni se enauañecerán con el fauor? Allí les mostráis vuestro diuino rostro, allí llamaréis a cada vno por su nombre, allí los alientáis a vuestra mesa, y les daréis a comer de vuestro plato; allí les dareis parte de todos vuestros bienes; es a saber, de vuestra gloria, de vuestra hermosura, de vuestra diuinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienauenturança; y así seréis todo en todos ellos. Allí quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia, estenderán sus lenguas en vuestras alabanças, y con el Profeta cantarán: Alaba Jerusalem al Señor, y alaba Sion tu Dios, porque fortificó las cerraduras de tus puertas, para que gozes de perpetua, y firme seguridad. Allí es donde claramente se conoce la grandeza de vuestra bondad, y donde sin cessar dan voces aquellos celestiales Cantores, diciendo así: Santo, Santo, Santo es el Dios de los exercitos.

Mucho se nos descubre, Señor, vuestra bondad, por la grandeza desta gloria, con que galardónais los buenos, y por el amor, y buen tratamiento que les hazéis en esta vida; y no menos se descubre esto mismo por el aborrecimiento que tenéis a los malos, y por la grandeza de la pena que les tenéis aparejada en la otra. Porque del mismo principio de donde nace el amor inestimable para con los buenos, nace tambien el aborrecimien-

to para con los malos, que es vuestra inmensa, é infinita bondad, a la qual pertenece amar, y fauorecer, y amar entre la bondad, y aborrecer, y castigar ferocissimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas, y castigos espantosos, que mandáis denunciar a los malos por los Profetas, aunque mueuen nuestros corazones a temor, no menos los mueuen a amor, pues no solamente nos dan testimonio de vuestra justicia, mas tambien lo dan de vuestra bondad; pues tan grande indignacion, é ira como allí mostráis, contra la maldad, nos da claro a entender, quanto grande sea vuestra bondad, y quanto deua ser amada.

Mas que diré? que no solo este odio contra los malos nos aize esto, mas tambien la pena eterna del infierno que les tenéis aparejada, porque la cosa mas espantosa que ay, a juicio humano, es, castigar con pena eterna culpa temporal, y que con todo esto no queda suficientemente castigada. Porque como vos, Señor, leáis vn abismo de misericordia, como sois copioso en el galardonar, así sois piadoso en castigar. Porque siempre es mayor vuestro galardón, que nuestros seruicios, y vuestro castigo menor, que nuestros pecados.

Pues de donde nace, que vn castigo por vn cabo ran terrible, y por otro tan proximo como el del infierno, se diga, que es, no solamente justo, sino tambien corto, y el otro por vna culpa temporal, sino porque es tan grande, y tan incomprehensible vuestra bondad, que pecar contra ella no se castiga dignamente, ni con eterno tormento. Pues que tal será a que la bondad, cuya ofensa aun no queda suficientemente castigada con pena infinita? O suma bondad! O inefable bondad! que tu sola justificas esta ley, y tu grandeza haze pequeño este castigo, porque ella es tan grande, que no ay pena que baste para castigo de quien la ofendió.

Sobre todo lo dicho, no parece que se podrá añadir mas argumentos, y terminonios desta soberana bondad, mas es cierto que todo esto apenas es vn punto en comparacion de lo que esta bondad se nos declara por el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque todo esto fue comunicarnos Señor todos los bienes que fuera de vos se nos podian comunicar, que eran bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Confieso Señor, que por estas tres ordenes de bienes, no ay fuera de vos cosa que nos sea comunicada. Mas dentro de vos está vuestro ser, que es propriamente vuestro, y que no se puede comunicar sino haciendo Dios a quien le comunicaredes. Porque así como es hombre, quien tiene ser de hombre; así tambien será Dios, quien tuuiere ser de Dios.

Pues esta tan incomprehensible gracia teníades ab eterno determinada de hazer al hombre, y no al hombre solo, sino a todo el mundo en el hombre, pues él es vn mundo abreviado. Pues que tie-

ne ya el hombre Dios mio que dezir aqui? como no enmudecerá, y palmará, viendo vna tan esparrosa muestra de bondad: Que mas era posible de hazer? que os queia Señor mas por comunicar? que cosa puede mas declarar la naturaleza del sumo bien, que esta suma comunicacion? O sumamente bueno, y digno de ser amado con infinito amor. Porque infinita bondad, con infinito amor merece ser amada, y todo lo que falta para llegar aqui, falta para su perfecta medida. De modo, que si yo Señor tuuiera infinitos coraçones, con todos ellos os auia de amar, y si tuuiera infinitas lenguas, con todas os auia de alabar, y si tuuiera infinitas vidas, todas las huiera de emplear en vuestro seruicio; y si huiera infinitos mundos que dexar, todos se auian de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos Señor gracia para que os ame yo con todo lo que puedo, y que con la fuerza deste amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas estas, ò anima mia, son obras de aquella sum bondad, y vnas como centellas que saltaron acá fuera del pecho diuino. Pues si tales sò las centellas, que tal será el fuego de donde saltaron? Si tan grandes los efectos deste sumo bien, que tan grande será en sí el mismo bien? Este es aquel sumo, è incomutable bien, que no se estrecha con los lugares, no se muda con nouedades, no passa con el tiempo, no tiene necesidad del socorro de nadie, porque por sí solo basta, por sí solo puede, y por sí solo deleita. Este es aquel sumo bien, que no se alcanza con los sentidos, porque es espiritual, y eterno, mas con el entendimiento se conoce, y con la voluntad se gusta, y con el coraçon se siente, y con la deuocion se busca, y con la esperança se halla, y con la caridad se abraça, y en la gloria para siempre posee.

*Consideracion segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.*

¶ No solamente la bondad, sino tambien la verdadera hermosura, mueue grandemente los coraçones al amor. Por dõde algunos sabios vinieron a dezir, que el objeto de nuestra voluntad era la hermosura, por ver con quanta fuerza atrae las voluntades a sí. Pues si tan amable es la hermosura, que tan amable sercis vos Señor, que sois pielago, y fuente de infinita hermosura, de quien proceden todas las hermosuras? Las hermosuras Señor de las criaturas son particulares, y limitadas, mas la vuestra es vniuersal, è infinita, porque en vos solo estan encerradas las hermosuras de todo lo que vos criastes. Por donde, así como el Sol es mas claro, mas resplandeciente, y mas hermoso, que todas las Estrellas del cielo juntas, y èl solo alumbra mas que todas ellas; así vos solo sois infinitamente mas hermoso que todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar

Adición I.

y robar los coraçones que todas ellas. De vuestra hermosura el Sol, y la Luna se marauillan; de vuestra hermosura manaron todas las otras hermosuras, en esta hermosura no se hartan de mirar los Angeles, porque en ella ven mas perfectamente todas estas perfecciones, y hermosuras de las criaturas, que en las mismas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mundo visible, comparada con la del inuible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, comparada con la de los espiritus Angelicos, sino vna Estrella comparada con el Sol? Vn Angel dize el Evangelista San Juan, que vio en aquella su grande reuelacion con tan grande claridad, y hermosura, que lo iba a adorar, si el Angel no se lo estorua. Pues si tan grande es la hermosura, que excede de todas las hermosuras visibles, qual será aquella que contiene tambien en sí la de las inuibles? Esto se podrá en alguna manera entender, si consideramos la muchedumbre de los Angeles, y los grados, y orden de sus perfecciones. En numero son tantos que sobrepujan la muchedumbre de todas las especies criadas, de manera que aunque no son infinitos, toda via son inumerables, porque nadie puede contarlos, sino solo a quel que cuenta la muchedumbre de las Estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Mas con ser tantos estan de tal manera ordenados, que el segundo tiene todas las perfecciones del primero, y otra mas con que difiere de èl, como vemos en los grados, y dignidades de la Iglesia, donde la dignidad superior tiene todo lo de la inferior, y vn grado mas con que se diferencia della. Y desta manera procede de la Gerarquia Ecclesiastica, comenzando desde las ordenes menores, y procediendo por todos los grados Ecclesiasticos hasta el postrero, que es el Sumo Pontifice. Pues esta misma orden que ay en la Gerarquia de la Iglesia militante, ay tambien en la triunfante: de manera que el primer coros de los que comunmente se llaman Angeles. El segundo es, de los Arcangeles, los quales son en mayor numero que los Angeles, porque quanto son mas excelentes los coros, tanto es mayor el numero dellos. Y por esta misma orden aumos de subir por todos los nueue Coros, hasta llegar al postrero de los Serafines, que mas vezino está a Dios, y mas distantes del primer Angel, el qual tiene en sí solo las perfecciones, y virtudes de todos los otros Angeles, como vemos acá que el hombre tiene en sí las virtudes, y perfecciones esenciales de todos los otros animales que son inferiores a el.

Pues quiero yo Señor agora echar la cuenta, y subir por esta escalera de las criaturas, a ver como desde vna atalaya muy alta algo de la hermosura inestimable que ay en vos. Porque primeramente está claro que tenéis ya la hermosura de todas las criaturas, visibles, y después la de las inuibles, que su comparacion son muchas mas en numero, y raouores en excelencia, y sobre esto tenéis en vos otras infinitas hermosuras, que a pin-

Bbb ;

guna

guna criatura se comunicaron. De manera, que así como la mar es grande, no solo por que todas las aguas de los rios entran en ella, sino tambien por las que ella tiene de suyo, que son muchas mas in comparacion; así dezimos, que vos Señor sois mar de infinita hermosura, porque no solo tenéis en vos las perfecciones, y hermosuras de todas las cosas, sino tambien otras infinitas, que son propias a vuestra grandeza; y no se comunicaron a ellas, aunque en vos no sean muchas hermosuras, sino vna simplicissima, è infinita hermosura.

Pues siendo esto así, qual podremos entender que será aquella hermosura, aquella imagen tan perfecta, aquel espejo de todas las cosas, aquel abismo de todas las gracias, pues èl solo tiene embeuidos en sí los mayorazgos de todas las hermosuras, con otras infinitas, que son propias suyas? Aquella imagen de la Reina Elena, que pintò aquel famoso Pintor, que se nombraua Apelles, dicen, que fue muy hermosissima, porque el Pintor puso delante de sí cinco doncellas de muy perfecta figura, quando la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor q̄ le pareciesse. Puss si aquella imagen salió tan acabada, por tener en sí las perfecciones de todas las figuras, que tal será aquella imagen que en sí contiene las perfecciones de todas las criaturas, y mas las suyas ni ay lenguas de Angeles, ni de hombres, que esto pueden explicar: ò blancura de luz eterna! ò espejo sin mancha de la Magestad de Dios! ò parayso de todos los deleites. Que será, Dios mio, veros cara a cara! Que será ver esta lumbré con vuestra lumbré? O dichofo aquel dia que os viere, que me descubriereis vuestra cara, y me mostrareis en ella todos los bienes! O dia digno de ser comprado con todos los tormentos, y trabajos del mundo!

Finalmente, tal es, y tan grande vuestra hermosura, que solo verla, y gozarla, basta para hazer bienaventurados aquellos soberanos espiritus del Cielo, è hinchar todo el seno de su capacidad, los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amandola con todas sus fuerças, y ocupandose en esto con lo ultimo de su potencia, sin jamás cansar. Porque la hermosura infinita de aquel objeto que tienen delante, de tal manera arrebatá, y llama a sí todas las fuerças destes espiritus soberanos, que no pueden dexar de estar siempre, y actualmente amandolos con este amor. Y esto es lo que tacitamente significò San Iuan en su reuelacion, quando dixò, que aquellos santos quatro animales (que estauan ante el trono de Dios) no tenían descanso dia, y noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos. Llena está la tierra de su gloria, porque en dezir que no tenían descanso, diò a entender, que con todas sus fuerças, y sin cesar, amauan, y alabauan a aquel Señor, en quien estaua todo su descanso.

Mas que mucho es hazer esto los Angeles en

el Cielo, pues algo de esto hizieron los Santos, aun en este lugar del desierto? Porque de la Virgen Santa Clara leemos, que auiendo recibido de Dios vna grande visitacion, y consolacion, despues de la fiesta de la Epifania, quedó su anima tan absorta en Dios nuestro Señor, y tan presa de aquella diuina suauidad, y amor que auia gustado, que por espacio de muchos dias, no podia estar atenta a lo que se hablaua, y tenia necesidad de hazerle mucha fuerça para esto, por tener todos los sentidos robados, y trasladados en Dios.

Mas que mucho es, que la vista desta hermosura baste para hazer bienaventurada a todos los Coros de los Angeles, pues basta para hazer bienaventurado al mismo Señor de los Angeles, el qual no tiene otra bienaventurança, sino ver, y gozar de su misma hermosura. Lo qual llegó a conocer Aristoteles, Filosofo Gentil, por esta razon; Claro está, dize èl, que aquel sumo biẽ (pues tiene vida) que en alguna cosa ha de entender, porque no ha de dormir, pues está libre de las obras humanas, como son comer, y beber, y cosas tales; y segun esto, no le queda otra obra en que entender, sino contemplar. Pues que contemplará? por ventura alguna otra cosa fuera de sí, con cuya contemplacion sea bienaventurado? Claro está que no, porque si tal cosa huuiese, esta seria mejor, y mas noble que èl, pues la vista suya bastaua para hazerle bienaventurado; y así èl se seria Dios, y no èl. Queda luego aueriguado, que si su exercicio es contemplar, y contemplando es bienaventurado, y no contempla otra cosa fuera de sí, que siempre está contemplando, a sí, y con esto es infinitamente bienaventurado.

Pues qual será aquella hermosura, que solo mirarla basta para beatificar a Dios, y para hinchar aquel seno, y capacidad infinita de cumplida felicidad? Qual será aquella hermosura, que este Señor aberno siempre está mirando, y eternamente mirará, sin jamás enfadarle de mirarla, sino antes recibiendo con esto tan incomprehensible alegría, que todo quanto ay criado, y puede criar, es nada, en comparacion de ella. Como nadara en este piélago de tanta grandeza el hombre, pues en èl puede nadar la grandeza de Dios?

Hagamos, pues, agora esta comparacion; Claro está que todas las hermosuras deste mundo, y del otro, comparadas con aquella infinita hermosura, no son mas que vna gota de agua, comparada con toda la mar, ò vna pequenita Estrella, comparada con el Sol, antes son aun mucho menos, porque todavia estas son criaturas finitas, y limitadas; y así se pueden entre sí comparar. Pero entre dos extremos, vno finito, y otro infinito, que proporcion puede auer? Pues desta gota de hermosura tan pequena de las criaturas, tomemos vna particular, que es la de vna sola criatura. Vemos, pues, los extremos que algunos hombres

han hecho, y hazen cada dia por vna sola criatura; los quales, ni comen, ni beuen, ni duermen, pensando en lo que antan, y aun a vezes vienen a perder la salud, y el juicio, y la vida por esta causa. Porque poco menos que esto acaecio a Amón hijo de Dauid, por la afeccion de Thamar. Pues si estos padecen esto por vna tan pequeña centella, y sombra de hermosura, que harian si se les ofreciese vna hermosura, donde estuuiesen juntas todas las hermosuras deste mundo visible, y todas las del inuisible, y con estas las de aquel supremo, è inuisible mundo, que es Dios nuestro Señor?

Ay quenta de guarismo que baste para tantear esto? Ay entendimiento que pueda comprehenderlo? Ay paciencia que sufra hazer se tantos extremos por esta tan vana sombra de hermosura, y hazer tan poco por aquella infinita, y verdadera? Porque si esto se haze por vn poco de polvo, y ceniza, y por vna florezca que oy es, y mañana se marchita, como no corremos empos de vos Señor? como no os amamos con todas nuestras fuerças? Como no caemos enfermos como aque-  
 lla Santa Esposa de los Cantares por este amor? Como podemos comer, ni beuer, ni dormir, pensando en ella?

Pues siendo esto así, ameos yo Señor con todas mis entrañas, hermosura infinita: Ameos yo mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abismo de todas las perfecciones, abranse mis ojos para ver esta hermosura, y cierranse para todo lo demas. Sean Señor todas las criaturas espejo que os contemplen, imagen en que os vea, y escalera por donde a vos suba, y libro por donde sea vuestras grandezas. Abrid Señor mis ojos, y vngidlos con el colirio de vuestra gracia, para que pueda yo en alguna manera ver vna sola centella de vuestro resplandor. Encended en mi corazón vna sed tan grande de vos, que diga yo con el Profeta: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi anima a ti mi Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo, quando vendré, y pareceré ante la cara de mi Dios? Venid, venid, pues todos los amadores de Dios, venid a esta fuente, beued deste diuino licor, insistid en esta demanda, porfiad con el Profeta, diciendo: A ti dixo mi corazón, tu cara Señor buscaré, y por ella suspiraré, no apartes tu rostro de mi, tu que viues, y reynas en los siglos de los siglos, Amen.

## §. II.

*Siguiese vna notable sentenciá de Platon acerca de lo que está dicho de la diuina hermosura.*

¶ Casi todo esto que aquí auemos dicho, dize marauillosamente Platon en persona de Socrates en el Dialogo que llaman del combite, dō de viene a concluir, que la verdadera sabiduria, y  
 Adicion I.

bienauenturança del hombre, por la qual se dē ue poner a todo genero de trabajos es la contemplacion, y amor de la verdadera, y perfecta hermosura, porque esta es la que atrae a si, y roba los coraçones de quien la mira, y esta dize que esta es solo Dios, que es perfectamente hermoso. Lo qual prouea, declarando las condiciones de la perfecta hermosura, las quales en ninguna parte se hallan sino en solo Dios. Porque primeramente dize, que ha de ser eterna, que ni tenga principio, ni fin, ni pueda crecer, ni tampoco menguar. Lo segundo dize, que de tal manera ha de ser entera, que no tenga vna parte fea, y otra hermosa, sino que todo quanto ay en ella sea hermoso.

Lo tercero dize, que esta hermosura no se ha de marchitar, ni alterar con el tiempo, de tal manera, que vn tiempo sea hermosa, y otro fea, sino que en todo tiempo permanezca de vna misma gracia. Ni tampoco quiere que se mu- de con los lugares, para que en vn lugar sea hermosa, y en otro fea, sino que en todo lugar conserue su hermosura, y en todo sea amable. Asimismo dize, que de tal manera ha de ser hermosa, que no sea por participacion de alguna hermosura accidental, como son las hermosuras de las criaturas, sino que esencialmente sea hermosa; de tal manera, que del participen su hermosura todas las cosas hermosas, y èl de nadie la participe. Y como todas las cosas puedan padecer dimiucion de su hermosura, èl no la pueda padecer, por no auer cosa ninguna mas poderosa que èl.

Y puestas estas condiciones, concluye Platon, que la suma sabiduria, y felicidad del hombre, consiste en el conocimiento desta suma, simple, y eterna hermosura, de tal manera, que el que mirare, amare, è imitare, y por amor suyo despreciare todas las cosas que en este mundo parecen hermosas, y amables, esto solo será de tal manera sabio, y bienauenturado, que ninguna cosa le falte para el cumplimiento de la felicidad que en esta vida se puede alcanzar. Todo esto es sentenciá de Platon, dicha en persona de Socrates; y lo que mas es de marauillar, conuessa el mismo Socrates auer aprendido esta Filosofia (que llama disciplina amatoria) de vna muger prudentissima que se llamaua Diotima.

Pues que Christiano aurá que no se espante de ver en estas palabras de gentiles resumida la principal parte de la Filosofia Christiana, pues aquí se declara el fin de nuestra vida, que consiste en la contemplacion: y amor de la hermosura diuina, y en los medios por do se alcanza, que es el menosprecio de todas las cosas amables, y hermosas del mundo? Y quien no dará gracias a Dios nuestro Señor, considerando por otra parte, que esta tan alta Filosofia que Platon alcanzò (por donde merecio nombre de diuino) vemos aora en grande numero de personas Religiosas, y de muchas pobres mugercitas, las quales despidiendo

de sí, y dando libelo de repudio a todas las vanidades del mundo, y a todos los cuidados a terrenos, entienden perpetuamente en allegarse a Dios nuestro Señor, y traer siempre su corazón ocupado en la contemplación, y amor de esta divina hermosura, y en las obras, y maravillas que della proceden.

Por aquí también se entenderá lo que en esta consideración pasada diximos de la hermosura de nuestro Criador, y de quan poderosa sea ella para atraer los corazones a sí; pues en ella se hallan cumplidamente todas las condiciones que este Filósofo señaló de la perfecta hermosura, y fuera della no, y el conocimiento de esta hermosura, dize, que es el fundamento de lo que él llama disciplina amatoria, porque esta es la que señaladamente lleva todos los corazones en pos de sí.

*Consideracion tercera. de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que él nos tiene.*

**S. Tho:** **C** Dize Santo Tomas, que así como ninguna cosa ay que mas encienda vn fuego, que con otro fuego; así ninguna ay con que mas se encienda vn amor, que con otro amor. Porque como la primera de las dadiuas sea esta, de la qual naxan todas las otras; así como los beneficios recibidos mueuen al amor del bienhechor; así, y mucho mas el amor, q̄ es la causa dellos. Pues por esto será razon leuantemos aora los ojos de nuestra anima a considerar la grandeza del amor que nuestro Señor tiene a los hombres, y porque ay dos maneras de hombres, vnos buenos, y otros malos, no trataremos aquí de vnos, ni de otros. Porque de la grandeza del amor que tiene a los buenos, y del tratamiento que les haze, y de las consolaciones con q̄ los consueta, y de las honras con que los honra, ya tratamos en la primera de estas consideraciones, y que no tenga amor a los malos, en quanto malos, entendido está de lo que la Escritura dize, que es aborrecible a Dios el malo, y su maldad. Tratarémos, pues, del amor q̄ tiene a los hombres en comun, en quanto son criaturas suyas, donde entra el deseo que tiene de la salud, y bien del genero humano.

**Sap. 14.**

Pues la grandeza deste amor, declaran primeramente todos los beneficios diuinos, de que arriba tratamos. Porque como sea propio del amor querer bien, y hazer bien (por que de lo vno nace lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como allí está declarado, síguese, que ha de amar mucho a quien tantos bienes hizo. Y por esto, quãto allí se tratò de los beneficios diuinos, sírue para este fin, y no menos haze para ello lo que se dize de la grandeza de la diuina bondad. Porque como esta sea la fuente de dōde nace el amor, conocida la grandeza de la fuente, se conoce también qual será el rio que della procederá. Mas para este efecto trataremos aquí particularmente

de tres grandes inicios, y obras deste diuino amor, que son las obras de la creacion, glorificacion, y redempcion.

Pues comenzando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor que en aquel diuino pecho está encerrado. Porque primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha a su imagen, y semejança, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formò, como no ha de amar lo que él mismo es esta dignidad, y prehemencia tan grande formò? Por que esta natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta vn arbol q̄ ayamos plantado, ò exercido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor. Y quando acabo de tiempo lo vemos florido, ò cargado de fruto, entre otros muchos arboles, nos alegamos mas con veraquel, que todos los otros, porque los otros miramos como a estranos, mas este como a cosa nuestra. Y como esta sea vna natural condicion, y propiedad de la naturaleza humana, la qual fue por vos Señor criada, necessariamente auemos de poner en vos esta perfeccion. Porque no puede auer perfeccion en la criatura, que no esté muy mas excelente en el Criador. Pues segun esto, si vos Señor amais a todo lo que criastes, como a cosa que salió de vuestras manos, quãto mas amaréis aquel para quiẽ todo lo criastes? y si así amais a lo que formastes de qualquier forma que lo hizierdes, quanto mas al que criastes a vuestra imagen, y semejança?

Esta es vna de las principales razones que alegaua el Profeta Isaias al Señor para pedir misericordia, quando dezia: Miradnos Señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mismo tenia Dauid por cierta la misericordia deste Señor, quando dezia: Estendereis Señor vuestra diestra a la obra de vuestras manos; y por esto mismo se matauilla el Santo Iob, de como el Señor permitia que el demonio le atormentasse tan crudamente, siendo él obra de sus manos. Y así prosigue él esta razon muy a la larga, diziendo: Vuestras manos Señor me hizieron, y formaron; pues como me soltais dellas, para que venga a despeñar me? Acordaos, ruegosos Señor, que vos me hizistes, como quien de vn poco de barro haze vn vaso, ò quaxa vn poco de leche. Vos mismo me vestistes de pieles, y de carne, y me organizastes con huesos, y nervios, y me distes vida, y misericordia. Pues siendo esto así, como Señor desamparais lo que vos mismo formastes? Todo esto dezia el Santo varon, presuponiendo el amor que el Señor tenia a lo que él mismo auia formado, como a obra de sus manos.

Mas ay aquí otra consideracion en gran manera dulce, y de gran suavidad, que es ver como en tanto grado amastes, y preciastes este hombre, que todo este tan grande, y admirable mudo que vemos con los ojos, criastes para él. Y que esto sea vna grande verdad, prueuase por esta euiden-

Isai. 46

Psal. 76

Iob. 14



re razon. Porque claro está que no criastes este mundo visible para los Angeles ( que son puros espiritus ) y así no tienen necesidad, ni de lugares corporales en que estén, ni de cosas corporales con que se sustenten. Mucho menos lo criastes para vos, pues de nada tenéis necesidad, sino de vos solo, pues abeterno estuuiestes sin mundo, tan glorioso, y bienaventurado como agora lo estais. Pues dezir, q̄ lo criastes para las bestias, sería grande bestialidad, pues las bestias, ni conocen al hazedor, ni son parte para agradecer el beneficio, ni menos merecedoras, que tan gran fabrica criaste aquel potentísimo, y sapientísimo hazedor para brutos animales.

Por donde bastante, y claramente se sigue, que todo este tan grande teatro, poblado de tantas cosas, esclarecido con tantas lumbreras, hermosado con tanta variedad de cosas, cercado de tan grandes, y tan resplandecientes cielos, gobernado con tan cierras, y maravillosas leyes, fue criado solo para seruiçio, mantenimiento, y vso del hombre, y para que le fuese vn espejo en que mirasse al Criador, y vn libro natural en que leyese, y conociese su sabiduria, su omnipotencia, su prouidencia, y su bondad. Pues no será grande argumento del amor de Dios, y de la estima en q̄ ruuo al hombre, auer criado para solo él vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grande tierra? tan grande mar? y tanta prouision de cosas innumerables, para solo el cuerpo, que es la menor y mas baxa parte del hombre? Si es grande muestra del amor que vn padre tiene a vn hijo, proueerle de gran casa, y familia, quando le dá estado de vida, quanto amor mostrò aquel Eterno Padre al hombre, quando de tal casa le proueyò, dándole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar, y la tierra, para prouision de su mesa, y las estrellas del cielo por pajes de hacha, que esclareciesen la noche, y el dia, de las quales ay algunas, que (como dizen los Mathematicos) son cien vezes mayores que toda la tierra? Pues según esto, que tan grandes serán los cielos, donde caben tantas estrellas? y q̄ tan grande será el mundo, que de tales cielos está cercado? Pues quié no conoce por aquí la liberalidad, y amor de tal dador? y quien puede caber en sí de placer, considerando la estima en que este Señor le ruuo, quando tal casa le aparejó? y quien no conoce por aquí la grandeza de su dignidad, viéndole por Dios hecho Rey, y Señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostrò, quien le diò este tan grande principado

Mas no para aquí Señor este argumento, y testimonio de vuestro amor, passa aun mas adelante. Porque aun mas claramente nos descubre esto la infinitad de cosas, que Señor criastes, no solo para prouision, y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion, y regalo. Porque en aquellas os mostrais ser muy largo Señor para con vuestros criados, proueyendolos abundantemente de todo lo necesario, para el vso de la vi-

das en estas mostrais amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados, a los quales fueren los padres proueer de cosas alegres, para su guito, y recreacion. Pues quien podrá explicar la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tan hermosos para la vista? que de voces, y musicas de hombres, y de aues para el oir? que de rosas, y flores para el sentido del oler? que de sabores, y diuersidad de manjares para el gusto? que de objetos tan admirables tiene la vista, para tener siempre en que recrearse, y recreandose, aprouechar en el conocimiento del Criador? Que retablo ay mas hermoso que el Cielo Estrellado: Que paños de verdura mas graciosos, que los campos floridos, y los rios con sus riberas entoldadas, y ceñidas de arboledas? Que matices mas perfectos, que el color de los rubies, y esmeraldas? que ledas mas finas, ni que brocados mas resplandecientes, que los colores de algunas flores que ay, y vnas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? sino fuera esto así, no dixera el Salvador en el Evangelio. Considera las acueñas del campo como crecen. Digoos de verdad, que ni Salomó Mat. 6. en toda su gloria se vistió como vno deltos.

Pues procediendo mas adelante por este tan espacioso campo de vuestras obras, y maravillas, si es tan grande argumento de amor auer criado este tan grande, y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosas, que nos deciará vuestro amor, quanto mayor lo será auer criado a nosotros para vos? conuene saber, para hazernos participantes de vos: esto es, de vuestra misma bienaventurança, y gloria; la qual como a ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza, sino a solo vos que sois Dios, sigue, que con esta gracia nos hizistes en su manera diotes, pues nos hizistes particioneros de la gloria de Dios. Pues quitada a parte aquella suma gracia de la vnion de nuestra humauidad con el Verbo diuino, que mas nos podiadis dar? á que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente Señor, así como no ay mas gloria que la vuestra, así ninguna dignidad podiamos recibir mayor q̄ esta. En la qual ni los mas altos Serafines, que mas de cerca ven, y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca a la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aunque sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la condicion de la bienaventurança, pues para el mismo fin, y gloria que fuerò criados ellos en el cielo, fuimos tambien nosotros criados en la tierra. Aquí, Señor, detramastes sobre nosotros vuestros tesoros, pues nos criastes para vn tanto fin, y tan grande gloria, q̄ ningun entendimiento diuino, ni humano puede comprehender cosa mayor. Per dō de, si por las dadiuas se juzga el coracon, y el amor, qual fue aquel amor q̄ tal dadiua nos diò, q̄ ni a toda su omnipotencia dexò lugar para poder darla mayor? O liberalísimos! O benignísimos Señor! O verdadero amador de los hombres!

pues

pues para tanto bien los criastes. Bendigan os Señor los Angeles, y los cielos; y la tierra prediquẽ vuestras alabanzas, y los hombres particularmente empleen toda la vida en el amor, y seruicio de quien tanto amor les descubrio.

Pues sobre esta dadiua, parece que sufría añadida, mas vuestro infinito saber, y vuestra infinita bondad, y caridad la hallo, q̄ fue poner de vuestra casa el precio con q̄ la mereciésemos, y comprásemos, que fue la sangre de vuestro vnigenito Hijo, la qual dadiua es tan grande, que así como la gloria que por ella se nos dà, que es el mismo Dios, no puede ser mayor; así tampoco el precio con que se compra. Sumo es lo vno, y sumo lo otro; y así, ni lo vno, ni lo otro puede crecer, ni ser mas de lo que es.

Pues si las dadiuas, y beneficios, son las verdaderas muestras, y testimonios del amor; que mayor dadiua nos pudierades dar que esta? Porque en solo este Señor nos distes todas las cosas, en èl nos distes Padre, y Madre, Hermano, Maestro, Abogado, Rey, Sacerdote, y sacrificio, exemplo, doctrina, iusticia, sabiduria, santificacion, redempcion, perdõ de pecados, gracia, gloria, salud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mismo Hijo vuestro, que mora en vuestro seno, secretario de vuestro coraçon, nos dio estas nuevas de vos, diziendo: Tanto amè Dios al mundo, que le dio a su vnigenito Hijo, porque todo aquel que creyere en èl (esto es creyendo, le amare) no perezca, sino alcance la vida eterna. Y si este tal Hijo nos dierades solamente, para que le conociéramos, amáramos, y siruiéramos, fuera suma misericordia, mas lo que excede todo encarecimiento es, que nos lo distes por hacienda nuestra, para que pudiésemos hazer moneda dèl, y de su sangre preciosa para nuestro rescate.

Pues quan grande argumento de verdadera caridad sea este, el mismo Señor nuestro lo declaró, quando dixo: Nadie puede dar mayor testimonio, y muestra de verdadero amor, que el que pone su vida por sus amigos. Pues a quien no concluirà este argumento, para creer que nos queréis bien, auernos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado sobre nosotros lo mas precioso que se hallò en vuestros diuinos tesoros?

A todos estos argumentos del diuino amor, se añade otro tan poderoso, y tan grande, que ninguna lengua humana basta para explicarlo, que es la institucion del Santissimo Sacramento, que el Señor ordenò, para estar en nuestra compañía, y morar en nuestras animas, y hazernos vna cosa consigo. Porque como el amor esencialmente sea vnion de dos animas, y dos coraçones en vno, la cosa mas propia del amor es desear esta vnion. Pues segun esto, que mayor muestra de amor, que ante ordenadõ de este Señor vn Sacramento, cuyo efecto (entre otros) es juntarse èl cõ

nuestra anima, y hazer se vna cosa con ella? Que cosa puede ser mas propia del verdadero, y perfecto amor que esta? De la qual al presente no trata mos en este lugar, por tratar se della arriba entre los beneficios diuinos; y así mismo en el libro siguiente, donde se eleuiue de la institucion del Santissimo Sacramento. Mas hazemos aquí mencion della, para que los que quisiere mouer su coraçon al amor de nuestro Señor, considerando el amor grande que èl nos tiene, ayuten este argumento a todos los demas que estàn dichos, el qual es tan grande, quanto es la dadiua que por èl se nos dà, que es la mayor de las dadiuas, pues en ella se nos dà Dios. Por donde, como no ay dadiua, que se pueda comparar con esta dadiua, así no ay amor que se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor que los padres tienen a sus hijos, mas con todo esto no llegan las entrañas de padres a consentir que parezca mas ante sus ojos vn hijo que se les casò sin licencia, o que les hizo algun otro agrauio semejante, mas las entrañas de aquel Padre celestial bastan, para que aunque vn hombre aya cometido todas las ofensas del mundo, si de todo coraçon se buelue a èl, sea como el hijo prodigo recibido, y perdonado. Bien conocia esto el Profeta, quando dixo: *Aora Señor vos sois nuestro Padre, y Abrannan no nos conocio, ni Israel tuuo cuenta con nosotros. Vos solo sois nuestro Padre, y en los siglos permanecerà vuestro nombre. Este amor nace Señor de vuestra bondad, de la qual proceden dos rios muy caudalosos, que son misericordia, y amor, el vno para curar nuestros males, y el otro para nos comunicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita, que tal será el rio del amor q̄ nace della? Por esto no delmayo, ni desconfio, aunque me conozco por tan indigno de ser amado, porq̄ aunque yo sea malo, el amador es bueno, y tan bueno, que no desecha a los pecadores, sino antes los atrae a sí, y los recibe, y come con ellos.*

A todos estos argumentos, y obras de vuestro amor añado Señor otra, que es ser vos el mismo amor. Testigo desto es vuestro Euangelista, que dize: Dios es amor, y por esto el que ama a Dios, està en Dios, y Dios en èl. O cosa verdaderamente dulce, y maravillosa, tener vn tal Dios, que èl todo sea amor, y que su misma naturaleza sea amor. Si es cosa hermosa ver el Sol en su hermosura, que será ver vn Dios todo encendido, y todo hecho vn fuego de amor? Que ha de hazer este fuego, sino abrasar, y quemar? Digun esto, contẽploos yo Señor mio en medio de esta Corte soberana, como vn fuego infinito, ò como vn Sol ardentissimo q̄ derrama sus llamas por todos los Cielos, y abraza por do quiera que passa todas las cosas, porque todas viuen, y se mueuen por amor. Y así como este Sol tiene mas inflamados, y quemados a los que moran mas cerca dèl, así este diuino Sol tiene del todo abrasados, y hechos fuego aquellos altissimos Serafines, que así como

1.ª. 6.ª.

1.ª. 2.ª.

estàn mas cerca deste Sol, así estàn mas abraçados en su amor.

Pues si todas estas cosas claramente nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerça para sacar amor, como no os amarè yo Dios, y Señor mio con todo mi coraçon? Como puedo resistir a tan grande fuerça de amor? Como me hago sordo? Como insensible a las voces de todas las criaturas, que me llaman a este amor? La piedra fria, y dura, de fuego, si muchas vezes la hieren con vn eslaouo, y ferà mi coraçon tan duro, que con los golpes, de todas las criaturas del mundo, no salga del vna centella de amor? Si no ay cosa en el mundo mas poderosa para engendrar fuego, que otro fuego, porque este fuego de vuestro diuino amor (siendo tan grande, como lo es) no inflamará mi coraçon? Prueban los Filósofos, que el elemento del fuego no es cuerpo infinito, porque si lo fuera abrafara los otros elementos, y todo el mundo conuierda en si. Pues si vos, Señor mio, sois vn fuego de amor infinito, como no se abraza mi coraçon estando presente a vos? Que frialdad es esta, que con tal fuego no se abraza? O Rey de gloria! no confintais, Señor, tal monstruosidad en el mundo, como es no arder quien se llega a este tan grande fuego. Abraçad, Señor, este coraçon mas frio que la nieue, mas helado que el mismo hielo, para que os ame con todas sus fuerças, de la manera que vos amàis, y mereccis ser amado, y que este amor siempre arda, y siempre se continue en los siglos de los siglos. Amen.

Esto se ha dicho del amor de Dios en común para con los hombres, mas del amor especial que tiene a los buenos, en los quales resplandece la imagen de su santidad, y pureza, no se trata aquí en particular, lo vno, porque esta es materia que auia menester muchos libros, para declarar la grãdeza de este amor; y lo otro, porque en parte se tratò y à algo de esto en la primera consideracion de la bondad de nuestro Señor, donde se declarò el cuijado, y prouidencia paternal, que èl tiene de los buenos, y la pureza de vida q̄ les dà, las consolaciones con que los consuela, las honras con q̄ los honra, la presteza con que oye sus oraciones, porque todas estas cosas, como son argumentos de la diuina bondad; así tambièn lo son del amor que tiene a los buenos, pues tal tratamiento les haze.

*Quarta consideracion, de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con èl.*

¶ El parentesco tambien es muy grãde estímulo de amor: porque como el hombre naturalmente ama a si mismo, tãbien ha de amar a qualquier parte suya: porque no es otra cosa el parente, sino vn pedaço de la persona emparentada; lo

qual significa mas claro el vocablo Latino, que llama al parente consanguineo, que quiere dezir, particionero de vna misma sangre. Pues así como es verdad, que todos los amores sacos nacen de vn solo amor santo, que es el de Dios (por quien el justo ama tanto lo que ama) así todos los amores naturales nacen de vn amor natural, que es el amor con que el hombre ama a si mismo, por cuya causa ama sus deudos. Por donde, segun los grados de el parentesco, así tambien es este amor mayor, o menor. Pues como aya muchos grados en esta materia, los tres mayores, y mas conjuntos son, el de los hermanos, y el de padres, è hijos, y el de los bien casados. El primer amor, es grande; el segundo, mayor; el tercero, mucho mayor que todos, pues por èl dize la Escritura Diuina, que se dexan padre, y madre: pues si cada vno de estos parentescos, es grande motivo de amor, quanto deue ser amado aquel, en quien todos estos parentescos concurren en sumo grado de perfeccion? Porque primeramente, con que amor ha de ser amado aquel hermano, que no siendo hermano por naturaleza, se hizo nuestro hermano por gracia, el qual siendo por aquellos mismos que èl escogió por hermanos, vendido, reprobado, desterrado, y muerto, no solamente no los desprecò, mas antes reprobado, los aprobò, y vendido, los comprò, y muerto, los resucitó, y desterrado, los restituyó, y beluò a su patria? De los dos primeros hermanos q̄ fundarò a Roma, leemos, que el vno matò al otro, por no tener compañía en el Imperio, y este celestial hermano, siendo èl solo Hijo de Dios por naturaleza, procurò que todos lo fuèsemos por gracia, y sobre esta demanda puso la vida. Demandara, que los otros quitaron la vida a sus hermanos, por ser singulares en la honra, è en la herencia; mas este hermano entregò la suya propia, por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantísimo! con que blandura de coraçon, y de palabras, embistes aquellas santas mugeres a dar noticia de vuestra santa resurreccion a los Discipulos, diziendo: Andad, y dezid a mis hermanos, que subo a mi Padre, y a vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mayor honra para el hombre, y que mayor humildad para Dios? Porque en lo vno nos leuastis tanto, que nos hizistes tener compañía con vos, procurando que vuestro Padre fuèse nuestro por gracia; y en lo otro os abaxastes tanto, que venistes a tener sobre vos Señor, no deuidoselos por naturaleza.

Mayor parentesco que este es aun el de los hijos para con sus padres, y por esto es motivo de mayor amor. Pues a quien pertenece mas este nombre de Padre, que a Dios? q̄ otra cosa quiso significar el Salvador, quando dixo: No llaméis a nadie Padre sobre la tierra, porq̄ vno solo es vuestro Padre, que està en el Cielo? Por la qual causa en todo el discurso del Santo Euangelio, siempre vsa deste nombre de Padre. Y así en vn lugar dize èl:

Genes. 2

Ioa. 10.

Matt. 6.

èl:

el: Sabe vuestro Padre las cosas de que tenéis necesidad, y a tu cargo cita proveerlas. Y en otra parte: Amad, dize el, a vuestros enemigos, para que seáis hijo de vuestro Padre que está en los Cielos, el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y luce sobre justos, y pecadores, para q̄ seáis perfectos, como vuestro Padre celestial lo es. Y conforme a este título, nos manda que hagamos oracion, diciendo: Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre, &c. Y por Jeremias dize el mismo Señor: Yo os llevaré por frescuras, y arroyos de agua: y por un camino tan llano, y tan derecho, que no tropecéis en él: por q̄ yo me he hecho Padre de Israel, y Efraim es mi hijo primogenito. Y mas abaxo: Como a hijo honrado trataré yo a Efraim, como a niño delicado, portanto, mis entrañas se han enternecido sobre él, y con piedad auré misericordia del. Con que otras palabras mas tiernas pudiera aqui este Padre celestial explicarnos su afecto paternal? Y porque no pensásemos que esta tan grande honra era de solo título, dize el Apostol, que infundió él en las animas de los sus espirituales hijos, el mismo Espiritu Santo, que moró en el anima de su vnigenito Hijo, el qual nos dá coraçon, y amor de hijos para cō su padre, y así nos haze clamar, y pedir su fauor, y amparo, con toda confianza, y deuocion, como hijos a padre. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que está? O dulce Padre! o dulce nombre! o dulce título! o maravillosa honra que en esto Señor nos distes! la qual quanto es mayor, tanto nos obliga a mayor amor.

Pues aun muy mayor motiuo es para esto, el vinculo, y parentesco del matrimonio, porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por vna misma cosa, y por esto, como es natural cosa amar a si, así también lo es amar el vno al otro. Pues quié podrá explicar aqui las ventajas que haze el matrimonio espiritual de Dios con el anima, al matrimonio corporal? El vno es de espiritus, y el otro de cuerpos; el vno es de hombres; y el otro de Angeles, el vno es como sombra, y el otro la misma verdad, pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfecciones, y excelencias del matrimonio; conviene saber, lealtad, fecundidad, y perpetuidad, por razon del vinculo que entretiene en él. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta, por el adulterio de la vna, o de la otra parte, mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios, y quando por la nuestra se quebranta, es tan piadoso el injuriado, que él mismo cōbida a la adúltera con la paz, diziendo: Tu has fornicado con quantos amadores has querido, mas con todo esto buelueré a mi, que yo te recibiré. Los hijos muchas vezes faltan en los matrimonios de acá, y quando los ay, acontece venir a ser cuchillo, y verdugos de sus padres, mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nacen hijos de bendiccion, dadores de vida eterna,

que son las buenas obras que nacen de la caridad. Estos hijos nacen de la vnió de Dios, y del anima, no del anima sola, sino de ella, como de principio material, y de Dios, como de Padre, y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborrece Faraon, y que con todas sus fuerzas procura matar, porque no se le alcen con el Reyno, que él por su soberbia perdio.

Pues el vinculo matrimonial, tampoco puede ser perpetuo, porque necesariamente se ha de acabar con la muerte del vno, y como dize el Apostol, en muriendo el varen, libre queda la muger del vinculo del calamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpetuo, que como dize Santo Tomas, en el Bautismo se comienza, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se consuma, de tal manera, que despues de aquella primera vnió y compañía del Cielo, es imposible seguirse divorcio. Pues el amor, y los regalos, y consolaciones deste matrimonio espiritual, quien los sabrá explicar? Quien desto quisiere algo saber, vaya a aquel suauissimo libro de los Cantares, y allí verá tantos argumentos de amor, y tanta suauidad de palabras del Esposo celestial al anima su esposa, y della a él, que le pondrán grande admiración, viendo de la manera que se inclina aquella soberana Magestad al anima pura, y limpia que él toma por Esposa. Quan admirable es otro sí aquella familiaridad aquel imperio de amor, y atreuimiento desta esposa; quando la primera palabra que echó por la boca fue esta: Deme paz con su santísima boca. Sobre las quales palabras, dize S. Bernardo: Bien se, que la honra del Rey pide juicio, ya ella es atribuida la potestad judicial: mas el amor imperioso, ni mira juicio, ni guarda consejo, ni se entrena con verguença, ni se tugeta con razon. Y por esto rogó, suplicó, pidió, importunó, diziendo: Deme paz con el beso de su boca. No te parece luego que el anima q̄ así trata con Dios, que está embriagada, y fuera de si con el amor? Y por esto olvidada de la Magestad del Esposo, no sabe echar por la boca, sino lo que abunda en el coraçon, mas quanto son mas dulces que las palabras de la Esposa, las que el mismo Esposo celestial dize al anima Religiosa, quando la llama para si? Leuantate (dize él) y date presta amigamia, palomamia, hermesamia, y venamí, porque el invierno es ya pasado, las aguas, y turbiones han cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra. Leuantete, pues, amigamia, hermesamia, y palomamia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las concavidades de la cerca. Muéstrame tu cara, suene tu voz en mis oidos, porque tu voz es dulce, y tu cara es hermosa. Pues que palabras se pudierō imaginar mas dulces que estas? Quales, pues, seran los deleites que el anima sentirá, a quien vos, Señor, en lo intimo de su coraçon dixeredes estas palabras? Porque si vos mismo dezis, que vuestros deleites son estar con los hijos de los hombres, quales serán los deleites que comunicareis al anima a quien así habiaís?

Fues

Pues si todos estos títulos de amor concurren en vos Dios mio con tantas ventajas, como no es amaré yo con todos estos amores? Si vos lois hermano, padre, y Espofo de las animas, como puedo contenerme, sin amaros con todo mi corazón? La donzella ama con grande amor al que le trae por el polo, porq̄ por el espera tener remedio, compañía, hacienda, contentamiento, amparo, honra, y orden de vida. Pues de quien espera mi anima todos estos bienes, fino de vos? Vos lois mi hacienda, mi honra, mi tesoro, mi heredad, mi compañía, mi consejo, mi salud, mi arimo, mi esperanza; y finalmente, la suma de todos mis bienes. Pues como no leré yo cruel contra mi, fino amare a vos? Pues (como dize San Agustín) (solo aquel ama de verdad a si, que sabe, Señor, amar a ti.

Agustín.

O anima mia (dize el mismo Santo) Espofo tienes, y no le conoces. El mas hermoso es de todas las cosas, y tu no has visto su hermosura èl ha visto la tuya, porque fino la viera, no te amara. Pues que haras? Agora en este tiempo no lo podrás ver, porque esta ausente, y por esto no temas enojarte, y hazerle inuria, meno, preciano su amor tan excelente, y entregandote torpemente a otros amadores estranos. No quieras cometer tan grande mal, y si por agora no puedes saber que tal sea este Espofo; al menos considera las arras que te ha dado, para que así entiendas con quant afeccion lo deas amar, y con quanto cuidado, y diligencia te deas guardar para èl. Mucho es lo que te dio, mas mucho mas lo que ama en ti. Que es, ò anima mia lo que tu Espofo te ha dado? Tiene los ojos por todo el vniuerso mundo, y mira si ay algo en el que no lea para tu seruicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordenò, que es para seruir a tu proaecho, y hazer lo que te cumple. Quien pienlas ordenò todo esto? Claro està que Dios. Pues como recibes el beneficio, y no conoces al dador? O quan grande locura es no de sear el amor de Señor tan poderoso, y quan grande conocimiento no amar a quien tanto te ama! Ama, pues, a èl, por quien èl es, y ama a ti por amor de èl. Ama a èl para ti, y a ti para el, porque este es puro, y casto amor, que ninguna cosa tiene fea, ninguna deffabida, y ninguna transitoria. Hasta aquí son palabras de S. Agustín. Vayan, pues, ò anima mia, vayan todos los que quisieren, y busquen a quien amen, y siruan, porque yo sabido tengo ya, q̄ este es el verdadero Padre, y Espofo de las animas, por cuyo amor es muy bien empleado morir, hasta poderlo alcanzar.

Mas por ventura diràs: Verdad es que este Señor es Espofo de las animas, pero son muchas las esposas que tiene, y así serà menor el amor que le cabra a cada vno repartido entre tantas. Esto podrá caber en los hombres, que así como son defestuosos en la virtud, así lo son en el amor. Mas vos, Señor, así como sois omnipotente en la virtud, así lo loís en el amor de los vuestros,

en lo vno infinito, y en lo otro tambien; y así no puede menoscabarse, siendo por muchos repartido, lo que no tiene termino, ni cabo. Y como no goza menos cada vno de la lumbré del Sol, aunque alumbra a todos, que si è tuè solo, así no ama este Espofo celestial menos a todas las animas Religiosas, que si fueren vn sola. Así que no es este amador como Iacob, que amaua menos a Lya, por el amor grande que tenia à Raquel, sino como Dio infinito, cuya virtud no es menor para con cada vno, por diuidirse entre muchos.

*Quinta consideracion, de otra causa del amor de Dios, que es, la dependencia, y orden que ay entre las criaturas, y el Criador, donde tambien se trata de como Dios es nuestro bienaventurança, y Ultimo fin.*

Esta consideracion passada, que se funda en este linage de parentesco espiritual q̄ el anima tiene con Dios, se declara mas por la dependencia, y orden que la criatura racional tienen con tu Criador, que es tambien otro linage de parentesco espiritual, y por esto estas dos consideraciones se declaran vna a otra, y cada vna por sus terminos, y en tu manera enciende gradualmente nuestro corazón en el diuino amor.

Para lo qual es de saber, que en tres maneras pueden vnas cosas depender, y estar como necesitadas, y colgadas de otras. Porque vnas dependen de otras, quanto al principio de ser, mas de lo que es, pues de recibido el ser, no tienen ya mas necesidad de sus Autores, para conseruarse en èl, como la pintura, ò la casa, des pues que salio de las manos del Maestro. Otras ay q̄ dependen de sus causas, como la vida del cuerpo, de la presencia, y virtud de su anima, y de su cabeça, por la qual vive, y se conserua. Otras ay que dependen de sus causas, quanto a la perfeccion, y cumplimiento de su ser, como el discipulo del Maestro que le enseña, ò la muger del marido, de quien recibe lo necesario para el vfo de la vida.

Estas tres causalidades, y dependencias, así como ponen grande vinculo, y hermandad entre las cosas, así son causa de grande amor. Por do viene a ser, que todos los efectos tienen natural amor, y respecto a las causas de donde proceden, y de quien esperan alcanzar su perfeccion. Por la primera dependencia, es grande el amor que los hijos tienen a los padres, y los padres a sus hijos, de lo qual son testigos aun hasta los mismos animales, que se quitan el mantenimiento de la boca, para sustentarse sus hijos, y se meten a vezes por las lanças, y venablos, por defenderlos. Por la segunda, es muy natural el amor que los miembros tienen a su cabeça, por cuya salud se ponen a recibir el golpe de la espada, por la conseruacion de ella. Lo qual no hazen hijos por padres, ni padres por hi-

hijos. Por la tercera razon es tambien grandísimo el amor que tiene la Esposa a tu Etyoso, porque del espera en muchas cosas la perfeccion de su ser. Pues como sea verdad que todas estas causalidades, y dependencias juntas se hallen en solo Dios, y todas en sumo grado de perfeccion, con que amor será razon q sea amado aquel de quien así estamos colgados de todas partes? Si él es el q nos dió el ser, ha de ser amado como el padre de sus hijos, y si nos conserua en el ser, ha de ser amado como la cabeça de sus miembros. Y si él es el que nos ha de dar la perfeccion, y cumplimiento de este ser, ha de ser amado como la buena muger ama a su marido. Y pues todas estas cosas esperamos de solo él, siguese que estamos obligados a amarle con todos estos amores, y mucho mas, pues mas perfectamente nos comunica él estos beneficios, que todas las causas susodichas a sus efectos. Reconoce, pues, ó anima mia, todas estas obligaciones, y pues sabes cierto, que lo q fuiste, y lo que eres, y lo q esperas, todo es deste Señor, y que por tantas partes estás aliada, vadeudada con él, ama a quien tanto bien te ha hecho, y te haze v adelante ha de hazer.

Amos yo, pues, Señor, pues soy vuestra hechura, y vos mi hazedor, de quien tengo el ser q tengo. Bueluante las aguas al lugar de do salieron, conuertate el efecto a la causa de donde procedió; tornese la criatura al Criador que la hizo. Tiranía es que vno edifique, y otro more en lo edificado, que vno plante, y otro esquilme lo q otro plantó. No permitais vos Dios mio, o haga yo esta traicion, ni que entregue las llaves de vuestra hacienda a otro fuera de vos. Vuestro soy, vuestro seré, vuestro deseo ser para siempre, por vuestro me recibid en vuestra casa, y no desechéis de vos, lo que hizistes para vos.

Amos yo tambien, Señor Dios mio, pues vos me conseruais, y sustentais en este ser que me distes. Así como las ramas del arbol nacē de la raíz y ella misma es la que las conserua en el ser q tienen; así vos Señor mio sois la raíz, y el principio que me distes ser, y vos mismo sois el q me conseruais, y sosteneis en él. Pues con quien tengo yo de tener cuenta, sino con vos? Aquellas ramas a ninguna cosa criada tienen mayor respeto, ni amor natural, que a la raíz de do procedieron, y en que se conseruan en su ser, y hermosura, y de todo el mundo que vna, ó muera, no se les dá nada, con tanto q esté viua, y fresca su raíz, de quien les viene todo su bien. Pues en quien tengo yo, Señor, de poner los ojos? à quien tengo de amar, sino a vos? cuyas manos me criaron? cuya prouidencia me sostiene? cuyas criaturas me sirven? por quien soy? por quié viuo? por quien tengo todo lo q tengo, sino por vos? Y pues vos sois el origē, y raíz de todo mi bien, y yo vna sola rama entre otras muchas que en vos se sustentan, q tengo yo que ver con el Cielo, ni con la tierra, sino con vos solo, q sois la fuente de todo mi bien? y el arca de todos mis tesoros? La viua, y la heredad sirve, no

solamente al que la plantó, sino tambien al q la caua, y la riega, y así la conserua en aquel ser que tiene. Y pues vos me plantastes por vuestra mano, quando me criastes, y vos me conseruais en este ser, con la labor, y riego de vuestra prouidēcia, porque ha de esquilmar otro la fruta desta heredad, sino vos? Y o soy vuestra heredad, y vos sois mi heredero, y mi Señor, a vos sirven todas las plantas desta heredad, que son las potencias de mi anima, a vos las flores, q son todos sus buenos deseos, a vos los frutos, que son todas mis palabras, y obras, con los demas. Mis ojos os bendigan, mi lengua os alabe, mis manos os sirvan, mis pies anden por el camino de vuestros Mandamientos, mis entrañas se derritan en vuestro amor, mi memoria nunca os oluide, mi entendimiento siempre os contemple, mi voluntad en vos solo se deleite, y se glorie. Este es el esquilmo, y fruto desta heredad. Cercadla Dios mio con vn muro de fuego; cerrad todos los portillos de ella. para que nadie os la pueda entrar. Conjurados, y requieroos todas las criaturas del mundo, con la virtud, y obediencia deste comun Señor, que no toqueis en cosa de sta heredad. Todo Señor sea vuestro, todo se emplee en vuestro seruicio, mucran todas las criaturas a este amor, y yo muera a todas ellas.

Amos yo tambien, Señor, pues vos solo sois el que auéis de acabar esta obra que començastes, y el que auéis de dar a mi anima su cumplida perfeccion. A todas las otras criaturas menores, de vna vez distes todo lo que deuan recibir; mas al hombre (como era de tan grande capacidad) distesle mucho quando lo criastes, y prometistesle mucho mas para adelante, para que con esta necesidad anduuielle como colgado de vos, y así se mouiesse a amaros, no solo por lo que tenia recibido, sino mucho mas por lo que esperaba de recibir.

### S. I.

¶ Y puesto caso que estos tres respetos, y consideraciones, sean tan grandes incentiuos, y motiuos de amor, mas este postrero es mas poderoso que todos, porque por él se entienda, que vos solo sois mi felicidad, y bienauenturanca, y todo mi vltimo fin, cuyo amor dizē los Filósofos, que es infinito, en este sentido, q como se desea por sí, y no por otro respeto, ni fin, no ay regla, ni talla con que se aya de limitar.

Pues quien es Señor toda esta bienauenturanca mia, y mi vltimo fin, sino vos? Vos sois Señor el termino de mis caminos, el puerto de mi nauigacion, el fin de todos mis deseos; pues porq no os amaré yo con este amor? El fuego, y el ayre rōpen los montes, y hazē estremecer la tierra quando están debaxo della, por subirse a su lugar natural, pues porq no romperé yo por todas las criaturas? porq no haré camino por hierro, y por fuego, hasta llegar a vos, que sois el lugar de mi reposo? con ninguna cosa viene bien la valera, sino cō

el vaso para que fue hecha, pues como siendo mi anima vna como vasera, que vos criastes para vos, puede venir bien cō otra cosa que con vos? Acordaos, pues, Dios mio, que como yo soy para vos, así vos sois para mi; no huigais, pues, Señor, de mi, porque vos pueda yo alcanzar. Muy despacio camino, muchas vezes me paró en èl, y bueluo atrás, no os cauteis Señor de aguardar, a quien no os sigue con passos iguales.

O Dios mio, y salud mia, como me detengo tanto, como no corro con suma ligereza al sumo bien en quien estàn todos los bienes? ¿q̄ te puede descaer, que no se halle en este piélago de bondad, mejor que en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las honras, y la vida larga, y el descanso, y la tabiduria, y la virtud, y los deleites, y otras cosas semejantes, y amalas con tan grande amor, que muchas vezes se pierden por ellas. O locos, y rusticos amadores, que amais la sombra, y despreciáis la verdad! Andais a pescar por las lagunas suzias, y dexais la mar? ¿si cada vna destas cosas por sí sola merece ser amada, quanto mas lo merece aquel que vale mas que todas las cosas? ¿si su padre del Profeta Samuel, pudo con verdad dezir a su muger, q̄ lloraua por no tener niños, q̄ èl solo le valia mas que diez hijos, con quanto mayor razon direis vos, Señor, al anima del vulto, que lo valcía mas que todas las criaturas? Porque que descanso, que riquezas, que deleites se pueden hallaren las criaturas, que no estèn con infinita ventaja en el Criador? Los deleites del mundo son carnales, suzios, engañosos, breues, y transitorios. Alcançanse con trabajo, poscense con cuidado, pierdenle con dolor. Duran poco, y dañan mucho, inchen el anima, y no la liartan, engañanla, y no la mantienen, y no la hazen por esto mas bienaventurada, sino mas miserable, y mas sedienta, y mas alexada de Dios, y de sí misma, y mas allegada a la condición de las bestias. Por esto dixo S. Agustín: Miserable es el animo enlazado con la afición de las cosas inferiores: y así es del pedaçado quando las pierde. Y entonces viene a conocer su miseria con la experiencia del mal, que por causa desta afición padece, aunque tambien era miserable antes que lo padeciese. Mas a vos Señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os dexa, mas el que os ama, entra en el gozo de su Señor, y no terná porque temer, sino antes estará muy biẽ en el que es infinito bien.

Son tambien los deleites del mundo muy pequeños, porque son particulares, y no deleitan mas que vn solo sentido, mas vos sois deleite vniuersal, que a todos juntos espiritualmente los deleitais. Por donde aquel grande amador vuestro Agustín dezía: O Dios, que es lo que amo, quando a vos os amo? No figura de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni resplandor de luz amigable a estos ojos, ni dulces musicas, y melodias de cãiones, ni suauidad de flores, ni de olores diuersos; no maná, ni miel, ni sabores exquisitos; no abra-

ço de cosas corporales; nada desto es lo que amo, quando a mi Dios amo, sino amo vna luz, y vna voz, y vn olor, y vn matiz, y vn abraçe, no de este hombre exterior, sino del interior, donde resplandece a mi anima lo que no cabe en lugar, donde suena lo que no lleva el viento donde huele, lo que no espatee el ayre, donde se gulla lo que no se galla quando se come, donde se abraça lo q̄ nunca se dexa. Esto es lo que amo quando amo a mi Dios.

De manera, que todos los deleites juntos, y todas las cosas que se puedẽ amar estàn en el solo este Señor; y de tal manera estàn, que dixo el Sabio: Todas las cosas que se descaen, no puedẽ ser comparadas con èl. Biẽ dize por cierto comparadas, porque, como dize el Filosofo, no puede auer cõparacion donde no ay comunicacion, y semejança en algo. Pues que comparacion ay entre el que es, y el que no es? El punto, y su circunferencia no se comparan entre si, siendo ambas cosas finitas. Pues que comparacion ay de la criatura al Criador, y de lo finito a lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este bien, como se comparará cada vna por sí sola?

Y si cada cosa destas se ama, porque es buena, así la honra, como la riqueza, como el deleite, aquel que es suma honra, y suma riqueza, y sumo deleite, como ha de ser amado, sino con sumo amor?

Amos, pues, yo, Señor, con estrechissimo, y feruentissimo amor. Tienda yo los brazos de todos mis afectos, y descaos para abraçaros, El polo dulcissimo de mi anima, de quien espero todo el bien. La yedra se abraça con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hazerle brazos para afixarse mas en èl, porque mediante este artimo, sube a lo alto, y consigue lo que es proprio de su perfeccion. Pues a que otro arbol me tengo yo de artimar para crecer, y alcançar lo que me falta sino a vos? No crece tanto esta planta, ni estã de tanto la hermosura de sus ramas abraçada con su arbol, quanto crece el anima en virtudes, y gracias, abraçada con vos. Pues porque no me harè yo todo brazos para abraçaros por todas partes? porque no os amarè yo con toda mi anima, y con todas mis fuerzas, y sentidos? Ayudadme vos, Dios mio, y Saludador mio, y subidme a lo alto en pos de vos, pues la carga desta mortalidad pesada me lleua tras sí. Vos, Señor, que subistes en el arbol de la Cruz, para atraer todas las cosas a vos, vos que con tan inmensa caridad juntastes dos naturalezas tan distintas en vna persona, para hazeros vna cosa con nosotros; tened por bien, de venir nuestros coraçones con vos, cõ tan fuerte vinculo de amor, que vengan a hazerse vna cosa con vos, pues para esto vos juntastes con nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemente, y sugeta el hombre a Dios, viendo quan colgado està del todo su bien, y todo su ser, así pasado, como presente, y venidero, y con esto sugetaua el

fanto Rey Dauid su anima a Dios, diciendo: En tus manos, Señor, están mis fuertes: P' lo qual otro interprete dixo: En tus manos, Señor, están mis tiempos; conviene saber, los tres tiempos, pasado, presente, y venidero: porque en el pasado, recibí de vos el ser que tengo, y en el presente, vos me estáis dando vida, y conservando en este ser, así como el Sol a los rayos de luz que del proceden, y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfeccion, y cumplimiento de este ser, hasta llegar a su ultimo fin, donde mi anima tenga perfecto reposo, y descanso, y cumplimiento de todos los bienes, estando unida con vos, y transformada en vos, participando a quella bienaventurança, para que vos la criastes. Y así como vos mirándome desde lo alto, con piadosos, y paternales ojos, influís en mi anima los rayos de vuestra misericordia, así por el contrario, mi anima leuantando con verdadera humildad, y reverencia sus ojos a vos, recibe las influencias de vuestra luz, así como las Estrellas del Cielo mirando al Sol, reciben del la claridad, y con ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son los canales por donde vuestra virtud corre, y se deriva en las animas, que otro oficio auia de ser el mio, sino estar siempre suspenso, leuantando los ojos a lo alto para participar ella virtud? diziendo con el Profeta: Mis ojos tengo siempre puestos en el Señor, porque el librará mis pies de los lazos, y mirando yo a él, inclinaré sus ojos a que él tambien mire por mi. Y con el mismo espíritu dezia: A ti Señor, leuantaré mis ojos, que moras en los Cielos, así como los siervos están mirando a la cara de sus señores, de quien esperan remedio de su vida.

*Sexta consideracion, de otra causa de amar a Nuestro Señor, que es la manera de proporcion, y semejança que nuestra anima tiene con él.*

○ O Dios mio, y misericordia mia, si todas las razones, y causas de amor concurren en vos, y todas en su mayor grado de perfeccion, porque no vos amaré yo con sumo y perfecto amor? Vna sola causa de amor nos haze muchas vezes amar desatinadamente a vna criatura, y a desear morir por ella. Pues si todas las causas de amor se juntaron, Señor en vos, y todas en tanta perfeccion, quien no se abraza, quien no se dize, quien no deseará padecer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios v'os, a nadie deuemos mas que a vos, si por amor, nadie nos quiere mas que vos, si por parentesco, con nadie tiene mayor deudo nuestra anima que con vos. Pues si por perfecciones v'os, quien mas perfecto que vos? quien mas bueno? quien mas hermoso? quien mas benigno? quien mas noble? quien mas sabio? quien mas poderoso? quien mas rico, y mas comunicativo de simismos, y de todos los bienes que vos? Pues quié impide Señor nuestro coraçon para que nos amemos? que cadena puede auer tan fuerte, que nos

tenga presos para no poder llegar a vos? Si es el amor de todas las cosas de el mundo, tu todo él, y quanto ay en él, es como el amor del campo, como puede tan fragil materia detener el impetu della corrida para vos? Por ventura sera parte vna pequeña paja para detener en el ayre vna piedra, quando viene corriendo a zia su centro? Pues como permitireis vos Dios mio, que vna tan liviana paja como es todo lo que ay en este mundo, sea bastante para detener el impetu de nuestra corrida para vos que es el nuestro ultimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura, aurá algun ignorante que diga; verdad es, que todas estas razones, y causas de amor caben en nuestro Dios, mas no parece que ay proporcion, ni conueniencia entre vna cosa tan baxa, y otra tan alta. Es el altissimo, hombre baxissimo, él es todo el espíritu inaccesible, è incomprehensible, el hombre es carne, y carne miserable. Pues que proporcion podrá auer entre este cielo, y aquel oro, para que se pueda hazer vna liga de amor entre ambos? O admirable Señor! todo esto faltaua, para que ninguna razon faltalle a nuestro amor para con vos, que es la proporcion y semejança del que ama, con el amado, pues la semejança es vna de las principales causas de amor. Pues con quien puede mi anima tener mayor semejança que con vos, pues fue hecha a vuestra imagen, y semejança? Para quien tendrá el coraçon mas proporcionado que para vos, pues lo criastes para vos? Entre que dos cosas ay mayor proporcion y semejança que entre el vaso, y la valera que se hizo para él? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de eleccion, en que vos Señor estuieis (de donde le viene que ninguna cosa criada basta para incluir el vaso sino vos) con quien tendrá mayor proporcion, y semejança que con vos?

Verdaderamente, Señor, grandissima es la semejança que entre vos, y nuestra anima pusistes, así en la sustancia, como en la manera del ser, y del entender, y del obrar, y de todo lo demás. Vos sois espíritu, y nuestra anima espíritu; vos inuisible, y nuestra anima inuisible; vos inmortal, y nuestra anima inmortal; vos tenéis entendimiento, voluntad, y libre albedrío, y nuestra anima tambien lo tiene. Vos sois perfectissima bondad, y santidad, y virtud, y nuestra anima (si el demonio no borrara la semejança que vos en ella pusistes) llena estava de virtud, y de bondad. Mas aun en estas reliquias que quedaron, permanecen todavia vnos como rostros, y señales de aquella primera hermosura. De aqui nace el deseo natural de lo bueno, y la verguença de lo malo, y el agradecimiento de los beneficios, con otros tales afectos. Pues que dire de la manera del ser, y del obrar: Vos con ser simplicissimo, è inuisible, estáis todo en todo el mundo, y todo en qualquier parte del, y nuestra anima siendo desta cordicion, está toda en todo su cuerpo, y toda en qualquier parte del. Vos siendo vos espíritu purissimo, obráis todas las obras en todas



las criaturas; porque vos dais ser a los elementos, vida a las plantas, sentido a los animales, entendimiento a los hombres, y siendo vno, obráis todas las cosas con vna simplicissima virtud. Y nuestra anima, siendo vna substancia espiritual, obra en este nuestro cuerpo tantas, y tan diferentes obras, que ciertó pondrán admiracion a quien esto considerare; porque ella es la que dá ser a su cuerpo, como la forma de las piedras, y vida, como la de las plantas, y sentido, como la de los animales. Ella es la que haze tantos officios en este cuerpo, quãtos organos, y sentidos, y miembros tiene: porque ella es la que ve en los ojos, oye en los oidos, huele en las narizes, gusta en el paladar, toca con las manos, mueue todo el cuerpo con los miembros. Ella es la que sienta en el cerebro, mantiene en el higado, y dá calor a todos los miembros por medio del coraçon. Ella es finalmente la que por medio del cuerpo engendra como vn cavallo; y la que por otra parte contempla como los Angeles. Vna es, y todos los officios haze; espiritual es, y en todas las obras corporales, y espirituales entiende; en lo qual se ve, quan semejante es a su Criador: por la qual causa, dado caso que los Angeles sean mas semejantes a Dios, que nuestra anima, por ser puramente substancias espirituales, como èl es; mas quanto a la variedad de los officios que nuestra anima siendo vna, exercita en este cuerpo, dize S. Iuan Damasceno, que representa mas la imagen, y semejança de Dios, que los mismos Angeles, pues de la manera que se ha Dios en todo el mundo, se ha nuestra anima en su propio cuerpo; por la qual causa, todos los sabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde assi como los Reyes de la tierra despues que han edificado vna Ciudad, suelen esculpir su imagen, y escriuir su nombre, para memoria de su obra; assi aquel Rey soberano, acabando de criar al mundo, crió al hombre, como a imagen, y representacion de quien èl era. Por lo qual puso grande pena a quien derramasse sangre humana, porauer sido el hombre criado a imagen, y semejança suya.

Finalmente el Criador es por todas partes infinito, y ella, aunque no es desta manera infinita, alomenos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y sabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna cosa la puede hartar, sino solo Dios. Es infinita en la duracion, porque vivirá eternamente en quanto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la sabiduria, porque no puede entender, ni alcançar tantas cosas, que no le quede siempre virtud para saber mas, y para inuentar mas cosas, y para descubrir mas tierra. Y conauerse ya inuentado tantas ciencias, y artes por el ingenio humano, no se ha agotado, ni podrá agotarse, sin que le quede virtud para inuentar mas, y descubrir mas de lo descubierto, porque los otros animales q̄ se gouernan por el instinto del Autor de la naturaleza, no saben mas de lo que se requiere para su conserua-

Adicion I.

cion. Mas el saber del hombre no tiene limite, ni termino determinado, porque no puede alcançar tanto, que no se estienda a mucho mas. Lo qual sin duda es cosa de grandissima admiracion, y que declara bien como en nuestro entendimiento ay esta manera de infinidad, y de profundidad, en la qual no se puede hallar cabo, sino con la muerte. Pues que diré de las obras del arte, q̄ tan conformes son a las de la naturaleza? que quiere dezir esto, sino que las obras que salieron del entendimiento humano, son semejantes a las que procedieron del diuino? Si tanta semejança ay en la manera del obrar, tambien la ha de auer en la manera del ser, pues cada cosa como es, assi obra; y qual es la manera del ser, tal es la del obrar. Sea, pues, Señor mio, para siempre mil vezes bendito vuestro nombre, que assi nos hizistes semejantes a vos, porque nos hizistes para vos. Verdaderamente somos para en vno; verdaderamente podemos dezir con aquella santa Esposa en los Cantares: Mi amado es para mi, y yo para èl; y aunque seais vos tan alto, y nosotros tan baxos, esto no impide, mas antes acrecienta las causas del amor. Por q̄ muy mas amable es la semejança con desigualdad proporcionada, que la que es por todas partes igual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, que en todo son iguales. Mas dulce conuenciencia hazen dos voces diferentes, quando son proporcionadas, que quando son de vn sonido, y vna forma. Y assi auiendo tanta proporcion, y semejança entre vos, y nuestras animas, esta desigualdad es causa de mayor amor; porque quanto la cosa es mas imperfecta, tanto mas ama la perfecta, para tomar della su perfección. Assi q̄ Señor mio, aunq̄ seais alto, y muy glorioso, no por ello nuestra baxeza os perdera de vista, porque con vuestra lumbré veremos a vos verdadera lumbré, y aunque seais muy grande, no sois menos bueno, que grande, y como vuestra grandeza os haze altissimo; assi vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

Pues siendo esto assi, si concurren Señor mio en vos todas quantas causas, y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en sumo grado de perfeccion, que es la causa, por que nuestra voluntad no os ama tanto, quanto la razon le dize que deuis ser amado? Esta es Señor la dolencia que nos vino por aquel común pecado; por el qual la naturaleza humana quedó inclinada a si misma, que ama a si mas que todas las cosas, y todas las ordena para si. Por tanto Señor, sino sanais vos la naturaleza con la gracia, y sino infundis en nuestras animas la virtud de la caridad con la asistencia del Espiritu Santo (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gratuito y sobrenatural cō que merecéis ser amado. Y pues vos Señor me mandais que cō este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta obligacion. Dadme que os ame (sino tanto

Ccc

quanto vos merecís; porque esto nadie puede hazer sino solo vos) alomenos todo quanto me sea posible, que es con todas mis fuerças, y con todo mi coraçon; de tal manera, q̄ todas mis entrañas ardan, y se deritan en vuestro amor. Dadme que os ame con amor senzillo, y desinteresado, q̄ ninguna cosa quiera mas que a vos, con amor fuerte, q̄ ningun trabajo rehuse por vos, con amor actiuo, y diligente, que siempre se ocupe en las cosas de vuestro seruicio, con amor vnitiuo, q̄ nunca cesse de amaros, ni se aparte jamas de vos, con amor incomparable, que todas las cosas desprecie por vos, con amor discreto, para que no exceda vuestras leyes con demasido zelo, y feruor, con amor biẽ ordenado, que todas las cosas ame, con proporcionado amor, y a vos sobre todas ellas, con amor puro, y casto, que no quiera a vos mas que por amor de vos, con amor dulce, y suave; que en ninguna cosa tome sabor sino en vos, con amor zeloso; que ninguna cosa mas desee q̄ vuestra gloria, y ninguna sienta mas que los defectos hechos a vuestro santo nombre: y finalmente con amor tan violento, que aparte mi coraçon de todo lo temporal y terreno, y lo tenga siempre suspenso en vos, hasta que p̄sca del lugar de este destierro, adonde viendo claramente la grandeza de vuestra hermosura, os ame eternamente con aquellos perfectos amadores, que nunca cessan de amar. y alabar a vos Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y Dios de los Dioses en Sion.

*Septima consideracion, en la qual se declara, por quantos titulos el Salvador es todo nuestro, y como esto fue figurado de muchas maneras en el Testamento Viejo.*

¶ Dizen los Filósofos, que el bien de suyo es amable, mas que cada vno ama su propio bien. Porque como el hombre naturalmente ama si mismo con grande amor; siquiese que ha de amar tambien sus cosas, como bienes propios que le pertenecen. Y por esta razon cada vno ama su casa, y su viña, y su dinero, y su hacienda, y hasta su esclauo, y su cauallo; y finalmente todo lo que es suyo; porque todo esto sirve para su bien: y por esto con el mismo afecto natural que ama a si, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos, Señor, Dios mio, no solo sois sumo bien, sino tambien mi propio bien; quiero yo agora considerar en q̄ grado sois mio, y por quantos titulos lo sois, para q̄ por aqui vea yo mas claro, quanta razon tengo para os amar.

Veo, pues, Dios mio, que vos sois mi Criador, mi santificador, y mi glorificador, porque vos sois dador del ser de naturaleza, del ser de gracia, y del ser de gloria, que es el mas alto ser de quantos ay; para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin, cran menester muchas otras ayudas, vos

Señor mio las ponéis todas de vuestra casa; ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos sois mi ayudador, y mi gouernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sufridor, y mi despertador, y mi conseruador, y mi preteruador; y vos finalmente sois mi Dios, y mi Señor, mi salud, mi esperança, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me sois Señor en quanto Dios, mas en quanto hombre teneis tambien otros muchos titulos, y officios, por donde os tengo otras muchas nuevas obligaciones. Porque como la caída del hombre por el pecado fue tan grande, y tantas las heridas que recibí, y los bienes que perdí (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de aqui nace ser tantos los nombres que os pertenecen, por ser tantos los officios, y beneficios que en esta obra me hizistes. Porque vos sois primeramente mi reparador, pues vos restituites la naturaleza humana, que por el pecado estaua caída. Sois mi librador, pues con vuestras prisiones me libristes de la tirania del pecado, de la muerte, del inferno, y del demonio, mi capital enemigo.

Vos tambien sois mi Redemptor, porque con el precio, y rescate que pagastes por mi, me libristes del cautiuero, en que mis pecados me tenian puesto. Sois tambien mi Rey, porque me regis con vuestro espiritu, y peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Sois mi Sacerdote, porque rogastes, y rogaís siempre como eterno Sacerdote por mi, ante la cara de vuestro Padre. Sois tambien mi sacrificio, pues a vos mismo os ofrecistes en el Altar de la Cruz para satisfacer por mis culpas. Sois mi Abogado, porque acusandome el demonio, y dando libelo de mis culpas ante vuestro Padre contra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo que faltaua a mi justicia. Sois tambien mi medianero, porque sois Dios, y hombre juntamente, amigo de los hombres, como verdadero hombre, y amigo, y poderoso para con Dios, como verdadero Hijo de Dios, y así entreenis perfectamente, y sin sospecha entre Dios, y los hombres. Sois mi Pastor, porque vos apacentais, y guiais mi anima como oueja de vuestra manada. Y vos tambien mi pailo, pues vos mismo sois el que os me daís en mantenimiento, en aquel diuinissimo Sacramento del Altar. Sois mi Padre del siglo aduenidero, pues me reengendristes con grandes dolores en el arbol de la Cruz, y me distes otro nuevo ser, con vuestro espiritu. Sois mi cabeza, y comun cabeza de la Iglesia, pues como verdadera cabeza inflais en ella, y en todos sus miembros virtud, y vida, y sentido espiritual. Sois tambien mi verdadero Medico, pues sanastes las llagas de mi anima, con la sangre de las vuestras. Sois mi Maestro, pues tan perfectamente me enseñastes el camino del Cielo, con la luz de vuestra claridad. Sois mi exemplo, pues no solo con palabras, sino mucho mas con obras, y con los exemplos de vuestros

travida santísima me guais en esta jornada. Sois mi esfuerço, y alegría, pues no ay trabajos, ni dolores tan grandes, que no baste para palarlos alegremente la consideraciõ, y memoria de los vuestros. Sois mi honra, y mi gloria, pues haziendoes hombre por amor de mi, me hizistes hermano vuestro, deudo vuestro, y cõsorte de vuestra misma naturaleza: Sois finalmente mi Saluador, y suficiente Saluador, pues obrastes perfectísimamente todo lo que conuenia para mi salud en medio de la tierra. Porque vos alumbrastes mi ignorancia con vuestra doctrina, esforçastes mi flaqueza con vuestros exemplos, encendistes mi tibieza con vuestros beneficios, informastes mi animia con vuestros misterios, enriquecistes mi pobreza con vuestros merecimientos, curastes mis llagas con vuestros Sacramentos, pagastes por mis culpas con vuestros dolores, y ayudáisme aora en el Cielo, cõ vuestra intercessiõ. Y por concluir, sois (como dize el Apõstol) mi sabiduria, mi justicia, mi santificaciõ, y redempciõ, y todo mi bien.

Estos officios, y beneficios representaron desde el principio del mundo todos los Patriarcas, y Profetas, y todos los sacrificios, y ceremonias, y misterios del Viejo Testamento. Y así vos, sois <sup>201</sup> aquel árbol de vida, que estaua en medio del Paraíso; pues vos mismo, Señor, testificais que sois manjar de vida, y que quien comiere de vos, vivirá para siempre. Vos sois el segundo Adán, reengendrador del genero humano, y Padre de todos los viuietes, de cuyo lado se sacò la Iglesia vuestra Esposa, pues todo el ser espiritual que ella tiene, recibò de vos. Vos sois el verdadero Abraham, que salistes de vuestra tierra, y de la casa de vuestro Padre, para ser heredero del mundo, y Señor de todas las gentes, como dize el Psalmõ: Vos sois el verdadero Iosue, que con la virtud de vuestro brazo introducistes poderosamente vuestro pueblo en la tierra de promisiõ, que es la bienauenturança de la gloria. Vos sois el verdadero Sanson, que muricando matastes vuestro enemigo, y con vuestra muerte destruistes al que tenia el Imperio de la muerte. Vos sois el verdadero Helias, que tendido sobre el cuerpo del niño muerto, encogiendo, y estrechando vuestra grandeza, y haziendoes semejante a él, por medio de vuestra Encarnaciõ, le restituistes la vida perdida. Vos sois verdadero Heliseo, que despues de muerto resucitastes al mundo muerto, quando con vos se juntò. Vos sois el verdadero Salomõ, Esposo de la Iglesia, y Rey pacifico, que con la sangre de vuestra Cruz pacificastes Cielos y tierra, quebrando las lanças de la ira Diuina en vuestro cuerpo, y borrando el processo de nuestros pecados; con vuestra sangre hizistes pazes generales entre el Cielo, y la tierra, y entre Dios, y los hombres. Vos sois aquella Arca de amistad, y aquel propiciatorio de oro purísimõ, y aquel candelero resplandeciente del Templo, y aquel Altar del Sacrificio. Pues vos sois nuestro

Adiciõ I.

reconciliador, y nuestro aplacador, y nuestro remedador, y nuestra luz, y nuestro verdadero Altar, sobre el qual ofrecemos los sacrificios de nuestras oraciones, y buenas obras, para que sean agradables a vuestro Eterno Padre. Vos finalmente sois aquel Cordero Patual por quien fuy <sup>Exo. 12.</sup> mos librados de la seruidumbre de Egipto, y del cautiverio del Principe deste mundo, cuya muerte matò nuestra muerte, cuyo sacrificio satisfizo por nuestros pecados, cuya sangre nos librò del Angel castigador, cuya mansedumbre amansò la ira del Padre, y cuya humildad, y inocencia nos mereciò la verdadera santidad, y justicia.

Todo esto, y mucho mas sois vos Señor mio para todos, y así lo sois para cada vno, así lo sois para mi. Pues como sera posible no amar yo a vn Señor a quien por tantos títulos, y beneficios estoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tienen a si mismos, aman todas sus cosas, como no amaré yo a vos Señor, si quiera por ser vos mio, y por tantos títulos mio, y para tan grandes cosas mio? Y si por cada vno dellos títulos os deuo todo este coraçõ que tengo, y muchos mas si mas tuiera, que os deueré por todos ellos juntos? Pues que maldad será negar vn solo coraçõ que tiene, el que tantos corações deuo? Y si cada vno dellos beneficios es vn estímulo, è incentivo de amor, y vnafacta que traspasa el coraçõ, como estaré yo entre tantos incentiuos tan trío, entre tantos estímulos, y sacras tan insensible para este amor? A vos Señor bago que xa de mi coraçõ, y presento este libelo ante vuestro juicio contra él, pues llouiendo sobre él tantos títulos, y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligaciõ. O coraçõ mas fiero que las fieras, mas insensible que las piedras, y mas duro que el diamante, si con tales golpes no te ablandas! Ameos, pues, yo Señor, con todo mi coraçõ, con toda mi anima, con todas mis fuerças, con todo mi espíritu, y con todo quãto ay en mi. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos títulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear, sino en el vuestro? Y porque amar, es querer bien al que se ama, y vos Señor estais tan lleno de bienes, que no puedo yo quereros mas bien del que vos teneis, çõo quiero yo Señor mio que regais, y así os doy gracias por vuestra grande gloria: y juntamente con esto quiero que todas las criaturas os siruan, os honren, os alaben, y glorifiquen, y que el Cielo, y la tierra se ocupe en vuestras alabanças. Este sea siempre mi deseo, este mi pasto, estos mis deleites, que os bendiga vo en todo el tiempo, y que estèn siempre en mi boca vuestras alabanças. Mas porque no es hermosa el alabança en la boca del pecador, ruego yo a todos los Santos, y Santas, y a todos los espíritus desta Corte soberana, que ellos siempre os alabco, pues a los tales pertenece el

alabança.

*Cantico.*

☉ Bendezid, pues, todas las obras del Señor, al Señor: alabadlo, y ensalzadlo en todos los siglos: Angeles, y Arcangels, bendezid al Señor, alabadlo, y ensalzadlo en todos los siglos. Virtudes, y do minaciones, bendezid al Señor, alabadlo, y ensalzadlo en todos los siglos. Principados, y Potellades, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Bienaventurados Tronos, en que juzga, y se asienta el Señor, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Querubines, y Serafines, que ardeis en vivas llamas ca el amor de vuestro Criador, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Apostoles, y Evangelistas, Fundadores de la Iglesia Christiana, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Exercito gloriosissimo de los Martires, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Virgenes gloriosas, y continentas, bendezid al Señor, alabadlo, &c.

Despues desto puede proseguir el Cantico de los tres moços, que comienza: Bendito seais vos Señor Dios de nuestros padres, alabado, y ensalzado en todos los siglos. Y bendito sea el santo nombre de vuestra gloria, alabado, y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais Señor en el Santo Templo de vuestra gloria, alabado, y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el trono de vuestro Reyno, alabado, y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais vos que estais asentado sobre los Querubines, y dende al veis los abismos alabado, y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais Señor en el firmamento del Cielo, alabado, y ensalzado en todos los siglos. Bendezid todas las obras del Señor al Señor, alabado, y ensalzado en todos los siglos. Desta manera puede proseguir este Cantico hasta el cabo.

*Siguefe una deuotissima oracion, para pedir el amor de nuestro Señor.*

☉ Inclinas las rodillas de mi coraçon, postrado, y sumido en el abismo de mi vileza, con todo el acatamiento y reuerencia que a este vilissimo gusano es posible, me presento Dios mio ante ti, como vna de las mas pobres, y viles criaturas del mundo. Aquí me pongo ante las corrientes de tu misericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los resplandores del verdadero Sol de justicia, que se derraman por toda la tierra, y se comunican liberalmente a todos aquellos que no cierran las puertas para recibirlos. Aquí se ponen en las manos del sapientissimo Maestro vna mesa de barro, y vn tronco rudo recién cortado del arbol con su corteza; haz del clementissimo Padre aquello para que tu lo hiziste. Hizisteme para que te amasse, dame que pueda yo hazer aquello para que tu me hiziste. Grande arrenuimiento es para criatura tan baxa pedir amor en alto, y segun grande mi baxeza, otra cosa mas humilde quisiera pedir, mas que harè, que tu mãdas que te ame? Y me criastes para que te amasse, y me amenazas sino te amo, y moriste, porque

yo te amasse, y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmente que amor; yes tanto lo que deseas que te ame, que (viendo mi desamor) ordenaste vn Sacramento de maravillosa virtud, para transformar los coraçones en tu amor. O Salvador mio, que soy yo a ti, para que me mandes que te ame? Y que para esto aya buscado tales, y tan admirables inuenciones? Que soy yo a ti, sino trabajos, y tormentos, y Cruz, y que eres tu a mí, sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues que tu amas a mí, siendo el que soy para contigo, porque no amarè yo a ti, siendo el que eres para conmigo? Pues confiado Señor en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento, con que al fin de la vida tuuiste por bien mandarme tan encarecidamente que te amasse, por esta gracia te pido otra gracia, que es darme lo que me mandas que te de, pues yo no lo puedo dar sin ti. No merezco yo amarte, mas tu mereces ser amado; y por esto no te oido pedir que tu me ames, sino que me des licencia, para que te esse yo amar. No huigas, Señor, no huigas, dexate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios que esencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no lo amo, sino todo amor? de quien proceden los amores de todos los Serafines, y de todas las criaturas, assi de la lumbr del Sol, la de todas las Estrellas, porque no te amarè yo? porque no me que amarè yo en este fuego de amor que abraza todo el vniuerso?

O Dios que esencialmente eres la misma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno, de quien se deriva la bondad de todas las criaturas; (assi como del mar todas las aguas) ante cuyo libre excelente bondad, no ay cosa en el Cielo, ni en la tierra que se pueda llamar buena, porque no te amarè yo, pues el objeto del amor, es la bondad?

O Dios que esencialmente eres la misma hermosura, de quien procede toda la hermosura del campo, en quien están embeuidos los mayores goços de todas las hermosuras criadas, porque no te amarè yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los coraçones?

Y si no te amo por lo que eres para mí? El hijo ama a su padre, porque del recibió el ser que tiene. Los miembros aman a su cabeça, y se ponen a morir por ella; porque por ella son conseruados en su ser. Todos los efectos aman a sus causas, porque dellas recibieron el ser que tienen, y por ella esperan recibir lo que les falta. Pues que título desto falta a ti Dios mio, porque no te ay yo de pagar todos estos derechos, y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo, muy perfectamente que mis padres me lo dieron. Tu me conseruas en este ser que me diste mucho mejor que la cabeça a sus miembros. Tu has de acabar lo que falta desta obra comenzada, hasta llegarla al postrer punto de su perfeccion. Tu eres el Pa-

dre que me hizistes, y la cabeça que me rige, y el Espofo que dá a mi anima cumplido contentamiento. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura, hecha a tu imagen, y semejança, que aun esta por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibió, y lo que le falta, de ti lo espera recibir. Porque así como nadie le pudo dar lo que tiene, sino tu; así nadie puede cumplir lo que le falta, sino tu. Demanera, que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues a quien otro ha de mirar fino a ti? Con quien ha de tener cuenta, fino contigo? De cuyos ojos ha de estar colgado, fino de los tuyos? Cuyo ha de ser todo su amor, fino de aquel, cuyo es todo su bien? Por ventura (dize Germinias) olvidaríela la donzeila del mas hermoso de tus arautos; y de la faxa con que se ciñe los pechos? Pues si tu Dios mio eres todo el ornamento, y hermosura de mi anima, como será posible olvidarme de ti? Pues que tengo yo que ver con el Cielo, ni que tengo que desear sobre la tierra? Desfallecido a mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçon, y mi sola heredad, Dios para siempre. Idos, idos de mi casa todas las criaturas robadoras, y adúlteras de mi Dios, arredraos, y alexaos de mi, que ni vosotras sois para mi, ni yo soy para vosotras.

O amor no criado que siempre ardes, y nunca mueres: O amor, que siempre viues, y siempre hierues en el pecho diuino. O eterno latido del coraçon del Padre, que nunca cessas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor, sea yo herido con esse latido; sea yo encendido con esse fuego; siga yo a ti mi amado a lo alto, cante yo a ti Cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanças con jubilos de inefable amor.

O Santissimo Padre, ò clementissimo Hijo, ò amantissimo Espiritu Santo, quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto de ella, vos Padre amantissimo sercis lo mas intimo, y del todo me poseereis? Quando serè yo todo vuestro, y todo mio? quando rey mio serà esto? quando vendrà este dia? O quando? ò si serà? pienfas por ventura que lo verè? O que gran tardança, ò que penosa dilacion! Date pricilla, ò buen leius, date pricilla, no te tardes, corre amado mio con la ligereza del gamo, y de la cabra montes sobre los montes de Bethel.

O Dios mio, descanso de mi vida, lumbré de mis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis deseos, paraíso de mi coraçon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, compañía de mi peregrinacion, alegría de mi destierro, medicina de mis llagas, açore piadoso de mis culpas, maestro de mis ignorancias, guia de mis caminos, mudo en que mi anima reposa, puerto donde se salua, espejo en que se mira, baculo a quien se arrima, piedra sobre que se funda, y tesoro precioso en que se gloria.

Pues si tu Señor me eres todas estas cosas, como será posible olvidarme de ti? Si me olida-

Adicion I.

dare yo de ti, sea echado en olvido mi diestras; peguelme la lengua a los paladares, fino me acordare de ti. No descantare, ò beatissima Trinidad; no darè sueño a mis ojos, ni reposo a los dias de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi coraçon para el Señor, y morada para el Dios de Jacob, que viue, y Reyna en los siglos de los siglos. Amen.

*Otra Oracion para pedir el amor de nuestro Señor, sacada en parte de algunos devotos palabras de san Agustin.*

¶ Amos yo, Señor, fortaleza mia, amos yo virtud de mi anima; amos yo siempre alegría inefable de mi coraçon. Viva yo, no para mi, sino para vos toda mi vida, la qual despues de perdida por mi gran miseria, fue resuscitada por vuestra gran misericordia. Tarde os temi Magistad inhuíta, tarde os conocí hermosura tan antigua, tarde os amè bondad sempiterna.

Buscauao yo de tanto mio, y no es hallaua, porque no os sabía buscar. Buscauao en estas cosas exteriores, y vos morauades en las interiores. Rodeaua todos los barrios, y plaças del mundo, y en ninguna cosa hallaua el descanso que buscaba, porque buscaba fuera de mi lo que estava dentro de mi. Preguntè a la tierra si por ventura era ella mi Dios, y respondiome: Buscale sobre mi, porque no soy yo tu Dios. Preguntè al ayre, y al fuego, si sois vosotros mi Dios, y respondieronme, sube sobre nosotros, porq̄ no somos tu Dios. Preguntè al Sol, y a la Luna, y a las Estrellas, si sois vosotros mi Dios, y respondieronme; leuantate sobre nosotros, que no somos tu Dios. Preguntè a todas las criaturas, y respondieronme a grandes voces: El que a todos nos hizo, él es tu verdadero Dios, y Señor. Donde está mi Dios, respondedme? Donde lo buscarè? Mostradmele. En todo lugar está tu Dios, buscalo dentro de ti. El Cielo inche, y la tierra; y tambien inche tu coraçon.

Boluiendo, pues, a mi coraçon, comencè a decir a mi Dios; como pudiste entrar aqui, Señor, Dios mio? Porque puerta entrastes dulce amor mio? Preguntè a los ojos, y respondieronme: Si no tenia color, no pudo entrar por nosotros. Preguntè a los oidos, y respondieronme: Sino hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Preguntè a los otros sentidos, y respondieronme: Sino tuuo alguna cosa que se pudiese sentir, no pudo entrar por nosotros. Demanera, que vos, Señor, estauades dentro, y los sentidos no lo sabian. Porque, aunque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos. Porque vuestra luz resplandece sin recibirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se la lleue, y vos no sabed delecta, donde el paladar no obra, y vuestra obediencia suauissimo recrea, donde los vientos no corren, vuestros abraços tocan, y donde nadie para siempre los puede quitar.

Pues quien erades vos Dios mio? Adonde estauades luz mia? Adonde estauades el perança mia? Pregunle, y respondiole: Sube a lo mas alto de tu coraçon, y allí hallarás a Dios. Verdaderamente vos sois grande Dios, que vencistes nuestra abiduria. Vos solo sois el poderoso, y verdaderamente bien uenturado. Vos sois Rey de los Reyes, y Señor de los señores. Vos solo sois inmortal, y morais en vna luz inaccesible, la qual ningun hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltan palabras. Porque excedeis todo lo que se puede dezir, y todo lo que se puede pensar. Este es, pues, mi Dios, y Criador, el qual por sola su bõdad y nobleza de todas las cosas, y por sola ella las gouierna, sin tener de las necessidad.

Amaste me vnico amor, y Señor mio, amaste me antes que yo os amasse. Criaste me a vuestra imagen, y semeiança, y diste me señorio sobre todas las vuestras criaturas. A los Angeles del Cielo diputastes para mi guarda, y les mandastes que me traxessen en las palmas de sus manos. No permitistes que naciesse en tierra de infieles, sino de Fieles, dandome con espíritu, y agua fuesse lauado, y santificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que me ensoberuiesse, ò os blasfemasse, sino diste me entendimiento, y sabiduria para que os conociesse, y amasse. Llamaste me quando mas perdido estaua, y tocastes a mi puerta, aunque no os respondia. Viuia confiado en mi mismo, y en mis propias fuerças, que no eran fuerças, sino flaqueza. Quería correr, y desfallecia: y así donde pensaua que estaua mas seguro, me hallaua mas caído. Alxeme de vos, como el hijo prodigo, y fui me a vna region muy apartada, donde amando la vanidad, me hize vano. Era ciego, y amaua la ceguedad, era fieruo, y amaua la seruidumbre, estaua preso, y no hazia caso de mis prisiones, tenia lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo: y finalmente, siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo pecando contra vos, me visitastes; estando caydo, me leuantastes; estando lleno de tantas ignorancias, me enseñastes; estando vendido, y entregado a mis enemigos, inclinastes los Cielos, y descendistes a remediar me, y tanto deseastes mi remedio, que distes por él vuestra sangre. Amaste me, Señor, mas que a vuestra vida, pues quisistes morir por mi anima. Desta manera, y por tan caro precio me librades del destierro, y me redimistes del tormento, y me llamaste por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre, para que vuestra memoria estuuiesse siempre en mi, y nunca se apartasse de mi coraçon, el que por mi no se aparto de la Cruz.

Conozcaos, pues, yo Señor conocedor mio, conozcaos yo virtud de mi anima, ande yo siempre en vuestra presencia Sol de justicia. Bueno es

a mi con el Profeta allegarme a Dios, y poner en él mi esperanza: porque quando a vos no me allego, luego en las cosas tranitorias me derramo, y con vanos pensamientos, y palabras me destruyo: pues, o pobre, y miserable de mi, quando de tal manera me llegare a vos, q̄ no me aparte; a mas de vos. Quando mis auicijos, y torcimientos se conformaran con la regla de vuestra igualdad? Vos, Señor, amais la soledad, y la cõpañia, vos el silencio, y la paciencia, vos la verdad, y la vanidad, vos la limpieza, y la suciedad.

Ruego, pues, Señor, por vos mismo, querais alumbrar mis ojos con vuestra luz, y herir mi coraçon con vuestro amor, y endereçar mis pasos por vuestros caminos, de tal manera, que nunca me aparte dellos. Librad, Señor, al cautiuo, recoged en vuestras llagas al derramado, leuantad del suelo al caído, y volued a rehazer al que por tantas partes está quebrado. Dadme, Señor coraçon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se oluide; y entendimiento que siempre os contemple, y voluntad que siempre os ame. No os aparteis de mi coraçon, y de mi boca, y de mis obras, para que siempre seáis en mi ayuda. Allegaos a mi, porque sin vos muero, allegaos a mi, porque acordandome de vos, resucite. Vuestro olor suavissimo recrea, y vuestra memoria me sana, vuestra luz me dà vida, y vuestra voz me regala; mas enronces se hartará mi anima, quando apareciere vuestra gloria. Amen.

*Quexas de nuestro Salvador contra los hombres, porque concurriendo en él todas las causas, y razones de amor emplea su amor en las cosas perecederas, dexandolo a él.*

*Sacada de versos Latinos en Romance.*

¶ Dezieme hijos de Adan, que locura es la vuestra, pues estando en mi todos los bienes que el Cielo, y la tierra posee, andais buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara, de donde todos ellos proceden?

Perque son tantos los que buscan con tanto desallosiego, y trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes de esta vida, y tan pocos buscan a mi, que soy Autor, y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la hermosura de las criaturas, y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo, porque son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linage, y la nobleza. Quiera mas noble que yo, que tengo a Dios Eterno por Padre, y vna Virgen purissima por Madre? pues porque son tan pocos los que desean adeudar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy Emperador, Monarca del Cielo, y de la tierra;

tiera; pues porque los hombres se afrenta de ser mis criados, y servirme?

Soy tambien muy rico, dadivoso, y liberal para quien me pide, y desco que todos me pidan, y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta sabiduria del Eterno Padre, y con todo esto apenas ay quien se aconseje conmigo.

Soy la misma hermosura, y resplandor de su gloria, y nadie della se maravilla.

Soy fiel, y verdadero amigo de mis amigos, a los quales de buena gana doy a mi, y todas mis cosas, y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida, y son pocos los que quieren caminar por el.

Soy verdad eterna que no puede faltar, pues porque la gente ruda, o ignorant e no quiere fiarse de mis palabras? porque desconfia de mis promessas, siendo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el Autor della, pues porq̄ hazen tan poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma, y regla de bien vivir, por que buscan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleite, sin mezcla de amarguras, pues porque tienen tanto hastio de mi los hombres?

Soy vnica paz, y tranquilidad de las animas, porque pues no arroxis en mi todos los cuidados que despedaça vuestros coraçones?

Si las bestias, y los cruels leones, y los dragones agradecen los beneficios; si las Aguilas, y los Delfines aman a quien los ama; si los perros tienen cuenta con quien les haze bien, porque hombre mas fiero que las fieras, no amas a quien tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quien te criò, y a quien con su sangre, cõ su muerte, y con perdimento de su vida, librò de la ruya de la muerte?

Si el buey conoce a su señor, y el torpe asnillo al que le da de comer, porque solo el hombre no me reconoce, siendo yo su Criador, y libertador?

Yo solo soy la suma de todos los bienes, pues q̄ buscas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, è inclinado a misericordia, pues porq̄ miserable no te acoges a este puerto de salud?

Soy tambien justo, y riguroso, castigador de los malos, porque no temes ofenderme?

Yo puedo echar cuerpo, y anima juntamente en el infierno, porque no temes este castigo?

Por donde hombre peruerso, y menospreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no à mi, has de poner la culpa, pues por mi parte ninguna cosa se ha dexado de hazer para tu remedio. Porque si tan grande caridad, dadora de si misma, ni tan larga benignidad te ha ablandado; si la esperança de tan grandes promessas no te ha movido, ni el horror espantoso

Apiccion I.

de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguença si quiera te ha retenido, y tienes el coraçon mas duro que las piedras, y que el hierro, que ha de hazer cõigo mas la divina piedad? que otras inuenciones, y artes ha de buscar para ablandar tu dureza?

Saluar al que no quiere ser saluo, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi Padre lo consiente.

*Sumario de todo lo contenido en este libro del amor de Dios.*

¶ Llegado ya al fin deste libro, me pareció añadir aqui vn documento, que sea como su marro de todo lo que hasta aqui se ha dicho, para que los deseos deste diuino amor, lo traigan siempre ante los ojos para alcanzar lo que desean. Esto declararè aqui por vna breue semejança. El que este deseo tiene, determine firmemente de ofrecerse todo a Dios, no solamente como sacrificio viuo, mas tambien como holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento, es de saber, q̄ antiguamente en los comunes sacrificios de la ley, no se ofrecia, ni quemaua todo el animal entero, sino algunas partes señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se ofrecia con todos sus miembros, hasta la misma piel, siu que huuiesse cosa que no se ofreciese a Dios, y así se en su Altar. Pues esto espiritualmente haze el que renunciando todas las cosas del mundo, se emplea con todos sus sentidos, y potencias en tratar, y conuersar con Dios, y hazer obras de su ser uicio. De manera, que tiene a si mismo puesta la ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pensamiento, que no sea conforme a las leyes de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, como a juez, y testigo de su vida, y como a su vltimo fin, al qual actualmente procura endereçar todos los punros, y momentos della, diziendo con el Profeta: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurando que en todo tiempo, y en todo negocio nunca de tal manera entreguemos la atención a los negocios que tratamos, que no quede vna partecica del entendimiento libre para mirar al Señor, que tenemos delante con acatamiento, reuerencia, y amor, como en la segunda parte deste libro se declaró. Este linage de ocupacion, y de vida (entre otros muchos Doctores) alaba, y esfuerua San Gregorio Nazianzeno en vn sermone que dà al pueblo, por auer huido, y escondose quando le buscava para hazer Obispo desta ciudad estas palabras. La causa hermanos de la confucion del mundo, a la que me he consagrado: y mis primeros años grandemente me ocuparon, quedè auendola ya probado por lo qual no pude acabar enamorado della. Pero seguro, y quieto, y ofreciendome a las tempestades, y ondas que

trae consigo el oficio pastoral. Porque me parecia que ningun hombre auia en el mundo mas dichoso, y bienaventurado, que aquel que cerrado los sentidos del cuerpo, y recogido dentro de si mismo, y puesto ya como fuera de la carne, y del mundo, gasta toda la vida consigo, y con Dios, hablando, y conuersando con el.

Y leuantandose sobre todas las cosas que se ven con los ojos, recibe en su anima los repletores, è imagenes de las cosas Diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las imagenes, y figuras terrenas, haziendole desta manera vn espejo puro, y limpio, en el qual repleádezan las cosas del Cielo, añadiendo cada dia lumbres a lumbres, y unas mas claras que otras. Y desta manera comienza ya a gozar de los bienes del siglo aduenidero, conuersando con los Angeles, y viuiendo en la tierra, desampara la tierra, y es colocado por el Espíritu Santo en el Cielo. Si alguno de vosotros está tocado deste amor, entienda lo que digo, y fiadamente perdonara a la afición grand que yo tuue a esta vida, por la qual hui de la carga de oficio pastoral. Digo esto, porque ay muchos hombres, a quien se que no han en Fè estas mis palabras, los quales suelen reirse, y escarnecer de estos exercicios. Hasta aqui son palabras deste Santo Doctor, en las quales parece q pintò con sus propios colores, así los oficios de la vida cõtemplatiua, como la dignidad, y excelencia della, pues por ella se leuanta el hõbre a participar en su manera la dignidad de aquellos espíritus soberanos, haziendo en la tierra, lo que ellos sin cesar hazen en el Cielo.

Mas esta manera de vida, no es para todo genero de personas, sino para aquellas, cuya profesion es, dar libelo de repudio a todas las cosas del mundo, y ocupar toda su vida, y todos sus pensamientos, y cuidados en solo Dios, aunque tambien fuera de las Religiones, ay personas que por no tener hijos, ni familia, ni ratos, y cargos de hacienda, ni cosa que les dè cuidado de masiado, viuen en tal estado, que si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las horas al amor, y seruiçio de su Criador, y gozar de los frutos, y beneficios deste santo amor. Porque si muchos Filósofos, sin tener lumbre de Fè, dieron de mano a todas las cosas del mundo, y viuian como estrangeros, y peregrinos en èl, por darse a la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grande gusto que en esto recibian, que mucho es hazer esto el Christiano, ayudado con la lumbre del Espíritu Santo, contemplando las obras de gracia, que son mas excelentes que las de naturaleza? Y por que parezca increíble esto que digo, traerè a Theonga de Platon, en el Dialogo, llamado dorero, como refieren Eusebio Panfilio, y Teodoro. Dize, pues, cosa digna de grande admiracion, y inocencia muy digna: Los que son desde su mocedad muy dados al estudio de la Filosofia, ni saben el camino por donde van a la plaza, ni donde está la Corte, ni los otros lugares publicos, dõ

de se ayuntan los que gobiernan la Republica. Ni tampoco saben las leyes, ni las Pragmaticas de ella. Asimismo están tan lexos de entender en las parcialidades, y aficiones a que el pueblo está inclinado, y de entender en las elecciones de los Magistrados que se han de criar, y de hallarse en los conuenticulos, y ayuntamientos, y combites, y mesas, donde interuienen musicas, y cançiones, que ni por entre sueños querrian que les passalle esto por la memoria. Ni tampoco saben quien viue mal en la Ciudad, ni que males se ayan cometido en los tiempos passados, por hombres, o por mugeres, y aun apenas saben de si mismos q ignoran todas estas cosas.

Y la causa de estar tan lexos de todo esto, no es por ser alabados de los hombres, ni tampoco por agradarles. De manera, q consolo el cuerpo estan en la Ciudad, mas su entendimiento desprecian todas estas cosas, como si nada fueren, buela por todas las partes, como dize Pindaro, descendiendo con la consideracion, hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo a lo alto, hasta llegar a las Estrellas del Cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas su marauillas, y obras de naturaleza. De fuerte, que así como aquella muger de Thressa, viendo como el Filosofo Talès, embucado vna noche en contemplar las Estrellas, no mirò donde ponía los pies, y por esto cayo en vn poço, le reprehendiò, diziendo, que como podia serber las cosas del Cielo, pues no veia las que tenia delante. Esto mismo se puede con verdad dezir del verdadero Filosofo, que no solamente no sabe quien es el vezino que mora apart del; mas, ni echada de ver si es hombre, libestia. Pero todo su cuidado emplea en saber, que cosa es el hombre, y que es lo que principalmente le conuiene hazer. Por donde quando este Filosofo parece en juicio, ò es compelido a hablar, ò tratar en publico con los hombres de las cosas humanas, da materia de reira a todos, y como no experimentado, viene como otro Talès a caer en el poço; esto es, a errar en cosas que los hombres del mundo tienen por rudeza, è ignorancia. Hasta aqui son palabras de Platon, las quales sin duda nos auian de ser motivo por vna parte de grande admiracion, y por otra de verguença, y confusion, pues no acaba con nosotros la gracia, lo que acabò con estos la Filosofia. Verdad es, que los Santos Padres esclarecidos con lumbre del Espíritu Santo, è inflamado con el fuego de la caridad, è mucho mas que esto llegaron, pues muchas vezes de tal manera quedauã absortos en la contemplacion, y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdíã el uso de los sentidos, como se lee de muchos Santos: y particularmente de Santo Tomas, de quien entre otras muchas cosas, se escribe, que estando vna vez contemplando en el Misterio de la Santísima Trinidad, y teniendo en la mano vna candela encendida, acabandose la candela, se le quemaron los dedos, sin que èl nada sintiese.

Platon  
Eusebio  
de pr-  
paracio  
ne  
Thend  
de cura  
tionc.



Quise, pues, al fin deste libro, poner este exemplo de Filósofos, para que el deseo del amor de Dios, no pierda la esperança de llegar a lo q̄ desea, ayudado con la diuina gracia, pues a tan grande extremo llego la humana Filosofía. Pues para esto traiga siempre ante los ojos esta palabra que diximos, que es hazerle holocausto viuo, de tal manera, que toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en seruicio delu Criador. Y quando alguna vez de aqui se desviare, piense que cometio vna manera de hurto de lo que auia ofrecido a Dios, y buelua luego al camino que dexo. Mandaua Dios en la ley a los Iudios, que traxessen vna cierta señal en los vestidos, para que todas las vezes que la viessen, se acordassen de la ley y de los Mandamientos Diuinos, y recogiesen con esta memoria su coraçon, como gente q̄ profelaua aquella ley, y estaua dedicada a la guarda della: prouidencia era esta digna de aquel Señor, que entendia muy bien quanto importaua al hombre este negocio: pues en lugar desta señal, traiga el amador de la perfeccion esta palabra de holocausto que aqui auemos dicho, acordandose por ella que está ofrecido, y dedicado a ser vn viuo, y verdadero holocausto del Señor, que es a ser vn hombre que en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, o por Dios, y que ni ha de dar vn passo, ni tener vn pensamiento, que no sea regalado por su santa ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, luego recoja, y componga su coraçon, y su cuerpo, y sus sentidos, como hombre, (si dezir se puede) apostado a nunca desmandarse en nada, ni desviarse de la presencia de su Señor. De suerte, que assi como el Saluador se hizo holocausto viuo por nuestro amor; pues desde el instante que fue concebido, hasta que espirò en la Cruz, ni vn momento cesò, ni vn passo diò, que no fuesse para nuestro remedio; assi tambien el procure hazerle holocausto viuo en su seruicio, de la manera que está declarado; y assi corresponderà en su grado a esta tan grande obligacion: y si esto le pareciere mucho, acuerdese, q̄ en todo este libro tratamos de la perfeccion de la vida Christiana, la qual no es otra cosa, que hazer se el hombre holocausto viuo de Dios, donde no

ay cosa que no se emplee en su seruicio.

Mas porque no desmayen los que viuen en tal estado, que no pueden emplear, y ocupar enteramente todo el tiempo, y toda la vida en tratar con Dios, y seruirle, que es ser holocausto perfecto, alomenos trabajen por ser sacrificio viuo, en el qual la grossura del anima le ofrecia principalmente a Dios; y assi procuren ellos, que el coraçon, y todo lo interior de su anima le ofrezca a Dios, y con lo exterior acudan a los negocios necessarios de la vida, mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar, y esto el segundo; aquello sea lo principal, y esto como accesorio; aquello voluntario, y esto como necessario. De manera, que assi como el olio (segun que arriba diximos) sube, y nada sobre todos los otros licores; assi este amor de Dios, y este cuidado, y deseo de seruirle, tenga debaxo de si todos los otros cuidados, y deseos.

Y no desmaye, ni se desconfue, quando leuãtando muchas vezes el coraçon a Dios, no halla en esto jago, ni gusto, pues vemos que los enfermos, esforçandose a comer sin gusto, vienen poco a poco a reparar la naturaleza quebrada, y comer con el. Ni tampoco le espante la muchedumbre de los documentos, que aqui auemos dicho, que son como escalones para subir a la cumbre del amor de Dios, porque comenzando el hombre con sana, y pura intencion a hazer lo que es de su parte, acude aquella diuina bondad, y sabiduria eterna a hazer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, diciendo, que ella preuene a los que la desean, y que el que por la mañana velare a ella, no trabajará mucho; porque a sus puertas la hallará asseñada. Ca ella (dize) tiene cuidado de buscar a los que son dignos della, mostrandoseles con alegre rostro en este camino: por donde el principio desta sabiduria, es vn grande, y muy encendido deseo della; y el que este deseo recibì del Señor, buena parte del camino tiene andado. El qual quiera dar a todos los Fielles, el que con el Padre Eterno, y con el Espíritu Santo, viue, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.



MEDITACIONES MUY DEVOTAS, SOBRE ALGUNOS PASSOS, Y MISTERIOS principales de la vida de Nuestro Salvador, y señaladamente de su santa niñez, Pasion, Resurreccion, y gloriosa Ascension.

Compuesto por el R. P. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo.

CAPITULO PRIMERO.

*De quanto fruto sea la consideracion de la vida, y muerte de nuestro Redemptor.*

**D**ize San Buenaventura, que entre todos los exercicios de la vida espiritual, vno de los mas prouechosos, y que a mas alto grado de perfeccion puede levantar vna anima, es la consideracion de la vida, y muerte de nuestro Salvador; porque en ninguna parte hallará el hombre con que mejor se pueda armar; así contra vanidades, y halagos litongeros deste siglo, como contra sus aduersidades, y encuentros, como en la vida, y muerte del Salvador, que es perfectissimo remedio para todo. Y de la frequente meditacion della, viene el hombre a cobrar vna manera de familiaridad, confianza, y amor con este Señor, con que facilmente se mueue al menosprecio de todas las otras cosas fuera del.

Y demas desto, donde se hallan mejor las virtudes de la altissima pobreza, profundissima humildad, perfectissima caridad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y oracion, con todas las demas que en la vida del Señor de las virtudes? Por donde (como dize San Bernardo) en vano trabaja el hombre por las virtudes, si piensa alcanzarlas de otra parte, que del Señor de las virtudes, cuya doctrina es regla de prudencia, cuya misericordia es obra de justicia, cuya vida es exemplo de templança, y cuya muerte es estandarte de paciencia. Y en otro lugar de donde (dize el) nace la paciencia en el martirio, sino de auer estado el hombre escondido, por continua deuocion, y meditacion en las llagas de Christo? En ellas estaua el martir alegre, y triunfante, aunque tenia todo el cuerpo despedaçado, y arado con sulcos de hierro. Pues donde estaua entonces el anima del martir que padecia? Sin duda en las llagas de el Salvador, que están abiertas para quẽ en ellas se quiere esconder. Porque si solamente estuiera en su propia carne, allí la hallára el hierro que la buscava; y si la hallara, claro está que la hiriera, y maltratara.

Pues segun esto, el que quisiere (como dize vn Doctor) alcanzar verdadero conocimiento de Dios, el que desea verdadera sabiduria de las cosas eternas, el que quiere tener riqueza, y abundancia de merecimiento, el que quiere venir a la cumbre de todas las virtudes, y gracias, el que entre las aduersidades, y prosperidades desta vida, quiere llevar camino derecho, y cierto; procure llegar a estos sagrados misterios, y traerlos siempre en su coraçon. Porque en la Cruz de Christo, se humilla la soberuia, y se ensancha la caridad, y se alarga la perseverancia, y se entalça la esperanza, y toda nuestra vida se conforma con aquel que por nuestro amor se quiso conformar con nuestra naturaleza.

Y como sea verdad q̃ vna de las cosas mas contrarias a los exercicios de deuocion sea el hastio de pensar siempre vna misma cosa; para contra esto no ay remedio mas conueniente que los misterios de la vida, y muerte del Salvador, porq̃ aquí ay vn campo muy ancho, y espacioso, donde ay tanta variedad de exēplos, de doctrinas, y de misterios, que siempre tendrá el hombre nuevas cosas con que no solo pueda escusar este hastio, sino tambien alumbrar su entendimiento, y despertar su deuocion. Porque que cosa de mayor variedad que la vida de nuestro Salvador, tomandola dende el principio de su Encarnacion, hasta el fin de su gloriosa Ascension? que de passos? que de misterios? que de exemplos? que de milagros? que de consejos, y doctrinas están sembrados por toda ella? que puede el coraçon deuoto de leer q̃ allí no halle? a que virtud puede vno ser inclinado, para lo qual no halle aquí maravillosos exemplos?

Pues entre los afectos de deuocion, vnos coraçones ay inclinados a compasiõ, otros a amor, otros a temor, otros a esperanza, otros a dolor de los pecados, otros a admiracion de las obras diuinas, otros a menosprecio del mundo, e-

ros al aborrecimiento del pecado, y otros a otras maneras de afectos semejantes. Pues para qual de los no, se hallarán moriuos, y delperadores en la vida, y muerte del Saluador? A quien faltaran lagrimas de deuocion en los misterios de su niñez, y de compasión en los de su muerte? y de amor en los beneficios de su vida santísima? Quien no se maravillará del abifino de tan profunda humildad, y caridad, como resplandece en todas las obras de la vida deste Señor? Quien no temerá el castigo de la diuina justicia, considerando la que fue executada en aquella tã alta persona? y quien por el contrario no esperará en la diuina misericordia, quando considera los diuinos merecimientos, y el valor de aquella sangre preciosa? Así que para todas las cosas hallara camino quien en esta heredad labrare. Esta es vna mesa real de todos los manjares, vn paraíso de todos los deleites, vn jardín de todas las flores, vna plaza de todas las cosas, y vna como sería espiritual d' todos los bienes.

Así que no ay por donde nadie se deue escusar deste exercicio, pues en él hallará cada vno lo que conuiene para su remedio. Esta es entre todas las deuociones la mas prouechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los sabios, y la mas fácil para los ignorantes, y simples, y aunque sea mas alta la contemplacion de la diuinidad de Christo, que la de su sagrada humanidad; pero esta es como principio, y puerta para entrar en aquella. Y por esto quiso el Saluador que su cofrado fuesse abierto con vna lança; para darnos a entender, que por las aberturas de sus llagas auiamos de entraren el secreto de su coraçon, y en el santuario de su diuinidad. Porque en aquellas sagradas llagas resplandecen mas altamente, que en ninguna otra cosa criada, la diuina bondad, la misericordia, la sabiduria, la omnipotencia, la prouidencia, la justicia, la caridad, y todos los otros atributos, y perfecciones diuinas.

A este santo exercicio nos combidan los exēplos, y dichos de los Santos, los quales señaladamente aprouecharon por este camino. De la bien auenturada Virgen Santa Cecilia se escriue, que traía siempre el Euangelio de Christo en su pecho. Lo qual (como declara San Buenauentura) no se ha de entender q̄ la traxesse solamente en el seno, sino q̄ lo traía también en el coraçõ, meditando, y rumiando siēpre como animal limpio, doctrina, y misterios de la vida del Saluador.

Semejante exemplo es el de nuestro Padre Santo Domingo, de quien se escriue, que traía siempre el Euangelio de San Mateo, de donde el santo varon, como de vna mesa celestial, comia para sí, y comia tambien para dar pasto a los hijos que criaba. San Bernardo, deuotissimo, y santissimo Doctor, en este mismo exercicio gastaua su vida, y por aquí llegó a tanta perfeccion, como él mismo lo confiesa a sus Religiosos, diciendo así. Yo hermanos, desde el principio de mi con-

uerfion en lugar de los merecimientos que entendi que me faltauan, haze vn manojico de mitra, compuesto de todas las agujas, y trabajos de mi Señor, el qual procure siempre traer dentro de mi coraçon; lo qual hazia yo pensando primeramente en las necesidades, y pobreza de todos aquellos pastos, y misterios de su niñez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el cançion de sus caminos, en las vigiias de tu Oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrimas de su compasión, en las afleuaciones de sus enemigos, y finalmente en los peligros que le vinieron por aquellos falsos hermanos; contiene saber, en las acusaciones, persecuciones, injurias, bofetadas, deshonras, escarnios, açotes, espinas, y clauos, con todo lo demas. Pensar siempre en esto tuue por mi sabiduria, y aquí halle la suma de todo lo que me conuenia saber. Aquí me dán a beber vn licor precioso, que a vezes es de saludable amargura, a vezes de inefable consolacion. Esto me leuanta en las aduersidades, y me abaxa en las prosperidades, y entre las tristezas, y alegrías de la vida presente me guia por camino real, de fechado los peligros que de la vna, y de la otra vanda me quisieren saltar. Esto me reconcilia, y haze amigo al juez del mundo, quando me representa manso, y humilde al que me ha de juzgar, y quando me haze no solamente apacible, sino tambien amable a aquel que es inaccesible a los Principes del Cielo, y terrible a los Reyes de la tierra. Por tanto hermanos míos estos misterios traigo siempre en la boca, predicandolos (como vos otros sabéis) y estos en mi coraçon siempre rumiandolos (como sabe Dios) y de estos escriue siempre mi pluma (como todos ven) y esta es, y sera siempre mi altissima, y entrañable Filosofia, saber a Iesus, y este crucificado. Hasta aquí son palabras de San Bernardo.

Y en otro lugar añade el mismo Santo, y dize así: Yo hermanos con mucha confianza lleugo a tomar lo que me falta de las entrañas de mi Señor, y no faltan agujeros por donde corra lo que mi animade sea. Sus pies, y manos estan rasgados, y su coraçon abierto con vna lança. Por estas aberturas me lleugo a chupar miel de la piedra, y olio de la peña durissima. Verdaderamente durissima, porque dura para sufrir tantas injurias, y mas dura para sufrir tantas heridas, y durissima para sufrir vn tan crudelissimo linage de muerte.

El mismo San Bernardo escriue, que en su tiempo auia vna Monja muy deuota de la sagrada Pasfion, la qual salía muchas vezes a honra de la, hazer la señal de la Cruz sobre el coraçon, para que dentro, y fuera del resplandeciese siempre aquella hermosa figura. Y para dar el Señora a entender, quanto le agradará esta deuocion, quiso que aquel dedo pulgar, cõ que señalaua la Cruz, estuuiesse enteto en la sepultura, estando todas las otras partes del cuerpo defechadas, y confundidas. Lo qual se vio abriendo d' q̄ues de algun

Buenau

Bernar

Bernar.

nos años su sepultura, y en esto se ve claramente, que no quitó el Señor que tuviere poder la muerte en la carne, que auia tantas vezes figurado el misterio de la vida.

Otra cosa semejante, aunque de mayor admiracion, escribe vn Doctor, auer acaído en Alemania en la Ciudad de Argentina. Donde dize, que estaua vn Religioso de la Orden de los Predicadores, Prior del Monasterio de aquella Ciudad, muy deuoto de la sagrada Passion, en la qual pensaua muy amenudo. Al qual despues de muerto (abriéndose su sepultura para trasladar a otra parte su cuerpo) hallaron, que en los huecos del pecho, que caen sobre el coraçon, tenia vna Cruz entallada en los mismos huecos, y labrada con tanta perfeccion como si fuera echa de marfil. Y como la fama deste milagro le entendielle por toda aquella tierra, el Autor que esto escribe, dize que caminò quarenta millas por ver esta gloriosa señal. La qual (dize él) yo vi con mis propios ojos, y mire mucho la figura que tenia, que no era menos maravillosa. Porque el pie della estaua adelgazado azia baxo, como si estuuiera hecho para hincarse en algun lugar; y los tres brazos de arriba se rematauan en tres flores de açucenas, en lo qual se daua a entender, que por la virtud, y misterio de la sagrada Passion, auia conseruado aquel santo varon en su anima, aquel lino de la castidad, y pureza virginal. Por aqui se ve claro, quanto el Señor se sirue desta santa deuocion; pues así quiso honrar en cuerpo, y anima, a los que tuuieron cuidado de honrar sus deshonras, y hazer especial seruicio a los misterios de su Passion.

Pues ya la honra que hizo al bienauenturado san Francisco, señalando su cuerpo con las insignias de su gloriosa ignominia, retratando de fuera en el cuerpo las llagas que el Santo traia en su coraçon, no se puede encarecer con palabras. Por que por aqui se ve claro, como la continua meditacion deste misterio puede subir a vna criatura mortal a tan alto grado de perfeccion, que venga a ser en su manera semejante al Hijo de Dios, no solo en las virtudes del anima, sino tambien en las insignias gloriosas de su sacratissimo Cuerpo.

Pues esta santa consideracion (entre los otros Doctores) señaladamente nos combida en muchos lugares de sus Escrituras, el deuotissimo Sã Buena Ventura, el qual en el libro llamado Estimulo de amor, dize así: No conozco otra mayor gloria hermanos, que la Cruz de nuestro Saluador. Si es preciosa la muerte de los Santos en los ojos de Dios, porque murieron por él, quanto mas preciosa deue ser la muerte del Señor de los Santos en los nuestros, pues murió por nos; pues si tan preciosa, y tan amada conuene que sea esta muerte, que merecen los que siempre viuen olvidados della? O con quanta razon se quexò el Salua dor entonces, y se quexa agora de los tales por su Profeta, diciendo: *Alexate Señor de mi*

mis amigos, y proximos, y mis conocidos se apartaron de mi miseria. Eltraño toy hecho a mis uertmanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Elpe te quien conmigo te entristeciese, y no lo hube, y quien me consolasse, y no lo hallé. Pues no querais hermano huir del Señor, no dexéis esta tanta compañia de la Virgen, y del Discipulo, de las otras santas Marias. Subamos cenizas a la palma de la Cruz, y comamos del fruto della, porque della cuelga la carne del Hijo, y el coraçon de la Madre.

No te excuse nadie, de qualquier estado que sea, porque aqui hallará cada vno su remedio. Si eres pecador, aqui hallarás como aborrezcas el pecado, considerando que Dios muere por los pecados. Si eres penitente, aqui te esforçarás a hazer penitencia, mirando la que haze este Coraçon, que no deue nada. Si eres defecso de bien obrar, aqui hallarás exemplo perfectissimo de todas las buenas obras, y virtudes; y si eres perfecto, aqui hallarás aparejo para transformarte en el Hijo, y en la Madre, teniendoles entrañable compasion, y amor. Pues, ó hermanos, no te excuse nadie, pues nadie ay que no halle aqui gouerno para su vida, puerto de la lud, tocano para sus peligros, morada para su anima, y camino para la verdadera felicidad, porque todo esto se halla en esta sacratissima Passion.

Ella es la que nos abre las puertas del Paraíso, la que guia los ciegos, sustenta los cojos, encamina los descauinados, consueta los pobres, enfrena los ricos, humilla los soberbios, y auerguença los regalados. Ella es (como dize san Chrysostomo) guarda de los pequenuelos, Maestra de ignorantes, Filosofia de simples, ayo de moços, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de deuotos, retablo de contemplatiuos, libro de ignorantes, esfuerço de penitentes, elcudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de pecadores, consiliario de justos, refugio de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quieres hermano mio, posses en vna colata todas las cosas, abraçate con esta Cruz, entra en esse santuario, y haz tu nido como paloma casta en los agujeros desta piedra. Buela (como dize San Bernardo) por aquellas santas manos, buela por aquellos sagrados pies, y encierrate, bolando en aquel precioso costado.

### §. I.

¶ Pues que resta agora, sino rogara todos los que de verdad desean aprouecharen la vida espiritual, y rogar tambien a todos los Maestros, y enseñadores desta vida, que trabajen siempre por imponer en estos exercicios a las personas que tomaren a su cargo. Desuerte que despues de salidos de pecado, y despues de aquellos primeros exercicios de contrición, y penitencia, luego les entreguen los misterios de la vida, y Passion de Christo, para que comiencen a gustar quan suaué es el Señor, y con el gusto de las cosas spi-

Ronan.

pl. 117.

ri.

rituales y engaña a menospreciar todos los gustos, y deleites sensuales. Porque aunque este sea libro de perfectos, también lo es de principiantes, y aquí hallarán leche los vnos, y manjar de mas sustancia los otros. Porque este es aquel río de Ezequiel, que por vn cabo llegaua hasta los touillos, y por otro no se podía vadear, donde (como dicen los Santos) andan los corderos, y nadan los elefantes. Este es el libro del mismo Ptofera, escrito dentro, y fuera: para que en lo de fuera lean los principiantes; y en lo interior, y mas secreto, los perfectos. Y por esto así como el que quiere estudiar Gramatica, luego le ponen vn Arte en las manos, así el que quiere estudiar esta Filosofía del Cielo, luego le deuen entregar estos misterios de la vida, y Passion de Christo nuestro Señor. Y no se deue negar este socorro, aun a los que huieren sido muy pecadores, porque estos tienen necesidad de tanto mayores remedios, quanto tienen adquiridos mas malos habitos. Pues que harán estos quando se vean acollados de la furia de sus pasiones antiguas, sopladas con el viento del demonio, de la carne, del mundo, y de la costumbre deprauada. Porque algunos destos (mayormente en la iuuentud, como dize San Gerónimo) arden mas que los fuegos del monte Etna, con llamas de luxuria, otros con ardores de codicia, otros con deseos encendidísimos, y rabiosísimos de vengança, otros con apetitos de priuanças, dignidades, y honras. Pues que harán estos miserables, si les falta este esfuerço, este exëplo, este refrigerio, y socorro, este pasto celestial, esta consolacion, y esta luz? Si el Saluador dixo a los Discipulos al tiempo de la Passion: *Velad, y orad, porque no seais vencidos de la tentacion, que otro mejor escudo, ni remedio puede auer para tales necesidades?* Dize San Agustín, que ninguna cosa hallò mas prouechosa para este caso, que la memoria de las llagas del Saluador. La piedra (dize Dauid) es refugio para los serizos. Porque no tienen otra mejor guarida los que están llenos de las espinas de sus pecados, que en los agujeros de aquella sagrada piedra, que por nosotros fue herida con la vara de la diuina justicia, para que de ella saliesse agua viua que labasse nuestros pecados, y apagasse la sed de nuestros deseos.

La orden que en esto se puede tener, es la que aconseja San Buena Ventura, y la que ordinariamente tienen todas las personas dadas a la vida espiritual, que es, repartir los principales passos de la vida de el Saluador por los dias de la semana, teniendo señalados para cada dia dos, ò tres misterios destos, con cuya consideracion apaciente su anima, alumbre su entendimiento, encienda su voluntad, y despierre su deuocion, y se mueua a la imitacion de las virtudes del Señor, cuya vida contempla, y a darle gracias por todos los passos que en este mundo diò, procurando su remedio. Mas acuerdese, que antes desta consideración, deue preceder vna deuota preparacion, y despues leguísse vn hazimiento de gracias, juntamente

con la peticion de todas aquellas cosas, que conuenien para nuestra saluacion, y de las que finiremos nuestra anima mas necesitada. Y aun a los principios será bien que preceda la leccion del pailo que quisiéremos meditar, hasta saber los principales puntos, y consideraciones que ay en él. De las cinco partes, que pueden interuenir en este santo exercicio, se trato al fin de la primera parte del libro de la Oracion, y Meditacion, a donde remitimos al que esto desea saber.

Pues para este efecto escriuimos en el libro del Memorial de la vida Christiana, vn sumario de los principales misterios de la vida, y Passion de nuestro Saluador; y asimismo en el sobredicho libro de la Oracion, y Meditacion, están escritos mas estendidamente todos los passos de su Sacratissima Passion, y Resurreccion. Mas porque entre todos estos misterios, los de la infancia, y niñez deste Señor, parecen mas dulces, y suaues a los corazones deuotos, dellos me pareció escriuir vn poco mas largo en este tratado, para supliemento de la breuedad, q̄ en los otros seguimos, como en cosa de memorial, y comēçaremos luego del primero destos misterios, que es la Encarnacion del Hijo de Dios, la qual seruirá de preambulo para todos los demas.

#### *De la Anunciacion del Angel a la Virgen nuestra Señora.*

¶ Acerca deste altísimo misterio de la Encarnacion del Verbo diuino, considera primeramente aquella inmensa caridad, y amor que tuuo Dios para con los hombres, pues sin auer de su parte ninguna necesidad, ni de parte de ellos algun merecimiento, por solas las entrañas de su infinita caridad, embió su vnigenito Hijo para su remedio; esto es, para ennoblecerlos con su nacimiento, santificarlos con su justicia, enriquecerlos con su gracia, enseñarlos con su doctrina, esforçarlos con su exemplo, resucitarlos con su muerte, y redimirlos de su cauiuetio con su sangre preciosa. Este es aquel grande beneficio que el mismo Saluador encareció, diciendo: *En tanta manera amò Dios al mundo, que diò su vnigenito Hijo por él (esto es, creyendole, amare, y obedeciere) no perezca, sino alcance la vida eterna.* Y auiendo otros muchos medios para este negocio, quiso que fuesse remediado por esse que a ètera tan costoso, porque para el hombre era mas prouechoso, no teniendo quenta con su descanço, sino con la honra, y prouecho del que era su enemigo.

Lo segundo, considera la conueniencia deste misterio, que es, quan conueniente medio aya sido este que escogió la diuina sabiduria para nuestra salud. Porque así como por vn hombre auia entrado la perdicion al mundo, así ordenò que por otro nos entrasse el remedio; y así como por la soberuia de vn hombre, que siendo hombre desèò ser como Dios, fuimos todos condenados,

Ioan. 3:

así por la humildad de otro nuevo hombre, que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre, fuésemos reparados.

Y demás desto, con que se podían pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del Hijo de Dios? Con que se podía ennoblecer más nuestra naturaleza, que con su humildad? Quien podía mejor negociar nuestros negocios, que el que todo lo podía? quien podía abogar mejor por nuestra parte, que el sumo Sacerdote del Padre? Quié podía más fiel, y piadosamente interuenir entre Dios, y los hombres, que el que juntamente era Dios, y hombre? guardando fielmente la justicia como juez, y procurando la misericordia como parte, encargándose de nuestras deudas como hombre, y dando virtud a su humanidad, para pagar por ellas como Dios, aprouechándose del título de hombre para deuer, y del de Dios, para pagar? Sin duda no se podía inuenir otro más conueniente medio que este, donde así se juntasse en vno todo lo que se requeria para nuestra salud. Porque ( como dize San Leon Papa ) sino fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio, y sino fuera verdadero hombre, no nos pudiera dar exemplo.

Pues para curar las llagas de nuestra anima, q̄ eran tantas, y tan grâdes, que otra medicina más eficaz que esta se puiera hallar? Que exemplos eficaces se podían hallar para esforçarnos, y confundirnos, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios, y hombre? Con que se podía curar mejor nuestra soberuia, que con su humildad? y nuestra auaricia, que con su pobreza? y nuestra ira, que con su paciencia? y nuestra desobediencia, que con su obediencia? y los regalos, y deleites de nuestra carne, que con los dolores, y asperezas de la suya? I ten, con que se podía vencer mejor nuestro desamor, que con tal amor? y nuestro desagradoimiento, que con tales beneficios? y nuestro oluido, que con tal prouidencia? y los desmayos de nuestra desconfiança, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor?

Tambien es de considerar en este passo, la orden, y consejo de la sabiduria diuina, en la traça, y manera, que escogió para nuestro remedio. Porque dado caso ( como dize San Bernardo, y todos los Santos ) que pudiera la inmensa bondad, y misericordia de nuestro Señor, remediarnos por otras muchas maneras, mas quiso él leuarnos de la caída, por la misma orden, y manera q̄ auíamos caído. Porque así como el principio de nuestra caída fue vna muger, así quiso él que el principio de nuestro remedio fuese por otra. Dixo Adan a Dios despues del pecado. La muger, que me diste por compañero, me dió del fruto del arbol, y comí. Estas fueron palabras de malicia, para dar escusa de los pecados, con las quales mas acrecienta las culpas, que las aliuia. Mas para remedio deste mal, la sabiduria venció la malicia, proueendonos de otra muger. por esta muger, de vna humilde, por esta soberuia la qual en lugar

de fruto de muerte, nos dè manjar de vida. Por tanto muda ya hombre las palabras de esta escusa, en palabras de alabaça, y hazimiento de gracias, y di: Señor, la muger, que aora me diste llenade gracia, me dió vn bendito fruto de vida, y comí del, el qual me fue más dulce que la miel, porque por el me diste vida. El fruto del arbol nos engaño, y el fruto de Maria nos redimió, y así la maldicion, que nos vino por Eua, se mudó en bendicion por Maria. Hasta aquí son palabras de San Bernardo. A las quales añade Anselmo, auer sido conuenientísima, que como el pecado, y la muerte començaron de vna muger, así la justicia, y la vida, començassen por otra, y el demonio, que se gloriaba, y triunfaua de que por medio de vna muger destruyo el mundo, aora quedasse confundido, viendo que por otra se reparaua el mundo. Y por aquí cobrassse esperança el linage de las mugeres, que tendria compañía entre los Coros de los Angeles, y de los Santos, pues por medio de vna muger vino tanto bien al mundo,

Pues esta nueva muger escogió Dios abeterno, y la adornó con todas las virtudes, y gracias, para que fuese digna Madre de su vnigenito Hijo. Mas que tan grande aya sido esta gracia, y estas virtudes, no ay lengua humana que lo sepa declarar. La razones, porque Dios haze todas las cosas conforme a los fines, para que las escoge; y así las prouee perfectísimamente de lo que para ello es necesario. Escogió a San Iuan Bautista para testigo de su venida; escogió a San Pablo, y a todos los otros Apóstoles, para Maestros de su Iglesia: pues conforme a esto los proueyo perfectísimamente de todas aquellas virtudes, y gracias, que para esto se requerian. Y porque a esta sacratísima Virgen escogió para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, por esto la adorno, y engrandeció con la mayor gracia, con mayores dones, y virtudes, que jamás a nadie fueron concedidas. Y así vna de las cosas, en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, y sabiduria, y de su omnipotencia, es la cantidad de esta Virgen.

Por donde, si tuuiésemos ojos para saber mirar, y penetrar la alteza de sus virtudes, en ninguna de quantas cosas ay criadas se nos representaria tan claro el artificio, y sabiduria de Dios, como es en esta. De fuerte, que ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas, ni aun el ciclo con todas sus labores nos declararían tanto la hermosura, y perfecciones del Criador, como la alteza, y perfección desta Virgen. Porque si el Profeta dize, que es Dios admirable en sus Santos, quanto más lo será en aquella que es Madre del Santo de los Santos, y en la qual sola están acuntadas las prerrogatiuas de todos los otros Santos? V tanto es esto mas de marauillar, quanto la condicion de la naturaleza humana es mas baxa que la Angelica. Porque no es marauilla, que vn Maestro haga mas perfectas obras de oro, y plata, que de vna

Bernard.

Anselm.

Bernard.

mas

masa de barro: porque la materia sufre toda esta ventaja, y primor. Mas hazer lo mismo en vna masa de barro, es de mayor admiracion. Y por ello no nos espanta tanto la pureza de vn Angel que carece de cuerpo, quanto la de vn anima encerrada en vn cuerpo. Y no es menos de maravillillar, y ver con quan pocos exercicios exteriores llevo esta Virgen a tan alta perfeccion. El Apóstol San Pablo discurría por el mundo, predicaua a los Gentiles, disputaua con los Iudios, confundia los hereges, escriuia Epístolas de gran doctrina, hazia milagros, y otras cosas semejantes. Mas la Sacratísima Virgen no entréda en estas obras, porque la condicion, y estado de muger no lo da-ua.

Sus principales exercicios (después del seruido, y criança de su Hijo) eran espirituales, eran obras de vida contemplatiua, aunque no faltaua, quando eran necessarias, las de la vida actiua. Pues no es cosa de admiracion, que con lo que passaua en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel coraçon Virginal mereciese tanto, agradasle tanto a Dios, y ganasse tanta tierra, ó (por mejor dezir) tanto cielo, que passasse de buelo sobre todos los Coros de los Angeles? Pues que seria esto? que passaria en aquel sagrado Virginal de noche, y de dia? que Misericordias, que Laudes, y que Oficios alli se celebrarian? Quien tuuiera ojos para poder penetrar los movimientos, los sentimientos, y ardores, los resplandores, y todo lo que passaua dentro de aquel sagrado Templo? Tenis los el Esposo en los Cantares, quando enamorado de tan grandes virtudes, y de tan grande perfeccion, y hermosura, dezia: Hermosa eres amiga mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, demas de lo que dentro está escondido, porque esto solamente podian ver los ojos de Dios, no los de los hombres. Por este exemplo se vé, que no tienen razon de quejarse los que dicen que son pobres, y enfermos, diziendo, que no tienen de que hazer bienes, ni cõ que padecer trabajos por amor de Dios. Basta que tenga coraçon para poder amara Dios, y vacar a Dios, porque si de esse saben aprouecharse, con èl alcançarán grandes virtudes, y con èl harán grandes seruidos a Dios. En que entendian aquellos Padres antiguos, aquellos moradores de los desertos, sino en ocuparse en la contemplacion de las cosas celestiales noche, y dia. Aquel ocio es el mayor de los negocios, aquel no hazer nada, es sobre todo lo que se puede hazer. Porque alli el anima Religiosa dentro de su retramiento alaba a Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli espera, alli reuerencia, alli llora, alli se humilla delante de la Magestad de Dios, alli canta, y predica sus alabanças, y alli haze todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas oculramente, y sin testigos humanos,

Pues tornando a nuestro proposito, este es el Parayto que Dios apartaua para pener en èl al segundo Adan. y porque Dios dispone todas las co-

sas suauemente, encaminandolas por medios proporcionados para sus fines, porque en todas las cosas que sirven para la gracia, vna de las principales es la buena creacion, demas de la gracia que dio a esta Virgen, quiso que dende niña se criasle en lugar santo, y en compañía tanta. Y para esto ordeno que fuesse presentada en el Templo, donde començò dende luego a resplandecer con admirables virtudes. De las quales hablando San Geronimo, dize así: Procuraua la Virgen de ser en las vigilijs de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los Cantares de Dauid la mas elegante, en la caridad la mas feruiente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque tiépre en su boca estaua Dios. Continuamente oraua, y (como dize el Profeta) meditaua en la ley del Señor dia, y noche. Tenia tambien cuidado de sus compañeras, que ninguna habiasse palabra mal hablada, que no leuantasle su voz en la rita, que no dixesse palabra injuriosa, ni soberuia a su compañera. Continuamente bendezia a Dios, y porque quando la saludauan no cessasse deste oficio, en pago de la salutacion respondia: Gracias a Dios. Hasta aqui son palabras de San Geronimo.

## §. II.

¶ Mas en este passo, quando el Angel la saludò, deucmos contemplar ala Virgen en su Oratorio retraida. Porque aunque la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de Oracion, donde es cosa vecinimil que tendrian sus libros de uoros, sus Psalms, sus Profetas, y sus Oraciones, y por ventura (como la santa Iudith) su cilicio, y sus disciplinas para aquel sacratissimo Cuerpo, que no se lo merecia, y señaladamente es de creer, que en este passo estaria su espiritu eleuado en alguna altissima contemplacion (como dizè los Santos) quando el Angel la visitò.

Lo quarto, considera después de aquella tan dulce, y graciosa salutacion del Angel, las virtudes altissimas desta Virgen, que en todo este Dialogo que passò entre ella, y el Angel, maravillosamente resplandecen, y señaladamente su silencio, su humildad, su virginidad, y su Fè.

El silencio se mostrò en que hablando tantas cosas, y tantas vezes el Angel, la Virgen habló tan pocas vezes, y tan pocas palabras, para enseñar a las Virgenes el principal decoro, y ornamento de la virginidad, que es el silencio, y la vergüenza.

Mas la humildad se nos descubre en aquella turbacion, y temor que tuuo de las palabras tan honrosas del Angel, porque no ay cosa mas nueva, ni mas estraña para el verdadero humilde, q̄ oír sus alabanças: y asimismo no ay cosa para el de mayor temor: porque así como teme el rico auariento los ladrones, porque no le hurten su tesoro, así teme el verdadero humilde las alabanças

gas de los hōbres, q̄ son ladrones de la humildad.

La virginidad, y amor inestimable que tenia a esta virtud, se nos descubre en aquellas palabras que dixo: Como te harà esto, porque no conozco varon? En lo qual manifestamente da a entender el proposito, y voto de su pureza virginal, que parece ser el primero que en aquel tiempo se hizo. Por donde la Iglesia en la Lerania la llama Virgen de las Virgenes, como a Reyna, y Capitana, Patrona, y fiel ayudadora de todas las profesoras, è imitadoras deste santo proposito, y exemplo.

Y no serà fuera de proposito para alabanza desta virtud, y para los que indeuidamente la quieren impedir, contar aqui lo que San Geronimo escribe en vna de sus Epistolas, por estas palabras. Vna señora muy noble, llamada Pretexta, por mandado de su marido Hiemeccio, que era tio de la Virgen Eustochio, procuraua mucho de vestir y atauiar esta virgen profanamente, y de peynar, y enturbiarle los cabellos, queriendo por este medio mudar el santo proposito de la virgen, y el deseo de Paula su madre. Vna cosa diè aqui muy verdadera, y de gran temor, y espanto. Vna noche le apareciò en vision vna persona terrible, y con rostro feroz, y ayzado, dixole estas palabras: Como tuuiste atreuimiento de tocar con estas manos sacrilegas los cabellos de la Virgen? las quales por este pecado luego se te secaran, y si perseverares en esta maldad, de aqui a cinco mezes seràs lleuada al infierno, y perderàs el marido juntamente con los hijos. Todo esto se cumplio asì por su orden, y la muerte apresurada que luego se siguiò, claramente descubriò la falta de penitencia.

De esta manera toma Christo vengança de los profanadores de su Templo; y asì defiende sus perlas preciosas, Lo qual he dicho, no para escarnecer de las calamidades ajenas, sino para que veas, con quanto cuidado deues guardar lo que a Dios prometiste. Hasta aqui son palabras de Sã Geronimo.

Y por estas dos virtudes susodichas, virginidad, y humildad resplandecieron en la Sacratissima Virgen, y seria razon que lo mismo hiziellen en nosotros, oye lo que de ambas dize el deuotissimo San Bernardo, por estas palabras: Hermosa mezcla es la de la virginidad, y humildad, y no poco agrada aquella anima, en quien la humildad engrandece a la virginidad, y la virginidad adorna la humildad. Mas de quanta veneracion te parece que sera digna aquella cuya humildad engrandece la fecundidad, y cuyo parto consagra la virginidad? Oyes Virgen, y oyes humilde, sino puedes imitar la virginidad de la Virgen. Loable virtud es la virginidad; pero mas necesaria es la humildad. Aquella nos aconsejan, a esta nos obligan, a aquella nos combidan, a esto nos esfuerçan. De aquella se dize. El que la pudiere guardar, guardela, de esta se dize: Sino os boluierdes como los niños pequenuelos, no entrareis en el Reyno de

los Cielos. De manera, que aquella es galardonada como sacrificio voluntario, esta peida como seruido obligatorio. Finalmente, puedes estar a tu virgindad, mas no sin humildad. Puede luego agradar la humildad que liora la virginidad perdida, mas sin humildad, olo dezi, que ni aun la virginidad de Maria fuera agradable. Porque sobre quien repotara mi espíritu (dize el Señor) sino sobre el humilde, y manso: Luego si Maria no fuera humilde, no repotara sobre ella el Espíritu Santo, y sino repotara sobre ella, no concibiera por virtud del, porque como pudiera concebir del sin el? Queda luego entendido, que para que del huuiese de concebir (como ella dize) mirò el Señor a la humildad de su tierua, mucho mas que a la virginidad. Por donde conta que la humildad fue la que hizo agradable su virginidad. Que dizes pues aqui virgen toberuia? Maria olvidada de la virginidad, se gloria de la humildad, y tu menospreciando la humildad, te glorias en tu virginidad? Dize ella: Miro el Señor a la humildad de tu tierua. Quien es ella? Vna Virgen santa, Virgen pura, Virgen deuota. Por ventura eres tu mas casta que ella? O mas deuota? Olerà tu castidad mas agradable que la de Maria, para que puedas tu un humildad agradar con la tuya, no auiendo ella sin esta virtud agrado con la suya? Finalmente quanto eres mas gloriosa por el singular don de castidad, tanto hazes tu a ti mayor injuria, ofcando la hermosura de tu vida con mançilla de toberuia. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

A estas dos virtudes añade este santo Doctor la tercera, q̄ es la caridad, y de todas tres en vna Epistola da vna muy provechosa doctrina; la qual me parecio añadir a la passada para mayor edificacion de los Lectores, que dize asì: La castidad, y la humildad, y la caridad, no sòn de algùn cierto color, mas no por ello dexande ser de muy grande hermosura, pues bastan para deleitar los ojos de Dios. Porque que cosa mas hermosa que la castidad, que haze limpio lo que es cõcebido de mala luzia, y que haze del enemigo amigo, y del hombre Angel? Difieren entre si el Angel, y el hombre casto, mas difieren en la felicidad, no en la virtud, y si la castidad de aquel es mas feliz, la deste es mas esfuerçada. Sola es la caridad la que en este lugar, y tiempo de mortalidad, representa aquel dichoso estado de la immortalidad. Solo en este lugar donde se solemnizan las bodas matrimoniales, imita las bodas de aquella bienauenturada region, donde no ay trato de casados, ni de casadas, dandonos va en esto vna manera de experiencia de aquella celestial conuersacion. Y en el entretanto guarda la castidad este vato fragil de nuestro cuerpo con santidad, y honra, como vn oloroso balfamo, que conserva los cuerpos de los muertos sin corrupcion; y asì apuerta los miembros, y los sentidos, porque no se corrompan con ociosidad, porque no se corrompan con apatias, porque no se pudran con carnales deleites.

Mas

Hieron  
ad Lz-  
sam.

Bernar.

Mat. 19.



Mas con todo esto, aunque resplandezca tanto esta virtud entre las otras, mas si te falta la caridad, ni tiene precio, ni merecimiento. Y no es esto de maravillar, porque sin ella, ni es preciada la virtud de la Fè, aunque traspañe los montes, ni el don de la ciencia, aunque hable con lenguas de hombres, y de Angeles, ni el martirio, aunque entregue el hombre su cuerpo a vivas llamas. Y por el contrario con ella no ay cosa tan pequeña, que no sea de precio muy grande. La castidad sin la caridad es lampara sin olio: si quitas el olio, no arderá la lampara, y si quitas la caridad, no agrada la castidad.

Mas agora entre las tres cosas que propusimos, queda sola la humildad de quien tratar, la qual es tan necesaria a las dos virtudes susodichas, que sin ella no merece nombre de virtudes Caritativas. Porque por medio de la humildad se alcanzan la caridad, y la castidad, pues consta que Dios a los humildes dá su gracia. Y así la humildad conserua las virtudes recibidas (porque el Espíritu Santo no descansa sino sobre el humilde) y conseruadas las perfecciones, porque la virtud se haze perfecta en la enfermedad, esto es, en la humildad, y sobre todo esto despierte del anima a la enemiga de toda gracia, y principio de todo pecado, que es la soberbia, y desdicha de sí, y de todas las otras virtudes su cruel tirania. La qual soberbia, aunque de las otras buenas obras luce muchas vezes tomar ocasion de mayores fuerças, sola esta, como vn fortissimo baluarte, y torre de las otras virtudes, resiste a su malicia, y se opone a su presumpcion. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Pues tornando al proposito, de más destas tres virtudes, resplandece tambien aqui singularmente la Fè de la sagrada Virgen, porque ni dudò de tan grandes maravillas, como el Angel le dezia, ni pidió señal como Zacarias, siendo mayor cosa parir virgen, que parir esteril, y parir a Dios, que parir a vn hombre, sino como verdadera hija de Abraham, imitadora de su Fè, así como el creyò que el moço Isaac despues de muerto tendria hijos, relucitandole Dios, así ella creyò que siendo virgen, seria Madre, obrandole el mismo Dios. Por donde dizen los Santos, que quando la sagrada Virgen preguntò: Como se hará esto? que no dudò del hecho, sino preguntò por el modo, porque bien creyò que se podia hazer lo que Dios prometia, mas preguntò en que manera se haria, pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas a lo vno, y a lo otro satisfizo el Angel, diciendole, que pariria vn hijo, y que seria Virgen, y así gozaria del fruto de Madre, y no perderia la corona de Virgen. Sobre todas estas palabras escuchiando el deuotissimo Bernardo, dice así:

§. III.

Oíste Virgen el hecho, y tambien oíste la manera del, lo vno, y lo otro es cosa de grande admiracion, y alegría. Alegrate, pues, hija de Sió.

Adicion I,

gozate hija de Ierusalen. Y pues a tus oídos ha uado el Señor gozo, y alegría, ayamos tambien nosotros la respuesta de alegría que esperamos, para que así se alegren los huertos afligidos, y humillados. Oíste que concioberas, y parias; oíste como no era este negocio de hombres, sino del Espíritu Santo, el Angel esta esperando tu respuesta, porque ya es tiempo que se buelua a quién lo comedio. Esperamos tambien nosotros Señora esta palabra de misericordia, a los quales tiene condenados a muerte la diuina sentencia, de la qual seremos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios eterna, tuimos todos criados, y con todo esto morimos, mas por tu palabra seremos agora remedados, para que eternamente no muramos.

Esto te suplica, ó pídote Virgen, el lloroso Adán delerrado del Parayso con toda su posteridad, esto Abraham, esto David, con todos los otros Santos Padres tuyos, los quales moran en tinieblas, y sombra de muerte, y esto mismo te pide todo el vniuerso mundo pollrado a tus pies. Y no por cierto sin causa, porque de tu palabra depende la consolacion de los miserables, la redempcion de los cautiuos, la liberacion de los condenados, y la salud de todos los hijos de Adán. Responde Virgen muy aprietada, responde vna palabra, la qual esperan los Cielos, y la tierra, y los infernos, y el mismo Rey, y Señor de todos, quanto codicio tu hermosura, tanto desea agora tu respuesta, con la qual determina reparar la naturaleza humana. De manera, que a quien agrada se callando, agora le agradarás hablando, pues él te habla del Cielo, diciendo. O hermosa entre las mugeres, hazme que oiga tu voz! Si tu te hizieres oír tu voz, él te hará ver el misterio de nuestra salud.

Por ventura no es esto lo que buscas? y lo que gemias? y por lo que dias, y noches suspirauas? Pues cres tu aqueita, para quien se guardan estas promesas, ó esperamos otra? Tu cres por cierto, y no otra. Tu cres aquella prometida, aquella esperada, aquella de cada de quien tu santo Padre Jacob, estando para morir, esperaba la salud, diciendo: Tu salud esperaré Señor. Pues para que esperas de otra, lo que a tí te ofrece? y lo que por tí se cumplirá, si das consentimiento, y respuesta vna palabra? Responde Señora presto al Angel, ó por mejor dezir al Señor por el Angel. Responde vna palabra, y recibe otra palabra, dá la tuya, y recibe la diuina; da la tranitoria, y recibe la eterna. Porque tardas? Porque temes? Cree, e confiesa, y recibe. Cobre agora tu profunda humildad vna santa ofensa, y tu verguença, con fiança. No conuiene que la simplicidad virginal se oluide aqui de la prudencia. En solo este negocio no tenia la prudente Virgen presumpcion, porque aunque esagradable en el silencio la verguença; pero mas necesaria es agora la piedad en las palabras. Abre, o bienauenturada Virgen el corazón a la Fè, y la boca a la confesion, y las entrañas al

Gen. 48.

Ddd

Cca

Criador. Mira el que deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta. Levántate, corre, y abre, levántate por la Fè, corre por la deuocion, abre por la Confesion.

Hè aquí (dize ella) la sierua del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Siempre suele ser familiar a la diuina gracia, la virtud de la humildad. Porque Dios resiste a los soberbios, y a los humildes dà su gracia. Y por esto humildemente responde, para que así le pareje silla conueniente a la diuina gracia. Hè aquí (dize) la sierua del Señor. Que humildad es esta tan alta, que no se dexa vencer de las honras, ni se engradece con la gloria? Escogela Dios por Madre, y ella ponesse nõbre de sierua. No es por cierto pequeña muestra de humildad, en medio de tanta gloria no olvidar de la humildad. No es grande cosa ser humilde en las baxezas, mas muy grande, y muy rara ser humilde en las grandezas. Responde, pues, la Virgen gloriosa. Sea hecho en mi segun tu palabra. Esta palabra: Sea hecho, es palabra significativa del desco que la Virgen tenia deste misterio, õ es palabra de oracion, que pide lo que le prometen, porque Dios quiere que le pidan lo que èl promete. Y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar, por que con la promesa se despierre la deuocion, y así merezca la deuota oracion lo que èl queria dar de gracia. Todo lo susodicho es de San Bernardo.

Lo vltimo considera, como en el punto que la Virgen dixo aquellas palabras: He aquí la sierua del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra, en esse mismo encarnò Dios en sus entrañas, obrandolo el Espiritu Santo, a quien señaladamente se atribuye esta obra, por que fue obra de inestimable bondad, y amor, que son los atributos del Espiritu Santo. Mas quien podrá aquí explicar las grandezas, y maravillas, que en este punto fueron obradas en aquellas entrañas virginales? y quien podrá declarar los sentimientos, los afectos, y resplandores que sintio aquel purissimo coraçon con aquella nueva entrada del Hijo, y del Espiritu Santo, del Hijo para encarnar, y del Espiritu Santo, para obrar en ella este tan gran misterio? Esto se quede aora en silencio para la deuota inquisicion, y consideracion del anima Religiosa.

Ni es menos de considerar la humildad en fable de aquel Señor, que siendo para èl angosto lugar el Cielo, y la tierra, se quiso estrechar, no solo en tan pequeño lugar, como eran las entrañas de vna doncella, sino tambien en tan pequeña materia, como seria la de aquel Cuerpo santissimo en el instante que fue formado. Desta tan grande humildad, dize vn Santo Doctor así: Entre todas las flaquezas, è injurias, a que se quiso sugetar por nosotros aquella diuina grandeza, así como fue la primera en tiempo, así pienso que fue muy grande en humildad, auer querido aquella diuina grandeza estrecharse en vn vientre, y sufrir a-

quella clausura, y encerramiento, por espacio de nueue meses. Tanto tiempo no haola nada aquella diuina Sabiduria. Tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aquella soberana Magestad. No parece auerle humillado rãto en la Cruz, pues la firmeza que entonces se descubrio, fue mas poderosa que todas las cosas, quando muriendo glorifico al ladrõ, y espirando inspirò vida al Centurion, quando el dolor de pocas horas de su Pasion: no solo hizo compadecerle de la todas las criaturas, sino tambien condenò a los Principes de las tinieblas a la pãssion de los eternos tormentos. Mas en el vientre de la Madre, así esta como sino estuicte, y así la omnipotente virtud està ociosa, como si nada pudielle hazer. Mas a vosotros hermanos mios, habla el silencio desta palabra, a vosotros clama, y à vosotros encomienda la disciplina, y regla del silencio. Porq̃ en silencio, y esperança (dize Isaias) que estará nuestra fortaleza, y que el culto de la justicia será silencio. Porque así como aquel Niño poco a poco llegó a maduro parto, debaxo de aquel profundo silencio; así el espíritu del hombre se cria, forma, y esfuerça con la disciplina del silencio, y crece cada dia de virtud, rãto mas seguramente, quanto mas secretamente. Hasta aquí son palabras de Guericco Abad.

#### 5. IV.

*Aquí se declara, como el anima deuota espiritualmente concibe dentro de sí al Hijo de Dios.*

¶ Declarada la historia de la Concepcion del Hijo de Dios, será bien tratar de como el anima espiritualmente concibe dentro de sí este mismo Señor, y despues en sus lugares diremos, como lo pare con la Virgen, y adora con los Magos, y lo ofrece en el Templo con Maria, y despues cõ ella lo pierde, y halla en el mismo Templo. Lo qual todo trata deuotissimamente el deuotissimo Doctor San Buenaventura, en vn tratado q̃ desto escriuiò, de quien tomè todo lo que acerca destes cinco puntos en sus lugares se dirà. Y por que no estrañe nadie estos vocablos, sepa que aquí dellos vsò el mismo Señor en el Euangelio. Por que diziendole vn hombre: Aquí està tu Madre, y tus hermanos que te quieren hablar, respondió èl: Quien es mi Madre, y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano àzia sus Discipulos, dixo: Veis aquí mi Madre, y mis hermanos. Por que quien hiziere la voluntad de mi Padre que està en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi Madre. Palabras son estas cierto dignas de ser adoradas, y traídas siempre escritas en el coraçon, para que vea el que trabaja de hazer la voluntad de Dios, què titulos, y que riquezas le estàn aparejadas, pues nos consta, que la condicion de Dios es, no dar titulos sin riquezas, y gracias proporcionadas a ellos. Pues sobre estas palabras,

bras, dize San Ambrosio, que dado caso que segun la carne tola vna sea la Madre del Salvador, mas segun el espiritu, es el fruto de todas las animas Religiosas.

Pues agora veamos de que manera el anima deuota concibe dentro de si este diuino fruto. Esto declara San Buenaventura por estas palabras: Quando el anima fiel mouida con la esperanza del galardón del cielo, ó con el temor de las penas del infierno, ó con el hastio, y cansancio de viuir en este valle de lagrimas, comienza a ser visitada con diuinas inspiraciones, è inflamada con tantas aficiones, y congoxada con diuersos penamientos, y consideraciones, por las quales viene finalmente a desistir, y dar de mano a todos los pecados, y vanos deseos de la vida passada, y se determina hazer de aì adelante libro nuevo, y vida nueva, entonces concibe del Espiritu Santo esta nueva determinacion, y santo proposito, como nuevo hijo espiritual. Pues en este tiempo asiste el Espiritu Santo, y la virtud del muy alto cubre la tal anima con su sombra, con la qual mitiga los ardores naturales de la carne, y esclarece los ojos interiores del anima, para que vea lo que antes no veia.

Aquí luego suceden espiritualmente todos los accidentes que suelen acompañar la preñez corporal, que son amarillez de rostro, hastio del comer, aperitos de diuersas cosas, enfermedades del cuerpo. La amarillez es la humedad en la conuersacion, el hastio del manjar es el menosprecio del mundo. Los aperitos, y deseos diuersos son la muchedumbre de los buenos propósitos que propone, y la enfermedad espiritual es, el quebrantamiento, y cansamiento de la propia voluntad.

Desuerte, que luego la tal anima comienza a andar triste, y congoxada por los pecados que cometio, y por el tiempo que perdio, y por verle en este mundo, en compania de tantos males. Luego comienza a sentirle molesto, todo lo que ve defuera, en comparacion de lo que ve, y goza de dentro. O dicha Concepcion, de la qual procede el menosprecio del mundo, el deseo de las cosas del cielo. Porque en comenzandose a gustar la suauidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor. Luego tambien trabaja por subir con Maria a las montañas con el amor de las cosas celestiales, y hastio de las terrenas. Luego se aparta de la compania de aquellos que todo su gusto tienen puesto en las cosas desta vida, y a procurar la compania de los que buscan las cosas del Cielo. Luego quiere con Maria ir a seruir a Elisabet, esto es, a aquellos que han concebido dentro de si a Iuã, que quiere dezir gracia. Lo qual cierto es muy propio, y muy necessario a los tales. Porque quanto ellos mas se apartan del mundo, tanto mas se hazen amigos, y familiares de los buenos, y tanto menos gusto toman en la compania de los malos, quanto mas los aficiona, y enciende la honesta conuersacion de los buenos. Porque (como di-

Adicien I.

ze San Gregorio) esto suele acaecer a los que tratan con Santos, que de la vida de ellos, y de sus palabras, y mirar sus obras, vienen a encennerte en el amor de la verdad, y huir las tinieblas de los pecados, y crecer mas en el amor de la diuina luz. Y San Iudro dize: Procura la compania de los buenos, porque neno oles familiar en la conuersion, vendras a ser imitador de tu virtud. Para lo qual debes considerar quales serian las praticas de la Virgen nuestra Señora con Santa Elisabet, y quales los exemplos de virtudes que le darian vna a otra.

Pues esto mismo te conuiene hazer anima deuota, si sintieres auer en ti concebido nuevos deseos del Espiritu Santo. Busca los consejos de los buenos, sigue las pitadas de los perfectos, huye los consejos ponçonotos de los malos, que trabajan por impedir los buenos propósitos, y deseos que el anima concibio, y todo por de piedad, y d'erecion procurã inspirar en las tales animas el veneno de la tibieza, y negligencia, diziendo: Cosa es muy ardua, y nueva esta que has comenzado, è intolerable lo que propones, no tienes fuerzas para tanto, estaga a la cabeza, y los ojos, y el estomago, y vendras a caer enfermo, y a destruir la salud. Estas cosas no pertenecen a tu estado, perderas con esto autoridad, y reputacion. Desta manera se haze a maestros de bien viuir, y medicos del cuerpo, los q nunca supieron ordenar su vida, ni emendar sus costumbres. O a quãtos del mayaron estos malditos consejos, y en quantos apagaron la luz del Espiritu Santo, q en las animas auia, y mataron al Hijo de Dios, q en ellas se auia concebido. Otros au, que mouidos con vna compasiõ humana, retraen a los hombres de los exercicios de la perfeccion, y de todo lo que excede el estado de la vida comun, no considerando que no esta abreuada la mano del Señor, ni està diminuida la virtud, y piedad del muy alto, para dar la mano a los que del todo le quierẽ dar a el. Otros tambien mouidos con mal espiritu, dicen que los tales exercicios son propios de personas espirituales, y perfectas, que estãn del todo dedicadas a Dios, y que no pertenecen a los que empezaron toda la vida en seruicio del mundo, no mirando de quantos grandes pecadores tiene Dios hechos en su Iglesia, tan grandes Santos. Mas tu anima, q has ya recibido dentro de ti la semilla del Cielo, huye todos estos dañados consejos. Y sino pudieres llegar a tener ojos de linçe, alomenos tener los has de criatura racional. Porque mejor es acaçar vna parte del todo, que carecer del todo. Mal consejo es querer perder por auer perdido, y locura es no querer aprouchar por auer del aprouchado.

Sino puedes saluarte por la inocencia, procura saluarte por la penitencia. Sino puedes ser Catalina, ò Cecilia, trabaja por ser Maria Magdalena, ò Egipcíaca. Si perdiste la juventud, no quieras perder la vejez, y si hasta agora viviste en el puerto de la mar, trabaja por morir en el puerto. Así

Ddd 2

que

que si concebiste ya el dulcísimo Hijo de Dios en tu anima con la penitencia, y proposito de la nueva, huy e desfogos congoñosos, y date preciosa por llegar al dicho parto de la buena vida.

Mas no carece de misterio, que la santa Virgen no luego, sino despues de nueue meses parió, para que por aqui entiendas, que aunque la mudança de la mala vida a la buena, aya de ser luego, y muy apriciosa, lo qual nos representa aquella prisa con que los hijos de Israel salieron de Egipto, pues no huuo espacio para leudar el pan que auian amallado para el camino, mas si huuiere de auer mudança de estado, ò algunos otros propósitos extraordinarios, prudencia es dilatar el parto dellos, y no creer luego a todo espíritu, sino examinar los espíritus, y propósitos que son de Dios, con el consejo de Santos, y sabios, y con pedir lumbré a nuestro Señor, con oraciones continuas.

*De la reuelacion de la virginidad, y parto de nuestra Señora al Santo Joseph.*

¶ Despues de la sagrada Concepcion del Hijo de Dios en las entrañas virginales de nuestra Señora, dize San Maeto Euangelista, que Joseph, entendida la preñez de la sacratísima Virgen, no sabiendo el misterio della, como fuesse varon justo, y no quisiesse infamarla, quiso secretamente irse, y desampararla. Aqui primeramente se nos ofrece que considerar la santidad deste glorioso Patriarca, la qual auemos de medir, y estimar por el officio para que Dios le escogio, que fue para ser Esposo de la sagrada Virgen, para amo, y Padre puratiuo de su Hijo, que son dos grandísimas dignidades, y conforme a estas le fue dado la gracia, y santidad. Y por razon de la primera, es de creer q̄ le fue dado vna pureza, y castidad Angelica, para que así tratasse a la Virgen con aquella pureza, y reuerencia que merecia ser tratada aquel la Señora, en cuya comparacion las Estrellas del Cielo no eran limpias.

Dize pues el Santo Euangelista, que porque era justo, no quiso infamar la Virgen, sino tomar èl sobre sí la pena, è irse, y desampararla. Esta es vna de las prueuas, y argumentos de la verdadera justicia, que para ser verdadera, ha de ser acompañada de misericordia, como es la de Dios. Porq̄ la misma ley de Dios le ponía el cuchillo en la mano; pero como esto era en fauor del agraviado, renunciò èl en Dios el derecho que tenia, y como le queria hallar el su causa misericordioso mas q̄ riguroso, tal procurò q̄ le halle su proximo, qual queria hallar a Dios.

Donde tambien es mucho de notar, è imitar hasta donde deue llegar vn hombre primero que ponga su boca en la fama de otro. Porque pudiendo el santo varon vsar aqui del derecho que le parecia tener en su propia causa, quiso antes perder la tierra, y la causa, que poner boca en la fama de

vna persona, que èl a su parecer tenia por culpada. Que dirán aqui los deslenguados, y los maldicientes, que sin irles nada en ello, y aun sin saberlo cierto de las cosas, ponen boca en las famas ajenas, y dexan tiznada, y destruida la buena fama que algunos estiman en mas que la vida? O lenguas de escorpiones, y de basiliscos, los quales mirando emponçonan el ayre, y matan a los que miran. Mas voi otros emponçonais los oídos de quien os oye, y matais a los presentes, ya los ausentes, que quando vienen a saber sus infamias, muchas vezes pierden tambien con la paciencia, las animas.

Mas quien podrá explicar lo que passaua en el coraçon de la sacratísima Virgen en este tiempo? Porque no ignoraua la prudentísima Virgē, lo que en el coraçon del Esposo passaua, pues no ignoraua la ocasion que para esto auia, al qual miraua con aquellos ojos, y con aquel amor, y reuerencia que merecia ser mirado vn Esposo tan santo dado por mano de Dios. Pues qual seria la cōpasion, y la pena, y la lastima que la santa Virgen en todo este tiempo padeceria, viendo siempre ante sus ojos, en los ojos, y en el rostro del esposo la facta q̄ el traía hincada en el coraçon? Porq̄ si es tan propia la virtud de la misericordia, y compasion en todos los buenos, y tanta mas en esta Reyna de misericordia, qual seria la compasion que tendria de quien tanto amaua, y tan lastimado veia, y con tanta ocasion para ello?

Y no es menos de considerar en este mismo tiempo la mansedumbac, la paciencia, y discrecion de la Virgen, y la obediencia, y conformidad con la diuina voluntad, así en este trabajo, como en todos los demas q̄ le pudiesen venir, en el qual ofrecia a Dios su coraçon, y su Cruz, con tanta humildad, y obediencia, presentando ante èl su inocencia, y la llaga del Esposo lastimado, suplicandole por el remedio, mas poniendo le en sus manos, y ofreciendosele otra vez por esclaua, no solo para recibirle en sus entrañas, mas tambien para padecer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confianza que ella tendria en este trance tan riguroso, fiandose de aquella infinita bondad, y esperando que èl miraria por su inocencia, y por la del esposo, y prouocaria a entrambos de competente remedio. Porque si la Santa Susana, estando ya sentenciada a apedrear por lo que no merecia, tenia su coraçon en medio de las piedras lleno de confianza, y esperaua el remedio del defensor de la inocencia, quanto mayor confianza tendria la Virgen, que tanto mayores prendas tenia de la diuina misericordia?

Esta confianza procedia en su anima vna paz tan grande, y vna tranquilidad, y serenidad de conciencia, q̄ no està tan quieto el mar, quando duermē todos los vientos, ni tan sereno el cielo quando el cierço ha desterrado todas las nubes, quanto lo estaua aquella anima bendita en medio

ño de vna tan grande tēpestad. Porque si la paz es fruto de la iusticia, y es hija legitima de la confianza, que tan grande paz tendria quien tenia tanta iusticia, y tan grande confianza.

Mas dexando aora la Virgen, boluamos al Santo Ioseph, al qual aparecio vn Angel de Dios en sueños, y dixole: Ioseph Hijo de Daud, no temas la compañia de Maria tu Esposa, porque lo que en sus entrañas está, es el Espíritu Santo. Y parirá vn Hijo, y ponerlehas por nombre Iesus, que quiere dezir Salvador, porque él hará saluo a su pueblo de sus pecados. O quantos misterios comprehendió el Angel en estas tan breues palabras!

Pues considerèmosaora primeramente el coraçon del Santo Ioseph, y despues el de la Virgē, sobre esta reuelacion. Porque los Euangelistas, despues que han relatado breuemente las historias sagradas, comunmente callan el sentimiento de los coraçones, parte por ser esto las mas vezes cosa inefable, y parte porque esto dexan para la consideracion de las animas deuotas, que enē dida la Historia, y las causas de las cosas, y las circunstancias de las personas podrán entender algo de lo que passaria en los coraçones. Trabajèmos pues, aora por esta via entender, que tal quedaria el coraçon deste santo Patriarca, auindole reuelado el Angel este tan grande misterio, y mudado su entendimiento de vn extremo a otro, tan distante, como era de la opinion que tenia de la Virgen, y del fruto de su vientre, a la que tuvo despues, porque ni aquella primera opinion pudo ser mas baxa, ni esta mas admirable, ni mas alta.

Para esto, pues, deuemos considerar todos los misterios que el Angel en estas palabras le reuelò. Porque primeramente aqui le reuelò, que el Mesias era ya veuido al mundo, y que ya eran cumplidas todas las promesas de Dios, y las esperanças de todos los Santos, y las voces de todas las Escrituras, y las profecias de todos los Profetas, y los deseos, y remedio de todos los siglos. Reuelòle tambien q̄ manera de salud se auia de esperar deste Salvador, que no era carnal, sino espiritual; no temporal, sino eterno; no de cuerpos solamente, sino de cuerpos, y anima juntamente. Porque en dezir, que auia de ser Salvador de pecadores (que son la causa de todos los males, así de cuerpo, como de anima) y que auia de librar a su pueblo de ellos, todo esto le reuelò. Reuelòle tambien la dignidad, y excelencia deste Salvador, porque diziedole quan admirable era su Concepcion, y nacimiento (pues era obra de Espíritu Santo, y de Madre Virgen) por esta tan nueua, y nunca vista dignidad, mucho pudo conocer de la dignidad de la persona, que así nascia, porque bien entenderia el Santo varon, que aquella manera de nacimiento no se deuia a pura criatura. Entendió tambien quan grande era el beneficio que Dios a él le hazia, siendo vn pobre carpintero, pues de su casa, y compañia auia Dios ordenado que saliese la

Adicion I.

luz, y la esperança, y la salud, y remedio de todos los siglos, y que en tuuiese tanta parte en este tan gran negocio, como era teramo, y Padre putatiuo de aquel tan gran Señor, y Esposo de su santissima Madre.

Sobre todo esto, aqui le reuelò la grandeza de la santidad, y excelencia de la Virgen, y le mudò el coraçon de tal manera, que tuuiese en grandissima reputacion, y reuerencia la persona, de quien antes auia tenido tan diferente opinion. Y sobre todo, que estos misterios, y marauillas le diese Dios a conocer, no por medio de algun hombre, sino del Angel.

Pues quando vn coraçon tan puro, y santo, se viesse cercado, o por mejor dezir, anegado entre tantos misterios, que sentiria? que haria? qual estaria? Quan pasmado, quan arrebatado, y atonito entre tantas grandezas y marauillas? Especialmente siendo estubo del Espíritu Santo dar a los justos el sentimiento de los misterios, conforme al conocimiento que les da dellos. Porque como èl sea esencialmente amor, que procede del Padre, y del Hijo, no menos quenta tiene con la voluntad, que con el entendimiento, mouiendola, è intamandola, conforme a la luz que dà al entendimiento.

De fuerte, que así como la naturaleza no haze los miembros deliguales, sino proporcionados vnos con otros, así aquel espíritu diuino (comunmente hablando) tales haze los ardores, y mouimientos de la voluntad, quales fueron los resplandores del entendimiento. Pues siendo esto así, qual estaria aquella santa voluntad quando tal estaua el entendimiento?

Pero ay aun aqui mas que considerar, que es la grandeza del arrepentimiento, y dolor que tendria en su coraçon, acordandose quan diferente opinion auia èl tenido de la Virgen, estando tan lexos de merecerla, y siendo tal su vida, que ni este argumento, ni otro alguno, huiera de bastar para poner macula en ella. Y juntamente con esto, es de considerar, quan lloroso, quando uoto, y quan alegre se iria a postrar a los pies de la Virgen, y pedirle mil perdones de el yerro pasado, dandole quenta del desengaño que el Angel le auia dado, y de el Misterio que le auia declarado.

Pues quando la Sacratissima Virgen viesse esta manera de prouidencia, y socorro de Dios, y viesse al Esposo que tanto amaua, y cuya pena tanto sentia, tan despenado, tan consolado, y tan alegre, y juntamente con esto viesse de la manera que la diuina prouidencia auia mirado por su inocencia, oido su oracion, pacificado su casa, sossegado su esposo por tan alto medio como esse, que haria ella tambien? que sentiria? que diria? que alabanças, y que gracias daria a Dios? considerando la fidelidad, y prouidencia paternal que este soberano Señor tiene para con todos los que le sirven, como ella misma lo auia cantado, quando dixo: Su misericordia corre de generacion en generacion,

cion, sobre todos los que le temen. Pues segun esto, que alegría, que lagrimas, que deuocion seria la desta Sacratissima Virgen, quando assi se vielle prouida, y locorrida en esta tan grande tribulacion? Allí despues de las alabanças diuinas, daria familiar quenta al esposo de todo aquel misterio, y de lo que auia passado con el Angel, y con la biã auenturada Elisabeth, y con el niño que estaua en sus entrañas, con la qual historia crecerian de nuevo las alegrías del santo Patriarca; y assi se acrecentaria vn gozo a otro gozo, y vna admiracion a otra admiracion. El preguntaria, y la Virgen le responderia, como secretaria de los misterios, y obras del Espiritu Santo, y ambos juntamente cõ muchas lagrimas alabarian, y glorificariã a Dios, gastando muchas horas en este dialogo tan suave, ò por mejor dezir, en estos Mayrines celebrados con tantas lagrimas, y con tanto espíritu, y deuocion.

Mas entre estas maravillas, no tienen postrer lugar las postreras palabras del Angel, en que dixo: ponerlehas por nombre Iesvs, porque èl hará saluo a su pueblo de sus pecados. O nueuo Salvador, y nueua manera de salud, nunca hasta entonces vista en el mundo! ò que nueuo rayo de luz trae consigo estas palabras! Aquí se acaba la noche, aquí comienza el dia, aquí desaparece el viejo Testamento, aquí resplandece el Nueuo, aquí espira la gloria de la carne, aquí resucita la gloria del espíritu, y dende aquí comienza a descubrirse la hermosura, y pureza del Euangelio. Porque hasta aquí casi todo era sombras, y bienes de tierra, lo que la ley prometia, mas agora se ha mudado todo en espíritu, y verdad. Ponerlehas, dice, por nombre Iesvs, porque èl hará saluo a su pueblo de sus pecados.

Que es esto que oyen mis oidos? que lengua genueuo es este? que nueua luz es esta? Parecerof ha que es pequeña cosa la q̄ està encerrada en estas tan breues palabras? Auíamos todos de postrarnos por tierra, y besarla mil vezes, para dar gracias a Dios por el misterio, y beneficio q̄ aquí està encerrado. Porque por estas palabras, como por vn resquicio pequeño, descubrió Dios al mūdo las riquezas de gracia, y misericordia, y declaró quanto por figuras, y sombras tenia dicho, y figurado desde el principio del mundo. Porque en todas las edades prometió esta salud, y este Salvador, debaxo de diuersas semejanzas, llamando ya Redempror, ya Rey, ya Capitan, ya Pastor, ya liberrador, ya vencedor, ya edificador; y así de otras muchas maneras, y con otros vocablos, q̄ parecen significar prosperidades, y glorias temporales. De donde los Judios, hasta oy dia, no entienden que esta salud era espiritual. Mas ora este Angel con estas palabras, como con vn rayo de luz, descubrió todas las imagenes, y sombras del Testamento viejo, dando a entender, que esta salud no era principalmente de cuerpos, sino de animas.

Si estubiese vn hermoso recabdo en vn lugar

escuro, de manera, que no se pudiesen ver claramente las imagenes que en èl estan, si quando estais mirando, abriessen vna ventana, y entralle por ella vn rayo de luz, luego subitamente se verian mil maneras de colores, y figuras hermossimas que allí estauan cubiertas con las tinieblas. Pues assi parece, que lo hizo este Angel con esta palabra, porque con ella descubrió todas aquellas figuras, y sombras del Testamento viejo, y dio a entender, que todas ellas significauan esta manera de salud. Mas quien aura que tiẽra de verdad la tuauidad, y consolacion desta palabra? Esto sin duda sentiria muy bien el verdadero seruo de Dios, que alguna vez vencido de alguna passion, ò murmuró de su proximo, ò le hablo vna palabra ayrada, ò hizo algun otro pecado graue, (ya que no sea mortal) el qual viene despues a tener tan grande arrepentimiento, por auerle dexado vencer de vna passion (auiendo tantas vezes, y con tantas lagrimas pedido al Señor lo contrario) que todo aquel dia, y noche no entra en si con aquel cicocimiento, y espina que trae hincada en el coraçon, y quitiera antes auer se cortado la lengua, que auer dicho aquella palabra, y si a mano viene aquella noche le echa vna mordaza en la lengua por esto (como se yo que algunos hã hecho) y se abre las espaldas con vna disciplina, por tomar vengança de si mismo, y no le entra en prouecho la cena, ni la comida, todo el tiempo que así anda, y aun despierta muchas vezes de noche con temblores, y sobresaltos de coraçon, por lo que hizo, este tal sabrà muy bien entender la riqueza destas palabras, y sabrà muy bien agradecer, y estimar estas nueuas que le dãn, que es nacido vn Señor en el mundo, que viene a librar de pecados, así de los hechos (alcançandoles perdon) como de los por hazer, dando nueuo espíritu, nueuas fuerças, y nueua gracia, para no hazerlos.

Si tal Medico, y tal Señores venido al mundo, digo que en hora buena venga, en hora buena nazca, y que sea èl muy bendito al mūdo, y sea mil vezes bendito el que viene, y el que lo embia. pues lo embia para tan bien, porque de ninguna cosa tenia mayor necesidad el mundo que desta, y ninguna cosa le podia embiar al mundo mejor. Retuciten otros muchos, alancen los demonios, y huellen las ondas del mar, mas yo no quiero mas gloria, que hollar mis passiones, vencer mis petitos, para no ser vencido de mis pecados, y teniendo esta riqueza, tenga cada vno lo que quisiere. Obra es esta tan grande, que no tuuo Dios por cosa indigna de su Magestad, bajar del Cielo a la tierra, y hazer tan grãdes estremos, por dar cabo a vna tan grande cosa como esta, y esto solo deuria bastar, para que entendiesen los hombres, que tan grande cosa es victoria, y perdon del pecado, pues por dar cabo a esta obra, hizo Dios cosas tan admirables.

*Del Nacimiento glorioso de nuestro Salvador.*

La Historia del Nacimiento de nuestro Salvador, cuenta el Euangelista San Lucas por estas palabras: Mandó publicar en aquellos dias el Emperador Cesar Augusto vn edicto, en el qual mandaua, que se encabezasse todo el mundo. Este primer encabezamiento fue hecho por Cyrino Príncipe de Siria. Heiban todos cada vno a su tierra, para escriuirse, y protestar en ella obediencia al Imperio Romano. Pues conforme a esta ley subió Joseph de la Prouincia de Galilea, y de la Ciudad de Nazareth, a la Prouincia de Iudca, y a la Ciudad de Dauid, que se llama Bethleem, porque era de la casa, y familia de Dauid, para protestar alli con Maria Esposa suya, que iba preñada. Y acció que estando alli, se cumplieron los dias de su parto, y parió su Hijo primogenito, y emboluióle en pañales, y acostolo en vn pesebre, porque no auia otro lugar en aquel meson.

Y auia en aquella region vnos pastores, que a la sazón estauan velando, y guardauan las vigili-  
as de la noche sobre su ganado. Y el Angel del Señor vino a ellos, y la claridad de Dios resplandeció al derredor dellos, y temieron con gran temor. Y dixoles el Angel: No querais temer, mirad que os denuncio vnas nueuas de grande alegría, que será para todo el pueblo, que os es nacido oy vn Salvador, que es Christo nuestro Señor en la ciudad de Dauid. Y esto os doy por señal, q hallareis al Niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego a deshora se juntó con el Angel vna muchedumbre del exercito celestial que alabauan a Dios, y dezian: Gloria sea a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaron dellos, y se fueron al Cielo, los pastores hablaban entre si, diciendo: Passemos hasta Bethleem, y veamos este misterio que el Señor ha obrado, y nos ha reuelado. Y vinieron a grande prisa, y hallaron a Maria, y a Joseph, y al Niño puesto en el pesebre. Y viendolo, conocieron lo que les auia sido reuelado acerca deste Niño. Y todos los que lo oyeron, se marauillaron, y de las cosas que les auian sido dichas por los Pastores. Hasta aquí son palabras del Euangelista.

## §. I.

Ahora vengamos al misterio glorioso del Nacimiento del Salvador. Porque sin duda entre todos los pasos, y misterios de su vida santissima, vno de los mas dulces, y mas deuotos, y mas llenos de marauillas, y doctrina, es este de su Nacimiento. En este dia (dize la Iglesia) que los Cielos están distilando gotas de miel por todo el mundo, y en este nos a maneciò el dia de la Redempcion nueva, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna. Pues que fiesta (dize Gregorio Nicc-  
Adición I.

no) mas illustre, y mas resplandeciente que esta en la qual el Sol de justicia, desterradas las tinieblas de la noche oscura del demonio, alumbrò la naturaleza humana, vitiendote della? en el qual dia refucitò lo que estaua caido, y reconcilio con Dios, lo que estaua enemigo, y restituyò lo que estaua alienado, y boluiò a la vida lo que carecia de vida, y leuantò a la dignidad del Reyno lo que viuia en seruidumbre, y cautiuero, y desató, y boluiò a la region de los viuos, lo que estaua preso con ataduras de muerte. Porque este dia (como el Profeta dize) las puertas de azero, y los cerros de hierro (dónde el linage humano estaua encerrado) fueron quebrados, y las puertas de la justicia (como el mismo dize) fueron abiertas.

Este dia en toda la redondez de la tierra se celebra esta fiesta, y se oye esta común voz. Por vn hombre entrò la muerte, y por otro la vida. El primero nos derribo por el pecado; el segundo nos leuantò despues de caidos. En este dia queda compurgada, y defendida vna muger por otra muger. Porque la primera diò entrada, y puerta al pecado; mas la segunda, situò a la justicia q entraua en el muspo. Aquella siguiò el consejo de la serpiente, esta parió al Autor de la luz, y al que matò la serpiente, aquella mediante el madero, introduxo el pecado, esta por otro madero acarreò la justicia. Y no es razon que atribuyamos este beneficio a solo el misterio de la Pascua, por q dado caso q aqui se diò fin a nuestro remedio, mas no huiera fin, sino precediera el principio, que es primero q el fin. Por donde las gracias, y alabanzas, q se deuen al Señor, por el misterio de la Pascua, no menos se le deuen este dia por el beneficio de su Nacimiento.

Pues en este dia tan glorioso, y de tanta virtud, dize el Santo Euangelista, que se cumplierò los dias del parto de la Virgen, y llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada, y celebrada en todas las Escrituras diuinas. Llegò aquella hora, de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del Cielo, la vitoria del demonio, el triunfo de la muerte, y de el pecado, por lo qual lloraban, y suspirauan los gemidos, y desiertos de todos los Santos. Era la media noche muy mas clara que el medio dia, quando todas las cosas estauan en silencio, y gozauan del sosiego, y reposo de la noche quieta, y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales a este nuevo mundo el vnigenito Hijo de Dios, como Esposo que sale del talamo virginal de su purissima Madre: pues en esta tan dichosa hora, aquella omnipotente palabra de Dios, auiedo descendido de las sillas Reales del Cielo a este lugar de nuestras miserias, apareció vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas riquezas, y baxezas (excepto las de ignorancia, y malicia) con que nacen los otros hombres. Desuerte, que ya puede el por si dezir aquellas pala-

bras del Sabio. Soy yo tambien hombre mortal, como los otros del linage terreno, de aquel que primero que yo fue formado, y en el vientre de mi Madre tomé substancia de carne, y despues de nacido recibí este ayre comuna todos, y caí en la misma tierra que todos, y la primera voz que di, fue llorando, como todos los otros niños, por que ninguno de los Reyes tuvo otro origen en su nacimiento, cá todos tienen vna misma manera de entrar en la vida, y vna manera de salir della. Cōsidero yo en estas palabras, que si por grande humildad, y marauilla confesaua este que hablaua en persona de Rey, todas estas baxezas que tenia comunes con los otros hombres, quanto mayor marauilla será, que pueda ya confesar de si todas estas mismas baxezas, el Señor de todo el mundo? Quanto mayor marauilla será, que se pueda ya con verdad dezir del segundo Adan, lo que por ironia, y manera de escarnio se dixó del primero.

Genes. 3

Veis aqui a Adan, como vno de nosotros, que sabe de bien, y de mal. Veis aqui al Salvador del mundo, a la gloria del Cielo, al Señor de los Angeles, a la bienauenturança de los hombres, y a quella sabiduria eterna, engendrada antes del Luzero de la mañana, que por boca de Salomon tan magnificamente se gloria, diciendo: No estauan aun criados los abismos, y ya yo era concebida, aun no auian brotado las fuentes de las aguas, aun no se auian allentado los montes en sus lugares, ante todos los collados, ya yo era engendrada. Veisla aqui, pues, con principio, a la que era sin principio. Veis hecha a la que era hazedora de todas las cosas, que sabe ya de bien, y de mal; sabe de llorar, sabe de penas, sabe de lagrimas, sabe de trabajos, de dolores, y gemidos. De todo sabe, y no poco, sino mucho, pues (como dize Iaias) él es varon de dolores, y q̄ sabe de enfermedades. Y si todas estas cosas son dignas de admiracion, no menos lo es lo que añade luego el Santo Euangelista, diciendo: Que salido el Santo Niño a esta luz, la Virgen lo acogió en vn pesebre, porque no auia otro lugar en aquel meson. Pues quien no se espantará de ver al Señor de todo lo criado acorrido en vn pesebre de bestias? El Señor (dize el Profeta) está en su santo Templo, el Señor tiene en el cielo su silla. Pues como se trocò el Templo por el establo? como se mudò el Cielo en el pesebre? Creo cierto, que quando los Santos algunas vezes en la contemplacion salian de si, y quedauan enagenados, y trasportados en Dios, era considerando esta tan grande marauilla, y esta tan grã de muestra de la diuina bondad, y caridad.

Luc. 2.

Pal. 10.

1. Cor. 1.

Y no solamente los hombres, mas si fuera posible salir Dios de si, dixeramos, que auia salido de si, quando llegó a este tan grande extremo de humildad. Al menos los Filósofos deste mundo así lo sentian, quando dezian, que la predicacion del Euangelio, era locura, pareciendoles, q̄ no era posible que aquella altísima, y simplicísima substancia quíuiese inficionarse (como ellos

hablan) y sugetarse a tan grandes injurias. Pues hasta aqui llegó la bondad, y la misericordia, y el amor de Dios para con los hombres, a hazer tales cosas por ellos, que aquellos mismos por quien las hazia, las tuuieron por locura. Elegante mēte dixó vn Sabio: Que amar, y tenerleto, que apenas se concede a Dios. Porque así vemos aqui a Dios (ya que no era posible caer este desfallecimiento en él) como salido de si, y transformado en el hombre, tomando lo que no era, sin dexar de ser lo que era, por la grandeza del amor. Plantó Noe vna viña despues del diluuió, y bebió tanto vino della, que vino a salir de si, y quedar desnudo, y hecho escarnio de su mismo hijo. Pues así tu, Dios mio, plantaste los hombres en este mundo como vides de vna viña, y fue tan grande el amor que les tuuiste, que por ellos veniste como a salir de ti, visitandote de naturaleza extraña, y peregrina.

Gueda

Perseuerando mas en la consideracion deste grado pebre, hallarás en él motivos, no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad, y amor de Dios, sino tambien para toda virtud. Aquí pretēderas humildad de coraçon, aquí menosprecio del mundo, aquí aspereza de cuerpo, y aquí aquella desnudez, y pobreza de espíritu, tan celebrada en el Euangelio. Sabia muy biẽ este Medico, y Maestro del cielo, quanta paz, e inocencia mora en la casa del pobre de espíritu, y quãtas guerras, y desasosiegos, y cuidados trae contigo el desordenado amor de las riquezas, y por esto luego dēde la cuna, y del pesebre (como de vna Catedra celestial) la primera lecciõ q̄ leyó, y la primera voz q̄ dió, fue cōdenando la codicia, raiz de todos los males, vengrãdecido la pobreza de espíritu, y la humildad, fuere de todos los bienes. Eiro (dize vn Doctor) nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa, y aquel establo. O dichosa casa! o establo glorioso! que todos los Palacios de Reyes, donde Dios allentó la Catedra de la Filosofia del Cielo, donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos auisã. Mira, pues, hermano (si quieres ser verdadero Filósofo) no te apartes deste establo, donde la palabra de Dios callando llora, mas estel oro es mas dulce que toda la eloqueucia de Tuio, y aunque la musica de todos los Angeles del Cielo. Aquel resplãdor de la gloria del Padre, es embuelto en pañales, mas con que se ayen de limpiar las manchas de nuestros pecados. Aquí la hartura de los Angeles es sustentada con vn rayo de leche, mas con que se eria la simplicidad de los humildes, hasta llegar a su madura perfeccion. Aquí se nos buelue en cebada el pan de los Angeles, mas con que se sustenten los piadosos iumentos, y se esfuerce a llevar la carga de los Mandamientos diuinos. Todos estos bienes, con otros innumerables, nos representa, y comunica este glorioso misterio. Por lo qual con mucha razon exclama vn Religioso Doctor, diciendo así: O quan glorioso, y



quan amable es tu nacimiento Niño Iesvs, que santifica el nacimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshaze los agravios del enemigo, rompe la escritura de nuestra condenacion, para que si alguno tiene dolor por auer nacido condenado, pueda ya si quisiere boluer a renacer saluo.

Verdaderamente tu eres Niño misericordioso, a quien la misericordia sola hizo Niño, aunque la misericordia, y la verdad juntamente se encontraron en ti. Verdaderamente tu Niño misericordioso, naciste, no para ti, sino para nosotros, pues naciendo buscaste nuestro remedio, y no tu acrecentamiento. Y por esto, dulce cosa es por cierto contemplar a Dios Niño, y no solo dulce, sino poderosa, y eficaz para curar nuestras llagas. Mas con todo esto siempre bueluo a aquel lo que mas dulcemente sabe, cõuicne saber, que por esto se quiso hazer semejante a los hombres, por ser mas amable a los hombres, porque la semejança es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mi de alegría, quando veo que aquella soberana Magestad vistió la naturaleza diuina de mi carne, y me admitio, no por vna hora, sino para siempre a las riquezas de su gloria. Hizose hermano mio el Señor mio, y ya el temor que le tenia como a Señor, se vence con el afecto de hermano. Y por esto Señor mio, de buena gana oyo dezir que reinas en el Cielo, mas de mejor que naces en la tierra. Porque esta consideracion arrebatada mi afficion, y la memoria deste beneficio enamora, y enciende mi coraçon. Estauase mi Señor entre los Coros de los Angeles, oyendo la musica, y los Cantares de su gloria, haciendo maravillas en el Cielo, y en la tierra, y en todos los abissos. Yo estaua atollado en el cieno, lleno de trabajos, y miserias, y perdida la esperança de salir dellas; è en la gloria, yo en la miseria; è admirable, y yo miserable. Pues aquel que era admirable a los Angeles, inclinò los cielos, y descendió, è hizo consiliario de los hombres. El nombre de Magestad, se boluio en nombre de piedad; y el q̄ era admirable en el cielo, viene a ser consiliario en la tierra. Escondió su purpura Real debaxo del faco de mi miseria, è inclinòse al lado donde yo estaua, sin enfuciarse en èl. Yo estaua atollado en el profundo del cieno, y èl estendió su diestra a la obra de sus manos, y sacòme del profundo de las aguas, y sacado, labòme, y labado vistióme, y vestido reparòme, y reparado, confirmòme; y así del todo me dexò remediado. Diome la mano quando nació, sacòme quando predicò, labòme quando murió, vistióme quando resucitó, reparòme quando subió al Cielo, y confirmòme quando embió al Espíritu Santo; y así del todo me remediò. Hasta aquí son palabras de Guericó.

## 6. II.

¶ Despues de la vista deuota del pesebre, abramos los oidos para oír el cantar de los Angeles, de los quales dize el Euangelista, que acaban-

do vno dellos de dar estas tan alegres nuevas a los Pastores, se juntò con el vno que hecõ unbre del exercito celestial, y que todos a vna voz por aquellos ayres, cantauan alabanças a Dios, diziendo: Gloria sea Dios en las alturas, y en la tierra; paz a los hombres de buena voluntad. Quien jamás vio juntarse en vno por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dizen entre sí, citar entre bestias, y ser alabado de Angeles? morar en vn establo, y resplandecer en el cielo? Quien es este tan alto, y tan baxo, tan grande, y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el pesebre, pequeño en el establo; mas grande en el Cielo, a quien las estrellas seruian, grande en los ayres, donde los Angeles cantauan, grande en la tierra, donde Herodes, y Ierusalẽ tremia. Pues que quiere dezir en vn mismo misterio, por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Que altibaxos son estos, que juntò en vno la labiduria de Dios?

Oye agora hermano la causa deste misterio. Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Christo, cõuicne saber, quiè era, y a lo q̄ venia. Si miras quien èl era, a èl conuenia toda gloria, y toda honra, porq̄ era Hijo de Dios, mas si miras a lo que venia, a èl conuenia toda humildad, y toda pobreza, porque venia a curar nuestra soberuia. Por esto si miras atentamēte, hallarás en todos los passos de su vida santissima, juntos en vno siete por vna parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grãde humildad es ser Dios concebido, mas grãde gloria es ser concebido del Espíritu Santo. Grãde humildad es nacer de vna muger; pero grãde gloria es parir vna Virgē. Grande humildad es nacer en vn establo; pero grande gloria es resplandecer en el cielo. Grãde humildad es citar entre bestias; pero grande gloria es ser cãrado, y alabado de Angeles. Grande humildad es ser circuncidado; pero grande gloria es el nombre q̄ allí le ponen de Saluador. Grande humildad es ser bautizado entre publicanos, y pecadores; mas grande gloria es abrirse los cielos, sonar la voz del Padre, y descender sobre el Espíritu Santo. Finalmente, grandissima humildad fue padecer, y morir en vna Cruz; pero grandissima gloria fue temblar la tierra, escurecerse el Cielo, despedaçarse las piedras, y hazer sentimiento todos los elementos quando èl moria en esta Cruz.

Todo esto era razon que así fuelle, porque lo vno conuenia para curar la grandeza de nuestra soberuia, y lo otro, para la dignidad de la persona que le curaua. Lo vno, para quien èl era; y lo otro, para el negocio a que venia. Por lo vno dixó san Iuán: Vimos la gloria deste Señor, que fue la grandeza de sus maravillas, la qual era conforme a quien èl era, que era Hijo vnico de Dios, y así hazia obras de Dios. Y por lo otro dixó Isaias: Vimosle, y no tenia figura de quien èl era, y descamos verle el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

1. an. 11.

1. an. 11.

Y puesto caso, que lo vno parece que pertenece para su gloria, y lo otro para nuestro provecho; mas si bien miras, así lo vno, como lo otro, era para nuestro bien, porque en lo vno se edifican nuestras costumbres, y en lo otro se confirma nuestra Fè. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que ves tan humillado, mira la gloria que acompaña esta humildad, y verás que no es indigna cosa de la Magestad de Dios, humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger, mas no lo es si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir, mas no morir de la manera que él murió. El morir descubre la grandeza de su bondad, y el morir de aquella manera, la gloria de su poder. Con lo vno (segun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor, y con lo otro, alumbrá nuestros entendimientos, y nos confirma en la Fè. Y por esto no es menor hermoso este Señor a los ojos de quien lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria. Hermosísimo en el Cielo, y hermosísimo en el establo. Hermosísimo en el Trono de su gloria, y hermosísimo en el pelybre de Bethleen, hermosísimo entre los Coros de los Angeles, y hermosísimo entre los brutos animales,

### §. III.

#### *De los pensamientos, y consideraciones de nuestra Señora.*

Araba el Euangelista la historia dulcísima de este misterio, con vna cosa en gran manera suave, que es representarnos el corazón de la Sacratísima Virgen, diciendo: Maria guardaua todas estas palabras, y misterios, tratandolos, y considerando en su corazón. Toda la historia deste Euangelio es vn banquete real, y vna mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de mil discretas de manjares, el Niño, la Madre, el parto, el Nacimiento, el pelybre, los Angeles, los pastores, todo está lleno de milagros, todo está disfilando gotas de miel. Cada vno tome la parte que le cupiere, y coma de lo que le supiere mejor. Mas yo confieso, que esta fruta de postre, quiero dezir, esta postrera clausula del Euangelio, donde se nos pone delante el corazón de la Virgen, y lo que pasaria dentro de aquel pecho celestial, es vna cosa de inestimable suavidad. O quien fuesse tan dichoso, que con alguna experiencia, y gusto deste misterio, pudicse dar nuevas desto, rastreando por algo de lo que sintiess, lo mucho que allí se sentiria.

Preguntò vna vez vn hombre noble a vn Filosofo, que provecho sacaria su hijo, si aprendiess Filosofia? Respodiò el Filosofo: Entre otras cosas, al menos sacara esta, que quando estuviere asentado en el teatro, no estará asentada vna piedra sobre otra. Dando a entender, que la Filosofia le abriria los ojos, y le haria discreto, y auisado, para

que quando se hallasse en la plaça de los negocios del mundo, supicse mirar, y sentir las cosas, y sacar dellas para si el fruto que le conuiniess. Pues si estos ojos da la filosofia al Filosofo, que ojos auria dado el Espiritu Santo a esta Virgen, que tan llena estaua de su gracia, y de sus dones, en los que les entra el don del entendimiento, que huc para penetrar los secretos, y maravillas de las obras de Dios? Pues auicndo el dado por vna parte tales ojos a esta Señora, y por otra auicndola puesto en medio deste maravilloso teatro, quiero dezir, en medio de tantas grandezas, y maravillas, y sabiendo ella tan profundamente penetrar, y considerar cada cosa destas, quales serian los pensamientos, y sentimientos de su corazón? Vn solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos atonitos, y allombrados, ca por esto se llama milagro, por que arrebatá los corazones, y los suspende en vna gran admiracion, como acaeció a aquellos que vieron en la puerta del Templo vn cojo del vientre de su madre, miraculosamente curado (como se escriue en los actos de los Apóstoles) fueron llenos de estupor, y extasi, quiere dezir, que quedaron atonitos, y fuera de si, quando vieron aquel tan claro, y tan euidente milagro? Pues si esta admiracion, y el panto causò la vitta de vn solo milagro (y tan baxo milagro, como es la cura de vn enfermo) que caularia en el ánima desta sacratísima Virgen la vitta, y la memoria, y la conferencia de tantos, y tan espantosos milagros? Porque vn milagro era la Anunciacion del Angel, otro la Visitacion de santa Isabel, otro el gozo del Niño en el vientre de su Madre, otro la profecia de Zacarias su padre, otro el suer enmudecido, y despues cobrado el habla quando nació. Otro la reuencion hecha a san Ioseph, otro su Concepcion del Espiritu Santo, otro su parto sin dolor, y sin corrupcion, otro el cantar de los Angeles, otro la vitta de los pastores. Todos estos eran milagros, y grandísimos milagros, y todos los comparaua la Virgen entre si, y entendia la consonancia, y la correspondencia maravillosa dellos. Pues que sentiria los oidos de su ánima bendita con la musica, y consonancia de todas estas voces celestiales? Que sentiria andando en vn pelybre de tantas grandezas, saliendo de vnas, y entrando en otras, sin acabar de hallar suelo a tan grandes maravillas: que sentiria entre tantas lamparas, y resplandores con que el Espiritu Santo alumbraua, y esclarecia aquel Templo virginal? Porque claro está, que quales eran los resplandores de su entendimiento, tales eran los ardores de su voluntad; por que lo contrario seria poner imperfeccion en aquella ánima bendita, sino se correspondiessen estas dos tan principales potencias del ánima entre si, sintiendo tanto la voluntad, quanto alcançaua el entendimiento.

Pues siendo esto así, que lengua podrá explicar los gozos, las alegrías, los ardores de aquella Sacratísima Virgen, viendose por todas partes cercada de tantas maravillas: viendose en vn pely-

lago de tan profundos misterios? viendo se anegada debaxo de las olas de tantos, y tan grandes sentimientos, como alli la cercauan? Porque do quiera que pulcille los ojos, todos eran elpiandores, y beneficios, todos misterios sobre misterios, y maravillas sobre maravillas. Lo pasado, lo presente, y lo venidero, todo alegrava tu coraçon, y sobre todo la presencia del Niño, y la asistencia del Espíritu Santo, que le traía todas estas cosas a la memoria, y se las declarava, y cocatecia, y daua el sentimiento dellas, para que dando ella leche al Niño, estuicille gustando la dulcedumbre de los misterios del Cielo. El qual gusto era tan grãde, que si el mismo que le lo daua, no la confortara, no fuera mucho romperle el coraçon en el cuerpo, no pudiendo sufrir tan grandes alegrías, porque si muchas vezes acaece morir vna muger de alegría, despues de auer parido, si tuuo algun prospero, y dichoso parto, como pudiera viuir esta sacratissima Virgen, auiendo tenido tanto mas prospero parto, quanto era aquel meor Hijo, que toda otra criatura?

1. Pues, ò Reyna del Cielo, puerra del Parayso, Señora del mundo, sagrario del Espíritu Santo, silla de la sabiduria, Templo de Dios viuo, Secretaria de Christo, y testigo de todas sus obras, que sentia tu piadoso coraçon entre todos estos misterios, y Sacramentos? Que sentias viendo colgado de tus braços al que sustentta los Cielos, viendo mamar a tus pechos, al que mantiene los Angeles; viendo llorar, y temolar de frio, al q̄ truena, y relampaguea en el Cielo? Que sentias quando considerauas aquella singular gracia que hallaste en los ojos de Dios, pues entre todas las mugeres criadas, y por criar, tu sola fuiste escogida para Madre suya, y Señora de todo? Con quanta humildad reconocias esta grandeza? Con que ojos mirauas al que assi te mirò? Con que amor le respondias? Que gracias le dauas? Que cantares le cantauas? Que palabras le dezias? y con quanta deuocion te ofrecias, y resignauas en sus manos, y le hazias sacrificio de ti? Dizen (y es verdad) que los humildes son muy agradecidos; porque como ellos se tengan por tan pequeños, qualquier bien que se les haga, tienen por grande. Pues diganme agora todas las criaturas, si esta Virgen era la mas humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios, quien podrá estimar hasta donde llegaria el agradecimiento de tan grande beneficio, en coraçon tan humilde? Creo cierto, que no ay entendimie to humano que esto sepa tantear.

Pues quien podrá explicar que tal estaria el coraçon de la Virgẽ entre todas estas grãdezas, y maravillas? Marauillauase de ver la palabra de Dios enmudecida, y ver al todo poderoso liado; de ver estrechado en vn reclebre, al que no cabe en todo el mundo. Marauillauase de ver en Dios tanta bõdad, tanta misericordia, tanta larguez, tanta humildad, y tan estraña piedad. Marauillauase de ver que tanto amalle los hombres, tanto los pre-

ciasse, tanto los honrassse, tanto descaesse su salud, y tanto los ennobleciesse, y honrassse con el misterio de su sagrada humanidad.

Conoce, pues, ò Christiano tu dignidad (dize San Leon Papa) y hecho ya partionero de la naturaleza diuina, no quieras boluer a las viejas costumbres de la villania pasada. Mira de cuya cabeza, y de cuyo cuerpo eres miembro, y mira que el precio de tu rescate es la sangre de Christo, el qual te juzgarà con verdad, assi como te redimìò con misericordia. Mira de la manera que viuiria, y se trataria vna muger de baxa suerte, si el Rey la tomasse por muger, y la hiziesse Reyna de todo lo que èl es; quan lexos estaria del traje viejo, y del estilo, y baxezas passadas, si tuicille discrecion, y supiera entender lo que tenia. Y pues el Rey del Cielo (mediante el misterio de su sacratissima Encarnacion, desposò tu anima consigo, y se hizo participante de tu misma naturaleza) dexa ya el traje viejo de las vilezas, y baxezas passadas, y viue como Esposa de tan alto Rey, como Hija de tan noble Padre. Ouida ya las costumbres del viejo Adan, è imità las del nuevo, pues para esto tomò el nuestra carne, y nos diò su Espíritu, para que teniendo en nuestras animas el Espíritu de Dios, viuiessemos, no ya como hòbres de carne, sino como hijos de Dios.

## §. IV.

*De como Christo Iesus nace espiritualmente en el anima deuota.*

¶ Declarada ya la historia de el santo Nacimiento, quedanos por ver (conforme a la doctrina de San Buenaventura, que en el fin del capitulo precedente alegamos) de que manera nace el Hijo de Dios en el anima que espiritualmente le concibio. Nace, pues, este Señor, quando despues del buen conicijo, del negocio muy examinado, y pedido el socorro, y fauor del Espíritu Santo, viene el hombre a poner por obra el buen proposito concebido, quando ya comiença a obrar diligentemente, lo que poco antes proponia de hazer, aunque temia de començar, porque temia de desfallecer. Pues en este bienauenturado nacimiento, los Angeles cantan, y glorifican a Dios, y predicán paz; porque quando se viene a efectuar el buen desço que el anima auia concebido, luego se confirma, y reforma la paz interior del anima. Como ha lugar esta paz, quando la carne contradize al espíritu, y el espíritu a la carne, quando el espíritu busca la soledad, y la carne la compañía; quando el espíritu quicte a Christo, y la carne al mundo; quando aquel procura la quietud de la contemplacion de Dios, y estas las honras, y cargos del mundo. Mas por el contrario, despues que la carne se fugera al espíritu, y el buen proposito q̄ ella impedia se pone por obra, luego la paz, y alegría espiritual reina en el anima. En este nacimiento no se oyen clamores, ni se sienten do-

dolores, ni tormentos de parto, sino admiracion della mudança, y alegría de la novedad de la vida y hazimiento de gracias, por la vocacion diuina, O bienauenturado nacimiento, de que tanta alegría cabe a los Angeles, y a los nombres! O quan dulce, y delectable sería a la naturaleza el bico vivir, si la dolencia del comun pecado no lo estorpara; mas despues de sanada la naturaleza, luego se conforma con la gracia, y luego experimenta ser verdad aquello que el Salvador dize: Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas; porque mi yugo es suave, y mi carga liviana. Mas has de notar, ó anima deuota, que si desear este nacimiento, has de ser espiritualmente Maria. Y Maria quiere dezir, mar amargo, y Estrella que alumbra, y Señora. Has de ser, pues, mar tu amargo, mediante el dolor de la contrición, llorando amargamente los pecados que cometiste, y el tiempo que perdiste, y los bienes que dexaste de hazer. Has de ser tambien Estrella que alumbra con el exemplo de la buena vida, y con las obras virtuosas, y cõ las palabras santas. Has de ser tambien Señora de tus sentidos, y de tus apetitos, y de todas tus obras, sugetando las al juicio de la razon; buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la salud de tu anima, y la edificación de los proximos. Pues en esta espiritual Maria, que llora los pecados, y resplandece con virtudes, y sugeta a la razon todos sus apetitos, nace espiritualmente Christo Iesvs con alegría, y sin trabajo, y sin dolor. Ca despues deste dicho nacimiento, viene a gustar quan suave es el Señor. El qual verdaderamente es suave, quando lo criamos, y mantenemos con santas mediciones, y quando lo lauamos con fuéres de lagrimas, quando lo emboluemos en los pañales de los caros, y limpios descos, quando lo traemos en los brazos amorosos de la caridad, quando lo belamos con los continuos afectos, y sentimientos de deuociõ, y lo apretamos con el seno de nuestro coraçõ, porque no nace el en nosotros para que lo desechemos, sino para que de la manera q̄ se tratan los hijos de los Reyes, con suma diligencia lo siruamos, y agrademos. Y mira aquí, ó anima religiosa, si espiritualmente te verifican, y cumpñen ti aquellas maravillas, y señales que acaecieron en el nacimiento deste Señor, que fueron: aparecer la Estrella, adorar los animales, buscar los Reyes, cantar los Angeles, y visitar los Pastores. Mira, pues, si la Estrella de nueva claridad, (que es el nuevo conocimiento de las cosas de Dios) ha resplandecido en tu anima; y si los animales brutos adoran; esto es, si la parte bestial, y sensitiua de tu anima está sugeta, y obedece a la razón; si le buscan los Reyes, esto es, si las virtudes intelectuales que tienē el principado en nuestra anima, se mueuen con santos deseos, y aficiones a buscar al Señor; si los Angeles, esto es, si todas las otras virtudes le cantan y alaban cõ alegría espiritual, y anuncian la paz, auiendo tranquilidad, y serenidad en el coraçõ. Y finalmente, mira si los Pas-

tores, que son las santas meditaciones, y pensamientos, con que el anima deuota se apacienta, hallan al Niño Iesvs en el pesebre. Este pesebre es la buena conciencia, descubierta por la parte alta, y cerrada por la baxa; esto es, descubierta a las cosas del Cielo, y cerrada a las del mundo. Ca el re es el lugar propio donde reposa este pobre Rey, y aquí lo pone su madre despues de nacido, y así es hallado de los Pastores. O dicho pesebre, que encierras en ti al Rey de la gloria, donde halla los espirituales alimentos el pan de los Angeles. En ti se apacientan los piadosos animales, y de ti se mantiene el anima deuota. Dicho por cierto aquel pesebre material; pero mas dicho el de la buena conciencia, porque tiene dentro de si espiritualmente al que tu corporalmente tenias.

*Del misterio de la Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Salvador.*

¶ Despues de passados los ocho dias para el auer de circuncidar el Niño (dize el Euangelista) que le fue puesto por nombre Iesvs, el qual nombre fue pronunciado por el Angel, primero que en el vientre fuesse concebido. Acerca deste sagrado misterio, podemos considerar, como luego al octauo dia quiso el Salvador comenzar a hazer officio de Redemptor, que es, padecer trabajos, y derramar sangre por nuestro remedio; donde primeramente deuemos pensar, que dolor sentirian las entrañas de la sacratissima Virgen, viendo aquel tanto Niño en tan tierna edad, comenzar a perder ya de su carne, y de su sangre. Considera tambien al Niño Iesvs (ó por mejor dezir, a la eterna Sabiduria de Dios en aquel Niño) llorando, y derramando lagrimas, por la grandeza del dolor de la herida, el qual era tan grande, que algunas vezes acaecia morir del: y es de creer, que en este Niño sería mayor, pues era el mas delicado de todos los niños. Pues siendo esto así, que dolor padecería la Virgen, quando viese aquel cuchillo correr por las carnes del Hijo tan querido, y tan delicado, y con quanto dolor de sus entrañas, y con quantas lagrimas de sus ojos, se esforçaria a halagar, y caillar al Niño, tomándole en sus brazos, y arrollándole en sus virginales pechos, y dándole a mamar? Y que sentiría otro si el Santo Joseph (que por ventura fue el Misterio desta Circuncision) con que compasión exercitaria este officio, y cõ que entrañas sentiría este dolor, y veria correr por vn cabo la sangre del Niño, y por otro las lagrimas de la Madre, a los quales el amaba con tan grande amor? O Esposo de sangre, y Rey de gloria, desposado con la naturaleza humana, que tan grande fue el amor que tuuiste para cõ los hombres, y el rigor para contigo, pues tan presto quisiste por ellos entregentar tu carne, y experimentar los filos del cuchillo, que despues auia de acabar tu vida? Enc. 2.

O Sol de justicia, arrebolado por la mañana, y por la tarde; esto es en el nacer, y en el morir teñido, y colorado de sangre.

Dizen que los arreboles de la mañana, son señales de agua en la tarde; pues luego que significan estos arreboles de la mañana; esto es, esta sangre de la Circuncisión, sino la grande lluvia de sangre que auia de auer en la tarde, quando ratgadís todas las venas, y fuente de tu Sacratísimo Cuerpo, por todas partes llouieffe sangre? Mas los arreboles de la tarde, no son ya señales de lluvia, (como los de la mañana) sino de serenidad, y verdaderamente así lo fueron, pues acabado el martirio de tu Pasion, cō tu muerte destruyete nuestra muerte, y con los arreboles de tu sangre deshazierte todos los nublados de nuestros males.

Lo segundo, considera el exemplo de aquella inestimable caridad, y humildad del Hijo de Dios, que tan presto quiso comenzar a padecer por nosotros, y recibir en sí la sangria, y medicina de nuestras enfermedades. Sobre este misterio, dize San Bernardo así: En la Circuncisión de el Señor, tenemos que amar, y que imitar, y de que nos maravillar. Porque vino el Saluador al mundo, no solo para redimirnos con su sangre, si no tambien para enseñarnos con su doctrina, y instruirnos con tu exemplo. Porque así como no nos aprouecha saber el camino, si estuieramos presos en la carcel, así no aprouechara sacar nos de la carcel, si ignorado el camino, el que primero nos hallara, nos boluiera a la carcel. Y por esto en la edad mas crecida, nos dio manifiestos exemplos de paciencia, y humildad, y caridad, y de todas las virtudes, mas en la niñez dio estos mismos exemplos, aunque disimulados, y encubiertos con figuras. Porque tomando en su Encarnacion forma de hombre, fue hecho menor que los Angeles, mas circuncindandose al octauo dia, vino a parecer mucho menor q̄ los hombres, pues no solo tomó aqui forma de hombre, sino tambien de pecador. Porque que otra cosa es la Circuncisión, sino indicio de superfluidad, y de pecado? Que hazeis circuncindando este Niño? Pensais por ventura que podrá caer sobre él aquella maldicion, que dize: El varon que no fuere circuncidado, perecerá su anima de su pueblo? Podrá el padre olvidarfe del hijo de sus entrañas, ò no le conocerá, sino le viere señalado con esta señal? Mas que maravilla es, que la cabeza estando sana, reciba en sí la medicina de los miembros enfermos? Quantas vezes acaece recibir vn miembro la cura, y la medicina de otro? Está enfermo el higado, y sangran al enfermo de la mano, están torcidas las cuerdas de los pies, y ponen la medicina en el cerebro. Pues desta manera es cauterizada oy la cabeza, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente, que maravilla es auer querido ser circuncidado por nosotros, el que quiso morir por nosotros? Porque todo él enteramente se nos dió, y así todo él enteramente se empleó en nuestro prouecho.

Lo tercero, considera, no solamente la caridad (como dicho es) sino tambien la humildad del Hijo de Dios, la qual señaladamente quiso él que resplandeciese en el comienzo de tu vida, como raiz, y fundamento de todas las virtudes. Pues que mayor humildad, que tomar imagen de pecador, el que era remedio de pecadores? Y querer parecer culpado, el que era el espejo de inocencia, y destierro de toda culpa? El Cordero sin mancilla (dize S. Bernardo) sin tener necesidad de Circuncisión, quiso ser circuncidado, y el que no tenia rascuño, ni señal de herida, quiso ser curado con la medicina de los heridos. No lo haze así la peruersidad de la soberuia humana, sino antes por el contrario, quiere gloriarse en los delitos, y tiene verguença de los remedios. Demuestra, que si andoran desvergonçados para la torpeza de la culpa, somos muy vergonçosos para la medicina de la penitencia, malos en lo vno, y peores en lo otro; malos en ser tan inclinados a las heridas, y peores en ser tan vergonçosos para la cura dellas. Mas el que no supo que cosa era pecado, no se desdenó de parecer pecador, no nosotros queremos serlo, y no queremos parecerlo.

*Del nombre de Iesus.*

¶ Despues de circuncidado el Niño, dize el Euangelista, que le pusieron por nombre, Iesus, que quiere dezir, Saluador. Este glorioso nombre fue primero pronunciado por boca de los Angeles; porque el Angel que traxo la Embaxada a la Virgen, dixo, que le llamarian por nombre, Iesus, y el que apareció a Ioseph en sueños, le dixo lo mismo: y añadió la razon del nombre, diciendo: Porque él hará salua a su pueblo de sus pecados. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia que tales nuevas fueron dadas al mundo. Hasta aqui Señor todos los otros Saluadores que embiafles al mundo, eran saluadores de cuerpos, y eran saluadores de carne, que ponian en salua las haciendas, y las casas, y las viñas, y dexauan perdidas las almas, hec has tributarias del pecado, y por él sugetas al enemigo. Pues que le aprouecha al hombre conquistar, y señorear al mundo, si él queda esclauo del pecado, por dō de vengá despues a perderlo todo? Pues para remedio de este mal, es agora embiado este nuevo Saluador, para que sea cumplida salud de todo el hombre, que saluando las animas, remedie los cuerpos, y librando de los males de culpa, libere tambien de los males de pena: y así dexa a todo el hombre saluo. Esta es la salud que desearon los Patriarcas, esta la que con tantos clamores, y deseos pidieron los Profetas, esta la que tantas vezes cantan, y prometen los Psalmos: y esta finalmente con la que acabó el postrer huelgo de la vida, y aliuó los trabajos de la muerte al Patriarca Iacob, diciendo: Tu salud esperaré, Señor. Sobre las quales palabras, dize el Interprete Caldeo: Tu salud esperaré, Señor, como si

tem.

sc: m

Luc. 2.

Luc. 1.

Math. 1.

Gen. 49.

mas claramente dixera. No espero la salud de Gedeon, hijo de loas; porque es salud temporal, ni la de Samon, hijo de Manue, porque es salud transitoria, sino la redempcion del vngido Hijo de David, la qual espera mi anima.

Este sentido dio a estas palabras del santo Patriarca el interprete Chaldeo, que era iudio de nacion, y de grande autoridad entre los Hebreos, y creyó antes de la venida del Saluador al mundo. Las quales cierramente debrian baltar, para que se viese claro, como la salud q̄ el Moyses venia a dar al mundo, no era corporal, ni temporal, (como los iudios imaginan) sino espiritual, y eterna. Lo qual manifiestamente vio el que citas palabras interpreto. Porque considerando, que el santo Patriarca en el agonía, y tránsito de la muerte, despediéndose de sus hijos, dixo estas palabras: Tu salud esperaré, Señor, claramente, vio que no esperaba salud temporal, sino eterna, pues despedido ya de la vida, no tenia que esperar esta salud; la qual fenecia con la vida. Y pues esperaba salud, y no corporal, ni temporal; claro está que esperaba la eterna, la qual no está aun dada, porque se guardaua esta dadiua para el Saluador del mundo, de quien estáua prometido, que por él todas las gentes auian de ser benditas; esto es, redimidas, y saluas. O bienauenturada salud, digna de tal Saluador, y de tal Señor. Dele cada vno la salud, y los bienes que quisiere: anteponga las cosas de la tierra a las del Cielo; tenga en mas la muerte del cuerpo, q̄ la del anima; mas yo desearé con el santo Patriarca esta salud, y desfallecerá mi anima, deseandola con el Profeta Dauid: *Saluame, Señor, de mis pecados, librame de mis malas inclinaciones, sacame de poder de estos tiranos; no me dexes seguir el impetu bestial de mis pasiones, defiende la dignidad, y gloria de mi anima, no permitas q̄ yo sea esclauo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juicio de tantos locos, librame de los apetitos de mi propia carne (q̄ es el mayor, y mas suzio de todos los tiranos) librame de los vanos deseos, y de los vanos remotes, y vanas esperanças del mundo; y sobre todo esto, librame de tu enemistad, de tu ira, y de la muerte perdurable que se sigue della, y concedida esta libertad, y esta salud, reine quien quisiere en el mundo, y gloríese en el señorío de la tierra, y de la mar: porque yo con el Profeta solamente me gloriaré en el Señor, y alegrarme en Dios mi Saluador.*

Pues esta es la salud que vino el Señor a dar al mundo, y esta es la q̄ se significa por este nuevo nombre que oy le ponen de Iesus. De manera, q̄ quando el Christiano oye este nombre, ha de representar en su corazón, vn Señor tan misericordioso, tan hermoso, tan poderoso; q̄ disipa todo el exercicio del demonio, que despoja de sus fuerzas a la muerte; q̄ pone silencio al pecado; q̄ quita la jurisdiccion al infierno; que saca los que están cautiuos en manos de estos tiranos, y los limpia de la fealdad de sus carceles, y los restituye en tanta hermo-

sura, que los ojos de Dios se aficionan a ellos, y los abraza su bondad, y los haze reynar eternamente conigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos vinieron del pecado, que son, muerte, infierno, y seruidumbre del demonio. Y por este, quien nos libero del pecado, juntamente con el nos libero de todos estos enemigos, y nos dio prenda, y certidumbre de vida perpetua, de compañía con la vida de Dios, de gracia, y amistad con él, de fluores de su poder, de dones de su liberalidad, y de segura posesion de todos los bienes. Porque todo esto se pierde por el pecado, y todo se gana por Iesu Christo: y por esto con mucha razon se fue puesto tan diuino nombre. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suave, nombre de inestimable virtud, y reuerencia, inventado por Dios, traído del Cielo, pronunciado por los Angeles, y deseado en todos los siglos. Deste nombre huyen los demonios, con él se espantan los poderes infernales, por él se vencen las batallas; por él callan las tentaciones, con él se conuencian los tristes, a él se acogen los atribulados, y en él tienen su esperança todos los pecadores.

Este es nombre de que la Esposa hablando con el Esposo en los Cantares, dize: *Olio derramado es tu nombre*, sobre las quales palabras exclama San Bernardo, diciendo: *O nombre bendito, o nombre por todos los lugares derramado, porque del Cielo caiste en Iudea, y de Iudea en toda la tierra, cuya es esta voz: Olio derramado es tu nombre.* Por cierto derramado, pues no solo rozio el Cielo, y la tierra, mas tambien llego hasta los infiernos; y por esto en el nombre de Iesus, se hincan las rouillas en el Cielo, y en la tierra, y en los infiernos, y toda lengua conuence, y diga: *Olio derramado es, Señor, tu nombre.* Quan precioso, quan vil, y quan saludable. Porque, como si fuera vil, así se derramo, mas como saludable dio la salud. Mas que maravilla es, que el nombre del Esposo se aya derramado, pues él tambien se derramo, quando se abatio, tomando forma de licuo, y diciendo: *Así como agua soy derramado.* Derramole la plenitud, para que todos de ella recibiessemos la vida. Este nombre glorioso alumbra las animas, quando se predica, y apacienta los corazones, quando se piensa, y curalos, quando se inuoca. Por ventura no se esfuerça tu corazón, quando te acuerdas deste nombre? Que cosa ay que mas repare los sentidos: Es fuerça las virtudes? Confirme las buenas costumbres? y sustente los santos deseos, y aficiones que este dulcísimo nombre? Secos para mi anima redomanjar, sino fuere guisado con este Olio, y d. Habrido, sino fuere rociado con esta sal. Si es fuerça algo, no tomo gusto en ello, sino sed. Si a Iesus. Si disputas, o platicas, no guito de esta platica, sino sonare al nombre de Iesus. *IESVS*, es miel en la boca, y melodía en el oido, y alegría en el corazón. Es tambien este nombre, medicina de las animas.

Cant. 4.

Pr. 11.

Si alguno está triste, entre Iesvs en su coraçõ, y de allí salga a la boca, y a la salida desta luz, se desharán los nublados, y boluerá la serenidad. Y a esto nos combida el, quando dize: Llamame en el día de la tribuacion, y oírtehe, y honratmehas. No ay cosa que así refrene el impetu de la ira, que así deshaga la hinchazon de la soberuia, y sane la llaga de la embidia, y apague la llama de la luxuria, y temple la sed de la auaricia, como la deuota inuocacion, y memoria de este dulcísimo nombre. Porque nombrando yo a Iesvs, se me representa vn hombre, manso, y humilde de coraçõ, benigno, templado, casto, misericordioso, y estremado en toda honestidad, y fantidad; y así tambien se me representa, que el mismo hombre es Dios todo poderoso, el qual por vna parte me ayuda con su exemplo; y por otra esfuerça con su virtud. Y así del hombre tomo exemplo, y de Dios la virtud, y destas dos cosas hago vna tan saludable confecció para curar mis llagas, qual ningun Medico del mundo puede hazer. Pues este precioso lectuario, tienes anima mia encerrado en el vaso deste nombre Iesvs, el qual es medicina comun de todas las enfermedades. Por tanto, traelo siempre en el coraçõ, y en las manos, para que por él se gobiernen tus pensamientos, y tus obras. Lo qual el mismo Señor te pide en los Cátares, diciendo: Ponme así como sello sobre tu coraçõ, y sobre tu brazo. Hasta aquí son palabras de San Bernardo.

A la misma deuocion deste glorioso nombre nos combida tambien el deuotísimo Doctor S<sup>a</sup> Buena Ventura, presuponiendo primero, como todos los nombres deste Señor se reducen a dos ordenes; porque vnos pertenecen a su gloria, y otros a nuestro remedio: y en la orden destes segundos, el principal es el nombre de Iesvs, que quiere dezir Salvador. Pues con este, dize el Santo, que nos deuemos de abraçar para nuestro remedio, y los otros remitillos a su gloria. Tenga, pues, este Señor para si (dize el) llamarse Hijo de Dios, resplandor de la gloria, imagen de la Diuina substancia, palabra del Padre, virtud del Omnipotente, heredero de todas las cosas, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Tenga para si llamarse Christo, que quiere dezir vngido, pues él fue vngido como gran Profeta, como Rey, y como Sacerdote. Porque como Profeta nos enseñó con su doctrina, y como Sacerdote nos reconcilió con su Padre; y como Rey nos ha de coronar con eterna gloria. Tenga, pues, él para si todos estos titulos, y excelencias; mas para si sea Iesvs, que quiere dezir Salvador; para que él te salue, y libre de la vanidad del mundo, de los engaños del demonio, y de las malas inclinaciones de la carne; y pues estás cercado de tantas miserias, llama a este Señor, y dile: Saluanos, Señor, Salvador del mundo, pues con tu sangre, y con tu Cruz nos redimiste; esfuerça al flaco, consueta al triste, y ayuda al enfermo, y leuanta al caido. Este es el nombre que vence los demonios, alumbrá los ciegos, re-

fucita los muertos, y sana todo genero de enfermedades. O quanta alegría sintio la verdadera Madre deste Señor, quando entendió la virtud de este nombre; y así tambien se alegra la Madre espiritual, quando considera de la manera que tantas maravillas se obran espiritualmente en las animas. Porque de allí se lançan los demonios, quando se perdonan los pecados, y se alumbran los ciegos, quando se dá verdadero conocimiento de las cosas Diuinas, y se refucitan los muertos; quando se dá la gracia del Espíritu Santo, y se curá los nacidos, y enfermos; quando son armados con fortaleza del Cielo, para que así sean fuertes, y poderosos por la gracia, los que eran flacos, y enfermos por la culpa. O dichoto, y bienaventurado nombre de tanta virtud, y eficacia! el qual vnavez alegra las animas; mas otras llega a embriagarlas, y hazerlas salir de sí con la grandeza de tu diuina.

### La adoracion de los Reyes.

¶ Acerca de la Adoracion, y ofrenda de los Santos Magos; considera primeramente, que tan grande fue la deuocion de estos Santos varones, pues por ella salieron de sus tierras, y se pusieron a vn tan largo, y tan peligroso camino, y a tantos trabajos, como en el palarian, solo por ver con los ojos corporales, al que ya auian visto con los ojos de la Fè; porque sabian quan bienaventurados auian de ser los ojos que lo viesse.

Lo segundo, consideremos la Fè de estos Santos Reyes, la qual de tal manera conuenió, y cautiuó sus entendimientos, que les hizo adorar por verdadero Dios, y Señor del mundo; al que vieron en lo de fuera, el mas pobre, y despreciado del mundo. No los ofendió la baxeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrimas, y la flaqueza del Niño, para dexar de creer, que aquel que moraua en la cuna, tronaua en el Cielo. Que hazeis Sabios (dize San Bernardo) que hazeis? A vn Niño adorais, aposentado en vna choça, y embuelto en vilcs pañales? Es esse por ventura Dios? Dios está en su Santo Templo, y vosotros buscaste lo en vn establo, y oftecciste tesoros? Si esse es Rey, donde está el Palacio Real, donde la silla de Rey? donde la compañia de los Cortesanos? Es por vntura Palacio el establo, y la silla el pesebre, y la compañia de los Cortesanos Ioseph, y Maria? Como vnos hombres tan Sabios, se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios a vn Niño tan despreciado; así en la edad, como en la pobreza suya, y de los suyos? Todas estas dificultades que aqui hallaua la prudencia del mundo, venció la lumbré del Cielo, sugetando con la Fè a la razón, y reuerenciando el seso del hombre a la Sabiduria de Dios. Porque mastrazon auia para creer lo que la guia del Cielo les dezia, que a los que la razon humana juzgaua; pues en esta puede auer muchos engaños, en la otra no. Lo qual entien-

Gal. 17.

Quac. 1.

De S.  
scilicet pue  
ni Iesv.

De narde.

dic-

dieron hasta los mismos Filósofos Gentiles, pues vno de ellos dixo: Que a los que le regian por instincto, y lumbré de Dios, no conuenia deliberar, y tantear las cosas con prudencia humana, sino le guiará todo la lumbré Diuina. De donde tenemos eficacísimo exemplo para no hazer caso de razones, y prudencias del mundo, quando le encontraren con la palabra de Dios, y con la lumbré de su Euangelio. Por donde si esta nos dixere, q̄ son bienauenturados los pobres, y los humildes, y los mansos, y los que lloran, y los que son perseguidos por Dios, y los que aborrecen, y crucifican sus vidas por Dios; no dudemos que esta sea la verdadera bienauenturança, aunque lo contradiga, y lo desdiga toda la humana prudencia. No te pares a tantear, y dezir: Como es posible que en la pobreza de espíritu esté el descanso; en las lagrimas el alegría; en la lugecion la libertad; en la humildad, la gloria; en la Cruz, el Reino; en la mortificacion, la paz; y en la renunciacion de todas las cosas, el señorio de todas ellas. No te pares a hazer estas cuentas: porque a todo esto basta contraponer la lumbré del Cielo. Y así como estos Santos no hizieron caso de todas estas razones, y argumentos de carne, quando vieron en contrario el testimonio del Cielo; así tu no deues hazer caso de todos los pareceres, y iuzios del mundo, quando vieres en contrario la palabra de Dios, y la lumbré de su Euangelio. De vezes el mundo, reclame quanto quisiere contra la palabra de Dios, ladrentodos los prudentes del siglo, alguê costumbres inmemoriales, defendante con exemplos de Principes, y Emperadores; todo esto es humo contra la palabra de Dios, y contra la Sabiduria del Cielo.

Lo tercero, considera el alegría inestimable q̄ estos santos varones recibieron, quando acabau tan prosperamente el curso de su peregrinacion, y siguiendo la guia que les era dada del Cielo, llegaron al lugar tan deseado, y hallarõ aquellas dos lumbrés del mundo, aquel Hijo, y aquella Madre, aquel doncel, y doncella, que tanto auian deseado. Y si tan grande alegría fue para estos, quando acabado el curso de tu camino te hallaron, Señor mio en aquel establo, y con tanta soledad, y pobreza, qual será el alegría del justo, quando acabado el curso de la peregrinacion desta tan larga, y tan peligrosa mortalidad te vea, no en este mundo, sino en tu Reino; no en este vil establo, sino en tu sacro Palacio; no en el pesebre del heno, sino en el Trono de tu gloria; no en los brazos de la Madre, sino en el seno del Padre; no en la baxeza de la humildad, que tomaste para saluar los hombres, sino en la gloria de la Magestad que tienes para beatificar los Angeles?

Y si tan grande fue el alegría de los Reyes, quãto sería mayor la de la Sacratissima Virgen, viendo las lagrimas, los presentes, la deuociõ, y la Fè de aquellos Santos varones? Y viendo ya comenzar a estenderse el Reino de Dios, que el Angel le auia denunciado, y pronosticarse con aquellos tan

prosperos principios la gloria de Dios, y la salud de los nombres, que ella tanto deseaua? Que lagrimas correrian por aquellos ojos, que colores le irian, y venian por aquel diuino rostro? que ardores, y sentimientos terian los de aquel lagrado pecho, con estas, y otras consideraciones? Porque tres cosas juntas se le representaron aqui, las quales le dieron materia de grande deuociõ, y alegría, la gloria del Hijo, la dignidad de la Madre, y la conuersion del mundo. Porque como no te auia de alegrar con aquella nueva gloria del Hijo que tanto amaua, y con ver que ella auia sido eticogida por Madre de tal Hijo? Como no te auia de alegrar la que tanta caridad tenia con la conuersion del mundo, que alli se le representaua? porque si el Apoltoi tanto se alegraua por la conuersion de los de Corinto, que puesto en medio de mil trabajos, dezia, llenõseley de consolaciõ, y loyriame el contentamiento en medio de mis trabajos, que gozo recibiria aquella Señora, que tanto mayor caridad tenia que el Apoltoi San Pablo?

Y tanta sería el alegría de la Madre, quanto mayor sería la de aquel amador de los hombres? La de aquel que baxo del Cielo a la tierra por ellos? de aquel que adelanté auia de dezir. Mi manjar es hazer la voluntad de mi Padre (que es la conuersion de los pecadores) quando en las primicias de estos tres Reinos viere la conuersion del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triunfo del pecado, y las victorias de tantos Martires, y Confesores, y Virgenes, y de tantos millares de Monges, que tan gloriosamente auian de triunfar del mundo por el? Alegrate, pues, o santo N ño; alegrate con tan prosperos, y tan dichosos principios, y recibe estos dones, que ya te comiençan a ofrecer los q̄ has de redimir. Y tu, o santissima Virgen, esfuerçate, y cobra animo, que yá los pueblos, y Principes del mundo, desde los vltimos terminos de la tierra te comiençan a honrar, para que despues te almen bienauenturada todas las generaciones. Y así como fuisse la mas humilde de las humildes, sea la mas venerada, y honrada de todas las criaturas.

### §. I.

¶ Llegate, pues, anima mia con estos Santos Reyes, y humildemente postrada ante este sagrado pesebre, adora, y ofrece tambien con ellos tus presentes al Salvador. Ellos ofrecieron oro, que es el mas precioso de los metales, tu ofrece caridad, que es la mas excelente de todas las virtudes. Ellos ofrecieron incienso, que vale contra todos los malos olores, tu ofrece oracion, y deuociõ, que vale para reprimir los apetitos, y desordenados, y suzios de nuestra carne. Por donde no sin gran misterio los santos Doctores entienden por el incienso, y por el vnguento oloroso, la oracion, y deuociõ, para dar a entender la naturaleza, y propiedad que estas dos virtudes tienen con-



contra todos los malos olores que proceden de este fuzio albañar de nuestro corazón. Por donde, así como en los aposentos de los purgados, y en termos, suelen quemar incienso, y otros perfumes olorosos, para que no se sienta el mal olor de aquel lugar; así el que quiere no sentir el mal olor de los apetitos, y pasiones de su carne, procure que esté vivo siempre este suavísimo olor de deuocion en su espíritu, porque contra los malos deseos de nuestro corazón, son los buenos que nacen de la oracion, y deuocion. Mas como sea esto verdad, en ninguna manera lo entenderá, si no quien se ha visto con deuocion, y a tiempos sin ella.

Ellos finalmente ofrecen mirra, que aunque es amarga al gusto, es saludable al cuerpo, y de suavísimo olor; tu ofrece lagrimas de penitencia, que aunque sean amarguissimas al cuerpo, son saludables al espíritu, y de suavísimo olor en presencia de Dios. Porque que cosa mas saludable al espíritu, que la que lo defiende de la corrupcion de los delictos, y de los gusanos de los vicios: pues esta es la virtud, y condicion desta mirra celestial. Porque así como el estomago dañado con el desordenado uso de manjares dulces, con ninguna cosa es mejor curado, que con purgas amargas; así la conciencia de aquellos que vivieron en delictos, con ninguna cosa es mejor curada, que con lagrimas de la penitencia, y con los trabajos de la vida austera. Porque de otra manera, luego hervirían nuestros cuerpos con gusanos de vicios, sino corriese cada día de nuestras manos esta mirra espiritual para secarlos. Sino dime, por ventura no es gusano la luxuria? Por cierto no sé si ay otra mas perjudicial. Entra halagando, muéroe riendo, componçõña deleitando, y mata consintiendo. Pues bienaenjurado aquel cuyas manos está siempre disolviendo esta mirra escogida, para vngir su carne con ella; porque así sea libre de esta corrupcion.

Estos, pues, son los dones que auemos de ofrecer al Señor con estos Santos varones, de los quales (como dize vn Doctor) la mirra pertenece a los que comiençan, el incienso a los que aprouechan, y el oro, que es la perfeccion de la caridad a los perfectos. Y por tanto, sino llegan tus manos a ofrecer a Dios el oro de la perfecta caridad, o el incienso de la deuocion, alomenos ofrece la mirra de contricion, que es vn corazón contrito, y vn cuerpo castigado, para que subiendo por esse grado al segundo, puedas despues catar con el Profeta, diciendo: Boluiste, Señor, mi llanto en alegría, y rompiste mi sacco (que es el espíritu de tristeza) y cercasteme de alegría; dandome espíritu de deuocion, y amor.

Acabada esta ofrenda con los Santos Reyes, siquese que tambien los imitemos en caminar con ellos a nuestra region por otro camino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emiseno: La mudanca del camino significa la mudanca de nuestra vida; mas entonces mudamos el camino, quã

Adicion I.

don negamos a nuestro viejo hombre, quando abraçando la humildad desechamos la soberbia, quando inclinamos nuestro corazón de la ira a la paciencia, quando despidimos los antiguos delictos, y las viejas costumbres de la vida pasada. Y no sé por cierto, porque nos han de agradar mas los caminos asperos, y dificultosos de los vicios, y de la soberbia, siendo los de la humildad tan blandos, tan llanos, y tan derechos; porque donde está la humildad, allí está el descauto, allí la tranquilidad y la paz; porq̃ como la humildad de suyo sea pacífica, y llana, aunq̃ se leuanten contra ella los vientos, y tempestades del mundo, no hallan donde puedan quebrantar las olas de su impetu furioso. Y por esto qualquier encuentro que venga a dar sobre ella, abaxando la cabeza, fácilmente o del pido de sí, y lo vence. De manera, que qualquier tribulacion así es vencida de la humildad, como en las riberas llanas, y arenosas, blandamente se consumen, y deshizen las olas de la mar. Como quiera que en las rocas, y montes se embrauezca la furia de los vientos, de la qual están guardados, y seguros los valles humildes. Y así los caminos de los soberbios están llenos de barrancos, llenos de rocas, y despeñaderos; porque donde está la soberbia, allí está la indignacion, allí la animosidad, allí el trabajo, allí la tribulacion, para que aun antes del día del juicio padezcan los soberbios esta justa condenacion, y las animas de los malos traigan siempre consigo su tormento, como por el contrario las de los buenos tengan aquí su descanso, y coniolacion.

## 6. II.

*De como espiritualmente el anima deuota busca con los Magos al Niño Iesus.*

¶ Pero veamos agora mas en particular (segun la doctrina arriba alegada de San Buenaventura) de que manera auemos de buscar al Niño Iesus con estos Santos Reyes. Pues para esto es de saber, que quando ya el anima religiosa, mediante la diuina gracia, ha espiritualmente concebido, y parido, y puesto nombre a este dulcísimo Niño, luego los tres Reyes (que son las tres principales virtudes del anima, que tienen señorio sobre la carne, y sobre sus sentidos, y como Reyes y gente noble se ocupan en solos los exercicios de las cosas diuinas) comiençan a buscar al Niño que les auia sido reuelado en la Ciudad Real, que es en la Vniuersidad de todas las criaturas, donde el singularmente respládece, y se conoce por las maravillas de sus obras. Y huscanlo con santas meditaciones, con puras aficiones, y con deuotos pesamientos, y con esto preguntan por èl, diciendo: Donde está el que es ya nacido? Porque vimos su Estrella en Oriente; conuene saber, el resplandor de su claridad, y los rayos de su luz en lo íntimo de nuestras animas. Oímos su voz, que es dulcísima, y gustamos su dulzura, que es suauisima.

Ecc

ui;

uísima, y recibimos su olor, que es muy agradable, y experimentamos sus abraços, que son muy deleitables. Por tanto Herodes dinos respuesta, muéstranos el amado; dinos donde está el Infante deseado? No venimos por ver tu gloria, ni por alcanzar tu gracia, ni por reuerenciar tu Magestad: porque tu gracia, es tu hechura, y tu Magestad su criatura, y tu riqueza es su sombra, y tu nobleza, y magnificencia, es vna pequeña cenella de su infinita grandeza. Dinos, pues, donde está el que es nacido, no te tardes? Dinos donde está la longura abreuada, y la grandeza aliuida, y la alteza abaxada, y la anchura estrechada? Donde está la luz encurecida? dōde el agua que tiene sed, y el manjar que padece hambre? Dinos donde está el poder que es regido, y el saber que es enseñado, y la virtud que es sustentada? Dinos donde está el Eterno hecho Niño, y el resplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales? Donde oiremos llorar en la cuna, al que es consuelo de los miserables; donde veremos traer en los abraços, al que sostiene los Angeles, y los hombres? A este deseamos, a este queremos. O dulcísimo, y amantísimo Niño Eterno: Niño, y antiguo, quando te veremos? quando te hallaremos? quando pareceremos delante de ti? Enoiosa cosa es para mi alegrarme sin ti, y alegría es para mi gozar contigo, y llorar contigo. Todo lo que a ti es contrario, me es penoso, y tu santa voluntad es toda mi alegría, y deseo. Y si tan dulce cosa es llorar por ti, quan dulce será gozar contigo? Donde pues, estás, Señor, a quien buscaremos, y a quien en todas las cosas, y sobre todas las cosas deseamos? Donde estás el que eres nacido Rey de los Judios, ley de los deuotos, guía de los miserables lumbre de los ciegos, vida de los muertos, y salud eterna de los que para siempre viuen?

A esta pregunta responde el Euangelista, que en Bethleem de Iudea se halla este Señor, Bethleem, quiere dezir, casa de pan, y Iudea, confesión para que entendamos, que despues de la confesión de las culpas, se halla el pan de los Angeles. Pues en este lugar se halla el Niño Iesus con su Santísima Madre, en el qual despues de la llorosa contrición, y fructuosa confesión, muchas vezes entre las abundantes lagrimas, se gusta la dulçura de el pan de los Angeles, donde la deuota oracion que tomo al hombre casi desconfiado por sus pecados, le dexa alegre, y confiado del perdon dellos. Odiosa es esta espiritual Maria, en la qual Iesus se concibi, y de la qual nace, y en la qual tan dulce, y alegremente se halla.

Mas aqui es de notar, que estos santos Reyes le buscaron para adorarlo con toda reuerencia; así vosotros los espirituales Reyes, que son las fuerzas principales del anima deuota, buscad a este Señor con los Reyes para adorarlo y ofrendarle. Adorable con reuerencia, porq̃ Ies vuestro Criador, Redemptor, y Glorificado; Criador, en la formacion de la vida natural; y Redemptor, en la reformation de la vida espiritual; y Glorifica-

dor, en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto Reyes, adorad este Señor con reuerencia, porque es Rey potentísimo, y con la decencia deuida, porque es Maestro sapientísimo, y con alegría espiritual, porque es Principe liberalísimo. Y no os contenteis con sola la adoracion, sino acompañadla con vuestras ofrendas. Ofreced oro de caridad encendidísima, y incienso de consolacion deuotísima, y mirra de contrición amarguísima. El oro de amor, por los bienes recibidos; y el incienso de la deuocion, por los bienes que os tienē aparejados; y la mirra de la contrición, por los pecados que tenéis cometidos. El oro ofreced a la eternidad de su diuinidad; y el incienso, a la santidad de su anima; y la mirra, a la pasibilidad de su cuerpo.

*La Purificacion de Nuestra Señora, y la Presentacion del Niño Iesus en el Templo.*

¶ La Purificacion de la sacratísima Virgen nuestra Señora cuenta san Lucas por estas palabras. Luc. 2.

Despues de cumplidos los dias de la Purificacion de Maria, segun la ley de Moyses, lleuaron al Niño Iesus al Templo, para presentarlo al Señor, segun que estaua escrito en la ley, la qual mandaua, que todo hijo varon que abriese el vientre de la madre, fuesse santificado, y ofrecido al Señor. Y asimismo para ofrecer la ofrenda que mandaua la ley, que era vn par de tortolas, o de palominos. Y auia vn hombre en Gerusalem, que tenia por nombre Simeon, el qual era justo, y temeroso de Dios, y viuia esperando la consolacion de Israel, y el Espíritu Santo moraua en él. Y auia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte, hasta que viese al vngido de el Señor. Y a la sazón, mouido por el Espíritu Santo, vino al Templo: y como traxessen al Niño Iesus sus Padres, para hazer lo que era costumbre, segun la ley, él le tomó en sus abraços, y alabó a Dios, y dixo: Ahora, Señor, dexas a tu siervo en paz, segun la promessa de tu palabra. Porque ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos; la qual será luz para que sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel.

Y estaua el Padre, y la Madre de IESVS maravillandose de las cosas que del se dezian. Y bendixolos Simeon, y dixo a Maria su Madre. Mira, que este Niño está puesto aqui para caida, y para leuantamiento de muchos en Israel, y por vna señal, a quien ha de contradizir el mundo. Y tu anima será atravesada con vn cuchillo, para que sean descubiertos los pensamientos de otros muchos.

Y auia vna muger Profetisa llamada Ana hija de Fanuel del Tribu de Aser. Esta era muger de muchos dias, y auia viuido con su marido sic-

re años dende su virginidad; y era ya viuda hasta los ochenta y quatro años de su edad, la qual nunca se apartaua del Templo, siruiendo con ayunos, y oraciones, dia, y noche. La qual sobreuino a esta misma hora, y alabaua a Dios, y hablaua del a todos los que esperauan la redempcion de Israel. Y despues que acabaron todo lo que auian de hazer segun la ley, boluieronse a la Prouincia de Galilea a su Ciudad Nazareth, y el Niño crecia, y era confortado, lleno de sabiduria, y la gracia de Dios estaua en él. Hasta aqui son palabras del Evangelista.

## § I.

Gal. 19.

¶ Acerca deste misterio considera primeramente, como cumplido ya el numero de los dias que señalaua la ley, despidiendole la Virgen de aquel santo pefecore, y dexandolo lleno de lagrimas y de gracias para la deuocion de los Fieles, se parte para Gerusalem a cumplir el mandamiento de la Ley. Entra, pues, la Virgen con el Niño en los brazos por las puertas de la Ciudad. O tanto Niño! esta es la Ciudad donde (segun está de vos profetizado) auéis de obrar grandes marauillas. Porque aqui auéis de hazer vna hazaña mayor, que fue criar al mundo, pues mayor cosa es redimir el mundo que criarlo de nuevo. Este es el campo donde auéis de pelear con aquel famoso Gigante Goliath, con cinco llagas mortales recibidas en vuestro cuerpo, y con el baculo de la Cruz, donde le vencereis, y cortareis la cabeza con tus mismas armas, destruyendo la muerte con vuestra muerte, y el pecado con la pena del pecado. Esta es la tela donde auéis de justar, pascaldá aora, Señor, muy despacio, para que tengais muy bien reconocidos los passos della. Aora la passareis a cavallo, despues a pie, aora lleuandoos la Virgē en sus brazos, despues lleuado vos la Cruz en vuestros ombros. Aquel monte que veis en lo alto, o que encuentro, Señor mio, dareis, y recibireis en él, porque vos alli perdereis la vida, mas destruireis el Reyno del pecado, y detribareis por tierra al principe deste mundo. O quan diferente ofrecimiento será a aquel deste de oy! Oy seréis ofrecido, y redimido; allí seréis ofrecido, y Redemptor. Oy seréis redimido con cinco siglos que darán por vos allí; allí será el mundo redimido con cinco llagas que recibireis por él. Oy seréis ofrecido en los brazos de Simeon; allí en los brazos de la Cruz. Este es aora el sacrificio de la mañana; a aquel será el de la tarde.

Siguiese luego en el Santo Evangelio, que auia en Gerusalem vn Santo Varon, llamado Simeon, el qual auia recibido palabra del Espíritu Santo, que no veria la muerte, hasta ver nacido el Salvador del mundo. En lo qual parece verificarse lo que dize San Ambrosio, que no solamente los Angeles, y los Profetas y los Pastores, y los Padres; mas tambien los Santos viejos dan testimonio del nacimiento del Señor. Todas las edades, y todos los linages de personas testifican

Adicion I.

la verdad de los misterios aduocideros, y los milagros acaecidos. La Virgen engendra, la esteril parte, es mudo lo habl, Elitioeth profetiza, los Magos adoran, el Niño Juan encerrado en las entrañas de tu Madre se alegra, la santa viuda Ana alaba, y el juuto Simeon espera. Y con razon se llama juuto, porque no tanto procuraua su salud, quanto la comun de todos, descaendo por vna salir de la carcel del cuerpo, mas por otra codiciando ver al Señor prometido, porque sabia el bien, quando dichosos auian de ser los ojos q̄ lo viesen. Hasta aqui son palabras de San Ambrosio, sobre las quales podemos muy bien exclamar con Agustino, diziendo: Ellas son, Señor, Iesus, las marauillas que dan aora testimonio de tu grandeza, antes que las olas de la mar obedeciesen a tu imperio, antes que la furia de los vientos por tu mandado cessasse, antes que los muertos por tu llamamiento resuscitasen, y el Sol muriendo tu, se escurciesse, y la tierra relucitando tu, se estremerciesse, y los Cielos tubiendo tu a ellos, se abriesen. De manera, que aun andan so como Niño en los brazos de la Madre, ya eras conocido por Señor de todo el vniuerso.

Mas tornando a la sagrada Virgen, viene este dia a ofrecer al Templo su primogenito, y vniogenito, con la ofrenda que la ley mandaua a los pobres, que era vn par de tortolas, o de palominos, donde es mucho para considerar la pobreza de la Santa Virgen, pues no ofreció cordero, que era ofrenda de los ricos, sino vn par de tortolas, o de palominos, q̄ era ofrenda de pobres: y auiedo recibido pocos dias antes tan grandes pretenciones, y tesoros de aquellos santos Reyes, ya los auia repartido por pobres, quedandose en el mismo estado de pobreza que estaua antes, como la que llena del Espíritu Santo entendia que la voluntad del Hijo, era de rico, hazerse pobre, para enriquecernos con su pobreza. Entra, pues, la santa Virgen en el Templo material, para ofrecer el Templo viuo, y espiritual que lleuaua en sus brazos. O marauillosa nouedad! Ofrecese el Templo, en el Templo, ofrecese Dios a Dios: presentarse ante Dios, el que nunca se apartó de Dios; es redimido por cinco siglos, el que es redempcion de todos los hombres: es ofrecido por manos de la Virgen, el que es ofrenda de todo el mundo. Buelue la Virgen su deposito al mismo Señor, que se lo auia encomendado, y corren los rios al lugar de do salieron, para que bueluan a correr.

Mas aqui es mucho de considerar, que no solo se ofrece aqui esta ofrenda al Padre Eterno, sino tambien se entrega oy por manos de la Virgen en los brazos de la Iglesia, y de todas las animas fieles, cuyo agente era el Santo Simeon, que representaua la persona de la Iglesia; de suerte, q̄ aquel Señor, cuyo desseo suspiraua el mundo con todos los escogidos: y por cuya esperanza y penosa dilacion estaua suspensa la naturaleza humana, oy lo da la sacratísima Virgen a todos los Fieles, y ellos lo reciben en sus brazos por manos de

Ecc 2

Si.

Simon. Porque que auia de hazer sino dar lo que tenia, la que tales exemplos de liberalidad, y misericordia veia en tu mismo Hijo? Veia como este auia dado a los hombres en precio de tu redencion, en exemplo de su conuersion, en compañía de tu destierro, y en premio de su bienaventurança, pues que auia de hazer la que tales exemplos tenia de largueza, sino darnos todo quanto bien tenia, que era este celestial tesoro?

Esta donacion fue ratificada por autoridad de toda la Santissima Trinidad; porque por autoridad del Padre dada en la ley, y por voluntad del Hijo, que se ofrecio para nuestro remedio; y por inspiracion del Espíritu Santo, que traxo a Simeon al Templo, y por manos de la Sacratissima Virgen, que como verdadera Madre poseia este tesoro, se nos haze oy esta firme, y verdadera donacion. Porque en los otros misterios padidos, aun no lo auia recibido la Iglesia con esta manera de solemnidad. Mas oy por manos de la Virgen, que era persona comun en el Templo de Dios, que era lugar comun, siendo Procurador de la Iglesia el Santo Simeon, amador del bien comun recibe la Iglesia este dō en sus brazos, y es introducida por él, y amparada en su posesion: y así canta, y se gloria este día, diziendo: Recibido auemos, Señor, ya vuestra misericordia en medio de vuestro Templo, y así como vuestro nombre es grande, así es grande la gloria, y labança de vuestra Magestad en toda la tierra. Corred, pues, agora todos los Fieles a este Templo, para que os quepa parte desta ofrenda tan gloriosa. Todos los que reneis sed, venida las aguas; y los que no tenis oro, ni plata, venida a recibir este don celestial. Corred viejos, y cantad con Simeon. Corred viudas, y predicad con Ana. Corred Virgenes, y alegraos con Maria. Corred varones, y ceñios de fortaleza con Ioseph. Corred niños, y juntaos con el Niño Iesus. Corred juntos, y recibid gracia. Corred pecadores, y recibid perdon. Corred Angeles, y maravillaos de ver a Dios redimido, y a la Virgen purificada, y al Señor de todas las cosas humillado, y sugeto a la ley. Y aprended en la Escuela deste Niño, como siendo Dios tan alto, y le agradã los corazones humildes en el Cielo, y en la tierra.

## §. II.

¶ Despues desto, considera mas en particular el alegría, y consolacion que este Santo viejo recibio en este día. Los Euangelistas ordinariamente escriuen mas que la historia de los misterios, dexando todo lo interior (que son los afectos, y sentimientos de las personas) a la deuota inquisicion del piadoso Lector. Pues quales ayan sido los sentimientos, y alegrías deste Santo varon, viendo con sus ojos, y recibiendo en sus brazos al Salvador del mundo, quien lo podrá explicar? Veia el Santo hombre el mundo lleno de maldades, y pecados, y veia millares de animas decen-  
decada día a los infernos, doliente entrañable-

mente (como a verdadero justo) las ofensas de Dios, y el perdimiento de tantas animas, de ver a tanto el remedio de estos males, quanto era el dolor que padecia por verlos. Sabia que este remedio estava librado en la venida deste Señor, de día y noche clamando, y suspirando por ella, acordando se que estava escrito por Isaías: Los que tenis memoria del Señor, no calicis, ni calicis de importarle, hasta que haga a Gerusalen materia de alabança en toda la tierra. Pues quando viese ya el Santo varon cumplidos tan largos y tan altos dolores, quando viese ya dadas sus oraciones, y recibidas sus lagrimas, quando viese ante si nacido el remedio de el mundo, quando viese al Hijo en los brazos de la Madre, como vna preciosa margarita engastada en oro precioso, y no solamente le viese con sus ojos, sino tambien lo tomalle en sus brazos, y en ellos lo adoralle, y reuerencialle (como quien tan claro conoia por espíritu de Dios lo que en ellos tenia) quando todo esto viese, y contemplasse, que havia? que diria? que sentiria? que lagrimas derramaria? que gracias, y alabanças daria, a quien para tanto bien lo auia aguardado? con que deuocion, con que amor, con que temor estendria sus brazos, para recibir en ellos aquel tesoro? que rios de lagrimas correian por aquella cara, y por aquellas venerables canas, con las quales regaria el rostro del Niño, que entre tus pechos tenia, q̄ de besos le daria? como lo apretaria entre sus brazos, diziendo con la Esposa en los Cantares: Halladme al que ama mi anima, tengole, no dexaré.

Y que gozo juntamente recibiria la Virgen, viendo las lagrimas, y deuocion deste santo viejo, y considerando por quantas partes començaua ya a respirar en la gloria de su Hijo, y como cada día crecian mas los sentimientos de quien él era? Mas esta alegría no fue del todo pura, como las passadas, sino mezclada con vn amarguissimo Caliz de dolor, que le començò en este día, y se acabò juntamente con él: vicia; porque quando a quel varon lleno del espíritu de Dios, oyó la confesion y alabanças del Niño, començò a profetizar los grandes trabajos, y contradicciones que el mundo le auia de hazer, y el cuchillo de dolor que auia de traspallar el anima de su inocentissima Madre, allí se echo azibar en los placeres de su vida, porque apenas tuuo gozo tan puro, que no fuese aguado con el sobrelalto, y con los temores de este día. Cuyos trabajos quanto menos distantemente conoia, tanto el amor se los hazia sospechar mayores. Que hazes tanto varon? para que quieres perpetua materia de dolor a esta Virgen? Dexasla agora en su santa simplicidad, y no le dixeras cosa, cuya noticia le sea perpetuo martirio toda la vida. O si supieses que vena de dolores le has descubierto con esta palabra: que materia de trabajos se ha dado con ella tan dolorosa profetia. Si nada de esto le fuera revelado, viviera en vna perpetua paz, y alegría; viviera en continuo

gozo con la presencia de su Hijo; mas de aqui adelante, su vida será vna Cruz, y vna muerte prolixa. O quantas lagrimas, o quantos gemidos, pudieron redimir con el silencio de esta palabra. Pues que consejo fue el tuyo, en querer dezir lo q̄ tanto la auia de lastimar? No fue cierto consejo tuyo, sino del Espíritu Santo; porque el mismo que te enseñó lo que estaua por venir, te lo mando revelar. No enseña Dios lo que se ha de dezir, y calla el tiempo en que se haze dezir; porque el que es maestro de lo vno, es tambien maestro de lo otro. Pues, porque, Señor, quitistes la lastimar así el coraçon de esta Virgen? Porque quitistes que viuiese siempre con tormento, la que nunca cometio pecado? Sin duda la causa fue, porque en todo quitistes que fuesen conformes la Madre, y el Hijo, y que pues esta Virgen era la mas perfecta de las perfectas, no dexaste de participar de la mayor gloria del Santo de los Santos. Y porque la mayor gloria de este Señor, fue auer padecido tan terribles dolores por obediencia del Padre, no era razon que faltasse parte de esta gloria a su Santísima Madre. Y así como el Hijo siempre tuuo la Cruz de delante de sus ojos, padeciendo con la memoria de ellas; así la Virgen tuuiese ante los suyos esta misma Cruz, y padeciese con esta misma memoria. Pues donde están agora los que infaman los trabajos? los que tanto huyen las asperezas de la vida? los que con todas sus fuerzas buscan el regalo, y el descanso, y en él ponen su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, no carecieran dellos las dos mejores personas del mundo: y si los contrarios fueran verdaderos males, no estuuieran tan llenos dellos; pues de que te quejas enfermo, pobre, y arrabalado, porque Dios te trate de la manera que trató a su Hijo, y a su Madre? Por muy buena medicina tiene el esclauo, la que el padre dá a vn hijo suyo muy auado, pues porque nos agrauamos de la medicina de las tribulaciones, de que tanta parte dió el Padre Eterno a las dos mas amadas personas del mundo? quien con este exemplo no tiene las tribulaciones por fauores, y beneficios de Dios, no sé yo qual otro le puede bastar.

Despues desto considera los exercicios, y la vida de aquella bienauenturada viuda, exemplo de todas las viudas, y aun de todas las virgenes, y casadas, de la qual dize el Euangelista, que nunca falla del Templo, sirviendo al Señor, con ayunos, y oraciones día, y noche. Que conuenientes exercicios para viuda, ayuno, y oración. El ayuno mortifica la carne; la oracion, leuanta el espíritu; el ayuno, santifica el cuerpo; la oracion, purifica el alma; el ayuno, mortifica las pasiones; la oracion, hinche el coraçon de buenos deseos; el ayuno, temple la vihuela; la oracion, haze la música; el ayuno, merece las consolaciones; la oracion, las recibe; el ayuno, limpia el alma de los vicios; la oracion, la hermosa con las virtudes; con el ayuno, vence el hombre al demonio; con la oracion, triunfa de Dios. Y son tan connexas estas

Adicion I.

virtudes entre sí, que apenas se puedan hallar la vna sin la otra, porque ni el trabajo del ayuno, y asperezas pedira el hombre preteruacion el regalo de la oracion, ni la oracion se podria cumplidamente exercitar sin la templança del ayuno.

Y en estos dos exercicios perseveraua esta santa muger hasta los ochenta y quatro años de su vida, donde tan poca necesidad auia de ayunos para domar la carne, así por la mucha edad, como por tan largo habito de castidad. Mas todavia en edad ayunauan aquellos santos Padres del yermo, no ya para domar la carne, sino para leuantar el espíritu, y para hazer guerra perpetua al amor propio, y para despedir de sí todos los cuidados de las cosas corporales, para poder del todo emplearle en el cuidado de las espirituales. Pues a los tales reueló Dios sus misterios, y les dá parte de sus secretos, y les descubre la buena nueua de su Euangelio, como lo significó el Profeta, quando dixo: A quien enseñara Dios su sabiduria? Y a quien dará oídos, y entendimiento, para entender sus misterios? A los desleitados de la leche, y a los apartados de los pechos; esto es, a los que por su amor se apartaron, y desleitaron de todos los regalos, y placeres del mundo, para que los que por él renunciaron todos los deleites del cuerpo, sean siempre llenos de las consolaciones del Espíritu Santo.

### 5. III.

#### *De como el anima deuota presenta con la Virgen al Niño Iesus.*

Despues que el anima religiosa espiritualmente concibió dentro de sí al Niño Iesus, y le parió, poniendo por obra el buen proposito concebido, y gusto la dulçura, y suavidad del nombre de Iesus, y hallado, y adorado con los Reyes este Señor, que le talta, sino que caminando a la celestial Gerusalen, y entrando en el Templo, presente al Padre el Hijo de la Virgen. Sube, pues, o espiritual Maria, no ya a las montañas, sino a las moradas de la celestial Gerusalen, è hincadas humildemente las rodillas en el Sacro Palacio de aquella Ciudad soberana, delante de Trono de la Beatísima Trinidad, ofrece, y presenta al Eterno Padre su virgenito Hijo. Y alaba primeramente a Dios Padre, por cuya inspiracion concibió el proposito de la buena vida. Glorifica a Dios Hijo, por cuya informacion puso el buen proposito por obra. Bendize, y santifica al Espíritu Santo, con cuya consalacion halla agora perseverar en los buenos exercicios. O anima deuota, glorifica a Dios Padre en todos los dones suyos, y bienes tuyos; porque èl es el que consecrará inspiraciones te sacó del mundo, diciendo: Bueltete, bueltete Sanamitis; bueltete, bueltete a mí. Glorifica tambien en todas tus obras a Dios Hijo, porque èl es el que con su secreta informacion te libró del poder del demonio, diciendo: Dios.

Ecc 3

que no romases su yugo sobre ti, y sacudieses el yugo del demonio de tus ombros, enseñandote, que este yugo era amarguísimo, y el suyo suavísimo: y que aquel iba a parar en los eternos tormentos, y este a puerto de la salud perdurable; aquel yugo si tiene suavidad, es engañoso, y de vn momento; mas la dulçura que este trae consigo, dà verdadera, y eterna gloria. Aquel yugo levanta vn poco a los que lo traen, para confundirlos eternamente, mas el que este traxere, por vn poco de tiempo se humillara, mas despues para siempre reynará.

Esta es, pues, la doctrina con que el Hijo de Dios por ti, y por sus ministros te reformo, y librò de los engaños del demonio, y de los halagos de la carne, y del mundo. Glorifica tambien al Espiritu Santo, porque èl con la dulçura de sus consolaciones te esforçò en el bien, diciendo: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os darè refrigerio. Porque desta manera vn anima delicada, flaca, y enferma, acostubrada a los deleites del mundo, y a los gozos del siglo, y embriagada con el vino del caliz de Babilonia, como pudiera perseverar, y aprouechar en el bien comenzado, estando preia, y atada con los lazos de los pecados, y entre tantas redes del enemigo antiguo, entre tantos malos consejos, entre tantos impedimentos de la virtud, y entre tanta muchedumbre de factas de amigos, y parientes, y conocidos, que te querian apartar del camino del Cielo, sino fueras misericordiosamente ayudada, y dulcemente recreada con la gracia, y consolacion del Espiritu Santo. A èl, pues, atribuyete todos estos bienes, y no a ti, y dile con pura, y deuota intencion. Todas mis obras auis obrado, Señor, en mí, delante de vuestros ojos nada soy, y nada puedo, y de vuestra misericordia es todo lo que soy, sin la qual ninguna cosa puedo hazer, que os sea agradable. Pues a vos clementísimo Padre de misericordia, ofrezco lo que es vuestro, y a vos lo encomiendo todo, y a vos humildemente reconozco por dador de todos los bienes. A vos, ò beatísimo Padre, sea alabanza, a vos gloria, a vos hazimiento de gracias, porque con vuestro infinito poder de nada me criastes. A vos alabo, y glorifico beatísimo Hijo, porque cò vuestra eterna sauiduria me librades de la muerte eterna. A vos bendigo, adoro, y santifico beatísimo Espiritu Santo, que por vuestra piedad, y clemencia me llamaste del pecado a la gracia, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, y de la tristeza del mundo, a los deleites, y alegría, y consolacion de vuestro espiritu.

### De la huida a Egipto.

¶ Despues de idos a su region los Magos, dize San Mateo Euangelista, que el Angel del Señor apareció a Joseph diziendole: Levantate, toma al Niño, y a su Madre, y huye a tierra de Egipto, porque Herodes ha de buscar el Niño pa-

ra le matar. El qual levantandose, tomò al Niño, y a su Madre, y fuèlle a Egipto, y estauale allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dixo el Señor por el Profeta. De Egipto llamó a mi Hijo. Entonces Herodes viendo que auia sido burlado de los Magos, airòse mucho. Y embiando sus Ministros, matò todos quantos Niños auia en Bethleem, y en toda su tierra, de dos años abaxo, segun el tiempo que èl auia preguntado a los Magos. Entonces se cumplió lo que auia dicho el Profeta: En la tierra de Ramà fue oida la voz de mucho llanto, y ahullido con que Raquel lloraua sus hijos, y no quiso recibir consolacion, por verlos muertos.

Pues muerto ya Herodes, el Señor apareció en sueños a Joseph, diciendo: Levantate, y toma al Niño y a su Madre, y buelue a la tierra de Israel, porque ya son muertos los que querian matar al Niño. El qual como se levantó, tomó al Niño, y a su Madre, y vino a tierra de Israel. Oyendo que Archelao reynaua en Iudea por Herodes su padre, temió ir a ella. Y amonestado en sueños: fuèlle a la Prouincia de Galilea, y morò en Nazaret, para que se cumpliera lo que estaua dicho por los Profetas. Que el Saluador terà llamado Nazareo: lo susodicho es del Euangelista San Marco.

### §. I.

¶ Hasta aquí Sacratísima Virgen todo ha sido alegrías, todo fauores del Cielo, todo maravillas sobre maravillas. Tiempo es ya que comenceis a beber del Caliz de vuestro Hijo, y a saber que cosa son los trabajos deste mundo. Tiempo ay (dize el Sabio) de abraçar, y tiempo de alejarse de los brazos. Hasta aquí fue tiempo de gozar de los brazos de vuestro Hijo, ya es tiempo que comenceis a beber del Caliz que èl bebio. No esperéis, Señora, otra fruta deste mundo. En valle de la grimas estamos; en lugar de deslicero; en tierra de conderados, junto a los Rios de Babilonia, donde están en udecidos los organos de Sion: y donde tan pocas vezes se oyen cantares de alegría. Por tanto, aparezaos, Virgen, para las lagrimas, pues el tiempo, y el lugar, no os combidan a otra cosa. Oy te cierra vuestra Alleluya, oy se dà fin a vuestros placcres, y te os dà a comer de la amarguísima fruta de este siglo.

Consideremos, pues, con que prièlla se levantara la Sacratísima Virgen en esta hora, y tomara en sus brazos al Niño, y dexaria su pobre casa, y sin despedirse de nadie (porque la prièlla del negocio no daua lugar a mas) comenzaria a andar a gran prièlla su camino; porque la que tambien sabia estimar el tesoro que renia, no haria caso de perder todas las cosas, por asegurar tan grande bien. O noche oscura! O noche tenebrosa! O noche de lagrimas, y de dolor! O si desta manera supiesen los hombres estimar a Christo! si supiesen poner el cobro que conuenia en este tesoro, que

¿quando corrieffe riesgo de perder a él, ò de perder todo lo demás, supiciffen perder para ganar, y aun tuiciffen con el Apostol todas las pérdidas por ganancias, quando con ellas conseruallente bien. Porque si la astuta serpiente sabe poner todo el cuerpo a peligro, por allegurar la cabeça, (en la qual consiste su vida) quanto mas deuiautos nosotros poner a riesgo todo lo que ay, por allegurar a Christo nuestra cabeça, en quien esta nuestra vida?

Pues tornando a vos, Virgen Santíssima, que tan grandes fueron los trabajos que passastes en esta jornada, desamparando vuestra tierra, vuestra casa, y vuestros dulces conocidos, y parientes, y caminando a tierras extrañas, y tierras de idolatras, e infieles, con esse tan delicado Niño en vuestros brazos, donde, ni tenia casa, ni abrigo, ni hacienda para seruirlo. Si entre vuestros naturales no hallastes mas que un establo, y un peñebre para el Nacimiento del Niño, que hallariades entre infieles, barbaros, y extraños? Donde aportariais? Quien os acogeria? Quien vlaria con vos de caridad? Donde reynara la misericordia? Y sobre todo esto, que sentiria vuestro piadoso corazón, morando en tierra de infieles, viendo allí tan desterrado, y muerto el conocimiento de Dios, y tan viuo el culto, y seruido de los demonios? Si del Santo Loth, se dize, que moraua entre aquellos que atormentauan el anima del justo con sus malas obras; y si del Apostol San Pablo, se lee, que se affigia su espíritu, viendo la ciudad de Athenas dada al culto de los idolos, que trairiades vos, q quanto mayor gracia reniades, tanto mas sentiadis la deshonra de Dios, y el perdimiento de tantas almas? Y tu, ò Santíssimo Niño, porque tan presto quieres comenzar a padecer trabajos? por que no quieres perdonar a los tiernos años de esta edad?

Mas no solo este argumento, sino tambien la crueldad de Herodes nos declara la puerilidad, y malicia del mundo, de la qual trata copiosamente Gregorio Niseno, hermano de San Basilio, por estas palabras: Esta sentencia de Herodes, no solo nos descubre la estremada, y nunca vista crueldad deste tirano, sino tambien su grandissima ceguedad, y locura. Porque que era lo que le mouia a la matança de tantos niños? Responderá él, que por la Estrella del Cielo que los Magos le dixeron, que era señal de ser nacido un nuevo Rey. Pues ¿time loco, si esse nuevo Rey es tan poderoso, que puede alterar los Cielos, luego fuera esta de tu iurisdicción? Pues porque mandaste publicar tan cruel edicto contra estos niños? Que maleficio cometieron? que causa te dieron para tan cruel sentencia, pues no vemos en ellos otra culpa mas que auer nacido? Y por sola esta causa hinchas la Ciudad de verdugos, y mandas juntar las madres con sus hijos, y es de creer, que tambien los padres, y los parientes se hallarian presentes a este tan doloroso espectáculo. Mas que palabras bastarán para escri-

uir, y poner ante los ojos aquella tan grande calamidad, y aquellas lagrimas, y musica tan confusiva, y lamentable de los niños, de las madres, de los padres, y de los parientes, que todos lastimosamente dauan voces, y clamauan contra las arietas de aquellos crueles carniceros? Quien podrá con palabras representar de la manera que estaua el verdugo del niño con la espada del embaynada en la mano, con los ojos teñigrientos, y encarnicados, y con palabras fatigadas, tirando con la vna mano el niño azia ti, y con la otra leuando la espada para herirle: y por otra parte, como la triste madre tiraua el niño para si, poniendo sus cervizes al golpe de la espada, por no ver con sus ojos despedaçadas sus entrañas? Quien declarará el sentimiento de los padres; los ruegos; las exclamaciones; los gemidos; los postres abrazos de sus hijos, pues todas estas cosas juntas, concurrían en un mismo tiempo? Quien tendrá lagrimas para llorar tantas figuras, y maneras de calamidades, y los dolores de las madres, considerando como el miserable niño por vna parte estaua mamando a los pechos, y por otra recibia el golpe de la espada que lo atrauellaua, de parte a parte. Y como la miserable madre, por un cabo daua la teta al niño, y por otra recibia en su seno la sangre del. Y muchas veces acaceria, que el cruel verdugo, errando el golpe, traspasalle juntamente la madre, y el hijo con la misma estocada; y assi se juntaria en vno la sangre de ambos.

Y porque la cruel sentencia del tirano, mandaua matar todos los niños de dos años abaxo, acaceria tambien en este tiempo, tener vna madre dos hijos, en lo qual se me representa otro espectáculo mas triste que el pasado, que es, ver dos carniceros par de vna sola madre; el vno tirando por el hijo mayor, y el otro por el menor, que estaua mamando. Pues qual sería el sentimiento de la miserable madre que en esto se viesse, partiendole el corazón por medio, y poniendola en duda a qual de los dos verdugos acudiria, pues ambos tirauan los niños, vno por la vna parte, y otro por la otra; oyendo al vno dar voz, y llorar; y al otro tartamudeando, llamar con lagrimas a su madre, y pedirle socorro? Pues la pobre madre que haria? donde iría? donde se bolueria a qual de los clamores responderia? y qual de las muertes primero lloraria, pues igualmente la apretauan los estímulos, y amor de naturaleza? Hasta aqui son palabras de Gregorio Niseno, las quales quise referir aqui tan por extenso, para que por aqui se vea hasta adonde llega la malicia del corazón humano; y señaladamente hasta donde llega el desordenado apetito de la honra, y de la propia excelencia, para lo qual pon los ojos en este hecho, y mira lo que esse malvado Rey intentó, por conseruarse en la honra, y estado que tenia. Que mayor crueldad que mayor fiereza quederramar tanta sangre? Despedaçar tantos niños? Lastimar tantas madres? Dexas

tantos padres sin hijos ? y tantas casas sin herederos? Por allegurar siete años de reynado? O ciega maldad! O embidia loca (dize San Leon Papa) que piensas de perturbar con tu furor el consejo diuino! Mira que el Señor del mundo, no busca el Reyno temporal: pues viene a dar el cetro. Para que, pues, intentas peruertir la orden incommutable de las cosas que tiene Dios allentadas? para que quieres tu tomar la mano, y anticipar la maldad de otro? La muerte de Christo, no es para este tiempo: primero se ha de ordenar el Euangelio, primero se ha de predicar el Reyno de Dios, primero se han de curar los enfermos, primero se han de hazer los milagros.

Mira, pues, en que extremo de males despenó la soberuia, y el amor del tenorio a este malaventurado, pues no solo le hizo mas cruel que todas las fieras, sino tambien el mas loco de todos los locos. Esta es, pues, hermano mio, la miseria del coraçon humano; esta es la naturaleza del amor desordenado de si mismo, hasta aqui llega el amor de la propia excelencia; y hasta aqui has de crecer tu tambien de ti, que llegarías, si tuvieras la misma causa, ó sino fuerdes preuenido con la diuina gracia.

Mas sobre todo esto, es mucho de considerar la grandeza de la diuina bondad que en la gloria de estos niños resplandece. Que mayor bondad, y largueza, que aceptar Dios, no solo por sacrificios, sino por martirio vna muerte padecida, no por voluntad, sino por necesidad, donde no huuó querer, sino fuerza, donde no huuó merecimiento, sino acaccimiento, donde no huuó coraçon de mártir, aunque auia cuerpo de mártir, donde no huuó deuocion en el que moria, sino crueldad en el que mataua: y donde finalmente auia cuchillo de tirano, y no auia espíritu de mártir? Mas todo esto que faltaua suplió la Diuina gracia, la qual mudó los defastres en coronas, y los acaccimientos en merecimientos. Porque no es mayor la malicia de Herodes, que la bondad de Dios; y si aquella maldad se estendió a dar pena sin culpa, no es mucho que esta bondad se effienda a dar corona sin merecimiento. Mira, pues, desconfiado; mira pusilanime, y escrupuloso, que por cada niñencia piensas ser condenado; quanto mejor Dios tienes de lo que pensauas, quan amador de los hombres, quan deseoso de su salud, quan amigo de dar su gloria, pues tales ocasiones busca para darla, y con tales seruicios se contenta. Si (como dixo vn Filosofo) el liberal a vezes busca achaques para hazer mercedes, quanto mas hará esto, aquel que sobre todas sus virtudes es alabado de misericordioso, y liberal?

No es lo que a este Señor agrada el cuerpo solo de las obras, sino el Espíritu con que se hazen (que es la buena voluntad) mas el que tanta hambre tiene de nuestro bien, contento se en estos niños con lo que halló, supliendo con su gracia lo que faltaua: y añadiendo con su bondad lo que

no auia en la edad? O bienaventurados niños! dichosamente nacidos; pero mas dichosamente muertos. Mueren (dize Eusebio Emilleno) por Christo los niños, por la justicia muere la inocencia. Quan dichosa edad, que aun no puede hallar a Christo, ya merece morir por Christo, y no teniendo cuerpo para las heridas, ya lo tiene para la passion? Quan dichosamente nacieron, pues, a la primea entrada de el Nacimiento, les salió a recibir la vida eterna. Hallaron luego al principio de la vida, el fin de la vida, mas con el mismo fin de la vida compraron el principio de la eternidad. No parecen aun maduros para la muerte, mas dichosamente mueren para la vida; apenas auian probado la presente, y ya reciben la venidera; apenas los auian puesto en las cunas, y ya reciben las coronas, son arrebatados de los braços de sus madres, y de allí son llevados a los Coros de los Angeles.

### De como se perdió el Niño Iesus de edad de doze años.

Entre los misterios de la infancia, y niñez del Saluador, es muy dulce de contemplar, como se perdió el Niño Iesus en el Templo, donde muchas vezes acaecirá, que buscando con la Madre el Hijo perdido, se cobren, y hallen los perdidos. Pues para esto es de saber, que mandaua Dios en la ley, que tres vezes en el año pareciesen delante del todos los hijos varones. Y por esto la Sacratissima Virgen, como persona de tanta obediencia, lleuaua aquel tanto Niño a Gerusalén, a presentarlo delante de Dios en el Templo, y cumplir aquella ley. Pues siendo el Niño de doze años (que es el mas florido, y mas gracioso tercio de la vida) subió con él a Gerusalén, y como el tanto Niño les dellapareció, y despues de buscado entre los pacientes, y conocidos, no se hallalle, boluieronse otra vez a Gerusalén, y rodearon toda la Ciudad, y todas las plaças, y lugares della; preguntando a todos los que encontrauan por el Niño. Nadie le sabia dar razon de lo que preguntauan. Passaronse en esto tres dias, y tres noches, en que la sacratissima Virgen, ni dormiria, ni reposaria, viendo que le auia faltado su tesoro; y temiendo aun mayores peligros; porque como tanta parte de la vida se le huuiese pasado en huídas, y sobrecaltos, y agora viese que el Niño que tan domestico, y obediente era, le auia desaparecido; eran tan grandes los temores, y dolores de esta ausencia, que no ay lengua que los pueda explicar. Y está muy clara la razon. Porque el dolor y todos los otros sentimientos fundáse en amor; y así quanto el amor es mayor, tanto es mayor el temor, y el dolor, con todos los otros afectos, y accidentes del amor. Pues quien podrá explicar la grandeza del amor que la Sacratissima Virgen tenia a su Hijo? Porque este fue el mayor de quantos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mundo, ni tendrá jamás. Y este amor cada dia cre



cia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia, y amor. Pues si los rios, quando llegan a la mar (por muy pequeños que sean) entran muy poderosos, por las muchas acogidas de agua que toman, qual esaria entonces este amor, que al principio era tan grande, acabo de tantos años de crecimientos, con tan grandes auenidas, y crecientes de amor? Pues si tan grande era el amor deste tesoro, qual seria el dolor de auerse perdido, pues tan grande es el dolor como el amor? No ay palabras que esto puedan explicar: mas por que de la grandeza del amor, y el dolor desta Virgen tratamos bastantemente en el vi- ta Christi del Memorial, no diremos mas en este lugar.

Pues queriendo el Espiritu Santo dar fin a este martirio de la Virgen, ordenó que fuese a buscar al Hijo en su propio lugar, que es el Templo, y casa de Dios. Porque comun cosa es, hallar lo que se busca en su propio lugar. Y pues el Templo es lugar de Dios, en él es razon que te busque, y allí se hallará. El Templo es casa de oracion, y allí es cierto que se halla a Dios. Y por esto, quando tu hermano te hallares triste, de- solado, distraido, tibio, seco, y sin vna centella de deuocion, entra en este Templo, persevera en la oracion, que si fielmente, y humildemente perseverares en ella, sin duda hallarás a Dios, y el indicio de lo auer hallado, sera la deuocion, y la suauidad, y el esfuerço, y alegria que allí recibirás?

Pues quando la Sacratissima Virgen alçò los ojos, y viò aquella luz que tanto deseaua, quando la piadosa muger trastornada toda la Ciudad, hallò la pieça de oro que auia perdido, quien podrá explicar el alegria que recibió? Si tan grande fue la tristeza de perderla, qual seria el alegria de hallarla? Quedaronse las mismas lagrimas en sus ojos, mas mudose la causa della, por que antes eran lagrimas de tristeza, agora lagrimas de alegria. Hermosa es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion (dize el Sabio) como la sombra en el estio, como el agua fria en la sed, como la serenidad despues de los nublados escuros. Pues que tal seria aquella misericordia, y aquella luz despues de las tinieblas de tanta tristeza? Llegose la Madre donde estaua el Hijo, no aguardò a que se acabasse la disputa, no se empacho de tã- ra gente como allí estaua; entra por medio de todos, y no para hasta llegar a su amado. Mas de que manera le hallò? Alentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos. No era todo hablar, ni todo oir, sino a vezes oia con paciencia; y a vezes preguntaua con discrecion, y era tan grande la cordura que tenia en lo vno, y en lo otro; mayormente en las respuestas, que todos estauan suspensos, y aronitos de ver en aquella tã- tierna edad, tan grande seso, tan grande sabiduria, tanta eloquencia, tanto reposo, tanta grauedad, tanta prudencia, y tantas maravillas, como en aquel diuino rostro, en aquellos ojos, y en a-

quellas palabras resplandecian. Porque aunque allí no veian por defuera mas que figura de hombre, todavia parecia auer allí otra cosa mas humana. Porque assi como muchas vezes la agudeza de los ingenios, y la maniedumbre de los corazones resplandee en los rostros, y en los ojos (que son como interpretes, y relligos del animo) assi aquella Diuinidad soberana, que en aquel pequeño cuerpo estaua encerrada, echaua sus rayos a fuera, y descubria algo de lo que dentro se escondia, como vemos en el sol, que aunque estè cubierto con alguna nube, toda via descubre algo de su resplandor. Por esto con mucha razon se marauillauan los que presentes estauan, y entre si dezian. Que es esto? Que Niño es este? Que nouedad es esta? Que sabiduria es esta, en tales años? Cuyo hijos este Niño? Donde pudo saber tanto en tan poco tiempo? De que tierra es? Donde ha estado hasta aora encerrado este tesoro? Estas, y otras cosas semejantes dirian aquellos hombres.

Pues como la Santissima Virgen hallasse al Hijo en esta disposicion, dize el Euangelista, que se llego a él, y le dixo Hijo: porque lo auis hecho assi: Mirad que vuestro Padre, y yo con dolor os andauamos buscando. Respondete el Hijo: Para que me buscauades? No sabiades que en estos negocios que son de mi Padre, me conuenia a mi estar? Aspera respuesta parece esta de Hijo a Madre, mas en esto se nos dà exemplo de la grauedad, y entereza que deuemos tener para con nuestros padres, quando nos fueren impedimento para las cosas de Dios, aunque en lo demas deuan ser acatados, y obedecidos: y el mismo Señor que nos enseñò lo vno, nos enseñò lo otro. Porque luego dize el Euangelista, que se fue con ellos, y que les era obediente en todo lo que le mandauan. O palabra de grande admiracion! Era (dize) subdito a ellos. Quien? A quien? Dize San Bernardo, Dios a los hombres. Dios digo, cuyos subditos son los Angeles, a quien obedecen los Principados, y Potestades, obedecen a Maria, y no solo a Maria, sino tambien a Ioseph por amor de Maria. Marauillate de ambas cosas, y escoge de que mas te deuas marauillar, o de la grandissima humildad del Hijo, o de la grandissima dignidad de la Madre; porque lo vno, y lo otro es cosa de grande admiracion. Que Dios se fugete a vna muger, humildad es sin exemplo, y que vna muger tenga mando sobre Dios, dignidad es sin comparacion. Entre las alabanças de las virgenes, señaladamente se canta, que siguen al Cordero por do quiera que vã. Pues si tan grande gloria es seguir al Cordero, quanto mayor será ir delante del? Aprende hombre a obedecer; aprende tierra a sujetarte; aprende poluo a hazer lo que te mandan. Dios se humilla, y tu te enalças? Dios se sujeta a los hombres, y tu desfrando señorear, te antepones a tu hazedor? Porque ciertamente, quantas vezes deseo mandar a los otros, tantas procuro anteponerme a Dios.

Dios. Si por ser hombre, te desdenas de imitar el exemplo de otro hombre, no te desdenes de imitar, si quiera el de tu hazedor. Si no lo puedes seguir por do quiera que va, al menos siguele adonde por ti descendió. Esto es, sino puedes subir a la alta scada de la virginidad, al menos sigue a Dios por el segurísimo camino de la humildad, del qual si se apartaren las virgenes, sin duda ya no siguen al Cordero por do quiera que va. *Hafta aqui son palabras de San Bernardo.*

Mas no solo de humildad, mas tambien de obediencia tenemos aqui maravilloso exemplo. Porque quien a quien te desdenará ya de obedecer, pues el Señor de los Angeles vino a obedecer a los hombres? Si todo el saber de Dios, y todo el poder, y toda la Magestad, así se sujeta, y así obedece, y así acude donde le mandan vna muger, y vna pobre oficial, como no se confunden los presuntuosos, y los puntuosos, y los que andan midiendo, como con vna compás las cortesias, y reuerencias? Si aqui el Cielo se pone debaxo de la tierra, como la tierra se quiere subir sobre los Cielos, y se desdena de hazer lo que haze Dios?

### s. I.

¶ Mas entre otras muchas cosas que ay que considerar en este passo; vna de las principales, es saber, porque el Señor permitió, que esta inocentísima Virgen padeciese vn tan graue dolor, como el que por espacio de estos tres dias, y noches padeció. Porque, Señor, consentistes, que vna Virgen tan pura, y tan agena de culpa, padeciese tan grande pena, pues la pena se hizo para castigo de la culpa? Bastara, Señor, aquel cuchillo que atraveso su anima con las palabras de Simeon, las quales quisistes que tan temprano oyessen sus oídos, para que toda la vida le fuese vn martirio de temor, y de dolor, y para que nunca tuuiese gozo tan puro, que no se aguasse con el sobrelalto, y memoria de aquellas palabras. Bastaua el sobrelalto de aquella temerosa noche, en que huyó a Egipto, y los siete años de destierro q̄ alli padeció entre idolatras infieles.

Porque queréis a ora renouar todos los dolores passados, quitando al Hijo de la presencia de la Madre, en tiempo que Reynaua el hijo de Herodes Archelao, heredero de la ambicion, y tiranias de su padre, por cuya causa huyó otra vez de Judea a Galilea por reuelacion del Angel? Que es esto, Señor, toda la vida se le ha de passar a esta inocente Virgen en lagrimas, y en gemidos? porque vsais heran grande serueridad cō persona que tanto amaís?

Muchas causas auria cierto para esto, porque si Dios tanta cuenta tiene con todos los cabellos de los suyos, quanta tendria con los trabajos de esta Virgen, que fue mas suya que ninguna otra pura criatura, pues no fue sola sierva suya, como todos, sino Madre suya como nadie? Mas todas estas causas se reducen a dos; conviene saber, gloria de la Virgen, y prouecho del hombre.

Porque (quanto a lo primero) sabida cosa es, que no ay mayor gloria, ni mayor merecimiento en este mundo, que padecer trabajos, y dolores por amor de Dios. Porque ninguna cosa ay que mas agrade a Dios entre todas las virtudes, que el amor, y como ay muchos grados, y pruebas deste amor, aquel es el mas fino, mas probado, y mas excelente, que llega a padecer de buena voluntad trabajos por el amado. Y por esto el Apóstol San Pablo se gloriaua tanto en las tribulaciones; y por esto el Apóstol Santiago quiere que tengamos toda la alegría, y contentamiento en ellas: porque por ellas se exercita la paciēcia, que es la obra mas perfecta, y que mas perfectamente descubre la lineza del amor de Dios. Por donde San Pablo, queriendo probar a los de Corinto, q̄ era Apóstol de Christo, trae por argumento los milagros, que hazia en su nombre, la paciēcia que tenia en los trabajos que padecia por él. Pues si tanta gloria es padecer trabajos por Dios, no era razon que esta Virgen, que fue la mas santa de las santas, y la mas perfecta de las perfectas, careciesse desta gloria, sino que antes así como fue la mayor de todos en perfeccion, así se auentajasse sobre todos en la Cruz, y paciēcia de los trabajos. Esta pues fue la primera causa deste dolor, que sirue para gloria, y honra de la Virgen.

Ay otros dos tambien que siruen para consolacion, y prouecho nuestro. Porque quiso el Padre Eterno que esta Virgen fuese tambien en su manera como el Hijo, medianera, y abogada de los hombres. Por donde así como el Hijo (segū dize el Apóstol) conuenia que fuese participante de nuestras fatigas, y dolores para que fuese fiel, y misericordioso Pontífice, y abogado de los hombres, y que supiese, no solo por Teorica como Dios, sino por experiencia como hombre passible, y que cosa eran trabajos, y dolores, para que así estuuiessemos mas ciertos de su compasión, y misericordia (como de consorte, y compañero de nuestras miserias) así tambien conuenia que la Virgen (pues la encaminaua Dios para este efecto) supiese tambien por experiencia de todas estas angustias, y miserias, para que estuuiessemos mas ciertos, que como muger de dolores, y Madre de misericordia, sabria compadecerte de los miserables, y hazer oficio de fiel medianera, y abogada por ellos. En lo qual parece, quan grande fue la piedad, y misericordia de Dios para con los hombres, pues para consolar a ellos consintio que fuese lastimada esta tan amada Esposa suya, con este cuchillo de dolor.

Esta consideracion sirue tambien para consuelo de aquellos a quien Dios muchas vezes espiritualmente desaparece, privandolos de las consolaciones espirituales, y del alegría de su presencia, y destetandolos a tiempos de aquella dulce leche que beben de sus pechos. Porque muchos (quando esto les falta) piensan que todo está ya perdido, y que los tiene Dios despedidos de su amistad, y gracia, y con esto caen en tentaciones

de pusilanimidad, tristeza, y desconfianza, con que pierden aquella fortaleza, y vigor de animo que es necesaria para andar por el camino de Dios. Pues para consuelo de estos, apenas ay cosa q̄ mas ayude, que considerar la inocencia desta Virgen, y la autencia deste Niño. Porque si con tan grande inocencia se compadeció ausencia de tanto dolor, no es mucho que se haga con los siervos lo que se hizo con la Señora. Y aunque esto muchas vezes proceda de nuestra negligencia (por no poner tanto recaudo en conservar la gracia de la deuocion con la memoria continua de nuestro Señor) pero muchas vezes acaece sin culpa, por sola voluntad, y dispensacion diuina, como a esta Virgen acaecio.

Y dado caso que muchas vezes acaezca esto sin culpa, mas nunca jamas acaece sin causa. Y la causa no es otra, que gloria de Dios, y prouecho del hombre. Porque por aqui se vé claro, que pues el hombre no tiene en su mano esta alegría espiritual, ni la alcanza quando la procura, entienda que no es aquella tanto obra suya, quanto misericordia diuina. De donde procede, que por mucho que Dios le consuele, y le regale, y levante sobre las nubes, se quede en su propia estimacion tan baxo, y tan sin presuncion, como si nada tuuiera, pues aquello que tiene no es propio, sino ageno, como vna vestidura prestada a cierto tiempo, hasta que su dueño se la pida.

Tambien esto sirve (como dize San Buenaventura) de vna agua fuerte, y como de vn rezio purgatorio para limpiar, y purificar las animas de los justos. Porque quanto estos han gustado, y conocido mas por experiencia la dignidad, y suavidad desta salutacion celestial, tanto mas sienten la falta della. La qual llevada con humildad, y paciencia, y hazimiento de gracias, es vno de los agradables sacrificios que se ofrecen a Dios. Porque esto es en espíritu sacrificar a Isaac, que quiere dezir, alegría: quando el hombre huelga por amor, y obediencia de Dios, carecer deste fruto del Espíritu Santo. Por donde así como la lima haze el hierro muy hermoso, limando, y gastando todo el orin que tiene por defuera, así la lima espiritual desta tribulacion gasta todo el orin de nuestros pecados, y dexa al anima pura, y limpia de toda fealdad.

Estas pues son las causas por donde el Señor permitie este trago de su ausencia en sus escogidos, para que por él gozen de todos estos prouechos, y por esto lo permitio en su inocentissima Madre, para que con el exemplo della se consolassen en este trabajo, teniendola por compañera de su dolor.

Otras causas ay tambien deste desamparo de Dios, de las quales se trata copiosamente en la segunda parte del libro de la Oracion, y Meditacion.

9. II.

Aqui se trata de la manera que el anima deuota ha de buscar al Niño Iesus despues de perdido.

¶ Mas porque despues de perdido espiritualmente el Niño Iesus, conuiene buscarlo con la Santa Virgē, y no detēlar hasta hallarlo, como esto se aya de hazer, y cō quanto seruor, y diligēcia se deue buscar, la Esposa nos los enseña en el libro de los Cāntares. La qual viēdose autente del Esposo, le da voces, y pide q̄ buelua a gr̄a prieta, diziēde: Bueltete amado mio, con la ligereza del gamo, y de la cabra mōtes, quādo corrē por los mōtes de Bethel. Esta voz (dize San Bernardo sobre este passio) es vn continuo deseo que el anima religiosa tiene de la buelta del Esposo, y qual sea el anima que merece este nombre de Esposa, declaralo el mismo Santo por estas palabras: Dame vna anima a quien este Esposo muchas vezes espiritualmente visite, a quien la familiaridad de la conuersacion aya dado atreuimiento, y el gusto de la suauidad, hambre, y el menor precio de todas las cosas, quietud, y ocio, para emplearse toda en Dios, y a esta tal pondrē yo luego esta voz, y este nombre de Esposa, y esta es la que llama, y dà prieta, porque buelua. Mas como el Esposo no luego acudio a esta voz, creciendo con esta dilacion el deseo, aparejase a buscarle con toda diligencia. Y buscole primero en su camilla (que es en el lugar acostumbrado del recogimiento) y como no le hallò, leuanta se de al, y cerca toda la Ciudad, y corre por todas las plaças, y lugares, y no le halla. Pregunta otrosi a todos los que por el camino encuentra, y ninguno le dà nuevas del. Pues que deseo este, que ardor es este, que haze a la Esposa leuantar se de noche, y no tener empacho de parecer en publico, y correr por toda la Ciudad, y preguntar publicamente, y cada passo por el amado, y no desistir desta demanda por ninguna via, ni por la dificultad del trabajo, ni por perder el tiempo del sueño, ni por la verguença de Esposa, ni por los temores de la noche. Pues que nos representa este tan grande ardor, y diligencia, sino el seruor, y cuidado con que el anima que merece nombre de Esposa de Christo, le busca quando siente que esta ausente? Porque vé que esta ausencia (como dize el mismo Santo) es criada de tristeza, y haitio espiritual, causadora de sospechas, estímulo de impaciencia, madrastra de la caridad, y madre de la desconfianza. Por lo qual no sin causa la Esposa trabaja, porfia, busca, persuegra, y suspira por la presencia del amado.

Mas es aora de ver adonde lo ha de buscar para que lo halle. Tres lugares señala San Buenaventura, donde el anima deuota, y religiosa halla este Señor, y en estos quiere él que lo busquemos, y así dize él: Buscad acite Señor con la Esposa en el

Cant. 3.

Bernard.

Cant. 2.

Bernard.

S. Buen.

cap. viii.

Cant. 3.

el

el huerto de sus deleites, donde anda, y pásca cō las donzellas ( que son las animas deuotas) donde coge lirios con las Virgenes, donde come el fruto de sus manzanas ( que son las buenas obras) cō las animas aprouechadas. Buscadlo tambien en la casa de los vinos preciosos que embriagan las animas donde tiene aparejada la cena, a la qual tambien comēda las animas puras, y limpias, que siguen al Cordero por do quiera q̄ vá. En la qual cena se ceñio, y las haze asentar a la mesa, y personalmente asistiendo, las administra diuerfos manjares, así de su altissima, y sacratissima diuinidad, como de su dulcissima, y santissima humanidad. Porque en este comēte beuen los amigos, y son embriagados los muy familiares amigos. Buscadlo tambien en la recamara de su Palacio sagrado, donde reposa con la Esposa celestial: donde duerme al medio dia, quando con el resplandor de la luz eterna alumbra las animas, y con el ardor de la caridad las inflama en su amor. En este lugar inspira en los oidos de la Esposa los secretos de su profunda sabiduria, y en este le haze mercedes conformes a su inestimable magnificencia. Aquí regala, y la consuela, y le dize: Pídemelo que quisiere, y dar secha. Aquí se oyen tales, y tan grandes maravillas, que se entienden, mas no se hablan, ò porque no se pueden explicar, ò porque los hombres que aunque viuen como hombres no las pueden entender. O dichosos los que hallan a Iesus en esta recamara secreta, y los que tienen ya licencia para entrar en este retrete! O quan pocos son los que le hallan en el huerto de sus deleites, y menos los que le hallan en la casa de los vinos preciosos, y mucho menos los que pueden entrar en esta secreta recamara! Mas el reposo, y sueño espiritual del anima, que por aquí ha entrado, defiende, y guarda el Esposo, diciendo: Conjuraoos hijas de Gerusalem, que no desperteis, ni hagais velar el amado, hasta que ella quiera despertar. Y por tanto los que aun toman gusto en las cosas de la tierra, y tratais negocios temporales, contentaos con que despues de auer buscado diligentemente a Iesus, le hallais cō los Reyes en el pesebre. Porque vuestra conciencia por ventura no está aun hecha vergel de deleites, donde florecen las deuotas meditaciones, donde dan olor de sí las obras virtuosas, y donde se gustan las santas afecciones.

Mas si por la piedad, y misericordia grande deste Señor, despues de muchas lagrimas, y gemidos, y despues de arredrados de los tratos, y negocios del siglo vistes al Esposo por vn breue espacio en el huerto de sus deleites, ò por mejor dezir, llegando hasta las puertas de la casa de los vinos, vistes por entre los resquicios de la puerta, al Esposo adornado, y ceñido, passando, y ministrando, y ofreciendo a sus amigos diuerfos vinos, y manjares de deleites, y despedidos por los porteros deste lugar, boluistes a los acostumbrados negocios del mundo, mas compungidos despues, y acordandoos de aquella alegría espiritual

que experimentastes en el huerto de los deleites, y de aquella gloriosa fiesta, y comēte, que comēdende lexos por los agujeros de la puerta vistes en la casa de los vinos ( donde por vn breue espacio gozastes de vna tan grande alegría, que sobrepaja todas las alegrías del mundo) en tal caso buscad con la sacratissima Virgen al Niño Iesus perdido en el Templo, y buscadlo como ella lo buscó, con dolor, con tristeza, con gemidos, y llanto. Y andando en busca del, dezid en vuestro corazón. O quando te hallatemos consolador, a quien esperamos? Quando te hallatemos alegría nuestra que deseamos? O si nuestra anima pudiese ahora boluer, si quiera vna vez, sino a los brazos, y consolaciones del Esposo, al menos a las puertas del vergel de los deleites, y de la casa de los vinos, donde te sienta el olor tuauissimo de ellos.

Miserable de mi, que dexé en el Templo al amantissimo Iesus, quando saliendo de ahí, me boluía a los tratos, y negocios del mundo. O miserable de mi, desamparada, y llena de desconsolación, y verguença! Porque no obedeci a sus consejos? Porque no perseveré en la obediencia de sus palabras? Pues en el tiempo que yo goze de su presencia, y de su alegría, todas las cosas me sucedian bien, y quando yo a él tenia, todas las cosas me sobrauan. Mas, ó miserable de mi! que por la pobreza de las cosas del mundo, perdi las verdaderas riquezas; por la aspereza de sus trabajos, perdi los deleites del Cielo; por los cuidados, y congoxas desta vida, perdi el reposo de mi anima, y la dulçura del espíritu; por los negocios agenos, olvidé a mi mismo, y por regir a los hombres, olvidé a mi Dios, mi amado, mi consolador, y mi dulcissimo IESVS. Pues que haré? adonde iré? donde lo buscaré para que otra vez le hallo?

Algunas vezes me ha acontecido perder por estos cuidados a mi Señor, mas luego ayudandome el elementissimo Padre de misericordia, en cava vna trabajo, a cuya voluntad por consejo de mis mayores obedezco, por cuya gloria muchas vezes me priuo de sus consolaciones, por ocupar el corazón en sus negocios, y por cuya honra me pongo a diuerfos trabajos, mas todavia ayudandome ( como dize ) su acostumbrada piedad, despues de perdido buscandole con grandes gemidos, y lagrimas, en te ellas mismas lo hallo con grande alegría de mi corazón. O si agora otra vez lo hallalle desta manera! parece me que nunca lo dexaria, sino que con todas mis fuerzas lo tendria. Pues que haré? teuantarme, y buscaré al que ama mi anima, y despues de acabados los negocios, y cuidados, llegarme he al lugar de la oracion. Y si esto no me bastare, buscarlo he con la Virgen entre los parientes, y conocidos, esto es, entre las personas espirituales, y deuotas, ca en estos mora él, y en estos haze su habitacion, quando los otros lo pierden. Estos son con quien él mora en la soledad, quando el estruendo de las ondas, y cuidados de mis pensamientos

Aquí he  
bi en la  
persona  
S. Bara  
ueana

lo hazen huir de mi. Pobre de mi, que quando yo esta en la soledad, como aquellos, le tuve, y le poseí, y le abraçé, al que a ora distraido con cuidados, y ocupado en negocios miserabilmente perdi.

Decidme pues agora, ò vosotras animas religiosas, vosotras que apartadas del mundo, estais entregadas a la consideracion de las cosas Divinas, si vistes por alta al que ama mi anima. Ciertamente se que le tenéis, y poseéis, y que le sentís, y le gozais. Dadme agora pues por caridad lo que dando no perdeis, y comunicando no dexais. Porque si agora por la distraccion de los cuidados se entibió el fervor de la caridad, el pero en la bondad del Señor, que no se perdió el habito de la caridad. Y si por las ocupaciones dexé de estar conuertiendo familiarmente con el amado, mas confío en él que no me aparte de su amor. Y si por entender un poco en la edificacion de los proximos, no me llegué a él con todas las fuerzas de mi anima, pero tuve deseo de boluera él. Y para confesar la verdad, no para gloria mia, sino para mouer mi Señora a piedad, humildemente alego, que no por mi provecho, sino por su consiyo, no por mi ambicion, sino por su gloria, no por el alabanza de la prelacia, sino por la salud de los proximos, me entregué a los cuidados, y negocios. Pues porque tengo de carecer de la presencia del amado, por lo que con piadosa intencion, y caligiendo hize? Mas has vezes por seruir al amigo se aparta el hombre de la alegría de su presencia, mas esto se repara despues con el alegría comunde ambos. Desta manera yo algunas vezes dexé a él, por amor de él. Pues si por amplificar su gloria, padeci tantos trabajos, persecuciones, y contradiciones, y murmuraciones de malos, y agora bueluo a él gimiendo, y llorando, por ventura tengo de carecer de su consolacion, si quiera para respirar entre tantos trabajos? Y si él en su Euangelio nos llama así, diciendo: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os daré refrigerio. Por ventura yo que por hora suya sufrí el peso del día, y del calor, si quiera despues del trabajo, no comeré de las migajas que caen de la mesa de mis Señores? Nunca Dios quiera que con solo vosotras los contemplatiuos more el amado, y que el labrador que trabaja, sea despreciado, y desechado, pues como dize la Escritura, conuiene que el labrador algunas vezes guste del fruto de la patria celestial, porque no desfallezca en el trabajo. Por donde no solo la sacratísima Virgen gozó deste Señor, mas también Marta la ocupada lo tuuo muchas vezes por huésped de su casa. Por tanto yo confiando en la diuina clemencia, que por tantos exemplos de misericordia se nos descubre, vnas vezes buscaré con la sacratísima Virgen a Iesus en el Templo, y otras vezes con la Esposa en su Placio, y otras con los Discipulos en el Consistorio, y otras con los Santos Reyes en el diuersorio. Todo lo susodicho es de San Buena Ventura. Y así muchas destas cen-

tencias sirven para consolacion, ò instruccion de las personas espirituales, que o por la necesidad de la caridad, o por la obediencia de sus mayores, dexa por un breue espacio los exercicios del recogimiento, por acudir a las necesidades de los proximos, o a los negocios encomendados por sus mayores, los quales acabados los negocios deuen boluer con aquellos santos animales de Ezequiel, como relampagos a lo interior de sus exercicios, alegando humildemente ante el Señor estas causas de su distraimiento, para alcagar la gracia de su consolacion. Verdad es, que nunca el seruo de Dios de tal manera se ha de entregar a los negocios que trata, por justificados que sean, que del todo pierda de vista la gui, antes siempre deue trabajar por traer el horno de su coracon caliente, porque pueda despues facilmente con poca leña, y poco trabajo cozer su pan.

*Del santo Bautismo y del processó, exemplos, trabajos y doctrina del valuator.*

¶ Hasta aqui Redemptory Señor del mundo auemos tratado de los principios de vuestra vida santísima, hasta los doze años de vuestra edad; y pues auemos contemplado las obras, y trabajos del Niño; juto es, que también contemplemos los de grande, porque en estos tenemos mas que considerar. Pues quando se llegó ya el tiempo en que auades de començar a poner la mano en obras grandes, leuantaistes a obrar la salud de vuestro pueblo, y alegrasteis como gigante para correr el camino de nuestra mortalidad, y pobreza. Y por enseñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual auades començado antes el principio de vuestra postrina, quisistes que la primera obra de grande, fuese también de humilde. Porque siendo vos Cordero de inocencia, fuistes a vuestro seruo S. Iuan, que a la sazón estava bautizando publicanos, y pecadores, y puesto en medio dellos humildemente le pedistes, que os bautizasse.

Mas despues que en el Bautismo sonò a quella vez del Padre, que dezia: Este es mi amado Hijo en quien yo me agradé, luego sois lleuado por el Espiritu Santo al desierto a pelear con el enemigo. Allí ayunastes, y orastes quarenta dias, antes que començastes la predicacion del Euangelio; para enseñarnos también, con que genero de aparejo nos auemos de apereibir, quando quisieremos començar alguna obra señalada. Allí peleastes con nuestro aduersario, y vencistes a nuestro vencedor, a él quiraistes las fuerzas, y a nosotros las añadistes, para que así lo pudiessimos verer.

A todos estos encuentros vos ofrecistes por nuestro amor, y ninguna cosa tuuistes por dificultosa para vos, que fuese para nosotros provechosa. No os apartò deste trabajo, ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aspereza de la penitencia, ni el trabajo del orar, y del velar, siempre tenades

Luc. 19.

Matt. 3.

Mat. 11.

des

des ante los ojos las necesidades, y flaquezas de vuestros miembros, y por esto como fidelissima cabeça trabajauades por sanarlos, y proueerlos de todos los bienes con el tesoro de vuestros merecimientos, para que todo lo que faltaua á nosotros, lo tubiésemos en vos. Vosois aquel que dixistes por vuestra boca santissima, yo Padre santifico a mi por ellos, para que ellos de verdad sean Santos, para que así como todos auíamos sido destruidos por la culpa de vno, así fuésemos santificados, y reparados por la santidad, y merecimiento de otro.

Ioan. 17.

Después desto, porque la lumbré diuina que estaua encubierta debaxo del velo de vuestra humildad, era razón que se descubriese para alumbrar los que estauan en tinieblas, y sombra de muerte, començastes a conuersar con los hombres, y a predicarles la doctrina del Euangelio. Mas quien podrá aora explicar quan maravillosamente os huísteis en estas obras? Quan piadosamente llamauades los pecadores a penitencia? Quan liberalmente los combidauides con vuestra gracia? y con quantas promessas, y amenazas procurauades de vencer su dureza? Quantos caminos anduístes por toda aquella tierra buscando animas? Con quanta benignidad recibíades a los que a vos venian? Con quanta misericordia perdonauades sus culpas? y sanauades sus llagas? quan dulcemente acudíades adonde os llamauán? y quan mansamente respondíades a los que os cōtraedizian? Quan blandamente tratauades vuestros discipulos? quan amorosamente reprehendíades su rudeza, y poco saber? y quan sin cessar dia, y noche los amonestauades, y encaminauades a todo bien? No huíades de los pecadores, no teníades asco de los leprosos, no desechauades los publicanos, y pecadores. A todos os dauades el q̄ venistes para todos, sabiendo que no tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos. No os cansauades, ni de caminar, ni de predicar, ni de sufrir tantas contradiciones. El día dauades a los proximos, la noche os ibades a los montes, y velauides en oracion por ellos. Estos eran vuestros Mayrines, y fiestas, buscar en todo la salud de los hombres, y la gloria de Dios. Este deziades q̄ era vuestro comer, y vuestro beuer, hazer la voluntad de vuestro Padre, y acabar la obra de vuestra redempcion que él os auia encomendado.

Gen. 1.

No os apartò desto la dificultad del negocio, no la grãdeza de la deuda, no la cōtradicion de los hombres, no la ingratitud de los malos, no la aspereza de los caminos, de la hambre, de la sed, del frio, y del calor, con todos los otros males, agra como a otro Iacob os parecia poco esto, por la grandeza del amor que teníades a vuestra Esposa la Iglesia. O fidelissimo Pastor, y quan bien mirastes por la hacienda del Padre, y quantos trabajos padecistes en guardarla. Dia, y noche velauides sobre ella, y huía el sueño de vuestros ojos, y todo lo que el lobo auia lleuado, pagastes vos con las setenas.

## §. I.

## De la Doctrina, y predicacion de nuestro Salvador.

¶ Esto se ha dicho generalmente de la vida de nuestro Salvador, mas para mayor luz, y conocimiento della, terá bien tratar mas en particular de la excelencia de su doctrina, de los exemplos admirables de sus virtudes, y de los trabajos de su vida santissima.

Quanto a lo primero, vna de las consideraciones mas cotidianas del verdadero Christiano, auia de ser la Ley de Dios, y la doctrina de tantos Mandamientos. Por donde entre las alabanzas del varon justo, vna de las principales es, que pensara en la ley del Señor dia, y noche. Y el Profeta Dauid en sus Psalmos a cada passo le gloria del amor que tenia a esta tanta ley, y como todo el dia tenia su pensamiento en ella, y como esta consideracion le era mas dulce que el panal, y la miel. Pues si tan dulce cosa era a este Santo considerar las palabras, y mandamientos de aquella antigua ley, quanto mas dulce terá considerar los del Euangelio? Aquellos mandamientos en mucha parte eran corporales, ellos por la mayor parte son espirituales, aquellos temporales, estos eternos, aquella era ley de tieruos, esta de hijos, aquella fue dada por manos de los hombres, aunque santos hombres, esta por mano del mismo Verbo Eterno, y sabiduria de Dios. Por dōde por la excelencia del dador de la ley, se puede conocer la excelencia de la ley. Porque para este Señor se guardaua el mejor vino del cōbite, el qual auia de convertir el agua fria de la ley, en el dulce, y precioso vino del Euangelio.

Desuerte, que como vn solo Dios sea el Autor de la gracia, y de la naturaleza, por el mismo ordē que procede en las obras de naturaleza, procede comunmente en las de la gracia, que es leuantando siempre las cosas de menos a mas, esto es de menos perfecto a mas perfecto. El pintor primero dibuxa la Imagen toscamente con vn carbon, y después la perfecciona con todos sus matizes, y colores. La naturaleza primero forma el cuerpo del niño en el vientre de su madre, con vna forma de planta, y después le infunde la forma de hombre. Pues por estos mismos terminos procedio el Autor de la gracia, que primero dio al mundo, quando estaua grosero, y rudo vna ley por la mayor parte corporal, y después de informado ya con esta, le dio ley espiritual. Primero le dibuxò como con vn perfil vna imperfecta imagen de justicia en la ley, y después añadiendo en el Euangelio todos los colores, y matizes que faltauan para la perfeccion desta imagen. Quando vn hombre tiene muy enmarañados los cabellos por auer mucho tiempo que no entrò peyne en ellos, no luego se peyna con los dientes agudos del peyne, sino con los mas gruesos, y ef-

to hecho, luego puede facilmente vsar de los agudos, cō q̄ quea mejor peinado. Pues como el mūdo estaua tan delgrenado por auer t̄atos mil años que no auia entrado el peyne de la ley en él (por que no lo auia) no conuenia que luego de primera instancia quitic̄le Dios meter en aquella melena tan crespa, el peyne menudo, y delicado del Euangelio, hasta que primero entrall̄e el mas grosero de la ley.

Y por tanto el que ha passado por la ley al Euangelio, el que desea, y suspira por la perfeccion de la vida Christiana, el que quiere ser grande en el Reyno de los Cielos, el que desea ser verdadero discipulo de Christo; y el que quiere ser perfecto como su Padre que est̄a en los cielos, lo es, ponga los ojos en este espejo del Euangelio, y en todos los consejos, y palabras de Christo, porque aqui hallar̄a toda la perfeccion que se puede desear. Y no es menester para esto gastar mucho tiēpo, ni reboluer muchos libros, porque en solas ocho palabras de San Mateo est̄a sumada muy gran parte desta perfeccion. Sino parate a considerar atentamente aquellas ocho bienauenturanças de Christo, aquella pobreza voluntaria, que de vn golpe porta la raiz de todos los pecados, y cuidados, y trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia, aquella mansedumbre de corderos, que escusa todos los odios, y iras, y contiendas de los hombres, aquellas piadosas lagrimas con que el anima es otra vez bautizada, refrigerada, y regada, para que d̄e fruto de vida eterna, aquella hambre, y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, las flores que preceden al fruto de las virtudes, aquella misericordia que proueyendo a las necesidades ajenas, remedia las suyas, y asegura para el tiempo del menester la diuina misericordia, aquella limpieza de coraçon, donde resplandecen los rayos de la diuina luz, como en vn espejo muy claro: aquella paz, y concordia con todo, que haze al hombre hijo de Dios, è imitador de aquella infinita bondad, y caridad para con los hombres, y sobre todo aquella paciencia, y alegr̄ia en las tribulaciones, y persecuciones, la qual leuanta al hombre sobre las Estrellas del cielo, y lo constituye en aquella region de paz, y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impresiones, y nublados deste siglo tempestuoso, y de donde v̄e como debaxo de sus pies todas las nieblas, y toruellinos del mundo. Pues quienquiera que todas estas virtudes atentamente considerare, ver̄a en estas ocho bienauenturanças, resumida la mayor parte de la perfeccion Euangelica. Entre las quales la primera, y la postrera son tan hermanas, que a ambas se promete vn mismo galardon, y ambas luego de presente, como quiera que a todas las otras se prometa en el tiempo venidero. Por donde dize San Bernardo, que son grandes las alas de la pobreza, pues tan presto suben al hombre de la tierra al cielo, y lo hazen señor, y poseedor de aquella tan esclarecida heredad. Aunque no llama este Santo pobreza la que

lo es de solo nombre, sino aquella que voluntariamente huelga de padecer necesidades por amor de Dios, y la que de tal manera abre las puertas a esta virtud, que tambien las abre a todos sus allegados, y compañeros, que son hambre, sed, calor, frío, y desnudez, con todos los dem̄as.

Mira despues desto la alteza de los consejos q̄ est̄an repartidos por todo el cuerpo del Euangelio, en los quales ver̄as claramente con quanta razon el Proteta Isaías pass̄o al Salvador por excellēcia nombre de consiliario, por la alteza de los admirables consejos que dio al mundo. Tal es el consejo de vender todas las cosas, y darlas por amor de Dios, para tener las seguras en el Cielo. El consejo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los Angeles, y de aquellos bienauenturados moradores del Cielo. El consejo de no pleitear, ni defender la capa por terminos de justicia, por no perder la caridad con el proximo, y la paz de la conciencia. El consejo del no resistir a los malos, y perseguidores, sino estar aparejado para dar el vn carrillo a quien nos hiriere en el otro. El consejo de hazer bien a los que mal nos hazen, y dezir bien de los que dicen mal, y rogar por ellos, q̄ es como vn traslado de aquella infinita bondad, y largueza de Dios, el qual haze salir su Sol sobre buenos, y malos, y llucue sobre justos, y pecadores.

El consejo de la continua, y perpetua oracion del aunca jurar, ni por vn cabello de la cabeza, y del negar a si mismo, y su propia voluntad, y tomar su Cruz cada dia, y seguir a Christo, y dexar padre, y madre, y todas las cosas, y asimismo por su amor. Pues que cosa mas alta, ni mas perfecta, ni mas diuina, que esta manera de consejos? Donde pudo venir esta perfeccion al mundo, sino de la policia del Cielo? Y quien podia tener ofadia para aconsejar estas cosas a los hombres, sino quiē tenia tambien poder para dar el Espiritu Santo, y hazer de los hombres Angeles? Por ventura dize Dios a Iob, sabr̄as tu como yo la orden del Cielo, y podr̄as poner la razon della en la tierra? Solo aquel Señor de los Cielos pudo saber esto, y solo èl fue poderoso para abaxar el cielo a la tierra, y subir la tierra al cielo, haciendo que los hombres pudic̄ssen en su manera imitar la pureza, y perfeccion de los Angeles. Esta es pues la perfeccion de la vida Euangelica, que traxo al mundo el Hijo de Dios de la tierra de donde vino, que era el Cielo.

§. II.

*De las Virtudes, y exemplos del Salvador.*

¶ Y porque no pienses que esto es solo dezir, y no hazer, considera luego quanto mas resplandecen estas mismas virtudes en los exemplos que en las palabras del Salvador. Sino dime, que tan pobre fue aquel que nacio en vn establo, y fue

reclinado en vn peſebre, y pudo con verdad dezir aquella palabras: Las rapoſas tienen cuevas, y las auéis del ayre nidos, y el hijo del hombre no tiene ſobre que reclinár ſu cabeça? Pues que mayor pobreza que ſer mas pobre que los paxaros, y que los animales del campo? y ſi por eſta pobreza de eſpíritu ſe entienſe la humildad (como algunos Doctores entenden) quien mas humilde que aquel, que ſiendo Dios, y Señor de los Angeles, vino a dezir aquellas palabras: Yo ſoy guſano, y no hombre, oprobio de los hombres, y deſecho del mundo? Quien mas máto que aquel que por eſto es llamado en las Eſcrituras Cordero, y reſificado con figura de paloma, por la incomprehenſible manſedumbre de ſu vida? Quien derramò mas lagrimas que aquel que ſe obligò a llorar, y entriſtecerſe por todos los pecados del mundo? Quien tuuo mayor hambre, y ſed de juſticia, que aquel q̄ por poner eſta juſticia en la tierra, echò tantos caminos, padeciò tantos trabajos, ſufrió tantas contradicciones, y derramò toda ſu Sangre en vna Cruz? Quien tuuo mayor hambre, y ſed de juſticia, que aquel que ni con todas las aguas de la Paſion pudo apagar eſta ſed, cuyas entrañas eſtauan abraſadas con el deſeo, y zelo de la honra de Dios, y de la hermoſura de ſu caſa? Quien mas miſericordioſo que aquel, a quien la miſericordia hizo tomar ſobre ſi todas las miſerias de los hombres, para que por eſte medio fueſſen todos libres dellas? Quien mas miſericordioſo que aquel que corrió toda aquella tierra de Iudea, ſanando todos los atormentados del demonio, alumbrando los ciegos, ſanando los coxos, alimpiando los leproſos, curando los paraliſicos, reſucitando los muertos, y exercitando todas las obras de miſericordia con tanto trabajo ſuyo, y con tan poco agradecimiento del mundo? Que tan limpio fue aquel que recibiendo en ſi las deudas, y maculas de todos los pecados del mundo, quedó tan limpio, y tan hermoſo como eſtaua de antes? Que tan pacifico fue aquel, que ſolo hizo paz entre Cielos, y tierra? entre Dios, y los hombres? entre Iudios, y Gentiles? que brando todas las iras, y furias de todas eſtas enemistades en ſu propia carne? Que tanto padeciò por la juſticia aquel cuya muerte, y cuya vida fue toda vna perpetua Cruz por la obediencia, y por la gloria del Padre, y por la predicacion de ſu doctrina?

Pues entrando por los otros conſejos, quien aſſi dexò de litigar como aquel que acusado ante el juez con tantos falſos teſtimonios, no abrió ſu boca, ni reſpondió palabra, tanto que el miſmo juez eſtaua eſpantado de tan gran ſilencio entre tantas acusaciones? Quien aſſi dexò de reſiſtir a los malos, como aquel, de quien dize el Profeta, que aſſi como ouej. ſeria llevado a la muerte: y aſſi como Cordero delante de quien ſe traſquila, enmudecia, y no abría ſu boca? Quien tan fielmente cumplió el conſejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que ha-

biò en la Cruz, fue, rogar al Padre por ellos, y quiè la miſma ſangre que allí derramò, derramò tambien por ellos? Que tan ocupado andaua en oracion, el que gaſtaua los dias con los proximos, y paſſaua las noches de claro por los montes en oracion? Pues que dirè de aquella ſua dentíſſima caridad, de aquella perfectíſſima obediencia, haſta la muerte, de aquella fidelidad para con el Padre, de aquel amor para con los proximos, y de aquella paciencia inexpugnable en los trabajos, y de aquella tan encendida fea, y deſeo de la gloria de Dios, y de la ſalua de los hombres?

### §. III.

#### De los trabajos del Salvador.

¶ Mas quan mal ſupo Señor conocer el mundo el reſplandor de ſus exemplos, y dotina tan admirable? No ay cola mas alegre, ni mas viable que la luz, mas ni la luz es muy clara, los ojos eſtán enfermos, no ay cola para ellos menos viable, y mas aborrecible. Pues aſſi acació a eſtos malauenturados, que como enfermaron con la medicina, aſſi se cegaron con la luz. Haziades maravillas, y dezian que erades hechizero, alanzauades los demonios, y dezian que erades endemoniado, reprehendiades los vicios, y tenian os por alborotador de pueblos, recibíades a los peccadores, y tenian os por vno dellos, comíades con los publicanos por ſanarlos, y tenian os por comedor, y beuedor de vino: predicauades con el espíritu, y fervor maravilloſo, y dezian que erades ſandio. Vos haziades como quiè erades. Por eſto no os indignauades prudentíſſimo Señor, antes mucho mas os compadeciades dellos, por que ſabíades muy bien quanta ſea la ceguedad del mundo, y quan dañada quedó la naturaleza humana por el peccado.

Pues demas deſtas infamias, y titulos ignominioſos, quien podrá explicar los trabajos que eſte Señor padeciò, buſcando como buen paſtor la oueja perdida, por montes, y valles para traerla al aprisco ſobre ſus ombros? Que de caminos echò para eſto, que de ayunos, que de peregrinaciones, caminando ſiempre de caſtillio en caſtillio, de ciudad en ciudad, de prouincia en prouincia. Que aldea huuo tan pobre, que no queduſſe honrada, y eſclarecido con ſu preſencia, y donde no amaneciſſe eſte nueuo Sol de juſticia, y donde no dexaſſe raſtro, y memoria de ſus virtudes? Pues quantas neceſsidades padecería en eſtos caminos, quanta pobreza, quantas contradicciones, quantas injurias, quanta hambre, ſed, frío, y calor, con todo lo demas que en los caminos ſuelen los pobres caminantes padecer? Teſtigos ſon deſto los diſcipulos, que de pura hambre eſtauiuan las eſpigas aun en día de Sabado para comer. Teſtigos los de Cafarnaun, que vna vez lo quiſieron deſpeñar, y los de Iudea, que tantas vezes le quiſieron prender, y apedrear. Teſtigos los Geneſar-



renos, y tambien los Samaritanos, que en su tierra no le quisieron recibir, ni hospedar. Donde como los discipulos con zelo sin deferencia le preguntallen, Señor, queréis que vengamos que venga fuego del cielo que los quemé, el Señor de los Angeles, con inestimable suavidad, y manifestando, respondió: No sabéis qual sea el espíritu que mora en vuestras animas pues él os dezis: El hijo del hombre no vino a destruir animas, sino a salvarlas. Desta manera, pues, anduvo el Salvador en este mundo, peregrinando en su propia morada. De cuya peregrinacion se maravillaua el Profeta, quando dezia: Porque Señor has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que anda a buscar posada donde reposar?

Y siendo tantos los caminos, no vemos que jamás el Salvador caminasse a cavallo, excepto aquella vez que entró en Gerusalén, sino siempre a pie, y no solo a pie, sino tambien descalço, como muchos piadosos Autores lo dicen. Porq mandando él a sus discipulos que fuesen descalços a predicar, no es de creer que él anduiesse calçado. Y que esto se deua entender a la letra, parece claro por lo que al tiempo de la Pasion les preguntò, diziendo. Quando os embiè sin alforjas, y sin çapatos, por ventura faltaros algo? Y ellos respondieron que no. De donde parece, que no preguntaua aqui por alforjas, ni por çapatos espirituales, sino materiales. Asimismo quando la Santa Magdalena labò sus pies con lagrimas, y los enxugo con sus cabellos, y vngio con vnguento, de creer es que no hallò allí çapatos que descalçasse, y descalçasse. Pues que padecería vn delicado cuerpo en tantos, y tan trabajosos caminos, y con tan pobre aparejo, y prouision para caminar? Encarece el Apostol los trabajos de sus caminos en vna epistola, muchos de los cuales padecian sus discipulos, porque quien quiso padecer mas trabajos a muerte que ellos, no auia de buscar vida mas regalada que ellos.

Pues de las deshonras, y persecuciones que padeciò, que dirà? En vnas partes (como ya diximos) lo querian prender, en otras apedrear, en otras despenar, en otras atar como a furioso, y en otras lo echaron de su sinagoga, y publico ayuntamiento. Pues de que te quejas tu hermano, si el mundo vsa contigo de este acostumbrado oficio, y te haze malos tratamientos, pues así lo hizo al mismo Hijo de Dios? Como quieres que tenga ley con los siervos; pues no la tuuo con su Señor? Si al padre de la familia llamarò Belzebub quanto mas (dize él) lo llamaràn a sus criados? Como si dixera: Si toda via pusieron boca en vna persona, que con tanta sabiduria, y prouidencia ordenaua todas las cosas, y que con tanta prudencia, y medida pesaua todas sus palabras, y obras, que haràn con vosotros, que no tenéis tanta gracia, y sabiduria para todo esto? Antes se auia de confundir el perfecto Christiano, viendo a su Se-

ñor tan mal tratado del mundo, si se viesse bien tratado del. Porque si es verdad, que los peccadores no laudana los que mata, sino a los estranos, como se tiene por estrano del mundo, aquel contra quien no iudica el mundo? Como se tiene por Discipulo de Christo, y por hijo de este Padre, y por miembro de esta Cabeça, como le parece en vna cosa tan propia, y tan continua de su vida?

Cara aqui pues, ò anima mia, vn espejo en q te puedes mirar, y vna medicina cheacissima con que puedas curar tus llagas, que es la vida, y exemplos del Salvador. O medicina (dize S<sup>a</sup> Agustin) que curas todos los males, que numilas todas las cosas altas, que estuerças las flacas, que coitas las superfluas, y endereças todas las auiciadas, y torcidas. Que toberula se puede curar, si con la humildad del Hijo de Dios no se cura? que auaricia se puede sanar, si con la pobreza del Hijo de Dios no se sana? Que ira se puede amantar, si con la mansedumbre del Hijo de Dios no se amanta? y sobre todo esto, que coraçon puede auer tan de lamorado, que con tantos, y tales beneficios no se encienda en caridad, y amor? Para todo pues tenemos aparejo en este tan hermoso retablo, aqui tenemos que mirar, y que imitar, y que llorar, y con que nos alegrar, y de que nos maravillar, y con que nos consolar, y con que curar nuestras llagas, y cõ que prouocarnos a amar aquel que tanto nos amò, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padeciò.

*De como se huuo el Salvador con quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Adultera, Cananea y Maria Magdalena.*

¶ Mas porque entre todas las virtudes del Salvador, principalmente respaldase la grandeza de su misericordia, la qual señaladamente se nos descubriò en esta primera venida al mundo, añadirèmos aqui tres señalados exemplos desta virtud, de la qual vsò con quatro mugeres peccadoras, vna de las quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel Señor de todo lo criado, aquel que es palabra, y tabiutia eterna del Padre, se pone a hablar tan familiarmente con vna muger de càtaro, y muger Samaritana, y muger de cinco maridos, y tan ignorante, y grollera para las cosas espirituales, que apenas entendia cosa que le dixessen: Mira pues con todo esto, quan benignamente le habla, quan discretamente le ensena, quan piadosamente le desengaña, y quan maravillosa, y claramente se le descubre, y dize quien era. Porque apenas se hallarà passo en el Evangelio, donde tan clara, y distintamente el Salvador dixesse que él era el Messias, como aqui, donde tan abiertamente dixo: Yo soy que hablo contigo. Demanera, que aquel Sacrosanto misterio, que tantos tiempos estuuò encubierto a la mayor parte del mundo, aqui es reuelado sin alguna mane-

ra de figura, ni de velo a vna muger, en quien tantas baxezas concurrían. Pues que mayor gracia, que mayor misericordia, que mayor largueza es esta, de que el Señor usara tan de gracia, con quien tan lexos estaua de pedirle, ni merecerla? O maravillosa piedad, y clemencia del Salvador que así se comunicó a los hombres, y así llama, y trae a sí los pecadores. Como te negaras Señora a los que con todo su corazón te buscan, pues tan benignamente te ofrecés, y descubres a quien no te buscaba? Que meritos tenia vna muger de cinco maridos, y Samaritana? Que tenia que ver con tu gracia, la que no salió de tu casa a buscar gracia, sino coger agua? Y no viniendo mas a que llevar agua del poço, encontro con la fuente de vida, y beuió tan copiosamente della, que de Samaritana, quedó hecha Euangelista.

Y no es menos de considerar en este Euangelio aquel cansancio de Christo, de quien dize el Euangelista, que fatigado del camino, estaua asentado así sobre el brocal del poço, porque ya era cerca del medio dia. Estaua dize asentado así. Como así? Así como si fuera el quienquiera de porcaí, así como estuiera qualquier de los otros comunes caminantes, y peregrinos, así como sino fuera el el descanso de los Angeles, y la hartura del mundo, y la gloria de todos los bienaventurados, como si nada desto fuera, así estaua allí solo, cansado, alioleado, del peado, fatigado del trabajo del camino, y de la hambre, y de la sed, como qualquiera de los otros hombres pobres, y flacos.

Quien fuera tan dichoso, que acertara en esta coyuntura a passar por aquel lugar, y considerados los caminos, y cansancios deste Señor, le llegara humildemente a él, y le preguntara: Señor, que vida es esta que viuis: en que andais: que buscáis: por tantos caminos, y carreras: que manera de vida es esta tan trabajosa que teneis, caminando de lugar en lugar, de prouincia en prouincia, ya de Judea a Galilea, ya de Galilea a Judea, sin que ni los cansancios de los caminos, ni las contradicciones del mundo os aparran deste proposito: Nunca reposáis, nunca tomáis vna hora de descanso, de dia andais por los lugares, de noche por los montes orando, Pues que tesoro es este que buscáis con tanto trabajo? Lo que a esto se podría responder es, que como buen pastor, andaua en busca de su ganado descarriado. Dolióle mucho su degramamiento, y perdimiento, y por esto no auia camino, ni trabajo a que no se puliellé, por reducirlos a su majada.

Cata aquí pues, ó anima mia, porque caminamos, y con que trabajos te buscó este piadoso Señor, y lo que hizo para bolverte a su Padre. Mira pues con que preciosa, con que zelo, y con que amor te buscaba aquel en cuya persona se dize: Si daré yo sueño a mis ojos, y confirmaré plegarse mis párpados, hasta que halle lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob? Y en su misma persona tambien se dixerón aquellas pa-

labras de Isaías: Hizisteme servir en tus pecados, y dítteme bien en que enueneer en tus maldades.

Esta era su vida, esta su ganancia, este su descanso, y tu tesoro, buscar por todas vias la salud de nuestras animas, y la gloria de tu Padre. De aquí nació, que quando los discipulos del pueblo ida la Samaritana vinieron, y le pusieron la comida delante, respondió el benignissimo Señor: ya yo tengo otro manjar que comer, que vosotros no sabéis. Y como los Discipulos no entendieron este lenguaje, porque no tenían el mismo espíritu, dixoles el Señor. Mi manjar es hazer la voluntad del Padre, que me embio, y dar cabo ala obra que me encomendó, que es la salud de los hombres. Como si dixera: Estas son mis fiestas, esta mi hartura, hazer la voluntad de mi Padre, y procurar por todas vias la amplificación de su gloria. Dichoso aquel que puede dezir estas palabras de corazón, que de tal manera tiene hambre, y sed de justicia, de tal manera desea la honra de Dios, y el bien de los proximos, que ninguna quenta tiene contigo, ni es su propio prouecho, y aunque esté en suma necesidad, y pobreza, todo lo tiene por bien empleado, con tanto que sus baxezas, y miserias siruan para la gloria de Dios, y bien de sus hermanos.

### §. I.

#### *De la muger tomada en adulterio.*

¶ Si fue grande la misericordia de que el Señor usó con la Samaritana, tambien fue grande la que usó con la muger adultera. Porque poniendosela delante los Fariseos, y diziendoles que la Ley la mandaua apedrear, el Señor se inclino, y comenzó a escriuir tales cosas en el suelo, que cada vno determinó de bolver las espaldas, y desistir de su acusacion. Y como la muger quedalle sola, preguntole el Salvador: Muger, donde estan los que te aculauan: ninguno te condenó? Respondió ella: Ninguno Señor: Pues ni yo (dixo él) te condenaré, vete en paz, y no buelvas mas a pecar. O palabras dulces, o boca de oro, ó entrañas mas que de cera. Verdaderamente Señor, panal de miel son vuestros labios, y miel, y leche está corriendo de vuestra lengua. O verdaderamente Cordero, que ni tencis ira, ni asmas para hazer mala nadie. Con razon por cierto os llamo San Juan Bautista Cordero, y con razon os llamo así el Euangelista en todo el Apocalipsi: Ambos re-  
 tigos de vn mismo nombre, os llaman tambien por vn mismo nombre, porque les auia dado el Espiritu Santo a entender la grandeza de vuestra mansedumbre. Y no es de otra condicion vuestro Padre celestial que vos, pues en esto, y en todo lo demás sois Hijo del Padre, y quien ve a vos, ve a vuestro Padre, cuya mansedumbre, y misericordia auia experimentado el Profeta, quando dezia: Dulce, y recto es el Señor, y por esto dará ley

alos que tropieçan en el camino. Endereçara a los malos en juicio, enseñará a los que fueren malos sus caminos. Y en otro lugar, maravillado desta suma bondad, y suavidad, comiença vn Plalmo, diciendo: *Qua bueno es el Dios de Israel, a los que son de recto coraçon!*

Y para mayor confirmacion desta doctrina, es mucho de considerar lo que San Agustin nota sobre las palabras deste Euangelio, donde se dice que los Fariseos le pusieron esta muger delante, para acusarle. A que proposito? porque se zon? que merecia el Señor por los pecados ajenos? A esto responde S. Agustin, diciendo; q̄ era tan grãde la misericordia, y mansedumbre q̄ resplandecia en la persona de nuestro Salvador, y en todas sus palabras, y obras, y manera de vida; y era tal la fama de mansedumbre, y misericordia, que por toda aquella tierra tenia; por las continuas obras de misericordia q̄ hazia, q̄ parecia aquellos maliciosos, y serpentinos coraçones, q̄ no era posible que vn hombre que tanto se preciaua de piadoso, y manso, sacalle por su boca palabras sangrientas, ni diese contra nadie sentencia de muerte, aunque la diese la misma ley; y que así por esta causa le podrian acusar, como a quebrantador de la ley. De suerte, q̄ la grandeza de la mansedumbre del Señor, dio lugar a esta nunca inuencion de aquellos malinos. Mas la fabiduria de Dios venció la malicia, y la serpiente de Moysen tragó las serpientes de los encantadores, porque de tal manera tragó el Señor este negocio, que la muger quedó absuelta, y ellos se fueron condenados, y confundidos.

A qui tienen vn grande motiuo de confiança todos los escrupulosos, y desconfiados, no para descuidarse en el seruicio deste Señor (que quãto es mas bueno, tanto merece ser mas seruido, y amado, sino para fiarle del, y presentarle sus gemidos, y peticiones con fiadamente, y no ahogarse, y congoxarse, y dexarse vencer del espiritu de la tristeza, quando caen en algunos defectos liuanos, q̄ no se escusan en esta vida, considerando q̄ el remedio de todo esto se hade tratar con vn Señor de tan grande misericordia, pues està cierto, que la misma piedad, y misericordia q̄ tuuo en la tierra, no la ha perdido en el cielo; y pues esta muger adultera salio tan bien librada de sus manos, no menos lo sabrán los que se llegaren a él, si lloraren su mala vida, y de todo coraçon propusieren la emienda.

Aqui tambien tienen todos los deseos de la imitacion de Christo en q̄ señaladamente le deuan imitar. Porque pues él fue tan extremado en estas virtudes, en ellas tambien lo deue ser el que desea parecerse con él. Y no es pequeña gloria del seruo imitar a su Señor en aquello de que él mas se precia, y que mas en él resplandee. Especialmente considerando que la virtud de la mansedumbre principalmente resplandee en los justos, así como el vicio contrario, en los que no lo son. En figura de lo qual leemos aquella nota-

Adicion I.

ble diferencia que auia entre los dos hermanos de vn vicente, Iacob, y Esau, el vno de los quales representa la persona de los justos, y el otro de los pecadores. Y del vno se dezia que era velloto, y crespo, y del otro que era de muy blandas carnes, para que por lo vno enriendas la aspereza, y bronquedad de los malos, y la blandura, y mansedumbre de los buenos.

### De la muger Cananea.

La historia de la muger Cananea eserue San Mateo Euangelista por estas palabras: Salido Iesus de la tierra del Iudea, vino a las partes de Tiro, y de Sidon. Salio pues de allí vna muger Cananea, dando voces al Señor, diciendo: Señor, ten misericordia Señor de mi, Hijo de David, porque mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas el Señor no le respondió palabra. Y allegandose sus discipulos, rogauale, diciendo, que la despidiese, porque venia clamando empes de ellos. A los quales él respondió. No soy embiado sino a las ouejas que peccieren de la casa de Israel: Mas ella vino, y adorandole dixo: Señor ayúdame: A la qual él respondió: No es bien tomar el pan de los hijos, y darlo a los perros. Mas ella dixo: Si Señor, porque los cachorrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. En tonces le respondió Iesus: O muger, grande es tu Fè, hagase como tu lo quieres. Y luego fue sana su hija desde aquella hora. Hasta aqui son palabras del Euangelista. En las quales se nos descubre otra nueua manera de misericordia del Salvador, no menor que las passadas, aunque en lo de fuera parezca otra cosa. Porque si miramos atentamente esta historia, hallaremos quatro gracias señaladas que el Salvador hizo a esta muger, y a todos nosotros en ella. La primera fue oír su oracion, y hazer lo que le pidio, que fue sanar su hija. La segunda, que la alabó, y engrandeció su Fè, diciendo: O muger, grande es tu Fè, hagase lo q̄ tu quisieres. La tercera, que el mismo Señor que exteriormente la despedia, interiormente la atraia, è inspiraua en su anima aquella grande Fè, y perseverancia con que le importunaua: Porque si la Fè es el primero de los dones de Dios, quanto mas lo será la grande Fè, de que esta muger es alabada? La quarta fue, que no solo usó aqui de misericordia con ella, sino tambien con todos nosotros, porque por este exemplo nos combidó a la perseverancia de la oracion, y nos dio auiso, que no desconfiassemos, quando luego no fuessemos oídos, sino que perseverassemos con esta muger en nuestra demanda; porque así finalmente seriamos oídos, y remediados como ella. En lo qual parece quanto aya sido esta misericordia mayor que la passada, pues aquella fue para sola vna muger adultera, mas esta fue para toda la Iglesia, la qual por este exemplo entienda la condicion, y castigo de nuestro Señor, y se anima a perseverar en la Oracion, aunque al principio sienta desauor.

Fff 2

Mas

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, sera bien tratar de que manera la ayamos de imitar. Porque a penas ay cosa en esta materia, que por este exemplo nos sea enseñada.

Porque primeramente aqui nos enseñan a recurrir a Dios en todas nuestras tribuaciones, y necesidades segun que ella lo hizo, la qual (como nota Origenes) uenio in hel, y firuendo a los demonios, no recurrio a ellos, ni a los nombres que tenían trato con ellos, sino al verdadero Salvador, y remediator del mundo. Porque esto es propio de la oracion, ser vn vnica remedio de todos los males. Y por este titulo alabaua esta virtu uino de aquellos padres antiguos ( como refiere Teodor en la historia Religiosa ) diziendo : que los medicos vsauan de diuersas medicinas para diuersas maneras de enfermedades, y unas para unas, y otras para otras, mas el Christiano para todos los males tiene vna general, y eficazissima medicina, que es la deuota, y perseverante oracion, la qual nunca jamas buelue vazia.

Mas de las condiciones, y virtudes con que ha de ir acompañada nuestra oracion, para que sea eficaz, aunque auemos tratado en otros lugares, toda via no dexare de apñtar aqui tres muy principales condiciones de la perfecta oracion, que San Buena Ventura doto en la oracion de esta muger. La primera de las quales es la Fe (de que esta muger fue alabada) a la qual señaladamente le atribuye el impetrar mercedes de Dios, segun que las palabras del mismo Señor, q̄ dize: Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed q̄ la recibireis, y uaticosha. La razon d̄ esto entre otras muchas es, porque este linage de Fe, que trae consigo vna firme confianza en la bondad, y misericordia de Dios, es vna de las cosas que mas glorifica, y honra a Dios, el qual tiene por oficio honrar a quien le honra, y glorificar a quien le glorifica.

Para cuyo entendimiento es de saber, que ay dos maneras de alabar las cosas, vna por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar vn medico la triaca que tiene compuesta, diziendo, que vale contra toda ponçõna. Mas por obra la alaba el que callando se dexa picar de vna viuora, y despues tomando la triaca, sana. Esta segunda manera de alabança, ya se ve quanto es mas cierta, y verdadera que la otra, pues la vna alaba debaxo de buenas prendas, y la otra no; y la vna es de palabras, y la otra de obras, por donde quanto va de dizar a hazer, tanto va de la vna alabança a la otra.

Pues desta segunda manera la Fe alaba, y glorifica la bondad, y misericordia de Dios nuestro Señor, quando en medio de los peligros, y batallas está segura, y alegre con esta confianza, y sobre esta prenda acomere cosas arduas, y parte lo que tiene con los pobres, estando segura, y confiada en la bondad tan grande de este Señor, que nunca faltará a quien espera en él, y se

pone en trabajos, y necesidades por su amor. Muy pocos son ( aunque sean virtuosos ) los que llegan a este grado de confianza, mas dichoso, y bienaventurado el que aqui llega, como parece auer llegado esta muger Cananea, pues entre tantos desauores, y desvios del Señor, siempre como que su bondad, y misericordia no le auia de faltar. Por lo qual no ha causa alabo el Señor la Fe, diziendo. O muger, grande es tu Fe, hagale con tu lo quierdes. Donde es mucho de notar, que todas dos exclamaciones della figura hallamos en todo el Santo Euangelio, y ambas casi a vn proposito, la vna fue con las palabras sudorificas, y la otra, quando hablando con vn hombre de confianza, oixo: O generacion incredula, y perueria, quanto tiempo tengo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de sufrir? Pues estas dos exclamaciones baltantemente declaran, quanto agrada al Señor esta manera de Fe, acompañada con la confianza, y quanto le desagrada la incredulidad, y desconfianza.

La segunda virtud que ha de acompañar nuestra oracion ( como ya en otros lugares diximos ) es la humildad, la qual tubo esta muger; pues mostrando el Señor ( a lo que parecia de fuera ) tantos desauores, y llamando a los Cananeos perros, diziendo: que no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlo a los perros, ella reconocio este nombre por suyo, y como tal pidio no le negalle lo que le suele dar a los perros, que son las migajas que caen de la mesa de sus señores, con la qual humildad agrada tanto al Salvador, que ( como refiere San Marcos Euangelista ) le respondió por esta palabra que dixite, vere que tu hija es ya sana.

La tercera virtud que nos ayuda mucho a alcanzar lo que pedimos, es la perseverancia; la qual señaladamente resplandece en esta muger, pues ni por estas respuestas, al parecer asperas, dexó de pedir, y importunar, hasta que alcançò lo que deseaua. Esta virtud es grandemente necesaria para alcanzar lo que pedimos. Porque el Señor muchas vezes dilata las mercedes, porque crezcan los deseos, y porque no se tengan en poco, y así se guarden mejor, y se agradezcan mas, y así mismo por exercitar en este tiempo nuestra Fe, nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra esperança, y nuestra perseverancia, como lo vemos claramente verificado en esta muger. Porque a no estar estos provechos de por medio, que le costaua a quel abismo de bondad ( que ninguna cosa pierde dando ) dar luego lo que se le pide? Mas quiere el sacar estos provechos nuestros con la dilacion, y quiere tambien que siempre padezcomos necesidades, por tomarnos por hambre, esto es, porque siempre tengamos ocasiones, y estímulos que nos mueuan a pedir, trazar, y conuersar siempre con él, por el gran fruto que desta comunicacion nos viene, pues ( como dize el Apóstol ) el que se llega a Dios, se haze vn espíritu con él.

Por tanto, no desmaye el anima deuota quando no luego fuere oída, ò consolada, sino espere con paciencia la visitacion del Señor, porque en fin vendrá, y no tardará, y pluguierle a su misericordia q̄ tan presto acudiere el hombre a su llamado, como él acude al nuestro, pues es cierto q̄ mucho mas tardamos nosotros en acudir a él, q̄ él a nosotros. Por donde quando él llama a la Esposa en los Cantares, quatro vezes repite esta palabra, diciendo. Bueltete, bueltete, Sunamitis, bueltete, bueltete, para que te veamos. Mas quando ella llama a él, vna sola vez pronuncia, esta misma palabra, diciendo: Bueltete a mado mio, con la ligereza que corre el gamo, y la cabra montés por los montes de Bethel. Pues en estas maneras de llamar nos quiso el Espíritu Santo significar, quanto mas a punto está él para respondera nuestro llamado, que nosotros al suyo.

## 5. I.

¶ Hasta aqui nos ha enseñado esta Cananea, de la manera que auemos de pedir, y las virtudes con que auemos de acompañar nuestra oracion, mas allende de esto nos enseña, que es lo que auemos de pedir. Porque ella pidió que su hija fuese librada de la vexacion, y tormentos del demonio, y nosotros señaladamente auemos de pedir victoria, y mortificacion de nuestros apetitos, y pasiones, con las cuales el demonio malamente vexa, y atormenta nuestras animas. Las cuales no tienen otros verdugos mayores que sus propios apetitos, y pasiones, deseando mil maneras de cosas que no pueden alcanzar, y pudiendose, y congoxandose, porque no las alcançan. Y por tanto deue el seruo de Dios acomodar su oracion con al exercicio de la mortificacion, procurando siempre por enfrenar sus apetitos, pidiendo fauor, y gracia para esto, y clamando con la Cananea. Ten misericordia de mi Señor, porque mi hija, que es mi anima, es malamente atormentada del demonio, el qual me haze guerra, inquieta, y desasosiega con la desorden de las pasiones, y apetitos que él causa. Desta manera juntará el hombre el incienso con la mirra, que es la oracion con la mortificacion, y será libre del engaño en que muchas personas caen el día de oy, las quales teniendo particular cuidado del exercicio de la oracion, tienen poco, ò ninguno de contradir, y mortificar sus apetitos, y propias voluntades, sin lo qual será de poco fruto su exercicio, pues nadie puede llegar a hazer la voluntad diuina, sino renuncia primero la suya propia.

Odichosa, y bienauenturada el anima que con estas quatro virtudes acompaña su Oracion, que son confianza, humildad, perseverancia, y mortificacion de sus apetitos, por que siempre alcanzará del Señor lo que le pidiere, y le hallará todas las vezes que le buscare. Y como los Apostoles rogaron por la Cananea; así el Angel de la Guarda rogará por ella, y acabará con el Señor, que le otorgue su peticion. Deste primer

Adicion 1.

fruto, y efecto de la Oracion, dize San Bernardo así: Cada vez que hablo de la Oracion, me parece que oygo dentro de mi coraçon estos pensamientos. Que quiere dezir, que nunca cesando de la Oracion ay muchos que no experimentan el fruto della? Porque quales llegamos a la oracion tales salimos della, nadie nos repone palabra, nadie parece que nos da algo. Mas tu hermano, sigue el juicio de la Fè, y no el de la experiencia, porque la Fè es verdadera, y la experiencia enganosa. Pues que es lo que dize la Fè, sino lo que nos prometio el Hijo de Dios, quando dixo. Qualquier cosa que pidierdes en la oracion, creed que la recibireis, y darosela ha. Por tanto ninguno de vosotros tenga en poco su oracion, porque os certifico, que aquella a quien rogan no la tiene en poco, y antes que saiga de nuestro pecho, él la tiene ya escrita en su libro. Y vna de dos cosas podemos esperar sin falta, que ò nos dará lo que pedimos, ò lo que nos fuere mas saludable. Ca nosotros no sabemos lo que nos cumple, mas el Señor compadeciendose de nuestra ignorancia, danos lo que mas nos conviene. Mas quando pedimos lo contrario, no nos oye: pero danos otra cosa mejor, así como lo haze el padre camal, que quando el niño le pide el pan, y el cuchillo, dale el pan partido, y no le dá el cuchillo.

Este es el primer fruto de la oracion, que es ser impetratoria, para lo qual nos ayuda (como dize nuestro Angel. Tiene tambien otro fruto, que es alegrar, y esforçar nuestro espíritu con la deuotion, y con el feruor de la caridad, y consolacion del Espíritu Santo. Lo qual dize San Bernardo, por estas palabras; Los que tienen por estudio darse a la oracion, experimentan lo que agora dixi: Muchas vezes nos llegamos al Altar, y començamos a orar con vn coraçon tibio, y seco; y perseverando en este santo exercicio, subitamente se infunde la gracia de la deuotion, y se enciende el coraçon, y se hinchen las carnañas con las auenidas, y crecientes de la diuina piedad, y sino faltare quien exprima la leche suavissima de la dulçura espiritual, los pechos diuinos nunca cesaran de orrer.

Este es el segundo, y muy principal fruto de la Oracion, para el qual no menos ayuda nuestro santo Angel que para el primero. Y pudiendo yo alegar para esto muchos exemplos, no traeré mas que vno solo del deuotissimo Bernardo, que habiádo de si mismo dize estas palabras: Muchas vezes me acace, que estando mi anima suspirando, y haciendo oracion, in cessar, y affligiendose con grandes deseos, que el deseado que así se busca, auiendo piedad del anima que le desea, le sale al camino, la qual con la experiencia desta visitacion, y consolacion, dize con el Profeta: Bueno eres Señor para los que esperan en ti, y para el anima que te busca. Mas el Angel (que es vno de los compañeros del Esposo) que está diputado por ministro, y testigo desta secreta visitacion, y

Eft 3

fa.

salutacion de ambos, como se alegra ? como le deleita con la tal anima ? y como voluendole al Señor le dize: Gracias te doy Señor de la Magdalenaa, porque te cumpliste el deseo de tu coraçon. Y voluendole al anima, nunca celta de loicitarle con secretos, y mouimientos, diziendole: **Psal. 33.** Alegrate en el Señor, y él cumplirá las peticiones de tu coraçon. **Ibidem.** Espera en el Señor, y guarda tus caminos, y no te tardará, él perale, porque viendo vendrá, y no tardará. Y voluendole otra vez al Señor, te ruega por el anima, diziendole: **Abac. 3.** Así como el cielo desea las fuentes de las aguas, así celta desea a tí Señor. Esta anima te desea en la noche, y tu espíritu con todas tus entrañas velo por la mañana a tí.

Mira Señor, que todo el día tiene tus manos estendidas a tí. Despidela Señor misericordiamente, porque clama en pos de tí. **Isai. 61.** Fierme receptor por cierto, que sabiendo el amor de ambas las partes sin tener zelo de ello, no busca tu gloria, sino la de tu Señor, interuiniendo helamente entre el amado, y el amado, ofreciendo deseos, y trayendo dones, despertando a ella, y aplacando a él. Y algunas veces aunque pocas, los viene a carcar, y representat vno a otro, o recibiendo a ella, o trayendo a él. Porque como es domestico, y conocido en el Palacio, no teme que le cierran la puerta, y cada día ve la cara del Padre. **Mat. 17.** Hasta aquí ton palabras de san Bernardo.

### De la Conuersion de la Magdalena.

**C** Aunque aya muchos, y diuersos caminos para ir al cielo, todos ellos finalmente se reduzen a dos: vno es de la inocencia, y otro de la penitencia: vno es de aquellos que nunca pecaron, y otro es de aquellos que del pues de auer pecado, hizieron penitencia de sus pecados. Por aquel camino fue la sacratísima Virgen N. Señora, y S. Juan Bautista, y otros tales q nunca pecaron mortalmente, y por este vñ todos los demás. Fuera de estos dos caminos no ay otro, porque todos los que se han de saluar, o han de ser inocentes, ò han de ser penitentes.

Pues porque en los caminos son menester guias, para estos dos caminos proueyò la diuina sabiduria de dos guias muy principales que fueren delante. Estas dize la Iglesia que son dos Marias, Maria Madre del Salvador, para que fuese espejo de inocencia; y Maria Magdalena, para q lo fuese de penitencia. Pues segun esto, todos los que caminan por el camino de la inocencia (si algunos ay que por aquí caminen) pongan los ojos en la primera Maria, para ver si vñ bien encaminados, mas los que caminan por el de la penitencia, ponganlos en esta segunda, miren si tienen algo de aquel espíritu vehemente, de aquel dolor tan grande, de aquella Fè tan viuua, de aquel amor tan encendido, de aquel menolprecio del mundo, y por aì juzgaràn de su penitencia que tal es. Porque si nada desto ay en ellos, no es su peniten-

cia verdadera, y tales parece que son las penitencias de aquellos que apenas han acabado de confesarle, quando luego bueluen a todas las maldades passadas.

Pues por esto quien quisiere examinar su penitencia, vaya a este contraste, y examínela por él, y no por tu vana estimacion. Mas para mejor entender este negocio en que tanto nos va, sera necesario tratar de la manera que nuestro Señor infunde en las animas el espíritu de la verdadera penitencia, y de que manera obra esta mudança tan grande, como es de la mala vida a la buena; y entendido esto, veremos claro de la manera que en esta mala pecadora la obra.

Pues para esto es de saber, que (como los Filosofos aizen) de maravillarte los nombres, viene a temerlos, queriendo dezir, que de ver las maravillas de las cosas creadas, y espantarte de ellas, vienen a inquietar las causas de ellas, y halladas las causas, hazitan luego la ciencia. Porque no es otra cosa ciencia, sino conocimiento de los efectos, y de las causas de do proceden. Desta manera viendo los eclipses del Sol, y las crecientes, y menguantes de la Luna, y otras cosas desta calidad, y maravillandote de ellas, alcançaron la ciencia de la Filosofia. Pues en esta conuersion de la B. Magdalena se nos ofrece ocacion para hazer otro tanto, porque aquí se nos representa vna obra de grande admiracion, que es, vna conuersiõ de las mayores que ha auido, por auer passado esta muger de vñtan grande extremo de maldad a otro extremo de bondad. Porque tres cosas trae consigo el vicio sensual, en que esta muger era culpada. La primera (como dize Santo Tomas) es la oscuridad de entendimiento: porque con la fuerza desta passion aborue, y escurece el juicio de la razon. La segunda, trae tambien dureza de coraçon, que es hazer el hombre insensible para las cosas espirituales. Porque como la blandura del coraçon nazca de la consideracion, y lumbré del entendimiento; escurecido el entendimiento, luego queda endurecido como piedra el coraçon.

Y sobre todo esto este es vn vicio, que pone fuego a todo lo bueno que ay en el anima. Porq no solo abrasa, y quema todos los bienes de gracia, mas tambien los de naturaleza, como lo vemos por experiencia en vna muger publica, que no solo està de amparada de la diuina gracia, mas no tiene verguença, ni honra, ni temor de las gentes. Pues si estas son las propiedades deste vicio, como no sera cosa de grande admiracion, ver vna penitencia tan admirable en vna persona tan perdida? De donde tanta luz, y conocimiento de Dios, en quien tan ciego tenia el entendimiento? De donde tanta abundancia de lagrimas, si quien tan endurecido tenia el coraçon? De donde tantas virtudes, tanta Fè, tanta caridad, tanta humildad, tanta confiança, tanta deuocion, y tanto menolprecio del mundo en el coraçon, donde tanto estrago auia hecho este vicio, que es ( como di-

zimos) vn fuego abrasador, que todo lo quemar. Y si estas lagrimas, y penitencia fú. ran de San Pedro despues que negó al Salvador, no nos maravillaramos mucho, porque quicntanto conocimiento tenia de este Señor, quien tantos milagros auia visto, no nos maravillaramos de que tuuiera mucho la grandeza de su culpa, sabiendo tambien lo que perdía por ella: Mas vna muger tan ignorante de todo esto, ran inflexible. y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir a detramar tantas lagrimas por sus culpas, cosa es por cierto de grande admiracion.

Marauillanse los hombres de auer hecho Dios salir vn rio de agua de vna piedra dura, yo me maruillo mas, que deste coraçon mas duro, y mas sensible que piedra, ay salido tan grande abundancia de agua, que battalle para labar los pies del Salvador. Pues siendo esta obra tan admirable, razon será que esta admiracion nos mueua a filosofar sobre ella, que es querer saber la causa, y principio della, esto es, de que manera, por que medios, y con que instrumentos obrò Dios esta tan supita, y tan grande mudança en esta anima, y no solo en esta, sino en otras muchas que muy poderosamente ha conuertido, y conuierde cada dia. Que darian los hombres por saber de q̄ manera se podía hazer de cobre oro (que esto que llaman alquimia, si la ay) pues quanto mas es para desear saber de que manera haze Dios de la tierra cielo, de la carne espíritu, y del hombre Angel?

Pues para esto es de saber, que aunque ay auido algunas conuersiones de pecadores miraculosas, como fue la de San Pablo, San Mateo, y otras tales, en que los hombres súbitamente mudaron las voluntades del mal al bien, y se conuirtieron a Dios: pero regularmente hablando, tiempresuelen preceder diuersos mouimientos, y alteraciones en el coraçon, antes que el hombre perfectamente se conuertiera, y buelua a su Criador. Porque así como el arte, y la naturaleza no hazen sus obras en vn instante, sino vñ poco a poco disponiendo la materia, y despues de ya dispuesta, en vn instante se introduce la forma, así aquí primero dispone, y mollifica Dios el coraçon del hombre con algunas inspiraciones, con que secretamente le dize dentro de su anima. Mira quanto tiempo ha que viues mal, mira quantos millares de pecados tienes hechos contra Dios, mira quanto te ha sufrido, y esperado, y con todo esto quantos beneficios te ha hecho, y de quantos males te ha librado. Acuerdate que fulano murio supitamente, y fulano sin confesion, y fulano sin testamento, y fulano estando en medio de los negocios del mundo, y que tu tambien pudieras buert muerto como todos estos. Mira no se cause Dios de esperarte, como lo hizo con estos, pues no tienes tu mas seguro que ellos? mira que así como Dios es misericordioso para perdonar al penitente, así es iusto para castigar al rebelde, y de estos tales están los infierros llenos. Mira que la

Adición I.

pena del infierno no es así como quiera: porque es pena eterna, y pena de carcer de Dios para siempre, y pena de auer en aquellas viuas, y vengadoras llamas. Pues si te tenia por intolerable tormento tener la mano vna hora sobre vnas brasas de fuego, como no miras lo que será estar en cuerpo, y en anima ardiendo en aquel fuego, no por vna hora, sino por el espacio de vna eternidad, que no tiene cabo? Si tendrias por intolerable trabajo estar acollado en vna cama por el espacio de veinte, o treinta años, aunque fuerde de roas, y flores, como no miras lo que será estar acollado en aquella calera de fuego, en aquel horno de Babilonia (cuyas llamas si bian quatro y nueue codos en alto) no por espacio de veinte, o treinta años, sino de treinta mil quientos de millones de años? Estas son las aldauadas, y representaciones, con que nuestro Señor comienza a alterar el anima, y sacarla de aquel abismo, y de aquellas tinieblas en que está. Siente el hombre estos mouimientos por vna parte, y por otra vé lo que esto le importa, mas por otra parte le pone en armas toda la malicia de la carne, representandole las dificultades esta mudança, y el divorcio que ha de hazer de todos los gustos, y contentamientos del mundo, a los quales ha de dar libeto de r. pudio, que es cosa muy dura. De esta manera anda el anima batallando, y fluctuando con estas cosas, vna la trae, y otra la lleua, hasta que finalmente como dio de esta batalla acude Dios con vn particular torcorro, que es vn poderosísimo mouimiento, el qual de tal manera alumbra el entendimiento del hombre, y mueue su voluntad, que le haze dezir vn quiero muy de veras, y muy determinado. Esto es, quiero buer a Dios, quiero emendar mi vida, quiero romper con el mundo, quiero dexar no solamente los pecados, mas tambien las ocasiones dellos.

Fin lmente quiero tratar de mi saluacion, q̄ es el mayor de todos los negocios, ca todo lo demas es vanidad. Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es el iustificaco. y recibido de Dios por Hijo, y vngido con su gracia. Por donde se vé lo que diximos, como poco a poco lleua Dios hasta el cabo este negocio. Y así si parece, que es como quando vnò quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla vna voz, y otra, y se cansa, y llora con el humo, hasta que despues finalmente viene a dar vn grande soplo, y luego supitamente leuanta se vna llama, cò que se enciende el fuego. Pues esta misma orden regularmente hablando, guarda Dios en esta obra, porque primero os embia vna inspiracion, y despues otra, y otra, y como con estas no se acaba el negocio, acude con otra poderosísima, la qual leuanta vna clarísima llama en el entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable, porque de esta luz, como de vna raíz, nace todo lo demas que se requiere para esta obra de la iustificacion.

Y si alguno preguntare, que cosa sea esta luz,

Fff 4

di-

digo que es vn conocimiento sobrenatural, que Dios de nuevo infunde en el entendimiento del hombre, el qual por vna manera maravillosa le dá a conocer la bondad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del pecado, la vanidad del mundo, el peligro, y engaño en que hasta entouces vino, el qual lleua consigo de si la voluntad, y le haze dar de mano a las vanidades, y engaños del mundo, a amar a su Criador, y abortecer sobre todas las cosas el pecado.

**A**l Pues esta luz es el primer principio, y como raíz de toda la justificación, y así es la primera cosa que Dios para esto obra en nuestra anima. De donde, así como quando Dios crió el mundo, la primera cosa corporal que hizo, y la primera palabra que habló, fue esta. Hagate luz, y luego fue hecha luz, así en la regeneración del hombre (que es en justificación) la primera cosa que haze, y la primera palabra que dize, es: Hagate luz, como si dixesse. Esta anima está embuelta en las tinieblas de Egipto, las quales hazen que no vea el despenadero, y peligro en que está, pues a maneça aquí vn nuevo rayo de luz, para que vea como está.

Todo esto se ve a la letra cumplido en la conversión desta santa penitente, la qual cuenta san Lucas por estas palabras: Dize que vn Fariseo de aquellos tiempos rogó a Christo, que quisiese vn día ser su huésped. Aceptó el Salvador este convite, y assentóse con el a la mesa. Auia en aquella Ciudad vna muger pecadora, que era esta bien auenturada penitente, hermana de Lazaro, y de Marta. Y llamala pecadora, porque era muger de mal vivir, y por tal conocida en toda la tierra. O sabiduría de Dios! Vna de las cosas mas viles, y bajas que ay en el mundo, es vna mala muger, la qual dize el Ecclesiastico que es hollada, y despreciada de todos, como el estiercol que está en el camino. Y con ser esto así, puso Dios los ojos en ella, sin auer que mirar en ella, para hazerla exemplo de penitencia, y vna de las principales estrellas de su Iglesia. Porque razón? No ay, porque sino solo aquello que dixo el Profeta: Hizome salvo, porque quiso salvarme. El porque es, para gloria de su gracia, para exemplo de su misericordia, para muestra de su bondad, para que entendamos, que nuestro bien procede originalmente de su santa voluntad. Y por consiguiente, que todo nuestro bien procede de sus manos, y que a el lo atribuyamos, ya el lo pidamos, y del estemos colgados; y así seamos mas humildes, mas solícitos, mas agradecidos, y mas temerosos. Mas humildes, por nuestra pobreza, mas solícitos por nuestro peligro, mas agradecidos por su gracia, y tambien mas temerosos por nuestra flaqueza.

Pues esta dichosa muger, despertada primero por la opinion, y doctrina de Christo, alumbrada por su gracia, y movida con vn muy grande espíritu de penitencia, como supo que el Salvador estaba en casa del Fariseo, sin mas aguardar lugar

ni sazón (porque la fuerza del dolor, y del amor no le dauan lugar para mas) cubriese su manto, y toma vn bote de vnguento precioso en las manos, no procurado antes de aquel tiempo para redimir pecados, sino para multiplicar pecados, y no para vngir a Christo, sino para sacrificar al demonio. Pues con estas armas, y instrumentos del pecado, vá a hazer guerra al mismo pecado. Entra en la casa donde estava comiendo el Salvador, y no osó parecer ante sus ojos, porque la vergüenza, y la confusión de sus pecados no le dieron atrevimiento para esto, sino rodeando por las espaldas, vino a derribarse a sus pies, sobre los quales derramo tantas lagrimas, que bastaron para lavarlos. Y así como el agua de pies fue estraña, y de nueva manera, así tambien lo fue la toalla con que los limpio, que fueron sus cabellos. Y no contenta con esto, comienza a besar aquellos sacratísimos pies, y vngirlos con aquel precioso vnguento. De manera, que todas aquellas cosas con que seruia al mundo, consagró al seruicio de Christo, y de todas aquellas armas, e instrumentos del pecado, hizo remedios contra el pecado. De los ojos hizo fuentes, para lavar las manzillas de su anima; de los cabellos hizo lienço para limpiarlos; de la boca hizo porta paz, para recibir la de Christo; y del vnguento hizo balmo para curar las llagas de su anima, y encubrir el hedor de su vida.

Y es mucho para considerar, que lo que ella obrava por defuera, obrava el Señor interiormente en su anima por otra mas excelente manera. Ella venia, y él la traia, ella le vngia los pies con vnguento, y él le vngia el alma con su gracia, ella labaua sus pies con lagrimas, él labaua sus pies con su sangre, ella le enxugaua los pies con sus cabellos, él adornaua su anima con virtudes, ella le besaua los pies con grande amor, y él le daua aquel beso de paz, que le dio al hijo Prodigio en su conversión.

Entre todos estos officios no se cuentan ningunas palabras que hablasse, porque bastauan por palabras las lagrimas, bastauan los gemidos, bastauan los descos, como dize el Profeta: Señor delante de vos está mi deseo, y mi gemido no está de vos escondido. O que palabras estas tan eficazes! O lagrima humilde (dize San Geronimo) tuya es la potencia, tuyo es el Reyno, no has miedo al Tribunal del juez, a los acusadores por tu silencio, no ay quien te impida la entrada, venes al inuencible, atas las manos al Omnipotente.

Estas lagrimas llama San Bernardo vino de Angeles: porque en ellas ay labor de vida, labor de gracia, y gusto de indulgencia. Tiene por cierto el muchacho razón de llamarlas vino de Angeles, mas yo las llamo tambien agua de Angeles. Suelen los hombres destilar vna manera de agua olorosa, no de vna sola yerua olorosa, sino de muchas, y diuersas, y esta llama man agua de Angeles, que tiene muchos, y suaves olores, conforme a las yer-



yeruás de que se destila. Pues tales eran estas lagrimas, las quales no procedian de vna sola causa, o de vna afecto, sino de muchos, y diuerfos, porque ellas eran lagrimas de Fé, lagrimas de esperança, lagrimas de amor, lagrimas de dolor, y lagrimas de deuocion. Todos estos afectos, y mouimientos auia en aquel piadoso coraçon, y todos estos se resoluian en lagrimas con el fuego de la caridad, y se destilauan por los ojos, y así salia esta agua de Angeles, mas olorosa que la que aca destilau los hombres.

Pues desta conuersion, y penitencia tan admirable, fue el origen, y primer principio aquel nuevo rayo de luz, con que el Salvador alumbró las tinieblas desta santa pecadora, de la qual procedieron todos estos santos mouimientos, y efectos. Porque esta luz le abrio los ojos, y con ella vio la horrible figura de aquellos monstruos infernales de que estaua cercada, y espantada de tan extraño peligro, corrió luego a buscar el remedio. Y así porre luego en medio del dia, sin aguardar mas contejo, ni tiempo, ni sazón, y meterse por medio del combite, y de los combidados a buscar a Christo. *Que hazes muger? Mira que no es esse tiempo, ni lugar a parejado para lo q quieres? Nadie para este negocio busca testigos, ni lugares publicos, sino tinieblas y soledad.* Porque así lo hizo aquel Principe de los Fariseos Nicodemus, que vino de noche a buscar al Salvador. *No se pierde nada que aguardes siquiera vna hora mas para esse negocio. No oye ninguna destas razones, porque la vehemencia, y la priciella del dolor, y del temor, y del espanto de si misma, de tal manera ocupauan su entendimiento, que no podía entender sino sola la grandeza de su peligro.*

Todo esto obraua aquella luz, y a que la candela que Dios auia metido en su anima. Ella obraua dentro della este tan grande sobresalto, y temor, y no solo temor, sino tambien amor, y amor tan grande, que dixo el Señor: Fueronle perdonados muchos pecados, porque amò mucho. Y no solo obrò amor, sino tambien dolor, y tan grand dolor, q le hizo derramar tanta abundancia de lagrimas, y no solo dolor, sino verguença, y confasion, y no solo verguença de Christo; sino tambien menosprecio del mundo, pues tan poco caso hizo del dezir de las gentes, y de los juizios del Fariseo, para dexar por esso de hazer lo que cumplia a su saluacion. Y no solo obrò esto, mas juntamente con ello vn tan gran deseo de satisfazer a Dios por las ofensas q tenia hechas, q despues de subido el Salvador al cielo (aunque auia ya alcanzado, viua voce oraculo, jubileo, e indulgencia plenissima de sus pecados) estauo treinta años en vna p.ña, hazien to penitencia. Donde cada dia era marauillosamente arbeatada en lo alto entre los Coros de los Angeles, para mostrar Dios en esto la virtud, y eficacia de la verdadera penitencia, que fuele hazer a los buenos penitentes iguales a los Angeles.

Y para mayor confirmacion desto leemos en los Euangelios, hallarte la Magdalena al lado de la Virgen gloriosa, que es Maria la pecadora par de la inocente, para que por aquí entendamos como algunas vezes los buenos penitentes se igualan con los inocentes, y auu a vezes los palian adelante, como lo significò aquel Santo penitente que dixo: *Koziamchas Señor con vn hitopo, y serè limpio, lauar mehas, y pararmehe mas blanco que la nieue.* Dezit que tera mas blanco que la nieue, es dezit, que el penitente llegará a quedar mas blanco que el inocente, como es de creer que esta santa pecadora tiene oy mas gloria en el cielo, que muchos de los que nunca mortalmente pecaron. Imitemos pues todos esta manera de penitencia, para que así vengamos a ser merecedores de su gloria.

*De la entrada del Salvador en Gerusalem y de la fiesta de los Ramos.*

¶ Así como la entrada del Salvador en este mundo fue con grandissima gloria, con entrada de Angeles, con resplandor de Estrellas, adoracion de Magos, y de pastores, así la salida del, o por mejor dezit, la entrada en Gerusalem, para ofrecerte en sacrificio por la salud del mundo, fue tambien con g.ã de gloria, pues toda aquella ciudad se trastornò, y lo salio a recibir con ramos de oliuas, y palmas, y contender muchos sus vestiduras por tierra, y repetir todos casi las mismas voces, y alabanças que los Angeles cantaron, diciendo: *Paz sea en el cielo, y gloria en las alturas, como escriue San Lucas.* Y no es cosa menos admirable considerar con quan humilde caualleria quiso el Salvador recibir esta honra, porque no fuera otra, que vna asna, y vn pollino enjaezados con los pobres mantos de los discipulos. Y desta manera entrò aquel Cordero Pasqual a sacrificarse por nosotros en la ciudad de Gerusalem. Y porque todo lo que en esta entrada acaccio está lleno de misterios, a nosotros pertenece escudriñar humilmente en todas estas cosas la sabiduria, y consejo diuino, en quanto nos fuere concedido.

Pues vna de las causas (entre otras) que señalan los Santos Doctores desta tan solemne entrada, y recibimiento, fue,auer querido representar el Padre Eterno en ella, como en vna pintura, el fruto que hizo la venida de su Hijo al mundo, y iba agora a executar con él sacrificio de su Pasion. Porque para este tiempo, y para este trabajo no auia cosa que mas a proposito vinièssè para quien lo auia de p.ñar, que ponerle delante el fruto del. Y así confiesa el Apostol que fue, quando hablando de la Pasion del Salvador, dixo: *Que poniendo èl ante sus ojos el gozo de nuestra Redempcion, sufrió la Cruz, y no hizo caso de la confusion, y abatimiento del mundo.*

¶ Considera pues en esta entrada por vna parte la humildad con que el Señor entra, y por otra la

solemnidad con que el pueblo se recibe. El entra ( como lo representa la profecia de Zacarias ) pobre, humilde, y manso , alientado sobre vna auiella, como vn pobre caminante , acompañado de doze pescadores, no menos pobres, y con no traer mas estruendo, ni mas aparato, el recibimiento que toda la ciudad le hizo, fue tã solemne como està declarado. Pues que es esto, sino vn perfectissimo retrato de la mudança que el mundo hizo, y de la Fè que recibió quando este Señor vino a él, y esto, no con otros instrumentos, que con la humildad de la Encarnacion, y con la ignominia de su Pasion, y con la predicacion de vnos pobres, y rudos pescadores.

Estãua todo el mundo hecho vn Templo de idolatria, vn callillo de ladrones, vna cucua de basiliscos, y serpientes, vna plaça de engaños, vna casa de confusion, vn abismo de tinieblas, y muy poco menos que vn infierno de demonios encarnados. De donde el Sol sale, hasta donde se pone, por todas las illas, y mares, y tierras eran adorados por Dios los demonios, y para honra de tales mōt ruos se edificauan solemnisimos Templos, humeauan los Altares, y se quemaua incienso, y se ofrecian sacrificios. Y porque la idolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynauan todas las torpezas, todas las abominaciones, todas las maldades, y vicios del mundo. Desfuerre, que estãua el demonio (que es a aquel fuerte armado del Euangelio) poseyendo pacificamente el principado de la tierra, sacandolo del seruicio, y obediencia de su legitimo, y verdadero Señor.

Estando pues las cosas en este estado, sobrevi no otro mas fuerte que él, que fue este Señor, el qual le quitò las armas de las manos, y tomòle todos los despojos, que son las animas, y las criaturas de Dios, que él tenia tiranizadas, y derribò sus Altares por tierra, y la silla de su idolatria, que él tenia vsurpada en el mundo. Mas con que armas hizo esto? No con las armas de Saul doradas, sino con vn cayado, y vna honda, quebrantò las fuerzas de aquel poderoso Gigante, quiero dezir, no peleando con la gloria de su Magestad, ni con la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad: esto es, con la humildad de su Encarnacion, y con la ignominia de su Pasion, y con la humilde predicacion de vnos pobres pescadores derribo la Monarquia, y potencia deste tan grande tirano.

Con vna quixada de vna bestia, desbaratò Sanson el exercito de los Filisteos armados, y Christo con la flaqueza de sus discipulos, quebrantò las fuerzas, y potencia del mundo. Porque tanto es mas gloriosa la vitoria, quanto las armas son mas flacas, y tal conuenia que fuesse la vitoria con que Dios triunfasse del demonio, no peleando con el con las armas de su poder, sino con las de su flaqueza. Esta manera de vitoria es gloriosa, represento en vna palabra muy al propio el Profeta Isaias, quando dixo, que el Salua-

dor nos auia librado del cautiuero, y yugo del demonio, de la manera que él librò a los hijos de Israel, de la sujecion, y vassallage de Madian, por mano de Gedeon. Gedeon venció este Rey potentissimo con solos trecientos hombres, los quales en la vna mano tenian cada vno vna trompeta: y en la otra vn cantaro, dentro del qual traian vna lumbr encendida, la qual despues de quebrados los cantaros, començò a resplandecer, y a alumbrar aquella noche cieca. Pues con este sonido de trompetas, y con estas lumbrs encendidas, fue desbaratado aquel grãde exercito de Madian. Pues que necesidad tenia aquel poder infinito de Dios, de vsar deste ardid de guerra, para desbaratar sus enemigos, si no nos quisiera representar aqui algun misterio? Y que cosa se puede representar mas al propio, que el triunfo del mundo, y del Principe deste mundo, que nos tenia cautiuos? Porque Gedeon venció con solos trecientos soldados, Christo con muy pequeño numero de Discipulos; aquel con el sonido de las trompetas; Christo con el de la predicacion Euangelica; aquel quebrantò los cantaros, y resplandeciendo la luz que estãua dentro dellos. Christo con la muerte de los Santos Martires, y Predicadores, y con luz, y resplandor de sus virtudes, que señaladamente resplandeció en la batalla de sus martirios. De manera, que la voz de la doctrina, y el resplandor de la vida, y la paciencia del martirio, y de los trabajos, fueron los instrumentos cō que nuestro Gedeon venció toda la potencia de los Reyes, y Emperadores del mūdo, y todas las fuerzas del infierno, y nos librò del cautiuero del pecado. Gracias, pues, sean dadas a vos, Señor, por que tan maravillosa, y costosamente nos librades: pues no solo con vuestra sangre, y con la humildad de vuestra Pasion, mas tambien con la sangre, y muerte de tãros martires fundastes vuestra Iglesia, y nos sacastes del cautiuero de aquel dragon infernal.

Pues esta es la manera de vitoria, que aqui escriue, no solo el Profeta Isaias, sino tambien Zacarias, alegado a este proposito por los Euangelistas, diziendo: Alegrate, hija de Sion, gozate, hija de Gerusalem; porque tu Rey viene para ti, pobre, y manso, alientado sobre vna asna, y vn pollino. Y añade luego la vitoria que con este tan humilde aparato alcançara, diziendo: El destruirà los carros de Efrain, y los cauallos de Gerusalem, y hara pedaços los arcos de la batalla, y predicara paz a las gentes, y su poder se estenderà de mar a mar, y desde el rio hasta los terminos de la tierra. En las quales palabras nos es significada esta general vitoria de los Principes del mundo, y de los idolos, que por ellos eran adorados, y defendidos, en lugar de los quales el Imperio Romano (que tenia la Monarquia del mundo) y los Principes de la tierra recibieron, y adoraron este verdadero Señor por su verdadero Dios, y gozaron de aquella paz que sobrepuja todo sentido q̄ él trajo consigo al mundo, reconciliandolo con

su Criador, y Señor. Esto es, pues, lo que nos representa el recibimiento de toda aquella Ciudad, que con tanta solemnidad recibió a este Señor, confesándole por verdadero Rey, y Salvador del mundo, y pidiéndole salud en las alturas, como a verdadero Dios, y Señor de las.

Mas no fue solo este el beneficio que recibió el mundo con la venida deste Señor, mediante la Fé, mas tambien fue renouado con la hermoza de la justicia, y de las virtudes, que en aquella gloriosa edad florecieron: porque entonces se cumplió lo que el Profeta Habasaua profetizado, diciendo: En las cuevas donde primero morauan los dragones, nacieron verduras de juncos, y caña ueriles, para significar, que donde antes reynaua la ponzoña, y la ferocidad de los hombres, que viuan como dragones, y como miembros de aquel dragon infernal, que en ellos impitaua tu mitima ponzoña: y así los nazia tales qual el era, así abundo tanto la virtud, y la gracia, que las cuevas de los dragones se hizieron jardines de flores eternas, que es de perfectissimos varones, los quales despreciadas todas las cosas del mundo, y tu mitima carne, no trataban mas que de las cosas del Cielo, lo qual nos representan aquellos que en este recibimiento echauan sus vestiduras por tierra, para ser pisadas de todos. Esto pusieron por obra señaladamente los Santos Martires, los quales con grande alegría se dexaron despedazar, y arrastrar, y padecer todas maneras de tormentos, que la ingeniosa crueldad de los tiranos, y de los demonios pudo inuentar, antes que perder vn punto de la Fé, y amor que tenian con este Señor. En persona de los quales, dice el Apostol: Hasta la ora presente andamos hambrientos, y sedientos, y desnudos, y abofeteados, sin tener vn rincón en que meternos, y sin tener vn pedazo de pan que comer, sino lo ganamos por nuestras manos. Maldizen nos, y bendezimos, persiguenos, y sufrimos, blasfeman de nosotros, y rogamos a Dios por quien nos blasfema: y finalmente hemos venido a ser como vnos estropajos, y desechos del mundo, y como vnos hombres, a quien todo el mundo tiene por tan abominables, y sacrilegos, que con ninguna cosa piensan mas agrada a Dios, que con nuestra muerte. Estos, pues, son figurados por aquellos que tendian las vestiduras por tierra, para que fueren pisadas, y despreciadas, por seruir con esto a la gloria de aquel Señor, diciendo con el mismo Apostol: Será glorificado Christo en mi cuerpo, así con la muerte, como con la vida, por que mi vida es Christo, y mi muerte ganancia.

Otros huuo que ay que no perdieron las vidas, porque no huuo ocasion para esto, dexaron por ellas haciendas, renunciando todo quanto pudieron, para que se repartiése por pobres, como lo hazian los primeros Christianos, que vendian sus haciendas, y ponian el precio dellas a los pies de los Apostoles. Y estos son los que recibieron al Señor con ramos de oliuas, por las quales se en-

tiende la misericordia; que es vna de las obras mas principales, y propias de la vida Christiana, que así como consiste en caridad, así tiene por principalissimo exercicio las obras de misericordia, que son efectos de esta mitima caridad. Por lo qual dixo San Ambrosio, que la suma de toda la disciplina Christiana, consistia en obras de misericordia, y piedad. Otros huuo, que no teniendo que dar por amor de Dios, se dieron a si mismos, haciendo de si sacrificio, entrando en los claustros, y Monasterios, y castigando sus cuerpos, y crucificando sus apetitos en la Cruz de la obediencia, por amor de Dios. Y otros que aun passaron mas adelante, porque no contentos con la Cruz de la vida Monastica, passaron a los trabajos de la soledad, morando en los desertos, y alexados, no solo de la compañía, sino tambien de todos los regalos, y gustos de la vida humana, haciendo vida de Angeles en la tierra, y conuertiendo en el Cielo, y ocupandole continuamente en las alabanzas diuinas, y en la contemplacion de las cosas celestiales, como hizieron los Paulos, Antonios, Pafuncios, Marcinos, Arsenios, e Hilariones, y otros innumerables que hizieron vida de Angeles en los desertos de Egipto, y del monte Sinai, y en otros muchos lugares. Y estos son figurados por los que recibian al Señor con cantos de alabanza, confesando su Reyno, y pidiéndole salud en las alturas.

### §. I.

¶ Despues desto tenemos en este sagrado Evangelio vn maravilloso exemplo, y medicina, para curar vna comun dolencia de naturaleza humana, que es el apetito de la gloria del mundo, el qual procura siempre de atizar, y encender nuestro comun aduersario, porque sabe él muy bien, que despues de ciegos con este amor, en lo demas no le queda que hazer, porque por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es cosa maravillosa ver en este caso el artificio deste embaidor, porque con ser esta gloria vna cosa tan breue, tan fragil, tan engañosa, y de tan poco ser, él la pinta con tales colores, que haze a los hombres hazer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que se ha como vnos grandes Matematicos, los quales por arte de perspectiva figuran ciertas líneas en vnas tablas, con tal proporcion, y artificio, que no siendo a la verdad mas que cierto, si las miras por vn cierto agujero que ellos saben ordenar, parece que están allí las mas hermosas figuras del mundo, como quiera que a la verdad no están mas que vnas vayas desnudas. Tal, pues, me parece el artificio deste grande engañador, pues siendo las honras deste mundo vna cosa tan un ser, él os las pinta, y representa de tal manera, que por ella despreciamos vida, y alma, y todo lo que Dios promete.

Pues quieres tu agora ver la grandeza de este engaño? No vamos mas lexos, pon los ojos en esta honra que aqui el mundo hizo este Señor, y

en ella verá lo que es la gloria del mundo. Lo qual declara San Bernardo por estas palabras: El mismo puéolo, en el mismo tiempo, y en el mismo lugar donde le recibió con tan gran triunfo, de ahí a pocos días le pidió la muerte, y le puso en Cruz. O quan diferentes voces eran por una parte, crucificalo, crucificalo, y por otra: Bendito sea el que viene en nombre del Señor; ¡saluáenos en las alturas. Quan diferentes voces son, llamarlo ahora Rey de Israel, y de ahí a pocos días dezir: No tenemos Rey, sino a César. Quan diferente cosa son ahora Ramos verdes, y floridos: y poco después espinas, aceros, y Cruz. Y a quien primero siruieron con sus propias vestiduras, de ahí a poco le desnudaron de las sayas, y echaron suertes sobre ellas. Y finalmente al que oy predicauan por hijo de David, que es por el mas Santo de los Santos; mañana le tienen por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida, que Barrabás. Pues ¿qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deue estimar los testimonios, y abonos del?

Pues segun esto, como no se corren los hombres de hazer tanto caso deste monstruo, de estimar en tanto su gloria, de hazer tanto caso de sus juizios, y dar tantos pasos por su seruicio? Como no se afrentan de hazer tantas expensas para agradar a sus ojos? para quedar en su memoria? pues está claro que su memoria es como la del huésped de vn día que va de camino. Cosa es por cierto de gran lastima, despues del beneficio de la Redempcion de Christo, ver los hombres tan cautiuos, y tan esclauos del mundo, ver lo que hazen por tenerle propicio. Muchos ay que no son señores de si mismos, ni tienen libertad para hazer mil cosas, que para sus cuerpos, y animas eran necesarias, si temen que no las aprouará el mundo, aunque las apruebe, y mande Dios, haziendo mas caso del que dirán las gentes, que de lo que en fin de la vida les dira Dios. Otros ay, que por ser mas honrados en el mundo, por tener con que apacentar ojos ajenos, por dexar de si memoria en el mundo con títulos, con mayorazgos, y edificios sobetuios, ayunan toda la vida, y hezen ayunar su familia, robando el mundo, y agrauando a los suyos, para que así crezcan los instrumentos desta gloria a costa ajena. Y no acaban los miserables de entender si quiera por este exemplo, quan caro compran la memoria de vn mundo tan olvidadizo, y tan ingrato. Pues, ¿ciegos, ¿mendigos, y miserables, en que andais? que buscáis? que pretendéis de esta bestia de muchas cabeças? Por qué despues de redimidos, y liberrados por Christo, os queréis volver a ser esclauos de este mismo tirano? El qual como es falso, y engañoso, así tambien lo son todas sus cosas, porque tambien ellas prometen lo que no cumplen, y parece que tienen, lo que no dan. No son mas (como dezia Platon) que vanas sombras, e imágenes contrahechas de los bienes verdaderos, y nosotros como animales brutos no sabemos hazer diferencia de lo que

es, a lo que parece. Y si nos acarre como a los pernillos, y cabritillos, que si les ponéis el dedo en la boca, comiençan a mamar en él, pensando que es la teta de la madre, porque algun tanto se parece con ella. Pues que mayor miseria que venir el hombre a no tener mas discreción que las bestias, y a no se saber hazer diferencia entre la apatencia de las cosas, y la existencia dellas, y a estar tomando plazer con las figuras de los bienes, como si fuerán verdaderos? Dime hombre miserable que andas por todas las criaturas buscando delicias, que leche, que harrusa, que paz has hallado en todos estos pechos, que has mamado? Quantas vezes donde buicauas leche, hallaste azibar, y donde miel, hallaste hiel. Quantas vezes en la hazienda, o estado, o catamientos, donde pensauas hallar delcanto, hallaste tormento, y ocasion de trabajos, y cuidados? Ella es la leche que se halla en los pechos del mundo, a los quales tiene Dios echada su maldicion por tu Peccata, diciendo: Señor, que daras tu a los matos? Vales, Señor, vientre estéril, y pechos secos, para que ni nazca de ellos fruto de bendición, por falta de sus buenas obras, ni tengan leche de confortacion, por la muchedumbre de sus misericordias.

Mas aunque nada desto fuese así, y que el mundo en todo fuese fiel, que nos aprouecharán todas sus cosas al tiempo de la mayor necesidad? A la hora de la cuenta que nos aprouecharán todos estos idolos que adoramos, que son todas aquellas cosas en que pusimos nuestra felicidad y esperanza? Allí es donde claramente se conoce la vanidad, y engaño de todas estas cosas, y allí es donde hasta los malos caen en la cuenta de sus yerros, y dicen aquellas palabras del libro de la Sabiduria: Que nos aprouecha nuestra soberuia? y que fruto nos acarreó la iustancia en nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que buela, y como correo que va por la posta. En lo qual tambien se ve, quan grande sea nuestra ceguedad, y locura, que siendo las cosas del mundo lo que son, y huendo siempre de nosotros, corremos a rienda suelta tras dellas, y por el contrario, siendo las cosas de Dios lo que son, y ofreciendosenos tan de gracia, no hazemos caso dellas, aprouechemos pues, hermanos con este delengano, que se nos da en esta entrada de Christo, para que conocidos, y despreciados los halagos de este mundo lisongero, y mentiroso, eliminemos, y procuremos los verdaderos bienes, que nos hagán en esta vida verdaderamente ricos por gracia, y despues bienauenturados en la gloria.

*Preambulo para entender el espíritu, y intento desta oracion que se pone antes del Misterio de la Sagrada Passion.*

« Sabida cosa es, que todas las obras que N. Señor tiene hechas, así de naturaleza, como de gracia, son para manifestacion de su gloria. Y

unque todas ellas eran altísimas, y divinisimas, y tales, que dan bien testimonio de la excelencia de su hazedor: mas el misterio de su sagrada Pasión descubre tanto esta gloria, q̄ todas ellas quedan eclipsadas con el resplandor, y hermouira della; en la qual por vna manera admirable se nos descubrió la grandeza de la bõdad, de la caridad, de la misericordia, de la justicia, de la santidad, y providencia deste Señor. Y así la consideracion de este misterio, es mas poderosa para mouer nuestros coraçones a amor, temor, imitacion de las virtudes del Saluador, y agradecimiento de este tan grande beneficio. Mas para esto es necesaria vna especial lumbré del Espíritu Santo, para entender algo de la excelencia deste misterio: la qual reñia San Buenauentura, y conforme al sentimiento, y fiuto que sacaua della consideracion, ordenò esta siguiente Oracion, en vn libro que hizo, llamado, Estimulod Amor de Dios, la qual dà claro testimonio de lo dicho. Y con este prefu, puesto, se entenderà mejor el intento, y espíritu desta Oracion.

*Siguese vna muy deuota Oracion de San Buenauentura, para pedir al Señor sentimiento del misterio de su sagrada Pasion.*

Saluador, y Señor mio Iesu Christo, Rey de los Reyes, y Señor de los señores: hazed, Señor, todo con vuestra aliuia, y vntad los ojos deste ciego desde su nacimiento, para que pueda ver la hermouira de vuestras sacratísimas llagas: hazedme entrar en el Arca Milítica, y en el verdadero Templo (que en vos mismo) para que puedan mis ojos ver lo que en vuestro cuerpo, y en vuestra anima padecistes por mi, y la voluntad, y amor con que los padecistes. Recibidme, Señor, como aquel hijo pordigo a comer con vos el bezerr, y gruelli, allado con fuego de amor en la Cruz. O verdadero Maestro, enseñadme los resortos de la beatísima Sabiduria de vuestra muy dolorosa muerte! Otra vez, Señor, otra vez reñed por bien abrir vuestro Costado a mi vuestro fieruo muy malo, porque estos ojos que robaron mi anima, hallen en vuestro Costado sus despojos.

O buen Iesus! mirad que mi coraçon es endurecido como piedra, sino fuere ablandado con vuestra sangre bendita. Mucho de vos, y muy mucho de vos està alexado mi coraçon, sino fuere recogido en el abertura de vuestro sagrado pecho.

O buen Pastor! mirad, que yo soy aquella oueja errada que pereció, por la qual busistes la vida en la Cruz; veisla aquí, Señor, yo soy, recibida, Señor, y acogida en vuestras entrañas, y en el pasto de vuestras sacratísimas llagas. Guardadme, Señor, y encerradme en ellas, porque sin vuestras llagas, yo soy llagado, y sin vuestra muerte, soy muerto, y sin vuestras deshonras, soy des-

honrado; y sin vuestros acotes, soy acotado, no con acote de igualdad, sino con acote de maldad. Porque yo no supe perseverar en vuestra beatísima Pasion, soy como naia, y porque me olvidé de la flaqueza de vuestra Pasion, soy enflaquecido; y porque me aparté de los dolores de vuestras espaldas, y heridos, ha sido mi amante herida mi anima con las espaldas de sus pasiones, y codicias. Que diré? Que si mi coraçon no se acote a sentir vuestros dolores, luego se abre a todas las vaidades, y sino se tapa, escóterea vuestras llagas agradidas, luego cae en manos de los ladrones. Ca vuestra Pasion es medicina eficazísima contra todos los vicios. Contra la soberbia, es la humildad, contra la vanagloria, su abatimiento, contra el auaricia, su lagueza, y contra la envidia, su caridad; y así contra todos los otros vicios. Esta es la que cierra los oidos, para q̄ no oigan cosas vanas, cubre los ojos, para que no vean cosas peligrosas, guarda la boca, para que no se desordenen en palabras desordenadas, ata las manos, y abraçala con aquel santo madero, para que no se enredan a cosas ilícitas, y los pies en la Cruz, porque no anden por caminos de vanidad. Esta es la que enciende el amor de continuo, aerecientra la deuecion, y levanta el espíritu a la contempcion diuina.

Pues, Señor, esta muy cruel, y deshonrada pasion os pido me deis por esposa, junta a la conmigo con atadura que no se pueda soltar, porque sobre toda hermouira, y sobre todos los deleites, y bienes del mundo la ame. Pesame de coraçon, porque muchas vezes por mi maldad la deseché de mi, llegando me a otras cosas, mas agora vengo yà, y la busco, y la quiero. No hagais, Señor, conmigo, segun rigor de justicia, sino segun la muchedumbre de vuestra misericordia. Pues, Señor mio, esta os suplico me deis, pues yo la quiero con todas mis entrañas. Esta sola me basta, sola dulcemente me cria, y me recrea en esta vida. Esta es mi vida, esta mi consolacion, esta mis deleites, y mi ley, y mi sabiduria. Esta atrae dulcemente mi coraçon, y lo lleva en pos de si, y lo guia por su camino, y sin ella voy perdido, y descauinado. O buen Iesus! otra cosa no codicia en esta vida, sino ser del todo crucificado con vos. Pues, Señor, o vos me dad la muerte corporal, o imprimid vuestra muerte en mi coraçon. Miserable de mi, para que nací, sino para abraçaros en la Cruz? y para descansar en vuestras llagas? Mas quiero lubir en esta vida con vos al monte de la Cruz, que con los otros escogidos Apostoles al monte de la trã figuracion, y mas dulce es para mi veros con los ojos del anima escupido, que transfigurado. Señor, esta beatísima pasion quiero, esta pido, esta codicio de lo íntimo de mis entrañas. Por esta renunció todas las cosas, y a mi mismo también con ellas. Esta sea mi refugio, y mi morada, y toda mi consolacion, porque vuestra sangre preñada me embriaga, y vuestros dolores parten mi coraçon.

Señor, por mi hizistes el Cielo, y la tierra, el Sol, y la Luna, y las Estrellas; el fuego, y el ayre, y el agua, y todo lo que en ellos es. Mas quien es pido alguna destas cosas? Sin que os las pidieſſemos, y sin que las merecieſſemos, nos las distes, por ſola vuestra gracia. Y agora inſiſto continuamente pidiendo la deshonor de vuestra Paſſion, y no puedo alcanzar vna muy pequeña parte de ella. Pues mirad, Señor, que todas estas cosas viſibles tengo deſpedidas por eſta, y a vos os vueluo humildemente todo lo que por mi criastes, y ſolamente me dad vueſtras ſacratíſſimas llagas. Eſtas enſalçan mi coraçon ſobre el Cielo, alumbrã mi entendimiento mas que el Sol, y la Luna, encienden mi volûtad, mas que el fuego, auia mis palabras, mas que el ayre, ablandan mi coraçon, mas que el agua, ſollicitan, y hazen fructificar mi anima mas que la tierra. Eſta es mas deleitable que los arboles, y flores, mas dulce que todos los manjares, mas preciôſa que el oro, y piedras preciôſas. Y aun ciertamente todas eſtas cosas, no ſon, ſino vanidad, comparadas con ella. Eſta os pido Señor, eſta me dad por eſpoſa. No os pido la hermoſura del Cielo, ſino la deshonor de la Cruz, no los deleites del mundo, ſino las anguſtias de vuestra muerte. Preſto Señor mio, preſto dadmela, cã no quiero, ni puedo viuir ſin ella. No quiero deſpoſarme con ella, ſino caſarme, y conſumar luego eſte ſanto matrimonio; para que ſea ſanto, y firme.

Mas quien ſoy yo, Señor, para que oſe pedir por Eſpoſa, la que vos dais a vueſtros grandes amigos en prendas de vuestra amiſtad? Mas, Señor, aunque yo ſea vanidad, y corrupcion, ſiempre conſio, y eſpero en vuestra gran miſericordia. Y aunque yo no tenga la pureza, y ſantidad de vuestra Madre, para eſtar al pie de la Cruz, auiendo compaſſion de vos, mas tengo la maldad del ladron, por donde pueda ſer juſticiado, y crucificado con vos. Y ſino ſoy como aquel ſagrado velo del Templo, para que aya de ſer raſgado cõ nuestra muerte; alomenos ſoy ſepultura hedionda, que deuo ſer abierta por el abertura de vuestro preciôſo Coſtado. Que quereis dulciſſimo Señor, que aya en mi coraçon, para que no ſienta vueſtros dolores? Si las piedras ſe hazen pedaços quando vos padeceis, yo ſoy duro como piedra; y ſi la tierra haze ſu ſentimiento: yo tambien ſoy formado de tierra. Pues que falta en mi, ò de maldad, ò de baxeza, ò de dureza; porque no aya de hazer ſentimiento en vuestra ſagrada muerte? Y ſino ſoy celeftial, para que auiendo de vos compaſſion, aya de ſer eſcurecido, ſoy de conuerſiõ infernal, para que en eſtos tres dias de muerte deua ſer de uos viſitado. Pues Señor, no ſea impedimento mi maldad para que ayunteis con mi anima eſta Eſpoſa rannoble, porque ſin duda ella es mas hermoſa que todas las cosas hermoſas, y en ella reſplãdecen todas las gracias. En ella fue Dios muy honrado, y en ella reſplandecio la grandeza de ſu bondad, y de ſu miſericordia, y de ſu

juſticia. La ſabiduria della hiuò al ſoberbio, y la virtud della traslado las animas del inferno al Paraíſo, y por el merecimiento della fue reconſtituido, y redimido el mundo. El color violado della, cria los humildes; el aqũena blanca de la pureza; los inocentes, y la purpura de ſu preciôſa ſangre, a los ſetuientes en caridad.

En eſta reſplandecio la humildad perfecta, y la virginidad pura, y la caridad cumplida, y la paciencia conſumada. Con eſta reſucitan los auerſos, con eſta ſe juſtifican los pecadores, con eſta te glorian los juſtos, y con eſta te vencen los enemigos. Con ſu dulce tocamiento ſon curados los enfermos, y con ſu guſto ſuauiſſimo ſon recreados, y fortalecidos los perfectos. O hijas de Geruſalen, eſta es mi Eſpoſa, y mi querida, y todo el deſteo de mi anima. Eſta vence el demonio mi enemigo, caſtiga mi carne, mortifica mis paſſiones, entrena mis codicias, y aparta de mi coraçon el amor del mundo.

Pues lexoſca de mi gloriarme en otra cosa, ſino en la Cruz de mi Señor Jeſu Chriſto, por la qual el mundo es crucificado a mi, y yo al mundo. Por cierto, Señor, gran gloria es para mi, que por mi hizistes los tiempos, y criastes todas las cosas; pero mayor gloria es para mi, que vos Dios eterno tuuieſſe por bien de hazeros temporal, y nacer en eſte mundo por mi. Mucho os deuo, porque me hizistes a vuestra imagen, y semejança; pero mucho mas os deuo, porque me tomastes forma de ſeruo, y os hizistes semejante a mi. Gran beneficio es auer ſido el hombre hecho a imagen de Dios; pero mayor es ſin comparacion, auer ſe hecho Dios a imagen del hombre. Mucho os deuo, porque con tantos beneficios, quantas criaturas ay en el mundo me ſuſtenais, y gouernais; pero mucho mas os deuo, porque vos fuente de todos los bienes quiſiſtes padecer hambre, y ſed, y frio, y canſancio por mi. Gran gloria es para mi, que me diſtes ſeñorio ſobre todos los animales que criastes; pero mayor gloria es para mi, que vos por mi amor os ſugetaſſe a vna muger, y a vn oficial por mi. Gran gloria es para mi, que ſi yo fuera vuestro amigo, me honraſſen los Angeles en el Cielo; pero mayor gloria es para mi, que ſiendo yo vuestro enemigo, quiſiſſe ſer deshonorado, y eſcupico en la tierra. Gran gloria es para mi, que ſi fuere juſte, ſerẽ rico, y bienauenturado con vos; pero mayor gloria es para mi, que ſiendo pecador, y malo, quiſiſſe ſufrir extrema neceſſidad, y pobreza por mi, pues al tiempo del nacer, no tuuieſſe otra cosa ſino vn eſtable, y al tiempo del morir, no otra cama ſino la Cruz, ni otra almohada, ſino vna corona de eſpinas, ni otra ropa, ſino de ſnudez, ni otra meſſa, ſino hiel, y vinagre.

Muchas gracias os deuo por los deleites que me dais en vuestra gloria, ſi bien viuiere; pero muchas mas, porque ſiendo yo vn vaſo de corrupcion, vos que ſois rio de deleites fuiſſe lleno de amargura por mi. Gran miſericordia es para mi.

mi, que si viviere como Angel en la tierra, estaré alienado entre los Angeles en el Cielo; pero mucho mayor misericordia es, que auiendo viuido como vn demonio, vos Señor de los Angeles eltais puesto entre los ladrones por mi. Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Iesu Christo, pues en ella, y por ella, tanta gloria, y tanto bien se me concede. En q̄ me deuo yo gloriar, sino en la honra de Dios, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno, y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Allí fue Dios honrado como èl merecia, con tan grande sacrificio, y obediencia; y allí fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio, y redempcion.

*Del Lauatorio de los pies de los Discipulos.*

¶ Costumbre era de algunos Santos, quando estauan ya para morir, como quien estaua alcabo de la jornada, vn pie en esta vida, y otro en la otra, dezir algunas sentencias notables para edificacion, y doctrina de sus Discipulos, entendiendo que lo que en aquella hora le dezia (de mas de ser cosa notable) les quedaua mas impresso en la memoria. Y así vnos encomendauan la virtud de la caridad; otros la humildad; otros la pobreza de espíritu; otros la mortificacion de la propia voluntad; y otros otras virtudes, segun la deuocion, y parecer que cada vno tenia. Y pues este dia el Santo de los Santos, y el Maestro de los Maestros está para partir desta vida, razonará q̄ todos los que nos preciamos del nombre de Christianos, y Discipulos suyos, estemos aora mas atentos a todo lo que haze, y dize en este passo, porque todo ello ha de ser materia de grande edificacion y prouecho. El mejor vino guardò el Saluador para el fin del combite. El Cisne, dicen, que quando quiere morir, canta dulcemente, y la cãdela, quando está ya para acabarse, dà mayores llamaradas, y así este Señor, que vino a ser lumbr del mundo, aora que está para acabar, ha de resplandecer con mayor claridad de exemplos, y doctrinas: por donde conuiene aora mas que otro tiempo asistir con mayor atencion a todo lo que en esta hora nos declara.

¶ Un rase con esto otra razon, que escomençar este Señor a hazer oy su testamento, el qual acabará mañana espirando en la Cruz, donde encomendará su anima al Padre, a su Discipulo la Madre; el cuerpo a la sepultura; el Paraíso al Ladron, y su vida al mundo: y hasta las vestiduras a los que le han de desnudar, y poner en Cruz. Pero oy nos dexa en su testamento dos pieças las mas ricas q̄ en el mundo se pudierã dexar; que son, su preciosissima carne, y sangre, las quales ordenò para mãtenimiento de nuestra vida, para prouision de nuestro camino, para medicina de nuestras llagas, para socorro de nuestros trabajos, para memoria de su caridad, y para prenda segura de la he-

redad eterna, pues tanto vale esta prenda como la hazienda sobre que esta empeñada. Y esta manaa quedo confirmada con la muerte del Testador, porque por ellò el Testamento viejo pudo ser reuocado, por quedar viuo el Testador: mas aqui, como despues de hecha la manaa, y otorgado el testamento muere, queda para siempre fixa, è irreuocable. Y por esto tambien como por lo passado, nos conuiene tener atencion, para ver la parte que nos cabe en este Testamento.

Pues comenzando el Euangelista a tratar de estos misterios, primero declara el tiempo en que fueron obrados, que fue la Pasqua. Y esta Pasqua era vna tolemisima fiesta, que los Judios celebrauan en memoria de aquel grande beneficio que Dios les auia hecho, librandonos del cautiuerio de Egipto, y encaminandolos a la tierra de promission, ahogando sus enemigos en el mar vermejo, y obrando todo esto por medio del Sacrificio de vn Cordero, que les era mãdado: pues como todo esto era figura de nuestra redempcion, ordeno la Sabiduria diuina, que en el mismo tiempo, que celebraua la figura, se celebrasse la verdad. De manera, que en el mismo dia que fueron librados los hijos de Israel del cautiuerio de Egipto, fuimos nosotros librados de la feruidumbre, y cautiuerio del demonio; aquellos en aquel dia fueron encaminados a la tierra de promission, y a nosotros en este se abrieron las puertas del Cielo, que es la verdadera tierra de promission. En aquel dia fueron ahogados los carros de Faraon, y los enemigos del pueblo de Israel en el mar vermejo, y en este fueron ahogados nuestros pecados en el mar de la sangre de Christo. Todo aquello se obrò por el sacrificio de vn Cordero, y todo estorro obrò el Hijo de Dios por el sacrificio de si mismo, que es el verdadero Cordero q̄ quita los pecados del mundo. Y pues lo vno era figura de lo otro, conuenientissima cosa era, que en el mismo dia que se celebraua la figura, se obrasse la verdad, para que no huuiesse concordia entre los misterios con la semejança de la historia, sino tambien con el mismo tiempo en que se celebraua. Y así vinieron a carearte, y juntarse en vno la figura, y la verdad, el cuerpo, y la sombra de este mismo cuerpo, el Testamento viejo, y el nueuo; las promessas diuinas, y el cumplimiento dellas, el Cordero figuratiuo, y el verdadero: y es cierto cosa muy dulce, y admirable para considerar, ver como en el primer dia de los panes azimos (segun refiere San Lucas) que se sacrificaua el Cordero material, por cuyo sacrificio fueron librados los hijos de Israel del cautiuerio de Egipto, en este mismo se sacrificasse el verdadero Cordero, por cuyos merecimientos auia de ser el mundo redimido, y librado del cautiuerio del demonio. Y digo en el mismo dia, porque los Judios cuentan los dias, no de la mañana a la noche, sino de la vispera de vn dia, hasta la de otro.

Pues así se ve claro, quan proporcionado viene lo vno con lo otro, y quan perfectamente se obrò

San.  
11.

Luc. 11.  
E. 10. 11.  
11.  
10. 11.  
11.

Luc. 11.  
11.

Luc. 11.

obró en Christo lo que tenia traçado el Espíritu Santo. Desta manera se están mirado los dos. Que rubíes el vno al otro, teniendo el Arca del Testamento en medio, porque ambos los dos Testamentos nuevo, y viejo, miran a Christo, y el vno cumple lo que el otro promete, no solo en el mismo modo, sino en el mismo tiempo. Por lo qual conuenientísimamente el Saluador quiso celebrar la Pasqua nueva, quando se celebrau la vieja. Donde los antiguos Sacramentos se encontraron con los nuevos, y con ellos se acabaron. Y de esta manera se verifica aquí aquella promessa de la ley, que dize: Comeréis los manjares anexos, viuiendo los nuevos, desechareis los viejos: porque así como con la presencia del Sol desaparecen las estrellas, así con la presencia deste nobilísimo sacrificio, cesaron todos los otros Sacrificios, porque este solo sin comparacion vale mas que todos ellos.

Iuan. 13 Despues desto comienza luego el Euangelista a tratar de la causa de todos estos misterios, y beneficios, que es la grandeza de la caridad de Christo, de la qual dize, que auiendo él amado a los suyos que tenia en este mundo, en el fin de la vida se señaló a ellos el amor. Lo qual dize, no porque con la vida creciese la caridad de Christo, como tampoco crecia su gracia; sino porque entonces, aguardó él a darnos mayores muestras de su amor. Dizen los Filósofos, que el movimiento natural es mas ligero al fin que al principio: y con este podemos comparar el amor de Christo, al menos quanto a las señales, y muestras del. Los otros amores, aunque sean de los muy bien casados, no son desta calidad. Veréis vna muger en palamiento, que tiene hijos, y marido, la qual en este tiempo tiene muy poca cuenta con ellos, porque los accidentes de la enfermedad, y la presencia de la muerte, y el temor de la cuntra, y el horror de la sepultura, de tal manera ocupan su corazón, que no la dexan acordarse de otra. Y así no podemos dezir aquí, que el amor es mayor que el dolor, sino antes el dolor es mayor, pues ahoga y sume al amor, ni tampoco que este amor sea mas fuerte que la muerte, pues la memoria sola della basta para entibiárla. Mas el amor de Christo, no fue desta manera; porq̄ no pudo tanto la memoria, y presencia de la muerte, que fuese causa de entibiarse, o encubrirse algun tanto la llama desta caridad; porque este es aquel amor de quien se dize en el libro de los Cantares, que las muchas aguas de las tribulaciones, no pudieron apagar la llama desta caridad, ni los grandes ríos la pudieron cubrir; porque entonces trató este Señor a sus Discipulos con mas dulces palabras, y les hizo mayores beneficios, y ordenó mas diuinos Sacramentos, y nos dexó mas admirables exemplos. Entre los quales vno fue de profundísima humildad, y perfectísima caridad, posttrandese a los

pies de los Discipulos, y lauandolos

con sus Diuinas manos.

## 5. I.

¶ Pues queriendo el Euangelista contar este exemplo de tan grande humildad, trata primero de la grandeza de la Magestad deste Señor, para que (como hazen los pintores) se descubra mejor lo prieto por de lo blanco, que es la grandeza de esta humildad en presencia desta Magestad. Dize, pues, que viendo este Señor aquel en cuyas manos auia puesto el Padre todas las cosas, los cie-  
cos. 11  
los, la tierra, el infierno, los Angeles, y los hombres, con todos los demas, determinó de poner aquellas manos en que estaua todo lo criado debajo de los pies de vnos pobres pecadores. Y así dize, que se leuanto de la mesa, y se quitó las vestiduras, y echo agua en vna vazia, y començó a lauar los pies de sus Discipulos. Estas vestiduras que aquí el Saluador se quitó, no solo siruen para el lauatorio de los pies, sino tambien para representar el misterio de nuestra redempcion; porque así para lo vno, como para lo otro, se desnudo este Señor de sus vestiduras. Quales son las vestiduras de Dios? Dize David que esta cubierta de claridad, y de lumbré, así como de vestidura. Y San Iuan dize, que trae escrito, y broslado  
Psalm. 103. 4  
en esta vestidura, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Pues según esto, las ropas de que este Señor está vestido son, su claridad, su hermosura, su gloria, su sabiduria, su omnipotencia, su inmortalidad, y bienauenturança. Pues de todas estas vestiduras se despojo él quanto a nuestra vista, para lauar los pecados del mundo. Porque entonces se señaló a nosotros los lauó, quando en la Cruz derramó toda su sangre. Pues que cosa mas desnuda, que el Hijo de Dios en la Cruz? Donde está, Señor, a vuestra fortaleza? donde vuestra sabiduria? vuestra omnipotencia? vuestra hermosura? vuestra gloria? y vuestra figura? Pues el Profeta dize, que la perdistes, y que no fuistes conocido por ella? Y si estas cosas son diuinas, dónde está vuestra fama? vuestra honra? vuestros Discipulos? vuestra compañía? y donde finalmente aquella vuestra mandada, y aquel ganado hermoso, que tan delicadamente apacentauades? Que se hizo todo esto? en que se resoluió? No veo en vos vn solo hilo de estas ricas vestiduras. Vuestro poder es tenido por flaqueza; la sabiduria, por locura; la bondad, por maleficio; y la hermosura por fealdad. O verdadero Saníon, quien trasquiló los cabellos de vuestra fortaleza? y os aró de pies, y manos, y os entregó en poder de los Filisteos? claro está, Señor, que esto hizo el amor de vuestra Esposa la Iglesia, y el deseo que tuuistes de santificarla, y lanarla con vuestra sangre, para este lauatorio os leuantaes de la mesa del Cielo, y baxastes a este mundo, donde disimulando la hermosura de vuestra gloria, lauastes las manchas de nuestras animas.

Desnudo, pues, yá, y ceñido el Saluador, dize el Euangelista, que echó agua en vna vazia, y co-

mençó



mençò a lauar los pies de sus Discipulos, entre los quales estaua Iudas, y no ay que dudar, sino que no le exceptaria de aquel comun beneficio, sino que tambien le lauaria los pies como a todos los otros. **Que espectáculo pudo ser de mayor admiracion?** Admirable cosa es ver a Dios entre dos ladrones, y admirable es verle postrado a los pies de Iudas. **Que cosa mas admirable que esta?** Señor, ¡tus pataoras, y remi, considere tus obras, y quedé palmado. Y sobre todo esto no contento con auerle lauado los pies (dize S. Chrysostomo) que tambien le hizo participante del Sacramento de su cuerpo, y de su sangre; de suerte, q̄ la misma sangre que el peruerso auia vendido, le dió el para remedio de su pecado, si quisiera recibirlo. Y todo esto no bastó para vencer vn coraçon, de quien estaua apoderado Satanàs: tan grande es la fuerça cō que este fuerte armado defiende lo que possée.

**Que proprio lugar este para los que no quieren humillarse a pedir perdon de las injurias, ni perdonarlas, para los que dicen, que ni puedē hablar ni aun ver de los ojos a quien les hizo vna sinrazon.** Veis aquí a Dios vendido por dinero, y derribado a los pies de quien le vendió: y que proprio tambien esto para los que andan tassando las horas, y midiendo las cortesias, a fulano esta, y a fulano la otra, estando el Señor de los Angeles derribado a los pies de Iudas.

**Mas dexemos aora a Iudas, y vengamos a Pedro.** Pues como él vió postrado ante sus pies al Salvador: Tu (dize) Señor, lauas a mis los pies? Tu a quien sirue toda la naturaleza criada, a quiē alaban los Angeles, adoran las dominaciones, tremen las Potestades, ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del Cielo, a quien alaban las Estrellas de la mañana; tu quieres a mi lauar los pies? Tu a mi? **Quien eres tu, y quien soy yo?** Tu eres el que eres, y yo soy el que no soy. Tu eres vn Señor de tanta Magestad, y gloria, que toda la vniuersidad de las criaturas, los Cielos, la tierra, la mar, los Angeles, y los hombres: y finalmente toda esta maquina tan grande, y tan admirable, con todo lo que en ella es, puesta delante de ti, no es mas que vna pequeña estrella delante del Sol; porque todo lo escurece tu gloria, todo lo afea tu hermosura, todo lo deshaze tu grandeza. Todas las gentes así son delante de ti, como sino fueren, y como nada son reputadas en tu presencia. Tal es tu ser, tal tu grandeza, que todo esto delante de ti no es mas (como dize el Sabio) q̄ vn grano de peso, que se carga sobre la balança, ó vn gora del rozio de la mañana que cae sobre la tierra.

Pues, ó Dios mio, y gloria mia, si todo el vniuerso (que es tan grande) puesto delante de ti, no es mas que esto, yo que tan pequeña parte soy del vniuerso, que pareceré delante de ti? Como me llamaré? que nombre me pondré? gusano? mosquito? hormiga? No sé por cierto como me llame; porque esta cuenta aun todos estos nombres

Adicion I.

me vienen largos. Pues siendo tu qual eres, y tal qual toy, como me quieres lauar los pies? **Todo esto, y mucho mas sentia, y dezia San Pedro en su coraçon, como quien por reuelacion del Padre conócía la dignidad, y gloria del Hijo.** Mas el Salvador aunque acepto tu humildad, y reuerencia, no dexò de proseguir la obra comenzada, poniendo silencio a San Pedro, y mandandole lo pena de priuacion de su amistad, y gracia, que aceptallé aquel beneficio.

Acabado, pues, aquel Lauatorio (dize el Evangelista) que tomó el Salvador sus velladuras, y asentado en aquella Cathedra de la Filotofia celestial, començò a declarar lo que aquella obra significaua. Entendeis (dize él) lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y dezis bien, porque de verdad lo soy. Pues si yo siendo vuestro Maestro, y Señor os lauè los pies, razon será que vosotros tambien los laueis vnòs a otros. Exemplo os he dado, para que como yo lo hize, así vosotros lo hagais. De suerte, que toda esta ceremonia tiraua principalmente a este fin, que es a dexarnos vn muy palpable, y manifestado exemplo de humildad, y dexarlo al fin de la vida, entre las postreras mandas, y encomiendas della, para que quedasse mas encargado, y mas impresso en nuestra memoria. Pues, Señor, si esto principalmente pretendiades en esta obra, no bastauan los exemplos de la vida pasada, que toda ella fue vn perfectissimo dechado de humildad? **Que auéis enseñado hasta aqui sino humildad? Que nos representa el auer baxado del Cielo a la tierra, el auer nacido en vn establo, y ser inclinado en vn pesebre, y circuncidado como peccador, y presentado, y redimido en el Templo como sieruo, y huir a Egipto como flaco, y ser bautizado como publicano, y perseguido, y mortificado como malhechor? Que nos representa, pues todo esto, sino humildad? Que otra cosa significa el auer escogido la Madre humilde, y la Patria humilde, y la compañía humilde, y el hábito y la vida, y el tratamiento de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto exemplo de humildad?**

Y si estos exemplos os parecian pequeños, no bastaran los de vuestra Passion, que tan cercana estaua? donde auíades de parecer (como dize Isaías) el postrero de todos los hombres, y (como dize David) oprobrio de los hombres, y desecho del mundo? donde auíades de ser preso, como ladrón, atado, como esclauo, escupido, como blasfemo, escarnecido, como loco, açorado, como malhechor, crucificado entre ladrones, como vno dellos, y finalmente tenido en menos que Barrabás? Pues si tanros exemplos de humildad estauan dados, y tanros estauan a la mano para darse, que necesidad auia de añadir este nueuo a todos los otros.

Nadie puede entender este misterio, sino solo aquel que con lumbré del Cielo ruiere cono-

cidapor vna parte la excelencia de esta virtud, y

Ggg

por

por otra la dificultad grande que ay en alcanzarla. Y por esta que el Señor, que tan bien tenia tomados los pullos a nuestro corazón, cargo tanto la mano en esta parte, porque sabia quanto nos importava este negocio. Es tanta parte esta virtud para enseñarnos el camino de la verdad (que es camino del Cielo) que dixo San Agustín estas palabras: Si me preguntares qual es el camino para venir en conocimiento de la verdad, responderéte, que la humildad; y si la segunda vez me preguntares, qual sea el camino para venir en conocimiento de la verdad, responderéte, que la humildad; y si la tercera vez, y mil veces me preguntares esta pregunta, siempre te bolueré a dar la misma respuesta.

Manera de hablar fue esta, en que este Santo encareció todo lo que podía esta virtud, y cierto con mucha razon; porque si tratamos de la utilidad, y fruto della, que cosa ay para que no aproveche? Si quieres alcanzar misericordia delante de Dios, para esto ayuda mucho la humildad; por que por aquí la alcançó, no solo el Publicano del Evangelio, sino tambien Achab, Rey idolatra, y peruerso. Si quieres tener parte en la gracia del Euāgelio, para esto sirve la humildad, pues el mismo Saluador dize, que fue enviado a Euāgelizar a los pobres, que son los humildes, y a estos dize él q̄ predica, y ofrece la gloria, y la buena nueva del Euāgelio. Si quieres alcanzar espíritu de sabiduría, y conocimiento de Dios, este dize el mismo Señor, que está escondido a los sabios, y prudentes del mundo, y se reuela a los pequēuelos, que son los humildes. Si quieres que sea oída tu oracion, para esto tambien ayuda esta virtud, pues está escrito, que la oracion del que se humilla penetra los Cielos, y no descansa hasta alcanzar lo que pide. Si quieres viuir debaxo de la proteccion, y sombra de Dios, esto tambien se alcança por medio de la humildad; y así dize Dauid: El Señor es guarda de los pequēuelos, hizeme yo vno de ellos, e hizose el mi guarda. Si quieres disponer, y apartar tu anima para la diuina gracia, la humildad (enaladadamente nos dispone, y aparta para el fin; porque así como todas las aguas naturalmente corren para abaxo, así todas las gracias para el corazón del humilde. Por lo qual se dize, que en la vida de Christo los montes se abaxariā, y los valles se auantariā, que esto que mas claramente profetizó la sacratissima Virgen en su Cantico, quando dixo: A los poderosos derriba el Señor de su silla, y leuanta los humildes; a los hābrientos incho de bienes, y a los ricos dexo vazios. Y ricos llama aquí a los q̄ se tienen por tales, q̄ son los soberbios, q̄ presumen de sus virtudes, y merecimientos, como presumia aquel Fariseo del Euāgelio. Si deseas otrosi conseruarte en esta misma gracia, y defenderte de los lazos del enemigo, esta misma virtud te conseruara, pues es cierto, que no son otras las artes, y medios con q̄ se conserua la gracia, que aquellos con que se alcança. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras: Verdade

ramente he conocido que ninguna cosa ay tan poderosa, para conseruar y alcançar la gracia, como lo tener penamientos altos, ni presumir de si, ni lo antes viuir siempre con temor. Y si tenaladamente quieres conseruar en tu anima la virtud de caridad (en la qual consistte suma de toda la vida Christiana) ten por cierto, q̄ no ay cosa que mas ayuda a conseruarla que la humildad, porque así como el fuego se conserua embuelto en ceniza, así se conserua el fuego de la caridad con la ceniza de la humildad. Y de mas desto, si mucho de teas honrar, y glorificar a Dios quanto mas te humillares delante del, mas lo honraras, pues como dize el Eclesiastico, grande es la potencia de Dios y de los humildes tenaladamente es honrado, y el Profeta Baruch. No los muertos (dize él) que están en el infierno, cuyo espíritu es recibido en las entrañas de la tierra, sino el anima que está triste por la grandeza de sus pecados, y la que anda inclinada azia la tierra, y debilitada, y los ojos escurecidos de llorar, esta es, Señor, la que de verdad os glorifica. Finalmente si deseas que tu anima sea Templo viuo de Christo, donde el repose, donde duerma, donde more, y donde tenga sus deleites, abraça con todo estudio esta virtud, porque esta haze a los hombres Templos viuos de Dios, como dize S. Agustín por estas palabras. O quan alto es, Señor, mas los humildes de corazón son las casas donde vos morais. Y por esta causa el Saluador se llama en los Cantares lirio de los valles, para dar a entender, que él es aquella flor hermosissima, sobre que se asentó el Espíritu Santo, la qual nace, y se conserua no en los montes altos, sino en los valles humildes.

Y para concluir en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcançar toda santidad, y justicia, que dize vn Doctor: Quien es santo? El humilde. Y quien mas santo? El mas humilde; y quié santissimo? el humildissimo. Lo qual dize así, no por que propiamente hablando la medida de la santidad, se tome de la humildad (porque esta se toma de la caridad) sino porque de tal manera ayuda, y dispone esta virtud para esta misma caridad, que donde ay grande humildad, ay tambien grande caridad.

## §. II.

¶ Pues si tan grades son las prerogativas, y excelencias desta virtud, que maravilla es, que aquel tan Sabio Maestro, y Señor de las virtudes nos la encomendalle, y engrandecielle tanto, para que así como la grandeza del amor que los hombres tienen al dinero, les hizo descender a las entrañas de la tierra a buscarlo, así el amor que cobralien a esta virtud con estas nuevas que el Señor les daua de ella, los inclinasse a humillarse, y a descender al mas baxo lugar del mundo, donde se hallan, no minas de oro, y plata, sino este tan precioso tesoro.

Especialmente, que no solo la utilidad, sino tambien la dificultad desta virtud pedia esta mis-

196.

3. Rag  
21  
Luc. 4.

Mat. 11.

Ecl. 31.

Pl. 66.

Luc. 9.

Luc. 11.

Bernar.

F. 196.

A. 196.

ma encomienda, y encarecimiento, la qual es tan grande, quan grande es la ambicion, y apetito de honra que los hombres tienen, que es mayor de lo que se puede explicar con palabras. El qual apetito es el mayor contrario, y enemigo que tiene esta virtud, ayudado para esto de las fuerças del demonio, padre de la soberbia, que sopla este deseo, y levanta las llamas del horno de Babilonia quatro y nueve codos en alto.

Pues si esta virtud por vna parte es tan provechosa, y por otra tan dificultosa de alcanzar, no es maravilla, que aquel tan sabio Medico cargasse tanto la mano en esta parte, pues tambien tenia entendida la malicia del humor de que pecava nuestra dolencia, y sabia que todos estos granos de azibar eran necesarios para evacuarlo, y aun plugiérsele a Dios, que todo esto bastalle, por donde así como los medicos curan vnos contrarios con otros, así entendiendo muy bién este Medico del Cielo, quan grande era nuestra vanidad, la quiso curar cõ exemplos de profundissima humildad.

Y si estas nuevas bastaren para inclinar tu coraçon al amor desta virtud, quitore que no te contentes con sola la i imagen, y apariencia della (como hazen algunos) que en lo de fuera son humildes, y en lo de dentro soberbios, a los quales reprehende S. Geronimo en vna Epistola, por estas palabras: Haye la humildad fingida, y abraça la verdadera, que Christo nos enseñó; en la qual no ay soberbia de simulada. Porq muchos siguen la sombra desta virtud, y pocos la verdad. Facil cosa es traer la vestidura vil, saludar blandamente, besar las manos, y las rodillas, y prometer humildad cõ la cabeça inclinada, y con los ojos baxos, hablar con voz humilde, suspirar muchas vezes, y a cada palabra llamarse miserable, y pecador. Y si al que esto haze, tocarades con vna palabra liviana, luego varreis como levanta las sobrecejas, hincha la garganta, y muda aquel blando sonido de voz en clamores. Y en otra carta, hablando al mismo proposito, dize así: Ninguna cosa ay q̄ nos haga mas gratos a Dios, y a los hombres, que siendo grandes en el merito de la vida, seamos pequeños en nuestra reputacion. Por tanto procura alcanzar la verdadera humildad, no aquella q̄ se muestra con la figura del cuerpo, con palabras blandas, sino la que sale del coraçon: porque vna cosa es tener la virtud, y otra la figura della, y muy mas feaes la soberbia, que se esconde entre las señales de humildad, porque no se como suelē ser mas torpes los vicios que se cubren con capa de virtud.

Tambien conuiene aqui advertir, que entre todas quantas tentaciones ay, apenas se hallará alguna, ni mas sutil, ni mas peligrosa, ni mas dificultosa de conocer, que es la de la soberbia. Porque las tentaciones de los otros vicios, como son las de la carne, de odio, de embidia, de ira, y de fers de vengança; quien no ve claro ser tentacio-

Adición I.

nes de pecados manifiestos, y conocidos? Mas la de la soberbia, muchas vezes entra con pies de lana, lisongeando al hombre, y danosle a entender que es diligente, que es para mucho, que es merecedor de officios, y cargos honrosos, o que es mejor, y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos, y otras cosas desta calidad. Las quales facilmente cree el hombre de si, por el demasiado amor que se tiene, con que se ciega, y engaña. Este es vno de los grandes peligros de esta vida, y de que mayores males se suelen seguir: por lo qual el amador de la humildad ha de velar siempre sobre la guarda de si mismo. Y quando algun pensamiento de esta calidad llamare a las puertas de su coraçon, deve acudir con gran presteza facudirio de si, presuponiendo que el tal pensamiento es inspirado por aquel dragon infernal, que es Luzifer, Rey de todos los hijos de soberbia, el qual debaxo de aquella lisonja halagüeña, se quiere emponçonar, e infundir el espíritu, con que el de Angel se hizo demonio.

Y asimismo no deve sentir de si mas que de vn cuerpo muerto, y hediondo, y lleno de gusanos, cuyo hedor el mismo no puede sufrir. Y para esto traiga a la memoria aquellas palabras del Apóstol: El que piensa de si que es algo, siendo nada, el mismo se engaña. Y las otras que dize: Que tienes que no ayas recibido? Y si lo recibiste, de que te glorias, como si nada recibieras? Y en otro lugar. No tomos, dize el, iusticias para tener vn tanto pensamiento de nosotros, como de notorios, mas toda nuestra suficiencia viene de Dios. Y en otro lugar: Obrad hermanos, dize el, lo que le toca a vuestra saluacion con temor, y rubor, porque del Señor viene así el descansar el bñ, como el ponerlo por obra. Así que pues todo lo bueno es de Dios, quien atribuye algo a si mismo, o se gloria vanamente en ellos, es ladrón de la gloria de Dios.

#### De la Institucion del Santissimo Sacramento.

¶ Despues del Lavatorio de los pies, se sigue aquel beneficio admirable, que fue la institucion del Santissimo Sacramento: la qual está llena de inestimable caridad, y providencia. Porque viendole el Salvador, como partiendose desta vida, quedauamos solos, y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos estos males instituyo este diuino Sacramento, en el qual el mismo se quedalle con nosotros, para compañia de nuestra soledad, para mantenimiento de nuestras animas, para medicina de nuestras llagas, para esfuerço de nuestra flaqueza; para el cuido de nuestros enemigos, y para yuto de los de los cielos. O maravilloso remedio del pan del Cielo, o manjar de vida, o banquete Real, o Sacramento de maravillosa virtud, por el qual se pueden los Cielos, y se vencen los demonios, y se venen a los hombres. Por ti vencieron los Martires con-

gos se armaron los Confesores, a ti deuen su pureza las Virgenes, por ti los justos triunfaron del mundo, y por ti los verdaderos penitentes son llevados al Cielo.

Maravilloso es Dios en todas sus obras, mas mucho mas lo es en esta. Por donde entre los nombres que puso el Profeta Isaías al Saluador, vno dellos es, admirable, porque todos los pasos, y misterios de su vida santísima son de grande admiración. Mas entre todos verdaderamente lo es este Santísimo Sacramento, por lo qual no sin causa es figurado por el Mana, el qual no sólo es las propiedades, sino tambien con el nombre nos representa la grandeza deste misterio. Porque Mana es palabra de admiración, que en lengua Hebrea quiere dezir, que es esto? Lo qual muy al proprio conuiene a este misterio; porque él es tal, que quien atentamente lo considerare, no podrá dexar de maravillarse, y preguntar muchas vezes en su corazón: **Que es esto?** Conuiene saber, que es esto, que aquella Magestad infinita, q̄ no cabe en Cielos, ni tierra, quiere estrecharse en vna hostia consagrada? **Que es esto,** que aquel que mora en los Cielos, entre los Coros de los Angeles, quiera morar en la tierra con los hijos de los hombres? **Que es esto,** que otra vez quiera el Señor de la Magestad venir al mundo, y ser entregado en manos de pecadores? **Que es esto,** que aquel que es vna misma substancia con el Padre, y con el Espíritu Santo, se quiera hazer vna misma cosa con el hombre? **Que manjar es este,** que tanto esfuerça los corazones? que tanto alumbrá los entendimientos? que tanto enciende las voluntades? que tanto purifica las animas? **Que combate es este?** **Que piedades es esta?** **Que amor es este?** **Que entrañas de misericordia fueron estas?** Ciertamente esta es dadiua digna de tal dador, obra de su bondad, muestra de su caridad, testimonio de su misericordia. O pan de Angeles, manjar de vida, esfuerço de nuestra flaqueza, compañía de nuestra peregrinacion, alegría de nuestro destierro, participacion de los merecimientos de Christo, y vnion suavísima de nuestro espíritu con Dios.

Pues como aqui aya muchas cosas de que maravillarnos, maravillate anima mía, sobre todas de la grandeza del beneficio, que el Señor aqui te haze mediante los efectos deste Santísimo Sacramento. Entre los quales (como sean innumerables) el primero, y mas principal es, hazer al hombre diuino, que es hazerlo semejante a Dios en la santidad, y pureza de la vida, y despues en la bienaventurança de la gloria. Y porque esta es vna dignidad tan grãle, que podría parecer increíble, mira como lo dize así el mismo Saluador, por estas palabras: **Mi carne verdaderamente es manjar,** y mi sangre verdaderamente es beber; el que come mi carne y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él. De donde nace, que estando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga a hazerse (como dize el Apolol) vn espíritu, y vna cosa con él, q̄

es la mayor gloria, y dignidad que en esta vida se puede alcanzar.

Pues hínquemos aora todos las rodillas, y bñtoquemos a todas las criaturas, para que nos ayuden a dar gracias por tan grande gracia. **Miradles Señor,** con ojos piadosos la baxeza de nuestra condición, y determinastes por solas las entrañas de vuestra misericordia levantaros della, por vna tan alta manera, como era hazernos vna cosa con vos. O maravillosa dispensacion de vuestra gracia! **Que cosa mas admirable,** que ver vna criatura tan baxa por naturaleza, y tanto mas baxa por culpa, que sea por gracia levantada a lo mas alto del Cielo, y no pare hasta llegar a Dios? pues que se le podrá, Señor, pegar al que se juntaie con vos, sino hazerse semejante a vos? Que se le pega al algodon de juntarse con el almizcle, sino su misma suavidad, y fragancia? Que se le comunica al hierro de juntarse con el fuego, sino hazerse todo fuego? Pues que se puede pegar al que se allegare a Dios, sino hazerse diuino?

O clementísimo Señor, que mas auidades de hazer para nuestro remedio de lo que hizistes? O maravillosa gracia! O maravilloso trueque de la diuina bondad! Tomastes Señor nuestra mortal, y flaca humanidad, y distesnos vuestras excelentísima diuinidad. Verdaderamente los terrors de vuestra gracia derramastes sobre nosotros, y abierro el corazón que teníades de Padre rompíste las venas de vuestra excelentísima caridad, y dexastes las correr sobre vuestros hijos. Aqui yã declarastes por obra quan encendido estaua vuestro corazón en nuestro amor, y porque esse diuino fuego no se podía mas ya encubrir, salió a fuera la llama de su resplandor, haziendonos esta tan grande merced, de que gozamos no vna sola vez, ni solo vn día, sino todo el tiempo de nuestra vida.

O maravillosa bondad! O infabie caridad! O largueza nunca oída! donde el mismo dador es la dadiua, y el siervo recibe a su Señor, y el hombre come del pã de los Angeles, y el ministro sirve a su señor, y le le ofrece en manjar de vida eterna.

O quanto resplandece en este misterio, Saluador mio vuestra bondad, vuestro poder, y vuestra sabiduria! Que mayor bondad, que comunicarte tan estrechamente tan grande Dios a tan baxas criaturas? Que mayor poder, que encarrecerse de baxo de vna especie de pan Dios, y hōbre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse? que mayor sabiduria, que hallar tan conueniente, y tan saludable remedio para la cura de nuestras enfermedades? Conuenia sin duda, que los que por vna comida auíamos perdido la vida, por otra la recobrásemos, y que así como el fruto de vn arbol nos destruyo, así el fruto de otro arbol nos reparasse. Del fruto de aquel arbol se nixo. En qualquier día que comieres dél, morirás. Mas de este por el contrario se dize: **Quien comiere deste pan viuuirá para siempre.** De suerte, que recibiendo, y conferuando en sí la virtud, y gracia que esse pan del Cielo dà, viuuirá el hombre en esse mundo vi-

da celestial, y diuina: y esta misma vida se continúa en toda la eternidad, pues acá, y allá viuen los justos la misma vida, que es vida espiritual, y diuina: y así este manjar se diferencia de los otros manjares, y del mismo Maná que se dio a los Padres, porque estos no dan mas que vida temporal, mas este da vida eterna, la qual se comienza en esta vida, y con la muerte no solo no se acaba, mas antes se confirma, y perpetua.

Conuenia tambien, que pues que todos auíamos sido mordidos de aquella ponçõña serpiente, que tuuiessemos alguna triaca, con que sanásemos de aquella dolencia, y esta fue la que ordenó este Medico del Cielo en este manjar, porq̃ no es otra cosa este diuino Sacramento, sino vna espiritual triaca contra aquella antigua ponçõña.

Conuenia tambien, que así como auia en el mundo vna carne dañada, que corrompia todas las animas que con ella se juntauan, así huuiesse otra carne purísima, que purificasse todas las animas, que con ella se juntassen. No ay mas que dos carnes en el mundo, vna de Adán inficionada con el pecado: y otra de Christo concebida de El espíritu Santo. Pues así como en juntandote nuestra anima con aquella carne en el vientre de nuestras madres, contrae la matula del pecado original, y todos los males que se siguen de él: así en juntandote con esta carne purísima, por medio deste Sacramento, es llena de gracia, y de todos los bienes que se siguen della. Así es el hombre vnido con Adán; y así se haze participante de todos los bienes de Adán: aquí es vnido con Christo y así se haze participante de todos los beneficios de Christo. Venid, pues, agora todas las animas amadoras de Christo, y alentaos a esta mesa, y comed de este manjar, y hazeos vna cosa con vuestro Criador. No os contenteis con abrazarlo espiritualmente en vuestro espíritu, sino abrazadlo tambien corporalmente por medio deste Santísimo Sacramento. Porque así como aquel eterno amor no se contentó con amar espiritualmente a la naturaleza humana, sino tambien se juntó con ella corporalmente por medio de su Encarnacion: y así no nos auemos de contentar con amarlo espiritualmente, hasta juntarnos con él, por medio de esta sagrada Comunion. Mayormente, considerando, que no ten mos otro mayor socorro para cumplir con todas nuestras obligaciones, y proueer a todas nuestras necesidades, que este Diuino Sacramento. Porque tres cosas (entre otras muchas) tienen cercado al hombre por todas partes; conuiene saber, la muchedumbre de los beneficios diuinos, por los quales ha de dar gracias, y la de sus pecados, para los quales ha de pedir perdon, y la de sus necesidades, y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para esto auia antiguamente en la ley tres cosas, que eran, ofrendas que los hombres ofrecian a Dios, por los beneficios recibidos, y sacrificios que ofrecian por los pecados comidos: y otro genero de sacrificios, que llamauan vícti-

Adicion I.

mas, que ofrecian para impetrar salud, y remedio para sus necesidades. Pues en lugar de estas tres cosas, nos proueyó diuinamente el Salvador de mayores, y mejores remedios, instituyendo este Santísimo Sacramento. Porque el es la mas preciosa ofrenda que podemos ofrecer al Padre por tus beneficios, y él es sacrificio aceptísimo para alcanzar perdon de nuestros pecados: y él es la víctima gloriosa: por quien conseguimos remedio para todas nuestras necesidades. Así que hombre, que por tantos beneficios está obligado, y de tantos pecados cargado, y de tantas necesidades cercado, allégate a este Diuino Misterio, para que por él pagues los beneficios, recibas las deudas de los pecados, y proueeas a todas tus necesidades.

Y quando el temor te dixere q̃s arreuimieto osar llegarte a este Señor, respondele, que estas tres obligaciones te han puesto en esta necesidad, y que este es vno de los principales medios que él te dexó para cumplir con ellas.

Y pues esta fue tan grande misericordia, y obra de su Diuina providencia; acuerdate de dar perpetuas gracias por ella, la qual así como encierra en sí a aquel que estodas las cosas: así comprende en sí todas las virtudes y gracias. Pues si el santo Rey Dauid exortaua a Gerusalén, a que alabasse al Señor, porque le daua natura, y abundancia de este pan de trigo material (que no haze mas que matar la hambre del cuerpo) quantas gracias, y alabanzas deuenos dar por este pã que apaga la hambre de las animas: que es pan de Angeles, y pan de vida, amado de aquel grano de trigo, que cayendo en la tierra dió fruto de vida perdurable.

*Siguese la historia de la sagrada Passion sacada en parte de vn sermõ uenotissimo del Be-nenerable San Bernardo, aunque otros le atribuyen a San Anselmo.*

¶ Acabado el Lauatorio de los pies, y la institucion del Santísimo Sacramento, y predicado aquel diuino sermõ, en el qual encomiã a la Señora vuestros Discipulos muy encarecidamente el mandamiento de la caridad, y la virtud de la paciencia, y ofreciendoles el Reyco de vuestro Padre, fuistes con ellos al lugar donde os auia de hallar el Discipulo traidor, y allí descubristes a vuestros Discipulos la grandeza de la tristeza de vuestra anima, diziendo, triste está mi anima hasta la muerte. Y apartado vn poco de los, y puestas las rodillas en tierra, y postrado sobre vuestro rostro hizistes oracion al Padre, diziendo, Padre mio, si es posible, pãse de mi este Caliz. Y la grandeza de la angustia que en este tiempo padecistes, claramente se conocia por aquel sudor de sangre, q̃ gota a gota corria hasta caer en tierra: Señor mio Iesú, de donde procedió esta oracion acompaña-

da con tanta angustia, y tristeza? Por ventura, no os precitastes vos voluntariamente al sacrificio de la Pasión? Si por cierto. Mas parece, Señor, auer vos querido padecer esto para cōsolacion de los muchos flacos de vuestro cuerpo místico, para que no detunades nadie, quando la carne fuese refulsare los trabajos, estando el espíritu prompto para ellos. Y tambien quisistes mostrar claramente por estos indicios la flaqueza de la carne que tomastes por nuestro amor, y los dolores que en ella padecistes, para que claramente viciemos, que verdaderamente tomastes sobre vos nuestros dolores; porque así tuuicemos mayores motivos para os amar. Porque claramente se ve, que aquellas palabras de vuestra oración procedieron de la carne flaca, pues luego dixistes: El espíritu está prompto, mas la carne está enferma.

Sobre este passo exclama vn Religioso Doctor, y dice así: No creo yo, Saluador mio, que al gun hombre sintiese jamas tan grande agonia, ni tan fuerte turbacion dentro de sí. El frigo es este tan extraño sudor de sangre que exprime de vuestras venas la grandeza del dolor. Porque de quien jamas se lee, que puesto en angustia, por grande que fuese, sudasse sangre, sino de vos, ó suauísimo Esposo de sangre? Porque con la representacion tan viva de los tormentos, que os estauan aparejados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiva de vuestra anima (a quien es natural aborrecer las cosas contrarias al cuerpo) que os hazia naturalmente auer miedo, angustiar, y entristiceros. O buen Iesus, quan pesada fue para vos, Señor, la carga de nuestros pecados? En otro tiempo auia dicho vuestro Padre, por sus Profetas: Trabajé sufriendo (conuiene saber) las maldades de los hombres; pero vos ahora mas al propio lo podeis dezir, y con mas justa razon. Porque de veras trabajauades sufriendo quando tanto pesauan sobre vos nuestras maldades, que como el raziño de vbas en el lagar se resuelue todo en mosto con el peso que le cargan, así vuestra bendita carne apegada con la grande carga del dolor, derramaua licor de sangre. De manera, que auiendo vos puesto sobre vuestros delicados ombros yugo suave, y carga liviana, nosotros la pusimos sobre el vuestro tan pesado, que ninguno otro hombre la pudiera llevar sino vos.

Este fue el primer lagar que pisastes, de donde sacastes el vino para la Virgen hija de Iudea, esto es, para vuestra Esposa la Iglesia. Dende aquí començais a teñir vuestra ropa de sangre, y a llamaros Esposo de sangre, aunque và en vuestra Circuncision distes principio a este mismo; pero ya que ella era ley comun de los niños; mas ahora (cosa nunca jamas vista, ni oída) por sudor derramais sangre; pues, ó buén Iesus, quant estaua vuestro pie derecho puesto en el artículo de tanta necesidad? O Padre celestial, que hazeis, quando vuestro vnigenito Hijo está caydo en tierra delante de vos con tanta fatiga? Por ventura no considerais que es en-

gendrado de vuestra substancia el que veis así cubierto de sudor de sangre? En vos esperatō aquellos antiguos Padres, Patriarcas, y Profetas, y vos los librades, a vos dieron voz, y no fueron confundidos; pues como vuestro vnigenito Hijo (que ningun pecado hizo, ni en su boca se halló engañō) es por vos desamparado? Como puede ser, que Padre se mueltre tan leuero contra Hijo, y Padre tan bueno, contra Hijo tan bueno, tan inocente y tan amado? Por ventura Padre Santo, no está ya del todo aplacada vuestra ira con este espectáculo tan doloroso? Mirad que ya ha sufrido lo que no mereció, y a os ha satisfecho por nuestras maldades, y a ha pagado por nuestro rescate sobrado precio, pues vn sola gota deste sudor vale mas que todo lo que se puede apreciar. Y con todo esto (ó maravillosa justicia) no os dais por satisfecho, auer todo este trabajo tenéis por ensaye de la Pasion verdadera. En el madero de la Cruz pusistes vuestros ojos, y hasta que en él veais puesto vuestro Hijo, no os dais por satisfecho, porque aquella muerte oracional que fuese castigo del delito que en el árbol se cometio, para que el demonio, que por el árbol venció al hombre, en el árbol fuese vencido.

Por tanto, queriendo el Padre celestial esforçar su vnigenito Hijo para mas dura batalla, embió vn Angel del Cielo que le confortalle, tratando con él (como lo hizieron Moyses, y Elias en la transfiguracion) el fruto inestimable, que de su sagrada pasion auia de resultar a la gloria del Padre, y a la salud del mundo: Omisterio de grande admiracion! Como es esto? Vos fortalez, y gloria de los Angeles, consentis ser animado, y consolado de vn Angel? Verdaderamente Padre celestial, abaxado auéis vuestro Hijo, y fugetado a los Angeles, pues le embiais Angel que le cōfuele, y esfuerçe. O buen Iesus, quanto, Señor, os humillais, y en quan baxo lugar os poneis? Por cierto, sino fuera así vuestra voluntad, y la de vuestro Padre, mas tolerable fuera que todos los hombres perecieran, que venir vos Hijo vnigenito de Dios a tan grande estremo de aflicción. Mas, pues así lo quisistes, y asentastes, y la caridad con que nos amastes antes que el mundo se hiziese, vos mostrastes en esta obra; conuiene a nosotros recibir este beneficio con animo agradecido, con temor, y temblor, y daros gracias de todo corazón y con todas nuestras fuerzas recompençar vuestro amor con el nuestro, pues vos así nos amastes primero.

#### 6. I.

*Del exemplo de orar que se nos da en esta oracion del Saluador.*

¶ En esta oracion del Saluador, no solo se nos da exemplo de orar en todas nuestras necesidades, y tribulaciones, sino tambien se nos propone vna perfectísima forma de oracion, con todas las

las calidades, y condiciones que ha de tener: por que seis cosas parece que se requieren para la perfecta oracion, que son, soledad, humildad, atencion, perseverancia, resignacion, y compania de buenas obras, las quales todas se hallan perfectamente en esta oracion del Salvador; porque primeramente aqui vemos como escogio el lugar conueniente, y solitario para su oracion quando fue al monte Oliuete, y se apartó de sus Discipulos para esto. No porque él tuuiese necesidad deste apartado, sino para declararnos con su exemplo lo que antes nos auia enseñado por palabra, quando dixo: Quando orares, entra en tu retraimiento, y cerradas las puertas, ora a tu Padre en escondido: el qual retraimiento, no solo se entiende del espíritu, sino tambien del cuerpo, quando se puede auer, para que desembaraçado el hombre de todas las cosas, pueda con todo su coraçon vacar a Dios. Ella es aquella soledad, adonde huvo la muger de el Apocalipsi, quando el furioso dragon abiertras sus gargantas, acometió a tragarla, para darnos a entender, que vno de los mayores tormentos que tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recurrir en este tiempo a la soledad, y silencio de la oracion, como el mismo Señor lo significó aqui a sus Discipulos, quando despues de auerlos dicho, que Satanas andaua muy solido por auentarlos como a trigo en la herba, les proueyó deste linage de remedio, diciendo: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.

La segunda cosa que para esto se requiere, es la humildad, segun aquello del Ecclesiastico, que dize: La oracion del que se humilla penetrará las nuues, y no descañará, hasta que alcance de Dios todo lo que desea. Pues esta humildad nos enseñó aqui el Salvador, quando se postro en tierra para hazer oracion; porque aquella posturacion exterior era señal de la profundissima humildad, con que aquella anima santissima se postraua ante la Magestad de Dios, quando la haolaua; y assi conuiene que habble con el Señor de la gloria, el que de fuyo no es mas que polvo, y ceniza.

La tercera cosa que se requiere, es atencion, porque, como en la oracion habble el hombre con Dios, gran descañato seria, sino tuuiese atencion a lo que le dize, si la boca sola hablasse con él y el coraçon anduiesse de proposito derramado por las plaças. Pues que tan grande ayá sido la atencion con que el Señor aqui oró, preguntalo a aquella agonía mortal de coraçon, y a aquel furor de sangre que de ella procedia, y por aí verás quan bien cumplia aquello del Psalmo, que dize: Clamé con todo mi coraçon, oye me, Señor, por que esta es la manera de orar, que él fuele siempre oír.

La quarta cosa que se requiere, es perseverancia, por que no luego dá el Señor lo que le pedimos, sino antes que con mucha instancia, y por muchos dias lo procuremos, y importunemos, para que mejor entendamos en vos son los dones que tenemos, y los sepamos preciar, y guar-

Adición I.

dar, y agradecer a cuyos son. Por lo qual no deue el hombre desistir de su demanda, quando no es luego despachado a su guiso, sino perseverar, importunar, y llame con la Cananea, hasta que el Señor, que nos dá la perseverancia de pedir, nos dé tambien lo que pedimos; por que es cierto, que si nos diere vno, no nos negará lo otro, como lo significó el Profeta, quando dixo: Bendit sea el Señor, que no apartó mi oracion, ni tu misericordia de mí. Sobre las quales palabras dize San Aguilin: Ten por cierto, que si Dios no aparta tu oracion de tí, tampoco aparta su misericordia de tí; por que nunca él da gracia de perseverancia en la oracion, sin dar aquello, por que se ora. Pues para esta perseverancia, que mas eficaz exemplo que el desta oracion del Señor, que siendo Hijo de Dios, y infinitamente amado de tu Padre, no contento con la primera oracion que hizo, añadió la segunda, y la tercera, repitiendo las mismas palabras, y haciendo (como dize el Evangelista) mas prolixa, y larga su oracion? Pues si el mismo Hijo de Dios no desiste de su demanda la primera vez, sino añade vna vez a otra, como desiste el ganillo cargado de pecados, si luego de primera instancia, no es despachado a su voluntad? Si persevera el Hijo de Dios orando, con o no persevera el hombre? Si ora el medico, como no ora el enfermo? Si persevera el mancebo a quel que es fuente de todos los bienes, como no perseverará a quel que es abismo de todos los males?

La quinta cosa que se requiere, es resignacion de la propia voluntad; esto es, que ponga el hombre todos sus deseos, y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remita al beneplácito de su Divina voluntad; por que si esto hizo el mismo Hijo de Dios, pidiendo que no se hiziese la voluntad suya, sino la del Padre, quanto mas lo deue pedir a quel que ni sabe lo que pide, ni entiende lo que le cumple? Dichosos aquellos que así lo hazen de todo coraçon, los que de tal manera están resignados en las manos de Dios, que no tienen otra voluntad, sino la suya. Por que vn querer, y no querer, es la mas perfecta amistad que ay.

La vltima cosa que se requiere, es, que el que ora de tal manera haga su oracion, que no por esto dexede acudir a las necesidades de los proximos, mayormente si fueren obligatorias, por que por ventura si se está mucho tiempo con Moyses en el monte hablando con Dios, no vega en los subditos en él entretanto a fundir algun bezorro de metal, y adorarlo por Dios. Y por esto el Salvador con maravillosa providencia de tal manera se apartaua a hazer oracion, que no dexaua de acudir a los Discipulos, despidiendolos, y exortandolos a ella misma oracion, exercitando inatamente el oficio de la vida activa, y contemplativa, para que lo vno no impidiese a lo otro. Este exemplo de uian mirar mucho todos los que se dan a exercicios de la oracion, y deuocion, por que no se en-

tregan de tal manera a ellos, que del todo desamparen la vida de aquellos por quien Dios derramo su sangre. Las cortinas del Tabernaculo mandó Dios que fueren de grana, dos veces teñida, para significar por a qui las dos maneras de amor que ha de tener todos los fieles figurados en estas continuas, que son amor de Dios, y amor del proximo. Y pues en el hombre ha de aver estos dos amores, conuiene tambien que aya sus dos maneras de exercicios para ellos, que son por vna parte los de la oracion, y contemplacion, con los quales crece el amor de Dios, y por otra los de las obras de piedad, y misericordia, con que serui mos al amor del proximo. Y por esto (como dize San Gregorio) de tal manera nos auemos de dar a la oracion, que nos olvidemos de los proximos, y de tal manera auemos de acudir a los proximos que no desamparemos el estudio de la oracion, sin el qual vendremos a enflaquecernos y enfiarnos, y faltar en lo vno, y en lo otro.

## §. II.

*Oracion a Christo en el huerto, para pedir buena muerte.*

¶ Señor Iesu Christo, Hijo de Dios viuo, por aquella amarguissima angustia que en tanto estrecho te pudo en el Monte Oliuete, y por aquel grande espanto, y temblor que tan vehemente mente apretaron tu carne santissima, quando te hizieron dezir, que tu anima estava triste hasta la muerte, te rogamos con anima humilde, y con el cuerpo derribado por tierra, que en la vltima hora de nuestra partida, quando en aquella postrera angustia el temor, y temblor ocupare nuestro coracon, y entendimiento, tengas por bien socorrernos, dandonos, en aquella tristeagonia fortaleza, y confianza de tu misericordia. O vltimissimo Maestro, no nos desampares en aquel tan terrible aprieto, mas como a ti embió tu Padre vn Angel del Cielo que te consolasse, así tu, Señor manda venir, y acompañarnos en aquella hora tu Santo Angel, que nos fortalezca contra todos los combates del enemigo, y en todas las cosas nos ayude, y no consienta que el exercicio de los malignos preualezca contra nosotros con sus tentaciones, ò nos engañe con sus persuaciones mentirosas. Arma tambien, y confirma nuestro coracon con la virtud de tu sufrimiento, para que ninguna aduersidad, ni dolencia, por larga, y rezia que sea, nos traiga a impaciencia, ò fastidio, ò mormuracion, mas en todo, y por todo este nuestra anima sugera, y ofrecida a tu voluntad, así para la enfermedad, como para la santidad; así para la muerte, como para la vida; de la manera que tu Señor porponias tu natural voluntad a la de tu Padre, ò ziendo: No se haga mi voluntad sino la tuya. No te suplicamos, Señor, nos des dulce muerte, ni pequeños dolores, ni fáciles enfermedades, todo esto dexamos a tu piedad, para

que lo disponga, no segun nuestro desseo, mas segun nuestra necesidad, y prouecho. La merced que te pedimos, es, que en qualquier acaccimiento nos des fortaleza, tal, que con ningun peño se doble, mas estemos fuertes, è inouibiles hasta el vltimo momento de nuestra vida, para que de la compania que en esta vida tenemos contigo por gracia, merezamos partiendo de aqui passar a la que contigo tienen los Santos por gloria,

## §. III.

*Prosigue la Historia de la sagrada Pasion, con las palabras del Sermon de San Bernardo.*

¶ Bien se vio Señor, y Salvador nuestro, el cumplimiento de aquellas palabras que en vuestra oracion dixistes: El espiritu está prompto, mas la carne flaca. Pues acabada la oracion con tan gran esfuerço, y voluntad os ofrecistes a aquellos crueles carniceros, que juntamente con el discipulo traidor vinieron a prenderos con lanternas, y hachas, y armas. Y llegando aquella bestia fiera a daros paz en el rostro, no la arredraistes de vos, mas antes dulcemente aplicastes a aquella boca santissima, en que nunca se hallò engaño, à aquella que estava llena de malicia. O inocente Cordero de Dios, que tenéis vos que ver con este lobo? Que concordia ay entre vos, y este Hijo de Satanas? Mas esta Señora fue obra de inestimable bondad, querer hazer de vuestra parte todo lo que podia ablandar la pertinacia de aquel malvado coracon: y así no olvidandoos de la amistad passada, lo amonestastis es della, diziendo: Amigo, a que venistes? Y juntamente quisistes herir su coracon, poniendolo delante el horror de su maldad, quando le dixistes: O Iudas, bestando vendes al hijo de el hombre?

Despues desto, llegaron luego los Filisicos a prender a nuestro fuerte Sanson. No los espanto ver, que en aquella hora de la prision los derribastes en tierra con vuestro poderoso brazo, no para defenderos, sino para mostrar que ninguna cosa podia la presumpcion humana contra vos, sino quanto le permitierdes vos. Mas quien podrá oír singimidos, de que manera pusieron sus manos en vos, y con quanta crueldad ararõ las vuestras, y de que manera os prendieron Cordero mansissimo, que ninguna palabra contra ellos hablastes, y así os lleuaron atado injuriosamente, como a ladrón. Y ni aun en este tiempo no dexastes de vfar de vuestra acostumbrada misericordia, y dulçura con vuestros enemigos, pues sanastes la herida de vno de ellos, y retrenastes la osadía, y zelo indiferento del discipulo, que se queria poner en armas para defenderos. Maldito sea el furor, y pertinacia de tales enemigos, pues, ni la grandeza de su milagro los conuencio, ni la piedad deste singular beneficio los ablando.

Despues desto fuistes presentado ante el Con-



sejo de los peruersos Pontifices, y por auer confesado como conuenia la verdad fuistes como blasfemo, sentenciado por merecedor de muerte. Amantissimo, Señor, quan grandes injurias padecistes allí de vuestra propia gente? Allí escupierõ con sus bocas suzias, y cubrieron con vn velo a aquel diuino rostro, en quien desean mirar los Angeles, el qual linche de alegria los Cielos, y con sus sacrilegas manos le abofetearon, y dieron de peçocones, como a vn esclauo despreciado, al q̄ era Señor de todo lo criado. Y no contento cõ esto, assi atado os presentaron ante la presencia de Pilato, procurando la muerte a quie no auia cometido pecado, y pidiendo perdon para vn homicida, teniendo en mas precio al lobo, que al Cordero inocente. O mala contratacion! No ignoraua aquel peruerto luez, que toda esta tempestad auia leuãtado la embidia de vuestros aduersarios, mas con todo esto no apartò sus manos sacrilegas de vos, antes inchiò vuestra anima santissima de amargura sin causa, porque mandò herir vuestra purissima, y virginal carne con cruels açotes, añadiendo llagas a llagas, y heridas a heridas.

Es cogido Hijo de Dios, que pecados auia des cometido, merecedor es de tanta amargura y confusion? Por cierto, Señor, ningunos. Yo, yo, hombre perdidio, fuy la causa de vuestra perdicion: yo fuy el que comi la fruta azeda, y vuestros dientes padecieron la dètera, pues pagastes lo que no deniades.

Mas cõ todo esto no quedò satisfecha la crueldad de vuestros enemigos, porque despues desto fuistes entregado en las manos de los soldados, de manera que no se contentaron con veros sentenciado a muerte, sino quisieron tãbien affligir vuestra anima santissima con cruels escarnios. Y assi hallamos escrito, que se juntò vna compaõia de soldados contra vos, y desnudandoos vuestras ropas, os vistieron vna ropa colorada, y texiendo vna corona de espinas, la pusieron sobre vuestra cabeza, y vna caña por cetro Real en la mano derecha, è hincadas las rodillas en tierra, escarnecian de vos, diziendo: Dios te salue Rey de los Indios, y dauan os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomandoos la caña de la mano, herian os con ella en la cabeza.

Mira, pues, agora anima mia, quien sea este Señor, que teniendo imagen de Rey, està como siervo despreciado, lleno de confusion. Esta coronado con corona, mas esta corona traspalla su cabeza con agudas espinas. Esta vestido de purpura Real, mas en ella no es honrado, sino despreciado. Tiene por cetro Real vna caña en la mano, mas con ella le hieren en la cabeza. Adoranlo hincadas las rodillas, y llamanlo Rey, mas escupen su rostro, y danle de bofetadas, y peçocones.

nes,

§. IV.

*De como el Salvador lleuò la Cruz à cuestras, y ael pregon de su muerte.*

¶ Despues de estos cruels escarnios, cargaron la Cruz sobre aquellos ombros molidos, y quebrantados con los açotes, y trabajos peitados, y desta manera lleuaron al Cordero mantissimo al lugar del sacrificio, donde fue despojado de sus vestiduras, y afixado con clauos en el santo madero, y puesto entre dos ladrones, y atrauellado con vna lanza, derramando por cinco llagas copiosos rios de sangre, para lauatorio, y rescate del mundo. Y no es de creer que en este acto faltalle la voz publica del pregonero, que a grandes voces fuele diziendo, como aquella justicia se hazia por mandado del Presidente Pilato, contra aquel hombre, por malhechor, y reboquedor de pueblos: y que assi era razon que muriesse quien tales culpas auia cometido.

O mal pregonero, è falso, y mentiroso pregonero: lo que el Presidente Pilato haze, no es justicia, sino muy gran sin justicia, pues condena a muerte al que tres vezes confesò que no tenia culpa: mas quie haze esta justicia, es el Presidente del Cielo, delante de cuyos ojos se cometen todos los pecados del mundo, el qual es tan justo, que ni vno solo quiere que quede sin castigo: y porq̄ todo el mundo no tiene valer, para satisfacer por vn solo pecado, leuantò la espada de su justicia, è hirio con ella a este inocente Cordero, que solo entre los hombres era poderoso para pagar por todos los pecados. Y hazese esta justicia en èl, no pregonada por este mal pregonero, sino por muchos Santos Profetas, que muchos siglos antes pregonaron, y dixeron, que por la maldad de su pueblo auia de ser este Señor herido, y que por nuestras culpas auia de ser atormentado.

Mas, è Padre justissimo, que tan rigurosos ojos poneis contra los pecados, porque no mirais que tambien es contra justicia castigar al inocente, como dexar de castigar al culpado? Como se puede llamar justicia, y hecha por vos, que sois la misma justicia, que el mas inocente, y libre de pecado, sea mas disciplinado, y cargado de tormentos, que ningun culpado fue? Como es posible, que sea justicia, caber tanto castigo, donde ay tanta inocencia? O lumbré, que tal ordenaste en tu alto, y profundo consejo, alumbrá les ojos de nuestro coraçon, para que consideremos las maravillas de la tu obra, tan llena de amor, y tan conforme a justicia, para que sintiendo de ella, como deue mos, te cantemos en ella misericordia, y justicia, con mayor razon que en otra alguna.

No se haze, pues, sin justicia, ni agrauio al que por si no deue nada, si èl se quiere obligar a deucerlo. Ni tiene menos derecho el juez para mandar

dar hazer execucion en el fiador, que de voluntad se obligó, que en el principal deudor, en quien está la raíz de la obligacion. Porque si tu inocencia lo haze libre, el amor con que se puso a fiar, lo haze obligado. Y aquella justicia que sería injusticia, si mirando a él lo castigasen, es muy justa, quando mirando que representa la persona de el culpado, lo castigan, y tratan como si él mismo pecara. Y desta manera es vuestro castigo, Señor, pues quan libre os hizo vuestra inocencia tan obligado os haze vuestra caridad. Apartado de pecadores, y muy mas alto, y limpio que el Cielo sois (como dize el Apolto) mas muy junto os veo agora con los pecadores, y muy abatido, hasta ser puesto en lugar dellos, padeciendo lo que ellos denca.

Pues por esto Salvador mio descendistes hasta el profundo de las aguas sin hallar sobre que estriuar, por esto quisistes ser del amparado del Padre, y tratado con inextimable rigor, para que gustando vos los tormentos sin algun consuelo a semejança de hierro, fuéssimos los merecedores de el infierno llevados al Cielo.

La causa, pues, de vuestra muerte, es, q̄ vuestro amor os haze morir, y no vuestra culpa. Y por esto aunque Pilato mirando vuestra inocencia, dixo, que no hallava en vos causa para que muriesseis; pero nosotros mirando vuestro coraçon, hallamos tantas causas de vuestros traosjos, quantas culpas ay en nosotros. Ay de nos, que tales fuymos, que así atañamos con nuestras culpas al hermosísimo en su inocencia, y metimos por tãças, y fuegos al merecedor de todo descanso, Pregonose, pues, Señor, a honra de vuestro amor, y deshona de nuestra maldad, que vos justamente padecéis, mas la culpa de lo que padecéis, nuestra es. Y por esto, q̄ quien en vna palabra quisiere oír vuestro pregon, sepa que es este: Quien tanto ama, y a tales cosas ama, justo es q̄ tales cosas padezca.

O anima mia, y quan grande motivo tienes aqui, no solo para amar, sino tambien para esperar en este Señor. Dime, como será posible no amar a quien tanto te amó, que por puro amor se puso a padecer los açotes, y sentencia de muerte que tu merecias? Qual hermano por hermano, qual padre por hijo, qual muger por marido se puso jamas a padecer los tormentos que a otro se devian? Haz, pues, agora cuenta, que estuviésses algun hombre preso en la carcel, y sentenciado a muerte, y que estando ya para salir al degolladero cō sus insignias de muerte, entrassé vn amigo suyo en la carcel, y se viesse de aquellas mismas vestiduras, y echando fuera al culpado, se quedassé en su lugar, y viniésses a padecer la pena del otro, dime, si esto así passassé, que tanto diriamos que venia al culpado quien así pusiesse la vida por él? Que amor puede ser comparado con este? Pues, o Rey de gloria, que viendome estar ya sentenciado a arder en las llamas eternas, movido con entrañas de compasion, descendistes

del cielo a la carcel deste siglo, y tomando imagen de pecador, os pusistes en mi lugar, y fuistes sentenciado a muerte por lo que yo devia. Pues quien a tal estremo llego por mí, que tan grande es el amor que me tenia? Que llama de caridad era la que hasta aqui llego, y llegará a mucho mas, si mas fuera necesario? O letus redencion nuestra, amor nuestro, y todo nuestro deseo, que piedad fue la que os movio a tomar tal carga sobre vos. Pues como no amaré yo a quien con tan claros testimonios me descubrió la grandeza de su amor? Mas intensible sería que las bestias, mas cruel que los tigres, y mas duro que las piedras, y el hierro, el que de tal amor no se dexalle vencer.

Y no solo el amor, sino tambien la confianza se confirma con este beneficio. Porque como no esperaré yo la gracia, y la gloria, y el perdón de mis pecados, teniendo tal paga, y tal pagador, que talio delante de Dios por ellos? Si fue justicia que el inocente fuésses tan castigado, y el precioso tan despreciado, porque quito pagar por los culpados, por quien pagó, sean libres de sus culpas, y justificados delante de Dios: Hallo la justiciaraçon para entrar en casa del Santo que nada devia, y executar en él vn tan espantoso rigor de justicia, y no la hallará la misericordia, para entrar en casa del culpado, y quitarle sus culpas, y soltarle sus penas: Mayor maravilla es que Dios sea sentenciado, condenado, pregonado, y muerto en Cruz, que no ser recibido el enemigo por amigo, y tratado como hijo, el que avia hecho obras de traidor, quando se arrepiente, y buelve a Dios. Y pues ya lo mas se hizo, no se deve de dudar de lo que es menos.

Leuantete pues agora Señor vuestra misericordia, y exercite sus blanduras, y halagos en los culpados, pues ya se leuanto la justicia, y exercitò su rigor en el inocente. Porque aunque a ellos por ellos no se deva la blandura, develeles por vuestro amado Hijo, pues tan a su costa se la ganó. Misericordia es ser ellos talvos, si a ellos se mira, mas justicia es mirando a él, y justicia tiene entendido a él.

Y pues tanta fue la caridad, con que este Señor se quiso poner en las tales deshonas, porque la honra de su Padre fuésses satisfecha, y las animas de los hombres remediadas, en ninguna manera es razon, ni justicia, que obra tan agradable ante los ojos del Padre quede linga ardor, y sin ser agradecida, y pregonada en el mundo. Mandate pregonar la justicia que se haze contra él, y dizen que vos lo heris por nuestros pecados, mandate pregonar lo que su obediencia, paciencia, humildad, y caridad os agradó, y lo que vale ante vos. Digan Señor vuestros Profetas, digan vuestros Apóstoles, y Evangelistas, y diga el Cielo, y la tierra, que vos mismo que justamente condenais piadosamente absolueis, que vos mortificais, y daís vida, abatis hasta los abismos, y sacais

de ellos. Por este pues que và condenado al monte Caluario, son absueltos los pecados del mundo, y siendo este Hijo mortificado, y deshonorado, fomos resucitados, y preciados delante de vuestros ojos, los que eramos hijos de muerte. Bendita sea pues la inocencia condenada, que a tantos condenados absuelue; y bendita la justicia blasfemada, que a tantos pecadores justifica.

Y pues sus merecimientos no tienen cuenta, y lo que por ellos pide es saluacion de animas, sin duda no le será negada esta petición. Porque no es razon que quien fue tan arto de oprobrios, quede hambriento de lo que tanto deteo, ni que el piadoso Padre affixa otra vez con no darle animas, al que ya affixio con darle tormentos. Heridas recibió en tu cuerpo, obren en nuestras animas la salud que por ellas se mereció. Tratado fue como pecador el que era justo, seamos los pecadores tratados delante de Dios como justos. El padeció la muerte, y las penas que nosotros deuiamos, y descendió al profundo de las aguas con los dolores que sufrió, justo es que no castigue el Padre vna culpa dos vezes, sino que dé por libre al deudor si fuere penitente, pues el piadoso fiador tan a su collar le pagò por él.

Cayò se le a vn hijo de vn Profeta el hierro de vna hacha, con que cortaua leña en el rio Jordán, y mandole el Profeta Heiseo que echasse el hachil de palo en el mismo rio, y como esto hiziele, tornò a subir el hierro que estaua en lo baxo, y juntòse con su hachil, como de antes. O precioso madero, ò arbol de vida, que por las culpas del mundo quisistes descender al pie lago de todas las penas del mundo, aunque nadastes sobre las aguas de los trabajos, porque nunca ellos pudieron ahogar, ni vencer vuestra paciencia, ni vuestro amor. Y pues vos ya fuistes arrojado en las aguas de las amarguras deuidas a nuestras culpas, justo es que los culpados que estauamos como hierro pesado, fumidos en el abismo con la carga de nuestros males subamos azia arriba, y nademos sobre las aguas, hasta juntarnos con vos, como miembros con su cabeza, para que asisto que fuere de vos, sea tambien de nosotros.

Pues siendo esto así, quien acusará al que escrutiere a vna con vos? Quien condenará al que se juntare con tal condenado? Quando David fallò a los montes, havendo del Rey Saul, dice la Escritura, que se hizo Capitan de deudores, y atribulados, y no menos lo es nuestro verdadero David, pues que descendió del seno del Padre al desierto deste mundo. Pues por él manda el Padre Eterno pregonar con mucha razon, que sepan todos, que por la muerte de su Hijo rigurosa, se concede a los culpados gracioso perdon, y no solo perdon, mas adopcion de hijos, y herencia del cielo.

Este es el concierto que con nuestro Noe hizo

Dios, que pasado el diluuio de las muchas aguas que sobre él cayeron, hizo nuevos capitulos, y asientos de paz, diciendo, que antes se mouerian los montes, y rembiarían los collados, que de xede otorgar tu misericordia a los que por este hijo la pidieren, como deuen.

## §. III.

*Consideracion de San Bernardo de la gloria de la Pasion de Christo nuestro Señor y de la imitacion de su Cruz.*

¶ Hasta aquí viste anima mía las flaquezas deste Señor: para compadecerte del, aora es razón que pongas los ojos en la grandeza de su Magestad, para maravillarte del, porque luego dice el Santo Euangelio que desde la hora de sexta, hasta la hora de nona, se cubrió de tinieblas todo el mundo; el Sol se eclipsó, y el velo del Templo se rasgó de alto a baxo, la tierra tembló, las piedras se hizieron pedaçes, las sepulturas de los muertos se abrieron, y muchos cuerpos de los Santos que dormían en el polvo de la tierra resucitaron. Quien se este, de quien el cielo, y la tierra se compadrece, y cuya muerte resucita los muertos: Entiende anima mía, que se es tu Señor Dios, tu Saluador, y Redemptor, ve a darte Dios, y verdadero hombre, el qual solo se hallò sin macula de pecado entre todos los hombres, y como do esto es tenido por malo, reputado por leproso, y por el mas baxo de los hombres, y desechado como hijo abortiuo de vientre de su malaventurada madre la Sin gega. O quanto parece aquí el mas hermoso de los hijos de los hombres, el qual fue herido por nuestros pecados, y maltratado por nuestras maldades. Y así fue hecho vn perfectissimo sacrificio, y holocausto suauissimo ante el catamiento del Padre Eterno, para aplacar la indignacion que tenia contra nosotros, y merecernos con su abatimiento las Sillas del Cielo.

Mirad pues, ò Padre elementissimo, de donde vuestro santuario, y de esta alta morada del cielo, y contemplad esta Sagrada Hostia, que os ofrece este Sumo Sacerdote, ò Hijo vuestro, por los pecados de sus hermanos, y aplaque la ira que merece nuestra malicia. Mirad Señor quella vez de la sangre de nuestro hermano Abel, está echada a vos desde la tierra. Conoce el Padre Eterno esta vestidura sangrienta de vuestro Hijo Joseph, a quien la bestia fiera de la Sinagoga matò, y tiñò su vestidura con sangre, y la rasgó por cinco partes. Esta es Señor la vestidura que este inocente Joseph dexò en las manos de la mala muger de Egipto, queriendo mas perder la vestidura, que faltar al mandamiento de vuestra Obediencia. Mas aora nosotros Padres Eterno conocemos que vuestro Hijo Joseph viue, y que tiene el Señalado, y Principado de toda la tierra de Egipto, y de todos los lugares de vuestro Imperio. Porque salido per

por vuestra voluntad de la cárcel de la muerte, y del infierno, traquilados ya los cabellos de vuestra inmortalidad, y flaqueza, y vestido de ropas de immortalidad, fue gloriosamente recibido, y ensalzado por vos, y coronado de gloria, y honra, esta alientado a vuestra diestra, donde le presenta ante vuestro acatamiento por nosotros, como quien es nuestro verdadero hermano, nuestra carne, y nuestra sangre.

Mirad pues, o clementísimo Padre en la cara de vuestro Christo, que fue obediente hasta la muerte, y nunca se aparten de vuestros ojos estas preciosas señales de sus llagas, para que siempre os acordéis de la satisfacción, y del cargo que ya tenéis recibido por vuestras maldades, o si quisierdes pesar en esta balança de la Cruz nuestros pecados por los quales merecimos vuestra ira. Sin duda mucho mas pesaria esta Pasion de vuestro Hijo, y mas merecedora es de que por ella veis con nosotros de misericordia, que la carga de nuestros pecados, para q̄ por ellos nos castigéis con vuestra ira. Gracias os den Señor todas las lenguas criadas por esta tan abundante gracia por la qual nos distes a vuestro vnico Hijo, y lo entregastes a la muerte, para que en él tuviésemos vn muy fiel, y poderoso abogado delante de vos. Y que gracias otro si daré yo vil hombrezillo, poluo, y ceniza a vos bendigo Jesus, fortísimo zelador, y amador de nuestra salud, por este tan grã de beneficio? Porq̄ q̄ mas auidades de hazer de lo que hizistes? pues vos todo enterad de la planta del pie hasta la cabeça os quisistes sumir en las aguas de la Pasion, por sacar a mi de las, y entraron estas aguas en vuestra anima, porque no entrallen en la mia, y quisistes perder vuestra vida, porque no se perdiese la mia. Por lo qual me veo muy obligado, y cargado con dos grandes deudas. Cà porque me distes vuestra vida, os soy deudor de la mia, y por la mia os tengo dos obligaciones; la vna porque me la distes, quando la criastes; y la otra, porque despues de perdida, con vuestra muerte me la restituistes. Pues por esta deuda no tengo cosa que mas justamente os pueda ofrecer, que esta misma vida que vos me distes, y restituistes. Mas que pueda yo ofrecer os por esta vida diuina, que pusistes por la mia. no lo sè, ni ay cosa en mi con que esta deuda se pueda recompensar. Porque si yo pudiesse ofrecer os el cielo, y la tierra, y todo quanto està debaxo del cielo por ella, no podria igualar con esta deuda. Y aun para que pueda yo ofrecer os esto poco q̄ en mi ay, y me es posible, tengo de ser ayudado, y preuenido con vuestra gracia, de manera que esto tambien es beneficio vuestro, y de vuestra mia. Porque deuiendoos yo de amar, y de imitar con todas mis fuerzas, con toda mi anima, y con todo mi coraçon, como podrè hazer esto sin vos? Lleguese pues mi anima a vos, pues toda su virtud pende de vos.

Pues ora Redemptor, y Salvador mio, a vos adoro, en vos confio, en vos espero, y con todos

los deseos que puedo suspiro por vos. A las preciosas señales de vuestra Pasion (con las quales obrastes nuestra salud) me inclino, y la verdadera Real de vuestra Cruz vencedora en vuestra nombre adoro, y vuestra corona de espinas, vuestros clavos teñidos con la sangre, y la lanza escondida en vuestro lado, vuestras llagas, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestra sepultura, vuestra gloriosa, y victoriosa resurreccion humilmente glorifico, y adoro. Todas estas cosas me dan olores de vida, y con la suavidad deste olor, relucirad Señor mi anima de muerte a vida.

### S. III.

#### *De como auemos de imitar espiritualmente el misterio de la Cruz.*

¶ Dadme pues Señor gracia, para que pueda yo en alguna manera representar en mi vida el misterio de vuestra tan grã Pasion. Y para esto poned primeramente sobre los ombros de vuestro hijo aquella tan grã Cruz, que es árbol de vida a todos los que la lleuan, aquella Cruz, cuya anchura es la caridad, y cuya altura es la omnipotencia, y cuya profundidad es el abismo de la labicuria, porque así corria yo alegremente campos de vos, y lleue la carga de la Cruz, que mis enemigos punieron sobre mi. En aquella Cruz (q̄ es en vos mismo) enclauad Señor mis pies, y manos, y conformadme todo con el misterio de vuestra Pasion. Dadme que me aparte de todos los deseos carnales, que vos abortecéis, y abrace todas las virtudes que vos amais; y que en lo vno, y en lo otro no busque mi gloria, sino la vuestra.

Enclauad Señor en aquella soberana Cruz mi mano izquierda, con el clauo de la templança, y la derecha con el de la justicia. Dadme Señor que siempre piente en vuestros Mandamientos, y que todos mis cuidados ponga en vos. Y enclauad mi pie derecho en esta Cruz, con el clauo de la prudencia, y que el pie izquierdo, que es mi sensualidad, esté tambien en clauado con el clauo de la fortaleza, para que la miserable felicidad desta vida resvaladiza no enflaquezca, y debilita la virtud de mi espíritu.

Y porque en alguna manera se represente en mi anima la corona de vuestras espinas, dadme que yo sea herido con la compuncion, y memoria de mis pecados, y con la compuncion de los trabajos de mis proximos, y con el zelo de la gloria, y honra de vuestro tanto nombre. Tambien deseo participar de la esponja llena de vinagre, para que de tal manera sea alumbrado mi entendimiento, que vea claro como toda la gloria del mundo es mas vana que vna esponja, y todos sus deleites, y apetitos mas azedos que vinagre. Tal Señor me padezca el caliz dorado de Babilonia que emponçona toda la tierra, para que no me embria-

brigue con su falsa, y engañosa dulçura, como suele engañar a aquellos que llaman a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado con miel, teag, y o tiembre por los pechoto, pues vos no lo quinites beber, el qual vino figuraua la amargura de la embidia, y malicia de aquellos que os crucificauan, la qual este siempre lexos de mi. Dadme Señor que pueda yo imitar esta vuestra muerte dadora de vida, muriendo a los apetitos de mi carne, y viuiendo segun la ley del espíritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriar-me que traigo plenariamente representada toda vuestra Passion en mi anima, así como la inocente malicia de vuestros enemigos atraueció vuestro cuerpo despues de muerto en vna lança, así hiera, y tratpalle mi coraçon la virtud de vuestra palabra, que es mas penetradora que vna lança muy aguda, para que de mi lado derecho, en lugar de angte, y agua, salga siempre vuestro amor, y el de los proximos. Y despues desto, embolued Señor mi anima en vna tabana limpia, y escondeme en vuestro sepulcro, hasta que passé vuestro turo, y al tercer dia resucitolda: esto es, despues del primer dia del trabajo, y del segundo, q̄ es del castigo, en el tercero del Sabado, que es el dia del descanso, tened por bien resucitarme en compañía de todos vuestros Hijos, para que vea yo vuestra cara, y sea lleno de alegría de vuestro rostro.

O Saluador mio, y Dios mio, vengã ruegos, venga a aquel dia, en el qual vea con los ojos lo q̄ connessó con la boca, y finalmente alcance lo que aora espero, y lo que como dende lexos saludo, y abraçe con los braços de mi anima lo que aora deseo con todas mis fuerças, y así me vea sumido, y anegado en el mar de vuestra gloria. O buen Iesus, Redemptor de los perdidos, Saluador de los redimidos, esperança de los desterrados, esfuerço de los que trabajan, anchura del espíritu congoxado, dulce socorro, y suave refrigerio del anima llorosa que corre en pos de vos, vnica alegría, y galardón de todos los Ciudadanos, fuente abundantissima de todas las gracias, generoso Hijo del Sumo Dios, bendigan os Señor todas las cosas en lo alto del cielo, y en lo baxo de la tierra, grande sois vos, y grande vuestro nombre. O hermosura clarissima, que nunca se marchita, ò claridad, y resplandor de la luz eterna, vida que dà vida a todo lo que viue, luz que alumbra a todo lo que tiene lumbré, ante cuyo trono están millares de relampagos resplandecientes. O eterno, substancial, inacessible clarissimo, y dulcissimo rio, que mana de aquella fuente escondida a los ojos de los mortales, cuyo nacimiento es sin principio, cuya profundidad es sin suelo, cuya altura es sin termino, cuya anchura no se puede escudriñar, y cuya pureza no se puede enturbiar; vos salistes del coraçon altissimo de Dios, y de aquel abismo impenetrable de su eternidad, vida de vi-

da, lumbré de lumbré, eterno de eterno, inmenso de inmenso, y en todo igual a el, de cuya pureza, y abundancia participamos todos. Vos que sois fuente copiosa de gracia, tened por bien de mitigar el amargura de las aguas salobres del mar grande deste mundo, con la dulçura de vuestra gracia, pues vos sois rio de olio, de alegría, rio de vino purissimo, y arroyo de caridad. De vos, y de vuestro Padre procebe el Espíritu Santo consolador, igual entre ambos, y vnion de ambos, que a ambos vné con vnion de caridad indiuisible, el qual emoiado a la tierra, todo lo hinche, todo lo confertua, y tambien todo lo tuilenta.

Este es Señor aquel arroyo abundoso de deseos, de donde beue aquella gloriosa, y delicada ciudad de Gerusalén, y embriagados los moradores della con esta maravillosa suavidad, y alegría, os cantan siempre Himnos, y cantares de alabanzas, con cuyas gotas os piden Señor, que sean refociladas las gargantas secas deste pueblo desterrado. Aued por bien piadoso Padre, que los peñillos coman de las migajas que caen de la mesa de su Señor. Roziad cielos desde lo alto, y las nubes lueuan sobre nosotros esse judio, que no sha de saluar. Estas primicias de vuestro pueblo purgad Señor, renouad, alumbra, alegrad, y confirmad, è inflamad con esse fuego del cielo, y junta los coraçones de los Fieles con vos, para que todos sean vno, y vna cosa sepan, vna bulquen, vna alcancen; y así bendigan a vos Dios de los dioses en Sion, que viuis, y reynais, en los siglos de los siglos Amen.

*Siguiese vna deuota meditacion sobre las siete palabras que el Saluador habló en la Cruz.*

¶ Apareja aora tus cidos anima mia, y oye la dulce musica de aquellas siete palabras que tu Rey David canò en la arpa de la Cruz, porque esta es la musica que verdaderamente lança el espíritu a lo del coraçon. Mira pues con quanta piedad, y mansedumbre pronuncio este Señor la primera palabra, diciendo: Padre, perdona a estos, que no saben lo que hazen. Primero que consuele a su Madre, primero que prouea a sus amigos, primero que encomiende al Padre tu espíritu, prouea a sus perseguidores de remedio. Y entre tantas cosas como se auian de prouer con sus palabras, la primera prouision es para ellos. O bondad sin medida, o inestimable caridad. En el tiempo que estauan los Principes de los Sacerdotes, y los ancianos del pueblo (que fueron los Autores de la muerte del Saluador) acrecentando los dolores de su santissimo Cuerpo con palabras tan grifentas que tirauan como saetas a su piadoso coraçon; entonces leuaua él la voz al Padre, diciendo: Perdona Padre a estos que no saben lo que hazen. No auia ya mas dolores con que atormentar al cuerpo açorado, desço, ungado, y crucifi-

cado, y no contenta su ira, y rabia con estraños tormentos, añadieron estos nuevos escarnios, Porque vnos meneando las cabeças dizian. Ha que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo vuelues a reedificar, haz agora taluo a ti mismo. Otros dezian: A otros hizo saluos, y a ti no se puede saluar. Si es Rey de Israel, decienda de la Cruz, y creerémos. Tiene su confiança puesta en Dios, librela si quisiere, pues él dixo que era Hijo de Dios. Pues en el tiempo que aquellos miembros de Satanas, despues de auer crucificado el cuerpo del Señor con clauos, crucifican su piado so coraçon con sus lenguas, el mansísimo Corde ro, teniendo mas compalsion de la perdicion de sus animas, que dolor de sus propias injurias, haze esta oracion al Padre por ellos. Notros quando tomamos injuriados, aguardamos a que el tiempo cure nuestras pasciones, y queremos que entre tanto él se ociosa la virtud, y la razon. Aguardamos tambien que a la humildad, y reconoci miento de nuestros malhechores nos aplaque, y así venga a ser el perdon mas virtud agena, que nuestra.

Nada desto mira el Salvador, no aguarda que se cierren las llagas, ni que el tiempo cure las injurias, sino en medio de las heridas de su cuerpo, y de las palabras que tirauan como saetas a su coraçon, saca él palabras de coraçon, no herido con yerua, sino herido de amor, y compalsion. Todos sus miembros, y sentidos tenia impedidos, y atormentados, cada vno con su propio tormento, los pies, y manos enclauados, y todos los otros miembros descoyuntados, y estirados en la Cruz. Sola la lengua estaua libre (aunque amargada con la hiel que le auian dado) y esta que sola quedaua suelta, emplea agora en hazer oracion por quien le hazia tanto mal.

Pues, o Corde ro de infinita piedad, y mansedumbre, no seas para con los enemigos piadoso, y para con los vuestros severo, ni sea medio para medrar con vos ser cruel, y duro contra vos. Aquí Señor me presento derribado a vuestros pies no escandalizandome con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria, no haziendo burla de vuestra Pasion, sino compadeciendome de vuestro dolor. Pues leuantad Señor la voz, y encomédadme a vuestro dulce Padre, y dezidle: Padre, perdona a este pecador, que no supo lo q se hizo.

Esta fue la primera palabra, llenada de caridad, y misericordia que el Salvador habló. La segunda fue al ladrón que se confesaua por Rey, y le pedia se acordasse del diziendo: Acuerdate Señor de mi quando estuuieres en tu Reyno. Sobre este passo Eusebio Emilleno dize así: En este mismo tiempo, quando preguntado el Apostol San Pedro por la caridad del Pontifice, respondió, q no conocí al hombre, este ladrón que no le auia conocido le confesó por Rey. Quan singular, y quan maravillosa deuocion fue esta. En aquel tiempo confesó el ladrón, quando el discípulo escogido nego.

Quantos mas gloriosa cosa fue confesar el ladrón por Rey al Salvador lleno de tormentos, q si lo viera haziendo milagros? Y por ello no le causa mercedo tanto. Mas veamos las palabras q dixo: Acuerdate de mi Señor, quando estuuieres en tu Reyno. No dixo: Si eres Dios, librame de este presente tormento, sino pues eres Dios, librame del juicio aduenidero. Quan presto el Magisterio del Espiritu Santo le alumbro, por el qual representandosele el rigor de este juicio, fue su espíritu lleno de temor. Aquí confesó al Señor por juez del mundo, y por Rey de los siglos. No auia sido Discipulo, y ya es Maestro, y de lado, ante haze Confessor. Acuerdate, dize, Señor de mi. Con esta palabra aliuo el dolor de sus tormentos. Y digo aliuo, porque aunque la pena començo en ladrón; despues por nueva manera le vino a acabar en Martir. Hasta aqui son palabras de Eusebio. Marauillase tambien sobre este passo San Ambrosio de la oracion de este tanto ladrón, y de ver como llama a Christo Rey, viendole padecer pena de ladrón. Porque, que insignias de Rey veia en él, para llamarle por este nombre? Entendio pues este ladrón, que aquellas heridas que el Señor padeció, no eran tuyas, sino del ladrón: y por esto le començo a amar mucho, porque en él reconoció sus propias llagas. Porque si él creyera, que aquellas heridas eran propias de Christo, nunca le llamara Rey. Mas porque entendio ser agenas, le confesó por verdadero Rey. Cã ningunas insignias son mas propias de Rey, que padecer por el bien de sus vassallos.

Pues quien viendo esta confesion, no se marauillará del abismo de las obras de Dios? Estaua el Salvador en aquella hora el mas affigido, y despreciado de todos los hombres, desamparado de sus discípulos, negado de Pedro, vendido de Judas, blasfemado de los Judios, escarnecido de los Gentiles, y casi de creido de todos. Y al tiempo que los otros le descreyeron, y negaron, este ladrón le adora, y le confiesa, y le llama Rey, diziendo: Acuerdate Señor de mi, quando estuuieres en tu Reyno. Volo condenado, y reconocelo por Dios, tiendolo por compañero en los tormentos, y pidele el Reyno de los cielos. Y los discípulos auian conuertado con Christo, y oido su maravillosa doctrina, y visto la inocencia de su vida, la alteza de sus virtudes, la grandeza de sus milagros, y con todo esto perdicieron la Fè en aquella razon, y este ignorante ladrón, q nada dello auia oido, ni visto, ni sabia otra cosa sino robar agora sobrepuja a los Apostoles en la constancia, y en la fortaleza, y en la confesion de la Fè. O quanto puede el mas baxo de los hombres con la gracia diuina, y quan poco puede el mayor de todos sin ella! Por aqui verán lo que deuè a Dios todos los escogidos (cuya persona representa este ladrón) los quales son saluos por la infinita bondad, y misericordia de Dios, como este lo fue. Porque quiè no ve que la Fè, y conocimiento de este ladrón, fue gracia singular, y misericordia de Dios? Mira lo que

que pidio, y verás claro lo que creyò: No pidió nada para este siglo (pues ya èl estaua casi fuera del siglo), sino pidió mercedes para el siglo aduenidero, confesando que aquel estaua allí con el crucificado, era poderoso para darte las, y esto no como rogador, o tercero, sino como Rey, y Señor del Cielo, quando por tal lo confesò. Pues como podia vn ladrón alcançar en tal tiempo tan maravillosa luz, y creer cosa al parecer tan increíble, sino fuera por especial priuilegio de Dios?

Y no solo resplandece aqui la Fè, sino tambien la humildad, compañera de la Fe, en esta oracion. Acuerdate (dize) Señor de mi, quando estuuieres en tu Reyno. No te pido silla a la diestra, ni a la siniestra, ni tampoco pido cosa para este mundo, pues tu Reyno no es deste mundo, sino que quando estuuieres en el Reyno de los Cielos, te quieras acordar de mi. No de mis pecados, ni de mis errores, ni de los hurtos q̄ tengo hechos, sino de que soy hombre flaco, y enfermo, y criatura tuya, hecha a tu imagen, y semejança. Acuerdate que por mi criaste todas las cosas, y por mi to maste carne humana, y por mi predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi has trabajado toda la vida, y ahora mueres en Cruz. Acuerdate (que pues soy hombre, aunque pecador) soy hermano tuyo, y redimido por tu Sangre.

No te demande grandes cosas, porque me tengo por indigno dellas. No te oso pedir el Reyno de los Cielos, porque no es razon, que tal ribaldo como yo, sea recibido en tal lugar. Ni te pido que me lleues allà, si quiera para seruir a aquellos celestiales Ciudadanos, porque tampoco merezco esto. Solamente pido, me tengas en tu memoria, y no te quieras olvidar, de quien quisiste tener por compañero en el tormento. No mires a mi malicia, sino a tu bondad, la qual te ha hecho abrir estas puertas de misericordia por todo esse sagrado Cuerpo, a las quales llamo, y doy voces como necesitado, y mendigo. Por estas deseo entrar, y si me fuellè posible, por ellas querria robar ahora los tesoros de tu gracia, y ser ladrón en la muerte, como lo he sido en la vida.

He visto como ruegas al Padre por los mismos que te crucifican con tanta clemencia, y como los excusas en tu oracion, diciendo: Que no saben lo que se hacen. Esto me dà atreuimiento (aunque sea ladrón) para que os encomendarme a ti. Pues sabes de dolorosos, y fieros que cosa es estar colgado en vna Cruz, apiadate deste pobre que así vès padecer. No es sola esta Cruz la que me atormenta, otras tres padezco sin esta. La vna es, de dolor que tengo de mi compañero, viendo que muere en su pecado, blasfemando de ti. La otra es de temor grande que tengo de las penas del infierno, deuidas a mis pecados. La tercera es de compasión, viendo a ti, y a tu inocentissima Madre padecer tan gran do-

lor. Mas con todo esso, si yo supiesse que te auias acordarte de mi, todas estas cruces me terian consolado, y en medio de mis dolores me tendria por

Requiere Christo: En verdad te digo; Oy serás conmigo en el Paraíso. O maravillosa magnificencia, y largueza de Dios! Mira quanto mas le dieron de lo que él quería. El pedía estar en la memoria de Christo, y Christo le promete el Reyno del Cielo. Y quando le piden: Oy dize, esto es en el mismo día. Y en cuya compañía? En la del mismo Christo. Oy, dize, serás conmigo. Y a quien se promete esto? A vn vilissimo ladrón, que por tus hurtos padecía, y poco antes con tu compañero blasfemaua. Mas porque causa se le promete tan grande bien? Porque humildemente lo pidió. O virtud inestimable de la sangre de Christo, que es la que obra todas estas maravillas, y la que haze nuestras oraciones valerosas ante Dios!

Mas que mucho era, que en aquel día del Viernes Santo, quando se abrieron las puertas de todos los diuinos Tesoros, quando Christo con tanta largueza vertía su Sangre, y ralgados sus pies, y manos, derramaua por aquellas aberturas tanta abundancia de misericordia, que le alcançasse vna sola gota a este ladrón? Al primer ladrón del mundo dixo Dios: Tierra eres, y en tierra te boluerás; y al postrer ladrón del viejo Testamento dize Christo: Oy serás conmigo en el Paraíso. Mira quan grande es la virtud de la Sagrada Passion, y quan prouechosa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie ocasion por este exemplo, de aguardar a conuertirse a la hora de la muerte, porque este, así como fue el postrer de los milagros de Christo, así en este genero fue el mayor. Este fue vn particular priuilegio, que conuenia para la gloria de aquel día, y para declarar la virtud, y eficacia de aquella celestial gracia; que Dios auia ordenado para remedio de los pecados. Y pues este fue priuilegio particular, y no ley vniuersal, nadie deue tomar por regla vniuersal de todos, lo que fue particular priuilegio de vno.

5. I.

¶ A este espectáculo tan doloroso se hallò presente la Sacratissima Virgen, y no de lexos (como se escribe de los otros amigos, y conocidos) sino junto al pie de la Cruz. Estaua (dize el Evangelista) par de la Cruz la Madre de Iesus. No sola mente estaua par de la Cruz, viendo con sus piadosos ojos las heridas del Hijo, mas aun estaua en pie. O fortaleza de animo, o maravillosa confianza! El mundo se trastornaua, la tierra se estremecia, las columnas del cielo temblauan, y los miembros virginales están quedos en su lugar. Las piedras se hazian pedaços, y está entero el corazón de la Madre. Su corazón estaua hecho vna mar-

Joan.

de amargura, y las olas deste mar subian hasta los cielos, mas el marinero era tan diestro, y leuaba en sus manos el gouernalle con tan maravillosa prudencia, que no basto para desatinar en tan espantosa tormenta, ni apartallo vn punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad, no se podia escusar en su animo vn espantoso dolor, viendo con sus ojos, que el amantissimo Hijo padecia; conforme a lo qual dize San Bernardo: Que pecho puede ser tan de hierro, que entrañas tan duras, que no se mueuan a compasión: ó dulcissima Madre, considerando las lagrimas, y dolores que padecistes al pie de la Cruz, quando viste a tu dulcissimo Hijo sufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonzosos tormentos? Que coraçon puede pensar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y suspiros, y el quebrantamiento de tu coraçon, quando estando en este lugar viste a tu amado Hijo tan maltratado, y no lo pudiste socorrer? Vistelo desnudo, y no lo pudiste vestir? Viste lo transido de sed, y no le pudiste dar a beber? Vistelo injuriado, y no lo pudiste defender? Vistelo infamado de malhechor, y no pudiste responder por él? Viste escupido su rostro, y no lo podias limpiar? Finalmente vistes sus ojos corrido de lagrimas, y no se las podias enxugar, ni recoger aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salia, ni juntar en vno los rostros tan conocidos, y tan amados, y morir así abraçada con él? Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento de la presençia que aquel santo viejo te pronosticò antes q̄ muriese, diciendo, q̄ vn cuchillo de dolor traspasaría tu coraçon.

Pues, ó piadosissima Virgen, porque Señora quisistes acrecentar este dolor con la vista de vuestros ojos? Porque quisistes hallaros oy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares publicos, no es de coraçon de Madre ver a los Hijos morir, aunque sea con su honra, y aunque sea en su cama; y vos venis a ver el Hijo morir por justicia, y entre ladrones, en vna Cruz? Ya que determinais de vencer el coraçon de Madre, y quereis honrar el misterio de la Cruz, para que os pongis tan cerca de ella, y que ayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podéis dar, sino antes con vuestra presençia acrecentarle su tormento. Porque solo esto le faltaua para acrecentamiento de sus dolores, que en el tiempo de su agonía, en el vltimo trance, y contienda de la muerte, quando ya los postreros gemidos leuantan su pecho atormentado, baxasse sus ojos sangrientos, y desmayados, y os viesse al pie de la Cruz. Y porque estando al fin de la vida enflaquecidos los sentidos, y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia deuisar de lexos, os pusistes tan cerca, para que clara, y distintamente os conociesse, y viesse estos braços en que fùe recibido, y lleuado a Egipto, tan quebrantados, y estos pechos virginales ( con cuya leche fue cria;

do) hechos vn pelago de dolor. Mirad Angeles bienauenturados estas dos figuras, si por ventura las conocéis. Mirad cielos esta crueldad, y dad vuestras de dolor. Cubrios de luto para la muerte de vuestro Señor. Escureced el ayre claro, por que el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas vn manto sobre su Cuerpo, porque no vean los ojos profanos el Arca del Testamento desnuda. O Cielos que tan serenos fuistes criados! ó tierra de tanta variedad, y hermosura vestida! si vosotros escurecistes vuestra gloria en esta pena, si vosotros que erades insensibles, la sentistes a vuestro modo, que harian las entrañas, y los pechos virginales de la Madre? O vosotros (dize ella) que passais por el camino, paradmientes, y mirad si ay dolor semejante a mi dolor. Verdaderamente no ay dolor semejante a tu dolor, porque no ay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

Pues, ó Redemptor, y Salvador del mundo, si los ladrones desean que os acordéis, y tengais memoria de ellos, quanto mas lo deseará vuestra benditissima Madre? Y si vos tenéis memoria de los robadores, como no la tendreis de los robados? Bien veo Redemptor mio que no la tenéis olvidada, porque el dolor con que su presençia affige vuestro oraçon, no es la dexa olvidar. Antes creo que allá dentro de vuestra anima le hablades muchas vezes, y le deziades: O inocente, y affligida Virgen, que consuelo te daré? Tu consuelo seria mio, mas porque no lo ay oy para mí, tampoco lo ay para ti. Si consuelo es condolerme de ti, mas siento los dolores de tu coraçon que los de mi cuerpo. Y mas siento ver correr estas lagrimas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo.

O Madre dulcissima, donde están agora los gozos que conmigo ruistes? Llegada es ya la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado, y en que se ha de partir esta tan amada, y tan antigua compañia. Pues con que palabras me despediré de ti al tiempo de la partida? Si te llamo Madre al tiempo que pierdes al Hijo, atormentar se han tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despido de ti en tan largo camino, añadir se ha otro dolor a tu dolor. Llamar te he, pues, no Madre, sino muger, diciendo: Muger cauta a tu Hijo.

O Virgen Santissima, si deseades oír alguna palabra, esta es la mas conueniente, que se os podia dezir, pues en ella se prouee de compañia para vuestra soledad, y se os dé otro Hijo, por el que perdéis. Consolaos pues con este consuelo. Antes con él se renueua mi dolor, porque con la comparacion de lo que me dan, veo mas claro lo que me quitan. Tales es, tan nueuo mi dolor, que crece con los remedios. Quiero contemplar (dize San Agustin) ó benditissima Madre, Hija, y Amadeste Señor, que tal ay sido este dolor. Vés a tu vnico Hijo crucificado, mudas el Maestro en el discipulo, el Señor en el criado, el que todo lo



puede, en el que todo desfallece. Verdaderamente atraviella tu anima un cuchillo de dolor, y penetra tu coraçon la lança, y rompen tus entrañas los clauos, y despedaçan tu espíritu entristecido la vida del Hijo crucificado. Desfallecido han tus fuerças, enmudecido ha tu lengua, y agoradote ha la flor de tu hermosura.

Las heridas del Hijo, son heridas tuyas, la Cruz tuya es tambien tuya, y la muerte tuya, tuya es. Dime Madre, donde dexas al Hijo? Hija, donde dexas al Padre? Ama, como desamparas al que criaste? Quan de mejor gana perderas la vida, que tan dulce compañía. **Martir** eres, y mas q̄ **Martir**, pues sacrificas mas que la vida. Dos **martirios**, y dos **Altars** hallarás anima mia en este dia, vno hallaras en el Cuerpo de Christo, y otro en el coraçon de la Virgen; en el vno se sacrifica la carne del Hijo, y en el otro el anima de la Madre.

Despues desta tercera palabra dicha a la bendita Madre, siguefe la quarta, endereçada al Eterno Padre. Al qual con dolorosa voz clamò diziendo: **Dios mio, Dios mio**, porque me desamparaste? Esta palabra nos descubre vna de las principales circunstancias que entremetieron en la Sagrada Pasion, por la qual entendemos la grandeza de los dolores que el Salvador en ella padeció. Porque dado caso que muchos de los Santos **Martires** padecieron horribles, y nunca vistos **tormētos**; pero la diuina bondad, y misericordia acudiales al mejor tiempo con nuevos socorros, y milagros, vnas vezes quitando tu virtud al fuego que los cercaba, otras amasando las fieras a quien los arrojauan, otras curado de noche las llagas que recibian de dia, y otras vezes de otras muchas maneras.

Y demàs desto, el feruor de la caridad, y amor de Dios, por cuya gloria padecian, y la esperança tan cierta, y segura que tenian de que acabando de correr los filos del cuchillo por su garganta, auian sus animas de bolar a la gloria, y ver, y gozar eternamente de la hermosura del Señor que tanto amauan, de tal manera los alegraba, que disminuia gran parte de sus dolores. Porque así vemos que la muger muy desconfosa de hijos no siente tanto los dolores del parto, considerando ser ellos camino para alcanzar lo que desea. Mas en Christo nuestro Salvador no huuo este lugar. Porque dado caso que el menor de sus trabajos bastaua para redimir mil mundos, por la dignidad infinita de aquella diuina persona que los padecia, mas quiso èl por la grandeza de su bondad padecer los mayores que jamás se padecieron, para q̄ fuellse mas copiosa nuestra redempcion, y para consuelo, y esta erça de los santos **Martires** que auian de morir por èl; y para que tambien nosotros tuuiessimos con esto mayores incentiuos de amor, y mayores motiuos de esperança, mas illustres exemplos de humildad, y paciencia, y mas claras muestras de la grandeza de su bondad, y caridad. Y por esto èl mismo cerrò las puertas a to-

Adicion I.

das las maneras de consolaciones que le podian venir del cielo, y de la tierra, de su Padre soberano, y de si mismo. Y esto es lo que èl significò, quando en el Psalmo dixo, que eissua sumido en el profundo de las aguas, y que no hallaua sobre que hazer pie, porque no auia en el cielo, ni en la tierra ningun linage de aliuio, que mitigasse la fuerza de tus dolores. El desamparo de los hombres, significò en el mismo Psalmo, quando dixo. **Estraño** soy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi Madre. **Esperè** si auia alguno que juramente conmigo se entristeciesse, y no le huuo: busquè quien me consolasse, y no lo hallè.

Lo qual dixo el Salvador, para significar el desamparo de los Apóstoles, y de todos los otros discipulos, y amigos, que mirauan tu Pasion de lejos. Porque la tanta Madre que presente tenia, no aliuiana, sino agraua el dolor. Pues así como en este Psalmo declarò el desamparo de los hombres, así aora con esta dolorosa palabra declara el de su Eterno Padre, diziendo: **Dios mio**, porque me desamparaste? Fue tu el mas triste canto, y la mas dolorosa voz que se oyò jamas en todas las generaciones. Canten los Profetas los dolores que sintieron por los males del mundo, leuante la voz **Jeremias** en sus lamentaciones, si fueren por todas partes cantares de dolor, que esta es la voz que mas deuen nuestras animas de sentir.

Mas porque en estas palabras **Dios mio, Dios mio**, porque me desamparaste, pregunta el Hijo al Padre, por la causa de tu desamparo, todos podemos responder a esto con verdad, que por nuestro amparo fue èl desamparado, porque por remediar el mundo, desamparò el Padre a su amantissimo Hijo; por amparar el seruo, desamparò al Señor. Por dōde con mucha razon exclama la Iglesia: **O inefable amor, y caridad de Dios**, que por redimir al seruo entregaste la muerte al Hijo. Pues quanto nos obliga esto a amar a quien así nos ama? Quanto es lo que esta tan lamentable y dolorosa voz pide al hombre? Dize **Salomon**, que el que cierra las orejas al clamar del pobre, èl clamará, y no será oido. Pues si tan gran culpa es no oir la voz de vn pobre mendigo, qual será no oir la de tal Pobre que así clama desde la Cruz, representandonos nuestra obligacion.

La quinta palabra, fue, **Sitio**, que quiere dezir; **He sed**. Que es esto Salvador mio (dize **S. Bernardo**) mas pena os dà la sed que la Cruz? pues no quexandoos de la Cruz, os quexais de la sed? Que sed es esta que tanto os fatiga? Ciertamente no otra que el deseo de nuestra salud, de nuestra **Fè**, y de nuestro remedio: porque esto es como si dixera, mas me duelen vuestros males que los mios, y mas siento vuestras culpas que los tormētos de mi Cruz. Pues si esta es Señor vuestra sed, las lagrimas de mi conversion, y penitencia la apagarán; y yo mas crudo, que vuestros mismos enemigos no os doy este refrigerio. **O Virgen**

Hhh

fan:

santísima, que sintió vuestro piadoso corazón con esta palabra, quando vistes el refrigerio que sus enemigos le dieron, y no fuistes poderosa para dar un jarro de agua al Hijo que la pedía muriendo? Donde están ahora, o Magdalena aquellas lagrimas que derramaste sobre los pies del Salvador? Donde están las vuestras, o ternísima Virgen? Pues como no llorais aquella Cruz, y si quiera con estas lagrimas de vuestros ojos no refrescáis aquellos labios cardenos, y deslequidos, y refrigeráis los ardores de aquella sed?

La sexta palabra fue, quando estando ya el Salvador para espirar, dixo: Consumatamen, que quiere dezir: Acabado es. Leuantaria entonces sus honestísimos ojos la Virgen a ver si con esta palabra se acabaua la vida del Hijo. Qual destas cosas deseáis Virgen? Deseáis por ventura que se acaben sus dolores? Si se acaban sus dolores, también se ha de acabar su vida. Pues deseáis que se acabe la vida? No es de Madre tal deseo. Pues que deseáis? Nueva manera de dolor es esta, pues no sabéis que deseais.

Pues que sentiria el corazón de la Virgen, quando leuantasse sus ojos a mirar la cara del Hijo, y en la amantillez, y mudanças della conociese la presencia de la muerte que ya se acercaua? Que sentiria quando viese perderse la color del rostro, tornarse los labios de color de muerte, anarse las narizes, escurecerse la hermosura de sus ojos, inclinarse la cabeza, y leuantarle el sagrado pecho? Conocéis vos Señora mia esta figura? Conocéis cuya es esta tan enronquecida voz? Como se ha descolorido el tubi en que se mirauan vuestros ojos? Como se ha marchitado la flor de la mañana? Como es eclipsado el Sol de medio día? O castísimos ojos, guardados para verdugos deste día, adonde mirareis que no sea con intolerable dolor? Si mirais a lo alto, veis las insignias, y los mensajeros de la muerte en la cara del Hijo. Si mirais a lo baxo, veis la tierra toda atroyada, y encharcada de su sangre. Pues adonde Virgen mirareis, quando el Cielo, y la tierra parece que han oy conjurado contra vos? Como pueden estos piadosísimos ojos ver los hilos de la sangre viva correr junto a vuestros santos pies, y no morir?

Mas agora descansarà ya el anima santísima de vuestro Hijo. Oid la postera de sus palabras, que dize: Padre, en tu mano encomiendo mi espíritu. Y diziendo esto, inclinada la cabeza dio el espíritu. O dulce dexo, o dulce muerte, o dulce sangre, o dulce llagas, o dulce madero, o dulce peso, o inestimable caridad, que por llevar los miserables desterrados al cielo, mueres tu Señor de los cielos en un madero!

Suplicote Señor mio por el dolor deste apartamiento, que al tiempo que esta pobre anima se apartare deste cuerpo (pues nadie puede catcer deste doloroso apartamiento) sea yo favorecido con la virtud deste misterio, y acabe con las palabras que tu acabaste, encomendando mi es-

piritu en tus manos, y recibiendo lo tu en ellas. En medio de estas llagas preciosas te acabe el postrer punto de mi vida, y en medio desta preciosa sangre, sea el postrero de mis gemidos, Amén.

*Meditación primera, de la triunfante Resurrección del Salvador, en la qual se trata de la alegría de los Santos Padres del Limbo, y como el demonio fue este día vencido, y juqueado.*

Despues del día de la Resurrección general de los justos, en el qual recibiran cumplido galardón de sus trabajos, ningun día ha auido en el mundo de mayor, y mas general alegría que este de la Resurrección de Christo. Porque ninguna persona ay en el mundo a quien no cupiese parte desta alegría. Oy se alegran los Angeles, y los hombres, los viuos, y los muertos, los ciegos, y la tierra, y hasta el mismo infierno cupo parte desta alegría. Porque este día por virtud de la Resurrección de Christo, se abre el infierno, y se renueva el mundo, y se nos descubre camino para el cielo, y el infierno abierto, suelta los muertos, y el mundo renouado, recibe los viuos, y el cielo descubierta, aposenta los resucitados. Ninguno pues se tenga por extraño desta fiesta, ninguno por pecador que sea, se tenga por excluido desta general alegría. Porque como dize Maximo, la Resurrección de Christo, a los muertos es vida, a los Santos gloria, y a los pecadores perdón, y misericordia. Porque si por virtud deste misterio entra oy el ladrón en el Paraíso, porque desconfiarà del perdón el Christiano? y si de aquel tuuo el Señor misericordia quando moria, porque no la tendrá deste quando resucita? y si la humildad de la Passión tanto dio al que la confessaua, quanto dará la gloria de la Resurrección a quien la hora? Porque mas aparejada suele estar para hazer mercedes la alegre vitoria, que la triste cautividad.

Por aquí pues parece, que este día resucitando Christo, no solo resucitó con él nuestra justicia, y nuestra vida, sino también nuestra esperanza, y alegría. Y así podemos ya muy bien dezir todos con el Profeta: Mi corazón, y mi carne se alegraron en Dios viuo. Antes se auian entristecido en Dios muerto, mas agora se alegraron contemplandolo resucitado. Y siendo esto así, muy triste, y muy escuro ha de estar el corazón (si ya no estuviere muerto) sino resucitare este día, sintiendo dentro de si nuevos rayos, y resplandores de alegría.

Pues como en este día aya muchas estancias que andar en compañía de Christo, señaladamente se nos ofrece aquí la primera jornada que este Señor hizo al limbo a visitar, y rescatar aquellos Santos Padres que en aquel lugar tanto tiempo estauan detenidos, esperando este día. Por donde

acabando el Salvador de espirar en la Cruz, su anima santísima vuida al Verbo diuino, descendió a aquellas cuevas del limbo, a visitar los santos que vinieron en su temor, y muriendo con su esperanza, los quales no podían entrar en la gloria, hasta que por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda del genero humano. Esto nos figuraua aquella misteriosa orden que Dios tenia dada en el Testamento Viejo, para remedio de los delinquentes, señalando lugares adonde huýessen, en los quales los mandaua estar hasta que muriesse el Sumo Sacerdote que por tiempo fuesse, por cuya muerte quedauan ellos abuelos, y libres de aquel destierro, y restituidos en su antigua patria, y libertad.

Pues con que imagen se pudiera mas al viuo representar el remedio, y la libertad que nos vino por la muerte de Christo nuestro Señor, Sumo Pontífice, y eterno Sacerdote del mundo? Todos pecamos en Adán, porque todos estauamos en él como miembro en su cabeza, y como ramas en su raíz, y así por natural consecuencia, y orden de la diuina justicia, la dolencia del Padre pasó a los hijos, y el vicio de la raíz se estendió por las ramas, y el mal de la cabeza alcançò a los miembros. Pues por esta causa fuimos todos desterrados del Paraíso, que es la comun patria para que todos fuimos criados. Mas este destierro se auia de acabar con la muerte del Sumo Sacerdote Christo, el qual ofreció a sí mismo en sacrificio por la deuda comun del genero humano; y así con la muerte que él no deuia, pagò la deuda que todos deuiamos, pues no era razon que él muriesse de valde. Y satisfecha desta manera la deuda, acabose nuestro destierro; y así fuimos por él todos restituidos a nuestra patria.

Esta es pues la muerte del Sumo Sacerdote, por la qual esperauan todos los Santos Padres que en el Limbo estauan detenidos, con la qual fueron libertados, aunque quiso el mismo libertador por la grandeza de su caridad, ir en persona a darles estas buenas nuevas, alegrandolos con su presencia, y sacandolos de aquel cautiverio por su persona. Donde se nos representan grandes exemplos de virtudes en esta obra. Porque por aquí primeramente se ve, quan hasta el cabo lleuò el Señor este negocio de nuestra saluacion, de que se auia encargado; pues no contento con auer echado tantos caminos por él, como fue del cielo a la tierra, y de la tierra a la Cruz, y de la Cruz al sepulcro, y pagado con esto tan perfectamente todas nuestras deudas, no parò hasta descender al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, a saquear allí el demonio, y triuafar de nuestro aduersario, y a visitar los suyos, y sacarlos de allí con su poderosa mano, y no parar hasta subirlos consigo al cielo, llegando todas las cosas cabo a cabo con tanta fortaleza, y disponiendolas con tanta suavidad.

Donde tambien nos enseñò, que los negocios

Adicion I.

de la honra de Dios, y de la saluacion de las animas de uemos estimar en tanto, que por baxos q̄ sean, no los auemos de fiar de nadie, ni hazerlos por manos de terceros, y Vicarios, sino executarlos por nosotros mismos, aunque seamos Principes, y Reyes de la tierra, pues en hecho de verdad, seruir a Dios es Reynar.

Aquí tambien nos dio exemplo de inestimable humildad, pues siendo él verdadero Dios, y Señor de todo lo criado, siendo él la honra, la riqueza, y la hermosura, y el resplandor de la gloria del Padre, estando él asentado sobre los Querubines, y teniendo debaxo de sus pies toda esta tan grande maquina del mundo, no se defendió de baxar al mas profundo, mas escuro, y mas baxo lugar del mundo por amor de sus escogidos. Porque aunque él no descendió allí como pecador, sino como triunfador, toda via fue obra de inestimable humildad querer descender en su propia anima a lugar tan feo, y tan desterrado del cielo, y visitar él por sí a los suyos, y darles el mismo la nueua de su rescate.

Aquí tambien nos dio euidente muestra de aquella tan encendida sed, y amor que tiene de la salud de las animas, pues de tan alto a tan baxo lugar se abarrió aquella Aguila Real, donde vio que auia animas en que poder cebarse. Porque así como el amor excelsiuo del dinero, hizo a los hombres cabar hasta las entrañas de la tierra, como dize el Poeta, para sacar de allí las riquezas que la naturaleza auia soterrado; y puesto par de las sombras del infierno; así el amor encendidísimo que este dulcísimo Señor tiene a las animas, le hizo descender hasta las más baxas partes de la tierra, a buscar este tan precioso tesoro, que el Príncipe de las tinieblas le auia usurpado.

### §. I.

#### *Del alegría de los Santos Padres del Limbo.*

¶ Mas entre otras cosas muy dulces que se pueden considerar en esta descendida del Señor, vna de las principales es, el alegría que aquellos santos Padres recibieron con su presencia, para que por aquí vean los hombres quan dichosa sea la suerte de los que sirven a Dios, puesto caso que esto no se puede explicar con palabras, ni comprehender con nuestros grosseros entendimientos. Mas toda via por algunas conjeturas podrèmos barruntar algo de la grandeza desta alegría. Entre las quales la primera es, considerar la distancia de los extremos, y estados destes Santos, que es de donde a donde fueron traspassados en vn momento, de quan grandes miserias a quan grande felicidad, de quan tristes tinieblas a quan grande luz, de quan miserable destierro a quan dulce patria, de que cautiverio a que libertad, de quan escura noche a quan claro dia de la eternidad. Porque si solo salir de aquellas tinieblas fite

ra grandissima alegría, que seria salir dellas, y salir para tan grande luz, y tan grande gloria, y tan grande felicidad? No se ofrecen acá en la tierra exemplos de cosas semejantes, con que poderias explicar: porque como lo desta vida es poco, no viene a propósito de compararse con las cosas de la otra, que son sin comparacion mayores. Toda via vemos en las vidas de los Emperadores, que fueron vna vez los Romanos a hazer Emperador a vn hombre de baxa suerte, aun que valeroso por su persona. Y teniendo él por cierto que lo iban a matar por razones, y conjeturas que para esto tenia, y teniendo ya tragada la muerte, y pidiendo que se la diesen, y acabásen ya, ellos le certificaron que le venian a hazer Emperador, y así lo hizieron. Pues en este caso que tan grande seria el alegría deste hombre con esta tan estraña mudança, como era passar de la muerte (que es lo vltimo de las cosas terribles) a la Monarquia del Imperio Romano, que era la vltima fortuna a que vn hombre en este mundo puede llegar? Pues siendo esto así, que tan grande seria el alegría que recibiran estos bienaventurados Padres, passandose de vn estado tan baxo, a otro tan alto, que comparadas con él todas las Monarquias del mundo, es comparar vn punto con todo el cerco del ciclo.

Otra conjetura ay tambien desta alegría, que es la grandeza del deseo con que estos Santos deseaban este dia. Porque quanto el deseo es mas antiguo, y de cosa mas excelente, tanto suele ser mayor, porque estas son como dos espaldas que auian los deseos. De lo vno dize el Sabio, que la esperança que se dilata, affige el animo; y de lo otro dize San Gregorio que los santos deseos crecen con la dilacion. Pues siendo esto así, que tanto auian crecido estos tan santos deseos con la dilacion de tantos años? Porque si vn rio de agua por pequeño que sea, si le hazeis vna gran represa, y deteneis el agua por muchos dias, quando despues se suelta la represa, sale con tanta grande impetu, que harian los deseos repressados, y detenidos por espacio de tantos mil años? Porque animas auia allí, que auian esperado dos mil años por este dia, y otras tres mil, y otras quatro y cinco mil, dende el principio del mundo. Pues qual seria el deseo repressado, y la esperança dilatada por tantos años? Porque si a vn enfermo que está vna noche de Inuierno con vn dolor agudo, o con vna rezia calentura, dando buelcos en la cama sin reposar, se le haze la noche vn año, deseando que amanezca el dia, y que entre vn rayo de luz por la ventana, que tan poca parte ha de ser para curar su dolencia, si tan breue espacio parece tan largo, y tan pequeño remedio se desea tanto, que sentirian los que acabo de tantos años padecian las tinieblas de aquella noche tan prolixa, y deseauan vn tan gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar con palabras. Pues si el deseo por todas estas razones era tan grande, qual seria el gozo de ver

este deseo ya cumplido, pues no es otra cosa gozo sino cumplimiento del deseo: ni es otra cosa deseo, sino vn mouimiento de nuestro coraçon, que tiene por termino el bien deseado, en el qual reposa, y descansa.

Con esto se junta el alegría que estos santos recibirian de ver el cumplimiento de las palabras de Dios, y la fidelidad de sus promessas, considerando como a cabo de tantos mil años, en fin cumplio Dios finalmente lo que a sus siervos tenia prometido, y como era verdad lo que el Profeta dixo: El aparecerá en el fin, y no mentará, y si tardare, esperale, porque él vendrá, y no tardará. Luego al principio del mundo, apenas era acabado el pecado, quando este Señor prometio el remedio. Y aunque se dilató por tantos años, toda via cumplio él fidelissimamente lo que auia prometido, y embió remedio a aquellos que con entera Fe, y confianza auian esperado, y con esta virtud partieron deste siglo, como lo muestra el santo Patriarca Iacob, que acabó la vida con estas palabras: Tu salud esperaré Señor. Estaua Daniel en Babilonia, dentro del lago de los leones, adonde la embidia de los malos le tenia puesto, y con estar los leones hambientos (porque no les dauan de comer, porque despachassen mas presto al Santo Profeta) con todo esto las bestias hambientas teniendo el manjar delante, estuuieron ayunas, y contra su natural fiereza, usaron de misericordia, y tuvieron mayor acatamiento al cuerpo santo las bestias brutas, que las criaturas racionales, dando en esto a entender, que no hizo al hombre sugeto a las bestias la naturaleza, sino la culpa: Pues estando así el santo Profeta ayuno entre las bestias ayunas (a las quales dize San Basilio, que con el exemplo de su ayuno enseñaua a ayunar) acordóse Dios de su fiel siervo, que entre las gargantas de los leones no auia perdido su esperança, y embió vn Angel a que traxesse a Abacuc por vn cabello de su cabeza, desde Iudea hasta Caldea con la comida que lleuaua a vnos legadores. El qual puesto sobre el lago de los leones, dixo: Daniel siervo de Dios, toma la comida que te embia Dios.

Entonces el santo Profeta, enternecido, y regalado su coraçon con este maravilloso cuidado, y prouidencia paternal de Dios, dixo estas palabras: A cordáste de mí Señor Dios mio, y no desamparaste a los que esperan en tí. Nadie podrá aquí explicar con que lagrimas, con que afecto, con que deuocion, y regalo de coraçon, diera el Profeta estas palabras, viendo en esta obra, como en vn clarissimo espejo las entrañas de misericordia, y bondad de Dios para con los suyos, y su prouidencia, y paternal cuidado, que tiene de ellos? Pues si tal estaria con esta visitacion el animo deste Profeta, quales estaria los de estos bienaventurados, viendo se tan maravillosamente visitados, no por Angeles, sino por el mismo Señor de los Angeles, y librados, no del lago de los leones, sino del lago del infierno, trayendoles de

comer, no manjar de segadores, sino pin de Angeles, pues lo que va aqui de beneficio a beneficio, esto va de alegría a alegría, y de deuocion a deuocion.

Y aun creció mucho mas esta alegría, considerando el medio tan piadoso, y tan admirable por donde aquel Señor los quito remediar, que fue sugerandote a vna tan cruel, y deshonrada muerte, por dar a ellos vna tan gloriosa, y bienaventurada vida, y bebiendo el Caliz de la Sagrada Pasion, por dar a beuera ellos el Caliz de los deleites eternos, pudiendo el remediarlos con mucho menor trabajo. Y reconociendo en esto las entrañas de la infinita bondad, y caridad de Dios nuestro Señor, que de verdad dirian aquellas palabras que canta la Iglesia. O inefable caridad, y amor de Dios, que por remediar al sieruo entregaste a la muerte el Hijo! Donde se les ofreceria luego el misterio de aquella ley de Dios, que ordenando las ceremonias con que se auia de comer el Cordero Pasqual, vna dellas fue, que no le quebrassen los huesos. Porque que Cordero Pasqual es este, sino aquel inocentissimo, y mansissimo Señor, por cuyo sacrificio fuimos todos librados de las tinieblas, y cautiuero del verdadero Egipto, que es del mundo, del demonio, y del pecado? Y quales son los huesos, o miembros misticos deste Cordero, sino todos los fieles por quien el padecio? Pues que mayor piedad, que dar el Señor licencia para que matassen, y despedaçassen, y comiesen este Cordero, è hiziesen del lo que quisiesen, con tal que perdonassen a los huesos, y no tocassen en ellos? como si mas claramente dixera: Al Hijo si, al sieruo no; al Hijo sacrificad, crucificad, y despedaçad, mas a los sieruos no toqueis, ni les hagais mal alguno, pues el paga por ellos, que es lo mismo que el Señor dixo la noche de su Pasion, a los que le venian a prender: Yo soy a quien buscáis, si a mi queréis, dexad a otros ir. Pues quando estos Santos llenos del Espiritu Santo, penetrasen con la luz que tenían la grandeza de esta caridad, y misericordia, y viesien quanto bien les auia venido acolta de aquel Señor, que sentirian sus animas, que gracias, que alabanças dirian a Dios?

Sobre todos estos motiuos de alegría que sobrauan para qualquier materia de gozo, huuo aun otro sin comparacion mayor, que fue la vision clara de la esencia diuina, que luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura, donde en el mismo infierno tuuieron el paraíso, y en él todos quantos bienes la voluntad humana puede desear. Porque así como no ay en el cielo, ni en la tierra mayor bien que Dios, así no ay mayor gozo que poseer, y ver a Dios. Pues dime agora, si se puede dezir, concurriendo aquí tantas, y tan grandes causas de alegría, como era la mudança de vn estremo a otro tan distante, la antigüedad, y grandeza deste deseo, la consideracion de la fidelidad, y prouidencia de

Adicion I.

Dios para con los suyos, y del medio tan misericordioso que busco para aluarlos, y junto con esto la vision clara del mismo Dios, que es el puerto, y fin de todos nuestros deseos, que tan grande sería la alegría, que de tantas, y tan poderosas causas procederian? Que dirian? Que harian? con que amor, con que suauidad abraçarian a aquel soberano Señor, que así los auia librado? No ay entendimiento acá en la tierra, que pueda llegar a tantear esto como es, y ponerlo en su lugar. La razon es, porque las cosas espirituales, y diuinas, estan muy lexos de nosotros, que somos muy groseros, y materiales, y junto con esto nuestra vista es muy corta para este genero de cosas, tanto, que hasta los mismos Filósofos dixeron, que los ojos de nuestro entendimiento eran tan ciegos para ver las cosas espirituales, y diuinas, como los ojos de la lechuga para ver la claridad del Sol.

Pues si estas cosas distan tanto de nuestra vista, y la vista es tan corta, que le puede seguir de aqui, sino parecemos mucho menores de lo que son? Cá por esta causa las estrellas del cielo nos parecen tan pequeñas, porque ellas estan muy lexos, y nuestra vista es muy corta, por donde siendo alguna dellas serenta, y ochenta veces mayores que toda la tierra, desde acá nos parecen tan pequeñas como la lumbré de vna candela. Pues no menos distan las cosas espirituales, y diuinas de nosotros, y no es menos corta la vista de nuestro entendimiento; de donde nace, que siendo ellas en su genero grandísimas, a nosotros parezcan pequeñas.

Y aun esta es la causa de ser tales y tales somos, porque no sabemos estimarlo que nos va en ser lo que deuiamos; porque si los hombres entendiesen no como de lexos, sino como de cerca, que tan grande sea la gloria que Dios tiene aparejada para los suyos, quan grandes sean las riquezas, y la hermosura de Dios, de que los buenos han de gozar, y quan grandes las obligaciones que le tenemos por razon de sus beneficios, especialmente por el de la Redempcion, quien auria que tuuiese coraçon, o manos para ofender a tal Señor: El remedio de este mal sería (para no engañarnos en el juicio, y en esta destas cosas) quando nos ponemos a tantearlas, defengañallemos al entendimiento con la Fè, así como corrigimos a los ojos con la razon, quando ellos juzan que vna estrella es poco mayor que vna candela. Pues así conuiene que defengañe la Fè al entendimiento, y quando él juzgare las cosas diuinas por pequeñas, digale, engañalle razon, porque sin ninguna comparacion son mayores, sino que la distancia dellas, y tu muy corta vista te veiga, y por tanto no son tales quales tu juzgas, sino qual es la Fè, y las palabras de Dios nuestro Señor te dize que son. Por lo qual esta alegría de los Santos, de que aquí auemos tratado, sin comparacion fue mucho mayor de lo que nuestro entendimiento puede por lo dicho comprehend.

## §. II.

¶ Y si esto no alcanzamos, mucho menos alcanzaremos lo que passaria en aquellas animas bienauenturadas, y las palabras que dirian a tu Redemptor. Al menos es cierto, que no dexarian de tener por bien empleados todos los trabajos passados, y tan largas esperanças, por lo gozar vna hora de aquella tan grande alegría. Y así parece que dirian: Redemptor, y Señor nuestro, aquí auemos estado muchas animas esperando por vuestra venida por tantos millares de años como vos sabeis, detenidas en esta cárcelera. Y de mas desto, en el mundo passamos muchas persecuciones, y contradiciones de los malos por vuestro seruicio. Aquí hallateis muchas animas, cuyos cuerpos fueron vnos apedreados, otros aserrados, otros atrauillados con barras de hierro, otros por muchos años encarcelados; y otros que anduieron deserrados por las soledades, y desiertos, pobres, angustiados, y afligidos, y perseguidos del mundo. Mas todo quanto en el otro mundo padecemos, y quanto aquí auemos esperado, damos por muy bien empleado por sola esta hora, y alegría de vuestra presencia. Y si vos Señor fueredes contento, que tornemos a estar aquí hasta el día del juicio, todo lo tendremos por bien empleado por sola esta hora. Bendito seais vos Señor, que así nos visitastes, y benditos todos los trabajos, dolores, y persecuciones que en el mundo padecemos por vos, pues tanto bien nos acarrearon, y benditos todos aquellos que os aman, y hacen vuestra voluntad, pues tanto bien les está guardado.

Es cierto que todo esto, y mucho mas, sentirian, y dirian aquellas bienauenturadas animas, para que por aquí veas Christiano que bien te están aparejados, y qué pierdes por no ponerte a vn pequeño, y momentaneo trabajo, por tan grande galardón. Los trabajos de los Santos, qualquiera que fuessen, ya passaron, mas no passará su descanso, sino para si pre durará. Pues qué no tendrá por dichosa esta suerte, quien no se tuuiera por bienauenturado en ser desta compañía? Mas no desmayes tu agora si fueres el que debes, porque mucho mas auentajara es la suerte que te cabe. Porque tu trabajo será menor, por ser mayor la gracia que agora se nos dá, y el galardón mas cercano, pues ya están abiertas las puertas del Paraíso, de manera, que saliendo de este cuerpo, luego en este punto puedes ser bien auenturado, sino tuuieres que satisfacer en el Purgatorio. Porque ya se rasgó el velo del Templo, y se descubrió la gloria del Santuario, y se quitó el Querubín que guardaua las puertas del Paraíso, con la espada que tenia en la mano, porque los filos de la espada se emboraron en el cuerpo de Christo, y el fuego se apagó con el agua de su precioso costado.

Salte pues el noble triunfador del infierno con

aquella presa gloriosa. Mas aquí es de notar, que este tan rico despojo, no lo alcanço el Salvador por sola fuerza de armas, sino tan bien por titulo de justicia. Porque por auer el Principe del infierno injustamente procurado la muerte del Salvador (sobre quien el no tenia poder, por que no tenia pecado) justamente mereció por el lo que injustamente auia tiranizado. Le dueite, que la misma orden de justicia que huuo en despojer al primer hombre del Paraíso, huuo en despojer al demonio de lo que tenia usurpado. Porque al primer hombre fue concedido que comiesse de todos los frutos del Paraíso, excepto vno que le fue vedado. Mas el no contento con larga licencia, puso tambien las manos en este que le era prohibido, por lo qual perdió todos los demás que le eran dados. Pues en esta manera permitió Dios al demonio cono a su verdugo, y carcelero, que prendiesse a todos los hijos de Adán, por el tributo del pecado, mas si alguno careciesse dél, no tenia el demonio jurisdiccion sobre él, y porque el vrdio la muerte al Salvador, que estava libre de pecado, justamente fue despojado de todo lo que tenia en su Reyno tiranizado.

Y no solo lo despojó, mas tambien lo desarmó y enflaqueció por la misma culpa. Porque como elegante mente dize Eusebio Emiseno, esta bestia fierá lleuó a tragar el anima de Christo, quando espiró en la Cruz, para lleuarla a su Reyno, como lleuaua a las otras, mas dió el bocado en tal parte, que quedaron los dientes hincados en él; y así ya no tiene dientes, ni armas con que pelear, porque en Christo, y por Christo las perdió. Y así no pelea agora sino con los labios desarmados, y con el siluo de sus palabras, solicitandonos a peccar con sus malos consejos, y sugeliones, a las quales facilmente puede el hombre resistir con la gracia de Christo.

Por aquí pues parece, quan mal librado quedó el demonio desta cauallada, porque por vna parte fue despojado, y saqueado de todos los tesoros que en su Reyno tenia desde el principio del mundo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos Santos) y por otra quedó enflaquecido, y desarmado; y por el contrario, el Salvador despues de la humildad de la Cruz, fue glorificado, y ensalzado.

Ello nos representa muy al vivo la caída de Aman, y la gloria de Mardoqueo, a quien el peruerso Aman, priuado del Rey Assuero, y la segunda persona en todo su Reyno, tenia aparejada vna horca para ponerlo en ella, y despues destruir a toda su generacion. Y estando las cosas en este estado, rodeó Dios los negocios de tal manera, que la maldad que tenia tramada Aman, ca y se sobre su cabeza, y la suerte, y caída de Mardoqueo se mudalle en nueva gloria. Porque el Aman fue puesto en aquella horca, y Mardoqueo sucedió en la priuanga, y gloria de Aman. Esto mismo pues obró el Salvador del mundo en este día: Pues el Principe de las tinieblas que le procuró la

la muerte, fue por el aqui vencido, y despojado de sus tesoros, y el Salvador fue glorificado, y en salgado, y los prisioneros que el tirano tenia, le fueron tomados, y colocados en el Reyno del cielo, q̄ el por su soberania auia perdido. Estas son las obras, y las maravillas, y consejos de la justicia, y providencia diuina.

De esta manera pues sale este Señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debitado nuestro aduersario; y de ai haze otro camino para el sepulcro, donde su sacratissimo Cuerpo le estaua esperando, y donde triunfando de la muerte, resucitó viuo, como estaua de antes, cuya Resurreccion nos representa la vara de Moysen, que cayendo en la tierra se hizo serpiente, mas no perseverò en aquella figura, porque luego torno a la que tenía de antes.

Asi Christo, que es la vara Real de la virtud de Dios, caido en tierra, tomó imagen de serpiente, que es animal al infame, y maldito de Dios, cuya imagen tomó por nuestra causa, muriendo con ignominioso titulo de malhechor, mas no durò mucho en esta imagen, porque al tercer día resucitó de la muerte, y boluio la vara al ser que tenía antes. Y lo que nos representa la vara de Moysen, nos representò tambien su mano; la qual encerrada en su seno, salio leprosa, y tornandola otra vez al seno, salio sana como estaua de antes: Pues asi este Señor, tenièdo imagen de leproso, esto es, estò de pecador (como dice Isaias) despues salio del sepulcro viuo, y limpio como estaua de antes, y con gloria, y priuilegios de inmortalidad.

*Meditacion segunda del mismo misterio de la Resurreccion del Salvador, en la qual principalmente se trata (entre otros aparecimientos) de como aparecio a la bienauenturada*

*Maria Magdalena, segun lo refiere el Euangelista San Iuan.*

Asi como todas las criaturas del mundo se entristecieron en el dia de la Pasion del Salvador (porque el Sol se escurecio, y la tierra temblò, y las piedras se partieron, y los sepulcros se abrieron, y el velo del templo se rasgo) por ver a su comun Señor padecer tan cruel muerte, asi por el contrario este dia de su Resurreccion, todas las cosas se alegran, por verle resucitado, y glorioso. El cielo se alegra, y abre sus puertas de par en par (que hasta alli auian estado cerradas) para recibir dentro de si hasta los ladrones. El infierno se alegra, porque del salen oy libres los prisioneros, que el Principe de aquel lugar tenia cautivos en pena del comun pecado. La tierra se alegra, porque oy sale della el fruto alto, y precioso, de que habla Isaias, quando della se levanta, y resucita el primogenito de los muertos, y el Principe de los Reyes de la tierra. Pues que dire de la

Escuela de Christo, y de su Sacratissima Madre, y del Colegio Apoitolico, y de todos aquellos santos discipulos, y piadosas mugeres, aqui entanto lastimo la muerte de Christo? Porque juntamente con su amado Maestro, resucita tambien su Esperança, su vida, su gloria, su Apoitolado, su justicia, y todos los otros bienes, y promettas de Christo.

Por donde, asi como en el dia de la Pasion, huuo muchas estaciones que andar, siguiendo al Señor en todos sus pasos dolorosos, asi en este dia ay tambien muchas que andar, acompañandole en todos sus caminos alegres, y gloriosos, como se dice en la Meditacion pasada. Porque un camino fue de la Cruz al limbo, de que ya tratamos. Otro camino fue al santo sepulcro, donde aquella anima santissima recibió el sacratissimo Cuerpo, que alli la esperaba, y del mas atecado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoso, y resplandeciente de todos ellos. Porque unto era, q̄ quien tanto auia seruido, y padecido en aquella jornada, gozasse enteramente de los frutos, y despojos de la victoria. Otro camino fue del sepulcro a ofrecerle a aquellas santas mugeres, que venian a buscarle con preciosos ungentos, para unger su Sacratissimo Cuerpo, no esperando su Resurreccion, a las quales gratificò su deuocion como mostrar el resucitado, y saludallas dulcemente, y hazerlas predicadoras de la gloria de su Resurreccion, embiandolas a los discipulos, a que les diesen testimonio della. Otro fue a los discipulos que iban al castillo de Emaus, con los quales se juntò en figura, y habito de peregrino, caminando con ellos todo aquel camino, preguntandoles por la causa de su tristeza, e informandolos con su doctrina, y declarandoles que todas las Escrituras diuinas, como conuenia, que Christo padeciese, y que asi entrasse en su gloria, y gloria.

En la qual jornada maravillosamente los enseñò, y alumbrò, y consoló, y encendió sus coraçones en caridad, y amor, y alcabo los confirmò en la Fè de su Resurreccion, abriendoles los ojos, y dandoseles a conocer en el pan de la vida. Otro camino fue a visitar a los discipulos, que estauan todos excèpro Santo Tomè, ayuntados, y encerrados en una casa, por temor de los Judios, adonde entrò cerradas las puertas (porque ellos, propio de los cuerpos gloriosos, y mostrandoles las preciosas llagas de sus manos, y costado, estregrandoles a par su cuerpo, y comiendo en presencia dello para mayor testimonio de la verdad, acabò de vencer su incredulidad, y los confirmò, fue a San Pedro, como lo refiere el Euangelista, aunque no se claran como. En lo qual nos enseña la Fè de su Resurreccion.

Otro camino quiso este Señor dar a entender el respeto, y cuidado que tiene de los verdaderos penitentes, que con amargura de coraçon laban las maculas de sus pecados, pues no contento con esta general visitacion de todos los disci-

pulos, quiso particularmente visitar a este, y mudar sus lagrimas en alegría con la vista de tu presencia, y con el perdón de su culpa. Y el mismo cuidado que tuvo el Señor resucitado, tuvo el Angel que a las santas mugeres denunció su Resurrección, diciendo: Id, decid a tus Discipulos, y a Pedro, que el Señor irá a Galilea, y que allá lo verán resucitado.

Entre estas visitaciones, la mas dulce, y devota de contemplar, es la que creamos con mucha razon averle hecho a la Sacratissima Virgen N. Señora, a quien despues del Hijo cupo mas parte del Caliz de su Passion. Porque aunque esto no reticran los Evangelistas, mas no ay en ello que dudar. Porque si a todos los otros discipulos, y discipulas visitó, y apareció este Señor, como auia de olvidar a su santissima Madre, que mas merecia, que mas lo amaua, que mas lo delectaua, y que mas auia sentido los dolores de su Passion, y la soledad de su ausencia. Mayormente siendo el estito deste Señor, que segun la muchedumbre de los dolores que por él padecen los tuyos, así sea la de las consolaciones con que los consuela. Y si este Señor aun estando en la Cruz sumido en aquel pelago de tantos dolores, no perdió el cuidado, y providencia desta Señora, antes allí la proueyó del mayor consuelo que le podia quedar, encomendandola al mayor amigo que entonces tenia en este mundo, como ahora estando triunfante, y glorioso le auia de negar esta alegría, con que auia su espíritu de resucitar despues de tantas tinieblas? Lo que aqui passaria entre tal Madre, y tal Hijo, los abrazos, y deleites de aquellos bienauenturados corazones, que última los podrá escribir? Porque quanto las cosas son mas altas, tanto mas las perdemos de vista, y tanto mas salen de la jurisdiccion, y comprehension de nuestros entendimientos. Ni tampoco es de dudar, que muchos de aquellos santos Patriarcas, que con el Señor resucitaron, juntamente con él visitasen tambien a la Virgen, y le diesen por vna parte el parabien de la Resurrección de su Hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quien tanto bien les auia venido. Porque pues dicen los Evangelistas, que estos santos vinieron a la ciudad de Gerusalem, y aparecieron, y visitaron a muchos, como auian de dexar de visitar, y presentarse a esta Señora, que tanta parte fue de su liberación? Cuenta la Escritura divina que despues que aquella santa Iudith acabó aquella hazaña tan memorable, de cortar la cabeza a Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Asirios, y libertar su patria, que vino el Sumo Sacerdote de Gerusalem con todos los ancianos de la ciudad a visitar a Iudith, y diéron todos a vna voz le dixieron estas palabras. Tu gloria de Gerusalem, tu alegría de Israel, tu honra de nuestro pueblo, pues tuuiste tan esforçado corazón, y hiziste vna obra tan varonil. Por lo qual serás tan eternamente bendita. A lo qual todo el pueblo respondió, Amen, amen. Pues si estas al-

banças merece la que cortó la cabeza a Holofernes, q merecera aquella famosa muger, de quien al principio del mundo pronuncio Dios, que quebrantaria la cabeza de la serpiente maldita, porque de sus entrañas saldrá quien destruyese la tirania, y potencia del demonio? Y si aquellos con tanto terror vinieron de Gerusalem a Betulia por ver vna muger que tal hazaña auia obrado, con que alegría vendrian los santos Patriarcas, y Profetas a ver aquella estrella de Iacob, y aquella vara de Moysé, de quien tantas cosas estauan prefetizadas?

Pues todas estas tan alegres estaciones, y caminos tiene el anima Religiosa, que andar en este dia, siguiendo los pasos de este Señor, contemplando la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la caridad, y diligencia con que el buen Pastor andaua recogiendo el ganado descarrado, confirmandolo en la Fe, y esperanza de la Resurrección con el exemplo de la suya. Mas porque entre estos aparecimientos, el primero, segun la Historia de los Evangelistas, fue a Maria Magdalena, de quien el Señor auia sacado siete demonios, y con auer sido tan grande pecadora, por su gran feruor, y deuocion merecio ser la primera que vio al Salvador resucitado; desta señaladamente tratarémos aqui, para edificacion, y doctrina de los verdaderos penitentes, y tambien de todos aquellos que buscan este Señor de todo corazón.

### 5. I.

#### *De como el Salvador aparecio a Maria Magdalena.*

¶ Mas para entender, y gustar mas esta Sagrada Historia, conuicne declarar primero la grandeza de la caridad con que esta bienauenturada muger amaua al Salvador, de la qual hallamos grandes argumentos, y motivos en el Santo Evangelio. El primero de los quales es el testimonio que dio el mismo Salvador, defendiendo a del Fariseo que la acusaua por pecadora, declarando la grandeza de su caridad, la qual no solo no impedian los pecados passados, mas antes ocasionalmente la auian acrecentado. Y esto manifestamente prouea él diziendo: que así como vn deudor a quien su acreedor perdonó mayor deuda, suele mas amar, que aquel a quien le perdonó la menor; así esta santa pecadora quanto mas le auia lido, y mayor deuda se le auia perdonado, tanto mayor beneficio auia recibido, y tanto mas amaua a su bienhechor. En lo qual te ve quan gran verdad sea lo que el Apostol dice: *Quo-*

esto nos representa el temor de los hijos de Israel, quando vieron los Egipcios entrar armados



dos por el n.º Vermelho en su seguimiento; y así le diero 1000 voces a Moysen, que xando se porque los auia enzañado en sacarlos de Egipto, mas del p.º que los vieron ahogados en la mar, el temor se mudó en alegría, y en voces de alabanza; y así se comenzaron a cantar, diciendo: Cantamos al Señor, que magnificamente ha triunfado, pues al Cavallo, y Cauallero ahogó en la mar. Pues estos Egipcios enemigos del pueblo de Dios, negaron la misericordia de nuestros pecados, que son nuestros verdaderos enemigos. Los cuales así como estando viuos nos persiguen, y hazen del may ar, así despues de muertos, y perdonados, dan a los justos mayor motivo de alabar, y amara quien tanto les perdonó, y de tan grandes males los libró. Y quanto mas crecido fue el perdon, tanto es mayor el motivo del amor. Y así dize el Saluador que acacío a esta santa pecadora, la qual amó muchísimo, porque le perdonaron mucho.

Y los indicios deste amor, fue aquel tan nuevo seruiçio, y ceremonia nunca vista en el mundo, que fue labarle los pies con lagrimas, y enxugarlos con sus cabellos, y vngirlos con sus preciosísimos vnguentos, y besarlos tantas vezes con tanta reuerencia, y deuodion, y todo esto sin buscar el silencio de la noche secreta, como hizo Nicodemus, para este seruiçio, sino en presencia de tantos juizios, y combidados, que en este auto se hallaron, como persona que tenia su coraçon tan ocupado de amor, y de dolor, que no le quedaua sentido para ver otra cosa. Pues quando nunca se vió tal ceremonia, tal seruiçio, tal manera de honra, tal agua de pies, destilada por los ojos, y calentada con el fuego de la caridad, y tal roha para enxugarlos, como eran sus propios cabellos? Pues este seruiçio tan extraordinario, demas del testimonio del Señor, dà bien a entender, quã extraordinario era el amor de donde procedia, pues por los efectos se juzgan las causas, y por las obras el coraçon.

Creció aun mas este amor con la familiaridad de Christo, que despues deste perdon se siguió, donde oyendo tantas vezes su doctrina, siguiendo sus passos, contemplando sus virtudes, y hospedandolo en su propia casa; con cada cosa destas se encendia de cada vez mas en su santo coraçon la llama deste diuino amor. Y así vemos, que entrando el Saluador vna vez en su casa, y andando Marta su hermana muy sollicita en adereçar lo necessario para tal huésped, y tal compañía, ella ni tenia manos, ni coraçon para entender en nada, sino assentada a los pies del Saluador estaua tan colgada de sus diuinas palabras, y tan transportada en él, que olvidada de todas las cosas, pudiera dezir como San Pedro en el monte, quando vió al Saluador transfigurado, Señor, bueno es que estemos aqui, y que no ayá mas mudo, ni mas comer, ni beuer, ni mas mudança deste estado felicísimo en que agora estamos. Y acudiendo Marta este oluido de su hermana, el Salua-

dor la detendio, diciendo: Que auia escogido la mejor parte, la qual no le seria quitada. En lo qual manifestamente dio a entender la grande deuocion, y amor con que ora tus palabras, pues esta obra de tanto descanso, antepuso el mismo Saluador a la mas alta obra de hospitalidad que nunca se hizo en el mundo.

Y no menos crecia esta misma caridad con la vista de tantas maravillas, y señales, como a cada paso veia obrar a aquel Señor, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, lançando los demonios alimpiando los leproios, abriendo las bocas de los mudos, y curando con su palabra todas las enfermedades del mundo. Porque cada milagro desto, como era nueva confirmacion de la Fè, así era nuevo incentivo de la caridad, que es forma, y vida de esta Fè. Pero mucho mas creció con la Resurreccion de Lazaro su hermano, de quatro dias muerto, y hediondo, el qual de mas de ser grandísimo milagro, fue tambien grandísimo beneficio, porque fue restituirle vn hermano muy amado, que para el linage flaco de las mugeres, le era hermano, y padre, y marido. Porque con la resurreccion deste muerto, resucitó la Fè, y la caridad de muchos que presentes estauan, que conuencidos con este milagro, creyeron en Christo, que haria la Fè, y la caridad de aquella anima santa con tan extraño milagro, y con tan grande beneficio? Creo cierto, que quedó con la vista desta maravilla tan atonita, tan traspassada, y tan abfora en el amor, y reuerencia, y estima de aquel Señor, quanto oinguna lengua del mundo podria declarar. Pero cada vno por sí mismo podrá barantnar algo desto, si se pusiere a pensar lo que sintiera, si presente se hallara, y viera a vn hombre mortal mandara vn muerto puesto en vn sepulcro, que saliese fuera, y lo viesse salir viuo, y andar entre los hombres con la virtud de sola esta palabra. Y de aquí nació aquel tan grande, y tan nuevo seruiçio que esta santa muger boluio a hazer al Señor, porque estando él pocos dias despues deste milagro, cenando en casa de Simon Leproso, con el mismo Lazaro, y con otros huéspedes, y siruendo Marta en aquella cena, Maria tomó vna libra de vnguento preciosísimo, hecho de las espigas de vna yerua muy olorosa, que se llama Nardo (porque otro se haze de las ojas de la misma yerua, no tan precioso) y descando declarar con alguna obra exterior la grandeza del amor, y deuocion que ardia en sus entrañas, quebró el bote de alabastro, y derramóle encima de la cabeça del Saluador, en presencia de todos los combidados. Y no contento con esto, derríbale a sus pies, y allí torna a vngirlos con aquel mismo vnguento precioso, y enxugarlos con sus cabellos. Y así como aquel vnguento valia trecientos dines, valiera trecientos mundos, tal era la caridad de Maria, y tal el deseo de honrar, y seruir a aquel Señor, que ruiera por bien empleado gastarlos todos en su seruiçio.

Mar. 14

Y esta tan grande caridad, fue la causa por donde el Señor apróbo tanto esta obra, y la detención de los murmuradores, y quiso que fuese galardónada aun en este mundo, con fama, y gloria perpetua de esta muger. Porque por lo demás, poca gana tenia el Señor de esta vncion de los pies, y de la cabeza, pues tenia sus pies ofrecidos a los clavos de la Cruz, y la cabeza a la corona de espinas.

Y por aqui se ve quanto mas adelante passaua el seruior de la caridad de Maria, que el de los discipulos, pues ellos tuuieron por despreciado aquel gásto, teniendo a aquella muger por tambien empleado, por lo mucho que entendia merecer aquel Señor.

Esta misma caridad tambien nació el acompañar el Señor en todos los passos de su Passion, quando de los Apostoles, vnos le negaron, y otros le desampararon, y esto no de lexos, como lo seguian todos los otros sus deuotos, y conocidos, sino pegada al pie de la Cruz, junto con la Santissima Madre. Y de aqui tambien nació despues de la Cruz, buscarle con tantas lagrimas en el sepulcro, y traer vnguentos para vngirlo, sin que batallèni la muerte tan ignominiosa de la Cruz entre los ladrones, ni la condenacion de todo aquel Senado de Pontifices, y Sacerdotes para intimidar, ni menoscabar la deuocion, y la reuerencia deuida a este Señor. Y así se amaua, y estimaua, y llamaua su Señor, como lo llamò quando los Angeles le preguntaron, porque lloraua, a los quales ella respondió: porque me han tomado mi Señor, y no sé donde le pusieron.

Todas estas cosas bien consideradas assaz, declaran la grandeza del amor que esta santa peccadora tenia al Salvador, y entendida esta, se podrá mejor entender la historia deste tan dulce, y deuoto aparecimiento, cuya declaracion pondremos aqui recopilada de diuersos Doctores, y señaladamente de Origenes, que la escriuió mas deuotamente.

### s. II.

**¶** Dize, pues, el Euangelista San Iuan, que despues que esta santa muger fue a los Discipulos, y señaladamente a San Pedro, y San Iuan a darles nuevas de como el cuerpo del Salvador no estaua en el sepulcro, y ellos vinieron, y hallaron ser así, y se tomaron para su casa, donde estauan encerrados por temor de los Judios, esta muger se quedó allí llorando, y sin esperança esperaua, y esperando perseveraua, porque la grandeza del amor la hazia esperar, y perseverar. Y si San Pedro, y San Iuan remieron, y por esto se fueron, Maria no temia, porque no le quedaua que temer. Porque auia perdido su Maestro, el qual amaua con tan grande amor, que perdido èl, ni tenia que amar, ni que esperar, ni que temer, ni que perder, por lo qual tenia por mejor el morir, que el viuir, por que por ventura muriendo hallará a quien no podrá hallar viuiendo.

Estaua, pues, allí dize el Euangelista, par del monumento llorando. El amor la hazia estar, y el dolor la forçaua a llorar, y lloraua por creer, que le auian tomado a quien ella buscaba. Este dolor era nuevo, porque antes lloraua por que le auian muerto su Maestro, y agora porque se lo auian quitado. El qual en parte era mayor que el pasado, porque carecia de toda consolacion. Cà el primer dolor de auer perdido al Maestro viuo, aunque era grande, toda via tenia alguna manera de consuelo, porque le quedaua el cuerpo muerto, y de esta consolacion es agora priuada por no hallarle. Venia ella al monumento, trayendo consigo vnguentos que auia aparejado, para que así como antes auia vngido sus pies, agora vngiese su sacratissimo cuerpo, y como antes auia regado los pies de su Maestro, por la muerte de su anima, agora regulle tambien con ellas el monumento por la muerte del. Y no hallando el cuerpo, cesò el trabajo de vngirlo, y creció la causa de llorarle. Faltòle el Maestro para su estuicio, mas no para su dolor, saltò a quien vngiese, mas no a quien llorasse.

Estando, pues, así Maria, inclinose, y tornò a mirar otra vez el monumento. No se contenta, ua con auerle ya visto vna vez por sí, y otra con los dos Discipulos, tino tornò otra vez a mirar, por que la grandeza del deseo le hazia no fiarse de sus ojos, ni tener alguna diligencia por demasada en busca de lo que tanto amaua. Así lo hacen los que buscan alguna piedra preciosa, ò otra cosa de gran valor que perdieron, que muchas vezes bueluen, y rebueluen en el mismo lugar que yá vieron, para ver si por ventura hallaran las por otras vezes lo que en las primeras no hallaron: y no fue del todo ociosa esta diligencia, porque yá que no vio al Señor que buscaba, viò sus criados, que eran dos Angeles, vestidos de blanco, asientados vno a los pies, y otro a la cabecera donde estaua el cuerpo de Iesus. Aquí vemos el fruto de las animas que buscan a Dios. Porque yá que no hallen luego lo que desean, mas en el camino de lo que buscan les dà para Dios cosas que se engran, y acrecientan sus deseos, porque como dize San Agustin: El que de todo coraçõ busca a Dios, yá tiene parte de lo que desea quando lo busca, porque no lo buscara con tan grande seruior, sino tuuiese alguna prenda, ò rastro del. Los discipulos vinieron al monumento, y boluieronse luego: y por esto no vinieron los Angeles, mas esta Santa muger que fielmente persevero, les viò, y no solo a los Angeles, mas tambien al mismo Señor de los Angeles, para que veas quanto vale la paciencia, y perseverancia para hallar a Dios.

Dizen'e, pues, los Angeles: Muger, porque lloras? No ignoran: ni los santos Angeles la causa de las lagrimas de Maria, que tan conocida era, mas preguntarle, porque llora, por que huelga, con esta pregunta de renouarle la memoria, y la causa de sus lagrimas, por el gusto que tomaua en ellas.

Por-

de. Porque si como dize San Bernardo: Las lagrimas de los penitentes son vino de Angeles, las quales proceden de dolor, quanto mas lo serian estas que procedian de amor?

Pues a ella preguntas, porque lloras? responde Maria, porque me han tomado mi Señor, y no sé donde le han puesto. Esto lloro, esto llanto, esta es la cancion de mis lagrimas. Quando era viuo, en él estava toda mi felicidad, y gloria, y todo mi descanso, y entonces seruiale con lo que tenia, hofedauale en mi casa, y seguia sus pisadas, oia todo él, vngia sus sagrados pies, y con esto descansaba el amor queardia en mi coraçon, teniendo en los respiraderos, y exercicios en que emplearte agora todo esto ha cessado, y no me quedaua otro seruicio que te poder hazer, sino vngir tu precioso cuerpo, y acompañarte en este monumento. Y como vi que este solo consuelo, y exercicio que me quedaua me han quitado, lloro, y lloraré mientras no hallare este bien. Cosa es esta, que declara grandemente la caridad desta santa muger. Los padres no vñ la hora de echar al hijo muerto de casa: la muger haze orror tanto con tu marido, y esta muger no tiene otro refrigerio, sino estar siempre en compania deste santo cuerpo. En lo qual se ve bien la diferencia del amor de Dios, a todos los otros amores, porque los otros aman por su provecho, y por esto cessa el amor, quando falta el provecho mas, el amor puro de Dios, como no mira a sí, sino a la gloria, y seruicio de Dios, no tiene cuenta consigo, sino con Dios. Y entonces solamente se entristece, quando le quitan la materia del seruicio, como acacció a esta santa muger. Pues por esso (dize ella) lloro, porque me han llevado mi Señor, y no sé donde se han puesto: ¿dónde estáis Maestro mio? ¿dónde te llevaron alegría mia? ¿dónde te escondieron dulcedumbre mia?

li. o. Puestas tan poco pareció a tus enemigos, lo que auian hecho en tu cuerpo viuo, que no lo quieren perdonar aun despues de muerto? Que es esto Saluator mio, que ni en vida, ni en muerte has de tener descanso? ¿Dónde, Señor, iré? ¿adónde te buscaré? a quien preguntaré por ti? Angustias me cercan por todas partes, y no sé que consejo tome: si estoy par del sepulcro, no hallo lo que deseo, si me fuere, no sé donde vaya. Apartarme deste monumento, es muerte para mi, estar aqui es dolor irremediable. Pero mejor me es guardar el sepulcro de mi Señor, que apartarme del. Aqui, pues, estaré, y aqui moriré, si quiera para que me entierren aqui par de mi Señor. Viviendo estaré par del, y muriendo me llegaré a él, y así ni muerta ni viua del me apartaré. Mas, ó miserable de mi, porque no miré por todo esto, quando vi sepulto a mi Señor? Porque me fue deste lugar? porque no perseveraré aqui siempre par del? ¿Cómo llorara yo agora por auerme lo llevado, porque ó no lo dexara llevar, ó me fuera tras de los que lo llevaron. Mas yo miserable, quise guardar la ley, y perdi al Señor de la ley, y no guarde aquella quien obedece la ley. Pues que haré? con quien

me aconsejaré? O todo amable, ó todo digno de ser dechado, ó el ueneno, Señor, el alegría, el aludable de tu presencia. O esperar ca mia, no sea yo confundida, por el esperar en tí. Pues, porque, buen Jesús, porque, Señor, no mirais a las piadosas lagrimas, y de teos desta muger? Porque la dexais tanto tiempo llorar, y buscaros de valde? ¿dónde están aquellas palabras que dixistes: Yo amo a quien me ama, y quien por la mañana velare a mi, hallarmicha? ¿Dónde está aquella palabra que dixistes a esta muger, quando le dixistes: Maria escogio la mejor parte, la qual nunca le será quitada. Pues qual otra es la parte que ella escogio, sino a vos? a vos escogio, a vos amo, en vos puto toda mi esperanza, todo lo troco, y renuncié por vos. Pues si dexado todo lo otro, no halla a vos, que le quedará? Como se cumplira aquella palabra que le dixistes, quando dixistes, que nunca le sería quitada.

No se pudieron contener mas aquellas entrañas de piedad, y misericordia, que no acudicllén a las lagrimas de tanta fidelidad, y amor. Por las quales el Saluator con auerle embiado los Angeles, vino tambien el mismo, Señor de los Angeles a enxugarlas, y por mejor dezir, a trocar las lagrimas de tu tristeza en lagrimas de alegría. Dichos las lagrimas, que tantas cosas acabaron con Dios, Con lagrimas alcançó perdon de sus pecados, con lagrimas alcançó la reuocacion de su hermono difunto, por sus lagrimas mereció tener a los Angeles por consoladores, y al mismo Señor, de los Angeles, y ser ella la primera a quien el Saluator resucitado apareciesse, è hiziese Apostola de sus Apostoles. Grande es la virtud, y potencia de las lagrimas, las quales atan las manos del omnipotente, y vencen al inuencible, aplacan la ira de el juez, y la mudan en misericordia.

### S. III.

¶ Boluendo, pues, el rostro a Maria, vio al Señor, y no le conoció, antes le parecia ser Hortelano de aquel huerto. Y no erró mucho en este juicio, porque sin duda Hortelano es este Señor, y este oficio venia a hazer en el anima de Maria, arrancando della las espinas de su infidelidad, è ignorancia. Hortelano es tambien en el anima código mora, porque si siembra simientes de tantas inspiraciones, y buenos deseos, si planta las plantas fructuosas de las virtudes, y riegalas con las lagrimas de nuestra deuocion. Porque no crecen tanto los sembrados con el riego del Cielo, quanto crecen las virtudes con este riego espiritual. Finalmente como Hortelano guarda con muy gran recado su huerta, para que no entren los ladrones, que son los demonios, por tantos postigos, y entraderos como ay en esta huerta (que son todos los sentidos interiores, y externos de la anima) a robar el fruto de la buena conciencia: por que de donde nace estar vna anima por muchos años sin cometer vn pecado mortal, viuiendo entre tantos ladrones, como son los demonios, sino por

por guarda deste Hortelano que no duerme, mirando por su huerta.

Asi que no erraua mucho Maria en este juicio, aunque verdaderamente no conocia al Señor teniendole delante. Porque como ella juntamente amaua, y dudaua, porque no esperaua la Resurreccion, por esto veia al Señor, y no lo conocia, porque el amor merecia que le viesse, y la duda, y delconfianza que no le conocielle. Cota es esta, que por especial dispensación de Dios acaece muchas vezes a los justos, que tengan al Señor dentro de sí, y que les parezca estar muy lexos del, porque asi conuiene para su exercicio, y merecimiento. Asi acaecio al B. S. Antonio, que apareciendole vna vez el Saluador despues de quedar èl muy maltrado de los demonios, dixole el santo varon. Donde estauas, ò buen Iesus, donde estauas? porque no te hallaste aqui al principio, para que me ayudaras y sanaras mis llagas? Al qual el Saluador respondió: Antonio, aqui estuue mirando como peleauas, y porque tan bien peleaste, harè que en todo el mundo seas nombrado. De esta manera tambien santa Catalina de Sena, siendo fuertemente combatida de los demonios, con falsisimas imaginaciones, apareciendole el Saluador, y querellandose ella, porque la auia desamparado, respondió èl que no le auia desamparado, antes que èl estaua en medio de su corazón, y que èl era el que hazia que a aquellas imaginaciones no la uenciesse. Lo mismo hizo con el santo Iob, dandole paciencia en tan estraños trabajos, aunque èl tantas vezes se quexaua que el Señor le auia desamparado, y que no le queria oír, ni ver, antes se le auia mudado de piadoso, en riguroso, y que con su mano poderosa le sacudia de sí. Pues desta manera se ha el Señor muchas vezes con los suyos, y con los atribulados, y con los q̄ andan muy feruorosos en busca del; porq̄ a los vnos, y a los otros, parece que està muy lexos, y no està sino muy cerca, porq̄ ni los vnos tendrían paciencia, si èl no se le dicsse, ni los otros perseverarian en su demanda, si èl no los esforçasse. Esto es, pues, lo que aqui se nos representa, así en este aparecimiento, como en el de los Discipulos que iban a Emaus, a quien el Señor parecia peregrino, como aqui a Maria hortelano, porque en el vn lugar, y en el otro teniendole al Señor presente, no le conocían.

Dize, pues, el Señora Maria: Muger, porque lloras? a quien buscas? O Rey de gloria, ò consolador de tristes, venis a consolar, y habláis palabras de tanta consolacion? Porque ninguna cosa ay que mas renueue las llagas, y mas auie el dolor de la persona desconsolada, que preguntarle por quien llora, y a quien busca, porque esto es refrescarle la memoria de lo que ama, y la ausencia de lo que se ama, y las causas de su dolor. Por lo qual dix el Profeta: Fueronme mis lagrimas pan de noche, y de dia, quando preguntaron a mi anima, donde està tu Dios, porque renouandole al santo Profeta la memoria de quien tanto amaua, y la

ausencia de tan grande bien, no se podia contener sin deshazerle en lagrimas noche, y dia. Pues siendo esto así, porque, Señor, vñais deste lenguaje tan lastimero con persona que tanto amaís? Creo sin duda, que la causa dello fue, el gusto grande q̄ el Señor en estas lagrimas tomaua, porque aunque eran lagrimas de dolor, no miraua al dolor, sino a la causa, que era el amor, el qual agradò tanto a este Señor, que en el Cielo, ni en la tierra no ay cosa que le agrade, sino su amor, y si otra cosa alguna le agrada, es porque vñ veñida, y adornada desta virtud, sin la qual, ni la Fè, ni la Esperança, ni el martirio, ni lenguas de Angeles, ni de hombres le agradan.

Muger dize, porque lloras? a quien buscas? O deseo de tu corazón (dize Origenes) porque, Señor, le preguntais porque lloras? y a quien buscas? Ella muy poco ha con sus propios ojos, y con gran dolor de su corazón viò crucificada su esperanza, y vos le preguntais agora, porque lloras? Ella viò tres dias las vuestras manos, con las quales muchas vezes auia sido bñdita, y vuestros pies los quales ella auia besado, y regado cõ lagrimas, enclauados con hierro en vna Cruz, y vos le preguntais, porque llora? Ella viò este dia espirar su espíritu, quando vos espirastes, y vos preguntaisle, porque llora? y agora sobre todo esto cree ella que han hurtado vuestro sacratissimo Cuerpo, el qual venia a vngir, por recibir en esto alguna consolacion, y vos dezis porque lloras, y a quien buscas? Vos sabéis que a vos solo busca, a vos solo ama, y por vos desprecia todas las cosas, y vos preguntaisle a quien busca? Dulce Maestro, para que prouocais el espíritu desta muger? para que enterneçais sus entrañas? Toda està suspensa en vos, toda mora en vos, y de tal manera os busca, que buscandoo, ninguna otra cosa piensa, sino en vos, y por esto por ventura no os conoce, porque no està en sí, sino fuera de sí, por amor de vos. Pues, porque le preguntais porque lloras? y a quiẽ buscas? Lo susodicho es de Origenes.

Mas ella pensando que era Hortelano, dixole, Señor, si tu lo tomaste, dime dõde le pusiste, porque yo lo lleuarè. Bien parece estar fuera de sí esta santa muger, pues quantas palabras pronuncia, tantas ignorancias dize: porque lo primero, no responde a proposito, ni entiene lo que le preguntan, porque no entiene mas de lo que ama, ni tiene sentido para otra cosa. Y demas desto, llama Señora al Hortelano, que era de masiada corteña para quien tan baxo officio tenia. Y junto con esto, no habla por nombres, sino por pronombres, diziendo: Si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, porque yo lo lleuarè. Pareciale, que todos estauan en lo que ella estaua, y q̄ así no auia necesidad de mas declaracion. Tambien parece disparate presuponer q̄ el Hortelano andaua tomãdo los cuerpos de los muertos, y mucho mayor, yã q̄ por alguna misterio lo huiesse tomado, q̄ luego por vna palabra le dicsse a quien no conocia. Todo esto obraua el amor, el qual tan santamente la ha-

zia errar, aunque mayor yerto era tener al Señor delante, y no conocerlo, porque como estava enferma de amor, de tal manera se le auian escurecido los ojos con esta enfermedad, que no veia a quien veia, porque veia a Iesus, y no sabía que era Iesus. O Maria, si buscas a Iesus, a ti tienes a Iesus. Mas por ventura por esto no le conocemos, hallandole viuo, porque le buscauamos muerto. Sin duda esta es la causa, porque él no te aparecía, porq̄ como te auia de aparecer si tu no le buscauamos, porque tu buscauamos lo que no era, y no buscauamos lo q̄ era, buscauamos a Iesus, y no buscauamos a Iesus, y por esto viendolo, no le conoces. Opiadoso, y dulce Maestro, no puedo del todo escusar esta discipula tuya, no puedo del todo defende este su error, porque tal te buscaba, qual te auia visto, y qual te auia dexado en el monumento. Zuia esto quitar de la Cruz el cuerpo difunto, y poner en el monumento, y tan grande era el dolor que auia recibido de tu muerte, y de tu sepultura, que no le quedaua esperanza de tu Resurrección, y de tu vida. Finalmente Ioseph puso tu cuerpo en el monumento, y Maria sepultó con él juntamente su espíritu, y de tal manera lo juntó con el sacratísimo cuerpo, que mas fácil cosa fuera partir el animo del cuerpo a quien daua vida, que apartar la del tuyo, a quien ella auia. Porque el espíritu de Maria mas estaua en tu cuerpo, que el suyo, y por esto quando buscaba tu cuerpo, buscaba tambien su espíritu: y despues que perdió el cuerpo tuyo, perdió el espíritu suyo. Y por esto que maravilla es que no te conozca, pues no tiene espíritu con que te aya de conocer? Por tanto, beluelé, Señor, su espíritu, y luego recobrará su sentido, y dexará el error en que está. Mas como podía errar la que así te amaba, y así se dolía? Sin duda si erraua, no conocía que erraua: y así este error no procedía de error, sino de amor. Por tanto misericordioso, y justo juez, el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de ti, la escusa delante de ti, para que no mires el error de la muger, sino el amor de la discipula, la qual no por error, sino por dolor, y amor lloraua, y por esto te dize: Señor, si tu lo tomaste, dime, donde lo pusiste, q̄ yo lo llevaré. Que es esto muger? que dizes? Ioseph temió, y no osó tomar el cuerpo de la Cruz, sino de noche, y con licencia de Pilato, y Maria, no espera por la noche, ni haze caso de Pilato, sino osadamente promete, diciendo: Yo lo llevaré: O Maria, y si por ventura el cuerpo de Iesus estuiera en casa del Principe de los Sacerdotes, donde el Principe de los Apostoles estando calentandose con los otros al fuego, le negó, que harás? yo dize, lo llevaré. O maravillosa fortaleza de Mugger! ò Mugger! ò Mugger! y si la fuerua portera de esta casa te preguntare algo, que dirás? yo lo llevaré. O inefable amor! ò maravillosa constancia! ningún lugar excepta, ninguno señala, sin temor dize: Absolutamente promete, dime donde lo pusiste, que yo lo llevaré. O Mugger grande es tu Fé, grande tu fortaleza. Pues tu, ò buen Maestro, por

que dexas de decir lo que se sigue: Hágase como tu quieres? Por ventura haite olvidado de tu acostumbrada misericordia? No quieres, ò buen Maestro dilatar mas el conuicio desta Mugger, pues ha tres dias que espera por ti, y no tiene que comer, no tiene con que mate la hambre de su anima, sino manifestandore tu, le dás el pan de tu cuerpo, con cuyos pedacitos apague la hambre de su corazón. Pues si tu no quieres que desfallezca en el camino, remedia la hambre de su anima con la dulcedumbre deste manjar, pues tu eres pan viuo, que en ti encierras toda su auida: porque no podrá en darte mucho la vida de tu cuerpo, si tu no lo descubrieres presto, que eres la vida de su anima.

Gen. 41. 19. IV.

No se dilató, pues mucho la misericordia del Señor, ni duró mucho esta disimulación, sino de la manera que el Patriarca Ioseph se disimuló un poco con sus hermanos, quando fue con el Egipcio, pero en cabo vencido de su nobleza, y del amor fraternal, dulzemente se les descubrió, así este nobilísimo Señor, despues desta breue disimulación, luego muy dulzemente se descubrió a la discipula, llamandola por su acostumbrado nombre: Maria. Que palabras podrá aquí explicar, quando llegó el alegría, la deuoción, el amor, la admiración, y el panto, que de tan grande maravilla concibió, hallando tanto mas de lo que deseaua, pues buscando el cuerpo muerto, halló a su Señor viuo, y vencedor de la muerte? Maravilla fue esto, como no espiró aquí el animo de Maria, con tan grande materia de admiración, y alegría. O Señor, quan grande es vuestro poder, pues con vna sola palabra podeis enriquecer, y alargar tanto vna anima. Mas no es mucho que quien con vna palabra crió el mundo, con vna resucite vn corazón; no huyen tan presto lastinieblas de la presencia del Sol, quanto desaparecieron todas sus tristezas con la virtud desta palabra. Las tristezas se fueron, mas las lagrimas se quedaron, aunq̄ trocadas las causas; porque las unas eran de dolor, y las otras de alegría, aunque unas, y otras procedían de su amor. Mucha familiaridad, y amor le mostraria con el tono, y ayre de la voz, el qual el uangejista no escriue, porque la palabra puede escribir, mas no la figura de la voz.

A vna palabra respondió Maria otra palabra, y menos significativa; porque diciendo el Salvador Maria, respondió ella: Maestro, conuene a fablar Maestro del Cielo, Maestro del mundo; Maestro de mi anima, Maestro de los Menes; y humilde corazón. No dixo mas que esta palabra, p̄ue con la fuerza del afecto, estaua tan atada, y parada la lengua, que no podia decir mas, auido tanto que decir, y que preguntar sobre tan grande mudança, y tan inefable misterio: mas el afecto que no se declara con palabras, y comentó a darte por obras; arrojandose a los pies del Señor, quales tenia derecho por antigua posesión

cion, y en los quales auia hallado todo su tesoro. Lauandolos con lagrimas, halló el perdón de sus pecados, allí ntada par dettos pies, o la doctrina de su boca; derribada a estos pies pidio la retutecion de su hermano; estos pies tornó a vngir en casa de Simon Leproso, y aora los quiere adorar, y besar las sacratísimas señales de las llagas que veia en ellos. Atentauase Maria como humilde, (segun el consejo del Saluador) en lugar mas baxo del cõbite: y por esto no es mucho q̄ la subiesse al mas alto, pues tomando ella los pies siempre, le daua el Señor la mano con los nueus fauores que le hazia.

Inc. 14

Respondete el Saluador: No quieras tocarme, porque aun no he subido a mi Padre. No rehuata el Saluador que esta santa muger adorasse, y be fassé sus sacratísimos pies, pues no negó esto de al a poco espacio a las santas mugeres que boluã del monumento, en cuya compañia venia la misma Maria, y esto se entieude por lo que luego dize: Aun no he subido a mi Padre. Pensaua esta santa muger que el Saluador era ya subido al cielo, y buelto a su Padre, como èl tantas vezes auia repetido esta palabra, confortando a sus Discipulos, y dandoles cuenta de su partida. Y porque presuponía que el Saluador estaua en el Cielo, y que no lo auia de ver mas que aquella vez en este mundo, quiso lograrlo mas enraramente, y así se derribó a sus pies, para que no se le fuesse tan presto. A la qual respondió el Señor las palabras susodichas, como si dexera: No me detengas, no pienses que me voy, ni que será esta la postrera vez que me veras, porque acá estoy en el mundo, y estaré por algunos dias; porque no he subido a mi Padre, como tu imaginas.

Y acabadas estas palabras, despidela el Saluador, diciendo: Corre, vè a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre, y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Que mas dulce language, que mayor significacion de humildad, y amor que esta? Con mucha razon encarce el Apostol esta tan grande humildad del Altísimo Hijo de Dios que no se despreció de llamar hermanos suyos, è hijos de vn mismo Padre, a vnos pobres pecadores, que eran como estropajos del mundo, y que poco antes desleal, y cobardemente huyeron, y le desampararon en medio de sus enemigos, sin embargo de auerle visto tantas vezes obrar tantos milagros.

Heb. 11

Bien parece, Señor, que no mudaste la condicion que mostrastes en este mundo, despues que lo dexastes, uno que aquella misma suauidad, y blandura que teniades antes, tenéis aora, y que el tratamiento que haziades a los vuestros, estando con ellos, les hazeis agora despues que los dexastes, porque no se muda vuestro coraçon con los lugares, ni se diferencia con los tiempos, ni se altera con la nueva dignidad, y gloria de vuestro cuerpo, y de vuestro nombre que aora tenéis; y por esto con mucha razon se deuen consolar, animar, y gloriar los vuestros en vos, como hermanos de tal

hermano, y como hijos de tal Padre, pues así los llamais vos.

Y no es menor la suauidad, y dignacion de las palabras que se figuen. Subo a mi Padre, y a vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro Dios: po. que que mayor gloria, y dignidad para el hombre, que tener a Dios por Padre? y que mayor humildad para el Hijo de Dios, que tener a nuestro Dios por suyo. Por qual os de venios mas, Señor, o porque a vuestro Padre hizistes nuestro, o porque a nuestro Dios hizistes vuestro? Ni puede ser mayor honra que la primera, ni mayor humildad q̄ la segunda, la qual nos mereció la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grande humildad, como ue abaxar te el Hijo de Dios a hazerte hijo del hombre, nos leuanta a esta tan grande gloria, que el hijo del hombre se hiziede Hijo de Dios.

De toda esta tan dulce, y tan deuota historia, entre otras muchas cosas, la principal que sacamos, es entender el feruor con que se hade buscar a Dios, y el fruto que alcançã los que desta manera le busan. Porque sin duda, así como Dios puso esta muger en la Iglesia, por exemplo de penitencia a los pecadores, así la propone por exemplo de buscar a Dios para los justos. Porque los vnos vran en ella, como han de hazer penitencia, y el fruto que por ella se alcança, y los otros la diligencia con que han de buscar a Dios, y lo que alcançã si así le busaren. O, pues, tu que herido yã con el amor de Dios, aspiras a la perfeccion de este amor, y de la Diuina Sabiduria, en la qual se halló Dios; buscalo de la manera que esta muger le buscò, buscalo con amor, con dolor, cõ diligencia, con lagrimas, con inñacia, y sobre todo, con perseuerancia, y no dudes, sino que lo hallarás. Y no te parezca mucho buscarlo con tanto cuidado, porque como Dios disponga todas las cosas suauemente, quiere que los medios tengan proporcion con el fin, y así quiere que vn tan gran tesoro, con tan grande ansia sea buscado: no te espanten los trabajos desta jornada, no los temores de la noche, no el miedo de los soldados, q̄ son los demonios; no la memoria de los pecados passados, pues nada desto desmayò, ni acouardò a esta santa pecadora, para influir en su demanda: y por esto mereció primero que todos, ver a quel resplandeciente Sol del iusticio glorioso, y resucitado. O consuelo de pecadores, o esfuerço de los que buscan a Dios, vna muger de quien el Saluador auia lançado siete demonios, que es, como declara San Gregorio la diuersidad de todos los pecados, en que esta muger estaua fumida, que sería dificultosa, y fea cosa contarlos agora por sus nombres, sin embargo desto, porque buscò con tantas ansias, con tantas lagrimas, y con tanta perseuerancia el cuerpo de su Señor, mereció esta visfracion primero que los Apostoles, y primero q̄ el Príncipe de los Apostoles, y primero que el Discipulo, singularmente amado entre los otros Apostoles.

Gc. 14

O quanto resplandece aquí la bondad, y nobleza de Dios, y el deseo de atraer los pecadores a sí, y consolar a los que con todo su corazón le buscán, pues tales fauores, tal acogimiento, y tal tratamiento haze a los que se bueren a él. En lo qual parece quã verdadera sea aquella palabra de Dios que por vn Profeta promete, diciendo: Si buscas a Dios, hallarlehas quando le buscares con todo tu corazón, y con todo el quebrantamiento de tu anima, como vemos que esta muger lo buscaba. Mas con esta ansia se ha de juntar la perseverancia, qual ella tambien tuvo, la qual por ello hallò, porque perseverò. Por esto hazia Dios tan grande caso en los sacrificios de la ley, que no se le ofrecièssè animal sin cola, y sin oreja, para dar a entender, que lo que principalmente nos pide, es obediencia, y perseverancia: porque de estas dos pieçaste haze la ropa de justicia, que cubre al hombre de pies a cabeça, ligada en aquella que tu padre hizo a Ioseph, que era de muchos colores, y llegaba hasta los touillos, para significar la vestidura de justicia, que se compone de diversas virtudes, y llega con el don de la perseverancia hasta el fin de la vida.

10-17.

Y no desmaye el que así busca a Dios, quando viere que se dilata el cumplimiento de su deseo, porque por esto se dilata; porque con la dilacion crezca, y el crecimiento del deseo sea motivo de mayores diligencias, y de mayores merecimientos: porque el tal deseo es, donde Dios, y por tal se cuenta en el Libro de la Sabiduria, quando el Sabio dize: Que da Dios a los justos codicia entrañable de la Sabiduria. Aprende pues, o hombre pecador, desta muger pecadora; aprende a amar a Dios, y a desear su presencia; aprende a amar a Jesus, esperar en Jesus, buscar a Jesus, y no temer ninguna adversidad, ni recibir ninguna consolacion fuera de Jesus. Buscale en el monumento de tu corazón, y rebuelue la piedra de la dureza del, y mira si esta Jesus en él, y si no le hallares, busca, persevera, y llora, e inclina tu cerviz abaxandote, y humillandote hasta el polvo de la tierra, y torna a mirar otra vez, y ten por cierto, que si con esta Fé le buscares en este monumento, y perseverares buscandole, y te inclinares humillandote, y desechares de tí por exemplo de Maria toda otra consolacion fuera de Jesus: finalmente le hallarás, y en él hallarás aun en este valle de lagrimas, riquezas, y consolaciones que no se pueden explicar.

### *De la subida de nuestro Salvador a los Cielos.*

Despues del misterio de la Resurreccion del Salvador, se sigue el postrero de su gloriosa Ascension, el qual (como dize San Bernarido) es fin de todas las otras fiestas de Christo, y dicho es termino de todos sus caminos, y trabajos. Porque él es el que descendió, y el que subió sobre todos los cielos, porque dièssè cabo a todas las cosas que para

nuestra salvacion eran necessarias. La Historia deste misterio escreve San Lucas, diciendo, que passados quarenta dias despues de la Resurreccion, auiendo el Señor aparecido a los Discipulos muchas vezes en este tiempo, como se llegasè la hora de su gloriosa subida, llamó a todos, y lleuolos al monte Oliuete, que es junto de Betania. Quien dudara que se hallasè presente a esta fiesta de la Sacratissima Virgen nuestra Señora. No era cierto razon que se partiesse el Salvador vn tan largo camino, sin despedirse de su santissima Madre. Auiale de ver subir en la Cruz a ser enclauado, y no le auia de ver subir a los cielos? Auia de padecer los trabajos del Monte Caluatio, y no auia de gozar del alegría del Monte Oliuete? No es esta la conacion de nuestro Señor, sino que si padecieremos con él, reynaremos con él, y si fuéremos compañeros de sus dolores, también lo seremos de sus alegrías. Pues si los Apóstoles, a quien tan pequeña parte cupo de los dolores de Christo, en comparacion de la Virgen (porque dellos huyeron, dellos se negaron) fueron combidados a esta fiesta, la bienaventurada Madre (a quien tan pequeña parte cupo deste Caliz) auia de ser excluida de ella? No por cierto, allí estubo, allí se hallò, allí viò con sus ojos leuantarse el fruto de tu vientre sobre las estrellas del Cielo.

Pues junta toda esta gloriosa compania, comencò el Salvador a dar orden en lo que despues de su ida los Discipulos auian de hazer, y dizeles así: Vosotros, Discipulos míos, recibireis en vuestras animas la virtud del Espiritu Santo, que vendrà sobre vosotros, y esforçados con ella, seréis testigos míos en Gerusalem, y en Iudea, y Samaria, y en toda la tierra. Como si dixera: Vosotros hijos míos, y ovejas de mi manada, fuistes testigos de toda mi vida, visteis la doctrina que he predicado, los exemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones que he sufrido, los tormentos, è injurias, y la muerte que por el remedio del mundo he padecido. Vistes mi Resurreccion, vereis agora mi Ascension, despues de la qual recibireis el Espiritu Santo, para que eternamente more con vosotros, y con todos los que por vosotros creyeren. Pues id con la bendicion de mi Padre por todo el mundo, y predicad mi Evangelio a toda criatura.

Predicad estas buenas nuevas al mundo, que siendo natural Hijo de Dios, me haze hombre para hazer a los hombres dioses, que mori, para reparar su muerte, que resucite, para reparar su vida, y que yo subo a los Cielos, a aparejar su gloria. Y es cambio de la manera que me embiò mi Padre.

Desengañad los hombres, perdonad los pecados, y hazedlos participantes de mis merecimientos, y trabajos. Decidles que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos que reman a Dios, que se les acuerde que ay juicio, que ay otra vida, que ay Paraíso, è infierno para buenos, y malos, y que es Dios testigo, y juez de obras humanas,

Dichas estas palabras, como ya se llegasse el tiempo de la partida, viendo los hijos la soledad q̄ les quedaua de todo su bien, y la orfanidad de tal Padre, que sentirian? que harian? que dirian? **Quan** gran dolor (dize San Bernardo) y quan gran temor à pentais hermanos entrò en aquellos pechos apostolicos, quando viessen al Señor q̄ tanto amauan leuantarse en el ayre, y apartarse de tu compañía? Grande sin duda era este dolor, viendo que los dexaua aquel, por quien ellos auian dexado todas las cosas. Por lo qual no podian los hijos del esposo dexar de llorar, viendo que se les iba el esposo. Y no era menor el temor que el dolor, viendo que quedauan en medio de rantos, y tan poderosos enemigos, no estando aun armados con virtud, y fortaleza del Cielo.

Pues viendo se de esta manera, que sentirian? que harian? Vuos se detribarian a sus pies, otros le besarian aquellas sacratísimas manos, otros se colgarian de sus ombros, todos a vna voz le dirian: Como, Señor, nos dexais solos, y huérfanos entre rantos enemigos? Que haran los hijos, sin padre? Los Discipulos, sin Maestro? Las ouejas, sin Pastor, y los soldados flacos, sin su Capitan? Donde vais, Señor, sin nosotros? Donde quedaremos sin vos? Que vida será la nuestra, faltandonos tal arrimo, tal guia, y tal compañía. A todas estas querellas le respondió benignamente el Salvador, prometiendoles la venida, y fauor de el Espíritu Santo, y su perpetua asistencia, y prouidencia, que nunca jamas les faltaria.

Entre estas, y otras palabras llegando se yà la hora de la subida, comiençan los Angeles a dezir aquellas palabras del Profeta: **Leuantaos**, Señor, para ir al lugar de vuestro descanso, vos, y el Arca de vuestra santificación. Esta Arca, de donde se pagò la deuda de todo el mundo, esta Arca, en la qual están todos los tesoros de Dios escondidos, esta Arca de santificación, y de amistad, por la qual fueron los hombres santificados, y reconciliados con Dios.

Leuad, pues, con vos esta Arca gloriosa de vuestra humanidad, para que la que fue compañera en los trabajos, lo sea en la gloria, y la que estubo afixada en el santo Madero, reyne para siempre con vos en el Cielo. **Leuanta se**, pues, esta Arca, y comiença a subir aquel cuerpo glorioso a lo alto en vna nueue resplandeciente. El iba subiendo, y los Discipulos suspensos, y atonitos de ver ir por el ayre a su Elias bolando, y ya que no podían seguirle con los cuerpos, seguíanle con los ojos, y con los corazones. **Que vista?** **Que atención?** **Que impresión de ojos en ojos, y de corazón en corazones?** **Leuantadas las manos en alto** (dize S. Lucas) subia al Cielo, y les daua su bendición. **O** quien se hallara allí presente, para q̄ te alcançara parte desta bendición, y se despediera de este Señor! **O** quan dichosa procecion esta (dize San Bernardo) en la qual ni aun los mismos Apóstoles fueron dignos de ser admitidos! **O** quien fuera tan dichoso, ya que en esta procecion no se

hallara, que al menos estuuiera presente al tiempo de esta partida, y se despediera de este Señor!

Sentia muy bien esta soledad, y ausencia el bñ afortunado San Agustín, quando dulcemente le quexam, diciendo: **Fuiste** te consolador mio, y no te despediste de mi, subiendo a lo alto, diste la bendición a los tuyos, y no lo vi. **Los Angeles** prometieron que bolveriais otra vez al mundo, y no lo oí. Con estas, y otras semejantes palabras, significaua este Santo la soledad que sentia su anima con la partida de este Señor. Y no menos sentia esto el deuotísimo Bernardo, diciendo así: **Que** tengo yo que ver con estas solemnidades? **Quien** me consolará, Señor, Jesús, pues no te vi yo colgado en la Cruz, afecado con llagas? **amari** llo con la presencia de la muerte? **pues** no me compadecia del Crucificado? **ni** seruia al muerto? **para** que lauara yo si quiera la sangre de tu heridas con mis lagrimas? **Como** te fuiste sin saludarme, quando recido de ropas de gloria, te subiste al Cielo? **Si** duda no admitiera consolacion ni anima, si los Angeles con alegre voz no prouenieran, dezicario: **Varones** de Galilea, que estais aquí mirando al Cielo? **Este** Señor que veis subió al Cielo, se esta manera tornará quando buelua a juzgar al mundo: **Así** vendrá por cierto de la manera que subió, y no de la manera que descendió, porque descendió primero con grande humildad a salvar las animas, mas descenderá despues con grande gloria a resucitar los cuerpos, y dar a cada vno, según merecido. **Ve**lehe yo, aunque no agora, mirarlo he, aunque no tan de cerca. **Este** manojo de las primicias de nuestra humanidad, está va ofrecido al Padre, y puesto a su mano derecha, despues se ofrecerá todo lo que falta.

**Mas** que lengua podrá explicar, con quanta físta, y alegría fue recibida aquella Sacratísima Humanidad en el Cielo? **Costumbre** era de los Romanos, quando algun señalado Capitan auia hecho grandes hazañas, aparejate vn muy solemne recibimiento, rompiendo los muros por donde entrasse, y acompañandole, y dando voces todo el pueblo, y predicando sus loores. **Y** de esta manera entraba en vn carro triunfal, acompañado de los cautiuos, y prisioneros q̄ consigo traia. **Pues** si esto se haze acá en la tierra, q̄ haria aquella Corte celestial a este grande Capitan, que triunfò del mundo, de el demonio, de el pecado, de la muerte, del infierno, y que tanto numero de animas libres de cautiuo traia consigo? **Que** fiesta se haria aquel dia? **Que** cantos? **Que** musicas? **Que** loores? **Que** recibimiento? **Que** sería oír las voces de los Angeles, y de todos aquellos Cortesanos celestiales? **O** Señor, que mudança es esta tan grande? **Quien** os viò en aquel Viernes, y quien os viò en este Jueves? **Quien** os viò en el Monte Caluario, y quien os ve oy en el Monte Oliuete? **Allí** tan solo, aquí tan acompañado? **Allí** subido en vn madero, aquí leuutado sobre las nueues del Cielo? **Allí** crucificado entre ladro-



nes, aquí acompañado de Coros de Angeles? Allí en clauado, y condenado; aquí libre, y libertador de condenados? Finalmente, allí muriendo, y padeciendo; aquí gozando, y triunfando de la misma muerte.

Caminó Iob a la tierra de Mesopotamia, por dar lugar a la ira de su hermano, y como hombre que iba huyendo, caminaba solo, y pobre sin mas que vn bordon en la mano, con el qual pasó el Rio Jordan. Y acabo de cierto tiempo tomando por allí con grande prosperidad, acordandose de la pobreza cō que por allí auia pasado, leuãrando los ojos al Cielo, dixo: Bendito seais vos Señor, porque con vn palo en la mano pasè estero, y agora torno con dos compañías de hombres, y de ganados. Figura es esta de Christo nuestro Salvador, el qual pasó las aguas desta vida mortal con vn palo en la mano, q̄ fue el madero de la Cruz, y aora buelue con dos compañías, vna de Angeles, y otra de hombres; esto es, de las animas de muchos Santos Patriarcas, y Profetas q̄ dende el principio del mundo esperauan por su venida, le venian acompañando. Allí venia el inocente Abel, y el justo Noe, y el obediente Abraham, y el casto Isaac, y el fuerte Iacob, y el prudente Ioseph, y el pacientissimo Iob, y el manso Moyses, y el Santo Ezequias, y el elegante Esaias, y el afligido Geronimo. Entre los quales venia el Canto celestial, con su harpa en la mano, cantando delante de la verdadera Arca del Testamento, combidando a los otros a que alabassen, y glorificassen a este Señor, diciendo: Cantad al Señor cantar nuevo, por que ha obrado grandes maravillas. Porque veamos cantar nuevo. Porque ningun cantar viejo responde a esta fiesta, ni iguala con el merecimiento deste dia, y por esto nueva fiesta, y nueva gloria, con nuevos loores ha de ser celebrada. Pues que cantar nuevo cantaremos? El cantar será: Mira quan buena cosa es, y quan alegre, morã yã los hermanos en vno.

Estos dos hermanos son, el cuerpo, y el espíritu de Christo, los quales hasta agora viuan en diversos estados, por que el cuerpo padecia los tormentos, y el espíritu gozaua de deleites eternos. Mas en este dia, yã moran los hermanos en vno: pues el cuerpo, y el espíritu suben glorificados al Cielo: y auiendo sido tan desiguales en la vida, participan agora vna misma gloria. Desta manera, pues, con estas alabanças, con estos cantares, y con esta tan gloriosa compañía sube aquella sacratissima Humanidad sobre todos los Cielos, hasta llegar a ser colocada a la diestra del Padre. Porque el se auia humillado mas que todas las criaturas, por la obediencia, y gloria del Padre, fuesse sublimado sobre todas ellas, y asentado a su diestra. Demosdo, que aquella naturaleza a quien fue dicho: Poluo eres, y en poluo te bolueràs, agora es leuantada de el poluo de la tierra, y subida sobre todos los Cielos.

Adicion I.

9. I.

*De los grandes frutos que se nos siguieron de la subida del Señor a los Cielos.*

¶ Como aya muchas cosas que considerar, así en este misterio, como en todos los passados de la vida, y muerte del Salvador, vna de las mas principales, y que mas mueue nuestro coraçon a su amor, es ver quan eternamente te entregò este Señor a nuestro provecho, y como en todas las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo, tomando para sí el trabajo, y comunicãndonos el provecho: y como finalmente desde el dia de su nacimiento hasta el de su gloriosa Ascension, ningun pallo diò, ninguna obra hizo, que no militasse para nuestro bien. Escríue S. Iuan en el Apocalipsi, que viò salir de la silla de Dios, y del Cordero, vn hermosissimo Rio, que resplandecia como vn cristal, y que a la ribera deste rio hacia vn arbol de vida, que daua doze frutos, segun los doze meses del año, y que las hojas deste arbol, era para salud de las gentes. Demãnera, que no auia en el arbol cosa que no fuesse de provecho, pues el era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida, y hasta las hojas eran hojas de vida. Lo qual todo a ninguna persona compete mejor que a nuestro Salvador, que es verdadero arbol de vida, y que todo quanto en este mundo hizo, y dixo, fue para darnos vida. Vino a este mundo para alumbrarnos con su doctrina, conuersò con nosotros, para informarnos con su exemplo; murió por nosotros, para redimirnos cō su sangre, fue sepultado en vn sepulcro, para vencer nuestra muerte, descendió al infierno, para prèder, y saquear nuestro aduersario, resucitó despues de muerto, para esperança de nuestra resurrección, subió a los Cielos, para abrirnos el camino dellos, y embiarnos de allí el Espíritu Santo, para que mediante su virtud, nos hiziesse espirituales, y santos. Así, q̄ de tal manera se entregò todo a nosotros, de tal manera nos amò, y nos juntò consigo, que apenas hizo cosa alguna, que no tuuiesse los hombres parte en ella, porq̄ no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no quepa tambien su parte a los miembros.

Y por esta causa con mucha razon se compara el mismo con la gallina que cria, en el santo Evangelio, no solo porque el nos defiende de nuestro aduersario, y ampara debaxo de sus alas, como haze la gallina para defender los pollos del milano, sino tambien porque así como la gallina quando halla alguna cosa que comer, luego comienza a piar, y llamar a sus pollos, para que coman lo que ella defendió, quedándose ella ayuna, y flaca; así este piadosissimo Señor se huuò con nosotros, ayunando, para hartarnos, empobreciendose, para enriquecernos, humillandose, para leuantarnos, muriendo para resucitarnos, y padeciendo para darnos deseño (y lo que mas es) que a questa gloria que tomò oy para sí, tambien la tomò para no

notros. De fuerte, que no menos nos ayuda agora estando en el Cielo, que nos ayudara si estuiera en la tierra. En lo qual se ve claro la diferencia que ay de la santidad, y trabajos de Christo, a la de todos los otros Santos: porque estos fueron Santos principalmente para si, y trabajaron para si, mas la santidad, y los trabajos de Christo, de tal manera fueron suyos, que tambien sirvieron para nuestro remedio, como lo significò el mismo Señor quando dixo: Yo Padre santifico a mi por ellos, porque ellos sean Santos de verdad. Y assi todas las obras de su vida santissima, su nacimiento, su circuncisio, su destierro, sus caminos, sus oraciones, sus lagrimas, sus ayunos, su muerte, su Cruz, su sepultura, y hasta su Resurreccion, y Ascension, todo sirvió para nuestro remedio. Porque assi como la culpa del primer hombre redundò en todos nosotros, assi tambien la gracia del segundo se detribò a todos. Sino que ay grandiferencia entre la destruccion, y la reparacion. Porque para lo primero bastò una golosina, y una desobediencia, mas para lo segundo sirvió todo lo que este Señor hizo desde el dia que nació, hasta que subió al Cielo, y lo que hará hasta la fin de el mundo. Porque claro está, que mucho mas dificultoso es el edificar que el destruir, pues para destruir un Palacio Real basta ponerle un tizon de fuego, mas para edificarlo son menester muchas manos, mucho tiempo, y mucha hazienda. Pues a esto vino del Cielo este Señor, y esto es para lo que sirvieron todas sus obras, y quanto hizo en este mundo, y quanto agora haze en el Cielo.

Mas por ventura dirás ya que assi sea en todas las obras de este Señor, como se podrá esto verificar en el misterio de su Ascension, pues esta subida no fue para trabajar, sino para reinar, quiero decir, no para merecernos con sus trabajos el Reyno del Cielo, sino para gozar èl eternamente de este descanso? Y de mas de esto, como puede ser provecho nuestro, ausentarse este Señor de nosotros, y dexarnos en este mundo solos, sin su presencia, faltarnos sus palabras, que eran palabras de vida, sus exemplos, que eran tan grandes estímulos de virtud, y sus milagros, que eran tan grandes testimonios de la Fè, como todo lo demas? como puede ser este provecho nuestro, principalmente en el estado en que agora está, que es de perfecto comprehensor, donde ya no puede merecer como antes?

Oye agora la respuesta, para que veas la parte que te cabe de esta gloria, y entiendas, que no menos debes al Señor por este misterio, que por todos los otros. Para lo qual, primeramente, has de presuponer, que assi como este Señor quando descendió de el Cielo a la tierra, de tal manera descendió a la tierra, que no dexò el Cielo, assi tambien quando subió de la tierra al Cielo, de tal manera subió al Cielo, que no dexò la tierra. Porque aunque subió segun la humanidad, no subió segun la diuidad, porque esta, en todo lugar

está presente. Ni aun de tal manera subió con la humanidad, que del todo nos dexalle sin ella, pues assi como Elias quando se despidiò del mundo, dexò el paliò a su Discipulo Eliseo, assi este Señor, quando subió al Cielo, nos dexò tambien el paliò de su sacratissima carne en el Santissimo Sacramento.

Presupuesto, pues, este principio, veamos quãtos, y quan maravillosos frutos se nos siguieron de su subida. Primeramente el mayor provecho que el hombre puede recibir en esta, es, aprouechar en aquellas tres virtudes altissimas, y nobilissimas, con que Dios se hõra, que son, Fè, Esperança, y Caridad, y para todas ellas nos aprouechè grandemente el misterio de esta gloriosa subida, como dize Santo Tomas. Porque primeramente aprouechè para mayor perfeccion de la Fè, por que a la condicion de la Fè, pertenece que sea de las cosas que no se ven, para lo qual conuenia, que este Señor, que es el objeto principal de nuestra Fè, se ausentasse de nuestra vida, para que assi fuese nuestra Fè, de otra condicion que la de Santo Tomè, a quien fue dicho. Porque me viste Tomè, creiste, bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Lo segundo, aprouechnos para la esperanza de la otra vida, para la qual se nos dieron aquã certissimas prendas, y seguros. Porque vemos oy subir aquella sacratissima Humanidad al Cielo: vemos aquellos miembros que poco antes auian estado en el sepulcro, ser colocados entre los Coros de los Angeles, vemos aquel cuerpo mortal, ser recibido en el gremio de la inmortalidad: vemos que aquella naturaleza a quien se cerraron las puertas del Paraiso, y se defendian con la espada de el Querubin, sube agora sobre todos los Querubines: y buela sobre las plumas de los victoriosos.

Mas no es sola esta la prenda de nuestra esperanza, ser Christo nuestra cabeza, y nosotros sus miembros: pues si la gloria de la cabeza es tambien de los miembros, y si adonde está la cabeza, es razón que esté el cuerpo, y esta cabeza oy entra en el Cielo, luego todos los miembros, no solo tienen razón para esperar el Cielo, mas ya en èl tienen tomada la posesion del Cielo.

Y no solo para la esperanza de la gloria, que es el fin de nuestro camino, sino tambien para la esperanza de todas las ayudas, y medios que para esto se requieren, y para el remedio de todas las necesidades, y trabajos desta vida, que es el mayor tesoro, y la mayor consolacion que en este mundo se puede tener. Esta consolacion es una certidumbre que el hombre Christiano tiene, de que el que se quiso hazer hombre por èl, es el que tiene en cargo de todas sus cosas, el que siempre mira por èl, el que está velando sobre sus necesidades, el que oye sus oraciones, el que habla en su fauor, y procura su bien: pues quien tuuo tanta caridad, que nos buscò con tantos trabajos, y nos buscò para darnos tantos bienes, y nunca en sus trabajos se olvidò

+ Reg.

S. Tom.

Heb. 12

Gen. 1. 10.

do de nosotros, ni perdió vn punto de su caridad para con nosotros, menos se olvidará estando tan sin trabas, y estando con el mismo amor. Los bienes ya estan ganados para él, y para nosotros no los querrá negar quien los ganó tanto a su costa. Si andando en el mundo fue nuestro procurador, y oyó nuestras peticiones, no menos las oirá citando en la silla de su poder, y en posesion de tan grandes bienes.

Lo tercero, siue tambien esta subida del Señor, para encender nuestra caridad, y levantar nuestros deseos, y pensamientos al cielo. Porque si son tantos, y tan grandes los beneficios de este Señor, no sólo en aquel poco de tiempo que anduvo en el mundo, sino los que agora, y para siempre recibimos estando en el cielo ( donde no menos obra nuestra salud, haciendo officio de Abogado, que aqui obró haciendo officio de Redemptor ) como no entregaremos todo nuestro amor, a quien todo se entregó en todos los lugares, y tiempos a nosotros? Y si (como el mismo Señor dice) donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón, si todo nuestro tesoro es Christo, donde es razón que esté todo nuestro corazón, (sino con él? Porque así como el auariento siempre tiene su corazón en los dineros, el ambicioso en las honras, así tambien como Christo sea todo nuestro tesoro, nuestra honra, nuestra gloria, y todo nuestro bien (pues todas las cosas tenemos en él) claro está que poniendonos Dios este tesoro en el Cielo, nos obligó a tener allí nuestro corazón. Porque si aquel santo Profeta que todo su bien tenía en solo Dios, decía: Que tengo yo, Señor que ver en el Cielo? ni que deseo yo de vos sobre la tierra? Porque no dirá otro tanto el anima, que todo su bien tiene en solo Christo? Esto era lo que hazia a los Santos, (quando en este mundo vivian) estar aqui con solo el cuerpo, y con el corazón, y pensamientos en aquella bienauenturada region. Esto era lo que hazia el Apostol dezir, que su conuersacion era en los Cielos, por estar en ellos aquel por cuyo amor tenía todas las cosas de el mundo por estiercol.

Y a esto mismo combida él a los Colosenses en vna Epistola, adonde dice: Hermanos, si resucitastes ya con Christo, buscad las cosas que estan en lo alto, donde Christo está asentado a la diestra del Padre, en estas cosas de vuestro gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si imitastes ya con la nouedad de vuestra vida la Resurreccion de Christo, imirad tambien el misterio de su Ascension, levantando vuestro espíritu a la cõtemplacion, y amor de las cosas del Cielo. En las quales palabras quiere el Apostol, que pues Christo, que todo nuestro bien, está en el Cielo, halla esta tambien todo nuestro amor, nuestra esperanza, nuestra alegría, y nuestro pensamiento. Quiere que de allí esperemos el remedio de nuestras necesidades, el aliuio de nuestros trabajos, la libre paga nuestros caminos, la ley de nues-

Adicion I.

tra vida, y finalmente, que así como todo está en el mundo inferior: pède de Cielo, y de las influencias del, así todo nuestro espíritu este como colgado de Christo, q̄ está en el Cielo, y de los beneficios, y fauores del. Por q̄ los que se cõtrario hazen, quieto dezir, los que viven en la tierra, y tienen todas sus raíces, y esperanza en ella, desbuzan con la obra lo que confiesan por la boca, y contradizen con sus costumbres, a lo que predicã sus palabras, pues confiesan por vna parte, que todo su tesoro, su esperanza, y su remedio está en el Cielo, tienen todos sus gustos, su amor, y esperanças en la tierra.

Declarando Moyses a los hijos de Israel la cõdicion de la tierra de promision ( adonde los encaminaba ) dizeles así: Esta tierra que nos ha de dar el Señor, no es como la de Egipto, que se riega con agua de pie, y con las crecientes del rio Nilo: sino es tierra que se riega con agua del Cielo, sobre la qual tiene el Señor puestos sobre sus ojos desde el principio hasta el fin del año, para visitarla con su rozio. Pues que es esto, sino damos a entender, quan diferentes sean las fuertes, y los exercicios de los hijos de este siglo, y de los hijos de Dios. Porque (como dize san Agustín) ni los malos tienen nada en el Cielo, ni los buenos en el te mando. Y portanto el officio de los malos ha de ser, andar siempre escurando en la tierra, y buscando al mundo, donde tienen su remedio, mas el de los buenos, ha de ser, poner siempre sus ojos en el Cielo, donde está todo su tesoro, y de donde esperan su remedio, diziendo con el Profeta: Leuante mis ojos, a los montes, de donde me ha de venir el socorro, mi socorro es del Señor, que hizo el Cielo, y la tierra.

## S. II.

De como deuenos seguir al Salvador, con los buenos deseos.

¶ Pues segun esta doctrina, el que desea con formar la vida que vive, con la Fè que professa, y responder, como deue a la grandezza deste misterio, conuene que todo su corazón, sus gustos, y todos sus sentidos tenga en el Cielo, pues en él está todo su bien: y aunque aqui more con el cuerpo, allí esté con el espíritu, y con el deseo. Entre los hijos del Patriarca Iacob, el mas amado era lo seph, y como su padre (que ya le auia llorado por muerto) supiese que estava viuo, y que era señor de toda la tierra de Egipto, fue tan grande el deseo que tuvo verle, que se determinò de ir a visitarle con tan firme proposito, que ni la carga de la edad (que era ya de ciento y treinta años) ni el trabajo del camino, ni la dificultad de la mudança de tan grande casa, bastaron para divertirle de este proposito, tanto es lo que puede el amor. Pues si esto hazia este Patriarca por el amor de vn solo hijo, teniendo otros muchos en casa, que sería razón que hiziesse a los hombres por Christo, pues, ni tienen otro Padre, ni otro bien, ni otro

Salvador, ni otro tesoro. Porque no lo seguiremos, al menos con el corazón, y con el deseo, y a que no pademos con el cuerpo porque vna de las causas, porque se auentura de nosotros, fue, porque tras del fusien nuestros corazones, y morallen con él. Y en este sentido de la S. Bernardo aquellas palabras, que el Señor dixo a sus Discipulos. Conuencen a vosotros que yo me vaya, porque sino me fuere, no vendrá sobre vosotros el Espíritu Santo. Porque Señor? Por ventura es contrario el Hijo al Espíritu Santo, porque aya de impedir el vno la venida del otro? Claro está que no. Mas la causa es, porque este Espíritu celestial no abra, sino en corazones celestiales, los quales muerta la afección de las cosas de la tierra, viuen por amor, y deseo en el Cielo, y para que tales fueren los corazones de los Discipulos, conuenia que su Maestro se subiese al Cielo, para que pues era cierto que no le auian de desamparar, do quiera que fuese (pues el amor no sufre apartamiento) le siguiesen con los corazones al Cielo, y así se hizieron capaces del Espíritu Santo. Pues por esta causa se les fue el buen Maestro, porque lleuasse tras si sus corazones, y encendiese con el auencia de su deseo, el qual de seos es vno de los principales aparejos que para recibir al Espíritu Santo se requieren. Por esta causa (dize Clemente Alexandrino) que crió Dios al hombre en el Paraíso con la posesión, y señoría de todas las cosas; porque no teniendo cosa que desear en la tierra, todo su deseo trasladalle a Cielo, porque aunque de santos deseos, fuele el Señor conceder sus beneficios. Y así dize él por Isaías: Todos los que tenéis sed, venid a las aguas y los que no tenéis dineros, dad precio a venir, y comprar, y comer. Venid, y comprad sin dinero, y sin otra cosa de precio, vino, y leche. Que es esto, Señor? como por vna parte dezis que cobre, y por otra, que no es menester oro, ni plata, ni cosa que lo valga? Porque sabia muy bien el Espíritu Santo, que el precio por que se compran las cosas del Cielo, es el ardorísimo deseo dellas, según que el Salvador lo mostró, quando en vna parte dixo: El que tiene sed, venga a mi, y beba, y en otra, quando dixo, Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia, porque ellos se verán hartos.

Y si por ventura piensas que te piden mucho obligandote a dexar el mundo, leuanta los ojos a considerar lo que te dan por esta renunciación. Porque no es mucho de xar tierra por Cielo, bienes temporales por eternos, y criaturas por el Criador; porque todo esto se dà a quien estotro dexa. Cà despues que aquel Señor confirió en ser vendido por treinta dineros, quedó (como dize Cipriano) tan obligado a darse por poco, que se dà al hombre, por que el hombre se dà a él.

De lo qual tenemos prenda segura en aquellas palabras que sobre este misterio mandó el Salvador dezir a sus Discipulos: Mira que subo a mi Padre, y a vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro

Dios. Con las quales palabras nos entregò la posesión deste tesoro, dandonos a Dios por Padre nuestro, y por nuestro Dios. Sobre lo qual dize el mismo Cipriano, q̄ por la parte que Dios es nuestro Dios, tomòs tuyos; y por la que es nuestro Padre, es el nuestro. Por donde concluyo, diziendo: *Homo cuius Deus est, quid amplius querit? Si iustus in Deo, iustificat tibi Deus. Bonorum tuorum non indiget, nec conferre potest ei ququam, nec amittere: Te solum bonitate, non necessitate requirit.*

Quiere dezir. El hombre cuyo es Dios, que mas quiere? Si tu buscas para Dios, porque no bastará Dios para ti? Esto es, si Dios se contenta contigo, porque no te contentaras tu con él? Mira que el no tiene necesidad de tus bienes, pues nada le puedes dar, ni quitar. De manera, que si él te busca, no te busca por su necesidad, sino por su bondad. Pues que mayor riqueza que esta? bienaventurado llaman los hombres al pueblo que está lleno de los bienes de la tierra (dize el Profeta) mas yo llamo (dize él) bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Y si basta para tus riquezas tener a Dios por tu Dios, quanto mayor riqueza será tenerle por Padre? y a Christo por hermano? y partir con él la misma herencia del Cielo? Puestiendo esto así, que resta, sine que contentos con este bien, espreciamos todo lo demás cumpliendo aquello que dize S. Gregorio Ninguna cosa nos delecte acábaxo, pues tenemos Padre en lo alto.

Y para hazer este trueque, nos ayudò el mismo Hijo de Dios, y hermano nuestro, no solo ofreciendonos esta gloria, sino ayudandonos con su gracia. Porque esto se dize, que subiendo a lo alto, lleuò cautiuo nuestro cautiuero, y repartió sus donos a los hombres. Cà este cautiuero eran los hombres, los quales eran voluntariamente cautiuos de sus mismos apetitos, y del mundo, y del demonio, a cuya voluntad abedecian, a los quales de tal manera liberto, que no los dexò del todo libres, sino mudò su cautiuero en otro mejor, porque donde eran cautiuos del demonio, hizo los cautiuos de Dios, dandoles gracia para que con tanta voluntad abraçassen las cosas del Cielo, quanto antes abraçauan las de la tierra, y en cautiuos tunicelle las corazones el amor de Christo, quando antes le auia tenido el amor del mundo. Y esto obrò mediante los dones que nos crió del Cielo, y elpeçia mente mediante la caridad que nos diò por el Espíritu Santo, la qual por vna maravillosa, è inefable manera, de tal suerte transforma, y trueca los corazones donde perfectamente mora, que los afecciona mucho mas a las cosas de Dios que nunca lo fueron a las cosas del mundo. Lo qual manifestamente nos declara la caridad de san Pablo, y de todos los Santos, porq̄ ninguno de todos los mundanos con tanta afección se aplicò, ni padeciò tanto por las cosas de la tierra, quanto ellos lo hizieron por los bienes del Cielo. Lo qual rodò se deu a este Señor, que subien

do al Cielo no quiso ir sin nosotros, pues con estos gacinos, y cadenas de sus dones prendio nuestros corazones, y los lleuo en pos de si.

## s. III.

*De como deuenos seguir al Salvador tambien con buenas obras.*

¶ Mas no nos deuenos contentar con seguirle de tal manera con solos deseos, sino ligamosle tambien con nuestras obras, porque tal sea nuestra vida, que merezca la compañia de su gloria, que es el puerto de todos nuestros deseos, el fin de todos nuestros caminos, y el premio de todos nuestros trabajos. Mas quien sera tan brio, que sepa atinar este camino? Quien tan dichoso que alcance este premio? Quien, dize el Profeta, subira al monte del Señor? A esto responde el mismo Profeta, diciendo, que el que tuuiere las manos inocentes, y el coracon limpio. Esto es, aquel cuya vida fuerte toda limpia, no solo en los ojos de los hombres, sino tambien en los de Dios, el que ni con malas obras escã a la lizar su proximo, ni con malos pensamientos ofendiere a Dios, escẽ se el que merecera subir a este lugar. En lo qual contestã con lo que San Juan escribe en su reuocacion, diciendo, que aquella Ciudad soberana, es toda de oro purissimo, semejãte a un vidrio muy claro, y por esto, que no admite en su compañia cosa sucia, como indigna de la pureza de tal lugar. Porque todas las cosas naturalmente aborrecen sus contrarios, y huelgan con sus semejantes, porque con los vnos, se destruyen, y con los otros se conseruan. Y esto mismo nos representan los Angeles, que en esta fiesta aparecieron a los Discipulos en el Monte Oliuete, vestidos de ropas blancas, acompaãdo la subida del Redemptor, para significar la pureza, è inocencia de que han de estar vestidos los que han de acompaãar al Señor en esta jornada. Porque (como dize Eusebio Emilieno) con el Autor de la bondad, no sube la malicia, y con el Maestro de la humildad, no sube la soberbia, ni con el amigo de la paz, la discordia, ni con el Hijo de la Virgen, la deshonestidad, ni con el Padre de las virtudes, la fealdad de los vicios, ni con el justo, los pecadores. Pues siendo esto asì, entendamos (dize el mismo) quanta pureza conuiene que tengan los que quieren entrar en la region de los justos, y en el Palacio Real de Christo.

Si algun hombre entrasse en alguna Ciudad riquissima, y muy resplandeciẽte, poblada de muy nobles, y claros Ciudadanos, estando èl vestido de ropas sucias, y remendadas, con los pies descalços, y la cara manchada, qual ileno de verguença, y confusion andaria por esta Ciudad? Pues, segun esto, parecios que el resplandor de aquella Ciudad celestial, poblada de tan nobles, è ilustres moradores, podrã recibir en si una anima abominable inficionada con el cieno hediondo de la corrupcion, trayendo consigo las vergonças fœnas.

Adicion II.

les de los vicios carnales, y las fealdades de sus deshonestias, y luxurias: No esta claro que la ascension del acatamiento de aquel Rey soberano, y se diran: Amigo, como entraste aqui, imitaciõn de tanta? Y como e no tenga que tiempo, dize, luego esta pronunciada contra el aquella temeraria temerencia, que dize: Arado de pies, y manos (ellos es, condenadas todas sus obras, y todo el curso de su mala vida) echado en las tiberias exteriores, donde aura llanto, y cruza de muertes. Procuremos, pues, hermanos, que al tiempo de este juicio no hallen en nosotros, ni que ninguna fealdad, ni malicia. Mientras vivimos en este cuerpo mortal, aparejo tenemos para lauar estas fealdades, y curar estas heridas, y to dar todas las quebras de nuestra vida, mas los engañados con falsa seguridad no reconocemos aqui nuestras culpas, despues con intolerable dolor las lleuaremos ante la presencia de los Santos, y ante la Magestad de el juez temeroso.

Y que sera de nosotros, si con tan feo habito parecieremos delante de aquel nobilissimo Senado de todos los Santos? Que dia sera aquel que temer? que el espectáculo del Cielo, y de la tierra? Quando entre las Religiosas hazanas, y merecimientos de los otros, se pretemen nuestras fealdades? Que cosa mas intolerable, que descubriere alli la deshonta, y verguença de los malos, quando te manifestare, y publique la gloria de los buenos? Porque mucho mas fea parece a la caua de los vicios en presencia de tan excelentes virtudes. Pues segun esto, que espanto sera, que miseria, y triteza, quando la miserable anima auergonçada con la fealdad de las culpas antiguas, y amanzallada con la torpeza de sus deshonestidades, sea presentada delante del concilio de los Apotoles, y Martires, y de aquellos resplandecientes Coros de Angeles, quando vean que le ponen delante una tan proliza tela de todas las confusiones, y verguenças de su vida? quando por comun voz, y sentencia de todos, y tambien de su misma conciencia se vea condenada?

Todas estas cosas, hermanos, q̄ alli no se pueden curar, aqui se pueden redimir. Trabajemos, pues, con todas nuestras fuerças, porque como nuestro Salvador este dia subio al Cielo con nuestro cuerpo, asì nosotros hechos miembros suyos con tantos deseos, y obras virtuosas, ligamos nuestra cabeza. Subamos en pos del, por caridad, por amor, por compuncion, por beneuolencia, y concordia, y subamos tambien (si os parece) con el ayuda de nuestras mismas pasiones. Y si me preguntaredes de que manera podremos con esta ayuda de las pasiones subir? Respondo, que esto podrã ser, trabajando cada uno de nosotros por su getarias, poniendolas de la axo de los pies, y dormandolas con animo generoso. Cã de esta manera, haremos de las escualones para subir a lo alto: que ellas mismas nos leuantarã sobre nosotros, si estuuieren de baxo de nosotros. Y desta manera haremos de nuestros vicios escualones para el Cielo.

lo, si los pusieremos debaxo de nuestro mando. Lo primero es de Eusebio Emilleno: lo qual quise escribir tan por extenso en la Historia de este misterio, porque como en él hizieron mencion los Angeles de la venida del Salvador a juicio, cõ uenia hazer tambien aqui mencion della, para lo qual sirven las palabras susodichas.

Esta, pues, fue la despedida de nuestro Salvador, la qual concluye el Euangelista San Mateo, con las mas dulces palabras que el mundo pudiera desear. Porque acabando el Señor de mandar a los Discipulos que faciesen por todo el mundo, y predicallan la buena nueva del Euangelio, y bautizassen los hombres, y les enseñasse a guardar todo lo que él les auia enseñado, añadió estas poderosas palabras. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias, hasta que se acabe el mundo. O palabras diuinas, o palabras mas dulces que la miel, y mas suaves que todo licor suave, en las quales hallarán los tristes consuelo, los enfermos medicina, los desterrados compañía, los necesitados remedio, los tentados esfuerço, los humil-

desabrigo, y los pobres, y atribulados fiel socorro de todos sus males, pues a todos ellos assiste el paternal cuidado, y prouidencia, quien por su remedio puso la vida. Y en prendas de esta particular asistencia le quedó el mismo con nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar, que en todas las Iglesias de la Christianidad esta siempre depositado, para que por aqui entendamos, que no menos está presente a todas las oraciones, y necesidades de los suyos, que lo está a los ojos corporales en este Sacramento. Que resta, pues, sino que todos demos infinitas gracias a este amabilísimo Señor, que tan enteramente se ofreció todo a nuestra salud, y que todos le alabemos con aquellas palabras, con que San Juan Euanglista dice en su Apocalypsi, que le alaban los bienaventurados en el Cielo diciendo: Bendicion, claridad, sabiduria, haziminto de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea siempre en nuestro

Dios, en los siglos, de los siglos. Amen.

(. . .)

*Fin de las Meditaciones de la vida del Salvador.*

## PREAMBULO SOBRE LA FILOMENA DE San Buenaventura, que aqui se añadió.

**V**Na de las mas principales llagas que por el pecado nos vinieron, y la que toda la vida auiamos de sentir, y llorar, es el grande apetito q̄ tenemos de las cosas temporales, y el poco gusto que tenemos de las espirituales, pues para las vnas tenemos el apetito tan viuo, y para las otras tan postrado. Por tanto así como a los enfermos (quando tienen perdida la gana del comer) les buscamos mil maneras de manjares, y guisados para despertarles el apetito; así también conuiene hazer lo mismo con los q̄ están espiritualmente enfermos, para encender en ellos el deseo, y gusto de las cosas espirituales. Para lo qual me pareció añadir al fin deste libro la Filomena de S. Buenaventura; lo vno, por ser sumario de toda la vida de Christo (de que aqui auemostreado) y lo otro por ser esta vna muy graciosa, y deuota inuencion que este Santo Doctor busco, para despertar en las animas el gusto, y apetito de las cosas espirituales. Y porq̄ no desprecie el Christiano Lector esta inuencion, acuerdese de quan gran Doctor, y quan gran Prelado fue este Santo; pues a los siete años de su profesiõ, leuõ en Paris con gran fama las sentencias, y a los treze de ella, fue electo en General de toda su Orden, y despues creado Obispo, y Cardinal. Pues este varon, por tantos titulos grande, fue tan deuoto de los misterios de la sagrada humanidad, que muy grande parte de su doctrina empleo en escribir diuersos tratados, dellos grandes, dellos pequeños de la vida, y muerte del Salvador, guisando este manjar

celestial de muchas maneras (para que nunca pudiese dar en el suelo, ni causar nullo en los Lectores) y exortando a todas las personas espirituales a la meditacion de la vida, y Passion deste Señor.

Pues el argumento de este Tratado, es, fingir q̄ vna anima muy encendida en el amor de Christo, y muy descontentada por su ausencia, le embia a visitar por vna Filomena (que es el paxaro que llamamos Ruy señor) lo vno para q̄ con el armonia de su voz le de vna dulce musica; y lo otro, para que le de cuenta de la soledad, y tristeza que padece por su ausencia. Mas despues deste exordio, presuponiendo que esta Filomena es el anima de uota que diximos, haze vna larga comparacion del canto material desta auẽ, y de su muerte, con los cantares espirituales de esta anima, y con la muerte espiritual que viene a morir juntamente con Christo en la Cruz. El escriuio todo esto en verso, por ser estilo muy acomodado a los dulces y deuotos afectos, y a la materia que aqui se trata. Mas vos trasladẽ, no todo, sino vn pedaço de este tratado en prosa, por no tal el ponerlo en verso Castellano, como ello huiera de ser.

*Filomena de S. Buenaventura.*

¶ Filomena que con tu dulce canto recreas los animos frigidados, y das al mundo nuevas del fin del Inuerno, y del principio alegre del Verano, rugote quieras venir aora a mi llamado.

Ven, y embiarre he a do yo no pueda caminar, para que con tu dulce canto reces a mi amado,

al qual yo triste no puedo agora visitar.

Por tanto ruegote, aue piadosa, quieras suplir esta falta, saludando dulcemente por mi al amado, y dandole nuevas de lo que padezco por su desseo.

Y si alguno preguntare, porque te escogi, para que fueres mi menagero, la causa es, porque lei que asi tu canto, como tu fin, es figura de grandes misterios.

Por tanto (ò amado Lector) està aora atento, porque si notares bien el canto desta aue, y le quisieres imitar, este oficio te hara presto musico celestial.

Porque desta aue se lee, que el dia que siente llegarle su muerte, se sube en vn arbol alto, y antes que el Sol salga, comienza a cantar muy dulcemente.

Con su dulce canto preuiene la mañana, mas salido yá el Sol a la hora de prima, leuanta mas la voz, y canta con mayor dulzura.

Mas quando el Sol te va empinando, y el calor va creciendo, entonces cantando se deshaze, y quanto mas alto canto, tanto mas se enciende.

Pero al medio dia quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores, y así dà fin a su canto con grandes dolores.

Destá manera, pues, acabado el canto de nuestra Filomena, llegada yá la hora de nona, inclina da la cabeça.

Esta Filomena, figura es del anima Religiosa, la qual leuantandose luego por la mañana, canta muy deboramente vna dulce canción.

Porque para confirmacion de su esperança, celebra vn misterioso dia, cuyas horas son los beati cios diuinos en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del Alua es aquel dichoso estado, en que el hombre fue por Dios criado. Y la hora de prima, es quando en el mundo nació, y la de tercia, quando con los hombres conuersò.

La sexta es, quando èl quiso ser preso, y arado, escupido, y herido abofeteado: y finalmente puesto en Cruz, y en ella enclauado.

Mas la hora de nona es, quando con clamor, y lagrimas espirò en la Cruz. Y la de vísperas, quando su sagrado cuerpo fue depositado en el sepulcro.

Pues este es el místico dia desta espiritual Filomena, la qual subiendo en el arbol de la Santa Cruz, canta dulcemente las seis horas deste dia, así dà fin a su vida, quando su amado Esposo en la Cruz espira.

Luego, pues, muy de mañana, leuantando el coraçon a lo alto, alaba, y glorifica a su Criador, q̄ tan maravillosamente la formò, diziendo.

Quando vos, Señor, me criastes, entonces declarastes la grandeza de vuestro amor, pues ante todo merecimiento me amastes de pura gracia, y hizistes participante de vuestra gloria.

O quàn maravillosa dignidad me fue aqui concedida, quando la Imagen diuina fue en mi anima impressa; pero creciera mas esta gloria, si la

Adición I.

primera culpa no lo impediera.

Porque tu, o suma bondad, me querais tener vnida contigo, y que tuuicte en el Cielo mi morada, tratan to me en esto como hija muy querida.

Vnica tuauidad, vnica dulzura, piadoso robador de los coraçones que te aman, todo lo q̄ to, y tengo, a ti lo ofrezco, y a ti vueluo, Señor, tu mismo depositado.

En esta consideracion ocupa el anima el Alua deste dia, y de ai passa a la hora de prima, deuotamente contemplando, como nació el Salvador en este mundo.

Aqui se derrite el anima por amor, espantada de tan grande bondad, viendo al Criador de todo, llorando en vn peñete, como los otros niños.

Llora, pues, ella tambien, y llorando, dize: O fuente de piedad, quien te emboluiò en pañales de tanta pobreza, quien hizo darte tan de gracia al mundo, sino el amor grande que nos tuuiste, y el ardor de tu caridad?

O muy dulce Niño, v Niño sin par, dichoso aquel que a ti pudo abraçar, y besar tus pies, y manos, y emplearse todo en te servir.

Ay de mi! que note puedo halagar, y llorar con el que lloraua, y adorar aquellos tiernos miembros, y estar siempre unto a aquel peñete.

Pienso que el santo Niño no se agrauara, antes ero que como los otros niños, mirádome se sonriera, y viendome llorar, cò conmigo llorar, y facilmente mis culpas perdonara.

Dichoso aquel que en este tiempo pudiera alcançar de la santa Virgen, que le quisiera aceptar por su esclauillo con el, que si quiera vna vez al dia le dexara a tocar, y besar los sagrados pies de aquel santo Niño.

O quan de buena gana yo le siruiera, quan alegremente fuera por agua, y quan de buena voluntad aquellos santos pañales lauara!

Destá manera, pues, herida el anima deuota comienza a amar la santa pobreza, la abstinencia, y la pobre vestidura, y a menospreciar la gloria del mundo.

Pues contemplando desta manera en el nacimiento del Niño, y cantando cantares de albança en esta hora, passa luego a la tercia, y comienza a pensar las fatigas que padeciò en el mundo, andando por èl, y enseñando a los hombres.

Entòces ella con muchas lagrimas cõtèpla sus trabajos, la hambre, la sed, los frios, las calores, q̄ misericordiosa mente padeciò por los pecadores, deseando renouar su vida, y curar sus dolores.

Y ardiendo en llamas de viuuo amor, dà vezes esta aue bienauenturada, deseado morir al unido a quien hiere su gloria, tanto es de leuada.

Clama, pues, y dize: ò dulce Predicador, se corro de los festerados, y amador de los pobres, reposo de los penitentes, y piadoso consolador, a ti Señor han de correr el castigo, y el peccador.

Dichoso aquel a quien fue dado ser discipulo deste Maestro, y conuersar siempre con èl, y gozar

tar sus palabras, en cuya cõparacion todos los deleites del mundo estàn llenos de dolor.

Pues contẽplando el anima estos trabajos, comienza a cantar gracias al Señor, y a inflamar se mas en sus alabanzas, y de esta manera se acaba la hora de terciã.

Aqui derrama muchas lagrimas, glorificando a este Señor, que tantos caminos anduvo, y tanto padeciò por nuestro amor.

En esta hora el anima està como alienada, y tomada de vino, mas a la hora del medio dia, quando arde el Sol, deseando ser traspassada con saetas de amor, comienza a contemplar la Pasión del Señor.

Y vertiendo muchas lagrimas, pone los ojos en el Cordero delicado Cordero sin manzilla, de espinas coronado herido con açotes, y con clauos traspassado, y con la herida del Costado todo ensangrentado.

Entonces la piadosa anima dà voces, y clamores, viendo al Señor cercado de dolores, mirando su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

Pues como Señor (dize) ¿si conuenia q̄ tu mãso Cordero padeciesse muerte tan indigna? mas así auias ordenado de vencer nuestro enemigo, y darnos esta muerte de tu grande amor.

Vn ançuelo te aparejó la caridad quando te moviò a morir por el hombre, y el ceuo con q̄ lo cubriò, fue nuestra salud, y con el te prendiò.

Mas tu bien conocias el ançuelo escondido, pero toda via quisiste caer en èl, porque el amor del ceuo te tenia preso.

Y así por este amor q̄ me tuuiste, de buena voluntad te dexaste prender, quando al Padre te ofreciste, y con tu preciosa sangre lauaste mis culpas.

Por tanto Señor no de cansarè hasta que venga a morir contigo, y de dar clamores, nunca cessarè, ni este desseo se entibiarà en mi.

Ni de otra manera se templarà este dolor, con el qual mi coraçon es atormentado, si tu, ò fuente de dulçura, no fueres el medico desta llaga.

Despues desto la deuota anima ardiendo en amor pierde las fuerças, sin poder mas hablar; pero creciendo esta llama, viene a caer enferma de este mal.

Y perdido ya el organo de la voz, palpirando con la lengua, sin poder hablar, mas recompensando las palabras con abundancia de lagrimas, llora sin consuelo la Pasión del Señor.

Porque en este estado nada le cõtenta, sino gemidos, suspiros, y llantos, ni aparta los ojos de la Cruz del Señor.

Y de tal manera contempla sus dolores, como si le tuuiesse ante si presente, ni diuina los ojos de la santa Cruz, porque a esta el ojo do està el coraçon.

Gemidos, y suspiros, y lagrimas, y lamentaciones son sus deleites, su comer, y su beber, con los quales esta nueua Martir acrecienta su dolor.

Llegada a este estado desecha todo lo terreno, y el alegría del mundo tiene por veneno: mas llegando a la nona, acaba su vida, quando la fuerza del amor rompe su coraçon.

Porque quando se acuerda que en la hora de nona dixo el Señor: *Consummatum est*, dà ella voces diciendo, que esta voz despedaçò su coraçon, y la hizo espirar juntamente con èl.

Y no pudiendo sufrir golpe tan grande, muere. (como dicho es) esta dichosa muerte, por que luego se abren las puertas del Cielo, y la hazen cõpañera, y hermana de los Santos.

Por esta tal muerte, no ay Missa de Requiem, antes al principio de la Missa es: *Gaudemus* porque si por el Martir hazemos oracion (como dize el Decreto) derogamos al Santo.

Ea, pues, dulce anima, ea dulce rosa, lirio de los valles, y perla preciosa, a quiè la fealdad de la carne siempre fue penosa, dicho es tu acabamiento, y tu muerte gloriosa.

Dichosa, pues gozas del descanso deseado, entre los brazos del Espoço adormecida, y con su diuino espõritu firmemete vnida, recibes del besos de cumplida paz.

Ya cessan los ojos, y las fuètes de lagrimas, por que ya recibes el fruto de tus obras, pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, cõ dulces abraços consuela tu llanto.

Mas ya doy fin a este cantar, por no enfadar al Christiano Lector, porq̄ si quisiesse escribir quan delicioso es este estado, y quan glorioso; los malos dirian que soy mentiroso.

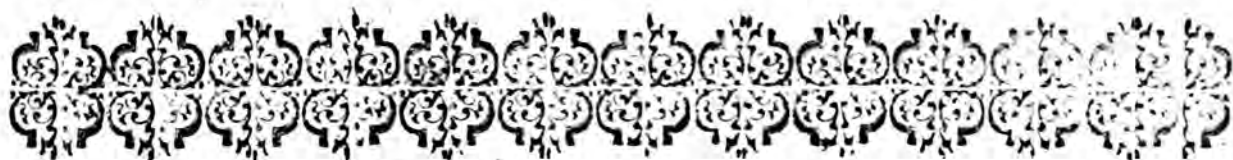
Pero diga el mundo lo que quisiere, mas tu hermano imita a este Martir, y quando tal fueres, pide al Señor el cantar destes Martires te quiera en señar.

Frequentemos, hermana, este nueuo cãto, por que no nos fatiguen las penas desta vida, cà el animo que canta con esta melodia, acabada la vida la reciben Iesus, y Maria.

Entonces cessaràn los llantos, y dolores, entre los Coros de los Santos Angeles, por que cantando, llegaràs a estos Coros eternamente con el Rey de los siglos.

*Fin de la Filomena de San Buena Ventura.*





T A B L A

DE TODO  
LO CONTENIDO EN EL  
Libro primero, de la primera parte de la Guia  
de Pecadores.

**C**APITULO Primero, del primer titulo, que nos obliga a la virtud, y seruicio de Dios, que es ser el quien es, donde se trata de la excelencia de las perfecciones diuinas. fol. 1.

¶ Capitulo II. Del segundo titulo, que nos obliga a la virtud, y seruicio de Nuestro Señor, por razon del beneficio de la Creacion. fol. 5.

§. II. De otra razon por do estamos obligados al seruicio de nuestro Señor, por ser el nuestro Criador. fol. 6.

¶ Capitulo III. Del tercero titulo, porque estamos obligados a Dios, que es el beneficio de la conseruacion, y gouernacion. fol. 7.

§. I. Quan indigna cosa sea no seruir a nuestro Señor. fol. 9.

¶ Capitulo IV. Del quarto titulo, por donde estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra redempcion. fol. 10.

§. I. Quan gran mal sea ofender a Nuestro Señor. fol. 13.

¶ Capitulo V. Del quinto titulo, por do estamos obligados a la virtud, que es el beneficio de nuestra justificacion. fol. 14.

§. II. De los efectos que el Espiritu Santo obra en el anima del justificado, y del Sacramento de la Eucharistia. fol. 17.

¶ Capitulo VI. Del sexto titulo, por donde estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable de la Diuina predestinacion. fol. 19.

¶ Capitulo VII. Del septimo titulo, por donde el hombre esta obligado a la virtud, por razon de la primera de sus quatro postrimerias, que es la muerte. fol. 21.

¶ Capitulo VIII. Del octauo titulo, por donde el hombre está obligado a la virtud, por causa de la segunda postrimeria, que es el juicio final. fol. 23.

¶ Capitulo IX. Del noueno titulo, que nos obliga a la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerias, la qual es la gloria del Paraiso. fol. 28.

¶ Capitulo X. Del dezimo titulo, por el qual estamos obligados a la virtud, que es la quarta postrimeria del hombre, donde se trata de las penas del infierno. fol. 32.

§. I. De la duracion de las penas del infierno, folio. 36.

TABLA DE LO CONTENIDO  
EN LA SEGUNDA PARTE DEL LIBRO  
primero de la Guia de Pecadores.

**C**apitulo XI Del XI. Titulo por el qual estamos obligados a seguir la virtud por causa de los bienes inestimables, que de presente se le prometen en esta vida. fol. 36.

¶ Capitulo XII Del XII. Titulo, por donde estamos obligados a la virtud, por razon del primer priuilegio della, que es la prouidencia especial que Dios tiene de los buenos, para encaminarlos a todo bien: y de la q̄ tiene de los malos para castigo de su mal. fol. 41.

## T A B L A.

- §. I. De los nombres que en la Escritura Diuina se atribuyen a nuestro Señor por razon de su prouidencia. fol. 43.
- §. II. De la manera de la prouidencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades. fol. 46.
- ¶ Capitulo XIV. Del segundo priuilegio de la virtud, que es la gracia del Espiritu Santo, que se dá a los virtuosos. fol. 47.
- ¶ Capitulo XV. Del tercero priuilegio de la virtud, que es la lumbre, y conocimiento sobrenatural que dá nuestro Señor a los virtuosos. fol. 49.
- ¶ Capitulo XVI. Del quarto priuilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espiritu Santo, que se dan a los buenos. fol. 52.
- §. I. De las consolaciones que gozan los virtuosos en la oracion. fol. 55.
- ¶ Capitulo XVII. Del quinto priuilegio de la virtud, que es el alegría de la buena conciencia, de que gozan los buenos, y del tormento, y remordimiento interior que padecen los malos. folio. 58.
- §. I. Del alegría de la buena conciencia de que gozan los buenos. fol. 60.
- ¶ Capitulo XVIII. Del sexto priuilegio de la virtud que es la confianza, y esperança en la Diuina misericordia, de que gozan los buenos y de la vana, y miserable confianza en que viuen los malos. fol. 62.
- §. I. De la esperança vana de los malos, folio. 64.
- ¶ Capitulo XIX. Del septimo priuilegio de la virtud, que es la verdadera libertad, de que gozan los buenos, y de la miserable, y no conocida seruidumbre en que viuen los malos, folio. 66.
- §. I. De la seruidumbre en que viuen los malos. fol. 66.
- §. II. De la libertad en que viuen los buenos. fol. 70.
- §. III. De las causas de do proceda la libertad en que viuen los buenos. fol. 71.
- ¶ Capitulo XX. Del octauo priuilegio de la virtud, que es la bienauenturada paz, y quietud interior de que gozan los buenos, y de la miserable guerra, y desasosiego que oêtro de si padecen los malos. fol. 73.
- §. I. De la guerra, y desasosiego interior de los malos. fol. 73.
- §. II. De la paz, y sosiego interior en que viuen los buenos. fol. 76.
- ¶ Capitulo XXI. Del nono priuilegio de la virtud, que es, de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha la de los malos. fol. 78.
- ¶ Capitulo XXII. Del dezimo priuilegio de la virtud, que es, del ayuda, y fauor de Dios, que los buenos reciben en sus tribulaciones, y trabajos, y por el contrario la impaciencia, y tormento con que los malos padecê las suyas. fol. 80.
- §. I. De la impaciencia, y furor de los malos en sus trabajos. fol. 82.
- ¶ Capitulo XXIII. Del vndezimo priuilegio de la virtud, que es como nuestro Señor prouea a los virtuosos de lo temporal. fol. 83.
- §. I. De las necessidades, y pobreza de los malos. fol. 85.
- ¶ Capitulo XXIV. Del duodezimo priuilegio de la virtud, que es, quan alegre, y quieta sea la muerte de los buenos: y por el contrario, quan miserable, y congoxosa la de los malos. fol. 86.
- §. I. De la muerte de los justos. fol. 87. y 88.
- §. II. Prueba por exemplos, quan alegre, y dichosa sea la muerte de los justos. fol. 88.
- §. III. Conclusion de la segunda parte del primer libro. fol. 91.

---

## TABBA DE LO CONTENIDO EN LA TERCERA PARTE DEL LIBRO primero de la Guia de Pecadores.

- ¶ Capitulo XXV. Contra la primera escusa de los que dilatan la mudança de la vida, y el estudio de la virtud para adelante, folio. 93.
- ¶ Cap. XXVI. Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte. fol. 97.
- §. I. Autoridad de los Santos Antiguos de la penitencia final. fol. 98.
- §. II. Autoridades de Doctores Escolasticos acerca del mismo. fol. 99.
- §. III. Autoridades de la sagrada Escritura, para el mismo proposito. fol. 101.
- §. IV. Responde a algunas objeciones, folio. 102.
- §. V. Conclusion de todo lo dicho. fol. 103.
- ¶ Capitulo XXVII. Contra los que perseveran en sus pecados, con esperança de la diuina misericordia. fol. 104.
- §. II. De las obras de la diuina justicia, que se querran en la sagrada Escritura. fol. 104.
- §. I. De las obras de la Diuina Iusticia, que en este mundo se ven. fol. 105.
- Con-



DE LA PRIME A PARTE DE LAS  
Adicciones al Memorial.

<b>P</b> rologo deste libro:	681.	Cap. 22. Preambulo para siete consideraciones siguientes.	713.
Cap. 1. De nueve grandes excelencias, que tiene el amor de Dios.	683.	Consideracion primera del primer beneficio de la creacion.	713.
Cap. 2. De los principales medios por donde se alcanza el amor de Dios.	692.	Consideracion segunda del segundo beneficio de la gouernacion, y conseruacion de la vida corporal.	715.
Cap. 3. Del primer medio que se requiere para alcanzar el amor de Dios, que es victoria del amor propio.	694.	Tercera consideracion del beneficio inestimable de la Encarnacion, y nacimiento de N. Salvador, y de otros passos de su vida tantissima.	737.
Cap. 4. De los medios, y ayudas que ay para alcanzar victoria del amor desordenado de sí mismo.	698.	Quarta consideracion del beneficio inestimable de nuestra redempcion.	739.
Cap. 5. De la purificacion, y mortificacion de la propia voluntad.	704.	Quinta consideracion del beneficio del Santo Bautismo, y de los otros Sacramentos, y señaladamente de la confesion, y del Santo Sacramento del Altar.	741.
Cap. 6. De la mortificacion, y purificacion de los apetitos, y passiones naturales.	706.	Sexta consideracion del sexto beneficio del llamamiento, y justificacion.	744.
Cap. 7. De la mortificacion de las malas inclinaciones, y vicios particulares de cada vno.	707.	Septima consideracion del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia.	746.
Cap. 8. De la victoria, y purificacion de los pecados.	708.	Primera consideracion, que trata de la mas principal causa de amor a Dios, que es su bondad.	747.
Cap. 9. De otros impedimentos del amor de Dios, y señaladamente de las ocupaciones quando son demasiadas.	709.	Segunda consideracion de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.	749.
Cap. 10. Del primero de estos exercicios, que es la continua memoria de Dios, y peticion deste diuino amor.	711.	Tercera consideracion de otra causa del amor a Dios, que es la grandeza de amor que él tiene.	750.
Cap. 11. De los exercicios particulares de cada dia, y del seruir con que se ha de procurar, y pedir amor de N. Señor.	715.	Quarta consideracion de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con él.	763.
Cap. 12. De la pureza de la intencion en las buenas obras.	717.	Quinta consideracion de otra causa que tenemos para amar a Dios nuestro Señor, que es la dependencia, y orden que ay entre la criatura, y el Criador.	764.
Cap. 13. De la pureza y guarda del coracon.	718.	Sexta consideracion de otra causa de amar a nuestro Señor, que es la manera de proporcion, y semejança que nuestra anima tiene con él.	768.
Cap. 14. De la paz, y quietud interior del anima.	719.	Septima consideracion en la qual se declaran quantos titulos el Salvador es todo nuestro.	770.
Cap. 15. De la virtud de la humildad.	720.	Oracion primera para pedir el amor de N. Señor.	772.
Cap. 16. De vn muy deuoto exercicio del conocimiento, y desprecio de sí mismo.	724.	Oracion segunda para	773.
Cap. 17. Oracion para pedir a N. Señor la virtud de la humildad.	725.		
Cap. 18. Segundo auxilio de la discrecion, y rempiança que en estos santos exercicios se deve tener.	726.		
Cap. 19. Tercero auxilio del cuidado que se deve tener en todas las virtudes.	727.		
Cap. 20. Quarto auxilio de la fortaleza, y diligencia que se requiere para alcanzar el amor de Dios.	728.		
Cap. 21. Quinto auxilio de la virtud de la perseverancia.	731.		



  
**TABLA DE LO CONTENIDO**  
 en el libro de las Meditaciones de la Vida  
 de Christo.

<b>D</b> E quanto fruto sea la consideracion, y muerte de nuestro Redemptor. 78.	peccadoras. 817.
De la Anunciacion del Angel a la Virgen N. Señora. 781.	De la muger adultera. 818.
De la reuelacion de la virginidad, y parto de N. Señora al Santo Joseph. 788.	De la muger Cananea. 819.
Del Nacimiento glorioso de N. Salvador. 791.	De la conuersion de la Magdalena. 822.
Del misterio de la Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Salvador. 799.	De la entrada del Salvador en Gerusalem, y de la fiesta de los Ramos. 825.
De la adoracion de los Reyes. 799.	Precambuto antes de la oracion de San Buenaventura. 828.
La Purificacion de N. Señora. 802.	Oraciones de San Buenaventura. 829.
De la huida a Egipto. 803.	Del lauorio de los pies de los discipulos. 831.
De como se perdió el Niño Iesus de edad de doze años. 803.	De la institucion del Santissimo Sacramento. 835.
Del Santo Bautismo, y del processo, exemplos, trabajos, y doctrina del Salvador. 813.	Historia de la sagrada Pasion. 837.
De la doctrina, y predicacion del Salvador. 814.	De otra meditacion sobre las siete palabras que el Salvador habló en la Cruz. 845.
De las virtudes, y exemplo del Salvador. 815.	Meditacion primera de la triunfante Resurreccion del Salvador. 850.
De los trabajos del Salvador. 816.	Meditacion segunda del mismo misterio de la Resurreccion del Salvador. 855.
De como se quito el Salvador contra tres mugeres peccadoras. 817.	De la subida de N. Salvador a los Cielos. 863.
	Filotea de San Buenaventura. 870.

F I N.













